

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA  
DEPARTAMENTO DE HISTORIA MEDIEVAL**



**TESIS DOCTORAL**

**El medievalismo español de la Restauración y el  
Cuerpo Facultativo de Archiveros (1875-1930)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

**Agustín Torreblanca López**

DIRECTOR

**Miguel Ángel Ladero Quesada**

**Madrid, 2017**



*El medievalismo español de la Restauración y el  
Cuerpo Facultativo de Archiveros  
(1875-1930)*

Autor: AGUSTÍN TORREBLANCA LÓPEZ  
Director: Prof. Dr. D. MIGUEL ÁNGEL LADERO QUESADA

**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DEPARTAMENTO DE HISTORIA MEDIEVAL

TESIS DOCTORAL



*El medievalismo español de la Restauración y el  
Cuerpo Facultativo de Archiveros  
(1875-1930)*

Memoria para optar al grado de doctor presentada por

**AGUSTÍN TORREBLANCA LÓPEZ**

Bajo la dirección del

Profesor doctor don **MIGUEL ÁNGEL LADERO QUESADA**





*«El mes de mayo pasa, y con él las rosas de los rosales, dice la canción, recordándome que, después de su hora, las plantas no florecen ya. Lo sé bien, y sé que toco en la tarde de mi vida; por eso vuelvo a mis antiguos amores y emprendo de nuevo la triste y penosa tarea, seguro como estoy de que el tiempo que ha pasado, no ha pasado en balde. Realizo así mis más caros deseos».*

Murguía. *Historia de Galicia*, t. 3, p. VII.



## AGRADECIMIENTO

Quiero mostrar mi público agradecimiento al profesor doctor don Miguel Ángel Ladero Quesada, director de esta tesis doctoral. Lo que debió haber sido una empresa de cinco o seis años de duración se ha convertido en un largo periplo que ha durado más de veinticinco. En todo ese tiempo el alumno no ha sido merecedor de su maestro. Su ayuda, su paciencia infinita y perseverancia han hecho que finalmente este trabajo haya concluido.



## ÍNDICE GENERAL







3.3. Estado de la cuestión	69
3.3.1. Perspectiva historiográfica	70
3.3.1.1. Historia de la historiografía contemporánea	72
3.3.1.2. La historia de la historiografía contemporánea en España	77
3.3.1.3. Historia de la erudición y de las ciencias históricas	87
3.3.1.4. Medievalismo	90
3.3.1.5. Instituciones de investigación	102
3.3.2. Perspectiva corporativa	104
3.3.2.1. Estudios sobre individualidades del cuerpo facultativo	111
4. Estructura del trabajo	118
II. BIBLIOGRAFÍA HEURÍSTICA	123
1. Heurística, razón de un término	126
2. Heurística, disciplina historiográfica	131
3. Finalidad de los trabajos heurísticos	134
4. La función heurística	136
5. Contexto presupuestario del trabajo heurístico	142
6. Programas heurísticos oficiales y corporativos	155
6.1. Los concursos bibliográficos de la Biblioteca Nacional	156
6.1.1. La aportación de los concursos bibliográficos al medievalismo español	158
6.1.2. Muñoz y Romero y el <i>Diccionario bibliográfico-histórico</i>	163
6.1.3. Eguren y el primer inventario español de códices hispánicos	166
6.1.4. Villa-Amil y Castro, emulador de Eguren	169
6.1.5. Pons Boigues y su <i>Bio-bibliografía de historiadores árabe-españoles</i>	171
6.2. Un proyecto fallido: el índice general de documentos medievales	173
6.3. Los años sin apoyo institucional, 1866-1898	187
6.3.1. Los beneficios de los intereses coloniales en África	190
6.3.2. Intento de publicar un catálogo general de centros servidos por el cuerpo	193
6.3.3. El <i>Anuario</i> del cuerpo (1881-1882)	195
6.4. Los años de colaboración institucional-corporativa (1899-1922)	205
6.4.1. La <i>Guía de los archivos, bibliotecas y museos arqueológicos de España</i> de 1916	217
6.5. Otras vías de financiación para la publicación de catálogos oficiales	223
6.5.1. En interés de la nobleza: publicaciones del Archivo Histórico Nacional	224

6.5.2. Publicar para pervivir: Julián Paz en Simancas	229
6.5.3. Publicación con financiación privada: la Universidad de Valencia	231
6.5.4. Nacionalismo, panhispanismo y autonomía editorial (1917-1930)	232
6.5.5. ¿Un inventario incómodo? los fondos de dero en el Archivo Histórico Nacional	238
7. Trabajos heurísticos sin carácter oficial	243
7.1. Noticias sobre centros servidos por el cuerpo	244
7.2. Centros ajenos al cuerpo	249
7.3. Bibliotecas ajenas a la jurisdicción del cuerpo: catálogos de manuscritos	253
7.4. ¿Enmendando a Haebler? descripción de incunables	256
7.5. Noticias sobre fondos y documentos singulares	259
7.6. Piezas singulares para la historia del libro y la estampa medievales	265
7.7. Reconstrucción de archivos y bibliotecas medievales	267
7.8. Repertorios bibliográficos	271
7.8.1. Repertorios nacionales de bibliografía corriente	275
7.8.2. Repertorios bibliográficos de historia	277
7.8.2.1. Bibliografía histórica corriente	277
7.8.2.1.1. Noticias bibliográficas	278
7.8.2.1.2. Los listados de novedades y la formación de la bibliografía histórica nacional	285
7.8.2.1.3. El impacto del Congreso Internacional de Ciencias Históricas de 1903	287
7.8.3. Primeros trabajos en bibliografía histórica retrospectiva	292
7.8.3.1. Elías de Molíns y su ensayo de bibliografía histórica española	294
7.8.3.2. Sánchez Alonso y Ballester. La bibliografía histórica ¿exclusiva del cuerpo?	297
7.8.4. La continuación de Sánchez Alonso: la bibliografía corriente entre 1922 y 1925	307
7.8.5. Índices de colecciones y publicaciones periódicas	309
8. El Catálogo monumental de España	316
III. EDICIÓN DE FUENTES HISTÓRICAS	321
1. Editar fuentes ¿función archivística o historiográfica?	325
2. La edición de fuentes históricas: fines y métodos	330
2.1. Diplomática editorial	330
2.1.1. Los principios de la edición de documentos medievales	330

2.1.2. Funcionalidad de las colecciones diplomáticas	333
2.1.3. Tipologías en la edición de documentos	336
2.2. Filología editorial	341
2.3. El método en la edición de fuentes históricas	342
2.3.1. La edición de los documentos de aplicación del derecho	343
2.3.2. Edición de textos literarios	345
3. Los proyectos y sus instrumentos	351
3.1. Proyectos oficiales de edición de diplomas y manuscritos	351
3.1.1. La <i>Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón</i>	351
3.1.1.1. Orígenes de la <i>Colección</i>	351
3.1.1.2. De 1858 a su desaparición	365
3.1.1.3. Las diversas continuaciones de la <i>Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón</i>	370
3.1.2. <i>Cartas de Indias</i>	372
3.1.3. La colección diplomática de Eslonza	374
3.1.4. El Archivo del Reino de Valencia y su <i>Colección de documentos inéditos</i>	375
3.1.5. La <i>Colección Diplomática de San Juan de a Peña</i> , último proyecto truncado	377
3.2. Colaboración con la Real Academia de la Historia	379
3.2.1. Participación en la <i>Colección de documentos inéditos para la historia de España</i>	379
3.2.2. Las actas de Cortes estamentales, ¿colección diplomática de la nación española?	381
3.2.2.1. Trabajos de 1850 a 1861	381
3.2.2.2. Colaboración de archiveros-bibliotecarios	384
3.2.2.3. La edición de los cuadernos de Cortes de los reinos de León y Castilla	386
3.2.3. Edición del código palimpsesto de León	388
3.3 Colaboración con el Centro de Estudios Históricos (1910-1931)	390
3.4. Edición corporativa: la <i>Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos</i>	394
3.5. Edición privada de fuentes históricas	395
3.6. Algunas iniciativas personales	402
4. Los resultados	403
4.1. Fuentes de archivo editadas: temas	403
4.1.1. Monarquía	403
4.1.2. Gobierno central y Administración real	412
4.1.3. Relaciones internacionales	413

4.1.4. Organización territorial	414
4.1.5. Instituciones territoriales y locales	416
4.1.6. Fuentes del derecho: fueros y cartas pueblas	419
4.1.7. Códigos y recopilaciones	420
4.1.8. Administración de justicia	422
4.1.9. Cultura jurídica y las profesiones del derecho: abogados y notarios	422
4.1.10. Regalías, derechos de la corona y política monetaria	423
4.1.11. Hacienda y fiscalidad	424
4.1.12. Órdenes militares y organización militar	425
4.1.13. Instituciones eclesiásticas	426
4.1.14. Rentas eclesiásticas	428
4.1.15. Religiosidad popular	430
4.1.16. Educación y cultura	432
4.1.17. Artesanado y oficios	433
4.1.18. Comercio, finanzas y banca	435
4.1.19. Sociedad	437
4.1.20. Movimientos y conflictividad sociales	442
4.1.21. Personajes históricos	444
4.1.22. Historia del Arte	446
4.2. Edición de fuentes literarias	449
4.2.1. Fuentes históricas	449
4.2.1.1. Fuentes históricas árabes	455
4.2.1.2. Fuentes narrativas latinas para la historia de la España musulmana	456
4.2.1.3. Crónicas e historias de la España cristiana escritas en latín	457
4.2.1.4. Textos historiográficos romances: la continuación del Toledano	457
4.2.1.5. La edición de crónicas castellanas: Rosell López y Paz y Mélia	458
4.2.1.6. Crónicas de los reyes navarros, aragoneses y mallorquines	465
4.2.1.7. Anales y cronicones	467
4.2.1.8. Biografías, historias de linajes y de grandes personajes	468
4.2.1.9. Relaciones	469
4.2.1.10. Tratados historiográficos contemporáneos	471
4.2.1.11. Textos historiográficos modernos	471
4.2.2. Tratados de política y gobierno	473
4.2.3. Textos literarios	475

4.2.3.1. Obras alfonsíes	475
4.2.3.2. Otros textos narrativos y poéticos	476
4.2.3.3. Textos satíricos y proféticos	479
4.2.3.4. Traducciones de textos latinos y romances	480
4.2.4. Escritos filosóficos y morales	481
4.2.5. Textos religiosos y hagiográficos	485
4.2.6. Tratados de cinegética	485
4.3. Epigrafía editorial	486
4.3.1. Epigrafía árabe	487
4.3.1.1. Inscripciones árabes de la Alhambra	487
4.3.1.2. Un proyecto malogrado: el <i>Corpus de inscripciones árabe-españolas</i>	488
4.3.2. Epígrafes cristianos	492
5. Un balance: el papel del cuerpo en la edición de fuentes	493
5.1. Papel del cuerpo facultativo en la edición de diplomas medievales	493
5.2. Su lugar en la edición de textos narrativos	495
IV. LAS CIENCIAS AUXILIARES DE LA HISTORIA	499
1. Ciencias del documento	503
1.1. Paleografía	503
1.1.1. Un código mal datado y sus consecuencias	510
1.1.2. Los tratados de paleografía: la obra de Muñoz y Rivero	523
1.1.3. Estudios monográficos.	534
1.1.3.1. Alfabetos, grafos y letras.	534
1.1.3.2. Escritura cifrada.	535
1.1.3.5. Braquigrafía.	537
1.1.3.6. Decoración y encuadernación de diplomas y códices en la Edad Media	538
1.2. Diplomática.	541
1.2.1. El primer manual moderno: <i>Nociones de Diplomática española</i> .	544
1.2.2. Génesis y tipologías documentales.	547
1.2.3. Fórmulas y signos de validación. Cronología.	548
1.3. Sigilografía.	561
1.3.1. Tratados de sigilografía.	562
1.3.2. La crítica histórica y artística aplicada a la sigilografía	565
1.4. Archivística	566

1.4.1. Los primeros tratados de archivos y sus consecuencias (1821-1850)	568
1.4.1.1. <i>Discurso diploma-paleográfico</i> (1821)	569
1.4.1.2. <i>El archivo cronológico-topográfico</i> (1828 y 1830-1835)	571
1.4.1.3. <i>Disertación sobre archivos</i> (1830)	576
1.4.1.4. Efectos de la <i>Disertación sobre archivos</i> (1834-1835)	581
1.4.1.5. Idea de la archivística en España entre 1840 y 1850	584
1.4.2. La construcción del discurso archivístico	593
1.4.2.1. Aplicación del método histórico a la clasificación de archivos	597
1.4.2.2. Burocratización de la archivística entre 1856 y 1875	598
1.4.2.2.1. Cayetano Rosell y la ordenación de archivos (1856-1860)	599
1.4.2.2.2. ¿La fallida instrucción de 1860?	601
1.4.2.3. Necesidad de un método científico para el arreglo de archivos	609
1.4.2.4. El método archivístico en Europa y en España entre 1875 y 1883	612
1.4.2.4.1. El quinquenio de los tratados españoles (1875-1879)	613
1.4.2.4.1.1. <i>Manual del empleado en el archivo general de Madrid</i> (1868-1875)	613
1.4.2.4.1.2. <i>Organización del archivo de la Corona</i> (1875)	614
1.4.2.4.1.3. <i>Manual del archivero</i> (1877)	617
1.4.2.4.1.4. <i>Metodología diplomática</i> (1879)	621
1.4.2.5. De nuevo la Escuela Superior de Diplomática: Jesús Muñoz y Rivero	626
1.4.2.6. De 1892 a 1930 ¿hacia una ciencia independiente?	629
1.4.2.6.1. La archivística española desde 1901	634
1.4.2.6.2. La archivística a partir de los congresos bruseleses de 1910	639
1.4.2.6.3. La asamblea corporativa de 1923	643
1.4.3. Método archivístico e historiografía	646
2. Ciencias del texto.	648
2.1. Filología y lingüística evolutiva	648
2.1.1. Lingüística románica.	649
2.1.2. Gramática comparada.	658
2.1.3. Etimología, lexicografía y glosarios.	660
2.2. Filología positivista e historia de la literatura	662
2.3. Bibliografía.	669
2.3.1. Catalogación de manuscritos	669

2.3.2. Tipo-bibliografía e historia de la imprenta.	671
3. Ciencias anticuarias.	676
3.1. Numismática.	676
3.1.1. Numismática hispano-musulmana.	678
3.1.2. Moneda cristiana	679
3.2. Heráldica y vexilología.	682
3.3. Estudios arqueológicos.	687
3.3.1. Arqueología monumental.	691
3.3.2. Escultura y pintura.	714
3.3.3. Artes industriales.	718
3.3.4. Orfebrería y glíptica	718
3.3.5. Vidriería	722
3.3.6. Mobiliario y marquetería	722
3.3.7. Eboraria	723
3.3.8. Trabajos de cantería y cerámica	724
3.3.9. Tejidos y moda	725
3.3.10. Armería	726
3.3.11. Hallazgos y campañas arqueológicas y etnológicas	726
V. LAS GRANDES CUESTIONES DEL MEDIEVALISMO CIENTÍFICO	731
1. El medievalismo científico como solución a algunos problemas contemporáneos	735
2. El influjo historiográfico europeo entre 1835 y 1870	741
3. Muñoz y Romero, precursor del medievalismo científico.	744
4. Codificación civil y medievalismo	789
4.1. El cuerpo facultativo y la escuela histórica del derecho	795
4.2. El estudio de las instituciones del derecho político y civil en la Edad Media.	798
4.2.1. Las fuentes del derecho civil y sus elementos constitutivos.	798
4.2.2. Derechos de las personas.	807
4.2.2.1. El municipio y el origen de los derechos políticos	807
4.2.2.2. Condición social de las clases agrarias	811
4.2.2.3. Sociedades de bienes gananciales	819
4.2.2.4. Derechos reales y contratos agrarios: el foro gallego	823
4.2.2.5. Derechos de obligaciones y contratos	832

4.2.2.6. Responsabilidad civil.	833
4.2.3. Relaciones Iglesia-Estado y el origen del derecho público eclesiástico.	834
5. La escuela de Hinojosa en el cuerpo facultativo.	835
5.1. El carácter del feudalismo castellano-leonés: Claudio Sánchez-Albornoz.	836
5.2. El estudio de las clases sociales a la luz del organicismo: Ángela García Rives	837
6. Estudios monográficos	844
6.1. Las invasiones germánicas y el reino visigodo.	845
6.2. La España musulmana.	846
6.3. Reinos cristianos.	854
6.3.1. Aspectos de su historia política	854
6.3.1.1. Reconquista.	854
6.3.1.2. Incursiones normandas en el reino de León.	856
6.3.1.3. Condados catalanes.	857
6.3.1.4. La unión de Aragón y Cataluña.	857
6.3.1.5. Corona de Aragón.	859
6.3.1.6. Reyes Católicos.	862
6.3.2. Historia institucional y social.	863
6.3.2.1. Instituciones e ideas políticas.	863
6.3.2.1.1. Cortes y función consultiva.	863
6.3.2.1.2. Ideas políticas.	867
6.3.2.2. Administración central.	868
6.3.2.3. Organización del territorio.	869
6.3.2.3.1. Merindades.	869
6.3.2.3.2. El municipio.	870
6.3.2.3.3. Señoríos eclesiásticos.	870
6.3.2.4. Administración de justicia.	876
6.3.2.5. Hacienda y fiscalidad	880
6.3.2.6. Órdenes militares, ejército y defensa de los reinos cristianos	882
6.3.2.7. Sociedad.	884
6.3.2.7.1. Nobleza y patriciado urbano.	884
6.3.2.7.2. La familia y el papel de la mujer	885
6.3.2.7.3. Minorías sociales: moriscos y judíos	886
6.3.3. Historia económica.	886
6.3.3.1. Ferias, mercados y el origen de la banca.	886



6.3.3.2. Comercio marítimo y rutas comerciales.	888
6.3.4. Cultura jurídica.	890
6.3.5. Cultura y enseñanza.	891
7. Obras de síntesis histórica.	891
7.1. Historias universales	892
7.1.1. El <i>Memorándum historial</i> de Castellanos de Losada.	892
7.1.2. Hinojosa y la <i>Historia Universal</i> de Jäger.	894
7.1.3. La edición española del <i>Cours d'histoire</i> de Seignobos.	895
7.1.4. González Palencia y <i>The Cambridge Medieval History</i> .	896
7.2. Historia general de España.	897
7.2.1. La <i>Historia general de España</i> dirigida por Cánovas del Castillo	898
7.3. Las historias particulares de España	904
7.3.1. Las grandes colecciones de historia provincial	905
7.3.1.1. <i>Recuerdos y bellezas de España y España en sus monumentos</i>	906
7.3.1.2. La <i>Crónica general de España</i>	908
7.3.2. La historia de las otras nacionalidades españolas	910
7.3.2.1. Quadrado y la historia social del reino de Mallorca	912
7.3.2.2. Martínez Murguía, entre el Rexurdimento y el resentimiento	918
7.3.2.3. Cataluña, medievalismo y nación	924
7.3.2.4. Giménez Soler y la historia medieval de la Corona de Aragón	928
7.4. Historias locales	930
7.4.1. Madrid	930
7.4.2. Otros estudios de historia local	932
VI. CONCLUSIONES	935
VII. REPERTORIO BIBLIOGRÁFICO.	959
1. Revistas consultadas.	961
2. Repertorio de fuentes bibliográficas.	964
2.1. Pseudónimos	964
2.2. Facultativos que figuran en el repertorio	965
2.3. Repertorio de fuentes bibliográficas	967
3. Bibliografía citada	1061
VIII. ANEXO	1139

## ÍNDICE DE TABLAS Y GRÁFICOS

CUADRO 1. 1858-1912. Presupuesto en ptas. destinado a publicación de inventarios y trabajos científicos (Sección: Ministerio de Fomento. Fomento de letras y artes)	146
CUADRO 2. 1913-1931. Presupuesto en ptas. destinado a publicación de inventarios y trabajos científicos (Sección: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Fomento de letras y artes)	147
CUADRO 3. Monografías publicadas como anexos de <i>RABM</i> entre 1899 y 1925	209
GRÁFICO 1. Instrumentos heurísticos publicados con el concurso de la <i>RABM</i> (1899-1925)	223
GRÁFICO 2. Temática de las obras reseñadas en la <i>RABM</i> (1871-1931)	279
GRÁFICO 3. El medievalismo en las reseñas publicadas en la <i>RABM</i> (1871-1931)	280
GRÁFICO 4. Presencia de medievalismo en <i>Las fuentes de la historia española</i> (1919)	302
GRÁFICO 5. Filología editorial. Representación del CFABA	496



## ABREVIATURAS, ACRÓNIMOS Y SIGLAS UTILIZADAS

AEM. <i>Anuario de Estudios Medievales</i> .	CLE. <i>Colección Legislativa de España</i> .
AGA. Archivo General de la Administración.	CODIPHIS. <i>Catálogo de colecciones diplomáticas hispano-lusas</i> .
AGCR. Archivo General Central de Reino.	CODOIN. <i>Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España</i> .
AGS. Archivo General de Simancas.	DFLME. <i>Diccionario Filológico de Literatura Medieval Española</i> .
AHDE. <i>Anuario de Historia del Derecho Español</i> .	E y C. Educación y Ciencia.
AHN. Archivo Histórico Nacional.	EJE. <i>Enciclopedia Jurídica Española</i> .
ANABAD. Asociación Nacional de Archiveros, Bibliotecarios, Arqueólogos, Museólogos y Documentalistas.	GM. <i>Gaceta de Madrid</i> .
Anuario CFABA. <i>Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios</i> .	INC. Incunable.
AS. Archivo de la Secretaría (Real Academia de la Historia)	ISBN. International Standar Book Number.
BABM. <i>Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos</i> .	JAЕ. Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.
BAE. <i>Biblioteca de Autores Españoles</i> .	JFABM. Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos.
BMT. Biblioteca Mendo-Torreblanca.	MeA. <i>Museo español de Antigüedades</i> .
BN, BNE. Biblioteca Nacional de España.	MGH.SS. <i>Monumenta Germaniae Historica. Scriptores</i> .
BOE. <i>Boletín Oficial del Estado</i> .	MHE. <i>Memorial Histórico Español</i> .
BRABASF. <i>Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando</i> .	Mss. Manuscrito.
BRABLB. <i>Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona</i> .	n. Nota.
BRABM. <i>Biblioteca de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos</i> .	RABM. <i>Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos</i> .
BRAH. <i>Boletín de la Real Academia de la Historia</i> .	RAH. AS. Real Academia de la Historia. Archivo de la Secretaría.
BSAL. <i>Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana</i> .	RAH. Real Academia de la Historia.
BSEE. <i>Boletín de la Sociedad Española de Excursiones</i> .	RFE. <i>Revista de Filología Española</i> .
CCPB. Catálogo colectivo del patrimonio bibliográfico español.	S.a. Sin fecha de edición.
CFABA. Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.	S.l. Sin localidad de edición.
CIL. <i>Corpus Inscriptionum Latinarum</i> .	S.n. Sin nombre del editor.
	S.p. Sin paginación.
	t. Tomo.
	v.; vol. Volumen.



## RESUMEN / SUMMARY



## RESUMEN

En el siglo XIX todas las instituciones políticas, jurídicas, económicas y sociales existentes hasta entonces sufrieron una gran transformación. Para hacerlo fue necesario estudiarlas en profundidad, remontándose a su origen. Muchas de ellas hundían sus raíces en la Edad Media, conocer esa época se convirtió en una necesidad para las élites dirigentes del país. La tarea se encomendó fundamentalmente a las academias, concretamente a la de la Historia. El cuerpo facultativo surgió con la misión primigenia de auxiliar a aquella en sus trabajos científicos, sobre todo en la búsqueda y edición de documentos que legitimasen históricamente la soberanía nacional.

El objeto de la presente tesis doctoral es analizar el papel que el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos tuvo en el desarrollo del medievalismo científico en España entre el momento de su creación, 1858, y el final de la Restauración, 1931. En el tiempo transcurrido entre esas dos fechas se produjeron una serie de acontecimientos que contribuyeron al afianzamiento de la historia como una disciplina plenamente científica: la consolidación de un método de trabajo propio; la reforma de los planes de estudios superiores especializados en historia, primero en la Escuela Superior de Diplomática y, a partir de 1900, en las facultades de Filosofía y Letras; la concreción de unas políticas públicas de ámbito estatal en la que los archivos generales, bibliotecas públicas y museos arqueológicos se vinculan al ramo de la instrucción pública; y la institucionalización de cuerpos de funcionarios con conocimientos especializados para atenderlos.

El cuerpo facultativo se instituyó con la función de organizar los archivos, bibliotecas y museos adscritos al ministerio de Fomento, primero, y después de Instrucción Pública, con el fin de que sirvieran con eficacia al desarrollo de los estudios históricos en España. Para ello se exigió conocimientos especializados en historia que les permitiesen comprender e interpretar los fondos documentales, bibliográficos y museográficos puestos a su cargo, con el fin de facilitar su uso por parte del mundo académico. Su misión fue auxiliar en el desarrollo de los estudios históricos, especialmente los dedicados a la Edad Media.



Se investiga la forma en que el cuerpo facultativo contribuyó al estudio de la Edad Media, atendiendo a los distintos ámbitos en los que trabajaron: heurística, edición de fuentes, ciencias eruditas y el estudio de la historia. En cada uno de ellos se analizan las publicaciones realizadas por el cuerpo como colectivo profesional, y también las realizadas por sus integrantes a título individual; unas mil trescientas obras de todo tipo.

Se estudia la preparación de instrumentos descriptivos y repertorios destinados a difundir los fondos y materiales útiles para el estudio de la Edad Media. Se analiza la función de los premios de bibliografía de la Biblioteca Nacional de España, los intentos para formar un catálogo general de todos los diplomas procedentes de los monasterios desamortizados, los problemas burocráticos y presupuestarios que trabaron la mayoría de los proyectos e instrumentos de descripción hasta bien entrada la década de 1920, el papel de la bibliografía como herramienta del historiador y el proyecto de catalogación de monumentos históricos y artísticos.

Se analizan los grandes proyectos de colecciones diplomáticas, tanto los llevados a cabo oficialmente como en colaboración con otras instituciones, principalmente con la Real Academia de la Historia. La mayoría de los proyectos acabaron siendo abandonados por las dificultades financieras encontradas para poder publicarlos. También se revisa su labor como editores de textos narrativos y literarios, dando a conocer el tesoro bibliográfico nacional de época medieval.

No solo se quisieron publicar grandes colecciones de textos. Diferentes integrantes del cuerpo desarrollaron una prolija labor como editores de documentos sueltos que aparecieron publicados en numerosas revistas. Su dispersión y singularidad los hace difícilmente aprovechables. Aquí se ensaya su sistematización, agrupándolos por temas, con la esperanza de que puedan ser utilizados por los investigadores. El campo de la edición de textos facilitó el estudio de los orígenes del castellano, el catalán y el gallego. En este trabajo también se tienen en cuenta las características de la ecdótica española, ajena al método de Lachmann y partidaria de publicar el mejor ejemplar conocido de cada una de las grandes obras de la literatura medieval.

El cuerpo facultativo contribuyó al desarrollo de las hoy llamadas ciencias y técnicas historiográficas. La paleografía, la diplomática, la sigilografía, la archivística, la bibliografía, la epigrafía, la numismática y la arqueología fueron sus principales herramientas de trabajo. Se analiza su participación en la edificación de discurso teórico de dichas disciplinas, donde hubo destacados especialistas, casi todos ellos vinculados a la docencia en la Escuela Superior de Diplomática, el centro de formación de archiveros, bibliotecarios y arqueólogos. Se tienen en cuenta no solo las obras de contenido doctrinal, también las polémicas que sostuvieron con otros investigadores, o entre los propios miembros del cuerpo; todas ellas, desde la más trivial a la más encendida, contribuyeron al progreso de las ciencias históricas.

Por último se analizan los estudios de historia medieval publicados por personas que en algún momento de sus vidas fueron miembros del cuerpo facultativo. Se tienen en cuenta los grandes problemas del medievalismo y se analiza como contribuyeron a explicarlos: el municipio, las Cortes, el protagonismo de las clases sociales en la historia y su papel en la construcción de la nación española durante el proceso de la Reconquista. Los miembros del cuerpo facultativo contribuyeron también al conocimiento de las grandes instituciones sociales, del sistema de propiedad de la tierra y de contratos agrarios. Algunos de ellos quisieron explicar también las raíces históricas de la estructura territorial del país. Unos lo hicieron desde una perspectiva castellano-centrista, otros reivindicaron el pasado de otros territorios, sobre todo de Galicia, Cataluña e Islas Baleares.



## SUMMARY

In the 19<sup>th</sup> century all existing political, legal, economic and social institutions underwent major transformation. To do so it was necessary to study them in great depth, going back to their origins. Many of these had their roots in the Middle Ages, and knowledge of this period became a necessity for the country's ruling elites. Ultimately the task fell to the academies, specifically that of History. The Corps of Archivists, Librarians and Archaeologists (*Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*) emerged with a mission that was to assist it in its scientific works: to find and publish documents that historically legitimised national sovereignty.

The object of this doctoral thesis is to analyse the role of the Corps in the development of scientific medieval studies in Spain from the time of its founding in 1858 up to the end of the restoration in 1931. During the intervening period there were a number of events that contributed to the strengthening of History as a manifestly scientific discipline: the consolidation of its own methodology, the reform of curricula of higher studies specializing in history, first at the Higher School of Diplomats (*Escuela Superior de Diplomática*) and later, from 1900, in the faculties of Philosophy and Arts, the creation of state-level public policies through which general archives, public libraries and archaeological museums were linked to the public education branch and the institutionalisation of civil service bodies with specialized knowledge to attend to them.

The Corps was charged with the task of organising archives, libraries and museums, attached first to the Ministry of Development and later to the Ministry of Public Education, so that they could serve efficiently for the development of historical studies in Spain. For that they required specialized historical knowledge, in order to understand and interpret the documentary, bibliographic and museographic sources at their disposal so as to facilitate their use by academics. The mission was auxiliary to the development of historical studies, in particular those focussing on the Middle Ages.

The manner in which the corps contributed to medieval studies is analysed, focussing on the different spheres in which they worked: heuristics, publishing, erudite sciences and the study of history. In each of those, the publications of the corps as a collective professional body are analysed, as are individual publications of members in their own name: together some one thousand three hundred works, of many different kinds.

There is study of the preparation of descriptive instruments and repertoires intended to make funds and useful material available for the study of the Middle Ages such as the function of the National Library of Spain's bibliography prize, the attempts to form a general catalogue of all documents awarded by seized monasteries. There are also the bureaucratic and budgetary problems that plagued the majority of projects and descriptive instruments until well into the 1920s, the role of bibliography as tool for the historian and the project to compile a catalogue of historic and artistic monuments.

The major projects of the diplomatics collections are analysed, including those carried out officially in collaboration with other institutions, most notably the Royal Academy of History. Most projects ended up being abandoned due to the financial difficulties encountered in attempting to publish them. Also under analysis is the work of the Corps as a publisher of narrative texts, disseminating the bibliographic treasures of medieval literature, making available the national bibliographic treasures of the medieval period.

They did not just want to publish great collections of texts. Different members of the corps developed prolix work as publishers of individual documents that were published in many journals. Their publication and their singularity make them difficult to take advantage of. Here they are investigated systematically, organising them by subject, with the hope that they may be used by researchers. The publishing field facilitated the study of the origins of the Castilian, Catalan and Galician languages. This work also considers the characteristics of Spanish textual criticism, very different from the Lachmann's method and in favour of publishing the best known copy of all of the great works of medieval literature.

The Corps contributed to the development of what are today called historiographic sciences and methods. Palaeography, diplomatics, sigillography, archival science, bibliography, epigraphy, numismatics and archaeology were its principal tools. Its contribution to the establishment of theoretical discourse in these disciplines in analysed, where there were outstanding specialists, most notably in teaching at the Higher School of Diplomatics, the centre for training of archivists, librarians and archaeologists. Not only are the doctrinal works looked at but also the controversies with other researchers, or between members of the Corps; all of them, from the most trivial to the most spirited, contributed to the progress of the historical sciences.

Finally, medieval history studies by individuals that at one stage in their lives were members of the corps are analysed. The central questions in medieval studies are considered, and how they contributed to developing them: the municipality, the Parliament, and the role of social classes in history and in building the Spanish nation during the process of the Reconquest. Members of the Corps contributed also to the knowledge of major social institutions, of the system of land ownership and agrarian contracts. Some wanted also to explain the historic roots of the country's territorial structure. Some did so from a Castilian-centrist perspective while others asserted the history of other territories, in particular Galicia, Catalonia and the Balearic Islands.



## ADVERTENCIA

Esta investigación es un ensayo de historia de la historiografía contemporánea, no se trata de una bio-bibliografía. A lo largo del mismo se comenta la obra de diversos integrantes del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y se compara con los trabajos de otros autores de la época. Para poder distinguir a los primeros se antepone a su nombre un asterisco [\*].





I

# INTRODUCCIÓN



## 1. JUSTIFICACIÓN DEL TEMA

Es común en todos los trabajos sobre historia de la historiografía contemporánea señalar cómo en el siglo XIX se produjo el progreso de los estudios históricos cuando los gobiernos de las distintas naciones europeas convirtieron en públicos y nacionales sus archivos, bibliotecas y museos. Al hacerlo universalizan el uso de fondos documentales, bibliográficos y arqueológicos que hasta entonces habían permanecido vedados para la mayoría de los estudios por razones patrimoniales o de estado. El acceso a los materiales contenidos en ellos proporcionó nuevas fuentes que, sometidas convenientemente a la crítica, aportaron los materiales que permitieron ampliar y profundizar en el conocimiento del pasado. Pero para poder hacer uso de esos materiales fue necesario que previamente estuviesen organizados con un criterio científico, de lo contrario no serían aprovechados por los investigadores. Por ese motivo, los distintos gobiernos europeos dotaron sus respectivos archivos, bibliotecas y museos públicos de personal con profundos conocimientos de erudición y que a la vez fuesen historiadores, pues solo así atenderían debidamente las necesidades de los investigadores.

Estas ideas también se han confirmado en España. Aquellos autores que en los últimos años han abordado la forma en que se ha construido nuestra historiografía contemporánea han coincidido en destacar la importancia que la creación del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos ha tenido en el desarrollo de los estudios históricos y, más concretamente, del medievalismo científico. Hasta hace unos quince años dicha institución burocrática ha contado con una notable presencia de medievalistas entre sus filas, especialmente en su sección de Archivos. De hecho, ha venido siendo una salida natural para aquellas personas que han cursado estudios superiores de historia. Entonces todavía se consideraba que para ingresar en esa sección era necesario contar con la especialización en Historia Medieval, afirmación que en aquellos años llegó a hacerse pública en declaraciones a la prensa por Alicia Girón, directora de la Biblioteca Nacional. También evidencia la existencia de un vínculo entre archivero-bibliotecario y medievalista el hecho de que entre los catedráticos y profesores universitarios que han desempeñado la carrera docente como medievalistas o paleógrafos, figuran

personas que han pertenecido al cuerpo facultativo: \*Juan de Dios de la Rada y Delgado, \*Cayetano Rosell López, \*Tomás Muñoz y Romero, \*Eduardo de Hinojosa y Naveros, \*Jesús María Muñoz y Rivero, \*Juan Catalina García López, \*Vicente Vignau y Ballester, \*Manuel Serrano Sanz, \*Andrés Giménez Soler, \*Antonio de la Torre y del Cerro, \*Claudio Sánchez-Albornoz y Menduïña, \*Fernando Valls Taberner, \*Ángel González Palencia, \*Fernando Soldevila y Zubiburu, \*José María Lacarra de Miguel, Miguel Lafuente Ferrari, Santiago Montero Díaz, Felipe Matéu Llopis, Filemón Arribas Arranz, Julio González González, Antonio Ubieta Arteta, Federico Udina Martorell, Miguel Ángel Ladero Quesada, Ángel José Martín Duque, Dolores Matéu Ibars y Bonifacio Palacios Martín.

Un vistazo rápido a la historia de los archivos públicos del Estado, principalmente al Histórico Nacional y al Corona de Aragón, no hacen otra cosa que confirmar lo ya dicho. Quienes han escrito sobre tales centros han insistido en el papel desempeñado en el desarrollo del medievalismo español, al quedar vinculados a las políticas públicas desarrolladas por los diferentes gobiernos españoles a finales de la década de 1850 y que tuvieron como fin principal potenciar el estudio de la historia de España y, especialmente, de su Edad Media.

Cuando la Real Academia de la Historia concibe en 1852 el proyecto de creación de la que sería la futura Escuela Superior de Diplomática —alma mater del cuerpo facultativo desde 1856—, se plantea que sirva para el desarrollo de los estudios históricos y para formar especialistas en el estudio de la Edad Media.<sup>1</sup> La creación del cuerpo facultativo en 1858 supone la institucionalización de una carrera burocrática consagrada a realizar y, también, a facilitar a otros la investigación histórica. En un primer momento la principal actividad historiográfica fue realizada por la propia Academia, con la que colaboran desempeñando un papel auxiliar; a partir del año 1900, también por las universidades y por los organismos oficiales de investigación que se constituyen desde entonces, particularmente la Junta para

---

<sup>1</sup> RAH. AS. Libros de Actas, t. 22 (años 1850-1855), mss. sin foliar. Academia del 22 de octubre de 1852 y del 5 de noviembre de 1852.

Ampliación de Estudios, el Centro de Estudios Históricos y el Institut d'Estudis Catalans.

A partir de 1860 los integrantes del cuerpo facultativo, además de ser custodios de sus tesoros documentales, bibliográficos y arqueológicos, reclaman también para sí mismos la responsabilidad de estudiar las bases históricas de la nación española.<sup>2</sup> Los funcionarios del cuerpo quieren constituirse en uno de los primeros grupos de historiadores profesionales. Se consideran formados para ello gracias a los conocimientos especializados que se les exige para ingresar en el servicio de archivos, bibliotecas o museos públicos. Pertenecer al cuerpo les garantiza un sueldo y una posición estable para ejercer como investigador y, también, como auxiliar de otros historiadores. Aunque en su fuero interno, los integrantes del cuerpo facultativo se veían a sí mismos como los auténticos científicos de la historia al tener acceso directo a las fuentes documentales, frente a otros colectivos como los formados por profesores universitarios, académicos y diletantes.<sup>3</sup> De hecho en 1932 se aprueba un nuevo reglamento orgánico del cuerpo que consagra como una de sus misiones «la gran aportación que con su trabajo debe contribuir a la revisión que necesita en gran parte la historia de España».<sup>4</sup> En este cometido influye el pensamiento de Ortega y

---

<sup>2</sup> \*José Morón y Liminiana. *Cuerpo Facultativo de Antigüedades del Reino. Las antigüedades de España. Proyecto de un reglamento orgánico para el mismo*. Madrid: [s.n.], 1864 (Imp. de D. José Morales y Rodríguez), p. 34-37.

<sup>3</sup> \*Faustino Gil Ayuso. «Don Manuel Serrano y Sanz. Su formación e ingreso en el Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios», en Francisco Layna Serrano y otros. *El erudito español D. Manuel Serrano y Sanz: Notas bio-bibliográficas, apuntes sobre su personalidad, impresiones, recuerdos...*. Madrid: [s.n.], 1932 (Nuevas Gráficas), p. 104; escribió a propósito de quien fue funcionario del cuerpo y después catedrático universitario: «en 30 de abril del año 1905 [\*Serrano y Sanz] fue declarado en situación de supernumerario en el Cuerpo de Archiveros por haber sido propuesto para la cátedra de Historia de las edades antigua y media de la Universidad de Zaragoza. Siempre tuvo en mucho don Manuel al Cuerpo de Archiveros; a sus individuos los miró siempre como hermanos o como hijos; frecuentemente se lamentaba de que su nombre no figurase en el escalafón a lo que como otros tenía derecho. La posesión de la cátedra no le infatuó; desconoció el tono doctoral y fuera de la Universidad no se acordaba de que era catedrático, solo investigador. El Cuerpo de Archiveros le veneraba por eso mismo...».

<sup>4</sup> Exposición de motivos del Decreto de 19 de mayo de 1932 [Instrucción Pública y Bellas Artes], relativo a la misión y organización del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, en *GM, Madrid*, 21-5-1932. Concretará la misión historiográfica del cuerpo en su artículo 3.º: «La misión del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos consiste no solamente en custodiar y conservar los fondos que el Estado le encomienda, sino en facilitar su consulta y aprovechamiento mediante la formación y publicación de inventarios, catálogos e índices, y contribuir con trabajos de investigación al estudio, interpretación y crítica de dichos fondos»; y 4.º: «La función propia del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, como parte integrante de la labor docente del Estado, debe tender especialmente a ayudar y completar las

Gasset. Este había venido criticando el concepto de nación acuñado por Renán, así como también de España construido por el pensamiento liberal en el siglo XIX, consagrado por la Restauración, en el que habían intervenido de forma activa filólogos y archiveros y que lastra y limita la idea de nación y de estado:

«Ese lastre de pretérito y esa relativa limitación dentro de principios materiales no han sido ni son por completo espontáneos en las almas de Occidente, sino que proceden de la interpretación erudita dada por el romanticismo a la idea de nación. De haber existido en la Edad Media un concepto diecinuevesco de nacionalidad, Inglaterra, Francia, España, Alemania, habrían quedado nonatas. Porque esa interpretación confunde lo que impulsa y constituye a una nación con lo que meramente la consolida y conserva. No es el patriotismo —dígase de una vez— el que ha hecho las naciones. Creer lo contrario es la gedeonada a que he aludido y que el propio Renán admite en su famosa definición. Si para que exista una nación es preciso que un grupo de hombres cuente con un pasado común, yo me pregunto cómo llamaremos a ese mismo grupo de hombres mientras vivía en presente eso que visto desde hoy es un pasado. Por lo visto era forzoso que esa existencia común feneciese, pasase, para que pudiesen decir, somos una nación. ¿No se advierte aquí el vicio gremial del filólogo, del archivero, su óptica profesional que le impide ver la realidad cuando no es pretérita?». <sup>5</sup>

La crítica de Ortega, realizada en 1930, obliga a la reflexión. Se queja del concepto erróneo de nación acuñado por la historiografía liberal, que encuentra la esencia de la España del siglo XX ya en el siglo XI; y acusa a filólogos y archiveros —que usa indistintamente como sinónimo de historiadores—, de ser los responsables de esa idea cuando menos anacrónica y de hacer una interpretación sesgada de la Edad Media para poder fundamentar la idea de nación. Ortega confiere, por tanto, un papel relevante a archiveros y filólogos en la forma en que se interpretó la historia medieval peninsular desde el romanticismo hasta el primer tercio del siglo XX.

---

enseñanzas de las Escuelas, Institutos, Universidades y demás Centros docentes, y a favorecer el progreso y desarrollo del estudio e investigación de la Historia nacional».

<sup>5</sup> José Ortega y Gasset. *La rebelión de las masas*, con un prólogo para franceses, un epílogo para ingleses y un apéndice: Dinámica del tiempo; introducción de Julián Marías. 2.<sup>a</sup> ed. Madrid: Espasa-Calpe, 1979 p. 193.

Hoy día nadie pone en duda las palabras de Ortega en lo que respecta al concepto de nación española acuñado en el siglo XIX y que remonta sus orígenes a la alta Edad Media. Los estudios de revisión historiográfica han tenido un fuerte auge desde mediados de la década de 1980 y no han hecho otra cosa que poner en evidencia esa realidad. Ahora bien, se trata casi siempre de trabajos realizados por especialistas en historia contemporánea; y aunque reflexionan sobre el protagonismo que se da a la Edad Media, sus conclusiones casi nunca profundizan en el desarrollo del medievalismo como disciplina historiográfica.

Todo lo dicho, ha llevado a preguntarme por el papel que el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos ha tenido en el desarrollo del medievalismo español contemporáneo. El profesor Miguel Ángel Ladero Quesada, director de esta tesis doctoral y uno de los primeros en señalar la importancia de archiveros y bibliotecarios al servicio del Estado en el desarrollo del medievalismo contemporáneo, consideró que podría resultar adecuado profundizar en el conocimiento de la forma en que tales funcionarios contribuyeron a la construcción del medievalismo como disciplina científica, así como revisar la obra de muchos historiadores que en 1990, año en que comencé este viaje, ya había sido prácticamente olvidada o se consideraba menor.

*El medievalismo español de la Restauración y el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, quiere contribuir al conocimiento del papel desempeñado por sus integrantes en la historia de historiografía española contemporánea. Como señala su título, en ella se estudia el papel desarrollado por un cuerpo de funcionarios con conocimientos especializados al que se le hace, por un lado, responsable de la organización y custodia de los archivos generales, las bibliotecas públicas y los museos arqueológicos; y, por otro, se les exige contribuir al desarrollo de los estudios sobre el pasado medieval, bien auxiliando a los investigadores, bien actuando ellos mismos como historiadores.

## 2. OBJETIVOS

El objetivo general de este trabajo es humilde. Me propongo únicamente comprobar cuál fue la contribución del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y



Arqueólogos al desarrollo del medievalismo científico en España entre 1858, año de su creación, y 1931, año anterior a la aprobación de su último reglamento corporativo, en el que se consagra como función específica de la institución investigar y difundir el conocimiento de la historia nacional. Para alcanzarlo se han planteado los siguientes objetivos específicos:

1. Explicar la transición de la historiografía romántica, diletante y erudita hacia otra profesional y científica. Esto implica:
  - a. Analizar la introducción en España del método histórico.
  - b. Definir el concepto que los miembros del cuerpo tienen de la heurística como herramienta consustancial a sus funciones, y el lugar de esta entre las ciencias históricas.
2. Determinar cómo ejercen los miembros del cuerpo facultativo el oficio de historiador, si lo hacen de forma colectiva o a título individual; y el papel que les corresponde en su profesionalización, lo que supone a su vez:
  - a. Identificar quiénes de sus integrantes pueden considerarse medievalistas y la importancia de su trabajo en el conjunto de la especialidad.
  - b. Valorar su contribución colectiva e individual en el conjunto del medievalismo de la época.
  - c. Conocer su labor editorial de fuentes históricas, tanto documentales como narrativas, epigráficas y numismáticas.
  - d. Establecer su protagonismo al desarrollo de las ciencias históricas, entendiendo como tales a las entonces consideradas eruditas o auxiliares.
  - e. Analizar su contribución a la solución de las grandes cuestiones planteadas por el medievalismo occidental, y al conocimiento científico de la Edad Media.
3. Comprobar, en definitiva, la veracidad de las afirmaciones contenidas en la mayoría de las reflexiones historiográficas, donde se destaca la contribución del cuerpo facultativo al desarrollo de los estudios históricos hispánicos, y en concreto del medievalismo.

### 3. METODOLOGÍA

El método historiográfico proporciona una teoría de la construcción del pensamiento histórico y las herramientas necesarias para cumplir cada uno de los objetivos fijados. La historia de la historiografía se puede abordar desde dos ámbitos diferentes, uno teórico, desde la filosofía de la ciencia y de la historia; y otro práctico, desde la formación de los historiadores y su evolución intelectual. Cada uno persigue objetivos distintos y cuenta con su propio método. Aquí se opta por el segundo.

#### 3.1. EL MÉTODO HISTORIOGRÁFICO

El método historiográfico fue expuesto por el profesor Carbonell en 1976. La complejidad del problema y el riesgo de caer con facilidad en una mera relación bibliográfica, exige su análisis total; contemplando los distintos enfoques desde los que se puede reconstruir el trabajo de los historiadores:

- El análisis de la obra, en el contexto intelectual del autor, permite comprender las circunstancias en las que ha sido realizada y, también, la finalidad para la que ha sido creada. Importa tener en cuenta las perspectivas políticas, filosóficas y religiosas que pueden confluir sobre el historiador. De cada estudio histórico se puede hacer un análisis de las fuentes y del método que emplea, incluso de sus citas; todo ello permite reconstruir el método de trabajo, los presupuestos intelectuales e ideológicos, el esquema de pensamiento y remitir al presentismo de sus autores, a la forma en que estos hacen una lectura del pasado desde las circunstancias en las que viven.
- El medio en el que ha sido creada la obra histórica también importa. Existen diferencias entre los trabajos realizados por académicos, cuerpos científicos, eruditos locales; lo que supone considerar el grado de profesionalidad del historiador. Asimismo las hay entre las obras que se destinan a un público selecto, para un consumo político, o a la enseñanza en sus distintos niveles o a colegas, ya sean estos profesores universitarios o archiveros.

- Las escuelas históricas y sus filiaciones también permiten comprender mejor el contexto historiográfico. Se trata de tener presente el método con el que se han realizado los trabajos que, en el siglo XIX, va desde una historiografía narrativa y providencialista y la crítica diplomática, hasta el método histórico y el positivismo. Siendo el método universal, el enfoque de las obras varía en función de la filiación ideológica de sus autores, pudiendo encontrar obras producto de una historiografía corporativa —académica, universitaria o realizada por archiveros—, y otras que lo son de una forma de pensar concreta —religiosa, liberal o marxista—.

Todos esos posibles puntos de vista hacen necesario estudiar la historiografía desde el punto de vista sociológico, solo así es posible vincular una escuela historiográfica con el grupo de personas que la constituye. Con esa perspectiva se puede poner de manifiesto si existe una historiografía de clases, o de grupos socio-profesionales con fronteras mal definidas entre sí. Se descubre la existencia de una historiografía aristocrática y otra burguesa, de una historiografía de levita y de otra de sotana y otra local escrita por hacendados o por curas de pueblo.

El estudio de los temas, de los periodos preferidos, de las creencias puestas de manifiesto y de las teorías que acuñan cada uno de los distintos historiadores permite establecer similitudes y a partir de ahí grupos homogéneos de historiadores, tendencias, familias y escuelas.

La historia no es solamente una cuestión de modas o de actualidad. La diversidad de obras demuestra que existen vínculos entre ella y el contexto ideológico, económico, artístico, religioso, político o jurídico, en el que han sido escritas. Las circunstancias influyen en la elección del tema a estudiar. Como señala Carbonell:

«C'est cette recherche de l'explication de l'historiographie, ou des historiographies, par l'histoire qui, seule, peut, permettre d'échapper à la desséchante grisaille de l'énumération bibliographique. Bien entendu, il faut éviter un déterminisme a priori

et un historisme systématique. C'est l'abondance ou la netteté des coïncidences chronologiques que permet de conclure à un rapport causal».<sup>6</sup>

Años más tarde, en el artículo fundacional de la revista *Storia della Storiografia*, Carbonell volvió a plantearse la necesidad, la finalidad y el método en historia de la historiografía. Se reafirma en su idea de que esta disciplina debe dejar de ser entendida exclusivamente como una abstracción filosófica, o como una mera relación de nombres y libros, sino que, al igual que en otras disciplinas científicas habituadas a hacer su propia historia, debe servir para conocer y comprender a aquellos que han escrito sobre el pasado. Señala cómo después de muchos años de desprecio por parte de los historiadores, la reflexión sobre la disciplina empieza con Benedetto Croce y su célebre *Teoría de la Historia y de la Historiografía*, de 1912; por el desarrollo de las corrientes de interpretación marxista y por la escuela de *Annales*. La historia de la historiografía debe dar constancia de su progreso y de sus cambios como disciplina científica, y debe hacerlo determinando los contextos en que se producen sus transformaciones, tanto sociales como ideológicas; para ello deben ser tenidos en cuenta todos sus registros conocidos: los trabajos de síntesis, libros de texto, erudición, científicos e incluso los literarios en lo que respecta a la veracidad de los datos que aporta y a su estructura.<sup>7</sup>

El método historiográfico parte de la máxima establecida en su día por Georges Lefebvre y repetida hasta la saciedad por todos los que se acercan al estudio de este problema: la historia se explica históricamente. De acuerdo con Cirujano, Elorriaga y Pérez Garzón, en todo estudio sobre historia de la historiografía deben plantearse las preguntas clásicas de quién, por qué, para quién, cuándo se ha escrito la historia y cómo se ha transmitido el saber social en sucesivos contextos.<sup>8</sup> En la actualidad los objetivos de la historiografía han sido expresados de forma clara y concisa por Aurell:

<sup>6</sup> Charles-Olivier Carbonell. *Histoire et historiens. Une mutation idéologique des historiens français, 1865-1885*. Toulouse: Privat, 1976, p. 64.

<sup>7</sup> Charles-Olivier Carbonell. «Pour une histoire de l'historiographie». *Storia della storiografia. Rivista internazionale*, 1 (1982), p. 7 y 22.

<sup>8</sup> Paloma Cirujano Marín; Teresa Elorriaga Planes, y Juan Sisinio Pérez Garzón. *Historiografía y nacionalismo español 1834-1868*. Madrid: CSIC, Centro de Estudios Históricos, 1985, p. I; (Monografías / Centro de Estudios Históricos; 2).

«Es el análisis de las tendencias intelectuales que generan un modo concreto de concebir la historia, de leer el libro de la memoria, de concebir el presente y de proyectar el futuro en función de la lectura que se hace del pasado. Para ello, una labor capital del historiógrafo es captar el contexto cultural e intelectual en el que los historiadores se hallan inmersos, sus condicionamientos geográficos, su ámbito familiar, su formación escolar y académica, sus amistades, sus relaciones profesionales, sus preferencias temáticas».<sup>9</sup>

El llamado Nuevo Medievalismo, además de sus implicaciones en la interpretación de los textos narrativos escritos en la Edad Media, también sitúa en su contexto histórico las apropiaciones culturales de su estudio desde mediados del siglo XVIII. Se aborda la historia de la especialidad teniendo en cuenta los intereses «específicamente ideológicos o locales, nacionalistas o religiosos, políticos o personales de quienes los abordaron, y considera cuestiones normalmente excluidas del canon de los estudios profesionales, como el aprendizaje, la profesionalización o la sexualidad. No es difícil percibir entonces cómo las propias estrategias y deseos de los que estudian el medievo determinan las cuestiones establecidas y las respuestas otorgadas».<sup>10</sup>

El método para el estudio del nacimiento de la historiografía moderna no puede ceñirse exclusivamente al gran autor, lo que en el caso de España y para el periodo que interesa a esta investigación significa limitarse al estudio de la obra de Modesto Lafuente, Antonio Cánovas del Castillo, \*Eduardo de Hinojosa, Ramón Menéndez Pidal y Claudio Sánchez-Albornoz. El método historiográfico impone el estudio de la comunidad historiográfica en su conjunto, sin desdeñar autores ni obras; pues como señalan Paloma Cirujano, Teresa Elorriaga y Juan Sisinio Pérez Garzón, solo así se puede conocer quiénes han escrito la historia, sus presupuestos y a quiénes dirigían sus obras. Hacerlo supone considerar la masa de su producción bibliográfica, realizar el análisis sociológico de sus autores y, sobre todo, determinar

---

<sup>9</sup> Jaume Aurell Cardona. *La escritura de la memoria. De los positivismos a los postmodernismos*. Valencia: Universitat de València, 2005, p. 15.

<sup>10</sup> Rebeca Sanmartín Bastida. «La conformación del medievalismo filológico en la segunda mitad del siglo XIX español: análisis y perspectiva». *Revista de poética medieval*, 8 (2002), p. 145-146.

su perfil profesional, que conforme avanza el siglo se va convirtiendo en un funcionario al servicio del estado liberal.<sup>11</sup>

En este trabajo de investigación el perfil profesional de los historiadores estudiados viene dado por su pertenencia al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Pero aunque todos los autores considerados han estado vinculados al mismo en algún momento de su vida, existen datos que impiden afirmar que se trata de un grupo compacto, debido a la existencia de diversas formas de ingreso en el cuerpo, tanto ordinarias como extraordinarias, y todas ellas previstas en la legislación, hacerlo de una u otra manera condicionaba la carrera administrativa del funcionario: primero, entre 1858 y 1881, por titulación y expediente académico, por integración de centro, o por libre designación del Gobierno —lo que se llamaron plazas de gracia—; entre 1881 y 1931, por oposición para la que había que contar con título facultativo, por integración de centro o por libre designación.<sup>12</sup> Tan variopintas formas de ingreso supuso que no todos sus miembros fuesen historiadores profesionales, ni que todos los archiveros bibliotecarios y arqueólogos se hubieran formado en la Escuela Superior de Diplomática, al menos hasta el año 1900 momento en que es disuelta y sus estudios incorporados a las facultades de Filosofía y Letras. El personal facultativo es de procedencia y formación diversa. Esta situación condicionó la carrera del funcionario, fomentando el descontento de algunos de sus sectores, la formación de grupos de presión internos, y llevó a enfrentamientos y a posturas encontradas entre algunos de sus miembros, lo que afectó a la forma en que se comportó el cuerpo como institución burocrática a lo largo del tiempo, e incluso al modo en que se escribió la historia.

---

<sup>11</sup> Cirujano; Elorriaga, y Pérez Garzón. *Historiografía y nacionalismo español*, p. X-XI.

<sup>12</sup> Sobre las formas de ingreso en el cuerpo facultativo véase Agustín Torreblanca López. «El acceso al cuerpo», en *Sic vos non vobis: 150 años de archiveros y bibliotecarios*. Madrid: Biblioteca Nacional, 2008, p. p. 89-149; para conocer hasta qué punto tuvieron fuerza los enfrentamientos internos por razón de la forma de ingreso véase lo dicho respecto de la dimisión en 1930 de Francisco Rodríguez Marín como director de la Biblioteca Nacional y jefe del cuerpo, y de \*José Ramón Mélida Alinari como director del Museo Arqueológico Nacional y el cese de \*Joaquín González y Fernández como jefe del Archivo Histórico Nacional, véase Agustín Torreblanca López. «Noticia de los directores del Archivo Histórico Nacional (1866-1953)». *Boletín de la ANABAD*, XLVI (1996), núm. 1, p. 56-57; un buen exponente de las críticas a lo que suponía para el cuerpo las políticas de integraciones, en lo que respecta a la pérdida de calidad, puede encontrarse en Rafael Altamira Crevea. «Arhivos, bibliotecas y museos de España», en *De Historia y Arte: estudios críticos*. Madrid: Librería de Vitoriano Suárez, 1898, p 58-59.

Dentro del análisis sociológico de los integrantes del cuerpo facultativo pueden distinguirse aspectos como su ideología, su extracción social —en el cuerpo confluyen tanto miembros de la pequeña burguesía formada por funcionarios de nivel medio y alto, como miembros de grandes e influyentes familias políticas o de la nobleza titulada. De su origen y de los círculos sociales en que se mueven los distintos archiveros-bibliotecarios es posible determinar una comunidad de ideas y una misma forma de interpretar el pasado. \*Eduardo de Hinojosa forma parte del círculo de intelectuales granadinos y malagueños instalados en la corte. Su relación con el cuerpo se produce a través de los hermanos Rada y Delgado —\*Juan de Dios es jurista como \*Hinojosa, y catedrático en la Escuela Superior de Diplomática—, por medio de ellos entabla amistad con la familia Pidal y con Antonio Cánovas del Castillo. En la Real Academia de la Historia confluyen varios miembros del cuerpo, muchos de ellos vinculados con los círculos de historiadores neocatólicos: \*Juan de Dios de la Rada y Delgado, \*Juan Catalina García López, \*Vicente Vignau y Ballester, \*Manuel Pérez Villamil y \*Vicente Castañeda y Alcover. Por su parte, otros pertenecerían al círculo más liberal de Pascual de Gayangos: su yerno, \*Juan Facundo Riaño, y su colaborador ocasional en la British Library, \*Antonio Rodríguez Villa.

Un aspecto que debe tenerse en cuenta dentro del análisis sociológico de los archiveros como historiadores, son sus vínculos con otros miembros del cuerpo y diferentes esferas de la sociedad, lo que permite establecer la existencia de posibles tendencias de pensamiento y las consecuentes escuelas historiográficas.

El análisis bibliográfico de los autores y sus obras es el que en definitiva permite determinar la aportación del cuerpo facultativo al desarrollo del medievalismo científico español. Realizarlo no es tarea fácil. Por un lado está el problema de los autores, no todos los funcionarios del cuerpo se dedicaron al medievalismo, hubo historiadores de las edades antigua y moderna, otros a la literatura, muchos sencillamente se limitaron a cumplir con las obligaciones básicas de su cargo, otros aunque quisieron no pudieron hacerlo, al ser destinados a archivos de ministerios o de delegaciones de Hacienda, donde no se conservaban fuentes interesantes para el desarrollo de los estudios medievales. La relación de funcionarios del cuerpo entre

1858 y 1931 alcanza casi los ochocientos miembros, aquí solo se da razón del trabajo de ciento cincuenta y siete de ellos, es decir solo un 20% de los miembros del cuerpo realizan trabajos relacionados con los estudios medievales. Esos ciento cincuenta y siete autores son responsables de los más de mil trescientos artículos, monografías, ediciones de textos e instrumentos de descripción que se han tenido en cuenta para la realización de este trabajo de investigación.

Otro problema que se plantea al hacer uso del método expuesto es determinar qué miembros del cuerpo facultativo deben ser tenidos en cuenta en esta investigación. Entre los nombrados directamente por el Gobierno —las denominadas plazas de gracia— figuran personalidades con una gran producción científica en su haber: Marcelino Menéndez Pelayo, José Amador de los Ríos y Serrano y Francisco Rodríguez Marín, entre otros. Todos ellos hicieron su obra al margen del cuerpo facultativo y si recalán en el mismo es porque son objeto de nombramientos especiales en razón de su prestigio. Su pertenencia al cuerpo se considera aquí circunstancial, aunque Menéndez Pelayo fuese jefe del cuerpo y director de la Biblioteca Nacional por un espacio de casi quince años, y Rodríguez Marín por casi diecinueve; por ese motivo no se estudia su obra —cuya extensión y temática exceden del tema de investigación de esta tesis; además son merecedoras por sí mismas de una o varias monografías, como de hecho lo han sido a lo largo del tiempo, aunque en el caso de Menéndez Pelayo el centenario de su fallecimiento, en 2012, haya pasado prácticamente olvidado por parte de los estamentos oficiales.

Circunstancias parecidas a las expuestas en el párrafo anterior se dan con otros miembros que ingresaron en el cuerpo para encontrar un medio de vida y la oportunidad de poder dedicarse profesionalmente a los estudios históricos. Lo dicho obliga a ser selectivo con los trabajos de aquellas personas que permanecieron en el escalafón del cuerpo por poco tiempo, desarrollando una carrera profesional en otros ámbitos de la Administración cultural y educativa. La obra de Claudio Sánchez-Albornoz entre 1914 y 1931 exige por sí sola un estudio monográfico y, como se ha dicho, se desarrolla al margen del cuerpo. Lo mismo ocurre con otros de los autores mencionados: \*Andrés Giménez Soler, \*Manuel Serrano y Sanz, \*Angel González Palencia y Antonio de la Torre y del Cerro. En esta investigación se ha



tenido presente la obra completa de aquellos investigadores que permanecieron en el cuerpo más de diez años, o que abandonándolo antes mantuvieron una colaboración estrecha con él. Del resto se tienen en cuenta trabajos puntuales, desarrollados mientras pertenecieron al cuerpo, caso de la tesis doctoral de Sánchez-Albornoz defendida en 1914, a la par que preparaba las oposiciones de ingreso.

Otra cuestión importante metodológicamente hablando es el límite temporal de este trabajo. En principio iba a circunscribirse a la época de la Restauración, es decir desde 1875 a 1930; pero durante el desarrollo de la investigación ha sido necesario ampliarlo desde 1858 hasta 1931, los años que transcurren desde la creación del cuerpo y la aprobación del nuevo reglamento corporativo de 1932, ya citado, y en el que se consagran sus funciones como investigadores al obligarles a contribuir al desarrollo de los estudios sobre la historia de España. Entre 1858 y 1875 se desarrolla la carrera profesional de los fundadores del cuerpo, de sus primeros integrantes, de las personas que con su actividad alentaron su creación. Es el momento en el que los historiadores de la época se fijan como meta reunir y ordenar los materiales que en el futuro habrán de servir para poder escribir la historia de España. La historiografía de finales del siglo XIX no habría sido posible sin el esfuerzo titánico de archiveros, bibliotecarios y eruditos isabelinos; pues es el momento en el que el saber histórico adquiere las dimensiones con que ha llegado hasta nuestros días.<sup>13</sup>

No puede entenderse la trayectoria de la institución como una comunidad de historiadores medievalistas si no se tiene presente la obra de \*Muñoz y Romero, uno de los instauradores de la escuela histórica del derecho en España y considerado por todos como padre del medievalismo científico; tampoco puede ignorarse el papel desempeñado por parte de los miembros de la dinastía Bofarull —\*Antonio, \*Francisco y \*Manuel, continuadores de la obra de Próspero al frente del Archivo de la Corona de Aragón—, ni puede obviarse el papel de \*Agustín Durán o de \*Emilio Lafuente Alcántara, cuya obra principal se fraguó en la década de 1860. Ello obliga a analizar el papel del cuerpo como una corporación de historiadores y medievalistas entre el periodo de transición de la escuela historiográfica romántica y

---

<sup>13</sup> Cirujano; Elorriaga, y Pérez Garzón. *Historiografía y nacionalismo español*, p. 38-39.

la metódica que se consolida a partir de la Restauración borbónica y el régimen político canovista. De esta manera se abarca todo el proceso de formación del medievalismo español que consiste en la mutación de la historia erudita en historia crítica como destacó Georges Lefebvre;<sup>14</sup> lo que se consigue gracias a la popularización de su estudio y a la profesionalización de sus estudiosos mediante la inserción de la mayoría de ellos en carreras burocráticas, para lograr que los estudios históricos españoles alcancen su primera madurez en los treinta primeros años del XX, como ha señalado el profesor Miguel Ángel Ladero Quesada.<sup>15</sup>

Otro elemento que se ha tenido en cuenta es el peso del método en el trabajo de archiveros e historiadores. El positivismo se constituye en paradigma historiográfico para el estudio del medievalismo en el siglo XX, al considerar que el origen de las nacionalidades europeas se encuentra en la Edad Media; y también por el desarrollo de un método de trabajo específico del historiador.<sup>16</sup> Por ello, se considera un aspecto de la metodología de este trabajo de investigación estudiar cómo entiende el pensamiento historiográfico del momento, entre 1858 y 1931, las principales actividades desarrolladas por el personal del cuerpo facultativo: heurística, edición de fuentes, estudios eruditos e históricos. Para ello se tienen en cuenta los métodos conocidos entonces en España: los escritos por Bernheim, Bauer —traducido después por García de Valdeavellano—, Langlois y Seignobos; así como los debidos a autores españoles del momento: se tienen presentes las nociones metodológicas de Vicente de la Fuente publicadas en el boletín histórico, también la reflexión escrita por \*Andrés Giménez Soler, cuando todavía trabajaba como archivero facultativo en el Corona de Aragón, y los más conocidos y utilizados de Zacarías García Villada, y de Antonio y Pío Ballesteros. De todos ellos se dará razón oportuna en los capítulos correspondientes.

---

<sup>14</sup> Georges Lefebvre. *El nacimiento de la historiografía moderna*. Barcelona: Martínez Roca, 1974, p. 32.

<sup>15</sup> Miguel Ángel Ladero Quesada. «La primera madurez de los estudios históricos en España. 1900-1936». *En la España Medieval*, 35 (2012), p. 413-434; existe una versión anterior publicada en *Revista Portuguesa de História*, XLII (2011), p. 149-173

<sup>16</sup> Enrique Cantera Montenegro. «Los orígenes del medievalismo contemporáneo», en Enrique Cantera Montenegro (dir.). *Tendencias historiográficas actuales. Historia Medieval, Moderna y Contemporánea*. Madrid: UNED, Centro de Estudios Ramón Areces, 2012, p. 30.

Quiere ser también un estudio de historia comparada pues al analizar la obra de los integrantes del cuerpo facultativo se intenta situarla en el contexto científico en que aparece y relacionarla con otros trabajos del momento, tanto nacionales como internacionales.

### 3.2. FUENTES

Las fuentes útiles para un trabajo en el que se analiza la labor realizada por archiveros, bibliotecarios y arqueólogos en el campo de medievalismo, son de naturaleza tanto archivística como bibliográfica. Las primeras permiten conocer las políticas científicas del cuerpo, los grandes proyectos, las interrelaciones del mundo erudito y el contexto administrativo e institucional en el que desarrollan su trabajo. Las segundas se constituyen en el caudal principal de información sobre la obra llevada a cabo por los integrantes del cuerpo.

#### 3.2.1. FUENTES ARCHIVÍSTICAS

De todas las fuentes posibles se han elegido, por un lado, las generadas por las principales instituciones relacionadas con el cuerpo facultativo de archiveros, bibliotecarios y arqueólogos, y por otro, con la investigación oficial en el campo de la historia. Dentro del primer grupo figuran los fondos generados por la administración del cuerpo, y en el segundo, los correspondientes a la Real Academia de la Historia.

##### 3.2.1.1. FONDOS DOCUMENTALES RELACIONADOS CON EL CUERPO FACULTATIVO

Las fuentes documentales para el estudio del cuerpo facultativo se localizan tanto en los fondos generados por la Administración Central, como por las instituciones consultivas y órganos de gobierno corporativas. Las primeras se concretan en las series documentales producidas por la antigua Dirección General de Instrucción Pública del Ministerio de Fomento entre 1858 y 1900, y por la Subsecretaría del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, entre 1901 y 1931, pues ambos son los centros directivos encargados de la administración del cuerpo en lo referente a sus dotaciones de personal y presupuestarias. Las segundas se corresponden con las

generadas por la Junta Facultativa del Cuerpo, después Junta Técnica de Archivos, Bibliotecas y Museos, órgano consultivo del ramo, encargado de la organización técnica y de su personal y de distribuir los créditos presupuestarios asignados a los centros. Otra fuente, son los archivos de los propios centros servidos por el cuerpo, en los que interesa la correspondencia mantenida con los investigadores y con la propia Junta facultativa, así como las minutas de los informes emitidos a petición del ministerio.

Aun reconociendo su importancia en esta investigación no se han utilizado los fondos relacionados con la educación superior universitaria, cuyo mayor volumen está conformado por expedientes académicos para obtener los grados de bachiller, licenciado y también los de doctor. El fondo la Escuela Superior de Diplomática se conserva en el Archivo Histórico de la Universidad Complutense de Madrid; el de la Facultad de Filosofía y Letras hasta 1939 en el Archivo Histórico Nacional, en la sección de Universidades y Colegios. Para aquellos archiveros que cursaron estudios de facultad por cualquiera de las universidades de distrito existentes entre 1858 y 1931 habría que acudir a las instituciones herederas: universidades Central de Barcelona, Granada, Oviedo, Santiago de Compostela, Sevilla, Valencia, Valladolid y Zaragoza. Tampoco se han usado archivos personales—tan solo algunos papeles pertenecientes a \*Cayetano Rosell—, interesantes por la correspondencia científica que pudieran contener.

### **3.2.1.1.1. Fondos de la Administración Central**

#### **3.2.1.1.1.1. Fondos de los ministerios de Fomento y de Instrucción Pública**

Los fondos documentales de la Administración Central, en concreto los generados por el Ministerio de Fomento, primero, y por el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, después, se localizan en la actualidad en el Archivo General de la Administración, radicado en Alcalá de Henares (Madrid). Se encuentran dentro de los fondos remitidos por el actual Ministerio de Educación, Cultura y Deportes.

De todas las series custodiadas en dicho archivo, relacionadas con la administración de los archivos, bibliotecas y museos del Estado, así como de su personal, interesan las series de expedientes generales de administración de centros, los de administración del cuerpo facultativo, y los expedientes personales.<sup>17</sup>

*Serie de expedientes generales de administración de centros.*— Contiene información sobre el funcionamiento de todos y cada uno de los archivos, bibliotecas y museos confiados al servicio del cuerpo, así como las incorporaciones de centros, y asignación de créditos para publicaciones específicas, como la *Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón*.

*Serie de expedientes generales de administración del cuerpo facultativo.*— Contiene expedientes para formación y aprobación de reglamentos e instrucciones de trabajo, así como la preparación de publicaciones oficiales, particularmente del *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*, y la formación de escalafones.

*Serie de expedientes de oposiciones.*— Contiene los expedientes de las convocatorias realizadas a partir de 1881 en adelante, momento en el que la oposición pública se institucionaliza como forma natural de ingreso en el cuerpo.

*Serie de actas de los tribunales encargados de juzgar las oposiciones.*— Formada por los libros de actas donde se registran las deliberaciones de los tribunales y los acuerdos adoptados en sus sesiones.

*Serie de expedientes de personal.*— Reúne los expedientes personales de los integrantes del cuerpo facultativo desde el momento de su creación hasta la década de 1980. Son de especial interés para conocer su carrera administrativa y, en el caso de esta investigación, contextualizar su obra histórica y científica.

---

<sup>17</sup> Las principales series del Ministerio de Educación y Ciencia hasta 1975, incluidas las relacionadas con la administración de archivos, bibliotecas y museos, pueden conocerse por medio de María Auxiliadora Carmona de los Santos. *Guía del archivo central del Ministerio de Educación y Ciencia*. Madrid: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, 1975, 83 p.

Otras series custodiadas en el Archivo General de la Administración son la de expedientes generales de centros docentes universitarios —dentro de la cual se localizan los expedientes correspondientes a la administración de la Escuela Superior de Diplomática, y los expedientes personales del cuerpo de catedráticos de universidad.

De todas ellas se ha utilizado un número reducido de unidades documentales: sólo aquellas que dan lugar a la formación de reglamentos e instrucciones, o explican las vicisitudes de algunas publicaciones; o algunos expedientes personales.

Existe un problema fundamental con las referencias que se dan en este trabajo en lo que se refiere a los documentos localizados en el Archivo General de la Administración. La recogida de información documental para la elaboración de esta investigación se realizó hace más de veinte años. Los trabajos de reorganización de fondos han llevado a modificar el sistema de referencias utilizado por dicho archivo por lo que es necesario acudir tanto al del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte como a las tablas de concordancia realizadas en el General de la Administración para poder localizar los expedientes que aquí se citan. Estos trabajos han restado valor a los instrumentos de descripción publicados en relación con el cuerpo facultativo, los preparados por Carlos Ramos Ruiz entre 1950 y 1963.<sup>18</sup>

### 3.2.1.1.1.2. Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos

A la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos le correspondía, entre otras funciones: informar al ministerio, proponer la creación de nuevos establecimientos dependientes del cuerpo, convocar premios, proponer reglamentos generales y especiales, así como las normas para la formación de inventarios y catálogos, recomendar nombramientos y ascensos de personal e informar en los expedientes disciplinarios, recabar las memorias de los centros, formar el *Anuario* del cuerpo y,

---

<sup>18</sup> Carlos Ramos Ruiz. *Catálogo de la documentación referente a los Archivos, Bibliotecas y Museos Arqueológicos que se custodia en el Archivo del Ministerio de Educación Nacional*. Madrid: Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1950, XVI, 448 p; y *Nuevo catálogo de la documentación no incluida en el anterior y de la recibida con posteridad referente a la actuación general del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*. Madrid: Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1963, 320 p.

también, distribuir efectivos en función de la importancia, las necesidades y el tamaño de las colecciones y fondos custodiados en los distintos centros.<sup>19</sup>

La secretaría de la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos era desempeñada por un funcionario del cuerpo destinado en la Biblioteca Nacional de España. Este es el motivo por el que su archivo se encuentra en dicha institución. Puede conocerse su organización gracias al cuadro de clasificación e inventario de algunas de sus series publicado recientemente.<sup>20</sup> De todas ellas se han usado aquí sus libros de actas.

### 3.2.1.1.1.3. Centros servidos por el cuerpo

Son los fondos reunidos por las secretarías de los centros, los archivos de los archivos, de las bibliotecas y los museos. Se trata de una información interesante sobre todo para conocer su funcionamiento interno y su personal, así como a los investigadores que acudieron a sus salas de lectura a trabajar. Apenas se conoce bien su contenido, motivo por el que resultan del mayor interés los trabajos publicados sobre su contenido, como recientemente se ha hecho en el caso del Museo Arqueológico Nacional.<sup>21</sup> Aquí solo se ha estudiado el formado por el Archivo Histórico Nacional para conocer los problemas técnicos que causó adoptar un cuadro de clasificación homogéneo para los distintos centros servidos por el cuerpo.

### 3.2.1.1.2. Fondos de instituciones corporativas

Se ha utilizado la serie de libros de actas del Archivo de la Real Academia de la Historia, que se custodia por su Secretaría. Son de gran interés para conocer los

---

<sup>19</sup> Art.8 del Real Decreto de 25 de marzo de 1881 [Fomento], aprobando el reglamento orgánico del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, y establecimientos que del mismo dependan, en *CLE*, CXXVI, segunda parte (1881), p. 783-802.

<sup>20</sup> Enrique Pérez Boyero. *Inventario del fondo documental de la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos (1): series de partes trimestrales de trabajo, partes de asistencia, memorias anuales, anuarios del Cuerpo Facultativo, comisión inspectora de catalogación y guía histórica y descriptiva de los archivos, bibliotecas y museos arqueológicos de España*. Madrid: Biblioteca Nacional de España, 2014, 1.393 p, [Recurso electrónico en línea. Formato PDF] < <http://www.bne.es/media/Publicaciones/Catalogos/inventario-junta-facultativa.pdf> > [Consulta: 16-8-2015].

<sup>21</sup> Aurora Ladero Galán. «El Archivo del Museo Arqueológico Nacional: reunificación espacial y reorganización documental». *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 32 (2014), p. 324-340.

problemas que preocupan a la institución y a la principal congregación de historiadores profesionales existente en España. Para el periodo estudiado permite conocer el desarrollo de sus grandes proyectos científicos entre 1858 y 1930: las colecciones de *Documentos Inéditos para la Historia de España*, de *fueros* y de *Cortes*; también la forma en que la Academia recuperó los fondos documentales procedentes de la desamortización eclesiástica, los orígenes de la Escuela Superior de Diplomática, del cuerpo facultativo y del propio Archivo Histórico Nacional; también permite pulsar qué temas interesaban a los historiadores de la época en cada momento y conocer la actividad de aquellos archiveros, bibliotecarios y arqueólogos que fueron distinguidos como académicos numerarios, y también de aquellos nombrados correspondientes.

### 3.2.1.1.3. Fondos personales y colecciones particulares

Existen algunos archivos personales de miembros del cuerpo facultativo, como el de \*Gabriel Llabrés quintana, conservado en la biblioteca municipal de Palma de Mallorca que hoy día lleva su nombre, o el de \*Toribio del Campillo Casamor, en la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid; la Biblioteca Nacional de Madrid custodia alguna correspondencia, así como los diarios de \*Ángel María Barcia Pavón con anotaciones de su estancia en diversos centros. Aquí solo se han tenido en cuenta algunos papeles sueltos pertenecientes en su mayoría a \*Cayetano Rosell López, adquiridos por el estado y que hoy día forman parte de la sección de Diversos del Archivo Histórico Nacional; interesan sobre todo por contener incompleto el leccionario que utilizó para impartir la asignatura de archivística y bibliografía en la escuela superior de diplomática, útil para conocer la manera en que concebía la archivística.

En cuanto a colecciones particulares, se han utilizado los apuntes de las clases de archivología impartidas en 1885 por \*Jesús Muñoz y Rivero en la escuela superior de diplomática y que hoy forman parte de mi biblioteca personal; fueron tomados por un alumno y contienen el único testimonio conocido por el momento sobre la idea que el famoso paleógrafo tuvo de la teoría y la práctica de organización de archivos.



### 3.2.2. FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

La principal fuente utilizada en esta investigación ha sido el análisis de la producción científica de los miembros del cuerpo facultativo entre 1858 y 1931, aunque se citan trabajos de años anteriores y posteriores por su interés para comprender el desarrollo del medievalismo científico en España.

En este trabajo se revisan unas 1.300 publicaciones entre monografías, artículos de investigación, ediciones de textos, notas y repertorios bibliográficos e instrumentos de descripción. Ni mucho menos se trata de la totalidad de la producción relacionada con el campo del medievalismo. Dado el número de funcionarios implicados y la dispersión de los medios de publicación, resulta imposible ser exhaustivo. Se ha procurado recoger el mayor número de textos posible, pero honestamente hay que reconocer las limitaciones inherentes a este tipo de trabajo. El principal temor son las posibles omisiones de autores y de obras importantes para el medievalismo, siempre involuntarias y solo achacables al desconocimiento.

La mejor fuente para conocer la obra publicada por los miembros del cuerpo facultativo en el periodo indicado es la *Bio-bibliografía del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, 1858-1958, publicada por Agustín Ruiz Cabriada con motivo de la conmemoración del primer centenario de su creación.<sup>22</sup> En él se recogen más de 17.000 referencias de obras de todo tipo, correspondientes a 469 autores, de los que 342 trabajaron y publicaron entre 1858 y 1931; pero como señala el propio autor su repertorio presenta omisiones que en su momento no pudo salvar. Un examen, tampoco exacto, arroja la existencia de 812 funcionarios en total para el mismo periodo, casi un 50% más de los consignados por Ruiz Cabriada. Aun así sigue siendo la fuente más apreciable y útil de la que se dispone para acceder a la producción bibliográfica del personal facultativo de nuestros archivos, bibliotecas y museos.

---

<sup>22</sup> Agustín Ruiz Cabriada. *Bio-bibliografía del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos 1858-1958*, prólogo de Vicente Castañeda y Alcover. Madrid: Junta Técnica de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1958, XIV, 1.342 p.

Otro repertorio de interés utilizado para la localización de la obra historiográfica de funcionarios del cuerpo facultativo ha sido *Fuentes de la Historia española e hispanoamericana: ensayo de bibliografía sistemática de impresos y manuscritos que ilustran la historia política de España y sus antiguas provincias de Ultramar*, de Sánchez Alonso, en todas sus ediciones; aunque la primera, de 1919, solo se centra en la historia política de España.<sup>23</sup> Su interés radica en que el autor es miembro del cuerpo y cubre cronológicamente el periodo estudiado. No se comenta aquí nada más del valor de este trabajo pues él mismo es objeto de análisis en el capítulo dedicado a la bibliografía heurística.

También se han tenido en cuenta bibliografías específicas de autores, algunas se incluyen en diferentes expedientes personales, en las alegaciones de méritos que presentan en los concursos de ascenso; pero la mayoría de las que se utilizan aquí figuran en publicaciones laudatorias,<sup>24</sup> necrológicas,<sup>25</sup> o en los estudios introductorios que acompañan a las ediciones de obras completas o selectas, caso de las compilaciones dedicadas a \*Eduardo de Hinojosa y a \*Fernando Valls Taberner.<sup>26</sup>

Pero la fuente bibliográfica más importante se encuentra en las más de setenta revistas publicadas entre 1858 y 1931 y en las que figuran colaboraciones de miembros del cuerpo facultativo. Las mismas figuran dentro el listado completo de revistas utilizadas que puede consultarse en el repertorio bibliográfico (capítulo VII).

---

<sup>23</sup> \*Benito Sánchez Alonso. *Fuentes de la Historia española. Ensayo de bibliografía sistemática de las monografías impresas que ilustran la historia política nacional de España, excluidas sus relaciones con América*. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1919, XXII, 448 p.

<sup>24</sup> Me refiero a trabajos de tipo laudatorio publicados en vida de los homenajeados como el escrito para honrar a su padre por José Monlau y Sala. *Relación de los estudios, grados, méritos, servicios y obras científicas y literarias del Ilmo. Sr. Dr. D. Pedro Felipe Monlau: redactada en vista de documentos oficiales y testimonios auténticos*. 2.<sup>a</sup> ed. Madrid: [s.n.], 1864 (Imp. y Estereotipia de M. Rivadeneyra), 59 p; o a la elogiosa biografía de Nicolás Castor de Caunedo. *Biografía de D. Basilio Sebastián Castellanos de Losada*. Madrid: [s.n.], 1848 (Impr. de Baltasar González), 43 p.

<sup>25</sup> Valga de ejemplo, [Francisco Layna Serrano], «Publicaciones de D. Manuel Serrano y Sanz», en *El erudito español D. Manuel Serrano y Sanz*, p. 77-87; que amplía la contenida en la necrológica publicada en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*.

<sup>26</sup> Alfonso García Gallo. «Hinojosa y su obra», en \*Eduardo de Hinojosa y Naveros. *Obras*. Madrid: Ministerio de Justicia; Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948, t. 1, p. XVIII-CXXIX; María Faraudo; Monserrat Condomines, y Carmen Romay. «Bibliografía y curriculum vitae», en \*Fernando Valls Taberner. *Obres selectes*. Madrid: Barcelona, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Medievales, 1952, t. 1, vol.1, p. 107-146.

Muchas de ellas han podido consultarse por estar disponibles en línea gracias a la gran labor de digitalización que están llevando a cabo la Biblioteca Nacional de España, las bibliotecas regionales de las diferentes comunidades autónomas y algunas universidades.

Aunque las colaboraciones en la mayoría de las revistas utilizadas son ocasionales, hay un grupo en las que las aportaciones de archiveros, bibliotecarios y arqueólogos son muy abundantes, ello se debe bien a que son publicaciones de carácter institucional, fundadas y sostenidas por asociaciones profesionales que surgen dentro del cuerpo, o por algunos de sus integrantes a título individual; bien a que son dirigidas por integrantes del mismo. Aquí se da razón de las que han resultado más valiosas, aunque algunas de ellas son estudiadas en los capítulos correspondientes a la bibliografía heurística y a la edición de fuentes.

#### 3.2.2.1. PUBLICACIONES PERIÓDICAS INSTITUCIONALES

La única publicación institucional vinculada con el cuerpo que se publicó en el periodo estudiado fue el *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*. Fue creado por el Reglamento corporativo de 1881, y solo llegaron a publicarse dos números, los correspondientes a 1881 y 1882, quedando interrumpido por problemas presupuestarios. Es útil por la información que aporta de los centros y por los instrumentos de descripción que incorpora.

#### 3.2.2.2. PUBLICACIONES PERIÓDICAS PRIVADAS FUNDADAS POR FACULTATIVOS

Los integrantes del cuerpo facultativo hubieron de fundar revistas a su costa para poder dar salida a su propia labor científica y difundir su trabajo en los círculos eruditos y científicos. Algunas de ellas llegaron a convertirse con el tiempo en órganos oficiales del cuerpo, pero ello no implica que su coste fuese asumido por los presupuestos generales del Estado, se mantenían solo mediante subvenciones, encargándose de su edición y distribución los miembros del cuerpo de forma voluntaria.

Dentro de las revistas fundadas por facultativos cabe destacar *La Enseñanza. Revista general de Instrucción pública y particular de archivos y bibliotecas*, editada y administrada por Juan Uña, un titulado por la Escuela Superior de Diplomática, que se publicó entre 1864 y 1866. Es interesante porque recoge las quejas del cuerpo e ilustra muy bien las circunstancias en las que se crea el Archivo Histórico Nacional; el *Boletín bibliográfico español*, del que se habla en el capítulo dedicado a heurística; y sobre todo la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* y el *Boletín Histórico*.

### 3.2.2.2.1. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*

La *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* fue fundada por la Sociedad del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios.<sup>27</sup> El objeto de esta asociación fue fomentar los estudios históricos y profesionales y el fin de la *Revista* era disponer de un medio para dar salida a sus trabajos, ya que el ministerio apenas contaba con los créditos necesarios para mantener una publicación periódica científica. Su intermitencia se debe, sobre todo, a las dificultades económicas. Se mantuvo con las suscripciones durante sus dos primeras épocas, entre 1871 y 1878 y 1883, teniendo que cerrar por falta de medios. Vuelve a fundarse en 1896, primero como *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*, creado con los fondos del Montepío de funcionarios del cuerpo, para refundarse al año siguiente otra vez como *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, perviviendo hasta 1931 gracias a las subvenciones y a que consigue convertirse en órgano oficial de expresión de la institución burocrática.

La *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* se convirtió en una de las principales publicaciones periódicas de erudición y estudios históricos en España, siendo apreciada en el extranjero por la calidad de sus trabajos. En un primer momento tuvo diseño de periódico de noticias en el que se daba cuenta de cuestiones de personal y de los centros, se publicaban documentos y artículos doctrinales, se daba razón de los últimos trabajos científicos y mantenía una sección de preguntas a la que podía dirigirse cualquier ciudadano. Desde el primer momento estuvo abierta a

---

<sup>27</sup> \*Marcelino Gesta y Leceta. «Crónica». *Boletín Histórico*, IV (1883), núm. 2 p. 32; véase además Sociedad de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios. «Bases para la constitución de la Sociedad de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios». *Boletín Histórico*, IV (1883), núm. 4, p. 62-63.

todo tipo de colaboradores, fuesen o no miembros del cuerpo. A partir de 1903 sufre una completa transformación de mano de su secretario, \*Pedro Roca y López, que la convierte en una revista científica con una estructura similar a las principales publicaciones europeas del ramo. Sus anejos sirvieron para la publicación de un buen número de instrumentos de descripción, y muchos de sus artículos, publicados por entregas, fueron reeditados por separado como monografías.

La *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* puede consultarse en línea, accediendo a la Hemeroteca Digital, recurso alojado en el portal web de la Biblioteca Nacional de España.<sup>28</sup>

#### 3.2.2.2.2. *Boletín Histórico*

El *Boletín Histórico* fue creado para dar continuidad a la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, si bien sus mentores son cuatro miembros del cuerpo facultativo que lo publican a título personal: \*Ángel Allende Salazar, \*Marcelino Gesta y Leceta, \*Eduardo de Hinojosa y \*José Villa-Amil y Castro. Al no estar respaldada por la Sociedad de Archiveros, contiene menos cuestiones de personal para dar más espacio a los artículos de historia y bibliografía. Editada en Madrid entre 1881 y 1883, año en que se interrumpió al relanzarse la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. El *Boletín Histórico* se reeditó entre 1885 y 1886 y durante el año de 1888, año en que desaparece definitivamente. Debió mantenerse solo con suscripciones y apenas contaba con colaboraciones, por lo que la mayoría de los artículos son producto de sus editores. Desapareció con el tiempo, languideciendo y cada vez con menos artículos en sus páginas y consagrada casi exclusivamente a publicar el catálogo de manuscritos coleccionados por el padre Feijoo.

El *Boletín Histórico* puede consultarse en línea, accediendo a la Hemeroteca Digital, recurso alojado en el portal web de la Biblioteca Nacional de España.<sup>29</sup>

<sup>28</sup> Url: < <http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital/> > [Consulta: 27-9-2015].

<sup>29</sup> Url: < <http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital/> > [Consulta: 27-9-2015].

## 3.2.2.3. REVISTAS NO FUNDADAS POR EL CUERPO

Entre las revistas que no fueron fundadas por el cuerpo pero sí controladas por él figuran el *Museo Español de Antigüedades*, el *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, *La Ilustración Católica*, la *Revista Histórica*, la *Revista crítica de Historia y Literatura españolas, portuguesas e hispanoamericanas* y la *Revista de Huesca*.

*La Ilustración Católica* fue dirigida en las décadas de 1870 y 1880 por \*Manuel Pérez Villamil, hombre de profundas convicciones católicas, y en ella se publican muchos artículos sobre historia del arte cristiano; la *Revista de Huesca* fue fruto de las inquietudes de \*Gabriel Llabrés Quintana siendo catedrático de instituto en la capital homónima y apenas duró algo más de un año, pues desapareció en el momento en que \*Llabrés marchó a un nuevo destino; en ella publican los principales eruditos de la región y antiguos compañeros del cuerpo.

3.2.2.3.1. *Museo Español de Antigüedades*

El *Museo Español de Antigüedades* se considera una publicación propia del Museo Arqueológico Nacional y lo cierto es que la mayor parte de su contenido está dedicado a las colecciones del mismo. En realidad se trata de una iniciativa del editor Gil Dorregaray, responsable de las principales publicaciones ilustradas de la época, dado que su interés estaba tanto en los textos como en las cromolitografías que los acompañaban. Su director fue \*Juan de Dios de la Rada y Delgado y la finalidad proporcionar un instrumento de alta divulgación para los estudios arqueológicos en España. Se editó en Madrid entre 1872 y 1880.

El *Museo Español de Antigüedades* puede consultarse en línea, accediendo a la Biblioteca Virtual de Prensa Histórica, portal sectorial del actual Ministerio de Educación, Cultura y Deportes.<sup>30</sup>

---

<sup>30</sup> Url: < <http://prensahistorica.mcu.es/es/consulta/busqueda.cmd> > [Consulta: 27-9-2015].

### 3.2.2.3.2. *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*

El *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana* pertenece al grupo de revistas que no estando vinculadas al cuerpo, este participa activamente ocupando sus principales cargos administrativos, tanto la dirección como la secretaría, motivo por el que los temas relacionados con el cuerpo tienen una presencia notable. La Sociedad Arqueológica Luliana había sido creada por un grupo de colegiales de La Sapienza, el antiguo seminario diocesano de Palma de Mallorca, para potenciar el estudio de la obra y la vida del beato Ramón Llull y crear un museo arqueológico y de antigüedades, dedicado a la protección de los restos arqueológicos de las Islas Baleares.

Como se ha dicho los órganos rectores de su *Boletín* fueron ocupados en numerosas ocasiones por personas vinculadas con el cuerpo facultativo. Entre 1885, año de su fundación, y 1931, tales cargos fueron desempeñados por \*Gabriel Llabrés Quintana —en situación de excedente por pasar al cuerpo de catedráticos de instituto—, y por \*Pedro Antonio Sancho y Vicens, su secretario, funcionario destinado en el Archivo del Reino de Mallorca. En sus páginas se publicaron artículos doctrinales de contenido histórico, estudios lulianos y numerosos documentos históricos conservados en los archivos del Reino de Mallorca, de la Audiencia —donde se custodiaban los protocolos notariales más antiguos—, del Real Patrimonio, el municipal y de la Seo; también reprodujeron diferentes informes y memorias oficiales redactados por funcionarios del cuerpo sobre el estado de los establecimientos y sus fondos. Entre sus colaboradores, además de los ya citados \*Llabrés y \*Sancho Vicens, se encuentran \*Estanislao de Kostka Aguiló y \*José María Quadrado, miembros de la familia Bofarull y los arqueólogos \*Rodrigo Amador de los Ríos y \*José Ramón Mélida, así como muchos eruditos e historiadores locales de las islas. El *Boletín* llegó a convertirse en la principal revista balear dedicada a las ciencias históricas.

El *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana* puede consultarse en línea, accediendo a la Biblioteca Virtual de la Universitat de les Illes Balears.<sup>31</sup>

### 3.2.2.3.3. *Revista crítica de historia y literatura españolas, portuguesas e hispanoamericanas*

Fue fundada en Madrid por Rafael Altamira y Luis Ruiz Contreras, quienes se inspiraron en las principales publicaciones históricas y bibliográficas europeas del momento. Funcionó entre 1897 y 1902, y su declive comenzó en el mismo año de su creación al marchar Altamira a la Universidad de Oviedo; a partir de entonces su director fue \*Antonio Elías de Molins. En sus primeros números colaboraron los principales intelectuales de la época, aunque al final casi todos los artículos eran de contenido bibliográfico, redactados por su director.

La *Revista crítica de historia y literatura españolas, portuguesas e hispanoamericanas* puede consultarse en línea, accediendo a la Hemeroteca Digital, recurso alojado en el portal web de la Biblioteca Nacional de España; aunque de forma incompleta pues dicho centro no llegó a coleccionar en su día todos los números publicados.<sup>32</sup>

### 3.2.2.3.4. *Revista Histórica*

A la par que se creó la sección de Ciencias Históricas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid, apareció en enero de 1918 la *Revista Histórica. Investigaciones. Bibliografía. Metodología y enseñanza de la Historia*.

Resulta complejo determinar quiénes están detrás de este periódico científico. En principio, se debió a la iniciativa tanto de los profesores que componían el claustro de la facultad, como de los funcionarios que entonces estaban adscritos a la sección de Santa Cruz de la biblioteca Universitaria y Provincial de Valladolid. Si su director fue Hilario Andrés Torre Ruiz, catedrático de teoría de la literatura y de las artes; su administrador fue el empleado del cuerpo \*Manuel Alcocer y Martínez, jefe de la

<sup>31</sup> Url: < <http://ibdigital.uib.es/greenstone/cgi-bin/library.cgi?site=localhost&a=p&p=about&c=bsal&l=ca&w=utf-8> > [Consulta: 27-9-2015].

<sup>32</sup> Url: < <http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital/> > [Consulta: 27-9-2015].



biblioteca universitaria, cargo que a partir de 1922 habría de simultanear con el de responsable del Archivo General de Simancas. La Biblioteca de Santa Cruz sirvió de sede a la redacción de la nueva publicación, fue su responsable \*Saturnino Rivera Manescau, personal facultativo que prestaba servicio allí junto a \*Alcocer y Martínez.

El propósito inicial de la *Revista Histórica* era dotar a la nueva Facultad de Historia de un órgano oficial en el que publicar los estudios llevados a cabo por sus miembros, y desde el que ejercer pedagogía histórica; tarea esta última que correspondería por completo al personal facultativo destinado en la biblioteca de Santa Cruz.<sup>33</sup> siendo responsabilidad de este ofrecer a los estudiantes indicaciones bibliográficas y metodológicas.<sup>34</sup> Para ello la redacción dio a la nueva publicación una estructura adecuada para tales fines que incluía artículos de investigación y doctrinales, estos últimos dirigidos a los alumnos, principales destinatarios de la publicación; motivo por el que también se incluyó una sección de lecturas históricas, destinada a contener una crestomatía de textos útiles a la enseñanza.

La presencia de los funcionarios facultativos se notó sobre todo en la importancia que adquirieron las secciones de libros, revistas y bibliografía. Esta última, a semejanza de su homónima *Revista de Filología Española*, se constituiría en un servicio de noticias bibliográficas sobre historia de España, de América y de metodología y enseñanza de la historia. Pero además, en imitación de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, sirvió para publicar, mediante fascículos, trabajos de contenido heurístico elaborados por los funcionarios del cuerpo, relativos a la biblioteca universitaria.

Aunque se previó que fuese de periodicidad mensual –había de publicarse un número cada treinta y dos días–, la *Revista Histórica* no pudo sobreponerse a la escasez mundial de papel, consecuencia de la primera guerra mundial.<sup>35</sup> Ello haría

---

<sup>33</sup> Denominada así por estar instalada en el antiguo palacio de Santa Cruz de Valladolid, sede del antiguo Colegio Mayor sobre el que acabó fundándose la Universidad de aquella ciudad. Hoy día las bibliotecas universitaria y provincial se han escindido. Actualmente en el edificio se custodia el fondo antiguo de la biblioteca universitaria.

<sup>34</sup> Redacción [*Revista Histórica*]. «Nuestros propósitos», *Revista Histórica*, I (1918), núm. 1, p. 1.

<sup>35</sup> Redacción [*Revista Histórica*]. «Nota», *Revista Histórica*. I (1918), núm. 2, p. 64.

que se redujese la paginación y, con seguridad, contribuyó a que no sobrepasase su primer año de vida, con doce números concentrados en ocho entregas.

La *Revista Histórica* conoció entre 1924 y 1926 una segunda etapa con los mismos director, administrador y redactores, a los que se unió \*Ricardo Magdaleno Redondo en representación del Archivo General de Simancas. Todo parece indicar que reapareció gracias al mecenazgo de la Asociación Nacional de Propagandistas Católicos, dado que su impresión corrió a cargo de la imprenta de la Casa Social Católica, vinculada al Círculo de Estudios de la Federación de Estudiantes Católicos de Valladolid, fundada en la ciudad del Pisuega por Ángel Herrera Oria, y a la Academia de Estudios Histórico-Sociales, dirigida por el propio \*Mariano Alcocer y Martínez, muy involucrado en los movimientos católicos castellano-viejos.<sup>36</sup> En su segunda época y con periodicidad trimestral, la publicación repitió estructura y contenidos, abrió sus separatas a la publicación de catálogos del Archivo General de Simancas, así como a la primera, y única, entrega de la *Colección de documentos inéditos para la historia de Valladolid*, con transcripción de documentos de la Edad Moderna.<sup>37</sup>

La *Revista Histórica* puede consultarse en línea, accediendo al portal web sectorial Biblioteca Virtual de Castilla y León, de la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Castilla y León.<sup>38</sup>

### 3.3. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Esta tesis es, básicamente, de historia de la historiografía. No es posible, ni se pretende aquí abordar el estado de la cuestión sobre este campo, para ello me remito

---

<sup>36</sup> De hecho ayudó a Calixto Valverde, entonces rector de la Universidad vallisoletana, a organizar en 1924 la primera Semana y Congreso Ascético-Místico, celebrada con motivo del tercer centenario de la muerte del jesuita, padre Luis de la Fuente, cf. P. Mariano Palacios González (O.S.B.). *Mariano Alcocer Martínez. Archivero. Bibliotecario. Arqueólogo. Escritor (1860-1944)*. Burgos: Abadía de Silos, 2006, p. 48, véase además Redacción [ABC], «Semana y congreso ascéticos». *ABC, Madrid*, 15-10-1924, p. 19.

<sup>37</sup> Mariano Alcocer Martínez. *Colección de documentos inéditos para la historia de Valladolid*. Valladolid: [s.n.], 1925, 34 p. (Archivo General de Simancas). Solo llegó a publicarse este folleto conteniendo la transcripción de un documento relativo a la Orden de San Benito del año 1577.

<sup>38</sup> Url: < <http://bibliotecadigital.jcyl.es/i18n/estaticos/contenido.cmd?pagina=estaticos/inicio> > [Consulta: 27-9-2015].

a la exposición de conjunto elaborada por el profesor Olábarri que analiza la producción científica en Europa y en España en los últimos treinta años, incluido el campo del medievalismo.<sup>39</sup> En esta tesis solo se mencionarán unas cuantas contribuciones y líneas de investigación que alumbran el papel desempeñado por archiveros, bibliotecarios y arqueólogos como medievalistas. Para ello se distinguen dos líneas básicas: una desde el campo de la historia de la historiografía; otra desde una perspectiva corporativa.

### 3.3.1. PERSPECTIVA HISTORIOGRÁFICA

Es necesario distinguir entre filosofía de la historia y de la historiografía, por un lado, e historia de la historiografía por otro. Los primeros trabajos de historia de la historiografía se desarrollan con las mismas pautas que en literatura; de hecho la consideran un género más. Dan cuenta de los principales autores y obras que se publican a lo largo del tiempo o en un periodo determinado. Un buen ejemplo de este tipo de trabajos es la clásica *Historia de la historiografía española* de Benito Sánchez Alonso, funcionario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.

El estudio moderno de la historiografía, tal y como se entiende aquí, tiene su origen en la bibliografía y en las notas críticas. La primera aparece, cuando surge la preocupación por proporcionar repertorios en los que se recoja de forma ordenada todo lo publicado sobre historia, ya con carácter general o especializado. Las segundas son reflexiones sobre el valor de los títulos que van apareciendo en el mercado. Ambas se popularizarán en el siglo XIX, sobre todo a raíz de la publicación de numerosas revistas científicas. Las bibliografías pronto evolucionarán de meros repertorios acumulativos a selectivos. Surgen los «estados de la cuestión», los vademécums y las guías críticas. Señalan las diferentes líneas de investigación abiertas y se reseñan las aportaciones más importantes en cada una de ellas.

---

<sup>39</sup> Ignacio Olábarri Gortázar. *Las vicisitudes de Clío (siglos XVIII-XXI). Ensayos historiográficos*. Salamanca: Universidad, 2013, p. 23-53.

En un primer momento se estudian los autores y sus obras, se agrupan por países y por escuelas y se intenta determinar su valor y su aportación al progreso de los estudios históricos; a la par que, sin llegar a constituirse en una bibliografía, intentan servir de panorámica de los trabajos más meritorios y útiles para los historiadores; aunque atienden a las circunstancias personales de cada autor, su ideología y a su contexto histórico para comprender todos los aspectos de su obra. Pero pronto se hará preciso determinar también el entorno en el que estas surgen, tanto político, como social, intelectual y cultural. Llegados a ese punto, la historia de la historiografía eclosiona y amplía su campo hasta constituirse en una rama más del saber histórico, con sus propios fines y objetos y con el método específico común al resto de las ciencias que estudian el pasado. Su objeto es explicar fenómenos como el relativismo y el subjetivismo al margen de la filosofía de la historia. Sus fundamentos se encuentran en el pensamiento de Croce, que influye en autores como Collingwood y Carr. A partir de entonces la historia de la historiografía se divide en dos tendencias principales, una que puede derivar exclusivamente en el análisis del método histórico y de su evolución, y, otra que duda de que la historia sea una ciencia y considera que debe estudiarse dentro del campo de las ideologías, lo que lleva al problema de la objetividad histórica, desarrollado al máximo por los historiadores marxistas como Adam Schaff. Lucien Febvre llamó la atención sobre la importancia de estudiar también el papel de los autores en la escritura de historia y de situar sus obras en el contexto socio-institucional del colectivo profesional conformado por los historiadores.<sup>40</sup>

Dentro de la historia de la historiografía pueden distinguirse varios campos de estudio: uno corresponde a la historia de la erudición y de ciencias históricas como la paleografía, la diplomática, la epigrafía y la numismática; otro a la historia de la historiografía contemporánea, preocupada primero por determinar la forma en que

---

<sup>40</sup> Véase la sugerente exposición sobre la constitución del objeto de estudio de la historia de la historiografía del franco-canadiense Serge Gagnon. «La nature et le rôle de l'historiographie: postulats pour une sociologie de la connaissance historique». *Revue d'histoire de l'Amérique française*, 26 (1973), núm. 4, p. 479-531; según este autor el método historiográfico es cualitativo, deben analizarse los textos para reconocer los puntos de vista de sus autores, deben buscarse sus juicios de valor para determinar la ideología de cada uno de ellos; el análisis solo es completo si se determina también su posición en la escala social en la que viven y trabajan. Resulta también de interés Krzysztof Pomian. *Sobre la historia*. Barcelona: Cátedra, 2007, p. 85-86.

han evolucionado la práctica y la razón del oficio del historiador y, después, por la construcción ideológica del discurso histórico; dentro de esta cabe incluir una derivación que corresponde a la historiografía de cada especialidad histórica a lo largo del tiempo, y en concreto en el campo del medievalismo, que atiende sobre todo a evaluar la aportación de determinados autores y sus obras. Por último, y como resultado natural de la ampliación del campo de estudio historiográfico, debe tenerse en cuenta aquél que analiza el papel de las instituciones historiográficas, tanto corporativas como administrativas.

### 3.3.1.1. HISTORIA DE LA HISTORIOGRAFÍA CONTEMPORÁNEA

El primer trabajo historiográfico que se tiene aquí presente es el clásico y todavía útil, de Gooch sobre los historiadores del siglo XIX, escrito en 1913.<sup>41</sup> Especialista en historia de las relaciones internacionales, quiso comprender cómo se había construido la conciencia de las diferentes nacionalidades europeas, sobre todo de aquellas que acabaron enfrentándose en la primera guerra mundial; motivo por el que emprendió su trabajo de historia comparada. En él se distingue ya la labor de los principales medievalistas franceses y alemanes, e identifica a los integrantes de la escuela histórica del derecho alemana, destacando la temprana profesionalización de estos al dotarse cátedras universitarias para que dedicándose a la enseñanza, también pudieran hacerlo a la investigación. Sin embargo, en cuanto al método no se aleja de las historias de la literatura al uso, manteniendo la preocupación por los autores y sus obras, no tanto por las corporaciones ni las instituciones historiográficas que se habían creado entonces para potenciar los estudios históricos, dando lugar a la aparición de los historiadores profesionales.

La obra de Gooch surge en un momento en el que todavía hay gran preocupación por encontrar la misión de la historia y por fijar las reglas de un método científico específico. Prueba de ello son los diferentes tratados de metodología que proliferan entonces. Algunos, como los del alemán Bernheim o los franceses Langlois y Seignobos, se habían publicado antes de 1913 y entonces estaban en su momento de

---

<sup>41</sup> George Peabody Gooch. *Historia e historiadores en el siglo XIX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1977.

mayor influencia. Tras la primera guerra mundial surgen voces críticas con la forma en que se ha hecho la historia hasta entonces, critican el método convertido en el fin del historiador, se amplía su radio de acción y se importan técnicas desde otros campos del conocimiento como la sociología y la economía.<sup>42</sup> También es un momento en el que preocupa cómo ha de enseñarse la historia en los planes de estudio oficiales y se revisa el papel de instituciones docentes y científicas. Surge entonces la escuela de *Annales*, los temas que preocupan están relacionados con la naturaleza del oficio de historiador y la razón de ser de su trabajo.<sup>43</sup> Entre 1945 y 1946, Lefebvre pronunció en La Sorbona un ciclo de conferencias sobre el nacimiento de la historiografía moderna. En ellas reparó en la importancia que tuvo en el siglo XIX la creación de cuerpos de funcionarios especializados para atender el servicio de archivos, bibliotecas y museos, dando lugar al historiador profesional, y su contribución tanto a la organización de los materiales como al progreso de los estudios históricos.<sup>44</sup> Pero lo cierto es que la única tradición europea hasta la década de 1950 en materia de historia de la historiografía era la británica, siendo su mejor exponente el clásico trabajo de Pocock, *La «Ancient Constitution» y el derecho feudal*, donde se estudia el papel de la erudición británica en los siglos XVII y XVIII en la deslegitimación del derecho feudal sobre el que la monarquía y la nobleza asientan sus privilegios históricos, para buscar en la «common law» el origen de las libertades inglesas, un conjunto de principios jurídicos y éticos por los que se rige el pueblo llano y cuyos orígenes están estrechamente ligados con la historia nacional.<sup>45</sup>

En 1968 aparece *The German conception of history*, de Iggers, considerado el trabajo fundacional de la historia de la historiografía moderna y que a su vez es continuador

---

<sup>42</sup> Son famosas las críticas vertidas por Lucien Febvre. *Combates por la historia*. 5.<sup>a</sup> ed. Barcelona: Ariel, 1982, p. 224; posteriormente se ha reivindicado el papel en la historiografía de los representantes de la escuela metódica, particularmente de Seignobos, véase François Dosse. *La historia: conceptos y escrituras*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2003, p. 33.

<sup>43</sup> Una visión panorámica de la escuela de los Annales, sobre todo de sus primeros años en Peter Burke. *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales: 1929-1989*. Barcelona, Gedisa, 2006, p. 15-34; una interesante visión de conjunto también en Jacques Revel. *Las construcciones francesas del pasado*. El Salvador (Buenos Aires): Fondo de Cultura Económica, 2002, p. 19-50.

<sup>44</sup> Las conferencias fueron publicadas con carácter póstumo en Francia en 1971; véase Georges Lefebvre. *El nacimiento de la historiografía moderna*. Barcelona: Martínez Roca, 1974, p. 289-290.

<sup>45</sup> John Greville Agard Pocock. *La «Ancient Constitution» y el derecho feudal*. Madrid: Tecnos (Gupo Anaya), 2011, XXXIII, 415 p.; véase su importancia en la historia de la historiografía en John Burrow. *Historia de las historias. De Herodoto al siglo XX*. Barcelona: Crítica, 2009, p. 374-377.

de la obra de Meinecke. Se trata de la primera gran aproximación al historicismo alemán de los siglos XIX y XX. Se examina la obra de Herder y Humboldt, de Ranke, como padre de los fundamentos teóricos del historicismo y creador de la escuela prusiana; así como las críticas contra dicha escuela realizadas por distintos pensadores, especialmente por Dilthey, Weber, Troeltsch y Meinecke, hasta llegar a la decadencia de la escuela como consecuencia de la segunda guerra mundial. Su importancia está en que demuestra que no se puede comprender la obra de los historiadores al margen del contexto político y cultural en que escriben.<sup>46</sup>

En 1976, Carbonell planteó el estudio de la historia de la historiografía con el concurso de la sociología y de la estadística. Se evita así que los trabajos se conviertan en una enumeración de obras y permite a su vez que se pueda descubrir la existencia de escuelas, de grupos de presión y de interés, así como la ideología del historiador. Al analizar el contexto de la producción historiográfica en Francia entre 1865 y 1885, descubre el efecto de la guerra franco-prusiana en la transformación de la historiografía francesa. Antes del conflicto es de cuño romántico y en ella prima una obra diletante, aunque existan ya centros de formación profesional como la École des Chartes y la École Normale Supérieure para la preparación del profesorado universitario. Esta última escuela se preocupa menos de preparar investigadores profesionales y más de formar maestros de escuela que se ocupasen de justificar históricamente la grandeza del Segundo Imperio. El golpe moral de la derrota de 1870 sacude todos los cimientos de tal forma, que se produce un cambio en la mentalidad del historiador, este se profesionaliza con el fin de rivalizar con la potente historiografía alemana que ha sido capaz de cimentar el surgimiento de un nuevo país en torno a Prusia. Ello le lleva a poner de manifiesto el uso ideológico de la historia en la Francia de preguerra y la renovación del papel de los cuerpos profesionales en la historiografía, no solo los académicos, también los profesores universitarios y los archiveros y bibliotecarios, a los que denomina «archivistes historiens», al servicio del Estado.<sup>47</sup>

---

<sup>46</sup> Georg Gerson Iggers. *The German conception of history; the national tradition of historical thought from Herder to the present*. 1.<sup>a</sup> ed. Middletown (Connecticut): Wesleyan University Press [1968], XII, 363 p.

<sup>47</sup> Carbonell. *Historie et historiens*, p. 251-292.

La preocupación de Carbonell por el método historiográfico le llevó a promover debates en las páginas de la revista *Storia della Storiografia*.<sup>48</sup> Dichos debates han sido examinados por Antonio Niño quien considera que el objeto del método historiográfico es determinar el contexto en el que se produce la obra, «identificar las determinaciones que intervienen y descubrir las mediaciones a través de las que actúan [sus autores]». <sup>49</sup>

El fenómeno de la profesionalización del historiador no es exclusivamente francés, además de en Alemania, como indicó tempranamente Gooch, también tiene lugar en el Reino Unido. Burrow explica cómo el influjo alemán llevó a dotar de medios económicos suficientes para que los historiadores pudieran dedicarse plenamente a la tarea. Señala la existencia de archiveros y bibliotecarios, a los que considera auxiliares, si bien se opta por crear facultades de historia para la formación de investigadores en las universidades de Cambridge y Oxford a partir de la década de 1870.<sup>50</sup>

Carbonell influirá notablemente en el desarrollo de los estudios historiográficos centrados en la profesionalización de los historiadores y también sobre la construcción del método histórico. Tras él Bourdé y Martín señalaron el peso específico que los archiveros titulados por la «École des Chartes» tuvieron en el desarrollo del método histórico;<sup>51</sup> Chaline estudió el papel desempeñado por las academias y sociedades provinciales y locales en la recuperación de archivos y bibliotecas y en el desarrollo de la historiografía local.<sup>52</sup> Desde entonces todas las reflexiones sobre la construcción del pasado hacen referencia al peso que en la

---

<sup>48</sup> Por ejemplo el que tuvo lugar entre el norteamericano Lawrence David Walker y la soviética Milica Vasilevna Netchkina. El primero defendía el lugar de la historiografía en el campo de la historia de la ciencia y la segunda como una ciencia histórica cuya finalidad es determinar las causas de la decadencia de la historiografía burguesa y la construcción del pensamiento marxista y el materialismo histórico, véanse Lawrence D. Walker. «The History of Historical Research and Writing viewed as a Branch of the History of Science». *Storia della storiografia. Rivista internazionale*, 2 (1982), p. 102-107; y Milica Vasilevna Netchkina. «L'histoire de l'historiographie. Problèmes méthodologiques de l'histoire de la science historique». *Storia della storiografia. Rivista internazionale*, 2 (1982), p. 108-111.

<sup>49</sup> Antonio Niño Rodríguez. «La historia de la historiografía, una disciplina en construcción». *Hispania. Revista española de Historia*, 46 (1986), núm. 163, p. 416.

<sup>50</sup> Burrow. *Historia de las historias*, p. 537-539.

<sup>51</sup> Guy Bourdé y Hervé Martin. *Las chat*. Madrid: Akal, 1992, p. 131-135.

<sup>52</sup> Jean-Pierre Chaline. *Sociabilité et érudition. Les sociétés savantes en France*, prefacio de Jean Jacquart. Paris: Éditions du C.T.H.S., 1998, 479 p.



misma tiene la profesionalización del historiador;<sup>53</sup> y con ella, el papel que corresponde a los especialistas responsables de archivos, bibliotecas y museos en el desarrollo científico de la disciplina.<sup>54</sup>

Debe mencionarse aparte otra corriente de pensamiento que hace fortuna en la década de 1980, y que obliga a examinar la forma en la que se escribe la historia. Me refiero a la corriente que analiza, desde el punto de vista cultural, la construcción ideológica de las nacionalidades, cómo se imaginan el pasado políticos e historiadores y cómo influyen en la sociedad contemporánea.<sup>55</sup> Un trabajo pionero en este sentido fue *La invención de la tradición*, compilación realizada por Hobsbawm y Ranger,<sup>56</sup> que debe considerarse como el antecedente de los trabajos de Fox, Álvarez Junco, García Cárcel, Morales Moya, Fusi Aizpurúa y Blas Guerrero.<sup>57</sup>

Lo cierto es que desde la década de 1980 hasta el presente, la historia de la historiografía contemporánea ha alcanzado un notable desarrollo gracias a las monografías publicadas y a la aparición de revistas especializadas como *Storia della storiografia. Rivista internazionale*.<sup>58</sup> Hoy se dispone de numerosos estudios que permiten conocer su papel en el desarrollo del concepto de nacionalidad,<sup>59</sup> del

<sup>53</sup> Dosse. *La historia*, p. 29-30.

<sup>54</sup> Véanse las consideraciones al respecto hechas por Michel de Certeau. *La escritura de la Historia*. México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, 2.ª ed., 3.ª reimp. 2010, p. 85-90.

<sup>55</sup> Peter Burke. *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona: Paidós Ibérica, 2006, p. 103-114.

<sup>56</sup> Eric Hobsbawm y Terence Ranger (eds.). *La invención de la tradición*. Barcelona: Crítica, 2002, p. 8-21.

<sup>57</sup> Edward Inman Fox. *La invención de España. Nacionalismo liberal e identidad nacional*. Madrid: Cátedra, 1997, 224 p.; José Álvarez Junco. *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. 9.ª ed. Madrid: Grupo Santillana, 2005, 684 p.; Ricardo García Cárcel: *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 2013, 759 p.; y Antonio Morales Moya; Juan Pablo Fusi Aizpurúa, y Andrés de Blas Guerrero, dirs. *Historia de la nación y del nacionalismo español*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 2013, IX, 1.518.

<sup>58</sup> Su nombre completo es *Storia della storiografia. Rivista internazionale = Histoire de l'historiographie. Revue Internationale = History of historiography. International review = Geschichte der Geschichtsschreibung. Internationale Zeitschrift*; surgida por iniciativa del Comité Internacional de Ciencias Históricas.

<sup>59</sup> Stefan Berger. «National historiographies in transnational perspective: Europe in the nineteenth and twentieth centuries». *Storia della Storiografia. Rivista internazionale*, 50 (2006), p. 3-26.

método,<sup>60</sup> y en la construcción de la disciplina en Alemania, Bélgica,<sup>61</sup> Gran Bretaña,<sup>62</sup> Portugal,<sup>63</sup> e Italia.<sup>64</sup>

### 3.3.1.2. LA HISTORIA DE LA HISTORIOGRAFÍA CONTEMPORÁNEA EN ESPAÑA

En 1986 todavía se consideraba que en España, la historia de la historiografía contemporánea era una disciplina en construcción.<sup>65</sup> Fontana Lázaro había publicado ya su reflexión sobre la evolución de la teoría de la historia y de la historiografía internacional, pero en ella no hay presencia de la producción española para la época contemporánea; salvo esto, su análisis contextual de la historiografía decimonónica y de comienzos del XX sigue resultando esclarecedor.<sup>66</sup> Son pioneros también los profesores Carreras Ares, Moreno Alonso y Olábarri de Gortázar. El primero es fundador de una escuela de investigación en Zaragoza, el segundo en Navarra. Carreras fue medievalista de formación y especialista en historia contemporánea por vocación. Se ocupó desde la década de 1960 de analizar el papel y el influjo del historicismo alemán que convierte en sujeto de estudio al estado y, dentro del trabajo del historiador, otorga un papel relevante al análisis minucioso de las fuentes.<sup>67</sup>

<sup>60</sup> Karl Heinz Metz. «Der Methodenstreit in der deutschen Geschichtswissenschaft (1891-99): Bemerkungen zum sozialen Kontext wissenschaftlicher Auseinandersetzungen». *Storia della storiografia. Rivista internazionale*, 6 (1984), p. 3-20; Georg G. Iggers. «The Methodenstreit in International Perspective. The Reorientation of Historical Studies at the Turn from the Nineteenth to the Twentieth Century». *Storia della storiografia. Rivista internazionale*, 6 (1984), p. 21-32; Charles-Olivier Carbonell. «Histoire narrative et histoire structurelle dans l'historiographie positiviste du XIXème siècle». *Storia della storiografia. Rivista internazionale*, 10 (1986), p. 153-161.

<sup>61</sup> Paul Gérin. «La condition de l'historien et l'histoire nationale en Belgique à la fin du XIXe et au début du XXe siècle». *Storia della storiografia. Rivista internazionale*, 11 (1987), p. 64-104

<sup>62</sup> Doris S. Goldstein. «The Professionalization of History in Britain in the Late Nineteenth and Early Twentieth Centuries». *Storia della storiografia. Rivista internazionale*, 3 (1983), p. 3-27.

<sup>63</sup> Sérgio Campos Matos. «Historiographie et nationalisme au Portugal du XIXe siècle». *Storia della storiografia. Rivista internazionale*, 32 (1997), p. 61-69

<sup>64</sup> Margherita Angelini. «Institutes, research and the professionalization of Historians from the Nineteenth to the twentieth century». *Storia della Storiografia. Rivista internazionale*, 57 (2010), p. 13-36; Elise Garritzen. «The international historical institutes in Rome and their scientific and political roles c. 1880-1914». *Storia della Storiografia. Rivista internazionale*, 64 (2013), p. 37-60.

<sup>65</sup> Niño Rodríguez. «La historia de la historiografía», p. 395-420.

<sup>66</sup> Josep Fontana Lázaro. *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona: Crítica, 1982, p. 115-152.

<sup>67</sup> Sus principales trabajos en el campo de la historia de la historiografía se recogieron en Juan José Carreras Ares. *Razón de Historia. Estudios de historiografía*, selección y estudio preliminar de Carlos Forcadell. Madrid: Marcial Pons Historia, 2000, 358 p; siendo los más relevantes para este estudio de investigación «El historicismo alemán» publicado originariamente en 1981, p. 39-58; «Ventura del positivismo», en 1992, p. 142-151; y «Altamira y la historiografía europea», en 1987. p. 152-175.

Moreno Alonso es responsable de un estudio pionero sobre la historiografía romántica española en el que ofrece una panorámica sobre los precedentes de la erudición española en el siglo XVIII, caracteriza la historiografía romántica y revisa sus temas y sus géneros. Analiza la obra de más de cincuenta autores hasta el año 1868, entre ellos se incluyen \*Emilio Lafuente Alcántara —a quién estudia de forma conjunta con su hermano Miguel—, \*Tomás Muñoz y Romero y \*Cayetano Rosell López, del que apenas indica su labor como editor de las crónicas de los reyes de Castilla.<sup>68</sup>

El primer intento por ofrecer un estudio de conjunto de la historiografía contemporánea española en el siglo XIX, siguiendo la estela iniciada tanto por Lefebvre como por Carbonell, corresponde a Paloma Cirujano, Teresa Elorriaga y Juan Sisinio Pérez Garzón. Su *Historiografía y nacionalismo español (1834-1868)*, se constituye en un trabajo clásico sobre la ideología que preside el movimiento historiográfico romántico español. En él también se atienden algunos aspectos sobre su profesionalización.

Consideran que la historia, como disciplina científica autónoma, surge en el siglo XIX gracias a su institucionalización dentro del sistema educativo que se consolida, sobre todo, a partir de 1857 con la Ley de Instrucción Pública. Con ella se quiere dotar a la sociedad de la época de un sistema de referencias propio que consiste en la «proyección hacia el pasado del estado nacional, una organización política, social y económica en la que estaban embarcadas las respectivas burguesías como nuevas clases dominantes».<sup>69</sup>

Cirujano, Elorriaga y Pérez Garzón aplicaron y adaptaron al modelo historiográfico español el método y los objetivos desarrollados por el profesor Carbonell en *Histoire et Historiens*, en el periodo que va desde 1834 a 1868. Observaron como la

---

<sup>68</sup> Manuel Moreno Alonso. *Historiografía romántica española. Introducción al estudio de la historia en el siglo XIX*. Sevilla: Universidad; Servicio de Publicaciones, 1979, p. 550-551 (los hermanos Lafuente Alcántara), p. 561-563 (\*Muñoz Romero), y p. 569 (\*Rosell López).

<sup>69</sup> Cirujano; Elorriaga, y Pérez Garzón. *Historiografía y nacionalismo español*, p. IX; puede considerarse un estudio complementario, ceñido a autores, obras y temas, el artículo publicado por Ángel Canellas López. «La investigación histórica en España de 1830 a 1850». *Historia. Instituciones. Documentos*, 16 (1989), p. 255-270.

construcción del pensamiento histórico estaba influida por los intereses de partido, pesando enormemente las posiciones ideológicas de la mayoría de los historiadores del momento; actitud que ellos mismos miran con denuesto como vicio de sus contrincantes, y en el que también incurren ellos. Esgrimirán el uso del método como forma de reacción contra el sesgo ideológico. Su trabajo se centra en analizar la extracción social de los historiadores españoles entre 1834 y 1868, establecer su grado de profesionalización y determinar cuáles fueron los grandes temas de la historia de España.

Cirujano, Elorriaga y Pérez Garzón señalan como, a principios del siglo XIX, sigue vivo el enfrentamiento dialéctico surgido en la centuria anterior en torno al concepto de historia, confrontando sobre todo descripción y conocimiento, pragmatismo y filosofía. Unos buscan en el sentido de la historia leyes que la expliquen. Otros, los eruditos, se obsesionan por el detalle aún a riesgo de convertir la historia en una mera exposición de hechos. Una y otra posturas acaban expresando formas de pensamiento político. Los partidarios de la filosofía de la historia lo son también de las revoluciones; los que se identifican con el pensamiento moderado lo hacen igualmente con la descripción erudita; sin embargo, Cirujano, Elorriaga y Pérez Garzón afirman, que en un primer momento, la historiografía isabelina se identifica más con las ideas doctrinarias de Guizot antes que con las corrientes de la crítica alemana.

Señalan el tránsito de una historia escrita por cronistas y por eruditos, de difícil asimilación a una historia concebida para ser leída por el mayor número posible de funcionarios. Los historiadores de la época isabelina deben cumplir con una función didáctica, pero ello no va en detrimento de su rigor, sino que por el contrario exige la profesionalización del historiador; y el primer paso en España se da precisamente en sus archivos y en sus bibliotecas y también en su universidad, el objetivo es facilitar el acceso del gran público a la historia, sin renunciar por ello al rigor metodológico.<sup>70</sup>

---

<sup>70</sup> Cirujano, Elorriaga, y Pérez Garzón. *Historiografía y nacionalismo español*, p. 19.

Al hacer un estudio estadístico de la producción bibliográfica del periodo, Cirujano, Elorriaga y Pérez Garzón revelan la búsqueda de las raíces de la nación española en la Edad Media; hasta el punto de que esta se convierte en el objeto de la historia.<sup>71</sup> Se genera una imagen romántica de la misma que, en su opinión, sigue hoy presente en la actual historiografía nacionalista peninsular. Esa fue la gran aportación del romanticismo cultural. Gracias a ella germina un medievalismo científico en el que se editaron fuentes, se recopilaron colecciones diplomáticas, se revisaron los archivos en busca de los fueros y actas de Cortes que demostrasen el origen de la nación española —poniendo de manifiesto un influjo alemán que los autores no reconocen, la historia de un pueblo es la de su derecho propio—, analizaron sus instituciones y potenció el estudio de la España musulmana. Se desarrolló entonces un programa de investigación sobre la Edad Media basado en la idea de reconquista que ha estado vigente por mucho tiempo dentro del medievalismo hispánico; fue también el momento en que comenzó a estudiarse el papel de las minorías étnicas y religiosas, prestando especial atención a mozárabes, mudéjares y judíos. Se potenció el estudio del derecho medieval para hacer la historia política de los reinos medievales, determinar el papel del pueblo llano y encontrar las bases legitimadoras de la Constitución. Ese es el motivo por el que durante la época isabelina surgen los medievalistas, los arqueólogos, los arabistas y los archiveros, profesiones todas ellas preocupadas por conservar los testimonios históricos. Hasta el punto de llegar a afirmar:

«La creación en 1858 del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, con la expresa finalidad de poner a salvo de una inminente destrucción papeles y documentos preciosísimos, diseminados por toda la Península», tal y como se escribía en la Ley de Instrucción pública de 1857, constituía un paso decisivo en la estabilización de la profesión histórica. El Estado creaba una nueva función social, y así lo reconocía al *funcionarizar* al personal dedicado a menesteres históricos. En esa misma ley, conocida por su autor, C. Moyano, regulaba también de modo

---

<sup>71</sup> Los estudios de historia comparada sobre la consolidación de la nación y del nacionalismo como sujeto de la historia y el peso que ello tiene en la profesionalización historiográfica pueden encontrarse resumidos en la compilación realizada por Berger, Donovan y Passmore en 1999, aunque solo centrados en los casos de Alemania, Francia, Gran Bretaña e Italia, véase Stefan Berger; Mark Donovan, y Kevin Passmore. *Writing national histories. Western Europe since 1800*. London; New York: Routledge, 1999, XIII, 314 p.

definitivo la figura del profesor como funcionario del Estado, incluyéndose por supuesto al profesor de historia. = Se llegaba por tanto a la segunda mitad del siglo XIX con una figura bien delimitada de la profesión histórica, asumida por el mismo Estado que había exigido semejante eclosión del saber histórico. No era ajeno a este hecho la imperiosa necesidad de cubrir el vacío creado con las desamortizaciones, pero lo más relevante consistió en la posibilidad de la dedicación profesional a tareas exclusivamente históricas».<sup>72</sup>

Los estudios de historiografía española contemporánea se han renovado con la escuela fundada en la Universidad de Zaragoza por el profesor Carreras Ares.<sup>73</sup> Él y sus discípulos Ignacio Peiró, Gonzalo Pasamar y Carlos Forcadell, son responsables de un buen número de estudios de altísima calidad que han resultado innovadores en el panorama historiográfico español. Se destaca aquí la labor de los dos primeros. Los trabajos de Peiró y Pasamar han incidido en el contexto social, cultural y político en el que los historiadores ejercen su labor, dependiente de una teoría de la historia cultural e historiográfica subyacente; y lo han hecho al revisar el proceso de construcción de la tradición historiográfica liberal de la que fue responsable en buena medida la Real Academia de la Historia, y en el proceso de profesionalización de los historiadores en el siglo XIX en el que otorgan un papel destacado en la historiografía contemporánea a la Escuela Superior de Diplomática y al cuerpo facultativo. Su *Historiografía y práctica social en España* es el más conocido de los trabajos en los que realizan una primera aproximación al tema.<sup>74</sup> La

<sup>72</sup> Cirujano; Elorriaga, y Pérez Garzón, *Historiografía y nacionalismo español*, p. 41-42.

<sup>73</sup> De esa forma los denomina Olábarri Gortázar. *Las vicisitudes de Clío*, p. 43; si bien considera que dicha escuela puede dejar de existir desde el momento en que sus componentes siguen en este momento trayectorias diferentes.

<sup>74</sup> Gonzalo Vicente Pasamar Alzuría e Ignacio Peiró Martín. *Historiografía y práctica social en España*. Zaragoza: Prensas Universitarias, 1987, XI, 92 p.; los inicios de la profesionalización historiográfica y la Escuela Superior de Diplomática son objeto de estudio en p. 3-48. Pueden considerarse como complementarios sus siguientes trabajos: Ignacio Peiró Martín y Gonzalo Vicente Pasamar Alzuría. «El nacimiento en España de la Arqueología y la Prehistoria (Academicismo y profesionalización, 1856-1936)». *Kalathos. Revista del seminario de arqueología y etnología turolense*, 9-10 (1989-1990), p. 9-30; «La vía española hacia la profesionalización historiográfica». *Studium. Geografía, historia, arte, filosofía*, 3 (1991), p. 135-162; «Los orígenes de la profesionalización historiográfica española sobre la Prehistoria y la Antigüedad (tradiciones decimonónicas e influencias europeas)», en *Historiografía de la arqueología y de la historia antigua en España (siglos XVIII-XX). Congreso internacional, Madrid, 13-16 dic. 1988*, Javier Arce y Ricardo Olmos, (coords.). Madrid: Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, 1991, p. 73-77. También ha abordado el tema por separado Gonzalo Vicente Pasamar Alzuría. «La profesión de historiador en su perspectiva histórica: principales problemas de investigación». *Studium. Geografía, historia, arte, filosofía*, 4 (1992), p. 57-82; posteriormente publicado en *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 21

institucionalización de la enseñanza universitaria de la historia ya en la primera mitad del siglo XX ha sido objeto de reflexión por parte de Peiró;<sup>75</sup> mientras que Pasamar se ha interesado por el proceso de profesionalización del historiador en España.<sup>76</sup>

Pasamar estudió el papel de las ciencias auxiliares en la configuración del método histórico y el medievalismo en los últimos años de la década de 1930, como paso previo al análisis de la historiografía española de postguerra y el primer franquismo, además tuvo en cuenta el papel de los archiveros en la publicación de trabajos de naturaleza heurística en el marco de instituciones como el Centro de Estudios Históricos.<sup>77</sup> Este trabajo se complementa con el realizado por su compañero Peiró Martín sobre el papel de la Real Academia de la Historia en el desarrollo de la historiografía española durante la Restauración.<sup>78</sup> En él se preocupa por establecer la extracción social de los académicos, las redes e interconexiones existentes entre estos, las características ideológicas y de pensamiento de cada una de las generaciones que se suceden entre 1875 y 1931, y los grandes proyectos abordados por la institución.

---

(1995), p. 49-72; «De la historia de las bellas artes a la historia del arte. La profesionalización de la historiografía artística española», en *Historiografía del arte español en los siglos XIX y XX. VII Jornadas de Arte (se celebraron 22-25 nov. 1994)*, Departamento de Historia del Arte «Diego Velázquez», Centro de Estudios Históricos, CSIC. Madrid: Alpuerto, 1995, p. 137-150; su aportación de conjunto más reciente es *Apología and Criticism. Historians and the History of Spain, 1500-2000*. Oxford: Peter Lang, 2010, p. 91-167.

<sup>75</sup> Ignacio Peiró Martín. «Aspectos de la historiografía universitaria española en la primera mitad del siglo XX». *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73 (1998), p. 7-28; posteriormente vuelve sobre el tema en «La historiografía española del siglo XX. Aspectos institucionales y políticos de un proceso histórico», en *Las claves de la España del siglo XX, vol 8*, Antonio Morales Moya (coord.). Madrid: Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001, p. 45-74.

<sup>76</sup> Gonzalo Pasamar Alzuría. «La historiografía profesional en la primera mitad del siglo actual». *Studium. Geografía, historia, arte, filosofía*, 2 (1990), p. 133-156; «Corrientes, influencias y problemática en la historiografía contemporánea española». *Studium. Geografía, historia, arte, filosofía*, 3 (1991), p. 95-134; «Los historiadores españoles y la reflexión historiográfica, 1880-1980». *Hispania. Revista española de Historia*, 58 (1998), núm. 198, p. 13-48; «Orígenes de la profesionalización del historiador en España». *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 37-42 (2004-2006), p. 297-308; e «Historia e historiografía española». *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 43 (2007), p. 5-20.

<sup>77</sup> Gonzalo Vicente Pasamar Alzuría. *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal*. Zaragoza: Prensas Universitarias, 1991, p. 201-220 y p. 311-316.

<sup>78</sup> Ignacio Peiró Martín. *Los guardianes de la Historia. La historiografía académica de la Restauración*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1995, 241 p. Son complementarios sus trabajos: «Los académicos de la Historia o la imagen ideal del historiador decimonónico». *Studium. Geografía, historia, arte, filosofía*, 4 (1992), p. 83-104; «Los historiadores oficiales de la Restauración (1874-1910)». *BRAH*, 193 (1996), núm. I, p. 13-72; y «La historiografía académica en la España del siglo XIX». *Memoria y Civilización*, 1 (1998), p. 165-196.

Peiró y Pasamar situaron la Escuela Superior de Diplomática en el origen de la profesionalización de los historiadores en Europa, en general, y en España, en particular:

«Hay que destacar un primer requisito —existente en España y en Francia durante el siglo XIX pero no así en la Inglaterra victoriana— que ha ayudado al surgimiento de las estructuras de la historiografía profesional: en los dos países latinos las tradiciones centralistas de los Estados moderado y bonapartista fueron acompañadas de la aparición de los «eruditos profesionales», esto es, del cuerpo burocrático de los archiveros, bibliotecarios y anticuarios. Estos funcionarios se convirtieron en los primeros historiadores profesionales, tomando el epíteto «profesional» en un sentido sociológico riguroso. En el caso español, los archiveros profesionales se formaron con asignaturas de erudición histórica procedentes de la Escuela Superior de Diplomática (instituida en 1856 a imagen de la «École des Chartes» de París para promover la concepción metódica de la erudición); estuvieron organizados en un escalafón que dispuso de mecanismos de oposición a partir de los años ochenta; fundaron la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, que acabó de consolidarse a comienzos del XX; fueron apoyados por Antonio Cánovas en la Academia de la Historia, participando del espacio «simbólico» de la misma; y, además, gracias a la propia Escuela Superior de Diplomática desarrollaron el sentido de «filiación escolar» (los profesores de la de Diplomática reconocían como «maestro» a Tomás Muñoz y Romero, uno de los fundadores de dicho centro). En definitiva, en los años noventa, el cuerpo de archiveros era el grupo más sólido de profesionales de la historia que había en España».<sup>79</sup>

Peiró y Pasamar abordaron el tema definitivamente en *La Escuela Superior de Diplomática, (Los archiveros en la historiografía española contemporánea)*; trabajo que completa a *Los guardianes de la historia* de Peiró. En ella estudian cómo el profesorado de dicha institución académica contribuyó a la profesionalización historiográfica española en el siglo XIX; el lugar de las academias nacionales y locales en el fomento de los estudios de erudición. Destacan el papel de la Cátedra de Paleografía de Madrid como precedente inmediato de la Escuela.

---

<sup>79</sup> Gonzalo Pasamar Alzuría. «La profesión de historiador en su perspectiva histórica: principales problemas de investigación». *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 21 (1995), p. 60-61.



Inciden en aspectos tan importantes como las relaciones y vínculos personales e institucionales existentes entre el centro y la Real Academia de la Historia y entre los diferentes grupos de poder de la época Isabelina y de la Restauración. Igualmente atienden a los efectos de su disolución y lo que supone en la expansión de la historia dentro de los planes de estudios universitarios; la labor desempeñada por determinados funcionarios del cuerpo como historiadores, principalmente por aquellos que estuvieron vinculados a la Real Academia de la Historia como académicos de número o correspondientes provinciales. También analizan la estructura burocrática del cuerpo, marco en el que sus integrantes desarrollan su carrera como historiadores. Es un trabajo pionero que se constituye en referencia obligada para todas aquellas personas que quieran adentrarse en el estudio del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos en cualquiera de sus facetas.<sup>80</sup>

Los estudios de Pasamar y, especialmente, de Peiró han acuñado el concepto de «guardianes de la historia» para definir al colectivo de historiadores y archiveros profesionales entre 1875 y 1931:

«¿Qué son guardianes de la historia? Se usa para comprender los rasgos historiográficos desarrollados durante esa fase inicial de construcción de la cultura nacional (entre 1840 y 1900). Y, segunda, su empleo ha servido para caracterizar un aspecto identitario de la comunidad de historiadores consolidada durante el periodo de la alta Restauración, formada ab ovo sobre las pervivencias del antiguo universo erudito (de nobles, eclesiásticos y militares cultivados) y los nuevos funcionarios de la cultura y gestores del patrimonio histórico creados por el Estado contemporáneo (amplio abanico que abarca desde los académicos de la Historia de Madrid a los miembros del CFABA, los catedráticos de universidad o de los institutos provinciales). Profundamente identificados con la tarea de ilustrar con documentos la historia de España, los miembros de este grupo asumieron las funciones

---

<sup>80</sup> Ignacio Peiró Martín y Gonzalo Pasamar Alzuría. *La Escuela Superior de Diplomática: (los archiveros en la historiografía española contemporánea)*. Madrid, ANABAD, 1996, 254 p.

patrióticas que implicaban tanto la custodia de los fondos en los archivos del Estado como el control de la escritura y las representaciones del pasado nacional».<sup>81</sup>

El desarrollo de una potente historiografía regional y local como reacción a la visión uniformadora de la historia de España impuesta primero por la burguesía isabelina moderada y después por la Restauración canovista, ha auspiciado su estudio. En la evolución de la historiografía catalana contemporánea influyen circunstancias específicas como es el auge del nacionalismo. No se trata de hacer historia, también de reivindicar la existencia de una nacionalidad olvidada que había alcanzado su máximo esplendor en la Edad Media, para luego ir perdiendo su identidad paulatinamente a partir de la unificación dinástica de los Reyes Católicos y la entronización de los Habsburgo. Como señala Aurell, en Cataluña la historia se sentirá con un mayor apasionamiento que en otros puntos de España: se vive como disciplina académica, como actividad intelectual y como actividad vital.<sup>82</sup> A consecuencia de la importancia que alcanza la historiografía en Cataluña como arma ideológica se han organizado diferentes jornadas y congresos para su estudio. Aquí se destaca, por sus resultados, el celebrado en 2004 por el «Institut d'Estudis Catalans», sobre la historiografía catalana a lo largo del tiempo.<sup>83</sup>

Otro fenómeno importante en el campo de la historia de la historiografía española, es el surgimiento del hispanismo y la opinión que en el extranjero se tiene de la calidad de los estudios científicos españoles. El caso francés ha sido estudiado por Niño Rodríguez.<sup>84</sup>

Los trabajos de Cirujano, Elorriaga, Pérez Garzón, Gimeno, Carreras, Olávarri y los discípulos de estos últimos, Forcadell, Peiró, Pasamar, y Aurell, han contribuido al

---

<sup>81</sup> Ignacio Peiró Martín. «La construcción del Archivo Nacional Español. Los viajes documentales de Pascual de Gayangos». *Jerónimo Zurita, Revista de Historia*, 83 (2008), p. 236-237.

<sup>82</sup> Jaume Aurell i Cardona. «Historiadores románticos e historiadores científicos en la historiografía catalana contemporánea: nacionalismo historiográfico y revisionismo generacional». *Memoria y Civilización*, 3 (2000), p. 237-273.

<sup>83</sup> Albert Balcells (coord.). *Historia de la historiografía catalana*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 2004, 415 p., (Sèrie jornades científiques; 18); la época romántica fue estudiada por Ramon Grau i Fernández; la positivista por Jordi Casassas Ymbert y la correspondiente a los primeros treinta y seis años del siglo XX por Enric Pujol.

<sup>84</sup> Antonio Niño Rodríguez. *Cultura y diplomacia: los hispanistas franceses y España de 1875 a 1931*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988, XXIX, 481 p.

desarrollo en España de la historia de la historiografía como una disciplina autónoma. Hoy día se cuenta con un buen número de trabajos de calidad. Puede encontrarse una síntesis de las principales ideas acuñadas sobre la historiografía del periodo, además de en las obras ya citadas, en la contribución de Núñez Seixas para *The Oxford History of Historical Writing*.<sup>85</sup> Gracias a las aportaciones de la historiografía española en los últimos años ha cobrado valor el papel desempeñado por Real Academia de la Historia y la Escuela Superior de Diplomática, y la burocratización de eruditos al servicio del Estado, al frente de los archivos, bibliotecas y museos nacionales, precedente del futuro historiador profesional.

El estudio de las instituciones historiográficas y del colectivo de profesionales no ha impedido indagar en la contribución personal de historiadores y eruditos, aspecto básico de la disciplina. En el ámbito internacional es un campo que nunca ha caído en desuso, se recuerda aquí el reciente trabajo coordinado por la profesora Sales.<sup>86</sup>

En el caso de la historiografía española entre 1858 y 1931 todos los grandes balances historiográficos destacan las personalidades de Modesto Lafuente, de Rafael Altamira, de Antonio Ballesteros y de Ramón Menéndez Pidal, y en el caso del cuerpo facultativo solo se tiene en cuenta la de \*Eduardo de Hinojosa.<sup>87</sup> Esta circunstancia obliga a plantearse otro aspecto de la historiografía como es el análisis del papel jugado por diversos historiadores a título individual. El merecedor de un mayor número de monografías ha sido Modesto Lafuente como creador de una conciencia nacional acorde con la ideología burguesa, tanto conservadora como liberal.<sup>88</sup> En los últimos años se han editado diversos diccionarios biográficos, entre ellos destaca el publicado por la Real Academia de la Historia que incluye una

---

<sup>85</sup> Xosé-Manoel Núñez Seixas. «Historical Writing in Spain and Portugal, 1720-1930», en *The Oxford History of Historical Writing*, vol. 4: 1800-1945. Oxford: Oxford University Press, 2011, p. 243-262.

<sup>86</sup> Véronique Sales (coord.). *Los historiadores*. Granada: Universidad; Valencia: PUV, 2003, 378 p., obra colectiva en la que se revisa el papel desempeñado por algunos de los grandes autores de los siglos XIX, XX y principios del XXI: Michelet, Tocquville, Marx, Febvre, Bloch, Renouvin, Elias, Braudel, Robert, Finley, Ariès, Mosse, Duby, Le Goff, Werner, Furet, Veyne, Vidal-Naquet y Brown.

<sup>87</sup> Jaume Aurell Cardona y Peter Burke. «El siglo de la historia: historicismo, romanticismo, positivismo», en Juame Aurell y otros. *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y del pensamiento histórico*. [Madrid]: Akal, 2013, p. 214-216.

<sup>88</sup> Francisco de Asís López Serrano. «Modesto Lafuente como paradigma oficial de la historiografía española del siglo XIX: una revisión bibliográfica». *Crónica Nova*, 28 (2001), p. 315-336.

apreciable cantidad de entradas sobre historiadores españoles, y también de miembros del cuerpo facultativo. Más especializado resulta el *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos*, obra coordinada por Gonzalo Pasamar Alzuría e Ignacio Peiró Martín y que recoge diferentes biografías de historiadores de los siglos XIX y XX, si bien el mayor número de miembros del cuerpo facultativo que figuran en él han sido incluidos por su condición de académicos de la historia o profesores de la Escuela Superior de Diplomática; y para el caso de la postguerra por su vinculación con las cátedras universitarias y el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.<sup>89</sup> Casi simultáneamente apareció el *Diccionari d'Historiografia catalana*, dirigido por Simon i Tarrés.<sup>90</sup> Posteriormente han surgido otros trabajos continuadores de aquellos como el *Diccionario histórico de la Arqueología en España*, donde también pueden encontrarse datos de señalados miembros del cuerpo.<sup>91</sup>

### 3.3.1.3. HISTORIA DE LA ERUDICIÓN Y DE LAS CIENCIAS HISTÓRICAS

La historia de la erudición y de construcción de las ciencias históricas que tienen por objeto al documento —paleografía, diplomática, archivística, epigrafía,

---

<sup>89</sup> Gonzalo Vicente Pasamar Alzuría e Ignacio Peiró Martín. *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*. Madrid: Akal, 2002, 699 p.; de sus aproximadamente quinientas biografías, cincuenta corresponden a personas que han pertenecido al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos en el algún momento de su vida: Ángel Allende Salazar, Martín Almagro Basch, Francisco de Paula Álvarez Ossorio y Farfán de los Godos, Manuel Assas y Ereño, Jerónimo Bécker y González, Toribio del Campillo y Casamor, Basilio Sebastián Castellanos de Losada, José María Escudero de la Peña, Antonio Gallego Burín, Juan Catalina García López, Octavio Gil Farrés, Andrés Giménez Soler, Julio González González, Cándido Ángel González Palencia, Eduardo de Hinojosa y Naveros, Santos Isasa y Valseca, José María Lacarra de Miguel, Gabriel Llabrés Quintana, Jerónimo López de Ayala, José López de Toro, Felipe Mateu Llopis, José Ramón Mélida Alinari, Pedro Felipe Monlau y Roca, Jesús María Muñoz y Rivero, Tomás Muñoz y Romero, Joaquín María de Navascués y de Juan, Antonio Paz y Mélia, José María de la Peña y Cámara, Manuel Pérez Villamil y García, Felipe Picatoste Rodríguez, José María Quadrado Nieto, Juan de Dios de la Rada y Delgado, Juan Facundo Riaño y Montero, Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández Villalta, Casto María del Rivero y Sainz de Varanda, Antonio Rodríguez Villa, Cayetano Rosell López, Benito Sánchez Alonso, Narciso Sentenach y Cabañas, Manuel Serrano Sanz, Ferrán Soldevila i Zubiburu, Antonio de la Torre y del Cerro, Pedro Torres Lanzas, Federico Udina Martorell, Fernando Valls Taberner, Luis Vázquez de Parga e Iglesias y Vicente Vignau y Ballester.

<sup>90</sup> Antoni Simon i Tarrés (dir.). *Diccionari d'Historiografia catalana*. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 2003, 1.232 p.; posteriormente se ha hecho una selección de sus textos que se han editado como Antoni Simon i Tarrés (dir.). *Tendències de la historiografia catalana*. Valencia: Universitat, 2009, 448 p.

<sup>91</sup> Margarita Díaz-Andreu García; Gloria Mora Rodríguez, y Jordi Cortadella Morral (coords.). *Diccionario histórico de la arqueología en España (siglos XV-XX)*. Madrid: Marcial Pons Historia, 2009, 782 p.

numismática, bibliografía y codicología—, han confirmado sobradamente la idea de Dilthey y Cassirer, y demostrada por Meinecke, respecto a la importancia de la Ilustración en el desarrollo de los estudios históricos, en la revisión de archivos, la restitución de las personas en sus derechos tradicionales y en los orígenes del medievalismo como disciplina historiográfica.<sup>92</sup>

El trabajo de Pocock sobre el «descubrimiento» de la tradición del derecho civil inglés ha dado pie a un campo de investigación sobre la historia de la erudición y especialmente del desarrollo de ciencias históricas como la paleografía, la diplomática, la numismática y la epigrafía, que se extiende al papel desempeñado por los archiveros como medievalistas y, sobre todo, como historiadores del antiguo derecho feudal. Aquí se destacan los trabajos realizados por los franceses Neveu y Kriegel en los que han analizado el papel de la erudición benedictina en la construcción de la historiografía absolutista, pero en sus estudios no han ido más allá del siglo XVIII.<sup>93</sup>

En España, hay que recordar los estudios de carácter pionero de José Simón Díaz, de Salvador de Moxó;<sup>94</sup> de Mestre sobre los «novatores», de Cebrián sobre la historia

<sup>92</sup> Ernst Cassirer. *Filosofía de la Ilustración*. 3.<sup>a</sup> ed. revisada; 7.<sup>a</sup> reimp. México: Fondo de Cultura Económica, 2008, p. 222-303. Para conocer la génesis y evolución de la historiografía ilustrada hasta entroncar con el historicismo alemán y la obra de Ranke, sigue siendo un texto de referencia, Friedrich Meinecke. *El historicismo y su génesis*. 1.<sup>a</sup> ed.; 1.<sup>a</sup> reimp. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1983, 524 p.

<sup>93</sup> El desarrollo de la erudición como forma de hacer historia en los siglos XVII y XVIII ha sido objeto de interesantes investigaciones sobre todo para el caso de Francia; se destacan aquí la tetralogía de Blandine Kriegel: *L'histoire à l'Age classique*. Paris: Presses Universitaires de France, 1996, y que anteriormente había publicado bajo el título *Les histories et la monarchie*; el desarrollo de la erudición en el seno de la Iglesia ha sido estudiado por Bruno Neveu. *Érudition et religion aux XVIIe et XVIIIe siècles*. Paris: Albin Michel, 1994, 516 p.

<sup>94</sup> La principal aportación de Simón Díaz para el estudio de la historia de la erudición española se contiene en *Revista bibliográfica y documental*, publicando entre 1947 y 1951 diferentes documentos en su sección «Aportación documental para la erudición española»; entre sus ocho entregas destaca la correspondencia de Pascual de Gayangos con otros historiadores y literatos del momento. Interesa también destacar sus artículos «Un erudito español: el P. Andrés M. Burriel». *Revista bibliográfica y documental*, III (1949), p. 5-52; y «El reconocimiento de los archivos españoles en 1750-1756». *Revista bibliográfica y documental*, IV (1950), núm. 1-4, p. 131-170. Los primeros pasos del medievalismo científico y la crítica diplomática al servicio de la Corona fueron estudiados por Salvador de Moxó y Ortiz de Villajos. «El privilegio real y los orígenes del medievalismo». *RABM*, LXIV (1958), núm. 1, p. 29-53; y LXVII (1959), núm. 1, p. 443-451; «Un medievalista en el Consejo de Hacienda: don Francisco Carrasco, marqués de la Corona (1715-1791)». *AHDE*, XXIX (1959), p. 609-668; y «Salazar y Castro ante el Consejo de Castilla. En torno a los documentos de Sancho III y Enrique II». *RABM*, LXIX (1961), núm. 2, p. 429-452.

literaria y de Mora acerca de los estudios anticuarios;<sup>95</sup> también el estudio de Kagan en el que se analiza la evolución del cronista de la corona, de mero propagandista a adoptar los métodos de la crítica diplomática y anteponer la nación al monarca como sujeto de la historia.<sup>96</sup> En este campo de investigación hay que resaltar los trabajos del profesor Gimeno Blay. Se plantea en su obra el papel del método científico en la paleografía y su desarrollo como disciplina científica autónoma en los siglos XVIII y XIX, vinculada a la construcción del derecho de propiedad y la constitución de los archivos públicos y privados como garantes de la misma, aspecto que cobra una especial importancia para la sociedad burguesa decimonónica a partir del proceso desamortizador auspiciado por los gobiernos liberales presididos por Álvarez Mendizábal. Analiza el papel de los revisores de letras antiguas y de archiveros, llegando hasta la escuela superior de diplomática y la creación del cuerpo facultativo. *Las llamadas ciencias auxiliares de la historia* de Gimeno, es un trabajo de referencia en la historiografía sobre la erudición española.<sup>97</sup> Este mismo profesor, y dentro de los seminarios de Historia de la cultura escrita, organizó en 1991 uno dedicado a la historia de la erudición europea entre los siglos XVIII y XIX.<sup>98</sup>

<sup>95</sup> Véanse las síntesis de Antonio Mestre sobre la historiografía de la Ilustración, de José Cebrián sobre la historia literaria y el papel de la Biblioteca Real en la edición de textos antiguos, y de Gloria Mora sobre los estudios anticuarios, todos ellos recogidos en Francisco Aguilar Piñal (ed.). *Historia literaria de España en el siglo XVIII*. Madrid: Trotta: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1996, 1.158 p.

<sup>96</sup> Richard L. Kagan. *Los cronistas y la corona. La política de la Historia en España en las edades Media y Moderna*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, Marcial Pons Historia, 2010, p. 349-399.

<sup>97</sup> Francisco Manuel Gimeno Blay. *Las llamadas ciencias auxiliares de la Historia: ¿errónea interpretación? (Consideraciones sobre el método de investigación en Paleografía)*. Zaragoza: Diputación Provincial, Institución «Fernando el Católico», 1986, 131 p.; continuado por «Alcanzar la verdad. La erudición decimonónica española estudia los testimonios escritos medievales». *Scripta manent. De las ciencias auxiliares a la historia de la cultura escrita*, ed. a cargo de María Luz Mandingorra Llavata y José Vicente Boscá. Granada: Universidad, 2008, p. 41-73.

<sup>98</sup> Las conferencias impartidas en el mismo fueron publicadas en Francisco Manuel Gimeno Blay (ed. lit.). *Erudición y discurso histórico: las instituciones europeas (s. XVIII-XIX)*. Valencia: Universitat de València, Departamento de Historia de la Antigüedad de la Cultura Escrita, 1993, 308 p. Contiene aportaciones de Pedro Ruiz Torres sobre «Historia filosófica e historia erudita en los siglos XVIII y XIX» (p. 13-34); Paola Supino Martini, «Il contributo allo studio delle testimonianze manoscritte delle istituzioni culturali romane dei secoli XVIII e XIX» (p. 35-49); Antonio Mestre, «Gregorio Mayans y la publicación de la *Polygraphia* española de Christóbal Rodríguez» (p. 51-72); María Luz Mandingorra Llavata, «La Real Academia de la Historia y la edición del Corpus Diplomático» (p. 73-100); José Antonio Fernández Flórez, «La Congregación benedictina de Valladolid en el siglo XVIII» (p. 101-128); Francisco de Borja de Aguinalde Olaizola, «Erudición y organización de archivos en la Monarquía Absoluta: de la función común a la configuración de una profesión específica» (p. 129-156); María del Pilar Rábade Obradó, «Descubrir lo falso: Los criterios de un diplomata anónimo del siglo XVIII» (p. 157-166); Virginia María Cuñat Ciscar, Rosa María Blasco Martínez, «Algunas notas inéditas sobre el corpus diplomático de Fr. Domingo

Dentro de este campo se deben tener presentes los estudios sobre historia de la erudición en el siglo de las luces en los que se establecen los orígenes de la escuela española de historia del derecho y del primer medievalismo, dedicados a las figuras del padre Burriel,<sup>99</sup> de Floranes,<sup>100</sup> o de Jovellanos y Martínez Marina en la construcción de una idea de nación basada en la observancia de las antiguas leyes medievales como base para la constitución de la monarquía.<sup>101</sup>

### 3.3.1.4. MEDIEVALISMO

El campo de trabajo desarrollado por los estudiosos de la historiografía contemporánea alcanza a todas y cada una de las distintas especialidades del saber histórico. Todas se plantean por igual los orígenes de la disciplina, su evolución, el papel de sus principales autores y la aportación de sus obras, también el contexto laboral e ideológico en el que han surgido los estudios históricos. El problema es que el análisis historiográfico en el campo del medievalismo se ha centrado prioritariamente en los textos cronísticos y de las fuentes literarias para el estudio de la Edad Media, antes que en reflexionar sobre la forma en que se ha edificado el conocimiento histórico del periodo en la época contemporánea. Hay que esperar a la publicación de guías para el estudio de la Edad Media para encontrar panorámicas sobre el desarrollo y progreso de los trabajos en la materia a través del tiempo, evaluando el peso del nacionalismo romántico, la importancia de la creación de

---

Ibarreta» (p. 167-178); Jesús Maiso González, «La difícil penetración de la erudición crítica en la España del siglo XVIII» (p. 179-192); Margarita Gómez Gómez, «La terminología archivística del siglo XVIII a través de las Ordenanzas del Archivo General de Indias» (p. 193-212); Manuel Sánchez Mariana, «La catalogación de manuscritos en torno a la Biblioteca Real (1712- 1836)» (p. 213-222); Concepción Mendo Carmona, «La investigación erudita en el Archivo de la S.I.C. de León (siglos XVIII- XIX)» (p. 223-232); María Concepción Contel Barea, «La creación del Archivo Histórico Nacional» (p. 233-246); Agustín Torreblanca López, «Erudición institucional en el siglo XIX español: la sección de Archivos del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos» (p. 247-264); Walter Koch, «Das Institut für Österreichische Geschichtsforschung und die Geschichtswissenschaft in Österreich» (p. 265-284); y Olivier Guyotjeannin, «Aperçus sur l'Ecole des chartes au XIX siècle» (p. 285-308).

<sup>99</sup> Dolores del Mar Sánchez González, «El padre Burriel y los orígenes de la historia del Derecho», en *Historia de la literatura jurídica en la España del Antiguo Régimen*. Madrid: Marcial Pons, 2000, vol. 1, p. 607-639.

<sup>100</sup> Magdalena Rodríguez Gil, *Rafael Floranes y Encinas, historiador del Derecho*. Madrid: Colegio de Registradores de la Propiedad y Mercantiles de España, 2009, 233 p.

<sup>101</sup> Véase el estudio de José Manuel Nieto Soria, *Medievo constitucional. Historia y mito político en los orígenes de la España contemporánea (ca. 1750-1814)*. Madrid: Akal, 2007, 227 p.

instituciones y corporaciones y el papel desempeñado por la apertura de los archivos y la preparación de colecciones diplomáticas.<sup>102</sup>

En el análisis de los orígenes del medievalismo español conviene distinguir entre los estudios generales y los especializados. En los primeros se traza una panorámica de toda la historiografía española contemporánea, siendo el medievalismo un aspecto más dentro de ella. En los segundos se incluyen los dedicados al arabismo y a la historia de los reinos cristianos.

En esta investigación solo se tienen en cuenta aquellas obras en las que se hace referencia expresa a miembros del cuerpo facultativo o a las instituciones relacionadas con él; se ignoran por motivos de espacio las exposiciones de conjunto incluidas en la abundante bibliografía sobre el medievalismo hispano, y se omiten todas las referencias al campo de la historia del Derecho que siempre tienen por referencia a la figura de \*Eduardo de Hinojosa. Entre los estudios generales de conjunto destacan los trabajos ya mencionados de Manuel Moreno Alonso, Ignacio Olábarri Gortázar y Antonio Morales Moya. Entre los especializados los de Manuela Manzanares Cirre, Bernabé López García, Miguel Ángel Ladero Quesada, Emilio Mitre Fernández y Jaume Aurell Cardona.

Olábarri Gortázar expuso en 1987 el grado de desarrollo alcanzado por la historia de la historiografía en España.<sup>103</sup> Señaló entonces cómo todavía faltaban estudios sobre las instituciones en las que los historiadores de los siglos XIX y XX se habían formado y trabajado, y cómo aún estaba por hacer un estudio sobre la recepción y el desarrollo del método histórico en el país. Al hacer referencia sobre los principales historiadores del periodo destacó la semblanza de \*Muñoz y Romero, escrita por García de Valdeavellano; y consideró que el papel de \*Hinojosa todavía no había sido suficientemente estudiado.

---

<sup>102</sup> Valga de ejemplo la completa exposición de conjunto realizada por Juan Ignacio Ruiz de la Peña Solar. *Introducción al estudio de la Edad Media*. 2.ª ed. Madrid: Siglo XXI de España editores, 1987, p. 52-58.

<sup>103</sup> Ignacio Olábarri Gortázar. «Les études d'histoire de l'historiographie espagnole contemporaine: état de la question». *Storia della Storiografia*, 11 (1987), p. 122-140; posteriormente traducido y reeditado como «Los estudios de historia de la historiografía española contemporánea: estado de la cuestión», en *Las vicisitudes de Clío*, p. 87-101.



Morales Moya en su *Historia de la historiografía española* señaló la importancia de la Escuela Superior de Diplomática en la institucionalización de los estudios superiores en ciencias históricas y su conversión en un saber autónomo y cívico. Dentro de la historiografía liberal romántica destacó la figura de \*Agustín Durán en el campo de la historia de la literatura, así como de los \*Bofarull, editores de la *Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón*; de \*Tomás Muñoz y Romero como medievalista por su *Discurso* de ingreso en la Real Academia de la Historia, y como especialista en el pasado regional y local por su *Diccionario bibliográfico-histórico* y por el catálogo y colección de fueros y cartas pueblas; dentro también del campo de la historia local valoró la labor realizada por \*Manuel de Assas y \*Antonio Bofarull y Brocá. Atribuyó a Colmeiro la responsabilidad completa de la edición de los cuadernos de Cortes, publicada por la Real Academia de la Historia, cuando había ya demostrado García de Valdeavellano que al menos los tres primeros tomos fueron responsabilidad exclusiva de \*Muñoz y Romero; destaca el papel de \*José María Quadrado como colaborador de Pífferrer en el campo de la arqueología romántica y como especialista en historia social con *Forenses y ciudadanos*.<sup>104</sup>

Morales Moya dentro de la historiografía positivista, y en la línea de los trabajos de Pasamar y Peiró, pone de manifiesto la importancia que ya en el siglo XX tendrá la reforma del plan de estudios de las facultades de Letras, la creación de organismos de investigación como la Junta de Ampliación de Estudios y el surgimiento de nuevas revistas que facilitan la difusión de textos, y la profesionalización que permitirá el surgimiento de una nueva generación de historiadores. En el campo de la bibliografía histórica resalta el papel de \*Benito Sánchez Alonso, y asimismo el de \*Tomás Muñoz y Rivero en el de la paleografía y diplomática. Al referirse a las historias generales destaca el gran esfuerzo que supuso la obra colectiva dirigida por Antonio Cánovas del Castillo, y en la que participan distintos académicos como \*Juan de Dios de la Rada y Delgado y \*Juan Catalina García López. En el campo de la historiografía regional y local recuerda el interés de los trabajos de \*Manuel Martínez Murguía para Galicia y de \*Fernando Soldevila para Cataluña. Dentro de la historia del derecho y de las instituciones subraya la labor de \*Eduardo de Hinojosa, de quien

<sup>104</sup> Antonio Morales Moya. «Historia de la historiografía española», en ARTOLA GALLEGU, Miguel (dir.). *Enciclopedia de Historia de España*, t. 7: *Fuentes. Índices*. Madrid: Alianza, 1993, p. 628-637.

indica su expresa pertenencia al cuerpo facultativo. En el campo de la historia económica señala la importancia del trabajo sobre las ferias de Medina del Campo, realizado por \*Cristóbal Espejo y \*Julián Paz. Dentro del arabismo distingue la labor realizada, entre otros, por \*Ángel González Palencia y por \*Francisco Guillén Robles. La historia de los reinos cristianos occidentales es protagonizada en su mayor parte por Claudio Sánchez-Albornoz; para la historia oriental y levantina menciona a \*Ricardo del Arco, como erudito, y a profesores universitarios y también archiveros como \*Andrés Giménez Soler, \*Fernando Valls Taberner y \*Manuel Serrano y Sanz.<sup>105</sup>

Ya en el campo de los ensayos historiográficos de carácter monográfico, destacan dentro del arabismo dos trabajos coetáneos —ambos fueron realizados entre 1971 y 1973—, en ellos se ofrece una visión de conjunto del arabismo español y se tienen presentes algunos representantes del mismo que formaron parte del cuerpo facultativo. El primero de ellos es autoría de Manuela Manzanares de Cirre, es un trabajo de factura clásica, de historiografía filológica, en el que se analizan los autores y sus obras y en el que, entre muchos otros, ilustra las figuras de \*Emilio Lafuente Alcántara, \*Francisco Pons Boigues y \*Francisco Guillén Robles.<sup>106</sup> El segundo trabajo que se cita es el realizado por el profesor Bernabé López García sobre el orientalismo español entre 1840 y 1917 en el que se vinculan las políticas africanistas de los distintos gobiernos con la aparición de instituciones culturales y científicas y la labor de determinados autores en el campo del arabismo, como \*Emilio Lafuente Alcántara al que relaciona con Pascual de Gayangos, uno de los impulsores de la creación del cuerpo facultativo.<sup>107</sup>

La labor desempeñada por los funcionarios facultativos como especialistas en la historia de los reinos cristianos y del medievalismo en general ha sido tenida en cuenta desde fecha temprana, haciéndose referencia genérica a su obra en

---

<sup>105</sup> Ídem. *Ibidem*, p. 640-656.

<sup>106</sup> Manuela Manzanares de Cirre. *Arabistas españoles del siglo XIX*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1972, p. 168-172 (\*Emilio Lafuente Alcántara); p. 189-197 (\*Francisco Pons Boigues y \*Francisco Guillén Robles).

<sup>107</sup> Bernabé López García. *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español (1840-1917)*. Granada: Universidad, 2011, p. 69-70; en realidad se trata de su tesis doctoral defendida en 1973 y que entonces quedó inédita.

repertorios, manuales y métodos, donde se manifiesta la utilidad de sus trabajos. Ya a comienzos del siglo XX sus trabajos fueron destacados por autores como Rafael Ballester y Castell, que en *Las fuentes narrativas para la historia de España (417-1474)*, resalta el ensayo hecho por \*Juan Facundo Riaño sobre la *Crónica general* de Alfonso X el Sabio.<sup>108</sup> Antonio y Pío Ballesteros dieron a conocer la labor heurística, ediciones de fuentes y colecciones diplomáticas útiles para el estudio de la historia medieval realizadas por parte de varios funcionarios del cuerpo.<sup>109</sup> Zacarías García Villada, formado en la crítica histórica más rigurosa de la escuela austriaca, presentó en 1921 un pobre panorama de la historiografía española decimonónica; de sus principales representantes solo subraya uno que fuese miembro del cuerpo, \*Eduardo de Hinojosa.<sup>110</sup> Sin embargo, ninguna de las obras descritas se puede considerar un trabajo historiográfico, todo lo más son referencias dentro de métodos y de repertorios bibliográficos.

Los primeros trabajos en los que se evalúa la historiografía contemporánea sobre la Edad Media datan de 1984. En ese año el profesor Miguel Ángel Ladero Quesada publicó dos ensayos sobre el tema. En *Historiografía contemporánea y Medieval hispánico* ya señala cómo en el siglo XIX se quiere encontrar en la Edad Media el origen de la nación. Destaca la importancia que la contribución de los autores románticos como Martínez de la Rosa, el duque de Rivas, Fernández y González, los colaboradores del *Diccionario geográfico* de Madoz, Piferrer y \*Quadrado han tenido en el impulso de los estudios históricos, tan importante como la que habían ejercido los historiadores profesionales. Todos ellos son responsables de fijar conceptos sobre la historia de la Edad Media que hoy día se consideran elementales. Señala también la continuidad entre estos autores y los eruditos del siglo anterior, aunque cambia el sujeto de la historia: deja de darse protagonismo a la corona para cedérselo a la soberanía nacional. Destaca cómo en las décadas centrales del XIX se favorece la publicación de obras de síntesis y de qué manera, a iniciativa de la Real Academia

<sup>108</sup> Rafael Ballester y Castell. *Las fuentes narrativas de la historia de España durante la Edad Media (417-1474)*. Palma de Mallorca: [s.n.], 1908, p. 10-11.

<sup>109</sup> Antonio Ballesteros Beretta y Pío Ballesteros Álava. *Cuestiones históricas: (Edades Antigua y Media)*. Madrid: [s.n.], 1913, t. 1 (único publicado), p. 165-204.

<sup>110</sup> Zacarías García Villada (S.I.). *Metodología y crítica históricas*, ed. facsímile de la 2.<sup>a</sup> de 1921. Barcelona: «El Albir», 1977, p. 41.

de la Historia, se aplican políticas públicas de acceso a los archivos que acaban favoreciendo la investigación científica. Considera que «la creación del cuerpo facultativo de archiveros fue uno de los acontecimientos decisivos para la historiografía española de la época».<sup>111</sup> Es también el momento en el que el pensamiento regionalista apuesta por la historia como instrumento de legitimación ideológica, y destaca el papel de \*Florencio Janer para el ámbito catalán. También señala el surgimiento de una incipiente historia económica gracias a los trabajos de archiveros de Simancas como \*Cristóbal Espejo y \*Julián Paz, autores de un estudio sobre las ferias de Medina de Campo del que se hablará más adelante. De \*Eduardo de Hinojosa resalta su labor así como la vigencia de sus estudios. Considera que el siglo XIX y las dos primeras décadas del XX conforman una etapa fundamental en el desarrollo del medievalismo español, aunque limitada por el constante déficit de personas y medios. En los años de 1920 y 1930 señala el vigor de la escuela formada por los discípulos de \*Hinojosa y, dentro del regionalismo, por autores como \*Fernando Valls Taberner y \*Fernando Soldevila, quienes desarrollan su labor gracias a infraestructuras científicas como el Institut d'Estudis Catalans. Los autores de ese periodo no aportan nada nuevo desde el punto de vista metodológico, pero a cambio ofrecen enriquecedores puntos de vista personales, a veces excesivamente posicionados contra el liberalismo decimonónico, y por la importante incorporación de la historiografía de otros países, especialmente de Francia. El profesor Miguel Ángel Ladero ha seguido sosteniendo en otros trabajos los beneficios aportados por el servicio facultativo al medievalismo español, al facilitar el conocimiento e inventario de las fuentes históricas.<sup>112</sup>

Los profesores Luis Suárez Fernández y Federico Udina Martorell también reflexionaron acerca de la historiografía contemporánea sobre la Edad Media.

---

<sup>111</sup> Miguel Ángel Ladero Quesada. «Historiografía contemporánea y Medioevo hispánico», en, *Actas del Simposio sobre posibilidades y límites de una historiografía nacional*, Instituto Germano-Español de Investigación de la Goerres-Gesellschaft. Madrid: ICYT, 1984, p. 30.

<sup>112</sup> Miguel Ángel Ladero Quesada. «Aproximación al medievalismo español (1939-1984)», en *La historiografía en Occidente desde 1945. Actitudes, tendencias y problemas metodológicos. Actas de las III Conversaciones Internacionales de Historia, Universidad de Navarra (Pamplona, 5-7 abril 1984)*, edición a cargo de Valentín Vázquez de Prada, Ignacio Olábarri Gortázar, Alfredo Floristán Imízcoz. Pamplona: EUNSA, p. 70. Años más tarde publicó otro trabajo sobre historiografía, pero esta vez se trata de una reflexión sobre el trabajo del profesor Linehan, *Historia e historiadores de la España medieval*, en su primera edición inglesa, véase Miguel Ángel Ladero Quesada. «Sobre la historia y los historiadores de la España Medieval». *BRAH*, 192 (1995), núm. I, p. 103-118.

Suárez consideró que fue precisamente en el siglo XIX cuando se introducen dos esquemas que entonces se consideraban esenciales para entender la época y que el medievalismo actual considera erróneos: concebir los reinos como sujetos históricos y conocer las instituciones solamente a partir de los documentos jurídicos, despreciando otras fuentes. Lo primero ha llevado a entender la historia de España como un escenario en el que se desenvuelven entidades absolutamente diferenciadas; el segundo ofrece un modelo teórico para entender las Cortes, las ciudades o el Consejo Real. Por su parte, Udina destacó dentro de la historiografía romántica catalana la importancia de la *Historia crítica* de \*Antonio de Bofarull, y para el siglo XX, la obra de \*Fernando Valls Taberner y de \*Fernando Soldevila.<sup>113</sup>

Años más tarde el profesor Emilio Mitre se ha pronunciado en el mismo sentido que Miguel Ángel Ladero. En su análisis del medievalismo desde finales del siglo XVIII a los comienzos del XX resalta el papel que tiene en el mismo el uso de los fondos documentales custodiados en los grandes archivos públicos, particularmente Simancas, Corona de Aragón y, a partir de 1866, el Histórico Nacional; el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos se crea para contribuir a la necesaria organización de los archivos y facilitar su uso. Este proceso exige investigar en el campo de las disciplinas auxiliares, la publicación de manuales divulgativos de paleografía y diplomática, y también de colecciones diplomáticas. Al hacer mención de los principales representantes de las ciencias auxiliares en España se refiere a autores cuya labor científica tiene lugar de forma plena en el siglo XX, citando a Zacarías García Villada, Agustín Millares Carlo, Antonio Floriano Cumbreño, Luciano Serrano y Ramón d'Abadal. Ninguno de ellos fue miembro del cuerpo. En el campo de la filología menciona a varios destacados autores del panorama español: José Amador de los Ríos y Serrano, Manuel Milá y Fontanals, Marcelino Menéndez Pelayo, Ramón Menéndez Pidal, Américo Castro, Rafael Lapesa, Pedro Salinas, \*Tomás Navarro Tomás y \*Benito Sánchez Alonso, solo los dos últimos fueron miembros del cuerpo. En relación con el institucionalismo, Mitre no olvida a Juan Sempere y Guarinos, Manuel Martínez Marina, Vicente de la Fuente, Manuel

---

<sup>113</sup> Luis Suárez Fernández. «Historiografía contemporánea y medio hispánico. Crítica al esquema», en, *Actas: Simposio sobre posibilidades y límites de una historiografía nacional*, p. 43-46; y Federico Udina Martorell. «Historia de Cataluña e Historia de España (Ensayo de tendencias)», en *Ibidem*, p. 47-52.

Colmeiro, Guillém María Brocá y Manuel Danvila; destaca también la figuras de \*Tomás Muñoz y Romero, \*Eduardo de Hinojosa, \*Fernando Valls Taberner, \*Claudio Sánchez-Albornoz, José María Ramos y Loscertales y Galo Sánchez; de todos ellos solo cuatro pertenecieron al cuerpo, aunque en realidad desarrollaron su actividad profesional en las aulas universitarias, bien en la Escuela Superior de Diplomática, bien en las facultades de Letras creadas a partir de la reforma educativa de 1900. Al referirse a la edición de fuentes destaca el papel corporativo de la Real Academia de la Historia, y el desempeñado por \*Tomás Muñoz y Romero, Martín Fernández Navarrete y Marcos Jiménez de la Espada; de todos ellos solo uno llegó a ocupar un puesto en el escalafón de archiveros-bibliotecarios. De la historiografía regionalista menciona a Próspero de Bofarull, Benito Vicetto, Antonio López Ferreiro, José Yanguas, Pedro Gorosabel, Estanislao Labayru y Gregorio Balparda; ninguno de ellos pertenece al cuerpo —Próspero de Bofarull, jefe del Archivo de la Corona de Aragón, se jubiló en 1849, nueve años antes de su creación—. El profesor Mitre al referirse a los historiadores de los reinos peninsulares menciona a José Balari, \*Ferran Soldevila, \*Ferran Valls Taberner, Ramón d'Abadal, Nicolau d'Olwer, \*Andrés Giménez Soler, Ramón Menéndez Pidal y Claudio Sánchez-Albornoz. El arabismo y el hebraísmo están representados por José Amador de los Ríos y Serrano, Francisco Codera, Julián Ribera, Francisco Javier Simonet y \*Ángel González Palencia.<sup>114</sup> Mitre destaca la importancia del cuerpo en el medievalismo entre 1858 y 1930, pero el número de sus integrantes citado resulta muy reducido en la nómina de historiadores que ofrece: \*Tomás Muñoz y Romero, \*Eduardo de Hinojosa, \*Andrés Giménez Soler, \*Ferran Valls Taberner, \*Tomás Navarro Tomás, \*Benito Sánchez Alonso, \*Ángel González Palencia, \*Ferran Soldevila y, siendo laxos, también \*Claudio Sánchez-Albornoz.

En los últimos años se han revisado determinados aspectos de la Edad Media desde el punto de vista de la historia de la historiografía. Destaca el estudio realizado por Martín Ríos Saloma sobre la interpretación que los historiadores han hecho de la Reconquista entre los siglos XVI y XX. En él se revisa la obra de diferentes historiadores a lo largo del tiempo, atendiendo a escuelas y también a los puntos de

---

<sup>114</sup> Emilio Mitre Fernández. «La historiografía sobre la Edad Media», en *Historia de la historiografía española*, José Andrés-Gállego (coord.). Madrid: Encuentro, 1999, p. 84-95.

vista regionalistas, especialmente catalanistas. Hace referencia a la labor como medievalistas de algunos miembros del cuerpo: \*Antonio de Bofarull y Brocá, a quién no duda en calificar de primer historiador positivista de la Reinaxença; \*Tomás Muñoz y Romero, como fundador del medievalismo español; y \*Emilio Lafuente Alcántara como un destacado arabista.<sup>115</sup>

Jaume Aurell Cardona, uno de los principales cultivadores de la historia de la historiografía española del momento, ha revisado la evolución del medievalismo español en el contexto de un coloquio organizado por la Universidad de Poitiers entre 2004 y 2005, con el objeto de conocer la evolución de los estudios medievales en los últimos cien años.<sup>116</sup> Aurell revisa el medievalismo español del siglo XX a través de sus principales representantes. Considera que durante el siglo XIX la práctica historiográfica está dominada por tres grandes tendencias: una heredada de la Ilustración y que deriva en el positivismo, defendida por Antonio Conde y Modesto Lafuente; otra romántico-política protagonizada por Víctor Balaguer; y otra por una narración no académica, de carácter literario cuyo mejor exponente es Benito Pérez Galdós. La historia científica queda relegada a la Real Academia de la Historia y otras instituciones que por su carácter corporativo son incapaces de modernizarse. De hecho la renovación de los estudios históricos llegará de la mano de nuevas instituciones pedagógicas como la Institución Libre de Enseñanza y de historiadores como Altamira, que se oponen a las tendencias tradicionales de la vieja

<sup>115</sup> Martín Federico Ríos Saloma. *La Reconquista. Una construcción historiográfica (siglos XVI-XIX)*. Madrid: Marcial Pons Historia; México: Universidad Autónoma, Instituto de Investigaciones Científicas, 2011, 351 p.; un avance de este trabajo en «De la Restauración a la Reconquista: la construcción de un mito nacional (Una revisión historiográfica. Siglos XVI-XIX)». *En la España Medieval*, 28 (2005), p. 379-414. Posteriormente ha extendido su análisis a la producción historiográfica española del siglo XX, véase *La Reconquista en la historiografía española contemporánea*. Madrid: Sílex, 2013, 248 p. El trabajo de Ríos Saloma es una muestra de la activa escuela historiográfica mexicana que está revisando el influjo del pensamiento histórico europeo en obras tan interesantes como Karl Kohut, comp. *El oficio de historiador. Teorías y tendencias de la historiografía alemana del siglo XIX*. México: Herder, 2009, 198 p., en la que se analiza el papel de pensadores como Schiller, Ranke, Droysen, Mommsen, Burckhart, Dilthey y Meinecke.

<sup>116</sup> Jaume Aurell Cardona. «Le médiévisme espagnol au XX.<sup>e</sup> siècle: de l'isolationnisme à la modernisation». *Cahiers de civilisation médiévale*, 48 (2005), núm. 191, p. 208-218. También se presentaron interesantes reflexiones sobre el medievalismo alemán, portugués, francés y británico; veáanse Hans-Werner Goetz y Anne-Gaëlle Rocher. «La recherche allemande en histoire médiévale au XX.<sup>e</sup> siècle: évolutions, positions, tendances». *Cahiers de civilisation médiévale*, 48 (2005), núm. 190, p. 129-140; David Crouch. «Les historiographies médiévales franco-anglaises: le point du départ». *Cahiers de civilisation médiévale*, 48 (2005), núm. 192, p. 317-325; y Bernardo Vasconcelos e Sousa y Stéphane Boisselier. «Pour un bilan de l'historiographie sur le Moyen Âge portugais au XX.<sup>e</sup> siècle». *Cahiers de civilisation médiévale*, 49 (2006), núm. 195, p. 213-256.

historiografía española. El siglo XIX se caracteriza además por las tensiones que disturban su proyecto nacional: las guerras políticas y civiles, el desarrollo del nacionalismo y la crisis colonial. Todos estos factores se aplican a la historiografía en general y particularmente al medievalismo, especialidad a la que entonces se confiere una gran importancia dada la relevancia que se le concede en la formación de la nacionalidad española, problema que se convirtió en eje principal del debate historiográfico decimonónico.

Dentro del siglo XX distingue varias etapas, durante la primera, que abarca desde 1901 hasta 1920, se produce la normalización académica; la segunda arranca en 1921 y llega hasta 1936, que considera el momento en que se produce su primera modernización; una tercera etapa que se prolonga desde 1939 hasta 1960, que define de aislamiento; una cuarta época comprendida entre 1961 y 1980 en que se produce su segunda modernización con la asunción de las formas de hacer historia socio-económica y marxista; y una última época que va desde 1981 hasta el 2000 y que juzga de simbiosis entre prácticas historiográficas tradicionales y modernas. En el periodo de normalización académica destaca la labor de historiadores generalistas como Rafael Altamira, Manuel Gómez-Moreno y Antonio Ballesteros que influyen en el desarrollo del medievalismo por la adopción del método histórico, el rigor de sus referencias y por su contribución a la organización de la enseñanza en el bachillerato superior y en la universidad. Dentro del medievalismo subraya el papel de \*Eduardo de Hinojosa como precursor de una primera especialización profesional medievalista, cuya obra es ejemplo de la mejor tradición erudita decimonónica aprendida en Alemania y su influencia en el medievalismo español se ejerció durante décadas, centrándose en aspectos jurídico-institucionales; solo fue desplazado por la llegada de la escuela de *Annales* y su orientación socio-económica. Señala la importancia de sus discípulos, fundamentalmente de Claudio Sánchez-Albornoz y de \*Fernando Valls Taberner, y el hecho de que tanto estos como la mayoría de los profesores universitarios de historia medieval en esa época procedan del cuerpo facultativo de archiveros. Es también el momento en que comienza su carrera Ramón Menéndez Pidal, en la que se produce la reforma de los planes de estudios universitarios y se crea la Junta de Ampliación de Estudios con su política de becas; todo ello fomenta la modernización del medievalismo español. Por esos



mismos años prima el centralismo historiográfico, dada la condición privilegiada de la universidad de Madrid, la única autorizada a expedir el título de doctor. Frente a ella surgirán otras historiografías peninsulares auspiciadas por los sentimientos regionalistas, lo que repercute especialmente en el desarrollo del medievalismo catalán. El periodo de 1920 a 1936 será ocupado por Claudio Sánchez-Albornoz y otros medievalistas como José María Ramos y Loscertales, \*José María Lacarra y \*Luis Vázquez de Parga. Mientras que en Cataluña sobresalen, gracias al fomento de instituciones propias de investigación, autores como Ramón d'Abadal, \*Fernando Valls Taberner y Nicolau d'Olwer.

El papel de los grandes estudiosos del medievo en el siglo XX está siendo constantemente revisado. Se menciona aquí por su interés la serie *Rewriting the Middle Ages in the Twentieth Century*, publicada por la editorial belga Brepols y de la que ya se conocen tres entregas. En ella se analizan las contribuciones al medievalismo de diversos autores contemporáneos.<sup>117</sup>

Más reciente es el estudio que Enrique Cantera Montenegro dedica a los orígenes del medievalismo contemporáneo. Señala la importancia de la crítica alemana y de instituciones pedagógicas como la francesa École des Chartes. En el caso de España muestra cómo el interés por la Edad Media surge en un momento de crisis del sistema político e ideológico heredado de la Edad Moderna y se busca en un pasado más remoto el origen de la nación y de su sistema político. Destaca la labor editorial desarrollada por la Real Academia de la Historia con las colecciones de Cortes de los reinos de Castilla y León y principado de Cataluña, también la de documentos inéditos para la historia de España; a la que hay que sumar la *Colección de fueros municipales y cartas pueblas* de \*Tomás Muñoz y Romero y la de documentos del Archivo de la Corona de Aragón. Subraya la importancia de la *Biblioteca de Autores*

---

<sup>117</sup> Entre 2005 y 2015 se han publicado tres volúmenes: Jaume Aurell Cardona y Francisco Crosas López (eds.). *Rewriting the Middle Ages in the Twentieth Century*. Turnhout: Brepols, 2005, 348 p., en el que se estudia la trayectoria vital, entre otros, de Ramón Menéndez Pidal, Rafael Lapesa, Claudio Sánchez-Albornoz y Ferran Soldevila; Jaume Aurell Cardona, y Julia Pavón Benito (eds.). *Rewriting the Middle Ages in the Twentieth Century*. II. *National Traditions*. Turnhout: Brepols, 2009, 520 p., donde se da cuenta de la obra de Américo Castro y Mercedes Gaibrois; Julia Pavón Benito (ed.). *Rewriting the Middle Ages in the Twentieth Century*. III. *Political theory and practice*. Turnhout: Brepols, 2015, 269 p., que dedica capítulos a José Antonio Maravall, Luis Suárez Fernández y Ferrán de Segarra i Siscar.

*Españoles* para la recuperación de textos medievales españoles y la recolección de las antiguas crónicas de los reyes de Castilla, llevada a cabo por \*Cayetano Rosell. También concede importancia a la creación del cuerpo facultativo y su labor en la reordenación de los principales archivos históricos públicos. Dentro de la historia de las instituciones pone de manifiesto la labor de \*Eduardo de Hinojosa. En el primer tercio del siglo XX destaca el papel del centro de estudios históricos y la labor de Ramón Menéndez Pidal, Claudio Sánchez-Albornoz y Américo Castro.<sup>118</sup>

En el campo de la historia de las ideas y de la cultura decimonónica disponemos hoy de una magnífica exposición sobre el significado y la importancia de la Edad Media en la España de 1860 a 1890, fruto del trabajo de Rebeca Sanmartín Bastida, quien estudia desde la perspectiva del nuevo medievalismo la evolución de la idea que se tiene de la Edad Media desde el romanticismo al modernismo, motivo por el que analiza todos los campos de expresión cultural y de pensamiento de la época: los géneros literarios, desde la historia hasta el teatro, así como la música y en las artes plásticas. Uno de sus capítulos está dedicado al desarrollo de la historiografía del periodo —donde señala la importancia de la creación de cuerpo de archiveros para profesionalización del historiador—; otro al pensamiento medievalista en la época y a sus grandes temas: el municipio, los orígenes de la nacionalidad española, la importancia de la Reconquista y el papel de las clases sociales; revisa también las principales publicaciones del periodo, recalcando el papel de \*Cayetano Rosell como editor de crónicas y de \*Rodrigo Amador de los Ríos, de epígrafes árabes.<sup>119</sup>

Por último y atendiendo a las diversas especialidades dentro del medievalismo, la arqueología medieval española ha sido estudiada por Vicente Salvatierra Cuenca, analizando las instituciones que facilitaron su desarrollo —Real Academia de la Historia y comisiones provinciales de monumentos—, y los grandes temas de los que entonces se ocupaba: la historia de la arquitectura, la epigrafía y la numismática. Aunque menciona el papel de la Escuela Superior de Diplomática, no parece tener en cuenta el de los funcionarios del cuerpo en el desarrollo de la disciplina, salvo en

<sup>118</sup> Cantera Montenegro. «Los orígenes del medievalismo contemporáneo», p. 21-35.

<sup>119</sup> Rebeca Sanmartín Bastida. *Imágenes de la Edad Media. La mirada del realismo*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002, 640 p., (Anejos de la Revista de Literatura; 56).

los casos de \*Manuel de Assas, \*Juan de Dios de la Rada y Delgado —a quien concede el mayor protagonismo—, y \*Paulino Savirón; lo que viene a significar que el cuerpo solo fue una institución más entre otras muchas al servicio de la recuperación del patrimonio artístico y cultural español.<sup>120</sup> El desarrollo del medievalismo filológico en la segunda mitad del siglo XIX ha sido estudiado por Sanmartín Bastida, quien atiende a la valoración de la literatura medieval y a algunas de las empresas editoriales de recuperación de textos.<sup>121</sup>

### 3.3.1.5. INSTITUCIONES DE INVESTIGACIÓN

El contexto institucional en el que se desarrolla la historiografía española y en el que se forman y trabajan distintos archiveros-bibliotecarios ha sido abordado por Peiró y Pasamar en muchos de sus estudios, la mayoría de ellos ya mencionados en esta introducción. Miguel Ángel Ladero Quesada ha contribuido también con una exposición de conjunto en la que destaca las políticas públicas de archivos, bibliotecas y museos, el papel de la Real Academia de la Historia, así como de sus equivalentes provinciales y locales, de la universidad, de la Junta de Ampliación de Estudios, del Centro de Estudios Históricos, del hispanismo y de las grandes personalidades de la historiografía española y de hispanismo; todas ellas han contribuido a su desarrollo avanzando en científicidad y desligándola de la ideología y de los intereses políticos, así como de los ensayos filosóficos y literarios.<sup>122</sup>

El papel de la Junta de Ampliación de Estudios y, en concreto, del Centro de Estudios Históricos ha sido puesto de manifiesto en muchas ocasiones, y aunque el trabajo de José Castillejo continua siendo utilísimo,<sup>123</sup> aquí se destaca la obra de José María López Sánchez,<sup>124</sup> para recoger, además de sus seminarios, los proyectos en los que colaboraron \*Eduardo de Hinojosa, \*Ángel González Palencia, \*Benito

<sup>120</sup> Vicente Salvatierra Cuenca. «La primera arqueología medieval española. Análisis de un proceso frustrado (1844-1925)». *Studia Historica. Historia medieval*, 31 (2013), p. 183-210

<sup>121</sup> Sanmartín Bastida. «La confirmación del medievalismo filológico», p. 145-179.

<sup>122</sup> Ladero Quesada. «La primera madurez de los estudios históricos en España», p. 149-173.

<sup>123</sup> José Castillejo Duarte. *Guerra de ideas en España. Filosofía, política y educación*. Madrid: Revista de Occidente, 1976, 137 p., (Biblioteca de la Revista de Occidente; 20).

<sup>124</sup> José María López Sánchez. *Heterodoxos españoles. El Centro de Estudios Históricos, 1910-1936*. Madrid: Marcial Pons; Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, 2006, 480 p.; es el resultado de su tesis doctoral, la cual ha dado lugar también a numerosos artículos sobre dicha institución.

Sánchez Alonso, \*Tomás Navarro Tomás, \*Ángela García Rives y Claudio Sánchez-Albornoz, entre otros.

El origen del Institut de Estudis Catalans, creado en 1907 en el seno de la Diputación provincial de Barcelona, y donde desarrolló una activa labor \*Fernando Valls Taberner, ha sido analizado por Antoni Roca Rosell y Josep Camarasa, aunque desde la perspectiva de su sección de ciencias.<sup>125</sup> Inspirándose en él, la Diputación de Zaragoza fundó en 1915 el Estudio de Filología de Aragón, su función era compilar y editar un diccionario aragonés, pero a pesar de los esfuerzos el proyecto fracasó al poco tiempo.<sup>126</sup>

Las instituciones citadas resultaron de la mayor importancia para la modernización de la ciencia y la cultura españolas. Sus políticas de pensiones facilitaron las estancias en el extranjero, en Francia y, fundamentalmente, en Alemania; también para realizar viajes por España investigando en archivos y bibliotecas. Incluso la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos también posibilitó la realización de viajes de especialización al extranjero, pero fuera del periodo cronológico estudiado, ya en 1931.

Las estancias en el extranjero patrocinadas por la Junta de Ampliación de estudios se convirtieron en un instrumento de renovación pedagógica para la enseñanza de la historia y de la geografía.<sup>127</sup> Solanas Bagüés ha demostrado cómo en el caso del medievalismo fueron especialmente importantes. \*Eduardo de Hinojosa ya se había beneficiado de la ayuda del gobierno para visitar Alemania entre 1878 y 1884, allí conoció los métodos de trabajo de la escuela del derecho. En la década de 1910,

---

<sup>125</sup> Antoni Roca Rosell y Josep M. Camarasa. «La promoción de la investigación en Cataluña: el Institut d'Estudis Catalans en el siglo XX», en *Cien años de política científica en España*, Ana Romero de Pablos, María Jesús Santesmases (eds.) Bilbao: Fundación BBVA, 2008, p. 39-77.

<sup>126</sup> José Luis Aliaga Jiménez, «Crónica de un proyecto inacabado: el *Estudio de Filología de Aragón*», en, José Carlos Mainer y, José María Enguita (eds.). *Cien años de Filología en Aragón Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón celebrado en Zaragoza, 29, 30 de nov. y 1 de dic., 2000*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2006, p. 113, n26; en dicho proyecto colaboró Áurea Lucinda Javierre Mur, años antes de ingresar en el cuerpo facultativo.

<sup>127</sup> Véanse Julio Ruiz Berrio. «La Junta de Ampliación de Estudios. Una agencia de modernización pedagógica en España». *Revista de Educación*, (2000), núm. extraordinario 1, p. 229-248; y Juan Mainer y Julio Mateos. «Los inciertos frutos de una ilusionada siembra. La JAE y la Didáctica de las Ciencias Sociales». *Revista de Educación* (2007), núm. extraordinario 1, p. 191-214.

siendo ya catedrático universitario y miembro activo de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, promovió la marcha de sus alumnos fuera de España y la importación de los modelos de los seminarios de investigación, la reunión de discípulos y el interés por la metodología histórica o la imitación de revistas profesionales de historia al estilo alemán.<sup>128</sup>

### 3.3.2. PERSPECTIVA CORPORATIVA

En la década de 1980 la archivística, la biblioteconomía y la museología culminaron su afirmación como disciplinas científicas con un método y una finalidad propios; desvinculándose de su carácter auxiliar respecto de la historia, la filología, la arqueología y las bellas artes. En esos años se produce una eclosión de literatura especializada, se publican numerosos manuales y monografías, también nuevas revistas; particularmente en el caso de los archivos. Se revisan las funciones que corresponden a los profesionales y a los centros y, a consecuencia de ello, también su historia. Es un fenómeno común a distintos países del entorno europeo.

Los estudios históricos sobre los archivos y la archivística se han desarrollado en dos líneas de investigación que resultan opuestas entre sí. La primera de ellas tiene como objeto reafirmar la idiosincrasia de los profesionales, desvinculándola en muchas ocasiones de su pasado como historiadores; así ocurre con la archivística; la mayoría de los estudios realizados sobre sus bases teóricas destacan su papel como ciencia autónoma, respecto de otros campos del conocimiento, incluida la historia. También se han preocupado sobre todo por la constitución de los distintos sistemas archivísticos y el papel que ha correspondido en ellos a sus profesionales. Son trabajos en los que de forma consciente se hace un esfuerzo por resaltar el carácter independiente de la archivística y de los archivos. Prueba de lo dicho son los trabajos de Sheperd,<sup>129</sup> para el Reino Unido, o de Lodolini para Italia.<sup>130</sup> En el caso español la

<sup>128</sup> María José Solanas Bagüés. «La formación de los historiadores españoles en universidades europeas (1900-1936)», en *Las escalas del pasado: IV Congreso de Historia Local de Aragón (Barbastro, 3-5 de julio de 2003)*, Carlos Forcadell Álvarez; Alberto Sabio Alcutén, coords. [Huesca]: Instituto de Estudios Altoaragoneses; UNED-Barbastro, [2005], p. 297-320.

<sup>129</sup> Elizabeth Shepherd. *Archives and Archivist in 20<sup>th</sup> Century England*. Farham (Surrey): Ashgate Publishing Limited, 2009, XIV, 245 p.

<sup>130</sup> Elio Lodolini. *Lineamenti di storia dell'archivistica italiana. Dalle origini alla metà del secolo XX*. Roma: La Nuova Italia Scientifica, 1991, 257 p.

bibliografía es amplísima y afecta tanto a la historia de la archivística, como de los archivos, de su personal y de su formación; pero apenas se relaciona cualquiera de ellas con el desarrollo del medievalismo español, que es el objeto de este trabajo, por lo que solo se tienen presentes en esta tesis aquellas obras que pueden resultar de utilidad o complemento a este trabajo de investigación.<sup>131</sup>

La segunda, que se hace notoria a partir del año 2000, contextualiza el pasado de los archivos con las corrientes de pensamiento historiográfico y el desarrollo del concepto de nación, prueba de ello son varias de las ponencias presentadas en el congreso organizado para conmemorar el ciento cincuenta aniversario de la creación del «Archivi di Stato» de Florencia. En el transcurso del mismo se revisó la vinculación entre archivos y práctica historiográfica en la Italia, Alemania, Reino Unido, España y Francia decimonónicas.<sup>132</sup> Es un tema sobre el que se siguen

---

<sup>131</sup> El más importante de todos ellos, a mi juicio, es el realizado por Rafael Conde y Delgado de Molina. *Reyes y archivos en la Corona de Aragón. Siete siglos de reglamentación y praxis archivística (siglos XII-XIX)*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico» (CSIC), 2008, 676 p.; analiza el papel y desarrollo de los principales archivos de la Corona de Aragón, su límite es el año 1858, momento en el que se crea el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.

<sup>132</sup> Las actas fueron publicadas por Irene Cota y Rosalía Mano Tolu (eds.). *Archivi e storia nell'Europa del XIX secolo. Alle radici dell'identità culturale europea. Atti del convegno internazionale di studi nei 150 anni dall'istituzione dell'Archivio Centrale poi Archivio di Stato, di Firenze. Firenze, 4-7 dic. 2002*. [Roma]: Direzione generale per gli archivi, 2006, 931 p., [1] h.; en ellas se contienen trabajos de Mauro Moretti, «Archivi e storia nell'Europa del XIX secolo. Un discorso introduttivo» (p. 7-28); Pedro Carasa Soto, «Los nacionalismos europeos y la investigación en Simancas en el siglo XIX» (p. 109-156); Stefano Vitali; Carlo Vitoli, «Tradizione regionale ed identità nazionale alle origini degli Archivi di Stato tocani: qualche ipotesi interpretativa» (p. 261-288); Raffaella Maria Zaccaria, «Gli archivi della Repubblica fiorentina nella sviluppo storiografico del secolo XIX. Tra indagine storica e metodologia archivística» (p. 387-411); Bruno Galland, «Conserver pour l'histoire: une nouvelle dimension pour les Archives nationales de France» (p. 549-570); Erik Aerts; Lieve de Mecheleer; Robert Wellens, «L'âge de Gachard. L'archivistique et l'historiographie en Belgique (1830-1855)» (p. 571-600); Leopold Auer, «Archivi, ricerca storica e scienza archivística nell'Austria dell'Ottocento» (p. 667-672); Patrik Cadell, «Les archives et l'identité nationale en Angleterre et en Écosse» (p. 705-710); Bruno Delmás, «L'École des chartes de la Monarchie à la République. Une histoire intellectuelle et politique (1821-1921)» (p. 715-728); Christine Nougaret, «Les archives privées, éléments du patrimoine national? Des sequestres révolutionnaires aux entrées par voies extraordinaires: un siècle d'hésitation» (p. 737-750); Denise Ogilvie, «Construire les sources de l'histoire contemporaine dans la France du XIX<sup>e</sup> siècle: la genèse de la théorie du respect des fonds» (p. 829-836); Walter Koch, «L'évolution des sciences auxiliaires de l'histoire en Allemagne au cours du XIX<sup>e</sup> siècle» (p. 837-853), y, Reinhard Härtek, «Studi medievali e scienze storiche ausiliare in Austria nel secolo XIX» (p. 853-862).

haciendo nuevas reflexiones en Europa, principalmente en Alemania,<sup>133</sup> y también para el caso español.<sup>134</sup>

En la historia de los archivos españoles servidos por el cuerpo facultativo conviene destacar la información contenida en las principales guías de los archivos encomendados al servicio del cuerpo facultativo. En ellas siempre se ha dado cuenta de los diferentes instrumentos de descripción publicados. Interesa destacar aquí algunas de las guías de los archivos Histórico Nacional, Corona de Aragón, Simancas, Reino de Mallorca y Reino de Valencia, pues todas ellas contienen un capítulo relativo a la historia de cada centro y del personal que los atiende.<sup>135</sup>

Fernández Bajón ofrece una visión integral de las políticas públicas decimonónicas en materia de archivos y bibliotecas. Estudia su regulación normativa, el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y sus órganos consultivos y técnicos, la integración de las enseñanzas específicas del ramo en los planes oficiales de estudios hasta desembocar en el nacimiento de la Escuela Superior de

<sup>133</sup> Christian Phillip Müller. «Doing historical research in the early nineteenth century: Leopold Ranke, the archive policy, and the *relazioni* of the Venetian republic». *Storia della Storiografia. Rivista internazionale*, 56 (2009), p. 81-103; «Using the Archive: Exclusive Clues about the Past and the Politics of the Archive in Nineteenth-Century Bavaria». *Storia della Storiografia. Rivista internazionale*, 62 (2012), p. 27-56.

<sup>134</sup> Véase al respecto Luis Martínez García. «La génesis de los archivos nacionales españoles». *Boletín de la ANABAD*, LVI (2006), núm. 2, pp. 49-101; Gustaaf Janssens. «Luis Próspero Gachard y la apertura del Archivo General de Simancas», *Hispania. Revista española de historia*, 49 (1989), núm. 173, p. 949-984; y, por último, señalo la existencia de la tesis doctoral de Luis Miguel de la Cruz Herranz. *El Archivo Histórico Nacional y el desarrollo del medievalismo español (1866-1955)*, dirigida por el prof. Dr. D. Miguel Ángel Ladero Quesada, y defendida en 26-09-2013 en la Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia Medieval, inédita, y que no se ha podido consultar para este trabajo.

<sup>135</sup> Se mencionan aquí aquellas guías que en su capítulo dedicado a la historia del centro atienden a la historia del cuerpo. De entre todas ellas se destaca en primer lugar \*Francisco Rodríguez Marín, dir. *Guía histórica y descriptiva de los Archivos, Bibliotecas y Museos arqueológicos de España que están a cargo del cuerpo facultativo del ramo*. Madrid: [s.n.], 1916-1922 (Tip. de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos»), [vol. 1]: sección de archivos, archivos históricos, 827 p; de la que se hablará ampliamente en el capítulo dedicado a bibliografía heurística. Dentro de las guías monográficas solo se destacan las siguientes: Luis Sánchez Belda. *Guía del Archivo Histórico Nacional*. [Valencia]: Dirección General del Archivos y Bibliotecas, 1958, p. 5-16; Ángel de la Plaza Bores. *Archivo General de Simancas. Guía del investigador*. 4.ª ed. corr. Madrid: Dirección de los Archivos Estatales, 1992, p. 74-84; Federico Udina Martorell. *Guía histórica y descriptiva del Archivo de la Corona de Aragón*. Madrid: Dirección de los Archivos Estatales, 1986, p. 58-68; Antonio Mut Calafell. *Guía sumaria del Archivo del Reino de Mallorca*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1984, p. 16-18; Ricard Urgell Hernández. *Arxiu del Regne de Mallorca. Guia / Guía*. Texto en balear y castellano. Palma de Mallorca: Conselleria d'Educació i Cultura del Govern de les Illes Balears, 2000, p. 13-16 (texto en balear); p. 137-140 (texto en español).

Diplomática en 1856, la creación de una red de bibliotecas y de archivos públicos. Es una interesante exposición de conjunto aunque desde la perspectiva de las actuales ciencias de la documentación, por lo que resulta anacrónico en un momento en el que los archivos son los arsenales de la autoridad y las bibliotecas custodias del tesoro literario nacional. Sin embargo, no deja de ser una buena visión del complejo entramado orgánico de los archivos y bibliotecas en la España decimonónica.<sup>136</sup>

La desamortización eclesiástica, la recuperación de sus fondos por la Real Academia de la Historia y sus implicaciones en la constitución de los archivos públicos; así como la creación de un cuerpo de funcionarios especializados ha sido estudiada tanto a nivel nacional como provincial. Destacan dentro del primer grupo los trabajos de Álvarez Ramos y Álvarez Millán, quienes han examinado la correspondencia y los informes enviados por Pascual de Gayangos desde distintos puntos de la Península;<sup>137</sup> sin embargo, han sido criticados por el uso simplista que hacen de los fondos y por su visión sesgada y nada crítica de los efectos culturales de la desamortización.<sup>138</sup> También debe tenerse en cuenta la visión de conjunto dada por López Gómez.<sup>139</sup> Entre los estudios de las consecuencias archivísticas de la desamortización a nivel provincial, se destaca el trabajo de Caballero García.<sup>140</sup>

La historia de los archivos en el siglo XIX y comienzos del XX ha sido expuesta por Cruz Herranz.<sup>141</sup> Existen estudios sobre la historia de centros concretos servidos por

<sup>136</sup> María Teresa Fernández Bajón. *Políticas de información y documentación en la España del siglo XIX*. Gijón: Trea, [2001], 254 p., (Biblioteconomía y administración cultural; 50).

<sup>137</sup> Miguel Ángel Álvarez Ramos y Cristina Álvarez Millán. *Los viajes literarios de Pascual de Gayangos (1850-1857) y el origen de la archivística española moderna*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2007, 508 p., (Estudios árabes e islámicos. Monografías; 12); avances de algunas de las ideas contenidas en el mismo en Cristina Álvarez Millán. «A propósito de dos cartas enviadas a la Real Academia de la Historia. Pascual de Gayangos (1809-1897) y el patrimonio bibliográfico español». *Pliegos de bibliofilia*, 24 (2003), p. 3-32; «Pascual de Gayangos y la historia medieval de España». *Espacio, tiempo y forma*, 17 (2004), Serie III, Historia medieval, p. 37-52.

<sup>138</sup> Peiró Martín. «La construcción del Archivo Nacional Español», p. 225-238.

<sup>139</sup> Pedro López Gómez. «La construcción de un sistema nacional de archivos (1858-1936)», en *Historia de la propiedad: patrimonio cultural: III encuentro interdisciplinar, Salamanca, 28-31 may. 2002*. Salustiano de Dios (coord.). [Madrid]: Servicio de Estudios del Colegio de Registradores, [2003], p. 201-256.

<sup>140</sup> Antonio Caballero García. *Archivos y desamortización: el patrimonio documental de Guadalajara en el siglo XIX*. [Pareja, Guadalajara]: Bornova, 2008, 310 p.

<sup>141</sup> Luis Miguel de la Cruz Herranz. «Panorama de los archivos españoles durante el siglo XIX y primer tercio del siglo XX, en *Historia de los Archivos y de la Archivística en España*, Juan José Generelo Lanasa; Ángeles Moreno López (coords.). Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio científico, [1998], p. 119-160.



el cuerpo facultativo durante el periodo de 1858 a 1930: Histórico Nacional,<sup>142</sup> Reino de Galicia,<sup>143</sup> el desaparecido Histórico de Toledo;<sup>144</sup> y el Museo Arqueológico Nacional.<sup>145</sup>

La enseñanza en la Escuela Superior de Diplomática, además de la importante monografía de los profesores Peiró y Pasamar y el estudio de Fernández Bajón, ambos ya señalados, ha sido estudiada tanto en su conjunto,<sup>146</sup> como desde diversas perspectivas: su vinculación con la Real Academia de la Historia,<sup>147</sup> la enseñanza de la archivística,<sup>148</sup> la arqueología,<sup>149</sup> la filología,<sup>150</sup> la bibliografía,<sup>151</sup> la paleografía,<sup>152</sup> de

<sup>142</sup> Carmen Crespo Nogueira. «Los primeros cien años del Archivo Histórico Nacional». *RABM*, LXXIII (1966), núm. 2, p. 285-319; María Concepción Contel Barea. «La creación del Archivo Histórico Nacional», en *Erudición y discurso histórico: las instituciones europeas (s. XVIII-XIX)*, Francisco M. Gimeno Blay (ed. lit.). València: Departamento de Historia de la Antigüedad y de la Cultura Escrita, 1993, p. 233-246, (Seminari Internacional d'Estudis sobre la Cultura Escrita; 1).

<sup>143</sup> Pedro López Gómez. *La Real Audiencia de Galicia y el Archivo del Reino*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, 1996, vol. 2, p. 786-814.

<sup>144</sup> Agustín Torreblanca López. «Los primeros años del Archivo Histórico de Toledo. Una memoria inédita de José Foradada y Castán», en *Estudios en memoria del profesor Dr. Carlos Sáez. Homenaje*. María del Val González de la Peña (Coord.). Alcalá de Henares: Servicio de Publicaciones de la Universidad, 2007, p. 713-734.

<sup>145</sup> Alejandro Marcos Pous. «Origen y desarrollo del Museo Arqueológico Nacional», en *De gabinete a museo. Tres siglos de Historia. Museo Arqueológico Nacional. Catálogo de la exposición celebrada entre abril y junio de 1983*, Alejandro Marcos Pous, coord. Madrid: Ministerio de Cultura; Dirección General de Bellas Artes y Archivos; Centro Nacional de Exposiciones, 1993, p. 21-99.

<sup>146</sup> Aurora Godín Gómez. «La Escuela Superior de Diplomática y la formación de los archiveros, bibliotecarios y arqueólogos en el siglo XIX». *Boletín de la ANABAD*, 45 (1995), núm. 3, p. 33-50.

<sup>147</sup> Martín Almagro-Gorbea. «La Real Academia de la Historia y la Escuela Superior de Diplomática», en Universidad Central (Madrid). *150.º aniversario de la fundación de la Escuela Superior de Diplomática (1856-2006). Reglamento y programas*, Fermín de los Reyes Gómez y José María de Francisco Olmos (eds.). Madrid: Universidad Complutense, Facultad de Ciencias de la Documentación; Real Academia de la Historia, 2007, p. 13-32.

<sup>148</sup> Concepción Mendo Carmona y Agustín Torreblanca López. «Los orígenes de la enseñanza de la Archivística en la Universidad Central de Madrid». *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 1 (1994), p. 127-132; Agustín Torreblanca López. «La Escuela Superior de Diplomática y la política archivística del siglo XIX», en *Historia de los Archivos y de la Archivística en España*, p. 71-118.

<sup>149</sup> Jorge Maier Allende. «La enseñanza de la Arqueología y sus maestros en la Escuela Superior de Diplomática». *Revista General de Información y Documentación*, 18 (2008), p. 173-189.

<sup>150</sup> Juan Gutiérrez Cuadrado. «Los Apuntes de la asignatura de Gramática histórica Comparada de las lenguas neolatinas de Vicente Vignau y Ballester», en *Scripta philologica in memoriam Manuel Taboada Cid*, Manuel Casado Valverde y otros (eds.). A Coruña: Servicio de Publicaciones, Universidade da Coruña, 1996, vol. 2, p. 885-910.

<sup>151</sup> Yolanda Clemente San Román. «La cátedra de Bibliografía de la Universidad Complutense de Madrid». *Revista General de Información y Documentación*, 17 (2007), núm. 1, p. 202; apenas dedica una página a su enseñanza en la Escuela Superior de Diplomática, el resto del artículo, básicamente, se centra en la labor de José Simón Díaz, catedrático de la asignatura desde 1970, y de sus discípulos.

<sup>152</sup> María Elena Sotelo Martín. «La enseñanza de la Paleografía en España durante la segunda mitad del siglo XIX: la Escuela Superior de Diplomática (1856-1900)», en Rogelio Pacheco Sampedro y Carlos Sáez Sánchez (coords.). «Conceptos». *Actas del III Congreso de Historia de la Cultura Escrita, celebrado en la Universidad de Alcalá (8-11 jul. 1997)*, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 1998, p. 245-256; algunas notas sobre el paso de la cátedra desde la Escuela Superior de Diplomática

la epigrafía y la numismática,<sup>153</sup> la labor de algunos profesores y sus temarios;<sup>154</sup> incluso su archivo y biblioteca,<sup>155</sup> de esta cabe destacar el estudio realizado sobre la presencia en la misma de fondos relacionados con la historia antigua, trabajo que, de ser factible, podría extrapolarse al ámbito del medievalismo;<sup>156</sup> así como otras fuentes para su estudio.<sup>157</sup>

El Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos cuenta con estudios pioneros publicados en la década de 1960.<sup>158</sup> De nuevo ha sido objeto de atención en los últimos años. Además de los ya citados trabajos de Pasamar, Peiró y Fernández Bajón, deben mencionarse un pequeño ensayo, publicado en 1993, sobre su función como eruditos al servicio del Estado, centrado exclusivamente en la sección de archivos; estudia el contexto de su creación exponiendo los diferentes intereses existentes por parte de la burguesía y de los gobiernos del país, se dan

---

a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, en María Ruiz Trapero, «La cátedra de Epigrafía y Numismática de la UCM. Bibliografía de sus catedráticos», en *Centenario de la Cátedra de Epigrafía y Numismática de la Universidad Complutense de Madrid, 1900/01-2000/01*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2001, p. 7-28.

<sup>153</sup> José María de Francisco Olmos, «La docencia de la «Epigrafía y Numismática» en los Centros de Enseñanza Superior en Madrid. De la Escuela Superior de Diplomática a la Universidad Complutense», en «Conceptos». *Actas del III Congreso de Historia de la Cultura Escrita*, p. 129-136.

<sup>154</sup> Juan Carlos Galende Díaz y María Luisa Palacio. «Apuntes de paleografía crítica. 1860 a 1861». *Espacio, Tiempo y Forma*. 11 (1998), Serie III. Historia medieval, p. 85-185; Isabel Villaseñor Rodríguez; Isabel Portela Filgueiras, y Cristina González Hernández. «Cayetano Rosell y López, profesor de Bibliografía», en *Homenaje a Isabel de Torres Ramírez: estudios de documentación dedicados a su memoria*, Concepción García Caro, Josefina Vélchez Pardo (coords.). Granada: Universidad, 2009, p. 865-882.

<sup>155</sup> Amelia García Medina. «El archivo de la Escuela Superior de Diplomática». *Revista General de Información y Documentación*, 17 (2007), núm. 1, p. 213-226; Mirella Romero Recio. «La Biblioteca de la Escuela Superior de Diplomática. Una primera aproximación a sus fondos». *Pecia Complutense. Boletín de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense*, 3 (2005), [s.p.]

<sup>156</sup> Mirella Romero Recio. «La biblioteca del Escuela Superior de Diplomática. La presencia de la Historia Antigua en la enseñanza del siglo XIX a través de sus fondos». *Gerión*, 23 (2005), núm. 1, p. 345-370.

<sup>157</sup> María Elena Sotelo Martín. «La Escuela Superior de Diplomática (1856-1900). Fondos documentales para su estudio», en *La investigación y las fuentes documentales de los archivos: [I y II Jornadas sobre Investigación en Archivos]*. Toledo: ANABAD Castilla-La Mancha; Guadalajara: Asociación de Amigos del Archivo Histórico Provincial de Guadalajara, 1996, vol. 2, p. 1.093-1.100, (Cuadernos de Archivos y Bibliotecas de Castilla-La Mancha; 3); y *La Escuela Superior de Diplomática en el Archivo General de la Administración*. Alcalá de Henares: Universidad, Servicio de Publicaciones, 1998, 175 p., (Anexos de Signo; 1).

<sup>158</sup> Consuelo Sanz-Pastor y Fernández de Pierola. «Origen y evolución histórica de la sección de Museos del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos». *RABM*, LXXIV (1967), núm. 1-2, p. 75-106; y Miguel Martínez García. «Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos». *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, XVIII (1969), núm. 105, p. 2-13.

algunas referencias sobre su organización burocrática y se destaca el uso que hacen de la erudición como herramienta de trabajo.<sup>159</sup>

Pero el pasado del cuerpo ha sido estudiado sobre todo a partir del año 2008, en el que se conmemoró el sesquicentenario de su creación. En el marco del catálogo de la exposición organizada con tal motivo se publicaron diferentes estudios de Carrión Gútiez, una panorámica histórica del cuerpo;<sup>160</sup> González García, su papel al frente de los archivos generales;<sup>161</sup> y Torreblanca López, sobre las formas de ingreso, ya citado. Por su parte la Federación española de Asociaciones de Archiveros, Bibliotecarios, Arqueólogos, Museólogos y Documentalistas, en el contexto de su congreso general, organizó un pequeño homenaje, resultado del mismo fue mi *Conferencia-homenaje Ciento cincuenta aniversario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos (1858-2008)*;<sup>162</sup> avance de un trabajo mucho más extenso: *El Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos (1858-2008). Historia burocrática de una institución sesquicentenario*, publicado en 2009.<sup>163</sup> Como dice su título se trata de un estudio de historia institucional y administrativa. Se establece como marco teórico la naturaleza y organización de los cuerpos de funcionarios en España, para poder establecer una necesaria periodización; hecha esta se analizan cuáles han sido sus funciones a lo largo del tiempo, sus reglamentos corporativos y técnicos, sus sucesivas organizaciones internas, su forma de ingreso y carrera administrativa, la política de asignación de centros y su vinculación con los órganos públicos de investigación a lo largo del tiempo. Dicho trabajo no deja de ser una historia burocrática de un cuerpo de funcionarios públicos con conocimientos especiales y se constituye en el marco de referencia para todo lo que se pueda decir en esta investigación de los archiveros, bibliotecarios y bibliotecarios en cuanto a su

<sup>159</sup> Agustín Torreblanca López. «Erudición institucional en el siglo XIX español: la sección de Archivos del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos», en *Erudición y discurso histórico*, p. 247-284.

<sup>160</sup> Manuel Carrión Gútiez. «Del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos», en *Sic vos non vobis*, p. 11-51.

<sup>161</sup> Pedro González García. «Los archivos españoles y el cuerpo facultativo», en *Sic vos non vobis*, p. 53-87.

<sup>162</sup> Agustín Torreblanca López. «Conferencia-homenaje Ciento cincuenta aniversario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos (1858-2008)». *Boletín de la ANABAD*, LVIII (2008), núm. 4, p. 33-67.

<sup>163</sup> Agustín Torreblanca López. *El Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos (1858-2008). Historia burocrática de una institución sesquicentenario*. Madrid: Ministerio de Cultura, 2009, 256 p.

condición de empleados públicos y al ejercicio de la erudición institucional como medievalistas al servicio del Estado.

También se han estudiado algunas de sus aportaciones científicas, tanto generales como específicas. Dentro de las primeras se ha analizado su contribución a la construcción del método en archivística,<sup>164</sup> aunque ha de tenerse presente que el llamado principio de procedencia es solo uno de los fundamentos del método y los principios de la crítica histórica, las herramientas de las que hace uso el historiador y el filólogo. Juan Delgado Casado ha estudiado la función del cuerpo en el conjunto de la bibliografía nacional, destacando la labor realizada por algunos de sus miembros.<sup>165</sup>

### 3.3.2.1. ESTUDIOS SOBRE INDIVIDUALIDADES DEL CUERPO FACULTATIVO

Un examen pormenorizado de las publicaciones referidas a miembros del cuerpo facultativo requiere la revisión de enciclopedias, diccionarios biográficos, sueltos, correspondencias, tratados y manuales, homenajes y necrologías diseminadas en multitud de periódicos y revistas, muchas de ellas de ámbito local y escasa circulación. Aquí se renuncia a hacerlo porque la mayoría de ellos no suponen aportaciones para la historia del medievalismo científico, además de la dificultad que supone su recopilación. El esfuerzo que requiere solo estaría justificado si este trabajo de investigación se hubiera centrado en los autores y en sus obras, no en los grandes temas del estudio de la Edad Media. No obstante se ofrece una selección a título indicativo de algunos estudios monográficos publicados:

---

<sup>164</sup> María Paz Martín-Pozuelo Campillos. *La construcción teórica en Archivística: el principio de procedencia*. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid; Boletín Oficial del Estado, 1996, p. 190 p; se trata de un estudio de conjunto, no solo de las aportaciones de los miembros del cuerpo facultativo.

<sup>165</sup> Juan Delgado Casado. *Un siglo de bibliografía en España. Los concursos bibliográficos de la Biblioteca Nacional (1857-1953)*. Madrid: Ollero y Ramos editores, 2001, 2 v.

Existen trabajos sobre la obra y la personalidad de \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló,<sup>166</sup> \*Ángel Aguiló y Miró,<sup>167</sup> \*Jenaro Alenda y Mira,<sup>168</sup> \*Mariano Alcocer Martínez,<sup>169</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández de Villalta,<sup>170</sup> \*Ricardo del Arco y Garay,<sup>171</sup> \*Ángel del Arco y Molinero,<sup>172</sup> \*Enrique Arderiu y Valls,<sup>173</sup> \*Manuel de Assas y Ereño,<sup>174</sup> \*Juan Antonio Balbás Cruz,<sup>175</sup> \*Ángel María de Barcia Pavón,<sup>176</sup> \*Jerónimo Bécker y González,<sup>177</sup> algunos miembros de la familia Bofarull,

<sup>166</sup> María Pilar Perea. «Las relaciones entre Estanislau de K. Aguiló i Antoni M. Alcover». *BSAL*, 61 (2005), p. 229-266; Tomàs Vibot Railakari. «Aportació de l'erudit i arxiver Estanislau de K. Aguiló als estudis folklòrics», en *La recerca folklòrica: persones, institucions*, a cura de Josep Temporal, Laura Villalba. Alacant: Institut Alacantí de Cultura Juan Gil-Albert, 2012, p. 179-188.

<sup>167</sup> Llúcia Martín Pascual. «Àngel Aguiló i la tradició manuscrita del *Llibre dels Fets*», en *El rei Jaume I: fets, actes i paraules*, Germà Colón Domènech y Tomàs Martínez Romero (eds.). Castelló; Barcelona: Fundació Germà Colón Domènech; Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2008, p. 335-348.

<sup>168</sup> Ramiro González Delgado. «Jenaro Alenda: humanista del siglo XIX», en *Actas del XI Congreso Español de Estudios Clásicos: (Santiago de Compostela, del 15 al 20 de septiembre de 2003)*, Antonio Alvar Ezquerro y José Francisco González Castro (eds.). Madrid, Sociedad Española de Estudios Clásicos, 2005, vol. 3., p. 691-698.

<sup>169</sup> Palacios González. *Mariano Alcocer Martínez*, 159 p.

<sup>170</sup> José Antonio Zapata Parra. «Rodrigo Amador de los Ríos». *Revista ArqueoMurcia. Revista electrónica de Región de Murcia*, 2 (2004), 70 p. [Consulta: 15-08-2015] <<http://www.arqueomurcia.com/revista/n2/htm/arqueomurcia.htm>>; «Rodrigo Amador de los Ríos y la provincia de Murcia». *Antigüedad y Cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, 23 (2006), p. 913-938; Alfredo Mederos Martín. «Rodrigo Amador de los Ríos, trayectoria profesional y dirección del Museo Arqueológico Nacional (1911-1916)». *SPAL. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*, 24 (2105), p. 183-212.

<sup>171</sup> Federico Balaguer Sánchez. «Breve nota biobibliográfica sobre Ricardo del Arco». *Argensola. Revista de Ciencias sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, 25 (1956), p. 5-54; Juan Carlos Ara Torralba. «“Por la copia”. Los hallazgos de Ricardo del Arco», en José-Carlos Mainer y José María Enguita (eds.). *Cien años de filología aragonesa. VI Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón celebrado en Zaragoza, 29, 30 de nov. y 1 de dic. 2000*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico, 2006, p. 9-25.

<sup>172</sup> Jaume Massó Carballido. «Ángel del Arco y Molinero». *Zona arqueológica*, 3 (2004), p. 163-168.

<sup>173</sup> Josep Pujol Ballesté. «Enric Arderiu i l'excursionisme lleidatà». *Mascançà. Revista d'estudis del Pla d'Urgell*, 3 (2012), p. 65-70.

<sup>174</sup> Víctor M. Renero Arribas. «Manuel de Assas y Ereño». *Zona arqueológica*, 3 (2004), p. 95-112; Jordi Vidal Palomino. «La introducción de las teorías raciales en la arqueología española: Manuel de Assas y Ereño». *Complutum*, 24 (2013), núm. 1, p. 59-67.

<sup>175</sup> Rosario Hidalgo Solera. «Juan Antonio Balbás Cruz, bibliotecario del Instituto de segunda enseñanza de Castellón». *Estudis castellonencs*, 9, 2 (2000-2002), p. 875-892.

<sup>176</sup> Ramón Paz Remolar. «Remembranza de don Ángel María de Barcia Pavón». *Revista de ideas estéticas*, 141 (1978), p. 3-12.

<sup>177</sup> Pascual Iniesta Martínez. «Jerónimo Bécker y González. Una obra histórica entre la Historia diplomática y la Historia de las Relaciones Internacionales», en *La historia de las relaciones internacionales: una visión desde España. I Jornadas sobre Historia de las Relaciones Internacionales, Madrid, 20, 21 y 22 de oct. 1994*. [Madrid]: Comisión Española de la Historia de Relaciones Internacionales, 1996, p. 263-272.

particularmente Antonio, Francisco y Manuel,<sup>178</sup> \*Ignacio Calvo Sánchez,<sup>179</sup> \*Toribio del Campillo y Casamor,<sup>180</sup> \*Basilio Sebastián Castellanos de Losada,<sup>181</sup> \*Leonardo Jesús Domínguez Sánchez-Bordona,<sup>182</sup> \*Agustín Durán,<sup>183</sup> \*Félix Durán Cañameras,<sup>184</sup> \*Luis de Eguilaz y Eguilaz,<sup>185</sup> \*José Foradada y Castán,<sup>186</sup> \*Benito Fuentes Isla,<sup>187</sup> \*Antonio Gallego Burín,<sup>188</sup> \*Andrés Giménez Soler,<sup>189</sup> \*Miguel Gómez del Campillo,<sup>190</sup> \*Román Gómez de Villafranca,<sup>191</sup> \*Joaquín González y

<sup>178</sup> Jesús Ernesto Martínez Ferrando. «Los archiveros Bofarull». *RABM*, LX (1954), núm. 1, p. 289-302; Pere Anguera Nolla. «La teoría nacional d'Antoni de Bofarull. U exempl de la doble nacionalitat», en Pere Anguera. *Literatura, patria i societat. Els intèlectuals i la nació*. Vic: Eumo, 1999, p. 11-35; «Españolismo y catalanidad en la historiografía catalana decimonónica». *Hispania. Revista española de Historia*, LXI, 3 (2001), núm. 209, p. 907-932; Ramón Grau i Fernández. «El pensament històric de la dinastia Bofarull». *Barcelona Quaderns d'Historia*, 6 (2002), p. 137-138.

<sup>179</sup> Juan L. Francos. *Ignacio Calvo y Sánchez, 1864-1930*. Horche, Asociación cultural Juan Talamanco, 1997, 219 p., (Personajes de la Alcarria).

<sup>180</sup> Fermín de los Reyes Gómez. «La historia de la imprenta en los estudios de Bibliografía: Toribio del Campillo», en *Homenaje a Juan Antonio Sagredo Fernández. Estudios de Bibliografía y Fuentes de Información*, Isabel Villaseñor Rodríguez (coord.). Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación, 2001, p. 477-517.

<sup>181</sup> Ana Carmen Lavín Berdonces. «La figura de Castellanos de Losada en la arqueología española del siglo XIX». *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 15 (1997), núm. 1-2, p. 249-258; «Basilio Sebastián Castellanos de Losada». *Revista de Arqueología*, 18 (1997), núm. 189, p. 50-55; «Basilio Sebastián Castellanos de Losada». *Zona arqueológica*, 3 (2004), p. 245-252; y María José Berlanga Palomino. «La enseñanza de la arqueología en el siglo XIX: de las cátedras de Castellanos de Losada a la introducción en los estudios universitarios». *Anales de arqueología cordobesa*, 12 (2001), p. 13-33.

<sup>182</sup> Jesús Ernersto Martínez Ferrando. «Domínguez-Bordona, historiador de la miniatura española. Noticia biográfica». *Saitabi. Revista de la Facultat de Geografia e Història*, 11 (1961), p. 273-278.

<sup>183</sup> David Thatcher Gies. *Agustín Durán: a biography and literary appreciation*. London: Tamesis Books, [1975], XIV, 197 p.; «Algunos datos para la biografía de Agustín Durán», en *Actas del Quinto Congreso Internacional de Hispanistas: celebrado en Bordeaux del 2 al 8 de septiembre de 1977*, François López; Josehp Pérez; Noël Salomon; Maxime Chevalier, y Maxime Chevalier (dirs.). Bordeaux: Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos. Universidad de Bordeaux III, 1977, vol. 2, p. 433-439.

<sup>184</sup> Josefina Mateu Ibars. «Bio-bibliografía de don Félix Durán Cañameras. Unas páginas de homenaje». *Biblioteconomía. Boletín de la Escuela de Bibliotecarias de Barcelona*, 28 (1971), núm. 73-74, p. 31-38

<sup>185</sup> Torreblanca López. «Noticia de los directores», p. 41-42.

<sup>186</sup> Torreblanca López. «Los primeros años del Archivo Histórico de Toledo», p. 713-739.

<sup>187</sup> Torreblanca López. «Noticia de los directores», p. 60-62.

<sup>188</sup> Antonio Gallego Morell. *Antonio Gallego Burín (1895-1961)*. Madrid: Moneda y Crédito, 1973, 157 p.

<sup>189</sup> Arturo Compés Clemente. «Andrés Giménez Soler y el quinto centenario del Compromiso de Caspe». *Rolde. Revista de cultura aragonesa*, 143-144 (2012), p. 88-96; «La profesión de historiador en España: Andrés Giménez Soler (1869-1938). Una aproximación biográfica», en *Claves del mundo contemporáneo: debate e investigación. Actas del XI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea* [CD-ROM], Teresa María Ortega López, Miguel Ángel del Arco Blanco (eds.). [Albolote, Granada]: Comares, 2013, [s.p.].

<sup>190</sup> Torreblanca López. «Noticia de los directores», p. 58-60.

<sup>191</sup> César Rina Simón. «Palabra de Román Gómez Villafranca. Las conmemoraciones de la Guerra de la Independencia en Extremadura». *Revista de estudios extremeños*, 69 (2013), núm. 1, p. 549-574.

Fernández,<sup>192</sup> \*Eduardo González Hurtebise Dit Delaborde,<sup>193</sup> \*Cándido Ángel González Palencia,<sup>194</sup> \*Francisco González de Vera,<sup>195</sup> \*Francisco Guillén Robles,<sup>196</sup> \*Juan Eugenio Hartzenbusch Martínez,<sup>197</sup> \*Eduardo de Hinojosa y Naveros,<sup>198</sup> \*Florencio Janer y Graells,<sup>199</sup> \*José María Lacarra de Miguel,<sup>200</sup> \*Gabriel Llabrés y

<sup>192</sup> Torreblanca López. «Noticia de los directores», p. 53-57.

<sup>193</sup> Ernesto Zaragoza y Pascual. «Eduardo González Hurtebise. Un madrileño archivero ilustre». *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 36 (1996), p. 319-324.

<sup>194</sup> Fernando de Ágreda Burillo. *La personalidad y la obra de don Ángel González Palencia en el marco del arabismo de la época*. Madrid: Universidad Autónoma, 1993, Microforma: 4 microfichas (290 fotogramas).

<sup>195</sup> Torreblanca López. «Noticia de los directores», p. 42-46.

<sup>196</sup> María Paz Torres. «Francisco Guillén Robles. Un arabista malagueño del siglo XIX». *Jábega*, 71 (1991), 79-90.

<sup>197</sup> Montserrat Amores (dir.). *Juan Eugenio Hartzenbusch 1806 / 2006*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Centro para la edición de clásicos españoles, 2008, 315 p.; Ángel Esteban. «Juan Eugenio Hartzenbusch. El espíritu del Romanticismo». *Mi biblioteca. La revista del mundo bibliotecario*, 13 (2008), p. 114-118.

<sup>198</sup> La bibliografía sobre \*Hinojosa es amplísima, aquí solo se señalan algunos trabajos interesantes o recientes: Jesús Ernesto Martínez Ferrando. «Don Eduardo de Hinojosa del Archivo de la Corona de Aragón». *AHDE*, 23 (1953), p. 383-394; Francisco Tomás y Valiente. «Eduardo de Hinojosa y la historia del Derecho en España». *AHDE*, 63-64 (1993-1994), p. 1.065-1.088; Alejandro Martínez Dhier. «150 años del nacimiento de Eduardo de Hinojosa y Naveros, historiador del Derecho español». *Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada*, 6 (2003), p. 549-559; Julián Hurtado de Molina Delgado. «Eduardo de Hinojosa, precursor científico de la historiografía jurídica: (1852-1919)». *Codex. Boletín de la Ilustre Sociedad Andaluza de Estudios Histórico-Jurídicos*, 1 (2004), p. 87-106; José María López Sánchez. «La escuela histórica del derecho madrileña: Eduardo de Hinojosa y Claudio Sánchez-Albornoz». *Cuadernos de historia de España*, 81 (2007), p. 165-180; y Juan Ignacio Ruiz de la Peña Solar. «Cuatro acreedores preferentes del medievalismo español: Eduardo Hinojosa, Ramón Menéndez Pidal, Manuel Gómez-Moreno y Claudio Sánchez Albornoz», en *La historia medieval hoy: percepción académica y percepción social. XXXV Semana de Estudios Medievales, Estella, 21 a 25 de julio de 2008*, Juan Carrasco Pérez (ed.). [Pamplona]: Institución Príncipe de Viana, [2008], p. 193-230.

<sup>199</sup> María Paz Cabello Carro. «Los inicios de la museología en la Función Pública. La compleja historia de Florencio Janer (1831-1877)». *Museos.es. Revista de la Subdirección General de Museos Estatales*, 3 (2007), p. 162-175; «Los comienzos de la Administración de Patrimonio a través de la biografía de Florencio Janer (1831-1877)». *Patrimonio cultural y Derecho*, 11 (2007), p. 77-106.

<sup>200</sup> Ángel José Martín Duque. «José María Lacarra, maestro de historiadores». *Príncipe de Viana*, 51 (1990), núm. 189, p. 15-18; Roldán Jimeno Aranguren. «José María Lacarra y de Miguel: iniciador de la moderna historiografía del Derecho Histórico Navarro (1907-1987)». *Notitia vasconiae. Revista de derecho histórico de Vasconia*, 1 (2002), p. 549-576; Miquel À. Marín Gelabert. «La formación de un medievalista: José María Lacarra, 1907-1940». *Jerónimo Zurita, Revista de Historia*, 82 (2007), p. 39-98; Enrique Pérez Boyero. «José María Lacarra, un archivero en la Guerra Civil española (1936-1939)». *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 17 (2010), p. 257-294.

Quintana,<sup>201</sup> \*Manuel Magallón Cabrera,<sup>202</sup> \*Manuel Antonio Martínez Murguía,<sup>203</sup>  
 \*Andrés Martínez de Salazar,<sup>204</sup> \*José Ramón Mélida Alinari,<sup>205</sup> \*Juan Menéndez

<sup>201</sup> Juan Domínguez Lasierra. «Gabriel Llabrés y Quintana y la Revista de Huesca (1903-1905)». *Alazet. Revista de Filología*, 1 (1989), p. 29-48; Ignacio Peiró Martín. *El mundo erudito de Gabriel Llabrés y Quintana*. Palma de Mallorca, Ajuntament, Servei d'Arxius i Biblioteques, 1992, 98 p., (Rúbrica; 3); Guillem Rosselló Bordoy. «En recordança de Gabriel Llabrés i Quintana (1858-1928)». *BSAL*, 64 (2008), p. 7-10; Miquel À. Marín Gelabert. «Gabriel Llabrés i Quintana, un modernitzador de la historiografia en el canvi de segle». *BSAL*, 64(2008), p. 11-30; Miquel Àngel Vidal. «Gabriel Llabrés Quintana, precursor dels estudis de literatura medieval». *Serra d'Or*, 588 (2008), p. 76-78; y Marcelino Cardalliaguet Quirant. «Don Gabriel Llabrés y Quintana. Catedrático de Historia (sus fecundos años en Cáceres)». *Ars et sapientia. Revista de la asociación de amigos de la Real Academia de Extremadura de las letras y las artes*, 35 (2011), p. 165-171.

<sup>202</sup> Torreblanca López. «Noticia de los directores», p. 57-58.

<sup>203</sup> César Vaamonde Lores. «Notas bibliográficas referentes a D. Manuel Murguía». *Boletín da Real Academia Galega*, 248 (1933), p. 180-183; Julio Estrada Néri. *Páginas de una biografía: Manuel Murguía, director del Archivo de Simancas (1868-1870)*. Sada (A Coruña): Edición do Castro, 1983, 91 p.; Ramón Maíz Suárez. «Raza y mito céltico en los orígenes del nacionalismo gallego: Manuel M. Murguía». *Reis. Revista española de investigaciones sociológicas*, 25 (1984), p. 137-180; «La construcción teórica de Galicia como nación en el pensamiento de Manuel Murguía». *Estudios de historia social*, 28-29 (1984), p. 133-147; *O pensamento político de Murguía*. Vigo, Edicións Xerais de Galicia, 1999, 81 p.; Pedro López Gómez. «Martínez de Murguía, archivero», en, *Homenaxe a Daria Vilariño*, Biblioteca Universitaria de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela: Servicio de Publicacións e Intercambio Científico da Universidade, 1993, p. 443-478; Justo González Beramendi. *Manuel Murguía*. [Santiago de Compostela]: Dirección Xeral de Promoción Cultural, [1998], 73 p.; «Un ideólogo singular: Manuel Murguía e as bases da nacionalidade de Galicia». *Boletín da Real Academia Galega*, 361 (2000), p. 73-118; Henrique Rabuñal. *Manuel Murguía* 2.<sup>a</sup> ed., corr. y act. Santiago de Compostela: Laiovento, 1999, 169 p.; Xosé Ramón Barreiro Fernández y Xosé Luis Axeitos Agrelos. *Manuel Murguía: vida e obra*. Vigo: Edicións Xerais de Galicia, [2000], 86 p.; Alfredo Iglesias Diéguez. *Manuel Murguía: ideólogo do galleguismo*. Vigo, Ir Indo, [2000], 61 p.; Xesús Rábade Paredes. *A vida de Manuel Murguía*. Vigo: Galaxia, 2000, 94 p.; Belén Fortes. *Manuel Murguía e a cultura galega*. Santiago de Compostela: Sotelo Blanco, 2000, 101 p.; Fernando Pereira González. «O pensamento antropológico de Manuel M. Murguía. Raza e Cultura». *Cuadernos de estudios gallegos*, 47 (2000), núm. 113, p. 327-382.; Victoria Álvarez Ruiz de Ojeda. «Para unha bibliografía correcta e completa, de Manuel Murguía». *Boletín da Real Academia Galega*, 361 (2000), p. 15-58; Rafael Chacón Malvar. «Ideoloxías lingüísticas no século XIX: Manuel Murguía». *Boletín da Real Academia Galega*, 361 (2000), p. 177-195; Marcos Martín-Torres, «Murguía e a arqueoloxía galega», *Boletín da Real Academia Galega*, 361 (2000), p. 221-244; y Lucía García Vega. «Rosalía de Castro, Manuel Murguía, su hija Aura y el contexto revolucionario de 1868». *Madrygal. Revista de estudios gallegos*, 15 (2012), p. 67-76

<sup>204</sup> Eladio Rodríguez González. «Don Andrés Martínez Salazar». *Boletín da Real Academia Galega*, 157 (1923), p. 1-24; Francisco Rocher Cerdá. «Un archivero ejemplar: don Andrés Martínez de Salazar». *RABM*, LXVII (1959), núm. 1, p. 57-104.

<sup>205</sup> María Asunción Almela Boix. «La aportación de José Ramón Mélida a la consolidación de la arqueología como disciplina científica en España», en *Historiografía de la arqueología y de la historia antigua en España (siglos XVIII-XX): congreso internacional, Madrid, 13-16 dic. 1988*, Javier Arce, Ricardo Olmos, (coords.). Madrid: Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, 1991, p. 131-134; «José Ramón Mélida Alinari». *Zona arqueológica*, 3 (2004), p. 261-268; Daniel Casado Rigalt. «La aportación de José Ramón Mélida a la arqueología emeritense (1910-1930)». *Anas*, 17 (2004), p. 179-220. *José Ramón Mélida (1856-1933) y la arqueología española*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2006, 509 p.; «José Ramón Mélida, un arqueólogo entre dos estilos». *Gerión*, 24 (2006), núm. 1, p. 371-404; «El entorno historiográfico español entre el último cuarto del XIX y el primer tercio del XX, a través de la mirada de Gabriel Llabrés y José Ramón Mélida». *Mayurqa*, 31 (2006), p. 341-358; «José Ramón Mélida: un eslabón clave entre la arqueología decimonónica de corte artístico y las nuevas líneas de investigación del siglo XX». (*RevHisto*), 5 (2006), p. 134-151; «José Ramón Mélida, principal impulsor de la arqueología extremeña en el primer cuarto del siglo XX». *Revista de estudios extremeños*, 62 (2006), núm. 1, p. 11-84; «Cursus



Pidal,<sup>206</sup> \*Pedro Felipe Monlau y Roca,<sup>207</sup> \*Tomás Muñoz y Romero,<sup>208</sup> \*Tomás Navarro Tomás,<sup>209</sup> \*José María Octavio de Toledo y Navascués,<sup>210</sup> \*Antonio Paz y Mélia y \*Julián Paz Espeso,<sup>211</sup> \*Cristóbal Pérez Pastor,<sup>212</sup> \*José María Quadrado y

---

*Honorum*» en el Museo Arqueológico Nacional: el ejemplo de José Ramón Mélida (1876-1930)». *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 29-31 (2011-2013), p. 235-271; Enrique Cerrillo Martín de Cáceres. «José Ramón Mélida y la arqueología en Cáceres. La correspondencia con la revista de Extremadura». *Anas*, 19-20 (2006-2007), p. 61-86; Alfredo Mederos Martín «La etapa final de los arqueólogos de la Escuela Superior de Diplomática: José Ramón Mélida, Catedrático de Arqueología y Director del Museo Arqueológico Nacional (1912-1930)». *BSAA Arqueología: Boletín del Seminario de Estudios de Arqueología*, 79 (2013), p. 177-225.

<sup>206</sup> Jesús Antonio Cid Martínez. «Juan Menéndez Pidal: de la poesía postromántica a la erudición positivista», *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 45 (1991), p. 273-306; «Ensayo de una bio-bibliografía de Juan Menéndez Pidal: La unión católica y el periodismo ultramontano en la Restauración». *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 46 (1992), núm. 139, p. 7-44.

<sup>207</sup> Marta Torres Martínez. «Formación de palabras, Gramática y Diccionario. Acerca del Diccionario etimológico de la lengua castellana (1856) de P. F. Monlau», en *Avances de lexicografía hispánica*, Antoni Nomdedeu Rull; Esther Forgas Berdet, y Maria Bargalló Escrivà (eds.). Tarragona: Publicacions URV, 2012, vol. 1, p. 509-522.

<sup>208</sup> Luis García de Valdeavellano y Arcimis. «Vida y obra de don Tomás Muñoz y Romero (1814-1867)». *BRAH*, CLXIII (1968), núm. 1, p. 89-142; Rafael Gibert y Sánchez de la Vega. «Tomás Muñoz y Romero (1814-1867)». *AEM*, 6 (1969), p. 563-574; Torreblanca López. «Noticia de los directores», p. 33-37.

<sup>209</sup> David Heap. «Tomás Navarro Tomás y el *Atlas lingüístico de la Península Ibérica*: un intelectual de la República». *Al-Basit. Revista de estudios albacetenses*, 51-52 (2008), p. 67-87; Francisco Javier Díez de Revenga Torres. «Tomás Navarro Tomás, maestro de la filología española». *Al-Basit. Revista de estudios albacetenses*, 51-52 (2008), p. 91-112.

<sup>210</sup> Manuel Sánchez Mariana. «Don José María Octavio de Toledo o treinta y cinco años de historia de la Biblioteca Nacional». *Boletín de la ANABAD*, 42 (1992), núm. 1, p. 59-97.

<sup>211</sup> Luis Miguel de la Cruz Herranz. «Una familia de archiveros-bibliotecarios: los Paz». *Medievalismo. Boletín de la Sociedad española de estudios medievales*, 4 (1994), núm. 4, p. 233-255; Rafael Gómez Díaz. «Don Antonio Paz y Meliá (1842-1927): un archivero-bibliotecario en la Corte». *Cuaderna. Revista de estudios humanísticos de Talavera y su antigua tierra*, 9-10 (2001-2002), p. 177-181.

<sup>212</sup> Francisco Candel Crespo. «Don Cristóbal Pérez Pastor (1844-1908): un ilustre sacerdote albacetense. Sus años fulgentinos y murcianos». *Al-Basit. Revista de estudios albacetenses*, 42 (1999), p. 205-210; Juan Delgado Casado. «Los comienzos de la tipobibliografía regional y local española. De la Tipografía hispalense a Pérez Pastor», en *Homenaje a Juan Antonio Sagredo Fernández. Estudios de bibliografía y buentes de información*, Isabel Villaseñor Rodríguez (coord.). Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación, 2001, p. 127-145.

Nieto,<sup>213</sup> \*Juan de Dios de la Rada y Delgado,<sup>214</sup> \*Juan Facundo Riaño y Montero,<sup>215</sup> \*Saturnino Rivera Manescau,<sup>216</sup> \*Casto Luis Rodríguez de Miguel,<sup>217</sup> \*Cayetano Rosell López,<sup>218</sup> \*José Sancho Rayón,<sup>219</sup> \*José Sanz y Pérez,<sup>220</sup> \*Paulino Savirón y Estevan,<sup>221</sup> \*Narciso Sentenach y Cabañas,<sup>222</sup> \*Manuel Serrano y Sanz,<sup>223</sup> \*Ferran Soldevila i Zubiburu,<sup>224</sup> \*Juan de Tro y Ortolano,<sup>225</sup> \*Ferran Valls i Taberner,<sup>226</sup> \*Luis

<sup>213</sup> Ángel Raimundo Fernández. «Cuadrado y la historia literaria del siglo XIX». *Mayurqa*, 3-4 (1970), p. 9-19; Álvaro Santamaría Aránz. «José María Cuadrado, historiador». *Mayurqa*, 3-4 (1970), p. 99-225; Santiago Sebastián López. «Significación de Cuadrado en la génesis de la historia del arte español». *Mayurqa*, 3-4 (1970), p. 227-244; Jaime Salvá. «Cuadrado defensor de los monumentos de Mallorca». *Mayurqa*, 3-4 (1970), p. 245-256; Francisco Sevillano Colom. «José María Cuadrado archivero de Mallorca». *Mayurqa*, 3-4 (1970), p. 257-270; Juan Pons y Marqués. «Evocación de Cuadrado». *Mayurqa*, 3-4 (1970), p. 271-291; Isabel Peñarubia i Marqués, Manel Santana Morro. *Cuadrado i la recuperació de la memòria històrica*. Palma de Mallorca: Societat Arqueològica Lul·liana, 1996, 34 p.; Gabriel Ensenyat Pujol. «Els primers estudis sobre Ausiàs March: Josep Maria Cuadrado». *Canelobre. Revista del Institut alicantino de cultura «Juan Gil-Albert»*, 39-40 (1998-1999), p. 77-90; y Antoni Mut Calafell. *José Maria Cuadrado, un arxiver del segle XIX a Mallorca*. Palma de Mallorca: Consell de Mallorca, Departament de Cultura, 2003, 272 p.

<sup>214</sup> Concepción Papí Rodes. «Juan de Dios de la Rada y Delgado». *Zona arqueológica*, 3 (2004), p. 253-260; José Pascual González. «Don Juan de Dios de la Rada y Delgado y los expedicionarios de la fragata de guerra Arapiles en Tierra Santa». *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*, 711-712 (2005), p. 805-824.

<sup>215</sup> Leoncio López-Ocón Cabrera. «El papel de Juan Facundo Riaño como inductor del proyecto cultural del Catálogo Monumental de España», en *El Catálogo Monumental de España (1900-1961). Investigación, restauración y difusión*, coordinación científica Amelia López-Yarto Elizalde y otros. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Secretaría General Técnica, 2012, p. 49-74.

<sup>216</sup> Antonio Bellido Blanco. «Saturnino Rivera Manescau y el museo arqueológico de Valladolid». *BSAA. Arqueología: Boletín del Seminario de Estudios de Arqueología*, 72-73 (2006-2007), núm. 1, p. 279-293.

<sup>217</sup> Mariano García Ruipérez. «D. Luis Rodríguez Miguel en Toledo (1872-1879). Profesor, archivero y escritor». *Toletum. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, 35 (1996), p. 59-71.

<sup>218</sup> Alicia Moreno Pato. «D. Cayetano Rosell y López». *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 23 (1986), p. 441-452.

<sup>219</sup> Víctor Infantes de Miguel. «Un bibliófilo decimonónico de tronío y postín: José León Sancho Rayón, *El Culebro*». *Hibris. Revista de bibliofilia*, 61 (2011), p. 35-48.

<sup>220</sup> Torreblanca López. «Noticia de los directores», p. 39-41.

<sup>221</sup> María Luisa Sánchez Gómez. «Paulino Savirón y Esteban». *Zona arqueológica*, 3 (2004), p. 269-274; María Ángela Franco Mata. «Arte y arqueología medievales de Aragón en el Museo Arqueológico Nacional». *Artigrama. Revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza*, 20 (2005), p. 77-110.

<sup>222</sup> José Antonio Pérez Rioja. «Apuntes bio-bibliográficos sobre don Narciso Sentenach y Cabañas (1853-1925)», en *Homenaje al prof. Martín Almagro Basch*. [Madrid]: Ministerio de Cultura, 1983, vol. 4, p. 393-400.

<sup>223</sup> Layna Serrano y otros. *El erudito español D. Manuel Serrano y Sanz*, 161 p.; José Esteban. «El erudito alcarreño Don Manuel Serrano y Sanz (1866-1932)». *Añil. Cuadernos de Castilla-La Mancha*, 18 (1999), p. 59-63.

<sup>224</sup> Josep Fontana Lázaro. «El meu Ferran Soldevila». *El contemporani. Revista d'història*, 2 (1994), p. 11-13; Enric Pujol. *Història i reconstrucció nacional: la historiografia a l'època de Ferrán Soldevila (1894-1971)*. Catarroja; Barcelona: Afers, 2003, 370 p.; «Ferran Soldevila, medievalista». *Revista de Catalunya*, 265-266 (2010), p. 59-72.

<sup>225</sup> Torreblanca López. «Noticia de los directores», p. 37-39.

<sup>226</sup> Además de las notas escritas por Abadal y Soldevila para la Fernando Valls Taberner. *Obras selectas*, publicadas por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas entre 1952 y 1961, véase

Vázquez de Parga e Iglesias,<sup>227</sup> \*Vicente Vignau y Ballester,<sup>228</sup> y, por último, \*José Villa-Amil y Castro.<sup>229</sup>

#### 4. ESTRUCTURA DEL TRABAJO

Esta investigación se ha estructurado en siete capítulos y dos anexos. El primero de ellos se compone de cuatro apartados en los que se explica y justifica la razón de la elaboración de esta tesis, exponiendo las inquietudes científicas que la han motivado y las preguntas a las que se quiere dar respuesta con ella; el objetivo principal y otros más específicos que espero alcanzar con el desarrollo de la misma; la metodología aplicada, las fuentes consultadas, el estado de la cuestión; y finalmente, la estructura de la investigación.

---

Maria Elena Faraudo, Montserrat Condomines. «Bibliografía de don Fernando Valls y Taberner». *Biblioteconomía: boletín de la Escuela de Bibliotecarias de Barcelona*, 8 (1951), núm. 29-30, p. 2-29; Joan Antoni Parpal i Bruna, Josep M. Lladó. *Ferran Valls i Taberner: Un polític per a la cultura catalana*. Barcelona: Ariel, [1970], 264 p.; Alberto Luis Ruiz Ojeda. «Autonomía universitaria y función de la universidad en el pensamiento de Fernando Valls Taberner», en *Juventud actual y sociedad del futuro: algunas bases históricas, jurídicas, antropológicas y sociosanitarias para la comprensión de la juventud europea*. Barcelona: PPU, 1985, p. 417-426; Erik Nörling. «Paz y orden en el pensamiento de Fernando Valls Taberner», en *Fundamentos culturales de la paz en Europa, vol 2: Bases y fenómenos iushistóricos, jurídico-políticos y ético-económicos*. Barcelona: PPU, 1986, p. 611-630; Manuel Juan Peláez Albendea. «Reconocimiento institucional de los estudios de Derecho Marítimo de Ferran Valls i Taberner». *Revista europea de derecho de la navegación marítima y aeronáutica*, 7 (1991), p. 1.081-1.100; Josep Maria Mas i Solench. *Ferran Valls i Taberner: jurista, historiador i polític*. [Barcelona]: Proa, 2002, 280 p., de la que hay edición simultánea en castellano; *Fernando Valls Taberner: una vida entre la historia y la política*. Barcelona: Planeta, 2004, VI, 307 p.; y *Ferran Valls i Taberner. Semblança biogràfica*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, Secció Històrico-Arqueològica, 2004, 28 p.

<sup>227</sup> Ángel José Martín Duque. «El Dr. Luis Vázquez de Parga, egregio historiador de las peregrinaciones y el Camino de Santiago». *Iacobus. Revista de estudios jacobeos y medievales*, 5-6 (1998), p. 5-18; María del Carmen Lacarra Ducay. «Aportación de Don Luis Vázquez de Parga a la Historia del Arte Medieval Español (1908-1994)». *Seminario de Arte Aragonés*, 48 (1999), p. 191-200; Antonio Bonet Correa. «Recuerdo personal de Luis Vázquez de Parga». *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 76 (2009), p. 75-84; María Ángeles Mezquíriz Irujo. «Luis Vázquez de Parga y la arqueología en Navarra». *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 76 (2009), p. 85-90; «Homenaje a Luis Vázquez de Parga». *Trabajos de arqueología Navarra*, 22 (2010), p. 5-11; y Gonzalo Anes y Álvarez de Castrillón. «Luis Vázquez de Parga, historiador», *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 76 (2009), p. 97-102.

<sup>228</sup> Gutiérrez Cuadrado. «Los Apuntes de la asignatura de Gramática histórica», p. 885-910; Torreblanca López. «Noticia de los directores», p. 46-50.

<sup>229</sup> Juan Carlos López García. «José Villa-Amil y Castro: Pionero da arqueoloxía prehistórica en Galicia». *Brigantium. Boletín do Museu Arqueolóxico e Histórico da Coruña*, 14 (2003), p. 89-96; Jesús Fernando López Cid y Felipe Gabriel Tostón Menéndez. «José Villa-Amil y Castro». *Zona arqueológica*, 3 (2004), p. 107-112.

El capítulo siguiente está dedicado a la bibliografía heurística. En él se ha querido comprobar también la afirmación hecha por Lefebvre cuando escribe que «es un lujo para la sociedad organizar archivos, museos, bibliotecas, sostener escuelas especiales con su respectivo personal».<sup>230</sup> La elaboración de instrumentos de descripción es una de las tareas fundamentales que corresponde realizar a archiveros, bibliotecarios y arqueólogos, tanto porque permite el control de los fondos que tienen encomendados a su custodia, como porque mediante su publicación posibilita su difusión y darlos a conocer a los investigadores para que hagan uso de los mismos. Al ser una tarea propia de su función pública se analiza en primer lugar en qué medida la Administración pública facilita los medios para formar dichos instrumentos descriptivos y publicarlos, cómo la disponibilidad o no de créditos condiciona por completo la actividad científica de un cuerpo de funcionarios instituido para colaborar en la formación de una historia nacional. Visto el trasfondo presupuestario del trabajo heurístico se analizan las políticas públicas y los distintos campos de actividad desarrollados: publicación de catálogos, inventarios e índices de archivos, bibliotecas y museos, repertorios bibliográficos y censos de monumentos y objetos artísticos.

El tercer capítulo se ocupa de la edición de fuentes. En él se revisan los fines de la publicación de textos diplomáticos y narrativos, tanto historiográficos como literarios, epigráficos y numismáticos. Se mencionan los principales proyectos de colecciones diplomáticas llevadas a cabo por el cuerpo, como su colaboración con otras instituciones públicas, privadas o de particulares. Cómo los archiveros-bibliotecarios se prodigaron en la publicación de numerosos documentos sueltos, sin formar colección alguna, se da cuenta de los mismos intentando agruparlos por temas con el fin de recuperar un trabajo inmenso pero cuya dispersión temática le resta utilidad. También se comentan los proyectos de edición de textos narrativos y literarios en los que participan miembros del instituto.

El capítulo cuarto analiza las ciencias auxiliares. Se ha dudado en referirse así a las mismas, teniendo en cuenta el debate que existe desde la década de 1980 en torno a

---

<sup>230</sup> Lefebvre. *El nacimiento de la historiografía*, p. 32

la denominación de la paleografía, la diplomática, la archivística, la bibliografía, la arqueología, la numismática y la epigrafía, todas ellas consideradas hoy día ciencias y técnicas historiográficas. En pleno siglo XIX tales disciplinas son consideradas como ciencias eruditas por su carácter instrumental, también como ciencias históricas; pero a partir de la consolidación de la metodología propia y específica de la historia, así como de la crítica textual, comienzan a ser consideradas por los propios historiadores como ciencias auxiliares de la historia, denominación que acaba usándose como subtítulo para la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Aclarado el título, el objeto del capítulo no es otro que determinar el grado de desarrollo que dichas disciplinas alcanzan de mano de los archiveros, bibliotecarios y arqueólogos, pues al fin y al cabo, son sus herramientas de trabajo y su conocimiento era considerado imprescindible para un correcto desempeño de su función pública.<sup>231</sup> Se ha intentado recomponer los ambientes científicos del momento y los grandes debates que surgieron en torno al desarrollo científico de tales ciencias históricas.

Las grandes cuestiones del medievalismo se estudian en capítulo siguiente, que se centra en la aportación de los miembros del cuerpo. También se tiene en cuenta el contexto del momento, los grandes problemas sociales y políticos a los que se busca respuesta en el estudio de la Edad Media; muchos de ellos se desarrollaron durante el proceso de consolidación de la nueva sociedad burguesa. Se estudian los grandes temas planteados como problemas exclusivamente científicos, así como las principales aportaciones, tanto monográficas como intentos de trabajos de síntesis, todos ellos marcados por la forma en que se lleva a cabo la construcción de la idea de España como nación, caracterizada por el estatalismo castellano centrista cuya mejor expresión es la unidad alcanzada durante el reinado de los Reyes Católicos, culmen de todo el proceso que supone la Edad Media.<sup>232</sup> cobran fuerza los estudios regionales y locales, ámbitos de investigación que también se analizan aquí.

---

<sup>231</sup> \*Miguel Velasco Santos. «De la importancia de los estudios arqueológicos». *RABM*, VIII (1878), núm. 4, p. 49: «Tan corto es el número de los que consagran sus esfuerzos a difundir el amor a los estudios propios de los eruditos, fondo peculiar de nuestra carrera y base indispensable para el buen desempeño de los cargos que la Administración superior del Estado confía a los individuos del cuerpo».

<sup>232</sup> Cirujano; Elorriaga, y Pérez Garzón, *Historiografía y nacionalismo español*, p. XI.

El trabajo se cierra con dos capítulos dedicados a plasmar las conclusiones y la bibliografía, y se complementa con un apéndice, la lista de los funcionarios que integraron el cuerpo facultativo entre 1858 y 1931; sin identificar sus miembros no es posible determinar su papel en la historia de la historiografía, y sin cuantificarlos no se puede determinar su importancia real en el desarrollo del medievalismo científico español.



## II

### BIBLIOGRAFÍA HEURÍSTICA





La bibliografía heurística tiene por objeto facilitar a los investigadores la localización de fuentes documentales, bibliográficas o materiales. La redacción y publicación de instrumentos analíticos y descriptivos fue la principal actividad científica a desempeñar por archiveros, bibliotecarios y museólogos, se consideraba consustancial a sus funciones oficiales, de ahí que todo estudio sobre la actividad académica desarrollada por el cuerpo facultativo debe comenzar por el análisis de su función heurística.

Como el objeto de este trabajo es conocer el desarrollo del medievalismo español en el contexto del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos corresponde ver qué trabajos editaron en ese campo y también en qué circunstancias lo hicieron. ¿Pudieron publicar en un marco reglamentario o tuvieron que hacerlo al margen del ejercicio de la profesión? ¿Contaron con apoyo oficial? Una vez respondidas estas cuestiones podrá sopesarse hasta qué punto los repertorios, índices, inventarios y catálogos elaborados por miembros del cuerpo, contribuyeron al desarrollo de los estudios históricos en España.

Los reglamentos corporativos aprobados entre 1858 y 1932 obligaron de manera recurrente a formar un inventario general y centralizado de todos los documentos, libros, manuscritos y objetos arqueológicos conservados en los establecimientos encomendados al cuerpo, con vistas a su publicación.<sup>233</sup> Hoy sabemos que el proyecto fracasó entonces en parte por cuestiones de método, pero la carencia de normalización descriptiva solo puede explicar parcialmente que no se llevase a término el citado inventario general previsto en los reglamentos vigentes entre 1859

---

<sup>233</sup> La formación del inventario general fue reiteradamente recogido en los distintos reglamentos del cuerpo. Se previó su formación a cargo de la Junta facultativa en el art. 8, apartado 5, del Real Decreto de 25 de marzo de 1881 [Fomento], aprobando el reglamento orgánico del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, y establecimientos que del mismo dependen, *CLE*, CXXVI (1881), 2.ª parte, p. 783-802. Por otra parte, en 1867 se ordenó que, además de la Biblioteca Nacional, tanto el Archivo Histórico como el Museo Arqueológico nacionales guardasen un ejemplar de todas las colecciones de documentos, índices o registros, monedas, medallas, facsímiles y demás objetos concernientes al ramo; se publicasen, imprimiesen o acuñasen, véase el art. 6 del Real Decreto de 12 de junio de 1867 [Fomento], organizando las bibliotecas públicas, los archivos generales y los museos arqueológicos, *CLE*, XCVII (1867), p. 1.077-1.086.

y 1932.<sup>234</sup> La falta de normalización —mayor en archivos que en el caso de bibliotecas y museos—, no impidió que se publicasen inventarios parciales de documentos, libros y objetos; de hecho existen tales publicaciones y examinarlas es, como ya se ha dicho, objeto de este capítulo.<sup>235</sup>

## 1. HEURÍSTICA, RAZÓN DE UN TÉRMINO

Hoy día cuando se hace referencia a las herramientas diseñadas para identificar documentos y manuscritos conservados en archivos se habla de instrumentos de descripción y de bases de datos, al igual que en las bibliotecas se habla de catálogos en línea. Estos recursos son resultado de la aplicación de los principios técnicos de la descripción en archivos, bibliotecas y, también en museos, como consecuencia de los programas de organización de fondos y colecciones.

Sin embargo, para el periodo que aquí se estudia, usar la actual nomenclatura resulta un anacronismo. No es apropiada para explicar el valor historiográfico que en aquel tiempo quería darse a la redacción de tales instrumentos; ni tampoco se ajusta a la idea que los componentes del cuerpo facultativo tenían entonces de ellos. Buena parte de su quehacer oficial consistía en redactar papeletas con las que formar índices, inventarios, catálogos y repertorios.<sup>236</sup> Cumplían con su cometido

---

<sup>234</sup> Prueba de lo dicho es que los arts. 70 a 79 del reglamento de 1881 establecieron la formación de inventarios. Estos debían ser parte de los anuarios del cuerpo que habían de formarse. Solo llegaron a darse a la imprenta los correspondientes a los años 1881 y 1882. No se publicó ningún otro a pesar de que continuó previéndose su formación y publicación en los sucesivos reglamentos aprobados, tanto en los corporativos de 1884, 1885 y 1887 —modificado en 1900—, como en los técnicos de 1901.

<sup>235</sup> Una advertencia antes de continuar: no espere el lector encontrar aquí un exhaustivo repertorio bibliográfico de los instrumentos descriptivos publicados por el cuerpo, tarea imposible por el elevado número de publicaciones realizadas por los miembros del cuerpo entre 1858 y 1931, lo raro de algunas de estas y la difícil localización de otras. Para conocer la totalidad de los trabajos de contenido heurístico publicados por los integrantes de aquél se remite además de al catálogo del librero Antonio Palau y Dulcet. *Manual del librero hispanoamericano: bibliografía general española e hispano-americana desde la invención de la imprenta hasta nuestros tiempos: con el valor comercial de los impresos descritos*. 2ª ed., corr. y aum. Barcelona: Librería Palau, 1948-1977, 28 v.; a los repertorios bibliográficos de Raymond Foulché-Delbosc y Louis Barrau-Dihigo. *Manuel de l'Hispanisant*. New York: G. P. Putnam's sons, Hispanic Society of America, 1920-1925, 2 v.; Ruiz Cabriada, *Bio-bibliografía*, obra cit.; Luis Sánchez Belda (dir.). *Bibliografía de archivos españoles y de archivística*. Madrid: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1963, 340 p.; y por último, para lo que se refiere a la descripción de manuscritos, Julián Martín Abad: *Manuscritos de España: guía de catálogos impresos*. Madrid: Arco Libros, 1989, 326 p.

<sup>236</sup> En este capítulo se hará un uso constante de la nomenclatura de los instrumentos de descripción. Algunos pensarán que se usan sin criterio términos definitivamente normalizados desde hace

sintiéndose además filólogos e historiadores, con pleno convencimiento de que solo dándolos a la imprenta contribuían al progreso de los estudios históricos.

En puridad, y conforme a la terminología de la época, para referirnos al conjunto de los instrumentos de descripción impresos deberíamos hablar de bibliografía histórica, término al uso para la mayoría de los investigadores de entonces. Hablar en este capítulo de bibliografía heurística requiere una pequeña justificación.

La realización de inventarios y catálogos no implica que se hagan exclusivamente con fines divulgativos. Téngase presente que, en primer lugar, estos instrumentos tienen una finalidad reglamentaria de control al ofrecer un conocimiento cabal de los fondos custodiados en archivos, bibliotecas y museos. También singularizan con el mayor detalle posible las piezas custodiadas en ellos, marcando su propiedad, sirviendo de título suficiente para acreditarlas a nombre del archivo, biblioteca o museo depositario, fuera este público o privado.

Los catálogos tienen uso interno mientras permanecen inéditos, ya sea con fines de control o de referencia; su utilización por los investigadores es cuestión accesorio, y limitada.<sup>237</sup> Además, no siempre la impresión de estos instrumentos garantizaba su difusión. El empleo del adjetivo «heurístico» se aplica en esta tesis en referencia a la

---

tiempo. No piensen los rigoristas que se ignora la terminología archivística actual, ni se olvida el encendido debate que en España hubo hará unos veinticinco años. Nada está más lejos de la intención de quien escribe estas páginas. En este trabajo se emplean conscientemente los mismos términos que se usaban en el periodo estudiado porque entonces así era como se denominaban los instrumentos heurísticos, tanto por parte de quienes los redactaban, como de quienes los usaban. Si se quiere tener una idea cabal de la diversidad con que han sido denominados los instrumentos de descripción hasta 1985, al menos en el caso de los archivos, véase el trabajo de María del Carmen Pescador del Hoyo. *El Archivo. Instrumentos de trabajo*. Madrid: Norma, 1986; muy criticado en su día por los ultramontanos de la normalización por carecer de criterio homogeneizador; y que debe valorarse por compilar las realidades descriptivas existentes hasta el momento en que fue publicado.

<sup>237</sup> Debe hacerse recordar aquí que hasta no hace muchos años, en los archivos a cargo del Estado no se permitía a los investigadores la consulta directa de las papeletas de los inventarios inéditos. Solo podían verlas con permiso expreso del archivero, bajo la supervisión personal de este y siempre bajo prohibición de copiarlos. En algunos centros se dificultaba hasta tal extremo la toma de notas que solo podían apuntarse las signaturas de posibles documentos interesantes y nada respecto de su contenido. Al final solo se obtenía una lista con abreviaturas y cifras de la que no se podía sacar nada en claro hasta que se consultaban los originales. Tal prohibición obedecía a lo establecido en el apartado 4.º de la Orden de 4 de marzo de 1959 [Educación Nacional], por la que se dictan normas para la obtención de copias y fotocopias, en *BOE*, 25-3-1959; y no hacía más que reconocer derechos de propiedad intelectual por parte de los centros y de sus funcionarios sobre sus respectivos instrumentos heurísticos.

labor realizada por el cuerpo en la búsqueda e investigación de fuentes históricas conservadas en archivos y bibliotecas con fines de publicación.

Hoy día la heurística forma parte del método histórico, si bien tuvo su origen en el uso que de ella hicieron algunos filósofos alemanes en el contexto hermenéutico de la estética. Formularon el método heurístico como el instrumento de conocimiento que permite la solución de problemas de forma progresiva, mediante el planteamiento de sucesivas hipótesis que una vez confirmadas permiten el desarrollo del conocimiento.<sup>238</sup>

La heurística se adaptó conceptualmente tanto a la crítica como al análisis histórico ya que la verificación de suposiciones científicas se consigue gracias al descubrimiento de pruebas documentales que las confirmen, y estas sólo pueden usarse a medida que se exhuman nuevos documentos. Los historiadores alemanes, en particular Bernheim, utilizaron el término heurística para referirse a los instrumentos útiles a la búsqueda de fuentes históricas.<sup>239</sup> Por el contrario, en esa misma época los historiadores franceses preferían hablar de bibliografía histórica, término también usado, y con prodigalidad, por la mayoría de los autores españoles que trabajaron a caballo entre los siglos XIX y XX.

El empleo en castellano del término heurística puede registrarse al menos a partir de 1881.<sup>240</sup> Pero no fue hasta comienzos del siglo XX cuando se utilizó para referirse con él a las herramientas de trabajo del historiador, tanto a las fuentes históricas propiamente dichas, como a las ciencias auxiliares que permiten utilizarlas con provecho. Su primer valedor fue García Villada, formado como historiador en

<sup>238</sup> Se cree que el primer autor en referirse al «método heurístico» aplicado al conocimiento fue Alexander Gottlieb Baumgarten. *Aesthetica*. Trajecti cis Viadrum [Frankfurt del Oder]: Impens. Ioannis Christiani Kleyb, 1750, p. 373, § 574 si se usan otras ediciones; tomado de Centre National de Ressources Textuelles et Lexicales (CNRTL), «Portal léxique» < <http://www.cnrtl.fr/etymologie/heuristique> > [Consulta: 10-2-2013].

<sup>239</sup> Ernst Bernheim. *Lehrbuch der Historischen Methode. Mit Nachweis der wichtigsten Quellen und Hilfsmittel zum Studium der Geschichte*. Leipzig: Duncker & Humblot, 1889, p. 153-170.

<sup>240</sup> «Heurística» en Roque Barcia: *Primer diccionario general etimológico de la lengua española*. Madrid: (s.n.), 1881 (Estab. Tip. de Álvarez hermanos), t. 2 (D-H), p. 1152b. Establece su origen etimológico en el francés «heuristique», adjetivo referido al método heurístico. Lo escrito por Barcia permite creer que este se inspiró en Luis-Nicolas Bescherelle: *Dictionnaire national ou Dictionnaire universel de la langue française*. 2.<sup>a</sup> ed. Paris: Simon, 1845-1846, 2 v.; obra que ha conocido varias ediciones hasta el presente.

Austria y en Alemania, quien junto a Altamira y Crevea, introdujo la obra de Bernheim en España.<sup>241</sup> El historiador alemán no fue traducido al castellano hasta veinticinco años más tarde y de todos sus escritos solo un breviario, precisamente un resumen de su tratado dedicado al método histórico. En él siguió empleando el término heurística para referirse al conocimiento general de las fuentes históricas.<sup>242</sup>

Por los años de 1920 el historiador austriaco Bauer también utilizó el término heurística, aunque prefirió la expresión «bibliografía de las fuentes» para referirse a inventarios, catálogos y repertorios de manuscritos impresos.<sup>243</sup> Los consideró parte de los medios auxiliares necesarios para abordar un trabajo de investigación. Sin embargo su traductor al español, García de Valdeavellano, señaló en 1944 que quienes hablan de medios auxiliares de la investigación en realidad se refieren a la bibliografía heurística.<sup>244</sup>

La palabra heurística se oficializó en nuestra lengua en 1936, al ser admitida por la Real Academia Española, aunque lo cierto es que su acepción «de búsqueda en archivos y bibliotecas» no ha tenido lugar hasta tiempos que se antojan recientes.<sup>245</sup> En los últimos años el término ha sido utilizado para designar con él a una ciencia

---

<sup>241</sup> Zacarías García Villada, S.I. *Metodología y crítica histórica*, ed. facsímil de la 2.<sup>a</sup> refundida y aumentada de 1921. Barcelona: «El Albir», 1977, p. 57, quien sigue la 5.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup> ediciones de Ernst Bernheim. *Lehrbuch der Historischen Methode: mit Nachweis der wichtigsten Quellen und Hilfsmittel zum Studium der Geschichte*. Leipzig: Verlag von Duncker & Humblot, 1908.

<sup>242</sup> Ernst Bernheim. *Introducción al estudio de la Historia*, trad. de la 3.<sup>a</sup> ed. alemana por Pascual Galindo Romero; con apéndice bibliográfico por Rafael Martínez. Barcelona: Labor, 1937, p. 101. Emplea el término heurística para referirse al conocimiento de las fuentes. Curiosamente, y al menos en su segunda edición alemana, el breviario no emplea «heuristik» y sí «quellenkunde» (ciencia de las fuentes), cf. Ernst Bernheim. *Einleitung in die Geschichtswissenschaft*. Leipzig: G. J. Göschen, 1907, p. 79. La traducción española de 1937 se sirvió de la tercera alemana de 1925.

<sup>243</sup> Wilhelm Bauer. *Introducción al estudio de la Historia*, trad. de la segunda ed. alemana y notas por Luis García de Valdeavellano. Barcelona: Bosch, 1970, p. 218.

<sup>244</sup> Ídem, *Ibidem*. p. 541, véanse además p. 559 y 563-564.

<sup>245</sup> Aunque el término «heurística» es recogido ya en la decimosexta edición del *Diccionario* de la Real Academia Española, aparecida en 1936; no fue hasta su decimonovena edición, correspondiente a 1970, cuando dentro de la voz heurística se aceptó como segunda acepción «busca o investigación de las fuentes históricas»; véase «heurística», cf. Real Academia Española, *Nuevo tesoro lexicográfico de la lengua española* (NTLLE) < <http://ntlle.rae.es/ntlle/SrvltGUILoginNtlle> > [Consulta: 13-2-2013].

auxiliar de la historia que se ocupa de la búsqueda o investigación de documentos o fuentes históricas.<sup>246</sup>

Pero heurística tiene también otro significado más profundo si cabe, que lo vincula con los procesos de investigación científica. Esta acepción resulta especialmente útil para entender el papel que la publicación de instrumentos de descripción de fondos conservados en archivos, bibliotecas y museos tiene en el desarrollo del conocimiento histórico. El concepto fue desarrollado en el contexto de las ciencias exactas por el matemático húngaro Lakatos. Sostuvo que todo programa de investigación –o conjunto de teorías relacionadas entre sí–, responde a una lógica que consiste en que la solución de problemas plantea a su vez otros nuevos y su resolución constante posibilita el progreso de las ciencias. La lógica de la investigación científica es la heurística. Esta se basa en reglas que permiten establecer un núcleo de conocimientos estables que se consideran irrefutables (heurística negativa), y que crece gracias a la búsqueda de nuevas pistas que han de ser refutadas por la aplicación de esas mismas reglas metodológicas (heurística positiva).<sup>247</sup>

Si se aplica al pensamiento científico-histórico lo expuesto por Lakatos con la intención de comprender el desarrollo histórico del pensamiento científico-matemático, la búsqueda de documentos en archivos y bibliotecas y museos ayuda a la crítica a establecer unos conocimientos básicos e irrefutables gracias a la aplicación de reglas (heurística negativa, pues impide la refutación de los conocimientos y hechos dados por firmes). Y a medida que se avanza en los trabajos descriptivos, exhumando y divulgando la existencia nuevas fuentes gracias a la imprenta, se propician sucesivamente nuevas teorías que habrán de confirmarse y aceptarse por la comunicad (heurística positiva).

---

<sup>246</sup> «Heurística», en Luis García Ejarque. *Diccionario del archivero-bibliotecario. Terminología de la elaboración, tratamiento y utilización de los materiales propios de los centros documentales*. Gijón: Trea, 2000, p. 232.

<sup>247</sup> Imre Lakatos. *Escritos filosóficos 1. La metodología de los programas de investigación científica*, John Worall y Gregory Currie (eds.), Juan Carlos Zapatero (trad.); Pilar Castrillo (rev.). 6.ª ed. Madrid: Alianza, 2007, p. 65-69 y para su idea de la heurística como lógica de la investigación especialmente p. 286.

Así pues, la heurística estudia científicamente las fuentes históricas no por ser objeto de conocimiento sino el medio de conocimiento;<sup>248</sup> es decir, porque sirven al progreso del saber histórico y este solo es posible en la medida en que se hacen accesibles nuevas fuentes. De este modo, la heurística se distingue de otras disciplinas que estudian el documento como objeto en sí mismo: paleografía, diplomática, sigilografía, codicología, epigrafía y numismática; y a la vez las complementa.

El interés descriptivo por las fuentes no se centra en estas como objeto de estudio y sí como medio de conocimiento; este le concede el valor heurístico. Su fin es localizar fuentes, y una vez ejercida la crítica sobre ellas y determinada su validez, saber qué pueden aportar al historiador cuando se decida a usarlas. En suma, se trata de descubrir la fuente histórica, examinarla, conservarla y hacerla accesible. Sólo una vez hecho todo esto es posible proceder a su examen crítico y el historiador puede comenzar a ejercer su oficio.<sup>249</sup>

Los funcionarios del cuerpo, al igual que otros colegas, se sirvieron de la imprenta para dar a conocer sus trabajos heurísticos a sus destinatarios específicos: los historiadores. El uso de las fuentes, sobre todo de las documentales y bibliográficas, depende del grado en que estas sean conocidas y para ello han de ser descritas y divulgadas de alguna manera. La elaboración de instrumentos de descripción supone ya por sí misma un ejercicio hermenéutico y de crítica, se trata de verificar el valor de las fuentes y de hacerlas comprensibles para aquellos que estén interesados en utilizarlas. Aquí la labor descriptiva de archiveros, bibliotecarios y museólogos se revela esencial.

## 2. HEURÍSTICA, DISCIPLINA HISTORIOGRÁFICA

Es necesario insistir en que los principios archivísticos, bibliográficos, codicológicos y museográficos tienen su aplicación práctica en la descripción de fondos y colecciones. Su realización requiere de la aplicación de un corpus de normas que,

---

<sup>248</sup> Bauer. *Introducción*, p. 220.

<sup>249</sup> Idem. *Ibidem*, p. 222-224.



como se verá en el caso de la Archivística, se inspiran en las reglas de la crítica histórica. Este fuerte vínculo es evidente cuando se trabaja con manuscritos y con objetos arqueológicos, pues su descripción debe ser realizada por expertos con una profunda formación como historiadores de la cultura escrita, material y del arte. Incluso es así en el caso de los archivos, aunque hoy día muchos consideran que el trabajo en tales centros es autónomo respecto del oficio de historiador, y ello no precisamente por el impacto de las tecnologías de la información y la universalización del uso de sistemas de gestión de bases de datos, sino porque en los últimos treinta y cinco años ha habido un fuerte sentido de autoafirmación de la identidad de un nuevo tipo de profesional, el de la información, y se ha hecho rechazando el valor que los conocimientos del historiador aportan al trabajo en archivos y bibliotecas.<sup>250</sup>

Sin embargo, en el periodo cronológico que abarca este estudio los archiveros fueron formados como historiadores y tenidos por tales, y también los bibliotecarios pues la literatura y filología se concibieron como una rama de la historia.<sup>251</sup> Compartieron con los historiadores, y todavía lo hacen, unas mismas técnicas de trabajo que les permitieron analizar el documento en cualquiera de sus manifestaciones, de sus formatos y de sus soportes, y utilizarlo como fundamento de sus trabajos de investigación.

Si se puede llegar a detectar alguna diferencia entre archiveros e historiadores, esta debería encontrarse en la finalidad con la que ambos se enfrentan a las mismas fuentes. Para el historiador el documento tiene por encima de todo un carácter instrumental, es el medio del que se sirve para reconstruir e interpretar el pasado; los archiveros, bibliotecarios y arqueólogos estudian el documento en sí mismo, interesándose en exhumarlo y darlo a conocer para que pueda ser utilizado por los

---

<sup>250</sup> Las bibliotecas, salvo para sus secciones de manuscritos, incunables y fondo antiguo, hoy día son consideradas por muchos ajenas a los oficios de historiador de la literatura y de filólogo, sobre todo a raíz de la temprana aplicación de las tecnologías de la información, y su extensión a la gestión de los servicios bibliotecarios; sin embargo la pericia en el diseño y manejo de tales herramientas no eliden los conocimientos especializados que se requieren para comprender y hacer comprender los textos que custodian.

<sup>251</sup> Y así ha sido hasta que la lingüística alcanzó un extraordinario progreso que comienza con los trabajos de Saussure, continúan con los realizados por los miembros de los círculos de Praga y de Copenhague y culminan con Chomsky y Halliday.

historiadores. Determinar su veracidad y utilidad es tarea común que corresponde tanto a unos como a otros.

En el periodo que aquí se estudia, tanto la descripción archivística como el análisis documental tienen una finalidad historiográfica. Ambas labores resultan imprescindibles al historiador, sin aquella este no puede siquiera pensar en abordar cualquier trabajo con unas posibilidades razonables de éxito. Si la heurística ha ayudado al progreso de las ciencias históricas ha sido en gran medida gracias al trabajo de campo de archiveros, bibliotecarios y museólogos; el historiador puede considerarla tarea auxiliar, pero imprescindible ya que sin ella no tiene acceso a fuentes potencialmente interesantes.<sup>252</sup>

Para Langlois y Seignobos «sin documentos no hay historia» es un axioma, pero también lo es que estos solo pueden ser conocidos gracias a la existencia de buenos inventarios descriptivos; de lo contrario el progreso de los estudios históricos depende de la casualidad o del hallazgo fortuito de fuentes históricas. El avance de la investigación histórica fue posible a partir del momento en que se abordó la redacción y publicación de inventarios generales, no cuando se permitió el acceso de los historiadores a los archivos y colecciones. La escuela metódica justifica así la necesidad del trabajo heurístico de elaboración de instrumentos que permiten la localización de documentos, manuscritos y objetos arqueológicos, todos ellos considerados por igual documentos históricos; la realización de estas herramientas conforme al método histórico garantiza que las fuentes descritas en ellos han sido sometidas a las reglas de la crítica. El culmen de toda esta labor se alcanza con la publicidad de los instrumentos obtenidos del proceso descriptivo.<sup>253</sup>

---

<sup>252</sup>, Antonio Ballesteros Beretta y Pío Ballesteros. *Cuestiones históricas. Edades antigua y media*. Madrid: [s.n.], 1913 (Estab. Tip. de Juan Pérez Torres), t.1 (único publicado), p. 185.

<sup>253</sup>, Charles-Victor Langlois y Charles Seignobos. *Introducción a los estudios históricos*, trad. de la 4.<sup>a</sup> ed. francesa por \*Domingo Vaca. Madrid: Daniel Jorro editor, 1913 (Biblioteca Científico-Filosófica), p. 30; Zacarías García Villada (S.I.). *Metodología y crítica históricas*. Reprod. en offset de la 2.<sup>a</sup> ed. reform. y aum. de 1921. Barcelona: «El Albir», 1977 (Biblioteca de Historia Hispánica. Obras completas de Zacarías García Villada, S.I., 2). p. 180; Ballesteros. *Cuestiones*, t. I, p. 185-186.

### 3. FINALIDAD DE LOS TRABAJOS HEURÍSTICOS

Los trabajos heurísticos tienen una doble finalidad, como ya se ha dicho, por un lado sirven de instrumentos de control o inventario, permiten registrar los documentos que se custodian; por otro, dan a conocer a los estudiosos la existencia de fuentes que si resultan de su interés, harán uso de ellas; esto se consigue gracias a la edición de los instrumentos descriptivos resultantes. El público al que iban dirigidos – entonces el mismo que ahora –, ya tuviese formación académica o diletante, fuera más o menos avezado en la investigación, quería encontrar fuentes útiles para sus trabajos. Satisfecha esta primera necesidad, también pretendía conocer con la mayor profundidad posible el contenido de aquellos documentos sobre los que le interesaba trabajar.

Un buen catálogo, con regestas completas y bien concebidas, puede llegar a suplir por sí solo la consulta directa de los documentos originales que describe, cualidad muy apreciada sobre todo si aquellos se encuentran en lugares alejados y mal comunicados, como en su momento lo fue el Archivo General de Simancas, o prácticamente inaccesibles al pertenecer a colecciones privadas. Otras de las virtudes de un buen trabajo heurístico es que permite conocer exhaustivamente, sobre un tema dado, todos los recursos útiles para estudiarlo en profundidad. Los investigadores demandarán la realización de este tipo de trabajos.

Ya se ha comentado aquí que la edición de instrumentos descriptivos fue considerada en su momento como una actividad científica por sí misma<sup>254</sup>. Dar

---

<sup>254</sup> Marcelino Menéndez Pelayo reconoció el mérito de las bibliografías como obras de valor intelectual siempre que estuviesen hechas con las reglas de la crítica, y no solo porque debían formularse con todo el rigor del análisis estético –entiéndase «filológico» para el caso de la historia literaria y «artístico» en arqueología– e histórico, sino porque debían saber discernir qué documentos, obras o piezas tenían mayor valor para la investigación, indicándolo, extractándolos e incluso en el caso de los libros reproduciéndolos íntegros si se trata de obras raras; cf Marcelino Menéndez Pelayo. *La ciencia española*, edición preparada por Enrique Sánchez Reyes. Santander: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1953-1954, vol. 1, p. 59 (Edición nacional de las obras completas de Marcelino Menéndez Pelayo, 58-60); que reproduce a su vez la tercera edición refundida y aumentada de 1885. Consultada en *Menéndez Pelayo digital* [CD-ROM], coordinación general, Tachi Larramendi; coordinación científica, Ignacio González Casasnovas y Xavier Agenjo Bullón. Santander: Caja Cantabria, Obra Social y Cultural, 1999. Muchos años más tarde, entre 1950 y 1985 la realización de regestas de documentos y catálogos, se consideraba todavía lo suficientemente importante como para constituirse en tesis doctorales, al igual que las colecciones diplomáticas. Incluso se valoró la publicación de catálogos como la máxima realización intelectual

noticia de documentos inéditos conservados en archivos, bibliotecas y museos fue una aplicación práctica del método histórico. A la edición de trabajos heurísticos le compete que al historiador le sea posible elegir temas de trabajo, planificarlos, programar su desarrollo y ejecutarlos.<sup>255</sup> Ahora bien, la elección de materiales para su descripción y posterior publicación puede llegar a constituirse en un serio problema. La dificultad está en elegir con acierto aquellos documentos que realmente son relevantes para el estudio de la historia. Unos lo son porque ilustran temas que están de moda entre el gran público, otros porque responden a intereses políticos, socioeconómicos, administrativos o científicos; también por su antigüedad o porque el volumen del fondo permite describirle en un plazo de tiempo razonable. Otro tipo de trabajos, las guías y noticias sobre archivos, bibliotecas y museos, se realizaron con la intención de paliar precisamente la escasez de instrumentos descriptivos, algo por otra parte normal en la época.<sup>256</sup> Incluso en ocasiones, más de las que pudiera creerse, la elección responde a motivos más humildes, pero no por ello menos válidos, se describen fuentes para demostrar la pericia técnica de su autor, quien quiere llamar la atención para ganar un ascenso en su carrera, aunque los documentos elegidos para ello apenas revistan interés.<sup>257</sup>

---

que podía realizar un funcionario de carrera del cuerpo facultativo, véase si no un texto clásico entre los miembros de aquél, debido a José López del Toro. «El inventario: camino. El catálogo: cima bibliográfica». *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, IX (Madrid, 1960), núm. 53, p. 8-12. Las bibliografías aún hoy siguen siendo admitidas como materiales para obtener el grado de doctor y como proyectos de investigación; sin embargo las colecciones diplomáticas y los catálogos de documentos parecen haber perdido valor al no figurar entre los trabajos evaluables en las acreditaciones a profesorado universitario e investigadores científicos, ni tampoco en los procesos de evaluación del desempeño de sus carreras profesionales.

<sup>255</sup> Tal utilidad práctica ya fue destaca en su momento por Feliciano Ramírez de Arellano, marqués de la Fuensanta del Valle. «Discurso: [El progreso de las ciencias históricas a consecuencia de los nuevos descubrimientos llevados a cabo en el siglo actual]», en *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública Sr. Marqués de la Fuensanta del Valle, el domingo 13 de enero de 1895*. Madrid: [s.n.], 1895 (Imp. de José Perales y Martínez), p. 41; véanse además Langlois y Seignobos. *Introducción*, p. 29

<sup>256</sup> En este sentido se pronunciaron los principales autores referentes en el método histórico. El aprovechamiento de las fuentes implica conocer los archivos y bibliotecas en que se guardan, y para hacerlo con aprovechamiento, sobre todo cuando no cuentan con instrumentos de descripción suficientes, es necesario conocer previamente su naturaleza y organización, *cf.* Bernheim. *Introducción*, p. 135.

<sup>257</sup> Algunos tratadistas señalaron ya el problema de exagerar el valor intrínseco de determinados documentos que son tenidos por muy relevantes por quienes van a describirlos y, sin embargo, su contenido aporta muy poco a los potenciales investigadores pues responde a temas sin demanda o minoritarios hasta para los círculos de la erudición y de los aficionados a los estudios históricos, véase Langlois y Seignobos. *Introducción*, p. 23.

#### 4. LA FUNCIÓN HEURÍSTICA

Lo expuesto hasta ahora invita a pensar que la principal contribución de archiveros, bibliotecarios y museólogos al desarrollo de la historiografía en general, y del medievalismo en particular, fue la publicación de trabajos heurísticos. Ya se ha dicho que es función connatural de los funcionarios del cuerpo el inventario y catálogo de los fondos que custodian. Con ello cumplían el cometido que la Ley de Instrucción Pública de 1857 asignó a los archivos generales, bibliotecas públicas y museos arqueológicos en el ramo de la educación y de la cultura. Sin embargo también hubo autores que fueron partidarios de constreñir la labor de archiveros, bibliotecarios y arqueólogos únicamente a la conservación técnica de las fuentes históricas, pues consideraban que el trabajo heurístico era misión del historiador.<sup>258</sup>

Entonces, ¿qué papel correspondía efectivamente a archiveros e historiadores en el desarrollo de la bibliografía heurística? Entre quienes enunciaron el método histórico, hubo quien creyó que la labor heurística debía ser realizada de oficio, fundamentalmente por personas situadas al frente de archivos, bibliotecas y museos públicos –al menos para el caso de Francia, Alemania y España–. Esta y no otra debía ser la función primordial del personal destinado en tales centros; exigiéndoles unas capacidades especiales para poder trabajar en ellos –finalidad para la que precisamente habían sido creadas tanto la «École des Chartes» como la Escuela Superior de Diplomática–. De hecho, la confección de catálogos requiere no solo de paciencia, sino también de escrupulosa atención y conocimientos extensos y profundos, casi ecuménicos. La erudición encuentra su último reducto en esta práctica, aquella que le permitirá continuar siendo considerada por algunos como parte de la ciencia historiográfica. Por ello, el ejercicio de la profesión por parte de los funcionarios facultativos se materializa en la formación de índices, catálogos y bibliografías; y si además estos se imprimen, tanto mejor.<sup>259</sup>

---

<sup>258</sup> Recuérdesse una vez más que los máximos exponentes de la escuela metódica francesa, Langlois y Seignobos, consideraban como intromisión el hecho de que los archiveros monopolizaran la publicación de aquellos documentos que custodiaban, inmiscuyéndose así en un trabajo que a su juicio correspondía al historiador.

<sup>259</sup> En suma se dijo: «En la gran familia, tan diferenciada de los que trabajan por el progreso de los estudios históricos, los confeccionadores de catálogos descriptivos e índices forman sección aparte», cf. Langlois y Seignobos. *Introducción*, p. 39; llegó a escribirse que dicha «labor [...]» debiera

Desde el momento en que archivos y bibliotecas se abrieron definitivamente al público sus empleados hubieron de cambiar su rutina de trabajo, sobre todo en el caso de los archivos. Si hasta entonces habían procurado guardar papeles en el más absoluto secreto y custodiar colecciones bibliográficas y artísticas; a partir de 1858 hubieron de rendir cuentas de los tesoros que custodiaban ante un público científico que demandaba acceder a tales documentos, y que para poder hacerlo necesitaba saber dónde se guardaban y cuál era su contenido. Bien cierto es que anteriormente en algunos archivos se habían publicado documentos históricos y jurídicos a texto completo, pero en sus trabajos prevalecieron los fines políticos, jurídicos, patrimoniales o fiscales, frente a los meramente historiográficos. La publicación de documentos custodiados en las corporaciones a las que servían, no implica que estos originales se consultaran directamente por terceros. En todo caso, sus trabajos paliaban los numerosos inconvenientes que impedían a los historiadores acceder directamente a las fuentes.

En 1844 se produjo la apertura oficial de los archivos generales al público interesado en la historia literaria y con ella, lógicamente, debía surgir la necesidad de publicar textos heurísticos. Pero esta no tuvo lugar de forma inmediata. Los datos disponibles evidencian que la práctica de publicar catálogos y obras de referencia sobre materiales conservados en archivos y bibliotecas públicas fue en el caso de España más tardía que en los países de su entorno. El catálogo de manuscritos griegos de la Biblioteca Real realizado por Iriarte en 1769, y el incompleto de códices árabes escurialenses, obra de Casiri, aparecido entre 1760 y 1770, habían sido los trabajos más relevantes publicados durante el siglo XVIII. Hubo que esperar a la década de 1850 para recuperar la impresión de trabajos descriptivos. La Real Academia de la Historia editó entre 1852 y 1855 los catálogos de fueros y de cuadernos de Cortes; y

---

confiarse en España al entendido cuerpo de Archiveros», cf. Ballesteros. *Cuestiones*, t. I, p. 187. Sin embargo, el cuerpo no monopolizó la descripción, ni siquiera en los centros que tenían encomendados. En el periodo estudiado abundan los autores que se dedicaron a la publicación de inventarios de archivos y bibliotecas, tanto nacionales como extranjeras con fondos de origen español. Ténganse presentes los trabajos realizados entre 1858 y 1931 por Gustav-Adolf Bergenroth, Pascual de Gayangos, Alfred Morel-Fatio, José Sinués y Urbiola o Zacarías García Villada, entre otros muchos; o la nómina de autores que concurrieron a los concursos bibliográficos organizados por la Biblioteca Nacional, conocida gracias a Juan Delgado Casado. *Un siglo de bibliografía en España. Los concursos bibliográficos de la Biblioteca Nacional de España (1857-1953)*. Madrid: Ollero y Ramos, 2001, 2 v.

en 1857 la Biblioteca Nacional comenzó a convocar sus premios de bibliografía. Sin embargo, la participación del cuerpo en la elaboración y publicación de trabajos heurísticos no fue patente hasta 1866, y gracias a la Real Academia de la Historia que en ese año dio a la imprenta su primer inventario de documentos procedentes de conventos desamortizados, realizado con la colaboración de varios miembros del cuerpo adscritos al servicio del archivo de aquella; y entonces tampoco se logró dar la necesaria continuidad a este tipo de trabajos. Hubo que esperar hasta 1899 para poder hablar de la existencia de un programa editorial heurístico.

Si no hubo una publicación sistemática de inventarios, ¿cómo pudieron los investigadores hacer uso de los archivos entre 1844 y 1899? La apertura de los archivos a la historia literaria en 1844 no implicó en un primer momento el que los investigadores admitidos a los centros pudieran consultar directamente los documentos. Trabajaban de forma tutelada; una vez que un investigador franqueaba su puerta, se le asignaba uno o varios oficiales del centro para que le buscasen y copiasen los documentos de su interés. El personal encargado de hacer las transcripciones era escaso y debía repartir su jornada entre copiar documentos, extraer certificaciones –lo que les reportaba parte de sus ingresos–, y organizar los fondos y colecciones puestos a su cargo. Además, los oficiales solo tenían tiempo de realizar los inventarios imprescindibles para hacerse una idea de los fondos que custodiaban o para controlar lo que remitían las instituciones oficiales, casi siempre desde Madrid. Esta forma de trabajar se mantuvo en Simancas hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XIX, tenía serias limitaciones y resultó chocante a la forma de pensar de los nuevos empleados que se incorporaron al centro a partir de 1870, año del célebre enfrentamiento entre \*Manuel Martínez Murguía, entonces jefe de Simancas, y Gayangos. El primero acusó al segundo de acaparar a tres de los siete oficiales que servían en el archivo para copiarle la correspondencia del conde de Gondomar.<sup>260</sup> La situación del antiguo depósito castellano tal vez no sea extrapolable a los otros centros en los que entonces servía el cuerpo, pero refleja el cambio generacional que se produjo en los archivos a medida que se fueron incorporando a

---

<sup>260</sup> En 1881 pervivía este sistema de trabajo en Simancas, cf. [Archivo General de Simancas]. «Estado numérico de los trabajos llevados a cabo por los empleados de este Archivo, durante 1881». *Anuario CFABA* (1881), p. 60-63; véase además Plaza Bores, *Archivo General de Simancas*, p. 78.

ellos nuevos funcionarios del cuerpo formados en la Escuela Superior de Diplomática, ora por concurso-oposición, ora gracianos, caso de Murguía, pero que eran historiadores profesionales. Su mentalidad debió chocar con la de los oficiales anteriores a la creación del cuerpo, aquellos habían accedido a la profesión sin formación previa, y pasado toda su vida en un mismo centro sin más horizonte que llegar al retiro en él; allí habían aprendido el oficio artesanalmente, instruyéndose de sus compañeros más antiguos y practicándolo a diario.

Hubo que esperar a la inclusión de los archivos generales, bibliotecas y museos en la Ley de Instrucción Pública de 1857 y a la creación del cuerpo al año siguiente para que se diesen las condiciones que propiciaron el necesario cambio de mentalidad favorable a la formación de inventarios, catálogos y repertorios bajo criterios científicos, así como el interés por publicarlos. Y esta solo fue posible con el relevo generacional del personal de los centros, cuando los antiguos empleados fueron sustituidos por una generación de archiveros-paleógrafos titulados. Solo a partir de entonces puede hablarse de una apertura de los archivos a la investigación que aunque lenta, es irreversible y definitiva. Esto permite entender las palabras escritas por \*Escudero de la Peña en 1873:

«Ha llegado la hora de que en los archivos penetren corrientes de luz y de libertad, no para deslumbrar a los curiosos, no para aventar o desordenar los documentos, ni para desvanecer a los empleados e inspirar la insubordinación y la anarquía; sino para aclimatar el orden y el método, para asentar la tranquilidad y la armonía, para aunar, en suma, los elementos todos hermanos y amigos del estudio y convertir tales establecimientos en verdaderos santuarios de la historia. No de otro modo los que cultivan esta ciencia, maestra de la vida, podrán debidamente gustar las purísimas y más propias fuentes de que manar debe; solo así también los encargados de dispensar esas fuentes llenarán a conciencia su misión, prestando un servicio comparable al de aquél que en país agostado y sediento, alumbra aguas capaces de convertir a ese mismo país en vergel nuevo y florido»<sup>261</sup>.

---

<sup>261</sup> \*José María Escudero de la Peña. «Prólogo», en \*Francisco Romero de Castilla y Perosso. *Apuntes históricos sobre el Archivo General de Simancas*. Madrid: [s.n.], 1873 (Imp. y estereotipia de Aribau y Compañía), p. XV-XVI.



El acceso a los archivos no fue definitivo hasta que no cambiaron las condiciones de trabajo de los investigadores y pudieron consultar por sí mismos los documentos originales. A partir de ese momento, la publicación de trabajos heurísticos alcanza su razón de ser, pues es necesario dar a conocer el contenido de archivos, bibliotecas y museos para que pueda ser utilizado por terceros. Le corresponde realizar la tarea a quienes trabajan en tales centros. \*Escudero de la Peña dirá una vez más:

«Cuanto contribuir pueda poner al investigador en la pista de documentos para la historia, merece ser conocido y publicado, sin que obste lo breve de la noticia, lo imperfecto de la forma en que se suministra, la aparente pequeñez de los objetos sobre los que verse [...] también obliga al que a su cuidado tiene la guarda de tesoros literarios capaces de proyectar claridad sobre los horizontes históricos, procurar que esa claridad se manifieste y que avive y alcance a los puntos más apartados y lejanos. ¡Ojalá que así lo comprendan y practiquen cuantos al servicio de los archivos históricos se hallan dedicados; ojalá que todos y cada uno de ellos se propusiesen, no ya limitarse a la diaria y oficial tarea que se les imponga, sino trabajar también por cuenta propia, con fe y entusiasmo, en registrar y dar a conocer las colecciones de su inmediato cargo!». <sup>262</sup>

Tarea que por otra parte, corresponde desempeñar particularmente a los empleados del cuerpo:

«Semejantes tareas, por otra parte, no solo son compatibles en la mayoría de los casos con el servicio o están obligados los individuos del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, sino que, para estimularlos y favorecerlas, se hallan instituidas además de los concursos anuales que celebra la Biblioteca Nacional, premios que todos los años pueden adjudicarse a cada una de las tres secciones de archivos, biblioteca y museos del citado cuerpo». <sup>263</sup>

En suma, la creación del cuerpo en 1858 supuso la profesionalización historiográfica de archiveros, bibliotecarios y anticuarios, además de la instauración de una política

---

<sup>262</sup> \*Escudero de la Peña. «Prólogo», p. XIX-XXI. Tal parecer persistió en el tiempo y así lo manifestaron otros miembros del cuerpo tales como \*Juan de Dios de la Rada y Delgado. *Catálogo de monedas árabigas españolas que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional*. Madrid, [s.n.], 1892 (Estab. Tip. de Fortanet), p. VII.

<sup>263</sup> \*Escudero de la Peña. «Prólogo», p. XXII.

pública cultural que impulsó definitivamente la apertura de los centros a la investigación científica. Este cambio de mentalidad coincide con el momento en que los historiadores reclaman inventarios que les permitan elegir por sí mismos qué documentos quieren estudiar y hacer esto consultando directamente los originales. A partir de entonces se apuesta por el desarrollo de trabajos heurísticos que, en primer lugar, permiten a archiveros, bibliotecarios y arqueólogos conocer mejor los fondos puestos a su cargo; los inventarios resultantes de su trabajo son, además, reaprovechados por los investigadores. Asimismo, se consigue economía de tiempo, antes había que hacer un trabajo interno y otro, más laborioso, destinado a los investigadores; ahora sobre un mismo trabajo se consiguen dos fines diferentes: control y conocimiento.

La realización de estos trabajos se debió, por un lado, a una decisión tomada bien por los centros, bien por la Junta facultativa y con respaldo reglamentario;<sup>264</sup> y por otro, por los miembros del cuerpo a título particular. Toca examinar a continuación bajo qué condiciones se desarrollaron ambas y para ello no hay que fijar la atención solo en los resultados –los trabajos publicados–, sino también en cómo pudieron hacerlo –los medios de que dispusieron–.

---

<sup>264</sup> Tanto en los archivos generales como en las bibliotecas públicas la edición de catálogos debía ser acordada por la Junta de gobierno de cada centro, formada por el jefe, dos empleados con la mayor categoría en el escalafón, y el secretario del centro, véanse arts. 5, apartado a); y 58 del Real Decreto de 22 de noviembre de 1901 [Instrucción pública], por el que se aprueba el Reglamento para el régimen y gobierno de los Archivos del Estado, cuyo servicio está encomendado al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos; art. 5, apartados 5 y 6, *CLE*, 10 (1901), 3, p. 705-725; y art. 12 del Real Decreto de 18 de octubre de 1901 [Instrucción pública], por el que se aprueba el Reglamento para el régimen y servicio de las Bibliotecas Públicas del Estado *GM, Madrid*, 23-10-1901. El caso de los museos arqueológicos es algo diferente; ya que tan solo se previó la existencia de una Junta de gobierno para el Museo Arqueológico Nacional. Tanto en este como en el resto de los establecimientos del ramo era responsabilidad de sus respectivos jefes que propagasen afición por la arqueología recurriendo a la publicación de trabajos científicos y organizando excursiones artísticas y excavaciones; también se previó la necesidad de publicar guías destinadas a los visitantes. Estas debían cumplir la doble función de explicar los objetos con rigor, a la par que debían vulgarizar el conocimiento, y sujetarse al mismo sistema científico que el catálogo del centro, con las simplificaciones necesarias para obtener volúmenes de bajo coste y fácil manejo; véanse arts. 12, apartado 8.º, y 43 del Real Decreto de 29 de noviembre de 1901 [Instrucción pública], por el que se aprueba el Reglamento para el régimen de los Museos arqueológicos del Estado, servidos por el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos *GM, Madrid*, 3-12-1901.

## 5. CONTEXTO PRESUPUESTARIO DEL TRABAJO HEURÍSTICO

En los archivos, bibliotecas y museos encomendados al cuerpo el trabajo heurístico pudo desarrollarse en dos contextos: uno constituido por la propia actividad descriptiva desarrollada por los centros para el mejor control y conocimiento de sus fondos, y que se materializa en el inventario general, previsto en los reglamentos y tantas veces mencionado; otro responde a la iniciativa personal de los funcionarios, interesados en acometer trabajos de investigación fuera de sus horas de servicio y a lo que se les exhortaba al considerarse mérito de ascenso en la carrera administrativa la publicación de trabajos científicos, de bibliografía y la realización de otros, extraordinarios y especiales de clasificación de fondos.<sup>265</sup>

Dada la endémica congestión del escalafón y la escasez de plazas de ascenso, sería lógico pensar que los funcionarios facultativos se prodigarían en la realización de este tipo de trabajos si querían abrigar oportunidades de promoción y mejora de su sueldo; además, dadas las pocas oportunidades que había de ascenso, es lógico creer que se diera una fuerte competencia entre ellos, lo que a su vez debía incidir positivamente en la cantidad y calidad de los trabajos presentados.

Sin embargo no parece que fuera completamente así; incluso hubo ocasiones en que se afeó a los funcionarios facultativos por su inactividad científica. Ya se verá en el capítulo cuatro como en 1883 se criticó al cuerpo por no haber respondido a las expectativas generadas en el momento de su creación, dado que hasta esa fecha su aportación al progreso de los estudios históricos había sido más bien pobre.<sup>266</sup> En

<sup>265</sup> La valoración meritoria de las bibliografías ya se previó en los estatutos de la Biblioteca Nacional, en concreto en los arts. 2.1, 3 y 4 del Real Decreto de 3 de diciembre de 1856 [Fomento], de reforma de la Biblioteca Nacional, *GM, Madrid*, 5-121856; y arts. 102 a 110 del Real Decreto de 7 de enero de 1857 [Fomento], por el que se aprueba el Reglamento de la Biblioteca Nacional, *GM, Madrid*, 9-1-1857. La presentación de trabajos impresos para su valoración en los concursos de ascenso fue prevista ya en 1859, véase la base 15, primera, del Real Decreto de 8 de mayo de 1859 [Fomento], dictando varias medidas referentes a la organización de los archivos y bibliotecas públicas del Reino, *CLE*, 80 (1859), p. 159-162; criterio que siguió vigente, con el añadido de que los trabajos debían ser evaluados por la Junta para que pudiesen contar, por el art. 58, apartado 1, del Reglamento aprobado por Real Decreto de 25 de marzo de 1881. La evaluación como mérito de los trabajos especiales de clasificación se recoge ya en la base 15, cuarta, del citado Real Decreto de 8 de mayo de 1859.

<sup>266</sup> Camilo Placer Bouzo. «Un libro notable: *El Foro, sus orígenes, su historia, sus condiciones*, por D. Manuel Murguía». *Los lunes de El Imparcial, Madrid*, 21-5-1983, [s.p.], véase Torreblanca López. *El Cuerpo Facultativo*, p. 82-83.

1885 Marcelino Menéndez Pelayo denunció no solo la falta de recursos económicos para publicar los premios de bibliografía de la Biblioteca Nacional, sino también de inventarios y catálogos.<sup>267</sup> En 1897 se reprochó a \*Antonio Paz y Mélia, entonces jefe de la sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, que fueran autores franceses los primeros en sacar provecho de los recientemente incorporados fondos de la casa ducal de Osuna. Aquél, defendiéndose con un lacónico «nadie nos paga ni nadie nos lee», reprochó la falta de apoyo institucional y aún de público que demandase las publicaciones realizadas por archiveros y bibliotecarios.<sup>268</sup>

En 1910 las críticas vinieron de más altas instancias. El entonces ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, Julio Burell Cuéllar, se quejó abiertamente ante la prensa de la falta de catálogos e índices en la Biblioteca Nacional, y lo hizo tras girar una sorpresiva visita oficial al centro y sin que, por lo visto, mediase palabra con quien entonces era su director y jefe del cuerpo, Menéndez Pelayo, ausente por disfrutar de un permiso de verano en Santander. Este quiso defenderse alegando que desde 1898, año en que comenzó a dirigir el centro y por extensión todo el cuerpo, y con el inestimable apoyo de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, se habían publicado muchos catálogos, tanto razonados como críticos con extractos, no solo meros índices.<sup>269</sup> Pero lo cierto es que la labor desarrollada por la Biblioteca Nacional

---

<sup>267</sup> Menéndez Pelayo. *La ciencia española*, vol. 1, p. 80-82.

<sup>268</sup> \*Antonio Paz y Mélia. «Biblioteca fundada por el Conde de Haro en 1455». *RABM*, I (Madrid, 1897), núm. 1, p. 18.

<sup>269</sup> El progresista Burell compaginaba la política con el periodismo. Publicaba asiduamente en varios diarios, particularmente en *El Heraldo de Madrid*. Su visita tuvo lugar la mañana día 3 de agosto de 1910, por la tarde dio una rueda de prensa denunciando que la Biblioteca Nacional era «una mano muerta» que él iba a «desamortizar», en la que el lector se perdía ya que no existían índices ni catálogos que le permitieran buscar títulos de su interés, cf. «Burell en la Biblioteca Nacional». *El Heraldo de Madrid*, (3-8-1910), p. 2. Parece ser que la crítica del ministro respondía no tanto a una cuestión de mejora del servicio bibliotecario, como sí a razones políticas. Con ellas rechazaba el control ejercido por los neocatólicos en distintos ramos de la educación española. Sus críticas fueron reconducidas por los enemigos de Burell contra Menéndez Pelayo, atacándole personalmente. El polígrafo cántabro quedó en el centro de la tormenta. Surge así la llamada «Cuestión de las bibliotecas» que toma su nombre de un titular homónimo publicado al día siguiente en *El Heraldo de Madrid*, 4-8-1910, p. 2. La prensa contraria a Burell, particularmente el *ABC*, hizo bandera con el director de la Biblioteca Nacional. Dicho diario ocupó sus páginas en los meses siguientes con una campaña reivindicando al erudito montañés que corrió a cargo de su discípulo, futuro sucesor en el cargo como director de la Biblioteca Nacional, colega en la Real Academia Española y amigo Rodríguez Marín, véanse el suelto sobre la rueda de prensa dada por Burell, *ABC, Madrid*, 4-8-1910, p. 12; y Francisco Rodríguez Marín, «La Biblioteca Nacional». *ABC, Madrid*, 19-9-1910, p. 7-8; *ABC, Madrid*, 23-9-1910, p. 7-8; *ABC, Madrid*, 3-10-1910, p. 4-5. Aunque se ha escrito que Menéndez Pelayo se defendió públicamente en la prensa, parece que finalmente no lo hizo ya que su respuesta a Burell se publicó diez años después de su muerte, véase «Documento memorable.

no debió resultar suficiente. En 1916 seguía denunciándose la falta de fondos para publicar bibliografía heurística por los centros dependientes del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.<sup>270</sup> En 1918 el propio cuerpo reclamó la consignación en los presupuestos generales del Estado de partidas para la impresión de los índices y catálogos del Archivo Histórico Nacional, Biblioteca Nacional y museos arqueológicos.<sup>271</sup>

Tales demandas evidencian una severa realidad presupuestaria que condicionó la publicación de instrumentos heurísticos por el cuerpo. Comprobar en qué medida ocurrió esto obliga a revisar los importes y conceptos consignados en los presupuestos generales del Estado aprobados entre 1858 y 1931 para el servicio de archivos generales, bibliotecas públicas y museos arqueológicos. Solo así puede conocerse el grado de veracidad tanto de las críticas vertidas sobre el cuerpo, como las demandas realizadas por este, y si hubo problemas para financiar la edición de bibliografía heurística. Se trata, por tanto, de ver si el Gobierno facilitó o dificultó el papel científico que los reglamentos atribuían a los empleados facultativos.

El problema es que los presupuestos generales del Estado son parcos en información. Sólo recogen las partidas totales y sin desgloses destinadas inicialmente a premios bibliográficos convocados por la Biblioteca Nacional y a la adquisición de material por parte de los centros. Las primeras contienen las bolsas en metálico que se entregaban a los ganadores de cada certamen. Las últimas servían para diversos fines:

---

Una carta inédita de Menéndez Pelayo». *RABM*, XXVII (Madrid, 1923), núms. 1, 2 y 3, p. 132-138; que reproduce el texto publicado en *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, (octubre-diciembre 1922); y posteriormente reeditado en *Revista de educación*, 22 (1974), núm. 235, p. 96-102. La reacción corporativa corrió a cargo de \*Antonio Paz y Mélia, «La cuestión de las bibliotecas nacionales y la difusión de la Cultura». *RABM*, XIV (1910), núms. 7 y 8, p. 1-27; núms. 9 y 10, p. 191-243; núms. 11 y 12, p. 355-374; XV (1911), núms. 1 y 2, p. 20-47; y núms. 3 y 4, p. 213-243. El incidente ha sido analizado posteriormente desde perspectivas favorables a Menéndez Pelayo, por Enrique Sánchez Reyes. «Menéndez Pelayo, director de la Biblioteca Nacional. Antecedentes. El nombramiento. La gestión». *RABM*, LXII (1962), núm. 1, p. 27-68; y a la Biblioteca Nacional, por Hipólito Escolar Sobrino. «Menéndez Pelayo, director de la Biblioteca Nacional», en *Homenaje a Luis Morales Oliver*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1986, p. 607-622.

<sup>270</sup> José Sinués y Urbiola. «Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca universitaria de Zaragoza». *RABM*, XX (1916), núms. 1 y 2, p. 114.

<sup>271</sup> Se reclamó la consignación presupuestaria de sendas cantidades de 15.000 ptas. anuales, para cada uno de los centros citados, cf. [Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos]. «Proyecto de bases para una reforma del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y de los establecimientos que tiene a su cargo». *RABM*, XXII (1918), núms. 3 y 4, p. 279 y 282-283.

adquisición de material de oficina, mantenimiento de instalaciones y conservación de manuscritos y documentos históricos y diplomáticos; impresión de documentos propiedad del Estado, lo que supone la edición de manuscritos, colecciones diplomáticas e índices y catálogos; y la compra de objetos arqueológicos. La parte destinada a la impresión no solo incluía los textos elaborados en los archivos, bibliotecas o museos servidos por el cuerpo; también la edición de obras declaradas de texto por el Consejo de Instrucción Pública, o de mérito por cualquiera de las reales academias; incluso el papel rayado y de oficio con membrete. Parece ser que lo habitual era que el crédito se consumiese en la compra de objetos, libros y manuscritos a particulares con los que nutrir las colecciones de museos, archivos y bibliotecas, paliando en lo posible la destrucción del patrimonio histórico mueble español.<sup>272</sup>

A continuación se ofrecen las partidas asignadas en los presupuestos generales del Estado en dos tablas diferentes; una con las cantidades fijadas para material y premios desde 1857 a 1912 (cuadro 1) y, tras variar la estructura presupuestaria, otra con las asignadas desde 1913 a 1931 (cuadro 2). Hasta 1912 las partidas presupuestarias fueron comunes para todos los centros servidos por el cuerpo y casi siempre se cargaban en la cuenta de la Biblioteca Nacional, sede de la secretaría de la Junta facultativa. La situación varió a partir del ejercicio presupuestario de 1913 a 1914, momento en que tanto la Biblioteca Nacional como los archivos Histórico

---

<sup>272</sup> Así ocurrió en el presupuesto de 1904 cuando por fin se atendió la solicitud realizada por la Junta facultativa tres años antes, al aprobarse una partida de 40.000 ptas. para la compra de documentos, manuscritos, impresiones de colecciones de documentos, textos recomendados por instituciones oficiales y de objetos arqueológicos. La mayor parte de la misma se empleó en adquirir lo que se pudo de la colección Rico y Sinobas de instrumental científico, herramientas, armas, vidrios y cubiertas de encuadernaciones de códices y libros antiguos españoles. Una vez comprada fue repartida entre el Museo Arqueológico y la Biblioteca nacionales. En otros ejercicios presupuestarios la adquisición de colecciones alcanzaba tal importe que se requerían partidas extraordinarias. Fue el caso de la compra de la biblioteca de Gayangos, adquirida a sus herederos con cargo al erario público con destino a la Biblioteca Nacional. Requirió una partida plurianual que solo en el año de 1904 supuso otras 80.000 ptas.; véase la Sección 7.<sup>a</sup>, cap.<sup>o</sup> 18, art.<sup>o</sup> único de los *Presupuestos generales del Estado para el año económico de 1904*, Madrid, [s.n.], 1904 (Estab. Tip. de los Hijos de J.A. García), p. 644. Cf. también las Actas de la Junta facultativa del Cuerpo de Archivero, Bibliotecarios y Anticuarios, en BNE. Archivo. JFABM. Libros de Actas, L036, mss. f. 44v y 46r-v. Actas de 22 de enero y 18 de marzo de 1901; más información sobre el contenido de las colecciones adquiridas en ese año con destino al Museo Arqueológico Nacional en María del Carmen Mañueco Santurtun. «Colección Rico y Sinobas», en Museo Arqueológico Nacional (España). *De Gabinete a Museo: tres siglos de Historia. Museo Arqueológico Nacional, [catálogo de la exposición] abr.-jun. de 1993*. Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 1993 p. 393.

Nacional y generales de la Corona de Aragón y de Simancas, así como el Museo Arqueológico Nacional contaron ya con presupuestos propios para material. Las cantidades se comparan con las asignadas tanto a la Real Academia de la Historia como a la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, las otras instituciones oficiales dedicadas a la publicación de instrumentos heurísticos.

CUADRO 1

1858-1912. Presupuesto en ptas. destinado a publicación de inventarios y trabajos científicos  
(Sección: Ministerio de Fomento. Fomento de letras y artes)

Ejercicio	Centros servidos por el cuerpo facultativo				RAH
	Premios	Material			
	Bibliografía BN	Cuerpo facultativo	BN	Resto centros	
1857	0,00	0,00	14.000,00	0,00	14.000,00
1858	0,00	0,00	14.000,00	0,00	14.000,00
1859	0,00	0,00	14.000,00	0,00	14.000,00
1860	0,00	0,00	14.000,00	0,00	14.000,00
1861	0,00	0,00	14.000,00	0,00	14.000,00
1862	0,00	0,00	14.000,00	0,00	14.000,00
1862-63	0,00	0,00	16.000,00	0,00	14.000,00
1863-64	3.000,00	0,00	10.000,00	0,00	16.000,00
1864-65	3.000,00	0,00	16.000,00	0,00	16.000,00
1866-67	3.000,00	0,00	17.000,00	0,00	8.000,00
1867-68	3.000,00	0,00	17.000,00	0,00	8.000,00
1868-69	3.000,00	0,00	17.000,00	0,00	8.000,00
1869-70	3.000,00	0,00	5.000,00	0,00	5.000,00
1870-71	7.500,00	0,00	12.500,00	0,00	12.500,00
1872-73	7.000,00	0,00	8.000,00	0,00	9.000,00
1874-75	7.000,00	3.000,00	10.000,00	0,00	9.000,00
1876-77	7.000,00	3.000,00	10.000,00	0,00	9.000,00
1877-78	7.000,00	3.000,00	30.000,00	0,00	33.250,00
1878-79	7.000,00	3.000,00	33.500,00	0,00	33.250,00
1880-81	7.000,00	3.000,00	44.000,00	0,00	33.250,00
1881-82	3.500,00	0,00	69.852,50	0,00	5.000,00
1883-84	7.000,00	0,00	100.000,00	0,00	43.250,00
1885-86	0,00	0,00	164.000,00	0,00	160.350,00
1887-88	7.000,00	0,00	100.000,00	0,00	15.000,00
1888-89	7.000,00	4.500,00	80.000,00	0,00	15.000,00
1890-91	7.000,00	4.500,00	80.000,00	0,00	15.000,00
1892-93	7.000,00	4.500,00	80.000,00	0,00	15.000,00
1893-94	7.000,00	0,00	60.000,00	0,00	15.000,00
1895-96	12.500,00	0,00	60.000,00	0,00	15.000,00
1896-97	7.000,00	0,00	60.000,00	0,00	15.000,00
1898-99	7.000,00	0,00	60.000,00	0,00	15.000,00
1900-01	4.000,00	0,00	30.000,00	0,00	15.000,00
1902-03	4.000,00	0,00	30.000,00	0,00	15.000,00
1904-05	4.000,00	0,00	40.000,00	0,00	10.000,00
1906-07	4.000,00	0,00	44.000,00	0,00	10.000,00
1908	4.000,00	0,00	64.000,00	0,00	10.000,00
1909-10	4.000,00	0,00	32.000,00	0,00	10.000,00
1911-12	4.000,00	0,00	32.000,00	0,00	10.000,00

NOTA: en el cuadro 1 todas las partidas han sido reducidas a pesetas, aunque la unidad de cuenta difiere lógicamente de forma acorde con la evolución del sistema monetario español. Entre 1857 y 1866 los presupuestos se expresaron en reales, entre 1867 y 1869 se consignaron en escudos; a partir de entonces lo hicieron en pesetas. La equivalencia es de 10 Rs. = 1 Esc.; 1 Esc.= 1 Pta.

(Fuente PGE, elaboración propia)

En las cifras consignadas en los presupuestos generales del Estado para los años de 1857 y 1866 debe tenerse presente que, aunque participaron empleados del cuerpo en la formación de los primeros inventarios de los fondos de monasterios desamortizados, su edición fue iniciativa plena de la Real Academia de la Historia, depositaria entonces de tales archivos, por lo que el coste fue cargado a su presupuesto. La creación del Archivo Histórico Nacional en 1866, coincide con la reducción del presupuesto de la Real Academia de la Historia en un 50% (8.000 ptas.); la misma que forzó a esta última a ceder los documentos al cuerpo, dando lugar al nuevo archivo.<sup>273</sup> No hubo un trasvase de créditos desde la Academia, pues el presupuesto asignado al cuerpo solo se vio incrementado en 1.000 ptas. El recorte supuso la interrupción de la publicación de índices de documentos procedentes de los monasterios suprimidos, como se verá más adelante.

CUADRO 2

1913-1931. Presupuesto en ptas. destinado a publicación de inventarios y trabajos científicos  
(Sección: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes. Fomento de letras y artes)

Ejercicio	Centros servidos por el Cuerpo facultativo					RAH	JAE
	BN	AHN	ACA	AGS	MAN		
1913-14	4.000,00	0,00	3.250,00	0,00	0,00	30.000,00	-
1915-16	4.000,00	0,00	3.850,00	0,00	0,00	50.000,00	-
1917-18	4.000,00	5.000,00	3.850,00	0,00	0,00	50.000,00	-
1919	4.000,00	5.000,00	3.850,00	0,00	0,00	50.000,00	-
1920-21	10.000,00	5.000,00	3.850,00	0,00	3.000,00	60.000,00	-
1922-23	10.000,00	5.000,00	3.850,00	0,00	3.000,00	65.000,00	-
1924-25	10.000,00	5.000,00	3.850,00	0,00	3.000,00	65.000,00	70.000,00
1926-27	10.000,00	5.000,00	3.850,00	0,00	3.000,00	65.000,00	70.000,00
1928	10.000,00	5.000,00	3.850,00	0,00	3.000,00	65.000,00	70.000,00
1929-30	45.000,00	5.000,00	3.850,00	1.500,00	3.000,00	65.000,00	70.000,00
1930	45.000,00	5.000,00	3.850,00	1.500,00	3.000,00	65.000,00	70.000,00
1931	250.000,00	10.000,00	3.850,00	1.500,00	3.000,00	65.000,00	104.000,00

(Fuente Presupuestos Generales del Estado, elaboración propia)

Cierto es que las cifras expuestas no dicen gran cosa por sí solas. Haría falta conocer en qué se gastaron efectivamente las cantidades expresadas para saber cuánto dinero

<sup>273</sup> En las actas de las academias celebradas por la Real Academia de la Historia entre los meses de enero y febrero de 1866 se pone de manifiesto las dificultades en que se encontraron tras el recorte presupuestario dificultó sus publicaciones, sobre todo para sacar adelante los índices de los monasterios desamortizados, cuyo coste de elaboración e impresión resultaba muy elevados. Particularmente ilustrativa resulta el acta en la que se recoge el informe presentado por \*Tomás Muñoz y Romero recomendando buscar una fórmula alternativa que permitiese seguir adelante con tales inventarios. Tal petición acabó dando lugar a la creación del Archivo Histórico Nacional. Véase RAH. AS. Libros de Actas, t. 25 (años 1866-1872), mss. sin foliar. Academia de. 3 de febrero de 1866; cf. Torreblanca López. «Noticia de los directores», p. 36-37.



fue destinado efectivamente a la edición de bibliografía heurística.<sup>274</sup> Para poder obtener alguna conclusión es necesario contrastar las cifras recogidas en los presupuestos generales del Estado con el número de inventarios publicados. Por otro lado, como se ha expuesto, para conocer la importancia real de las cantidades asignadas es necesario compararlas con las dadas a otras instituciones que por entonces también se dedicaban a editar fuentes y textos históricos: la Real Academia de la Historia y, a partir de 1911, la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. El correlato de todos los factores mencionados debería evidenciar de forma aproximada en que afrontó el cuerpo el coste de la edición heurística entre 1858 y 1931.

Desde 1857 la Biblioteca Nacional contó con una partida específica para dotar los premios en metálico y la publicación de las obras vencedoras de sus concursos de bibliografía. Sin embargo, sabemos que la impresión de las obras premiadas quedó interrumpida entre las décadas de 1860 hasta y 1890, precisamente por falta de dinero para poder hacerlo, luego el crédito existía solo sobre el papel o se usaba para poder cubrir otro tipo de gastos. Al margen existió una partida general para material, con un importe muy variable entre 1857 y 1912.

Hasta 1866 puede señalarse que la publicación de instrumentos descriptivos y obras de referencia útiles a la investigación corresponde casi exclusivamente a la Real Academia de la Historia. Esta abordó la publicación de catálogos junto a otros proyectos editoriales bien conocidos, como la continuación de la *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España* y de la *España Sagrada*, los inventarios de fueros y de cuadernos de Cortes, así como la edición íntegra de estos últimos, de los discursos de ingreso de sus nuevos miembros, el *Memorial Histórico* y las memorias anuales que recogen trabajos académicos entre los que

---

<sup>274</sup> Lo cierto es que los presupuestos generales del Estado por sí solos no permiten conocer el coste de la actividad editorial del cuerpo. Para ello habría que cruzar sus datos con los proporcionados por otras fuentes: las cuentas generales del Estado y el registro de la propiedad intelectual. Las primeras ofrecen el presupuesto consolidado de cada año, es decir lo realmente gastado en el ejercicio en cada capítulo presupuestario, pero por desgracia adolecen del mismo defecto que los presupuestos, dan cifras por partidas sin desglosar, por lo que no puede saberse en qué se gastó concretamente el dinero. Para ello habría que examinar las cuentas rendidas ante la Intervención General de la Administración del Estado, pero se convierte en una labor que excede con mucho de los límites de este trabajo.

ocasionalmente figuran inventarios y catálogos de manuscritos, documentos y objetos arqueológicos formados por los propios académicos.

La Academia patrocinó la publicación de los primeros índices de documentos procedentes de los conventos desamortizados. Se publicó un primer tomo con los correspondientes a los monasterios de La Vid y de San Millán de la Cogolla. La serie debía continuar con el dedicado a Oña pero quedó definitivamente interrumpida en 1866, cuando iba muy avanzada su publicación, al crearse el Archivo Histórico Nacional.<sup>275</sup> Se da la circunstancia de que la publicación de un catálogo general de documentos históricos procedentes de los conventos suprimidos quedó interrumpida cuando la responsabilidad de su realización pasó al Cuerpo de Archiveros y Bibliotecarios. El último tomo publicado, correspondiente al monasterio de Sahagún, tardaría en aparecer más de ocho años. La colección, tal y como había sido concebida por la Real Academia de la Historia, quedó definitivamente interrumpida en 1874. Más adelante se volverá a hablar de este proyecto.

Entre 1870 y 1890 hubo otros centros editores. El Archivo de la Corona de Aragón continuó la publicación de su *Colección de documentos inéditos* sufragándola con los ingresos obtenidos por su venta y con los derechos devengados por la expedición de certificaciones, aunque el uso de parte de estos significase una merma nada desdeñable de los honorarios del personal del centro, ya que parte de su sueldo procedía de los derechos de certificación. Simancas publicó excepcionalmente con cargo a sus presupuestos su primera guía en 1873 y el Archivo Histórico Nacional el índice de documentos de Sahagún en 1874. Entre 1881 y 1882 se publicaron guías oficiales de los centros en el *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios*. En 1886 la Biblioteca Nacional publicó su inventario de manuscritos árabes. De todos estos trabajos se hablará más adelante.

Desde 1871 y hasta iniciada la década de 1920 la publicación de bibliografía heurística se llevó a cabo gracias a la iniciativa personal de varios miembros del

---

<sup>275</sup> Pedro Sabau. «Noticia histórica de la Academia desde el año 1852 hasta el presente», en *Memorias de la Real Academia de la Historia*. Madrid, [s.n.], 1879 (Imp. y fundición de Manuel Tello), p. VII.

cuerpo constituidos en asociación profesional; en 1871 fundó la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, aventura editorial que inicialmente quería financiarse además de con las cuotas de los socios, con los ingresos obtenidos de la venta y suscripción de sus números. Sus páginas se abrieron a todos los miembros del cuerpo para que publicasen en ellas noticias de los fondos existentes en los establecimientos, tanto de aquellos que tenían encomendados, como de los que no eran de su competencia. También se dio entrada a noticias sobre centros y artículos de eruditos y colegas ajenos al cuerpo.<sup>276</sup> Pero lo dicho, no quita que la publicación de la revista contase también con apoyo oficial. Si bien el Estado apenas proporcionó durante muchos años partidas directas para la edición de inventarios, sí los subvencionó. El apoyo oficial existió al menos desde 1875, se obtuvo gracias a las ayudas a la impresión de manuscritos de trabajos científicos y de investigación histórica. Una vez publicado un libro, el Gobierno, previo informe vinculante por parte de una corporación académica, procedía a costear la impresión de hasta quinientos ejemplares, quedando doscientos de ellos en poder de la administración para su distribución entre distintas bibliotecas y centros oficiales. Esta ayuda alcanzaba también a la publicación de revistas y obras en fascículos, siempre que tanto unas como otras superasen los doce números al año.<sup>277</sup>

<sup>276</sup> Era deber de sus miembros «redactar trabajos sobre los asuntos de su especialidad, cuando por turno le correspondía», véase [Sociedad de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios]. «Bases para la constitución de la Sociedad de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios». en *Boletín Histórico*, IV (Madrid, 1883), núm. 4, pp. 62-63.

<sup>277</sup> Véanse el Real Decreto de 12 de marzo de 1875 [Fomento], determinando la forma en que ha de seguirse para adquirir por cuenta del Estado ejemplares de obras publicadas, o conceder auxilios con destino a la impresión de manuscritos, *CLE*, CXIV (1875), p. 375-379; y la Real Orden de 23 de junio de 1876 [Fomento], dictando disposiciones aclaratorias para la aplicación del Real Decreto de 12 de marzo de 1875 sobre auxilio a los autores y editores de obras científicas y literarias, *CLE*, CXVI (1876), p. 807-809; por el que se estableció que para el caso de las publicaciones seriadas la ayuda se daba por cinco años, al término de los cuales se necesitaba para su renovación un nuevo informe académico. Regulado nuevamente por el Real Decreto de 29 de agosto de 1895 [Ministerio de Fomento], dictando disposiciones para la adquisición de libros con destino a bibliotecas, y concesión de auxilios para imprimir obras inéditas *GM, Madrid*, 31-8-1895; y el Real Decreto de 23 de junio de 1899 [Ministerio de Fomento], dictando disposiciones para la adquisición de obras científicas y literarias por el Estado *GM, Madrid*, 27-6-1899; y Real Decreto de 1 de julio de 1900 [Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes], dictando reglas para la adquisición de libros con destino a bibliotecas públicas *GM, Madrid*, 02-06-1900; que aclara el papel que las reales academias y la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos debían desempeñar en estos casos. El trámite del informe previo nos lleva hasta el origen, en parte, del apartado dedicado a bibliografía en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*. En él se publican los textos que fundamentan la recomendación oficial para la adquisición de tal o cual publicación por el Estado. Por otro lado, entre las funciones de la Junta facultativa figuraba el comprar para las bibliotecas públicas aquellas obras que, una vez examinadas, consideraba de utilidad pública. El problema es que a veces pasaba

Otra cuestión era imprimir instrumentos descriptivos más extensos, caso de los repertorios bibliográficos premiados por la Biblioteca Nacional, o de inventarios de fondos o colecciones concretas realizadas por los empleados del cuerpo en el desempeño de su trabajo. Sobre tales obras recaían derechos de propiedad intelectual que, sin perjuicio de los que pudieran corresponder a sus autores, pertenecían al Gobierno y, en el caso de archivos, bibliotecas y museos, a los propios centros. Para poder publicarlos por terceros era necesaria su autorización expresa, bien mediante contrato privado, bien mediante permiso oficial expresado por vía de real orden.<sup>278</sup>

En 1898, \*Vicente Vignau y Ballester, director del Archivo Histórico Nacional, se dirigió al Ministerio de Fomento en su doble condición de gerente del Montepío del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios y de académico de la Historia, exponiendo la necesidad de publicar los índices de los archivos y bibliotecas del Estado para que pudieran ser consultados por los investigadores. Solicitó autorización para publicarlos e insertarlos como apéndices en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, propiedad del montepío. La petición se hace en un momento en el que las élites del país están sometidas a la fuerte presión derivada de la guerra con los Estados Unidos de Norteamérica. España, derrotada, se vio abocada a regenerarse en todos sus ámbitos y por todos los medios, inclusive la historia y la publicación de inventarios que favorezcan la investigación nacional. Esta recibió apoyo institucional y se profesionalizó.<sup>279</sup> Los archivos, bibliotecas y museos se beneficiaron de la situación arbitrándose medios para sufragar la publicación de inventarios. Se accedió a la petición de Vignau, autorizando por Real Orden de 7 de

---

demasiado tiempo entre la publicación del libro y su compra, valga por caso la segunda edición del catálogo de la biblioteca provincial de León, aparecida en 1897 y no declarada de utilidad hasta 1904, cf. BNE. Archivo. JFABM. Libros de Actas, L036, f. 76r. Acta de 30 de abril de 1904.

<sup>278</sup> Art. 4, párrafo segundo de la Ley de 10 de enero de 1879 [Fomento], declarando las personas que tienen derecho a la propiedad intelectual y las obras sobre que recae, *GM, Madrid*, 12-1-1879; y art. 13 del Real Decreto de 3 de septiembre de 1880 [Fomento], aprobando el reglamento para la ejecución de la Ley sobre propiedad intelectual, *GM, Madrid*, 6-9-1880.

<sup>279</sup> Véase por clarificador Edward Inman Fox. «La invención de España: literatura y nacionalismo», en en *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas 21-26 de agosto de 1995. Birmingham*, Derek Flitter (coord. vols. 4 y 5). Birmingham: University of Birmingham, Department of Hispanic Studies, 1998, vol. 4 (Del romanticismo a la Guerra Civil), p. 5.

diciembre de 1898 a la revista para que en pro de la cultura nacional publicase los inventarios oficiales de los centros servidos por el cuerpo.<sup>280</sup>

Fue en los apéndices a la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* donde en 1916 y gracias al compromiso personal de Francisco Rodríguez Marín, entonces jefe del cuerpo, empezaron a publicarse las guías de los archivos históricos, de la Biblioteca Nacional y de los museos arqueológicos. Pero la iniciativa se vio prontamente ralentizada debido a la escasez de papel provocada por la primera guerra mundial. En 1918 las dificultades y el incremento de los costes para obtenerlo eran tales que fue necesario reducir tirada para poder mantener la propia revista, suprimir los pliegos dedicados a la publicación de inventarios, e incluso poner término definitivamente a estos a mediados de la década de 1920. Algunas obras quedaron inconclusas, como el catálogo de Patronato Real de Simancas, y otras tardaron hasta seis años en terminar de publicarse, caso de la guía de los archivos históricos iniciada en 1916.

La escasez de papel provocada por la Gran Guerra coincidió con el hecho de que a partir de 1917 el ministerio asignó las primeras partidas presupuestarias para la publicación de trabajos heurísticos. En ese año ya se localizan partidas específicas dedicadas a la confección e impresión de catálogos, así como colecciones de documentos. El primero en verse beneficiado fue el Archivo de la Corona de Aragón al incrementarse su partida de material hasta las 3.850 ptas. anuales, de las cuales parte podía ser empleada en la impresión de trabajos, fundamentalmente para dar continuidad a la *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de la Corona de*

---

<sup>280</sup> «[Real Orden de 7 de diciembre de 1898 [Fomento], autorizando al Montepío del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios a imprimir y editar los índices y catálogos de los establecimientos en la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, propiedad de dicho Montepío]». *RABM*, II (1898), núm. 12, p. 602; y Redacción [RABM]. «Advertencia importante». *RABM* II (1898), núm. 12, p. 562; véase también Redacción [RABM]. «Al público y a nuestros hermanos de América. Prospecto». *RABM*, IV (1900), [fuera de número], p. 2. Barrau-Dihigo elogió la labor de Vignau y le atribuye el que en España despegase definitivamente la realización y publicación de trabajos heurísticos a pesar de la carencia de fondos públicos, cf. Louis Barrau-Dihigo. «Notes sur l'Archivo Historico Nacional de Madrid». *Revue des Bibliothèques*, X (1900), p. 7 n4. Langlois, basándose en el anterior, encontró la razón de la autorización en la mala situación económica por la que atravesaba el país, la cual no podía ser otra que la derivada de la Guerra de Cuba, sin embargo ya se ha visto que la falta de fondos no venía de entonces, cf. Charles-Victor Langlois. *Manuel de bibliographie historique*. Ed. anastática de la 1.<sup>a</sup>, de Paris, 1901-1904. Graz: Akademische Druck. u. Verlagsanstalt, 1968, p. 473-474

*Aragón*.<sup>281</sup> A partir de 1917 el Archivo Histórico Nacional contó con una partida de 5.000 ptas. anuales dedicada a cubrir los gastos de material e impresión de su catálogo general. En el ejercicio bianual de 1920 a 1921, la Biblioteca Nacional vio incrementada hasta las 10.000 ptas. su partida para publicar los trabajos premiados en los concursos de bibliografía; y el Museo Arqueológico Nacional contó a partir de entonces con 3.000 ptas. anuales para cubrir los gastos de formación e impresión de su catálogo.

El hecho de que los centros pudieran publicar por sí mismos sin tener que depender del consejo de administración de la revista, puso fin a la colaboración de aquellos con el montepío del cuerpo, al fin y al cabo una entidad privada. De esta manera, llegada la década de 1920, la publicación de inventarios oficiales se institucionaliza; sin embargo, no se dan las circunstancias para que obedezca a una planificación definitiva. Desde entonces se incrementa el número de instrumentos dados a la imprenta, pero en lo tocante a su concepción y contenidos parecen responder más a la voluntad de sus autores que a un programa editorial diseñado por la Junta facultativa. Comienza así un nuevo periodo heurístico con títulos propios que llevarán a la década de 1930 cuando mejoran notablemente las asignaciones para la edición de catálogos e inventarios. En el bienio de 1929-1930 el presupuesto de la Biblioteca Nacional se incrementó hasta las 35.000 ptas. para gastos de impresión de catálogos; y el Archivo General de Simancas se vio favorecido con una partida de 1.500 ptas. En ese año contaban con presupuesto propio para publicaciones los archivos Histórico Nacional, Corona de Aragón y General de Simancas, la Biblioteca Nacional y el Museo Arqueológico Nacional. El resto de los centros si querían costearse la publicación de sus instrumentos de descripción debían hacerlo a costa de sus magras partidas de material y en ese momento el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid contaba con una partida anual de 1.000 ptas. para todos sus posibles gastos; los archivos de los reinos de Valencia y de Galicia, así como

---

<sup>281</sup> La *Colección de documentos inéditos para la historia de la Corona de Aragón* había quedado interrumpida en 1876, tras la aparición de su volumen XL; en 1910 apareció un nuevo volumen completando la serie dedicada a cofradías, firmado por el entonces director del centro director \*Francisco de Bofarull y Sans. La serie no tuvo continuación hasta 1972, aunque igualmente breve; véase Udina. *Guía histórica*, p. 63 y 437.

Chancillería de Granada, disponían respectivamente cada uno de ellos con 750 ptas. anuales; finalmente, el de Mallorca solo con 250 ptas.

En 1931 se da un caso excepcional para la Biblioteca Nacional, pues una vez creado su patronato, se le asignaron 250.000 ptas. para gastos de material, premios e impresiones; aunque debe tenerse presente que en estas no solo se incluyen catálogos y bibliografías, y sí también el papel de oficio, formularios, libros de contabilidad y registro, así como las fichas de trabajo. A partir de entonces las publicaciones comenzaron a ser coordinadas de manera efectiva desde la Junta Facultativa del Cuerpo.

Para valorar mejor la importancia de las asignaciones presupuestarias de archivos, bibliotecas y museos servidos por el cuerpo, es necesario compararlas una vez más con las aprobadas en la época para que otras instituciones científicas atendiesen la publicación de sus trabajos: la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas contó con 70.000 ptas. anuales hasta 1930, aumentadas a 104.000 en 1931. Entre 1904 y 1931 la Real Academia de la Historia vio incrementar su crédito para la edición del *Memorial Histórico Español* y las actas de Cortes, pasando de las 10.000 a las 65.000 ptas. anuales. La vista de tales cantidades deja claro que estas instituciones estuvieron en condiciones más ventajosas que el cuerpo facultativo para abordar verdaderos programas editoriales de contenido heurístico y, sobre todo, para la edición de fuentes históricas. Esto motivó que los funcionarios de archivos, bibliotecas y museos acabasen enviando sus obras a aquellas instituciones que realmente sí contaban con medios suficientes para editar.

Expuestas las condiciones en que tuvo lugar la publicación de trabajos heurísticos corresponde examinar cómo se llevaron a cabo y cuál fue papel en el desarrollo del medievalismo. Al hacerlo conviene distinguir qué obras responden, o parecen hacerlo, a una planificación institucional; y cuáles a la iniciativa particular de sus autores.

## 6. PROGRAMAS HEURÍSTICOS OFICIALES Y CORPORATIVOS

Un contexto presupuestario como el expuesto influyó necesariamente en la programación editorial por parte del cuerpo, tanto por la parte que competía a la Junta facultativa, como a cada uno de los centros adscritos. Recuérdesse una vez más cómo los reglamentos vigentes entre 1858 y 1931 ordenaban la formación de un inventario general de los fondos documentales, bibliográficos y arqueológicos confiados al cuerpo facultativo. Este mandato pone de manifiesto la existencia de un proyecto descriptivo malogrado finalmente por las causas financieras mencionadas. Intentó llevarse a término en diversas ocasiones, pero las circunstancias dadas en cada momento impidieron alcanzar la meta prevista.

No fue solo la falta de medios presupuestarios lo que dificultó la formación del inventario general de fondos establecido en los reglamentos del cuerpo, tampoco se contaba con la necesaria infraestructura técnica; faltaban normas comunes para la descripción que permitiesen llevar adelante el proyecto. Estas solo comenzaron a tener lugar a partir de 1901 con la aprobación de los reglamentos corporativos para el servicio de archivos, bibliotecas y museos; y en 1902 con las primeras instrucciones para normalizar la catalogación de libros.

La carencia del inventario general de fondos fue finalmente salvada con otros proyectos oficiales parciales; algunos emprendidos por la Junta facultativa, otros debido a instituciones ajenas al cuerpo como fue el caso de la Real Academia de la Historia. Entre ellos figuran: los premios de bibliografía de la Biblioteca Nacional desde 1857, la publicación de los índices de los documentos procedentes de los conventos suprimidos entre 1866 y 1874, de los anuarios del cuerpo en 1881 y 1882, la publicación de inventarios con el concurso de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* entre 1899 y 1922, el influjo en España del congreso internacional bruselense de 1910 —del que se ha hablará en otros capítulos y que propició la publicación de las guías de 1916—, y los hitos que desde comienzos de siglo dieron lugar a que cada centro atendiese su propia planificación editorial, particularmente el caso de los archivos generales de Simancas e Histórico Nacional.



## 6.1. LOS CONCURSOS BIBLIOGRÁFICOS DE LA BIBLIOTECA NACIONAL

El Real Decreto de 3 de diciembre de 1856 de reorganización de la Biblioteca Nacional instituyó premios anuales de bibliografía con la intención de que sirvieran a la redacción de un diccionario biográfico y bibliográfico de todos los autores españoles. Si bien en un principio la intención era que solo aspirasen a ellos los oficiales de la propia Biblioteca Nacional, lo cierto es que a partir del momento en que se reglamentaron, 1857, los premios se abrieron tanto a personal de la Biblioteca Nacional como a todas aquellas personas que decidiesen presentarse a concurso.<sup>282</sup> Su creación no es un hecho aislado en el panorama intelectual español de mediado el siglo XIX, coincide en el tiempo con la instauración por parte de la Academia de la Historia de los premios a la investigación y a la creación.<sup>283</sup> Menéndez Pelayo atribuyó la iniciativa de su origen a Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, editor de las obras completas en prosa de Quevedo y nuevo académico de la Lengua, quien desde 1856 prestaba servicio en la Dirección General de Instrucción Pública.<sup>284</sup>

<sup>282</sup> Exposición de motivos y art. 3 del Real Decreto de 3 de diciembre de 1856, por el que se organiza la Biblioteca Nacional. *GM, Madrid*, 3-12-1856; y art. 102 a 110 del Real Decreto de 7 de enero de 1857, aprobando el Reglamento de la Biblioteca Nacional. *GM, Madrid*, 9-1-1857; en ellos se previeron dos premios, uno de 8.000 reales al mejor o mejores artículos biográfico-bibliográficos sobre escritores españoles, y otro de 6.000 a la mejor monografía sobre literatura española o trabajo bibliográfico; igualmente y para fomento de la bibliografía nacional se previó que la Biblioteca Nacional publicase mensualmente un boletín bibliográfico. El espíritu de los concursos bibliográficos fue renovado por los arts. 175 a 188 del Real Decreto de 18 de octubre de 1901, aprobando el reglamento para el régimen y servicio de las bibliotecas del Estado. *GM, Madrid*, 22-10-1901. Los concursos bibliográficos de la Biblioteca Nacional se conocen gracias al muy completo estudio realizado en 2001 por Delgado Casado, a quien se sigue en cuanto se dice en este epígrafe.

<sup>283</sup> Art. 22 y 29 de los estatutos reformados de la Real Academia de la Historia aprobados por Real Decreto de 28 de mayo de 1856. *GM, Madrid*, 2-6-1856 y *Memorias de la Real Academia de la Historia*. Madrid: [s.n.], 1879 (Imp. y fundición de Manuel Tello), t.9, p. X-XI; los primeros premios fueron convocados ya en 1856 para ser resueltos en los años de 1857 y de 1858.

<sup>284</sup> Menéndez Pelayo. *La ciencia española*, p. 80-82; su responsabilidad en la creación de los premios también ha sido recogido por Peiró Martín y Pasamar Alzuría. «Fernández-Almagro y Orbe, Aureliano», en *Diccionario*, p. 245. Fernández-Almagro, editor de las obras en prosa de Quevedo en la *Biblioteca de Autores Españoles*, manifestó la necesidad de una correcta identificación de los autores clásicos españoles así como de formar el catálogo completo de sus obras. Aunque no de manera explícita, su opinión sobre la utilidad práctica de realizar trabajos bio-bibliográficos está presente en su discurso de ingreso en la Real Academia Española, pronunciado en 1857, donde se preocupó por depurar cuantas noticias permitieran identificar a Francisco de la Torre, poeta del que aún hoy se sabe poco y cuya obra se atribuyó erróneamente a Francisco de Quevedo. Dada su condición de oficial tercero de la clase de los primeros con destino en la Dirección general de Instrucción Pública, es probable que informase los reglamentos de la Biblioteca Nacional de 1856 y 1857, coincidiendo en el tiempo con la preparación de su discurso de ingreso en la Española; la correlación entre el trasfondo de aquél y la creación de los concursos bibliográficos es inevitable y, por qué no, probable. Véase Aureliano Fernández-Guerra y Orbe. «Existencia real y verdadera del poeta Francisco de la Torre, y su carácter y estilo diferentes a los de Francisco de Quevedo», en

Si bien ya se ha dicho que inicialmente los concursos fueron convocados con la idea de que las bio-bibliografías ganadoras continuasen la obra de Nicolás Antonio, pronto se dio pie a que se presentasen obras de tema libre, relacionados con cualquier aspecto de la bibliografía. A partir de 1867, y a sugerencia del tribunal encargado de juzgar los premios del año anterior, se creó una categoría nueva para el mejor estudio sobre la imprenta en una ciudad, la tipo-bibliografía. Con ello no solo se quería seguir la trayectoria iniciada en su día por fray Francisco Méndez, sino también contribuir a la formación de un catálogo nacional de bibliografía española.<sup>285</sup>

Con los concursos convocados por la Biblioteca Nacional el cuerpo abordó la formación de una bibliografía nacional sustentada a su vez sobre tipo-bibliografías retrospectivas de carácter local que intentaban recoger, con la mayor exhaustividad posible, todos los libros impresos en una ciudad concreta. También se realizaron repertorios sobre prensa periódica, vaciando los artículos publicados sobre un tema. Todos estos trabajos debían asentar las bases de una auténtica bibliografía nacional.<sup>286</sup> Y si bien los autores premiados, tanto los que fueron empleados facultativos como los que no, alcanzaron consideración como bibliógrafos, sus trabajos pecaron de individualismo, de falta de sistematización y, en definitiva, de la planificación que en principio quiso buscarse precisamente con la convocatoria de los concursos.

Los trabajos premiados pasaban a ser propiedad del Estado quien se encargaría de publicarlos a sus expensas. Sin embargo, el contexto presupuestario ya expuesto dificultó enormemente su publicación. En el dilatado periodo de años transcurrido entre 1867 y 1888 no hubo recursos para imprimir las obras premiadas, de modo que aquellas que no fueron publicadas en el momento de obtener galardón

---

*Discursos leídos en las recepciones públicas que ha celebrado desde 1847 la Real Academia Española.* Madrid: [s.n.], 1860 (Imp. Nacional), t. 2, p. 77-129; texto que también puede localizarse en GM, Madrid, 22-6-1857.

<sup>285</sup> Juan Delgado Casado. *Un siglo de bibliografía*, vol. 1, p. 24-25. Con los estudios de la imprenta, si bien seguían la lejana tradición de Fray Francisco Méndez. *Typographia española o Historia de la introducción, propagación y progresos del arte de la imprenta en España*. Madrid: En la Imprenta de la viuda de Joaquín Ibarra, 1796, t. I, XVIII, 427 p; pronto se concretaron en señalar todo lo impreso bien en una ciudad, bien en una provincia, siendo señalado su valor para formar el citado catálogo nacional de obras impresas por Menéndez Pelayo. *La ciencia española*, p. 80.

<sup>286</sup> Esa era la intención, al menos de Menéndez Pelayo. *La ciencia española*, p. 80-81. La misma opinión fue compartida por Langlois. *Manuel de bibliographie*, p. 50n.

perdieron rápidamente vigencia y cuando se quiso finalmente editarlas hubieron de ser actualizadas por sus autores; dándose en ocasiones la circunstancia de que estos habían ya fallecido, y hubieron de ser revisadas por condiscípulos y familiares. Así y todo hay obras premiadas que permanecen inéditas.<sup>287</sup> El resultado final es que en la época estudiada España contó con excelentes bibliografías parciales, pero no obtuvo el demandado catálogo oficial de carácter nacional y contenido retrospectivo, al uso de los publicados entonces por otros países.<sup>288</sup>

#### 6.1.1. LA APORTACIÓN DE LOS CONCURSOS BIBLIOGRÁFICOS AL MEDIEVALISMO ESPAÑOL

Ya en enero de 1858, año en que se resuelve el primer concurso convocado, resultó premiado el conocido *Diccionario bibliográfico* de Tomás Muñoz y Romero\*. En 1859 lo fue el trabajo que José María de Eguren presentó bajo el título *Bibliografía paleográfica de las iglesias y monasterios de España*, aquí citado porque, además de su interés para el estudio de la Edad Media, su modelo fue imitado por un nutrido grupo de funcionarios del cuerpo. En 1859 José Fernández Llamazares presentó, sin suerte, un intento de bibliografía histórica de España.<sup>289</sup> Entre 1860 y 1867 \*Mariano Aguiló y Fuster, \*Francisco Escudero y Perosso y \*Jenaro Alenda y Mira presentaron sendos estudios útiles para el conocimiento de los incunables.<sup>290</sup> En 1861 \*José

<sup>287</sup> Delgado Casado, refiere que alguna obras premiadas tardaron veinte, treinta y hasta sesenta y dos años en publicarse; así *La biblioteca catalana* de Aguiló premiada en 1860, no fue publicada hasta 1923; *La biblioteca del murciano*, de Pío Tejera ganadora del concurso de 1899, prorrogado a 1900 por falta de fondos para publicar, no vio la luz hasta 1926, año en que su autor ya había fallecido, el repertorio de fiestas públicas de Alenda, presentado a los concursos de 1865 y 1867, no fue dado a la imprenta hasta 1903, véase Delgado Casado. *Un siglo de bibliografía*, vol. 1, p. 33-35, 97, 159 y 178-181. Menéndez Pelayo era de la opinión de suspender los concursos y destinar el dinero de los premios a imprimir las obras que habiendo resultado ganadoras permanecían aún inéditas, cf. *La ciencia española*, p. 81-82.

<sup>288</sup> Solamente gozó de tal consideración el *Ensayo* de Gallardo, completado por Zarco del Valle y \*Sancho Rayón. En España la falta de un catálogo nacional ha sido cubierta en diferentes ocasiones por bibliófilos y libreros, ténganse presentes el *Catálogo* de Salvá o el *Manual del librero hispano-americano* de Palau. Hubo intentos que aunque contaron con apoyo económico oficial responden en su totalidad a la iniciativa particular de empleados del cuerpo, caso del *Boletín bibliográfico español* editado entre 1897 y 1900 por \*Miguel Almonacid y Cuenca. Hoy día suplen tal función el *Catálogo colectivo de patrimonio bibliográfico español* y la base de datos del ISBN.

<sup>289</sup> La Biblioteca Nacional conserva una versión datada en 1866, varios años posterior a la presentada al concurso, véase José Fernández Llamazares. *Biblioteca histórica de España*, 1866. BNE Mss. 5.607; tomado de Delgado Casado. *Un siglo de bibliografía*, vol.1, p. 395.

<sup>290</sup> \*Aguiló gana en 1860 el certamen con su *Bibliografía catalana*, pero a pesar de su gran interés no fue publicada hasta sesenta y tres años más tarde, cf. \*Mariano Aguiló y Fuster. *Catálogo de obras en lengua catalana impresas desde 1474 hasta 1860*. [Madrid]: [s.n.], 1923 [i.e. 1927] (Sucesores de

Sancho Rayón y Manuel Remón Zarco del Valle ganaron el certamen con su reelaboración de los materiales bibliográficos que reunió en vida Bartolomé Gallardo con la probable intención de escribir una historia de la literatura española; obra de gran valor, se destaca aquí porque en su tomo II inserta un apéndice con el índice de los manuscritos castellanos conservados en la Biblioteca Nacional, única fuente impresa que durante muchos años ha permitido conocerlos.<sup>291</sup> En 1864 participó Fernández Llamazares, nuevamente sin éxito, con un catálogo de crónicas, historias y biografías sobre monarcas españoles.<sup>292</sup> En 1869 y 1871 \*Manuel Ovilo y Otero contribuyó con un trabajo sobre historia de la literatura española.<sup>293</sup> En 1875 \*Florencio Janer presentó un catálogo de todos los manuscritos de la biblioteca escorialense redactados en las lenguas habladas en los territorios dominados en su día por la corona española, que no mereció premio.<sup>294</sup> \*Ángel Allende-Salazar concurrió por dos veces, en 1876 y 1877, con su *Biblioteca del bascófilo*, donde cita

---

Rivadeneyra), XIX, 1077 p. il. \*Escudero presentó su obra a los concursos 1862 y 1863, año en el que obtuvo el segundo premio. Su trabajo es interesante no solo por servir a la historia de la imprenta, sino por recoger diferentes disposiciones, compilaciones legales y crónicas impresas en Sevilla a fines del siglo XV, que resultan importantes para conocer el reinado de los Reyes Católicos. Aunque fue galardonada en 1863 su obra no apareció hasta muchos años después, cf. \*Francisco Escudero y Perosso. *Tipografía hispalense. Anales bibliográficos de la ciudad de Sevilla desde el establecimiento de la imprenta hasta fines del siglo XVIII*. Madrid: Estab. Tip. Sucesores de Rivadeneyra, 1894. XIX, 657 p., 2 h. Alenda presentó su trabajo en 1865 y, tras mejorarlo, en 1867; aunque premiada no se publicó hasta mucho tiempo después, cf. \*Jenaro Alenda y Mira. *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*. [Madrid]: [s.n.], 1903 (Estab. tip. «Sucesores de Rivadeneyra»), 2 v. Los pormenores de estas obras en Delgado Casado. *Un siglo de bibliografía*, vol. 1, p. 45 y 157-162, para \*Aguiló; p. 49-51 y 375-381, para \*Escudero; y p. 56 y 174-182, para \*Alenda.

<sup>291</sup> El índice de manuscritos castellanos de la Biblioteca Nacional en Bartolomé José Gallardo. *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, coordinado y aumentados por Manuel Remón Zarco del Valle y \*José Sancho Rayón. Madrid: [s.n.], 1866, t. 2, en apéndice de 179 p. independiente de la paginación dada al resto del volumen; véase además Delgado Casado. *Un siglo de bibliografía*, vol. 1, p. 415-424. La obra, en cuatro tomos, pasó grandes dificultades para su impresión. Los dos primeros aparecieron entre 1863 y 1866 y los dos últimos no lo hicieron hasta 1888 y 1889 y gracias al empeño personal de Menéndez Pelayo quien la estimó como una magnífica bibliografía nacional retrospectiva, cf. Menéndez Pelayo. *La ciencia española*, p. 81. De la misma opinión fue Langlois. *Manuel de bibliographie*, p. 50n.

<sup>292</sup> José Fernández Llamazares. *Catálogo de historias, crónicas y vidas de Reyes y Príncipes españoles*, BNE. Mss. 5.608; tomado de Delgado Casado. *Un siglo de bibliografía*, vol. 1, p. 52.

<sup>293</sup> Aunque no mereció premio su obra fue adquirida por la Biblioteca Nacional, donde permanece inédita desde entonces, \*Manuel Ovilo y Otero. *Apuntes para un catálogo bibliográfico y biográfico de poetas líricos*. 1871, 4 v. mss., BNE. Mss. 7.488-7.490; tomado de Delgado Casado. *Un siglo de bibliografía*, vol. 1, p. 59 y 62.

<sup>294</sup> \*Florencio Janer. *Catálogo general de los manuscritos castellanos, catalanes, aragoneses, lemosines, franceses, italianos, etc. etc., que bien de autores españoles o de dominios sujetos a la corona de España, se conservan en la biblioteca del Escorial*, tomado de Delgado Casado. *Un siglo de bibliografía*, vol. 1, p. 66; y vol. 2, p. 518-521. \*Janer intentó sin éxito que su obra fuese adquirida por la Biblioteca Nacional.

tanto impresos como manuscritos; su trabajo, deudor del *Diccionario* de \*Muñoz y Romero, no tiene interés para el medievalismo; si aquí se reseña es porque su introducción destaca el valor científico y disciplinar de la bibliología y, dentro de ella, de la bibliografía.<sup>295</sup> En 1885, fue premiado el trabajo presentado por \*Rada y Delgado sobre numismática.<sup>296</sup> \*García López presentó su *Tipografía Complutense* en 1887.<sup>297</sup> Ese año el diplomático Eduardo Toda participó con su bibliografía sobre la presencia española en Cerdeña desde el siglo XIV; este trabajo, que aporta ricas noticias sobre manuscritos localizados en archivos y bibliotecas sardas, es buen ejemplo de que los concursos alentaron el estudio de la Edad Media en círculos ajenos al cuerpo.<sup>298</sup> \*Villa-Amil y Castro hizo lo propio en 1888 con un trabajo sobre el libro en Galicia. En 1892 y 1893 \*Pons Boigues presentó por dos veces su bio-bibliografía de historiadores árabe-españoles;<sup>299</sup> y en 1895 su trabajo sobre médicos y naturalistas de la misma cultura y época.<sup>300</sup> En 1897 \*García López

<sup>295</sup> En 1877 se le concedió el segundo premio. \*Ángel Allende-Salazar Allende-Salazar. *Biblioteca del bascófilo. Ensayo de un catálogo general sistemático y crítico de las obras referentes a las provincias de Vizcaya, Guipúzcoa, Álava y Navarra*. Madrid: Imp. y fundición de Manuel Tello, 1887. Obra premiada por la Biblioteca Nacional en el concurso público de 1877; véase Delgado Casado. *Un siglo de bibliografía*, vol. 1, p. 67, 69 y 184-190.

<sup>296</sup> \*Juan de Dios de la Rada y Delgado. *Bibliografía Numismática Española o Noticia de las obras y trabajos impresos y manuscritos sobre los diferentes ramos que abraza la Numismática, debidos a autores españoles o a extranjeros que los publicaron en español, y documentos para la historia monetaria de España, con dos apéndices, que comprenden, el primero, la Bibliografía Numismática Portuguesa, y el segundo, la de autores extranjeros que en sus respectivos idiomas escribieron acerca de monedas o medallas de España*. Madrid: [s.n.], 1886 (Imp. y fundición de Manuel Tello), XIII, 623 p., Obra premiada por la Biblioteca Nacional en el concurso público de 1886; *cf.* Delgado Casado. *Un siglo de bibliografía*, vol. 1, p. 78, y vol. 2, p. 718-720. El trabajo de \*Rada fue muy bien valorado en el extranjero, *cf.* Langlois, *Manuel de bibliographie*, p. 168. Sin embargo su trabajo no resultó ser exhaustivo y pronto fue adicionado por el padre agustino Manuel Fraile Miguélez. «Bibliografía numismática española. Examen crítico y apéndice de la obra de D. Juan de Dios de la Rada y Delgado». *La Ciudad de Dios. Revista agustiniana religiosa, científica y literaria*, XVIII (1889), núm. 115, p. 85-94; núm. 117, p. 222-231; núm. 119, p. 361-359; y núm. 121, p. 505-517. Aun así la obra de \*Rada resultaba de utilidad: años más tarde los profesores y alumnos del laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia la copiaron en fichas, la reordenaron para aprovechar mejor sus datos, rehaciéndola y completándola, véase Felipe Mateu Llopis. *Bibliografía de la Historia monetaria de España. Con suplementos referentes a los países con ella relacionados*. Madrid, Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, 1958, p. V-VII.

<sup>297</sup> Publicada finalmente como \*Juan Catalina García López. *Ensayo de una tipografía complutense*. Madrid: s.n., 1889 (Imp. y fundición de Manuel Tello). XII, 673 p. 2 h.; tomado de Delgado Casado. *Un siglo de bibliografía*, vol. 1, p. 80 y 428-430.

<sup>298</sup> Eduardo Toda y Güell. *Bibliografía española de Cerdeña*. Madrid: [s.n.], 1890 (Tipografía de los Huérfanos), 326 p; trabajo precedido de un interesante estudio heurístico sobre los archivos y bibliotecas sardas donde localizó las fuentes que describe.

<sup>299</sup> \*Francisco Pons Boigues. *Bosquejo de un Diccionario bio-bibliográfico de historiadores árabes españoles*, presentada a los concursos de 1892 y, una vez mejorado el texto, 1893 año en que se le adjudicó el segundo premio; *cf.* Delgado Casado. *Un siglo de bibliografía*, vol. 1, p. 87.

<sup>300</sup> \*Francisco Pons Boigues. *Ensayo bio-bibliográfico sobre los médicos y naturalistas árabe-españoles*; *cf.* Delgado Casado, *Un siglo de bibliografía*, vol. 1, p. 91.

contribuyó a la historia local y regional con un análisis de todo lo publicado sobre la provincia de Guadalajara hasta el siglo XIX, aunque apenas resulta útil al estudio de la Edad Media.<sup>301</sup> El papel de la mujer en la literatura y escritura científica entre los siglos XV y XVIII fue objeto del estudio que \*Serrano y Sanz presentó al concurso de 1898.<sup>302</sup> Cotarelo contribuyó en 1908 a la historia de la escritura y de la paleografía en España con el *Diccionario de calígrafos*.<sup>303</sup> En 1899 se presentó a concurso y ganó\* José Pío Tejera y Ramón de Moncada con *Biblioteca del murciano*, obra que recoge tanto datos bio-bibliográficos sobre autores, como sobre personajes históricos de toda época nacidos en la región.<sup>304</sup> Hasta 1918 no vuelven a concurrir trabajos de interés para el estudio de la Edad Media. En ese año se presentan dos, ambos corresponden a empleados del cuerpo facultativo: \*Marcelino Gutiérrez del Caño con el catálogo de obras impresas en catalán y valenciano custodiadas en la biblioteca universitaria de Valencia;<sup>305</sup> y \*Manuel Jiménez Catalán con un trabajo sobre la imprenta en Lérida entre 1474 y 1917 que contiene noticias sobre el impresor ilerdense del siglo XV de origen alemán, Botel.<sup>306</sup> El último concurso que interesa

<sup>301</sup> Obtuvo el primer premio dotado con 2.000 ptas.; \*Juan Catalina García López. *Biblioteca de escritores de la provincia de Guadalajara y bibliografía de la misma hasta el siglo XIX*. Madrid: [s.n.], 1899 (Estab. Tipográfico Sucesores de Rivadeneyra), XII, 799 p., 3 h.; tomado de Delgado Casado. *Un siglo de bibliografía*, vol. 1, p. 93-94 y 431-433.

<sup>302</sup> En realidad no se trata de una bibliografía de creadoras literarias sino también de todo tipo de escritos realizados por mujeres de que se tenga noticia, por ello hay referencias a epístolas atribuidas, sobre todo, a reinas castellanas del siglo XV (motivo por el que incluye en su trabajo a doña Juana de Portugal, esposa de Enrique IV, a Isabel I y a Juana I). Da noticias muy sucintas de los textos que conforman el repertorio, ya se conserven inéditos o impresos. Sin embargo en el caso de algunas de las mujeres más señaladas les dedica artículos que constituyen pequeñas monografías sobre ellas, tal es el caso de la entrada que dedica a Beatriz Galindo, donde transcribe íntegros documentos de archivo (vol. 1, p. 420-443). Véase \*Manuel Serrano y Sanz. *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas, desde el año 1401 al 1833*. Madrid: [s.n.], 1903-1905 (Estab. Tip. Sucesores de Rivadeneyra), 2 v (XII, 692 p., 2 h. y 714 p., 1 h. Obra premiada por la Biblioteca Nacional en el concurso público de 1898; cf. Delgado Casado. *Un siglo de bibliografía*, vol. 1, p. 95-96; y vol. 2, p. 838-840.

<sup>303</sup> Emilio Cotarelo y Mori. *Diccionario biográfico y bibliográfico de calígrafos españoles*. Madrid: [s.n.], 1914-1916 (Tip. de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos»); cf. Delgado Casado. *Un siglo de bibliografía*, vol. 1, p.105.

<sup>304</sup> Delgado Casado. *Un siglo de bibliografía*, vol. 2, p. 864-870.

<sup>305</sup> Antes se había presentado, sin suerte, a los concursos 1886, con una historia de la imprenta en España, y de 1888, con una tipo-bibliografía vallisoletana. El primero de los trabajos mencionados fue publicado años más tarde de forma resumida, véase \*Marcelino Gutiérrez del Caño. «Ensayo de un catálogo de impresores españoles desde la introducción de la imprenta hasta finales del siglo XVIII». *RABM*, III (1899), núm. 11 y 12, p. 662-671; IV (1900), núm. 2, p. 77-85; núms. 4 y 5. p. 267-272; núm.11, p. 667-678; y núm. 12, p. 736-739. La utilidad de su «Ensayo» ha sido puesta de manifiesto por Delgado Casado. *Un siglo de bibliografía*, vol. 1, p. 116 y p. 488-489.

<sup>306</sup> Obra premiada y que sin embargo permaneció inédita hasta 1997, año en que fue publicada, véase \*Manuel Jiménez Catalán. *La imprenta en Lérida. Ensayo bibliográfico (1479-1917)*, Lola González (dir.); Miguel Ángel Aguado y Marisa Llovera (eds.). Lleida: Universitat, 1997, LII, 587 p., cf.

aquí destacar fue el convocado en 1920, donde participó \*Alcocer Martínez con un repertorio de obras impresas en Valladolid entre 1481 y 1800.<sup>307</sup>

La mayoría de los trabajos presentados a los concursos de bibliografía convocados por la Biblioteca Nacional respondieron a los intereses de la Junta facultativa y de un grupo de bibliófilos, bibliógrafos y bibliotecarios preocupados por la confección de bio-bibliografías y, sobre todo, de tipo-bibliografías con el fin de obtener el ya comentado catálogo nacional de impresos. Hubo investigadores que encontraron además en estos trabajos una herramienta útil para conocer el papel que chancillerías y audiencias, universidades, cabildos municipales y eclesiásticos tuvieron en la temprana difusión de la imprenta y de la cultura en la Península Ibérica.<sup>308</sup>

A su vez, otros historiadores vieron en los concursos convocados por la Biblioteca Nacional la oportunidad para abordar una tarea heurística que ellos consideraban prioritaria. Concibieron la bibliografía como el instrumento necesario para emprender cualquier trabajo de investigación con un mínimo de rigor científico.<sup>309</sup>

---

Delgado Casado. *Un siglo de bibliografía*, vol. 2, p. 526-527. Manuel Jiménez Catalán, destinado en la bibliotecas de Lleida y después de la Universidad de Zaragoza, ya había abordado con anterioridad la investigación sobre la historia de la imprenta leridana en sus «Apuntes para una bibliografía ilderdense de los siglos XV al XVIII». *Revista de Bibliografía Catalana. Catalunya, Balears, Roselló, Valencia*, VII (1907), núm. 10, p. 5-301; artículo del que se hizo tirada aparte con el título *Bibliografía ilderdense de los siglos XV al XVIII con una carta prologal de Luis Dextany*. Barcelona: Tip. L'Avenç, 1912, 303 p., 2 h., XXVI láms. Anteriormente había publicado en colaboración con su compañero, archivero de la Delegación provincial de Hacienda, \*Enrique Arderiu y Valls. *Apuntacions per a una Memoria sobre impressors que han exercit son art a Lleyda y llibres y opuscles impresos durant los segles XV al XVIII*, obra ya agotada en 1912. \*Arderiu dejó inédita otra obra sobre el mismo tema, cf. \*Ferran Valls Taberner. «Enric Arderiu i Valls». *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, (1915-1920), p. 849. Partiendo del trabajo de Jiménez Catalán publicó \*Gabriel Martín del Río y Rico. «La imprenta en el siglo XV. Ocho ediciones conocidas de la imprenta de Botel, en Lérida». *RABM*, XXIV (1920), núms. 4, 5 y 6, p. 253-262.

<sup>307</sup> Recibió el segundo premio, dotado con 1.500 ptas., y la obra fue publicada. \*Mariano Alcocer y Martínez. *Catálogo razonado de obras impresas en Valladolid 1481-1800*. Valladolid: [s.n.], 1926 (Imp. de la Casa Social), 890 p., 3 h.; cf. Delgado Casado. *Un siglo de bibliografía*, vol. 1, p. 166-170.

<sup>308</sup> El mejor exponente de esta corriente fue Menéndez Pelayo, no debe menospreciarse aquí su papel como bibliógrafo. *La ciencia española* no solo es un estado de la cuestión, es también una reflexión sobre qué función debe cumplir la bibliografía como disciplina. Además el polígrafo santanderino tuvo la oportunidad de llevar sus ideas a la práctica cuando desempeñó la dirección de la Biblioteca Nacional y la jefatura del cuerpo; véase Victoriano Punzano Martínez. «Pensamiento bibliográfico de Menéndez Pelayo». *Anales de literatura española*, 7 (1991), p. 147-164. El valor instrumental de las tipo-bibliografías para el estudio del papel cultural de las instituciones fue puesto de manifiesto en 1889 por Vicente Lafuente, académico de la Historia, al juzgar el trabajo presentado por \*Gutiérrez del Caño sobre la imprenta en Valladolid, finalmente no premiado, cf. Delgado Casado. *Un siglo de bibliografía*, vol. 1, p. 490.

<sup>309</sup> Delgado Casado. *Ibidem*, vol. 1, p. 160.

Entre los trabajos presentados por los partidarios de esta forma de entender la bibliografía se encuentran tres que influyeron positivamente en el desarrollo del medievalismo en España, aunque solo en dos de ellos la autoría corresponde a personas vinculadas con el cuerpo de archiveros-bibliotecarios. Ha llegado el momento de analizar los repertorios presentados por \*Muñoz y Romero en 1857, Eguren en 1858 y \*Pons Boigues en 1897.

#### 6.1.2. MUÑOZ Y ROMERO Y EL *DICCIONARIO BIBLIOGRÁFICO-HISTÓRICO*

\*Tomás Muñoz y Romero, catedrático en la entonces recién creada Escuela Superior de Diplomática y académico de la Historia, se presentó en 1857 al primer concurso de bibliografía convocado por la Biblioteca Nacional con su *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España*. Su trabajo fue distinguido con el segundo premio y el derecho a ser publicado al año siguiente, 1858, coincidiendo en el tiempo con la creación del Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios, al que se le incorpora en razón de su cargo docente.<sup>310</sup>

El origen del *Diccionario bibliográfico-histórico* hay que buscarlo en la actividad desempeñada por \*Muñoz y Romero desde 1844, año en que obtuvo plaza de oficial en la biblioteca de la Real Academia de la Historia. Desde el primer momento auxilió en las tareas de formación de los catálogos de fueros, cartas pueblas y cuadernos de Cortes. En los archivos generales apenas se encontraban actas de Cortes anteriores al primer tercio del siglo XVI y mucho menos los textos de foros y cartas pueblas; además, a raíz de la desamortización la iglesia se negó a prestar sus documentos a la Real Academia, por lo que esta no tuvo más remedio que buscarlos en los archivos municipales. Para poder recurrir a ellos con unas garantías razonables de éxito, los académicos comisionados hubieron de rastrear y reunir cuantas noticias hubiera sobre la existencia de tales textos en la bibliografía existente, se tratase de obras impresas o no. Revisaron todas las referencias que encontraron en historias locales,

---

<sup>310</sup> \*Tomás Muñoz y Romero. *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España*. Madrid: [s.n.], 1858 (Imp. y estereotipia de M. Rivadeneyra), VII, 329 p. Obra premiada por la Biblioteca Nacional en el concurso público de 1858. Aquí se cita por la edición facsímil publicada en Madrid, Atlas, 1973.



en la España Sagrada, el Viaje de Villanueva, así como en los manuscritos que pudieron consultar en la Biblioteca Nacional, en la propia Academia, en El Escorial y en las particulares de Gayangos y de Fernández-Guerra y Orbe.<sup>311</sup>

Muñoz y Romero, como oficial de la biblioteca, colaboró no solo examinando obras, también recopilando cuantas noticias encontró en libros para que, una vez localizadas, fuesen revisadas por los comisionados. Al final de su trabajo había reunido no solo una buena cantidad de referencias bibliográficas, sino que además se había formado un juicio sobre su valor historiográfico y la forma en que tales textos podían ser convenientemente aprovechados por los historiadores de su generación.

En 1857 las historias locales abundaban en España pero, como señala el autor del *Diccionario bibliográfico-histórico*, su número no corría parejo con su calidad debido, sobre todo, a la enorme proliferación de falsos cricones. \*Tomás Muñoz y Romero analizó la evolución de la historiografía a través de las historias locales. Cree en la autenticidad de las crónicas medievales, el problema vendrá a partir del Renacimiento, cuando la práctica de los falsos cricones se institucionaliza. La historiografía española mejora en el siglo XVIII, momento en que se beneficia de las reglas de la crítica gracias al marqués de Mondéjar y a Mayans y Siscar. Sin embargo, \*Muñoz y Romero encuentra algo bueno en los falsos cricones, la proliferación de historias locales que si bien considera totalmente falsas por lo que respecta a la historia antigua y primeros siglos del cristianismo, las acepta para la Edad Media y, por tanto, las juzga aprovechables a partir del momento en que sus autores trabajan con fuentes textuales. Cierto es que estos carecían de método, pero gracias a ellos se pueden consultar numerosas fuentes hasta entonces desconocidas o cuyos originales ya se consideraban perdidos en época de \*Muñoz y Romero.

\*Tomás Muñoz y Romero, fiel a su trayectoria intelectual, valora la importancia de las historias locales en lo que aportan al estudio del régimen municipal, sus fueros,

---

<sup>311</sup> A la hora de dar forma a sus apuntes para preparar el manuscrito que presentó a concurso, se sirvió también de un listado de trabajos, simple, pero muy completo, preparado por Felipe de Soto Posadas, aficionado a la Historia, cf. \*Muñoz y Romero. *Diccionario bibliográfico-histórico*, p. VI.

cartas pueblas y legislación particular, así como por las noticias que dan de documentos medievales. Además del municipio de realengo, las obras que recoge en su repertorio permiten conocer la estructura de la sociedad estamental. Todo ello obliga al examen de tales historias locales<sup>312</sup>.

Delgado Casado señala cómo \*Tomás Muñoz y Romero recogió cuanta información encontró y consideró útil a sus fines; la clasificó alfabéticamente por entidades de población, ya fuese por sus topónimos clásicos, como antiguos y modernos; ya por las denominaciones de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios que aparecen expresamente citados en las obras reseñadas; como por nombres de comarcas, comunidades, condados, merindades, partidos, regiones, señoríos y valles que no se reflejan en el título.

Con los nombres de lugar forma cada uno de los artículos que integran el *Diccionario bibliográfico-histórico*, concretando a qué núcleo de población pertenece: ciudad, lugar, monasterio, provincia, demarcación judicial o eclesiástica. A continuación se citan las obras que hablan de la localidad, si son varias se ordenan cronológicamente.<sup>313</sup> En la manera de estructurar su obra \*Muñoz y Romero pudo inspirarse en el célebre *Diccionario geográfico* de Madoz, que había comenzado a publicarse en 1845 y que en pocos años ya había conocido tres ediciones.

La obra, inevitablemente incompleta, pronto fue adicionada por parte de otros autores. El primero en hacerlo fue Fermín Caballero.<sup>314</sup> Un siglo después hicieron lo mismo Eduardo Ponce de León y Freire y Florentino Zamora.<sup>315</sup> También tuvo seguidores, ya se ha dicho que de alguna manera inspiró a \*Allende-Salazar y su *Biblioteca del bascófilo*, que recoge numerosas referencias a obras que permiten

---

<sup>312</sup> \*Muñoz y Romero. *Diccionario bibliográfico-histórico*, p. V.

<sup>313</sup> Delgado Casado. *Un siglo de bibliografía*, vol. 2, p. 621-622.

<sup>314</sup> Ángel González Palencia. «Adiciones de don Fermín Caballero al *Diccionario* de Muñoz Romero». *RABM*, LIII (1947), núm. 2, p. 253-343.

<sup>315</sup> Ponce de León publicó en 1947 el avance de un repertorio que adicionaría al *Diccionario* de Muñoz. Junto con Florentino Zamora se presentó al concurso de bibliografía de 1952 con un repertorio de historias locales impresas. Su trabajo no obtuvo el reconocimiento del tribunal encargado de juzgarlo, cf Delgado Casado. *Un siglo de bibliografía*, vol. 2, p. 700-701 y 902-904.

abordar la historia de las provincias Vascongadas y Navarra desde la Edad Media, con especial detenimiento en sus fueros.<sup>316</sup>

El *Diccionario bibliográfico-histórico* ha resultado una obra de gran utilidad y sigue siendo considerado como el repertorio general más estimable que existe sobre fuentes para la historia de la historiografía local, por el acopio de manuscritos que contiene y el vaciado de obras tan complejas de manejar como la *España Sagrada*, permitiendo así su mejor aprovechamiento; de hecho hasta 1930 el *Diccionario* se usó como herramienta para trabajar con la obra de Flórez.<sup>317</sup> Hoy mantiene su valor sobre todo por ser un buen repertorio de crónicas y trabajos historiográficos antiguos, tanto manuscritos como impresos; aunque evidentemente el incremento de historias locales ha sido notabilísimo desde que en 1858 \*Tomás Muñoz y Romero dio a la imprenta su trabajo.

### 6.1.3. EGUREN Y EL PRIMER INVENTARIO ESPAÑOL DE CÓDICES HISPÁNICOS

José María de Eguren y Santiago no formó parte del Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios, sirvió como oficial en el Ministerio de la Gobernación. Se comenta aquí su obra porque fue pionera en un campo de la investigación heurística que tiempo después casi fue monopolizado por el personal facultativo de los archivos y bibliotecas adscritos al ramo de Instrucción Pública: los índices de códices y cartularios.

Eguren ganó el concurso de 1859 y con ello el derecho a publicar su *Bibliografía paleográfica de las iglesias y monasterios*, si bien con un título diferente acorde a su contenido.<sup>318</sup> La obra, de la que se hará mención en el capítulo dedicado al desarrollo de los estudios paleográficos, consta de dos partes: la primera dedicada a la historia de los archivos y bibliotecas y los usos paleográficos de la alta Edad Media

<sup>316</sup> \*Allende-Salazar. *Biblioteca del bascófilo*, particularmente p. 69-72, secciones XXIV a XLVII.

<sup>317</sup> Entre los autores que destacan el valor de la bibliografía de \*Muñoz y Romero para el estudio de la Edad Media en España figuran Langlois. *Manuel de bibliographie*, p. 142; y García de Valdeavellano en las notas que incorpora a su traducción de Bauer. *Introducción*, p. 541.

<sup>318</sup> José María de Eguren. *Memoria descriptiva de los códices notables conservados en los archivos eclesiásticos de España, obra premiada por la Biblioteca Nacional en el concurso público de enero de 1859 e impresa a expensas del Gobierno*. Madrid: [s.n.], 1859 (Imp. y estereotipia de M. Rivadeneyra), XCIX, 100 p.

peninsular; la segunda da noticia de los códices más notables procedentes de instituciones eclesiásticas y conservados en diferentes archivos y bibliotecas de España.

La *Memoria descriptiva* de Eguren responde a principios tanto ideológicos como científicos. Su obra quiere romper con el monopolio que hasta entonces habían ejercido los autores extranjeros en la descripción de manuscritos y códices conservados en España. En la década de 1850 toda aquella persona que quisiese conocer qué manuscritos interesantes podían localizarse en España acababa consultando forzosamente el repertorio de Hänel, autor sajón que en su día no había tenido el más mínimo reparo en denunciar la escasez de manuscritos medievales españoles, achacando la incuria y descuido con que se habían tratado nuestras bibliotecas debido a dos factores: uno, las constantes guerras habidas en la península durante el periodo de la Reconquista, cuyas consecuencias inmediatas no fueron otras que constreñir el florecimiento de la cultura al interior de monasterios y catedrales, y la pérdida irremediable de muchos manuscritos latinos y árabes; el otro, la desastrosa guerra contra Napoleón.<sup>319</sup>

Entre los eruditos españoles prendió un sentimiento de rechazo a depender de repertorios extranjeros que contenían tantas opiniones desfavorables sobre el estado de las bibliotecas españolas. Eguren, como tantos otros historiadores españoles del

---

<sup>319</sup> El jurista alemán Gustav Friedrich Hänel, discípulo de Hugo y de Savigny, como profesor asociado de la Universidad de Leipzig recorrió las principales bibliotecas y archivos de Europa occidental durante la década de 1820. Reunió noticias sobre todo tipo de manuscritos, particularmente sobre derecho romano, especialmente las compilaciones justinianeas. Como resultado de su periplo publicó su *Catalogi librorum manuscriptorum, qui in bibliothecis Galliae, Helvetiae, Belgii, Britanniae M., Hispaniae, Lusitaniae asservantur, nunc primum editi*. Lipsiae: C. Hinrichs, 1830, X p., 1.238 cols. Su estancia en España tuvo lugar en 1822, visitando personalmente las bibliotecas de Barcelona, Madrid, El Escorial, Salamanca, Sevilla, Segovia, Toledo, Valencia y Valladolid; sobre otras que no pudo conocer personalmente recogió cuantas noticias encontró en otros autores. Su repertorio pronto se convirtió en la principal referencia para cualquier estudioso extranjero que quisiese investigar en España. De hecho las publicaciones foráneas realizadas entre 1840 y 1860 casi siempre parten de lo dicho por Hänel; sirvan de ejemplo los informes redactados por Gachard sobre las bibliotecas madrileñas y escurialense, cf. Louis-Prospér Gachard. «Lettre a la Commission Royale d'Histoire sur les documents concernant l'Histoire de la Belgique, qui existent dans les bibliothèques de Madrid et de l'Escurial». *Bulletin de la Commission Royale d'Histoire*, IX (1844), núm. 2, 87 p. (separata); y «La Bibliothèque de l'Escurial». *Bulletin de l'Académie Royale de Belgique* XX (1853), núm. 10, 27 p. (separata). En 1853 el texto de Hänel recobró vigencia gracias a su reedición francesa. La causa de la escasez de manuscritos en España en Hänel. *Ibidem*, col., 917-918.

momento, ensalza el valor de los fondos de las bibliotecas y archivos españoles y su importancia para el estudio de la historia, y lo hace despreciando de manera consciente el uso de bibliografía extranjera; apenas cita algunos textos franceses que versan sobre aspectos muy concretos de la historia monástica.

Eguren quiso destacar la riqueza de los códices de origen eclesiástico conservados en las bibliotecas de España. Pero su trabajo resulta muy limitado, algo inevitable por otra parte dadas las distancias y lo difícil de acceder a las bibliotecas que todavía conservaba la iglesia.<sup>320</sup> Su obra contiene sobre todo noticias de códices conservados en las bibliotecas de Madrid donde consultó los fondos de Palacio, de El Escorial, la Nacional, la Universidad Central y la Real Academia de la Historia; también consultó las colecciones particulares del paleógrafo \*Juan Tro y Ortolano, del médico y futuro académico Ramón Sánchez y Merino, de Pascual de Gayangos, y de las casas ducales de Alba y de Osuna. También extrajo noticias de informes de los padres Flórez y Risco, conservados en la Real Academia de la Historia sobre códices custodiados en la catedral de Toledo, en la Universidad de Salamanca; en León, en la catedral y en San Isidoro; y en la seo de Gerona; así como de los autores que consulta y que resultan ser siempre españoles: Nicolás Antonio, Morales, Sarmiento, Burriel, Vázquez del Mármol, Loaysa, Cassiri y Villanueva.

La *Memoria descriptiva* organiza sus materiales conforme a la clasificación dada a los fondos bibliográficos por la Biblioteca Nacional, la misma que se enseñaba en la Escuela Superior de Diplomática, y que establece cinco categorías basadas en el contenido de las obras según fuesen estas eclesiásticas, jurídicas, artísticas, científicas o históricas.<sup>321</sup> En consecuencia, Eguren clasifica los códices en bíblicos, litúrgicos, conciliares, de los padres de la Iglesia, de jurisprudencia civil, literatura profana, ciencias exactas, físicas y naturales, e históricos; al final, de manera novedosa,

---

<sup>320</sup> De hecho, Eguren reconoció las limitaciones de su trabajo y tuvo la intención de publicar una segunda edición adicionada y corregida, cf. \*José Foradada y Castán. «Biografía y bibliografía de don José de Eguren y Santiago». *Boletín Histórico*, I (1880), núm. 5, p. 71.

<sup>321</sup> Los criterios de clasificación bibliográfica usados en España antes de la adopción de la CDU pueden consultarse en la voz «Biblioteca», en *Diccionario universal de la lengua castellana, ciencias y artes. Enciclopedia de los conocimientos humanos*, Nicolás María Serrano, dir. Madrid: Astort Hermanos, 1876, vol. 2, p. 908; texto sin firmar pero seguramente debido a \*Cayetano Rosell, quien junto a su pariente \*Isidoro son los dos únicos entre todo el elenco de colaboradores que pertenecen al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios.

incorpora materiales obrantes en archivos en un apartado dedicado a los códices diplomáticos.

Pero, en realidad, dos son los motivos por los que interesa destacar un epígrafe al repertorio de Eguren. Uno, porque constituyó la primera aportación española seria a la formación de un corpus de manuscritos medievales hispanos. Era de la firme opinión de que el estudio de los fondos de los archivos eclesiásticos resultaba fundamental para el desarrollo de una auténtica historia científica en nuestro país, lo que ya se estaba haciendo en Francia donde el gobierno había ordenado publicar los cartularios medievales de catedrales y monasterios.<sup>322</sup> El otro, por el influjo que su obra ejerció entre los miembros del cuerpo. Su obra fue considerada modélica por muchos empleados, condicionó que en el futuro se prestase mayor atención a formar un catálogo de los códices diplomáticos conservados en los archivos servidos por el cuerpo –decir lo mismo respecto de los manuscritos conservados en las bibliotecas resulta arriesgado, dado que cuentan con otros precedentes que sin duda siguieron–, e influyó en que otros empleados se presentasen a los concursos bibliográficos convocados por la Biblioteca Nacional con trabajos similares como fue el caso de \*Villa-Amil y Castro.

#### 6.1.4. VILLA-AMIL Y CASTRO, EMULADOR DE EGUREN

\*José Villa-Amil y Castro concursó en la edición convocada en 1888 y resuelta al año siguiente con un trabajo que tituló *El libro en Galicia. Datos sobre las bibliotecas y códices que hubo en las iglesias, monasterios y hospitales gallegos durante la Edad Media, y sobre los primeros libros impresos en las poblaciones de Galicia, o sea, Ensayo de Bibliología caligráfico-tipográfica de Galicia en la Edad Media y el Renacimiento*. Si se menciona en este apartado su repertorio no es debido a su calidad, dado que fue desestimada por el jurado, sino por ser un magnífico ejemplo del influjo que ejerció Eguren sobre diversos funcionarios del Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios.

El texto de \*Villa-Amil, autor de otros repertorios y catálogos de manuscritos que serán comentados más adelante, se alejaba mucho de los contenidos que se pedían a

---

<sup>322</sup> Eguren. *Memoria descriptiva*, p. 97 y 100.

las obras presentadas a concurso en la década de 1880, cuando ya se instrumentan estos como el medio para obtener una tipo-bibliografía española. Además, en lo que respecta a la parte dedicada a los códices y a la historia de las bibliotecas gallegas tampoco resultó original, pues recoge artículos suyos publicados entre 1873 y 1874 en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, sobre los manuscritos medievales de las iglesias gallegas y posteriormente reunidos en una monografía publicada bajo el título *Los códices de las iglesias de Galicia en la Edad Media. Estudio histórico-bibliográfico*.<sup>323</sup>

El trabajo fue estructurado en tres partes que comprenden una historia de las bibliotecas gallegas entre los siglos VIII y XVI, una reseña sobre los códices de procedencia gallega más interesantes con un estudio paleográfico de los mismos, y un estudio sobre diecisiete incunables, post-incunables y libros impresos entre 1494 y 1553, y sobre los impresores mindonienses que trabajaron en el periodo señalado con tipos de tortis y góticos.<sup>324</sup> La huella de la *Memoria descriptiva* de Eguren es patente en todo el trabajo, excepto en la parte dedicada a la historia de la imprenta en Galicia. Su trabajo consiste básicamente en reunir noticias sobre libros contenidas en tumbos conservados en la catedral de Lugo, en la Universidad de Compostela y en su colección particular;<sup>325</sup> así como en la España Sagrada y en otros textos de Flórez, Risco, Yepes, Morales y, sobre todo, de Eguren y de conocidos suyos.<sup>326</sup> Completa la obra con una relación de títulos de algunos códices, que no llega a describir.

<sup>323</sup> \*José Villa-Amil y Castro. «Códices de las iglesias de Galicia». *RABM*, III (1873), núm. 18, p. 283-285; núm. 19, p. 297-299; núm. 20, p. 309-313; núm. 21, p. 328-331; núm. 22, p. 346-351; núm. 23, p. 363-367; núm. 24, p. 370-373; IV (1874), núm. 9, p. 141-142; núm. 10, p. 152-156; núm. 11, p. 170-172; núm. 14, p. 218-222; núm. 16, p. 348-351. Reunidos posteriormente como monografía, véase \*José Villa-Amil y Castro. *Los códices de las iglesias de Galicia. Estudio histórico-bibliográfico*. Madrid: [s.n.], 1874 (Imp., estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.<sup>a</sup>), 127 p.

<sup>324</sup> Delgado Casado. *Un siglo de bibliografía*, vol. 2, p. 896.

<sup>325</sup> La colección de tumbos y documentos referentes a Galicia formada por \*Villa-Amil y Castro fue adquirida finalmente para el Archivo Histórico Nacional a propuesta de \*Juan Menéndez Pidal, entonces su director, cf. Rodríguez Marín. *Guía histórico-descriptiva*, p. 13.

<sup>326</sup> En concreto hace mención a un autor anónimo, amigo suyo, que publicó diferentes artículos en el periódico compostelano *El Eco de la Verdad. Revista semanal, científica y literaria*, cf. \*Villa-Amil y Castro. *Los códices de las iglesias de Galicia*, p. 4-5.

### 6.1.5. PONS BOIGUES Y SU BIO-BIBLIOGRAFÍA DE HISTORIADORES ARÁBIGO-ESPAÑOLES

\*Francisco Pons Boigues fue distinguido con el premio a la mejor bio-bibliografía en el concurso resuelto en 1893 por un trabajo que fue inmediatamente publicado con el título de *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabe-españoles*.<sup>327</sup>

\*Francisco Pons Boigues quiso culminar con su repertorio una línea de investigación que había tomado cuerpo años antes entre algunas personalidades vinculadas a la Real Academia de la Historia y a la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid. En 1863 Antonio Cánovas del Castillo había puesto de manifiesto la necesidad de profundizar en el estudio de la España musulmana si quería contarse con una historia nacional que mereciese ser llamada como tal.<sup>328</sup> Su declaración era una más entre la de otros académicos que reclamaban la necesidad de abordar ese trabajo, no a partir de las parcas y partidistas crónicas cristianas, sino de las propias fuentes musulmanas. Por esas fechas Francisco Fernández y González, entonces profesor sustituto de literatura en la Universidad de Madrid, había publicado *Plan para una biblioteca de autores árabes españoles*.<sup>329</sup> Finalmente en 1864, José Moreno Nieto había completado como apéndice a su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia un ensayo bibliográfico sobre los cronistas y poetas hispano-musulmanes titulado *Biblioteca de historiadores árabe-andaluces*.<sup>330</sup>

---

<sup>327</sup> \*Francisco Pons Boigues. *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabe-españoles*. Madrid: s.n., 1898 (Estab. Tip. de San Francisco de Sales), 514 p; véase además Delgado Casado. *Un siglo de bibliografía*, vol. 2, p. 705-708. Obra premiada por la Biblioteca Nacional en el concurso público de 1893.

<sup>328</sup> Pons comienza su trabajo citando el primer párrafo de Antonio Cánovas del Castillo, «Real Academia de la Historia. Contestación del Ilmo. Sr. Don Antonio Cánovas del Castillo, individuo de número, al discurso que en su solemne recepción como académico de número leyó D. Emilio Lafuente Alcántara en la sesión pública del día 25 de enero de 1863», en *GM, Madrid*, 27-1-1863, p. 3.

<sup>329</sup> Francisco Fernández y González. *Plan para una biblioteca de autores árabes españoles, o estudios biográficos y bibliográficos para servir a la Historia de la literatura árabe en España*. Madrid: [s.n.], 1861 (Imp. de Manuel Galiano), XIII, 73 p. Algunos autores consideran que \*Pons es continuador de aquél trabajo, cf. Bernabé López García. *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español (1840-1917)*. Granada: Universidad, 2011, p. 97.

<sup>330</sup> José Moreno Nieto y \*Emilio Lafuente Alcántara. *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de don José Moreno Nieto, el día 29 de mayo de 1864*. Madrid: [s.n.], 1864 (Imp. de Manuel Galiano, Imp. Nacional). Contiene: José Moreno Nieto, «Discurso: [Reseña



El *Ensayo bio-bibliográfico* concibe el pasado hispano-árabe como parte integrante de pleno derecho de la cultura española y no como una dominación extranjera en España, lo que supone una novedad frente a otras interpretaciones coetáneas respecto del mismo periodo de la historia andalusí. \*Pons y Boigues tuvo la intención de sacar a la luz nombres de historiadores y geógrafos árabigos desconocidos, inventariar los restos de la historiografía árabe española y apreciar su importancia en función de lo dicho sobre ellos por los orientalistas españoles y europeos en sus trabajos más recientes. Biografía a trescientos diecinueve historiadores y geógrafos musulmanes que son ordenados cronológicamente –conforme al año de la Hégira–, por su antigüedad, rechazando dar a su trabajo la estructura de un diccionario alfabético. Con el nombre de historiadores entiende no solo a aquellos que compusieron obras propiamente históricas, sino a cuantos autores españoles narraron sucesos del pasado, describieron el mundo conocido en su época o, al menos, alguna de sus partes. La obra comprende no solo autores nacidos y educados en la Península Ibérica, sino también aquellos otros de ascendencia hispana o, que no siéndolo, escribieron sobre Al-Andalus. Siempre que puede, traza la biografía del autor, enumera sus obras y hace, cuando ha lugar, lo que él llama unas ligeras observaciones críticas, donde incluye las principales ediciones que se han hecho de sus textos y describe con detalle su contenido, estableciendo el estema con las tradiciones contenidas en ellas y de su transmisión a los cronistas españoles modernos. También apreció el valor cronístico de los tratados hispano-árabigos de historia y geografía; haciendo en el caso de Ibn Jaldun una completa evaluación de su tarea historiográfica.

De la bibliografía moderna aprecia especialmente las obras de Dozy y critica a los autores españoles que siguen apegados a los textos de Casiri y de Conde. Por último, y antes de entrar a sus extensas y documentadas bio-bibliografías, aborda el estado de los estudios hispanomusulmanes en el momento en que escribe, lamentando que,

---

histórico-crítica de los historiadores árabe españoles]»<sup>42</sup> p.; \*Emilio Lafuente Alcántara, «Contestación», 22 p.; José Moreno Nieto: «Apéndice al primer discurso: *Biblioteca de historiadores árabe-andaluces*». Madrid: [s.n.], [1864] (Imp. Nacional), 32 p. Los discursos también fueron publicados en la *Gaceta de Madrid*, no así el apéndice. El discurso de ingreso de Moreno Nieto en GM, Madrid, 19-07-1864, p. 3 y GM, Madrid, 20-7-1864, p. 3 y 4; la contestación de Lafuente en GM, Madrid, 21-7-1864, p. 4.

a pesar de sus grandes esfuerzos, las universidades de Leiden, Leipzig y Constantinopla y el centro egipcio de estudios en Bulaq, apenas han aportado nada sobre la España musulmana al centrarse en el estudio de la ciencia árabe oriental.

Desde el mismo momento en que fue publicado el *Ensayo bio-bibliográfico* se convirtió en un instrumento de primera mano para adentrarse en el mundo de las crónicas hispano-árabes medievales;<sup>331</sup> si bien se le hicieron rectificaciones por parte de otros eruditos.<sup>332</sup> No conoció ediciones posteriores, dado que el libro fue publicado en 1898 y Pons falleció al año siguiente, sí existe al menos una adición publicada por el autor en la que describió los únicos ejemplares conocidos de *El Collar de la Paloma* y del *Libro de las religiones y de las sectas*, conservados en la Biblioteca de la Universidad de Leiden y que habían sido catalogados por Dozy.<sup>333</sup>

## 6.2. UN PROYECTO FALLIDO: EL ÍNDICE GENERAL DE DOCUMENTOS MEDIEVALES

Corresponde hablar ahora de un intento de llevar a cabo un inventario general de documentos medievales.<sup>334</sup> Se trata del proyecto por el que la Real Academia de la

<sup>331</sup> Prueba de ello son los elogiosos comentarios que en 1899 hizo de su obra el francés Víctor Chauvin según destaca Manzanares de Cirre. *Arabistas españoles*, p. 193n; y en 1944 por Évariste Lévi-Provençal. *España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (701-1031 de J.C.). Instituciones y vida social e intelectual*, trad. e introd. Emilio García Gómez. 6.ª ed.; 1.ª ed. orig. en francés, 1932. Madrid: Espasa-Calpe, 1990, p. 321n (Historia de España Ramón Menéndez Pidal, V); y que la obra haya conocido dos reediciones facsimilares, una, por su valor como obra de referencia, hecha en Ámsterdam: Philo press, 1972; y otra, por su interés bibliófilo, en Madrid: Ollero y Ramos editores, 1993. Respecto a la utilidad de sus contenidos, sirven de guía a Sánchez Alonso. *Historia de la Historiografía*, vol. 1, p. 189-202. a Claudio Sánchez-Albornoz. *La España musulmana según los autores islámicos y cristianos medievales*. 7.ª ed. Madrid: Espasa-Calpe, 1986, v. 1, p. 29n; y, más recientemente, todavía algunas páginas resultan útiles a Felipe Maillo Salgado: *De historiografía árabe*. Madrid: Abada, 2008, p. 107n.

<sup>332</sup> Cristian Federico Seybold: «Abenházam de Córdoba. Nocat alarus fi tauarij aljolafa: Regalos de la novia sobre los anales de los califas (Apuntes históricos califales)». *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, I (1911), núm. 3, p. 160-180; núm. 4, p. 236-248.

<sup>333</sup> \*Francisco Pons Boigues. «Dos obras importantísimas de Aben Hazan», en *Homenaje a Menéndez Pelayo en el año vigésimo de su profesorado. Estudios de erudición española*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1899, vol. 1, p. 509-523. El autor conoció los manuscritos consultando el repertorio de Reinhart Pieter Anne Dozy; P. de Jong; Michael Jan de Goeje, y Martin Theodoor Houtsma, publicado por la Rijksuniversiteit Leiden. Bibliotheek. *Catalogus codicum Orientalium Bibliothecae Academiae Lugduno Batavae*. Lugduni Batavorum [Leiden]: E.J. Brill, 1851-1877, 6 v.

<sup>334</sup> Una relación de los primeros proyectos de revisión de archivos y en concreto de *Colección diplomática de España* en Miguel Ángel Ladero Quesada. «Campomanes medievalista», en *Campomanes en su II Centenario*, Gonzalo Anes y Álvarez de Castrillón, coord. Madrid: Real Academia de la Historia, 2003, p. 80-85.

Historia, primero, y el cuerpo facultativo después, intentaron formar una colección de índices de documentos procedentes de los conventos y monasterios suprimidos, remitidos en su mayor parte por Pascual de Gayangos, académico comisionado para recorrer las distintas oficinas provinciales de Amortización seleccionando los documentos, códices y manuscritos con valor histórico.<sup>335</sup>

El proyecto se gestó en el seno de la Real Academia de la Historia con el objeto de formar un índice general de todos los documentos que habían reunido procedentes de la desamortización eclesiástica. Posteriormente, a raíz de la creación en 1866 del Archivo Histórico Nacional, el proyecto fue heredado por el cuerpo facultativo en ese mismo año, muriendo definitivamente en 1874 por falta de los recursos presupuestarios necesarios para seguir adelante no solo con su impresión, sino también, por lo que parece, con la misma formación de los inventarios.

Al aprobar el Ministerio de Hacienda la entrega de los documentos procedentes de los monasterios desamortizados a la Real Academia de la Historia, esta se comprometió a conservarlos y ordenarlos, formando índices detallados que resultasen útiles para el propio ministerio como para la realización de trabajos científicos por los propios académicos y cuantos historiadores pudieran estar interesados en conocerlos.<sup>336</sup> En 1850, la Academia, consciente de la importancia de aquellos, dio prioridad a formar un catálogo lo más completo de los mismos, lo que se hizo inmediatamente aunque centrado únicamente en los códices procedentes de los monasterios de San Millán de la Cogolla y San Pedro de Cardena.<sup>337</sup>

---

<sup>335</sup> Para conocer el papel desempeñado por Pascual de Gayangos en la recuperación de fondos documentales procedentes de los monasterios desamortizados, véanse los trabajos de Álvarez Millán. «Pascual de Gayangos», obra cit.; Álvarez Ramos y Álvarez Millán. *Los viajes literarios*, obra cit.; Cristina Álvarez Millán y Claudia Heide. *Pascual de Gayangos. A Nineteenth-Century spanish Arabist*. Edinburg: Edinburg University Press, 2008, 264 p; Gonzalo Anes y Álvarez de Castrillón «Don Pascual de Gayangos y Arce en la Real Academia de la Historia», en *Pascual de Gayangos. En el bicentenario de su nacimiento*, Gonzalo Anes y Álvarez de Castrillón (coord.). Madrid: Real Academia de la Historia, 2010, p 9-38; y Miguel Ángel Ladero Quesada. «Don Pascual de Gayangos y la custodia por la Academia de los archivos monásticos desamortizados», en *Ibidem*, p.39-54.

<sup>336</sup> Véase la proposición de \*Tomás Muñoz y Romero contenida en RAH. AS. Libros de Actas, t. 25 (años 1866-1872), mss. sin foliar. Academia del 3 de febrero de 1866.

<sup>337</sup> Pedro Sabau. «Noticia de las Actas de la Academia en los primeros meses de 1851». *MEH*, II (1851), p. V. El inventario se publicó como apéndice al texto del entonces secretario con el título «Noticia de los códices pertenecientes a los monasterios de San Millán de la Cogolla y San Pedro de Cardena remitidos a la Real Academia de la Historia por la Dirección general de Fincas del Estado». *MEH*, II (1851), p. X-XIX. El listado bien pudo ser formado por quien entonces era oficial

Sin embargo, la confección de los índices no se abordó de manera inmediata, ello seguramente debido a que también en 1850 la Real Academia de la Historia recibió el encargo de publicar la colección completa de los cuadernos de Cortes, tarea en la que hubo de invertir tanto sus magros recursos presupuestarios, como dedicar exclusivamente a ello a su único oficial en la Biblioteca, \*Tomás Muñoz y Romero. De hecho la Real Academia no pudo retomar las tareas de inventario de los fondos monásticos desamortizados hasta que se publicó el catálogo de cuadernos de Cortes en 1855.

En 1856, la Real Academia de la Historia nombró a tres de sus académicos para formar una comisión encargada del arreglo de los documentos y códices de los conventos desamortizados. Los integrantes de la misma, Marcial Antonio López Quílez, barón de Lajoyosa, Serafín Estébanez Calderón y Pedro José Pidal, pusieron en evidencia, entre otras muchas cosas, que no existían apenas índices que permitiesen no ya la investigación histórica, sino atender las demandas de búsqueda de documentos y certificaciones efectuadas tanto por la Dirección General de Fincas del Estado, como por particulares, las cuales significaban una dura carga de trabajo para el oficial de la biblioteca sobre quien recaía la responsabilidad de organizar los más de 40.000 documentos recibidos ya entonces. Para solucionar el problema propusieron que inmediatamente se procediese a la clasificación y ordenación de los documentos existentes y a la formación de índices e inventarios por monasterios y conventos; para ello debía reforzarse al bibliotecario con tres o cuatro personas bajo su dirección y, también debía pensarse desde ese mismo momento qué uso podría

---

en la biblioteca de la corporación, \*Tomás Muñoz y Romero, con el fin seguramente de controlar el ingreso de los manuscritos remitidos por Gayangos desde las oficinas de Hacienda en Logroño y en Burgos. Con todo el índice adolecía de errores que fueron subsanados cincuenta y siete años más tarde por la Real Academia al encargar a quien entonces era oficial de su biblioteca la redacción de un nuevo índice, el resultado fue \*Cristóbal Pérez Pastor. *Índices de los códices de San Millán de la Cogolla y San Pedro de Cardena existentes en la biblioteca de la Real Academia de la Historia*. Madrid: [s.n.], 1908 (Estab. tipográfico de Fortanet), 62 p.; trabajo publicado simultáneamente con el título «Índice por títulos de los códices procedentes de los Monasterios de San Millán de la Cogolla y San Pedro de Cardena, existentes en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia». *BRAH*, LIII (1908), núm. VI, p.469-512 y LIV (1909), núm. I, p. 5-19. \*Pérez Pastor describió setenta y siete códices ordenándolos por signatura, completados con índices alfabéticos de títulos, autores, manuscritos iluminados y musicales. Su trabajo fue publicado con carácter póstumo, motivo por el que carece de introducción. Posteriormente los manuscritos han sido descritos de nuevo en Elisa Ruiz García, dir. y realización. *Catálogo de la sección de Códices de la Real Academia de la Historia*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1997, 820 p.

hacerse de los índices obtenidos.<sup>338</sup> Poco después, se planteó proveer dos plazas de paleógrafos y dos de escribientes previa oposición, sin duda aprovechando que la Escuela Superior de Diplomática comenzaba su andadura y que pronto podría contarse con personas dotadas de estudios específicos para realizar los inventarios.<sup>339</sup>

Al año siguiente, en 1857, tras producirse el fallecimiento del barón de Lajoyosa, los miembros de la Comisión para el arreglo de manuscritos fueron renovados, siendo nombrados para sustituirles: Francisco de Paula Cuadrado y de Roo, Pascual de Gayangos y José María Canga-Argüelles y Villalba, segundo conde de Canga-Argüelles. Cuadrado, en su calidad de presidente de la Comisión propuso que se procediese a la impresión de los índices de documentos que ya estuviesen concluidos conforme a un modelo que presentó ante los miembros de la Academia. Estos, conformes con la propuesta, acordaron publicar los índices por su manifiesta utilidad tanto para todas aquellas personas que se dedicaban al estudio de la historia, como para cumplir con el compromiso contraído por la corporación desde 1850, cuando se comprometió a dar a conocer los documentos procedentes de la desamortización. También se decidió estructurar la colección de índices en dos secciones, una conformada por los monasterios y conventos asentados en los territorios de Castilla y León; otra por los pertenecientes a la Corona de Aragón y al reino de Navarra, la razón para unir ambos territorios se debía al escaso número de documentos procedentes de Navarra recogidos en la Real Academia. La colección comenzaría con la publicación de los índices de aquellos monasterios que por su antigüedad e importancia resultasen más interesantes para el estudio de la historia; se renunció así a publicar los inventarios conforme a una clasificación por órdenes religiosas, dado que este criterio resulta útil para la historia de la Iglesia, pero no tanto para la historia general de España. Finalmente, se decidió comenzar por la

---

<sup>338</sup> Dictamen de la Comisión nombrada para informar sobre la reunión de los documentos y códices de los conventos desamortizados, de 15 de mayo de 1856, inserto en RAH. AS. Libros de Actas, t. 23 (años 1855-1860), mss. sin foliar. Academia del 16 de mayo de 1856.

<sup>339</sup> Informe de la Comisión de arreglo de manuscritos, de 30 de mayo en 1856, inserto en RAH. AS. Libros de Actas, t. 23 (años 1855-1860), mss. sin foliar. Academia del 30 de mayo de 1856.

publicación de los índices que ya estaban formados, adaptando su estructura al modelo presentado por la comisión presidida por Cuadrado.<sup>340</sup>

Preocuparse por saber cuál fue el modelo propuesto no es una cuestión menor. El diseño tipográfico de un instrumento de descripción responde a criterios que superan la mera impresión. En este caso concreto ilustra sobre la forma en que la obra ha sido concebida y permite determinar si se inspira en alguna otra publicación que sirva de modelo a los índices de documentos de los monasterios suprimidos. Si bien no se ha tenido acceso al modelo propuesto por la Comisión en 1857, dado que no se adjuntó al acta, sí conocemos la forma en que fue organizada la información del primer tomo de índices publicado por la Real Academia y del que ya se hablará al analizar la contribución del cuerpo al desarrollo de la archivística.

El índice de documentos de los monasterios de La Vid y de San Millán de la Cogolla se ordena de manera cronológica, del documento más antiguo al más moderno, sin atender a la organización interna que en su día pudieron tener tales archivos monásticos, sin reconstruir sus series ni crear agrupaciones internas de otro tipo.

Ahora bien, ¿de dónde se toma el modelo? ¿Se trata de un diseño novedoso, o los académicos buscaron ejemplos donde inspirarse? ¿Quién fue su responsable? No es una cuestión insignificante, según de dónde se obtuviese el patrón tipográfico a seguir, puede determinarse si hubo intención de desarrollar un proyecto editorial o un programa descriptivo semejante al de otros países, fundamentalmente Francia, Reino Unido y los estados alemanes anteriores a la unificación, sobre todo Hesse, Sajonia y Prusia. Saberlo también ayuda a conocer quién y cómo se planificó en España un programa heurístico de divulgación de documentos útiles para el estudio de la historia nacional desde los tiempos más remotos de los que se conservaban diplomas originales o, en todo caso, testimonios fiables.

---

<sup>340</sup> Dictamen de la Comisión de arreglo de manuscritos de 12 de junio de 1857, inserto en RAH. AS. Libros de Actas, t. 23 (años 1855-1860), mss. sin foliar. Academia del 19 de junio de 1857. Los datos localizados en las actas no refrendan la noticia que atribuye la iniciativa de publicar los índices a Luis López Ballesteros, exministro de Hacienda y director de la Real Academia de la Historia, fallecido ya en 1853, véase Ramón Menéndez Pidal. «Prólogo», en *Colección diplomática de San Salvador de Oña (822-1284)*, Juan del Álamo (comp.). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1950, t. I, p. IX (Escuela de Estudios Medievales, textos; 12).

La estructura y composición tipográfica del índice de los documentos de los monasterios de La Vid y de San Millán de la Cogolla tiene un precedente conocido dentro de la propia Academia de la Historia: el índice de los documentos regalados a la institución por Pascual de Gayangos en 1851, publicado como apéndice al informe de actividad de la Academia incluido en el *Memorial Histórico Español*. El informe se redactó para identificar la colección particular compuesta por documentos desde los años 1081 a 1526 reunidos por el académico durante sus viajes por las provincias gallegas, catalanas y levantinas, además de Burgos y Logroño, en pos de los diplomas más interesantes de los monasterios desamortizados.<sup>341</sup>

La disposición de las regestas de los diplomas se realiza conforme a un orden cronológico y distribuyendo la información sobre cada uno de ellos en tres columnas en las que de izquierda a derecha constan: en la primera el año del documento, en la segunda el día y el mes en que fue redactado, y en la tercera un extracto del texto del documento en el que además del asunto del mismo se indica cuál es su tipología diplomática, quiénes los actores del negocio jurídico, la transcripción de la data tónica y crónica completa, así como de la fórmula de otorgamiento si existe; y, para terminar, noticia sobre su soporte y formato. De hecho este índice publicado en 1852, así como el editado en 1866, resulta en concepción y calidad respecto de la información que contiene muy superior a otros trabajos similares realizados en esos mismos años por la propia Academia de la Historia, particularmente los catálogos de fueros y de cuadernos de Cortes ya citados.

¿Quién fue el autor del índice de los documentos regalados por Gayangos? Pudo serlo el propio académico, como también puede atribuirse su concepción y redacción a \*Tomás Muñoz y Romero, cuando este era el oficial de la biblioteca de la Real Academia de la Historia encargado de custodiarlos e identificarlos, y responsable material de casi todos los índices de documentos formados en la institución entre 1844, año de su incorporación laboral, y 1867, año de su fallecimiento. Bien pudieron ser los dos, y deba verse la participación de Gayangos

---

<sup>341</sup> La donación en Pedro Sabau. «Noticia de las actas de la Academia en los últimos meses de 1851». *MHE*, III (1852), p. IX. El anexo a la misma se publicó como «Índice de los documentos regalados a la Real Academia de la Historia por el Sr. D. Pascual de Gayangos, su individuo de número». *MHE*, III (1852), p. XV-XL.

en la redacción de anotaciones con palabras escritas en alfabeto árabe que explican aspectos contenidos en los documentos relativos a la historia y cultura árabe-española. De hecho ambos estuvieron vinculados a la edición del tomo de índices correspondientes a los monasterios de La Vid y San Millán, el primero del proyecto que se analiza en este epígrafe.

En todo caso, sea Pascual de Gayangos, sea \*Tomás Muñoz y Romero, ninguno de los dos resulta original pues la composición del índice en cuanto a diseño tipográfico y heurístico se inspira directamente en el formato que Böhmer había dado a la mayoría de los índices cronológicos de documentos que publicó desde 1831 hasta el año de su muerte en 1863.<sup>342</sup> Böhmer concibió sus índices como instrumentos suficientes para que por sí mismos se constituyesen en tratados de historia que habían de facilitar el verdadero conocimiento de la Edad Media. En ellos estructuró los extractos de los diplomas de la forma ya dicha anteriormente, en tres columnas, la primera destinada a la data crónica, la segunda a la data tópica y la tercera a recoger el regesto del diploma y, ocasionalmente, algunas consideraciones sobre su ingenuidad documental y, en el caso de tratarse de originales, su localización. Lo que el historiador francfortés no incluyó en ningún caso fue la transcripción paleográfica de las cláusulas de datación y otorgantes de cada documento. Esta última adición al regesto confiere originalidad al modelo de índice aprobado por la Academia de la Historia. Böhmer acompañaba sus inventarios de aquellas explicaciones que estimaba oportunas y necesarias, y su estructura en tablas cronológicas permitía reconstruir el itinerario de los monarcas, para determinar la autenticidad de muchos diplomas por su data tópica, así como el contexto y circunstancias en que aquellos

---

<sup>342</sup> Particularmente Johann Friedrich Böhmer. *Regesta chronologico-diplomatica regum atque imperatorum romanorum inde Conrado I usque ad Heinricum VII. Die urkunden der Römischen Könige und Kaiser von Conrad I bis Heinrich VII*, 911-1313. Frankfurt am Main: Franz Varrentrapp, 1831, XXII, 286 p.; *Regesta chronologico-diplomatica karolorum. Die Urkunden sämtlicher Karolinger in kurzen Auszügen, mit Nachweisung der Bücher, in welchen solche abgedruckt sind*. Frankfurt am Main: Franz Varrentrapp, 1833, XVI, 200 p. Sigue la misma estructura en los volúmenes de los *Regesta Imperii*, formados por él y sus discípulos, proyecto editorial que quiso publicar los extractos de los diplomas otorgados por los reyes francos y emperadores desde Pipino hasta Maximiliano I, desde 752 hasta 1519, siendo él responsable directo de la publicación de cuatro tomos con documentos desde 1198 hasta 1347.



fueron redactados, elemento este que también es imitado por los académicos españoles.<sup>343</sup>

No ha sido posible averiguar cómo se decidió a optar por el modelo de Böhmer. Sus obras no figuran actualmente en los catálogos de las tres bibliotecas más importantes que entonces existían en Madrid, ni en la Nacional, ni en la de la Universidad, ni tampoco en la de la Real Academia de la Historia.<sup>344</sup> El medievalista francfortés tampoco parece que tuviese un conocimiento profundo de la actividad historiográfica desarrollada por sus contemporáneos españoles.<sup>345</sup> Lo que es incuestionable es que sus índices cronológicos se utilizaron en otros países, a la hora de realizar empresas de publicación de instrumentos heurísticos, sirviendo de modelo al Public Record Office al menos en los primeros tomos de los *Calendars of State Papers*, cuya publicación tomó cuerpo a partir de la aparición de su primer volumen en 1856. En todo caso pudieron ser conocidos por Gayangos en fecha temprana gracias a sus estancias en Inglaterra y Francia, y ser él quien trajese el modelo a España y lo diese a conocer a la Real Academia de la Historia.

Aunque esta institución había acordado publicar los índices ya en 1857, el primer tomo no apareció hasta años más tarde y ello solo tras superar un buen número de vicisitudes. La primera de ellas fue la falta de personal que acometiese la labor. \*Tomás Muñoz y Romero había renunciado en ese mismo año a su cargo de oficial de la biblioteca académica al tomar plaza de catedrático en la Escuela Superior de Diplomática y solo pudo retenérsele nombrándole académico correspondiente.<sup>346</sup> Los trabajos debieron comenzar realmente en 1858, momento en el que se

<sup>343</sup> Gooch. *Historia*, p. 75-77.

<sup>344</sup> Para la Nacional y la biblioteca de la Universidad Complutense se han consultado los catálogos en línea; no los manuales, ni los llamados catálogos del «bibliotecario», aquellos con los que trabajaba el personal del centro y que siempre resultaban más completos que los puestos al servicio del público, al menos en el caso de la Biblioteca Nacional. En el caso de la Real Academia de la Historia sí se me ha permitido acceder al fichero manual antiguo gracias al actual académico bibliotecario, y los trabajos de Böhmer no figuran en él.

<sup>345</sup> Al menos en mayo de 1850 sólo conocía los trabajos de edición de textos realizados durante el reinado de Fernando VII, tanto por la Real Academia de la Historia, como por Tomás González en Simancas, según puede deducirse de su informe «Coup-d'oeil sur les publications historiques en Europe par rapport aux Archives», en *Job. Friedrich Böhmer's Leben, Briefe und kleinere Schriften*, Johannes Janseen, comp. Freiburg im Breisgau: Herder'sche Verlagsbuchhandlung, 1868, p. 424.

<sup>346</sup> Noticia de su renuncia ambas en RAH. AS. Libros de Actas, t. 23 (años 1855-1860), mss. sin foliar. Academia del 23 de junio de 1857; su elección como correspondiente en Academia del 30 de octubre de 1857.

proporcionan los impresos necesarios para confeccionar los índices.<sup>347</sup> Pero seguía faltando personal y para suplir tal carencia se contó enseguida con la participación de los primeros titulados por la Escuela Superior de Diplomática ingresados en el cuerpo facultativo creado ese mismo año.

El reglamento entonces vigente de la Escuela Superior de Diplomática establecía que los dos alumnos más sobresalientes de cada promoción disfrutasen por tres años de una pensión de 4.000 reales, premio que dejaba de disfrutarse en el mismo momento en que los beneficiarios ingresasen en el cuerpo u obtuviesen alguna otra colocación remunerada. A cambio de la retribución debían permanecer en la Escuela y auxiliar a los profesores, así como desempeñar los trabajos que la Real Academia de la Historia les encargase previa aprobación del Gobierno.<sup>348</sup>

1859 fue el primer año en concederse las pensiones. Los primeros alumnos en ser agraciados con el premio en mérito a sus expedientes académicos fueron \*José María Escudero de la Peña y \*Miguel Velasco Santos.<sup>349</sup> En ese momento la Real Academia de la Historia decidió hacer uso de la prerrogativa que le confería el reglamento de la Escuela Superior de Diplomática y determinó que los alumnos fueran dedicados a la formación de los índices de los monasterios suprimidos. Tanto \*Escudero como \*Velasco, ambos conformes con participar en el proyecto, solicitaron pasar a ser auxiliares de la Academia.<sup>350</sup> A partir de ese momento los trabajos comenzaron por fin a progresar, pero con lentitud. En diciembre de 1860 ya se habían hecho los índices de los monasterios de San Juan de la Peña, de Santa María de Rueda, Santa Cruz de Jaca, Veruela y Santa María de la Vid.<sup>351</sup> En 1861 se acometió la impresión del primero de ellos, correspondiente a los monasterios de La Vid y de San Millán

---

<sup>347</sup> RAH. AS. Libros de Actas, t. 23 (años 1855-1860), mss. sin foliar. Academia del 3 de abril de 1858.

<sup>348</sup> Arts. 44 y 45 del Real Decreto de 11 de febrero de 1857, aprobando el reglamento de la Escuela de Diplomática, *GM, Madrid*, 13-2-1857.

<sup>349</sup> RAH. AS. Libros de Actas, t. 23 (años 1855-1860), mss. sin foliar. Academia del 2 de septiembre de 1859.

<sup>350</sup> RAH. AS. Libros de Actas, t. 23 (años 1855-1860), mss. sin foliar. Academia del 16 de septiembre de 1859; en ella se da lectura al informe que al respecto había preparado la Comisión encargada de los índices de los documentos y conventos suprimidos.

<sup>351</sup> RAH. AS. Libros de Actas, t. 24 (años 1860-1866), mss. sin foliar. Academia del 14 de diciembre de 1860.

de la Cogolla, concluyéndose de manera efectiva ya en febrero de 1862, y cuya autoría corresponde al ya entonces oficial del cuerpo, \*Miguel Velasco y Santos.<sup>352</sup>

Interesa detenerse en la estructura de estos índices, no tanto en la forma en que se realizan las descripciones, sino en la obra en su conjunto que es donde resulta más patente el influjo de Böhmer. Esta consta de diferentes apartados:

- El primero es el índice dedicado al archivo del monasterio de Santa María de la Vid. Presenta tres secciones: la primera dedicada a las donaciones y privilegios otorgados por los reyes e infantes de Castilla; la segunda comprende las bulas y breves pontificios, letras apostólicas de la curia romana y otros documentos de origen eclesiástico; y la tercera comprende documentos cuyos otorgantes son particulares que actúan bien a favor del monasterio, bien a favor de terceros. Acompañan dos apéndices, cada uno de ellos contiene a su vez índices de documentos pertenecientes a monasterios dependientes del de la Vid: Santa María de Fresnillo y Santa María de Brazacorta; ambos con la misma estructura en tres partes dedicadas a documentos reales, eclesiásticos y particulares.
- El segundo y con la misma estructura corresponde al archivo del monasterio de San Millán de la Cogolla. También completado con dos apéndices, el primero con el índice de los documentos del monasterio de Santa María del Espino, filiación de San Millán, y el segundo es un estudio diplomático sobre el privilegio de los votos del conde Fernán González a san Millán, en el que \*Velasco y Santos puso en evidencia su falsedad, al igual que ya se había hecho con anterioridad con los votos de Santiago.<sup>353</sup>

---

<sup>352</sup> Noticia de la aparición del primer tomo de índices en RAH. AS. Libros de Actas, t. 24 (años 1860-1865), mss. sin foliar. Academia del 14 de febrero de 1862; la autoría de \*Miguel Velasco y Santos en Real Academia de la Historia. *Índice de los documentos procedentes de los monasterios y conventos suprimidos que se conservan en el archivo de la Real Academia de la Historia, publicado de orden de la misma. Sección primera. Castilla y León, tomo I: monasterios de Nuestra Señora de la Vid y San Millán de la Cogolla*. Madrid, [s.n.], 1861 (Imp. de Manuel Galiano), 1861, p. VII.

<sup>353</sup> El apéndice con el estudio se intitula «Observaciones crítico-paleográficas sobre el privilegio de los Votos del conde Fernán-González», en *Índice de los documentos procedentes...*, p. 410-432.

- Cierra el instrumento heurístico un índice geográfico-alfabético de todas las localidades citadas según su denominación original en los documentos reseñados, tanto en los inventarios como en sus apéndices, a las que acompaña su topónimo equivalente actual con el objeto de facilitar al lector su mejor su identificación y localización.

Pero la aparición del primer volumen impreso no supuso la necesaria continuidad del que hubiera sido el principal inventario general de diplomas útil para el estudio de la Edad Media; bien al contrario, los hechos impidieron su desarrollo quedando abandonado. Las circunstancias que abortaron la continuidad de la obra fueron enumeradas en 1866 por el académico responsable de la misma, \*Tomás Muñoz y Romero. Entre los motivos argüidos se encuentran las consecuencias derivadas de la Orden circular del Director General de Bienes Nacionales de 26 de febrero de 1857, por la que se ordenó que no se entregasen más documentos a la Real Academia sin proceder previamente a formar inventario. Esto hizo que los administradores de Rentas, al no tener medios, cesasen en la remisión de manuscritos por lo que la orden de 1850, que había dado lugar a la formación del archivo en la Academia, quedó finalmente sin efecto.

Otro problema también insalvable, fue la falta de personal para acometer los trabajos de descripción. Si a principios de 1860 se habían conseguido hasta seis ayudantes del cuerpo de archiveros, ocho meses más tarde cinco de ellos habían sido trasladados al Archivo General Central del Reino en Alcalá de Henares. La Academia intentó suplir la carencia de personal del cuerpo con su propio personal, pero la prolijidad de los trabajos no permitió que estos avanzasen como se había previsto inicialmente. Desde que comenzaron hasta 1866 se habían formado treinta y tres índices de un total de doscientas procedencias, quedando por realizar ciento veintisiete inventarios de monasterios, de algunos de los cuales los fondos recibidos eran muy abundantes, como era el caso de Poblet, del que se estimaba haber recibido diez mil diplomas. Por la misma falta de personal, no se habían iniciado los índices de los documentos contenidos en cartularios y tumbos; tampoco el índice general de todos ellos.

A la falta de medios personales hay que unir, recuérdese, la de presupuesto. En ese mismo año la Real Academia vio cómo se recortó su crédito para publicaciones en un cincuenta por ciento (véase cuadro 1 en este mismo capítulo). También influyó la presión ejercida por el Ministerio de Fomento y el cuerpo facultativo para que se les entregase en plena custodia los fondos procedentes de los monasterios desamortizados, dando lugar al Archivo Histórico Nacional. Todas estas circunstancias dieron al traste con la continuidad de los índices.<sup>354</sup> De hecho el segundo volumen realizado a expensas de la Real Academia de la Historia, dedicado a Oña y del que ya se habían impreso varios pliegos, quedó inconcluso en ese mismo año de 1866 como ya se ha señalado.<sup>355</sup>

Una vez que la Real Academia de la Historia hizo entrega al Ministerio de Fomento de los fondos monásticos desamortizados y se constituyó el Archivo Histórico Nacional, correspondió al cuerpo facultativo continuar la publicación de la colección de índices de documentos. Pero hacerlo no era sencillo dado que el nuevo centro carecía de los créditos necesarios. Por este motivo, \*Muñoz y Romero, nombrado comisario regio al frente del Archivo Histórico Nacional, defendió ante el ministerio la continuidad del proyecto del que él mismo era responsable en gran medida. Arguyó que la única forma de que los archivos fuesen útiles a los estudios históricos era que aquellos publicasen, al menos, los índices de los documentos que custodiaban. Defendió la utilidad de estos trabajos para conseguir que en España

<sup>354</sup> El informe de \*Tomás Muñoz y Romero que llevaría a la Real Academia a entregar al cuerpo los fondos desamortizados en RAH. AS. Libros de Actas, t. 25 (años 1866-1872), mss. sin foliar. Academia del 3 de febrero de 1866.

<sup>355</sup> Del índice de Oña se imprimieron 13 pliegos con un total de 208 páginas, recogiendo únicamente parte de la sección primera, la de documentos reales; cf. Rafael Altamira y Crevea. «Archivos, bibliotecas y museos de España», en *De Historia y Arte: estudios críticos*. Madrid: Librería de Victoriano Suárez, 1898, p. 82. La obra incompleta, de la que no parece haber más ejemplar conocido que el que se conserva en la biblioteca auxiliar del Archivo Histórico Nacional en Madrid, tiene por título *Índice de los documentos del Monasterio de San Salvador de Oña, orden de San Benito, en el arzobispado de Burgos, que existen en el Archivo de la Real Academia de la Historia*. [Madrid: s.n., 1866], 208+ p.; para los ejemplares existentes véase *Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico CCPB* < <http://www.mcu.es/bibliotecas/MC/CCPB/index.html> > [Consulta: 23-2-2013]. El mismo ejemplar es también citado por Enrique Herrera Oria (S.I). *Oña y su Real Monasterio, hoy colegio de Jesuitas, según la descripción inédita del monje de Oña Fr. Iñigo de Barrera*. Ed. facsímil de la primera de 1917. Valladolid: Maxtor, 2009, p. 9-10; y por Luis Miguel de la Cruz Herranz. «Bibliografía del Archivo Histórico Nacional». *Boletín ANABAD*, XLVI (1996), núm. 1, p. 376, entrada 155.

llegara a escribirse una historia científica al mismo nivel que se estaba haciendo en el resto de Europa.<sup>356</sup>

\*Tomás Muñoz y Romero tuvo éxito, aunque efímero, en su intento de institucionalizar la publicación de los índices de documentos procedentes de los monasterios suprimidos. Consiguió que en los presupuestos del ministerio se reservase anualmente la cantidad de 1.680 escudos para edición de los índices.<sup>357</sup> El Archivo Histórico Nacional abordó inmediatamente la elaboración e impresión del tomo correspondiente al monasterio de Sahagún, y aunque su aparición fue anunciada inicialmente para el año de 1871, esta tuvo lugar finalmente en 1874. El retraso encareció en mil pesetas el coste del libro haciendo insuficiente la partida inicialmente presupuestada, lo que seguramente contribuyó, y mucho, a la falta de continuidad del proyecto.<sup>358</sup>

El *Índice*, cuya autoría se atribuye en este caso a \*Vicente Vignau y Ballester, no varía su planteamiento respecto de los tomos anteriores, salvo en el diseño tipográfico que

---

<sup>356</sup> De conseguir apoyo oficial, el Archivo Histórico Nacional publicaría a no tardar mucho los índices de Sahagún, Eslonza, Samos, Celanova, Oña y Arlanza, para fomentar el estudio de la historia de Castilla y León; y de San Juan de la Peña, San Victorián, Obarra, Veruela, Rueda, San Benito de Jaca y los de la orden de Montesa, para la historia de la Corona de Aragón y reino de Navarra, *cf.* Oficio de 2 de marzo de 1867 dirigido por \*Tomás Muñoz y Romero, comisario regio del Archivo Histórico Nacional, al Director general de Instrucción Pública para que autorice los créditos necesarios para continuar la impresión de los índices de los monasterios suprimidos, comprendido en expediente para la impresión del índice que comprende los documentos del monasterio de Sahagún, en AGA. E. y C. Caja 6.694, exp. 91.

<sup>357</sup> De hecho consiguió que al efecto se dictase la Real Orden de 9 de marzo de 1867, por la que Orovio, entonces ministro de Fomento, autorizó que el Archivo Histórico Nacional publicase anualmente un tomo de índices con cargo al capítulo 22, artículo único de su presupuesto, partida dedicada a la compra de libros y fomento de las bibliotecas, en AGA. E. y C. Caja 6.694, exp. 84.

<sup>358</sup> Fue \*Tomás Muñoz y Romero, como académico de la Historia y director del Archivo, quien tomó la decisión de publicar el índice de Sahagún, *cf.* \*Vicente Vignau y Ballester. *El Archivo Histórico Nacional: discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del señor D. Vicente Vignau y Ballester*, Madrid, s.n., 1898 (Estab. tip. de la viuda e hijos de Tello), p. 31. En 1871 la Dirección general de Instrucción Pública libró 1.000 ptas. al Archivo Histórico Nacional para ampliar el índice con el repertorio topográfico y el glosario, *cf.* el expediente autorizando el suplemento de 1.000 ptas. en AGA. E. y C. Caja 6.694, exp. 91; y la mención al mismo en Redacción [RABM]. «Noticias». RABM, I (1871), núm. 5, p. 71. Finalmente fue publicado como Archivo Histórico Nacional. *Índice de los documentos del Monasterio de Sahagún, de la Orden de San Benito; y glosario y diccionario geográfico de voces sacadas de los mismos*. [Madrid]: [s.n.], 1874 (Imp. Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y Cía., Sucesores de Rivadeneyra), XI, 690 p., [1] h. de lám. pleg. Su autoría se atribuye a \*Vignau, quien firma su prólogo. No tenemos noticias de su distribución hasta 1876, año en que se recibe un ejemplar en la biblioteca de la Real Academia de la Historia, véase su acuse de recibo en RAH. AS. Libros de Actas, t. 26 (años 1873-1878), mss. sin foliar. Academia del 7 de enero de 1876.

prescinde del rayado para separar las columnas. Mantiene su estructura en tres secciones, con la salvedad que dedica la segunda a documentos particulares y la tercera a los eclesiásticos. Incorpora un apéndice con regestos de documentos encontrados después de formar el índice y como anexos incluye un glosario que recuerda la sección de preguntas y respuestas de la primera época de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, en la que tan activamente participó personalmente \*Vignau explicando términos que pueden encontrarse en los documentos. No se trata de un diccionario histórico de la lengua, sino más bien un apéndice de carácter enciclopédico en el que además del significado de algunas voces, se explican tanto conceptos jurídicos como institucionales. El índice se cierra con un diccionario geográfico en el que se incluyen los topónimos que figuran en los documentos descritos. Otra novedad está en la introducción, firmada por \*Vignau, en la que se da noticia de las series que componen el archivo y se enumera su interés para la investigación, especialmente para el estudio de la propiedad, para lo que se destaca la utilidad de los documentos particulares donde se pueden estudiar las instituciones de la behetría, abadengo y realengo; la estructura social; la naturaleza y funciones de diferentes instituciones; los procesos judiciales y sus medios de prueba; la vida privada y el valor de la moneda, etc. También destaca su valor para el estudio de la geografía histórica y de la filología, considerando especialmente su utilidad para el conocimiento de la evolución del castellano, así como de la paleografía, particularmente para la transición del sistema de escritura visigótico al sistema de escritura carolino y gótico.<sup>359</sup>

Como se ha dicho, el índice dedicado a Sahagún fue el último publicado, permaneciendo la serie de instrumentos heurísticos interrumpida definitivamente. Desde entonces no hubo más intentos por retomarla, si bien la estructura de la misma, organizada por monasterios, se mantuvo hasta bien entrado el siglo XX como criterio a la hora de abordar la publicación de colecciones diplomáticas.<sup>360</sup>

---

<sup>359</sup> \*Vicente Vignau y Ballester. «El Monasterio de Sahagún», en *Índice de los documentos de monasterio de Sahagún*, p. IX-X.

<sup>360</sup> Concepción Mendo Carmona. «La Escuela de Estudios Medievales: su labor de edición de fuentes». *Hispania*, L (1990), núm. 2, p. 602.

## 6.3. LOS AÑOS SIN APOYO INSTITUCIONAL, 1866-1898

En los treinta y tres años que transcurren entre 1866 y 1898 se asiste a tal falta de apoyo de recursos públicos para la impresión de instrumentos descriptivos que puede hablarse, sin temor a exagerar, de desinterés institucional por la difusión de la labor oficial del cuerpo. Entonces apenas se publican instrumentos heurísticos realizados por los facultativos con cargo a los presupuestos generales del Estado. De hecho la celebración de los premios de bibliografía convocados por la Biblioteca Nacional estuvo a punto de malograrse dado que, como se ha comentado, las obras premiadas difícilmente se editaban. Igualmente, en el epígrafe anterior ya se ha visto como en 1874 se puso fin al proyecto iniciado por la Real Academia de la Historia para publicar los inventarios de los archivos de los monasterios desamortizados. Tal carencia pudo resultar fatal en unos momentos en que el cuerpo comenzaba su andadura al servicio del Estado. Los estragos de la sequía presupuestaria fueron tales que a finales de la década de 1890 en los círculos científicos internacionales se criticó públicamente la falta de inventarios publicados por funcionarios del cuerpo.<sup>361</sup>

No hay partidas presupuestarias que posibiliten cumplir con un programa editorial oficial de instrumentos descriptivos, y eso que los reglamentos vigentes en el periodo lo alientan. Ya se ha hablado de la formación de un inventario general de los fondos conservados en los centros encomendados al cuerpo. Esta iniciativa se vería reforzada con la previsión contenida en el reglamento de 1881, que ordenaba la publicación de un anuario del cuerpo en el que se rindiera cuentas de su actuación y diese noticia tanto de sus trabajos científicos como de los inventarios llevados a cabo.

En esos años el cuerpo suplió la falta de recursos públicos con apoyos particulares. Los principales vehículos editoriales fueron las entonces nacientes publicaciones periódicas *Museo Español de Antigüedades*, *Revista de Archivos*, *Bibliotecas y Museos* y *Boletín Histórico*; la primera debida a la iniciativa del editor Dorregaray, las otras

---

<sup>361</sup> Altamira, «Archivos», p. 60. Inicialmente escrito en francés como «Les archives espagnoles». *Revue internationale des Archives, Bibliothèques et Musées* (1895-1896), p. 74-81. Altamira lo tradujo precisamente para paliar la carestía que había de textos escritos en castellano con noticias sobre los archivos, bibliotecas y museos españoles.



dos a la iniciativa de contados miembros del cuerpo constituidos en sociedad privada. Será en las páginas de las revistas citadas donde los facultativos encontraron espacio para publicar sus trabajos de investigación y también sus primeros instrumentos heurísticos, dando noticia de fondos ingresados, de archivos y bibliotecas de difícil consulta, descripciones de documentos, manuscritos y objetos singulares, conservados tanto en centros servidos por el cuerpo como por otras instituciones, e incluso en colecciones privadas. Al margen de tales revistas, otras publicaciones fueron costeadas por editores privados, asociaciones culturales, o del propio bolsillo de sus autores.

Dicho esto, ¿qué publicaciones heurísticas tienen carácter oficial en esos años? Muy pocas y ninguna de las aventuras editoriales que se pudieron emprender con cargo a los presupuestos del Estado gozó de la necesaria continuidad, bien al contrario resultaron ser esfuerzos aislados. Al margen de las obras premiadas en los concursos bibliográficos y del índice de los documentos del monasterio de Sahagún, apenas puede contarse una decena de títulos publicados a expensas del Gobierno entre los que figuran guías, anuarios y algunos catálogos e inventarios. Si se concedieron créditos oficiales para imprimir estas obras, se debió a criterios que iban desde la existencia de un particular interés gubernamental en publicarlas a la presencia de un mandato legal que obligaba a la impresión de tales trabajos.

El interés gubernamental quedó patente en la publicación de la primera guía oficial del Archivo General de Simancas en 1873 realizada por \*Francisco Romero de Castilla y Perosso, dado que aquél es considerado por la comunidad científica internacional como el principal archivo para el estudio de los orígenes de las naciones europeas del siglo XIX. No es necesario insistir en el elevado número de comisiones científicas extranjeras que arribaron al antiguo archivo de la corona de Castilla en busca de documentos que ilustrasen los orígenes nacionales de sus respectivos países. Son tales comisiones las primeras que escriben y publican instrumentos de descripción sobre fondos custodiados en Simancas, en la Biblioteca Nacional y en la del monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Tales centros son conocidos a través de las noticias que proporcionan investigadores foráneos, aunque la mayoría de las veces estos se limiten a transcribir los antiguos inventarios del archivo. La concesión

de créditos para publicar el trabajo de Romero de Castilla bien puede responder al celo nacionalista del Gobierno, tanto como a las buenas relaciones del clan de las familias Escudero y Perosso, a las que el autor pertenece, con altos funcionarios del Ministerio de Fomento.<sup>362</sup>

Los *Apuntes históricos* de Romero de Castilla, en esos años secretario del centro, se constituyen en la primera guía oficial del archivo de Simancas. Contiene noticias no solo sobre la historia de la propia oficina y del castillo que le sirve de sede, también de los documentos que alberga. Completa todas ellas insertando el informe sobre los negociados del archivo que había escrito el antiguo archivero García González en 1852.<sup>363</sup> \*Francisco Romero de Castilla previó publicar una segunda edición ampliada con nuevos apéndices. Uno de ellos habría de ser un catálogo de instrumentos de descripción, pensado para que los investigadores pudieran hacerse una idea cabal de los ricos fondos del Archivo General de Simancas. Aunque el proyecto no prosperó si llegó a publicar un extracto, adelantándolo en las páginas de *la Revista de Ciencias Históricas*.<sup>364</sup>

---

<sup>362</sup> \*Romero de Castilla y Perosso tenía lazos familiares con \*Escudero de la Peña, profesor de la Escuela Superior de Diplomática y director del Archivo General Central del Reino; y con \*Escudero y Perosso, autor de la *Tipografía* sevillana. Todos ellos estaban vinculados con Perosso, oficial de la Dirección general de Instrucción Pública que asistió al nacimiento del cuerpo, futuro subsecretario del Ministerio de Fomento. Los *Apuntes históricos sobre el Archivo General de Simancas* fueron publicados con cargo a los presupuestos de la Dirección general de Instrucción Pública, vigentes para 1873 (capítulo XIX, art. 1.º); véase Orden del Director general de Instrucción Pública, de 2 de abril de 1873, acordándolo, reproducida en *Ibidem*, hoja fuera de texto.

<sup>363</sup> El trabajo de \*Manuel García González fue reproducido en \*Romero de Castilla. *Apuntes históricos*, p. 99-111. Este ya había publicado anteriormente la nota del antiguo jefe de Simancas en *RABM*, I (1871), núm. 1, p. 51-58; núm. 2, p. 71-74. El trabajo de \*García González, inédito hasta entonces, ha sido considerado como el primer ensayo de una guía del centro, véase Plaza Bores, *Archivo General de Simancas*, p. 76. Tanto los *Apuntes históricos* de \*Romero de Castilla, como la nota descriptiva de \*García González fueron complementadas en 1883 con la edición del «Índice de los documentos del Archivo de Simancas hechos por el archivero D. Diego de Ayala, 1568», *CODOIN*, vol. 81, p. 45-123, donde se reproduce la copia del mismo existente, en esos años, en la biblioteca particular de \*José Sancho Rayón Dicho inventario es la base de la sección de Patronato Real.

<sup>364</sup> \*Francisco Romero de Castilla y Perosso. «El Archivo de Simancas. Extracto de los inventarios o catálogos existentes en el año de 1875. Apéndice a los *Apuntes históricos* sobre el mismo Archivo». *Revista de Ciencias Históricas*, I (1880), jun., p. 255-267; jul., p. 354-373; ag., p. 425-440; sept., p. 556-603. Publica o extracta el inventario de papeles de la Secretaría de Gracia y Justicia, de la Secretaría y Consejo de Estado, del Tribunal Mayor de Cuentas, de la Dirección General del Tesoro y Contaduría General de Cuentas, negociaciones con Roma, con Portugal, Contaduría General de Valores, Secretaría y Consejo de Guerra, Secretaría y Cámara de Castilla, Hacienda, Patronato eclesiástico, Junta de Incorporación, hidalguías y otras mercedes; mercedes, privilegios, ventas y confirmaciones; Secretaría y Consejo de Hacienda, compras y cartas ejecutorias a favor de la Corona, Patrimonio Real, libros de Cámara, visitas de Estado de Milán, bulas y escrituras a favor

La importancia que el Gobierno confirió al Archivo General de Simancas se manifiesta en la publicación de nuevas guías referidas a dicho centro. Fue la única actividad editorial oficial destacable en unos años en que apenas hubo partidas presupuestarias para ello.<sup>365</sup> Sin embargo, sí se halló dinero cuando las circunstancias lo requerían o los gobernantes del país encontraban un interés político en ello. Las pretensiones de España para no quedarse fuera del reparto colonial del continente africano favorecieron indirectamente la publicación de algunos catálogos oficiales.

### 6.3.1. LOS BENEFICIOS DE LOS INTERESES COLONIALES EN ÁFRICA

Entre 1866 y 1898 el Gobierno, aparte de reivindicar la españolidad del archivo de Simancas como respuesta a la divulgación que del mismo se hacía en el extranjero y de potenciar al Museo Arqueológico Nacional como institución cultural, solo mostró interés en apoyar la publicación de determinados instrumentos heurísticos que presentaron diversas delegaciones españolas en los sucesivos congresos internacionales de orientalistas. Tales reuniones científicas servían a las naciones participantes para poner de manifiesto su interés en la colonización de los territorios del Oriente asiáticos y el norte de África, justificándolos con argumentos científicos y culturales entre los que prima la filología, dado que el dominio del idioma era una herramienta fundamental para la penetración en aquellos territorios en los que las principales potencias europeas manifestaban interés y que en buena medida coincidían con los dominios de los imperios Turco y Chino.<sup>366</sup> Tales pretensiones hicieron de estas reuniones científicas foros internacionales de discusión tanto del arabismo como de la sinología.

---

de la Casa Real, casas de aposento, quitaciones de Corte, secretarías provinciales, Contaduría Mayor, Marina y negociaciones con Inglaterra; también da referencias de los inventarios antiguos considerados ya inútiles.

<sup>365</sup> En 1885 \*Díaz Sánchez, último de los funcionarios de Simancas ingresados con anterioridad a la creación del cuerpo facultativo, publicó a título individual *Guía de la villa y archivo de Simancas*, de la que se hablará más adelante.

<sup>366</sup> La vinculación política de los eruditos que alentaron los congresos de orientalistas celebrados entre 1873 y 1973 fue puesta de manifiesto ya en su día por Edward Wadie Said. *Orientalismo*, presentación de Luis Goytisolo; trad. de María Luisa Fuentes. 4.<sup>a</sup> ed. de bolsillo. Barcelona: Random House Mondadori, 2010, p. 282 (De bolsillo, 53).

La presencia española en los congresos internacionales de orientalistas celebrados entre 1873 y 1931 fue escasa.<sup>367</sup> La representación, cuando la hubo, casi siempre recayó en académicos de la Historia que habían ocupado cargos políticos relacionados con ultramar, o que reunían la condición de ser renombrados arabistas. La presencia de miembros del cuerpo facultativo en tales foros fue anecdótica. Los facultativos que quisieron participar lo hicieron siempre a título particular y más que con la intención de asistir, lo que quedaba fuera de sus posibilidades, sí de recibir las actas una vez publicadas y poder estar al tanto del movimiento científico; es el caso de Florencio \*Janer y Graells adherido al congreso de 1873.

Aunque la representación española fue escasa y, casi siempre, carente del necesario apoyo oficial, sí hubo algún interés por parte de los sucesivos gabinetes ministeriales por estar presentes de alguna manera en los congresos. Un indicio de esta preocupación se manifiesta en el apoyo que prestan a la publicación de determinados instrumentos de descripción, siguiendo de alguna manera una tradición que había empezado años antes con la publicación, a expensas del erario público, del *Catálogo de códices árabigos adquiridos en Tetuán* de \*Emilio Lafuente Alcántara.<sup>368</sup>

Coincidiendo con el congreso de Viena de 1886, el Ministerio de Fomento subvencionó el catálogo de manuscritos árabes de la Biblioteca Nacional. \*Francisco Guillén Robles, su autor, incorporó tanto el fondo antiguo de manuscritos como los procedentes de las compras y donaciones que habían tenido lugar hasta la fecha,

---

<sup>367</sup> Los congresos celebrados entre 1873 y 1931, periodo que abarca este estudio, fueron los siguientes: I, París, 1873; II, Londres, 1874; III, San Petersburgo, 1876; IV, Florencia, 1878; V, Berlín, 1881; VI, Leiden, 1883; VII, Viena, 1886; VIII, Estocolmo-Cristiania, 1889; IX, Londres, 1891; X, Ginebra, 1894; XI, París, 1897; XII, Roma, 1898; XIII, Hamburgo, 1902; XIV, Argel, 1905; XV, Copenhague, 1908; XVI, Atenas, 1912; XVII, Oxford, 1928; y XVIII, Leiden, 1931; datos obtenidos de López García. *Orientalismo*, p. 368-413.

<sup>368</sup> \*Emilio Lafuente Alcántara fue comisionado por Real Orden de 30 de octubre de 1859 para que acompañase al ejército expedicionario durante la campaña marroquí y adquiriese cuantos documentos encontrase relacionados con la historia de España y la relación de esta con los musulmanes. El resultado de ello fue la adquisición de 233 códices con destino a la Biblioteca Nacional, casi todos datados en el siglo XVI o posteriores y en los que prevalece su contenido teológico y jurídico. El gobierno sufragó la publicación del catálogo de los mismos realizado por el propio \*Emilio Lafuente Alcántara. *Catálogo de los códices árabigos adquiridos en Tetuán por el Gobierno de S.M.* Madrid: [s.n.], 1862 (Imp. Nacional), 80, VIII, [8] p.; tomado de Manzanares de Cirre. *Arabistas*, p. 170-171; y de López García. *Orientalismo*, p. 145-148. \*Lafuente Alcántara ingresó en el cuerpo con carácter de gracia en reconocimiento a sus muchos méritos como arabista y experto en manuscritos.

realizadas por \*Lafuente Alcántara, el Duque de Osuna y Serafín Estébanez Calderón.<sup>369</sup>

En 1892, en el contexto del fallido congreso que iba a tener lugar en Sevilla con motivo de las celebraciones del cuarto centenario del descubrimiento de América, se publicó el catálogo de la colección de monedas hispano-musulmanas del Museo Arqueológico Nacional de Madrid. El catálogo había sido iniciado años antes por el facultativo \*Francisco Bermúdez de Sotomayor y por los numismáticos Antonio Delgado y Carlos Castrocabeza, todos ellos ya fallecidos. Su conclusión corrió a cargo de \*Juan de Dios de Rada y Delgado, en ese momento director del museo, con la ayuda del afamado arabista Francisco Codera y del coleccionista Antonio Vives, poseedor de la entonces tenida como la mejor colección particular de monedas hispano-árabes. Se dio la circunstancia de que \*Rada no contó con el personal del centro, particularmente con \*Rodrigo Amador de los Ríos, principal arabista en el museo, a quien dedicó a catalogar otros objetos musulmanes. \*Rada resaltó la

---

<sup>369</sup> \*Francisco Guillén Robles. *Catálogo de los manuscritos árabes existentes en la Biblioteca Nacional de Madrid*. Madrid: [s.n.], 1889 (Imp. y fundición de Manuel Tello), X, 334 p. La obra fue publicada a expensas del Estado gracias a las gestiones de Manuel Tamayo y Baus, director de la Biblioteca Nacional, que favorecieron la intervención del entonces ministro de Fomento, Conde de Xiquena, y de quienes habían sido directores generales de Instrucción Pública, Emilio Nieto y Vicente de Santa María de Paredes. Guillén Robles dio forma a su catálogo conforme a los criterios de clasificación bibliográfica adoptados por la Biblioteca Nacional: teología, jurisprudencia, artes, bellas letras, ciencias e historia. Describe los códices según su orden numérico, ya que le resultó imposible optar por organizarlo por autores o por materias, dado el alto número de textos anónimos y el carácter misceláneo de muchos de los manuscritos. Para las descripciones externas e internas de cada uno de estos sigue las reglas aprobadas por la Junta facultativa en 1882 para la catalogación de impresos para uso del cuerpo: autor / título de la obra si se conoce / asunto del libro. Da el título en arábigo y su traducción castellana. La descripción externa contiene datos tales como tamaño, número de volúmenes; soporte, extensión de la caja del texto, determinada en centímetros y milímetros, líneas de las páginas, cuando son las mismas en todas ellas; primeras palabras con que comienza la obra, después de la fórmula ritual del «bismillah», y últimas con que termina; número de folios, tipo de letra; anotaciones interlineales y marginales, miniaturas y epígrafes miniados; indicación de donde figura título y autor, estado de conservación, y si está encuadernado. La interna comprende el asunto de la obra, sus divisiones, somera biografía del autor, nombre del copista y fecha de la copia, y noticia de su procedencia; las fechas las ajusta conforme a las tablas cronológicas de Ferdinand Wüstenfeld. *Vergleichungs-tabellen der Muhammedanischen und christlichen Zeitrechnung: nach dem ersten Tage jedes Muhammedanischen Monats berechnet und in Auftrage und auf Kosten der Deutschen Morgenländischen Gesellschafts*. Leipzig: F. A. Brockhaus, 1854; a todos acompañan indicaciones, en texto o en nota, de las ediciones más conocidas de la obra y de los autores que más especialmente han tratado de esta. Completa su trabajo con índices de autores, de títulos árabes y de materias. Hay que señalar que tal vez las instrucciones de catalogación de impresos de 1882 resultaron insuficientes al oficial de la Biblioteca Nacional, ya que este utiliza también criterios descriptivos que parecen inspirados en las normas seguidas por la British Library para sus catálogos de manuscritos y que comenzó a publicar en esos años, cf. British Museum, Department of Manuscripts. *Catalogue of romances in the Department of Manuscripts in the British Museum*. London: Trustees, 1883-1910, vols. 1-3.

importancia heurística del catálogo y de la numismática dada la escasez de documentos del periodo árabe en España.<sup>370</sup>

En 1897 Juan de Dios de la Rada y Delgado, que acumulaba a sus muchos cargos el de vice-rector de la Universidad de Granada, envió al IX congreso de París una nota en la que daba una sucinta idea de los manuscritos árabes conservados en la biblioteca de dicha institución y que habían sido reunidos en su día por el catedrático de árabe Antonio Almagro y Cárdenas. A consecuencia de la misma se decidió catalogarlos. En la biblioteca, servida por el cuerpo, se daba la circunstancia de que ni su director ni sus oficiales conocían el árabe. Por ese motivo, y tras obtener permiso de la Junta, se encargó su realización al propio Almagro y Cárdenas si bien el trabajo resultante, publicado finalmente en 1899, fue considerado instrumento descriptivo oficial del centro.<sup>371</sup>

### 6.3.2. INTENTO DE PUBLICAR UN CATÁLOGO GENERAL DE CENTROS SERVIDOS POR EL CUERPO

Vistos los instrumentos descriptivos publicados gracias a un apoyo oficial extraordinario corresponde fijar la atención nuevamente en aquellos trabajos realizados de oficio con vistas a formar el inventario general previsto en los reglamentos. En 1875 la Universidad Central de Madrid aprovechó la infraestructura de su propia revista para publicar el inventario de los manuscritos custodiados en su biblioteca de la calle del Noviciado. El trabajo fue realizado inicialmente por \*Antonio Campesino y, tras su fallecimiento, por \*José Villa-Amil y Castro. Si el

<sup>370</sup> \*Juan de Dios de la Rada y Delgado. *Catálogo de monedas arábigas españolas que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional*. Madrid: [s.n.], 1892 (Estab. Tip. de Fortanet), XXIV, 264 p.; particularmente p. XIX y XX. Las circunstancias que malograron el congreso en López García. *Orientalismo*, p. 392-396.

<sup>371</sup> Antonio Almagro y Cárdenas. *Catálogo de los manuscritos árabes que se conservan en la Universidad de Granada*. Granada: [s.n.], 1899 (Tip. lit. de la Vda. e Hijos de Paulino V. Sabater), p. 3-6. Incluye la descripción de 11 mss. con textos coránicos y otros de carácter científico realizados por autores de los siglos X, XIV, XV, XVI y XVII, pertenecientes a la Universidad, procedentes del antiguo colegio de Jesuitas de Granada, y a la Facultad de Letras. De ellos consigna su asunto, el número de páginas, autor, año en que se escribió, título en árabe y su versión castellana, y cuantos puedan servir para que se forme concepto cabal de ella. La Junta también autorizó en 15 de enero de 1898 a Almagro y Cárdenas para publicar la transcripción de dos códigos: *El libro de Agricultura de Chaafar* y *La Enciclopedia Científica por Xaábán*, dado que lo consideran un trabajo utilísimo a la bibliografía arábigo-hispana. Algunas circunstancias del *Catálogo* en López García. *Orientalismo*, p. 400, n107.

primero formó algo más que un breve listado de títulos, el segundo profundizó en la descripción de cada códice conforme a las normas bibliográficas entonces vigentes dando al inventario una estructura radicalmente diferente a la de su predecesor.<sup>372</sup> En cuanto a las bibliotecas provinciales, León fue la primera, y única por muchos años, que gracias a la labor de su bibliotecario, \*Álvarez de la Braña, cumplió con el mandato reglamentario publicando su catálogo con cargo a los presupuestos de la diputación provincial.<sup>373</sup>

Pocos años después, en 1876, se publicó la primera guía oficial del Museo Arqueológico Nacional.<sup>374</sup> En 1883 se editó su primer tomo del inventario general, pero la iniciativa no tuvo continuidad.<sup>375</sup> Interrumpida la publicación se optó por realizar catálogos parciales con la idea de que una vez terminados, organizándolos y ampliándolos, se obtendría finalmente el catálogo general. Surge así una planificación editorial alternativa al inventario general, del que el inventario de monedas árabe-españolas de \*Rada y Delgado se convertirá en su primer ejemplo, y que tomará carta de naturaleza sobre todo a partir de 1899, como se verá en el

<sup>372</sup> \*Antonio Campesino. «Catálogo de manuscritos que se conservan en la Biblioteca de la Universidad Central (sitá en su edificio, calle Ancha), procedentes de la Universidad de Alcalá». *Revista de la Universidad de Madrid*, V (1874-1875), núm. 6, p. 649-658; quien recogió la descripción de ciento tres textos, algunos de ellos impresos, y de solo ocho códices. Lo publicó con nuevos y diferentes contenidos \*José Villa-Amil y Castro. «Catálogo de los manuscritos que se conservan en la Biblioteca de Noviciado de la Universidad Central». *Revista de la Universidad de Madrid*, VI (1875-1876), núm. 6, p. 717-720; VII (1876-1877), núm. 3, p. 212-216; núm. 4, p. 258-264; y núm. 6, p. 313-328; quedando interrumpido al suspenderse en 1877 la publicación de la *Revista*. Finalmente \*Villa-Amil decidió publicar a su propia costa el catálogo como monografía, véase \*José Villa-Amil y Castro. *Catálogo de los manuscritos existentes en la Biblioteca del Noviciado de la Universidad Central (procedentes de la antigua de Alcalá). Parte I, Códices*. Madrid, [s.n.], 1878 (Imp., estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.<sup>a</sup>; sucesores de Rivadeneyra), IX, 73 p.

<sup>373</sup> Para la financiación de su impresión a cargo de la Diputación provincial de León véase Redacción [RABM]. [«Publicación de los catálogos de materias de la biblioteca provincial de León»]. *RABM*, III (1873), núm. 2, p. 21. El resultado finla fue \*Ramón Álvarez de la Braña. *Catálogos de la Biblioteca Provincial de León*. León: [s.n.], 1875 (Imp. de Rafael Garzo), 379, XIV, 228 p. Hubo segunda edición corregida y aumentada también a cargo de la Diputación (León: Diputación Provincial, 1897, 2 v.). En ellos hay noticia de 3 códices medievales –el resto, hasta totalizar 41, son modernos–, y de 23 incunables.

<sup>374</sup> \*Antonio García Gutiérrez. *Noticia histórico-descriptiva del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid: [s.n.], 1876 (Imprenta de T. Fortanet), 210 p. Las descripciones dedicadas a las secciones segunda y tercera del Museo interesan al estudio de la Edad Media.

<sup>375</sup> El primer tomo del catálogo del Museo abarcó todos los objetos prehistóricos que aquél poseía entonces. Fue elaborado por \*Antonio García Gutiérrez y \*Juan de Dios de la Rada y Delgado y se publicó como Museo Arqueológico Nacional. *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional, sección primera*. Madrid: [s.n.], 1883 (Imp. de Fortanet), vol. 1 (único publicado), LVI, 351 p. Para los criterios de publicación adoptados en el Museo tras abandonarse la idea del inventario general véase \*Rada y Delgado. *Catálogo de monedas árabes*, p. VII-XI.

epígrafe siguiente. En 1888, tras varios intentos, se suma a la lista de títulos publicados el catálogo del museo de Barcelona dado a la imprenta por \*Antonio Elías de Molins.<sup>376</sup>

A pesar de los intentos enumerados, las dificultades de índole técnico y material impidieron llevar a término la publicación del inventario general de los archivos, bibliotecas y museos. Tanto la Junta Facultativa de Archivos Bibliotecas y Museos como el cuerpo, ambos conscientes de que la carestía presupuestaria, sumada a las dificultades materiales, personales y técnicas imposibilitaban desarrollar una adecuada política editorial heurística, buscaron como vía alternativa la impresión periódica de las memorias de los centros reunidas en un anuario.

### 6.3.3. EL ANUARIO DEL CUERPO (1881-1882)

Cuando por fin apareció impreso el primer tomo del inventario del Museo Arqueológico Nacional, desde una perspectiva reglamentaria, resultó ser un epígono de ideas ya abandonadas por los estamentos rectores del cuerpo. De hecho, el entonces vigente reglamento, aprobado en 1881, había abandonado momentáneamente la idea de publicar el inventario general. Aunque la Junta no renunció a formarlo, ahora se conformaba con centralizar físicamente sus fichas manuscritas en Madrid.<sup>377</sup> En su lugar se la encomendó examinar tanto las memorias como las estadísticas que los jefes de los centros remitían periódicamente con el fin

<sup>376</sup> Una primera noticia sobre el museo en \*Antonio Elías de Molins. «Museo provincial de Antigüedades de Barcelona». *La Ilustración Española y Americana*, XXIV (30-8-1880), núm. XXXII, p. 118-119; posteriormente el mismo autor tuvo intención de publicar por entregas el inventario del centro; véanse: \*Antonio Elías de Molins. «Guía del Museo provincial de Barcelona». *Revista de Ciencias Históricas*, IV (1882), núm. VI, p. 380-388; y «Museo provincial de antigüedades de Barcelona». *Revista Contemporánea*, VII, XXXVI (1882), nov.-dic., I, núm. 143, p. 41-56; pero desestimó su continuación por causas que aquí se desconocen. Finalmente la Diputación provincial de Barcelona cursó los fondos necesarios para publicarlo, véase *Catálogo del museo provincial de antigüedades de Barcelona*. Barcelona: Comisión provincial de Monumentos Históricos y Artísticos, 1888, XIII, 501 p; la descripción de los objetos e inscripciones medievales que entonces custodiaba el museo en p. 115-228; monedas y medallas se estudian en capítulos aparte. Años más tarde publicó por su cuenta un anexo, véase «Inventario de los objetos que han ingresado en el Museo provincial de Barcelona desde la publicación de su catálogo». *RABM*, II (1898), núm. 3, p. 131-134.

<sup>377</sup> Art. 8.5.º del Real Decreto de 25 de marzo de 1881 [Fomento], aprobando el reglamento orgánico del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, y establecimientos que del mismo dependan, *CLE*, 126 (segunda parte), p. 783-802; también en *GM, Madrid*, 26-3-1881.



de que se redactase un anuario con los trabajos desarrollados en ellos.<sup>378</sup> A partir de ese momento el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios intentó utilizar el *Anuario* como la vía oficial para la publicación de instrumentos heurísticos. Iniciativa que parece ser pionera, adelantándose a la casi siempre imitada Francia.<sup>379</sup>

El *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios* contiene noticias de su personal, de la Junta facultativa, de la Escuela Superior de Diplomática y quiénes han obtenido título oficial en ella. Detalla la situación de los centros: en primer lugar los archivos, después las bibliotecas, distinguiendo para ello entre las de primera y segunda categoría y las adscritas a institutos de segunda enseñanza; y, por último, los museos. Recoge sobre todo estadísticas, pero también valiosos aunque escuetos datos de los fondos que custodian. Los anuarios quisieron sacar provecho de las estadísticas y memorias que preceptivamente los centros debían remitir a la Junta. Hasta entonces aquellas habían sido sistemáticamente desaprovechadas, permaneciendo casi siempre inéditas, tan solo en contadas ocasiones habían sido reproducidas en la sección oficial de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, o en algunos artículos publicados en diccionarios enciclopédicos.<sup>380</sup>

---

<sup>378</sup> Los jefes de los establecimientos tenían el deber de remitir al comenzar cada trimestre partes de los trabajos realizados, detallando los servicios prestados por cada uno de sus empleados con el número de papeletas hechas. Anualmente debían remitir una memoria sobre el estado de cada centro, estadísticas de servicio al público, reformas llevadas a cabo y cuantas cuestiones que considerasen pertinente plasmar en ellas, así como remitir cuantos datos fuesen necesarios para formar el inventario general, cf. art. 8.9.º; y art. 18, puntos 6.º y 7.º del Real Decreto de 25 de marzo de 1881. Pueden consultarse las instrucciones dictadas para su formación en BNE. Archivo. JFABM. Libros de Actas, L035, f. 36v-37r. Acta de 11 de diciembre de 1882.

<sup>379</sup> Salvo error de apreciación nuestro, Francia abordó la publicación de una obra similar cinco años más tarde, aunque con más éxito pues alcanzó los cuarenta y dos años de vida, frente a los dos de su equivalente español; véase *Annuaire des bibliothèques et des archives*, publié sous les auspices du Ministère de l'instruction publique. Paris: Librairie Hachette, 1886-1927.

<sup>380</sup> Es el caso del artículo publicado por \*Cayetano Rosell en el *Diccionario universal de la lengua castellana*, donde puede encontrarse la primera guía general de todos los archivos y bibliotecas servidos por el cuerpo. Redactada prácticamente sobre las memorias y partes oficiales remitidos desde aquellos centros. \*Rosell seguramente se valió de su cargo en la Junta de Archivos, Bibliotecas y Museos para acceder a tales informes. Véase \* Rosell López. «Biblioteca», en *Diccionario universal*, vol. 2, p. 906-923. Las estadísticas oficiales también sirvieron para documentar los artículos correspondientes en las enciclopedias jurídicas más usadas en el periodo estudiado, como ya lo habían sido anteriormente para el *Diccionario geográfico* de Madoz, y después y fundamentalmente en el *Diccionario* publicado por Martínez Alcubilla y la *Enciclopedia Jurídica Española* de la editorial Seix. La información contenida en este tipo de obras resulta muy completa para tener una idea cabal

Pero si se destaca aquí el papel de los anuarios es porque, como ya se ha apuntado, sus tomos se convirtieron no solo en la en la primera guía colectiva española de los archivos generales, bibliotecas públicas y museos arqueológicos, sino también en un repertorio heurístico al conceder lugar en sus páginas a la publicación de inventarios, noticias de libros raros, descripción de objetos artísticos y documentos históricos e incluso ediciones de textos.<sup>381</sup> Gracias a ello el anuario alcanzó un valor instrumental que ha de destacarse pues se constituyó en el primer intento oficial serio de poner fin a la sequía editorial padecida por los establecimientos facultativos.<sup>382</sup>

Como ejemplo de lo dicho, el *Anuario* correspondiente a 1881 insertó una noticia de los documentos más notables de una colección de autógrafos, breve regesta de diferentes documentos reunidos por el interés de las personas que en su día los redactaron o los validaron de su puño y letra y que el Archivo General de Simancas valora como auténticos monumentos. De entre todos ellos destacan los relacionados con la guerra de Granada, las campañas italianas de los Reyes Católicos, las cuentas del Gran Capitán y, sobre todo, el Libro Becerro de las Behetrías.<sup>383</sup> También se

---

del estado de los centros servidos por el cuerpo, al menos entre 1866 y 1911, siendo a veces la única guía útil de la que podían disponer los investigadores de fines del siglo XIX como ya señaló Altamira y Crevea. «Archivos», p. 63-64. De hecho las valiosas noticias reunidas en tales enciclopedias han resultado de utilidad tanto para este trabajo como para otros autores que bastándose con ellas se han visto capaces para dar una visión de los archivos generales españoles en el siglo XIX. Es el caso de los trabajos de Vicenta Cortes Alonso. «Cuando los archivos de Madrid eran de información general». *Boletín de la ANABAD*, 37 (1987), núm. 4, p. 565-574 y de Cruz Herranz. «Panorama», obra cit.

<sup>381</sup> BNE. Archivo. JFABM. Libros de Actas, L035, f. 37r. Acta de 11 de diciembre de 1882.

<sup>382</sup> Del Archivo General de Simancas se da razón de cincuenta y siete índices manuscritos pertenecientes a otros tantos fondos custodiados en el centro; de ellos se dice que muchos se corresponden con las remesas recibidas desde el momento de su creación en el siglo XVI, y de otros que corresponden a trabajos concretos realizados por el personal del establecimiento tales como la búsqueda de documentos relativos a minas que la Secretaría de Estado de Hacienda encomendó a Tomás González inmediatamente después de la Guerra de Independencia, véase «Archivo general de Simancas». *Anuario CFABA* (1881), p. 56-59. En el Archivo de la Corona de Aragón sus empleados habían trabajado de forma sistemática. Destacan tanto los trabajos iniciados por la familia Bofarull, como los realizados a partir de 1858 por los funcionarios del cuerpo. Todos ellos tuvieron como base los inventarios antiguos a los que reconocieron su gran valor por resultar útiles para localizar documentos, véase «Archivo general de la Corona de Aragón en Barcelona». *Anuario CFABA* (1881), p. 74-77. El Archivo del Reino de Valencia al dar noticia de sus instrumentos de descripción pone de manifiesto el dilema que en aquella época supone para muchos archiveros elegir entre describir documentos de valor histórico, o aquellos otros que no teniéndolo, son de utilidad para el público, véase «Archivo general del Reino de Valencia». *Anuario CFABA* (1881), p. 95-98; dilema que queda resuelto en el caso del Archivo del Reino de Mallorca donde hubo clara preferencia por la descripción de los documentos históricos. «Archivo general de Palma de Mallorca». *Anuario CFABA* (1881), p. 115-116. En el caso de las bibliotecas se publican diversos inventarios de incunales, de los que se hablará más adelante.

<sup>383</sup> «Archivo general de Simancas». *Anuario del CFABA* (1881), p. 66-68.

describen e incluso editan algunos documentos que el Archivo del Reino de Valencia conserva sobre las relaciones establecidas entre Pedro IV de Aragón y el futuro Enrique II de Castilla.<sup>384</sup>

Por su parte, el tomo correspondiente a 1882 surte de un buen número de noticias sobre códices e incunables conservados en archivos y bibliotecas, que bien pueden considerarse un intento de publicar un inventario general de los mismos. De alguna manera seguía los pasos dados en Francia donde la publicación de instrumentos de descripción sobre fondos concretos principió con los catálogos de los cartularios conservados en sus archivos y bibliotecas.<sup>385</sup>

---

<sup>384</sup> Se describe el contenido del volumen conservado en el Archivo general del Reino de Valencia y contiene copia de los diversos tratados entre el soberano aragonés y el entonces todavía don Enrique, conde de Trastámara, entre 1356 y 1366, así como transcribe el Tratado de Pina de 1356, en «Relación de los documentos que contiene un volumen rotulado *Concordias entre el Rey y Conde de Trastámara* (K b VI, Ser. K, sección III.<sup>a</sup> del Archivo General de Valencia)», apéndice a «Archivo general del Reino de Valencia». *Anuario del CFABA* (1881), p. 100-107; su autor fue \*Velasco Santos.

<sup>385</sup> El conjunto de las noticias que sobre manuscritos contiene el *Anuario* correspondiente a 1882 le convierte en continuador de la *Memoria* con que Eguilaz había ganado en 1859 el concurso de bibliografía convocado por la Biblioteca Nacional y en el primer instrumento heurístico español sobre manuscritos conservados en archivos y bibliotecas públicas. La noticia sobre algunos códices conservados en el Archivo Histórico Nacional se debe a \*José Foradada y Castán entonces secretario en del centro, véase «Archivo Histórico Nacional. Códices y manuscritos». *Anuario del CFABA* (1882), p. 23-33; y aunque su colaboración aparece sin firma, por tener carácter oficial, este se limita a repetir el mismo texto que ya había publicado anteriormente con el título «Noticia de varios becerros y cartularios existentes en el Archivo Histórico Nacional que pueden considerarse como principales monumentos de la Historia lingüística española». *Revista Contemporánea*, VII (1881), p. 40-55. El *Anuario* de 1882 también contiene noticias de treinta y cuatro códices conservados entonces en el Archivo Reino de Mallorca, donde se destaca la presencia de uno rotulado *Usatjes de la Cort de Barchelona*, copia de la compilación hecha en el siglo XI por orden de Ramón Berenguer I; las ordenanzas de Cortes de Jaime II; el registro de *Corts generals* que contiene las actas de las celebradas en Monzón de 1363 a 1376; las de Lérida de 1380 y las de Fraga de 1384; y el libro de «Sant Pere» con los privilegios de los reyes de Mallorca y de Pedro IV el Ceremonioso; véase «Archivo General Histórico de Mallorca. Noticias sobre los códices del Archivo General Histórico de Mallorca». *Anuario del CFABA* (1882), p. 77-82. También dio cuenta de los manuscritos conservados en la Universidad de Zaragoza, siendo la principal fuente de información sobre estos hasta 1916, año en que Sinués, joven doctor ajeno al cuerpo, publicó un nuevo repertorio; véanse «Biblioteca de la Universidad de Zaragoza». *Anuario del CFABA* (1882), p. 196-205 y José Sinués y Urbiola. «Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca universitaria de Zaragoza». *RABM*, XX (1916), núm. 1 y 2, p. 114-141. La edición de catálogos de manuscritos en Francia dio comienzo en 1847, en parte por su interés en conocer los cartularios conservados en todo el país, en parte para superar la dependencia que los eruditos galos también tenían del inventario de Hänel, ya citado, que entonces resultaba anticuado e incompleto. En 1841, el conde de Duchâtel al recomendar la apertura al público de los archivos departamentales, esbozó un programa editorial que contemplaba la futura edición e impresión de los cartularios conservados en dichos archivos. En 1842 se circuló una orden invitando a los prefectos provinciales a buscar los cartularios conservados en sus archivos y catalogarlos. De esta manera se obtuvo noticia de 2.386 volúmenes que estaban inventariados y descritos. Con los datos reunidos se publicó un catálogo dentro del plan editorial que debía dar lugar a imprimir los futuros inventarios generales de los

Pero a pesar de su prometedor futuro solo vieron la luz los tomos del *Anuario* correspondientes a los años de 1881 y 1882.<sup>386</sup> La publicación quedó interrumpida definitivamente a principios de 1884 por la misma falta de recursos económicos que malogró también la continuidad del ya mencionado catálogo del Museo Arqueológico Nacional y de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* —en su segunda época—, ya que hubo de retirársele la subvención oficial.<sup>387</sup> De hecho el hueco dejado por el *Anuario* no fue cubierto hasta 1916, cuando bajo la dirección del entonces jefe del cuerpo, Rodríguez Marín, se abordó la publicación de la guía de los archivos históricos, bibliotecas y museos arqueológicos, nuevo intento de editar un instrumento de descripción oficial. En el ínterin transcurrido entre la impresión de ambos títulos apenas se publicaron noticias actualizadas sobre los centros servidos por personal facultativo. Ello motivó que la mayoría de los vademécums destinados a historiadores y paleógrafos publicados entre finales del siglo XIX y principios del XX, persistentemente contuviesen datos anticuados sobre la mayoría de las bibliotecas y archivos españoles.<sup>388</sup>

---

archivos departamentales; véase Commission des Archives Départementales et Communes. *Catalogue général des cartulaires des archives départementales*. Paris: Imprimerie Royale, 1847, p. V-VI. Sin embargo la ejecución de los trabajos pronto se encontró con dificultades de todo tipo, no faltando las presupuestarias, y al final no se obtuvieron los resultados apetecidos. Algunas bibliotecas provinciales quedaron fuera del catálogo, así como todas las municipales. Quizás por ello el abate Migne encargó la revisión del trabajo de Hänel a Louis de Mas Latrie, quien quiso que su participación permaneciese en el anonimato. Este reestructuró la obra en dos volúmenes, el primero de ellos dedicado a Francia, y segundo a otros países europeos —entre los que figura España—, siendo finalmente publicada como *Dictionnaire des manuscrits ou Recueil de catalogues de manuscrits existants dans les principales bibliothèques d'Europe concernant plus particulièrement les matières ecclésiastiques et historiques*. Paris: J.-P. Migne, 2 vol. (1: 1853, 1444 cols.; 2: 1853, 1804 cols.) (Nouvelle Encyclopédie Théologique; 40-41). En 1878 Robert, archivero-paleógrafo del Estado, continuó con el inventario de los cartularios conservados en los parisinos Archivos Nacionales y Biblioteca Nacional, véase Ulysse Robert. *Inventaire des cartulaires conservés dans les bibliothèques de Paris aux Archives nationales, suivi d'une bibliographie des cartulaires publiés en France*. Paris: 1878-1879 (Extrait du *Cabinet Historique*; 23, 24); e *Inventaire sommaire des manuscrits des bibliothèques de France dont les catalogues n'ont pas été imprimés*. Paris: Honore Champion, 1896, XXXVI, 607 p. y Langlois. *Manuel de bibliographie*, p. 89.

<sup>386</sup> La tirada del tomo correspondiente a 1881 quedó ultimada en julio de 1882. Se distribuyeron ejemplares a los miembros del cuerpo y a los centros que tenían asignados; estos últimos con el objeto de que fuesen puestos a disposición del público, cf. BNE. Archivo. JFABM. Libros de Actas, L035, f. 34r. Acta de 18 de julio de 1882.

<sup>387</sup> BNE. Archivo. JFABM. Libros de Actas, L035, f. 48r. Acta de 21 de marzo de julio de 1884.

<sup>388</sup> Altamira y Crevea denunció el efecto pernicioso de la falta de continuidad del *Anuario* del cuerpo, poniendo de ejemplo que obras de referencia que en la época alcanzaron mucho uso y prestigio, como el *Minerva*, resultasen obsoletas para el caso de los archivos y bibliotecas españoles servidos por el cuerpo, pero lo cierto es que él mismo terminó sirviéndose del *Anuario*, cf. Altamira y Crevea. «Archivos», p. 59 y 65. Como ejemplo de lo dicho por el historiador alicantino véase cualquiera de los volúmenes del anuario internacional de instituciones científicas y académicas, archivos,

Entre 1884 y 1885 se adoptaron nuevos criterios para formar el índice general de documentos, libros y objetos arqueológico. Ahora se alimentaría no solo de fichas remitidas periódicamente desde los centros, sino también de aquellos trabajos concretos que realizasen todos y cada uno de los integrantes del cuerpo; se formaría físicamente en Madrid, a donde se remitirían periódicamente todos los trabajos y papeletas redactadas en los centros. Una vez utilizados serían devueltos a sus autores con la observación de que mientras no estuviese concluido el índice, ni este ni los trabajos recibidos para formarlo podrían ser utilizados ni publicados sin autorización expresa del Director General de Instrucción Pública.<sup>389</sup> Se mantuvo también la idea de conservar el *Anuario* como publicación independiente, responsabilidad en todo momento de la Junta.<sup>390</sup>

En 1893 se intentó imprimir un nuevo tomo del *Anuario*, se nombró una comisión interna que decidió publicar un tomo comprensivo del periodo transcurrido entre el 31 de enero de 1883 y el 31 de diciembre de 1892. \*José Ortega y García, secretario de la Junta, se encargaría de su redacción,<sup>391</sup> pero problemas con la imprenta dieron definitivamente al traste con él, quedando inédito.<sup>392</sup> Aunque no todo se perdió, pues

---

bibliotecas y museos publicados en el siglo XIX por Richard Cornelius Kukula y Karl Ignaz Trübner. *Minerva. Jahrbuch der gelehrten Welt*. Strassburg-Berlin: Karl I. Trübner, 1891-1932.

<sup>389</sup> La formación del inventario es dispuesta por el art. 13 del Real Decreto de 12 de octubre de 1884 [Fomento], reorganizando el personal y servicios del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, *CLE*, 133 (1884), p. 528; *GM, Madrid*, 15-12-1884. Se reguló su funcionamiento por los arts. 7 a 16 del Real Decreto de 19 de junio de 1885 [Fomento], aprobando el adjunto reglamento del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, redactado con arreglo a las bases que establece el Real Decreto de 12 de octubre de 1884, *CLE*, 134 (1885), p. 571-572; *GM, Madrid*, 5-7-1885. El proyecto nunca fue desestimado, siendo regulado nuevamente por art. 11 del Real Decreto de 18 de noviembre de 1887 [Fomento], reformando el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, *CLE*, CXXXIX (1887), segundo semestre, p. 505; y *GM, Madrid*, 20-11-1887.

<sup>390</sup> Art. 18, 3.º del Real Decreto de 19 de junio de 1885 citado. El nuevo reglamento de 1887 mantuvo como función de la Junta redactar el *Anuario* del cuerpo con los datos remitidos por los jefes de los establecimientos a la Junta y a la Dirección general, véanse los Arts. 13.3.º y 52 del Real Decreto de 18 de noviembre de 1887 [Fomento], aprobando el reglamento del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, y de los establecimientos que del mismo dependen, *CLE*, CXXXIX (1887), segundo semestre, p. 513; *GM, Madrid*, 20-11-1887.

<sup>391</sup> BNE. Archivo. JFABM. Libros de Actas, L035, f. 91r. Acta de de 7 de octubre de 1893; y oficio de 16 de febrero de 1894, del Presidente de la Junta Facultativa dirigido al Director general de Instrucción Pública en el que solicita que se active por parte de la Imprenta del Colegio Nacional de Sordo-Mudos y Ciegos, la impresión del Anuario, comprendido en expediente sobre impresión del Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, en AGA. E. y C. Caja 6.707, exp. 27.

<sup>392</sup> El Colegio Nacional de Sordomudos estaba imprimiendo con excesiva lentitud el *Anuario* de 1893. En 20 de febrero de 1894 se habían preparado 2 pliegos del total de 40 previstos. Como la tardanza en publicarlo iba a dar como resultado un texto prontamente desactualizado, finalmente no salió.

en 1895 \*Ortega facilitó a Rafael Altamira los datos reunidos para que este pudiese escribir su noticia sobre los archivos, bibliotecas y museos españoles con destino a la *Revue internationale des Archives, Bibliothèques et Musées*.<sup>393</sup> Si bien no se abandonó la idea de publicar el *Anuario*, lo sucedido resultó ser el golpe de gracia definitivo; a partir de entonces se decidió que las memorias de los centros serían publicadas con periodicidad quinquenal y solo datos estadísticos.<sup>394</sup>

Las partidas no invertidas en la publicación del *Anuario* tampoco se destinaron a otro tipo de publicaciones. En 1894 el ministerio negó a \*José María Quadrado y Nieto el dinero que este le solicitaba para poder publicar el catálogo de aquellos documentos conservados en el Archivo del Reino de Mallorca que constituían el corpus legislativo de las islas Baleares desde 1230 hasta el siglo XVIII. Se había dado la circunstancia de que en ese mismo año se había producido un incendio en las instalaciones del centro. Afortunadamente no tuvo consecuencias serias para los documentos custodiados, pero sí hizo temer a \*Quadrado y Nieto por la pérdida de los inventarios preparados por él tras largos años de trabajo. El dinero que necesitaba hubo de obtenerlo de la Diputación Provincial de las islas.<sup>395</sup>

---

Cf. BNE. Archivo. JFABM. Libros de Actas, L035, f. 94r. Acta de 15 de febrero de 1894; y minuta de Real Orden comunicada de 20 de febrero de 1894, comprendida en expediente sobre impresión del *Anuario* del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, en AGA. E. y C. Caja 6.707, exp. 27.

<sup>393</sup> Altamira y Crevea. «Archivos», p. 60.

<sup>394</sup> Art. 9 del Real Decreto de 4 de agosto de 1900 [Instrucción Pública], adaptando el reglamento orgánico del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios a las reformas introducidas en el mismo, en *CLE*, 7 (1900), núm. 3, p. 131; y *GM*, Madrid, 7-8-1900.

<sup>395</sup> El resultado final fue \*José María Quadrado y Nieto. *Privilegios y franquicias de Mallorca, cédulas, capítulos, estatutos órdenes y pragmáticas otorgadas por los reyes de Mallorca, Aragón y de España desde el siglo XIII hasta fin del XVII, y triplemente catalogadas y extractadas por orden de registros, datos y materias, con un apéndice de bulas pontificias y otros documentos*. Palma de Mallorca: Diputación provincial, 1894, XII, 320 p. Existe edición facsímil a cargo de Ricard Urgell Hernández, Palma: Conselleria d'Educació i Cultura del Govern de les Illes Balears, 2002, 13, XXII, 320, 135 p. \*Quadrado previó inicialmente que la obra constase de tres tomos. El primero estaría formado por el extracto de todos los privilegios contenidos en cada uno de los treinta y cuatro códigos jurídicos conservados por el Archivo, así como de sus cuatrocientos pergaminos originales y de todos los extractos contenidos en los dos tomos de cedularios con las disposiciones emanadas de los monarcas de la casa de Austria y aún de los Borbones; el segundo contendría el listado cronológico de todos ellos, y el tercero el de materias. Al final se publicó solo el primer tomo y este, según indica Urgell Hernández, contiene los sumarios de los 21 primeros códigos conservados en el Archivo, y las primeras partes de los códigos 22 a 25. En algún caso, como el de la carta puebla dada por Jaime I a los habitantes de la isla de Mallorca en marzo de 1230 que abre el *Llibre de privilegis del Regne*, transcribe el documento completo dado su interés histórico.

Pero no solo la realidad presupuestaria hizo imposible la publicación de instrumentos heurísticos por parte del Estado. La Junta también resultó ser un obstáculo en aquellos casos en que se buscaban otras fuentes de financiación, tanto por la forma en que esta quería controlar qué se publicaba y dónde, como por su tardanza en conceder el necesario permiso oficial.<sup>396</sup> Tal vez se debía al temor de perder el poder y el control que ejercía sobre los miembros del cuerpo, una vez que estos encontraran una vía ajena a la oficial para dar salida a sus trabajos. Esta situación se hace patente sobre todo en 1897, año en que el montepío refunda la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, una vez más con la voluntad de convertirse en órgano oficial del cuerpo, lo que de alguna manera hacía temer que el montepío pudiera acabar a la larga usurpando funciones que correspondían a la propia Junta.<sup>397</sup>

Lo expuesto hasta ahora evidencia que durante prácticamente la segunda mitad del siglo XIX apenas hubo actividad editorial corporativa de carácter heurístico financiada con cargo a los presupuestos del Estado; excepto en los años en que la Real Academia de la Historia fue responsable de los fondos documentales que después dieron lugar al Archivo Histórico Nacional. Además apenas hubo financiación privada salvo la desarrollada por la asociación constituida por miembros del cuerpo a través de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* y del *Boletín Histórico*; o por editores particulares, caso del *Museo Español de Antigüedades*, pero todas ellas no cubrieron más que los años de 1871 a 1886.

<sup>396</sup> Valga de ejemplo que en 14 de junio de 1897 la Junta acordase autorizar al catedrático Antonio Almagro la publicación del catálogo de códices árabes de la Universidad de Granada y que volviese sobre el asunto catorce días más tarde, cuando este no recibió la comunicación oficial hasta el 15 de enero siguiente, *cf.*, BNE. Archivo. JFABM. Libros de Actas, L036, f. 22r y 23r. Actas de 14 y de 28 de junio de 1897; y Almagro. *Catálogo*, p. 5-6.

<sup>397</sup> En 1897, año en que el montepío del cuerpo refunda por tercera vez la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, la Junta facultativa decidió nombrar una comisión con el encargo de examinar tanto los partes y memorias recibidos por los centros, como cuáles debían ser las bases para el establecimiento del índice central. Lo cierto es que la comisión debió intentar de alguna manera controlar la publicación de instrumentos de descripción, pues propuso que para poder publicar índices e inventarios con carácter oficial era necesario que estos fueran previamente examinados y autorizados por la Junta. En el seno de la misma hubo serias diferencias, \*Rada y Delgado se negó a ello alegando que de hacerlo así sería un desprecio para sus autores –pensando también que podría producirse un efecto contrario y que no se quisieran realizar trabajos por no sentirse examinados—. Finalmente se acordó que solo se requeriría autorización previa; *cf.* BNE. Archivo. JFABM. Libros de Actas, L0 36, f. 17r y 19r. Actas de las sesiones de 11 de enero y de 5 de abril de 1897.

La consecuencia inmediata de la falta de apoyo institucional, al aproximarse el final del siglo XIX y en concreto al año del desastre, fue un balance de resultados muy pobre en lo que se refiere a la publicación de instrumentos descriptivos por el cuerpo. Así lo denunciaron tanto Altamira, como \*Vicente Vignau. El primero, dirigiéndose a un público internacional, afirmó desde el regeneracionismo que, salvo excepciones, no se habían publicado en España inventarios que resultasen de utilidad para los investigadores. De hecho aquellos que quisieran preparar con antelación sus viajes de estudio debían acudir a una bibliografía en su mayoría publicada por eruditos extranjeros. Igualmente denunció la falta de un catálogo general impreso en la Biblioteca Nacional.<sup>398</sup>

\*Vicente Vignau y Ballester pudo criticar la falta de medios para publicar instrumentos descriptivos ante la Real Academia de la Historia. En 1898 ingresó en ella pronunciando un discurso sobre el Archivo Histórico Nacional, institución que dirigía desde dos años antes. Su investidura tuvo lugar en un ambiente que, aunque académico, no pudo por menos que estar impregnado de fervor patriótico y político. Vignau sucedía en la medalla académica al asesinado Cánovas del Castillo y el país estaba perdiendo la guerra contra los Estados Unidos. Con su alocución denunció que la falta de apoyos institucionales a la publicación de instrumentos heurísticos propiciaba el colonialismo de la historia española por extranjeros.<sup>399</sup> Aunque entre las motivaciones que empujaron al nuevo académico a hablar así debía estar también

---

<sup>398</sup> Escribió: «salvo raras excepciones, nuestros archivos, bibliotecas y museos carecen de catálogos e inventarios completos (por lo menos publicados) y es, por tanto, casi imposible adquirir datos fijos y seguros sobre el asunto», cf. Altamira, «Archivos», p. 60-63 y 80. De hecho remite a los trabajos de Beer, Dreves, Morel-Fatio, Tailhan, Delisle, Michel, Silvestri, Carini. Ewald, Graux, Martín, Durrien, Delaville le Roulx, Fierville, Chevalier y Gachard. Frente a los citados eruditos extranjeros solo puede proponer la consulta de los textos heurísticos escritos por Eguren, \*Villa-Amil, \*Lafuente Alcántara, \*Bofarull y Sans y, por último, Fustagueras y Fuster; de todos ellos, solo los cuatro primeros pudieron publicar ocasionalmente con ayuda oficial y tan solo tres fueron miembros del cuerpo.

<sup>399</sup> \*Vicente Vignau dijo en su discurso «no basta reunir papeles y ampliar sus fondos: necesario es también publicar sus índices, dar a conocer su riqueza, para que cese ya el espectáculo que hace tiempo estamos dando de que sean los extranjeros los que nos enseñen los tesoros que se guardan en nuestros Archivos»; siendo contestado por el académico y bibliotecario \*Rodríguez Villa, responsable de dar entrada al nuevo miembro de la corporación, quien sentenció «un estudio de la historia por los archivos, ayuda poderosamente a la formación y conservación del espíritu nacional. Así lo han hecho Inglaterra con sus *Calendars of State papers*, Alemania con sus *Monumenta Germaniae*, Francia con su *Collection des documents inédits*», cf. \*Vignau y Ballester y \*Rodríguez Villa. *El Archivo Histórico Nacional*, p. 36 y 98.



el miedo a que la inactividad del cuerpo comportase que su función heurística fuera asumida por otras personas.<sup>400</sup>

Tanto el discurso de \*Vicente Vignau, que de hecho era una guía del archivo en sí misma, como las gestiones que él personalmente realizó ante el ministerio en nombre del Montepío del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos debieron ayudar, y mucho, al impulso definitivo de una política oficial de edición de instrumentos descriptivos, pues en 7 de diciembre de ese mismo año se firmó la ya citada real orden autorizando a la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* a publicar, con permiso de la Junta, los inventarios preparados en los centros. \*Vignau no fue la única voz en alzarse contra la carencia de fondos para publicar instrumentos heurísticos, tan necesarios para la investigación. También lo hizo \*Gabriel Llabrés desde las páginas del *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*.<sup>401</sup> Sin duda, hubieron de ser útiles los oficios del siempre influyente Menéndez Pelayo, desde ese mismo año director de la Biblioteca Nacional, jefe del cuerpo facultativo y miembro

---

<sup>400</sup> \*Vignau y Ballester encontró un eco inesperado a su petición de medios para publicar los catálogos de los centros servidos por el cuerpo. Al año siguiente las páginas del *Boletín de la Real Academia de la Historia* publicaron el catálogo de los documentos pertenecientes a la Orden militar de Calatrava. Pero su autoría no se debía a ningún funcionario facultativo, sino a un académico de la Historia, togado del Tribunal de las Órdenes, el marqués de Laurencín, quien además se limitó a seguir el modelo, aunque simplificado, usado para los índices de La Vid, San Millán de la Cogolla y Sahagún. \*Vicente Vignau no debió tolerar bien, ni tampoco el resto de los funcionarios facultativos, que personas ajenas al cuerpo publicasen en lugar de ellos catálogos de fondos confiados a su cargo, máxime en un momento como aquél en el que ellos estaban reclamando ayuda oficial para poder hacerlo, véase Francisco Rafael de Uhagón, marqués de Laurencín. «Índice de los documentos de la Orden Militar de Calatrava». *BRAH*, XXXV (1899), núms. I-III, p. 5-167; hay tirada aparte. Los documentos acababan de ingresar en el Archivo Histórico Nacional procedentes de la Delegación de Hacienda de Ciudad Real y del Archivo del Consejo de Órdenes en Madrid. Laurencín organizó el catálogo en tres secciones diplomáticas —reales, eclesiásticos y particulares—. Comprende las descripciones de casi 1.500 documentos que datan de un periodo comprendido entre los siglos XI y XVI. La parte procedente de la Delegación de Hacienda ya había sido incluso anteriormente descrita por Inocente Hervás y Federico Galiano. «Documentos originales del Sacro Convento de Calatrava, que atesora el archivo de Hacienda en Ciudad-Real». *BRAH*, XX (1892), núm. VI, pp. 545-572.

<sup>401</sup> \*Gabriel Llabrés y Quintana. «El Archivo del Real Patrimonio en Mallorca». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 237, p. 196; «La historia de los pueblos no puede prescindir de los archivos, que son sus canteras, objeto hoy de minuciosas investigaciones mediante las cuales se depura y esclarece la verdad. Y no obstante nada tan inútil como estos ricos depósitos cuando yacen en revuelta confusión y sin guía segura para explotarlos. De tal modo, que puede asegurarse que son los índices de ellos los precursores necesarios para su inmediata explotación. Así vemos que adelantan tanto más en cultivo de los estudios históricos aquellas naciones que cuentan con mejores catálogos e inventarios de sus archivos y bibliotecas, del mismo modo que en otro orden de fenómenos aumentan las transacciones comerciales cuanto más numerosas son las vías de comunicación que cruzan un país. Los gobiernos deberían patrocinar y proteger (sic.) la publicación de los catálogos e inventarios de tales establecimientos, que a la par dieran cuenta aproximada de nuestras riquezas fuesen auxiliar para facilitar la investigación histórica en España».

de la Junta, quien, como se ha visto, ya había denunciado años antes la carencia de medios heurísticos.

Gracias al espíritu regeneracionista que contagió al país y a la colaboración institucional-corporativa entre el Ministerio de Fomento y el montepío, se dio un paso esencial en la publicación de instrumentos de descripción.

#### 6.4. LOS AÑOS DE COLABORACIÓN INSTITUCIONAL-CORPORATIVA (1899-1922)

En 1899 despegó definitivamente la edición de instrumentos heurísticos oficiales elaborados por el cuerpo y ello, como se ha visto, gracias a la autorización expresa que tanto el ministerio como la junta hicieron al montepío del cuerpo para que este los publicase sirviéndose de la infraestructura de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Comienza así un periodo que con propiedad puede denominarse de colaboración «institucional-corporativa» y que se caracteriza porque la responsabilidad en la edición de inventarios corresponde tanto a la junta que, a su vez delegó en los jefes de los centros para que decidiesen ellos qué catálogos publicar, como al propio cuerpo a quien correspondió decidir en qué orden y a qué ritmo debían publicarse.

Lo cierto es que con la autorización para la publicación de los catálogos en la *Revista* la Dirección General de Instrucción Pública trasladó al cuerpo el problema de tener que encontrar los créditos necesarios para ello. Esto motivó que, en 1900, \*Vicente Vignau, en calidad de vicepresidente del consejo de redacción, solicitase a la Junta facultativa que protegiese la *Revista* declarándola órgano oficial del cuerpo, obligando a los centros servidos por aquél a suscribirla con cargo a sus partidas de material, y a que se destinase alguna cantidad de los presupuestos para auxiliar en la publicación de los catálogos —lo que resulta contradictorio con los resultados que el ministerio esperaba obtener al publicarse la Real Orden de 7 de diciembre de 1898—. <sup>402</sup> La Junta accedió inmediatamente a declarar la *Revista de Archivos*,

---

<sup>402</sup> BNE. Archivo. JFABM. Libros de Actas, L036, f. 36r. Acta de 6 de junio de 1899.

*Bibliotecas y Museos* como órgano oficial del cuerpo.<sup>403</sup> Si bien la petición de subvención no fue atendida directamente, se autorizó a que la *Revista* se quedase con los derechos obtenidos por la venta de los inventarios y textos oficiales publicados en sus pliegos anexos.<sup>404</sup>

¿Qué supuso la declaración de órgano oficial del cuerpo? Que sin llegar a tener el carácter fedatario de la *Gaceta de Madrid* o de la *Colección legislativa de España*; se autorizaba a la revista a incluir entre sus contenidos uno o dos apartados que la asemejaban a los boletines oficiales ministeriales. La *Revista* contaba con una sección oficial y de noticias dedicada a la legislación del ramo de archivos, bibliotecas y museos, en la que además de la legislación general, que seguía publicándose en sus periódicos oficiales habituales, tenían cabida otras resoluciones que afectaban exclusivamente al personal del cuerpo y a sus establecimientos; como también otros documentos oficiales relacionados con el servicio de los mismos, caso de las memorias y partes quincenales que, por mandato reglamentario, la Junta tenía obligación de publicar. Estas concretamente dieron lugar a la sección Crónica de Archivos, Bibliotecas y Museos. Con la declaración de órgano oficial, la Junta se aprovechó de la infraestructura de una revista existente para no tener que crear un boletín específico para el servicio. El resultado final fue un periódico escrito por y para el cuerpo al que estaban suscritos casi todos sus miembros y que se adquiría con destino a bibliotecas públicas y oficiales. La *Revista* fue lugar común para la publicación de estudios históricos, arqueológicos y bibliográficos –su parte privada–, como legislación, circulares, avisos, memorias, estadísticas y los catálogos oficiales de los centros –su parte gubernativa–.<sup>405</sup> Gracias a la Real Orden de 7 de diciembre

<sup>403</sup> Redacción [RABM]. «[Noticia de la sesión celebrada por la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos, en 6 de junio]». *RABM*, IV (1900), núm. 6, p. 382. En cuanto a su financiación en primer momento se beneficiaría de las bondades del Real Decreto de 11 de marzo de 1875, citado en este capítulo.

<sup>404</sup> Real Orden de 15 de octubre de 1902 [Instrucción Pública y Bellas Artes], autorizando a la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos para imprimir, publicar y vender por su cuenta y riesgo las «Instrucciones para la redacción del Catálogo alfabético de impresos», en *GM, Madrid*, 17-10-1902.

<sup>405</sup> La búsqueda de la normativa por la que se regula la declaración de una revista como órgano oficial de un cuerpo burocrático ha resultado aquí infructuosa. Parece responder a un procedimiento no reglado y por lo tanto la decisión no se tomaba sobre disposiciones preestablecidas sino, al contrario, sobre el mejor parecer de quienes informan el expediente y de quien lo resuelve. La reflexión sobre la naturaleza de la declaración de la *Revista* como órgano oficial del cuerpo se ha tomado por analogía de la *Gaceta del Ejército y la Armada*, empresa particular autorizada solo a publicar disposiciones generales, a la que se le denegó el permiso para declararse órgano oficial del

de 1898 pudo abordarse la publicación del catálogo general de cada centro. Cada uno de ellos estaría formado por los índices de sus diferentes series y colecciones.

Como se ha dicho, los catálogos aparecieron en fascículos anejos a la *Revista*. Para ello cada número publicado incrementó sus páginas en un pliego que representaba un total de 16 páginas, dado que ese era el formato de impresión utilizado por aquella. Este volumen resultaba insuficiente para atender a todos los centros que querían utilizar esa vía para publicar sus catálogos. Tal escasez de medios motivó que las entregas correspondientes a un mismo título aparecieran cada dos meses. Puesto que la extensión de algunos trabajos podía requerir para su publicación más de un volumen podía eternizarse, lo que obligó a los jefes de los centros a meditar muy bien qué inventarios debían darse a la imprenta.<sup>406</sup> Menéndez Pelayo, como jefe del cuerpo, intentó remediar el problema aumentando la cantidad de pliegos hasta alcanzar los dos o tres por cuaderno, esta extensión permitía simultanear la publicación de, al menos, dos inventarios diferentes.<sup>407</sup>

Otro problema añadido fue que la periodicidad de la *Revista* dejaba bastante que desear y, si bien se previó publicar un total de doce números al año, en la práctica estos se redujeron a ocho, seis e incluso cuatro. Consecuentemente, esto debió contrarrestar los beneficios esperados del aumento de pliegos de índices por fascículo de la *Revista*, no progresando tanto como realmente se esperaba. Se intentó contrarrestar el problema procurando que a final de año se alcanzase el número total de pliegos previstos, un mínimo de treinta y seis, equivalentes a un tomo de casi

---

Ministerio de Marina por Real Orden de 5 de abril de 1864 [Marina], en *GM, Madrid*, 8-4-1864; y sobre todo con *El Eco de las Aduanas*, periódico redactado por empleados de ese ramo y dedicado exclusivamente a dicha renta. Fue declarado órgano oficial de la Dirección general de Aduanas solo en la parte o sección dedicada a la publicación de órdenes, por Real Orden de 13 de febrero de 1874 [Hacienda], en *GM, Madrid*, 13-3-1874. Al obtener la declaración de órgano oficial también se conseguía que obligatoriamente se suscribiesen al mismo todos los ministerios, así como los centros y establecimientos dependientes de estos que pudieran tener relación con el ramo de la revista, con lo que su venta estaba asegurada, tomado por analogía de la Real Orden de 30 de enero de 1931 [Presidencia del Consejo de Ministros], por la que se autoriza a publica la Junta calificadora de aspirantes a destinos públicos, un boletín que será órgano oficial de la misma, en *GM, Madrid*, 31-1-1931.

<sup>406</sup> Véase lo dicho al respecto por Julián Paz. *Diversos de Castilla: Cámara de Castilla (972-1716)*, reed. a cargo de Antonio Paz Remolar, prólogo de Amando Represa. 2.ª ed. Madrid, Archivo General de Simancas, 1969, XII, 443 p. (Archivo General de Simancas; catálogo, 1), p. XI.

<sup>407</sup> «Al público y nuestros hermanos de América. Prospecto». *RABM*, IV (1900), suelto anunciando los contenidos de la *Revista*, p. 2. El incremento del número de catálogos a publicar como anexos a cada fascículo se anunció en «Advertencia importante». *RABM*, IV (1900), núms. 4 y 5, p. 193.

seiscientas páginas. Por ello, y como resultado de la irregularidad descrita, en algunos números se incorporaron hasta seis pliegos de anexos. Al final el incremento de pliegos resultó ser mayor, llegando hasta los seis y simultaneando la aparición de tres y cuatro monografías a la vez.<sup>408</sup>

Sin embargo, los efectos buscados con el aumento de pliegos no fue exclusivamente favorecer la publicación de inventarios. Se aprovecharon para dar salida a una serie de monografías independientes de los catálogos, creando la colección denominada *Biblioteca de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*.<sup>409</sup> Menéndez Pelayo, responsable del incremento, aprovechó para publicar su *Bibliografía hispano-latina*, cuyo manuscrito llevaba casi veinte años guardado en un cajón por falta de editores.<sup>410</sup> También se publicaron instrucciones técnicas e inventarios correspondientes a centros no controlados por el cuerpo, como fue el referido a la catedral toledana y que había sido redactado durante la desamortización cultural de 1869. Se hizo con la intención de convencer al cabildo metropolitano para que permitiese completar el inventario de sus manuscritos y documentos.<sup>411</sup> El resultado final fue que entre 1899 y 1925 se publicaron unos veintidós tomos formando

<sup>408</sup> En una misma entrega correspondiente al año 1908 llegaron a coincidir un pliego correspondiente al catálogo de *Diversos de Castilla*, otro con el cierre del de manuscritos que pertenecieron a Gayangos, y tres pertenecientes al de dibujos originales conservados en la Biblioteca Nacional. Dada la sobriedad tipográfica de la *Revista* y la baja calidad del papel empleado, distinguir qué pliego correspondía a qué catálogo resultaba un pequeño galimatías.

<sup>409</sup> Al final el resultado es de mezcolanza, no se ha podido determinar aquí si la *Biblioteca de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* acabó englobando también los catálogos e inventarios, formando todos ellos una misma colección. En los prospectos incluidos en la tapa posterior de los números publicados en 1925, se citan algunos títulos sin distinguir a qué serie pertenecen cada una de ellos.

<sup>410</sup> Marcelino Menéndez Pelayo. *Bibliografía hispano-latina clásica: códigos, ediciones, comentarios, traducciones, estudios críticos, influencia de cada uno de los clásicos latinos en la literatura española*. Madrid: [s.n.], 1902 (Tip. Vda. e Hijos de M. Tello), vol. 1, 892 p.; (Biblioteca de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos; 1).

<sup>411</sup> Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos. *Instrucciones para la redacción de los catálogos de las bibliotecas públicas del Estado*. Madrid: Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1902, 152 p., 180 h.; (Biblioteca de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos; 2); y \*José María Octavio de Toledo y Navascués. *Catálogo de la Librería del Cabildo Toledano*. Madrid: [s.n.], 1903-1906 (Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos), 2 v. (1ª pte. Manuscritos, 207 p.; 2ª pte. Impresos, 137 p.), (Biblioteca de la Revista de archivos, bibliotecas y museos; 3, 11). Cuando se publicó el trabajo de \*Octavio de Toledo, antiguo jefe de la sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional, este ya había fallecido. Comisionado del Gobierno para proceder a la incautación de los bienes culturales de la Iglesia decretada en 1869, inventarió 663 obras impresas en 996 volúmenes, el total de ellas, pero no pudo acabar el de mss. y solo redactó 703 fichas correspondientes a 565 mss. de un total de 2.502 censados entonces. Si su catálogo se publicó con treinta y cuatro años de retraso fue con intención de mover al Arzobispo de Toledo para que ordenase el inventario de manuscritos.

veinticinco volúmenes, correspondientes no solo a los catálogos de los centros, sino también a guías, bibliografías, colecciones diplomáticas e instrucciones técnicas (véase cuadro 3).

CUADRO 3. Monografías publicadas como anexos de *RABM* entre 1899 y 1925

Inicio	Año Fin	Título	Titular	Colección
1899		*Antonio Paz y Meliá. <i>Catálogo de las piezas de Teatro (sección de mss. de la BN)</i> . Madrid: [s.n.], 1899, 720 p.	BN	Catálogo [I]
1900		*Julio Melgares Marín. <i>Contabilidad de la Administración española. Catálogo que comprende los años de 1744 a 1855</i> , Madrid: [s.n.], 1900, 256 p. (¿incompleto?)	AGCR	Catálogo
1901		*Ángel María de Barcia. <i>Catálogo de los retratos de personajes españoles (sección de Estampas y Bellas Artes de la Biblioteca Nacional)</i> . Madrid: [s.n.], 1901, 900 p., 5 l.	BN	Catálogo [II]
1902		Junta Facultativa de Archivos. <i>Bibliotecas y Museos, Instrucciones para la redacción de los catálogos de las bibliotecas públicas del Estado</i> . Madrid: [s.n.], 1902, 152 p., 180 modelos.	JFABM	BRABM 2
1902		Marcelino Menéndez y Pelayo. <i>Bibliografía hispano latina clásica. Códices. Ediciones. Comentarios. Traducciones. Estudios críticos. Imitaciones y reminiscencias</i> . Madrid: [s.n.], 1902, t. I, 896 p., 3 l.	Autor	BRABM, 1
1903		*José María Octavio de Toledo. <i>Catálogo de la librería del Cabildo toledano</i> . Madrid: [s.n.], 1903, primera parte: manuscritos, 208 p.	JFABM	BRABM, 3
1903		*Vicente Vignau. <i>Catálogo de las causas contra la fe seguidas ante la Inquisición de Toledo y de las informaciones genealógicas de los pretendientes a oficios de la misma</i> , Madrid: [s.n.], 1903, 690 p.	AHN	Catálogo
1903	1904	*Manuel Magallón y Cabrera. <i>Colección diplomática de San Juan de la Peña</i> . Madrid: [s.n.], 1903 [En publicación en 1925, llegaron imprimirse 130 p.].	AHN	¿BRABM?
1904	1908	Pedro Roca. <i>Catálogo de los manuscritos que pertenecieron a don Pascual de Gayangos (hoy en la Biblioteca Nacional)</i> . Madrid: [s.n.], 1904, 402 p.	BN	Catálogo III
1904		*Vicente Vignau. <i>Índice de los papeles de la Junta Central Suprema Gubernativa del Reino y del Consejo de Regencia</i> . Madrid: [s.n.], 1904, 104 p.	AHN	Catálogo
1904		*Vicente Vignau. <i>Índice de pruebas de caballeros de la Orden de Carlos III</i> . Madrid: [s.n.], 1904, 192 p.	AHN	Catálogo
1904	1910	*Julían Paz. <i>Diversos de Castilla (Cámara de Castilla)</i> . Madrid: [s.n.], 1904, 328 p.	AGS	Catálogo I
1906		*José María Octavio de Toledo. <i>Catálogo de la librería del Cabildo toledano</i> . Madrid: [s.n.], 1906, segunda parte: impresos, 137 p.	JFABM	BRABM, 11
1906		*Ángel María de Barcia. <i>Catálogo de la colección de dibujos originales (en la Biblioteca Nacional)</i> . Madrid: [s.n.], 1906, 968 p.	BN	Catálogo [IV]
1907	1907	*Juan Menéndez Pidal. <i>Sellos españoles de la Edad Media</i> , Madrid: [s.n.], 1907. Sólo se publicó el primer pliego. Se retomó desde el principio en 1918.	AHN	Catálogo
1910	1913	Marcelino Menéndez y Pelayo. <i>Procesos de protestantes españoles en el siglo XVI</i> . Madrid: [s.n.], 1910, 197 p. <sup>412</sup>	Autor	BRABM?

<sup>412</sup> Publicado entre 1910 y 1913 (pliegos anexos a los números que conformaron los tomos 22 a 28 de la *RABM*), recoge los procesos contra protestantes españoles existentes en Simancas. Su primera intención fue darlos como apéndice a la edición refundida que pensaba emprender de su *Historia de los heterodoxos españoles*, pero dado el volumen de los mismos decidió publicarlos aparte en la *Revista*. Solo contiene el proceso iniciado en 1558 contra Pedro de Cazalla por el Santo Oficio de

Inicio	Año Fin	Título	Titular	Colección
1910		Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos. <i>Instrucciones para la catalogación de manuscritos, estampas, dibujos originales, fotografías y piezas de música de las bibliotecas públicas</i> . Madrid: [s.n.], 1910, 82 p.	JFABM	¿BRABM?
1911		*Román Gómez Villafranca. <i>Catálogo de la Revista y del Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos (1871-1910)</i> . Madrid: [s.n.], 1911, 430 p.	RABM	¿BRABM?
1912	1925	Archivo General de Simancas. <i>Patronato Real (834-1850)</i> , pról. de *Julián Paz. Madrid: [s.n.], en curso de publicación en 1925 (624 p., 3 l.)	AGS	Catálogo V
1914		*Miguel Velasco y Aguirre. <i>Obras de ornamentación y artes industriales, existentes en la sección de Bellas Artes de la Biblioteca Nacional</i> . Madrid: [s.n.], 1914, 116 p.	BN	Catálogo [V]
1914		*Antonio Paz y Meliá. <i>Catálogo abreviado de papeles de Inquisición</i> . Madrid: [s.n.], 1914, 288 p.	BN	Catálogo [VI]
1914	¿?	Archivo Histórico Nacional. <i>Catálogos de los despachos contenidos en los libros de plazas de la Cámara de Castilla (años 1606-1834)</i> . Madrid: [s.n.], 1914, 80 págs. (quedó incompleto, publicándose uno o dos pliegos).	AHN	Catálogo
1916	1925	Francisco Rodríguez Marín. <i>Guía histórica y descriptiva de los archivos, bibliotecas y museos arqueológicos de España</i> . Madrid: [s.n.], 1916-1925 (Madrid: Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos), vols. 1, 2 (pte. 1), y 3. Su publicación se alargó hasta 1925 quedando el proyecto inacabado.	JFABM	Guías, I, II (1), III.
1918	1921	*Juan Menéndez Pidal. <i>Sellos españoles de la Edad Media</i> . Madrid: [s.n.], 1918, 328 p.	AHN	Catálogo. Sección de Sigilografía, I

Fuente: RABM y el autor.

Con todo lo dicho pronto hubo resultados. Gracias a la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* entre 1899 y 1925 se publicaron, además de las guías de los centros, hasta catorce catálogos disímiles referidos a diferentes agrupaciones documentales custodiadas en los archivos Histórico Nacional, Alcalá y Simancas, así como colecciones de la Biblioteca Nacional. Se quiso que participase el Archivo General de Indias, aunque el inventario publicado por este centro apareció en la *Revista* como artículo, no como separata. No participaron los archivos de Barcelona, Palma, Valencia y Galicia, ni el resto de las bibliotecas, universitarias y provinciales, ni tampoco ninguno de los museos arqueológicos. Si hubo razones para ello no se han podido determinar.

De todos los instrumentos heurísticos publicados solo se destacan aquellos que de alguna manera, por mínima que resulte, sirvieron al desarrollo del medievalismo: los catálogos de Inquisición y Sigilografía del Archivo Histórico Nacional, el citado de

---

Valladolid. En la edición nacional de sus obras completas fue integrado como apéndice a *Heterodoxos*.

manuscritos que pertenecieron a Pascual de Gayangos y adquiridos por la Biblioteca Nacional, y por último los inventarios de Simancas.

El catálogo de causas del Tribunal de la Inquisición de Toledo custodiadas en el Archivo Histórico Nacional fue realizado sobre los ficheros confeccionados en su día por \*Francisco García Fresca, ya entonces fallecido, y completado por \*Miguel Gómez del Campillo. Se le destaca aquí por sus referencias a causas instruidas contra judaizantes a partir de 1483.<sup>413</sup>

*Sellos españoles de la Edad Media* no es únicamente el catálogo de todos los conservados en el Archivo Histórico Nacional, sino que se trata de un meritorio aunque incompleto tratado de sigilografía ilustrado con una selección de ejemplares de sellos cuyas datas van desde los años de 901 a 1480. Obra póstuma de \*Juan Menéndez Pidal, hubo de pasar por muchas vicisitudes hasta que fue finalmente completada. En 1907 apareció un primer pliego bajo el título *Catálogo de sellos españoles*,<sup>414</sup> precedido de una *Advertencia* firmada por \*Vignau y Ballester en la que se anunció la voluntad de Menéndez Pidal de completar su obra con una introducción que debería constituirse en un compendio de sigilografía. Numerosas circunstancias, entre ellas la larga enfermedad y fallecimiento de su autor en 1915, no solo impidieron que se redactase la introducción, sino que la obra aún corrió el riesgo de quedar inédita. Afortunadamente las cédulas y notas redactadas en su día por \*Juan Menéndez Pidal fueron revisadas por \*Benito Fuentes Isla y pudieron tirarse finalmente todos los pliegos del catálogo entre 1918 y 1921.

---

<sup>413</sup> Describe los 500 primeros legajos de la sección de Inquisición que corresponden al Tribunal de distrito de Toledo, el único que se ha conservado completo y que contiene documentación desde 1483. Prologado por \*Vicente Vignau y realizado por \*Francisco García Fresca y \*Miguel Gómez del Campillo, en Archivo Histórico Nacional. *Catálogo de las causas contra la fe seguidas ante el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Toledo y de las informaciones genealógicas de los pretendientes a oficios del mismo, con un apéndice en que se detallan los fondos existentes en este archivo de los demás tribunales de España, Italia y América*. Madrid: Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1903, 689 p.; especialmente p. 152-234, donde se concentran las pocas las referencias de cronología medieval que contiene el trabajo, casi todas ellas sobre procesos a acusados de judaizantes. Si bien \*Vignau dice que su autor fue el funcionario y jesuita Francisco Fresca, su identidad ha sido completada por Cruz Herranz. «Bibliografía», p. 391, entrada 300.

<sup>414</sup> Al menos así figura intitulado en \*Ramón Gómez Villafranca. *Catálogo de la Revista y el Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos en sus tres épocas (enero de 1871 – diciembre de 1910)*. Madrid: [s.n.], 1911 (Tip. de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos»), p. 378, col.<sup>a</sup> b.



Estructurado en tres grupos (sellos reales, eclesiásticos y corporaciones y de particulares), subdivide cada uno de estos en dos series respectivamente (la primera distingue entre sellos reales y de infantes, la segunda en sellos pertenecientes al clero regular y secular y de órdenes militares, la tercera en sellos de concejos y hermandades y de particulares). Las papeletas se clasifican dentro de cada serie por distintos criterios: la cronología y la antigua estructura territorial de los reinos medievales para el caso de los sellos reales, cronológica y por instituciones para el caso de los eclesiásticos, topográfico para los concejiles y alfabético para los de particulares. Acompañan seis apéndices entre los que destacan el tercero por contener unas notas para formar un tratado de sigilografía, tal vez borrador para la introducción proyectada por \*Juan Menéndez Pidal, y el cuarto que enumera la colección de improntas que entonces se exhibían al público, formando parte del museo del archivo.<sup>415</sup> Está ilustrado con 56 láminas con 378 facsímiles de sellos en fotograbado, aunque carentes de la calidad que requiere una publicación que tiene por objeto servir al estudio de los sellos, y que la tecnología de la época ya proporcionaba sin problema.<sup>416</sup>

Por las circunstancias expuestas el catálogo del Archivo Histórico Nacional no consiguió estar a la altura de otros tratados de sigilografía coetáneos, en concreto del monumental inventario de sellos catalanes realizado en 1912 por Ferrán de Sagarra.<sup>417</sup> Este, autor de una amplia nota crítica, puso de manifiesto que el libro de \*Juan Menéndez Pidal carecía de la exhaustividad inherente a todo instrumento heurístico al no recoger, como se ha dicho, todos los ejemplares de sellos conservados en el Archivo Histórico Nacional. En realidad se trata de una selección

---

<sup>415</sup> Entonces diferentes archivos europeos exhibían colecciones de improntas, cf. Auguste Coulon. *Le Service Sigillographique et les collections d'empreintes de sceaux des Archives Nationales. Notice suivie d'un Catalogue du Musée sigillographique*. Paris: Honoré Champion, 1916, p. 40-49.

<sup>416</sup> \*Juan Menéndez Pidal. *Sellos españoles de la Edad Media*. Madrid: [s.n.], 1918 (Tip. de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos»), 336 p., LVI láms. (Archivo Histórico Nacional, sección de Sigilografía, catálogo I).

<sup>417</sup> Año en que ganó el concurso convocado por la Diputación provincial de Barcelona. No comenzó a publicarse hasta 1915; véase Ferrán de Sagarra i de Siscar. *Sigillografia catalana. Inventari, descripció i estudi dels segells de Catalunya*. Barcelona: Ajuntament de Barcelona, 1915-1932, 3 t. (5 v).

no muy extensa de aquellos especímenes que se consideran más significativos, al menos para el caso de Cataluña.<sup>418</sup>

El catálogo de los manuscritos que pertenecieron a Pascual de Gayangos conservados en la Biblioteca Nacional es obra póstuma de \*Pedro Roca y López. Adquiridos por el gobierno en 1899, en ellos abundan copias de papeles sobre el conde de Gondomar conservados en el Archivo General de Simancas y publicados ya en su día por Gayangos en el *Memorial Histórico Español*; y los textos adquiridos por el arabista y académico a los herederos de otros historiadores y arabistas ya fallecidos, caso de Llaguno y de Conde. Si interesa aquí hablar del catálogo es porque proporciona algunas referencias de documentos, cartularios y códices, en fragmentos o completos, de los siglos XI al XV, así como de copias modernas de otros muchos textos medievales, sobre todo crónicas.<sup>419</sup> Dado que \*Pedro Roca había fallecido en 1903, año en que comenzaron a publicarse los pliegos, el catálogo hubo de ser terminado por sus compañeros. En su conjunto comprende 1.155 papeletas, cuya autoría corresponde exclusivamente a \*Pedro Roca, estructuradas en nueve grupos, seguidos de tres índices: geográfico, de personas, y metódico (ciencias y artes, derecho, teología, filosofía, literatura e historia). El último cuadernillo apareció finalmente en 1908.

---

<sup>418</sup> También señaló un nada desdeñable número de errores en las transcripciones de las leyendas así como en el uso de bibliografía en la que, en ocasiones, se le ignora, cf. Ferran de Sagarra i de Siscar. «Algunes observacions sobre un catàlech de segells medievals». *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 12 (1925), núm. 86, p. 106-117. Lo cierto es que hubo que esperar sesenta años más para que finalmente pudiera contarse con un catálogo de la sección propiamente dicho. En los años de 1940 fue encargado por \*Fuentes Isla, entonces director del Archivo, a una funcionaria del cuerpo recién incorporada al centro; véase Araceli Guglieri Navarro. *Catálogo de sellos de la Sección de Sigilografía del Archivo Histórico Nacional*. [Madrid]: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, Archivo Histórico Nacional, [1974], 3 v. (I. Sellos reales. XX, 619 p., 3 h. II. Sellos eclesiásticos. 977 p., 3 h. III. Sellos de: Ordenes Militares. Corporaciones Particulares. Varios. 422 p., 2 h.).

<sup>419</sup> \*Pedro Roca. *Catálogo de los manuscritos que pertenecieron a D. Pascual de Gayangos existentes hoy en la Biblioteca Nacional*. Madrid, Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1904, 401 p. El trabajo carece de introducción, tan solo le precede una escueta advertencia escrita por los compañeros del autor. De algún modo puede considerarse que la extensa aunque inacabada biografía de Gayangos escrita por el propio Roca sirve de estudio preliminar al catálogo, cf. \*Pedro Roca y López. «Noticia de la vida y obras de D. Pascual de Gayangos». *RABM*, I (1897), núm. 12, p. 544-565; II (1898), núm. 1, p. 13-32; núm. 2, p. 70-82; núm. 3, p. 110-130; núm. 12, p. 562-568; y III (1899), p. 101-106. Para conocer el gusto de Gayangos por los libros y el destino de su biblioteca, repartida entre la Nacional y las academias Española y de la Historia véase Manuel Carrión Gutiez. «D. Pascual de Gayangos y los libros». *Documentación de las Ciencias de la Información*, VIII (1985), p. 71-90.

Los catálogos correspondientes al Archivo General de Simancas son algo más que meros instrumentos de descripción. Ya se ha comentado que el antiguo archivo castellano siempre había desarrollado una actividad editorial superior a la de otros centros, a excepción del Archivo de la Corona de Aragón y su *Colección de Documentos Inéditos del Archivo de la Corona de Aragón*. En el albor del siglo XX esta actividad se tornó mucho más frenética y ello coadyuvó a que Simancas culminase con más eficiencia que otros centros análogos el diseño de un programa editorial y consiguiese llevarlo a cabo. De hecho fue el primer centro de los servidos por el cuerpo que logró emanciparse de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* publicando por su cuenta gracias a la consecución de créditos de otras instituciones, sobre todo extranjeras; y obteniendo con el tiempo la asignación de las necesarias partidas presupuestarias. De todo esto se hablará a su debido tiempo, pero ahora conviene exponer cuál pudo ser la causa de ello: en 1899 \*Vicente Vignau y Ballester, nuevo director del Archivo Histórico Nacional y reciente académico de la Historia, había planteado ante la Junta facultativa la posibilidad de reordenar los fondos de Simancas y del centro bajo su dirección. Propuso que el Archivo Histórico Nacional se convirtiese en el archivo que custodiase los documentos históricos reales de la Edad Media castellana y austrias mayores. Para ello era necesario que confluyesen en él series entonces custodiadas en diversos ministerios, en Alcalá de Henares y, sobre todo, en Simancas. Este quedaría como depósito de documentos históricos pertenecientes a los austrias menores y a los borbones. \*Vignau reclamó para el Histórico Nacional todos los fondos anteriores al año de 1670 y, particularmente, la remisión de los legajos que contenían la porción simanquina del Registro General del Sello.<sup>420</sup>

En 1900 \*Julián Paz y Espeso pasó a dirigir el Archivo General de Simancas, sobre el centro cernía la propuesta de \*Vicente Vignau; y si bien \*Julián Paz, durante el tiempo en que dirigió el archivo, siempre recomendó su traslado a Valladolid, nunca estuvo de acuerdo con el hecho de que sus fondos más antiguos fuesen transferidos a Madrid. El director aprovechó pronto la oferta de la *Revista* para publicar en sus anexos los catálogos del centro y, tras una cuidada selección, se inclinó por publicar

---

<sup>420</sup> BNE. Archivo. JFABM. Libros de Actas, L036, f. 30r-v. Acta de 12 de mayo de 1899.

aquellos instrumentos que recogiesen los fondos más antiguos custodiados en el archivo y que resultaron especialmente relevantes para el estudio de los reinados en Castilla de Enrique IV y de los Reyes Católicos.

\*Julián Paz y Espeso tomó decisiones respecto a la publicación de catálogos que, cuanto menos, resultaron novedosas. En primer lugar, se preocupó porque se redactaran ex profeso para su inmediata impresión, no aprovechando ningún trabajo previo. Hasta entonces la mayoría de los títulos que comenzaron a publicarse en pliegos sueltos tenían como denominador común que sus responsables ya habían fallecido (\*García Fresca antes de 1903 y \*Roca en ese año, \*Juan Menéndez Pidal en 1915), por lo que el criterio para llevarlos a la imprenta participaba también de la voluntad de rendir homenaje a los colegas difuntos. En segundo lugar, diseñó un plan editorial a largo plazo para el Archivo General de Simancas, dando ya razón de él en la misma portada del primer instrumento heurístico que publicó al insertar los datos que habían de identificar los catálogos del centro como colección independiente (nombre de la misma y ordinal que ocupa el título dentro de ella), y que desde entonces ha sido seguida fielmente por el centro. En tercer lugar, estableció como criterios de selección que los contenidos de los catálogos se adaptasen a los gustos de investigación de la época: Edad Media y austrias mayores. Al seguir este criterio \*Julián Paz tal vez quiso marcar la exclusividad de Simancas sobre aquellos fondos reclamados por \*Vicente Vignau para el Archivo Histórico Nacional.

El primer catálogo publicado por \*Julián Paz, aprovechando la infraestructura de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, apareció en 1904. En él describió los documentos que constituyen la serie facticia Diversos de Castilla.<sup>421</sup> El grueso de la documentación está integrada por documentos de la casa de Trastámara,

---

<sup>421</sup> Se publicó en fascículos en *RABM* entre 1904 y 1910. El resultado final fue \*Julián Paz Espeso. *Diversos de Castilla (Cámara de Castilla)*. Madrid: [s.n.], 1904 (Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos), 325 p. (Archivo General de Simancas. Catálogo; 1). «Diversos de Castilla» es la denominación que se da en el Archivo General de Simancas a la serie 11 de la sección IV «Cámara de Castilla». De carácter facticio, fue creada por Tomás González, al decidir unir en una sola las antiguas series de Patronato conocidas respectivamente como «Diversos de Castilla» y «Leyes y Pragmáticas». Su contenido es especialmente interesante para el estudio de la historia política del reinado de los Reyes Católicos; cf. Plaza Bores. *Archivo General de Simancas*, p. 147 y Represa. «Prólogo», en Paz y Espeso. *Diversos de Castilla*, p. VIII.

representados por más de 700 de las casi 2.000 entradas que forman el catálogo, lo que convierte a Simancas en un gran archivo para el estudio de la historia de la Baja Edad Media castellana. En su elección influyó además de su temática su tamaño, dado que no es excesivamente voluminosa para las magnitudes que habitualmente alcanzan las series documentales en Simancas. Para la redacción de las entradas \*Paz y Espeso se guió por criterios aplicados en la catalogación de manuscritos en la Biblioteca Nacional, destino en el que había servido, junto a su padre \*Antonio Paz y Mélia, hasta ser nombrado jefe de Simancas.<sup>422</sup>

A *Diversos de Castilla* siguió el catálogo dedicado a la documentación de Patronato Real. Publicado entre 1912 y 1925, es un trabajo colectivo pues en él participaron todos los funcionarios del cuerpo que sirvieron en el centro junto a \*Julián Paz y Espeso.<sup>423</sup> Quedó incompleto, pues de las 32 series que componen la sección de Patronato Real solo se describieron 21, faltando algunas de interés para el estudio de la monarquía castellana a fines de la Edad Media y los índices.<sup>424</sup> Su interrupción se ha achacado a la gran carestía de papel que acaeció durante la Gran Guerra y afectó a la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Tal vez hubo otro motivo: la lenta progresión de los trabajos de catalogación causada por la endémica falta de plantilla padecida por Simancas durante el primer tercio del siglo XX.<sup>425</sup> Lo cierto es

---

<sup>422</sup> «En las células (*sic.*) de *Diversos* he proporcionado la extensión a la importancia e interés de los documentos, dejando que hablen por sí mismo con la copia de encabezamiento, título o principios, así por ajustarme a la costumbre, como por creer que ellos dan mejor idea del papel que los extractos, muy expuestos a pecar por exceso o por defecto, y que he reservado para cuando los títulos faltaban o eran notoriamente insuficientes», *cf.* la «Advertencia preliminar» de \*Paz y Espeso. *Diversos de Castilla*. 2.<sup>a</sup> ed., p. XI. Además renunció a una clasificación por series y optó por ordenar las cédulas cronológicamente. La indicación de referencias para localizar los documentos descritos no fueron incorporadas al catálogo hasta su reedición de 1969.

<sup>423</sup> \*Julián Paz y Espeso; \*Juan Montero y Conde; \*Santiago Molins y Naranjo; \*Luis Pérez-Rubín y Corchado; \*Cristóbal Espejo e Hinojosa, y \*Francisco Carretero y López Argüeta. *Patronato Real (834-1851)*, Madrid, [s.n.], 1912 (Imp. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos), 623 p., VI lám. (Archivo General de Simancas. Catálogo; 5). Posteriormente hubo nueva edición completa publicada como Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. *Patronato Real (834-1851)*, edición completa, revisión e índices finales por Amalia Prieto Cantero. Valladolid: [Archivo General de Simancas], 1946-1949, 2 v. (Archivo General de Simancas. Catálogo; 5). Véase además Plaza Bores, *Archivo General de Simancas*, p. 82-83.

<sup>424</sup> Si bien en la sección de Patronato Real hay documentación desde el año 834, lo cierto es que casi todo son copias posteriores. Se encuentran documentos originales entre los redactados a partir de fines del siglo XV.

<sup>425</sup> El tomo comprende todas las series que \*Julián Paz y Espeso previó que inicialmente conformasen el catálogo (1, Comunidades; 2, Juramentos; 3, Capitulaciones con moros y caballeros; 4, Capitulaciones con Aragón y Navarra; 5, Fuenterrabía y Hendaya; 6, Junta grande de reformación; 7, Capitulaciones con pontífices; 8, Cruzada; 9, Concilios; 10, Reformas monásticas; 11, Escorial;

que a partir de 1916 los editores de la *Revista* dieron preferencia a otras obras, particularmente a los pliegos de las guías de archivos, bibliotecas y museos que se publicaron por orden de Francisco Rodríguez Marín.

#### 6.4.1. LA GUÍA DE LOS ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS ARQUEOLÓGICOS DE ESPAÑA DE 1916

Con el inicio de la publicación de la *Guía de los archivos, bibliotecas y museos arqueológicos de España* en 1916 el cuerpo dio un gran paso hacia la institucionalización oficial de la bibliografía heurística. Su precedente más remoto se encuentra en los anuarios publicados en 1881 y 1882. Ahora confluyen nuevos factores en su formación, unos de índole técnica y otros corporativos. Entre los primeros cabe destacar la recepción en España de principios profesionales archivísticos y bibliotecarios acordados en el Congreso Internacional de Bruselas de 1910. Una de sus conclusiones había sido precisamente la necesidad de que las instituciones públicas responsables patrocinasen la publicación de guías de archivos para el fomento de la investigación histórica.<sup>426</sup> Entre los corporativos trasciende el nombramiento en 1912 de Francisco Rodríguez Marín como nuevo jefe de la Biblioteca Nacional y del cuerpo, sustituyendo al fallecido Menéndez y Pelayo, su maestro, mentor y amigo. Recuérdese que en 1910 Rodríguez Marín se había enfrentado con el ministro Burell en la polémica que tuvo como centro la Biblioteca Nacional, alineándose con las posturas defendidas por los funcionarios del centro. Desde la jefatura del cuerpo, Rodríguez Marín no tardó en reclamar la necesidad de

---

12; Capillas reales; 13, Poderes e instrucciones; 14, Jubileos y gracias; 15, Inquisición; 16, Testamentos reales; 17, Patrimonio real; 18, Patronato eclesiástico; 19, Capitulaciones con Nápoles y Sicilia; 20, Milán; 21, Diversos de Italia; y 22, Capitulaciones con Portugal), y aún dos más (24, Capitulaciones con Inglaterra; 25, Capitulaciones con la casa de Austria); véase \*Paz y Espeso. *Patronato Real*, p. 6 n. En apariencia solo faltan los índices.

<sup>426</sup> El tema fue expuesto por Hubert Nélis. «Les publications des Administrations d'Archives», en J. Cuvelier y L. Stainier. *Congrès de Bruxelles 1910. Actes (Congrès internationaux des archivistes et des bibliothécaires)*, Commission permanente des Congrès internationaux des Archivistes et des Bibliothécaires. Bruxelles: Ausiège de la Commission 1912, p. 144-145. Se adoptaron por unanimidad hasta cuatro recomendaciones para que las instituciones responsables de todos los países asistentes impulsaran la redacción de guías e inventarios de sus archivos, *Ibidem*, p. 632-633.

difundir la cultura bibliográfica nacional mediante la publicación de catálogos de fondos.<sup>427</sup>

En 1915 Rodríguez Marín proyectó publicar una guía de los centros servidos por el cuerpo contando con el concurso de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. No sería solo una memoria administrativa con estadísticas de servicio, tendría fines heurísticos y corporativos. Por un lado, había de servir a los investigadores, orientándoles; por otro, prestigiar tanto a los centros como a sus empleados facultativos mostrando al público la importancia de las funciones desempeñadas por aquellos. La guía habría de redactarse sobre los datos que debían remitir previamente los directores de los centros, para ello habían de cumplimentar una memoria adaptada a la naturaleza de los centros; serviría tanto para conocer las necesidades de las dependencias, como para recabar datos de otros centros existentes y que eran ajenos a las competencias del cuerpo facultativo.

Las memorias referidas a archivos incluían:

- Una reseña histórica del establecimiento y descripción del local que ocupaban.
- La organización y clasificación de cada archivo conforme a la procedencia de sus fondos, dividiendo estos por secciones y subdivisiones, exponiendo el contenido de cada una de ellas, el periodo de tiempo abarcado y el número de unidades de instalación y de documentos.
- La relación de las principales colecciones de documentos, códices, cartularios, manuscritos, incunables y libros raros y preciosos, si era posible indicando su procedencia y si habían sido publicados.
- El nivel de descripción y de los trabajos de organización de los fondos, los datos debían ser precisos y exactos, pero a diferencia de los anuarios de 1881

---

<sup>427</sup> \*Francisco Rodríguez Marín, «Prólogo», en \*Marcelino Gutiérrez del Caño. *Catálogo de los manuscritos existentes en la Biblioteca Universitaria de Valencia*. Valencia: Librería Maragat, 1913, vol. 1, p. VII-VIII.

y 1882 no detallarían los servicios prestados individualmente por cada funcionario; los sistemas utilizados en la redacción de los índices y de las papeletas, salvo en el caso de los archivos de las delegaciones de Hacienda que contaban con un cuadro de clasificación de fondos común.

- Las estadísticas de servicio prestado y fondos ingresados desde 1901 hasta 1914.
- La reseña de aquellos archivos existentes en la provincia que no estuvieran confiados al cuerpo, particularmente los de cabildos catedrales, protocolos, ayuntamientos, diputaciones y corporaciones.
- La descripción de la biblioteca del archivo en caso de contar con una, con arreglo al cuestionario especial para las bibliotecas.
- Las reformas estimadas necesarias en cuanto a organización, material y personal.

La estructura de la memoria apenas variaba para el caso de las bibliotecas. En el punto segundo se pedía, además de datos sobre la organización y clasificación que se expusiese detalladamente qué clasificación bibliográfica se había adoptado en cada caso, dada la especialidad de sus fondos. En el punto quinto, dedicado a la estadística del servicio, era necesario indicar el número exacto de libros que formaban la biblioteca a 1 de enero de 1915, así como también el de códigos, manuscritos, incunables y libros raros y preciosos; estadísticas del servicio prestado a los lectores en los meses de cada año, desde 1901 a 1914, y de las obras consultadas en igual tiempo, las cuales se clasificarían, a ser posible, por materias y lenguas; copias y reproducciones fotográficas servidas; adquisiciones y aumentos de libros durante ese periodo, con especificación de los más importantes; así como la estadística del Registro de la Propiedad intelectual. En el caso de las bibliotecas universitarias, el punto séptimo debía incluir datos de los archivos correspondientes, en la forma prescrita para estos.



Para el caso de los museos, en el punto segundo había que dar razón, además de las colecciones, de las donaciones más importantes; el quinto estaría dedicado a las colecciones y objetos arqueológicos valiosos de la provincia; y en el sexto debían enumerarse las excavaciones realizadas en la región y aquellas otras que pudieran realizarse con probabilidades de éxito en el hallazgo de objetos históricos.<sup>428</sup>

Se había previsto que la *Guía* estuviese formada por siete tomos, el primero dedicado a los archivos históricos (Nacional, los generales de Simancas, Indias, Corona de Aragón, Valencia, Mallorca y Galicia, y los de las chancillerías de Valladolid y Granada); el segundo a los museos arqueológicos (Nacional, Reproducciones Artísticas y los provinciales); el tercero lo estaría a las bibliotecas de Madrid, particularmente la Nacional y la de la Universidad Central; el cuarto contendría todo lo relativo a las bibliotecas de los restantes distritos universitarios; el quinto, a las bibliotecas provinciales; el sexto a los archivos de la Administración central; y el séptimo y último, a los de las delegaciones provinciales de Hacienda.<sup>429</sup>

El proyecto quedó interrumpido en 1925, año en que se tiraron los últimos pliegos. Como ya se ha apuntado antes, fundamentalmente debido a la falta de suministro de papel que afectó a las imprentas españolas durante la primera guerra mundial. La *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* se vio, al igual que otras tantas, seriamente perjudicada por el precio que aquél alcanzaba en los mercados. Hubo de reducir su número de fascículos por año y paginación; y para los anexos dedicados tanto a la *Guía* como a índices y catálogos no quedó más remedio que usar papel de pésima calidad. En tales circunstancias no pudieron publicarse todos los materiales recibidos, quedand parte de ellos inéditos.<sup>430</sup>

---

<sup>428</sup> Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios. «Circular para la formación de la *Guía de los archivos, bibliotecas y museos arqueológicos de España*». *RABM*, XIX (1915), núms. 1 y 2, p. 167-170.

<sup>429</sup> \*Rodríguez Marín. «Advertencia preliminar», en *Guía histórica y descriptiva*, p. 6-7.

<sup>430</sup> En el archivo de la Secretaría del Archivo Histórico Nacional se conservan las memorias remitidas de archivos tanto municipales como eclesiásticos, no servidos por el cuerpo; mientras que en la Biblioteca Nacional están las remitidas por los archivos de las delegaciones de Hacienda. Son trabajos de gran interés. Al haber sido realizadas con anterioridad a la guerra civil de 1936 a 1939, contienen noticias de fondos que pudieron haberse perdido irremediabilmente a consecuencia del conflicto.

Como resultado de todo lo expuesto, de los tomos previstos solo llegaron a publicarse los tres cuya tirada había comenzado en 1916. Se editó íntegro el primero, dedicado a archivos históricos.<sup>431</sup> El segundo tomo no se dedicó a las bibliotecas madrileñas, contrariando lo programado, se destinó a los museos arqueológicos; además quedó desdoblado en dos volúmenes del que solo llegó a terminarse el primero, apareciendo unos pocos pliegos del segundo.<sup>432</sup> El tercer tomo, dedicado a las bibliotecas madrileñas, finalmente solo incluyó la guía de la Nacional. Del tomo correspondiente a archivos históricos se hizo separata de alguna de sus partes, o bien sus autores aprovecharon para publicar sus textos en otros medios.<sup>433</sup>

De todos los tomos publicados voy a referirme a continuación al correspondiente a los archivos históricos por contener numerosas referencias útiles al medievalismo. Como se ha dicho está formado por las guías del Histórico Nacional, Corona de Aragón, Simancas, Indias, Galicia, Mallorca, Valencia y los de las chancillerías de Valladolid y de Granada; firmadas la mayoría de ellas por quienes entonces eran sus respectivos jefes.<sup>434</sup> Las partes correspondientes a los archivos Histórico Nacional,

<sup>431</sup> Su publicación finaliza en 1922, año en que se ordena la compra de ejemplares con destino a las bibliotecas públicas, véase Real Orden de 2 de marzo de 1922 [Instrucción Pública y Bellas Artes], disponiendo la adquisición de 150 ejemplares del tomo primero de la *Guía histórica y descriptiva de los Archivos, Bibliotecas y Museos de España*, de varios autores, GM, Madrid, 16-03-1922.

<sup>432</sup> El primer volumen incluyó las guías del Arqueológico Nacional, del de Reproducciones Artísticas y de los arqueológicos provinciales de Tarragona, Soria (Numantino), Cádiz, Ibiza y León. Del segundo al menos se tiraron algunos pliegos, existen unas ochenta páginas dedicadas al de Barcelona.

<sup>433</sup> De la *Guía* se publicaron en tirada aparte las entregas correspondientes a Corona de Aragón y Reino de Mallorca, véase \*Eduardo González Hurtebise Dit Delaborde. *Guía histórico-descriptiva del Archivo de la Corona de Aragón en Barcelona*. Madrid: [s.n.], 1920 (Tip. de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos»), 202 p., X l; y \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. *Memoria descriptiva del Archivo Histórico de Mallorca*. Madrid, [s.n.], 1921 (Imp. de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos»), 66 p., III l. Este último publicó también su trabajo bajo la versión balear de su nombre, Pere A. Sanxo. «Memoria descriptiva del Archivo Histórico de Mallorca». *BSAL*, XVIII (1920-1921), núm. 491-492, p. 248-256; núm. 493-494, p. 302-307; *BSAL*, XIX (1922-1923), núm. 495, p. 1-5; núm. 499, p. 65-68; núm. 501, p. 103-104; núm. 502-503, p. 124-130; núm. 504-505, p. 164-165; y núm. 507, p. 200-204; la parte dedicada al Archivo General de Sevilla, apareció también de forma independiente, véase \*Pedro Torres Lanzas y \*Germán Latorre. *Archivo General de Indias. Catálogo, cuadro general de la documentación*. Sevilla: Centro Oficial de Estudios Americanistas, 1918 (Biblioteca Colonial Americana; 1), 165 p., 1 h.

<sup>434</sup> En 1916 el director del Archivo Histórico Nacional era \*Joaquín González y Fernández, si bien no hay constancia de su autoría en la *Guía*; \*Juan Montero y Conde redactó la parte de Simancas; \*Eduardo González Hurtebise Dit Delaborde firmó la dedicada al Corona de Aragón; \*Pedro Torres Lanzas hizo lo mismo en la de Indias; como se ha dicho \*Pedro Antonio Sancho y Vicens es autor de las páginas dedicadas al Archivo del Reino de Mallorca y \*Manuel Ferrándis e Irlés lo es del de Valencia; véanse \*Rodríguez Marín, *Guía histórica y descriptiva*, t. 1, p. 6, 387 y 533, Plaza Bores. *Archivo General de Simancas*, p. 83-84; Mut Calafell. *Guía sumaria*, p. 17, n18. Respecto de la autoría de la parte correspondiente al Archivo del Reino de Valencia hay quien contradice al

Corona de Aragón y Reino de Mallorca resultaron ser de gran calidad; Simancas, a pesar de su prolijidad, pronto fue superada por otras guías.

Casi todas las aportaciones incluían la descripción detallada de algunas de sus secciones o de algunos de sus documentos más interesantes, otros contenían un catálogo con los instrumentos de descripción realizados hasta la fecha, aunque permaneciesen inéditos. En la del Histórico Nacional se incluyó noticia de algunos códices señalados: Aguilar de Campoo, Benevivere, Celanova, San Martín de Juvia, catedral de Lugo, Veruela, Poblet, catedral de Toledo, Sahagún, Liébana, Orihuela; y daba referencias de algunos cartularios conservados en la sección de órdenes militares, en concreto los tumbos menores de Castilla y de León de la Orden de San Juan de Jerusalén<sup>435</sup>. Corona de Aragón ofrecía noticia de todos los inventarios manuscritos existentes y de cómo debían ser usados con éxito por los estudiosos, además de un breve inventario de las secciones correspondientes a cartularios y registros de Cancillería.<sup>436</sup> Las guías de los actuales archivos de los reinos de Valencia, Mallorca y Galicia daban razón de sus instrumentos heurísticos inéditos.<sup>437</sup> Chancillería de Valladolid incluyó un apéndice con una lista de sus documentos singulares, en la que destaca el Libro Becerro de las Behetrías, señalando su originalidad frente a la copia simanquina, mejor conocida y más usada por los historiadores.<sup>438</sup>

Como se ha dicho la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* tiró los pliegos correspondientes a la *Guía* entre 1916 y 1925, año en que quedó interrumpida. Aquí finaliza la colaboración de aquella con la Junta facultativa para la impresión de instrumentos heurísticos oficiales. Su final se atribuye a la ya mencionada carestía de papel ocasionada por la primera guerra mundial, pero es de creer que también

---

propio Rodríguez Marín y la atribuye a F. Ferraz, sin especificar si se trata de \*Fernando o de \*Fermín Ferraz Penelas; en 1916 ambos hermanos eran oficiales en dicho centro, siendo su jefe \*Ferrándis e Irlés; la atribución, sin argumentar, en *Guía del Archivo del Reino de Valencia*, Mercedes Escrig Giménez (dir.). Valencia: Generalitat Valenciana, Conselleria de Cultura i Educació, Direcció General del Llibre i Arxius i Biblioteques, 2000 (Biblioteca valenciana), p. 101.

<sup>435</sup> Rodríguez Marín. *Guía histórica y descriptiva*, t. 1, p. 88-93.

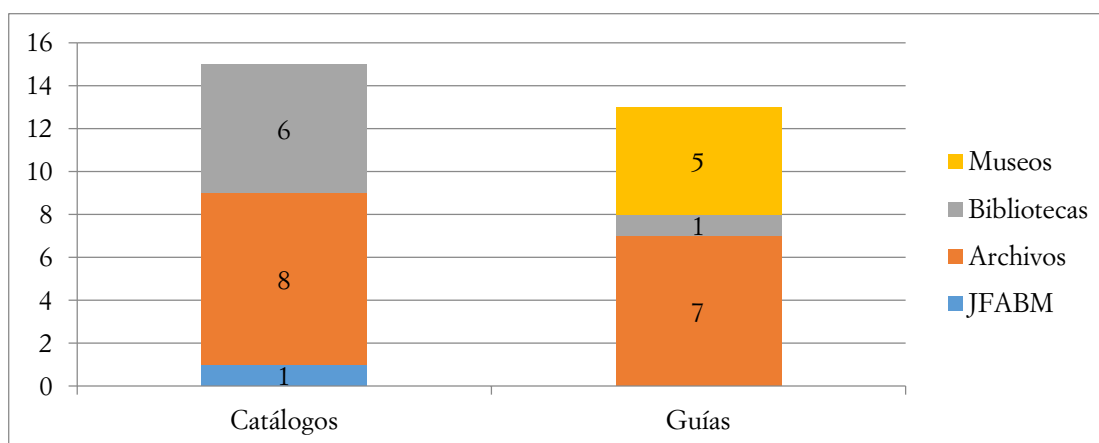
<sup>436</sup> Ídem. *Ibidem*, t. 1, p. 549-595.

<sup>437</sup> Ídem. *Ibidem*, t. 1, respectivamente Valencia, p. 673-703; Mallorca, p. 705-770; y Galicia, p. 771-792.

<sup>438</sup> Ídem. *Ibidem*, t. 1, p. 813-814.

influyeron otros factores. En el caso de la *Guía* por falta de material publicable, en el de los inventarios porque los centros se vieron obligados a eludir la lista de espera que impuso la limitación de medios de la *Revista*, recuérdese que de un tomo se imprimía un pliego de dieciséis páginas cada dos números. Una vez que un inventario era terminado debía darse a conocer con premura, si no se corría el riesgo de quedar rápidamente anticuado. Para poder publicar más rápido los jefes de los establecimientos hubieron de buscar el patrocinio de otras instituciones o, como también ocurrió, buscar recursos propios para editar su propia bibliografía heurística, independizándose así de la *Revista*. No obstante, el balance de la cooperación entre la Junta y el cuerpo en la publicación de instrumentos descriptivos resulta positivo, pues en veintiséis años se publicaron quince catálogos de fondos y series y trece guías de centros, en la proporción que puede verse en el gráfico 1, muy superior a la situación anterior a 1899 en la que apenas hubo publicaciones.

GRÁFICO 1. Instrumentos heurísticos publicados con el concurso de la RABM (1899-1925)



(Fuente: el autor)

## 6.5. OTRAS VÍAS DE FINANCIACIÓN PARA LA PUBLICACIÓN DE CATÁLOGOS OFICIALES

Los centros encontraron otras vías de financiación para la publicación de inventarios oficiales, al margen de los créditos asignados en los presupuestos del Estado. En ocasiones obtuvieron apoyo de otras instituciones científicas, tanto nacionales como extranjeras; en otras, se beneficiaron del interés de corporaciones sociales y políticas por la consulta de los archivos, bien con beneficios estamentales, bien para fomentar

la recuperación del pasado de España con fines ideológicos; al fin, también se encontró ayuda de la iniciativa privada, pues hubo unos pocos editores dispuestos a correr el riesgo de publicar títulos destinados a un público muy minoritario, con la esperanza de que la mayor parte de la edición fuese adquirida para las bibliotecas públicas. Fundamentalmente se beneficiaron de las fuentes de financiación expuestas el Histórico Nacional, Simancas y, en menor medida, las bibliotecas universitarias de Valencia y de Valladolid.

#### 6.5.1. EN INTERÉS DE LA NOBLEZA: PUBLICACIONES DEL ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL

El Archivo Histórico Nacional fue el primer centro en encontrar una fuente de financiación extrapresupuestaria. Se sirvió de una relativa pero selecta demanda de documentos de contenido genealógico para empezar a publicar algunos instrumentos heurísticos. ¿A qué se debe el interés por tales estudios? No debe olvidarse que durante todo el reinado de Alfonso XIII continuó el proceso de ennoblecimiento de la alta burguesía económica, y que, a su vez, la nobleza se valió de su posición para permanecer en la cúspide social. Si las élites económicas alcanzaron el poder, un título garantizaba su permanencia en él.<sup>439</sup> El interés por revitalizar una aristocracia titulada alcanza sus niveles más altos durante la Dictadura de Primo de Rivera, cuando toma cuerpo la idea de dotar a la nobleza de un estatuto jurídico que le permitiera estar representada por derecho propio en el Asamblea Nacional Consultiva, órgano representativo de carácter estamental con el que se quiso sustituir el régimen parlamentario liberal.<sup>440</sup>

Pero no solo se crearon nuevos títulos nobiliarios, hubo interés por revitalizar todos los que estaban vacantes, tanto que el Ministerio de Gracia y Justicia se vio en la

---

<sup>439</sup> Manuel Tuñón de Lara. «Estructuras sociales (1898-1931)», en José Luis García Delgado; José Sánchez Jiménez, y Manuel Tuñón de Lara. *Los comienzos del siglo XX. La población, la economía, la sociedad (1898-1931)*. 2.<sup>a</sup> ed. Madrid: Espasa-Calpe, 1992, p. 526-527 (Historia de España Menéndez Pidal; 37).

<sup>440</sup> Para su redacción se nombró una Comisión Oficial de Heráldica. Esta presentó sus resultados en 1927, aunque finalmente quedaron en el tintero como resultado de la caída en picado del régimen primoriverista. El resultado se publicó años después por el Instituto de Historia Jerónimo Zurita del CSIC; véase España. Comisión Oficial de Heráldica. *Estatuto nobiliario. Proyecto redactado por la Comisión Oficial de Heráldica de 3 de julio de 1927*. Madrid: Instituto Jerónimo Zurita, 1945, XVI, 482 p. (Genealogía y Heráldica, 2).

necesidad de reglamentar un procedimiento expreso para ello y el Ministerio de Hacienda, dada la demanda, encontró razones para revisar al alza las cantidades a satisfacer por la obtención de tales títulos.<sup>441</sup> En este contexto se generó una demanda de pruebas genealógicas que hubo de ser satisfecha. Lo dicho explica tanto la regulación de las funciones de los reyes de armas,<sup>442</sup> como el auge que entonces cobraron los estudios genealógicos –claro está que dentro de un contexto minoritario de por sí como lo es la propia nobleza– llegando a contar con periódicos propios como la *Revista de Historia y Genealogía Española*, en cuyas páginas no solo

---

<sup>441</sup> Todo viene de la extensión de la declaración de caducado a todos los títulos cuyos últimos poseedores hubieran fallecido con anterioridad a 28 de mayo de 1912, inclusive, y no se hubiera solicitado carta de sucesión, y a los que permanecían vacantes a fecha de 28 de mayo de 1914, por Real Orden de 29 de mayo de 1915 [Gracia y Justicia], relativa a caducidad de Títulos y Grandezas de España, *GM, Madrid*, 30-5-1915. Posteriormente, el todavía vigente Real Decreto de 8 de julio de 1922 [Gracia y Justicia], relativo a la rehabilitación de Grandezas de España y Títulos del Reino, *GM, Madrid*, 12-7-1922; y desarrollado por Real Orden de 21 de octubre de 1922 [Gracia y Justicia], *GM, Madrid*, 24-10-1922; entre los criterios que permiten solicitar un título vacante establece la existencia de derechos de consanguinidad que habían de ser probados con árboles genealógicos y certificaciones suficientes. Por su parte el Ministerio de Hacienda hubo de publicar las siguientes normas reguladoras: Real Decreto de 4 de julio de 1918 [Hacienda], autorizando al Ministro de este Departamento para que presente a las Cortes un proyecto de ley reformando las tarifas del Impuesto especial sobre Grandezas y Títulos nobiliarios, Honores y Condecoraciones y los preceptos legales para su exacción, *GM, Madrid*, 6-7-1918. Real Decreto de 1 de marzo de 1921 [Hacienda], aprobando la refundición, que se publica, de las disposiciones legales vigentes relativas al impuesto sobre Grandezas y Títulos nobiliarios, Condecoraciones y Honores, *GM, Madrid*, 6-3-1921; y el Real Decreto de 2 de septiembre de 1922 [Hacienda], aprobando la refundición de las disposiciones vigentes, relativas al impuesto sobre Grandezas y Títulos nobiliarios, Condecoraciones y Honores, *GM, Madrid*, 14-9-1922. La demanda de certificaciones y el coste que alcanzan las mismas llevó al Ministerio de Gracia y Justicia incluso a regular la forma en que podían obtenerse certificaciones y solicitar la devolución de documentos presentados por los pretendientes a títulos una vez resuelto el expediente, véase el Acuerdo de 7 de marzo de 1918 de la Subsecretaría [Gracia y Justicia], reglamentando el derecho a obtener certificaciones y devoluciones de documentos presentados por los particulares en los expedientes relativos a Títulos nobiliarios y Grandezas de España, *CLE*, 61 (1918), núm. 1, p. 351-352.

<sup>442</sup> En primer lugar se les concedió autoridad mediante el Real Decreto de 29 de julio de 1915 [Gracia y Justicia], concediendo validez a las certificaciones que los reyes de armas expidan en materia de nobleza, genealogía y escudos de armas, siempre que vayan autorizados por el ministro de este departamento, y disponiendo que referidos reyes de armas prueben su aptitud para expedir dichas certificaciones ante un Tribunal competente y obtengan, previo el pago de los derechos correspondientes, un albalá que les autorice para ejercer su cargo, *GM, Madrid*, 31-7-1915. Y en segundo lugar se reguló una oposición para poder ejercer, mediante Real Orden de 28 de agosto de 1915 [Gracia y Justicia], nombrando el tribunal que ha de formar el cuestionario, disponer lo referente al examen de los Cronistas Reyes de Armas de S. M. y juzgar de la aptitud de los mismos para expedir certificaciones en materia de nobleza, genealogía y escudos de armas, *GM, Madrid*, 29-8-1915. El cuerpo tuvo representación en los tribunales juzgadores, primero en la persona de \*Juan Menéndez Pidal, y tras fallecer, en su sustituto, \*Vicente Castañeda y Alcover, véase la Real Orden comunicada de 9 de febrero de 1916 [Gracia y Justicia], designando para el cargo de Vocal del Tribunal examinador de Reyes de Armas de S. M., D. Vicente Castañeda y Alcover, funcionario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, *GM, Madrid*, 11-2-1916.

colaboraron funcionarios del cuerpo a título particular, sino que llegaron a publicarse instrumentos heurísticos oficiales.<sup>443</sup>

Hubo una demanda de bibliografía heurística orientada a los estudios genealógicos. Como resultado de las peticiones de rehabilitación de títulos de Castilla se expedían copias certificadas gravadas con elevadas tasas, generando ingresos para los centros lo que les granjeaba la posibilidad de mejorar las retribuciones de su personal y también, aunque no siempre, costear nuevas publicaciones. Todo ello permite aventurar que la fiebre genealógica pudo condicionar las políticas descriptivas en determinados centros, al menos en aquellos que conservaban fondos interesantes sobre el tema. Entre los instrumentos descriptivos oficiales publicados por el Archivo Histórico Nacional entre 1900 y 1930, abundan los de naturaleza genealógica.

En este contexto se publicaron los dos tomos con los índices de pruebas de caballeros profesos en las órdenes militares, firmados por \*Vicente Vignau y Ballester, como director del archivo, y por el marqués de Laurecín, ministro togado del Tribunal de las Órdenes, ambos académicos de la Historia. En 1901 apareció el correspondiente a Santiago, y en 1903 el dedicado a Calatrava, Alcántara y Montesa.<sup>444</sup> La coautoría se debe a que describieron tanto los expedientes

---

<sup>443</sup> Publicada entre 1912 y 1931 y enraizada en el pensamiento tradicionalista que tanta fuerza cobra en la época. Sus fines son reconstruir el pasado español desde la perspectiva de la biografía individual y de las familias, objeto de la genealogía. Particularmente el de las antiguas familias nobles pues ellas habían sido las promotoras de las grandes empresas nacionales en el pasado, reivindicándose el papel de la aristocracia en la sociedad contemporánea, véase Redacción [Revista de Historia y Genealogía española]. «Nuestros fines y nuestros propósitos». *Revista de Historia y Genealogía española*, I (1912), núm. 1, p. 1-4. En sus páginas se publicaron varios instrumentos descriptivos, incluido el de expedientes de hidalguías conservados en el Archivo Histórico Nacional, redactado por personal del centro y publicado entre febrero y diciembre de 1919, después editado en tirada aparte como \*Juan Ximénez de Embún y \*Cándido Ángel González Palencia. *Catálogo alfabético de los documentos referentes a Hidalguías conservados en la sección de Consejos Suprimidos [del] Archivo Histórico Nacional*. Madrid: [s.n.], 1920 (Estab. Tip. Sucesores de Rivadeneyra), p. 3 (Archivo Histórico Nacional, catálogo).

<sup>444</sup> \*Vicente Vignau y Ballester y Francisco Rafael de Uhagón, marqués de Laurecín. *Índice de pruebas de los caballeros que han vestido el hábito de Santiago desde el año 1501 hasta la fecha*. Madrid: [s.n.], 1901 (Estab. Tip. de la Viuda e Hijos de M. Tello), XV, 392 p.; e *Índice de Pruebas de los caballeros que han vestido el hábito de Calatrava, Alcántara y Montesa desde el Siglo XVI hasta la fecha*. Madrid: [s.n.], 1903 (Estab. Tip. de la Viuda e Hijos de M. Tello), VII, 359 p. (Hay nueva edición facsímil publicada en Coruña, Órbigo, 2012, VII, 359 p.). Cruz Herranz. «Bibliografía», p. 383 señala que estos trabajos pronto fueron completados por otros genealogistas, ajenos por completo al cuerpo, que publicaron instrumentos en los que se da referencia tanto de documentos conservados en el Archivo Histórico Nacional como en otros centros. En concreto cita los trabajos de Alfonso Pardo

conservados en el Histórico Nacional, como los correspondientes al siglo XIX, entonces custodiados en el Tribunal de las Órdenes. Si bien recogen documentación de la Edad Moderna, dado que las pruebas se instituyeron al comenzar el siglo XVI, contienen datos genealógicos que permiten reconstruir los orígenes medievales de algunos linajes castellanos y aragoneses. La posibilidad de utilizar documentos modernos para reconstruir determinados aspectos de la Edad Media ya había sido resaltada entonces por algunos historiadores, particularmente en el caso de los pleitos, especialmente útiles por contener transcripciones de privilegios y documentos de aplicación del derecho de cronología medieval.<sup>445</sup> Esta idea estuvo presente en algunos archiveros –\*Cándido Ángel González Palencia y \*Faustino Gil Ayuso–, quienes al preparar sendos instrumentos heurísticos de fondos considerados modernos, no dudaron en destacar el valor de estos para el medievalismo.<sup>446</sup> Por otro lado, el *Índice de pruebas* de caballeros santiaguistas al ser publicado de forma unitaria y no en fascículos como se estaba haciendo por parte de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, permitió usarlo como reclamo con el fin de obtener más auxilios para la edición oficial de trabajos de contenido heurístico.<sup>447</sup>

---

y Manuel de Villena, Marqués de Rafal, y Fernando Suárez de Tangil y Angulo. *Índice de pruebas de los caballeros que han vestido el hábito de San Juan de Jerusalén (Orden de Malta) en el Gran Priorato de Castilla y León desde 1514 hasta la fecha*. Madrid: Librería de F. Beltrán, 1911, 166 p., 1 h. Posteriormente completado por Fernando Suárez de Tangil y Angulo; Fernando del Valle Lersundi. *Adición al índice de pruebas de los caballeros que han vestido el hábito de San Juan de Jerusalén (Orden de Malta) en España (años 1500-1840)*. Madrid: [s.n.], 1912, 34 p.

<sup>445</sup> Ballesteros. *Cuestiones*, p. 191; lo dicen a raíz del estudio realizado por un pleito sobre los bienes que habían pertenecido a don Álvaro de Luna, conservado en el Archivo General de Indias y sobre el que estaba trabajando Claudio Sanz de Arizmendi, catedrático de Derecho en la Universidad sevillana.

<sup>446</sup> Esta circunstancia fue señalada por \*González Palencia a \*Gil Ayuso en 1923, destacándole el valor de parte de los fondos conservados en la sección de Consejos Suprimidos del Archivo Histórico Nacional para el estudio de la Edad Media; cf. \*Faustino Gil Ayuso. *Junta de Incorporaciones. Catálogo de los papeles que se conservan en el Archivo Histórico Nacional (Sección de Consejos Suprimidos)*. Madrid: [s.n.], 1934 (Tip. de Archivos), p. XV; obra que recoge los frutos de una labor iniciada muchos años antes. Previamente a este se había publicado el trabajo de \*Juan Ximénez de Embún; \*Cándido Ángel González Palencia, y \*Faustino Gil Ayuso. *Consejo de Castilla. Índice de los pleitos sobre mayorazgos, estados y señoríos [del] Archivo Histórico Nacional*, advertencia de \*Joaquín González y Fernández. Madrid: [s.n.], 1927, 373 p. Ambos fueron bien aprovechados años más tarde por Salvador de Moxó y Ortíz de Villajos para sacar adelante sus estudios sobre la alcabala y el régimen señorial.

<sup>447</sup> También sirvieron para reivindicar el trabajo de \*Luis Gonzalvo y Paris y de \*Rafael Andrés y Alonso, funcionarios del cuerpo que habían realizado las papeletas correspondientes a las pruebas conservadas en el Archivo Histórico Nacional. Si bien también habían sido citados por \*Vignau y Ballester y Uhagón en la introducción, su participación quedaba algo desvaída, véase \*Antonio Paz y Mélia. «*Índice de pruebas de los caballeros que han vestido el hábito de Santiago hasta la fecha*, formado por D. Vicente Vignau... y Don Francisco R. de Uhagón». [Reseña] *RABM*, V (1901),



En los años siguientes el interés de los genealogistas condicionó la labor editorial del Archivo Histórico Nacional. En los primeros meses de 1916 \*Joaquín González y Fernández, al poco de hacerse cargo del centro, presentó al ministro Julio Burell, en ese momento titular de Instrucción Pública y Bellas Artes por segunda y última vez en su vida, un plan para preparar la publicación de un avance del catálogo general de las diferentes clases de fondos que existían en el Archivo Histórico Nacional, aprovechando la multitud de noticias útiles que contenían los antiguos inventarios; y previa aceptación de la propuesta, se consiguió en el presupuesto un aumento de 2.000 ptas. en los recursos del archivo, efectivas desde 1917. Si bien el texto previsto por \*González y Fernández no fue publicado, tal vez por aprovecharlo para redactar la parte correspondiente al Archivo Histórico Nacional en la *Guía* publicada bajo la dirección de Rodríguez Marín; sí se reactivó la impresión de nuevos catálogos con la idea de que estos sirvieran de reconstrucción de las fuentes históricas existentes, como paso previo a la elaboración de monografías históricas realizadas sobre las mismas que podría exigírsele al cuerpo en el futuro. La planificación se hizo en función de las peticiones de los investigadores y el resultado fue la aparición del catálogo correspondiente a títulos del reino y grandezas de España —en el que se mezclan documentos procedentes de distintas series de la denominada sección de Consejos Suprimidos—, seguido de otro sobre hidalguías.<sup>448</sup> Pero no solo el Archivo Histórico Nacional se benefició de la demanda de fuentes genealógicas que hubo entre las élites del país, también lo hicieron Simancas y Chancillería de Valladolid.<sup>449</sup>

---

núm. 7, p. 502-503. También \*Vignau y Uhagón. *Índice de pruebas*, p. VII, donde se cita al personal del Archivo Histórico Nacional que redactó las papeletas.

<sup>448</sup> \*Joaquín González y Fernández. «Advertencia», en \*Juan Ximénez de Embún; \*Cándido Ángel González Palencia. *Catálogo alfabético de documentos referentes a Títulos del Reino y Grandezas de España, conservados en la sección de Consejos Suprimidos*. Madrid: Archivo Histórico Nacional, 1919 (Tip. de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos»), p. IV. El catálogo de hidalguías es el que se ha citado al hablar de la *Revista de Historia y Genealogía española*. El crédito obtenido fue duplicado doce años más tarde, véase la Real Orden de 6 de marzo de 1929 [Instrucción Pública y Bellas Artes], librando 5.000 ptas. con destino al Archivo Histórico Nacional para cubrir los gastos ocasionados por la preparación, impresión y tirada de catálogos, en *GM, Madrid*, 17-3-1929. Respecto del papel de \*Fernández y González al frente del Archivo Histórico Nacional, debe rectificarse lo dicho sobre su gestión, calificada con desdén de irrelevante, pues bajo su jefatura el centro conoció una actividad editorial notable, destacada en parte en este capítulo. El error, mío, en Torreblanca López. «Noticia de los directores», p. 54.

<sup>449</sup> Aunque se trata sobre todo de instrumentos heurísticos útiles para el estudio de las élites en la Edad Moderna se citan aquí los trabajos de \*Mariano Alcocer Martínez. *Catálogo de Títulos de Castilla*. Valladolid: [s.n.], 1927 (Imp. de la Casa Social Católica), 114 p. (Archivo General de Simancas, Catálogos; 9), que solo describe expedientes de finales del siglo XVIII; y para el caso de Chancillería, \*Alfredo Basanta de la Riva. *Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, sala de*

## 6.5.2. PUBLICAR PARA PERVIVIR: JULIÁN PAZ EN SIMANCAS

Como se ha señalado en apartados anteriores, \*Julián Paz y Espeso dio forma al programa editorial del Archivo General de Simancas. Publicó los catálogos I y V aprovechando la infraestructura de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, pero esta no se bastaba por sí sola para difundir la importancia de los fondos del archivo. Había que publicar deprisa y por más de un motivo, por un lado, para darlo a conocer al público académico; por otro, para vindicar la integridad del archivo y establecer la propiedad de este sobre las series documentales de cronología medieval y alta Edad Moderna que \*Vicente Vignau y Ballester reclamaba para el Archivo Histórico Nacional, queriendo convertirle en el gran centro para el estudio de la historia castellana y española desde los siglos VIII a XVII. La amenaza perduró hasta 1918, año en que la Junta facultativa, a petición de la Facultad de Filosofía y Letras de Valladolid, desestimó definitivamente el proyecto.<sup>450</sup> Existía un motivo más, era necesario publicar los fondos del archivo como acto de patriotismo, queriendo evitar de alguna manera lo que entonces se consideraba una colonización cultural, y hoy es denominado hispanismo. Se daba la circunstancia de que un nada desdeñable número de autores extranjeros habían publicado guías y catálogos basados en Simancas. Si bien no siempre se trataba de trabajos de calidad, a veces meras copias de inventarios antiguos, es cierto que gozaban de una difusión y un prestigio superiores a los trabajos españoles. Por todo ello \*Paz y Espeso puso gran empeño en publicar obras de referencia, oficiales y de nueva factura que corrigieran las deficiencias de aquellas.

---

*Hijosdalgo, Catálogo de todos sus pleitos, expedientes y probanzas formados directamente de los documentos*. Valladolid: [s.n.], 1920-1922 (Imp. del «Diario Regional»; Imp. Castellana), 4 t.; \*Alfredo Basanta de la Riva y \*Francisco Mendizábal y García. *Nobleza guipuzcoana*. Madrid: [s.n.], 1923 (Tip. de Archivos), 169 p.; y ya publicado muchos años más tarde, fuera del ámbito de este estudio, \*Alfredo Basanta de la Riva. *Catálogo genealógico de vizcainías (adición a la Nobleza guipuzcoana)*. Madrid: [s.n.], 1934 (Tip. de Archivos), 2 v.

<sup>450</sup> Redacción [*Revista Histórica*]. «El Archivo de Simancas y la Facultad de Historia». *Revista Histórica*, I (1918), núm. 2, p. 53. Los planes de \*Vicente Vignau y Ballester solo se llevaron a término cuando se trasladaron los fondos del Consejo de la Suprema Inquisición existentes en Simancas al Archivo Histórico Nacional. A cambio este debía mandar a Simancas los fondos de Hacienda, pero finalmente no hubo tal reciprocidad, véase la Real Orden de 13 de julio de 1914 [Instrucción Pública], relativa a la reunión de series de documentos antiguos existentes en el Archivo Histórico Nacional y el Archivo general de Simancas, *CLE*, 51 (1914), núm.2, p. 221-222.

Todas las razones expuestas condujeron al jefe del Archivo de Simancas a buscar por su cuenta los créditos para publicar que ni el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, ni la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* podían proporcionarle. Para ello acudió a instituciones tanto nacionales como extranjeras. Esto explica que, entre 1910 y 1914, la Junta para ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas le pensionase en París para describir los documentos simanquinos que permanecían custodiados en los Archivos Nacionales desde la guerra de Independencia.<sup>451</sup> Una vez en la ciudad del Sena, y tal vez con la intermediación de Alfred Morel-Fatio, tuvo ocasión de publicar en las páginas de la parisina *Revue des Bibliothèques* el catálogo de documentos sobre los antiguos Países Bajos españoles.<sup>452</sup> En 1912, con el concurso de la Academia Imperial de Ciencias vienesa, dio a la estampa el correspondiente a las negociaciones diplomáticas con los antiguos estados alemanes desde 1493, tal vez la respuesta de \*Paz y Espeso al trabajo previamente publicado en 1910 por el checo Kybal, quien se había limitado a reproducir los inventarios realizados por Hoyos en 1630 y por Tomás González en 1819.<sup>453</sup>

<sup>451</sup> \*Julián Paz y Espeso. *Secretaría de Estado. Capitulaciones con Francia y negociaciones diplomáticas de los embajadores de España en aquella corte, seguido de una serie cronológica de estos: t. 1 (1263-1714*. Madrid: [s.n.], 1914 (Tip. de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos»), XII, 302 p., 3 h. (Archivo General de Simancas. Catálogo; IV). No hay segundo volumen y mantuvo las referencias de los Archivos Nacionales de París a la serie K. Años más tarde publicó una edición totalmente nueva y completa, *Documentos relativos a España existentes en los Archivos Nacionales de París: catálogo y extractos de más de 2000 documentos de los años 1276 a 1844*. Madrid: Instituto de Valencia de Don Juan, 1934 (Estanislao Maestre), XI, 387 p.; tal vez como complemento a \*Julián Paz y Espeso. *Catálogo de documentos españoles existentes en el archivo del Ministerio de Negocios Extranjeros de París*. Madrid: Instituto Valencia de Don Juan, 1932, XXIII, 400 p., 1 h; obra que contiene referencias a documentos de los años 1381 a 1711.

<sup>452</sup> \*Julián Paz y Espeso. «Archivo General de Simancas. Secretaría de Estado. Catálogo de los documentos de las negociaciones de Flandes, Holanda y Bruselas, 1506-1795». *Revue des Bibliothèques*, 22 (1912), núms. 4-6, p. 198-237; núms. 10-12, p. 474-498; 23 (1913), núms. 7-9, p. 320-348; núms. 10-12, p. 419-464; 24 (1914), núms. 1-3, p. 28-47; y 25(1915), núms. 1-3, p. 31-56. Publicado posteriormente como monografía, \*Julián Paz Espeso. *Secretaría de Estado: catálogo de los documentos de las negociaciones de Flandes, Holanda y Bruselas, 1506-1795*. París: Dijón, 1915, 185 p. (Archivo General de Simancas. Catálogo; 3). Muchos años después se publicó una segunda edición ampliada, \*Julián Paz Espeso. *Secretaría de Estado: documentos de las negociaciones de Flandes, Holanda y Bruselas, y papeles genealógicos. 1506-1795*, con un índice de títulos nobiliarios por Ángel de la Plaza. 2.<sup>a</sup> ed. Madrid: [Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Jerónimo Zurita], 1946, 450 p., 1 h. (Archivo General de Simancas. Catálogo; III).

<sup>453</sup> Vlastimil Kybal. *Über die bedeutung des General-Archivs zu Simancas für die neuer geschichte Österreichs*. Wien: Gesellschat für Neuere Gechiste Österreichs, 1910, 65 p. A continuación publicó \*Julián Paz Espeso. *Secretaría de Estado: capitulaciones de la Casa de Austria y papeles de las negociaciones de Alemania, Sajonia, Prusia y Hamburgo, 1493-1796*. Wien: [s.n.], 1912 (Adolf Holzhausen), 270 p. (Archivo General de Simancas. Catálogo; 2).

\*Paz y Espeso dejó el centro en 1914, trasladándose a la sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional. Su sucesor en la jefatura del Archivo General de Simancas fue \*Montero Conde, quien centró su atención en preparar la parte correspondiente a dicho centro en la *Guía* dirigida por Rodríguez Marín.

### 6.5.3. PUBLICACIÓN CON FINANCIACIÓN PRIVADA: LA UNIVERSIDAD DE VALENCIA

En 1913 \*Marcelino Gutiérrez del Caño pudo publicar en tres tomos las 2.422 papeletas correspondientes al catálogo de los manuscritos de la biblioteca universitaria valenciana, merced al apoyo privado que sufragó una tirada de 500 ejemplares.<sup>454</sup> El fondo descrito se había formado después de 1815 con obras procedentes de la propia universidad salvadas de la destrucción provocada por la guerra de Independencia, con donativos de particulares y, sobre todo, con fondos bibliográficos procedentes de los conventos y monasterios desamortizados: San Miguel de los Reyes, que contenía la antigua biblioteca del duque de Calabria, don Fernando de Aragón; Santo Domingo, capuchinos de Valencia y Albaida, San Agustín, San Sebastián, Montesa y el colegio de San Pío V. De todos ellos solo existía una publicación anterior, parcial y plagada de errores.<sup>455</sup> Pero el trabajo de

<sup>454</sup> Ya citado anteriormente por su presentación, debida a la pluma de Francisco Rodríguez Marín. El trabajo publicado es \*Marcelino Gutiérrez del Caño. *Catálogo de los manuscritos existentes en la Biblioteca Universitaria de Valencia*, prólogo de \*Francisco Rodríguez Marín. Valencia: Librería Maragat, 1913, 3 v. (vol. 1: XIV, 307 p., papeletas 1-889; vol. 2, 358 p., papeletas 890-1.716; vol. 3, 333 p., papeletas 1.717-2.422).

<sup>455</sup> \*Gutiérrez del Caño. *Catálogo*, t. I, p. XIV, se refiere a la transcripción de un inventario de la biblioteca de don Fernando de Aragón realizada en el siglo XVI, contenida en un códice conservado en el Archivo Histórico Nacional de Madrid, y que fue publicada como «Inventario de los libros del Duque de Calabria (1550)». *RABM*, IV (1874), núm. 1, p. 7-10; núm. 2, p. 21-25; núm. 3, p. 38-41; núm. 4, p. 54-56; núm. 5, p. 67-69; núm. 6, p. 83-86; núm. 7, p. 99-101; núm. 8, p. 114-117; núm. 9, p. 132-134; núm. No figura el autor de la transcripción y en el índice general correspondiente al tomo IV aparece con un título modificado: «Inventario de los libros legados por el Duque de Calabria al monasterio de San Miguel de los Reyes en Valencia». Este dato y el que en la primera entrega se diga que el documento está contenido en un manuscrito del que ya se ha dado noticia en el tomo 1, p. 12 de *RABM* (p. 7 n. 1), permiten adjudicar la autoría de la transcripción a \*Vicente Vignau y Ballester, pues él fue quien firmó la transcripción publicada en 1871 con el título «Armas y efectos de guerra, instrumentos músicos y tapicería donados al Monasterio de San Miguel de los Reyes (Valencia), por el Duque de Calabria Don Fernando de Aragón». *RABM*, I (1871), núm. 1, p. 12-15; núm. 2, p. 28-29; núm. 4, p. 59-61; núm. 6, p. 92-93; núm. 7, p. 108-110; núm. 12, p. 187-188; núm. 16, p. 252-253; y núm. 18, p. 284-285; este artículo quedó incompleto hasta 1874, cuando se publicó la parte correspondiente a la biblioteca del Duque. Al año siguiente, y como apéndice a la transcripción, con la mediación de José María Escudero de la Peña\* se publicó la descripción de 233 manuscritos realizada por el funcionario destinado en la biblioteca universitaria valenciana, \*Manuel Repullés Noguera. «Catálogo de los códices procedentes del monasterio de San Miguel de los Reyes». *RABM*, V (1875), núm. 1, p. 9-15; núm. 3, p. 52-55; núm. 4, p. 68-72; núm. 5, p. 87-91; y núm. 6, p. 103-105.

\*Gutiérrez del Caño también resultó incompleto, pues si bien se esmera en la descripción de cada manuscrito, el catálogo en su conjunto resulta incompleto al faltarle índices de procedencias, títulos, incipits y colofones.<sup>456</sup>

#### 6.5.4. NACIONALISMO, PANHISPANISMO Y AUTONOMÍA EDITORIAL (1917-1930)

A partir de 1917 el Archivo Histórico Nacional contó con asignación presupuestaria específica para acometer su propio plan editorial; pero no fue el único centro en conseguirlo pues como se ha dicho al inicio de este capítulo el Archivo de la Corona de Aragón también dispuso a partir de ese año de créditos propios para la publicación de trabajos, si bien en principio solo quería destinarlos a continuar la *Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón*. Sin embargo otros centros siguieron careciendo de ellos durante muchos años, fue el caso del Archivo General de Simancas que no dispuso de recursos propios hasta el año presupuestario de 1926; y sin embargo, desde al menos tres años antes su jefe se las ingenió para poder publicar sus propios catálogos con independencia de los pocos medios que ofrecía la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, desplegando tal actividad editorial que se convirtió en el centro con mayor número de instrumentos descriptivos publicados hasta 1930. El responsable de ello fue \*Mariano Alcocer y Martínez, jefe de la biblioteca universitaria de Valladolid y, simultáneamente entre 1922 y 1929, también del Archivo General de Simancas. Supo aprovechar el curso de los acontecimientos políticos por los que atravesó el país, particularmente durante la crisis revolucionaria de 1917 y durante la Dictadura del general Primo de Rivera.<sup>457</sup>

<sup>456</sup> En cada papeleta reproduce el título del manuscrito, respetando la separación de líneas en portadas, títulos y finales, excepto en aquellos casos en que ha de formar títulos facticios, por carecer de portada o de título. En los códices y textos de mayor interés reproduce los principios y finales de cada libro, enumera capítulos e incluye cuantas noticias considera dignas de ser consignadas se hallan, bien en el texto, o bien en las notas. Indica número de hojas o páginas de que consta el manuscrito, el número de sus líneas, el soporte, las dimensiones en milímetros de la obra y de su caja de escritura, el siglo al que pertenece su letra, ornamentación y en qué hojas se encuentra; si contiene orlas, epígrafes, firmas y notas marginales: los detalles de las encuadernaciones; nombres de amanuenses y de algunos miniaturistas; enumeración de bastantes procedencias; indicación del asunto; capítulos o libros de que consta el cuerpo; noticias complementarias y notas críticas. Acompaña referencia bibliográfica de las ediciones, ya en su idioma originario, ya en traducciones. Reproduce con litografías láminas de algunos mss. El catálogo se completa con índice de autores y traductores; y otro de personas citadas en el texto; \*Gutiérrez del Caño. *Catálogo*, t. 1, p. VIII-IX.

<sup>457</sup> Este funcionario del cuerpo, vinculado familiarmente con los jesuitas –lo fue uno de sus hijos–, era afín ideológicamente a la Asociación Nacional de Propagandistas Católicos, concurriendo con los

La crisis de 1917 supuso para la Universidad de Valladolid que, en pleno debate sobre la conveniencia o no del traslado del Archivo de Simancas, se crease a petición de la Diputación y Ayuntamiento vallisoletanos y bajo su dependencia económica, la sección especial de Ciencias Históricas en la Facultad de Filosofía y Letras.<sup>458</sup>

\*Mariano Alcocer y Martínez\* era entonces jefe de la biblioteca universitaria. Para la nueva facultad se creó un órgano de expresión propio la *Revista Histórica*. De corta e intermitente vida pues solo llegó a tirarse durante 1918 y, a reeditarse años más tarde, entre 1924 y 1926. Su redacción estuvo formada por el personal facultativo destinado en la biblioteca de Santa Cruz. \*Alcocer y Martínez como administrador de la *Revista Histórica* se sirvió de ella para publicar en pliegos anexos instrumentos heurísticos redactados por funcionarios del cuerpo, siguiendo la práctica de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. En 1918 apareció de esta forma el primer tomo del catálogo de la Biblioteca Universitaria y Provincial de Valladolid dedicado a sus incunables y raros, preparado por \*Saturnino Rivera Manescau.<sup>459</sup>

En 1922, Alcocer y Martínez fue nombrado interinamente nuevo jefe de Simancas, cargo que compatibilizó con los de responsable de las bibliotecas Universitaria y Provincial, del Museo Arqueológico y presidente de la Comisión vallisoletana de Monumentos Históricos y Arqueológicos. A tal cúmulo de cargos sumó el de presidente de la Academia de Estudios Histórico-sociales. Contó con una notable

---

hermanos Herrera Oria en los mismos círculos que luego darían a lugar a la Unión Patriótica Castellana, el partido político fundado en 1923 y que sería absorbido por la Dictadura, sirviéndose de él para obtener la necesaria ideología con que sostener el régimen y que alimentará el nacionalcatolicismo y la derecha nacionalista española.

<sup>458</sup> «El Archivo de la vieja Cancillería y el célebre y pudiera decirse singular de Simancas, representan sin duda elementos valiosos para enseñanzas como las de la Historia», se dirá en la parte expositiva del Real Decreto de 8 de junio de 1917 [Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes], autorizando a la Diputación y Ayuntamiento de Valladolid para que, a sus expensas y con las subvenciones que voten con tal objeto, sostengan en propiedad y con el carácter de pública una Sección de Ciencias Históricas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de la mencionada capital. *GM, Madrid*, 9-6-1917, en su art. 4 se dice que los gastos de material científico correrán a cargo de la diputación y del ayuntamiento. A tal fin se constituyó una Junta de Hacienda para el mejor régimen administrativo y económico de la Sección especial de Ciencias Históricas creada en la Universidad de Valladolid por Real Orden de 1 de agosto de 1917 [Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes], *GM, Madrid*, 23-8-1917.

<sup>459</sup> Apareció en 12 entregas a lo largo de 1918, primer año en que se imprimió la *Revista histórica*. El resultado final fue \*Saturnino Rivera Manescau. *Incunables y raros*. Valladolid: [s.n.], 1918 (Imp. Castellana), 306 p. (Catálogos de la Biblioteca Universitaria y Provincial (Sta. Cruz) de Valladolid, dir. \*Mariano Alcocer. Catálogo; I)

red de contactos tejida gracias a sus afinidades políticas y religiosas personales al simpatizar con los principios representados por dos instituciones jesuitas: la Casa Social Católica de Valladolid, –sindicato patronal y católico en cuyo seno tuvo su origen la Academia de Estudios Histórico-sociales–, y la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, especialmente representada en la ciudad de Valladolid por los hermanos Herrera Oria. Se detallan todas estas circunstancias porque permiten comprender mejor el contexto ideológico que ayudó a que los centros dirigidos por \*Alcocer y Martínez adquiriesen capacidad presupuestaria para publicar una vez que el patrocinio de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* decaía.

\*Alcocer y Martínez, una vez nombrado jefe de Simancas, relanzó la publicación de instrumentos heurísticos iniciada por \*Paz y Espeso. En primer lugar, procedió a preparar una nueva guía del archivo con idea de completar la redactada en 1916 por \*Montero Conde, pues esta resultaba exigua en datos precisos y útiles a los investigadores, motivo por el que incorporó, resumiendo y actualizando, los datos contenidos en la publicada por \*Díaz Sánchez en 1885.<sup>460</sup> En 1924 aprovechó la reaparición de la *Revista Histórica* para incluir nuevos catálogos en sus anexos.<sup>461</sup> Pero solo a partir de 1926 logró Alcocer que se institucionalizase la publicación de catálogos simanquinos. Fue gracias a que el Círculo de Estudios de la Federación de Estudiantes Católicos de Valladolid elevó al ministro de Instrucción Públicas y Bellas Artes, Eduardo Callejo de la Cuesta, una petición para que se arbitrara el crédito necesario para que se pudiesen llevar a la imprenta las más de 300.000 papeletas redactadas hasta entonces en el Archivo General de Simancas. El ministro escuchó

<sup>460</sup> \*Joaquín González y Fernández. «Prólogo», en, *Archivo General de Simancas. Guía del investigador*, \*Mariano Alcocer y Martínez. Valladolid, [s.n.], 1923 (Imp. de la Casa Social Católica a cargo de D. G. Andueza), p. 6.

<sup>461</sup> Reinició la publicación con un catálogo de papeles del siglo XVIII referentes a guerra con Marruecos, que apareció en pliego anexo al primer número correspondiente al año 1924 de la *Revista Histórica*. Los fascículos dieron lugar a \*Mariano Alcocer y Martínez. *Guerra de Marruecos 1774-1776. Fuentes para su estudio. Catálogo de los documentos que se conservan en este Archivo*. Valladolid: [s.n.], 1924 (Imp. de la Casa Social Católica), p. 5. (Archivo General de Simancas. Catálogo). El que se eligiese este tema para reiniciar la publicación del catálogo del archivo se justifica tanto en el interés social que entonces existía por las campañas que se estaban desarrollando en el Rif, como para el caso personal del autor pues uno de sus hijos, militar de carrera, sirvió y perdió la vida allí; pero además ilustra el hecho de que a partir de entonces los catálogos de Simancas también se han referido a agrupaciones documentales arbitrarias y no se ciñen necesariamente a la estructura de sus secciones y series.

la petición y ordenó la asignación anual de una partida en los presupuestos del centro destinada a la publicación de catálogos parciales.<sup>462</sup>

El ministro Callejo atendió la petición posiblemente debido a las cuestiones ideológicas ya mencionadas. Este era catedrático en la Facultad de Derecho en la Universidad de Valladolid, ideológicamente estaba vinculado con Ángel Herrera Oria. Los dos habían fundado en noviembre de 1923 la Unión Patriótica Castellana, partido político de corte regionalista formado por funcionarios y pequeños y medianos labradores, prohijado en 1924 por Primo de Rivera para dar lugar a la Unión Patriótica, partido nacional que debería aglutinar a todos los sectores sociales que respaldaban al Directorio. Entre los principios básicos de sus seguidores figuraba como deber patriótico «el reconocimiento y divulgación de las glorias y del valor histórico de España».<sup>463</sup> Si Primo de Rivera se apoyó en la Unión Patriótica Castellana fue porque esta contaba con el apoyo de los sindicatos católicos y con medios de difusión impresa propios de ámbito nacional: el diario *El Debate* y la Editorial Católica.<sup>464</sup> Y, para el caso de Valladolid, la Casa Social Católica, pues dicha institución disponía entre sus diversos instrumentos de financiación con un

---

<sup>462</sup> Vistos los informes de la Junta Facultativa, del jefe del archivo y de la sección 18.<sup>a</sup> del Ministerio, se dicta orden ministerial diciendo que no habiendo partida en el presupuesto de gastos vigente, que se tenga en cuenta para el próximo y que se consigne en la partida las cantidades necesarias para establecer, entre otras cosas, la cantidad suficiente para publicar en catálogos parciales las 300.000 papeletas que se hayan ya redactadas; véase la Real Orden de 9 de diciembre de 1925, publicada en Redacción [RABM]. «El Archivo de Simancas». *RABM*, XXIX (1925), núms. 10, 11 y 12, p. 511-512.

<sup>463</sup> José Manuel Cuenca Toribio. «La Unión Patriótica. Una revisión». *Espacio, Tiempo y Forma*, 9 (1996), Serie V, Historia Contemporánea, p. 129 y 131-132. Por otro lado, al participar de los ideales de Unión Católica Castellana el régimen encontró de dónde extraer parte de su fundamento ideológico: en el catolicismo y en los principios políticos basados en el organicismo. Esto supuso la recuperación ideal de las estructuras estamentales medievales, tanto nobiliarias como gremiales, con la idea de articular la sociedad mediante las llamadas agrupaciones naturales definidas en su día por la escuela histórica del derecho: la familia, el municipio, las corporaciones sindicales, económicas o intelectuales, véase Miguel Ángel Perfecto García. «Corporativismo y catolicismo social en la dictadura de Primo de Rivera». *Studia histórica. Historia contemporánea*, 2 (1984), p. 125. El uso por la Unión Patriótica de imágenes históricas y la rehabilitación del pasado español como reafirmación nacional en Alejandro Quiroga Fernández de Soto. «La llama de la pasión. La Unión Patriótica y la nacionalización de masas durante la Dictadura de Primo de Rivera», en *Extranjeros en el pasado. Nuevos historiadores de la España contemporánea*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2009, p. 239-266.

<sup>464</sup> Rosa Martínez Segarra. «La Unión Patriótica». *Cuadernos de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol*, 1 (1992), p. 69.



establecimiento tipográfico propio.<sup>465</sup> A él se le encargaron la impresión de un buen número de catálogos oficiales de los centros servidos por el cuerpo en esos años.

Las medidas arbitradas por el ministerio supusieron para el Archivo General de Simancas la publicación de seis nuevos catálogos parciales entre 1926 y 1931, ya de nueva factura, ya aprovechando trabajos que hasta la fecha habían permanecido inéditos. Frente a los catálogos generales, los «parciales», denominados así por \*Alcocer y Martínez, estaban enfocados a facilitar la investigación sobre asuntos concretos. Se renunció a la descripción extensiva de todo un fondo, sección o serie, para ocuparse de una selección de documentos sobre un tema concreto, con independencia de su procedencia, elegidos por el archivero, bien por su gusto, bien por resultar de interés. A continuación se da cuenta de aquellos catálogos parciales que resultaron útiles al medievalismo.

En 1926 se dio a la imprenta un catálogo de documentos simanquinos relativos a la Real Hacienda de 1407 a 1717, formado sobre las papeletas redactadas por personal del centro y seleccionadas bajo la supervisión de \*Alcocer y Martínez.<sup>466</sup> En 1927 publicó el catálogo de privilegios y mercedes de hidalguía. En realidad se trata de una relación de personas, dispuestas por orden alfabético, que reúne 3.797 referencias de documentos de los siglos XV al XVIII, pertenecientes a dos secciones diferentes, sin llegar a describir a ninguna de ellas de manera completa: Escribanía Mayor de Rentas y Dirección General del Tesoro.<sup>467</sup> Con él se complementó otro publicado poco tiempo antes en el que había descrito documentos genealógicos y testamentarios de la sección de Contaduría de Mercedes, presentados en su día por los tenedores de juro para legitimar la transmisión de estos a sus herederos. Aunque se constriñe a los reinados de Juana I y Carlos I, sus referencias pueden ser utilizadas para comprender el uso de los juro como recurso extraordinario de la Real

---

<sup>465</sup> Para la Casa Social Católica de Valladolid, véanse Tuñón de Lara. «Estructuras sociales», p.470 y Reyes Díaz. *La Casa Social Católica*, particularmente p. 184-203 y 403-428.

<sup>466</sup> \*Mariano Alcocer Martínez (dir.). *Consejo y juntas de Hacienda*. Valladolid: Imp. de la Casa Social Católica, 1926, 118 p, 1 h. (Archivo General de Simancas, Catálogo; 7).

<sup>467</sup> \*Mariano Alcocer Martínez. *Catálogo de privilegios y mercedes de hidalguía*. Valladolid: Imp. de la Casa Social Católica, 1927, 434 p. (Archivo General de Simancas. Catálogo; 11).

Hacienda, y en ocasiones reconstruir los vínculos familiares de algunas familias integrantes de la nobleza castellana de fines de la Edad Media.<sup>468</sup>

También se completó la descripción de la sección de Patronato Real dado que el catálogo publicado por \*Paz y Espeso en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* había quedado inconcluso. Se publicó un inventario parcial con los llamados libros de copias, treinta y tres volúmenes con transcripciones realizadas a partir de 1584 sobre documentos de los años 977 a 1593.<sup>469</sup> Finalmente, el Registro General del Sello comenzó a ser catalogado por \*Gonzalo Ortiz de Montalván, quien entre 1925 y 1930 preparó los materiales para un primer volumen comprensivo de documentos de los años 1454 a 1477, aunque este no fue publicado hasta 1935.<sup>470</sup>

De la forma referida, y gracias al uso instrumental de la Casa Social Católica, el Archivo General de Simancas pasó de no tener ningún inventario publicado en 1903 a tener doce en 1931. Esto le hace modélico frente al resto de los centros, los cuales, salvo el Histórico Nacional, apenas habían podido publicar nuevos textos heurísticos, o habían preferido centrar sus esfuerzos en la edición de colecciones diplomáticas.

Por último, en 1924, en el contexto panhispanista imperante en la época y que alcanzó su cenit durante el Directorio Militar, el Archivo General de Indias aprovechó su vinculación con el Centro de Estudios Americanistas para publicar el catálogo de la sección de Real Patronato, obra de \*Vicente Llorens Asensio, que contiene referencias que alcanzan a la última década del siglo XV.<sup>471</sup>

---

<sup>468</sup> \*Mariano Alcocer Martínez. *Catálogo genealógico entresacado de la Contaduría de Mercedes*. Valladolid: Imp. de la «Casa Social Católica», 1927, 243 p. (Archivo General de Simancas, [Catálogo; 12]).

<sup>469</sup> Forman la sección 31. Se trata de libros de copias de documentos desde el año 977 a 1593 realizadas por los archiveros de Simancas para evitar el deterioro de los originales entre los siglos XVI y XVII; descritos por \*Ricardo Magdaleno Redondo. *Libros de copias de documentos, sacadas por orden de Felipe II*. Valladolid: [s.n.], 1927 (Imp. de la Casa Social Católica), 197, 3, IX p. (Archivo General de Simancas, Catálogo; 10); véase además, Plaza Bores. *Archivo General de Simancas*, p. 101 (§ 31).

<sup>470</sup> \*Gonzalo Ortiz de Montalván. *Registro General del Sello (años 1435-1477)*. Valladolid: Archivo General de Simancas, 1935, VII, 616 p. (Archivo General de Simancas. Catálogo; 13).

<sup>471</sup> \*Vicente Llorens Asensio. *Archivo General de Indias, Sevilla. Catálogo de la sección 1.ª Real Patronato: t. 1: años 1493-1703*. Sevilla: Centro Oficial de Estudios Americanistas de Sevilla, 1924, 1 h. 167 p. (Biblioteca Colonial Americana; 12). El Centro de Estudios Americanista, creado en el seno del Archivo General de Indias en 1913 y en funcionamiento desde 1914, fue reorganizado en

A partir de entonces comienza a normalizarse la edición de instrumentos de descripción oficiales. El Museo Arqueológico Nacional reanuda la publicación de sus catálogos; en 1925 se publica el de colecciones de monedas y medallas expuestas al público.<sup>472</sup> Pero no por ello el proceso dejó de resentirse por los eternos problemas presupuestarios, la aparición del catálogo de antigüedades árabe, previsto para 1930, hubo de retrasarse hasta 1932.<sup>473</sup>

#### 6.5.5. ¿UN INVENTARIO INCÓMODO? LOS FONDOS DE CLERO EN EL ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL

La Casa Social Católica también publicó instrumentos heurísticos de otros centros. De hecho en 1924 el Archivo Histórico Nacional le adjudicó la impresión del nuevo inventario de procedencias de la sección de Clero Secular y Regular.<sup>474</sup> Realizado entre 1900 y 1923 por los funcionarios \*Luis Gonzalvo y París, \*Marcos Asanza Almazán, \*Tomás Navarro Tomás y \*Gerardo Jaime Núñez Clemente, fue publicado bajo la dirección de \*Joaquín González y Fernández, director del archivo, con la idea de actualizar el único recurso impreso del que entonces disponían los investigadores para orientarse, publicado cincuenta y tres años antes, en 1871.<sup>475</sup> Desde entonces, y sobre todo a raíz de las disposiciones dadas en 1898, los fondos

---

1918. El jefe del archivo era a la vez su director. Sus fines eran la investigación y publicación de monografías en un *Boletín* propio, contando para ello con un presupuesto anual de 20.000 ptas., véase el Real Decreto de 8 de febrero de 1918 [Instrucción Pública], reorganizando el Centro de estudios americanistas, *CLE*, 61 (1918), núm. 1, p. 249-251.

<sup>472</sup> \*Ignacio Calvo Sánchez y \*Casto María del Rivero. *Catálogo-guía de las colecciones de monedas y medallas expuestas al público en el Museo Arqueológico Nacional*. Madrid: [s.n.], 1925 (Blass. Soc. An. Tip.), 368 p, 20 l.; las monedas visigodas son descritas en p. 169-174; las acuñaciones arábigas en p. 175-192; y de los reinos cristianos hasta 1512, en p. 193-204.

<sup>473</sup> \*Ramón Revilla Vielva. *Catálogo de las antigüedades que se conservan en el patio árabe del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid: Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1932 (Imp. de Estandislaio Maestre), 172 p.; no solo es un catálogo de objetos, también contiene un repertorio de inscripciones árabes y hebreas en sus p. 87 a 163.

<sup>474</sup> [\*Joaquín González y Fernández, dir.; \*Luis Gonzalvo y París; \*Marcos Asanza Almazán; \*Tomás Navarro Tomás, y \*Gerardo Jaime Núñez Clemente]. *Clero regular y secular. Inventario de procedencias*. Valladolid: Imp. de la Casa Social Católica, 1924, p. LXIV, 170 p. Resume en su segunda parte la información que se publicó sobre la sección en \*Rodríguez Marín. *Guía histórica y descriptiva*, p. 19-30. La única firma que aparece en el libro corresponde al autor de la introducción, quien a su vez menciona a los responsables del material que constituye el cuerpo de la publicación; Cruz Herranz. «Bibliografía», p. 375, entrada 147, hace una atribución incompleta.

<sup>475</sup> Archivo Histórico Nacional. «Inventario de los fondos o procedencias del Archivo Histórico Nacional, con expresión de los documentos que comprenden». *RABM*, I (1871), núm. 7, p. 102-106; núm. 8, p. 118-124. Este texto, del que no se conoce autor, actualiza a su vez el acta de entrega formalizada en 1866 con motivo de la creación del Archivo Histórico Nacional, por la que este se hizo cargo de la documentación que le entregó la Real Academia de la Historia.

se habían acrecentado con las remesas enviadas por las diferentes delegaciones provinciales de Hacienda.

El inventario no duda en calificar al Archivo Histórico Nacional como «uno de los más importantes y completos depósitos diplomáticos de la Edad Media existentes en Europa».<sup>476</sup> Su intención es señalar el número de fondos que se habían recibido de cada uno de los institutos o corporaciones cuyas propiedades habían sido desamortizadas entre 1835 y 1836. Clasifica sus datos primero por provincias, después por localidades; dentro de cada una de estas por corporaciones. El orden interno de cada clase es siempre alfabético. Nada dice de los documentos en sí mismos, justificándose en que hacerlo exige un arduo estudio individual y la dedicación exclusiva de más personal del que el centro dispone. El trabajo aunque peca de esquemático debe entenderse como el guión de un futuro catálogo que, entonces y aún hoy, estaba por redactar. Menciona además el volumen al que ascienden las series de papeles y pergaminos de cada fondo, pero no dice nada sobre la de libros.<sup>477</sup>

El inventario de procedencias de Clero apareció en un momento delicado. Las diferencias entre el Ministerio de Hacienda y la Iglesia por la propiedad de las llamadas «excepciones eclesiásticas», llevó al primero a vetar el libre acceso a los archivos donde hubiera fondos procedentes de la desamortización, lo que afectaba también al Histórico Nacional. El que se diese a la imprenta de la Casa Social Católica un instrumento heurístico que debía facilitar identificar los fondos desamortizados en manos del Estado cuando el acceso a los mismos estaba vetado, invita a reflexionar sobre las razones que pudo haber detrás de su publicación.

En el primer tercio del siglo XX la iglesia no solo fomentó una corriente ideológica para oponerse tanto al liberalismo decimonónico como al sindicalismo obrero, también quiso reclamar un puesto en la sociedad en una época, la de la postguerra mundial, en la que imperaba el laicismo político. Esto justifica su preocupación tanto por participar en la enseñanza, como por reforzar su posición social con una base

---

<sup>476</sup> \*González y Fernández. *Clero regular y secular*, p. IX.

<sup>477</sup> Ídem. *Ibidem*, p. XI.

económica amplia y suficiente. Alienta la creación de sindicatos agrarios, básicamente patronales donde participan tanto grandes terratenientes como medianos y pequeños labradores que trabajan por cuenta propia, en la que también quiere participar. Para ello tienen que recuperar parte de sus antiguas rentas agrarias, sobre todo aquellas vinculadas a fundaciones y obras pías que desde el Concordato de 1859 constituían las denominadas excepciones eclesiásticas, y que a pesar de todo habían sido incautadas por el Estado a raíz de las desamortizaciones decretadas en 1869. Muchas de ellas no habían sido compensadas con títulos de deuda contraviniendo lo establecido en los pactos Estado-Iglesia firmados en 1875 y 1876. Las autoridades eclesiásticas trataron de recuperar las cargas y censos que pudieran existir sobre otras parcelas, o su equivalente en inscripciones intransferibles de deuda consolidada.<sup>478</sup>

Para poder llevar a cabo el proyecto expuesto, la Iglesia debía acudir a los archivos públicos y de Hacienda para examinar los documentos de los antiguos institutos religiosos desamortizados. Mientras estos permanecieron en las delegaciones de Hacienda no fue fácil dado que la consulta de tales documentos estaba expresamente prohibida, requiriéndose acuerdo previo del Delegado en cada caso concreto.<sup>479</sup> En 1898 cuando la documentación se transfirió de las dependencias provinciales de Hacienda al Archivo Histórico Nacional fue con la intención de que sirvieran a los investigadores. \*Juan Menéndez Pidal proyectó que, una vez descritos los fondos, se preparase un catálogo que facilitase tanto su servicio como el control de aquellos documentos que por su contenido no pudieran ser consultados. Pero en el ínterin de su preparación los funcionarios del centro observaron que se hacían muchas consultas de los legajos no con fines de investigación histórica, sino que, en el caso de los documentos de carácter económico, con el propósito de usarlos contra los intereses de la Hacienda pública. Ello motivó a que en 1912 la Junta facultativa propusiera al Ministerio de Instrucción Pública que no se pudiesen consultar los

---

<sup>478</sup> Véase al respecto [Consultor de los ayuntamientos y de los juzgados municipales]. *Manual de desamortización civil y eclesiástica*. 2.<sup>a</sup> ed. Madrid: El Consultor de los Ayuntamientos y de los juzgados municipales, 1895, p. 19-21.

<sup>479</sup> De hecho así lo establecía el art. 27 del Real Decreto de 2 de julio de 1889 [Hacienda], aprobando la instrucción para el régimen y organización de los archivos provinciales de Hacienda, *CLE*, 143 (1889), p. 8-23.

fondos de clero existentes en el Archivo Histórico Nacional, particularmente los legajos y libros procedentes de las delegaciones sin acuerdo previo y para cada caso concreto del Ministerio de Hacienda.<sup>480</sup> Esto entorpecía las pesquisas de las instituciones eclesiásticas, pero también las de los investigadores.

Paralelamente la Iglesia desarrolló sus propias políticas de archivo. Algunas instituciones eclesiásticas persistieron en mantener sus archivos cerrados y en poner a la investigación laica cuantas trabas fuese posible; otras optaron por hacer lo contrario, caso de los cabildos catedrales de León y de Tuy, llegando a potenciar la publicación de catálogos propios que sirvieran tanto para dar a conocer sus fondos, como para reclamar el retorno de los archivos eclesiásticos en manos del Estado desde la desamortización.<sup>481</sup> Entre las muchas posibles razones por parte de la Iglesia para tal apertura cuenta el fomento de las posturas organicistas, que vieron en el retorno a una sociedad estamental y gremial la alternativa a los modelos surgidos tras la descomposición de los grandes imperios europeos después de la guerra mundial. La Iglesia reclama un lugar en la cúspide de la estructura estamental, considera que le corresponde estar ahí por derechos históricos que obligan a las autoridades laicas a compartir el poder. Para justificar tal creencia potenció el estudio de la historia, particularmente de la medieval y también de las relaciones con el Estado, tema abordado en los seminarios organizados por la Sociedad Nacional Católica de Propagandistas durante esos años, sobre todo en el círculo vallisoletano próximo a la Casa Social Católica.

En el seno de la Iglesia resurge entonces el interés por fomentar la protección de su patrimonio documental. El interés es tal que el Vaticano llegó al punto de sufragar la restauración de papiros pontificios de gran valor histórico conservados en archivos

---

<sup>480</sup> Este es el tenor de la Real Orden de 30 de octubre de 1912 [Instrucción Pública y Bellas Artes], disponiendo se prohíba en absoluto en los archivos del Estado la comunicación al público de los papeles y documentos de carácter económico, sin acuerdo previo y particular en cada caso del Ministerio de Hacienda, *CLE*, 45 (1912), núm. 2, p. 727-728; y en *GM*, Madrid, 4-11-1912. De hecho su existencia es recordada por \*González y Fernández. *Clero secular y regular*, p. XV.

<sup>481</sup> Es en este contexto cuando el obispo de León impulsa la publicación en 1918 del catálogo del archivo catedralicio, tarea que encomendó al jesuita Zacarías García Villada. Por otra parte, recuérdese que la Iglesia olvidaba deliberadamente que había sido económicamente compensada de sus pérdidas patrimoniales merced a los concordatos firmados con el Estado.

españoles, tanto eclesiásticos como servidos por el cuerpo.<sup>482</sup> En el contexto de todo lo dicho, entre 1921 y 1924, algunos cabildos eclesiásticos reclamaron al Gobierno la devolución de aquellos documentos que habían pasado a custodia del Estado como resultado de las exclaustaciones. Argüían que habían sido incautados en 1869 y que no se había cumplido con la restitución de los mismos, dispuesta en 1875. Entre los demandantes figuraron la catedral de Ávila y la archidiócesis de Madrid-Alcalá. Esto alarmó a algunos de los historiadores liberales, particularmente a Sánchez-Albornoz quien, a pesar de ser profundamente católico, no tardó en defender que tales documentos debían permanecer si no en poder del Estado, sí al menos bajo su tutela para garantizar que se pudiese investigar sobre ellos. El asunto fue examinado por la Junta facultativa, la cual acabó desaconsejando tales devoluciones.<sup>483</sup>

Con lo dicho hasta ahora es factible pensar que la publicación por el Archivo Histórico Nacional del inventario de procedencias de la sección de Clero Regular y Secular, adquiere un tinte ideológico con la ayuda de la vallisoletana Casa Social Católica. Quiere fomentar la investigación medieval, pero no es un catálogo y apenas se dan referencias sobre los pergaminos y códices existentes. También quiere poner de manifiesto de qué institutos religiosos se conservan tanto legajos como libros, que es tanto como denunciar la existencia de documentación de carácter económico que,

---

<sup>482</sup> A ello se debe la restauración en 1928, a iniciativa de Pío XI, de dos bulas pontificias conservadas en el Archivo de la Corona de Aragón. El encargado de ir a recogerlas fue el jefe del Archivo Histórico Nacional, \*González y Fernández, véanse la Real Orden de 2 de junio de 1928 [Instrucción Pública y Bellas Artes], encargado a Joaquín González y Fernández, jefe del Archivo Histórico Nacional, que se viaje a la Santa Sede para hacerse cargo de diez papiros restaurados allí, *GM, Madrid*, 9-6-1928; y la Real Orden de 3 de octubre de 1928 [Instrucción Pública y Bellas Artes], disponiendo que, a instancia de Pío XI, se den las gracias a Joaquín González y Fernández por el desempeño de su viaje oficial a la Santa Sede para recoger los papiros allí restaurados, *GM, Madrid*, 4-10-1928.

<sup>483</sup> Referencia a las reclamaciones y minutas de la Junta en AHN. Secretaría. Leg. 44. En él se conserva una carta de Claudio Sánchez-Albornoz y Mendiña de fecha 14 de agosto de [1921], dirigida a \*Rodríguez Marín pidiéndole que la Junta facultativa no transigiese en la petición efectuada por el cabildo abulense. El gran medievalista abordó nuevamente este problema al menos en dos ocasiones, una en 1923 y otra en 1929. En la primera denunció el oscurantismo imperante en algunos archivos catedralicios y recomendó que fuesen supervisados por el ministerio y por el cuerpo, véase Claudio Sánchez-Albornoz y Mendiña. «Reorganización de los archivos catedrales», en *Comunicaciones enviadas para la asamblea del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos 1923*. Madrid: [s.n.], 1924 (Tip. de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos»), p. 67-73. En la segunda, señala un cambio de actitud de la Iglesia, favorable a la apertura, y denuncia la escasa capacidad profesional de muchos funcionarios del cuerpo no para trabajar, sino comprender la importancia de tales archivos y de sus fondos, véase Claudio Sánchez-Albornoz y Mendiña. «Un viaje a los archivos catedrales del Noroeste». *AHDE*, VI (1929), p. 581-584.

por norma, no podía ser consultada libremente. En todo caso parece una solución de compromiso entre quienes quieren saber qué fondos existen y la defensa de los intereses del Estado representados en este caso por el Ministerio de Hacienda.

## 7. TRABAJOS HEURÍSTICOS SIN CARÁCTER OFICIAL

Hasta aquí se ha analizado como el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos abordó la edición de bibliografía heurística de carácter oficial. Corresponde ahora ver aquellos trabajos que fueron publicados por sus miembros a título particular. La publicación de estos trabajos se debió a muchos motivos. Se ha insistido en que tales publicaciones servían de mérito en los concursos de ascenso. También lo hicieron para eludir las limitaciones oficiales a las que se enfrentaban y poder dar a conocer al público entendido los fondos documentales y bibliográficos confiados a su cargo. Publicaron también por encargo de terceros, tanto instituciones públicas como privadas, justificando becas y ayudas obtenidas para poder mejorar así sus retribuciones oficiales; y, cómo no, por amor a la investigación.

La bibliografía heurística publicada al margen de las instancias oficiales del cuerpo intentó, en ocasiones, suplir las carencias expuestas en la primera parte de este capítulo; sobre todo en las épocas en las que en los centros escaseaban todo tipo de medios presupuestarios propios para poder editar. Pero como podrá verse, casi siempre se trata de pequeñas monografías en las que se da noticia de archivos, fondos o piezas singulares que se encuentran tanto en los centros en los que sirven, como en otros que les son ajenos, principalmente en archivos, bibliotecas y museos que pertenecen a la Iglesia, a corporaciones municipales o a colecciones privadas; también dan cuenta de materiales conservados en el extranjero. Aunque por encima de todo prima la bibliografía, proporcionando referencia de cualquier tipo de publicaciones consideradas útiles para quienes cultivaban los estudios históricos.

La financiación de ediciones heurísticas fue tan problemática entonces como lo es hoy. Aprovecharon la existencia de periódicos y revistas sostenidas por los recursos de asociaciones particulares, incluidas las de origen burocrático; por todo tipo de instituciones académicas, nacionales o extranjeras; como por aportaciones privadas,



tanto con interés comercial como sin él. Esto explica que, si no todas, la mayoría de las contribuciones aparecieron en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, en el *Boletín Histórico*, en diferentes publicaciones sufragadas por la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas o por academias como la de la Historia o la barcelonesa de Bellas Letras; sociedades como la Arqueológica Luliana o la Castellana de Excursiones; o por el patrocinio privado, ya fuese nacional como el del Instituto Valencia de Don Juan, o extranjero como el de la neoyorquina Hispanic Society of America; bien por editoriales como L'Avenç, bien mediante aventuras empresariales emprendidas con riesgo por algunos miembros del cuerpo.

Por cuestiones de orden expositivo se abordan los trabajos heurísticos no oficiales según la naturaleza de los materiales descritos, enumerando por un lado los de contenido documental y, por otro, los que conciernen a la bibliografía.

## 7.1. NOTICIAS SOBRE CENTROS SERVIDOS POR EL CUERPO

Dentro de los trabajos de contenido documental figuran noticias sobre series, fondos o archivos; y descripciones de documentos singulares de carácter diplomático. Son trabajos de naturaleza instrumental, su función es orientar a quienes escriben historia sirviéndose de documentos inéditos, proporcionándoles noticias de los tesoros conservados en archivos, sobre todo, y en menor medida en bibliotecas y museos.

Si bien algunos miembros del cuerpo publicaron desde un primer momento noticias sobre diferentes archivos, esta actividad no se sistematizó hasta la aparición del primer número de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*.<sup>484</sup> Esta destinó algunas de sus páginas a albergar una sección titulada Fondos de los establecimientos. En ella se publicaron noticias de contenido sucinto y carácter general sobre los fondos reunidos en los distintos centros que entonces ya habían sido encomendados al cuerpo. Su finalidad no era otra que ayudar tanto a los estudiosos como a aquellos ciudadanos que, por distintas razones, necesitaban acudir a uno o varios archivos. Los redactores de la *Revista* eran conscientes de que

---

<sup>484</sup> Resulta pionera la noticia de carácter eminentemente divulgativa publicada antes de ingresar en el cuerpo por \*Antonio Elías de Molíns. «Archivo General de la Corona de Aragón». *El Museo Universal*, XIII (1869), núm. 40, p. 315-316.

tales noticias no podían suplir la efectividad de índices, catálogos e inventarios, pero sí ayudar en ausencia de estos. Su idea es que dicha sección bastase por sí sola para encaminar a sus lectores a aquellos centros en los que se conservasen los documentos que realmente necesitasen, sin tener que deambular de un sitio a otro realizando pesquisas sobre su paradero.<sup>485</sup>

Fue en la *Revista* donde se publicó en 1871 el primer inventario de procedencias del Archivo Histórico Nacional, del que ya se ha hablado en epígrafes anteriores. Ya se ha dicho que el texto había sido redactado en 1866 y que no fue sustituido por una versión más moderna hasta 1924.<sup>486</sup> \*Claudio Pérez Gredilla publicó aquí una de las primeras descripciones de la sala del Real Patronato del Archivo General de Simancas, incidiendo en su valor para el estudio de la Edad Media al destacar la existencia en ella de documentos datados desde fines del siglo XIV; dio noticia de pleitos-homenaje y juramentos a la corona, capitulaciones con otros reinos y con miembros de la nobleza, con el papado y bulas otorgadas por este, documentación sobre concilios y disciplina eclesiástica, sobre reformas monásticas, los derechos de la corona sobre las órdenes militares, capillas reales, derecho de patronato real eclesiástico; derechos en los estados italianos de la Corona Aragón; tratados con Portugal, el becerro de las behetrías y los legajos de mercedes antiguas donde se destaca la existencia de una pequeña pero notable colección de privilegios rodados de Juan II.<sup>487</sup> Simancas fue también objeto de atención por parte de \*Toribio del Campillo y Casamor, autor de una noticia sobre tratados firmados con Francia y que, a consecuencia de la guerra de Independencia, habían sido llevados a aquél país desde el archivo castellano, sobre todo detalla la existencia de dieciocho tratados

---

<sup>485</sup> Así se puso de manifiesto en varias ocasiones, véanse Redacción [RABM]. «Nuestros propósitos». *RABM*, I (1871), núm. 1, p. 3; Redacción [RABM]. «Fondos de los establecimientos». *RABM*, I (1871), núm. 2, p. 26. y Redacción [RABM]. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Prospecto*. [S.l.: s.n.], [1873], 1 h.

<sup>486</sup> Presenta entonces la organización que hoy día todavía se mantiene para los fondos procedentes, en su mayoría, de institutos eclesiásticos desamortizados, unas cuantas congregaciones de la Orden de San Juan y alguna que otra colección donada por un particular. Clasifica los fondos por provincias civiles y dentro de cada una de ellas por las instituciones que han aportado documentos al centro; y como última división, en su caso, por localidades cuando una misma orden está asentada en varios puntos de la provincia, caso de las monásticas, *cf.* el ya citado «Inventario de los fondos o procedencias del Archivo Histórico Nacional».

<sup>487</sup> \*Claudio Pérez Gredilla. «Archivo de Simancas. Sala del Real Patronato». *RABM*, IV (1874), núm. 21, p. 429-431; y núm. 22, p. 449-450.

firmados entre los Trastámara y los Capeto durante el siglo XV.<sup>488</sup> En las páginas de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* se dio razón de archivos servidos por el cuerpo y que hoy ya han desaparecido, es el caso del inventario de los códices existentes en el Archivo Histórico de Toledo, publicado por \* José Foradada y Castán en 1873, procedentes de la catedral primada y devueltos a esta en 1875.<sup>489</sup>

La *Revista* desapareció en 1878 y con ella la sección Fondos de los establecimientos. En 1880, su continuadora, el *Boletín Histórico* publicó el resumen hecho por \*Eduardo de Hinojosa y Naveros de los documentos españoles expuestos en París, defendiendo su origen simanquino;<sup>490</sup> y el inventario realizado por \*José Villa-Amil y Castro del archivo del Cardenal Cisneros conservado entonces en la biblioteca de la Universidad Central.<sup>491</sup>

Posteriormente entre 1881 y 1885, y en otro medio, \*Francisco Díaz Sánchez dio por entregas su guía de la villa y del archivo de Simancas, trabajo que, como ya se ha dicho, sirvió para que en 1923 \*Alcocer y Martínez publicase un instrumento de similar estructura pero con el cuadro de clasificación reorganizado y más orientado a la investigación que la *Guía* de 1916 dirigida por Rodríguez Marín.<sup>492</sup> Su mérito

<sup>488</sup> \*Toribio del Campillo y Casamor. «Catálogo de las capitulaciones llevadas a cabo entre Francia y España, cuyos textos fueron transportados a París por Mr. Gutter en el año 1811». *RABM*, VII (1877), núm. 3, p. 46-48; núm. 4, p. 61-64.

<sup>489</sup> \*José Foradada y Castán. «Catálogo de algunas obras, códices y manuscritos, existentes en el Archivo Histórico de Toledo». *RABM*, III (1873), núm. 6, p. 87-90; y núm. 7, p. 104-106.

<sup>490</sup> \*Eduardo de Hinojosa y Naveros. «Índice de los documentos relativos a la Historia de España expuestos en el Museo de los Archivos Nacionales de París». *Boletín Histórico*, I (1880), núm. 8, pp. 124-126.

<sup>491</sup> \*Villa-Amil y Castro informó sobre cómo organizó el archivo del Cardenal Cisneros. Este, hoy día conservado en el Archivo Histórico Nacional, llegó a la Universidad Central en Madrid junto con la biblioteca de la suprimida Universidad Complutense. Muchos de los documentos permanecían en desorden en 1880; solo parte de ellos, los relativos a la política cisneriana, ya habían sido seleccionados y reunidos en tomos y legajos por el catedrático de Historia eclesiástica y académico de la Historia, Vicente de la Fuente, mientras este fue jefe honorario de la Biblioteca de la Universidad Central. \*Villa-Amil y Castro reorganizó la parta sin trabajar en catorce secciones: I) documentos emanados del Cardenal Cisneros o dirigidos a él; II) correspondencia epistolar; III) casa y rentas de Cisneros; IV) jurisdicción y procesos; V) Inquisición; VI) reforma de Regulares; VII) colegio de Alcalá; VIII) Artes; IX) milicia; X) expediciones a África; XI) nuevas, relaciones y memoriales de noticias; XII) escritos doctrinales; XIII) varios, de carácter público; y XIV) varios, de carácter privado. Además de una sucinta referencia a su contenido, editó algunos documentos con fines ilustrativos, véase \*José Villa-Amil y Castro. «La colección de mss. del tiempo de Cisneros conservada en la biblioteca de la Universidad Central». *Boletín Histórico*, I (1880), núm. 1, pp. 10-12; núm. 2, pp. 26-29; y núm. 3, pp. 43-46.

<sup>492</sup> \*Francisco Díaz Sánchez. «Guía de la villa y archivo de Simancas». *Revista Contemporánea*, XXIX (1880), I, núm. 115, p. 31-50; II, núm. 116, p. 179-206; III, núm. 117, p. 307-333; IV, núm. 118, p. 442-456; XXX (1880), II, núm. 120, p. 196-209; III, núm. 121, p. 322-331; IV, núm. 122, p. 430-

está en ser el primer instrumento que incluye un índice especial con los ramos y negociados en los que se divide el archivo, señalando el número de legajos que contiene cada uno; y que ha sido mantenido en cuantas guías posteriormente han sido publicadas. \*Díaz Sánchez presentó la información de su guía conforme al mismo patrón que la Real Academia de la Historia había dado en 1866 a los índices de documentos procedentes de los conventos suprimidos. Su novedad frente a esta última es que en vez de describir unidades documentales una a una, \*Díaz Sánchez enumeró todas las series que constituyen el Archivo General de Simancas, conforme a un cuadro general de todos sus fondos. Otra cuestión es que la obra quedó pronto desfasada pues en trabajos posteriores se hizo necesario alterar su cuadro de clasificación. Aun así, la obra de \*Díaz Sánchez todavía resulta de utilidad pues permite conocer la estructura primitiva de algunos fondos, particularmente Patronato Real, cuyo contenido todavía organiza por alacenas. También permite conocer cómo se hallaban distribuidos en 1885 los documentos del Consejo de Inquisición, una de las escasas descripciones que existen con anterioridad al traslado de aquellos al Archivo Histórico Nacional. Aunque con el cuadro de clasificación de fondos modificado, la estructura dada por \*Díaz Sánchez a la información sobre los fondos de Simancas ha sido mantenida, a excepción de la *Guía* de 1916 dirigida por Rodríguez Marín, por cuantas guías del centro han sido escritas posteriormente. Lo fue por \*Mariano Alcocer Martínez en 1923, aunque este reordenó sus contenidos conforme a su actual cuadro de clasificación de fondos; y también por Ángel de la Plaza Bores en 1958, permaneciendo en todas las ediciones que de la obra de este último se han publicado.<sup>493</sup>

---

449; XXXI (1881), II, núm. 124, p. 194-204; XXXI (1881), IV, núm. 126, p. 474-481; XXXII (1881), II, núm. 128, p. 201-210; III, núm. 129, p. 350-355; XXXIII (1881), I, núm. 131, p. 95-103; XXXIV (1881), I, núm. 135, p. 97-111; III, núm. 137, p. 350-355; XXXV (1881), II, núm. 140, p. 182-193; III, núm. 141, p. 340-348; XXXVII (1882), I, núm. 147, p. 74-82; LVI (1885), I, núm. 183, p. 55-70; LVI (1885), II, núm. 184, p. 210-222; y LVI (1885), IV, núm. 186, p. 417-433, a pesar de que se anunció su continuación, la obra llegó a término en el último número señalado. Posteriormente, la misma imprenta de la *Revista Contemporánea* hizo tirada aparte dando lugar a la monografía de \*Francisco Díaz Sánchez. *Guía de la villa y Archivo de Simancas*. [S.l.]: [s.n.], 1885 (Tip. de Manuel G. Hernández), 299 p., [2] h. pleg. de lám. Hay edición facsímile en Valladolid: Maxtor, 2010.

<sup>493</sup> El carácter pionero de la guía de \*Díaz Sánchez en Ruiz Cabriada. *Biobliografía*, p. 257, entrada 4.057.

Ya en el siglo XX, y gracias al incremento de periódicos y revistas científicas y culturales, se reanudó la publicación de noticias sobre centros servidos por el cuerpo y sobre sus fondos. Es el caso del Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, encomendado a los funcionarios facultativos en 1905 y del que \*Alfredo Basanta de la Riva publicó una primera guía en 1908.<sup>494</sup> Años más tarde, en 1927, \*Antonio Sierra Corella dio cuenta de los ricos fondos medievales de varios conventos conservados entonces en el archivo de la Delegación de Hacienda de Toledo, particularmente de dos conventos de aquella ciudad, el cisterciense de San Clemente y el de las Clarisas.<sup>495</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló transcribió, fragmentariamente, los índices de los tomos integrantes de diversas series de registros del Archivo del Reino de Mallorca; eligió los volúmenes correspondientes al reinado de Jaime III de Mallorca entre 1301 y 1309; en concreto los referidos a los libros de pregones,<sup>496</sup> de letras reales y cartas reales.<sup>497</sup> \*Ramón Revilla publicó el catálogo de las lápidas con epitafios árabes conservadas en el Museo Arqueológico Nacional y la bibliografía existente sobre cada una de ellas.<sup>498</sup>

Complementariamente a todos ellos conviene señalar la bibliografía sobre archivos españoles publicada por \*Antonio Elías de Molins, muy apreciada en su época por los historiadores quienes reconocían en ella su utilidad heurística.<sup>499</sup>

<sup>494</sup> \*Alfredo Basanta de la Riva. «Historia y organización del archivo de la antigua Chancillería de Valladolid». *RABM*, XII (1908), núms. 5 y 6, p. 370-384; núms. 7 y 8, p. 87-101.

<sup>495</sup> \*Antonio Sierra Corella. «La Delegación de Hacienda de Toledo y su archivo». *RABM*, XXXI (1927), núms. 10 a 12, p. 465-502. Hoy el archivo es inexistente y, en todo caso, lo que queda de él no tiene nada que ver ya con lo que era en 1927. Los fondos de su sección Histórica fueron transferidos al Archivo Histórico Provincial de Toledo en 1964, en cumplimiento de la Orden circular dictada por la Subsecretaría del Ministerio de Hacienda dos años antes, para que todos los archivos de las delegaciones de Hacienda remitiesen sus documentos históricos a los provinciales; véase además Rita García Lozano. «Fuentes para el estudio de las cofradías en el Archivo Histórico Provincial de Toledo». *Archivo Secreto* (2004), núm. 2, p. 372 [p. 372-375].

<sup>496</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Rúbrica dels Llibres de Pregons de la antiga Curia de la Governació». *BSAL* IX (1901-1902), núm. 250, p. 13-16; núm. 251, p. 29-32; núm. 253, p. 60-64; núm. 257, p. 127-132; núm. 258, p. 144-148; núm. 262, 263 y 264, p. 241-244; y núm. 266, p. 271-276; XI (1905-1907), núm. 316 p. 293-296.

<sup>497</sup> Ídem. «Cartas Reales. Rúbrica (1301 a 1309)». *BSAL*, XX (1924-1925), núm. 535-536, p. 260-266; núms. 539-540, p. 339-341; núms. 541-542, p. 359-362.

<sup>498</sup> \*Ramón Revilla Vielma. «La colección de epígrafes y epitafios árabes del Museo Arqueológico Nacional». *RABM*, XXVIII (1924), núm. 4, 5 y 6, p. 228-243.

<sup>499</sup> \*Antonio Elías de Molins. «Archivos españoles. Noticias bibliográficas». *Revista crítica de Historia y Literatura españolas, portuguesas e hispano-americanas*, VII (1902), núms. 4-5, p. 125-140. Su valor fue destacado en Ballesteros. *Cuestiones*, p. 193.

## 7.2. CENTROS AJENOS AL CUERPO

La función heurística desarrollada a título particular por archiveros, bibliotecarios y arqueólogos alcanza también a muchos otros centros cuya administración no les compete, al no estar adscritos a su servicio durante el periodo que transcurre entre 1858 y 1930. Son varios los motivos por los que escriben sobre centros que corporativamente les son ajenos: bien porque trabajan en ellos pluriempleados — caso de algunos archivos y bibliotecas de casas nobles—, bien por tener el deber de inspeccionarlos —archivos de ayuntamientos—; también porque de alguna manera aspiran a su control —archivos y bibliotecas eclesiásticas, particularmente los catedralicios—, o simplemente, porque los visitan en su tiempo libre o en el transcurso de sus viajes de estudio y juzgan interesante dar noticia de su existencia y de lo más relevante de su contenido.

\*Gabriel Llabrés publicó sobre el archivo del Real Patrimonio en Mallorca, centro que en 1899 ya se consideraba cerrado y se temía su traslado a Madrid; da razón de su contenido, elogia su valor como fuente histórica —de hecho había sido organizado por \*Quadrado para promover su uso por los investigadores— y plantea su traslado al Archivo del Reino de Mallorca, como finalmente ocurrió.<sup>500</sup> Entre los archivos no incorporados al cuerpo pero que debían ser inspeccionados por él, figura el informe de los archivos mallorquines realizado en 1924 por \*Sancho Vicens y \*Peña Gelabert para ser remitido al ministerio y a la Junta técnica del cuerpo.<sup>501</sup>

De las noticias publicadas sobre archivos nobiliarios destaca la dada por \*Francisco de Paula Álvarez-Ossorio y Farfán de los Godos quien señaló la existencia de documentos históricos interesantes en el archivo ducal de Osuna, en el momento en

<sup>500</sup> \*Llabrés y Quintana. «El Archivo del Real Patrimonio en Mallorca», p. 196-203.

<sup>501</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens y \*Antonio María Peña y Gelabert. «Memoria sobre los archivos de Baleares no incorporados». *BSAL*, XXIII (1930-1931), núm. 601, p. 251-271; núm. 602, p. 307-316; que contiene noticias sobre los archivos mallorquines del Real Patrimonio, de protocolos del distrito notarial, de la Seo, de la Audiencia Territorial, de la Diputación provincial; y los municipales de Palma, Binisalem, Artá, La Puebla, Manacor, Inca, Alcudia, Sineu, Felanitx, Montuiri, Sóller, Lluchmayor, Sansellas. De Menorca se dan noticias de los municipales de Mahón, Ciudadela y Alayor.

el que se ultimaba su adquisición por el Estado.<sup>502</sup> Entre 1891 y 1915 los archivos de la casa ducal de Alba pudieron ser conocidos gracias, sobre todo, a la actividad desarrollada por la condesa de Siruela, María del Rosario Falcó y Osorio, y continuada después de fallecer esta por su hijo Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó, duque de Alba. Sin embargo, tanto una como otro siempre agradecieron la ayuda que en sus trabajos les prestó, primero, \*Ángel María de Barcia y Pavón;<sup>503</sup> y, después, su bibliotecario, Antonio Paz y Mélia\*. Su labor quedó patente, sobre todo, en la miscelánea entre colección diplomática y catálogo de documentos sobre los estados señoriales de Montijo y de Teba, que el Duque publicó en 1915.<sup>504</sup>

\*Vicente Vignau y Ballester editó una temprana noticia en 1871 sobre el archivo del ayuntamiento de Fuenterrabía, destacó sus tumbos, dando noticia de la carta de población dada por Alfonso VIII en 1208 que pudo encontrar inserta en una confirmación de los Reyes Católicos.<sup>505</sup> Años más tarde \*Juan Catalina García López escribió sobre el archivo del ayuntamiento de Cifuentes, en Guadalajara, destacando su interés para el estudio de la Edad Media.<sup>506</sup> En 1918 \*Alfredo Basanta de la Riva publicó noticias sobre los archivos de la ciudad de Valladolid.<sup>507</sup> Años después y

<sup>502</sup> Se reproduce un estudio del año 1898 preparado por \*Francisco de Paula Álvarez-Ossorio y Farfán de los Godos. «Breve noticia del archivo que fue del duque de Osuna». *RABM*, X (1906), núms. 7 y 8, p. 79-100.

<sup>503</sup> Rosario Falcó y Osorio, duquesa de Berwick y Alba, y \*Ángel María de Barcia y Pavón. *Catálogo de las colecciones expuestas en las vitrinas del Palacio de Liria*. Madrid: [s. n.], 1898 (Estab. Tip. Sucesores de Rivadeneyra), 259 p; se trata del catálogo de todos los documentos expuestos en las vitrinas expositoras de la biblioteca del Palacio de Liria.

<sup>504</sup> Así lo señaló el propio autor al agradecer a \*Paz y Mélia su colaboración en la elección, transcripción y ordenación de la obra, véase Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó, duque de Berwick y de Alba. *Noticias históricas y genealógicas de los estados de Montijo y Teba, según los documentos de sus archivos*. Madrid: [s.n.], 1915 (Imp. Alemana), p. VII. Insistió en ello el entonces secretario perpetuo de la Real Academia de la Historia, quien al informar sobre la obra no pudo menos que destacar la laboriosidad de Paz y Mélia, reclamando un merecido lugar para él en la corporación 4nombramiento que, por otra parte aquél rechazo siempre—, véase Juan Pérez de Guzmán y Gallo. *Informe a la Real Academia de la Historia sobre el libro titulado «Noticias históricas y genealógicas de los estados de Montijo y Teba según los documentos de sus archivos» publicado por el Excmo. Señor Duque de Berwick y Alba*. Madrid: [s.n.], 1915 (Estab. Tip. de Fortanet), 1915, p. 20. Sobre la colaboración con los duques de Alba resulta de gran interés Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó, duque de Berwick y Alba. «Necrología de don Antonio Paz y Mélia». *BRAH*, XC (1927), núm. II, p. 250-251 y 255-256.

<sup>505</sup> \*Vicente Vignau y Ballester. «Archivo de Fuenterrabía». *RABM*, I (1871), núm. 17, p. 257-259.

<sup>506</sup> Describe privilegios y confirmaciones reales a favor de la villa otorgadas entre 1242 y 1602, por \*Juan Catalina García López. «Archivo Municipal de Cifuentes». *RABM*, I (1897), núm. 5, p. 219-227.

<sup>507</sup> \*Alfredo Basanta de la Riva. *Los archivos de Valladolid*. Madrid: [s.n.], 1921 (Tip. de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», 25 p., 10 l. Este trabajo bien pudiera ser parte de la memoria

como resultado del deber de inspección que el cuerpo ejerció sobre los archivos municipales durante las décadas de 1920 y 1930, \*Antonio Sierra Corella hizo lo mismo con el archivo del Ayuntamiento de Toledo.<sup>508</sup> \*Gabriel Llabrés destacó el interés del archivo municipal de Alcudia, especialmente de las series documentales generadas por la hacienda local.<sup>509</sup>

\*Antonio Sierra Corella, clérigo a la par que funcionario del cuerpo, dio noticia en 1927 del archivo del cabildo de párrocos toledano, muy rico en libros sacramentales y de rentas, así como en documentos sueltos, deteniéndose en sus pergaminos más notables. Al describirlos no pudo menos que atreverse a imaginar cuántas serían las riquezas documentales contenidas en los archivos diocesano y catedralicio; ambos todavía entonces cerrados al público a consecuencia, seguramente, del recelo que pervivía en el cabildo y diócesis respecto de la incautación acaecida más de cuarenta años atrás, en 1869.<sup>510</sup>

Años más tarde, el mismo \*Sierra Corella dio noticia del archivo y de los manuscritos de la biblioteca de la catedral de Oviedo, y lo hizo cuatro años antes de que tuviese lugar la Revolución de Octubre. Hasta entonces los documentos ovetenses habían estado prácticamente ocultos a todos los investigadores —circunstancia de la que también dejó constancia en su día Claudio Sánchez-Albornoz, como se ha visto—. Esta noticia coincidió con la apertura pública del archivo, en el que habían trabajado algunos historiadores extranjeros más afortunados que los españoles.<sup>511</sup> El archivo no obstante se encontraba en muy mal estado, las quejas sobre su abandono se

---

que Basanta preparase para uno de los tomos previstos en 1916 para la *Guía* dirigida por \*Rodríguez Marín, y no publicados.

<sup>508</sup> \*Antonio Sierra Corella. «El archivo municipal de Toledo: estudio y relación de sus fondos». *BRAH*, XCVIII (1931), núm. II, p. 665-769; hay tirada aparte en Madrid: [s.n.], 1931 (Tip. de Archivos), 109 p.

<sup>509</sup> \*Gabriel Llabrés y Quintana. «Los archivos de Mallorca. El Municipal de Alcudia». *BSAL*, XVI (1916-1917), núm. 434, p. 156-159.

<sup>510</sup> \*Antonio Sierra Corella. «El Cabildo de Párrocos de Toledo. Breve noticia de las fuentes históricas que se guardan en su archivo». *RABM*, XXXII (1928), núm. 4-6, p. 97-144. Al final de él transcribió dos cartas de hermandad del año 1258, una con la clerecía de Madrid, otra con los del arciprestazgo de Rodiellas, en Asturias; para ejemplificar las estructuras de los vínculos feudales en el seno de la Iglesia castellana.

<sup>511</sup> De hecho el filólogo y paleógrafo norteamericano Robinson había podido franquear el archivo algunos años antes, cuando estuvo reuniendo los materiales que luego darían lugar al volumen tercero de la obra dirigida por John Miller Burnam. *Paleographia iberica: facsimiles de manuscrits spagnols et portugais (IX.<sup>e</sup>-XV.<sup>e</sup> siècle), avec notices et transcriptions*. París: H. Champion, [1912-1925], 3 v.



remontaban a los tiempos de Ambrosio de Morales. \*Sierra Corella destacó sus principales códices, entre ellos el *Libro de los Testamentos*, la *Regla Colorada*, la *Regla Blanca* y el *Becerro*; resaltó también la importancia de sus libros de apeos para la historia de la propiedad en España, aún por describir. De los documentos hizo especial hincapié en el testamento de Alfonso el Casto, del que reprodujo la discusión sobre su originalidad y autenticidad; subrayó la antigüedad de sus documentos reales y particulares, que se remontan al siglo IX. Finalmente, para dar razón de la riqueza de su biblioteca, transcribió un antiguo índice redactado en 1860 en el que se detallaban los manuscritos medievales, así como los tomos impresos que en su día formaron la llamada librería gótica.<sup>512</sup>

En el marco preparatorio de los actos conmemorativos del IV centenario del descubrimiento de América, \*Ricardo de Hinojosa y Naveros fue designado secretario del marqués de Pidal, comisionado por el Ministerio de Fomento para que oficiase ante la Santa Sede con el objeto de localizar y copiar en los Archivos Vaticanos documentos relativos a aquél hecho histórico, particularmente las bulas alejandrinas. La misión sirvió también para que el funcionario del cuerpo remitiese un completo informe al ministerio sobre el interés de los Archivos Vaticanos para el estudio de la historia de España. Interesa señalar que se detuvo particularmente en noticiar sobre aquellos fondos que estimó particularmente interesantes para el conocimiento de la Edad Media, destacando el valor de los registros vaticanos, de los «instrumenta miscelanea», «registra supplicationum»; y del archivo de la Cámara Apostólica, recalcó el valor los libros contables de la «Collectoriae».<sup>513</sup>

Resultado de viajes científicos fueron las noticias sobre archivos altoaragoneses publicadas por \*Tomás Navarro Tomás y \*Ricardo del Arco y Garay. El primero publicó datos sobre archivos municipales y eclesiásticos de Jaca, Valle de Hecho, Oliván, Cortillas —hoy despoblada—, Boltaña, Aínsa y Alquézar; los cuales fueron a su vez reproducidos por su compañero \*Ricardo de Aguirre y Martínez de

<sup>512</sup> \*Antonio Sierra Corella. «Ligeras noticias sobre el archivo y la librería gótica de la Catedral de Oviedo». *RABM*, XXXIV (1930), núm. 4 a 6, p. 123-140.

<sup>513</sup> \*Ricardo de Hinojosa y Naveros. *Los despachos de la diplomacia pontificia en España: memoria de una misión oficial en el archivo secreto de la Santa Sede*. Madrid: [s.n.], 1896 (Imp. a cargo de B.A. de la Fuente), LVIII, 423 p.; e Ídem. «Los Archivos Vaticanos y los documentos tocantes a España», ed. de Juan Pérez de Guzmán y Gallo. *BRAH*, LXXX (1922), núm. I, p. 76-92.

Valdivielso.<sup>514</sup> \*Ricardo del Arco y Garay lo hizo sobre diferentes archivos de la capital oscense.<sup>515</sup>

\*José Villa-Amil y Castro publicó varios inventarios antiguos de objetos litúrgicos.<sup>516</sup>

\*Juan Catalina García, como académico-anticuario de la Real Academia de la Historia, catalogó las antigüedades de la misma, junto con la colección donada por Pascual de Gayangos.<sup>517</sup> En lo que se refiere a centros extranjeros, \*Juan Facundo Riaño describió los objetos españoles conservados en el museo londinense de South Kensington, el actual Victoria & Albert Museum.<sup>518</sup>

### 7.3. BIBLIOTECAS AJENAS A LA JURISDICCIÓN DEL CUERPO: CATÁLOGOS DE MANUSCRITOS

Respecto a bibliotecas destacan los estudios relativos a la escurialense. El interés por describir esta responde a dos razones: la primera de ellas, al igual que para el caso de Simancas, por nacionalismo cultural; la segunda, por el deseo del cuerpo de que le fuese encomendado su servicio. Lo cierto es casi todas las noticias publicadas en el siglo XIX, y aún en la primera treintena del XX, fueron obra de estudiosos extranjeros a quienes parece que se franqueaba la biblioteca del monasterio con más

<sup>514</sup> \*Tomás Navarro Tomás. *Pensión al Alto Aragón*. Madrid: M. Tello, 1908, 25 p. (Memoria Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas; Apéndice 2.º); se trata de la memoria publicada tras su estancia en el Alto Aragón, pensionado por la Junta de ampliación de estudios e investigaciones científicas, en busca de documentos para el estudio del aragonés en la Edad Media. Algunas de sus páginas fueron reproducidas por \*Ricardo de Aguirre y Martínez de Valdivielso. «Noticias». *RABM*, XIII (1909), núm. 11 y 12, p. 594-600.

<sup>515</sup> \*Ricardo del Arco y Garay. «El archivo de la Catedral de Huesca». *RABM*, XV (1911), núm. 9 y 10, p. 294-301; «Los archivos parroquiales y el municipal de Huesca». *RABM*, XV (1911), núm. 11 y 12, p. 453-462; y, finalmente «Noticia de algunos documentos interesantes». *BRAH*, 61 (1912), núm. I-II, p. 5-20, donde forma un catálogo de cuarenta documentos de los siglos XII al XV, relativos a los monasterios de San Hilario (Lérida), de las religiosas cistercienses del Pedral (Tárrega), y de Vallsanta de Bovera (Tarragona), conservados en 1912 en la colegiata de Tamarite (Huesca).

<sup>516</sup> \*José Villa-Amil y Castro. «Inventarios de mobiliario litúrgico de las catedrales de Sevilla, Toledo y Salamanca, de los siglos XIII a XV», en *Inventarios de mobiliario litúrgico*. Madrid: [s.n.], 1906, 82 p.; encuadernado junto a *Pasatiempos eruditos. Colección de artículos en su mayoría sobre el mobiliario litúrgico gallego de las iglesias de Galicia, en la Edad Media*. Madrid: [s.n.], 1907.

<sup>517</sup> El instrumento resultante se publicó en varias entregas, los objetos de factura medieval se comprenden en la última de ellas, véase \*Juan Catalina García López. «Inventario de las antigüedades y objetos de arte que posee la Real Academia de la Historia». *BRAH*, 43 (1903), núm. IV, p. 257-322.

<sup>518</sup> \*Juan Facundo Riaño y Montero. *Classified and descriptive catalogue of the art objects of Spanish production in the South Kensington Museum*. London: [s.n.] 1872 (Printed by George E. Eyre and William Spottswode), XLIV, 73 p.

facilidad que a los naturales. Desde el ya citado Hänel o Gachard —quien se benefició durante sus años de estancia en España, de que la biblioteca laurentina estuviese encomendada a la Real Academia de la Historia—, a Beer y Lévy-Provençal, fueron muchos los estudiosos extranjeros que publicaron noticias sobre la biblioteca fundada por Felipe II.<sup>519</sup> Aparte de los autores citados, casi los únicos que pudieron publicar sobre la laurentina fueron los propios eclesiásticos encargados de custodiarla, ya fuesen sucesivamente en el tiempo jerónimos, escolapios o agustinos. El padre Fernández Montaña publicó noticias sobre diferentes manuscritos en el *Museo Español de Antigüedades*, y el padre Rozanski dio a la stampa un incompleto índice de códices escurialenses.<sup>520</sup> Frente a ellos, \*José Villa-Amil y Castro señaló la existencia de diversos textos jurídicos útiles para el estudio de la Edad Media conservados en dicha biblioteca.<sup>521</sup> \*Vicente Castañeda y

<sup>519</sup> Lo cierto es que prácticamente todos los paleógrafos y filólogos extranjeros que pasaron por España encontraron francas las puertas del El Escorial y reprodujeron en sus trabajos fragmentos de sus manuscritos. A modo de ejemplo se citan las obras de Louis Prosper Gachard. *Lettre à la Commission royale d'histoire, sur les documents concernant l'histoire de Belgique, qui existent dans les bibliothèques de Madrid et de l'Escurial*. Bruxelles: [Commission royale d'histoire], 1844 (M. Hayez), 87 p. Separata de *Bulletins de la Commission royale d'histoire*, IX (1844), núm. 2; *La bibliothèque de l'Escurial*. [Bruxelles]: [Académie Royale de Belgique], [¿1853?](M. Hayez, imprimeur de l'Académie Royale de Belgique), 27 p. Separata de *Bulletins de l'Académie Royale de Belgique*, tome XX, núm. 10, donde publica datos recogidos durante su estancia en dicha Biblioteca en el año 1843, dando noticia somera de sus contenidos y de sus inventarios; es extracto de otro trabajo más amplio que recoge manuscritos importantes para la historia de Bélgica, debe ser posterior a 1852 ya que cita el *Memorial Histórico Español* de ese año. Y, por último, *Les Bibliothèques de Madrid et de L'Escurial. Notices extraits des manuscrits qui concernent l'histoire de Belgique*. Bruxelles: [Académie royale des sciences, des lettres et des beaux-arts de Belgique. Commission royale d'histoire], 1875 (F. Hayez), XXXVIII, 678 p. (Collection de Chroniques belges inédites). El austriaco Beer recorrió la Biblioteca para la publicación de su informe que daría lugar a *Handsehriftenschatze Spaniens. Bericht über Eine in Chufrage der kaiserlichen Akademie der Vissensehaften in der Jahrer 1886- 1888. Durchgeführte Foschumgsrise*. Wien: [s.n.] 1894 (Druck von Adolf Holzhausen), 1894, 755 p. Los manuscritos árabes fueron catalogados por Hartwig Derenbourg; H.P.J. Renaud, y Evariste Lévi-Provençal. *Les manuscrits arabes de l'Escurial*. Paris: Ernest Leroux; Paul Geuthner, 1884-1928, 3 v.

<sup>520</sup> Félix Rozanski (O.S.A.). *Relación sumaria sobre los códices y manuscritos de El Escorial*. Madrid: [s.n.], 1888 (Tip. de Manuel Ginés Hernández), 97 p. Tanto Fernández Montaña como Rozanski fueron protegidos por \*Juan de Dios de la Rada y Delgado, quien les ayudó en sus publicaciones, seguramente a cambio de que estos le permitiesen trabajar en la Laurentina.

<sup>521</sup> Señaló la existencia de versiones manuscritas de los fueros de Daroca, Guadalajara, Haro, Medina del Campo, Niebla, Salamanca, Santo Domingo de la Calzada, Sevilla, Toledo, Valladolid, Zamora, León, Cuenca, Badajoz, Sobrarbe, Teruel y Jaca; de las Ordenanzas de Cuenca; de los Usatges de Barcelona y las constituciones de Cataluña; fueros y constituciones de Valencia; de los fueros Juzgo, Viejo y Real; de las leyes nuevas y del estilo; tratados jurídicos del maestre Jácome Ruiz, del opúsculo de procedimiento judicial de La Margarita; apéndice con textos no jurídicos importantes para el estudio de la Edad Media tales como los *Castigos y documentos para bien vivir* de Sancho IV, ceremoniales de las coronaciones de los reyes de Castilla y Aragón; véase \*José Villa-Amil y Castro. «Códices jurídicos de la Biblioteca de El Escorial». *RABM*, IX (1883), núm. 1, p. 37-48; núm. 3, p. 104-111; núm. 4, p. 135-140.

Alcover hizo lo mismo con su catálogo de manuscritos catalanes y valencianos. Fue su intención dar a conocer la existencia de textos para la historia de la literatura valenciana en el depósito escurialense: la crónica de Jaime I y de Desclot, textos de Eiximenis y manuscritos jurídicos de los siglos XIV y XV, particularmente los fueros de Jaca y de Valencia.<sup>522</sup> Tiempo después publicó otro con los manuscritos de contenido heráldico, genealógico y sobre las órdenes militares.<sup>523</sup> A pesar de todos los trabajos citados, realmente hubo que esperar a la década de 1910 para que los padres agustinos Antolín, Fraile y García de la Fuentes comenzasen a publicar sus noticias y catálogos sobre los códices laurentinos, superando todos los trabajos citados.<sup>524</sup>

\*Antonio Rodríguez Villa auxilió a Pascual de Gayangos en la formación del catálogo de manuscritos españoles en el British Museum.<sup>525</sup> También se publicaron noticias sobre bibliotecas particulares prestando especial atención a determinados manuscritos, bien con el fin de protegerlas de un posible expolio, bien para dar a conocer sus obras más señaladas. A la primera intención respondió en 1883 el artículo de \*José Villa-Amil y Castro al reseñar algunos códices pertenecientes a la biblioteca del duque de Osuna, ante el temor de que estos fuesen vendidos y saliesen del país.<sup>526</sup> Por lo que respecta a la publicación de catálogos de códices y manuscritos

<sup>522</sup> \*Vicente Castañeda y Alcover. «Índice sumario de los manuscritos lemosines y de autores valencianos o que hacen relación a Valencia, que se custodian en la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial». *RABM*, XX (1916), núm. 3 y 4, p. 275-299; núm. 5 y 6, p. 443-461.

<sup>523</sup> \*Vicente Castañeda y Alcover. «Índice sumario de los manuscritos castellanos de Genealogía, Heráldica y Órdenes militares que se custodian en la Real Biblioteca de San Lorenzo de El Escorial». *BRAH*, 70 (1917), núm. IV, p. 344-388; núm. V, p. 487-502; y núm. VI, p. 551-573.

<sup>524</sup> Guillermo Antolín (O.S.A.). *Catálogo de los códices latinos de la Real Biblioteca de El Escorial*. Madrid: [s.n.], [1910-1923] (Imp. Helénica), 4 v.; Manuel Fraile Miguélez (O.S.A.). *Catálogo de los códices españoles de la Biblioteca del Escorial. Relaciones históricas*. Madrid: [s.n.], 1917-1925 (Imp. Helénica), 2 v.; Arturo García de la Fuente (O.S.A.). *Catálogo de los manuscritos franceses y provenzales de la Biblioteca de El Escorial*. Madrid: [s.n.], 1933 (Tipografía de Archivos). Julián Zarco Cuevas (O.S.A.). *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*. Madrid: [s.n.], 1924-1929, 3 v.; y *Catálogo de los manuscritos catalanes, valencianos, gallegos y portugueses de la Biblioteca de El Escorial*. Madrid: [s.n.], 1932 (Tipografía de Archivos).

<sup>525</sup> Ignacio Peiró Martín. «La construcción del Archivo Nacional Español», p. 233; véase además Pascual de Gayangos y Arce. *Catalogue of the manuscripts in the Spanish language in the British Museum*. London: Printed by order of Trustees, 1875-1893 (William Clower and Sons), 4 v.

<sup>526</sup> No parece que el prolífico archivero-paleógrafo conociese la biblioteca de primera mano. Entresacó los datos del trabajo previo de José María Rocamora. *Catálogo abreviado de los manuscritos de la biblioteca del Excmo. Señor Duque de Osuna e Infantado hecho por el conservador de ella*. [Madrid]: [s.n.], 1882 (Imp. de Fortanet), 138 p.; véase \*José Villa-Amil y Castro. «Breves indicaciones sobre algunos códices de la biblioteca del duque de Osuna». *RABM*, IX (1883), núm. 4, p. 125-128

conservados en centros no servidos por el cuerpo hay que destacar los ya citados códices emilianense y de San Pedro de Cardaña conservados en la Real Academia de la Historia, obra realizada por \*Cristóbal Pérez Pastor en 1908; o el correspondiente a la biblioteca del Seminario de San Carlos de Zaragoza, obra de \*Manuel Serrano y Sanz.<sup>527</sup> \*Llabrés enumeró la colección de manuscritos lulianos conservados en la biblioteca de Nuestra Señora de La Sapienza, en Palma de Mallorca, formada por códices de los XIV y XV y manuscritos de los siglos XVI al XVIII con textos del beato y de otros autores que escribieron sobre él.<sup>528</sup>

Por lo que respecta a manuscritos árabes, entre 1910 y 1912 \*Cándido Ángel González Palencia, siendo todavía estudiante, colaboró en el catálogo de manuscritos árabes conservados en la biblioteca de la Junta de Ampliación de Estudios dirigido por los profesores Julián Ribera y Miguel Asín Palacios. Tales manuscritos, un total de sesenta y tres, formaban la llamada colección Gil y entre ellos figuran ejemplares del siglo XV y copia de textos del siglo X.<sup>529</sup>

#### 7.4. ¿ENMENDANDO A HAEBLER? DESCRIPCIÓN DE INCUNABLES

Mención aparte merecen los catálogos de incunables. Los primeros listados oficiales de incunables aparecen en el *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*;<sup>530</sup> pero su publicación no aumenta de forma notable

<sup>527</sup> \*Manuel Serrano y Sanz. «Catálogo de los manuscritos de la biblioteca del Seminario de San Carlos de Zaragoza». *RABM*, XII (1908), núm. 11 y 12, p. 417-431; XIII (1909), núm. 1 y 2, p. 117-135.

<sup>528</sup> \*Gabriel Llabrés y Quintana. «Bibliografía luliana». *BSAL*, I (1885-1886), núm. 27, p. 6-7.

<sup>529</sup> Trabajó junto a los entonces alumnos Ambrosio Huici Miranda y Maximiliano Alarcón. \*González Palencia fue responsable de la catalogación de veintinueve manuscritos; véase Junta para ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. *Manuscritos árabes y aljamiados de la biblioteca de la Junta. Noticia y extractos por los alumnos de la sección árabe*, bajo la dirección de Julián Ribera y Tarragó y Miguel Asín Palacios. Madrid: [s.n.], 1912, XXIX, 320 p., 18 l.

<sup>530</sup> Se publicaron los siguientes inventarios de incunables: el de la Biblioteca Nacional, véase «Biblioteca Nacional». *Anuario CFABA*, (1881), p. 146-147. De las universidades Central en Madrid, en «Biblioteca Universitaria de Madrid». *Anuario CFABA*, (1881), p. 195-204; Salamanca, en «Biblioteca Universitaria de Salamanca». *Anuario CFABA*, (1881), p. 215-219; Oviedo, «Biblioteca Universitaria de Oviedo». *Anuario CFABA*, (1881), p. 273-274; Granada, «Biblioteca universitaria de Granada». *Anuario CFABA*, p. 296-299; y Valencia: «Biblioteca Universitaria de Valencia». *Anuario CFABA* (1881), p. 226-230. De las provinciales de Palma de Mallorca, véase [\*Bartolomé Muntaner y Bordoy]. «Biblioteca provincial de Palma de Mallorca». *Anuario CFABA*, (1881), p. 242-253, y *Anuario CFABA*, (1882), p. 171-175; posteriormente reeditados de forma conjunta y ampliados en «Incunables y libros raros de la Biblioteca Provincial de Palma». *BSAL*, VI (1895-1896), núm. 187, p. 164-165; núm. 188, p. 190-191; núm. 189, p. 205-206; y núm. 190, p. 219-221; de Zaragoza: «Biblioteca provincial de Zaragoza». *Anuario CFABA*, (1881), p. 264-265, y

hasta comenzado el siglo XX, en el marco general de edición de materiales heurísticos propiciado por el acuerdo entre el cuerpo y el ministerio. En el caso de los incunables es posible que haya una causa más para explicar su desarrollo: probablemente estos también fueron abordados como reacción a la labor previa desarrollada por estudiosos extranjeros. El bibliotecario alemán Haebler había venido trabajando desde 1898 sobre los primeros impresores establecidos en Portugal, Castilla y Aragón; y en 1903 publicó el primer volumen de su tratado sobre el libro impreso en la Península Ibérica en el siglo XV, completado en 1917.<sup>531</sup> En 1904 este mismo autor fue encargado de formalizar el inventario general de los incunables alemanes. Su influjo entre los bibliógrafos, incunabulistas y bibliotecarios españoles ha sido inmenso, tanto para imitarle como para corregirle.

En esos mismos años funcionarios destinados en la Biblioteca Nacional comenzaron a publicar noticias sobre incunables. En 1903 Pedro Roca y López con un artículo póstumo e incompleto sobre documentos pontificios impresos.<sup>532</sup> Le siguió el entonces responsable de la colección de incunables de la Biblioteca Nacional, \*Ricardo Torres Valle, refiriéndose a dos incunables procedentes de Cataluña hasta entonces desconocidos.<sup>533</sup> \*Ángel del Arco y Molinero reunió datos para la historia

---

*Anuario CFABA*, (1882), p. 187-196; de Valladolid: «Biblioteca provincial de Valladolid». *Anuario CFABA*, (1882), p. 234-235; de Huesca: «Biblioteca provincial de Huesca». *Anuario CFABA*, (1881), p. 282-285 y *Anuario CFABA* (1882), p. 240-241; Orihuela: «Biblioteca pública de Orihuela». *Anuario CFABA*, (1881), p. 303 y *Anuario CFABA* (1882), 250-251; Canarias: «Biblioteca provincial de Canarias». *Anuario CFABA*, (1881), p. 306; Cáceres: *Anuario CFABA*, (1881), p. 324-325; Castellón: «Biblioteca provincial de Castellón». *Anuario CFABA*, (1881), p. 336 y *Anuario CFABA*, (1882), p. 294-295; Burgos: «Biblioteca provincial de Burgos». *Anuario CFABA*, (1882), p. 272-276; y Mahón: «Biblioteca pública de Mahón». *Anuario CFABA*, (1881), p. 239-241.

<sup>531</sup> Konrad Haebler. *Die Büchermarken ader Buchdrucker-und Verlegerzeichen: Spanische und portugiesische Bücherzeichen des XV und XVI Gahrhunderts*. Strassburg: J.H. Ed Heitz, 1898, 2 h., XL, 46 p., lám. I-XLVI; prelude de su obra esencial publicada en castellano en los Países Bajos y en Alemania, *Bibliografía ibérica del siglo XV. Enumeración de todos los libros impresos en España y Portugal hasta el año de 1500, con notas críticas*. La Haya: Martinus Nijhoff; Leipzig: Karl W. Hiesermann, 1903-1917, 2 v.

<sup>532</sup> Intentó ubicar el lugar y el impresor de una bula incunable de 1483 que se estimaba procedente de Valladolid, véase \*Pedro Roca y López. «Un incunable desconocido». *RABM*, VII (1903), núm. 4, p. 267-275.

<sup>533</sup> \*Ricardo Torres Valle. «Dos joyas tipográficas del siglo XV». *RABM*, X (1906), núms. 11 y 12, p. 413-414; describe dos incunables catalanes de 1489 reunidos en un solo volumen que atribuyó erróneamente al impresor Pedro Posa, cuando en realidad salieron del taller ilerdense de Enrique Botel, como demostró años más tarde su sucesor en el puesto Gabriel Martín del Río y Rico según se verá más adelante. Los incunables procedían del Instituto de segunda enseñanza de Huesca e ingresaron en la Biblioteca Nacional donde se hoy se conservan como INC/1280(1) e INC/1280(2). Contienen dos traducciones al catalán, una del tratado *De Consolatione Philosophiae* de Boecio, realizada por Antonio Ginebreda; y otra de *Flors de virtut*, en el que Francesc de Sant Climent

de la imprenta en Tarragona desde finales del siglo XV en adelante, extraídas de diferentes protocolos notariales.<sup>534</sup> Más tarde, Francisco García Romero\* proyectó publicar por iniciativa propia un catálogo general de todos los incunables existentes en las bibliotecas públicas españolas, obra que no llegó a efectuar; en su lugar publicó el de los pertenecientes a la Real Academia de la Historia.<sup>535</sup>

En esos años la Biblioteca Nacional había previsto publicar por entregas encuadernables un catálogo de sus incunables en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. El proyecto no llevó a término, seguramente por causa de los problemas presupuestarios de los que tanto se ha hablado en este mismo capítulo; por el contrario, sí se publicó un avance a iniciativa propia de \*Gabriel Martín del Río y Rico, que es deudor de la ya comentada obra de su compañero \*Manuel Jiménez Catalán premiado en los concursos bibliográficos de la Biblioteca Nacional.<sup>536</sup>

---

tradujo el tratado de moral toscano del siglo XIV *Fiore et virtù et de costumi*, anónimo, sobre cuya autoría se ha discutido mucho y hoy se atribuye por algunos al padre benedictino fray Tommaso Gozzadini; véase Ana María Palacios. «Flor de virtudes (¿Zaragoza, Pablo Hurus, 1491?)». *Memorabilia. Boletín de Literatura Sapiencial*, 10 (2007) <<http://parnaseo.uv.es/Memorabilia/Memorabilia10/Flor/Flor.htm>> [Consulta: 17-1-2014]. Del incunable *Flors de virtut* existe edición facsímil con un estudio introductorio de Julián Acebrón Ruiz. Lleida: Institut d'Estudis Ilerdencs, 2000.

<sup>534</sup> \*Ángel del Arco y Molinero. *La imprenta en Tarragona. Apuntes para su historia y bibliografía*. Tarragona: [s.n.], 1916 (Imp. de José Pijoan), 459 p.

<sup>535</sup> \*Francisco García Romero: «Catálogo de los incunables existentes en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia». *BRAH*, LXXVII (1920), núm. II-IV, p. 220-224, anunciando su proyecto personal de realizar el inventario general de incunables en p. 221; LXXVIII (1921), núm. I, p. 9-67; núm. II, p. 112-146; núm. III, p. 225-254; y núm. IV, p. 321-352; obra de la que hay tirada aparte en Madrid: Real Academia de la Historia, Reus, 1921, 189 p., [16] h. de lám. Realmente se inspiró en Haebler y también en los otros repertorios sobre libros impresos en el siglo XV que en aquellos años eran instrumentos heurísticos básicos, concretamente siguió el trabajo de Ludwig Hain, el equivalente a Haënel en impresos antiguos y autor de un repertorio considerado un clásico, así como las adiciones hechas sucesivamente por Walter Arthur Copinger y por Dietrich Reichling, véanse Ludovici Hain. *Repertorium bibliographicum in quo libri omnes ab arte typographica inventa usque ad annum MD: typis expressi ordine alphabetico vel simpliciter enumerantur vel adcuratius recensentur*. [Stuttgartia; Lutetia Parisiorum]: sumtibus J.G. Cottae Stuttgartiae, et Jul. Renouard Lutetiae Parisiorum, 1826-1838 (Tubingae, typis Hopferi de l'Orme), 4 v. Obra adicionada por el británico Walter Arthur Copinger. *Supplement to Hain's Repertorium bibliographicum*. London: H. Sotheran, 1895-1902, 3 v. Finalmente ambos trabajos fueron adicionados por Dietrich Reichling. *Appendices ad Hainii-Copingeri Repertorium Bibliographicum: additiones et emendationes*. Monachii: [s.n.], 1905-1914 (Typis C. Brügel & Filii Onoldinensium), 8 v.

<sup>536</sup> \*Río y Rico. «La imprenta en el siglo XV», obra ya citada en este trabajo y que da a conocer la existencia en la Biblioteca Nacional de ocho incunables de los que proporciona signatures que ya no coinciden con las actuales. Da noticia de obras teológicas, filosóficas, gramaticales y literarias de San Alberto Magno, fray Pedro de Castrovol, Agostino Dati, Juan de Flores y de fray Francisco de Mairón; así como de las traslaciones en catalán de la *Consolació* de Boecio y la anónima *Flors de virtut e de costums*, encuadernadas juntas; y de las que ya se ha hablado en notas precedentes. \*Río y Rico aporta signatures de todos los ejemplares, excepto para el caso de los dos últimos incunables

Por último, \*Amalio Huarte Echenique matizó la *Bibliografía ibérica* de Haebler, aunque sin despreciar su valor.<sup>537</sup> En 1930 \*José María Bustamante y Urrutia, localizó en la biblioteca universitaria de Santiago una variante del *Incendium amoris* de san Buenaventura impresa por Luschner en 1499, citado por Haebler en su *Tipografía ibérica* y cuya pista se había perdido en el monasterio de Montserrat a mediados del siglo XIX.<sup>538</sup>

## 7.5. NOTICIAS SOBRE FONDOS Y DOCUMENTOS SINGULARES

La mayoría de los trabajos heurísticos publicados por funcionarios del cuerpo no consistieron solo en descripciones de fondos y series, sino también de piezas singulares por su contenido o procedencia, ya se tratase tanto de materiales librarios como de documentos simples.

\*Manuel Magallón Cabrera informó sobre el valor de los cartularios del monasterio benedictino de San Salvador de Leire conservados en el Archivo Histórico Nacional para la documentar la historia medieval de Navarra.<sup>539</sup> El mismo autor publicó

---

que formaban un solo volumen que entonces carecían de ella; sin embargo de todas las referencias mencionadas, hoy solo sigue siendo válida una. Los incunables que cataloga hoy tienen como signaturas INC/343, INC/382, INC/406, INC/746, INC/1280(1), INC/1280(2), INC/2137 e INC/2181. No duda en corregir a \*Torres Valle en p. 262, su predecesor al frente de los incunables en la Biblioteca Nacional ya citado, quien como se ha dicho atribuyó erróneamente tanto la *Consolació* como *Flors de virtut* al impresor Pedro Posa. \*Río y Rico recoge de manera desusada el título de uno de los incunables, en concreto el que contiene la obra de Francisco de Mairón. Lo reflejó como *Editiones in categorias Porphyrii et predicamenta Aristotelis*, mientras que al presente se recoge como *Passus super universalia Porphyrii, super praedicamenta et perihermeneias Aristotelis*. Tal vez los problemas con las signaturas y el hecho de que otros funcionarios como el citado \*García Romero proyectasen sacar su propio repertorio, tuvieran que ver con el retraso de la publicación del anunciado catálogo por parte de la Biblioteca Nacional, además de los problemas conexos que pusieron fin a la publicación de bibliografía heurística en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* en esos mismos años. El catálogo no se publicó hasta veinticinco años más tarde, véase Diosdado García Rojo y Gonzalo Ortiz de Montalván. *Catálogo de incunables de la Biblioteca Nacional*. Madrid: [Patronato de la Biblioteca Nacional], 1945 (Tip. Blass), VIII, 622 p., XVI h., muy diferente en la confección de sus registros respecto a \*Río y Rico. Sobre la práctica descriptiva usada por este último véanse Julián Martín Abad; Margarita Becedas González, y Óscar Lilao Franca. *La descripción de impresos antiguos: análisis y aplicación de la ISBD (A)*. Madrid: Arco/Libros, 2008, p. 39. Para conocer hoy incunables de la Biblioteca Nacional debe consultarse su *Catálogo bibliográfico de la colección de incunables de la Biblioteca Nacional de España*, elaborado por Julián Martín Abad. Madrid: Biblioteca Nacional de España, 2010, 2 v. (XCVII, 1.054 p.).

<sup>537</sup> \*Amalio Huarte y Echenique. «Una edición de la *Suma de Confesión* de San Antonino de Florencia». *RABM*, XXX (1926), núm. 1-6, p. 191-197.

<sup>538</sup> \*José María de Bustamante y Urrutia. «Presunta equivocación». *RABM*, XXXIV (1930), núm. 1 a 3, p. 68-74.

<sup>539</sup> Consisten en cinco tomos formados a mediados del siglo XVIII, que contienen copias de documentos desde el siglo IX, dándose la circunstancia de que la mayoría de ellos pueden



noticias de otros cartularios interesantes para el estudio de las órdenes militares en la Corona de Aragón. Presentó el catálogo de los privilegios reales concedidos por los soberanos aragoneses y bulas otorgadas por los pontífices romanos a las casas de la Orden del Temple entre 1095 y 1275, así como de algunos documentos particulares, contenidos en un cartulario del siglo XIII que había ingresado en el Archivo Histórico Nacional procedente del de la Castellanía de Amposta;<sup>540</sup> trabajo que continuó describiendo y analizando el contenido del cartulario de la encomienda de Ulldecona de la Orden de los Caballeros Hospitalarios de San Juan de Jerusalén, con documentos reales y particulares desde 1097 a 1359.<sup>541</sup>

Otros autores describieron manuscritos que permitieron profundizar en el estudio de las instituciones reales aragonesas y municipales castellanas. \*Antonio Elías de Molíns dio a conocer una fuente útil para la historia de la burocracia en la Corona de Aragón durante el reinado de Pedro IV.<sup>542</sup> \*Andrés Alonso publicó una relación de los testamentos reales conservados en el Archivo de la Corona de Aragón.<sup>543</sup> \*Sierra Corella dio noticia de un interesante cartulario de 1422 para el estudio de la institución municipal de los jurados, conservado en el archivo del Ayuntamiento de Toledo; contiene copias auténticas de las disposiciones dictadas para el regimiento de la ciudad de Sevilla. Ello se debe a que Juan II decidió reorganizar el funcionamiento del concejo en la capital del Tajo conforme al modelo con el que

---

confrontarse con sus originales, conservados también en el mismo centro. Dos de los cinco tomos reproducen respectivamente los becerros antiguo y mayor, otro copian bulas recibidas y concordias celebradas, otro contiene copias de escrituras de propiedades del monasterio localizadas en Pamplona y su comarca; y otro con sus posesiones en Yesa y Liédena; véase \*Manuel Magallón y Cabrera. «Cartularios de Leire». *BRAH*, XXXII (1898), núm. IV, p. 257-261.

<sup>540</sup> Describe el contenido del códice 597 B, véase \*Manuel Magallón Cabrera. «Los templarios de la Corona de Aragón. Índice de su cartulario del siglo XIII». *BRAH*, XXXII (1898), núm. IV, p. 451-463; y «Los templarios de la Corona de Aragón. Índice de su cartulario eclesiástico del siglo XIII». *BRAH*, XXXIII (1898), núm. I-III, p. 90-105.

<sup>541</sup> \*Manuel Magallón Cabrera. «Templarios y Hospitalarios. Primer cartulario en el AHN». *BRAH*, XXXIII (1898), núm. IV, p. 257-266.

<sup>542</sup> \*Antonio Elías de Molíns. «Sueldos de los empleados de la Corte del rey don Pedro IV de Aragón». *Revista crítica de Historia y Literatura españolas, portuguesas e hispano-americanas*, VII (1902), núms. 7 y 8, p. 318-320; donde describe un códice del siglo XV conservado entonces en el ateneo barcelonés y en el que se enumeran todos los sueldos de la corte.

<sup>543</sup> \*Rafael de Andrés Alonso. «Relación de testamentos reales existentes en el Archivo de la Corona de Aragón», en *III Congrés d'Història de la Corona d'Aragó: dedicat al període compres entre la mort de Jaume I i la proclamació del Rey Don Ferrán d'Antequera*, baix lo patrocini de la Exma. Diputació Provincial i del Exm. Ajuntament de Valencia. Valencia: [Diputación Provincial, Ayuntamiento], 1925, vol. I, p. 37-64.

funcionaba el concejo hispalense.<sup>544</sup> \*Marcelino Gutiérrez del Caño publicó un inventario con 126 documentos de los Reyes Católicos conservados en el archivo municipal de Cáceres.<sup>545</sup> \*Antonio Rodríguez Villa dió cuenta de la existencia en la Real Academia de la Historia de un cuadernillo con cuentas rendidas por el Gran Capitán entre 1495 y 1499, durante la primera guerra de Nápoles.<sup>546</sup>

\*Manuel Serrano y Sanz, doce años después de dejar el cuerpo para pasar a desempeñar la cátedra de Historia antigua y media en la Universidad de Zaragoza y como resultado colateral de uno de sus muchos estudios sobre la colonización temprana en América, publicó un catálogo de documentos notariales de los siglos XIV y XV otorgados por personajes zaragozanos y bilbilitanos, judíos profesos, conservados en el archivo de protocolos de la capital aragonesa.<sup>547</sup> \*Gabriel Llabrés formó una relación de documentos cartográficos mallorquines para que sirviese de complemento a los trabajos sobre cartas náuticas publicado por Cesáreo Fernández Duro.<sup>548</sup>

Otro tipo de estudios heurísticos que pueden incluirse en este apartado, son la publicación de referencias para aclarar investigaciones realizadas por otros autores.

---

<sup>544</sup> No forma su índice pero sí hace un extenso resumen del mismo y de muchos de los documentos que contiene, véase \*Antonio Sierra Corella. «Libro Cartulario de Jurados de Toledo». *BRAH*, XCIV (1929), núm. I, p. 193-214; hay tirada aparte, Madrid, [s.n.], 1929 (Tip. de Archivos), 23 p.

<sup>545</sup> \*Marcelino Gutiérrez del Caño. «Índice de los documentos que, referentes al reinado de Isabel la Católica, se custodian en el Archivo Municipal de Cáceres». *Revista de Extremadura. Historia. Ciencias. Artes. Literatura*, VI (1904), núm. LXV, p. 500-516.

<sup>546</sup> \*Antonio Rodríguez Villa. «Las cuentas del Gran Capitán». *BRAH*, 56 (1910), núm. IV, p. 281-286; en el que se examina la propuesta de compra planteada a la Real Academia de la Historia de un cuadernillo con las cuentas de 1495 a 1499 correspondientes a la primera guerra de Nápoles, aprobadas por el tesorero Alonso de Morales.

<sup>547</sup> \*Manuel Serrano y Sanz. «Notas acerca de los judíos aragoneses en los siglos XIV y XV». *RABM*, XXI (1917), núm. 9-12, p. 324-346. El autor complementaba con este trabajo su entonces recién publicado estudio sobre los judíos de Zaragoza y Calatayud, refiriéndose de esa manera a «Los amigos y protectores aragoneses de Cristóbal Colón», en *Orígenes de la dominación española en América: tomo primero*. Madrid: Bailly-Baillière, 1918, p. V-CCLVII, (Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 25). Como ya se ha dicho en su lugar correspondiente, en el capítulo mencionado analizó la estructura social e institucional de las aljamas en el siglo XV en los reinos hispánicos en general, y en la judería de Calatayud en especial; el resto del estudio lo dedicó a los miembros de las Santángel, Sánchez, Coloma, Cabrero y Margarit, así como al estudio del apellido Colom en los distintos reinos peninsulares. Años después el estudio completo ha sido reeditado de forma independiente, véase \*Manuel Serrano y Sanz. *Los amigos y protectores aragoneses de Cristóbal Colón*. Barcelona: Riopiedras, 1991, 486 p.

<sup>548</sup> \*Gabriel Llabrés y Quintana. «Reseña de algunas cartas de marear y de varios cartógrafos mallorquines». *BSAL*, V (1893-1894), núm. 164, p. 189-196; se trata de apéndice al estudio de Cesáreo Fernández Duro sobre mapas y cartas de marear publicado en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid*, tomos III, XI, XII y XV.

Esta es la naturaleza de la noticia sobre algunos diplomas de los años 1181 a 1219 pertenecientes al fondo de San Andrés del Arroyo, publicada por \*Vicente Vignau y Ballester a petición del director de la Real Academia de la Historia. Su fin era completar la memoria que sobre aquel monasterio cisterciense realizó en su día el entonces obispo de Palencia, Enrique Almaraz y Santos, y sobre todo, identificar a su fundadora, la condesa doña Mencía López de Haro.<sup>549</sup>

Sin embargo, el trabajo heurístico más significativo que ha de reseñarse en este apartado es la referencia, catalogación, y también transcripción y traducción en algunos casos realizada por \*Francisco Pons Boigues de ciento treinta documentos de los siglos XII a XIV, de entre más de doscientas cincuenta escrituras mozárabes conservadas en el Archivo Histórico Nacional, procedentes de la catedral de Toledo.<sup>550</sup> Se trata de un catálogo concebido no como un instrumento para localizar documentos, sino para que con la información proporcionada bastase por sí mismo para dirigir los pasos a otros investigadores.

El valor de los *Apuntes sobre las escrituras mozárabes toledanas* se halla en que ofrece a los historiadores la traducción castellana de diplomas escritos en árabe. El libro, concebido como un índice, recogió parte de las papeletas que el autor había venido redactando desde 1888, dispuestas por orden cronológico. \*Pons Boigues no dudó en resaltar la importancia histórica de las fuentes que daba a conocer. Aunque muchos verían que no se trataba de documentos de alto interés histórico, eran en su totalidad escrituras privadas de compra-venta, de permuta o cambio, de donación y testamentos, todos ellos eran útiles para reconstruir la historia y la geografía de la comarca toledana. También presentaba un interés lingüístico tanto para conocer el aljamiado, como por la presencia en ellos del árabe clásico –aspecto ya señalado en

---

<sup>549</sup> \*Vicente Vignau y Ballester. «Documentos del monasterio de San Andrés del Arroyo, existentes en el Archivo Histórico Nacional». *BRAH*, XXXVI (1900), núm. III, p. 229-232.

<sup>550</sup> \*Francisco Pons Boigues. «Escrituras mozárabes toledanas». *BSEE*, III (1895-1896), núm. 29, p. 99-103; núm. 30, p. 118-126; núm. 31, p. 138-144; núm. 32, p. 154-160; núm. 33, p. 174-177; núm. 34, p. 183-187; núm. 35, p. 215-220; núm. 36, p. 232-234; IV (1896-1897), núm. 37, p. 7-9; núm. 39, p. 38-43; núm. 40, p. 60-63; núm. 41, p. 75-78; núm. 42, p. 84-87; núm. 43, p. 109-111; núm. 44, p. 126-128; y núm. 46, p. 154-157. Posteriormente lo publicó como monografía, con ligeras variaciones en su título y en el texto introductorio, *Apuntes sobre las escrituras mozárabes toledanas que se conservan en el Archivo Histórico Nacional*, Madrid: [s.n.], 1897 (Estab. tip. de la viuda e hijos de Tello), 319 p.

su día por Simonet, quien los había usado para documentar su historia de los mozárabes en España—. Asimismo, subrayó su importancia para la historia social e institucional de los mozárabes toledanos. En este punto \*Pons Boigues no puede escapar a su formación, aquella que veía en los mozárabes a los supervivientes de la sociedad latino-visigoda que mantuvieron vivo el cristianismo, la cultura hispano-latina e, incluso, las tradiciones nacionales en el entorno hostil de una España musulmana que a la postre ejercería su influencia dando lugar a una cultura que, en la mente de un buen número de historiadores coetáneos, sería exclusivamente española y ajena al resto del mundo islámico.

\*Pons Boigues tuvo desde el primer momento muchos problemas para editar su trabajo. Desde luego no contó con ayuda oficial y tampoco pudo costeárselo él mismo. Si finalmente lo dio a imprenta fue gracias al patrocinio privado del vizconde de Palazuelos, alma del *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, en cuyas páginas inicialmente comenzó a publicarse. Finalmente las dificultades económicas terminaron por imponerse y el índice quedó incompleto, ya que solo se publicó de forma parcial, sin recoger todos los textos localizados por \*Pons Boigues, pero también quedó falto de varios estudios complementarios sobre los documentos mozárabes.<sup>551</sup>

Por último, se mencionan algunas descripciones de sellos. Resulta difícil clasificar la naturaleza de algunos trabajos sigilográficos, pues están a caballo entre la heurística y la diplomática. Se señalan aquí aquellos estudios que centraron su atención en dar a conocer la existencia de sellos e improntas concretos, analizándolos y contextualizando los documentos que validaban o a los personajes e instituciones que representaban históricamente, además de ofrecer su localización y descripción; aquellos otros que examinaron los sellos en el contexto de la validación de

---

<sup>551</sup> Aún incompleto no puede restársele importancia. Según se cuenta en \*Rodríguez Marín. *Guía histórica y descriptiva*, t. I, p. 28, ya en 1916 la obra había comenzado a ser revisada y ampliada por otros funcionarios destinados en el Archivo Histórico Nacional. Finalmente dio lugar a la colección diplomática editada por \*Cándido Ángel González Palencia. *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*. Madrid: Instituto Valencia de Don Juan, [1926-1930], 4 v. (vol. preliminar, estudio e índices; vol. 1. docs. 1-382; vol. 2, docs. 383-726; vol. 3, docs. 727-1.151).

documentos, se tienen en cuenta en esta investigación en el capítulo dedicado a la diplomática y las ciencias del documento.

A continuación se comentan diferentes artículos que estudiaron sellos tanto catalano-aragoneses como castellano-leoneses. Entre los primeros se encuentran los dedicados a Ramón Berenguer IV, debido a \*Tomás Muñoz y Romero;<sup>552</sup> a Jaime II y Pedro IV, por \*Juan Catalina García;<sup>553</sup> y a Martín el Humano, descrito por \*Juan Menéndez Pidal.<sup>554</sup> También se dio noticia de sellos pertenecientes a nobles, como es el caso del usado por don Vicente de Bellvís, nombre adoptado por Abu Zayd tras su bautismo, último gobernador almohade de Valencia, estudiado por \*José María Escudero de la Peña.<sup>555</sup> \*Vicente Vignau describió el sello utilizado por el concejo de Fuenterrabía en 1335.<sup>556</sup> A todos ellos hay que sumar, por su calidad y extensión, el catálogo de sellos de la catedral de Valencia, publicado por \*Antonio de la Torre y del Cerro, y que toma como modelo el tratado de Segarra para los sellos catalanes.<sup>557</sup>

<sup>552</sup> \*Tomás Muñoz y Romero. «Los sellos de Ramón Berenguer IV». *El Arte en España*, IV (1866), p. 169-177; donde describe dos ejemplares fragmentados conservados en el Archivo Histórico Nacional. Fue enmendado en lo tocante a la reconstrucción de las leyendas por Sagarra. *Sigilografía catalana*, vol. 1, p. 98-99.

<sup>553</sup> Describe y reproduce mediante fototipia dos improntas pertenecientes a sendas colecciones particulares, el de Jaime II era propiedad del señor Pablo Bosch, el de Pedro IV pertenecía al propio \*Juan Catalina García López. «Sellos de Jaime II y de Pedro IV». *Historia y Arte. Revista mensual ilustrada*, I (1895-1896), núm. 7, p. 125-127, 2 l.

<sup>554</sup> \*Juan Menéndez Pidal. «Sección de Sigilografía del Archivo Histórico Nacional. Sello de cera de don Martín, rey de Aragón». *RABM*, I (1897), núm. 6, p. 246-255; y núm. 7, p. 309-314.

<sup>555</sup> \*José María Escudero de la Peña. «Sigilografía española, II. Sello de Ceyt Abuzeyt, rey moro de Valencia». *RABM*, V (1875), núm. 6, p. 93-96; núm. 17, p. 277-281; y núm. 24, p. 389-393; donde da cuenta de varios documentos y un ejemplar de sello usado por los descendientes cristianos del último visir valenciano, procedentes todos ellos del Archivo de Uclés. Este trabajo junto con el citado en notas posteriores fueron publicados también por separado: *Sellos de Alfonso VII de Castilla y de Ceit Abuceit, rey moro de Valencia*. Madrid: [s.n.], 1875, 64 p. 1 i. (Colección de documentos históricos publicados en la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos; 5). \*Escudero de la Peña fue refutado por otros autores que lo consideraron basado en documentos falsos, véase \*José María Torres y Belda. «Rectificaciones a varios artículos sobre sigilografía española». *RABM*, VI (1876), núm. 10, p. 169-172; y núm. 11, p. 185-189. Años más tarde, y sobre documentos conservados en la catedral de Segorbe, estudió de nuevo el personaje y comentó otro ejemplar de su sello el presbítero y entonces archivero de la catedral de Valencia, Roque Chabás Llorens. «Çeid Abu Çeid». *El Archivo. Revista de Ciencias Históricas*, V (1891), núm. III, p. 158-159. El ejemplar del sello estudiado por \*Escudero de la Peña pasó finalmente al Archivo Histórico Nacional, siendo recogido en \*Juan Menéndez Pidal., *Sellos españoles*, p. 210-211 (§ 311).

<sup>556</sup> \*Vicente Vignau y Ballester. «Sello del concejo de Fuenterrabía». *RABM*, VIII (1904), núm.4, p. 302-307.

<sup>557</sup> \*Antonio de la Torre y del Cerro. «La colección sigilográfica del Archivo Catedral de Valencia». *Archivo de Arte Valenciano*, 1 (1915), núm. 3, p. 103-110; núm. 4, p. 142-151; 2 (1916), núm. 1, p.

Por lo que respecta a Castilla y León, un ejemplar del sello más antiguo conservado, empleado por la cancillería de Alfonso VII fue estudiado sucesivamente por \*José María Escudero de la Peña y por \*Narciso de Sentenach y Cabañas.<sup>558</sup> De otro ejemplar del mismo y sobre uno empleado por Sancho III publicó su descripción \*Manuel Fernández Mourillo.<sup>559</sup> Un sello de plomo de Enrique IV fue descrito por \*Antonio Rodríguez Villa.<sup>560</sup> \*Juan Catalina García López también dio a conocer los sellos concejiles de Atienza y Guadalajara.<sup>561</sup>

## 7.6. PIEZAS SINGULARES PARA LA HISTORIA DEL LIBRO Y LA ESTAMPA MEDIEVALES

A la par que se publicaron referencias sobre documentos singulares, también los funcionarios facultativos dieron a la imprenta papeletas y noticias bibliográficas de códices y de incunables singulares conservados tanto en centros servidos por ellos, como ajenos a la competencia del cuerpo. \*Antonio Paz y Mélia llegó a encargarse entre 1897 y 1904 de una sección efímera en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, dedicada especialmente a describir los materiales singulares más interesantes de entre los conservados en la Biblioteca Nacional.<sup>562</sup> Pero este no fue

---

19-29; 3 (1917), núm. 1, p. 11-25; 4 (1918), p. 81-115; 5 (1919), p. 50-64; 6 (1920), p. 52-64; 7 (1921), p. 72-193; 8 (1922), p. 112-136.

<sup>558</sup> \*José María Escudero de la Peña. «Sigilografía española, I. Sello de D. Alfonso VII de Castilla». *RABM*, V (1875), núm. 2, p. 17-24; describe un ejemplar conservado en el Museo Arqueológico Nacional. Fue nuevamente descrito y reproducido en fotograbado el sello de Alfonso VII, \*Narciso Sentenach y Cabañas. «Los reyes de España en los siglos medios». *La Ilustración Española y Americana*, XLV (22-3-1901), núm. XI, p. 179-182. Finalmente el sello pasó al Archivo Histórico Nacional, siendo descrito en \*Menéndez Pidal. *Sellos españoles*, p. 9-11 (§ 1).

<sup>559</sup> \*Manuel Fernández Mourillo. «Sellos céreos de Alfonso VII y Sancho III de Castilla». *RABM*, IV (1900), núm. 4 y 5, p. 240-245, describe dos ejemplares conservados en el Archivo de la catedral de Palencia. El ejemplar correspondiente a Alfonso VII era conocido gracias a la correspondencia cruzada entre el ya fallecido canónigo doctoral, don Eugenio Martín, y el propio Escudero de la Peña, publicada por \*José Villa-Amil y Castro. «El sello céreo de Alfonso VII». *Boletín Histórico*, II (1881), núm. 1, p. 7-9; y núm. 3, p. 49-51.

<sup>560</sup> Aunque no cita su ubicación, describe y reproduce un ejemplar del sello de plomo usado por este monarca en un documento del año 1471 y conservado en el Archivo Histórico Nacional, véase \*Antonio Rodríguez Villa. «Retrato de Enrique IV de Castilla». *Historia y Arte. Revista mensual ilustrada*, I (1895-1896), núm. 11, p. 219-220.

<sup>561</sup> Dio cuenta de un sendos ejemplares integrantes de su colección personal, \*Juan Catalina García López. «Sello municipal de Atienza». *Historia y Arte. Revista mensual ilustrada*, II (1896), núm. 17, p. 85-88; y «Sello municipal de Guadalajara». *BSEE*, II (1894-95), núm. 16, p. 91-92.

<sup>562</sup> La sección se denominó «Códices más notables de la Biblioteca Nacional» y en ella Antonio Paz y Mélia reunió noticias y comentarios no solo sobre manuscritos, sino también sobre algunos incunables. Resultado de su labor fueron los siguientes trabajos: «El Libro de horas de Carlos VIII de Francia». *RABM*, I (1897), núm. 8 y 9, p. 348-363; «Trotula, por Maestre Joan». *RABM*, I (1897), núm. 11, p. 506-512; «Aelii Antonii nebrissensis introductionum latinarum secunda editio». *RABM*,

el único espacio dedicado en la citada revista para publicar noticias sobre materiales librarios conservados en la Biblioteca Nacional, ni \*Paz y Mélia ejerció monopolio sobre ellos. Otros, como \*Enrique Arderiú Valls, también dieron a conocer referencias sobre manuscritos conservados en dicho centro. Aquél describió un manuscrito con diferentes noticias sobre Lérida, ya dado a conocer en su día por \*Tomás Muñoz y Romero y que había pertenecido a la biblioteca de Pascual de Gayangos.<sup>563</sup>

Otras noticias sobre códices notables, o parte de ellos, fueron también difundidas: el propio \*Julián Paz y Mélia sobre la Biblia de la casa de Alba;<sup>564</sup> \*Ramón Robles y Rodríguez sobre liturgia mozárabe;<sup>565</sup> y \*Jesús Domínguez Bordona catalogó el *Misal* del cardenal Pallavicino, conservado en la catedral de Toledo, manuscrito sin datar pero que él situó en las dos últimas décadas del siglo XV y juzgó procedente de Lombardía.<sup>566</sup> \*Cándido Ángel González Palencia dio a conocer la existencia de algunos manuscritos árabes custodiados en distintas bibliotecas de Madrid y

---

II (1898), núm. 1, p. 8-13; «Sonetos, canciones y triunfos del Petrarca». *RABM*, V (1901), núm. 2 y 3, p. 145-151; «Libro de horas del siglo XV». *RABM*, V (1901), núm. 5, p. 289-294; «Los Triunfos de Petrarca». *RABM*, V (1901), núm. 7, p. 451-453; «Comedias de Plauto (s. XV)». *RABM*, VI (1902), núm. 1, p. 17-20; «El misal rico de Cisneros (1503-1518)». *RABM*, VI (1902), núm. 12, p. 439-448; «Misal toledano del siglo XV». *RABM*, VII (1903), núm. 1, p. 36-37; y [«Código de las siete Partidas y Breviario romano que pertenecieron a Isabel la Católica»]. *RABM*, VIII (1904), núm. 11 y 12, p. 437-440.

<sup>563</sup> Se catalogó y comentó ampliamente BNE Mss/18496, que contiene textos desde los siglos XIV al XVIII, procedente de la colección Gayangos, y comentado en su día por \*Muñoz y Romero. *Diccionario bibliográfico histórico*, p. 152; véase \*Enrique Arderiú y Valls. «Un códice de Lérida, *Llibre de notes antigues per memoria*». *RABM*, VII (1903), núm. 12, p. 424-429; *RABM*, VIII (1904), núm. 1, p. 8-27; núms. 2 y 3, p. 132-146.

<sup>564</sup> \*Antonio Paz y Mélia. «La biblia puesta en romance por Rabí Mosé Arragel de Guadalfajara (1422-1433) (Biblia de la Casa de Alba)», *Homenaje a Menéndez Pelayo en el año vigésimo de su profesorado. Estudios de erudición española*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1899, vol. 2, p. 5-93. La descripción en p. 76-87; contiene un análisis más completo y técnico que el proporcionado en su día por Luis de Usoz y Río. *Siglo XV, año de 1430: noticia de Biblia de aquel tiempo en códice ms. en vitela, que hoy existe como vinculada en la casa del Duque de Alba*. [Madrid]: [s.n.], [ca. 1847], 1h., 30 p.; y sin duda prelude de posterior edición del manuscrito como *Biblia (Antiguo Testamento). Traducida del hebreo al castellano por Rabí Mose Arragel de Guadalfajara (1422-1433?)*, y publicada por el Duque de Berwick y de Alba. Madrid: [s.n.], 1920-1922 (Imp. Artística), 2 v; y en la que colaboraron tanto \*Paz y Mélia como su hijo \*Julián Paz Espeso. Sobre la historia del manuscrito y su procedencia, resulta de gran interés el estudio Sergio Fernández López. «Algo más sobre la supuesta Biblia de Alba. El hebraísta Pedro de Palencia interrogado por la Inquisición». *Etiópicas*, 4 (2008), p. 143-165; quien por cierto no tiene ningún problema en atribuir la edición del texto de 1920-1922 directamente a los Paz, padre e hijo, véase p. 144, n3.

<sup>565</sup> \*Ramón Robles y Rodríguez. «Calendario mozárabe del códice visigótico de la Universidad compostelana conocido con el nombre de *Diurno del rey Fernando I*». *RABM*, VI (1902), núm. 11, p. 375-379 [R. Robles]

<sup>566</sup> \*Jesús Domínguez Bordona. «El misal del Cardenal Pallavicino». *RABM*, XXVIII (1924), núm. 1, 2 y 3, p. 97-100.

Toledo.<sup>567</sup> Por su parte, \*Ángel María de Barcia Pavón refirió las xilografías bajomedievales existentes en la Biblioteca Nacional.<sup>568</sup>

## 7.7. RECONSTRUCCIÓN DE ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS MEDIEVALES

La reconstrucción de archivos y bibliotecas medievales es una actividad situada a caballo entre la técnica heurística y la investigación histórica. Consiste en aprovechar inventarios antiguos con el fin de mantener la organización que se dio a los fondos en origen, en una aplicación del principio de procedencia llevada al límite, y también con el fin de no tener que redactar otros «ex-novo», contextualizar mejor los documentos conservados, conocer tanto la existencia de ejemplares perdidos como poder dar con el paradero de piezas singulares.<sup>569</sup> Pero también se pueden reconstruir archivos y bibliotecas cuando no hay inventarios antiguos, entonces se trata de una investigación de naturaleza histórica que rehace colecciones desaparecidas gracias a las trazas que de ellas quedaron en documentos de todo tipo y en las memorias redactadas en el pasado por otros eruditos.

La reconstrucción histórica es la más compleja de las dos prácticas referidas y, sin embargo, fue la primera en ponerse en práctica; se hizo en el campo de las bibliotecas. En los inicios de la década de 1880 Léopold Delisle, entonces jefe de la sección de manuscritos en la Nacional francesa, finalizó una serie de trabajos encaminados a la reconstrucción de bibliotecas medievales que habían dado origen a la misma, intentando con ello determinar cuántos manuscritos llegaron a

---

<sup>567</sup> En concreto dio razón de manuscritos datados en los siglos XVI y XVII, de los que siete se localizaban en la Biblioteca provincial de Toledo, uno en la Biblioteca Nacional de Madrid y dos en la biblioteca de Palacio, véase \*Cándido Ángel González Palencia. «Noticia y extractos de algunos manuscritos árabes y aljamiados de Toledo y Madrid», en *Miscelánea de estudios y textos árabes*. Madrid: Junta para Ampliación de estudios e investigaciones científicas, Centro de Estudios Históricos, 1915, p. 115-147.

<sup>568</sup> \*Ángel María de Barcia Pavón: «Estampas primitivas españolas que se conservan en la Biblioteca Nacional». *RABM*, I (1897), núm. 1, p. 4-8.

<sup>569</sup> Tal es así que el reaprovechamiento y reutilización de inventarios antiguos en la descripción archivística fue uno de los temas propuestos a debatir en la no celebrada asamblea del cuerpo de 1923, véanse las ponencias de \*Rafael Andrés y Alonso. «¿Sería conveniente la reconstitución de los archivos existentes en nuestros depósitos, en vista de los índices antiguos?», y de \*Rafael Andrés Alonso y \*Luis Rubio Moreno. «Debe preceptuarse obligatoriamente en los archivos históricos la utilización de los inventarios e índices antiguos, con preferencia a los trabajos que se puedan emprender actualmente?», todas ellas en *Comunicaciones para la asamblea del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, 1923, Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Madrid: [s.n.], 1924 (Tip. de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos»), p. 24-27.



conformarlas, y describiéndolos tal cual se habían conservado.<sup>570</sup> En ese destino coincidió con un joven Alfred Morel-Fatio, quien se encargó de catalogar los manuscritos españoles y franceses conservados en dicha institución. En los últimos años del siglo XIX, Mario Schiff, discípulo de este último, se trasladó a Madrid para elaborar su tesis doctoral sobre el marqués de Santillana. Para ello hubo de trabajar en la Biblioteca Nacional con los manuscritos que habían pertenecido al duque de Osuna y que entonces habían sido recientemente adquiridos por el Gobierno. Schiff, con la ayuda de \*Antonio Paz y Mélia —que tenía amistad con Morel-Fatio—, pudo reconstruir la biblioteca formada personalmente por don Íñigo López de Mendoza, estudio de gran calidad que le valió inmediatamente el reconocimiento de la comunidad científica internacional.<sup>571</sup> Sin embargo, en España tuvo un efecto negativo al criticarse a la Biblioteca Nacional por permitir que un extranjero fuese el primer gran beneficiado con la compra de la biblioteca ducal de Osuna; pues hasta entonces y desde 1852 casi ningún estudioso español había podido acceder a la misma, teniéndose que conformar para conocer su contenido con el catálogo parcial publicado por Rocamora en 1882.<sup>572</sup> El cuerpo facultativo en general, y \*Julián Paz y Mélia en particular, fueron blanco de los reproches por los privilegios de los que había podido hacer uso Schiff. La respuesta de \*Paz y Mélia no se hizo esperar, reconstruyó la biblioteca que el conde de Haro había reunido en el siglo XV,

---

<sup>570</sup> Lo hizo para el caso de la biblioteca del monasterio de Santo Domingo de Silos con ocasión de catalogar los códices que, procedentes de la misma, habían sido adquiridos por el gobierno francés con destino a su Biblioteca Nacional; así como para los manuscritos que entonces conformaban la sección de manuscritos de aquella institución, véanse Léopold Delisle. «Manuscripts de l'abbaye de Silos acquis par la Bibliothèque Nationale», en *Mélanges de paléographie et de bibliographie*. Paris: Champion, 1880, p. 53-116; y *Le cabinet des manuscrits de la Bibliothèque impériale; étude sur la formation de ce dépôt comprenant les éléments d'une histoire de la calligraphie de la miniature, de la reliure, et du commerce des livres à Paris avant l'invention de l'imprimerie*. Paris: Imprimerie impériale, 1868-1881, 3 v.; estudio que debe ser considerado como trabajo pionero en la reconstrucción de bibliotecas antiguas.

<sup>571</sup> Aunque obtuvo su doctorado en 1901 no dio su trabajo a la imprenta hasta años más tarde, véase Mario Schiff. *La bibliothèque du Marquis de Santillane*. Paris: Librairie Emile Bouillon, 1905, XCI, 509 p. (Bibliothèque de l'École des Hautes Études, Sciences historiques et philologique, 153).

<sup>572</sup> El último en poder hacerlo fue el catedrático de Literatura española de la Universidad Central, José Amador de los Ríos, para preparar su edición de las obras completas del marqués de Santillana, véase *Obras de don Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana*. Ahora por primera vez compilada de los códices originales e ilustradas con la vida del autor, notas y comentarios por José Amador de los Ríos y Serrano. Madrid: [s.n.], 1852 (Imp. de la calle de S. Vicente baja, a cargo de José Rodríguez), CLXXX, 651 p. [1] h. pleg., 1 retr. Él fue quien ya enumeró los manuscritos existentes en la biblioteca ducal en sus páginas 591 a 645, en un total de 118 párrafos, que encabeza como «Biblioteca del Marqués de Santillana». El catálogo de Rocamora sirvió a \*José Villa-Amil y Castro para reclamar que la biblioteca del duque de Osuna fuese adquirida por el Gobierno, evitando así el peligro de que fuese sacada del país por coleccionistas extranjeros.

ingresada en la Biblioteca Nacional al formar ella misma parte de la comprada al duque de Osuna; y al hacerlo denunció la falta de apoyo institucional en España a este tipo de trabajos.<sup>573</sup>

El método empleado por Mario Schiff y por \*Antonio Paz y Mélia consistía en identificar los ejemplares que formaban originariamente parte de la biblioteca, localizarlos en la Nacional y proceder a realizar su registro bibliográfico completo conforme a las prácticas descriptivas vigentes en ese momento y que, en el caso español, se correspondían con las reglas de catalogación aprobadas por la Junta facultativa en 1902 y redactadas por el propio \*Paz y Mélia.

Pero también se usaron otros métodos para la reconstrucción de bibliotecas medievales. Uno fue el empleado por \*Germán García Muñoz, compañero de estudios de Agustín Millares Carlo, quien rehízo la biblioteca del monasterio benedictino de Sahagún en la Edad Media, extrayendo cuantas noticias sobre los libros que la conformaron encontró en el cartulario y becerros existentes en el Archivo Histórico Nacional; las ordenó alfabéticamente por los autores de los textos citados o, cuando estos no constaban, por sus títulos; y completó las noticias con las referencias extractadas de los documentos. En ningún momento se planteó la posible localización de los manuscritos procedentes del monasterio facundino en cualquier otra biblioteca del país y, mucho menos, catalogarlos conforme a las reglas vigentes; su reconstrucción básicamente es un índice parcial de referencias sobre manuscritos contenidas en la bibliografía y documentos que él analizó, sustentada por un apéndice documental donde recoge diplomas de los siglos X al XIV.<sup>574</sup>

---

<sup>573</sup> \*Antonio Paz y Mélia. «Biblioteca fundada por el Conde de Haro en 1455». *RABM*, I (1897), núm. 1, p. 18-24; núm. 2, p. 60-66, núm. 4, p. 156-163; núm. 6, p. 255-262; núm. 10, p. 452-462; IV (1900), núm. 8 y 9, p. 535-541; núm. 11, p. 662-667; VI (1902), núm. 3, p. 199-206; núm. 4 y 5, p. 372-382; VI (1902), núm. 7, p. 51-55; XII (1908), núm. 7 y 8, p. 124-136; y, XIII (1909), núm. 3 y 4, p. 277-289. En el transcurso de la publicación \*Paz y Mélia fue contestado por otro erudito quien pensaba que la biblioteca no había sido propiedad del conde de Haro, sino que en realidad los códices y manuscritos que se le atribuían provenían del Hospital de la Vera Cruz de Medina de Pomar, véase Julián de San Pelayo, «La biblioteca del Buen conde de Haro. Carta abierta al señor don A. Paz y Mélia». *RABM*, VII (1903), núm. 3, p. 182-193; núm. 8 y 9, p. 124-139; San Pelayo avisó que iba a corregir los errores de \*Paz y Mélia, por lo que este interrumpió la publicación de su estudio durante seis años, al cabo de los cuáles lo continuó ante la falta de noticias de su crítico.

<sup>574</sup> \*Germán García Muñoz. *Aportación al estudio de la Edad Media en España. La biblioteca del Monasterio de San Benito el Real de Sahagún*. Moratalla: [s.n.]. 1920 (Imp. moderna), 1920, 106 p.

\*Antonio de Bofarull publicó algunas cartas cruzadas entre Juan I de Aragón y el duque de Berry conservadas en el Archivo de la Corona de Aragón, para ilustrar el amor que ambos sentían por los libros y completar las noticias que sobre la biblioteca de este último habían publicado tanto Delisle como Donet d'Arcq.<sup>575</sup> Por último, y como un ejemplo más del interés en recuperar inventarios antiguos por su valor para la historia de la bibliografía y mejor comprensión de fondos y colecciones, debe mencionarse la edición que \*Fernando Valls i Taberner hizo del inventario de los códices del monasterio de Ripoll formado por Próspero de Bofarull y Mascaró en 1823, cuando a raíz de las medidas desamortizadoras decretadas por los gobiernos del Trienio Liberal, la biblioteca de cenobio paso temporalmente al Archivo de la Corona de Aragón. El inventario es útil porque refleja el contenido de la biblioteca monástica antes de su destrucción parcial en 1835, a consecuencia de la primera guerra carlista.<sup>576</sup>

Por lo que respecta a archivos, la práctica de dar noticia de archivos perdidos y de publicar inventarios antiguos es una consecuencia más de la pérdida de archivos notables para el estudio de la Edad Media durante todo el siglo XIX. Así se hizo con los llamados «papeles de la alhacena de Zurita», conservados antiguamente en el Archivo de la Diputación de Aragón. \*Toribio del Campillo y Casamor reprodujo un inventario antiguo formado por Miguel de Manuel y remitido a la Real Academia de la Historia en 1783, por el interés que tenía para el estudio de la Corona de

---

El autor lo editó a su costa. El trabajo resulta valioso por su estudio introductorio sobre las bibliotecas y los archivos en la Edad Media.

<sup>575</sup> \*Francisco de Bofarull y Sans. «Antiguos y nuevos datos referentes al bibliógrafo francés Juan de Francia, duque de Berry». *Revista de Ciencias Históricas*, V (1887), núm. I, p. 22-60.

<sup>576</sup> \*Fernando Valls Taberner. «Códices manuscritos de Ripoll». *RABM*, XXXV (1931), núm. 1 a 2, p. 5-15; núm. 4 a 6, p. 139-175; hay tirada aparte en Madrid: [s.n.], 1931 (Tip. de la Revista de Archivos), 52 p.; reeditada muchos años más tarde en facsímile como \*Fernando Valls Taberner. *Códices manuscritos de Ripoll. El inventario de 1823 de Próspero de Bofarull*. Barcelona: Cátedra de Historia del Derecho y de las Instituciones, Facultad de Derecho, Universidad de Málaga, 1991 (Zaragoza, Gráficas Cometa), 52 p. \*Valls Taberner al publicarlo tal vez tuvo intención de complementar al extenso trabajo del austriaco Rudolf Beer. «Los manuscritos del monasterio de Santa María de Ripoll». *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 5 (1909-1910), núm. 36, p. 137-170; núm. 37, p. 230-278; núm. 39, p. 329-365; núm. 40, p. 492-520; traducido del alemán por Pere Barnils. Tras la desamortización los códices que se habían salvado de la destrucción pasaron de nuevo al Archivo de la Corona de Aragón, permaneciendo hasta la década de 1950 en su biblioteca auxiliar, entrando entonces a formar parte de la sección facticia «Collectanea», adscrita a la de Cancillería Real e integrada en la colección de códices junto con los procedentes del monasterio benedictino de San Cugat del Vallés y de otras bibliotecas eclesiásticas e institucionales, véase Udina Martorell. *Guía histórica*, p. 238-239.

Aragón en la Edad Media.<sup>577</sup> \*Antonio Elías de Molíns fue pionero en señalar el valor de los inventarios antiguos para reconstruir la organización y fondos de archivos monásticos en la Edad Media, notablemente alterada a consecuencia tanto de la desamortización como de los criterios seguidos por otros archiveros en el siglo XIX.<sup>578</sup> Años más tarde, \*Antonio Sierra Corella se sirvió del libro becerro del convento de San Marcos de León para recuperar su archivo y la historia de las órdenes militares en España.<sup>579</sup> Manuel Serrano y Sanz hizo lo mismo respecto del archivo de Cristóbal Colón, formado en 1500 y desmantelado en el siglo XVII por sus herederos, y del que se conservaron varios inventarios realizados entre 1520 y 1587 que él no dudó en transcribir.<sup>580</sup>

## 7.8. REPERTORIOS BIBLIOGRÁFICOS

Para finalizar este capítulo queda por ver qué actividad desarrollaron los miembros del cuerpo en el campo de la bibliografía histórica. Esta es una actividad que ya ha sido tratada por lo que se respecta a los trabajos presentados a los concursos convocados por la Biblioteca Nacional, centrada sobre todo en formar un repertorio

---

<sup>577</sup> Fue publicado por \*Toribio del Campillo y Casamor. «La alhacena de Zurita». *RABM*, VII (1877), núm. 11, p. 176-180; núm. 12, p. 193-196; núm. 13, p. 209-212; núm. 14, p. 225-228; núm. 15, p. 240-244; núm. 16, p. 252-260; núm. 17, p. 273-276; núm. 18, p. 291-292; y núm. 19, p. 304-308. Muy posteriormente fue reproducido en la zaragozana *Universidad. Revista de cultura y vida universitaria*, X (1933), p. 747-780. El fondo quedó disperso después de la destrucción del Archivo de la Diputación del Reino de Aragón en 1809. Algunos legajos quedaron en manos privadas, llegando con el tiempo a ser propiedad de Manuel Gómez-Moreno. Otros aparecieron en la Biblioteca capitular de la Seo de Zaragoza. Parte de aquellos fueron finalmente adquiridos por la Diputación provincial de Zaragoza. Años más tarde se publicaron otros inventarios antiguos por Xavier de Salas Bosch. «Inventarios del fondo documental que perteneció a Jerónimo Zurita». *Universidad. Revista de cultura y vida universitaria*, XVII (1940), p. 517-527; «Los inventarios de la Alacena de Zurita». *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 17 (1944), p. 79-177. Los documentos procedentes de la Alhacena o utilizados por Zurita y que han llegado hasta nuestros días fueron publicados por Ángel Canellas López. «Fuentes de Zurita: documentos de la alacena del cronista relativos a los años 1508-1511». *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 19-20 (1967), p. 291-472; «Fuentes de Zurita: documentos de la alacena del cronista, relativos a los años 1302-1478». *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 23-24 (1970-1971), p. 267-405; y «Fuentes de Zurita, Anales III, 66-67. Las asambleas de Calatayud, Huesca y Ejea en 1265». *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 31-32 (1978), p. 7-41.

<sup>578</sup> Dio noticia del manuscrito existente en la Real Academia de la Historia que contiene un repertorio de los antiguos índices del archivo de monasterio gerundense de San Pedro de La Roda, véase \*Antonio Elías de Molíns. «Archivo de Roda». *Revista crítica de Historia, y Literatura españolas, portuguesas e hispanoamericanas*, VII (1902), núm. 7-8, p. 320.

<sup>579</sup> \*Antonio Sierra Corella. «El Archivo de San Marcos de León. Algunos datos para la Historia de la Orden Militar de Caballeros de Santiago». *BRAH*, XCIX (1931), núm. II., p. 497-606.

<sup>580</sup> \*Manuel Serrano y Sanz. «El Archivo Colombino de la Cartuja de las Cuevas. Estudio histórico y bibliográfico». *BRAH*, XCVII (1930), núm. I, p. 145-256; y núm. II, p. 534-637.

general con todo lo publicado en el país. Ahora corresponde estudiarla desde una perspectiva distinta, la del interés por estar al corriente de todas las novedades editoriales sobre las ciencias históricas.

Piénsese en la utilidad de la bibliografía en una época en la que, como ha podido verse a lo largo de este capítulo, los catálogos se confeccionan inicialmente para uso interno de los bibliotecarios. Se esperaba poderlos imprimir algún día, pero eso era algo que estaba al alcance de centros que contasen con recursos económicos suficientes o con el patrocinio de terceros, circunstancias en las que se encontraban muy pocas bibliotecas en el mundo, y desde luego muy pocas en España. El Museo Británico publicó el catálogo de sus libros impresos entre 1881 y 1900, obra que ocupaba ya entonces más de 965 tomos. La Nacional francesa no comenzó a editar su catálogo general de impresos hasta 1897. En el caso de España, la Nacional no lo abordó por no contar con recursos económicos y del resto de las servidas por el cuerpo sólo pudieron hacerlo algunas provinciales gracias al apoyo de sus respectivas diputaciones, nunca por el ministerio. Los catálogos realizados en papeletas no estuvieron a disposición del público hasta llegado el siglo XX, la Biblioteca Nacional de España lo hizo entre 1910 y 1913, forzada por la presión de ministros progresistas como Burell.<sup>581</sup> Pero nuestro país no fue la excepción. Lo normal en Europa es que las bibliotecas no permitiesen que sus lectores tuviesen acceso directo a sus catálogos, salvo cuando podían ofrecerlos previamente impresos.<sup>582</sup>

Entonces... ¿cómo se realizaban las investigaciones bibliográficas cuando no había catálogos impresos disponibles para los lectores? ¿Cómo se sabía al acudir a una biblioteca si contaba con el libro deseado? Pues, al igual que en los archivos, había que preguntar por escrito a cada biblioteca si disponía de tal o cual título. Se rellenaba una papeleta y se esperaba que el bibliotecario respondiese en la misma

---

<sup>581</sup> Sobre el uso por los lectores del catálogo de la Biblioteca Nacional véase lo dicho por \*Paz y Mélia. *La cuestión de las bibliotecas nacionales*, p. 17. El propio Paz desaconsejó la impresión del catálogo por la dificultad para que estos permanezcan actualizados, véase *Ibidem*, p. 104.

<sup>582</sup> Un magnífico ejemplo de las penalidades por las que a principios del siglo XX habían de pasar quienes necesitaban consultar un archivo en Pío Baroja. *Aviraneta o la vida de un conspirador*. 5.<sup>a</sup> ed. Madrid: Espasa-Calpe, 1972, p. 18-19 (Austral, 720); o en el caso de la Biblioteca Nacional, el propio Azorín. «En la Biblioteca». *ABC, Madrid*, 3-10-1905, p. 3-4.

también por escrito, si poseían la obra en cuestión o no.<sup>583</sup> Tal práctica justificó entonces la necesidad de la bibliografía como herramienta heurística al servicio de los historiadores. Era la única forma en la que se podía tener noticia de la existencia de los libros y artículos publicados.

La puesta a disposición del público de catálogos (impresos o en fichas mecanografiadas) cambiaría diametralmente la forma de investigar y de acercarse a una biblioteca, pues gracias a ello se sabía de antemano dónde encontrar las novedades o las obras que se deseaba consultar; y esa función solo la desempeñaban hasta entonces los repertorios de manuscritos y ello porque se referían a textos que solo podían encontrarse en determinados centros.

Por todo lo dicho la bibliografía va más allá de la confección del repertorio de obras impresas en un país o sobre un tema. Comprende muchas actividades distintas: actividad bibliográfica es también la del revistero que forma listas de cuantas novedades hayan aparecido en el mercado sobre un tema concreto; lo es la del reseñador que, además de dar razón de la existencia de un título, refiere su contenido e incluso se atreve a juzgar el mérito del mismo; lo es de quien confecciona índices que permitan consultar con facilidad aquellas colecciones formadas por muchos volúmenes y resultan difíciles de manejar. Todas ellas tienen como común denominador satisfacer la necesidad de noticias sobre manuscritos, incunables, libros antiguos y de cuanto se publica sobre todas las materias posibles y en cualquier formato; demanda por igual de los especialistas de toda clase, incluidos los historiadores. Todas estas actividades bibliográficas, junto a la clásica de formación de repertorios temáticos, son las que se analizan a continuación.

---

<sup>583</sup> Incluso tal sistema era novedoso en fechas tan «tardías» como 1896. En ese año la *Revista Crítica de Historia y Literatura españolas, portuguesas e hispano-americanas* dio cuenta de la práctica llevada a cabo en varias bibliotecas públicas italianas desde 1891, cuando incorporaron la papeleta de prestatario diseñada para facilitar las investigaciones bibliográficas. Como se ha indicado en el texto, esta se usaba por el lector para preguntar por la existencia o no de un libro en la biblioteca. Sobre ella respondía el bibliotecario si se disponía del mismo o no. La práctica fue elogiada en la *Revue des Bibliothèques* por Dorez, de la Nacional francesa, quien propuso que fuese adoptada por todas las bibliotecas y se usase entre ellas para ayudarse recíprocamente en las investigaciones. La noticia fue reproducida por Redacción [Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos]. «Crónica». *BABM*, I (1896), núm. 8, p. 151.

Desde sus orígenes el cuerpo cultivó con asiduidad la bibliografía, sobre todo como ya se ha dicho gracias a las medidas de fomento impulsadas con los premios anuales convocados por la Biblioteca Nacional. Pero a partir de 1890, la disciplina conoce una mayor extensión y diversificación; ello se debió al influjo de los movimientos científicos finiseculares que tuvieron como epicentro la Primera Conferencia Internacional de Bibliografía celebrada en Bruselas en 1895 y la creación en ese mismo año y ciudad de la Oficina Internacional de Bibliografía, precedente del Instituto Internacional de Bibliografía. Los efectos de la misma no se ven solo en la adopción, años más tarde, de la clasificación decimal universal, también pueden encontrarse en una renovada preocupación por dar noticia de todas las publicaciones, con especial dedicación tanto a su contenido como a su calidad. Con el tiempo las revistas crearán secciones consagradas a dar referencia de cuanto escrito aparece, concediendo mayor importancia a las notas bibliográficas. En Europa se aborda la formación de repertorios útiles que guíen a los estudiosos en el desarrollo de sus investigaciones, incluidas las historiográficas.

Las nuevas corrientes en el campo de la bibliografía llegaron pronto a España y el cuerpo no tardó en hacerse eco de ellas. El principal valedor de las nuevas corrientes fue Rafael de Altamira y Crevea, quien ejerció de corresponsal del Instituto Internacional de Bibliografía; junto con Luis Ruiz Contreras creó en 1895 la *Revista crítica de historia y literatura españolas*, destinada casi en su totalidad a la bibliografía.<sup>584</sup> En estas tareas colaboró asiduamente el funcionario del cuerpo, \*Antonio Elías de Molins, quien llegó a ser codirector de la misma junto al propio Altamira entre 1898 y 1902, año en que dejó de publicarse debido, sobre todo, a la falta de colaboraciones —los textos de sus últimos números fueron redactados en su mayor parte por el propio \*Elías de Molins—.

Resulta complejo analizar la labor bibliográfica desarrollada por los funcionarios del cuerpo fuera del marco oficial impuesto por la Junta facultativa y el ministerio. Abarca actividades muy diversas que van desde el registro bibliográfico de cuanto se

---

<sup>584</sup> Revista mensual que conoció dos épocas. La primera tuvo lugar en 1895 momento en el que fue publicada con el título *Revista crítica de Historia y Literatura españolas*; la segunda y última transcurrió desde fines de ese mismo año hasta 1902, ampliando su título a *Revista crítica de Historia y Literatura españolas, portuguesas e hispanoamericanas*.

publica de interés para historiadores, bibliógrafos, literatos, archiveros, bibliotecarios y arqueólogos; hasta la realización de una bibliografía histórica nacional, pasando por las reseñas e índices y catálogos de obras y revistas concretas con el fin de facilitar su aprovechamiento por parte de los estudiosos.

### 7.8.1. REPERTORIOS NACIONALES DE BIBLIOGRAFÍA CORRIENTE

Debe entenderse por bibliografía nacional corriente aquella preocupada fundamentalmente por dar cuenta de toda publicación aparecida en el país; lo que excede de la bibliografía histórica y, por ende, del medievalismo. En Madrid, a finales de 1897, un archivero-bibliotecario, \*Manuel Almonacid y Cuenca fundó y editó a su costa el *Boletín bibliográfico español*, periódico mensual dedicado al tema y que pudo tomar su título de otro periódico de casi igual nombre debido al librero Dionisio Hidalgo, publicado entre 1860 y 1868.

\*Manuel Almonacid y Cuenca, miembro activo del Instituto Internacional de Bibliografía, quería que el *Boletín* fuese la contribución española a la formación de un repertorio bibliográfico universal, colaborando así con la Oficina Internacional de Bibliografía de Bruselas. El problema es que mientras esta última funcionaba bajo el patrocinio del gobierno belga, \*Almonacid y Cuenca solo recibió del Ministerio de Fomento español el preceptivo permiso para su publicación, pero no ayuda económica.<sup>585</sup> Por parte del cuerpo, siempre escaso de fondos para publicar catálogos y revistas oficiales, \*Almonacid y Cuenca consiguió el apoyo, entusiasta eso sí, del entonces director de la Biblioteca Nacional, el dramaturgo \*Manuel Tamayo y Baus, así como de algunos de sus compañeros; también fue alentado por Segundo Carrera, jefe del Registro General de la Propiedad Intelectual en el Ministerio de Fomento.

---

<sup>585</sup> El permiso era necesario porque por sus contenidos el *Boletín bibliográfico español* podía entrar en conflicto con el irregular *Boletín de la Propiedad Intelectual* que venía publicándose desde 1855, para dar razón de las actividades de los registros de la propiedad intelectual e industrial; y podía suplantar en sus funciones al propio Registro general de la propiedad intelectual, el cual trimestralmente daba razón en la *Gaceta de Madrid* de todos los manuscritos entrados en él, presentados por sus autores, previamente a su impresión.



Con el *Boletín bibliográfico español* se quería contribuir también al desarrollo en España de las nuevas corrientes internacionales en materia de bibliografía. Su principal novedad fue adoptar desde el primer momento el sistema de clasificación universal por materias concebido por el bibliotecario norteamericano Melvil Dewey y adoptado en 1895 unánimemente como norma por los asistentes a la Primera Conferencia Internacional de Bibliografía celebrada en Bruselas.<sup>586</sup>

El *Boletín* debía convertirse en un verdadero registro del movimiento intelectual español que suministrase información de la actividad científica del país no solo al repertorio bibliográfico universal, sino también a quienes se dedicaban a la investigación y al estudio sobre España. La idea de \*Almonacid y Cuenca era no solo anotar los libros desde una perspectiva material, lo que concierne a la realización de una ficha bibliográfica; también se comentarían aquellos libros de los que se recibiese un ejemplar en la redacción, en una sección intitulada crítica bibliográfica; asimismo, daría cuenta de las obras extranjeras publicadas referentes a España, con las cuáles se formaría un apéndice al final de cada número. La idea era que se convirtiese en una verdadera obra de consulta, digna de estar en todas las bibliotecas.

El *Boletín bibliográfico español* hubo de enfrentarse desde un primer momento a numerosos problemas. Como se ha dicho, en lo económico se trataba de una empresa individual sin patrocinio oficial y aunque su propietario pensaba que pronto podría autofinanciarse, no debió ser así. Por otro lado, también contó con pocos colaboradores, \*Almonacid y Cuenca se encargaba prácticamente de toda la publicación, apenas contaba con ayuda para preparar las reseñas que debían formar la sección crítica bibliográfica.<sup>587</sup> Finalmente, el *Boletín* solo publicó las novedades editoriales correspondientes a 1897, 1898 y 1899, y dejó de publicarse en 1900. Queda por ver hasta qué punto, además de la falta de medios, influyó la competencia que pudo hacerle la aparición de la gremial *Bibliografía española. Revista oficial de la Asociación de la librería de España*, publicada en Madrid entre 1901 y 1922; y después continuada por *Bibliografía general española e hispanoamericana*, a cargo de las

<sup>586</sup> \*Manuel Almonacid y Cuenca. «Nuestra idea». *Boletín bibliográfico español*, I (1897), núm. 1, p. 1-2.

<sup>587</sup> Fue ayudado por L. Permira y Eleta y J. Rodríguez Ruiz, pero no hay constancia de que ninguno de los dos perteneciese al cuerpo facultativo, no figuran en sus escalafones.

entonces recientemente creadas cámaras oficiales del libro, y cuya vida útil se extendió desde 1923 a 1942.<sup>588</sup>

### 7.8.2. REPERTORIOS BIBLIOGRÁFICOS DE HISTORIA

Los integrantes del cuerpo desarrollaron a partir de 1897 una labor estimable en el campo de la bibliografía histórica. Lo hicieron sobre todo gracias a la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Pero sin embargo, aunque contaron con los medios materiales y la competencia técnica necesaria para llevarla a cabo, no tuvieron la iniciativa suficiente ni el liderazgo necesario para reclamar su formación como una competencia específica del cuerpo. En todo caso acometieron la formación de una bibliografía histórica nacional bajo la dirección de académicos y catedráticos universitarios de historia.

La actividad del cuerpo en el campo de la bibliografía histórica recoge tanto la producción corriente como la retrospectiva. Dentro de esta cabe tanto la realización de una bibliografía histórica general como el vaciado de colecciones y publicaciones específicas, consideradas de gran interés para académicos y eruditos.

#### 7.8.2.1. BIBLIOGRAFÍA HISTÓRICA CORRIENTE

La bibliografía histórica corriente recoge las novedades editoriales. Esta se ofrece de dos formas: una crítica, mediante la publicación de noticias bibliográficas; otra vocacionalmente exhaustiva, elaborando listados bibliográficos parciales que acaban dando lugar a un repertorio estructurado y comprensivo de todo lo publicado. Su fin no es otro que dar cuenta de los títulos que van apareciendo en el mercado sobre un tema concreto, en este caso historia. Se diferencian de los catálogos de libreros en que estos solo dan cuenta de aquello de lo que disponen en sus almacenes.

---

<sup>588</sup> Seguramente en el cese de actividad de esta última tuvo que ver la aparición al año siguiente de *Bibliotheca Hispana. Revista de orientación e información bibliográfica* publicada por el Instituto Nicolás Antonio de Bibliografía, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, el mismo que en 1947 relanzó la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*.

#### 7.8.2.1.1. Noticias bibliográficas

No es necesario explicar que es una nota bibliográfica. Las reseñas son comunes en todas las revistas científicas y suponen un paso adelante en cuanto a la información bibliográfica. Implican no solo dar cuenta de la existencia de una novedad editorial, ya sea colección, revista, monografía o artículo, sino también de su contenido emitiendo un juicio sobre su valor.

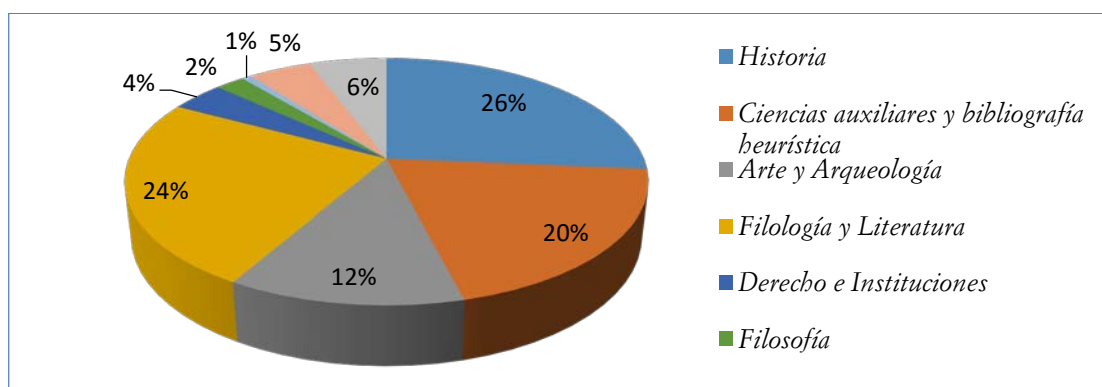
Las obras elegidas para ser objeto de comentario no lo son únicamente por gusto del reseñador, se realizan para ayudar al autor en la difusión de una obra reciente, por encargo de una editorial, para resaltar el valor de un trabajo que se considera meritorio y, también, para todo lo contrario. Pero más allá de lo dicho, que no deja de ser anecdótico, su estudio permite conocer hasta qué punto un colectivo de investigadores está al corriente de las novedades científicas. En este caso, el estudio de las notas bibliográficas publicadas por miembros del cuerpo facultativo debería contribuir a saber si estaban al tanto de la producción historiográfica, no solo del país, sino también de las grandes potencias europeas en el campo del medievalismo: Francia, Alemania, Reino Unido, Bélgica, Italia, Portugal y los Países Bajos.

Las recensiones forman sección independiente en todas las revistas. De las dos controladas por el cuerpo el *Boletín Histórico*, apenas publicó reseñas, mientras que la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* llegó hasta la nada desdeñable cifra de 1.013 recensiones publicadas entre 1871 y 1931 que, aunque muy inferior al número de las publicadas en el Boletín de la Real Academia de la Historia —en cuya abundancia inciden los motivos oficiales además de los científicos—, puede resultar indicativa del papel heurístico desempeñado por los archiveros-bibliotecarios con las notas bibliográficas.

Dentro de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* las reseñas llegaron a constituir una sección especial. Entre 1871 y 1878 se denominó «revista bibliográfica» y su fin era para dar a conocer en España cuantas obras nuevas fueran apareciendo sobre materias versadas en diplomática, arqueología y bibliografía. En su tercera época la sección cambió su denominación por la más genérica de «notas bibliográficas». De

las 1.031 reseñas publicadas en ellas, 267 corresponden a obras históricas (un 26% del total), 199 están relacionadas con ciencias auxiliares, bibliografía heurística, archivística, biblioteconomía y museografía (20%); 125 con arqueología e historia del arte (12%); 248 con filología e historia de la literatura (24%); 40 con derecho e historia de las instituciones (4%); 22 con filosofía (2%); 7 con geografía (1%); 47 con biografías (5%) y 58 con otras disciplinas tan disímiles entre sí como lo son la política o la musicología (6%) (Véase gráfico 2).

GRÁFICO 2. Temática de las obras reseñadas en *RABM* (1871-1931)

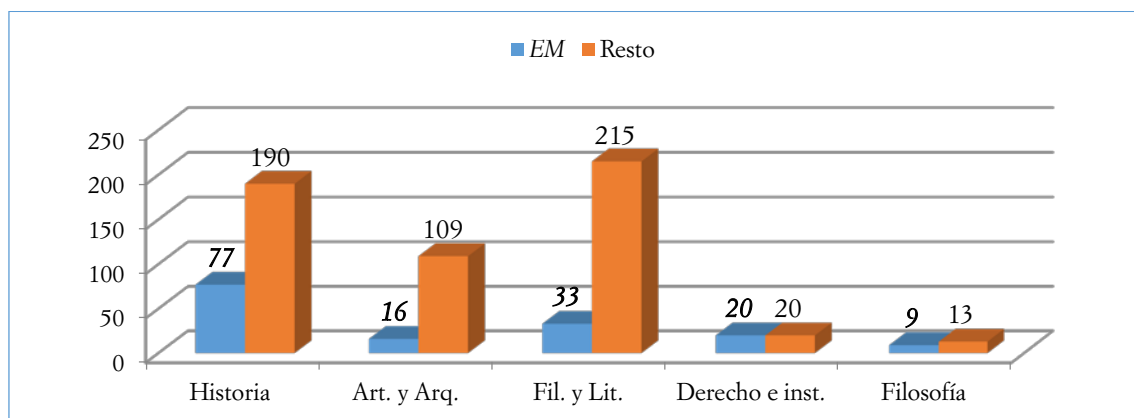


(Fuente: *RABM* y elaboración propia)

Por lo que respecta a la presencia de obras de naturaleza medievalista entre las de historia, estas representan el 28,8 % del total de obras reseñadas; un 12,8% en el caso de arqueología e historia del arte; un 13,3 % del total de las obras de filología y literatura; un 50% para derecho e historia de las instituciones; y un 69,2% para filosofía antigua y medieval frente a moderna (véase gráfico 3). Estimar el grado de representación que tiene el medievalismo en las notas bibliográficas no es tarea fácil, y los resultados obtenidos no son significativos si no se contrastan con otras variables tales como número de publicaciones extranjeras reseñadas, el número total de libros de historia publicados en España entre 1871 y 1931 y determinar cuántos de ellos se encuadraban en la Edad Media. Pero en el contexto del cuerpo pueden ser reveladoras si se tiene en cuenta que las notas reflejan de alguna forma las inquietudes intelectuales de quienes las redactaron. Recordemos que la presencia real de fondos de archivo de cronología medieval entre todos los encomendados a la custodia del cuerpo es muy inferior a los de época moderna. En el caso de los fondos bibliográficos ocurre exactamente lo mismo, además hay una preferencia por el estudio de la literatura del siglo de oro y por los materiales bibliográficos impresos

frente a los manuscritos. el único equilibrio se da en el campo del derecho y la historia de las instituciones, donde abundan las ediciones de textos forales y estudios sobre el feudalismo, el régimen señorial y las raíces medievales del constitucionalismo; temas todos ellos demandados por las élites políticas, administrativas y sociales del país en el periodo aquí estudiado.

GRÁFICO 3. El medievalismo en las reseñas publicadas en *RABM* (1871-1931)



(Fuente: *RABM* y elaboración propia)

La publicación de notas bibliográficas en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* no fue una actividad exclusiva de los funcionarios de cuerpo, hubo personas ajenas al mismo que desarrollaron una gran labor, caso de Eloy Díaz-Jiménez y Molleda, catedrático de instituto en León, Eloy García de Quevedo y Concellón, Manuel González Simancas o Pedro Urbano González de la Calle. Sin embargo, ha de reconocerse que los funcionarios facultativos predominaron como reseñadores en la revista. En su primera época destacaron \*José María Escudero de la Peña, \*Toribio del Campillo y Casamor y \*Vicente Vignau y Ballester. En su tercera época lo hicieron sobre todo \*Antonio Paz y Mélia, \*Manuel Serrano y Sanz, \*Cándido Ángel González Palencia, \*Vicente Castañeda y Alcover, \*Antonio Rodríguez Villa, \*José Ramón Mélida y Alinari y \*Pedro Roca y López; seguidos por \*Ricardo Aguirre y Martínez Valdivielso, \*Ricardo del Arco y Garay, \*Enrique Arderiu y Valls, \*Ignacio Calvo y Sánchez, \*Lorenzo González Agejas, \*Francisco Suárez-Bravo y Olalde, \*Francisco Navarro y Santín, \*Julián Paz y Espeso, \*Valentín Picatoste y García, \*Narciso de Sentenach y Cabañas, \*Casto María del Rivero y Saínz de Varanda, \*Ramón Rodríguez Pascual, \*Amalio Huarte Echenique, \*Narciso José de Liñán y Heredia, conde de doña marina, \*Benito Sánchez Alonso, \*Antonio Rodríguez Villa

y \*Alejandro Vidal y Díaz. Tal actividad se explica en algunos casos por sí sola. \*Toribio del Campillo, \*Vicente Vignau y \*Pedro Roca fueron secretarios de la revista y eran responsables de llenar de contenidos las páginas de cada número cuando andaban faltos de textos para publicar. En el caso del *Boletín Histórico* ocurrió lo mismo con \*José Villa-Amil y castro y, sobre todo, con \*Marcelino Gesta y Leceta; \*Manuel Serrano y Sanz, que publicó noticias de hasta 68 obras, \*Antonio Rodríguez Villa y de \*Vicente Castañeda y Alcover, por su condición de académicos de la Historia estaban habituados a publicar en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* informes oficiales sobre los libros que se les encomendaba para fundamentar la compra de ejemplares por el ministerio. En lo que respecta a \*Ángel Gonzáles Palencia y \*Benito Sánchez Alonso influyó su vínculo con la Junta para Ampliación de Estudios, dado que las tareas de lectura y resumen de textos para facilitar su uso por otros investigadores era una actividad académica más y recaía especialmente sobre sus pensionados, caso sobre todo del primero quien llegó a publicar hasta 51 reseñas. Entre los restantes destaca la labor de \*Antonio Paz y Mélia, antiguo jefe de la sección de manuscritos en la Biblioteca Nacional quien desplegó una extensa gran actividad publicista, siendo autor de 138 notas bibliográficas.

Las notas bibliográficas se refieren casi siempre a publicaciones españolas escritas originalmente en castellano, apenas las hay sobre textos en catalán. Llama la atención la escasez de reseñas sobre ediciones extranjeras, tanto en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* como en el *Boletín Histórico*; y cuando las hay son obra sobre todo de hispanistas franceses, caso de Barrau-Dihigo, Morel-Fatio o Desdèvis du Dezert; o de catedráticos españoles preocupados por estar al cabo de los progresos en el conocimiento científico, como de Francisco Codera. Fueron muy pocos los archiveros-bibliotecarios que dieron a conocer bibliografía extranjera. Puede alegarse, con fundamento, la escasa preparación en idiomas por parte de los funcionarios del cuerpo, ni siquiera considerados buenos latinistas por parte de los historiadores y filólogos españoles y extranjeros; problema consustancial a los contenidos de las enseñanzas oficiales, donde los idiomas apenas tenían lugar. Sin

embargo, sí hubo funcionarios que fueron expertos conocedores de idiomas.<sup>589</sup> Quien más destacó en este campo fue \*Antonio Paz y Mélia, preocupado por dar a conocer bibliografía extranjera, sobre todo francesa y alemana, aunque también diera cuenta de títulos ingleses; era buen conocedor de la actividad científica desarrollada allende las fronteras gracias a sus magníficas relaciones con otros eruditos extranjeros, particularmente con Morel-Fatio, a quien le unían lazos de amistad. Junto a él hay que no olvidar la labor de \*Manuel Serrano y Sanz y de \*Eduardo de Hinojosa y Naveros, como introductores de textos extranjeros, quienes comenzaron su carrera como funcionarios del cuerpo y después ingresaron en el de catedráticos de universidad.

\*Eduardo de Hinojosa se prodigó bien poco en la *Revista*, lo hizo algo más en el *Boletín Histórico*, donde fue uno de los principales responsables de su sección bibliográfica y difusor a través de ella de trabajos de Dressel, Kauffman y Loewe sobre epigrafía, derecho y paleografía. Sin embargo su nota bibliográfica más destacada es la que dedicó a la obra del profesor Félix Dahn, publicada en la *Revista Hispano-Americana*.

En 1878 el Ministerio de Fomento comisionó a \*Eduardo de Hinojosa para que realizase un viaje de estudios a Alemania con el fin de ver el estado de desarrollo que en aquél país habían tenido los estudios históricos sobre España. Una magnífica oportunidad se le ofrecía al joven ayudante destinado en el Museo Arqueológico Nacional para conocer una escuela de pensamiento historiográfico que resultó fundamental en su trayectoria científica posterior.

A su regreso, \*Eduardo de Hinojosa dio a conocer los resultados de su comisión mediante dos artículos bibliográficos. El primero dedicado a la obra de Félix Dahn y el segundo a la memoria de su estancia en Alemania; este último, que quedó incompleto al suspenderse la edición de la revista en la que comenzó a publicarse,

---

<sup>589</sup> \*Miguel Velasco y Santos hizo una traducción al español del *Fausto* de Goethe considerada por sus contemporáneos como ejemplar, véase Redacción [Boletín Histórico]. «Crónica». *Boletín Histórico*, IV, (1883), núm. 6, p. 94. \*Juan Facundo Riaño y Montero, yerno de Gayangos, vivió y trabajó con su suegro en el Reino Unido, publicando varios de sus trabajos en inglés.

solo pudo dar a conocer algunas obras referidas a la historia antigua de España.<sup>590</sup> La intención de \*Hinojosa con estos artículos era dar cuenta de aquellos autores y trabajos que consideraba que debían ser conocidos por cuantas personas quisieran emprender en el país estudios históricos. Se trataba de divulgar la existencia de unos trabajos básicos para la historiografía española y que entonces resultaban desconocidos tanto por la dificultad del idioma, como por lo poco cultivados que estaban algunos temas en España, sobre todo los relacionados con la historia del derecho y de las instituciones, principalmente visigóticas. Como resultado de su interés por divulgar la producción científica alemana dio a conocer la obra de Félix Dahn, que no puede ser ignorada por quienes se dedican al estudio de la historia y del derecho medievales en España.<sup>591</sup>

De la obra de Dahn destaca particularmente por su interés *Los reyes de los germanos*, de la que en 1881 había publicado ya seis tomos, y en que se contienen muchos datos sobre las antiguas instituciones germánicas; dio noticia de forma sucinta del contenido de los tres primeros, donde el alemán ofrece sus teorías sobre el origen de las principales instituciones de gobierno germánicas; la monarquía y la nobleza; y también comenta sus códigos. \*Hinojosa llama la atención sobre el tomo cuarto que contiene los comentarios a los edictos de Teodorico y Atalarico y la *Lex romana visigothorum*; destaca el interés de los tomos quinto y sexto que contienen respectivamente la *Historia política de los visigodos*, que abarca desde su irrupción en el Imperio romano hasta la caída de la monarquía toledana en 711; y la *Organización de los visigodos*, donde analiza en profundidad sus instituciones jurídicas, políticas y administrativas distinguiendo cronológicamente entre la situación anterior a la instalación del reino Tolosa, durante este y en el reino de Toledo: elementos de la población, clases sociales —nobleza, hombres libres no nobles, libertos y siervos—, que coincide con el esquema utilizado tanto por \*Tomás

---

<sup>590</sup> \*Eduardo de Hinojosa y Naveros. «Publicaciones alemanas sobre la Historia de España». *Revista Hispano-Americana*, VIII (1882), p. 599-608.

<sup>591</sup> \*Eduardo de Hinojosa y Naveros. «Félix Dahn y sus publicaciones sobre la historia de los pueblos germánicos». *Revista Hispano-Americana*, VI (1882), p. 513-527.



Muñoz y Romero como por el propio \*Hinojosa en sus trabajos sobre la historia social de los reinos hispánicos altomedievales.<sup>592</sup>

Resalta también *Estudios visigóticos*, recopilación de diversos artículos de Dahn dedicados al estudio de las fuentes de derecho visigodo y todo lo relativo al procedimiento civil y criminal.<sup>593</sup> Analiza el derecho de las cosas, de obligaciones, el de familia y el de sucesión; también el derecho mercantil. Otro grupo de estudios reseñados por \*Hinojosa son aquellos trabajos en los que el profesor alemán se preocupa, por un lado, encontrar una explicación satisfactoria al origen de las invasiones germánicas; y, por otro, los juicios de Dios y el derecho penal primitivo de los pueblos germánicos. Señala por último que todos los trabajos reseñados han sido condensados en la *Historia primitiva de los pueblos románicos y germánicos*, en cuyo primer tomo se pueden consultar unas brillantes páginas sobre el reino visigodo de Toledo.<sup>594</sup>

Por lo que respecta a la historiografía portuguesa, \*Marcelino Gesta y Leceta dio a conocer la obra de Oliveira Martins. Todo lleva a pensar que quienes dan noticias sobre bibliografía extranjera lo hacen porque pueden permitirse adquirir o acceder a tales obras gracias a su posición laboral o económica. En el caso de \*Paz y Mélia influyen sus relaciones, como ya se ha indicado, pero también su posición, no tanto dentro de la biblioteca nacional, como jefe de la sección de manuscritos, como sí por su pluriempleo al servicio de los duques de Alba y de Medinaceli, poseedores de grandes bibliotecas que él tenía a su completa disposición; en el caso de \*Serrano Sanz y de \*Eduardo de Hinojosa y Naveros, a su condición de catedráticos universitarios se une la de académicos de la historia, por lo que dispusieron de

---

<sup>592</sup> Felix Ludwig Julius Dahn. *Die Könige der Germanen, das Wesen des ältesten Königthums der germanischen Stämme und seine Geschichte... Nach den Quellen dargestellt*. Würzburg: A. Stuber; Leipzig: Breitkopf und Härtel; München: E. A. Fleischmann, 1861-1911, 15 t. El tomo cuarto tiene por subtítulo *Die Edicte der Könige Theoderich und Athalarich. Das gothische Recht im gothischen Reich* y apareció en 1866. El quinto, *Die politische Geschichte der Westgothen*, salió de la imprenta en 1870. Y el sexto, *Die Verfassung der Westgothen. Das Reich der Sueven in Spanien*, lo hizo en 1871.

<sup>593</sup> Felix Ludwig Julius Dahn. *Westgothische Studien, Entstehungsgeschichte, Privatrecht, Strafrecht, Civil- und Straf-Process und Gesamtkritik der Lex Visigothorum*. Würzburg: Stahel, 1874, IV, 321, VIII p.

<sup>594</sup> Felix Ludwig Julius Dahn. *Urgeschichte der germanischen und romanischen Völker*. Berlin: G. Grote, 1881-1889, 4 t.

bibliotecas institucionales bien nutridas de obras extranjeras gracias al intercambio con organismos científicos de todo el mundo. En el caso de \*Eduardo de Hinojosa, además de su red de amistades personales en Francia y Alemania, y sus estancias personales en el extranjero, hay que tener en cuenta los emolumentos que le proporcionó su carrera política como alto cargo en fomento, gobernador civil y senador, confiriéndole una posición económica frente a sus colegas en el cuerpo y en la universidad que debió facilitarle la adquisición de libros extranjeros.

Cabe preguntarse el papel de las notas bibliográficas y del cuerpo en la introducción de las nuevas tendencias en la investigación histórica, tanto las desarrolladas en el país como las provenientes del extranjero, sobre todo de Alemania, Francia, Holanda —por los arabistas de la universidad de Leyden—, Inglaterra, Italia y Portugal. \*Antonio Rodríguez Villa dio cuenta de la aparición de la *Revue Historique* mediante una nota bibliográfica publicada en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Muchos años más tarde \*Vicente Castañeda y Alcover hizo lo mismo con la empresa cultural que significaba la aparición de la *Biblioteca de Síntesis Histórica* dirigida por Henri Beer, si bien en su traducción española iniciada por la barcelonesa editorial cervantes en 1927.<sup>595</sup>

#### 7.8.2.1.2. Los listados de novedades y la formación de la bibliografía histórica nacional

Desde el mismo momento de su fundación en 1871 la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* contó, además de la mentada sección revista bibliográfica, con otra de novedades editoriales. Esta al principio recogió sobre todo anuncios donde particulares y libreros ofrecían títulos raros en venta, o donde se mostraba interés por adquirir una obra difícil de encontrar. Fue a partir de 1896 cuando el *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos* incorporó la sección bibliográfica para presentar las novedades bibliográficas ordenadas en dos bloques independientes, el primero dedicado a libros, en el que se enumeraban por orden alfabético de autores las fichas

---

<sup>595</sup> Véanse respectivamente \*Antonio Rodríguez Villa. «La *Revue historique*». *RABM*, VI (1876), núm. 3, p. 37-38; y \*Vicente Castañeda y Alcover. «*Biblioteca de Síntesis Histórica*, dirigida por Henri Berr, *La Evolución de la Humanidad*». *RABM*, XXXI (1927), núm. IV a VI, p. 275-276.

bibliográficas completas de los últimos libros publicados de los que se tenía noticia; y otro dedicado a revistas, donde se transcribían completos los índices de los números más recientes de periódicos relacionados con las ciencias históricas, fundamentalmente del *Boletín de la Real Academia de la Historia*, el *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, la *Revista Gallega*, la *Bibliothèque de l'Ecole des Chartes*, la *Revue Internationale des Archives, des Bibliothèques et des Musées*, *Revue Historique*, la *Gazette des Beaux-Arts* y la *Revue de l'Art Chrétien*. Ambas secciones presentan una estructura interna premeditada, en primer lugar se da noticia en sendos bloques de los títulos nacionales, y a continuación de los extranjeros. En el caso de la sección de las revistas foráneas a veces sólo se ofrece información de aquellos artículos que están relacionados con la historia o la literatura españolas.

Tanto la sección como su estructura se mantuvieron tras la refundación de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* en 1897. A partir de 1902, momento en que \*Pedro Roca y López fue nombrado secretario de la misma, la sección comenzó a evolucionar. Aspiró a dar razón de todos los textos aparecidos en el mercado, obra de especialistas y eruditos; también quiso que sirviera de bibliografía del cuerpo facultativo, motivo por el que, en las referencias a obras publicadas por miembros del mismo, el nombre del autor iba precedido de un asterisco.

Mantiene como sistema principal de clasificación la lengua en que está escrito el texto, distinguiendo entre libros españoles y extranjeros. La lista de libros incluye monografías y, en el caso de publicaciones escritas por funcionarios del cuerpo, incluye también los artículos. Se completaba, igualmente, con la edición de sumarios de revistas españolas y extranjeras.

El apartado dedicado a libros españoles comprendía la historia en todos sus campos así como sus ciencias auxiliares, incluyendo dentro de estas la filología y la lingüística. Abarcaba todas las publicaciones realizadas en cualquiera de las hablas españolas, impresas tanto en el país como en el extranjero por cualquier autor, vivo o muerto que escribiese en ellas; o en lenguas sabias por españoles en cualquiera de los antiguos dominios hispánicos; también las traducciones de obras realizadas por

españoles o extranjeros, vertidas a las lenguas hispánicas, así como al latín. Asimismo había un espacio para cualquier otra materia, incluida la pura literatura, siempre que se tratase de obras relevantes o referidas a cosas de España.

El apartado de libros extranjeros recogía los escritos por españoles y extranjeros, en lenguas vivas no usadas en España y publicados fuera de ella, relacionados con todos los campos de la historia y sus ciencias auxiliares; así como textos sobre cualquier materia publicados por extranjeros, ya fuese en lenguas vivas o sabias, con tal de que tratasen cuestiones de España.

En revistas españolas se publicaban los sumarios íntegros de las revistas de historia y ciencias afines publicadas en cualquiera de las lenguas habladas en el país. También se daba referencia de artículos sueltos sobre historia publicados en periódicos relevantes, de contenido generalista. Dentro de las extranjeras se prestaba especial atención a las portuguesas. De las publicadas en otros países se daba prioridad a aquellas cuyo contenido estuviese vinculado con la historia de España y de Portugal.<sup>596</sup>

Pero en 1903 la *Revista* modificó la forma de presentar su sección de bibliografía. Ello se debió a dos motivos, el primero al prematuro fallecimiento de \*Pedro Roca y López, impulsor de la misma; el segundo a la puesta en práctica de las conclusiones adoptadas por los asistentes al Congreso Internacional de Ciencias Históricas, celebrado en Roma en ese mismo año.

#### **7.8.2.1.3. El impacto del Congreso Internacional de Ciencias Históricas de 1903**

La ciudad de Roma albergó en 1903 el Segundo Congreso Internacional de Ciencias Históricas. El único asistente español fue Rafael Altamira y Crevea, quien se encargó de divulgar lo tratado en él y regresó de Italia formando parte de la Comisión para la publicación de bibliografías históricas nacionales.

---

<sup>596</sup> \*Pedro Roca y López; \*Álvaro Gil Albacete, y \*Ricardo Torres Valle. «Bibliografía». *RABM*, VI, (1902), núm. 1, p. 97, 106-107 y 110.

El congreso estuvo organizado en varias secciones. Entre ellas, una dedicada a la archivología, bibliografía y ciencias auxiliares. Formó parte de la misma el profesor austro-británico Alfred Francis Pribram, de la Universidad de Viena. Este expuso la urgente necesidad de formar una bibliografía histórica universal retrospectiva y corriente. El tema fue tomado con tal interés por los miembros de la sección que estos decidieron celebrar una sesión extraordinaria el día 7 de abril de 1903. La idea fue aprobada por todos los asistentes, abordándose la manera en que había de confeccionarse. Los italianos Amedeo Crivellucci, profesor de Historia Medieval y Moderna en la Universidad de Pisa, y Giovanni Monticolo, su homólogo en la de Roma, propusieron como modelo su *Annuario bibliografico della storia d'Italia dal sec. IV ai giorni nostri*, publicación que había comenzado su andadura el año anterior y que aspiraba a recoger toda la producción editorial, tanto nacional como extranjera, que sobre cualquier disciplina útil a los estudios históricos que se publicase sobre Italia cada año.<sup>597</sup>

El modelo del *Annuario* gustó y los presentes acordaron comenzar los trabajos preparatorios para llevar adelante una bibliografía internacional retrospectiva y corriente, que habría de presentarse en el futuro congreso histórico de Berlín, previsto inicialmente para 1906, aunque no tuvo lugar hasta 1908. Para ello se formó una comisión integrada por los citados Crivellucci y Monticolo por Italia; Georges Jacques Maur Pelliser, historiador de la literatura por Francia; los austro-húngaros Andrea Veress, que se centraría en la bibliografía sobre Hungría, Josef Konstantin Jirecek, quien trabajaría sobre los países balcánicos, y Jaroslav Goll, que lo haría sobre Bohemia; finalmente, también por Altamira y Crevea, quien se encargaría de la bibliografía relacionada con la historia de España. Este siempre había creído que España necesitaba contar con repertorios historiográficos que estuviesen a la altura de trabajos similares que gozaban entonces de mayor crédito en el mundo académico, el repertorio alemán conocido como Dahlmann-Waitz, al tomar el

---

<sup>597</sup> En colaboración también con el bibliotecario y bibliógrafo Fortunato Pintor. El *Annuario* se publicó entre 1902 y 1910 como suplemento a la revista *Studi storici*.

nombre de sus dos primeros compiladores, y los realizados por el francés Monod y el belga Pirenne.<sup>598</sup>

Fue precisamente su interés por la bibliografía histórica lo que le llevó a formar parte de la comisión. Consciente de que se trataba de una labor de equipo y llevada a cabo por personas competentes en la materia, decidió poner el proyecto en conocimiento de la comunidad científica española inmediatamente. Primero comentándolo en su crónica del congreso que publicó en la *España moderna*.<sup>599</sup> Y después, y ante la falta de instrucciones claras por parte de la comisión internacional, lo trasladó al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios, ya que consideraba que era una tarea inherente a este y contaba con la infraestructura adecuada para publicarla: la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, que propuso como núcleo de los trabajos de la subcomisión española.

En opinión de Altamira y Crevea la bibliografía histórica española corriente habría de redactarse conforme a los criterios usados por Crevilluci y Monticolo para su *Anuario*. Cada subcomisión debía afrontar exclusivamente la bibliografía histórica de su propio país. Las papeletas bibliográficas no se ordenarían por materias, solo por números. A medida que se fueran recibiendo las papeletas se numerarían correlativamente, sin distinguir entre monografías y artículos de revista. El listado resultante debía ser complementado con dos índices alfabéticos, uno de autores y otro de materias. Se publicaría anualmente, como en el caso del *Anuario*, aunque

---

<sup>598</sup> En Alemania destacaba el ya clásico repertorio de Friedrich Christoph Dahlmann cuya primera edición data de 1830 y que desde entonces había conocido distintas ediciones. La quinta, publicada en 1883, fue responsabilidad del medievalista y colaborador de los *Monumenta Germaniae Historica*, Georg Waitz, responsable de la renovación de sus contenidos. A partir de 1896 fue continuada por nuevas ediciones y suplementos a cargo de diversos historiadores. Fue entonces cuando adoptó el título por el que es conocida: Dahlmann-Waitz. *Quellenkunde der Deutschen Geschichte. Quellen und Bearbeitungen systematisch und chronologisch verzeichnet*, Erns Steindorff (ed.). 6ª ed. Göttingen: Dieterich, 1896, IX, 730 p. Hoy sigue publicándose con el patrocinio de la Sociedad Max Plank. Su equivalente en Francia fue la obra de Gabriel Monod. *Bibliographie de l'histoire de France. Catalogue méthodique et chronologique des sources et des ouvrages relatifs à l'histoire de France depuis les origines jusqu'en 1789*. Paris: Librairie Hachette et Cia, 1888, XI, 420 p.; y en Bélgica el repertorio preparado en 1893 por Henry Pirenne. *Bibliographie de l'Histoire de Belgique. Catalogue méthodique et chronologique des sources et des ouvrages principaux relatifs à l'histoire de tous les Pays-Bas jusqu'en 1598 et à l'histoire de Belgique jusqu'en 1830*. 2ª ed. Bruxelles: H. Lamertin; Gand: C. Wyt, 1902, XII, 268 p., y que conoció nuevas ediciones hasta 1931.

<sup>599</sup> Rafael Altamira y Crevea. «El segundo congreso internacional de ciencias históricas». *La España moderna*, 15 (1903), núm. 176, p. 47; y *Cuestiones modernas de Historia*, Madrid, Daniel Jorro, 1904, p. 193-194.

su contenido podía evolucionar hacia el modelo de los *Jahresberichten der Geschichtswissenschaft* publicados por la Academia Berlinesa de Ciencias Históricas. Esto implicaba no solo listar todo lo publicado en un año sino seleccionar aquellos trabajos que realmente merecían la pena. Pero había que evitar los defectos del repertorio historiográfico alemán, tan exhaustivo que pretendía recoger todo lo publicado en el mundo. Incluía también informes especiales dedicados a países concretos y su redacción se encargaba a los más reputados especialistas, ya fuesen alemanes o no. El resultado es que el repertorio historiográfico se publicaba con una media de dos años de retraso, restándole el valor de la inmediatez que requiere la bibliografía corriente. Para ganar eficacia Altamira y Crevea pensó que las novedades podrían formar una sección independiente dentro de la propia *Revista*, publicándose en pliegos separados que permitieran formar tomos independientes vendibles aparte, como ya se estaba haciendo con los inventarios oficiales de los centros y con las monografías que formaban la colección Biblioteca de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*.

La bibliografía retrospectiva también debía ser abordada separadamente por países, recogiendo todo trabajo útil producido desde los tiempos más remotos. Dado que en España estaba todo por hacer, pues solo existían los trabajos pioneros de \*Muñoz y Romero, de \*Pons Bohígues y la bibliografía numismática de \*Rada y Delgado, no había tiempo material para presentarla en el congreso próximo a celebrarse en Berlín. Consideró que por el momento convenía realizar estudios aproximativos que pudieran exponerse ante la comisión, con el fin de planificar la manera en que el trabajo había de abordarse en el futuro. En todo caso, habría que empezar por compilar monografías y vaciar todas las revistas históricas, como ya se venía haciendo en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, y se había hecho en la *Revista crítica de Historia y Literatura*; además de verter a fichas el contenido de los tomos correspondientes de la *Revue Historique* y de la británica *The Athenaeum*, y de los apartados dedicados a España de los *Jahresberichten* que habían sido redactados por

el propio Altamira y Crevea y por el bibliógrafo y erudito militar Antonio Blázquez y Delgado Aguilera.<sup>600</sup>

La primera intención de Altamira y Crevea fue reservarse para sí la elaboración de la bibliografía retrospectiva pero, como se verá más adelante, las circunstancias le llevaron a renunciar a ello. Hay que decir que, por su parte, el cuerpo ya se había hecho eco de lo propuesto en el congreso romano de 1903. A partir de julio de ese mismo año, los editores de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* manifestaron su voluntad de que la sección de bibliografía se convirtiera en un elenco general de todo lo publicado de interés para la investigación histórica. Por ello comenzaron a numerarse correlativamente cada una de las papeletas que formaban los apartados de libros españoles y extranjeros, dando a la sección elementos de un repertorio.<sup>601</sup> Sin embargo, no parece que de momento se tomaran en cuenta otras de las propuestas que les hizo Altamira y Crevea en 1904, sobre todo la publicación de la misma formando un volumen independiente.

Por otro lado, la aportación nacional de la *Revista* fue inmediatamente superada en calidad y exhaustividad por una publicación extranjera que sí cumplió con el programa de la Comisión Internacional de Bibliografía Histórica: la *Bibliographie hispanique*, compilación dirigida por el hispanista francés Foulché-Delbosc y publicada entre 1905 y 1917 por la neoyorquina Sociedad Hispánica Americana, como complemento a su *Revue hispanique*. Se trató de un anuario completísimo comprensivo de lo publicado sobre historia y literaturas españolas y portuguesas, ordenado alfabéticamente por autores, que cubría el vacío dejado por la efímera *Revista crítica de Historia y Literatura españolas, portuguesas e hispanoamericana* y cumplía tanto con los requisitos de Altamira como con los de la comisión nombrada al efecto por el Segundo Congreso Internacional de Ciencias Históricas.

---

<sup>600</sup> El ofrecimiento al cuerpo de colaborar en la empresa en Rafael Altamira y Crevea. «España y el proyecto de *Bibliografía histórica internacional*». *RABM*, VIII (1904), núm. 2 y 3, p. 146-153.

<sup>601</sup> La novedad tiene lugar una vez fallecido \*Pedro Roca y López, sustituido en el cargo de secretario de la *Revista* por \*Manuel Serrano y Sanz; véase \*Álvaro Gil Albacete; \*Ricardo Torres Valle, y \*Manuel Serrano y Sanz. «Bibliografía». *RABM*, VII, (1903) IX, núm. 1, p. 72-79. La numeración fue correlativa hasta 1921, inclusive, alcanzándose las 7.419 entradas.



Por lo que respecta a la sección de bibliografía de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, recopiló información de las obras recibidas en su redacción, pues anunciaba todos aquellos títulos de los cuales su autor hiciera entrega de un ejemplar.<sup>602</sup> Posteriormente, y seguramente atendiendo a la propuesta de Altamira y Crevea, también la extrajo de papeletas remitidas por distintos corresponsales, dando razón de cuantas novedades llegaban a sus manos.<sup>603</sup> Luego eran clasificadas y ordenadas por los responsables de la sección. A lo largo del tiempo colaboraron en ella distintos funcionarios, entre ellos destacan: \*Pedro Roca y López, \*Ricardo Torres Valle y \*Manuel Serrano y Sanz. Pero sobre todo participaron en la sección \*Álvaro Gil Albacete –el que más perduró en la tarea y acabó responsabilizándose de los libros españoles–, \*Gabriel Martín del Río y Rico –quien compiló sobre todo sumarios de revistas españolas–, \*Lorenzo Santa María y Puerta –que hizo lo mismo con revistas extranjeras–, y \*Ricardo de Aguirre y Martínez Valdivielso –encargado de los libros extranjeros–. Todos ellos contribuyeron a la formación de la bibliografía histórica española corriente.

Abordada la bibliografía corriente quedaba por ver cómo se afrontaba la formación del tan demandado repertorio retrospectivo. Y este tenía que ser formado por miembros del cuerpo facultativo, tal y como había pedido Altamira y Crevea. Pero en su realización hubo porfía con otros eruditos y especialistas ajenos al cuerpo: uno inesperado, Rafael Ballester y Castell, catedrático de instituto y fiel a la pedagogía histórica propagada por Altamira; otros conocidos, y contra los que no emitieron juicio alguno: los hispanistas Raymond Foulché-Delbosc y Louis Barrau-Dihigo.

### 7.8.3. PRIMEROS TRABAJOS EN BIBLIOGRAFÍA HISTÓRICA RETROSPECTIVA

No tiene sentido insistir en que la bibliografía siempre ha tenido entre los miembros del cuerpo facultativo una consideración científica de primer orden. Durante todo

<sup>602</sup> Así consta en el prospecto que figura al dorso de cada uno de los fascículos que conforman el único tomo del *Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos*, publicado en 1896. El receptor de los libros entregados para ser anunciados en ese año fue \*José Ramón Mélida Alinari, pero ello no permite afirmar que fuese el responsable de la sección.

<sup>603</sup> Así se interpreta al menos el hecho de que entre la correspondencia literaria dirigida a la *Revista*, se admitiesen papeletas bibliográficas; véase cualquiera de las advertencias a los suscriptores que figuraban en la contraportada de los números sueltos, aquí se cita la correspondiente al fascículo correspondiente a los meses de julio a septiembre de 1922.

el periodo estudiado contó con el patrocinio de la Biblioteca Nacional. Sus premios sirvieron de estímulo para la formación de repertorios, aunque siempre hubo preferencia por realizar compilaciones sobre literatura e historia de la imprenta, y no fueron muchas las obras que tuvieron como meta compilar textos historiográficos. Por otro lado, los beneficios buscados con la convocatoria de los premios siempre se vieron contrarrestados por la endémica falta de crédito para publicar los trabajos ganadores. Esos aspectos han sido tratados ya en este capítulo, corresponde ahora analizar la investigación bibliográfica desarrollada al margen de los premios de la Biblioteca Nacional, y en concreto aquellos repertorios que hicieron de la historiografía su materia principal.

En relación con la bibliografía histórica hubo trabajos de muy diversa naturaleza. Algunos fueron resultado del descarte de materiales recopilados para concurrir a los premios convocados por la Biblioteca Nacional, caso de la bio-bibliografía sobre Luis Salazar y Castro preparada por \*Marcelino Gutiérrez del Caño<sup>604</sup>. El mismo autor elaboró un repertorio sobre *Tirant lo Blanc* que comprende todas sus ediciones desde 1490 hasta el siglo XVIII y se preocupa por identificar los personajes históricos de Joanot Martorell, Isabel de Loriz y Martín Juan de Galba, publicando para ello diversos documentos de los años 1481 a 1491 conservados en el Archivo del Reino de Valencia.<sup>605</sup> \*Juan Pío García y Pérez recopiló noticias sobre las crónicas de las diferentes órdenes religiosas españolas, incluidas las militares.<sup>606</sup> \*Vicente Castañeda y Alcover reunió un documentado repertorio de obras históricas sobre el reino de Valencia que le sirvió para completar su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia.<sup>607</sup> Todos ellos son trabajos aprovechables por el estudioso

---

<sup>604</sup> Había recopilado los datos para su bio-bibliografía de autores vallisoletanos anteriores al siglo XIX, pero ante la certeza de su nacimiento en Pancorbo (Burgos), no la incluyó y la publicó por separado, véase \*Marcelino Gutiérrez del Caño. «El genealogista don Luis de Salazar y Castro». *RABM*, XIII (1909), núm. 7 y 8, p. 108-119; núm. 9-10, p. 293-314.

<sup>605</sup> \*Marcelino Gutiérrez del Caño. «Ensayo bibliográfico de *Tirant lo Blanc*». *RABM*, XXI 1917, núm. 9 a 12, p. 239-269.

<sup>606</sup> \*Juan Pío García y Pérez. «Indicador de varias crónicas religiosas y militares en España». *RABM*, III (1899), núm. 1, p. 33-46; núm. 2, p. 116-121; núm. 3 y 4, p. 198-236; núm. 7, p. 435-439; núm. 8 y 9, p. 548-556; núm. 11 y 12, p. 684-718; IV (1900), núm. 3, p. 165-176; núm. 11, p. 652-662; núm. 12, p. 739-748; y *RABM*, V (1901), núm. 7, p. 465-484.

<sup>607</sup> \*Vicente Castañeda y Alcover. «Notas bibliográficas referentes a varias obras impresas y manuscritas acerca de la Historia del reino de Valencia», en *Los cronistas valencianos. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de D. Vicente Castañeda y Alcover*,

de la Edad Media en sus más variados campos: desde la historia de la literatura a la genealogía.

Todos los trabajos citados responden a los fines perseguidos desde 1857 por la Biblioteca Nacional con sus concursos: obtener tanto una bibliografía nacional de todo lo impreso en el país, como bio-bibliografías; pero no se corresponden con los objetivos fijados en el Segundo Congreso Internacional de Ciencias Históricas, de 1903.

Fueron dos los archiveros-bibliotecarios que destacaron en el campo de la bibliografía histórica retrospectiva: \*Antonio Elías de Molins, muy activo hasta su fallecimiento en 1909, y \*Benito Sánchez Alonso, de la promoción de 1908. Ambos realizaron su trabajo fuera de los circuitos bibliográficos amparados por el cuerpo y la Junta facultativa. Los dos colaboraron con Altamira y Crevea. El primero intentó publicar una bibliografía histórica bajo el influjo del Instituto Internacional de Bibliografía de Bruselas. El segundo sirvió al proyecto gestado en el seno del Segundo Congreso Internacional de Ciencias Históricas de 1903.

#### 7.8.3.1. ELÍAS DE MOLÍNS Y SU ENSAYO DE BIBLIOGRAFÍA HISTÓRICA ESPAÑOLA

Conviene destacar el lugar que \*Antonio Elías de Molins ocupó en el cuerpo como cultivador de la bibliografía histórica española. Puede considerársele representante de una tradición iniciada en 1857 por \*Tomás Muñoz y Romero con su ya analizado *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España*, obra continuada entre 1900 y 1902 por el propio \*Elías de Molins y que, termina con \*Benito Sánchez Alonso y las sucesivas ediciones aparecidas a partir de 1918 de sus *Fuentes para la Historia de España e Hispanoamérica*, con cuyo análisis se cierra este capítulo.

---

*el día 28 de marzo de 1920*, Madrid: Real Academia de la Historia, 1920, p. 75-256. Se trata de un copioso apéndice en el que se recogen 976 títulos.

\*Antonio Elías de Molíns desplegó desde muy temprano una intensa actividad como bibliógrafo que se hizo especialmente viva al final de su vida profesional.<sup>608</sup> Compartió con Altamira y Crevea su preocupación por la preparación y edición de instrumentos heurísticos que contribuyesen a que el trabajo del historiador alcanzase categoría científica plena. Publicó numerosas noticias, referencias y documentos relacionados con el mundo del libro, los archivos, las bibliotecas, los museos y la numismática. Destaca su preocupación por recopilar autores y títulos de la historiografía española de la Ilustración. En su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Letras de Barcelona, leído en 1903, rememoró el trabajo realizado por los eruditos y medievalistas catalanes, los jesuitas Caresmar, Pascual y Martí, cuya importancia real evidenció al compararlos con sus contemporáneos, el también jesuita Burriel y el agustino Flórez.<sup>609</sup>

Ya se ha comentado la estrecha colaboración de \*Elías de Molíns con Altamira y Crevea al frente de la ya citada *Revista crítica de Historia y Literatura españolas, portuguesas e hispano-americanas*, periódico bibliográfico cuyo fin principal era dar cuenta de las publicaciones tanto españolas como extranjeras sobre la historia general o literaria de España y sus regiones, Portugal, de sus colonias tanto antiguas como modernas, y sobre las diferentes repúblicas hispano-americanas.

\*Elías de Molíns abordó en 1901 la formación de un ensayo bibliográfico sobre la historia literaria de España. Consideraba la obra necesaria por el incremento que de las publicaciones de esta naturaleza se había producido desde años antes. Previó su aparición por entregas en la citada *Revista crítica de Historia y Literatura*, de la que entonces era director y, como ya se ha dicho, prácticamente su único redactor. Cada fascículo estaría dedicado a una región histórica o a una materia y el conjunto de

---

<sup>608</sup> Uno de sus primeros trabajos en este campo, \*Antonio Elías de Molíns. «Bibliografía histórica de Cataluña». *Revista de Ciencias Históricas*, I (1880), abr. p. 177-189, sep. p. 524-544. La primera entrega es un repertorio de trabajos de epigrafía, el segundo de colecciones diplomáticas y de noticias sobre archivos catalanes. Fue corregido en parte por Andrés Balaguer Merino. «Adiciones a la bibliografía epigráfica de Cataluña». *Revista de Ciencias Históricas*, I (1880), ag., p. 442-448.

<sup>609</sup> \*Antonio Elías de Molíns. «Los estudios históricos y arqueológicos en Cataluña en el siglo XVIII», en *Discursos de recepción de los académicos numerarios D. Eduardo de Hinojosa y Naveros, D. Federico Rahola y Tremols, D. Teodoro Baró y Sureda, D. Antonio Elías de Molíns, D. Pelegrín Casades y Gramatxes, D. Juan Rubio de la Serna y D. José Soler y Palet*. Barcelona: Real Academia de Buenas Letras, 1906 (Imp. de la Casa Provincial de la Caridad), p. 111-151.

todos ellos, publicados como separata, debía dar lugar a una colección que llevaría por título *Ensayo de una bibliografía literaria de España y América, repertorio bibliográfico de las literaturas e historias peninsulares e hispano-americanas*. La primera entrega recogió cuantas obras y estudios localizó relacionados con la literatura española, que para él era exclusivamente la castellana; también biografías y bibliografías ordenadas por épocas y por géneros literarios, así como índices de libros prohibidos.<sup>610</sup> Fue seguido de otros repertorios dedicados a Cataluña.<sup>611</sup> Tenía previsto continuar la obra con ensayos bibliográficos de las literaturas americana, gallega, mallorquina y valenciana; así como de las antologías, cancioneros y certámenes literarios. El abrupto final de la *Revista crítica de Historia y Literatura* en 1902, ante la imposibilidad material de seguir adelante con ella por parte de sus directores, dio finalmente al traste con el proyecto.

A partir de 1903 fue el propio Altamira quien intentó abordar la formación de un repertorio retrospectivo de bibliografía histórica. Comunicó su intención en el tomo cuarto y último de su *Historia de España y de la civilización española*, aparecido en 1911, donde incluyó una extensa guía bibliográfica destinada al gran público. En él anunció su propósito de abordar la empresa en colaboración con Wladimir Piskorski, hispanista de la Universidad de Kiev, pero el inesperado fallecimiento de este le hizo renunciar definitivamente al proyecto.<sup>612</sup> Decidió entonces encargárselo a uno de sus colaboradores en el Centro de Estudios Históricos: \*Benito Sánchez Alonso, funcionario del cuerpo, entonces destinado en la Biblioteca Nacional.

---

<sup>610</sup> Las distintas entregas dedicadas a la literatura castellana fueron publicadas como \*Antonio Elías de Molíns. «Bibliografía histórica hispano-americana». *Revista crítica de Historia y Literatura españolas, portuguesa e hispano-americanas*, V (1900), núms. 2 y 3, p. 109-112; VI (1901), núms. 11 y 12, p. 313-332 y 371-380; VII (1902), núms. 4 y 5, p. 69-72 y 175-182. Publicadas por separado dieron lugar a \*Antonio Elías de Molíns. *Ensayo de una bibliografía literaria de España y América. Noticias de obras y estudios relacionados con la poesía, teatro, historia, novela, crítica literaria, etc., vol. 1: Literatura castellana*. Madrid: Librería de D. Victoriano Suárez, 1901, 166 p.

<sup>611</sup> \*Antonio Elías de Molíns. «Bibliografía histórica de Cataluña. Preliminares. Numismática. Epigrafía. Colecciones diplomáticas». *Revista crítica de Historia y Literatura españolas, portuguesa e hispano-americanas*, VII (1902), p. 69-92 y 175-182.

<sup>612</sup> Rafael Altamira y Crevea. *Historia de España y de la civilización española*. 3.<sup>a</sup> ed. corr. y aum. Barcelona: Herederos de Juan Gili, 1914, t. IV, p. 586 n. 1.

### 7.8.3.2. SÁNCHEZ ALONSO Y BALLESTER. LA BIBLIOGRAFÍA HISTÓRICA ¿EXCLUSIVA DEL CUERPO?

No se puede comprender la obra de \*Benito Sánchez Alonso si no se le contrapone la figura de Rafael Ballester y Castell. Ambos se doctoraron en Filosofía y Letras y fueron colaboradores de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, el primero desde 1914 en el Centro de Estudios Históricos y en la *Revista de Filología Española*; el segundo como pensionado en el extranjero.<sup>613</sup> \* Sánchez Alonso ingresó en el cuerpo en 1909 y en 1922 acabó siendo destinado a la Biblioteca de la Junta; Rafael Ballester fue catedrático de instituto con plaza en Valladolid, ciudad en la que debió conocer la actividad desarrollada en torno a la nueva Facultad de Historia y la Biblioteca de Santa Cruz.<sup>614</sup> Los dos por separado desarrollaron una obra llena de paralelismos y coincidente en temas: ambos abordaron el estudio de la historiografía española y su compilación bibliográfica retrospectiva.

Ballester y Castell fue el primero en publicar en 1909 un vademécum de fuentes para el estudio de la historia española con un tratado sobre las crónicas medievales inspirado directamente en los manuales de bibliografía histórica del francés Molinier.<sup>615</sup> Su tratado abarca desde las *Historias* de Orosio hasta las crónicas de Enrique IV en Castilla y del príncipe de Viana para Navarra y Aragón. Anunció

---

<sup>613</sup> Primeras noticias de la colaboración de \*Sánchez Alonso en el Centro de Estudios Históricos a partir de 1914 en Francisco Abad. «La Junta para ampliación de estudios y el Centro de estudios Históricos: de Ramón Menéndez Pidal a Joan Coromines». *Revista de lenguas y literaturas catalana, gallega y vasca*, (2006), núm. 12, p. 283.

<sup>614</sup> Aunque no compartió ideológicamente con los principales miembros del movimiento ya que en 1929 acabó dimitiendo de su cargo en protesta ante el plan universitario impulsado por el ministro Callejo, del que ya se ha hablado, *cfr.* Peiró Martín, Pasamar Alzuría. «Ballester y Castell, Rafael», en *Diccionario Akal*, p. 100-101.

<sup>615</sup> Auguste Molinier y otros. *Les sources de l'histoire de France, depuis les origines jusqu'en 1815*, Paris, A. Picard et fils, 1901-1906, 6 v. (Manuel de bibliographie historique). Los autores de la colección previeron llegar en un primer momento hasta la Revolución, para luego querer prolongarla hasta 1814; finalmente solo se completaron los cinco primeros tomos, más uno de índices comprensivos hasta los cronistas de las guerras de Italia de 1494. El contenido de cada volumen es el siguiente: I, época primitiva, merovingios y carolingios; II, época feudal, los Capeto hasta 1180; III, los Capeto desde 1180 a 1328; IV, los Valois, 1328-1461; V, los Valois, Luis XI y Carlos VIII (1461-1491); VI, índice general. Corresponde a Molinier el peso de la colección como medievalista, dado que el resto de los coautores —Henry Hauser; Emile Bourgeois; Abel Lefranc; Maurice Tournoux; Georges Yver, y Pierre Caron—, eran especialistas en Historia Moderna y Contemporánea; el tomo V es de Charles Bémont; y el VI de Louis Polain.

además su continuación en un futuro no lejano con una segunda entrega dedicada a las fuentes para el estudio de la Edad Moderna en España.<sup>616</sup>

Ballester y Castell se vanaglorió de la acogida que tuvo su bibliografía histórica entre investigadores y eruditos, particularmente a la Real Academia de la Historia, García Villada y Altamira y Crevea, por quien profesaba una gran admiración.<sup>617</sup> La Real Academia de la Historia la seleccionó para la convocatoria en 1909 del concurso anual «Premio al talento» fundado por Fermín Caballero para recompensar el mejor trabajo historiográfico publicado en España. Aunque fue positivamente valorada por la comisión nombrada para adjudicar el premio, lo cierto es que la Real Academia, haciendo alarde de patriotismo historiográfico, le afeó que siguiera el modelo del francés Molinier –al que no llega ni a citar–, y que no se hubiese inspirado en los patrones nacionales establecidos desde antiguo por Morales y Flórez, también le disgustó el que resultase a veces demasiado elemental en cuanto a su contenido.<sup>618</sup> El libro de Ballester y Castell compitió directamente con el trabajo sobre las relaciones entre la Corona de Aragón y el reino de Granada de \*Andrés Jiménez Soler, catedrático en la Universidad de Zaragoza y excedente en el cuerpo facultativo desde 1905, quien finalmente fue propuesto para el premio y a renglón seguido, para

---

<sup>616</sup> Rafael Ballester y Castell. *Las fuentes narrativas de la Historia de España durante la Edad Media, 417-1474*. Palma de Mallorca: [s.n.], 1909 (Tipo-Litografía de Amengual y Muntaner), 221 p.; que fue continuada con una segunda parte, *Las fuentes narrativas de la Historia de España durante la Edad Moderna*. Valladolid: [s.n.], 1927 (Barcelona: Talleres gráficos de la Sociedad General de Publicaciones), 204 p., IX, es el fascículo primero, abarca desde los Reyes Católicos al final del reinado de Felipe II.

<sup>617</sup> De hecho en algunos otros de sus trabajos solía incluir, bien al principio, bien al final, el juicio que habían merecido sus obras. Al menos en una de ellas se preocupó de incluir como propaganda la opinión que *Las fuentes narrativas* había merecido, entre otros, a la comisión nombrada por Real Academia de la Historia para juzgar el «Premio al Talento» de 1909; a Altamira y Crevea y también a García Villada. Cfr. Rafael Valls Montés. «La Institución Libre de Enseñanza y la educación histórica: Rafael Ballester y la renovación historiográfica y didáctica españolas de inicios del siglo XX». *Historia de la educación. Revista interuniversitaria*, (2012), núm. 31, p. 237-238.

<sup>618</sup> En este caso el patriotismo manifestado por la Real Academia de la Historia tal vez fuese reacción contra la actuación del Gobierno del momento, deseoso de contar con el apoyo francés para afianzar la posición colonial española en el norte de Marruecos. Para no ofender al Gobierno galo llegó a eliminar en ese mismo año de 1909 el día dos de mayo como fiesta nacional. Lo hizo de manera callada, sin decreto de por medio y tras dar por cerradas las celebraciones del centenario de la Guerra de Independencia. Esto y la voluntad de un sector de la élite político y cultural española por recuperar el prestigio internacional perdido en 1898, alimentó aún más el ideal del panhispanismo y el que años más tarde se eligiese el día 12 de octubre como fiesta nacional. Seguramente de entonces vendrá la sagacísima medida protocolaria de que en las visitas oficiales de los jefes de Estado franceses al museo del Prado se acostumbre eludir mostrarles las pinturas de Goya relacionadas con los hechos acaecidos en dos de mayo de 1808.

correspondiente.<sup>619</sup> García Villada reconoció el mérito del trabajo de Ballester por ser el único de esa naturaleza disponible para toda la Península pero inferior a la bibliografía de \*Pons Bohiges para la España musulmana, a la de Massó y Torrents para Cataluña, y sobre todo a los tratados de historia de la historiografía de Wattenbach, dedicado a las crónicas visigodas, de Cirot y de Ramón Menéndez Pidal.<sup>620</sup> Por lo que respecta al cuerpo no parece que sus miembros apreciaran la obra de Ballester Castell, de hecho no se le dedicó noticia bibliográfica en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, tan solo se publicó su ficha en el apartado de libros españoles de su sección de bibliografía.<sup>621</sup>

Cuestión aparte es la manera en que Altamira y Crevea acogió no solo este trabajo, sino otras obras de Ballester. La historiografía reciente transmite la idea de que aquél fue muy receptivo a los trabajos del segundo, reconociendo públicamente su valía.<sup>622</sup> Sin embargo, lo cierto es que Ballester y Castell emprendió la realización de un trabajo sobre el que Altamira y Crevea venía proclamando sus derechos de primacía desde antaño y que desde 1904 había decidido realizarlo él por sí mismo o en colaboración, y solo esperaba esta de los miembros del cuerpo facultativo, no de otra persona. De hecho Altamira en su prólogo a las *Fuentes para la historia española* de \*Sánchez Alonso no paró en mientes a la hora de señalar públicamente que los trabajos de Ballester y Castell eran parciales en cuanto al objetivo de una bibliografía

---

<sup>619</sup> El informe de la comisión y valoración del trabajo de Ballester y Castell por la Real Academia de la Historia en \*Antonio Rodríguez Villa; Antonio Vives, y Juan Pérez de Guzmán. «Premio al talento». *BRAH*, LVI (1910), núm. II, p. 81-103. La concesión del premio a favor de Jiménez Soler en Fidel Fita y Colomé. «Noticias». *BRAH*, LVI (1910), núm. I, p. 79. Lo dicho por el entonces secretario perpetuo de la Real Academia de la Historia contradice a Peiró Martín, Gonzalo Pasamar. «Ballester y Castell, Rafael», en *Diccionario Akal*, p. 100-101, quienes le señalan como vencedor del concurso, motivo por el que además fue nombrado académico correspondiente, aspecto que no ha podido ser contrastado y del que tal vez se hizo acreedor no solo por su obra, sino también porque en 1909 Ballester y Castell había obsequiado a la Academia con un retrato al óleo del obispo de Mallorca y académico, Miguel Salvá, véase Fidel Fita y Colomé. *Ibidem*, p. 79-80.

<sup>620</sup> García Villada. *Metodología*, p. 38; quien compara la bibliografía de Ballester con las de Ramón Menéndez Pidal. *Catálogo de la Real Biblioteca. Crónicas generales de España*. Madrid: [s.n.], 1918; Georges Cirot, *Études sur l'historiographie espagnole. Les histoires générales d'Espagne entre Alfonso X et Philippe II, 1284 a 1566*. Burdeos: 1904; Jaume Massó y Torrents. *Historiografía de Cataluña durante la época nacional*. Revue Hispanique, XV (1906), p. 105-110; y G. Wattenbach. *Deutschlands Geschichtsquellen im Mittelalter bis zur Mitte des 13 Jahrhunderts*. 6-7 ed. Stuttgart; Berlin: 1904-1906.

<sup>621</sup> \*Álvaro Gil Albacete. «Bibliografía. Libros españoles». *RABM*, XIII (1909), núm. 5-6, p. 474 [entrada 4.489].

<sup>622</sup> Basta con remitirse nuevamente al artículo de Valls Montes. «La Institución Libre de Enseñanza y la educación histórica», o a lo dicho en Peiró Martín, Gonzalo Pasamar. «Ballester y Castell, Rafael», en *Diccionario Akal*; ambos ya citados.



histórica retrospectiva y desde luego no estaban destinados a un público especialista, siendo solo útiles para la divulgación histórica. Altamira dio su beneplácito al trabajo de \*Sánchez Alonso, al que reconoce no solo la iniciativa en la redacción de una bibliografía histórica retrospectiva dedicada a España, sino que además le brinda el apoyo institucional y presupuestario de la Junta para Ampliación de Estudios y de su Centro de Estudios Históricos.

\*Sánchez Alonso se consideró a sí mismo seguidor de Benedetto Croce, quien hacía poco había publicado su *Teoria e storia della Storiografia*. Justifica su repertorio en la necesidad de que en España se cuente con una bibliografía histórica retrospectiva a la altura de Alemania, Francia, Bélgica, Austria y aún Turquía. Reconoce todas las tentativas que ha habido por formarla, desde la intención de Menéndez Pelayo de incluir una bibliografía histórica como apéndice a la *Historia general de España* publicada por un grupo de académicos de la Historia, como el proyecto fallido de Altamira y Crevea y de Piskorski. En ausencia de tales trabajos, aparte de las aportaciones realizadas por diferentes hispanistas, había que servirse de las referencias bibliográficas dadas en los respectivos manuales metodológicos publicados por los Ballesteros y por García Villada.

El autor de las *Fuentes para la historia española* reconoce las muchas limitaciones de su trabajo. Obligadamente incompleto no solo porque elude la historiografía americanista y limita su repertorio a la historia política española, sino sobre todo porque resulta casi imposible ser sistemático y recoger en su repertorio cuanto se ha publicado tanto por nacionales como por extranjeros sobre la historia política de España desde sus orígenes hasta el año 1898. Y de lo compilado llega hasta lo publicado en 1917, inclusive, momento en el que pasó el texto a prensa. Tampoco es una bibliografía crítica, como hubiese sido el gusto de Altamira y Crevea, aunque \*Sánchez Alonso fue selectivo en lo que respecta a las historias locales, obras generales y textos carentes de valor investigativo, dejándolas fuera del repertorio por aportar poco o nada. La idea de \*Sánchez Alonso fue analizar un mismo tema a través de los periodos históricos, de ahí que su repertorio se centre solamente en la historia política y deje para el futuro otras cuestiones.

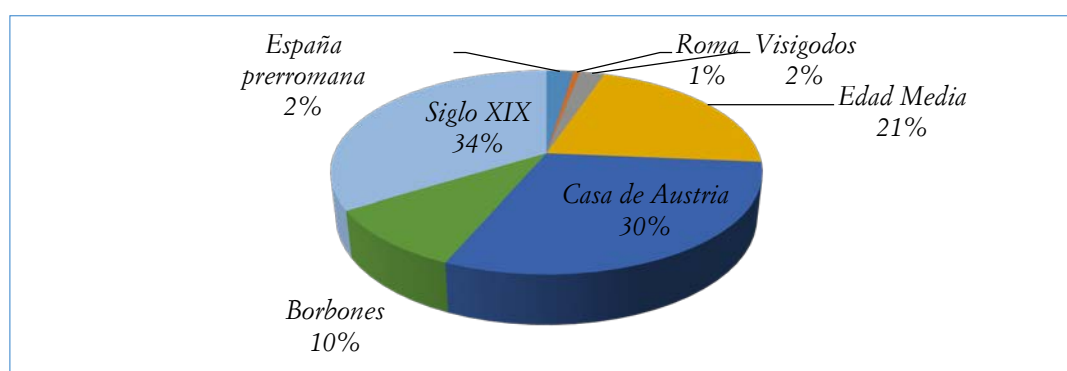
Cada uno de los siete capítulos que conforman la obra principia con un epígrafe dedicado a los estudios y catálogos de fuentes específicos para cada época analizada. Otro lo dedica a las crónicas coetáneas de cada uno de los periodos abarcados y el resto a los trabajos modernos publicados sobre ellos. Para el caso de la Edad Media, denominación que \*Sánchez Alonso rechaza para su capítulo V y que sustituye por periodo árabe-cristiano hasta la venida a España de Carlos I, la estructura se complica. En un marco cronológico que adapta la tesis de Pirenne a la historia medieval española, pues fija su inicio en la llegada de los árabes a la Península y traslada su final a 1517, analiza por un lado la España árabe y, por otro, la cristiana en general. Dentro de la primera agrupa las obras recogidas en estudios y catálogos de fuentes, fuentes arábigas, fuentes cristianas referidas a la España árabe en general, fuentes cristianas referidas a las diversas regiones de la España árabe, y fuentes cristianas referidas a los diversos periodos de la España árabe. Las crónicas y trabajos relacionados con la historia de la España cristiana son agrupados en obras generales, obras generales dedicadas a los reinos de Asturias, León y Castilla; monografías dedicadas a los reinos de Asturias y León durante los años de 718 a 1037; del condado de Castilla hasta 1037; los reinos de León y de Castilla desde 1037 hasta 1252; y el reino de León y Castilla desde 1252 hasta 1475. La bibliografía sobre el reino de Navarra es agrupada desde sus orígenes hasta su incorporación a la monarquía española en 1515; dentro de ella se establecen categorías para los estudios centrados sobre sus orígenes e historia general del reino; así como a los diversos periodos de su historia.

El reino de Aragón cuenta con un apartado propio dedicado a sus orígenes e historia general, estudios y catálogos de fuentes y fuentes directas. La misma estructura recibe el condado de Barcelona. A continuación, se agrupan los estudios dedicados a la historia particular de los territorios catalanes y el sur de Francia, en relación con el condado de Barcelona; así como para los reinos de Mallorca y de Valencia. Después se agrupan las monografías especializadas que estudian el reino de Aragón hasta su unión con Cataluña en 1162; así como de Cataluña hasta su unión con Aragón. La Corona de Aragón entre 1162 y 1479 ocupa otro apartado. El periodo de los Reyes Católicos recibe una especial atención y por ello se estructura en diversos epígrafes dedicados a las crónicas generales del reinado y de sus

preliminares, los trabajos particulares publicados sobre Fernando e Isabel, fuentes para el estudio de la conquista de Granada, noticias de personajes, política interior, relaciones exteriores, reinado de Juana I y de Felipe I, el cardenal Cisneros y las empresas africanas.

En un total de 6.783 entradas, un 21% corresponden a bibliografía sobre la Edad Media (ver cuadro 3). \*Sánchez Alonso incluye bibliografías de bibliografías, bibliografías generales, tratados de metodología, crónicas y fuentes, monografías y artículos extraídos de 302 colecciones de textos, documentos y revistas. Las ordena por su fecha de aparición, no por orden alfabético de sus autores. En cuanto a las crónicas realiza un listado de las mismas y de sus ediciones, fundamentalmente dentro de los tomos que forman la España Sagrada [entradas 39 a 80], y las crónicas que permanecían aún inéditas [entrada 146]. En cuanto a las monografías las clasifica por periodos históricos, como ya se ha dicho y, aunque no lo menciona, dentro de cada uno de ellos organiza las entradas por temas, por lo que se hace necesario recorrer todo el libro con la vista si se quiere encontrar todo lo recogido, por ejemplo, de estudios generales sobre fueros [entradas 298 a 300]. Una vez establecida la materia, ordena las monografías por riguroso orden de antigüedad.

GRÁFICO 4. Presencia del medievalismo en *Las fuentes de la historia española* (1919)



(Fuente: el autor)

\*Benito Sánchez Alonso no publicó sus anunciados trabajos complementarios pero sí preparó en 1927 una segunda edición de su repertorio ampliándolo a la historia de Hispanoamérica durante los periodos precolombino y colonial. Seguramente se aprovechó de que el panhispanismo estaba en plena efervescencia, gracias a su promoción ideológica por la dictadura primoriverista y a que estaba próxima a

celebrarse la Exposición Ibero-americana en Sevilla, prevista para abril de 1927, pero retrasada hasta 1929. En el trascurso del tiempo entre las dos ediciones tuvo tiempo suficiente para revisar por completo revistas como la exhaustiva *Historische Zeitschrift*, vaciada solo parcialmente en la primera edición. Con dos volúmenes y 13.172 referencias repartidas en nueve capítulos alcanzó una gran profusión, mucho mayor que su primera edición.<sup>623</sup>

\*Sánchez Alonso había recogido el testigo ofrecido por Altamira y Crevea. Con la aparición de las *Fuentes de la historia española* el cuerpo asumió la responsabilidad de formar la bibliografía histórica de España. El archivero-bibliotecario había arrostrado las dificultades de preparar el repertorio retrospectivo. Como se verá más adelante, en este momento el cuerpo quiso asumir el compromiso de mantenerla al día, recogiendo todas las novedades que fuesen publicándose. Sin embargo, ya en 1920 otros autores le disputaron el monopolio de la bibliografía histórica: por un lado el hispanista francés Raymond Foulché-Delbosc y por otro, una vez más, Ballester y Castell.

En 1920 Foulché-Delbosc, en colaboración con el también hispanista y bibliotecario Louis Barrau-Dihigo, publicaron con ayuda de la Sociedad Hispánica Americana el primer volumen de su *Manuel de l'hispanisant*. Sus 3.170 entradas suponían un colosal esfuerzo por formar un repertorio heurístico útil a los estudiosos de la historia y literatura española y portuguesa, comprensivo de cuantas referencias habían podido reunir de bibliografías, tipo-bibliografías, catálogos de archivos, bibliotecas y museos, así como de colecciones privadas y librerías. El trabajo fue completado cinco años más tarde con un segundo tomo, dedicado a 188 colecciones de textos y documentos de los que se da razón de su contenido en 4.761 entradas.<sup>624</sup> La obra

---

<sup>623</sup> \*Benito Sánchez Alonso. *Fuentes de la Historia española e hispanoamericana: ensayo de bibliografía sistemática de impresos y manuscritos que ilustran la historia política de España y sus antiguas provincias de Ultramar*. 2ª ed. rev. y amp. Madrid: Centro de Estudios Históricos, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, 1927, 2 v. El éxito de la misma fue señalado por el propio autor al publicar años más tarde una tercera edición, véase \*Sánchez Alonso. *Ibidem*. 3.ª ed. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto «Miguel de Cervantes», 1952, vol. 1, p. VI.

<sup>624</sup> Raymond Foulché-Delbosc y Louis Barrau-Dihigo. *Manuel de l'Hispanisant*, New York, G.P. Putnam's Sons, The Hispanic Society of America, 1920-1925 (Bruges: Imp. Sainte Catherine), 2 v. (vol. 1: XXII, 533 p., vol. 2: XI, 446 p.)

ganó justa fama por su utilidad y sistemática, además por complementarse con el trabajo de \*Sánchez Alonso. Lo cierto es que tanto Foulché-Delbosc como Barrau-Dihigo contaban con amistades entre destacados miembros del cuerpo, lo que debió contribuir a su aceptación por parte de sus integrantes. Además a los archiveros-bibliotecarios españoles les convenía estar a bien con sus homólogos franceses, pues eran estos quienes les abrían las puertas para publicar en sus revistas e incluso les facilitaban sus estadías en el extranjero, sobre todo a partir de la actividad desarrollada por la Junta de Ampliación de Estudios.<sup>625</sup>

A renglón seguido de la aparición de los repertorios de \*Sánchez Alonso y de Foulché-Delbosc y Barrau-Dihigo, Ballester y Castell publicó su *Bibliografía de la historia de España*, y lo hizo en un momento de pleno fervor patriótico, el día 12 de octubre del año en que tuvo lugar el desastre de Annual.<sup>626</sup> El autor define su obra como un ensayo sistemático con fines pedagógicos de las principales fuentes y libros de erudición referentes a la historia nacional. No se dirige ni a eruditos ni a bibliógrafos, sino a quienes desconocen la historia de su propio país para educarles en ella. Considera su repertorio como la continuación natural de sus *Fuentes narrativas de la historia de España*, queriendo con ellas rendir al país el mismo servicio que Monod a Francia y Pirenne a Bélgica, con sus respectivas bibliografías históricas. Considera que el repertorio de \*Sánchez Alonso no impide la aparición del suyo, pues se trata de dos obras que persiguen fines radicalmente opuestos. Aun habiéndose publicado trabajos como los suyos, la bibliografía histórica de España está por hacer pues esta no puede ser una labor individual, sino una tarea colectiva. Idea en absoluto original pues se encuentra expuesta con anterioridad por Altamira y Crevea.

---

<sup>625</sup> Los vínculos de Foulché-Delbosc con el cuerpo facultativo se establecieron en torno a la persona de Antonio Paz y Mélia. El jefe de la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional y bibliotecario de los duques de Alba y de Medinaceli, se convirtió para los hispanistas en el principal facilitador en el acceso a los fondos de la Biblioteca Nacional. Estuvo a bien tanto con Foulché-Delbosc como con Morel-Fatio, oponente científico de aquél, colaborando estrechamente tanto en la *Revue Hispanique* como con el *Bulletin Hispanique*; véase Niño Rodríguez. *Cultura y diplomacia*, p. 146-164.

<sup>626</sup> Rafael Ballester y Castell. *Bibliografía de historia de España. Catálogo metódico y cronológico de las fuentes y obras principales relativas a la historia de España desde los orígenes hasta nuestros días*. Gerona: Sociedad General de Publicaciones, 1921, VII, 297 p.

Rafael Ballester elogia la obra de \*Benito Sánchez Alonso, pero también le critica su nulo valor pedagógico. En su opinión es un tratado preocupado por una exhaustividad, de por sí imposible, que le lleva a recoger todo tipo de rarezas bibliográficas; le achaca falta de crítica pues incluye referencias a obras totalmente anodinas. Considera que no inicia al lector en el estudio de la historia de España, pues carece de sistema. Frente a \*Sánchez Alonso, Ballester divide su *Bibliografía* en dos grandes bloques, el primero consagrado a las colecciones y obras generales que clasifica en función de su materia (ciencias auxiliares, fuentes, historia general, regional y local, del derecho, económica, militar, eclesiástica, de la literatura, historiografía, imprenta y arte); el segundo lo dedica a la historia por épocas. En ella presenta los títulos no por orden alfabético de autor, ni tampoco por su fecha de publicación, sino que los relaciona en función de la época en que ocurrieron los hechos que estudian. En total ofrece 1.399 referencias bibliográficas, casi todas ellas de autores nacionales (en castellano y catalán), de las que en algunas hace referencia a su contenido para orientar al lector. Apenas hay espacio para la bibliografía extranjera, apenas un puñado de títulos en latín, inglés y, algo más, en francés.

La *Bibliografía* de Ballester se encontró con el rechazo corporativo que no disimuló su predilección por el repertorio de \*Benito Sánchez Alonso. En la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* se le dedicó una nota bibliográfica que sin dejar de ser educada, le reprocha no reconocer públicamente a Altamira como el gran promotor de la bibliografía histórica española. No aprueba su estructura, totalmente contraria a la establecida por \*Sánchez Alonso y, finalmente, que a costa de no querer admitirlo, Ballester es acreedor del trabajo de aquél.<sup>627</sup> En 1924 la Real Academia de la Historia, sin dejar de reconocerle mérito, le negó todo valor pedagógico a su *Bibliografía*, principio que había empujado a su autor a publicarlo en 1921.<sup>628</sup>

---

<sup>627</sup> La reseña fue realizada por \*Amalio Huarte Echenique. «Bibliografía de la Historia de España. Catálogo metódico y cronológico de las fuentes y obras principales relativa a la Historia de España desde los orígenes hasta nuestros días, por Rafael Ballester, catedrático en el Instituto de Gerona». [Reseña] *RABM*, XXVI (1921), núms. 10, 11 y 12, p. 670-671.

<sup>628</sup> Ballester había solicitado a la Real Academia de la Historia que valorase el mérito pedagógico de varios trabajos suyos, pues con un informe favorable de ellos podía hacerlos valer en los concursos de méritos del cuerpo de catedráticos de Instituto. Véase Ricardo Beltrán Rózpide. «Informe acerca de las obras de don Rafael Ballester tituladas *Bibliografía de la historia de España*, *Un cronista y una*

Frente a la obra de Ballester y Castell, el repertorio de \*Sánchez Alonso cosechó grandes elogios por parte de compañeros y colegas. \*Vicente Castañeda y Alcover le dedicó una elogiosa nota bibliográfica en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, señalándola como «labor sin precedentes en nuestra literatura bibliográfica e indispensable para conseguir plena eficacia en los estudios históricos».<sup>629</sup> En Francia la comentaron de forma favorable, aunque escueta, Morel-Fatio y Cirot.<sup>630</sup> Las *Fuentes para la historia española* han sido consideradas por muchos como el complemento bibliográfico a la coetánea *Historia de España y su influencia en la historia universal* de Antonio Ballesteros Beretta.<sup>631</sup> En el transcurso del tiempo ha

---

*crónica medieval en pleno siglo XVIII*, y *Nueva geografía universal*». BRAH, LXXXV (1924), núm. V-VI, p. 318-320. Los desencuentros entre Ballester y Castell y el cuerpo facultativo no terminarían aquí. Nueve años más tarde fue nombrado director interino del Museo Arqueológico de Tarragona, cargo para el que fue oficialmente nombrado en octubre de 1930, tras llevar casi un año desempeñándolo. Su nombramiento no dejaba de ser totalmente anómalo, pues el reglamento vigente de 22 de julio de 1930 había sido redactado para evitar que las plazas del cuerpo fuesen concedidas a personas ajenas al mismo; motivo por el que no recibió la plaza en propiedad. Tal vez su interinidad se vio favorecida por la falta momentánea de facultativos de carrera. Lo cierto es que no perduró en el cargo más que un mes, siendo sustituido por \*Felipe Mateu Llopis. Ballester y Castell conservó un nombramiento de director honorario hasta su fallecimiento, que tuvo lugar en 1931. El nombramiento interino tuvo lugar por Real Orden del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, número 1878, de 17 de octubre de 1930, por la que se nombra a don Rafael Ballester Castell, catedrático de Instituto de Segunda enseñanza de Tarragona, como director interino del Museo Arqueológico de dicha ciudad GM, Madrid, 24-10-1930, corrección en GM, Madrid, 5-11-1930. Véase lo ya dicho respecto de la posición del cuerpo frente a las plazas de gracia en la Dictadura del general Primo de Rivera, en Torreblanca López. «Noticia de los directores», p. 53-57, y *El Cuerpo Facultativo*, p. 117-119.

<sup>629</sup> Lo cierto es que la nota apenas entra en comentar la obra de \*Sánchez Alonso, limitándose a elogiarle. El autor de la misma, \*Vicente Castañeda y Alcover, aprovecha para recordar un precedente mal conocido: el proyecto de bibliografía histórica del Vizconde de Bétera. *Índice de Bibliografía histórica*. Valencia: [s.n.], 1883, 2 v. (316, 330 p.), con muy escasos ejemplares y que solo fue promesa de una obra más compleja que había quedado malograda por el fallecimiento del autor y que \*Sánchez Alonso, en opinión de \*Castañeda y Alcover, enjuicia de manera incorrecta. La nota bibliográfica en \*Vicente Castañeda y Alcover. «*Fuentes de la historia española. Ensayo de bibliografía sistemática de las monografías impresas que ilustran la historia política nacional de España, excluidas sus relaciones con América*», por B.[enito] Sánchez Alonso, de la Biblioteca Nacional. Con un prólogo de don Rafael Altamira, Madrid, [Imp. Clásica española], 1919; XXII págs.+ 1 hoja sin foliar + 448 págs.; 8.º d.». [Reseña] RABM, XXV (1921), núms. 4, 5 y 6, p. 323-324.

<sup>630</sup> Alfred Morel-Fatio. «B. Sánchez Alonso. *Fuentes de la historia española. Ensayo de bibliografía sistemática de las monografías impresas que ilustran la historia política de España, excluidas sus relaciones con América*, con un prólogo de Don Rafael Altamira. Madrid, Centro de Estudios históricos, 1919. XXI et 448 pages». [Reseña] *Revue historique*, 133 (1920), núm. 1, p. 327-329; que siendo muy elogioso, pero dada su natural perfeccionista no puede evitar enmendar cuantos errores detecta. Georges Cirot, «B. Sánchez Alonso. *Fuentes de la historia española. Ensayo de bibliografía sistemática de las monografías impresas que ilustran la historia política de España, excluidas sus relaciones con América*. Con un prólogo de D. Rafael Altamira. Madrid, 1919 (Junta para ampliación de estudios. Centro de Estudios históricos). 20 ptas.». [Reseña] *Bulletin hispanique*, 25 (1923), núm. 2, p. 186.

<sup>631</sup> Antonio Ballesteros Beretta. *Historia de España y de su influencia en la historia universal*. Barcelona, Salvat, 1918-1941, 9 t. en 10 v. Inicialmente se había previsto que ocupase tres tomos, para a partir

mantenido el aprecio de grandes especialistas: García de Valdeavellano celebró su estructura y amplitud y las completas referencias a fuentes y trabajos heurísticos; Fernández Álvarez y Martínez Cuadrado elogiaron respectivamente sus apartados dedicados a la historia moderna y al siglo XIX.<sup>632</sup>

#### 7.8.4. LA CONTINUACIÓN DE SÁNCHEZ ALONSO: LA BIBLIOGRAFÍA CORRIENTE ENTRE 1922 Y 1925

A partir de abril de 1922 los responsables de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* dieron un nuevo sistema a la sección de bibliografía centrándola, aún más si cabe, en registrar toda la producción historiográfica corriente sobre España. Su nueva orientación hace pensar que se hizo con intención de mantener al día las *Fuentes para la historia española* de \*Benito Sánchez Alonso. Se atienden las indicaciones dadas por Altamira y Crevea en 1904 y se publica en pliegos sueltos con paginación independiente, situados al final de cada número para poder encuadernarlos por separado. Se abandona su clasificación en función de la lengua y se adopta otra conforme a un cuadro de clasificación por materias: archivología, bibliotecas y temas relacionados con el libro (bibliotecas infantiles, tipografía, encuadernaciones, catálogos y repertorios, bibliografía, legislación), historia general, de España (organizada a su vez por épocas y temas: Edad Media, Edad Moderna, de América y Filipinas, historia contemporánea), historia extranjera, biografía, geografía, historia de las religiones, filología, literatura clásica, literatura española (divididas a su vez en obras generales, Edad Media, siglos XVI y XVII, XVIII, XIX y contemporánea para la publicada en el siglo XX –donde a su vez distingue entre géneros), literatura americana, literaturas extranjeras, folklore, arqueología y bellas artes (subdividida a su vez en periodos históricos y materias, incluidas la música y la danza). Dentro de cada una de las materias señaladas los trabajos se presentan

---

de la publicación del primero, ampliarla a cinco tras desdoblar en dos los dedicados a la Edad Media. Finalmente se extendió a nueve.

<sup>632</sup> García de Valedavellano en adición § XII, 9 bis. «Bibliografía de la historia española», en su traducción a Bauer. *Introducción*, p. 547-548. Manuel Fernández Álvarez. «Las ciencias históricas», en *La Edad de Plata de la cultura española (1898-1936)*. Letras. Ciencia. Arte. Sociedad y Culturas, advertencia preliminar por Pedro Laín Entralgo. Madrid: Espasa Calpe, 1994, p. 333 y 337n [309-338] (Historia de España Menéndez Pidal, t. 39, vol. 2); Miguel Martínez Cuadrado. *La burguesía conservadora*. 2.<sup>a</sup> ed. Madrid: Alianza; Alfaguara, 1973, p. 554-555 (Alianza Universidad, 49; Historia de España Alfaguara, 6).



ordenados alfabéticamente por autores, sin distinguir en qué idioma están escritos, o si se trata de monografías o artículos de revistas. Las papeletas se renumeran de nuevo, partiendo desde uno.<sup>633</sup>

Como se ha dicho el cambio se produce después de la aparición de la primera edición de las *Fuentes de la historia española* por Benito Sánchez Alonso, aunque difiere de aquella en que ahora se quiere formar una gran bibliografía especializada en todos los ramos del saber en los que debían entender no tanto los historiadores, como sí los funcionarios del cuerpo. Se trataría por tanto de un repertorio bibliográfico de carácter profesional en el que la historia ocupa un lugar prioritario. Sin embargo, esta nueva forma de presentar la información bibliográfica no perduró. Solo se publicaron unos cuantos pliegos entre 1922 y 1924, dejándose de editar a partir de 1925 y quedando solo espacio para la sección de notas bibliográficas, de la que ya se ha hablado. Tal vez porque ya entonces \*Sánchez Alonso estaba preparando la segunda edición de sus *Fuentes para la historia española*.

Nadie duda de la importancia de la bibliografía histórica. Si entre 1903 y 1927 fue llevada a cabo por el cuerpo facultativo en colaboración con el Centro de Estudios Históricos; después de 1939 su labor fue continuada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, primero a través del Instituto Nebrija y después del Centro de Información y Documentación Científica (CINDOC), encargado de publicar la colección *Bibliografías de Historia de España* (BIHES)<sup>634</sup>. La bibliografía corriente alcanzó también un gran desarrollo en la universidad, sobre todo con el *Índice histórico español* de Jaime Vicens Vives, discípulo del archivero-bibliotecario y catedrático Antonio de la Torre y del Cerro.<sup>635</sup> Ya en el campo de la especialización

<sup>633</sup> La sección deja de tener responsables nominales, aunque estos fueron \*Álvaro Gil Albacete, \*Ricardo de Aguirre y Martínez de Valdivielso, \*Gabriel Martín del Río y Rico y \*Lorenzo Santa María y Puerta, los mismos que hasta entonces habían mantenido la sección conforme al plan original de 1902.

<sup>634</sup> Bajo el título *Bibliografías de Historia de España* (BIHES), el Centro de Información y Documentación Científica del CSIC (CINDOC), viene publicando desde 1992 una colección bibliográfica de temas monográficos sobre historia de España. Los seis primeros números recogen referencias de artículos de revistas extraídos de la base de datos de sumarios de ciencias sociales y humanidades (base de datos ISOC). A partir del número 7 se incorporan también monografías, compilaciones, actas de congresos y tesis doctorales, tanto nacionales como internacionales, sobre el tema o período histórico tratado.

<sup>635</sup> Creada en 1953, es una revista de información y crítica bibliográfica editada por el Centro de Estudios Históricos Internacionales de la Universidad de Barcelona.

hay que recordar el esfuerzo realizado por Emilio Sáez Sánchez con su *Repertorio de medievalismo histórico*.<sup>636</sup> Todos estos repertorios, hoy no suficientemente valorados, quedan ocultos por el anonimato de las grandes bases de datos bibliográficas que no traslucen el esfuerzo, el conocimiento y el rigor que requieren tales trabajos.

#### 7.8.5. ÍNDICES DE COLECCIONES Y PUBLICACIONES PERIÓDICAS

Se analiza en este apartado aquella actividad bibliográfica que tiene como objeto facilitar a investigadores y eruditos el manejo de grandes obras en volúmenes mediante la elaboración de unos índices de los que, por principio, carecen. Lo mismo ocurre con los periódicos y revistas científicas. Siempre llega el punto en el que es necesario contar con una herramienta que permita usarlas con provecho. Para ello lo mejor es extraer unos índices generales. Esta es una tarea bibliográfica y para llevarse a cabo con éxito ha de aplicarse todo el rigor científico de la disciplina. Como en su momento señaló Langlois se trata de una actividad heurística con gran valor para los historiadores.<sup>637</sup> Esta labor fue abordada por los funcionarios del cuerpo, bien a título individual, bien con el patrocinio de instituciones interesadas en contar con índices generales de alguna obra, colección o revista concreta.

La primera obra en beneficiarse de unos índices específicos fue la *Bibliotheca* de autores aragoneses escrita por el erudito ilustrado Félix Latassa, a caballo entre los siglos XVIII y XIX. Con ella quiso dar noticia de todos los autores nacidos en el reino de Aragón desde la época romana hasta sus días, así como de sus obras. En un primer momento, y dada su falta de medios económicos, el autor se conformó con publicar un breve índice cronológico hasta el año de 1500 de cuantos autores se citaban en las obras que consultó. Pronto pudo publicar el texto completo en dos volúmenes, formando la llamada *Bibliotheca antiqua*. Años más tarde editó otros seis

---

<sup>636</sup> Emilio Sáez Sánchez y Mercé Rosell. *Repertorio de medievalismo hispánico (1955-1975)*. Barcelona: El Albir, 1976-1985. 4 v. (vol. 4, con la colaboración de María Luisa Jimeno); trabajo publicado con la intención de completar y ampliar en el ámbito peninsular el *Répertoire International des Médiévistes* publicado por el Institut de recherche et d'histoire des textes desde 1960. Hoy día esta información es proporcionada por la *International Medieval bibliography*, base de datos en línea de la editorial belga Brepols < <http://www.brepols.net/> >.

<sup>637</sup> Langlois. *Manuel de bibliographie*, p. 14 y 34.

con obras de autores aragoneses, publicadas entre los años de 1500 y 1802, dando lugar a la *Biblioteca nueva*.<sup>638</sup>

La obra, imprescindible para los eruditos, no era de fácil uso. \*Toribio del Campillo y Casamor, quien como ya se ha visto formó parte del elenco de profesores de la Escuela Superior de Diplomática, ya en sus años de estudiante de instituto tomó conciencia de la utilidad de formar un índice alfabético de autores para poder manejarse en las más de cuatro mil páginas que sumaban todos sus volúmenes juntos. Compuso un índice que dio a la imprenta en 1876, más de dieciocho años después de haberlo realizado.<sup>639</sup> En él presentó los autores ordenados alfabéticamente por apellidos y nombre e indicando de ellos tan solo el siglo en el que vivieron, las páginas en que son mencionados y las disciplinas que cultivaron. No obstante el trabajo de \*Campillo y Casamor perdió pronto vigencia al publicarse pocos años después una nueva versión reestructurada de las bibliotecas vieja y nueva, por Miguel Gómez Uriel, oficial en el archivo y biblioteca del Colegio de Abogados de Zaragoza.<sup>640</sup>

En 1880 y tras alcanzar los setenta tomos la *Biblioteca de Autores Españoles* había llegado a su meta. El proyecto de Rivadeneyra había sido terminado por completo. Como colofón se publicaron, con carácter póstumo, unos índices generales formados

<sup>638</sup> Félix de Latassa y Ortín. *Índice cronológico de los escritores aragoneses que componen la Bibliotheca antigua de este Reyno, desde la venida de Jesu-Christo hasta el año 1500*. Zaragoza: Juan Ibáñez, 1789, [8], 68 p; *Bibliotheca antigua de los escritores aragoneses que florecieron desde la venida de Christo hasta el 1500*. Zaragoza: En la Oficina de Medardo Heras, 1796, 2 v.; y *Biblioteca nueva de los escritores aragoneses que florecieron desde el año 1500*. Pamplona: Oficina de Joaquín de Domingo, 1798-1802, 6 v.

<sup>639</sup> Primero lo publicó por entregas, véase \*Toribio del Campillo y Casamor. «Índice de autores de las Bibliotecas de Latassa». *RABM*, VI (1876), núm. 3, p. 46-56; núm. 5, p. 88-95; núm. 6, p. 113-120; núm. 7, p. 132-136; núm. 8, p. 148-152; núm. 9, p. 164-168; y núm. 10, p. 181-184. El artículo quedó incompleto, llegando a publicarse nada más que los autores clasificados en la letra A del índice. Posteriormente lo publicó como monografía, véase *Índice alfabético de autores para facilitar el uso de las Bibliotecas antigua y nueva de los escritores aragoneses dadas a la luz por el Dr. Don Félix de Latassa y Ortín*. [Madrid]: [s.n.], 1877 (Imp. de T. Fortanet), 263 p.

<sup>640</sup> Félix de Latassa y Ortín. *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses, aumentadas y refundidas en forma de diccionario bibliográfico-biográfico* por Miguel Gómez Uriel. Zaragoza: [s.n.], 1884-1886 (Calixto Ariño), 3 v. Para la importancia que en su momento tuvo esta nueva versión véase Sofía Arguís Molina y Genaro Lamarca Langa. «Dos obras y un título. La Biblioteca de Latassa y el Diccionario de Gómez Uriel». *Archivos de filología aragonesa*, 57-58 (2001), p. 71-104. En años recientes se han publicado unos nuevos índices por Genaro Lamarca Langa; María Jesús Gimeno Casasola, y Blanca Robles Simón. *Biblioteca de los escritores aragoneses «de Félix Latassa»: índices*. Zaragoza: Real Sociedad Aragonesa de Amigos del País, Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, Ibercaja, 2005, 738 p.

por \*Isidoro Rosell y Torres.<sup>641</sup> Fallecido el autor, fue el editor quien justificó la forma en que habían sido realizados. No se había intentado preparar un catálogo general bibliográfico y razonado de todas las obras que formaban la *Biblioteca*; tampoco un índice de materias al uso de los que acompañan a otros libros, especialmente los de historia, pues hubiese sido un empeño del todo inútil además de inabarcable. También justificó la ausencia de concordancia de textos, propio de las ediciones filológicas. Isidoro Rosell estructuró en cuatro partes los índices generales de la *Biblioteca de Autores Españoles*: el primero por géneros, el segundo por títulos y referencias; el tercero por versos iniciales de las composiciones que carecían de título y el cuarto, y último, por autores. Su única pretensión era facilitar la localización de autores y de textos; y, en consecuencia con su formación de bibliógrafo, también de editores de los textos, comentadores, ilustradores, biógrafos y críticos. Por su parte, \*Eduardo de la Rada y Méndez preparó los índices de la colección *Monumentos arquitectónicos de España*.<sup>642</sup>

La primera revista científica objeto de indexación fue, en 1889, el *Museo Español de Antigüedades*, realizada por \*Gregorio Callejo y Caballero<sup>643</sup>. Este funcionario del cuerpo pasó gran parte de su vida administrativa destinado en la biblioteca de la Escuela Superior de Diplomática, y acometió la empresa por dos motivos: uno la necesidad de facilitar el manejo de todas las monografías que componían la publicación; otro cumplir con su maestro, \*Juan de Dios de la Rada y Delgado, catedrático en la Escuela y fundador de la obra. Sus índices se componen de cuatro apartados: autores, materias, geográfico —donde incluye también las referencias a las ciudades que conservan los objetos arqueológicos descritos en la colección—, y de láminas —imprescindible en una obra ilustrada como lo fue el *Museo*—.

Fue seguida por el *Boletín de la Real Academia de la Historia* al encargarse \*Vicente Castañeda y Alcover de publicar, en 1894, el índice de sus primeros veinticinco

<sup>641</sup> \*Isidoro Rosell y Torres. *Índices generales*. Madrid: M. Rivadeneyra, 1880, XXIX, 349 p. (Biblioteca de Autores Españoles, 71).

<sup>642</sup> \*Eduardo de la Rada y Méndez. *Índices generales alfabéticos de la obra intitulada «Monumentos arquitectónicos de España»*. Madrid: El Progreso, 1895, 63 p.

<sup>643</sup> \*Gregorio Callejo y Caballero. *Índice general bibliográfico de la obra intitulada Museo Español de Antigüedades*. Madrid: [s.n.], 1889 (R. Velasco), 147 p. Años más tarde los índices del MeA fueron recogidos en Foulché-Delbosc. *Manuel*, vol. 2, p. 277-301 (entradas 3.209 a 3.528).

tomos; continuado, en 1906, con el de los veinticinco siguientes.<sup>644</sup> En ambos casos formó una única lista alfabética con nombres de autores, lugares y materias. El resultado final fue un largo elenco de nombres al que hay que dedicar su tiempo para localizar una referencia, sobre todo cuando quien busca no sabe a ciencia cierta el autor, la materia o lugar.

Como reacción a esta manera de organizar la información, \*Román Gómez Villafranca en vez de un índice prefirió realizar un catálogo de contenidos de *la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*.<sup>645</sup> Publicado en 1911, se sirvió del sistema de clasificación decimal universal adoptado como método de trabajo por los asistentes al Congreso Internacional de Archivos y Bibliotecas celebrado el año anterior en Bruselas. \*Gómez Villafranca consideraba que al organizar por géneros los artículos publicados en la *Revista*, resultaría mucho más fácil localizarlos.<sup>646</sup> Previamente este mismo archivero-bibliotecario había abordado la confección de los índices de *La España moderna*, el periódico de alta divulgación cultural fundado en

<sup>644</sup> \*Vicente Castañeda y Alcover. «Boletín de la Real Academia de la Historia. Índice de sus XXV primeros tomos». *BRAH*, XXV (1894), núms. I-III, p. 1-91; seguido de «Boletín de la Real Academia de la Historia. Índice general alfabético de los XXV tomos, que comprenden desde el XXVI de la colección, hasta el L inclusive (años 1895 a fin de junio de 1907)». *BRAH*, LI (1907), núm. I, p. 5-235. Años más tarde continuó el trabajo dando lugar a la monografía *Índices del Boletín de la Real Academia de la Historia*. Madrid: Viuda de Estanislao Maestre, 1945-1956, 3 v (1, tomos I al CXV (1877-1944), índice cronológico; 2, tomos I al CXV (1877-1944), índices de autores, de nombres propios, geográfico, de materias, de ilustraciones; 3, suplemento primero, tomos CXVI-CXXXVII (1945-1955), índices cronológico, de autores y nombres propios, de materias y geográfico, de láminas).

<sup>645</sup> \*Román Gómez Villafranca. *Catálogo de la Revista y el Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos en sus tres épocas (enero de 1871-diciembre de 1910) formado aplicando el sistema de clasificación bibliográfica decimal*. Madrid: [s.n.], 1911 (Tip. de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos»), IV, 428 p. (Biblioteca de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos»).

<sup>646</sup> Realmente solo hizo uso de cuatro de las diez secciones en las que entonces se organizaba ese sistema de clasificación, la primera (obras generales), la tercera (Ciencias Sociales y Derecho), la octava (Bellas Artes) y la décima (Geografía e Historia). No debe olvidarse que a diferencia de hoy, donde las categorías de la CDU van enumeradas del 0 al 9, entonces lo hacían del 1 al 10. Dentro de la primera sección incluye bibliografías por autores y por materias, catálogos, biblioteconomía, periodismo, sociedades generales y academias, y documentos, manuscritos y preciosidades bibliográficas. La segunda solo comprende artículos sobre filosofía. La tercera sobre religión. La cuarta abarca política, derecho, administración, milicia, ejército y armada, beneficencia, educación y enseñanza, comercio, costumbres y tradiciones. La sección quinta reúne trabajos de filología y lingüística. La sexta se ocupa de las ciencias puras. La séptima de las ciencias aplicadas. La octava de arquitectura, escultura, sigilografía, numismática —concebidas las dos últimas desde la perspectiva de las Artes Aplicadas y el grabado—, cerámica, caligrafía, dibujo, arte decorativo, pintura, grabado, estampas, litografía, fotografía, música, diversiones, fiestas, juegos, deportes. La novena de literatura. Ladécima, y última, epigrafía, cronología, archivología, geografía, arqueología, hagiografía, biografía, genealogía, heráldica, blasón y órdenes militares e historia por países. Al final dedica dos apartados, uno láminas, dado que el fotograbado alcanza una posición relevante a partir de 1903; y otro a los autores de los artículos publicados en la *Revista*.

1881 por Lázaro Galdiano, y en el que autores de primerísima fila publicaron escritos de historia, arqueología, arte, ciencia y política, además de creaciones literarias.<sup>647</sup>

Por lo que respecta a colecciones diplomáticas y compilaciones de documentos, funcionarios del cuerpo publicaron valiosos índices de la *España Sagrada* y de la *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, con el fin de dotarles de herramientas útiles que permitiesen ser usados de manera eficiente por los historiadores. Como en todos los casos anteriores, estos trabajos también son resultado de la iniciativa privada de sus respectivos autores. Ambas fueron publicadas gracias al mecenazgo de dos fundaciones culturales entonces de reciente creación: la Sociedad Hispánica Americana (1904) y el Instituto Valencia de Don Juan (1916). La Sociedad Hispánica Americana encargó a \*Cándido Ángel González Palencia la formación de unos índices que facilitasen el uso de la *España Sagrada*, considerados muy necesarios pues hasta entonces sólo se contaba con dos trabajos muy incompletos, uno elaborado por Pedro Sainz de Baranda en 1853, y otro por Vicente Barrantes en 1874.<sup>648</sup> A estos había que sumarle el *Diccionario* de \*Muñoz

<sup>647</sup> Pérez Galdós, Campoamor, Menéndez Pelayo, Azcárate, *Clarín*, Pereda, Palacio Valdés, Pi y Margall, Posada Herrera, Unamuno y Altamira y Crevea entre otros muchos. Hubo una primera publicación de sus índices por Antonio Maestre y Alonso. *La España moderna. Índices sistemático de materias y alfabético de autores: tomos: 1 a 100, enero, 1889-abril, 1897*. Madrid: J. Lázaro, [ca. 1897]. \*Gómez Villafranca los rehízo, extendiéndose hasta 1910, véase \*Román Gómez Villafranca. *Índices de materias y autores de La España Moderna: tomos 1.º a 264, Enero 1889 a diciembre de 1910*, Madrid: La España Moderna, [1911], 373 p. Nuevos índices en Juan Antonio Yeves Andrés. *La España moderna. Catálogo de la editorial. Índice de las revistas*, con la colaboración de Fernando J. Martínez Rodríguez y Mercedes Tostón Olalla; prólogo de Hipólito Escolar Sobrino. Madrid: Libris, 2002, 439 p. Para estimar la importancia de la publicación véanse Maryse Villapadierna, «José Lázaro Galdiano (1862-1947) et *La España moderna* (1889-1914) ou une entreprise culturelle et ses implications économiques et commerciales», en *Culture et Société en Espagne et en Amérique Latine au XIX.º siècle*. Lille: Centre d'Etudes Ibériques et Ibéro-américaines du XIX.º siècle de l'Université Lille III, 1980, p. 93-106; e Ídem. «*La España moderna* 1889-1914, éléments de caractérisation d'une revue culturelle sous la Restauration», en *Typologie de la presse hispanique: actes du colloque*, Rennes, 1984, Danièle Bussy Genevois (dir.). Rennes: Presses universitaires Rennes 2, 1986, p. 79-86. Su papel como instrumento de divulgación historiográfico en María de los Ángeles Ayala y Javier Ramos Altamira. *Rafael Altamira, José Lázaro Galdiano y La España Moderna (1889-1905)*. San Vicente de Raspeig: Publicaciones de la Universidad de Alicante; [Madrid]: Fundación Lázaro Galdiano, 2012, p. 155 p.

<sup>648</sup> Pedro Sainz de Baranda. *Clave de la España Sagrada, cuyo objeto es dar a conocer esta importante obra y facilitar su uso*. Madrid: [s.n.], 1853, p.1-507 (Colección de documentos inéditos para la historia de España; 22); trabajo que contiene un estudio sobre todos los colaboradores la obra, una reseña del contenido de cada tomo, un catálogo de las sillas episcopales de la Iglesia española, un índice de las crónicas y documentos por orden alfabético de autores y otorgantes y lo que denomina «calendario español» donde para ubicar las referencias al santoral hispano ordena este en función de la festividad de cada día, a la manera de la bolandista *Acta Sanctorum*, tan complejo que ha de usarse junto a otro índice alfabético. Posteriormente Vicente Barrantes en su discurso sobre las grandes aportaciones de la Real Academia de la Historia incluyó un apéndice con la lista de los

y Romero, quien se había servido de la obra de Flórez, dando razón de múltiples documentos contenidos en la misma. Frente a ellos, \*González Palencia quiso realizar un instrumento útil que permitiera al investigador aprovechar todos los datos contenidos en la clásica historia diocesana del padre Flórez y sus seguidores.<sup>649</sup>

\*González Palencia decidió volcar el contenido de la *España Sagrada* en fichas, organizándolo en un único índice alfabético de personas y lugares, así como de materias. No es una mera lista de nombres al uso, bajo cada entrada intenta recoger el contenido del capítulo o párrafo en el que se les menciona. Dado que el número de confirmantes y lugares citados en los documentos incluidos en la obra son innumerables, muchos de ellos aportan poco y recogerlos todos convertiría la tarea en inacabable, \*González Palencia optó por seleccionar los nombres de los personajes estudiados por Flórez y sus continuadores; así como de obispos, abades, escritores y otorgantes de documentos; y de aquellos lugares que eran parte integrante de diócesis y dominios monásticos. El número de materias recogidas en el índice resultó muy reducido, \*González Palencia se atuvo a aquellas que eran realmente las propias de la obra. Puesto que los veintisiete primeros tomos de la *España Sagrada* dispusieron en segunda edición con paginación diferente, las remisiones del índice se hacen, en su caso, distinguiendo una edición de otra.

Por último, y aunque prácticamente está consagrada al estudio de la Edad Moderna y su uso por los medievalistas se limita a unos cuantos tomos, se mencionan aquí los índices de la *Colección de documentos históricos para la Historia de España*. Desde el primer momento sus editores fueron conscientes de la necesidad de dotarla con unos índices generales. De hecho al final del tomo XXX se incluyeron los sumarios de

---

libros publicados por aquella; y en el caso de la *España Sagrada*, incluye el sumario de sus tomos, véase Vicente Barrantes Moreno. *Discurso leído ante la Academia de la Historia en su pública instalación en la Casa del Nuevo Rezado, el día 21 de junio de 1874*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1874, p. 58-61.

<sup>649</sup> \*Cándido Ángel González Palencia. *Índice de la España Sagrada*. Madrid: The Hispanic Society of America, 1918, VIII, 360 p.; hay segunda edición en Madrid: Instituto Valencia de Don Juan, 1946, X, 360 p. La tabla de contenidos de cada tomo de la *España Sagrada* volvió a ser reproducida en 1925 por Foulché-Delbosc: *Manuel*, vol. 2, p. 16-42 (entradas 149 a 444).

todos los tomos precedentes, operación que se llevó a cabo nuevamente en 1875, en el tomo LXI un nuevo sumario general y en 1891 volvió a repetirse.<sup>650</sup>

En 1885 apareció el tomo LXXXIV y con él se puso colofón a la edición de la correspondencia diplomática sobre el congreso Munster conservada tanto en el Archivo General de Simancas como en la Biblioteca Nacional. En él se anunciaba que Konrad Haebler había facilitado a la Real Academia de la Historia un índice de lugares y personajes alemanes citados en dicha correspondencia, corrigiendo su grafía al correcto alemán; y cómo esta tenía pensado darla a la luz cuando se publicase el índice general de la *Colección*, con todos los documentos ordenados por materias y fechas, que venía realizando desde tiempo \*José María Octavio de Toledo y Navascués; trabajo que finalmente este archivero-bibliotecario no pudo terminar.<sup>651</sup>

Una vez finalizada su edición, la *Colección* solo podía manejarse con sus propios sumarios parciales. En 1894 se dio a la imprenta un índice onomástico realizado sobre los 108 primeros tomos, constreñido a los documentos relativos a Indias, obra del estadounidense George Parker Winship —historiador, incunabulista y bibliotecario de la Universidad de Harvard—.<sup>652</sup> En 1916, la compañía del librero Eduardo García Rico publicó en su catálogo los sumarios de los 112 volúmenes que conforman la totalidad de la *Colección*.<sup>653</sup> Foulché-Delbosc y Barrau-Dihigo hicieron

---

<sup>650</sup> Que también fue publicado por separado como [Real Academia de la Historia]. *Documentos inéditos para la historia de España. Índice de los sesenta y un tomos publicados desde el año de 1842*. Madrid: [s.n.], 1875; operación repetida años más tarde al publicarse en 1891 un nuevo sumario de su contenido, *Documentos inéditos para la historia de España. Índice de los ciento dos tomos publicados desde el año 1842 en que dio principio esta Colección*. Madrid: [s.n.], 1891 (Imp. de Rafael Marco y Viñas), 36 p.

<sup>651</sup> El Marqués de la Fuensanta del Valle; \*José Sancho Rayón, y Francisco de Zabálburu. «Advertencia preliminar», en *CODOIN*, LXXXV (1885), p. VI.

<sup>652</sup> Sin duda colofón a la celebración en Estados Unidos del IV Centenario del Descubrimiento, cuyo culmen había sido la celebración en 1893 de la Exposición Universal de Chicago. Véase George Parker Winship. «Index of titles relating to America in de *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*». *Bulletin of the public library of the city of Boston*, XIII (1894), núm. 98, p. 250-263; es el catálogo impreso de dicha corporación que se publicaba como revista de periodicidad cuatrimestral.

<sup>653</sup> [Eduardo García Rico]. *Biblioteca Hispánica. Catálogo de libros españoles relativos a España, antiguos y modernos, puestos en venta a los precios marcados por García Rico y compañía*. Madrid: Librería Universal de Ocasión de E. García Rico y Cía, 1916 (Tipolitografía de Luis Faure), p. 332-348 (núms. 6.889 a 6.890). \*Julián Paz y Espeso atribuye la autoría del catálogo al librero madrileño Gabriel Molina Navarro. Pero hasta donde se ha podido averiguar este trabajó para el librero y editor de textos religiosos Bernardo Rico, de quien terminó siendo su heredero universal. Aquí se ignora si hubo algún lazo familiar entre aquél y García Rico.



lo mismo en su *Manuel de l'Hispanisant*, siendo junto con los del librero García Rico, los más completos índices de que podían disponerse por entonces para manejarse con ella, pero aun así resultaban totalmente insuficientes.<sup>654</sup>

Fueron finalmente los funcionarios del cuerpo quienes acometieron la labor de dotar a la *Colección* de unos índices sistemáticos. Se ha mencionado ya el malogrado intento que \*José María Octavio de Toledo y Navascués, jefe de la sección de manuscritos en la Biblioteca Nacional, estaba llevando a cabo en 1885; trabajo que no avanzó más allá de los primeros tomos debido a la multiplicidad de papeletas de referencia, las cuales pasaron a su sucesor en el cargo, \*Antonio Paz y Mélia, quien las simplificó, aunque tampoco pudo finalizar la tarea. Los materiales recayeron finalmente en el hijo de este, \*Julián Paz y Espeso, quien sí pudo terminar el trabajo. Fue publicado entre 1930 y 1931 gracias al patrocinio del duque de Alba, presidente del Instituto Valencia de Don Juan y académico de la Historia, y de Archer Milton Huntington, el hispanófilo fundador de la Sociedad Hispánica Americana.<sup>655</sup>

\*Paz y Espeso dio a los índices una estructura de catálogo. Presenta la información contenida en la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España* ordenada por número de tomo, hasta el 112, y dentro de cada tomo los documentos que lo componen ordenado cronológicamente. Acompañan índices de personas, topográfico, materias, por series ordenadas por reinados de monarcas —desde Juan II de Castilla— y por asuntos.

## 8. EL CATÁLOGO MONUMENTAL DE ESPAÑA

Por último se menciona la participación de integrantes del cuerpo facultativo en el *Catálogo Monumental de España*. Su formación fue acordada en 1900, como resultado de las políticas regeneracionistas impulsadas tras el desastre colonial del 98. Se trataba de revitalizar las funciones de las comisiones provinciales de monumentos que venían funcionando desde 1844. El proyecto fue impulsado por

<sup>654</sup> Foulché-Delbosc. *Manuel*, vol. 2, p. 113-179 (entradas 1.468 a 1.942).

<sup>655</sup> \*Julián Paz y Espeso. *Catálogo de la Colección de documentos inéditos para la Historia de España*. Madrid: 1930-1931. 2 v (vol. 1, XVI, 728 p; vol. 2, 870 p.).

\*Juan Facundo Riaño, entonces director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.<sup>656</sup>

El objeto del *Catálogo Monumental de España* era obtener un catálogo completo de la riqueza artística de la nación que resultase útil tanto para los investigadores como para la Administración, pues con él podría contar con un inventario fiel que le permitiera cumplir con su función de policía del tesoro artístico y procurar la conservación de los monumentos y objetos artísticos consignados en él, impidiendo su destrucción o venta y exportación fraudulenta por parte de los coleccionistas extranjeros. Frente a las políticas seguidas hasta entonces de protección de piezas especialmente singulares, se emprendían ahora otras nuevas de carácter extensivo, pues se decidió formar un catálogo organizado por provincias en el que debían incluirse la totalidad de los monumentos y piezas de toda índole que tuviesen valor histórico-artístico, por pequeño que este fuese. Se encargarían de realizar el inventario personas designadas al efecto, a propuesta de la Real Academia de San Fernando; cada una de ellas podría encargarse de una o más provincias. En ese caso y para garantizar que cada catálogo provincial fuese lo más completo posible y, sobre todo, que el trabajo se completase, se decidió que hasta que una provincia no estuviese acabada, no se empezaría con otra diferente.<sup>657</sup>

Para organizar y coordinar los trabajos de la forma más óptima posible, se decidió dividir el territorio nacional en tres secciones: una comprendida por los antiguos reinos de Castilla y León, otra por Andalucía y Extremadura y, una última, constituida por las provincias correspondientes a las antiguas coronas de Aragón y de Navarra. El proyecto sería dirigido directamente desde el Ministerio de Instrucción Pública con asesoramiento de la comisión mixta organizadora de las provinciales de monumentos, formada por miembros de las reales academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando. El cuerpo facultativo colaboraría en el

---

<sup>656</sup> Para conocer el trasfondo político del proyecto véase López-Ocón Cabrera. «El papel de Juan Facundo Riaño», p. 49-74.

<sup>657</sup> Real Decreto de 1 de junio de 1900, [Instrucción Pública y Bellas Artes], de formación del Catálogo monumental y artístico de la nación, *GM, Madrid*, 2-6-1900.

proyecto cuando así se estimase oportuno, prestando sus servicios y conocimientos especiales.

Los inventarios consistirían en un tomo o cuaderno por provincia. De cada monumento u objeto artístico que se incluyese se haría su descripción con dibujos y fotografías, y un estudio crítico que debía incluir una breve historia documentada del monumento basándose en los testimonios contenidos en los archivos nacionales, municipales, eclesiásticos y particulares. Para su mejor uso y difusión, los tomos obtenidos habían de ser publicados.<sup>658</sup>

Entre los miembros del cuerpo facultativo que participaron en la formación del *Catálogo Monumental de España* figuran \*Rodrigo Amador de los Ríos, a quien se le encargó en 1907 la formación del catálogo de Málaga y su provincia, en 1908 Huelva, en 1911 Albacete, en 1913 Barcelona y, también, el de Santander aunque este no llegó a empezarlo; \*Ricardo del Arco y Garay, al que se le confía en 1920 la realización del tomo correspondiente a la provincia de Huesca; \*Juan Catalina García López, con la responsabilidad del de Guadalajara en 1902; \*José Ramón Mélida Alinari encargado en 1907 de los catálogos de Tarragona, que no pudo realizar por motivos de salud, y de Badajoz; y en 1914 del de Cáceres; \*Jerónimo López de Ayala habría de acometer desde 1908 la provincia Toledo, aunque no llegó a realizarlo; y \*Narciso de Sentenach y Cabañas que asumió desde 1921 la provincia de Burgos.<sup>659</sup>

Las circunstancias y la falta de fondos hicieron que la formación del catálogo tardase casi sesenta años en completarse, y al incumplirse alguno de los encargos, produjo resultados dispares. \*Ricardo del Arco no terminó su parte hasta después de la guerra civil de 1936 a 1939; los tomos correspondientes a Toledo y Santander no llegaron a realizarse; \*Amador de los Ríos entregó el de Albacete en 1912, el de Barcelona en 1915, el de Huelva en 1910 y el de Málaga en 1908. \*Melida Alinari presentó el tomo de Cáceres en 1924 y el de Badajoz en 1925; \*García López, hizo

---

<sup>658</sup> Real Decreto de 14 de febrero de 1902 [Instrucción Pública y Bellas Artes], continuación del Inventario general de Monumentos históricos y artísticos, GM, Madrid, 18-2-1902.

<sup>659</sup> Amélia López-Yarto Elizalde. «Los autores del *Catálogo Monumental de España*», en *El Catálogo Monumental de España (1900-1961)*, p. 40-48; y *El catálogo monumental de España (1900-1961)*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2010, 124 p., (Artes y artistas; 65).

lo mismo con el de Guadalajara en 1906; y, por último, \*Sentenach entregó el de Burgos en 1924. De todos ellos, solo dos tomos se publicaron antes de la guerra, los formados por \*Mélida Alinari;<sup>660</sup> Huelva y Albacete no lo han sido hasta fechas recientes, en 1998 y 2005 respectivamente.<sup>661</sup>

\* \* \*

Los historiadores consideraban que los centros más interesantes para el estudio de la historia medieval eran la Biblioteca Nacional y los archivos Histórico Nacional y Corona de Aragón. En menor medida apreciaban Simancas, Mallorca, Valencia y Chancillería de Valladolid. La falta de recursos económicos dificultó toda posible programación descriptiva y editorial. Los esfuerzos de la Junta facultativa por reglamentar la confección de un inventario general para todos los archivos, bibliotecas y museos servidos por el cuerpo, fracasaron. Hasta 1930 los esfuerzos heurísticos realizados por los facultativos responden más a su empeño individual que a un proyecto descriptivo con respaldo oficial. El resultado final es que se cuenta con buenos trabajos pero tan sumamente independientes unos de otros respecto de su concepción y resultados que, en su conjunto, pierden eficacia por su falta de coherencia interna, por responder a intereses diversos y no haber sido realizados con la necesaria coordinación ministerial.

A partir de 1932 la Junta facultativa asumió la publicación de catálogos oficiales, poniéndose fin tanto a la falta de medios institucionales para publicar, como a la autonomía alcanzada por los centros diez años antes. Comienza la edad de oro de la bibliografía heurística corporativa, prolongándose hasta bien entrada la década de 1960. Ello no puso fin a que los funcionarios del cuerpo siguiesen publicando a título individual, sirviéndose de los medios proporcionados por el Centro de Estudios Históricos, las universidades y, después de 1939, por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y sus institutos, especialmente el «Jerónimo Zurita» de Historia.

---

<sup>660</sup> \*José Ramón Mélida Alinari. *Catálogo monumental de España. Provincia de Cáceres (1914-1916)*. Madrid: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, [1924], 3 v; y *Catálogo monumental de España. Provincia de Badajoz (1907-1910)*. Madrid: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1925-1926, 3 v.

<sup>661</sup> Alfonso Muñoz Cosme. «Catálogos e inventarios del patrimonio en España», en *El Catálogo Monumental de España (1900-1961)*, p. 32-33.



### III

## EDICIÓN DE FUENTES HISTÓRICAS



En este capítulo se aborda el papel del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos en la edición de fuentes históricas. Actividad que alcanza a la publicación de textos no literarios, textos narrativos y de epigrafía. El primero comprende tanto la publicación de códigos —fueros, leyes, cuadernos y actas de cortes y recopilaciones—, como de documentos de aplicación del derecho —diplomas originales y las copias de estos contenidas en códices diplomáticos—. La edición de textos narrativos comprende aquellos de contenido historiográfico —crónicas, anales, historias y relaciones—, literario —en prosa y en verso—, teológico y filosófico. La edición de textos epigráficos es una distinción convencional basada no en la naturaleza del texto, sino de su soporte. Huelga decir que la diferencia del soporte ha dado lugar «ab origine» a la distinción entre disciplinas centradas en la lectura de textos antiguos. Recuérdese que la paleografía en el periodo aquí estudiado se clasificaba en cuatro especialidades: diplomática, bibliográfica, numismática y epigráfica, según fuese el soporte del texto a leer.<sup>662</sup> En esta diferenciación radica que en la Escuela Superior de Diplomática, y más tarde en las facultades de letras, existiesen cátedras y asignaturas diferentes para la enseñanza de la paleografía, la numismática y la epigrafía.

El capítulo comprende una reflexión sobre el papel que entre 1858 y 1931 se adjudicaba a historiadores y archiveros-bibliotecarios en la publicación de fuentes históricas y examina la labor desarrollada por estos últimos. Al igual que en el capítulo dedicado a la heurística editorial, se analizan los medios materiales de que dispuso el cuerpo para la publicación de textos históricos, tanto oficiales como privados; para exponer a continuación las características de la ecdótica en España, tanto por lo que se refiere a la edición paleográfica como crítica de textos. Se analizan distintos proyectos, no solo los desarrollados plenamente por el cuerpo sino también aquellos otros en los que colaboraron ya a título institucional, ya individual.

---

<sup>662</sup> \*Jesús Muñoz y Rivero. *Manual de paleografía diplomática española de los siglos XII al XVII. Método teórico-práctico para aprender a leer los documentos españoles de los siglos XII al XVII*. Madrid: Daniel Jorro, editor, 1917, p. 7.



Con el fin de ofrecer una exposición clara y con una línea argumental consistente, se aborda de manera diferenciada la publicación de textos útiles para el estudio de la Edad Media: primero se analizan los documentos jurídicos y de aplicación del derecho, en segundo lugar los de naturaleza literaria en todos sus géneros — historiografía, poesía, prosa, filosofía y teología—, y por último los epigráficos. Antes de continuar debo insistir que este trabajo no es un repertorio bibliográfico, ni pretende ni puede ser exhaustivo. Para conocer la actividad editorial desarrollada, tanto por los miembros del cuerpo, como por personas ajenas a él, en el periodo estudiado, ya sea jurisprudencial, diplomática, filológica o epigráfica, el lector debe remitirse al Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico,<sup>663</sup> a los trabajos ya citados de Foulché Delbosc, \*Sánchez Alonso, Palau y Dulcet y Ruiz Cabriada; y complementariamente a las referencias dadas por Antonio de la Torre y Luis Vázquez de Parga,<sup>664</sup> Lusi García de Valdeavellano,<sup>665</sup> Emilio Sáez,<sup>666</sup> Concepción Mendo,<sup>667</sup> José Ángel García de Cortázar, Munita y Fortún,<sup>668</sup> Alvar Ezquerra y Lucía Megías,<sup>669</sup> y el repertorio de fuentes para el estudio de la Edad Media publicado por el Istituto Storico Italiano per il Medio evo.<sup>670</sup>

<sup>663</sup> Alojado hoy en el Portal del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Su actual Url < <http://gl.www.mcu.es/bibliotecas/MC/CCPB/> > [Consulta: 26-10-2014].

<sup>664</sup> Antonio de la Torre y del Cerro y Luis Vázquez de Parga Iglesias. «La publicación de fuentes históricas medievales españolas en los últimos sesenta años», en *La pubblicazione delle Fonti del medioevo europeo negli ultimi 70 anni (1883-1953) Relazioni al Convegno di Studi delle Fonti del Medioevo Europeo in occasione del 70° della fondazione dell'Istituto Storico Italiano (Roma, 14-18 aprile 1953)*, Istituto Storico Italiano per il Medio evo. Roma: Nella sede dell'Istituto, 1954, p. 83-90.

<sup>665</sup> Luis García de Valdeavellano y Arcimis. *Curso de Historia de las Instituciones españolas. De los orígenes a la Edad Media*. 7.ª ed., 2.ª en Alianza. Madrid: Alianza, 1984, p.1-25; e *Historia de España. De los orígenes a la baja Edad Media*. 1.ª ed. en Alianza Universidad. Textos. Madrid: Alianza, 1980, t. 1, p. 42-100.

<sup>666</sup> Emilio Sáez Sánchez. «Fuentes históricas», en *Enciclopedia lingüística hispánica*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, vol. 2: 1966 (Elementos constitutivos del español), p. 393-446; y solo para reediciones que hubieran tenido lugar entre 1955 y 1985: Emilio Sáez Sánchez; Mercé Rossell Alfonso, y Luisa María Jimeno Ortuño. *Repertorio de medievalismo hispánico (1955-1985)*. Barcelona: «El Albr», 1976-1985, 4 v.

<sup>667</sup> Mendo Carmona. «La Escuela de Estudios Medievales», p. 599-617

<sup>668</sup> José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre; José Antonio Munita Loinaz, y Luis Javier Fortún Pérez de Ciriza (dirs.). *CODIPHIS. Catálogo de colecciones diplomáticas hispano-lusas de época medieval*. Santander: Fundación Marcelino Botín, 1999, 2 v. (Colección Historia y Documentos, 6; Serie Instrumentos para la Investigación, 6.5.1.; 6.5.2.).

<sup>669</sup> Carlos Alvar Ezquerra y José Manuel Lucía Megías (dirs.). *Diccionario filológico de literatura medieval española. Textos y transmisión*. Madrid: Castalia, 2002, XXX, 1.178 p. (Nueva biblioteca de erudición y crítica; 21).

<sup>670</sup> Istituto Storico Italiano per il Medio evo. *Repertorium fontium historiae Medii aevi*. Roma: 1962-2007, 11 t. en 36 v.

## 1. EDITAR FUENTES ¿FUNCIÓN ARCHIVÍSTICA O HISTORIOGRÁFICA?

Antes de entrar a analizar el valor y contenido de la bibliografía editorial producida por los funcionarios del cuerpo facultativo es necesario plantear algunas cuestiones necesarias.

Lo primero es preguntarse qué papel juega la edición de fuentes escritas en el desarrollo de las ciencias históricas. La máxima de que sin documentos no hay historia resulta obvia. Todos los historiadores han de disponer de materiales sobre los que trabajar y fundamentar sus investigaciones y estos se encuentran en su mayor parte en archivos, bibliotecas y museos, la cuestión es cómo y de qué manera han podido acceder a los materiales conservados en dichos depósitos en el transcurso del tiempo.

Hasta bien entrado el siglo XIX, los archivos y bibliotecas eran propiedad particular de sus poseedores, ya fueran de la monarquía, de la administración —tanto central, como provincial y municipal—, de la iglesia o de particulares. Por regla, no se podía acceder a ellos; quienes sí pueden es por comisión de los dueños de esos archivos o de altas instituciones que necesitan defender derechos históricos. En las colecciones de documentos que se publican hasta entonces predomina el interés de la práctica jurídica sobre cualquier otro, aunque se trate de la defensa de derechos históricos.

A partir de la consagración en Europa y América del derecho de libertad de imprenta —lo que tiene su origen temprano en Suecia y en la Francia revolucionaria, pero sobre todo a partir de las décadas de 1820 a 1850—, se facilita el acceso a las bibliotecas oficiales, tornándose estas en públicas; también se puede acceder a los archivos del Estado al ponerse la mayoría de los antiguos depósitos reales al servicio de la nación. Pero no deja de efectuarse de forma limitada, en primer lugar porque en esa época apenas hay historiadores profesionales, salvo algunos profesores universitarios en Alemania y algunos archiveros-bibliotecarios en Francia, Bélgica y España —donde destacan los casos personalísimos de Tomás González en Simancas y Próspero de Bofarull en Barcelona—. La historiografía oficial es un cometido que corresponde sobre todo a academias oficiales y sociedades privadas que en la

mayoría de los casos están formadas por aristócratas y burgueses que se desenvuelven en el mundo de la política, el derecho, las finanzas y, en menor grado, en la enseñanza superior; o por eclesiásticos. Para obtener las fuentes que necesitan apenas se trasladan a los archivos existentes, sobre todo en España, porque no tienen tiempo para ello.

Los destinos científicos más comunes entonces en España son las bibliotecas Nacional y de El Escorial. En cuanto a los archivos el más demandado es Simancas, donde personarse a investigar es poco menos que una aventura, el otro es el de la Corona de Aragón. El resto de los centros existentes entonces apenas cuentan, o pertenecen a la Iglesia, que desde 1835 no facilita el acceso a sus archivos, o a las audiencias y ministerios donde no están preparados para servir a la investigación. Como antaño, las academias comisionan a algunos de sus miembros para que realicen un «viaje literario» por diversos archivos y bibliotecas, pero es una actividad a la que no pueden prestarle toda la atención que requiere.<sup>671</sup> A partir de 1840 los gobiernos sustituyen a la corona y son ellos quienes pensionan a eruditos y, en menor medida, a profesores para que busquen textos históricos de interés nacional en archivos y bibliotecas, caso de Gachard para Bélgica y Bergenroth para el Reino Unido; en España serán unos cuantos comisionados, auxiliares de la Real Academia de la Historia quienes recorrerán el país en busca de cuadernos de Cortes, fueros y cartas pueblas. También se deciden a profesionalizar las plantillas de empleados en tales centros para que sean ellos los que se encarguen, de oficio, de la búsqueda y copia de documentos que luego serán remitidos a academias y universidades para ser estudiados y publicados. La apertura de archivos y bibliotecas en el siglo XIX ha de entenderse no tanto como la posibilidad de acceder materialmente a ellos, como sí hacer públicos los documentos custodiados por aquellos. Esto justifica que en su origen se piense en la función auxiliar de los cuerpos profesionales de archiveros respecto de esas corporaciones académicas, siendo su función, como se ha dicho, la aportación de materiales para futuras colecciones de textos diplomáticos y literarios.

---

<sup>671</sup> Caso de los viajes desarrollados por Pascual de Gayangos por comisión de la Real Academia de la Historia, tan importantes para la futura creación tanto del cuerpo, como del Archivo Histórico Nacional estudiados por Álvarez Ramos y Álvarez Millán. *Los viajes literarios*, obra cit.

La *Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón* se justifica en 1847 precisamente en tales argumentos.<sup>672</sup>

El papel que corresponde desempeñar el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios como auxiliar de la historia se prevé ya en 1858, en el mismo momento de su creación, al determinar que la finalidad de los centros adscritos a su servicio es facilitar el desarrollo de la enseñanza y el conocimiento histórico y filológico.<sup>673</sup> Una vez creado el cuerpo, uno de los mayores promotores de la edición de documentos fue el académico \*Tomás Muñoz y Romero, abogado de profesión e incorporado al mismo como catedrático de Diplomática general y crítica en la Escuela Superior de Diplomática. Su magisterio dejó honda huella entre las primeras promociones de sus titulados. El antiguo oficial de la biblioteca de la Real Academia de la Historia y editor por comisión de esta de los cuadernos de las Cortes castellano-leonesas, insistió a lo largo de su actividad académica y corporativa en que no era posible abordar la historia del derecho medieval si no se revisaba previamente la veracidad de los códigos ya editados y esto solo podía hacerse, publicando otros nuevos —\*Muñoz y Romero pensaba sobre todo en la necesidad de editar fueros municipales hasta entonces desconocidos o inéditos— y los

---

<sup>672</sup> Próspero de Bofarull y Mascaró. *Procesos de las Antiguas Cortes y Parlamentos de Cataluña, Aragón y Valencia, custodiados en el Archivo de la Corona de Aragón. [Actas del parlamento de Cataluña, que precedió al compromiso de Caspe y elección del Infante de Castilla don Fernando, el de Antequera, después de la muerte del rey de Aragón don Martín el Humano]*. Barcelona: [Archivo de la Corona de Aragón], 1847 (Estab. litográfico y tipográfico José Eusebio Monfort), t. 1, p. VI 3 t. (Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón; 1): «Falta una colección diplomática que dé a conocer y justifique cuales fueron en tiempos nuestros usos y costumbres, leyes y cortes, nuestras expediciones marítimas y terrestres, gloriosas o desgraciadas, nuestras relaciones así interiores como exteriores, el temple de nuestras instituciones políticas, la circunspección, firmeza, sabiduría, prudencia y tino con que se condujeron nuestros mayores en las crisis y situaciones más espinosas y delicadas, y en fin en todo cuanto pueda contribuir a esclarecer nuestros hechos cual pasaron y no como los pintan y desfiguran algunos escritores modernos que nunca han visitado nuestros archivos, olvidando a cada paso que la verdad y la imparcialidad son los dos ejes sobre que debe girar la historia de las naciones. Para desvanecer sus inexactitudes y auxiliar a los escritores sesudos y de buena fe, así nacionales como extranjeros, facilitándole armas para impugnarlos; y a fin de proporcionarles al mismo tiempo un caudal de verdades para explayar sus talentos sobre los diferentes puntos o ramos de la historia, sin que tengan que emprender largos, costosos y aventurados viajes».

<sup>673</sup> Preámbulo del Real Decreto de 17 de julio de 1858 [Fomento], disponiendo que las Bibliotecas y Archivos sujetos al Ministerio de Fomento, dependan inmediatamente de la Dirección General de Instrucción Pública, y dando las reglas convenientes para la organización del personal de Archivos y Bibliotecas, *GM, Madrid*, 18-7-1858; y *CLE*, 77 (1858), p. 61-65.

documentos resultantes de su aplicación, ejemplos materiales de la forma en que el derecho había sido interpretado.<sup>674</sup>

En 1866 \*Antonio Rodríguez Villa, recién titulado por Escuela Superior de Diplomática, reclamó la construcción del proyectado Museo Arqueológico Nacional, un aumento de plazas en el cuerpo y también que este se encargase oficialmente de la publicación de colecciones de documentos que diesen a conocer las riquezas que guardaban los archivos y su valor para el desarrollo de los estudios históricos.<sup>675</sup> En ese mismo año, \*Manuel de Bofarull y de Sartorio reivindicaba la función editorial por parte de los archiveros.<sup>676</sup>

A partir de 1875 con la profesionalización historiográfica que tuvo lugar en Europa y con la institucionalización de las escuelas metódica y filológica, que fundan sus principios en pruebas positivas —como los juristas—, fue cuando la labor de publicación de textos comenzó a ser asumida directamente por los historiadores. La popularización de la fotografía y otros medios de copia para la obtención de facsímiles exactos de los textos redujeron la dependencia de los investigadores respecto de los archiveros para que estos les facilitasen los documentos. Es entonces cuando se demanda de archiveros, bibliotecarios y museólogos que publiquen catálogos que ayuden a la localización de fuentes. Se pronuncian en ese momento juicios muy duros acusando a los archiveros de que se preocupan más por dar a la imprenta documentos en lugar catálogos, responsabilizándolos del retraso de los estudios históricos.<sup>677</sup>

---

<sup>674</sup> \*Tomás Muñoz y Romero. «Discurso: [Sobre el origen de la población de los reinos cristianos de la Península, el estado de las tierras, la condición social de las clases inferiores, la nobleza y las instituciones generales y locales]», en *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia, en la recepción pública de don Tomás Muñoz y Romero, el día 5 de febrero de 1860*. Madrid: [s.n.], 1860 (Imp. y estereotipia de M. Rivadeneyra), p. 56.

<sup>675</sup> \*Antonio Rodríguez Villa. «El Museo Nacional y la publicación de documentos históricos». *La Enseñanza. Revista general de Instrucción pública y particular de archivos y bibliotecas*, II (1866), núm. 11, p. 165-167.

<sup>676</sup> \*Manuel de Bofarull y de Sartorio. *Proceso contra el rey de Mallorca D. Jaime III, mandado formar por el rey D. Pedro IV de Aragón*. Barcelona: [Archivo de la Corona de Aragón], 1866 (Imp. del Archivo), t. 1, p. 29 (Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón; 29).

<sup>677</sup> \*Langlois y Seignobos. *Introducción*, p. 32-33; se pronunciaron en esta cuestión con una claridad meridiana: «Los funcionarios encargados de administrar los depósitos de documentos no han mostrado siempre tanto celo como muestran en la actualidad en dar a conocer los fondos mediante inventarios bien hechos. Hacer estos (como en nuestros días, a la vez exactísimos y sumarios) es tarea penosa, muy penosa, desprovista de goces y sin recompensa. Más de uno que vivía por su

Llegados al siglo XX los roles están ya más asentados y la edición de fuentes se considera una función historiográfica que no se compatibiliza bien con la que, de forma plena, corresponde a archiveros y bibliotecarios: la heurística. En 1910 los asistentes al Congreso Internacional de Archivos y Bibliotecas en Bruselas acordaron qué tipo de publicaciones debían ser acometidas por las instituciones archivísticas nacionales: guías, estados de fondos, inventarios y catálogos, además de revistas profesionales en las que pudieran publicarse noticias sobre hallazgos, tipos documentales, ingresos y movimientos de fondos, además de estudios de corte más erudito; pero no colecciones diplomáticas.<sup>678</sup> A partir de ahora la misión de los archivos será procurar a los investigadores instrumentos de descripción con los que localizar fuentes históricas. La publicación de estas últimas fue una tarea considerada plenamente historiográfica que en España recayó en manos de la Real Academia de la Historia y, a partir de 1910, también de la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y de su Centro de Estudios Históricos. Fuera de este marco oficial, la iniciativa quedaba en manos de particulares. A partir de entonces el papel de editor de textos que podían desempeñar los funcionarios del cuerpo facultativo quedó relegado de forma casi definitiva al de colaborador en iniciativas ajenas al mismo. Sin embargo y para terminar este epígrafe conviene recordar que mientras esto ocurre en España, en ese mismo momento en otros países comienza a criticarse a aquellos historiadores cuya principal preocupación es la edición de textos o que limitan sus investigaciones a las pruebas positivas que aportan los documentos. Esta forma de pensar alentará en Francia el surgimiento de la Escuela de Annales una vez finalizada la primera guerra mundial.<sup>679</sup>

---

cargo entre los documentos, en libertad de consultarlos a todas horas, mucho mejor colocado que el público, a falta de todo inventario, para aprovecharlos y hacer descubrimientos mientras tanto, más de uno ha preferido trabajar para sí a hacerlo para otros, y ha relegado a segundo término, después de sus investigaciones personales la redacción del catálogo. ¿Quién en nuestros días ha descubierto, comentado, publicado mayor número de documentos? Los funcionarios afectos a los Archivos. Sin duda se han retrasado con ello el progreso del inventario general de los documentos históricos. Se ha visto que precisamente estaban más en disposición de prescindir de inventarios de los mismos que, por deber profesional, habían de hacerlos».

<sup>678</sup> Hubert Nelis. «Les publications des Administrations d'Archives», en Cuvelier y Stainer (eds.). *Congrès de Bruxelles 1910: Actes*, p. 144-150 [ponencia] y p. 627-633 [debate].

<sup>679</sup> Como confirmación de lo dicho léase la transcripción del debate que tuvo lugar en 1908, entre Seignobos y Durkheim, sobre la explicación de los hechos en la historia y en la sociología en Émile Durkheim. *Las reglas del método sociológico y otros escritos sobre filosofía de ciencias sociales*. 1.<sup>a</sup> ed., 3.<sup>a</sup> reimp. Madrid: Alianza, 2006, p. 299-320 (Ciencias sociales. Sociología; 3802); y en Carbonell. *Histoire et historiens*, p. 112.

## 2. LA EDICIÓN DE FUENTES HISTÓRICAS: FINES Y MÉTODOS

En la preparación de textos para la edición de fuentes históricas es necesario distinguir, por un lado, la edición de documentos de aplicación del derecho y carácter epistolar y, por otro, los textos filológicos con independencia de su género; no por su apariencia formal, dado que un diploma puede presentarse tanto en un solo pergamino como en un códice, como sí por el modo en que se transmite su contenido. El documento de aplicación del derecho es un documento unitario en el que existe preocupación porque su contenido se preserve inalterado a través del tiempo. Puede conservarse con relativa facilidad su original, y si existen copias estas ofrecen las variantes derivadas de una mala lectura —salvo que se dé con un falso—. En los textos filológicos parece que hubo una preocupación menor por mantenerlos inalterados —salvo en los de contenido teológico, dado que cualquier cambio podía perjudicar los fundamentos doctrinales—, y es fácil que en su transmisión se aumenten los comentarios y exégesis; pero también resulten resumidos, fragmentados o incluso cambiados en función de los intereses del copista. La edición científica de ambos tipos de textos requiere que se haga de forma crítica, que se comparen ejemplares cuando estos existan, que se establezca la *traditio* de los mismos y que se anoten las variantes y cuantas circunstancias permitan reconstruir el texto original, o al menos obtener la imagen más aproximada de este. La ecdótica es la denominación que se ha dado a esta disciplina, si bien su metodología difiere si se aplica a textos de contenido jurídico, o a contenidos literarios. La diferencia entre una y otra viene dada por la forma en que los estudiosos se han acercado a los textos. Los primeros han servido de material de trabajo para los historiadores del derecho y de las instituciones jurídico-sociales y económicas; los segundos a los filólogos. Las características y fines perseguidos por unos y otros obligan a estudiar la edición de fuentes diferenciando entre diplomática y filología editoriales.

### 2.1. DIPLOMÁTICA EDITORIAL

#### 2.1.1. LOS PRINCIPIOS DE LA EDICIÓN DE DOCUMENTOS MEDIEVALES

Al abordar el estudio de la edición de fuentes entre la segunda mitad del siglo XIX y los tres primeros decenios del XX, se ha señalado la bisonñez con que estas fueron

emprendidas, sobre todo hasta la creación del Centro de Estudios Históricos receptor de los principios de la ecdótica en España. Sin embargo, hay que tener presente que la edición de textos no supuso ninguna novedad en el panorama historiográfico de la época. Recuérdese que entre 1750 y 1850 se había publicado la *España Sagrada*, planteado proyectos como el emprendido por Burriel — interrumpido por decisión ministerial—, el anónimo de la *Colección general de inscripciones antiguas*, o la fallida colección diplomática de Abella. Aparecieron compilaciones que no suelen ser tenidas en cuenta por los medievalistas al resultar hoy mal conocidas o contener textos del siglo XVI en adelante: el tratado de Gallardo Fernández sobre las rentas de la corona; colecciones de disposiciones relativas al Real Patrimonio en Valencia, tanto la reunida por Branchat, como años después por la propia Real Junta Patrimonial; las formadas por Tomás González en Simancas para defender los derechos de la corona en el País Vasco y la regalía de las explotaciones mineras. Si reflexionamos sobre la funcionalidad de todas ellas, parece oportuno creer que en esas colecciones diplomáticas prevalece un interés jurídico de naturaleza feudista, casi siempre lo que se ventila en ellas es la defensa de regalías y precedencias.

Todas las recopilaciones mencionadas se formaron para ser usadas como códigos. De hecho código y código tienen una etimología común, al igual que recopilación y colección. Pervive en ellas la práctica jurídica inspirada en el derecho romano y que supone la compilación de todas las disposiciones dadas por una autoridad sobre alguna materia, fundamentalmente de derecho civil. Desde el reinado de los Reyes Católicos el derecho de Castilla se había formado mediante recopilaciones: el *Ordenamiento* formado por Montalvo, las bulas y pragmáticas reunidas por Ramírez, la *Nueva Recopilación* ordenada por Felipe II, los *Autos acordados* del Consejo de Castilla, la *Novísima Recopilación* de 1805 formada por Reguera de Valdelomar, las *Leyes de Indias*, y las compilaciones de derecho foral vasco, navarro, aragonés y catalán; todas ellas son colecciones de disposiciones compuestas con un mismo método y parecida estructura y que, aunque criticado severamente por Martínez Marina, se siguió aplicando a lo largo del siglo XIX y XX; aunque a medida que se asienta el derecho constitucional y nace el derecho administrativo, quedan relegadas



a este último ámbito y al de la jurisprudencia de los tribunales, prueba de ello es el desarrollo de la *Colección Legislativa de España* a partir de 1850.<sup>680</sup>

El método y la finalidad expuestos condicionan las colecciones diplomáticas publicadas en España a partir de la década de 1840, y por lo que respecta al método este permanece hasta bien entrado el siglo XX, cuando se adoptan de forma definitiva las reglas de edición crítica de textos vigentes en el resto de Europa. En los documentos copiados se mantiene su valor como testimonio de autoridad más que de fuente histórica,<sup>681</sup> al localizarse en archivos públicos resulta innecesario someterlo a un examen de veracidad, puesto que el lugar donde se conserva el texto, si es atendido por un oficial dotado de fe o autoridad pública, le confiere autenticidad como prueba —concepto que acaba siendo consagrado en las leyes de enjuiciamiento—. Ello explica por qué las copias de documentos carecen de aparato crítico, en todo caso se señalan los espacios en blanco o la existencia de palabras ilegibles o mal escritas —siempre a juicio del transcriptor—, sobre todo cuando se trata de textos latinos. Los editores proporcionan copias simples de documentos, actuando a la manera de los notarios o de los mismos archiveros, ya que su papel es dar fe de las copias de documentos que expiden. En la edición documental prevalecen los principios de la copia jurídica literal, realizada al pie de la letra. Es una forma de editar documentos que se ha aprendido tanto en las aulas de las facultades de leyes, como adquiriendo el oficio en las salas de los archivos públicos, en las dependencias ministeriales y en los despachos de abogados y, por encima de todo, en notarías. Esta forma de trabajar caracteriza la edición de documentos de aplicación del derecho en España hasta que, comenzado el siglo XX, se produjo la

---

<sup>680</sup> Francisco Martínez Marina. «Juicio crítico de la Novísima Recopilación», en *Obras escogidas de don Francisco Martínez Marina*, estudio preliminar y edición de don José Martínez Cardos. Madrid: Atlas, 1966, vol. 1, p. 370-371 (Biblioteca de Autores españoles; 194). La pervivencia de los principios que la inspiran y su uso restringido al ámbito del Derecho administrativo en Lorenzo Arrazola, (dir.). *Enciclopedia española de Derecho y Administración o Nuevo teatro universal de la legislación de España e Indias*. Madrid: [s.n.], 1856, t. 9, p. 273-275 (voz «Código»); y p. 562-563 (voz «Colecciones legislativas»).

<sup>681</sup> En este sentido sigue manteniendo su valor lo dicho respecto del documento como autoridad y la aplicación de la crítica histórica por Robin George Collingwood. *Idea de la Historia*, edición revisada que incluye las conferencias de 1926-1928; edición, prefacio e introducción de Jan van der Dussen. México: Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 340-344 y 483-484.

renovación de los estudios históricos de la mano de personalidades como Rafael Altamira, Ramón Menéndez Pidal, Américo Castro y Claudio Sánchez-Albornoz.

### 2.1.2. FUNCIONALIDAD DE LAS COLECCIONES DIPLOMÁTICAS

Al igual que en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, \*Muñoz y Romero había defendido la importancia de los documentos para el desarrollo de los estudios medievales, \*Eduardo de Hinojosa y Naveros, el más señalado de todos sus discípulos, reafirmó esas mismas ideas años más tarde. Este también justificó la importancia de los documentos para el estudio de la Edad Media, y lo hizo apoyándose en la autoridad de reconocidos diplomatas, medievalistas e historiadores del derecho, todos contemporáneos suyos: los austriacos Engelbert Mühlbacher y Theodor Inama von Sternegg, los alemanes Karl Lamprecht y Otto Redlich, y los checos Josef Šusta y Ludovico Zdekauer.<sup>682</sup>

Si bien no resultó explícito en cuanto a la necesidad de su publicación, \*Eduardo de Hinojosa sí destacó el valor como fuentes históricas de los corpus y compilaciones legislativas; de fueros, cartas de población y de las costumbres; de diplomas y cartularios. Señaló que el interés de los diplomas no radica tanto en el acto concreto que documentan, como en que este responde a las ideas vigentes en el momento en que fueron redactados y permiten reconstruir el derecho consuetudinario. Las cartas de concesiones de tierras sirven para comprender el régimen señorial, y los cartularios se constituyen en la mejor fuente para el estudio de la formación de las grandes propiedades territoriales, la administración señorial y la naturaleza jurídica de distintas figuras como el feudo, el beneficio, el alodio y los bienes comunales.

Pero sobre todo, \*Eduardo de Hinojosa se interesó en considerar historiográficamente la procedencia del fondo —principio fundamental de la organización de archivos—, pues como dejó escrito:

«Las colecciones de documentos relativos a las propiedades de un señorío eclesiástico o laical, y lo mismo del conjunto de documentos de una misma

---

<sup>682</sup> Zdekauer posteriormente se nacionalizaría italiano.

procedencia, aunque no se hayan reunido en forma de cartularios, permiten conocer en detalle la relación cuantitativa de las varias clases de posesión de la tierra, la división y organización del trabajo, la distribución de los servicios y prestaciones, y en suma cuanto se refiere al régimen de la gran propiedad territorial».<sup>683</sup>

Esta línea argumental justifica la forma en que fue concebida la diplomática editorial en España entre 1885, año de la publicación de los diplomas del monasterio de Eslonza por parte del Archivo Histórico Nacional, y 1932, año en el que se pusieron las bases de los malogrados *Monumenta Hispaniae Historica*, inspirados directamente en la gran obra homónima alemana. En ese periodo de tiempo las colecciones diplomáticas españolas de mayor calidad técnica se guiaron por ese patrón: tanto las publicadas desde el monasterio de Silos, bajo la dirección del padre Luciano Serrano, como las realizadas en el seno del Centro de Estudios Históricos, bajo la dirección, sobre todo, de Ramón Menéndez Pidal, Américo Castro y, una vez más, el citado padre Serrano.

La publicación de diplomas respetando su procedencia —esto es el fondo archivístico en el que se conservan—, responde a criterios útiles para aquellos estudiosos de las instituciones que quieren comprender, sobre todo, las bases históricas del derecho civil. También de los archiveros, que de esta forma les resulta más fácil seleccionar y acopiar los documentos que piensan editar; además es una tarea que no requiere de medios de coordinación importantes, como los que exige una obra con la planta de los *Monumenta Germaniae Historica*. Puede hacerse de manera individual y es más fácil de abordar pues se parte de los documentos que ya estén agrupados en un único archivo, o a lo sumo en unos pocos. Es lógico pensar que quien aplica este criterio para editar fuentes, parte de la rutina de publicar cartularios, pues por su naturaleza ya ofrecen una selección previa de documentos, aquellos que la institución que lo confeccionó ya consideraba vitales para sus intereses.<sup>684</sup>

---

<sup>683</sup> \*Eduardo de Hinojosa y Naveros. *El régimen señorial y la cuestión agraria en Cataluña durante la Edad Media*. Madrid: [s.n.], 1905 (Librería General de Victoriano Suárez), p. 1-20, la cita tomada de esta última.

<sup>684</sup> De hecho, en Francia se insistió tanto en su publicación que, entre 1840 y 1875, se habían editado más de 46 de ellos. Cfr. Alfred Franklin. *Les sources de l'Histoire de France. Notices bibliographiques*

Sin embargo, este tipo de publicación no permite disponer de las fuentes necesarias para proporcionar un registro cronológico que posibilite reconstruir la historia global de un país, desde perspectivas a la vez políticas, institucionales, económicas y sociales. Para hacerlo se necesita editar todos los documentos conservados de un periodo de tiempo, clasificados por su otorgante y ordenados por su fecha, lo que supone romper las procedencias —donde el criterio taxonómico es el poseedor del documento—. Es el principio de los *Monumenta Germaniae Histórica* que Claudio Sánchez-Albornoz quiso importar a España en 1932, al crearse el Instituto de Estudios Medievales en el seno del Centro de Estudios Históricos, con miras a disponer en el futuro de un corpus de fuentes históricas asturleonesas anteriores a 1037, en el que pudieran apoyarse todos los investigadores españoles. Paralelamente el Institut d'Estudis Catalans trabajaría en el mismo sentido para reconstruir los orígenes de la Marca Hispánica. El primer proyecto fue abandonado tras la guerra civil de 1936 a 1939; el segundo fue continuado por Ramón de Abadal y José María Font Rius y Manuel Mundó y Marcet. Las razones para hacerlo en el primer caso fueron prácticas: la dedicación de tiempo que exige el proyecto y el número de documentos sin datar existente solo podían retrasar aún más la edición de unos textos demandados por los historiadores. Se recuperó así la práctica de publicar colecciones diplomáticas tomando como criterio su procedencia, de esta forma podía contarse con grupos de documentos que contenían referencias cronológicas seguras, que permitirían corregir un buen número de copias mal fechadas.<sup>685</sup> Por esta razón, prevaleció en buena parte de las escuelas historiográficas españolas una forma de editar documentos que está enraizada en principios teóricos aplicados por archiveros, incluidos los que formaron parte del cuerpo facultativo.

---

*et analytiques des inventaires et des recueils de documents relatifs à l'Histoire de France*. Paris: Librairie de Firmin-Didot et C.<sup>ie</sup>, 1877, p. 120-128 y 456-462. Muchos de ellos lo fueron dentro de la *Collection de documents inédits sur l'histoire de France*; otros formaron la *Collection des cartulaires de France*. Para el caso de España y como más adelante se verá, muchos de los cartularios publicados entre 1885 y 1930 son, en realidad, sinónimo de colección diplomática y no se refieren a un código o códigos concretos, sino a la compilación de todos los documentos de cronología medieval conservados de un monasterio.

<sup>685</sup> Mendo Carmona. «La Escuela de Estudios Medievales», p. 603-604.

### 2.1.3. TIPOLOGÍAS EN LA EDICIÓN DE DOCUMENTOS

Todavía hoy los historiadores consideran imprescindible contar con ediciones críticas modernas de documentos medievales. Solo a partir de ellas se pueden reconstruir sistemática y estadísticamente los datos necesarios para contextualizar y explicar el medio y las personas en la Edad Media, y comprender la naturaleza y razón de sus instituciones jurídicas, administrativas, sociales, económicas culturales y psicológicas.

Para satisfacer estas necesidades se exhumaron y publicaron muchos documentos. En algunos casos respondiendo a un plan o sistema bien concebido por sus editores, coincidentes además con los principios metodológicos de una escuela histórica: la metódica o crítica; pero también llamada positivista, sobre todo por sus detractores, por lo que con esta última denominación esa forma de hacer historia acabó adquiriendo matices negativos. Tal vez justificados en el hecho de que muchos eruditos —pero no por ello historiadores—, amparándose en el mismo método publicaron un balumbo de documentos encontrados en todo tipo de archivos y bibliotecas; lo hicieron sin criterio alguno, dando lugar a colecciones o noticias que apenas tienen valor y que al final resultan difíciles o casi imposibles de utilizar. A esta última situación se llega cuando quien publica tiene el único convencimiento de que su labor es encontrar y exhumar documentos hasta entonces desconocidos, y lo hace sin pauta ninguna. En esta categoría se encuentran no pocas publicaciones realizadas por archiveros-bibliotecarios; fue el caso de \*Ricardo del Arco y Garay quien dio a conocer los documentos del concejo, de la catedral y de algunos monasterios oscenses, pero de tal forma que no son más que la reproducción asistemática de documentos cuando no de meros hechos.<sup>686</sup>

---

<sup>686</sup> Ara Torralba. «“Por la copia”», p. 9; dirá de \*Arco y Garay —y por extensión de muchos archiveros-bibliotecarios que trabajaron de la misma manera que él—, que «fue ciudadano natural de la república erudita de archiveros, de aquellos cultivadores de una historia de *excerpts*, de extractos, a medio camino entre la minucia, la brizna documental y los anhelados *monumenta* como horizonte teleológico y profesional de quienes soñaban con la acumulación infinita de materiales y cuyos trabajos se asemejaron siempre a los modelos presentados en el *Boletín de la Real Academia de la Historia* y en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. A todos ellos les unía una común convicción de que la linealidad y el sentido nacional de la historia estaban dados de antemano y de que, por lo tanto, su cometido *bibliófilo* y *anticuario*, consistía en hallar, en encontrar yacimientos de libros raros y manuscritos antiguos». Véase también lo dicho al respecto de su *Huesca en el siglo*

Otros llegaron a tal extremo que es obligado preguntarse por la razón de sus publicaciones, sobre todo en las numerosas ocasiones en que se editan una y otra vez documentos sueltos, aislados unos de otros, y con contenidos de difícil, sino imposible, cohesión entre ellos. Estas ediciones no pudieron responder solo a fines eruditos; es plausible que en el caso de algunas revistas muchos textos lo fueron para rellenar páginas y cumplir con sus suscriptores en cuanto a periodicidad y número de pliegos de sus entregas. No es que los documentos publicados careciesen de interés historiográfico, pero no se trata de ediciones críticas, sino de meras transcripciones. Se publican sin extracto ni encabezamiento, sin introducción ni explicación alguna por parte del editor —apenas una nota al pié para señalar que una palabra no puede leerse o aclarar su sentido—, sin más criterios que introducir la necesaria puntuación y uso de mayúsculas para poder leerlo sin dificultad. La elección de los documentos así publicados no responde a criterios científicos, sino de oportunidad, el archivero los encuentra cuando está revisando los fondos del archivo o biblioteca en que está destinado y su contenido llama su atención, le parece curioso o interesante para entender un tema que a veces solo interesa a él, lo copia y manda sin más a una revista; en esta se deja reservado para cuando haya que rellenar espacios blancos en uno de sus números, cuando por fin aparece en letras de molde pocos estudiosos pueden sacarle provecho. Este es el caso de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, sobre todo en su primera época, la que va de 1871 a 1878; pero también lo fue, y muy especialmente, del *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, entidad vinculada por estrechos lazos con el arzobispado mallorquín. Su primer director fue \*Gabriel Llabrés Quintana, miembro por algunos años del cuerpo y que ejerció muchos más como catedrático de instituto; y otro archivero facultativo, \*Pedro Antonio Sancho Vicéns, quien llegó a ser jefe del Archivo del Reino de Mallorca, fue su secretario. Estos, juntos con \*José María Quadrado y \*Estanislao Aguiló colaboraron asiduamente con intención de publicar en el *Boletín* cuantos documentos inéditos encontrasen que pudieran ser interesantes para la historia de

---

XII (*notas documentales*). Huesca: [Segundo Congreso de la Corona de Aragón], 1921; por Ángel José Martín Duque. «El dominio del monasterio de San Victorián de Sobrarbe en Huesca durante el siglo XII». *Argensola. Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, (1957), p. 93.

las Islas Baleares.<sup>687</sup> La publicación de documentos sueltos fue tan abundante y asistemática que carecen de casi toda su utilidad. Particularmente \*Estanislao Aguiló envió copias de documentos de manera constante y en gran número, tanto que muchos de ellos quedaron en reserva para ser editados a medida que fuese necesario rellenar páginas, con un lento aparecer que se prolongó durante años, incluso después de haber fallecido su transcriptor.

Esta realidad editorial —común a toda Europa—, movió en la década de 1930 a que historiadores como Huizinga denunciasen la inutilidad de este tipo de publicaciones, del exceso de fuentes de todo tipo, editadas sin objeto, sin elaboración y sin criterio, en las que no se distingue «bastante lo esencial de lo accesorio»;<sup>688</sup> y a que, años más tarde, Maravall señalase que el mero incremento de material histórico no era factor suficiente para cambiar y ensanchar el punto de vista de las cosas, y que editar documentos sin ir más allá del mero hecho formal, no ayuda al desarrollo del conocimiento histórico.<sup>689</sup>

Lo dicho pone de manifiesto las diversas formas y fines con los que se publican documentos. Parece oportuno intentar establecer una clasificación de la diplomática editorial. Esta se llevó a cabo de diferentes maneras, cada una con un fin y un valor historiográfico determinado. Es posible establecer al menos la existencia de las siguientes tipologías en la edición de documentos desde del siglo XIX hasta nuestros días, y particularmente entre 1858 y 1930:

- Recopilaciones que recogen textos de contenido jurídico y en las que prima su autoridad como código por encima de cualquier valor historiográfico o filológico. Los textos proceden de muchos y diferentes archivos. Aquí habrían de encuadrarse las colecciones de actas de Cortes publicadas de

---

<sup>687</sup> Redacción [*Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*]. «A nuestros consocios». *BSAL*, I (1885-1886), núm. 1, p. 1.

<sup>688</sup> Johan Huizinga. *Sobre el estado actual de la ciencia histórica. Cuatro conferencias*, María de Meyere (trad.). Madrid: Revista de Occidente, 1934, p. 19. En el cuerpo también parte de sus miembros se hizo eco de este rechazo, *cfr.* \*Julián Paz y Espeso. *Catálogo de la Colección de documentos inéditos*, t. 1, p. XII, escribió en 1930: «Hoy existe un convencimiento general de que en los repertorios de esta índole no deben imprimirse los documentos a granel, sin antes pasar por una mano experta que los seleccione».

<sup>689</sup> José Antonio Maravall Casesnoves. *Menéndez Pidal y la historia del pensamiento*. Madrid: Arión, 1960, p. 77-78.

manera conjunta por el Congreso de los Diputados y la Real Academia de la Historia.

- Colecciones de textos cuyo fin es ofrecer materiales útiles para cuantos trabajos históricos se publiquen en el futuro. Dentro de estas pueden distinguirse distintos tipos:
  - Colecciones documentales de carácter general en las que se compilan textos procedentes de diferentes archivos y de temática y épocas diversas. Pertenecen a esta categoría la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*; el *Memorial Histórico español* y, también, si no se hubiera malogrado, los *Monumenta Hispaniae Historica*.
  - Colecciones regionales que son como las anteriores pero siguen un patrón territorial más reducido: las colecciones de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón o de Navarra; la dedicada a Galicia por \*Rodríguez Villa en 1873, dando a conocer documentos que entonces estaban en manos de particulares; y la publicada años más tarde por \*Andrés Martínez de Salazar compuesta de documentos de interés filológico para el estudio del gallego.<sup>690</sup>
  - Recopilaciones de documentos relativos a una institución o un fondo de archivo concreto. Este es el lugar común de casi todas las

---

<sup>690</sup> \*Antonio Rodríguez Villa. «Documentos para la historia de Galicia». *RABM*, II (1872), núm. 18, p. 287-291; núm. 19, p. 300-306; núm. p. 352-355; núm. 23 y 24, p. 367-368; *RABM*, III (1873), núm. 6, p. 91-92; núm. 7, p. 106-110; publicó una selección de textos que consideraba interesantes para el estudio de la historia de Galicia en la Edad Media; hay documentos reales de Alfonso XI, Pedro I y Juan II; publica el Fuero de la villa de Vivero y sobre su concejo; también relativos a los Bermúdez de Castro; transcribe documentos conservados en archivos privados, particularmente en los del marqués de Montaos y del conde de Fuensaldaña. \*Andrés Martínez Salazar. *Documentos gallegos de los siglos XIII al XVI*. La Coruña: Imp. de la Casa de Misericordia, 1911, 168 p; publica 72 documentos de los años de 1228 a 1516, procedentes tanto del Archivo del Reino de Galicia como de su propia colección particular. En la colección prima el criterio filológico, contiene sobre todo documentos judiciales y notariales escritos en gallego (tomado de María Luz Ríos Rodríguez, *CODIPHIS*, t. 2, ficha 0612). Años más tarde, \*Martínez Salazar, siendo director del Archivo del Reino de Galicia, donó a este su colección, donde formó la denominada «colección de Diplomas», véase Antonio Gil Merino. *Archivo Histórico del Reino de Galicia. Guía del investigador*. La Coruña: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1968, p. 99-103.



compilaciones medievales publicadas en España y que se centran en archivos, sobre todo, de instituciones municipales y eclesiásticas.

- Compilaciones fundamentadas en el otorgante de los documentos, útiles para la reconstrucción de la historia política y social de un reinado, o la biografía y actividad de personajes históricos señalados: nobles, eclesiásticos o personajes de la cultura.
- Crestomatías, cuando la compilación se hace con fines pedagógicos. Aquí tienen lugar algunas de las publicaciones concebidas por el Centro de Estudios Históricos entre 1910 y 1932.
- Documentos sueltos publicados de manera asistemática en revistas y que no suelen responder a más criterio que la importancia que le otorga quien lo da a conocer. La historiografía académica se muestra aquí más apegada a las costumbres eruditas. Aparentan ser textos publicados sin plan alguno —lo que no siempre es cierto— y en ocasiones parece que sirven de relleno para poder cerrar la edición.
  - Monografías históricas en las que los hechos se exponen hilvanando e insertando documentos consecutivamente en el texto, hasta el punto que estos son los que dan forma a su contenido. A esta categoría corresponden muchas de las obras de \*Andrés Giménez Soler, archivero facultativo y después catedrático de Historia en la Universidad de Zaragoza, principalmente sus estudios sobre la historia del comercio aragonés con el mundo islámico.<sup>691</sup> Este tipo de obras serán analizadas en el capítulo en el que se estudian las monografías históricas.

---

<sup>691</sup> \*Andrés Giménez Soler. «El comercio en tierra de infieles durante la Edad Media». *BRABLB*, 5 (1909-1910), núm. 36, p. 171-191; núm. 38, p. 287-298; y núm. 40, p. 522-524

- Apéndices documentales a monografías. La historia crítica no puede entenderse sin ellas, pues justifican todo lo afirmado en el texto por el autor.

En este capítulo se tienen en cuenta todas las categorías expuestas, menos las dos últimas que serán estudiadas en el capítulo correspondiente a las monografías históricas.

## 2.2. FILOLOGÍA EDITORIAL

La edición de textos literarios alcanza a crónicas y relaciones, tratados teológicos, filosóficos y técnicos, prosa y poesía. Se publicaron manuscritos hasta entonces inéditos y se reeditaron también textos publicados en siglos anteriores y considerados agotados o muy difíciles de encontrar.<sup>692</sup> Aunque el fin de este capítulo es conocer en qué medida participaron los individuos del cuerpo facultativo en el campo de la filología editorial, este objetivo solo puede lograrse si se tiene presente el contexto de la edición crítica de textos entre 1858, año de la creación del cuerpo, y 1930, fecha límite para este trabajo.

Los reglas que rigen la edición de textos —no solo medievales, también modernos— para el periodo estudiado son complejas. Prevalcieron a la vez intereses eruditos y bibliófilos; científicos —ya filológicos, ya historiográficos—; de divulgación cultural; y, por último, pedagógicos. Cada uno responde a principios distintos y requiere de

---

<sup>692</sup> Ya se ha insistido en exceso en la situación provocada por los procesos desamortizadores, sobre todo del iniciado en 1835. Muchas bibliotecas eclesiásticas habían sido desechas y podían comprarse con facilidad, tanto por nacionales como extranjeros. Numerosos manuscritos altomedievales salieron del país de esta manera, otros tantos se perdieron y muchos otros acabaron en manos de coleccionistas privados españoles. En ese momento tienen su origen bibliotecas y colecciones como la Zabálburu, Lázaro Galdeano, de Gayangos y de \*Tro y Ortolano. Tampoco era insólito poder adquirir ediciones de textos de siglos anteriores, ténganse presentes los grandes catálogos de librerías españolas del XIX y principios del XX —Salvá o Molina, por ejemplo—. La *Novísima Recopilación*, publicada como se ha dicho en 1805, podía adquirirse sin problema en el propio Ministerio de Hacienda hasta la década de 1930, contando con una oficina habilitada especialmente para su venta —el producto de la misma estaba catalogada como renta patrimonial de la Hacienda pública—. Incluso en Europa, de vez en cuando, se liquidaban restos de ediciones incunables. Por ejemplo, en 1869, el municipio alsaciano de Colmar, en el Alto Rin, enajenó por venta y cambio novecientas setenta y cinco ediciones incunables —todas ellas del siglo XV—, que poseía por duplicado y triplicado en su biblioteca. El catálogo destinado a potenciales adquirientes se hizo llegar a academias y corporaciones de otros países, *cfr.* Redacción [GM], «Miscelánea extranjera», GM, Madrid, 1-3-1869, p. 3.

un tipo de edición concreta. Los del primer grupo apuestan por la singularidad del ejemplar, dando a conocer versiones de textos en los que priman tanto su rareza como la dificultad de acceder al manuscrito, generalmente perteneciente a una biblioteca privada. Los segundos por la edición crítica de aquellos textos que permiten conocer tanto la evolución del idioma —no solo del español-castellano, sino también del catalán, del valenciano y del gallego—, como las fuentes narrativas para el estudio de la historia. Los del tercero por publicar textos su para consumo por un público de nivel adquisitivo alto y medio—aristocracia, burguesía, élites burocráticas e intelectuales y eclesiásticas—, a la vez que potencian la divulgación de textos orientados a la educación —lecturas obligadas en años de bachillerato y facultad—; actividad que justifica la inversión de editores privados.

A cada fin perseguido con la publicación de un texto le corresponde un método de edición. Es el momento en el que se asientan los principios de la edición crítica de textos, dando lugar a la ecdótica. Si bien, en Europa se consolidan ya en la primera mitad del siglo XIX, en España no se fijarán de forma definitiva hasta la década de 1910 y de la mano de Ramón Menéndez Pidal y el programa de investigación instaurado por él, en colaboración con Américo Castro, en el Centro de Estudios Históricos. Aún así, la edición crítica española se caracterizará por unas particularidades que la hacen singular en el contexto científico europeo, tanto que ha adquirido estatus de materia investigable en filología.

### 2.3. EL MÉTODO EN LA EDICIÓN DE FUENTES HISTÓRICAS

Cada tipo de fuente histórica requiere su propio método de edición. Los documentos de archivo correspondientes a las edades media y moderna, se consideran testimonios únicos por principio, y al no existir más que un ejemplar se hace una edición paleográfica de él, limitada a hacer su lectura comprensible. Cuando existen copias u otros originales múltiples y se comparan entre ellas entonces se habla de edición crítica de textos, esta tendrá un relativo éxito entre los editores de manuscritos y códices.

### 2.3.1. LA EDICIÓN DE LOS DOCUMENTOS DE APLICACIÓN DEL DERECHO

En un primer momento y para el caso de los documentos de archivo —de los que se espera localizar un único ejemplar conservado—, se opta por la transcripción «a la letra», esto es tal cual se lee el texto, lo más fiel y auténtica posible —con efectos fedatarios—, lo que refuerza la idea de que las primeras colecciones diplomáticas se publican no solo con fines historiográficos, sino también jurídicos, dando lugar a nuevos códigos y recopilaciones. Es el principio seguido por Tomás González a partir de 1829, en Simancas, al formar sus colecciones de documentos sobre las provincias vascongadas, pueblos de Castilla y derechos sobre minas; por Próspero de Bofarull y Mascaró, cuando inicia en 1847 la edición de la *Colección de Documentos Inéditos del Archivo de la Corona de Aragón*; pero también por \*Tomás Muñoz y Romero en 1861 al abordar la publicación de *Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla*. Años más tarde, cuando la impresión de documentos responda a fines puramente historiográficos, se hablará ya de colecciones diplomáticas.

Durante todo el siglo XIX y buena parte del XX no hay un método definido y aceptado por todos para la edición diplomática. La preocupación por determinarlo surge cuando los nuevos filólogos no pudieron dar por buenas las transcripciones realizadas por los eruditos que habían trabajado en el siglo de las luces, pues entonces la preocupación por aportar documentos había prevalecido sobre la calidad de sus transcripciones. El auge de las ciencias históricas se debe, en gran parte, a la forma en que se interrogan los documentos; en consecuencia se necesitan transcripciones de calidad, lo más fieles posibles a los originales pero que, simultáneamente, faciliten su lectura, y que se hayan realizado con criterios técnicos compartidos por toda la comunidad científica.

Quienes más avanzaron en el establecimiento de unas pautas para la transcripción de documentos fueron los editores de los *Monumenta Germaniae Historica*.<sup>693</sup> Sus criterios, avalados por la calidad de sus resultados, fueron imitados en toda Europa.

---

<sup>693</sup> Georg Waitz. «Wie soll man Urkunden ediren?». *Historische Zeitschrift*, IV (1860), p. 438-448; las normas para la edición de diplomas en los *Monumenta Germaniae Historica* habían sido fijados por Theodor Sickel. «Programm und Instruktionen der Diplomata-Abteilung». *Neues Archiv der Gesellschaft für ältere deutsche Geschichtskunde*, I (1876), p. 427-482.

Su forma de trabajo ha sido definida por Petrucci como «interpretativa».<sup>694</sup> Consiste en confirmar la ingenuidad del texto sobre el que se trabaja, una vez establecida se hace una transcripción lo más fiel posible, pero sin ser filológica; se adaptan para ello algunos usos de la ortografía moderna con el fin de facilitar la comprensión del texto: puntuación, uso de mayúsculas en inicios de frase, en onomásticas y en topónimos; desarrollo de abreviaturas; uso de signos ortográficos para señalar cambios de línea, página o letras suplidas; notas aclaratorias cuando se estiman necesarias para interpretar el sentido de una palabra o idea, lecturas dificultosas, e incluso para aclarar pasajes o contextualizar el documento editado.

Aunque las normas de edición de textos usadas en el extranjero no eran desconocidas para los autores españoles del XIX —\*Octavio de Toledo y \*Paz y Mélia en *Zeitschrift für Romanische Philologie*, y \*Estanislao Aguiló en la *Revue des Études Juives*, publicaron textos literarios medievales respetando rigurosos criterios de edición—, estas no se usaron aquí de forma regular hasta ya comenzado el siglo XX. Hasta entonces la edición crítica ideal para los estudiosos españoles y también para los funcionarios del cuerpo, fue la paleográfica: transcripción del texto lo más fiel y completa posible. Para ello se toma el original, cuando existen varias versiones estas se cotejan, sobre todo si todas ellas son antiguas; cuando el texto original no se conserva o este es fragmentario, se confrontan todas las copias reconstruyendo el texto, anotando las principales variantes en nota al pie. Toda edición debe ir precedida de un estudio introductorio que al menos explique la utilidad de la obra y la procedencia de los textos editados; y finalizar, al menos, con un glosario de voces anticuadas que facilite la comprensión del texto.

Las normas para la edición crítica de diplomas y documentos arraigaron definitivamente al comenzar el siglo XX; pero todo parece indicar que se hizo por la vía de la imitación y como discentes. Se tomaron como modelo las pautas seguidas por los responsables científicos de los *Monumenta Germaniae Historica* y, también, las enseñadas en la Ecole de Chartes por Maurice Prou y aplicadas en la práctica por este y archiveros-paleógrafos franceses como Lucien Barrau-Dihigo. Sirvieron

---

<sup>694</sup> Armando Petrucci. «L'edizione delle fonti documentarie: un problema sempre aperto». *Rivista Storica italiana*, LXXV (1963), núm. 1, p. 69-70.

especialmente las normas ya citadas de los alemanes Waitz y Sickel y el ejemplo práctico de los tomos de la colección *Chartes et diplômes relatifs à l'Histoire de France*, de cuyo primer volumen fue responsable precisamente Prou. Diferentes pensionados por la Junta de Ampliación de Estudios pudieron acudir a sus clases, algunos ya habían ingresado en el cuerpo, otros lo harían con posterioridad a su estancia en el extranjero.<sup>695</sup> Pero hubo que esperar a la edición en 1916 por el Centro de Estudios Históricos de los fueros de Zamora, Salamanca, Ledesma y Alba de Tormes, para contar con una edición crítica de textos de aplicación del derecho que pudiera ser considerada modélica por historiadores y filólogos.<sup>696</sup>

### 2.3.2. EDICIÓN DE TEXTOS LITERARIOS

Si bien la edición de textos comparte muchos problemas en común con la de diplomas, ha desarrollado unas normas específicas que, desde que hizo fortuna en 1926 la expresión de Quentín, ha venido en denominarse ecdótica.<sup>697</sup> Aquí los problemas de ingenuidad del texto alcanzan una dimensión diferente, condicionada por la posible existencia de diferentes versiones de uno mismo, presentando en ocasiones severas disparidades entre unas y otras. Ya no se trata de las divergencias que puedan existir entre original y copia en un texto jurídico, el texto literario puede tener numerosas variantes como resultado de su transmisión en el tiempo: se resume o se adapta a las modas culturales de cada momento, por lo que no son meras copias sino textos que tienen personalidad propia.

<sup>695</sup> Maurice Prou. *Recueil des actes de Philippe Ier, roi de France (1059-1108)*. Paris: Académie des Inscriptions et Belles-Lettres, Librairie C. Klincksieck, 1908 (Imprimerie Nationale), CCL, 566, [1] p., 8 l., 5 p. (*Chartes et diplômes relatifs à l'Histoire de France*); sirvió de modelo a la edición de los privilegios de los valles pirenaicos realizada por \*Fernando Valls Taberner en 1915, discípulo de \*Eduardo de Hinojosa y Naveros en los años en que este había pasado con su cátedra desde la antigua Escuela Superior de Diplomática a la reformada Facultad de Letras de la Universidad Central; véase José María Font Rius. «Don Ramón de Abadal y la Historia del Derecho». *Historia. Instituciones. Documentos*, 14 (1987), p. 7-8.

<sup>696</sup> Américo Castro y Federico de Onís (eds.). *Fueros leoneses de Zamora, Salamanca, Ledesma y Alba de Tormes*. Madrid: Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1916, t. 1, textos, [1], 339, [1] p. De los fueros de Salamanca y Zamora se hicieron ediciones críticas, al conservarse varios textos; de los otros dos, paleográfica, al solo conservarse una versión respectivamente. Se publicaron no tanto por su interés histórico y jurídico, como sí lingüístico, al ser buenos exponentes de la región dialectal leonesa.

<sup>697</sup> Henri Quentin (O.S.B.). *Essais de critique textuelle (Ecdotique)*. Paris: A. Picard, 1926, 180 p.

Para la edición crítica de textos narrativos existen normas, pero también hay escuelas y tradiciones nacionales en la forma de aplicarlas, cuestión especialmente patente en el caso de España. En un primer momento se desarrollan técnicas que se aplican tanto a los textos bíblicos como a los clásicos grecolatinos, y que buscan un arquetipo entre la variedad de manuscritos mediante los que se ha transmitido la obra. Como es sabido, la práctica de edición de textos bíblicos y clásicos fue adaptada, a principios del siglo XIX, a las leyendas germánicas y textos medievales por Carl Lachmann. Supuso una revolución frente a la práctica de editar un manuscrito único o el considerado mejor o más completo, elegido entre unas cuantas versiones. Pero la práctica de Lachmann exige ciertos requisitos para poder ser desarrollada con éxito: que se haya conservado una tradición manuscrita, que se conozcan las versiones existentes, que estas sean además accesibles y que exista una infraestructura académica que permita llevar adelante ese trabajo con carácter exclusivo. Y esas circunstancias solo se dieron en muy pocos sitios en la Europa decimonónica. Fue posible en Alemania donde sus universidades y academias nacionales favorecieron la aparición de investigadores profesionales. En el Reino Unido y Francia se darán también, pero en menor medida ya en la década de 1870. En España estas condiciones no concurrieron de forma plena hasta bien entrado el siglo XX y solo a partir de la constitución en 1910 del Centro de Estudios Históricos.

Frente a la escuela de la crítica textual basada en la búsqueda del arquetipo, se desarrolla otra con igual fuerza: la de la mejor versión, la del texto más completo que es dado por bueno y cuyas variantes con otras versiones son anotadas. Esta corriente que siempre existió, cobró especial fuerza a partir de 1928 con la tesis de Bédier, quien defendió que un texto está vivo y se enriquece con su transmisión a lo largo del tiempo, motivo por el que no debe renunciarse a destacar los valores propios de una copia. También es cierto que el pensamiento de Bédier es resultado de la reacción francesa contra la cultura alemana que había comenzado a germinar después de la guerra franco-prusiana de 1870 y eclosionó durante la Gran Guerra de 1914 a 1918.<sup>698</sup>

---

<sup>698</sup> Véanse sus reflexiones contra la crítica textual centrada en la obtención del arquetipo de un texto en Joseph Bédier. «La tradition manuscrite du *Lai de l'Ombre*: réflexions sur l'art d'éditer les ancien

En España hizo fortuna la escuela del mejor manuscrito pero con unas características particulares que la hacen especial. Ejemplo de ella, en el caso del cuerpo facultativo, fue \*Antonio Paz y Mélia quien reconoció en 1895 la necesidad de contar con buenas ediciones de crónicas para un completo desarrollo de los estudios históricos, pero partiendo siempre de textos escogidos; siendo partidario por tanto de editar el mejor ejemplar.<sup>699</sup> Los motivos para ello son muchos, pero como ha señalado principalmente Alberto Blecu, por el problema de la transmisión de textos medievales en España. Salvo las crónicas y el *Conde Lucanor*, de la mayoría de los textos medievales apenas se han conservado unos pocos textos, en ocasiones solo uno —caso del *Cantar de Mío Cid*—, y a veces solo se han transmitido gracias a copias modernas —caso de los textos de Gonzalo de Berceo, de los que han llegado hasta nuestros días seis copias fragmentarias, cinco de ellas realizadas en el siglo XVIII—. <sup>700</sup>

A la falta de textos hay que añadir también la de facilidades para acceder a ellos. Ya se ha visto en el capítulo dedicado a la heurística cuales han sido las carencias y dificultades en lo que respecta a la edición de catálogos e inventarios de archivos, bibliotecas y museos; no siendo hasta 1898 cuando se desarrolla en España un verdadero apoyo oficial para darlos a conocer. Pero aunque se conociese el paradero de un manuscrito, otra cuestión es cómo se podía acceder a él. Recuérdese que hasta llegado el siglo XIX el acceso a cualquier biblioteca o archivo del reino requería de un permiso especial, y otro tanto para las eclesiásticas. En el siglo XIX de todas las bibliotecas conocidas con manuscritos solo eran realmente públicas la de El Escorial, la Nacional, ambas en Madrid, las provinciales —muy pocas de las cuales tenían manuscritos—, y las universitarias. Las grandes colecciones de diplomas y códices seguían perteneciendo a la Iglesia, sobre todo a sus catedrales, pero tras las

---

textes». *Romania. Recueil trimestriel consacré à l'étude des langues et des littératures romanes*, LIV (1928), [1.ª parte]: p. 161-196; [2.ª parte]: p. 321-356.

<sup>699</sup> \*Antonio Paz y Mélia (ed.). *Crónica del arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada, tradújola en castellano y la continuó hasta su tiempo don Gonzalo de la Hinojosa, obispo de Burgos; y después un anónimo hasta el año de 1434*. Madrid: [s.n.], 1893 (Imp. de José Perales y Martínez), p. V-VI (Colección de documentos inéditos para la Historia de España; 105).

<sup>700</sup> Luis Alberto Blecu Perdices. «Los textos medievales castellanos y sus ediciones». *Romance Philology*, 45 (1991), núm. 1, p. 75.



desamortizaciones era muy reacia a permitir que fuesen conocidas por miedo a nuevas expropiaciones.

Otro aspecto a tener en cuenta es la falta de medios para editar. En el siglo XVIII en España la publicación de textos había sido asumida por las reales academias, especialmente fecundas en esta labor entre 1775 y 1808; pero llegado el periodo constitucional, la falta de recursos o la necesidad de abordar otros proyectos como la edición de las actas de Cortes, hicieron decaer su actividad. El sistema universitario no estaba capacitado para asumir por sí mismo dicha tarea. Como se da la circunstancia de que el perfil de muchos académicos es el de nobles o burgueses con buenas rentas, serán estos los que junto a algunos editores aborden una tarea para la que tampoco hay un mercado. Por ello, la crítica textual se desarrolla en los cenáculos de la erudición decimonónica y está orientada a satisfacer sus propias necesidades de coleccionistas. Prueba de ello es la aparición de sociedades de bibliófilos, como la española y la andaluza, que se dedican a la edición de textos que después son adquiridas por ellas mismas. La mayoría de las veces se editan manuscritos que pertenecen a las colecciones particulares de sus socios, quienes alardean de ellas. Esto condiciona la edición crítica, ya no se trata de dar a conocer un texto, sino la versión de un texto de la que es poseedor un bibliómano. En este contexto trabajan también algunos archiveros-bibliotecarios, cuyo concurso es reclamado por ser los custodios de las colecciones públicas y por ser la edición de textos parte intrínseca de su oficio. Pero ellos tampoco apuestan por la edición crítica basada en todos los ejemplares conocidos. Están sujetos a sus puestos de trabajo, apuestan por el manuscrito más completo de entre los existentes en sus centros de destino, o del que les puede facilitar copia compañeros y, en todo caso, señalan en nota las diferencias que presentan con otras versiones conocidas. Todo lo dicho viene a confirmar porque durante el siglo XIX la edición crítica de textos en España se centra en la escuela del mejor ejemplar conocido y también que el balance de la labor realizada resulte desalentador si se compara con lo hecho en otros países

y sobre todo en el siguiente siglo, particularmente en el caso del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.<sup>701</sup>

La crisis de 1898 produjo una reacción en el panorama cultural español que conllevó no solo el apoyo gubernamental a la publicación de inventarios y catálogos, sino también a la creación de nuevas estructuras científicas. Este cambio afectó también a la edición crítica de textos que se tecnifica, como ya se ha dicho, gracias al Centro de Estudios Históricos, donde sobresalen los trabajos de Ramón Menéndez Pidal y de Américo Castro.<sup>702</sup>

El cambio se produjo a fines del siglo XIX gracias a que se contaba entonces con manuales de crítica textual de calidad, aunque la práctica totalidad de ellos habían sido escritos en el extranjero, casi todos por autores alemanes y, en menor medida, anglosajones y franceses. En 1897 ya se disponía del tratado del norteamericano Johnston.<sup>703</sup> Leopold Fonk, jesuita maestro en teología y exégesis bíblica, publicó un libro sobre el tema en 1908.<sup>704</sup> En 1911 se disponía del manual de Havet, distinguido latinista y grecista francés que seguía con pulcritud los principios de Lachman, y que

---

<sup>701</sup> Véase lo dicho por Américo Castro Quesada. *Lengua, enseñanza y literatura (Esbozos)*. Madrid: Victoriano Suárez editor, 1924, p. 172-173: «Nuestro siglo XIX representa relativamente un grave retroceso respecto del siglo anterior en cuanto se refiere a la ciencia histórica y, por tanto, respecto de la publicación de los textos. [...] Ello se debe a nuestro atraso, reflejado esta vez en la vida científica, casi nula, de nuestras facultades de Filosofía y Letras; el llamado *siglo de la historia* no les debe gran cosa; la Escuela Superior de Diplomática, triste caricatura de *l'École des Chartes*, no representa casi nada en la historia de la filología española», (tomado de José Manuel Lucía Megías. «Manuales de crítica textual: las líneas maestras de la ecdótica española». *Revista de poética medieval*, 2 (1998), p. 116-117).

<sup>702</sup> La tesis de que los grandes impactos sociales influyen en la trayectoria de las diferentes tradiciones de edición crítica de textos ha sido puesta de manifiesto por Hans Ulrich Gumbrecht y Juan José Sánchez. «Geschichte als Trauma — Literaturgeschichte als Kompensation?: Ein Versuch, die Geschichte spanischer Literaturgeschichte (vornehmlich des 19. Jahrhunderts) als Problemgeschichte zu erzählen», en *Der Diskurs der Literatur — und Sprachhistorie: Wissenschaftsgeschichte als Innovationsvorgabe*, Bernard Cerquiglini, Hans Ulrich Gumbrecht (eds.). Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1983, p. 333-366; idea que ha sido puesta otra vez de manifiesto y aplicada a la explicación de una corriente ecdótica española característica durante los tres primeros cuartos del siglo XX, por Nadia Altschul. «Un acercamiento cultural a la edición de textos medievales: método y mentalidad nacional en Alemania, Francia y España». *Neophilologus*, 90 (2006), núm. 3, p. 383-399; idea que desde luego se confirma en el caso de la heurística editorial abordada por el cuerpo facultativo.

<sup>703</sup> Harold Whetstone Johnston. *Latin manuscripts. An elementary introduction to the use of critical editions for High School and College classes*. Chicago: Scott, Foreman & Company, 1897, 135 p. (Inter-collegiate latin series).

<sup>704</sup> Leopold Fonck (S.I.). *Wissenschaftliches arbeiten. Beiträge zur Methodik des akademischen Studiums*. Innsbruck: Druk und Verlag von Felizian Rauch (Karl Pustet), 1908, XIV, 339 p. (Veröffentlichungen des biblisch-patristischen Seminars zu Innsbruck; 1).

conoció diferentes ediciones desde entonces.<sup>705</sup> Cabe preguntarse hasta qué punto era posible disponer de estas obras en España. Al menos debían ser conocidas en los círculos de filólogos profesionales como Ramón Menéndez Pidal; y también gracias a las estancias en el extranjero, como ocurrió con la edición de diplomas, y también de textos, caso de Zacarías García Villada, alumno de Leopold Fonck. Fue, en 1912, García Villada el primero en publicar unas consideraciones, tomadas de Otto Stählin, sobre la forma en que habían de realizarse las ediciones críticas de textos.<sup>706</sup>

Fue precisamente esta autor quien en 1918 planteó una edición de textos medievales lo más próxima posible a su arquetipo. Con esa intención creó la colección *Textos latinos de la Edad Media española*, comenzada a publicar en 1918 por el Centro de Estudios Históricos, y en la que colaboró el funcionario del cuerpo, \*Benito Sánchez Alonso.<sup>707</sup> Sin embargo, su proyecto tampoco alcanzó los frutos esperados, recibiendo fuertes críticas ya en su segunda entrega: la *Historia silense* editada por Santos Coco.<sup>708</sup> En 1924, Américo Castro, miembro también del Centro de Estudios Históricos, publicó un nuevo tratado de edición crítica de textos, que serviría de

<sup>705</sup> Louis Havet. *Manuel de critique verbale appliquée aux textes latins*. Paris: Hachette, 1911, XIV, 481 p.

<sup>706</sup> Zacarías García Villada (S.I.). *Cómo se aprende a trabajar científicamente. Lecciones de metodología y crítica históricas*. Barcelona: [s.n.], 1912 (Tipografía católica), 212 p. Aunque aquí se usa la segunda, publicada en 1921, p. 305-309. Resume las reglas dadas por Otto Stählin. *Editionstechnik. Ratschlüge für die Anlage Textkritischer Ausgaben*. Leipzig und Berlin: 1909, págs. 1-43. (Sonderabdruck aus dem zwölften Jahrgang der neuen Jahrbücher für das Klassische Altertum. Geschichte und deutsche Litteratur, p. 293-433. Hay edición posterior ampliada: *Editionstechnik. Ratschlüge für die Anlage Textkritischer Ausgaben*. Leipzig-Berlin: Verlag B.G. Teubner, 1914, 112 p.

<sup>707</sup> Zacarías García Villada (S.I.), (ed.). «Advertencia preliminar», en *Crónica de Alfonso III*. Madrid: Junta para ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1918 (Estab. tipográfico sucesores de Rivadeneyra), p. [5] (Textos latinos de la Edad Media española. Sección primera: crónicas; 1).

<sup>708</sup> *Historia silense*, ed. preparada por Francisco Santos Coco. Madrid, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1921 (Sucesores de Rivadeneyra), XLIV, 111 p. (Textos latinos de la Edad Media española. Sección primera: Crónicas; 2). Se basó en el único ejemplar conocido, un código del siglo XV conservado en la Biblioteca Nacional, cotejándolos con las ediciones hechas en su día por Berganza en *Antigüedades de España*, y Flórez en la *España Sagrada*; despreciando la edición hecha pocos años antes por Ambrosio Huici Miranda (ed. lit.). *Crónicas latinas de la Reconquista. Estudios prácticos de latín medieval*. Valencia: Hijos de F. Vives Mora, 1913, 2 v., por haberse limitado a reproducir el texto de Flórez. Sin embargo el trabajo de Santos Coco para el Centro de Estudios Históricos encontró su mayor opositor en uno de sus directores, Manuel Gómez-Moreno. *Introducción a la Historia Silense con versión castellana de la misma y de la crónica de Sampiro*. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1921 (Estab. Tip. Sucesores de Rivadeneyra), p. LVIII-LXI. Gómez-Moreno criticó a Santos Coco que su transcripción no reflejase el latín usado realmente en la época, de atenerse excesivamente al texto del siglo XV, y de no abordar una auténtica restitución del texto original perdido.

modelo a quienes trabajaron a partir de entonces en ese campo.<sup>709</sup> Pocos años más tarde, Juan de Mata Carriazo preparó una edición modélica de la crónica de los Reyes Católicos escrita por Valera.<sup>710</sup>

### 3. LOS PROYECTOS Y SUS INSTRUMENTOS.

#### 3.1. PROYECTOS OFICIALES DE EDICIÓN DE DIPLOMAS Y MANUSCRITOS

En 1858, año de la creación del cuerpo facultativo, el Archivo de la Corona de Aragón tiene una encomienda oficial para que publique sus fondos, del resto de instituciones, solo el Archivo General de Simancas y la Biblioteca Nacional colaboran de forma asidua con la Real Academia de la Historia proporcionándoles documentos para incorporar a sus colecciones: el *Memorial Histórico Español* y, sobre todo, la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*. Esta situación se mantuvo prácticamente sin cambios hasta la década de 1890, pero tampoco se puede decir que mejorase a partir de entonces. Todos los proyectos editoriales acometidos por el cuerpo fracasaron más pronto que tarde. La causa fue la de siempre: la falta de una asignación presupuestaria para poder publicar. Estos proyectos se examinan a continuación.

##### 3.1.1. LA COLECCIÓN DE DOCUMENTOS INÉDITOS DEL ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGÓN

###### 3.1.1.1. ORÍGENES DE LA COLECCIÓN

El responsable intelectual y material de la *Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón* fue Próspero de Bofarull y Mascaró, jefe de dicho centro desde 1814 hasta 1849, momento en que se le concede el retiro y motivo por el que, a pesar de lo que comúnmente se afirma, no formó parte del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos creado nueve años más tarde. Desde 1849 hasta 1859, año de su fallecimiento, Bofarull se limitó a

<sup>709</sup> Castro Quesada. *Lengua*, p. 171-197.

<sup>710</sup> Diego de Valera. *Crónica de los Reyes Católicos*, edición y estudio por Juan de Mata Carriazo. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios, Centro de Estudios Históricos, 1927, CLIV, 314 p. (Revista de Filología Española. Anejo; 8).

desempeñar el cargo de cronista de Aragón y de responsable científico de la *Colección*.

Es importante tener en cuenta la trayectoria intelectual de Próspero de Bofarull pues condicionó toda la actividad desarrollada por el Archivo de la Corona de Aragón durante el siglo XIX y comienzos del XX. Fue fundador de una dinastía de archiveros al servicio del centro, sus familiares directos: \*Manuel, su hijo, \*Francisco, su nieto, y \*Antonio, su sobrino. Los tres desarrollaron toda su vida laboral en el archivo y los dos primeros llegaron a ser sus jefes.

Próspero de Bofarull fue nombrado jefe del Archivo General de la Corona de Aragón en 1814 como recompensa a los servicios prestados durante la guerra de Independencia. Desde el primer momento se distinguió al servicio de Fernando VII. Lo hizo durante el Trienio al desentenderse de participar en la Diputación provincial en 1820 y al oponerse al proyecto gubernamental de trasladar el archivo a Madrid; así como en los años más duros de la «década ominosa». Durante la primera guerra carlista no dudó en denunciar que el centralismo castellano de los gobiernos cristinos no bastaba por sí solo para justificar la existencia de la nación española, vindicando el papel de las provincias y en concreto de Cataluña en la historia del país y de su monarquía.<sup>711</sup>

Su primer trabajo historiográfico de importancia fue *Los Condes de Barcelona vindicados*, que se gestó en 1827 a raíz de la estancia de Fernando VII en Barcelona para poner fin a la rebelión de los agraviados. La obra se justifica en la necesidad que siente Bofarull de aclarar los errores cometidos por los historiadores respecto del origen de la familia condal catalana; establecida hasta entonces sobre las noticias aportadas en la *Gesta Comitum Barchinonensium*; y en la interpretación partidista que de ella y de algunos documentos se había hecho por parte de historiadores como los Pierre de Marca y Stephano Baluzio, responsables de un tratado escrito tras

---

<sup>711</sup> Al menos así ha de interpretarse el informe que Próspero de Bofarull remitió a la Real Academia de la Historia al ser preguntado por la existencia de actas de Cortes castellanas en el Archivo General de la Corona de Aragón. En él comunicó que no se encontraban los documentos solicitados en lo tocante a Castilla, pero sí que existían abundantes testimonios sobre los «congresos nacionales» celebrados en la Corona de Aragón, véase RAH. AS. Libros de Actas, t. 18 (años 1832-1835), mss. sin foliar. Academia del 16 de enero de 1835.

finalizar la sublevación de catalana de 1640 a 1652, en el que se justificaban los intereses de la corona francesa sobre el Rosellón, la Cerdaña y parte de los territorios situados al sur de los Pirineos.<sup>712</sup> En respuesta Próspero de Bofarull buscó los derechos de la corona de España sobre determinados territorios del mediodía francés.<sup>713</sup> *Los Condes de Barcelona vindicados* se constituyeron en un alegato de la independencia de España contra Francia lograda por los primeros condes catalanes, de quienes Fernando VII es su heredero legítimo. La obra de Bofarull es un testimonio representativo de la práctica del derecho y de la historiografía feudista en España. El trabajo le granjeó el respeto de Fernando VII y el apoyo del Gobierno. Tanto que el conde de Ofalia, entonces jefe del gabinete ministerial, decidió patrocinar su publicación; sin embargo todos los apoyos dieron al traste cuando falleció el rey. El libro fue publicado finalmente tres años más tarde, en 1836, y aunque contó con el apoyo del Gobierno, al final hubo de ser costado por el duque de Osuna.<sup>714</sup>

*Los Condes de Barcelona vindicados* también tuvo una finalidad práctica para la organización del Archivo de la Corona de Aragón.<sup>715</sup> Prueba de ello es que pensó reorganizar la serie de pergaminos pertenecientes a los antiguos condes de Barcelona conforme a la tabla cronológica que había establecido para los mismos en su libro. Para ello pidió el permiso pertinente al Ministerio de la Gobernación, responsable orgánico entonces del archivo, pero este finalmente se lo negó tras escuchar a la Real Academia de la Historia.<sup>716</sup>

---

<sup>712</sup> Pierre de Marca. *Marca Hispanica sive Limes Hispanicus: hoc est geographica & historica descriptio Cataloniae, Ruscinonis & circumjacentium populorum auctore... Petro de Marca*. Parisiis: apud Franciscum Muguet, 1688.

<sup>713</sup> Manuel Milá y Fontanals. *Noticia de la vida y escritos de don Próspero de Bofarull y Mascaró, archivero y cronista de la Corona de Aragón*. Barcelona: [s.n.], 1860 (Imp. de Juan Oliveres y Monmany), p. 68.

<sup>714</sup> Milá y Fontanals. *Noticia de la vida*, p. 26-27.

<sup>715</sup> Próspero de Bofarull y Mascaró. *Los Condes de Barcelona vindicados y cronología y genealogía de los Reyes de España considerados como soberanos independientes de su Marca*. [Barcelona]: [s.n.], 1836 (Imp. de J. Oliveres y Monmany), 2 v.

<sup>716</sup> Su solicitud fue atendida por la Real Academia entre 1844 y 1846. La petición fue vista el 6 de diciembre de 1844, a los veinte días se nombra una comisión formada por los académicos Salvá, Sainz de Baranda y conde de Clonard, para que dictaminase; si bien no fue autorizada a comenzar sus trabajos hasta febrero de 1845. Finalmente, y tras ser escuchada, el Ministerio de la Gobernación emitió una real orden en la que concedió a Próspero de Bofarull permiso para «que a los documentos de aquel archivo relativos a los condes de Barcelona pueda acompañar notas particulares suyas arregladas a la serie nueva de los citados condes de Barcelona, de que se trata su obra titulada *Vindicta*

Próspero de Bofarull fue presidente del Consejo Superior Central de Cataluña. Este órgano había sido creado en 1837 por el barón de Meer para cimentar el poder del bando cristino en el Principado, restando a los carlistas la iniciativa política de una restitución de los antiguos fueros. Formado por representantes moderados de las distintas diputaciones provinciales, mantuvo una estructura de gobierno mancomunado que acabó siendo muy mal vista por el gobierno de la Nación, pero que se consideraba necesaria en Cataluña para contrarrestar los errores de aquél que solo emitía decretos que iban en contra del desarrollo político de la región. Dicho consejo y las diputaciones catalanas fueron precursores del pensamiento provincialista: propugnaban la fidelidad a la nación española pero reclamaban poder gobernarse a sí mismos de forma autónoma, como así pidiéndolo la Diputación de Barcelona en 1839, a través de un escrito firmado por su presidente Próspero de Bofarull.<sup>717</sup> La reacción liberal de Espartero, fuertemente centralizadora, y el control del gobierno por los liberales en 1840 significó el cese inmediato de Bofarull en todos sus cargos públicos, particularmente en el de archivero mayor del Archivo General de la Corona de Aragón. Permaneció separado de su cargo hasta febrero de 1844, hasta que fue repuesto en el mismo por el Gobierno moderado presidido por Luis González Bravo.<sup>718</sup>

---

*de los Condes de Barcelona*, y dar certificaciones de dichas notas con el carácter de particulares suias (sic.) a los interesados que las pidan, pero sin alterar la serie antigua de dichos condes porque está arreglado dicho archivo»; véanse RAH. AS. Libros de Actas, t. 21 (años 1843-1850), mss. sin foliar. Academia del 6 de diciembre de 1844, del 27 de diciembre de 1844; del 21 de febrero de 1845; y finalmente, del 12 de junio de 1846.

<sup>717</sup> El contenido de la exposición dirigida a la Reina gobernadora por Próspero de Bofarull como presidente de la Diputación en Jaime Carrera Pujal. *Historia política de Cataluña en el siglo XIX*, Barcelona: Bosch, 1958, t. VII, p. 113-114; y en Jaime Vicens Vives: *Los catalanes en el siglo XIX*, prólogo de E. Giralt i Raventós. Madrid: Alianza; Enciclopedia catalana, 1986, p. 238. Los panegeristas de Próspero de Bofarull no quisieron indicar nunca la causa política de su cese, limitándose a señalar que lo fue por compaginar su cargo de archivero con su puesto en la Diputación provincial, ambos incompatibles, motivo que fue aprovechado por sus enemigos, véase Milá y Fontanals. *Noticia de la vida*, p. 28-29.

<sup>718</sup> Bofarull al ser cesado no dudó en solicitar ayuda a personas de influencia e instituciones. Como académico correspondiente de la Historia se dirigió inmediatamente a esta corporación para que intercediese por él en su reposición, lo que esta hizo inmediatamente nombrando una comisión presidida por Canga Argüelles para que se dirigiese al Gobierno, véase RAH. AS. Libros de Actas, t. 20 (años 1839-1843), mss. sin foliar. Academia del 11 de diciembre de 1840, y del 2 de enero de 1841. Sin embargo, esta no tuvo éxito, pues hubo de reiterar el caso ante el ministro de la Gobernación meses más tarde, véase Academia del 27 de agosto de 1841. Finalmente fue repuesto en su puesto tres años más tarde, sin que parezca que la Academia tuviese mucho que ver en ello, RAH. AS. Libros de Actas, t. 21, Academia del 23 de febrero de 1844.

A partir de 1844 toda la actividad desarrollada por Próspero de Bofarull en el archivo estuvo encaminada a preservar en adelante su puesto como secretario y jefe del mismo, pero también a justificar su postura ideológica. Quiso recobrar para el Principado el protagonismo histórico que le correspondía en el conjunto del país. Bofarull no desaprovechó ninguna oportunidad que le permitiese resaltar la importancia del Archivo de la Corona de Aragón y el papel que este había de jugar en la fundamentación histórica de la nación española; participó en el movimiento cultural en el que germinó finalmente la *Reinaxença*. En su obra hizo gala de su fidelidad a la institución monárquica española a la par que reivindicó el papel de Cataluña en aquella, esforzándose por demostrar no solo su plena fidelidad histórica a la corona española, sino que la conducta de aquella había de servir de ejemplo y modelo a los problemas políticos que afligieron al país tras la guerra carlista. Estas ideas se plasman sobre todo en su segundo gran proyecto historiográfico: la *Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón*.

El origen de la *Colección* ha de encontrarse en la reivindicación que hizo Bofarull del Archivo General de la Corona de Aragón, que no había sido tenido en cuenta en ninguno de los proyectos editoriales auspiciados hasta entonces tanto por el Gobierno como por la Academia, a diferencia del Archivo General de Simancas, sobre el que recaía todo el protagonismo en las colecciones de documentos publicadas por Tomás González en Simancas, primero; y la *Colección de documentos históricos para la historia de España*, después, que había comenzado su andadura en 1842.

Próspero de Bofarull encontró una oportunidad de llevar adelante su proyecto en el momento que la Real Academia de la Historia reanudó la edición de las actas de las antiguas Cortes españolas. No dudó en denunciar que si bien el archivo había sido explotado en siglos pasados por algunos historiadores, su contenido permanecía prácticamente virgen y desconocido. Bofarull remitió su plan editorial al Gobierno.



Este le concedió permiso y autorizó el uso de parte de los créditos que las Cortes habían destinado para la publicación de las antiguas actas parlamentarias.<sup>719</sup>

Comenzó su colección con la publicación de actas de Cortes. Lo hizo en el mismo momento en que la Real Academia de la Historia retomaba el proyecto y se planteaba la necesidad de formar un catálogo de las existentes como paso previo a su edición. A esta no le gustó que Bofarull tomase la iniciativa en este asunto y finalmente acabó impidiendo que continuase con la edición de los parlamentos de Cataluña. De hecho, Bofarull dedicó los ocho primeros tomos de la *Colección* a la publicación de documentos relacionados con las cortes Catalanas y con la publicación de cartas pueblas como expresión del poder de las municipalidades. En 1856, publicados los 10 primeros tomos, se vio forzado a replantear sus contenidos dejando a la Real Academia de la Historia la publicación de las actas de Cortes y de los textos forales. La *Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón* fue resultado de la iniciativa y constancia de la familia de archiveros Bofarull. Iniciada por Próspero de Bofarull y Mascaró, fue continuada por su hijo Manuel y su nieto Francisco, quienes le sucedieron en la dirección del centro a partir de su jubilación, lo que como ya se ha dicho tuvo lugar en 1849, aunque siguió trabajando como responsable de la *Colección* hasta 1859, año en el que entrega a la imprenta el último volumen preparado por él, meses antes de fallecer. Desde entonces y hasta 1876 se continuó publicando hasta alcanzar los 40 tomos; quedó interrumpida en ese año hasta 1910, momento en el que se consiguió el crédito suficiente para publicar un tomo más.

---

<sup>719</sup> Real Orden de 7 de julio de 1846. Con el fin de asegurar su continuidad y su suscripción se decidió que no se distribuyese hasta que no estuvieran impresos los tres primeros cuadernos. Los costes de edición no podían superar los 4.000,00 reales que habían de ser librados por la Universidad de Barcelona como responsable de la caja pagadora de la provincia para los asuntos de instrucción pública; ni podían superar los 1.000 ejemplares por tirada; véase la Real Orden de 28 de abril de 1847. Ambas contenidas en el tomo I de la *Colección*. No localizadas en el Archivo del Ministerio de Fomento, se copiaron en 1876 para el cuaderno de extractos que había de acompañar a un expediente informativo sobre la misma. Este se conserva en AGA. E. y C. Caja 6543/10. En este se indica que los doce primeros tomos se publicaron por cuadernos (60 en total), de seis a diez pliegos de impresión. Por fidelidad a los suscriptores se procuró que todos los tomos tuviesen un número uniforme de páginas, lo que justifica los numerosos apéndices con los que se complementan muchos de los tomos. Todas las entregas cuentan con índices de personas y lugares que las hacen más manejables.

En lo que respecta a los contenidos de la *Colección*, en el periodo en el que fue dirigida por Próspero de Bofarull y que casi se extiende hasta el momento de la creación del cuerpo facultativo, estos responden a las inquietudes políticas de la sociedad española del momento, siendo su finalidad demostrar el papel de Cataluña en la unidad y estabilidad política del país, destacando sobre aragoneses y valencianos. Esta intencionalidad en la selección de textos queda patente desde sus primeros tomos. Los tres primeros están dedicados a la publicación de las actas del parlamento celebrado en Barcelona y Tortosa, para resolver en 1410 la sucesión de Martín el Humano.<sup>720</sup> Bofarull quería destacar el papel del Principado de Cataluña en una crisis que enfrentaba violentamente a los reinos de Aragón y Valencia, al ser el proponente de una solución pactada para poder evitar una guerra civil. Bofarull no duda en resaltar que el sentido común se antepuso al derecho de sucesión masculina. La solución a la crisis fue el compromiso de Caspe que adjudica a un infante de Castilla la herencia de los condes de Barcelona.<sup>721</sup>

El paralelismo con los hechos acaecidos a partir de 1839 —la búsqueda de una transacción que pusiese fin a la contienda con los carlistas, el Convenio de Vergara en 1839 y la aprobación de las leyes paccionadas de Navarra y las provincias Vascongadas de 1841—, es evidente y los documentos que publica lo confirman: los parlamentos de Cortes de 1410 a 1412, las actas del Compromiso de Caspe, los documentos de la proclamación del infante don Fernando como nuevo rey de Aragón y su notificación al rey de Castilla. Acompaña un apéndice con 21 documentos que ilustran los tratos realizados entre las partes fuera de las sesiones de Cortes, árboles genealógicos de los aspirantes y facsímiles de las firmas de los principales protagonistas del compromiso.

La segunda entrega de la *Colección* ocupa los siguientes cinco tomos y cumple la misma finalidad práctica que la anterior: estudiar la constitución política de los

---

<sup>720</sup> Bofarull, *Procesos de las antiguas cortes*, 3 t. (Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón; 1-3).

<sup>721</sup> «Hecho singular en la historia de las naciones, digno de ser imitado por todas las que se precian de cultas y humanas, y que, al fin, produjo el célebre compromiso de Caspe y la elección del infante de Castilla D. Fernando de Antequera, con las que se apagaron nacientes odios y se evitaron el derramamiento de sangre de millares de inocentes y los horrores de la cruel y fratricida guerra que amenazaba a los pueblos, y que la sabiduría, prudencia y tino de nuestros antepasados supo neutralizar», Bofarull, *Procesos de las antiguas cortes*, t.1, p. VII-VIII.

estados que forman la Corona de Aragón y demostrar como gracias al matrimonio entre el conde Ramón Berenguer IV y la reina Petronila de Aragón, la familia condal de Barcelona consiguió la restauración de la España oriental, señalando el camino que tres siglos más tarde tomarían los Reyes Católicos.<sup>722</sup> Para ello proyectó estructurar la edición de documentos en cuatro grandes bloques, de los que sólo se materializaron los tres primeros.

El primer bloque se circunscribe al tomo cuarto y comprende documentos desde los años 1131 a 1194, contiene sobre todo testamentos reales. Con ellos quiere dar a conocer las fuentes que permiten comprender la trascendencia de la unión del condado de Barcelona con el reino de Aragón y las políticas de Estado desarrolladas por Ramón Berenguer que acabaron posibilitando a su biznieto, Jaime I, conquistar Valencia, Mallorca y llevar la frontera hasta Murcia. Si se detiene en este punto es por su respeto escrupuloso a los tratados que mediaban con los reyes de Castilla — si existen otras razones las pospone para una futura inclusión en la *Colección* de los documentos de su reinado—, pues Cataluña, siempre respetuosa con Castilla solo se limita a cumplir con su misión de conquista.

El segundo bloque —tomos quinto, sexto y séptimo— lo dedica a publicar documentos sobre el gobierno y casa real de Aragón, particularmente las ordinales de Corte dictadas por Pedro el Ceremonioso, que permiten conocer el funcionamiento institucional y administrativo del reino; pero también las ordenanzas y disposiciones de Pedro II, Jaime I, Pedro III, Jaime II y el propio Pedro IV que regulan todo tipo de actividad en el reino, desde el funcionamiento de las órdenes de caballería hasta la medicina; tratados diplomáticos, tratados con reinos, franquicias dadas a todos los brazos de la sociedad catalano-aragonesa, desde las órdenes militares hasta las aljamas judías. También publica los reglamentos que regulan el funcionamiento de la corte desde Alfonso IV hasta Fernando del Católico.

---

<sup>722</sup> Próspero de Bofarull y Mascaró. *Procesos de las Antiguas Cortes y Parlamentos de Cataluña, Aragón y Valencia, custodiados en el Archivo de la Corona de Aragón. [Documentos relativos a la unión del condado de Barcelona con el reino de Aragón, al gobierno y casa real de sus monarcas, institución y régimen de sus municipalidades y celebración de sus cortes]*. Barcelona: [Archivo de la Corona de Aragón], 1849 (Estab. litográfico y tipográfico José Eusebio Monfort), 5 t. (numerados 4 a 8; t. 4: XI, 431 p.; t. 5: 2, 319 p.; t. 6: 476 p.; t. 7: 219 p.; t. 8: 552 p.). (Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón; 4-8).

De este último publica las ordenanzas del Consejo de Aragón. Cierra el volumen con un apéndice de 54 documentos sobre la batalla del Salado para reforzar su convencimiento del papel de Cataluña en la restauración española y su respeto hacia Castilla, a la que entiende como responsable histórico de recuperar la unidad territorial peninsular.

El tercer bloque, y último publicado de esta serie, alcanza al tomo octavo. Comprende testimonios de los años 1119 a 1618 que explican el funcionamiento del régimen municipal en la Edad Media. Comprende cartas pueblas, ordenanzas y disposiciones que regulan el funcionamiento de villas y ciudades. Aunque Próspero de Bofarull reconoce que está incompleta pues en este caso la mayoría de las escrituras que testimonian la naturaleza jurídica del régimen municipal no se encuentran en el Archivo de la Corona de Aragón, sino en los de los respectivos ayuntamientos. Considera el papel histórico de la institución municipal como el principal sostén de la monarquía y de la nación. A cambio de su autonomía para regirse los pueblos medievales se prestaban a sufragar con el pago de impuestos las políticas necesarias de los soberanos y, sentándose en las Cortes, ayudaron a defender los derechos de la corona frente a las prerrogativas de los señores feudales. Para Bofarull «las municipalidades fueron por mucho tiempo el amparo de los monarcas contra las demasías de los magnates; contribuyeron de este modo a la destrucción de la anarquía feudal, y agrupando en derredor suyo a toda la población independiente y laboriosa, promovieron con sus medros el desarrollo de la riqueza pública y dieron origen a esa clase media, cuya influencia ha llegado a ser tan poderosa en los tiempos modernos. Por eso tiene tanto interés la historia de esos cuerpos».<sup>723</sup> Aunque por su temática se salía por completo del plan seguido por la obra, los documentos dedicados a la historia del régimen municipal se justificaban porque permitían entender la interconexión de las instituciones básicas: la corona y las municipalidades. Ambas unían sus intereses en las Cortes para el gobierno del país.

---

<sup>723</sup> Bofarull. *Procesos de las antiguas cortes*, t.8, p. [5-6].

Para la parte dedicada a Cortes, Bofarull previó la edición del formulario conservado en el Archivo de la Corona de Aragón para el desarrollo de las mismas y redacción de sus procesos. Se había llegado al año 1854 y pensaba completar este formulario insertando cuando fuese menester aquellos documentos singulares que permitiesen comprender mejor el funcionamiento de la institución. Sin embargo, el tomo no llegó a publicarse pues su preparación coincidió con el momento en que la Real Academia de la Historia había decidido relanzar de forma definitiva la publicación de las actas de Cortes y reclamó para sí la exclusividad de la tarea. Al año siguiente, 1855, apareció el *Catálogo* de la futura colección académica.

La publicación de los tomos 4 a 8 de la *Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón* tuvo lugar entre 1849 y 1853. En el transcurso de la misma, en a finales de 1849, Próspero de Bofarull solicitó el retiro como archivero y jefe del establecimiento, dejando al frente del mismo a su hijo Manuel. En reconocimiento a sus servicios se le nombró cronista de la Corona de Aragón con carácter vitalicio, con especial encargo de continuar con la publicación de la *Colección*.<sup>724</sup>

Mientras la competencia con la Real Academia de la Historia se resolvía, Próspero de Bofarull decidió dar lugar en la *Colección* a la *Historia de los condes de Urgel*, escrita por el archivero real Diego de Monfar y Sors, entre 1641 y 1652.<sup>725</sup> Su interés residía sobre todo en que incluía copia de muchos documentos interesantes conservados en diferentes archivos que ya en la década de 1850 resultaban difíciles de localizar. Reconstruía además la historia del linaje hasta la persona del vigésimo conde, Jaime de Aragón, pretendiente a la corona en 1410, con lo que complementaba aspectos ya tratados de alguna manera en los tres primeros tomos

---

<sup>724</sup> La noticia de su jubilación como director y nombramiento como cronista de Aragón, responsable de continuar con la Colección, fue recogida en la prensa local barcelonesa, concretamente en *El Catalán* de 3 de enero de 1850 y en el *Bien Público*, de 5 enero del mismo año. Ambas fueron recogidas a su vez en la *Gaceta de Madrid*, véase respectivamente *GM, Madrid*, 9-1-1850, p. 4; y 10-1-1850, p. 3.

<sup>725</sup> Diego Monfar y Sors. *Historia de los condes de Urgel*, publicada por Próspero de Bofarull y Mascaró. Barcelona: [Archivo de la Corona de Aragón], 1853 (Estab. lit. y tip. de D. José Eusebio Monfort), 2 t. (t. 1: VIII, 568 p.; t. 2: 658 p.), (Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón; 9-10).

de la *Colección*; y, de paso, daba a conocer la labor de sus predecesores como historiadores.

El siguiente tomo de la *Colección* no apareció hasta 1856. El retraso se debió sin duda a que la decisión de la Real Academia de la Historia de monopolizar la edición de las actas de Cortes contrarió el proyecto de Próspero de Bofarull, quién hubo de limitarse a partir de entonces a suministrar, en calidad de cronista de la Corona de Aragón, cuantas noticias le solicitase la Academia sobre el asunto. Por este motivo, Próspero de Bofarull buscó nuevos temas para continuar la *Colección*, empresa que, por otro lado, se vio favorecida por la compensación que a cambio le dio el Gobierno, dotando al Archivo de la Corona de Aragón de imprenta propia. Con ella y con el producto de las suscripciones aseguraba la continuidad de la serie.

La *Colección* se retomó con la publicación de «los más importantes documentos estadísticos de los siglos XIV y XV».<sup>726</sup> Editó los libros de repartimiento de los reinos de Mallorca, Valencia y Cerdeña, por considerar que complementaban al tomo cuarto, dedicado a la unión catalano-aragonesa; testimonios que se bastaban por sí mismos como título fehaciente de la agregación de estos estados a la monarquía.<sup>727</sup>

Es sobradamente conocida la actual polémica por la forma en que Próspero de Bofarull acometió la publicación de los libros de repartimiento, sobre todo el del reino de Valencia; disputa que ha rebasado los límites de lo científico y la política ha instrumentalizado a partir de 1976, demonizando unos al historiador Ubieto Arteta, otros a Próspero de Bofarull.<sup>728</sup> Hoy se acusa al antiguo archivero de la Corona de Aragón de falsear intencionadamente la edición del libro de repartimiento de

<sup>726</sup> Así los califica Milá y Fontanals. *Noticia de la vida*, p. 78. Dota a los tomos 11 y 12 de la *Colección* de unidad temática al considerar su importancia para el estudio de la historia política, económica, topográfica y genealógica de la Corona de Aragón.

<sup>727</sup> Próspero de Bofarull y Mascaró. *Repartimientos de los reinos de Mallorca, Valencia y Cerdeña*. Barcelona: [Archivo de la Corona de Aragón], 1856 (Imp. del Archivo), VIII, 861 p., 1 h. (Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón; 11).

<sup>728</sup> Aquí no va a entrarse en ella. Carezco del entendimiento necesario para reconducirlo a los límites de un estudio sobre el desarrollo del medievalismo historiográfico en el siglo XIX. Hay que eliminar toda la carga emocional y la rabia que contiene la abundante e interesada literatura publicada sobre el tema y que ha encontrado un extraordinario caldo de cultivo en la red, medio de difusión de noticias y datos que está reclamando la aplicación de los principios de la crítica. Me basta con la exposición que hace del problema Ramón Ferrer Navarro. «El profesor Ubieto y el medievalismo hispano». *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73 (1998), p. 98-100.

Valencia, llegando a eliminar los nombres de muchos de los inscritos en él, para dejar solo testimonio de los procedentes de Cataluña y de esta manera afirmar que tanto la conquista cristiana del reino como su repoblación es exclusiva de ellos, con lo que el valenciano carecería de identidad propia como lengua romance.

Es cierto que Próspero de Bofarull concede a lo largo de la obra total protagonismo a Cataluña sobre el resto de los territorios que conformaron la Corona de Aragón, reivindicando para ellas su lugar en la historia de España. Comparte con sus contemporáneos, aquellos que vivieron la guerra de Independencia o la intervención militar en 1823, un exacerbado resentimiento antifrancés. Es difícil creer que con su formación como jurista y en el ejercicio de su profesión de archivero, revisor de letras antiguas y cronista, quisiera falsificar la historia de forma dolosa. En todo caso, como señaló Ubieto, le faltó oficio y se equivocó al interpretar la fuente.<sup>729</sup> Es el error al que todos los profesionales del documento —historiadores, juristas y archiveros—, están expuestos.

De hecho, Próspero de Bofarull admitió que su edición distaba de ser la adecuada. Reconoció la complejidad de los textos y la necesidad de examinarlos desplegando un gran aparato crítico, pero entonces la publicación se hubiera ralentizado en exceso. Hacerlo tal vez hubiera supuesto la interrupción definitiva de la *Colección* tras el varapalo recibido al asignar a la Real Academia de la Historia el monopolio de la edición de las actas y parlamentos de las antiguas Cortes hispánicas. Además existía un impedimento reglamentario: Bofarull tenía orden de publicar los documentos del archivo «a la letra», limitando las notas a las estrictamente necesarias, de la forma más objetiva posible para que sirviesen a otros como instrumento de estudio.<sup>730</sup> Además, los textos en parte eran ya conocidos: José María

<sup>729</sup> Antonio Ubieto Arteta. *Orígenes del Reino de Valencia. Cuestiones cronológicas sobre su reconquista*. Valencia: Anubar, 1975, p. 101-102 y, especialmente, p. 159-166.

<sup>730</sup> Entre los argumentos con los que justificó su edición, escribió: «[...] traslimitado su mandato, reducido a transcribir fiel y puntualmente los manuscritos de que disponemos, para que sean para todos objeto de estudio, y pueda cada uno apreciarlos por lo que en sí sean. Por esto hemos sido y debemos ser parcos de tales notas y observaciones, que quizás muchas veces servirían solamente para dar falsa luz a los documentos que publicamos. Bajo este concepto, no extrañe el lector la adulteración de nombres, la confusión de fechas, las repeticiones y algunos otros errores de más o menos monta que observará tal vez en estos libros: bástele estar advertido de ellos, para que poniendo su atención en el fondo, prescinda hasta cierto punto de la materialidad de la forma. Escribiéronlos sin duda amanuenses no muy eruditos, y fueron redactados en épocas sobrado

\*Quadrado y Nieto había editado el repartimiento de Mallorca sirviéndose del ejemplar catalán existente en el archivo de la ciudad palmesana; Próspero de Bofarull se limitó a editar el conservado en el Corona de Aragón, consciente de que el ejemplar que podía considerarse original era el publicado por \*Quadrado.<sup>731</sup> Del repartimiento de Cerdeña, Bofarull reconoce que el título aunque se corresponde con la rúbrica del código que copia, es erróneo. En realidad es un censo realizado en 1358 para conocer la población y rentas de la isla. Como complemento a los documentos anteriores, Bofarull publicó un nuevo tomo de la *Colección* conteniendo el censo de Cataluña mandado formar por Pedro IV el Ceremonioso. De esta manera ofrecía a los investigadores una instantánea de la población de los territorios que integran la Corona de Aragón entre los siglos XIII y XIV.<sup>732</sup>

La siguiente entrega, volumen 13 de la *Colección*, apareció en 1857. Próspero de Bofarull se apartó de la línea temática seguida hasta entonces. Dejó a un lado las fuentes diplomáticas para centrarse en la filología. Hizo una selección de textos literarios catalanes de los siglos XIV y XV, sirviéndose para ello de los códigos conservados en el archivo procedentes del monasterio de Ripoll, los que él personalmente había recogido en 1823, y de Sant Cugat del Vallès.<sup>733</sup>

La elección temática fue totalmente intencionada. Una vez más primó la oportunidad de utilizar la historia para argumentar el presente. En 1857 se asistía en Barcelona al debate sobre la reinstauración de los juegos florales, certámen literario de carácter patriótico dirigido a recuperar culturalmente la lengua catalana. El proyecto había venido gestándose desde hacía años. Desde 1841 en las principales capitales culturales del país se venía reclamando la restauración de los juegos florales

---

agitadas y tumultuosas, para que debamos admirarnos de que no brillen en ellos ni un orden perfecto ni una corrección esmerada», cf. Bofarull y Mascaró. *Repartimientos*, p. VI-VII.

<sup>731</sup> \*José María Quadrado y Nieto. *Historia de la conquista de Mallorca: crónicas inéditas de Marsilio y de Desclot, en su texto lemosín*, vertida la primera al castellano y adicionada con numerosas notas y documentos. [Palma de Mallorca]: [s.n.], 1850 (Imp. y libr. de Estevan Trías), 548 p. El repartimiento, en el que Gayangos ayudó en la transcripción de los nombres árabes, se publica íntegro en el apéndice sexto.

<sup>732</sup> Próspero de Bofarull y Mascaró. *Censo de Cataluña, ordenado en tiempo del rey don Pedro el Ceremonioso, custodiado en el Archivo General de la Corona de Aragón*. Barcelona: [Archivo de la Corona de Aragón], 1856, 376 p. (Colección de documentos inéditos de la Corona de Aragón; 12).

<sup>733</sup> Próspero de Bofarull y Mascaró. *Documentos literarios en antigua lengua catalana (siglos XIV y XV)*. Barcelona: [Archivo de la Corona de Aragón], 1857 (Imp. del Archivo), 652 p. (Colección de documentos inéditos de la Corona de Aragón; 13).



medievales y modernos. En Madrid lo hizo el Liceo Artístico y Literario.<sup>734</sup> En Barcelona la empresa fue abordada por la Academia de Buenas Letras que había intentado recuperar la institución de los juegos florales, convocando varios certámenes y obteniendo el reconocimiento de los círculos literarios de toda la nación. El proyecto comenzó a fraguar a partir de 1854 gracias a que el Gobierno triunfante en la revolución aplicó la libertad de imprenta sin restricciones. Entre sus principales promotores destacaron Víctor Balaguer, Manuel Milá y Fontanals, Joaquín Rubió y Ors y miembros de la familia Bofarull. El principal ideólogo de la restauración del Consistorio de la Gaya Ciencia fue \*Antonio de Bofarull y Brocá, oficial en el archivo de la Corona de Aragón y miembro activo de la Reinaxença. Próspero de Bofarull intentó ser su catalizador como presidente de la Academia de Buenas Letras. De hecho consiguió celebrarlos en el mismo año de 1857, teniendo carácter bilingüe.<sup>735</sup> Es el año en el que aparece el tomo 13 de la *Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón* que aquí se comenta. La restauración definitiva de los mismos tendría lugar dos años después, en 1859, al conseguir \*Antonio de Bofarull el apoyo financiero del Ayuntamiento de Barcelona. A partir de entonces los juegos se convirtieron en instrumento de la recuperación del catalán literario.<sup>736</sup> Fue el último tomo de la *Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón* publicado antes de la creación del cuerpo facultativo.

La *Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón* pronto contó con proyectos emuladores. Entre 1856 y 1857 \*José María Quadrado y Nieto

<sup>734</sup> En 11 de julio de 1841 se restablecieron los «premios florales» en el Liceo Artístico y Literario de Madrid; motivo por el que se hizo un estudio histórico sobre sus orígenes y desarrollo por el bibliotecario de la Nacional, y futuro empleado facultativo, \*Basilio Sebastián Castellanos de Losada. «De los juegos, florales antiguos y modernos, y del consistorio de la Gaya Ciencia». *El trovador español, semanario de composiciones inéditas de los poetas españoles antiguos y modernos*, I (1841), núm. 6, p. [41-42]; núm. 7, p. [49-50]; núm. 8, p. 53-55; núm. 9, p. 57-59; núm. 10, [p. 61-63]; núm. 11, p. [65-66]; núm. 12, p. [73-74]. Una panorámica de estos juegos florales en Aránzazu Pérez Sánchez. *El Liceo Artístico y Literario de Madrid (1837-1851)*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 2005, p. 172-178.

<sup>735</sup> Próspero de Bofarull y Mascaró fue presidente de la Academia de Buenas Letras de Barcelona entre 1822 y 1834; 1837 y 1839; y, finalmente, entre 1843 y 1859, año de su fallecimiento. Sobre el papel de la institución en la restauración de los juegos florales véase Martín de Riquer. «Breve historia de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona». *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 25 (1953), p. 298.

<sup>736</sup> Para los juegos florales barceloneses véase Carrera Pujal. *Historia política*, t. VII, p. 199-238; una selección de textos sobre el origen de los juegos florales en Josep Maria Domingo. «Els Jocs Florals (Jordi Rubió i Balaguer, Joan Lluís Marfany)», en *Panorama crític de la literatura catalana, IV. Segle XIX*, Enric Cassany Cels (dir.). Barcelona: Vicens Vives, 2009, p. 104-109.

propuso sin éxito al Ministerio de Fomento la publicación de otra colección específica para el Archivo del Reino de Mallorca. Aunque la iniciativa fue vista en Madrid con interés, finalmente no prosperó. Se ignoran las causas, seguramente fueron de tipo presupuestario. La creación del cuerpo estaba en ciernes y probablemente la necesidad de dotar los sueldos del futuro escalafón consumieron todos créditos disponibles, también los que pudieran dedicarse a la publicación de trabajos de naturaleza científica.<sup>737</sup>

### 3.1.1.2. DE 1858 A SU DESAPARICIÓN

Como se ha visto, la *Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón* venía publicándose desde 1847 bajo la dirección de Próspero de Bofarull y Mascaró. Este, jubilado como archivero en 1849, siguió como responsable editorial hasta 1859 año de su fallecimiento, momento en el que es sustituido al frente de la obra por su hijo \*Manuel de Bofarull y de Sartorio, jefe del archivo y funcionario del cuerpo facultativo.

Entre 1858 y 1864 apareció una nueva serie de la *Colección*. Se imprimieron diversos documentos que ilustraban las causas de la guerra civil entre Juan II de Aragón y su hijo, el príncipe de Viana. La edición se extendió hasta 1864. Ocupó 13 tomos que comprenden las actas de la comisión nombrada por la Diputación del General, reunida tras las Cortes de Lérida, para estudiar y apoyar la causa de don Carlos. A partir de 1464, año en que terminan las actas, completa la información publicando los dietarios y libros de deliberaciones de la Diputación. Como complemento incluye también los libros correspondientes al diputado Zaportella, el único que abrazó la causa del rey y le siguió hasta Tarragona. El último tomo de la serie comprende documentos relacionados con el príncipe de Viana: un manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid con cartas escritas por Fernando Abarca de Bolea y Galloz defendiendo la causa de don Carlos;<sup>738</sup> los apuntes de los dietarios de la Diputación desde 1460 hasta que se hizo pública la concordia entre el rey y su hijo; otro del

<sup>737</sup> Se conoce el proyecto gracias a Mut Calafell. *Josep Maria Quadrado*, p. 146-149.

<sup>738</sup> El actual BNE. Mss/VIT/17/3, muy conocido por el retrato del príncipe que figura en su primera hoja.

Ayuntamiento de Barcelona que también informa sobre la época; el testamento de don Carlos, el inventario de sus bienes y rentas y las capitulaciones matrimoniales de sus padres.<sup>739</sup>

La siguiente entrega de la *Colección* ya es responsabilidad exclusiva de \*Manuel de Bofarull. Aprovechó para dar a conocer un trabajo suyo anterior que llevaba inédito desde 1849 y que volvió a revisar antes de publicarlo definitivamente.<sup>740</sup> Dio a la imprenta las obras de Pere Miquel Carbonell, extraídas de códices conservados en los archivos de la Corona de Aragón y de la catedral de Gerona. Este archivero real, de fines del siglo XV y comienzos del siglo XVI, había dejado una serie de textos de gran interés para conocer las figuras de los monarcas aragoneses Juan II y Fernando II y la implantación de la Inquisición en la Corona de Aragón. Publicó su *Historia de España, Exequias de Juan II*, su *Relato* sobre el establecimiento del tribunal inquisitorial, su biografía de hombres ilustres catalanes, su correspondencia y su obra poética.<sup>741</sup>

Entre 1866 y 1867, \*Manuel de Bofarull comenzó la publicación de documentos que ilustrasen la historia de cada uno de los reinos integrantes de la antigua corona. Se centró en la historia de Mallorca, en concreto en el momento en que esta fue absorbida definitivamente por Pedro IV. Se encargó de publicar el proceso contra Jaime III.<sup>742</sup> Quienes hasta entonces habían estudiado el episodio se habían basado

<sup>739</sup> Próspero de Bofarull y Mascaró y \*Manuel de Bofarull y de Sartorio. *Levantamiento y guerra de Cataluña en tiempos de don Juan II. Documentos relativos a aquellos sucesos*. Barcelona: [Archivo de la Corona de Aragón], 1858-1864 (Imp. del Archivo), 13 t. (Colección de documentos inéditos de la Corona de Aragón, 14-26).

<sup>740</sup> A finales de 1849 \*Manuel de Bofarull y Sartorio había mandado para su aprobación por la Real Academia de la Historia, un manuscrito intitulado *Biografía documentada y colección de obras inéditas del célebre cronista catalán y archivero del Real de Barcelona (hoy día General de la Corona de Aragón), Pedro Miguel Carbonell*. Véase RAH, Secretaría, Libros de Actas, t. 21 (años 1843-1850); mss. sin foliar. Acta de la Academia del viernes, 12 de octubre de 1849; y del viernes, 9 de noviembre de 1849.

<sup>741</sup> \*Manuel de Bofarull y de Sartorio. *Opúsculos inéditos del cronista catalán Pedro Miguel Carbonell, ilustrados y precedidos de su biografía documentada*. Barcelona: [Archivo de la Corona de Aragón], 1864 (Imp. del Archivo), 2 t. (Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón; 27-28). Años más tarde lo completó publicando textos localizados en el códice de la catedral de Gerona y cuya inclusión había desestimado, véase \*Manuel de Bofarull y de Sartorio. «Poesías religiosas catalanas copiadas de un códice que se custodia en el Archivo de la Catedral de Gerona y su título *Petri Michaelis Carbonelli adversaria*». *Revista Histórica Latina, publicación mensual de ciencias históricas*, II (1875), núm. III, p. 61-64; núm. IV, p. 102-108.

<sup>742</sup> \*Manuel de Bofarull y de Sartorio. *Proceso contra el rey de Mallorca D. Jaime III, mandado formar por el rey D. Pedro IV de Aragón*. Barcelona: [Archivo de la Corona de Aragón], 1866 (Imp. del Archivo), 3 t (Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón; 29-31). El

casi exclusivamente en la crónica de Pedro IV. La oportunidad de la nueva entrega de la *Colección* tal vez haya de encontrarse en su necesidad de contrarrestar la opinión de algunos miembros de la Reinaxença balear quienes veían en Pedro IV a un rey que había incorporado ilegalmente Mallorca a su corona. Lo manifiesta la existencia de diferencias entre los intelectuales catalanes e insulares. El responsable editorial buscó ofrecer una base documental suficiente que permitiese una mejor comprensión de los hechos: el proceso abierto contra el rey, el testamento de Jaime I, los tratados posteriores celebrados entre sus descendientes reconociendo la enfeudación y la incautación de los bienes de Jaime III por el fisco real aragonés.

En 1867 comienza una nueva entrega de la *Colección*, también relacionada con el reinado de Pedro IV el Ceremonioso. \*Manuel de Bofarull publicó ahora el proceso político formado contra el noble aragonés y consejero real Bernardo de Cabrera, que acabó llevándole al cadalso.<sup>743</sup> Se publica como ejemplo del resultado que pueden tener las intrigas políticas, pues demuestra que Cabrera, rehabilitado por el propio Pedro IV tras su muerte, fue víctima de las confabulaciones de los partidos políticos de la corte.

A continuación se publicaron los tomos 35 y 36 de la *Colección*, que se ocupan del proceso formado contra Jaime II de Urgel, tras sublevarse en 1413 contra lo acordado en el Compromiso de Caspe y ser derrotado por el nuevo monarca, Fernando I de Aragón.<sup>744</sup> \*Manuel de Bofarull no quiso evaluar las razones por las que los compromisarios de Caspe antepusieron la conveniencia pública a la legalidad de la costumbre. Considera que estos tomos deben considerarse como un apéndice a los tres primeros, publicados por su padre entre 1847 y 1848.

---

proceso ocupa los dos primeros tomos, el tercero incorpora un apéndice con 227 documentos extraídos de la serie de «Cartas reales», que complementa a los anteriores al estar el texto del proceso incompleto.

<sup>743</sup> \*Manuel de Bofarull y de Sartorio. *Proceso contra Bernardo de Cabrera, mandado formar por el rey don Pedro IV*. Barcelona: [Archivo de la Corona de Aragón], 1867-1868 (Imp. del Archivo), 3 t. (VII, 485; 503; 499 p.) (Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón; 32-34).

<sup>744</sup> \*Manuel de Bofarull y de Sartorio. *Proceso contra el último conde de Urgel y su familia*. Barcelona: [Archivo de la Corona de Aragón], 1868 (Imp. del Archivo), 2 t. (IV, 494; 499 p.). (Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón; 35-36).

En 1869, instaurado el Gobierno provisional, se discutió una nueva Constitución para el país, en la que por vez primera se trató la cuestión territorial de la nación. De hecho, el Senado se convierte en un órgano de representación territorial. Se solicita a la Real Academia de la Historia que proponga un diseño heráldico que represente a la Nación y no a la monarquía, para que figure en la nueva moneda —la peseta—. En él por vez primera se da entrada por igual a todos los territorios históricos sobre los que aquella se cimenta: Castilla, León, Aragón, Navarra y Granada. En este contexto \*Manuel de Bofarull dio a la imprenta un nuevo tomo de la *Colección*, centrado en el compromiso alcanzado en 1431 entre Castilla, Aragón y Navarra para poner fin a la guerra que les enfrentaba.<sup>745</sup> Tal vez su intención fue demostrar que los territorios históricos siempre habían sido capaces de llegar a acuerdos políticos beneficiosos para todos.

En 1870, en plena efervescencia política del país, \*Manuel de Bofarull aprovechó para publicar el código que recoge el proceso seguido por Jaime II de Aragón contra los nobles de la Unión aragonesa y defender así el papel de las clases populares en los cambios políticos, mediante las enseñanzas de la historia.<sup>746</sup> La Unión y la nobleza aragonesa fueron un problema para los monarcas desde Jaime I a Pedro IV. Si se decanta por ilustrar el reinado de Jaime II es porque entonces se puede hablar con propiedad de una guerra civil, además de porque toda la documentación se encuentra recogida en un único código. Con este ejemplo critica el espíritu de bandería de los ricos hombres aragoneses que se opusieron abiertamente a las empresas que rey y pueblo llevaban adelante en pro de la causa nacional. En este tomo de la *Colección* tal vez se encuentre la mejor demostración de la psicología del movimiento historiográfico romántico, del que \*Manuel de Bofarull se constituye como uno de sus últimos representantes en España.

---

<sup>745</sup> \*Manuel de Bofarull y de Sartorio. *Guerra entre Castilla, Aragón y Navarra: compromiso para terminarla (año 1431)*. Barcelona: [Archivo de la Corona de Aragón], 1869, XV, 500 p. (Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón; 37). La principal novedad es que en este tomo se incluye una introducción histórica, algo que no se había hecho hasta entonces.

<sup>746</sup> \*Manuel de Bofarull y de Sartorio: *Procesos contra los nobles de la Unión aragonesa en 1301*. Barcelona: [Archivo de la Corona de Aragón], 1870 (Imp. del Archivo), 500 p. (Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón; 38).

A partir de 1871, la *Colección* cambia de rumbo. Se publican textos que permiten estudiar nuevos campos de la historia. El tomo 39 se centró en la historia económica y fiscal de la Corona de Aragón.<sup>747</sup> Publica un código con datos numéricos, no adscrito a ninguna serie del archivo, y que contiene la relación de las rentas reales en Aragón, Valencia y Cataluña, al que le suma los cuadernos con las rentas que administra el bailío general de Aragón y del Principado, se trata de información fiscal de los siglos XIII y XIV.

La *Colección* llegó prácticamente a su fin en 1876 con el tomo 40. La publicación 34 años más tarde de un nuevo tomo, el 41, solo puede ser considerada como su colofón pues pone fin a la serie dedicada a las ordenanzas de gremios y cofradías en la Corona de Aragón.<sup>748</sup> Con esta entrega, \*Manuel de Bofarull quiso proporcionar fuentes para el estudio de las asociaciones corporativas como órganos de expresión de voluntad común de los individuos de todas clases, partidaria del bien general, aceptando el pago de impuestos y la autoridad real. Concedió protagonismo histórico a la burguesía artesanal base de la industria. Publicó ordenanzas y estatutos de los siglos XIII y XIV correspondiente a gremios de Aragón, Cataluña y Valencia, documentos que además de su indudable valor histórico, lo tienen también filológico al tratarse de documentos notariales, en los que se puede encontrar huella del lenguaje hablado comúnmente. El tomo 41, publicado por \*Francisco de Bofarull y Sans —jefe del archivo en 1910—, contiene ordenanzas de los siglos XV al XVII, además de una introducción histórica sobre los gremios en Cataluña en la que se incluyen referencias a documentos conservados en otros archivos de Barcelona, no solo en el Archivo de la Corona de Aragón.

La *Colección de documentos inéditos de la Corona de Aragón* tuvo un contenido predominantemente catalán. La presencia de documentos aragoneses, valencianos, mallorquines y sardos es mínima en comparación con los que representan la historia

---

<sup>747</sup> \*Manuel de Bofarull y de Sartorio. *Rentas de la antigua Corona de Aragón*. Barcelona: [Archivo de la Corona de Aragón], 1871 (Imp. del Archivo), 500 p. (Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón; 39).

<sup>748</sup> \*Manuel de Bofarull y de Sartorio y \*Francisco de Bofarull y Sans. *Gremios y cofradías de la antigua Corona de Aragón*. Barcelona: [Archivo de la Corona de Aragón], 1876; 1910 (Imp. del Archivo; Tipografía L. Benaiges), 2 t. (500; 421 p.). (Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón; 40-41).

desde la perspectiva de las instituciones del Principado de Cataluña. Otra característica es que casi todos los temas elegidos para su publicación se contenían en códigos concretos. Los documentos sueltos se transcribieron para completarlos o para formar apéndices que confirmen su contenido.

Una carencia de la *Colección* es que si bien en ninguno de los tomos faltó un sumario que enumerase los documentos publicados; desde un primer momento careció de índices onomásticos, topográficos y de materias, lo que dificultaba enormemente su uso. Aunque años más tarde se remedió parcialmente con un índice cronológico, es un problema común a la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España* y a la mayoría de obras de esta naturaleza que se publicaron en ese tiempo en territorio peninsular.<sup>749</sup>

### 3.1.1.3. LAS DIVERSAS CONTINUACIONES DE LA COLECCIÓN DE DOCUMENTOS INÉDITOS DEL ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGÓN

Entre las causas a las que debe atribuirse la interrupción de la *Colección* en 1876 debe tenerse en cuenta, sin lugar a dudas, la falta de financiación. Desde 1860 la publicación se sostenía ya solo con los ingresos obtenidos por suscripción y gracias a que los costes de edición se habían reducido al dotarse al centro de una imprenta propia; entonces fallaron las suscripciones. Al no contar con una partida presupuestaria específica, como al inicio de su andadura, \*Manuel de Bofarull se vio en la necesidad de vender la imprenta para poder liquidar las deudas contraídas, suspendiéndose la publicación en 1876, año en el que aparece la penúltima entrega.<sup>750</sup> También ha de pensarse en causas políticas, la Restauración no veía con buenos ojos ni el federalismo catalanista ni ningún otro movimiento que diese al traste con el proyecto político canovista. Lógico es pensar que se evitase el fomento de la identidad catalana en las escasas publicaciones oficiales de la época. No se han

<sup>749</sup> En 1953 se anunció que el personal del Archivo de la Corona de Aragón iba a abordar por su cuenta la confección de los índices de la colección en homenaje a la familia Bofarull, véase Martínez Ferrando. «Los archiveros», p. 302. El resultado final fue Jesús Ernesto Martínez Ferrando, Federico Udina Martorell (dirs.). *Índice cronológico de la Colección de documentos inéditos*. Barcelona: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1958-1972, 1 t. en 2 v. (451, p., 2 l.; 385, 1 l.) (Colección de documentos inéditos de la corona de Aragón; 42); con ellos se retoma la publicación de la colección.

<sup>750</sup> Martínez Ferrando. «Los archiveros», p. 296-297.

localizado datos que permitan afirmar que hubo una prohibición expresa, simplemente ha de creerse que se dejó morir la *Colección*. Ese fue el motivo por el que los miembros de la familia Bofarull acudieron a otras vías para continuar con ella: las revistas científicas editadas con fondos particulares que surgieron en el país, y en concreto en Cataluña. Utilizaron sobre todo la *Revista Histórica Latina*, publicada en Barcelona entre 1874 y 1877, y en menor medida el *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*.

Por lo que respecta a la continuación de la *Colección*, en 1876 la *Revista Histórica* de Barcelona publicó una selección realizada por \*Francisco de Bofarull y Sans de cartas correspondientes al reinado de Juan I de Aragón contenidas en los registros de cancillería. Fueron elegidas por su interés para el estudio de la cultura y la bibliografía a finales del siglo XIV.<sup>751</sup> El trabajo fue inmediatamente continuado con otra serie de documentos del archivo con noticias sobre libros y manuscritos, pero esta vez confeccionada por \*Manuel de Bofarull y de Sartorio, jefe entonces del archivo.<sup>752</sup> Tras estos artículos se pierde la pista a la *Colección* hasta 1910, año en que, como se ha dicho, se publica el tomo 41.<sup>753</sup>

En 1911, ya interrumpida definitivamente la *Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón*, \*Eduardo González Hurtebise Dit Delaborde, comenzó la publicación de los fondos del archivo del Real Patrimonio, entonces todavía administrado directamente por la Real Casa. \*González Hurtebise compatibilizaba entonces los cargos de jefe del Archivo de la Corona de Aragón y archivo del Real Patrimonio. Comenzó por publicar la serie de libros de tesorería de la Casa Real de Aragón, dando a la imprenta las cuentas de cargo y data de la casa de Jaime II, presentadas por el tesorero Pedro Boyl ante el maestre racional durante

---

<sup>751</sup> \*Francisco de Bofarull y Sans. «Colección de cartas inéditas del Archivo General de la Corona de Aragón. Reinado de Juan I». *Revista Histórica. Publicación mensual de ciencias históricas y bellas artes*, III (1876), núm. 21, p. 17-22, donde se publican 16 documentos; posteriormente los reeditó de nuevo como «Datos para la historia de la bibliografía en la corte aragonesa (siglo XIV). Colección de cartas del Archivo de la Corona de Aragón. Reinado de Juan I». *BSAL*, II (1887-1888), núm. 68, p. 161-163; y núm. 72, p. 205-207.

<sup>752</sup> \*Manuel de Bofarull y de Sartorio. «Noticias de algunas obras de la Edad Media. Colección de documentos del Archivo de la Corona de Aragón». *Revista Histórica. Publicación mensual de ciencias históricas y bellas artes*, IV (1876), núm. 33-35, p. 36-40.

<sup>753</sup> Conoció una segunda época entre 1971 y 1982, publicándose hasta el tomo 50. Desde entonces ha quedado incomprensiblemente interrumpida.



los años de 1302 a 1304.<sup>754</sup> El interés de la serie, unos 370 volúmenes entre las cuentas pertenecientes a la casa del rey, de la reina y de los infantes, con datos desde el finales del siglo XIII a inicios del XVIII, se encuentra en que en sus asientos hay huella de los principales acontecimientos políticos y sociales de cada reinado, siendo ricos para la recreación de la historia interna de la Corona de Aragón y de la monarquía. Su publicación fue encargo expreso de Alfonso XIII. El proyecto se truncó finalmente. Solo apareció un tomo, el aquí citado, cuando se pensaba en publicar toda la serie. De hecho \*González Hurtebise tenía proyectado imprimir un volumen introductorio con la historia de la Tesorería Real de Aragón y notas biográficas de sus responsables que nunca vio la luz.

### 3.1.2. CARTAS DE INDIAS

La publicación en 1877 del volumen *Cartas de Indias* es un mérito institucional que no puede atribuirse al cuerpo, corresponde al Ministerio de Fomento y a su Dirección General de Instrucción Pública. Formada por 108 documentos, solo contiene tres cartas datadas a fines de la Edad Media hispánica y que afectan a los reinados de Isabel I, de Juana I y regencia de Cisneros —un documento del año 1508—. Si se habla aquí de ella es porque en su preparación si se contó con el concurso de dos funcionarios facultativos: \*Francisco González de Vera, entonces jefe del Archivo Histórico Nacional, y \*José María Escudero de la Peña, catedrático de Paleografía en la Escuela Superior de Diplomática. También participaron el académico de la Historia, Vicente Barrantes y Moreno, y el geógrafo e historiador Marcos Jiménez de la Espada, del Instituto Geográfico, institución entonces también vinculada al Ministerio de Fomento.<sup>755</sup>

---

<sup>754</sup> \*Eduardo González Hurtebise Dit Delaborde. *Libros de Tesorería de la Casa Real de Aragón. Tomo I: Reinado de Jaime II. Libros de Cuentas de Pedro Boyl, tesorero del monarca desde marzo de 1302 a marzo de 1304. Transcripción e índice*. Barcelona: [s.n.], 1911 (Típ. Luis Benaiges), 2 p., 1 lam., 451 p., 2 h.

<sup>755</sup> \*González de Vera, \*Escudero de la Peña, Barrantes Moreno y Jiménez de la Espada fueron designados mediante Real Orden de 18 de noviembre de 1876, para formar parte la comisión encargada de preparar el libro; fue presidida personalmente por el Director General de Instrucción Pública, Justo Zaragoza. Entre el nombramiento de la comisión y la presentación de su trabajo no transcurrió un año, quedando concluido en 30 de junio de 1877.

El origen del libro está en la adquisición por el Estado de una gran colección de documentos originales relacionados con la empresa americana, algunos de ellos autógrafos, de los principales protagonistas del descubrimiento y conquista del nuevo continente, incluidos Colon, Vespucio, las Casas y Díaz del Castillo. Su compra fue ordenada por el ministro de Fomento del momento, Francisco de Borja Queipo de Llano y Gayoso de los Cobos, VIII conde de Toreno, y del director general de Instrucción Pública, Justo Zaragoza. Los documentos fueron entregados al Archivo Histórico Nacional para su custodia —no debe olvidarse que el Archivo General de Indias estaba adscrito entonces al Ministerio de Ultramar—.

Para los editores la colección testimoniaba una época de la historia nacional tan gloriosa como mal conocida, pues la *Colección de documentos inéditos para la historia de España* apenas contenía documentos sobre la historia colonial española, y menos aún sobre sus inicios. Por ello se decidió publicarla, si bien no de forma completa. Se hizo una selección de textos en la que primó el interés por las relaciones de viajes y descubrimientos efectuados en los siglos XV y XVI. El resto se clasificó siguiendo criterios geográfico-administrativos: Nueva España, América Central, Perú, Río de la Plata e Islas Filipinas; y dentro de cada uno de estos grupos, los documentos fueron ordenados cronológicamente.<sup>756</sup>

Por primera vez en España una institución oficial no reparó en gastos para editar una colección de documentos de calidad. El ministerio aportó los fondos necesarios para obtener un libro ilustrado en el que se emplearon los medios más novedosos de imprenta: cromolitografías y fotolitografías para reproducir firmas, sellos y mapas a color, nuevos formatos de papel y también nuevos tipos.<sup>757</sup> Pero la iniciativa no tuvo continuidad.

---

<sup>756</sup> Justo Zaragoza; Vicente Barrantes; \*Francisco González de Vera; Marcos Jiménez de la Espada, y \*José María Escudero de la Peña son los editores de la colección *Cartas de Indias*. Madrid: Ministerio de Fomento, 1877 (Imp. de Manuel G. Hernández), XVI, 877 p., 1 h., 67 h. de facsímiles, lám. I-XXII, 1 lám., 1 h., 4 map., 5 h. Para conocer de forma más extensa el contenido de la colección véase María del Carmen Pescador del Hoyo. *Archivo Histórico Nacional. Documentos de Indias, siglos XV-XIX. Catálogo de la Serie existente en la sección de Diversos*. Madrid: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1954, 282 p., 8 l.

<sup>757</sup> Dio cuenta del despliegue de medios, Manuel Ossorio y Bernard. «Cartas de Indias», *GM, Madrid*, 29-3-1878, p. 742.

### 3.1.3. LA COLECCIÓN DIPLOMÁTICA DE ESLONZA

En 1885, y tras años de trabajo de organización y transcripción, el Archivo Histórico Nacional publicó su primera colección diplomática: *Cartulario del monasterio de Eslonza*;<sup>758</sup> con los diplomas de la segunda congregación en importancia de la actual provincia de León. A pesar de su título no transcribe un código diplomático, en realidad edita los pergaminos que constituyeron el antiguo archivo del monasterio benedictino.<sup>759</sup>

Ofrece una edición paleográfica de 227 diplomas de los siglos IX al XIV, en la que los documentos aparecen clasificados por los otorgantes del negocio jurídico, criterio usado por el Archivo Histórico Nacional para cada uno de sus fondos monásticos: primero aparecen los documentos reales, después los dados por particulares, faltando los dados por eclesiásticos. Dentro de cada categoría los documentos se presentan por orden cronológico. Cada una de las transcripciones va precedida de su regesta y de la data crónica expresada en día, mes y año. Al final de cada transcripción menciona signatura de la pieza (número de orden y su subclasificación o categorización en función de su otorgante), tradición documental solo en el caso de las copias, tipo de letra, tamaño del pergamino expresado en centímetros y, cuando el estado de conservación dificulta su lectura, se indica. Su principal mérito, amén de su contenido, es que se trata de una de las primeras colecciones diplomáticas publicadas en España en el siglo XIX centrada en un fondo monástico.<sup>760</sup> Con este trabajo el Archivo Histórico Nacional llegaba a cumplir con

<sup>758</sup> \*Vicente Vignau y Ballester. *Cartulario del monasterio de Eslonza*. Madrid: [Archivo Histórico Nacional], 1885 (Imp. de la viuda de Hernando y c.<sup>a</sup>), t.1, 375, [15] p.

<sup>759</sup> Así lo explicó años más tarde el padre Luciano Serrano Pineda (O.S.B.). *Cartulario del Infantado de Covarrubias*. Valladolid: Cuesta, 1907, p. VII-VIII (Fuentes de la Historia de Castilla por los PP. Benedictinos de Silos; 2): «Aunque la palabra *cartulario*, tomada en su más propia acepción, signifique el código o registro donde solía transcribirse en siglos pasados las bulas pontificias, diplomas reales, derechos y escrituras de propiedad de determinadas corporaciones eclesiásticas o civiles, como monasterios, iglesias, ciudades o villas, llevando en Castilla el nombre de *becerro* y de *tumbo* en Galicia y Portugal, el uso común, confirmado además por la autoridad de varios eruditos contemporáneos, designa también con este vocablo al conjunto de documentos y escrituras concernientes a una corporación o entidad, ora provengan de uno o varios fondos, ora sean originales o copias, o bien se publiquen íntegramente o en extracto».

<sup>760</sup> García de Cortázar; Munita Loinaz, y Fortún Pérez de Ciriza. *CODIPHIS*, vol. 1., p. 39.

los propósitos iniciales para los que había sido creado a instancias de la Real Academia de la Historia.

La documentación había sido organizada previamente por \*Enrique Sons y Castellín, quien se encargó de darles físicamente orden cronológico; su copia y extracto fue realizada por \*Jesús Muñoz y Rivero.<sup>761</sup> Sin embargo ninguno de los dos aparece citado en la publicación, finalmente firmada en solitario por \*Vicente Vignau y Ballester en nombre del Archivo Histórico Nacional.<sup>762</sup>

\*Vicente Vignau debió afrontar la empresa editorial con grandes dificultades presupuestarias. No contó con ayuda oficial previa. Solo una vez publicado el primer tomo intentó solicitar su compra con destino a bibliotecas públicas, amparándose en el Real Decreto de 12 de marzo de 1875, ya citado. Pero aunque el informe emitido por la Real Academia de la Historia fue favorable, la colección diplomática quedó incompleta. El segundo tomo no salió de la imprenta, en él debían figurar el glosario de voces anticuadas, sus índices de personas y de lugares, y un estudio histórico. \*Vicente Vignau debió retirarlo al no contar con los fondos necesarios para continuar con su tirada.<sup>763</sup> El proyecto de publicar colecciones diplomáticas monásticas quedó así abandonado hasta la siguiente intentona, que tendría lugar en 1903. Las siguientes colecciones diplomáticas de centros monásticos fueron publicadas por extranjeros, aunque residentes en el país.<sup>764</sup>

### 3.1.4. EL ARCHIVO DEL REINO DE VALENCIA Y SU COLECCIÓN DE DOCUMENTOS INÉDITOS

En 1892, \*José Casañ y Alegre, jefe del Archivo del Reino de Valencia obtuvo el permiso necesario para iniciar su propia colección de documentos inéditos. Su

<sup>761</sup> Para el papel respectivo de cada uno, véanse «Archivo Histórico Nacional». *Anuario CFABA* (1882), p. 22; y «Archivo Histórico Nacional. Apéndice: códices y manuscritos». *Anuario CFABA* (1881), p. 21.

<sup>762</sup> El hacerlo así debió crear suspicacias en algunos sectores del cuerpo. Eso podría explicar la insistencia de Antonio Paz y Mélia, al realizar la nota crítica a cualquier publicación realizada como resultado del trabajo en equipo de los empleados de un centro, en citar del primer al último funcionario que hubiera participado en la tarea, por nimia que fuese.

<sup>763</sup> Vicente de la Fuente y Condón. «El cartulario de Eslonza». *BRAH*, 9 (1886), núm. V, p. 390-392. Es el informe preceptivo que la Academia emitió para que el Gobierno procediese a la adquisición de los ejemplares que serían destinados a las bibliotecas públicas.

<sup>764</sup> Marius Férotin (O.S.B.). *Recueil des chartes de l'Abbaye de Silos*. Paris: Ernest Leroux, éditeur, 1897 (Imprimerie Nationale), XXIII, 623 p., [1 mapa pleg].

proyecto obedeció a las mismas razones que impulsaron en su día tanto la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, como a la empresa acometida por el Archivo de la Corona de Aragón: posibilitar que la historia del reino de Valencia pudiera escribirse con base a documentos originales y romper así el marco, ya estrecho, formado por las noticias aportadas por cronistas e historiadores de los siglos XVI al XVIII, centradas en hechos externos pero quienes apenas se ocuparon de las instituciones propias de la época foral. El Archivo General del Reino de Valencia quiere dar a conocer las fuentes que permiten el estudio de la vida social e interna de la región.

Sin embargo, el primer y único tomo publicado sirve sobre todo a la historia política de los reinos cristianos peninsulares entre 1356 y 1365. Recoge los tratados suscritos entre los monarcas de Aragón y Navarra con el infante don Enrique de Trastámara, que facilitaron la irrupción de este en Castilla, precipitando el final de guerra civil con su hermanastro Pedro I de Castilla.<sup>765</sup> Si se inclinó por el tema es, sin duda, porque con él completaba el trabajo iniciado por \*Miguel Velasco Santos y por \*José Morón y Liminiana entre 1881 y 1883, al publicar respectivamente algunos documentos en las páginas del *Anuario* del cuerpo y en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*.<sup>766</sup> Publicó el código completo, lo dotó de un nuevo índice y de un vocabulario para facilitar la comprensión de los documentos.

\*José Casañ hizo suyas las pautas de trabajo establecidas por los Bofarull para la *Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón*. Procuró centrarse en la publicación de textos que previamente estuviesen recopilados en códigos; evitando así la búsqueda y edición de textos dispersos en los fondos del archivo, lo que suponía una labor previa de investigación que requería mucho

---

<sup>765</sup> \*Joaquín Casañ y Alegre. *Pactos y convenios entre don Pedro IV de Aragón y don Enrique, conde de Trastámara*. Valencia: [Archivo del Reino de Valencia], 1894 (Estab.de Manuel Alufre), XXIV, 218 p. (Colección de documentos inéditos del Archivo General del Reino de Valencia; 1).

<sup>766</sup> [Miguel Velasco Santos]. «Relación de los documentos que contiene un volumen rotulado: Concordias entre el Rey y Conde de Trastámara (K b VI, Ser. K, Sección III.<sup>a</sup> del Archivo general de Valencia)». *Anuario CFABA*, (1881), p. 100-107. Incluye el extracto de los 26 documentos que constituyen el código y la transcripción paleográfica del primero de todos ellos, el llamado Tratado de Pina de 8 de noviembre de 1356, solo conocido gracias al resumen del mismo publicado por Jerónimo Zurita. Después se publicaron los cinco primeros documentos del código por \*José Morón y Liminiana. «Documentos que contiene un volumen rotulado *Concordias entre el Rey y conde de Trastámara*». *RABM*, IX (1883), núm. 9, p. 292-305; núm. 11, p. 411-414.

tiempo y podía retrasar la aparición de nuevos volúmenes. Sin embargo, de la colección valenciana solo llegó a imprimirse el primer tomo.

### 3.1.5. LA COLECCIÓN DIPLOMÁTICA DE SAN JUAN DE LA PEÑA, ÚLTIMO PROYECTO TRUNCADO

El último proyecto de diplomática editorial abordado por el cuerpo antes de 1931 fue la colección diplomática del monasterio de San Juan de la Peña. Su publicación fue posible gracias al permiso otorgado en 1899 por la Dirección General de Instrucción Pública al cuerpo facultativo para que este se sirviese de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* para publicar en ella, mediante pliegos anexos, los instrumentos de descripción que todavía permanecían inéditos en los centros. Recuérdese que al hablar ya de este asunto, se mencionó que se aprovechó también para publicar trabajos de otra naturaleza. Entre ellos figura la *Colección* que se cita aquí y de la que fue su responsable científico \*Manuel Magallón Cabrera, entonces secretario en el Archivo Histórico Nacional.

Con la *Colección Diplomática de San Juan de la Peña* se intentó reanudar la publicación de fondos documentales monásticos conservados en el Archivo Histórico Nacional, continuando la línea editorial comenzada con el *Cartulario de Eslonza*. Se proyectó inicialmente en tres volúmenes, el primero de los cuales contendría documentos otorgados por los monarcas, el segundo por eclesiásticos y el tercero por particulares; precedidos por un prólogo y acompañados de detallados índices finales.<sup>767</sup> Sin embargo, la publicación quedó definitivamente suspendida en 1904, solo se publicaron las 130 primeras páginas, alcanzando hasta los 40 documentos de los años 858 a 1033, y uno anterior a ellos, considerado falso y fechado en 570, otorgados por monarcas navarros y condes aragoneses.<sup>768</sup>

\*Manuel Magallón planteó una edición crítica más completa y mucho más elaborada que lo hecho hasta entonces en España. Su innovación reside en que importó los

<sup>767</sup> El proyecto puede consultarse en Redacción [RABM]. «Sumario». *RABM*, VII (1903), núm. 6, fuera de paginación.

<sup>768</sup> \*Manuel Magallón y Cabrera. *Colección diplomática de San Juan de la Peña*. Madrid: [Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos], 1903-1904, 1 h., 130 p. [incompleto]. (Anexo de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*).

criterios de edición de documentos aplicados en los *Monumenta Germaniae Histórica*, depurados por la práctica, y que estaban al uso tanto en Alemania como en Francia. De hecho estos principios habían sido adaptados pocos años antes a la edición de documentos hispanos por diferentes investigadores extranjeros, entre los que aquí se señalan tanto a Férotin, para el caso de Silos, como a Barrau-Dihigo para Valpuesta;<sup>769</sup> y que también serían aplicados por Luciano Serrano.

\*Manuel Magallón ordenó los documentos por otorgante, precede a cada transcripción su fecha, extracto y relación de las versiones conservadas —original, copia y referencia bibliográfica de aquellas obras que citan o copian el texto—; identificó la tradición documental de los ejemplares conservados de cada diploma mediante letras (mayúsculas para documentos manuscritos, minúsculas para las versiones impresas), intentando establecer la transmisión del texto y determinar cómo y por qué vías se había transmitido; si existe el texto original se atiende a él. Para aquellos documentos que se han conservado mediante una sola copia conocida, hace lo mismo; cuando se conservan varias y no hay original señala las variantes entre los textos.

La *Colección* quiso ser lo más completa posible. Para ello intentó recoger todos los ejemplares conocidos y localizados, tanto falsos como auténticos, estuviesen o no en el archivo histórico nacional. Intercaló transcripciones de documentos conocidos aunque no se hubieran conservado los originales, las localizadas en cartularios, en copias modernas o editadas. Además de los documentos conservados en el Archivo Histórico Nacional, también transcribió textos conservados en el Archivo de la Cámara de Comptos de Navarra, hoy Archivo Real y General de Navarra; o extrayéndolos del *Diccionario* de Yanguas.<sup>770</sup>

No se ha podido determinar aquí por qué razón la *Colección Diplomática de San Juan de la Peña* quedó inconclusa. En el capítulo dedicado a la heurística se han señalado las dificultades que supuso publicar un trabajo en los anejos de la *Revista de*

<sup>769</sup> Louis Barrau-Dihigo. «Chartes de l'église de Valpuesta du IX.<sup>e</sup> au XI.<sup>e</sup> siècle». *Revue Hispanique*, VIII (1900), p. 273-389.

<sup>770</sup> José de Yanguas y Miranda. *Diccionario de antigüedades del Reino de Navarra*. Pamplona, [s.n.], 1840, 3 v.

*Archivos, Bibliotecas y Museos*, particularmente la falta de espacio y de papel. También pudo deberse a una falta material de tiempo para completar los pliegos. Lo cierto es que, como ya se ha dicho, en 1903 ya no se consideraba que publicar colecciones diplomáticas fuese una tarea connatural al ejercicio de la profesión de archivero y si del historiador académico; debiéndose centrar aquél en la publicación de instrumentos de descripción.

Aunque la *Colección diplomática de San Juan de la Peña* quedó incompleta, su valor radica en que es la primera en la que un empleado del cuerpo se preocupó por adoptar unos criterios científicos para la edición de textos diplomáticos, inspirados en trabajos de calidad realizados en el extranjero; y en un momento en el que ya había una preocupación académica internacional por fijarlos, aunque no se obtuvieron resultados hasta pasada la década de 1940.<sup>771</sup>

### 3.2. COLABORACIÓN CON LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

#### 3.2.1. PARTICIPACIÓN EN LA COLECCIÓN DE DOCUMENTOS INÉDITOS PARA LA HISTORIA DE ESPAÑA

Aunque la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España* apenas resulta útil para el estudio de la Edad Media, no puede obviarse la contribución en la misma de algunos miembros del cuerpo facultativo. Esta se llevó a cabo de manera tanto institucional como personal. La primera tiene lugar en la misma medida en que distintos archivos y bibliotecas del país copian sus fondos para la Real Academia de la Historia. Colaboraron sobre todo el Archivo General de Simancas y también la Biblioteca Nacional. En comparación con aquellos, las aportaciones de los archivos Histórico Nacional y General de Indias, así como la de algún ministerio, resultan anecdóticas.

Dado que en los 112 tomos de la colección la mayor presencia corresponde a documentos sobre las relaciones internacionales de la corona española durante la Edad Moderna, la participación del personal del Archivo General de Simancas es

---

<sup>771</sup> Petrucci. «L'edizione delle fonte documentaire», p. 70-75.



obligada. Recuérdesse que uno de los motivos que dio lugar a que en 1844 se facilitase el acceso a los archivos generales para la realización de estudios históricos, fue reducir las trabas que encontró la Real Academia de la Historia en su búsqueda de textos para esta publicación.

Una buena parte de las actividades desarrolladas por el personal del Archivo General de Simancas fue buscar y copiar series completas de correspondencia diplomática que posteriormente se remitían a la Real Academia donde se insertaban en la *Colección* sin selección posterior, ni tampoco revisión, lo que restó calidad a la obra.<sup>772</sup> Tal dedicación no fue del gusto de algunos jefes del archivo real castellano, partidarios de que el personal facultativo se centrase en tareas que dejaran mayores réditos al centro, tales como la descripción o la publicación de trabajos propios. Esta bien pudo ser una de las razones que llevaron al enfrentamiento entre \*Martínez Murguía y Gayangos en 1869, cuando el primero fue director de Simancas y el segundo encargó la copia de la correspondencia del conde de Gondomar para publicarla en el *Memorial Histórico español*.<sup>773</sup>

La participación a título personal vino dada porque algunos de los auxiliares de la Real Academia de la Historia, que colaboraron en la preparación de textos para la *Colección* antes de 1858, se integraron más tarde en el escalafón, como sucedió con \*Jenaro Alenda.<sup>774</sup> También porque se cedieron copias de documentos históricos que eran de su propiedad, caso de \*Juan Tro y Ortolano, poseedor de una estimada colección personal. Zarco de Valle, bibliotecario de Palacio, recolector de numerosos documentos para la historia del arte, facilitó las copias que entre 1869 y

<sup>772</sup> \*Julián Paz y Espeso, *Catálogo de la Colección de documentos inéditos*, t. 1, p. XI-XII.

<sup>773</sup> Plaza Bores. *Archivo General de Simancas*, p. 78. \*Martínez Murguía se quejó de que el escaso personal del archivo dedicaba muchas horas a facilitar copia a «escritores y particulares, que por cálculo y especiales miras acuden en demanda de ellos, medio fácil por cierto, de conseguir sus fines sin trabajo ni molestia, pero esencialmente perjudicial para los verdaderos intereses del archivo, a quien no reporta siquiera la pequeña utilidad de aumentar su biblioteca con un recuerdo de agradecimiento y estima, como sucede con Salvá y Baranda, que no han tenido siquiera la atención de remitir un ejemplar de los documentos inéditos que han sacado de este archivo», (tomado de Estrada Nériida. *Páginas de una biografía*, p. 13).

<sup>774</sup> \*Jenaro Alenda trabajó para Miguel Salvá entre 1846 y 1849 copiando y cotejando documentos para la *Colección*. Se ha documentado su participación en los volúmenes 9 a 14; y ya siendo individuo del cuerpo, en los volúmenes 38 a 43, publicados entre 1861 y 1863; y aún el 56 dedicado a la Princesa de Éboli; *cfr.* \*Pedro Roca y López. «Vida y escritos de don Jenaro Alenda y Mira», en \*Jenaro Alenda y Mira. *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*. Madrid: [s.n.], 1903 (Estab. Tip. «Sucesores de Rivadeneyra»), vol. 1, p. XXI-XXII.

1874 le había suministrado \*José Foradada y Castán, jefe del Archivo Histórico de Toledo. De todos los participantes del cuerpo, muy pocos firmaron sus colaboraciones. Lo hicieron los jefes de Simancas, en razón de su cargo, y \*Antonio Paz y Mélia al editar los textos historiográficos que conformaron los volúmenes 88, 99, 100 y 105 de la *Colección*.

### 3.2.2. LAS ACTAS DE CORTES ESTAMENTALES, ¿COLECCIÓN DIPLOMÁTICA DE LA NACIÓN ESPAÑOLA?

El proyecto inicial de la publicación de los cuadernos de Cortes había fracasado 1836. Las dificultades derivadas de la guerra civil impidieron que la Real Academia de la Historia pudiera recibir copia de los textos conservados en los archivos municipales. Hubo de contentarse con los ejemplares conservados en la biblioteca escurialense y, sobre todo, en la Nacional.

Acabada la guerra, se hicieron nuevos intentos por relanzar el proyecto. Llegaron copias de algunos cuadernos que pudieron ser confrontadas con las conservadas en la Biblioteca Nacional, descubriéndose que estas últimas eran de escasa calidad. Se hizo por tanto necesario replantear el trabajo, por lo que en 1850 comienza una nueva etapa en el proceso editorial de las actas parlamentarias. Es ahora cuando se vinculan al proyecto nuevos colaboradores que después ingresarán en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios.

#### 3.2.2.1. TRABAJOS DE 1850 A 1861

En 1850 se da nueva planta al proyecto de edición de las actas de las Cortes estamentales. La principal novedad es que se planifica mejor y se extiende a la totalidad de los reinos: Castilla, Aragón y Navarra. La Real Academia de la Historia se asegura el monopolio de la idea, ya que el Archivo de la Corona de Aragón había comenzado a publicar por su cuenta los parlamentos de las Cortes catalanas en su propia colección de documentos inéditos.

El nuevo proyecto es ahora más ambicioso pues, además de las actas de Cortes, plantea la edición de los fueros municipales y cartas pueblas. Estos tendrían un

carácter complementario para: «Comprender e ilustrar la vida íntima de los pueblos, su estado social y civil y los usos y costumbres de determinadas clases de la sociedad, particularmente en épocas en que, por desgracia, no se conservan las actas de nuestras Cortes».<sup>775</sup>

El Gobierno ordenó a la Real Academia de la Historia que formase sendas colecciones que debían ser publicadas por separado.<sup>776</sup> El primer paso para poder cumplir con el mandato fue formar dos catálogos con todos los textos conocidos, tanto de los ordenamientos de Cortes, como de fueros. El primero se publicó en 1855, el segundo en 1852. El catálogo de cuadernos de Cortes pudo formarse gracias a las notas preparadas hasta el momento por la propia Academia, que fueron completadas con las nuevas noticias proporcionadas no tanto por los ayuntamientos, poco diligentes en contestar; como sí por los archiveros de Simancas, Navarra, Valencia y, particularmente, de Corona de Aragón que comunicaron la existencia de numerosos cuadernos de Cortes. El autor material de ambos fue el propio \*Muñoz y Romero.<sup>777</sup>

La Real Academia de la Historia creó una comisión de Cortes para llevar adelante su cometido, con el encargo de examinar las actas originales. Primero fue necesario proceder al examen de los archivos generales y municipales y buscar cuadernos originales de Cortes, motivo por el que se circuló una petición a todos los pueblos para que mandasen los originales conservados en sus archivos, pero el desarreglo de estos causó grandes inconvenientes; por lo que la Academia estimó la oportunidad de ser ella la que desplazase a sus miembros por todo el país en busca de textos; esta era una tarea difícil de afrontar por los propios académicos, y tampoco se contaba con una red de corresponsales tan amplia como para no dejar ningún archivo por consultar. Por ello se solicitó al Ministerio de la Gobernación que autorizase a la

---

<sup>775</sup> Real Academia de la Historia. *Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla*. Madrid: [s.n.], 1861 Imp. y estereotipia de M. Rivadeneyra, t. 2, p. [VI.]

<sup>776</sup> Real Orden de 8 de octubre de 1850 [Ministerio de Comercio, Instrucción y Obras Públicas], encargando a la Real Academia de la Historia que publique la colección completa de cuadernos de Cortes y de fueros provinciales, municipales y cartas pueblas, en *GM, Madrid*, 12-10-1850.

<sup>777</sup> Real Academia de la Historia. *Colección de fueros y cartas-pueblas de España. Catálogo*. Madrid: [s.n.], 1852 (Imp. de la Real Academia de la Historia), V, 307 p.; y *Colección de Cortes de los antiguos reinos de España*. Madrid: [s.n.], 1855 (Imp. de José Rodríguez), VI, 214 p.; confirma la autoría material de los catálogos García de Valdeavellano. *Curso de Historia*, p. 103.

Academia a nombrar comisionados con el encargo de que revisasen los archivos municipales.<sup>778</sup> Sin embargo, el proyecto no se desarrolló de la forma deseada pues se hizo necesario reiterar a los ayuntamientos la orden para que les facilitasen los documentos en 1853, 1855 y 1856. En 1857 se dan instrucciones sobre la manera en que debían remitirse dichos documentos a Madrid para que pudiesen ser utilizados por la corporación.

Los ayuntamientos remitirían los documentos a los gobernadores de provincia, a medida que estos se pidieran por la Real Academia de la Historia expresamente.

- En su caso los gobernadores pueden expedir resguardos de la entrega describiendo el documento recibido, su naturaleza y clase (fuero, carta puebla, ordenamiento), su forma (original, testimonio o copia simple); soporte y estado de conservación.
- El gobernador ordenará prepararlo en paquetes e inventariar su contenido, entregándolos a continuación a los administradores de correos para que los hagan llegar a la Real Academia de la Historia.
- Una vez recibidos por la Real Academia de la Historia, esta dará aviso a los gobernadores, administradores de correos y ayuntamientos remitentes, con inclusión de resguardo y señalando un breve plazo para la devolución de los mismos.
- El proceso de devolución es idéntico.
- La Academia es autorizada a mantener contacto directo con las autoridades referidas para facilitar los trámites.<sup>779</sup>

---

<sup>778</sup> RAH. AS. Libros de Actas, t. 22 (1850-1854), mss. sin foliar. Academia de 18 de junio de 1852.

<sup>779</sup> Real Orden de 21 de enero de 1857 [Gobernación], estableciendo las reglas que se han de observar en la conducción de los ordenamientos, cuadernos de Cortes y cartas-pueblas que los Ayuntamientos envíen para ser examinados por la Academia de la Historia, *CLE*, LXXI (1857), p. 85-86.

Una vez reunidos los materiales, la edición de actas dio principio en 1861. En ese año se inician dos colecciones de actas restringidas exclusivamente a los territorios de la antigua Corona de Castilla. La Real Academia de la Historia justifica el trabajo: «Porque en estos preciosos monumentos que nos han legado las generaciones pasadas, puede, mejor que en otros, estudiarse el movimiento social y político, el civil y económico de nuestra patria, y los usos y las costumbres de nuestros mayores en uno de los periodos más brillantes de la historia de España».<sup>780</sup>

La Real Academia de la Historia se encargó de publicar las actas de las Cortes castellanas y leonesas desde la Edad Media hasta 1559. El Congreso de los Diputados lo haría a su vez de las actas, desde 1563 hasta 1717, conservadas en treinta y siete volúmenes custodiados en su archivo y que procedían a su vez del de la antigua Diputación de Reinos —tarea todavía en curso y que al presente ha sido delegada en la Real Academia de la Historia—. En ese momento se decide también reeditar los diarios de sesiones del Congreso desde 1810 en adelante. La empresa editorial de la publicación de las actas parlamentarias debe ser vista en su conjunto y en el contexto de la ideología nacionalista burguesa: disponer de todos los acuerdos adoptados en parlamento desde el Concilio de León en 1020 —que \*Tomás Muñoz y Romero define como nacionales— hasta la legislatura de 1860, suponía disponer de un código emanado de la soberanía nacional más completo y más antiguo de toda Europa. Para \*Muñoz y Romero al publicar las actas de Cortes se encaraba la misión de publicar las fuentes documentales y jurídicas sobre las que se fundaba la nación española. Darlas a la imprenta suponía dotar al país de una obra que estaba a la altura de los *Monumenta Germaniae Historica*.<sup>781</sup>

### 3.2.2.2. COLABORACIÓN DE ARCHIVEROS-BIBLIOTECARIOS

Aunque en el seno de la Real Academia de la Historia se creó una comisión «ad hoc» encargada de relanzar el proyecto, que fue presidida por Pedro Sabau y Larroya, secretario perpetuo de la misma, \*Tomás Muñoz y Romero fue el director material

<sup>780</sup> Real Academia de la Historia. *Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla*. Madrid: [Real Academia de la Historia], 1861, t. 1, p. [V].

<sup>781</sup> Ídem, *Ibidem*, t. 1, p. VII.

de los trabajos, y quien concibió la estructura y contenido con el que la obra fue llevada finalmente a imprenta.<sup>782</sup>

En los trabajos de transcripción \*Muñoz y Romero fue ayudado en un primer momento por auxiliares nombrados al efecto por la propia Academia a los que se les exigió un título universitario y conocimientos de paleografía, obtenidos bien en la Facultad de Filosofía y Letras, bien en la cátedra de Paleografía regentada por la Real Sociedad Matritense de Amigos del País. Los primeros auxiliares que participaron en los trabajos de transcripción no lo hicieron con la necesaria continuidad. Vicente de la Fuente y Condón, lo dejó en 1852 al trasladarse a Salamanca tras ganar la oposición a la cátedra de Derecho canónico. \*Manuel de Goicoechea y Gaviña, lo dejó al concederle la propia Academia un puesto mejor retribuido en su secretaría. Les sustituyeron \*Genaro Alenda y Mira —con larga experiencia en la transcripción y edición de documentos—, y en 1855 \*Toribio del Campillo y Casamor —por intercesión personal del entonces director de la Real Academia de la Historia, el Barón de la Joyosa—. \*Campillo y Casamor, licenciado en Filosofía y Letras, había cursado una fugaz asignatura de Paleografía en la facultad; perfeccionó su formación al matricularse al año siguiente en la Escuela Superior de Diplomática.

En 1856, a instancia de \*Muñoz y Romero aumentó el número de auxiliares en los trabajos de edición. Fueron seleccionados entre los más aventajados alumnos de la Escuela Superior Diplomática, en la que él era catedrático y en cuya creación tanto había influido la propia corporación académica. Comenzó entonces la colaboración de \*José María Escudero de la Peña, de \*Miguel Velasco y Santos —quien pronto además fue adscrito a la organización de los códices y documentos procedentes de

---

<sup>782</sup> «D. Tomás Muñoz y Romero, alma verdadera de aquella paciente campaña, único jefe real que a fondo conocía, depuraba siempre y ponía en hábil movimiento la inmensa balumba documental en que andábamos sumidos más bien que engolfados, y que más adelante dio por fruto los cuatro nutridos tomos en folio que comprenden las Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla, y habrían de mostrar andando el tiempo la diferencia entre este fecundo resultado y los estériles y cuantiosos dispendios destinados después a publicar las actas de las Cortes del antiguo reino de los Pedros y de los Jaimes, que todavía no se han dado ni tal vez se darán a la estampa», *cf.* \*Toribio del Campillo y Casamor. «Miguel Velasco». *RABM*, I (1897), núm. 5, p. 236. \*Muñoz y Romero fue el responsable de los tres primeros tomos, *cf.* \*José María Escudero de la Peña. «Necrología. Don Tomás Muñoz y Romero». *La Enseñanza. Revista general de Instrucción Pública, Archivos y Bibliotecas*, III (1867), núm. 50, p. 26; y reproducido en *Revista de Bellas Artes e Histórico-arqueológica*, II (1867), núm. 57, p. 84.

los conventos desamortizados—, y de \*Vicente Vignau y Ballester. Al crearse el cuerpo en 1858 todos los auxiliares citados, a excepción del catedrático Vicente de la Fuente, se integraron en su escalafón. También lo hizo \*Manuel Goicoechea, que pasó de la secretaría de la Real Academia de la Historia a integrarse en el Archivo Histórico Nacional.<sup>783</sup>

Por lo que respecta a la colaboración del cuerpo, esta se concreta en los cuatro primeros tomos publicados entre 1861 y 1882. En 1866 se produjo una interrupción temporal, seguramente a causa del fallecimiento de Muñoz y Romero en 1867. La publicación continuó 1882 con la aparición de un cuarto volumen en el que habían participado con carácter voluntario los archiveros \*Eduardo de Hinojosa y José María Escudero de la Peña;<sup>784</sup> y con dos volúmenes fuera de colección con la introducción firmada por Manuel Colmeiro, aparecidos entre 1883 y 1884. En 1883 se pidió el auxilio de dos archiveros-bibliotecarios más para colaborar en la edición de las actas de Cortes y el *Boletín de la Real Academia de la Historia*, siendo designados los funcionarios \*Manuel Goicoechea y Gaviña y Joaquín Villalba Brú.<sup>785</sup> \*Vicente Vignau participó a partir de 1899 y en su condición de académico de la Historia, en la edición de las actas parlamentarias del Principado de Cataluña.<sup>786</sup>

### 3.2.2.3. LA EDICIÓN DE LOS CUADERNOS DE CORTES DE LOS REINOS DE LEÓN Y CASTILLA

A pesar de sus esfuerzos, la Real Academia de la Historia no pudo reunir todos los cuadernos de actas originales. Los editores echaron en falta las actas de las Cortes celebradas en tiempos de Alfonso IX de León, aunque tenían noticia de que estaban custodiadas en las catedrales de Zamora y Astorga. Para no dilatar más la edición, la falta de algunos ordenamientos de Cortes y, sobre todo, las lagunas cronológicas, se suplieron insertando ordenamientos de algunos ayuntamientos o juntas a las que no eran convocadas todas las villas o ciudades con voto, ni todos los individuos del clero

<sup>783</sup> Ídem. *Ibidem*, p. 237-238.

<sup>784</sup> RAH. AS. Libros de actas, t. 26, mss. sin foliar. Academia del 6 de marzo de 1874.

<sup>785</sup> RAH. AS. Libros de actas, t. 27, mss. sin foliar. Academia del 3 de febrero de 1883.

<sup>786</sup> Juan Pérez de Guzmán y Gallo. «Excmo. Sr. D. Vicente Vignau y Ballester». *BRAH*, LXXV (1919), núm. VI, p. 515.

o la nobleza tenían derecho a concurrir a ellas. Al hacerlo, los editores son conscientes de que tales documentos dejaban claro que en la Edad Media no existía una constitución formal, pero también que las actas sí atestiguaban la intervención de todas las clases sociales en el gobierno del reino. Se quiere ofrecer la colección «más completa y auténtica que era dable»<sup>787</sup>; lo que refuerza la idea de que se confecciona en la misma tradición jurídica que había alumbrado los anteriores códigos y recopilaciones históricas españolas.

Se hizo una edición crítica de los cuadernos de Cortes. Se cotejaron hasta cuatro, seis y más traslados de cada ordenamiento, anotándose a pie de página las variantes entre los ejemplares. En cuanto a los criterios de transcripción se respetaba «la ortografía viciosa, y a veces bárbara» de los documentos originales.<sup>788</sup> Solían hacerse aquellas alteraciones consideradas indispensables para facilitar la lectura de los documentos: respeto del uso de las mayúsculas en nombres propios, cuando en los originales aquellos aparecen escritos con minúsculas, acentuación de palabras para facilitar su lectura y comprensión a pesar de su ortografía, y evitar la confusión con otras palabras homógrafas. Lo mismo ocurre con la puntuación, que se usa solo lo necesario para separar los periodos y aclarar la comprensión de los textos. En cuanto al valor fónico de varias letras, figurado de diversas maneras en un mismo texto, así como la duplicación de letras en iguales voces, aunque no sea habitual, se respetan para mantenerse lo más próximo posible al carácter genuino de los originales.<sup>789</sup>

Para la edición se optó por el orden cronológico de las actas, con la intención de dejar palpable la evolución desde la descentralización a la centralización como criterio para la articulación del Estado y demostrar que la estructura territorial vigente en 1860 era conclusión natural:

«Se ha adoptado el orden cronológico por la ventaja exclusiva que ofrece de poderse estudiar según los tiempos la marcha progresiva de la civilización y resolver no pocos problemas legales y económicos. De esta manera se ve también como nuestros Reyes fueron poco a poco disminuyendo el espíritu de localidad, y generalizando la

<sup>787</sup> RAH. *Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla*, t. 1, p. [VIII].

<sup>788</sup> Ídem. *Ibidem*, t. 1, p. [IX].

<sup>789</sup> Ídem. *Ibidem*, t. 1, p. [IX-X].



legislación, y como hicieron extensiva a todos los ámbitos de la monarquía, en cuanto lo permitían las circunstancias, la acción del Gobierno, hasta venir a parar en el sistema diametralmente opuesto a la completa descentralización que regía en la Edad Media». <sup>790</sup>

La colección debía comprender como colofón una tabla metódica de materias, indicando por medio de remisiones todas las que por su naturaleza figuraban en más de un artículo; esta es la razón por la que se numeraron las peticiones y capítulos de nuestras antiguas Cortes. También se publicaría un glosario que permitiera comprender las palabras más anticuadas y entonces ya en desuso o cuyo significado semántico había variado con el tiempo <sup>791</sup>. No se publicaron ni uno ni otro. \*Muñoz y Romero había previsto que a la finalización de la colección se editaría un tomo dedicado al estudio de las antiguas Cortes desde todos los aspectos posibles, no solo los históricos. No se ha podido determinar si su redacción era intención de \*Muñoz y Romero o si, por el contrario, se había previsto desde un primer momento que ese tomo comprendiese el texto escrito por Manuel Colmerio, que fue finalmente el publicado. <sup>792</sup>

En cuanto a los contenidos de cada tomo de Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla, el primero fue publicado en 1861 y contiene documentos desde 1020 hasta 1349. El segundo apareció en 1863 y comprende las Cortes desde 1351 a 1405. El tomo tercero data de 1866 y abarca las actas desde 1407 a 1473. El cuarto se publicó en 1882 e incluye las del reinado de los Reyes Católicos hasta 1537. Entre 1883 y 1884 se editó la introducción formada por dos partes, la primera reedita la historia de las Cortes de León y Castilla publicada por Manuel Colmeiro en 1855; y la segunda examina los cuadernos de Cortes. Finalmente, en 1903 vio la luz el V y último tomo comprensivo de las actas de 1538 a 1559.

### 3.2.3. EDICIÓN DEL CÓDICE PALIMPSESTO DE LEÓN

En 1888 se produjo la última y gran colaboración entre la Real Academia de la Historia y el Cuerpo Facultativo de Archiveros para la edición de fuentes

---

<sup>790</sup> Ídem. *Ibidem*, t. 1, p. [VII].

<sup>791</sup> Ídem. *Ibidem* t. 1, p. [X-XI.]

<sup>792</sup> Ídem. *Ibidem* t. 1, p. [V], n1.

documentales. En ese año el erudito austriaco Rudolf Beer comunicó a la Academia el hallazgo en la catedral de León de un códice con la *Historia eclesiástica* de Eusebio, que había sido confeccionado reaprovechando los folios de dos libros ya desaparecidos, uno contenía el *Nuevo Testamento*, el otro el *Código de Alarico*. Esta era una de las versiones más antiguas conocidas de dicha compilación jurídica y el documento visigótico en pergamino más antiguo conocido en España.<sup>793</sup>

A propuesta de Marcelino Menéndez y Pelayo, la Real Academia de la Historia, acordó hacer una edición crítica. En abril de ese mismo año se trajo el códice palimpsesto a Madrid con el fin de copiarlo.<sup>794</sup> Se decidió entonces solicitar la colaboración de la Escuela Superior de Diplomática y del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. En un primer momento se demandó la colaboración de los funcionarios del cuerpo, \*Jesús Muñoz y Rivero, catedrático de Paleografía, y de \*Francisco Navarro y Santín, como oficial encargado de ayudarlo, para que se ocupasen de la transcripción del códice palimpsesto, así como para que experimentasen con su reproducción heliográfica para rescatar el texto perdido del Código de Alarico y obtener un facsímile con el que poder trabajar. Su labor fue pronto coronada por el éxito pues ya en mayo de 1888 se había obtenido una buena reproducción foto-litográfica.<sup>795</sup> Esto permitía, por un lado, reintegrar el códice a la catedral de León y, por otro, comenzar oficialmente los trabajos de edición del texto. El Ministerio de Fomento aportó entonces un crédito extraordinario de 15.000,00

---

<sup>793</sup> Véase al respecto lo dicho respecto del descubrimiento del códice palimpsesto legionense por Concepción Mendo Carmona. «La investigación erudita en el archivo de la S.I.C. de León», en, *Erudición y discurso histórico: las instituciones europeas (s. XVIII-XIX)*, Francisco Manuel Gimeno Blay (ed. lit.). València: Departamento de Historia de la Antigüedad y de la Cultura Escrita. Universitat de València, 1993, p. 228-232.

<sup>794</sup> RAH. AS. Libros de Actas, t. 29, mss. sin foliar. Academia del 13 de enero de 1888; del 23 de marzo de 1888; y del 13 de abril de 1888.

<sup>795</sup> RAH. AS. Libros de Actas, t. 29, mss. sin foliar, Academia del 20 de abril y del 4 de mayo de 1888. La participación de Navarro Santín en el proyecto fue mencionada por \*Francisco Rodríguez Marín. «Don Francisco Navarro Santín». *RABM*, XXVII (1924), suplemento a los núms. 4, 5 y 6, p. III. También se cita el papel jugado por ambos en Aureliano Fernández Guerra y \*Eduardo de Hinojosa y Naveros. *Historia de España desde la invasión de los pueblos germanos hasta la ruina de la monarquía visigoda*. Madrid: El Progreso, 1893, vol. 2, p. 348-349 (Historia general de España bajo la dirección de Antonio Cánovas del Castillo; 2); en este se nombra erróneamente como Juan Navarro al ayudante de \*Jesús Muñoz.

ptas., cifra enorme si se tiene presente que en esos años no se destinaba cantidad alguna para posibles publicaciones del cuerpo.<sup>796</sup>

\*Jesús Muñoz falleció en 1892. Al año siguiente se nombró una comisión de académicos encargada de terminar la transcripción y de preparar la edición crítica. Dos de sus miembros lo eran también del cuerpo y profesores de la Escuela Superior de Diplomática: \*Eduardo de Hinojosa y Naveros y \*Juan de Dios de la Rada y Delgado.<sup>797</sup> Tras resolver los graves problemas que supuso para ellos que el texto del Código de Alarico estuviese totalmente desordenado y muy incompleto, pudo finalmente editarse en 1896, pero solo una transcripción desprovista de todo estudio introductorio que profundizase en su valor, tanto histórico como jurídico.<sup>798</sup>

Respecto a la forma en que se hizo la edición y dado lo fragmentario y desordenado del código palimpsesto, se tomó como referencia la ya clásica preparada por el alemán Gustav Haenel en 1849. La comisión de académicos escogió el texto proporcionado por el jurista alemán como válido, comparándolo con el facsímil del manuscrito legionense y señalando las variantes de este último en nota.<sup>799</sup>

### 3.3 COLABORACIÓN CON EL CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS (1910-1931)

La Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas y su Centro de Estudios Históricos emprendieron una ambiciosa política de edición de fuentes históricas, tanto de documentos como de textos historiográficos. El Centro de Estudios Históricos abordó la publicación de crónicas, colecciones diplomáticas,

<sup>796</sup> RAH. AS. Libros de Actas, t. 29, mss. sin foliar; Academia del 25 de mayo de 1888.

<sup>797</sup> La comisión al completo, además de por \*Eduardo de Hinojosa y \*Juan de Dios de Rada, estuvo formada por los académicos Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, Francisco de Cárdenas y Espejo, Fidel Fita y Colomer, Manuel Dánvila y Collado, y Marcelino Menéndez Pelayo.

<sup>798</sup> Regiae Historiae Academia Hispana. *Legis Romanae Visigothorum fragmenta ex Codice Palimpsesto Sanctae Legionensis Ecclesiae*. Matriti: [s.n.], 1896 (Apud Ricardum Fe), XXVII, 439 p.

<sup>799</sup> Había dado a conocer dos textos, el primero, homenaje a su maestro Gustav von Hugo, es en realidad un estudio comparativo de distintos códigos del Código de Alarico, Gustavus Haenel. *Inest Legis romanae Visigothorum particula cum codd. monac. et Philipps. imagine lapide expressa*. Lipsiae: Hinrichsius, 1838, IV, 20 p., 2 l. También fue responsable de una nueva edición más completa y usada como texto principal por la Real Academia de la Historia: *Lex romana Visigothorum: Ad LXXVI librorum manuscriptorum fidem recognovit*. Lipsiae: sumptibus et typis B. G. Teubneri, 1849, CX, 648 p.

textos jurídicos y narrativos, que son básicas para el estudio, sobre todo, de la Alta Edad Media. Gracias a Ramón Menéndez Pidal y a Américo Castro la filología editorial basada en el método de la crítica textual hizo, al fin, fortuna en España. Es al amparo de esta institución cuando finalmente se asiste a un programa sistemático de edición de fuentes que, de no ser por la fractura de la guerra civil de 1936 a 1939, hubiera culminado en la publicación de los *Monumenta Hispaniae Historica*, bajo la dirección de Sánchez-Albornoz. En el periodo que transcurre entre 1911 y 1931 se editaron crónicas árabes como la *Historia de los jueces de Córdoba* de Aljoxaní, trabajo del arabista Julián Ribera;<sup>800</sup> también textos de la historiografía cristiana, tanto en latín, formando una colección dirigida por Zacarías García Villada, como en romance; asimismo, se imprimieron textos jurídicos y diferentes colecciones diplomáticas.

La colaboración de los miembros del cuerpo facultativo con el Centro de Estudios Históricos tuvo lugar de diversas maneras. En primer lugar, porque \*Eduardo de Hinojosa y Naveros, antiguo y distinguido miembro del cuerpo, y entonces catedrático de Historia de las Instituciones en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, fue encargado de una de sus secciones. En segundo lugar, porque a partir de un momento dado, la biblioteca del Centro de Estudios Históricos fue encomendada al servicio facultativo, caso de \*Benito Sánchez Alonso. En tercer lugar, porque muchos individuos del cuerpo, no pudiendo satisfacer sus aspiraciones científicas en los centros que tenían asignados, colaboraron con el centro participando en sus planes de investigación, con la contrapartida de que se beneficiaron de su programa de becas y pensiones para la investigación, lo que suponía además un ingreso extraordinario para compensar la escasez de sus retribuciones; este fue, al menos, el caso de \*Ángel González Palencia y de \*Tomás Navarro Tomás. El vínculo de algunos funcionarios como colaboradores se había establecido mucho antes de su ingreso oficial en el cuerpo, cursando todavía la carrera. Su nexos con la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, así como con el Centro de Estudios Históricos, se produjo por vía

---

<sup>800</sup> Ibn Harit al-Jusani. *Historia de los jueces de Córdoba*, texto árabe y traducción española por Julián Ribera. Madrid: Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1914 (Imp. Ibérica. E. Maestre), XLVI, 272, 207 p.

magisterial y debe focalizarse en la personalidad de sus directores y jefes de sección: Ramón Menéndez Pidal, Américo Castro, \*Eduardo de Hinojosa, Manuel Gómez-Moreno, Elías Tormo y Monzó, Julián Ribera, Miguel Asín Palacios y Claudio Sánchez-Albornoz.

Entre las colecciones diplomáticas publicadas por el Centro de Estudios Históricos las hubo con fines pedagógicos. Su objeto fue servir al estudiante, ya fuera de filología, ya de historia. A este último pertenece la colección de *Documentos para la historia de las instituciones de León y de Castilla*, entre los siglos X y XIII, debida a \*Eduardo de Hinojosa y publicada con carácter póstumo en 1919, el mismo año de su muerte.<sup>801</sup> En realidad se trata de una publicación incompleta, concebida inicialmente como apéndice documental al libro que estaba preparando sobre las instituciones sociales castellano leonesas en la Alta Edad media. El texto proyectado quería ser una síntesis de todo lo dicho hasta entonces por los historiadores de las instituciones sociales medievales, revisando lo expuesto por ellos y realizando

---

<sup>801</sup> \*Eduardo de Hinojosa y Naveros. *Documentos para la historia de las instituciones de León y de Castilla (siglos X-XIII)*. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1919, 1, 217 p. Hinojosa fue ayudado en las transcripciones por Vargas y Giner, su colaborador en el Centro de Estudios Históricos; otro, Longás, las revisó y preparó el índice onomástico. La colección reproduce 113 textos tanto inéditos como conocidos. Los primeros fueron extraídos de los fondos eclesiásticos conservados en el Archivo Histórico Nacional: cartularios de Sobrado, Celanova, Sahagún, Eslonza, Santa María del Puerto, Sobrado, San Miguel de Villamayor, Osera, Lugo, catedral de Toledo, Santa María de Rioseco, Meira, y Villanueva de Lorenzana; de los bularios y cartularios de las órdenes militares de Calatrava, Alcántara y de Santiago en León. También se transcribieron pergaminos procedentes de Oña, Santa María de Fresnillo, Belmonte, Santa María de Benevivere, San Miguel de la Escalada, Santa María de Aguilar de Campoo, San Marcos de León, Armentera, Osera, Celanova, Villanueva de Lorenzana, Meira y Sahagún. También se sirvió de textos conservados en la Biblioteca Nacional, en colecciones particulares y de la «Salazar y Castro» de la Real Academia de la Historia. Los textos ya editados fueron tomados de la *España Sagrada*, el tratado de Escalona sobre Sahagún, de las principales obras de \*Muñoz y Romero, de la *Historia* de la iglesia compostelana y de la colección *Galicia histórica*, ambas de López Ferreiro, de los *Portucalia Monumenta Historica*, de la *Crónica de la orden de San Benito* de Yepes; de los *Anales de literatura española* de Bonilla San Martín, del tratado sobre apellidos de Godoy Alcántara, de la *Historia* de León de Risco, de las obras de Fernández del Pulgar, de Luciano Serrano, del tratado sobre los foros de \*Villa-amil y Castro, de \*García López, de Fidel Fita, del *Bullarium equestris Ordini S. Jacobi*, de las *Memorias del Santo Rey don Fernando* de Miguel de Manuel Rodríguez y editadas por Burriel, de la *Paleografía diplomática española* de \*Muñoz y Rivero, de las colecciones de documentos simanquinos publicadas por Tomás González en la décadas de 1820 a 1830, del *Memorial histórico español*, de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, de la *Descripción histórica del obispado de Osma* de Loperráez Corvalán, del estudio sobre los mudéjares de Castilla publicado por Fernández y González, de la colección de documentos del Archivo de Villa de Madrid publicada por Domingo Palacio, del estudio de Staff sobre el dialecto leonés del siglo XIII; del entonces recientemente editado cartulario de la Colegiata de Santillana del Mar; y del tratado sobre las provincias vascongadas publicado por Llorente en 1806.

aportaciones nuevas. Este se apoyaría en una colección de textos que ilustrasen los principales conceptos defendidos en la parte doctrinal. La colección de documentos está en la línea de investigación abierta por \*Muñoz y Romero en la década de 1860, a quien \*Hinojosa y Naveros consideraba su maestro. Si bien la parte documental de la obra quedó terminada en 1913, la realización de la parte principal del proyecto quedó postergada entonces a causa de la enfermedad que postró a \*Hinojosa y Naveros hasta su fallecimiento. Todo ello impulsó al Centro de Estudios Históricos a colocar la parte impresa a la venta.

Otra colaboración, aunque frustrada, fue la de \*Tomás Navarro Tomás en la colección *Documentos lingüísticos de España*. Dirigida por Ramón Menéndez Pidal, consistía en una recopilación de documentos notariales, por servir estos mejor que los de cancillería al estudio de la evolución del lenguaje y comprender sus variaciones en el espacio y en el tiempo. Se había previsto que constase de tres tomos, uno dedicado a Castilla, otro a León y otro a Aragón y Navarra. En 1919 vio la luz el primer tomo, el dedicado a Castilla, formado con documentos localizados en el Archivo Histórico Nacional, fue dirigido personalmente por Menéndez Pidal, que contó con la ayuda de todos sus colaboradores en el Centro de Estudios Históricos: Ruiz Morcuende, \*Navarro Tomás, Castro, Serrano, Sanz de Arizmendi y Baquero. En ese mismo tomo se anunció que el correspondiente a León estaba terminado y preparado para ser enviado a imprenta, y que la colección navarro-aragonesa, dirigida por \*Tomás Navarro Tomás estaba ya en prensa. Lo cierto es que la edición de ambos títulos quedó interrumpida, solo conociéndose el primer y único tomo citado.<sup>802</sup>

Ya en 1912, \*Manuel Serrano y Sanz había publicado para la Junta el primer volumen de una monografía sobre los orígenes del condado de Ribagorza hasta el

---

<sup>802</sup> Ramón Menéndez Pidal. *Documentos lingüísticos de España*. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1919, t. 1 (único publicado), Reino de Castilla: X, 503 p., 1 h. Contiene documentos de los siglos XI al XV, incluyendo todos los diplomas conocidos hasta entonces redactados en romance anteriores a 1250, o que estando en latín contienen noticias interesantes. Para la noticia sobre la colaboración de \*Tomás Navarro Tomás, *obra cit.*, p. V. Su tomo no acabó de salir y terminó perdiéndose con la destrucción de la imprenta de Hernando durante la guerra civil de 1936 a 1939. Con los materiales que pudo rescatar —ciento cincuenta documentos aragoneses de los años 1255 a 1494—, publicó años después *Documentos lingüísticos del Alto Aragón*. Syracuse (New York): Syracuse University Press, 1957, 232 p.

año 1035. Cada capítulo dedicado a un conde concreto se cierra con su propia colección diplomática en la que incluye todos los documentos otorgados por él. La documentación se extrajo de los cartularios de los monasterios de Alaón y de Obarra, así como del fondo de este último conservado en el Archivo Histórico Nacional. Se ignoran los motivos por los que la obra quedó inconclusa, dándose a conocer solo el primer tomo.<sup>803</sup> Los textos que \*Serrano y Sanz había recogido para el segundo tomo —los documentos otorgados por los reyes francos—, acabaron apareciendo en sendos artículos publicados en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* y en el *Boletín de la Real Academia de la Historia*.<sup>804</sup>

### 3.4. EDICIÓN CORPORATIVA: LA REVISTA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS

La creación de sociedades privadas para el desarrollo de los estudios históricos tiene su mejor testimonio en la creada por propio cuerpo y que tuvo por órgano de expresión a la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, de cuya actividad editorial se ha hablado ya; pero también en la asociación de facultativos que dio lugar a la aparición de *Boletín Histórico*.

Entre 1871 y 1878, la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* dedicó su sección de variedades, a la publicación de documentos inéditos interesantes para todas las ramas del conocimiento histórico y sobre todas las épocas. Lo cierto es que no se cuidó con la debida constancia y que sus aportaciones al estudio de Edad Media resultan limitadas.<sup>805</sup> Con algunos de los textos aparecidos en esta sección se hizo

<sup>803</sup> \*Manuel Serrano y Sanz. *Noticias y documentos históricos del condado de Ribagorza hasta la muerte de Sancho Garcés III (1035)*. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1912, 508 p. La obra quedó inconclusa por causas ajenas a la voluntad del propio autor, según señaló Layna Serrano. «Publicaciones de D. Manuel Serrano y Sanz», p. 78 (entrada 18). Se ignoran aquí los motivos por los que el segundo tomo no llegó a la imprenta, tal vez por sus diferencias con el padre Luciano Serrano, activo colaborador en el Centro de Estudios Históricos con García Villada y con el propio Ramón Menéndez Pidal, que \*Serrano y Sanz no disimuló en este mismo trabajo.

<sup>804</sup> \*Manuel Serrano y Sanz. «Documentos ribagorzanos del tiempos de los reyes franceses Lotario y Roberto. Años 954 y 986 y 996 a 1031». *RABM*, XXIII (1919), núm. 4, 5 y 6, p. 303-315; XXIV (1920), núm. 1, 2 y, p. 119-135; núm. 7, 8 y 9, p. 449-461; y núm. 10, 11 y 12, p. 604-613; y «Documentos ribagorzanos de tiempos de Ludovico Pío y Carlos el Calvo». *BRAH*, 81 (1922), núm. 2-4, p. 115-136; y núm. 5, p. 357-383.

<sup>805</sup> Redacción [RABM]. «Nuestros propósitos». *RABM*, I (1871), núm. 1, p. 3, y *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Prospecto*, [S.l.: s.n.], [1873], 1 h.

tirada aparte formando una serie con el título *Colección de documentos históricos publicados en la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, formada por ocho tomos en los que se incluyeron tanto documentos históricos como artículos doctrinales. De los primeros solo uno está dedicado a fuentes medievales: la traducción al castellano de un fragmento de la crónica de san Arnulfo, referente a su estancia en la Córdoba califal, publicada por \*Paz y Mélia y de la que se hablará más adelante.

En 1883, segunda época de la *Revista*, \*Vicente Vignau y Ballester, su director, propuso una nueva sección destinada a publicar aquellos fueros y cartas pueblas todavía inéditas, con el fin de completar la *Colección* publicada por \*Tomás Muñoz y Romero. El proyecto quedó rápidamente interrumpido al desaparecer la *Revista* al finalizar el año por falta de medios para continuarla. El primer y único texto publicado de forma incompleta fue el Fuero de Usagre, dado por la Orden de Santiago en el último cuarto del siglo XIII. \*Vicente Vignau utilizó para ello el ejemplar conservado en el Archivo Histórico Nacional, procedente de los fondos de órdenes militares y hoy conservado en la sección de códices y cartularios.<sup>806</sup>

### 3.5. EDICIÓN PRIVADA DE FUENTES HISTÓRICAS

La edición de fuentes también contó con el beneficio de la inversión privada. Fue más notable en la publicación de textos literarios que en la de documentos de aplicación del derecho. Tanto la prosa como la poesía gozaban de un público más extenso que el que sumaban eruditos y profesionales de la historia. Muchas ediciones estaban dirigidas al gran público, entendido como aquél que cuenta con poder adquisitivo suficiente o que pertenece a las élites culturales aristócratas y burguesas. Otras ediciones encontraron su lugar en colecciones pensadas para ser disfrutadas también por estudiantes universitarios y de bachillerato, ello explica la publicación

---

<sup>806</sup> AHN. Códices, 915 B. Solo se publicaron sus 117 primeros capítulos, véase [\*Vicente Vignau y Ballester]. «Colección de fueros y cartas pueblas de España. Fuero de Usagre». *RABM*, IX (1883), núm. 5, p. 152-160; núm. 10, p. 358-363, y núm. 11, p. 404-411. El artículo no fue firmado, su atribución en *Fuero de Usagre (siglo XIII), anotado con las variantes del de Cáceres*, publicánlo Rafael Ureña y Smenjaud y Adolfo Bonilla y San Martín. Madrid: Hijos de Reus, 1907, p. XI (Biblioteca jurídica española anterior al siglo XIX; 1).



de ediciones muy sencillas, precedidas de una introducción y con un aparato crítico limitado a explicar términos oscuros y aclarar algunos hechos históricos o literarios.

Entre las principales colecciones de textos hay que destacar aquí otra vez la *Biblioteca de Autores Españoles desde la formación del lenguaje hasta nuestros días*, publicada por Rivadeneyra entre 1846 y 1880, año en que se editó el tomo septuagésimo primero —del que se habla en el capítulo dedicado a heurística—, cerrando su primera época.<sup>807</sup> La empresa no era nueva, ya había sido proyectada por el editor, impresor y erudito Antonio Sancha. Rivadeneyra quiso publicar una colección con las obras y autores que mejor representasen la trayectoria y riqueza de la literatura española en lengua castellana; disponiendo que los textos de historiadores ocupasen gran parte de la misma.<sup>808</sup> En ella participaron muchos eruditos renombrados, como el propio Pascual de Gayangos, editor de la narrativa y la prosa anterior al siglo XV. También funcionarios del cuerpo facultativo, entre ellos destacan \*Agustín Durán, quien reeditó su romancero; \*Cayetano Rosell, que sobre todo se centró en los textos de historiadores —su edición de las crónicas de los reyes de Castilla se han venido usando prácticamente hasta hoy día—, y la poesía, género en el que también participó \*Florencio Janer.

En 1866 se creó la Sociedad de Bibliófilos Españoles para publicar libros inéditos, raros o curiosos, con el fin de dar a conocer el rico caudal literario español que aún permanecía inédito, o que habiendo sido impreso, no era posible conseguir y ofrecerlo como material a los historiadores y estudiosos. Se consideran a sí mismos aficionados a los libros viejos. Dolidos porque ese caudal literario e historiográfico

---

<sup>807</sup> La colección en un primer momento solo iba a componerse de 33 volúmenes. Después se decidió ampliarla hasta los 80, más seis tomos de suplemento con escritos escogidos de autores portugueses, franceses e italianos, formando un cuadro con los autores más selectos de las lenguas neolatinas. Toda la colección debía cerrarse con un índice general. Finalmente, la muerte de Manuel Rivadeneyra en 1872 truncó el proyecto; cf. Adolfo Rivadeneyra. «Noticia biográfica de don Manuel Rivadeneyra», en \*Isidoro Rosell y Torres. *Índices generales*, p. XX-XXII. La Real Academia Española adquirió los derechos de la BAE, y con su permiso fue vuelta a imprimir entre 1910 y 1939 por la editorial Hernando, y a partir de 1940 por la editorial Atlas, reeditándose varias veces los tomos publicados en el siglo anterior y continuándola hasta el 300.

<sup>808</sup> \*Cayetano Rosell. *Historiadores de sucesos particulares*. 1.<sup>a</sup> reimpresión. Madrid: M. Rivadeneyra, 1858, p. V (Biblioteca de Autores Españoles; 21).

permaneciese arrinconado y desconocido, deciden asociarse para editar los más importantes de ellos desde el punto de vista literario.<sup>809</sup>

La sociedad funcionó con más o menos normalidad entre 1866 y 1918, interrumpiendo sus actividades hasta 1941, momento en que se reconstituyó y siguió desempeñando su labor por más de treinta años. En sus orígenes se constituyó con 50 socios; con el tiempo su número aumentó hasta alcanzar a las 296 personas en algunos momentos. A lo largo de sus primeros cincuenta y tres años de su andadura formaron parte de la sociedad un total de 634 cultivadores de la bibliofilia. Entre estos apasionados de los libros raros y curiosos se contaron académicos, profesores universitarios, archiveros-bibliotecarios, funcionarios de alto nivel, políticos, militares, eclesiásticos, profesionales liberales con altos niveles de renta, aristócratas y burgueses; en fin, eruditos de toda clase y condición; muchos de ellos poseedores de magníficas colecciones particulares de manuscritos e incunables; también contó con miembros institucionales, particularmente bibliotecas, pues de esta manera garantizaban la obtención para sus fondos de un ejemplar de los títulos publicados. En todo este variado y elitista grupo de bibliófilos, los miembros del cuerpo facultativo representaron un 4,41% del total —28 asociados—. <sup>810</sup> Su presencia fue mayor al principio, pues de los 50 primeros socios, 15 eran archiveros-bibliotecarios, lo que supone una representación en la sociedad que alcanzaba al 30% de sus individuos. Esta posición se vio reforzada por el hecho de que el cargo de presidente casi siempre recayó sobre aquellos de sus miembros que desempeñaron en algún momento de su vida el cargo de director de la Biblioteca Nacional de España; lo

---

<sup>809</sup> *Cartas de Eugenio de Salazar, vecino y natural de Madrid, escritas a muy particulares amigos suyos*, Pascual de Gayangos y Arce (ed.). Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1866 (Imp. y estereotipia de M. Rivadeneyra), p. [V] (Sociedad de Bibliófilos Españoles; [1]).

<sup>810</sup> \*Juan Eugenio Hartzenbusch Martínez, \*Cayetano Rosell López, \*Tomás Muñoz y Romer\*, \*Emilio Lafuente Alcántara, \*José María Escudero de la Peña, \*Santos Isasa Valseca, \*Vicente Vignau Ballester, \*Juan Facundo Riaño Montero, \*Toribio del Campillo Casamor, \*Cándido Bretón Orozco, \*José María Octavio de Toledo Navascués, \*Manuel Oliver Hurtado, \*Jenaro Alenda y Mira, \*Francisco Escudero y Perosso, \*Fernando Fulgosio y Carasa, \*Juan de Tró y Ortolano, \*Félix María Urcullu Zulueta, \*Jesús Muñoz y Rivero, \*José Sancho Rayón, \*Eugenio Hartzenbusch e Hiriart\*, \*Antonio Paz y Mélia, \*Francisco Guillén Robles, \*Manuel Goicoechea Gaviña, \*Juan Atanasio Morlesín y Soto, \*Cristóbal Pérez Pastor, \*Antonio Rodríguez Villa, \*Manuel Serrano y Sanz y \*Juan Menéndez Pidal. Una lista de todos los socios en Gustavo Bueno Sánchez. «Quién fue quién en la Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1866-1918», en *Proyecto Filosofía en Español* *Filosofía.org*. < <http://www.filosofia.org/ave/001/a422.htm> > [Consulta: 21-10-2014].

fueron \*Eugenio Hartzenbusch, \*Rosell López y Menéndez Pelayo. También se sirvieron de sus locales para celebrar las juntas.<sup>811</sup>

Como se ha dicho, la finalidad de la Sociedad de Bibliófilos Españoles era publicar textos importantes para la historia de la cultura patria —entiéndase castellana—, que hasta entonces habían permanecido inéditos o habiendo sido dados a la imprenta en el pasado, no era posible encontrar los textos en el mercado y tampoco en bibliotecas. Los originales de los textos que fueron publicados se localizaban habitualmente en las biblioteca de El Escorial y Nacional, algunos otros en los depósitos de la Real Academia de la Historia, y, muchos en las bibliotecas particulares de sus socios. Los más adinerados de estos también participaban comprando textos raros que editaban y luego la sociedad regalaba a la Biblioteca Nacional. Se hacían impresiones de lujo, los textos eran precedidos de un estudio introductorio realizado por el editor —que solía gozar también de la condición de socio—, e ilustrados con notas a pié de página; se completaban con un vocabulario de voces anticuadas y con cromolitografías que reproducían bien la portada del manuscrito o incunable, bien sus mejores páginas iluminadas. Financiaban sus publicaciones con las cuotas de los socios. Las tiradas eran relativamente reducidas, pues no pasaban de los 300 ejemplares, y eran disfrutadas exclusivamente por los asociados, quienes recibían un ejemplar personalizado con su nombre. Esto permitía que la edición estuviese prácticamente vendida antes de salir, pero también que quedase fuera del mercado lo que limitaba su impacto científico.

Entre 1866 y 1918 la Sociedad de Bibliófilos Españoles editó un total de 41 libros, distribuidos en 48 tomos; de ellos, 11 contenían textos escritos entre los siglos XIV y XV; 23 en el XVI, —dos relaciones de acontecimientos que habían tenido lugar en el siglo XV y principios del XVI, en la corte de los Reyes Católicos y regencia de Cisneros—, 6 en el XVII y uno a finales del siglo XVII. Entre los textos elegidos primaron sobre todo aquellos que tenían interés historiográfico, particularmente relaciones. En total dieron a la imprenta trece textos útiles para reconstruir la historia

---

<sup>811</sup> Sirva de ejemplo la reunión de la Sociedad que tuvo lugar en los salones de la Biblioteca Nacional el día 21 de febrero de 1881 para elegir a su presidente. Lo fue \*Rosell López, quién hasta entonces había desempeñado el cargo de primer vicepresidente de la Junta directiva, *cfr.* Redacción [GM], «Parte no oficial. Interior», en *GM, Madrid*, 23-2-1881, p. 532.

y la cultura medieval castellana, abarcando cronológicamente desde el siglo XIV hasta el final del reinado de la casa de Trastámara. De esos trece, siete fueron publicados por diferentes miembros del cuerpo facultativo: \*Emilio Lafuente (2), \*Escudero de la Peña (2), \*Paz y Mélia (2) y \*Pérez Pastor (1).<sup>812</sup> De alguno de sus trabajos se dará cuenta más adelante.

Otros miembros del cuerpo también abordaron empresas editoriales. \*Miguel Lafuente Alcántara, decidió asociarse con Gregorio Cruzada Villaamil, director de *El Arte en España*, y con el militar y erudito Eduardo de Mariátegui y Martín, para crear a su costa una editorial —posiblemente denominada *Excogitando*—, de libros raros y curiosos. El proyecto dio al traste al producirse el prematuro fallecimiento del primero.<sup>813</sup>

Por lo que respecta a los textos catalanes, tanto la Reinaxença como el Noucentisme favorecieron la publicación de obras medievales que permitían indagar en la historia de esa lengua. En este campo sobresalen las figuras de \*Mariano Aguiló y Fuster y de \*Gabriel Llabrés y Quintana.

\*Mariano Aguiló llegó a dirigir dos proyectos distintos. En 1872 emprendió la aventura editorial de la *Biblioteca Catalana* —también conocida como *Biblioteca catalana popular*—, colección encaminada a vulgarizar los textos de más valor de la literatura catalana. Él se constituyó en su director y también editor de algunos tomos, tarea esta última en la que fue ayudado por sus amigos Miquel Victoria Amer, Bartomeu Muntaner y Gerónimo Roselló. Por causas desconocidas, seguramente económicas, varios de los textos preparados entre 1872 y 1873 quedaron sin publicar. Entre 1900 y 1905 fue el hijo del primero, \*Ángel Aguiló y Miró —también funcionario del cuerpo—, quien acabó llevándolos a la imprenta con ayuda del editor barcelonés Alvar Verdaguer; y entre 1908 y 1911 fue dirigida por \*Gabriel Llabrés y Quintana. Sin embargo, por error se ha venido atribuyendo la

---

<sup>812</sup> Otros empleados del cuerpo facultativo que publicaron textos, pero ya de interés para el estudio de la Edad Moderna, fueron \*Antonio María Fabié y Gutiérrez de la Rasilla, \*Francisco Guillén Robles, \*Manuel Serrano y Sanz y \*Antonio Rodríguez Villa.

<sup>813</sup> Isidro Autrán y González de Estéfani. «Necrología. D. Emilio Lafuente Alcántara». *El Arte en España. Revista mensual del Arte y de su Historia*, VII (1868), p. 234.

responsabilidad como editor científico de todos los tomos al propio \*Mariano Aguiló.<sup>814</sup> Se publicaron unos doce volúmenes, siete de los cuales contienen textos medievales —uno de ellos resultó ser un falso cronicón del siglo XVII—. Entre ellos figuran el *Llibre dels feits* de Jaime I y *Tirant lo Blanc*.

La segunda empresa abordada por \*Mariano Aguiló fue la *Bibliotheca de obretes singulars del bon temps de nostra llengua*, que desde el primer momento se vio afectada por los mismos problemas que la *Biblioteca Catalana*; y que entre 1879 y 1904 solo llegó a publicar tres títulos en los que se recuperaban incunables con textos de Ramón Llull y Petrarca. Por otro lado, \*Gabriel Llabrés y Quintana fundó y costeó la *Bibliotheca d'scriptors catalans*, de la que solo llegaron a editarse dos volúmenes en 1889, ambos dedicados a la Edad Media y uno de ellos, en realidad, un estudio codicológico.

Algunas ediciones de documentos y manuscritos pudieron llevarse a cabo gracias al mecenazgo. En la mayoría de los casos debido algunas familias aristocráticas aficionadas a los estudios históricos e interesadas en divulgar sus ricos archivos. En este caso la colaboración vino dada por el pluriempleo de algunos facultativos que trabajaban para casas nobles fuera de su horario de trabajo habitual. Ellos prepararon algunas colecciones diplomáticas notables. Los trabajos publicados eran firmados por los dueños de la casa y se mencionaba la inestimable colaboración de sus archiveros, agradeciéndoles su labor en la selección de documentos y, aún más, en su lectura y transcripción.

El mejor representante de esta vía editorial fue \*Antonio Paz y Mélia quien compaginó su cargo en la Biblioteca Nacional con el trabajo simultáneo para las casas de Alba y de Medinaceli, organizando sus ricos archivos y bibliotecas. Para la primera ayudó a publicar en 1891 la *Colección de documentos escogidos del Archivo de la Casa de Alba*, donde se imprimen 331 documentos comprendidos entre los

---

<sup>814</sup> \*Ángel Aguiló y Miró. «Prólech», en Ramon Llul. *Felix de les marauelles que feu mestre*, ed. de Geroni Roselló. Barcelona: Llibreria d'Alvar Verdaguer, 1873-1904, vol. 1, p. VIII; el error aparece en Foulché-Delbosc. *Manuel*, p. 308-309.

siglos XI y XVIII.<sup>815</sup> También colaboró en la edición de documentos relacionados con los estados de Montijo y Teba,<sup>816</sup> la correspondencia de Gutierre Gómez de Fuensalida, embajador de los Reyes Católicos, y la biblia castellana de la casa de Alba. De alguno de ellos se hablará más adelante detalladamente. La iniciativa de casa de Berwick y Alba no tardó en ser imitada por Luis Jesús Fernández de Córdoba y Salabert, XVII duque de Medinaceli. Este apoyó la publicación de una colección formada con los documentos y textos más notables de su archivo y biblioteca. El primer tomo, o serie, contiene una selección de documentos curiosos de los siglos IX al XIX, sin pretensión de que pueda ser usada por los investigadores. Son en total 265 documentos de los que 127 corresponden a la Edad Media, seleccionados de los estados señoriales que la familia poseía tanto en Castilla como en Cataluña. El segundo tomo es sobre todo una historia de la biblioteca de Medinaceli, acompañada de su catálogo de incunables; reproduce textos singulares conservados en la misma relacionados con genealogía, literatura, bellas artes, historia y geografía, ofreciendo algunos pasajes interesantes para el estudio de la persona de Fernando el Católico; la mayoría interesantes para los estudiosos de la Edad Moderna.<sup>817</sup>

La última iniciativa privada que se menciona fue emprendida en ya en el siglo XX por la vallisoletana Academia de Estudios Histórico-Sociales. Fundada en el seno de la Casa Social Católica, y en la que participaban activamente tanto los funcionarios

---

<sup>815</sup> María del Rosario Falcó y Osorio, duquesa de Berwick y Alba, condesa de Siruela. *Documentos escogidos del Archivo de la Casa de Alba*. Madrid: [s.n.], 1891 (Imp. de León Tello), XXIII, 610 p. Ya en su página V agradece y reconoce el mérito de Antonio Paz y Mélia, quién le ayudó resolviendo no solo las dudas paleográficas e históricas de la duquesa, sino leyendo enteros muchos documentos. Del total de documentos que comprende, 22 corresponden a los siglos XI al XV. Incluye los fueros latino de 1172 y gallego de 1228, dados respectivamente por los monarcas leoneses Fernando II y Alfonso IX a localidad de Castro Caldelas (antiguamente Bono Burgo de Caldelas).

<sup>816</sup> Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó, duque de Alba. *Noticias históricas y genealógicas de los estados de Montijo y Teba, según los documentos de sus archivos*. Madrid: [s.n.], 1915 (Imp. Alemana), VII, 370 p. XIV l. La ayuda de \*Paz y Mélia se reconoce en la p. VII. De un total 303 documentos publicados tanto de forma íntegra como en extracto, 107 corresponden a la Edad Media. Ofrecen noticias sobre los estados castellanos de Montijo y de Teba, así como de sus mayorazgos y el de Chacón, de las casas de Arteaga, Mora, Miranda y Peñaranda, Villanueva del Fresno, Moya, Baños de Leyva; y las casas aragonesas de Ariños, Climentes, Villalpandos, Enríquez de la Carra, Albién, La Caballería y marquesado de Osera. El interés del libro reside en que parte de los documentos originales se perdieron durante la guerra civil, al resultar bombardeado el madrileño palacio de Liria.

<sup>817</sup> \*Antonio Paz y Mélia. *Serie de los más importantes documentos del archivo y biblioteca del Exmo. Señor Duque de Medinaceli, elegidos por su encargo y publicados a sus expensas*. Madrid: [s.n.], 1915-1922 (Imp. alemana), 2 v. Contiene: 1.ª, Serie histórica, años 800-1914; XXVIII, 482 p.; 2.ª, Serie bibliográfica, 559 p).

del cuerpo destinados en la provincia, como algunos profesores de la universidad; se interesó por publicar trabajos singulares basados en documentos hallados en archivos y bibliotecas. Fue su intención dar continuidad a la *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España* mediante una nueva recopilación que se llamaría *Archivo Histórico Español*. Fue publicación de corta duración —sus tomos aparecieron entre 1921 y 1934—, dirigida a la edición de textos procedentes de Simancas y de otros archivos vallisoletanos, y realizada en su mayoría por miembros del cuerpo facultativo.

La colección se centró en la publicación de textos relativos a la historia moderna, principalmente del reinado de Felipe II y al concilio de Trento. Los estudios medievales no estuvieron representados en ella. El único tomo previsto de cronología medieval iba a tener por tema la evolución de la propiedad en el monasterio de Oña, pero no llegó a materializarse. Su realización no fue encargada a ningún miembro del cuerpo, sino al sacerdote y profesor de historia en el colegio de jesuitas vallisoletano, Enrique Herrera Oria, quien se sentía afín al viejo monasterio burgalés por haber estudiado en su seminario.<sup>818</sup>

### 3.6. ALGUNAS INICIATIVAS PERSONALES

Por último, se señalan aquellos proyectos de edición de textos desarrollados a título personal por algunos archiveros-bibliotecarios. Se trata de aquellos casos en los que los promotores no consiguieron ningún tipo de apoyo, ni oficial, ni corporativo, ni privado, para la publicación de una colección de fuentes históricas, por lo que se aprovecharon de medios de difusión ya existentes para sacarlos adelante, como las revistas científicas de otras corporaciones y asociaciones.

En este apartado destaca el proyecto desarrollado en solitario por \*Rodrigo Amador de los Ríos de publicar un corpus de inscripciones hispano-arábigas, de la que se hablará con detalle en este mismo capítulo, y el intento de \*Francisco Romero de Castilla y Perosso de editar, entre 1874 y 1876, la *Colección de documentos inéditos*

---

<sup>818</sup> Reyes Díaz. *La Casa Social Católica*, p. 413-418. A partir de 1936 se reanudó la publicación de textos pero bajo la nueva denominación de *Colección de documentos inéditos para la Historia de España y de las Indias*.

*del Archivo de Simancas* en las páginas de la barcelonesa *Revista Histórica Latina*. Si bien el número de documentos publicados fue finalmente pequeñísimo, incluyó algunos textos útiles para el estudio de la Edad Media castellana.

## 4. LOS RESULTADOS

### 4.1. FUENTES DE ARCHIVO EDITADAS: TEMAS

Entre 1858 y 1931, y aun después, se ha editado tal balumbo de documentos medievales que resulta imposible aquí contabilizarlos. Se trata de textos tan diversos que para poder hacerse idea de su utilidad, por mínima que sea, no basta con hacer un listado bibliográfico; es preciso clasificarlos de alguna manera. El criterio más sencillo es el geográfico, atendiendo a las diferentes construcciones territoriales surgidas en la Edad Media hispánica, y clasificarlos en función de su materia, pero resulta reiterativo y de alguna manera no proporciona la visión de conjunto que aquí se busca. Por ello, se ha estimado más oportuno clasificar los documentos publicados según su temática, y dentro de cada categoría resultante, agruparlos por demarcaciones territoriales. Para establecer las materias se ha adaptado a conveniencia el criterio que sirvió para organizar el *Diccionario temático* que conforma el tomo quinto de la *Enciclopedia de Historia de España* dirigida por Miguel Artola, y que resulta un cuadro de clasificación sistemático de los distintos temas que conforman la historia en general y, en particular, de la Edad Media.<sup>819</sup>

#### 4.1.1. MONARQUÍA

De los monarcas castellanos se publicaron el testamento de Sancho IV de Castilla;<sup>820</sup> documentos sobre la persona de Enrique II de Trastámara y su descendencia,<sup>821</sup> se

<sup>819</sup> Las materias previstas en dicha obra se enumeran en Miguel Artola Gallego (dir.). *Diccionario temático*, t. 5. *Diccionario temático*. Madrid: Alianza, 1991, p. VII-XXIX.

<sup>820</sup> \*José María Escudero de la Peña. «Iluminación de manuscritos. Privilegio rodado e historiado del rey don Sancho IV». *MeA*, I (1872), p. 91-100; donde describe y transcribe íntegramente el testamento de dicho monarca en el que aparece retratado señalando cuál había de ser su lugar de sepultura en la catedral de Toledo.

<sup>821</sup> \*José Foradada y Castán. «Carta del Infante D. Fernando al Arcediano de Toledo». *RABM*, IV (1874), núm. 13, p. 203; publica un documento procedente de la catedral de Toledo que en el momento de su publicación se conservaba en el recientemente creado Archivo Histórico de Toledo, hoy desaparecido.



editó también una cláusula de su testamento que ilustraba el carácter de las mercedes enriqueñas.<sup>822</sup> De Juan II diferentes textos relacionados con don Álvaro de Luna.<sup>823</sup> Del reinado de Enrique IV se imprimieron sobre todo diplomas relacionados con su sucesión al trono;<sup>824</sup> y otros tan trascendentales para la cuestión de su sucesión como el acta confirmando que no llegó a otorgar testamento.<sup>825</sup>

De los aragoneses se publicaron textos en los que se justifica el sobrenombre de monarcas como Alfonso II y Alfonso III.<sup>826</sup> \*Eduardo González Hurtebise dio a la imprenta una selección de documentos inéditos sobre Jaime I el Conquistador con ocasión de celebrarse el Primer Congreso de Historia de la Corona de Aragón.<sup>827</sup> También se divulgaron otros que ilustran el desarrollo de la cultura durante su reinado.<sup>828</sup> De Jaime II de Aragón se editaron algunas cartas dirigidas a su hija Isabel,

<sup>822</sup> \*Francisco Romero de Castilla y Perosso. «Colección de documentos inéditos del Archivo de Simancas. Mercedes enriqueñas». *Revista Histórica. Publicación mensual de ciencias históricas y bellas artes*, III (1876), núm. XXVI, p. 182-184.

<sup>823</sup> \*Antonio Rodríguez Villa. «Poder otorgado por doña Elvira Portocarrero a favor de D. Pedro Portocarrero, su hermano, para ratificar su matrimonio con D. Álvaro de Luna». *RABM*, III (1873), núm. 1, p. 9-11. \*Pedro Roca y López. «Testamento original de D. Álvaro de Luna (1445)». *RABM*, V (1901), núm. 1, p. 48-52; núm. 2 y 3, p. 165-174; transcribe el testamento original conservado en la sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional.

<sup>824</sup> \*Francisco García Fresca. «Votos de dos consejeros de Enrique IV de Castilla sobre la sucesión a esta Corona de la infanta Isabel», *RABM*, III (1873), núm. 8, p. 122-126; quien transcribe una copia del siglo XVIII encontrada en el Archivo General Central del Reino.; se publica lo informado por Diego de Ayala en su día sobre la existencia de testamento de Enrique IV, documento conservado en Simancas y que copia \*Patricio Ferrer y Ruíz Delgado. «Noticias sobre el testamento de Enrique IV». *RABM*, IV (1874), núm. 22, p. 440-441.

<sup>825</sup> \*Patricio Ferrer y Ruíz Delgado. «Noticias sobre el testamento de Enrique IV». *RABM*, 4 (1874), núm. 22, p. 440-441. Transcribe un informe de los archiveros de Simancas en el que se mencionan distintas conjeturas sobre su paradero, señalando la existencia de un testamento ológrafo en el que nombraba a su hija doña Juana como sucesora y que dicho documento pudo ser quemado inmediatamente después por orden de Isabel I.

<sup>826</sup> \*Fernando Valls Taberner. «Els Sobrenoms dels reis Alfons II i Alfons III». *Estudis Universitaris Catalans*, 9 (1915-1916), gener-desembre, p. 102-104.

<sup>827</sup> \*Eduardo González Hurtebise Dit Delaborde. «Recull de document inèdits del rey en Jaume I», en *Congrés d'Historia de la Corona de Aragó dedicat al rey en Jaume I y a la seua época = Congreso de Historia de la Corona de Aragón dedicado al rey don Jaime I y a su época (Barcelona, 22, 23 y 25 de junio de 1908)*. Barcelona: Ayuntamiento, 1913, vol. 2, p. 1.181-1.253. Extracta y ordena cronológicamente 111 documentos correspondientes a Jaime I conservados en los registros del Archivo de la Corona de Aragón. Transcribe completos aquellos que permanecían aún inéditos, y de los ya conocidos da la referencia de la obra en que han sido publicados. Se trata del trabajo premiado por el certamen organizado por el Ateneo de Tarragona con motivo de la celebración del centenario del rey Jaime I, incorporado como apéndice en el tomo segundo de las actas del I congreso de la Corona de Aragón.

<sup>828</sup> \*Fernando Valls Taberner. «Documents de cultura del regnat de Jaume I». *Estudis Universitaris Catalans*, 4 (1910), p. 476-482

desposada con el emperador Federico III;<sup>829</sup> así como otras que permiten documentar el trasfondo internacional del pleito sostenido con el rey de Mallorca, concretamente en las cortes de Francia y de Navarra.<sup>830</sup>

Del reinado de Pedro IV el Ceremonioso se transcribieron textos que aclaran la dependencia vasallática de Mallorca,<sup>831</sup> así como su reincorporación al reino de Aragón: las operaciones militares desarrolladas entre 1343 y 1349;<sup>832</sup> sobre la forma en que Pedro IV quiso granjearse el favor de la nobleza y de la burguesía mallorquina cuando inició el proceso de absorción del reino; las donaciones concedidas a sus seguidores; su red de espías en distintas plazas del Mediterráneo; su preocupación porque sus tropas se hallasen bien pagadas; el sostenimiento de la campaña; el nombramiento de oficiales a su servicio y la renovación de las instituciones a su medida; la forma en que buscó el apoyo de los judíos de la isla; la confirmación de las pensiones dadas por Jaime II y Sancho a doña Saura, la amante del primero; atención a los pobres; confiscación de los bienes de los partidarios de Jaime III, especialmente del infante don Sancho, su hermano bastardo; la reconstrucción de plazas fuertes con vistas al desarrollo que pudiera tomar la guerra.<sup>833</sup> También sobre

---

<sup>829</sup> \*Vicente Sinisterra y Guijarro. «Carta de la infanta doña Isabel, duquesa de Austria, a su padre el rey de Aragón Jaime II». *RABM*, VII (1877), núm. 5, p. 76-79; publica y traduce un documento de 1314 conservado en el Archivo de la Corona de Aragón. Ídem. «Carta de la infanta doña Isabel, duquesa de Austria, a su padre el rey de Aragón Jaime II». *RABM*, VII (1877), núm. 5, p. 76-79

<sup>830</sup> \*Fernando Valls Taberner. «Une llettre de Guillaume Durand le Jeune a Jacques II d'Aragon». *Le Moyen âge. Bulletin mensuel d'histoire et de philologie*, 28 (1915), janvier-juin, p. 347-355. Ídem. «Notizie della Francia inviate da Filippo d'Evreux alla corte di Barcellona», en *Miscellanea Francesco Ehrle. Scritti di storia e paleografia... in occasione dell'ottantesimo natalizio dell'e.mo Cardinale Francesco Ehrle ...* Roma: Biblioteca Apostolica Vaticana, 1928, vol. 3, p. 108-115 (Studi e testi; 39)

<sup>831</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Cartas curiosas del siglo XIV». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 237, p. 210; donde se transcribe la carta enviada por Pedro IV de Aragón a Jaime III de Mallorca, dándole cuenta de la victoria castellana en el río Salado y le pide diez galeras, que unidas a veinte suyas, vigilarán el paso del Estrecho.

<sup>832</sup> \*Gabriel Llabrés y Quintana. «Carta a Nicolás de Mari intimándole que rinda Bellver (1343)». *BSAL*, III (1889-1890), núm. 94, p. 14-15; reproduce la minuta de la carta conservada en el Archivo de la Corona de Aragón, en la que Pedro IV de Aragón conmina al castellano de Bellver para que rinda la fortaleza; Ídem, «Documentos referentes a la usurpación del reino de Mallorca [1344]». *BSAL*, III (1889-1890), núm. 99, p. 56; núm. 101, p. 72. \*Estanislao de Kostka Aguiló. «Detalles del sitio del castillo de Pollensa». *BSAL*, III (1889-1890), núm. 122, p. 251-252; Ídem. «Más detalles del sitio del castillo de Pollensa». *BSAL*, III (1889-1890), núm. 123, p. 260-262.

<sup>833</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Lletres Reials». *BSAL*, XXII (1928-1929), núm. 569, p. 45-46; núm. 570, p. 55-57; núm. 571, p. 68-70; núm. 586, p. 155-157; núm. 577-164-167; núm. 580, p. 236-237; núm. 583, p. 302-304; núm. 584-[585], p. 328-330; núm. 586-587, p. 355-358; núm. 588-589, p. 385-390; XXIII (1930-1931), núm. 590-591, p. 29.

la expedición a Cerdeña de 1354 y 1355, ilustrando los pasajes de su crónica que resultan oscuros sobre el sitio de Alguer.<sup>834</sup>

De Juan I se publicaron documentos generales sobre su reinado;<sup>835</sup> también sobre los personajes de su corte,<sup>836</sup> pero sobre todo que reflejan sus aficiones bibliográficas y que defienden su papel político frente a las denostaciones realizadas por algunos historiadores decimonónicos.<sup>837</sup> Un miembro de la familia Bofarull, tal vez Francisco, publicó un grupo de documentos conservados en el Archivo de la Corona de Aragón, reivindicando la figura de Juan I de Aragón como buen gobernante y hombre culto, frente a la mala imagen que de dicho monarca dio Víctor Balaguer en su *Historia de Cataluña*.<sup>838</sup> También se dan a conocer documentos desconocidos de las relaciones diplomáticas de Martín I, el Humano.<sup>839</sup>

<sup>834</sup> \*Andrés Giménez Soler. «El viaje de Pedro IV a Cerdeña en 1354». *BRABLB*, 5 (1909-1910), núm. 34, p. 88-93; publica documentos conservados en la serie de registros reales del Archivo de la Corona de Aragón, con el objeto de ilustrar un episodio del reinado de Pedro IV que apenas aparece reflejado en su *Crónica*, editada en 1850 por \*Antonio de Bofarull y Brocá, y que narra el viaje del soberano y las vicisitudes del sitio de Alguer. El pasaje de la crónica es deficiente y oculta los detalles que explican la resistencia de la ciudad. Los documentos que publica todos ellos datados entre 1354 y 1355 lo aclaran y pueden servir para completar otros trabajos como el *Codex diplomaticus Sardiniae* de Pasquale Tola y *De rebus Sardois* de Giovanni Franceso Fara, texto del siglo XVI que no había sido publicado de forma completa hasta 1835.

<sup>835</sup> \*Francisco de Bofarull y Sans. «Generación de Juan I de Aragón. Apéndice documentado a *Los Condes de Barcelona vindicados*. Memoria leída en la Real Academia de Buenas Letras en la sesión celebrada el día 23 de marzo de 1896». *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 6 (1896), p. 290-366.

<sup>836</sup> \*Gabriel Llabrés y Quintana. «Un maestro de esgrima de Juan I (1389)». *BSAL*, III (1889-1890), núm. 128, p. 321; \*Manuel de Bofarull y de Sartorio. «Tres cartas autógrafas é inéditas de Antonio Tallander, Mossén Borra, maestro de los albardanes de D. Fernando el de Antequera y algunos documentos desconocidos relativos al mismo personaje», memoria ordenada por D. \*Francisco de Bofarull y Sans y leída en las sesiones ordinarias celebradas por la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona en los días 6 y 27 de Febrero y 13 de Marzo de 1893. *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 5 (1896), p. 4-100; textos relacionados con el bufón que amenizó las cortes de Juan I y de Martín I.

<sup>837</sup> \*Francisco de Bofarull y Sans. «Colección de cartas inéditas del Archivo General de la Corona de Aragón. Reinado de Juan I». *Revista Histórica. Publicación mensual de ciencias históricas y bellas artes*, III (1876), núm. 21, p. 19-22; publica textos en catalán extraídos de registros de cancillería del Archivo de la Corona de Aragón, contribuyendo a que se conozca mejor un reinado entonces despreciado por muchos historiadores; reeditado años más tarde, ampliado, por Ídem. «Datos para la historia de la bibliografía en la corte aragonesa (siglo XIV). Colección de cartas del Archivo general de la Corona de Aragón. Reinado de Juan I». *BSAL*, II (1887-1888), núm. 68, p. 161-163; y núm. 72, p. 205-207.

<sup>838</sup> [\*Francisco de Bofarull y Sans]. «Vindicación del rey D. Juan I de Aragón, hecha por él mismo». *Revista Histórica Latina*, III (1876), núm. 25, p. 147-154. Artículo anónimo, la atribución se basa en que anuncia la obra que Antonio de Bofarull está preparando ya su *Historia crítica (civil y eclesiástica) de Cataluña* para contestar a Víctor Balaguer.

<sup>839</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Pau feta entre els Reys de Aragó y de Sicilia, de una part, y el Rey de Tunis, de l'altra (1403)». *BSAL* IX (1901-1902), núm. 269, 270 y 271, p. 350-355.

De la historia política del reinado de Fernando I de Aragón se publican documentos sobre el Compromiso de Caspe,<sup>840</sup> la revuelta del pretendiente al trono Jaime, conde de Urgel, y la derrota de los mercenarios ingleses a su servicio en 1413.<sup>841</sup> De Alfonso V el Magnánimo se dieron a conocer noticias sobre su primera intervención en Italia;<sup>842</sup> y sobre las exequias celebradas en Mallorca tras su fallecimiento.<sup>843</sup> Por lo que respecta a la guerra que enfrentó a Juan II con su hijo Carlos, además de los tomos 14 a 26 de la *Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón*, otros referidos a la persecución de los partidarios del príncipe de Viana en Mallorca.<sup>844</sup> También vió la luz la correspondencia del príncipe de Viana con el poeta Juan Ruiz de Corella.<sup>845</sup> \*Vicente Vignau publicó otros documentos sobre Juan II, en los que se detallan sus problemas con la vista.<sup>846</sup>

De los soberanos privativos de Mallorca se documentan las dificultades económicas por las que pasó Jaime II siendo todavía infante, al comenzar su lugartenencia;<sup>847</sup> la

---

<sup>840</sup> \*Mariano Andrés Domec y Andrés. «Compromiso de Caspe. Carta avisando la elección de compromisarios». *RABM*, I (1871), núm. 19, p. 302-303; transcribe un documento de 1412, en el que se anuncia a los regidores de la Comunidad de Daroca qué personas han sido elegidas como compromisarias para decidir quién ha de ser el sucesor en el trono de Martín el Humano.

<sup>841</sup> \*Ramón Álvarez de la Braña. «Carta de D. Fernando el de Antequera sobre una derrota de los ingleses en Aragón el año 1413». *RABM*, VI (1902), núm. 11, p. 382-383.

<sup>842</sup> \*Pedro Antonio Sancho Vicens. «Temores de una armada genovesa a Mallorca [1423]». *BSAL*, III (1889-1890), núm. 125, p. 282-283; documento en el que el Gran y General Consejo de Mallorca es avisado por mercaderes aragoneses y mallorquines procedentes de distintos puntos de Italia, de que allí se está montando una armada contra las islas.

<sup>843</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Exequias de D. Alfonso V de Aragón». *BSAL*, II (1887-1888), núm. 75, p. 231-232; publica un texto extraído de la serie de libros de data de la Procuración Real, hoy en el Archivo del Reino de Mallorca.

<sup>844</sup> \*Gabriel Llabrés y Quintana. «Inventario de algunos muebles del obispo mallorquín Fray Juan García», *BSAL*, I (1885-1886), núm. 3, p. 1-3. Precedido de una amplia introducción, su objeto no es otro que publicar un documento de Juan II de Aragón de 1460, conservado en el Archivo del Reino de Mallorca, serie de libros de cartas reales. Destaca su valor arqueológico por contener una relación de objetos incautados al obispo de Mallorca.

<sup>845</sup> \*José María Torres Belda. «El príncipe de Viana y el poeta Corella». *Revista de Valencia*, I (1880-1881), núm. VII (mayo), p. 330-332; núm. XI, p. 523-525.

<sup>846</sup> \*Vicente Vignau y Ballester. «Carta dirigida a D. Juan II de Aragón, por su médico, fijándole día para operarle los ojos». *RABM*, IV (1874), núm. 9, p. 135-137; se trata de un documento sin fecha que sitúa en 1468. En él se narra cómo el monarca aragonés, ya de avanzada edad, fue sanado de cataratas por su médico, pudiendo de esta manera retomar sus tareas de gobierno. El documento pertenecía al rico archivo particular de Pascual de Gayangos, y fue contrastado con lo narrado por Jerónimo Zurita en su crónica. Véase además [\*Vicente Vignau y Ballester]. «Aclaración». *RABM*, IV (1874), núm. 15, p. 230-231.

<sup>847</sup> Eusebio Pascual y \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Noticias y documentos del siglo XIII». *BSAL*, IV (1891-1892), núm. 142, p. 180; donde se publica un documento del año 1263 en el que el infante don Jaime, reconoce sus deudas. Los editores consideran su valor para la biografía del futuro primer rey de Mallorca, así como para el estudio de la numismática y de la historia económica.

posterior formación del patrimonio regio;<sup>848</sup> la conquista aragonesa de mano de Alfonso III en 1285;<sup>849</sup> la incorporación de Menorca al reino, tras serle cedida por Jaime II de Aragón en 1295;<sup>850</sup> la renovación del pacto feudal con el soberano de Aragón en 1298;<sup>851</sup> documentos sobre su concubina, doña Saura de Montreal;<sup>852</sup> y sobre el culto a su memoria.<sup>853</sup> De Sancho de Mallorca se dieron a conocer textos sobre su vínculo vasallático con Aragón;<sup>854</sup> la pretensión de Jaime II de Aragón para que le designase como su heredero;<sup>855</sup> y sobre su sucesión por Jaime III y la regencia del infante don Fernando.<sup>856</sup>

De Jaime III de Mallorca se publicó, como ya se ha indicado, el proceso instruido contra él por Pedro el Ceremonioso en los tomos 29 a 31 de la *Colección de*

<sup>848</sup> Pascual y \*Aguiló. «Noticias... siglo XIII». *BSAL*, IV (1891-1892), núm. 147, p. 238-241; documento sobre la adquisición por el rey Jaime II de la primitiva sede del monasterio de Santa Margarita.

<sup>849</sup> Pascual y \*Aguiló, «Noticias... XIII». *BSAL*, V (1893-1894), núm. 171, p. 289-293.

<sup>850</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Construcción de las murallas de Ciudadela en 1308». *BSAL*, VI (1895-1896), núm. 187, p. 159-160; se publican dos documentos del año 1303 en los que Jaime II de Mallorca dio diversas disposiciones en relación con el amurallamiento de Mahón. Ídem. «Fundación del pueblo de Alayor en 1304». *BSAL*, VI (1895-1896), núm. 187, p. 171.

<sup>851</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Renovació dels pactes de infeudació del Regne al ser restituir aquest pel Rey de Aragó al de Mallorca (29 juny 1298)». *BSAL* IX (1901-1902), núm. 254, 255 y 256, p. 70-72; publica el texto conservado en los Archivos Nacionales de París, KK 1413, núm. 25.

<sup>852</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Dona Saura de Montreal». *BSAL*, III (1889-1890), núm. 121, p. 235-239; publica varios documentos de los años 1339 a 1343, conservados entonces en el Archivo de la Audiencia de Mallorca, relacionados con la amante del rey don Jaime II de Mallorca. Ídem. «Mes noticies de la dona Saura de Montreal (1311-1314)». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 211, p. 18-187. En ambos casos se recogen textos sobre las rentas que le fueron asignadas en tiempos de rey don Sancho. El interés por el personaje que manifiesta Estanislao de Kostka Aguiló bien pudiera de deberse a que su padre había publicado años antes algunas páginas sobre la concubina real, véase Tomás Aguiló y Forteza. «Doña Saura de Montreal». *Calendario para las Islas Baleares*, (1875), p. 57-60.

<sup>853</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Vestiduras per la momia del Rey En Jaume II (1463)». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 233, p. 130; donde se publica la escritura notarial efectuada en ese año para la compra de telas para decorar la tumba del rey y vestir su momia.

<sup>854</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Jaume II d'Aragó eximeix al Rey En Sanxo de Mallorca, pero tot el temps de la seua vida, de la obligació feudal de presentarse cada any personalmente a la seua Cort y de donarlu postat de ses terres (1321)». *BSAL*, IX (1901-1902), núm. 267, p. 289-290.

<sup>855</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Pretensions de Jaume II d'Aragó a la Corona de Mallorca per mort sens infants del Rey En Sanxo, iniciades ha en vida d'aquest ». *BSAL*, X (1903-1904), núm. 286, p. 211-212; núm. 288, p. 233-236; núm. 289, p. 255-257; núm. 290, p. 272-275; y núm. 291, p. 284-288; donde transcribe un documento del año 1318 conservado en el Archivo de la Corona de Aragón, registro de cancillería 347.

<sup>856</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Transacció sobre la successió en el Regne de Mallorca, per mort sens infants del Rey En Sanxo, entre els Reys Jaume II d'Aragó y Jaume III de Mallorca, pubil, y en nom d'aquest, Felip, el seu oncle y tutor (1325)». *BSAL* IX (1901-1902), núm. 262, 263 y 264, p. 219-223; publica un documento localizado por él en el Archivo de la Corona de Aragón, registro 347, fol. 65 y ss.

*documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón*; que fue completado por \*Estanislao Aguiló. Este publicó otros documentos anejos al mismo y no incluidos en el registro conservado en el Archivo de la Corona de Aragón, y sí en los Archivos Nacionales de París donde localizó la copia realizada por Francesch Foix, secretario de la curia de Pedro IV y remitida por la corte aragonesa a la francesa con el fin de asegurarse la lealtad de esta última a la causa del Ceremonioso;<sup>857</sup> y así contrarrestar las negociaciones diplomáticas llevadas a cabo en 1376 en la corte de Aviñón, por Isabel de Mallorca y el duque de Anjou, para recuperar el trono balear tras la muerte de su hermano Jaime IV.<sup>858</sup> También se editaron las actas de procesamiento de sus familiares y seguidores que atestiguan hasta qué grado llegó la represión por parte de Pedro IV el Ceremonioso.<sup>859</sup> Del último soberano privativo mallorquín también se imprimió una colección de autógrafos;<sup>860</sup> el contrato con el que cerró su segundo

---

<sup>857</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Actes de la elecció de Sindichs de la Ciutat y de les parroquies foranes per sacrament y homenatge a N'Alfons III de Aragó com a Rey de Mallorca (1285)». *BSAL* IX (1901-1902), núm. 250, p. 1-5; núm. 251, p. 23-25; núm. 253, p. 49-52; núm. 254, 255 y 256, p. 65-68; y núm. 257, p.119-121; transcribe la copia del proceso conservada en los Archivos Nacionales de París, con signatura JJ, 270, fol. 13 v al 40 v. En concreto se centró en dar a conocer las actas de la elección de síndicos hecha en Palma y en cada una de las parroquias de la parte de fuera, que debían prestar juramento de fidelidad y homenaje a Alfonso III de Aragón cuando este, siendo príncipe heredero, llegó a Mallorca para apoderarse del reino de su tío; le sorprendió allí la muerte de su padre, Pedro III, por lo que allí mismo fue proclamado de una vez rey y señor de la tierra. Si bien las actas editadas no se conservaban ya en los archivos españoles, \*Estanislao Aguiló era de la opinión de que sí debieron conservarse ejemplares hasta finales del siglo XVI, pues fueron citadas por Joan Binimelis en su *Història nova de l'illa de Mallorca* (libro III, cap. 41). \*Aguiló une a las 32 primeras actas conservadas en la copia parisina, una más, la 33, perteneciente a los síndicos de la villa de Pollensa y que había localizado en el Archivo del Reino de Mallorca, en el tomo correspondiente al año 1343 de la serie *Liber extraordinarii Curie Gubernatione Majoricarum*.

<sup>858</sup> \*José María Quadrado y Nieto. «Carta al Rey D. Pedro IV sobre los aprestos del Duque de Anjou para posesionarse del Reino de Mallorca». *BSAL*, II (1887-1888), núm. 55, p. 49-52. Transcribe una carta de 1376 conservada en el Archivo del Reino de Mallorca, dirigida a Pedro IV de Aragón por su embajador en la corte aviñonesa. Quadrado destaca su valor documental por refrendar las noticias proporcionadas por Zurita.

<sup>859</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Reclamacions de les filles den Sanxo de Mallorques contra la confiscació de bens imposada a son pare per feel seguidor de Jaume III». *BSAL*, XI (1905-1907), núm. 312, p. 217-224; núm. 313, p. 233-237; núm. 317, p. 297-308; XII (1908-1909), núm. 347, p. 214-217; núm. 354, p. 324-327; núm. 356, p. 355-357; XIII (1910-1911), núm. 358, p. 9-12; núm. 360, p. 42-45; publica el pleito que tuvo lugar en 1344. \*José María Quadrado y Nieto. «Proceso instruido en 1345 contra el gobernador Arnaldo de Erill, su asesor Des Torrents y el procurador real Bernardo Morera, acusado de favorecer a los partidarios del destronado Jaime III, con otros procedimientos tocantes a la confiscación de bienes de los condenados a muerte y al destierro de los sospechosos». *BSAL*, XV (1914-1915), núm. 406, p. 1-15; núm. 410, p. 65-80; y núm. 411, p. 81-94.

<sup>860</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Cartes autógrafes de Jaume III del Arxiu de la Corona d'Aragó». *BSAL*, XI (1905-1907), núm. 300, 301 y 302, p. 45-49; publica en total 14 cartas, así como algunos facsímiles de ellas, pero no indica su signatura ni localización, algo por otra parte muy habitual en el facultativo palmesano.

matrimonio con Violante de Vilaragut;<sup>861</sup> otros que ilustraban sus problemas financieros y sus deberes para con su señor feudal,<sup>862</sup> y el testamento dado en 1349.<sup>863</sup>

También se dieron a conocer diplomas que permiten estudiar a algunos de los descendientes de la casa real de Mallorca: textos sobre el infante don Sancho —nieto del rey Jaime II y hermano bastardo de Jaime III—, y de su esposa doña Saura de Roselló;<sup>864</sup> o el infante don Fernando de Mallorca, yerno del rey Hugo IV de Chipre.<sup>865</sup>

De los Reyes Católicos se publicaron documentos sobre el lugar de nacimiento de Isabel la Católica,<sup>866</sup> al inicio de su reinado documentos en los que se les recomienda como deben gobernar Castilla, cuáles deben ser sus títulos y la forma de su blasón,<sup>867</sup> el apoyo recibido por las ciudades, en concreto Cáceres en 1475 y Jerez en 1477;<sup>868</sup>

<sup>861</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Segon matrimoni de Jaume III ab Violant de Villaragut. Documents sponsalís». *BSAL*, XI (1905-1907), núm. 300, 301 y 302, p. 49; de los documentos que publica, uno, el contrato matrimonial acordado en 1347, lo tomó directamente de Richard Albert Lecoy de la Marche. *Les Relations politiques de la France avec le royaume de Majorque (Iles Baléares, Roussillon, Montpellier, etc.)*. Paris: Ernest Leroux, editeur, 1892, vol. 2, p. 355-359, doc. 89 del apéndice; el segundo, inédito, lo localizó en los Archivos Nacionales de París.

<sup>862</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Un prestech dels habitants de Mallorca a Jaume III (1339)», *BSAL*, XI (1905-1907), núm. 312, p. 224-225; el documento que publica informa sobre el homenaje hecho por Jaime III a Pedro IV de Aragón, la necesidad de un financiación del primero para poder costearse el viaje a Barcelona, primero, y Aviñón, después, para visitar al Papa. Años más tarde, cuando el Ceremonioso se apoderó de Mallorca hubo de responder del crédito.

<sup>863</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Testament de Jaume III, ordonat a 7 d'agost de 1349, en poder de Berenguer Gilaber, notari de Perpinyà». *BSAL*, XI (1905-1907), núm. 300, 301 y 302, p. 53-62.

<sup>864</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Documentos referentes al infante En Sancho de Mallorca». *BSAL* IV (1891-1892), núm. 138, p. 130-133. Se publican textos sobre la ejecución de su testamento. Ídem. «Concesiones de Jaime III a su hermano bastardo Sancho de Mallorca (1332-1335)». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 205, p. 62; en el que se publican cuatro documentos con concesiones en metálico para su manutención.

<sup>865</sup> \*Aguiló Aguiló. «Cartas... siglo XIV». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 221, p. 386, donde se publica un documento de 1340 referido a don Fernando de Mallorca (1317-1343), vizconde de Omelas y hermano del rey Jaime III de Mallorca, en el que el rey de Chipre se queja al rey de Aragón de los daños causados a sus súbditos por los piratas aragoneses y de la huida de su yerno.

<sup>866</sup> José Amador de los Ríos. «Carta de don Juan II al conde y homes-buenos de la ciudad de Segovia, anunciándoles el nacimiento de la Reina Católica». *MeA*, IV (1875), p. 283-300; reproduce una copia facsimilar del documento y su transcripción realizada por \*Juan de Dios de la Rada y Delgado.

<sup>867</sup> \*Vicente Vignau y Ballester. «Copia de una carta anónima referente a los Reyes Católicos, dirigida al abad de Poblet». *RABM*, I (1897), núm. 7, p. 315-316; publica un documento localizado en el Archivo Histórico Nacional, en los fondos de Poblet.

<sup>868</sup> \*Marcelino Gutiérrez del Caño. «Índice de los documentos que, referentes al reinado de Isabel la Católica, se custodian en el Archivo Municipal de Cáceres». *Revista de Extremadura. Historia. Ciencias. Artes. Literatura*, VI (1904), núm. LXV, p. 500-516, donde de 126 documentos descritos, transcribe completos los cinco primeros; y \*José María Onís y López. «Las juras que tomó García de Ávila al rey don Fernando y a la reina doña Isabel su mujer quando entraron en Xeres». *RABM*, II (1872), núm. 16, p. 252-254.

sus relaciones con Juan II de Aragón<sup>869</sup>; sobre los prolegómenos de la batalla de Toro en 1476;<sup>870</sup> reglas de su cancillería;<sup>871</sup> y el funcionamiento de su corte.<sup>872</sup>

De la guerra de Granada se editaron textos sobre las principales acciones militares,<sup>873</sup> el bloqueo comercial a los nazaríes,<sup>874</sup> y el gobierno del reino una vez finalizada su conquista.<sup>875</sup> Cartas del Gran Capitán de los años 1492 a 1515.<sup>876</sup> Se publican detalles

---

<sup>869</sup> \*Antonio Paz y Mélia. «Carta de Isabel la Católica a su suegro D. Juan II de Navarra». *RABM*, VIII (1904), núm. 11 y 12, p. 441; publica un documento conservado en la Biblioteca Nacional española.

<sup>870</sup> \*Claudio Pérez Gredilla. «Copia de minuta de carta autógrafa del Rey Católico a la Reyna su muger». *RABM*, I (1897), núm. 4, p. 165; quien publica una carta sin fecha, conservada en el Archivo General de Simancas.

<sup>871</sup> \*Claudio Pérez Gredilla. «Fórmulas del tratamiento que los Reyes Católicos daban a los reyes, príncipes, duques, marqueses, condes, cardenales, priores, ciudades, etc., cuando a ellos se dirigían por escrito». *RABM*, VII (1877), núm. 3, p. 43-45; núm. 4, p. 58-61; reproduce un documento, datado entre 1505 y 1506, con la lista de tratamientos usados por los oficiales de Cancillería en los escritos oficiales de los Reyes Católicos para dirigirse a los distintos títulos, concejos y dignidades eclesiásticas de Castilla; contenido en el segundo de los volúmenes que forman la serie *Cédulas generales de la Cámara*, y conservado en el Archivo General de Simancas. *Cédulas generales de la Cámara*, núm. 11, f. 1-4.

<sup>872</sup> \*Claudio Pérez Gredilla. «Carta de la Reina Católica mandando pagar a favor de Matis de Guirla el precio de unos tapices». *RABM*, IV (1874), núm. 23 y 24, p. 459-460; transcribe un documento del Archivo General de Simancas, del fondo de Casa Real.

<sup>873</sup> \*Ricardo Torres Valle. «Conquista de Málaga». *RABM*, IV (1900), núm. 11, p. 678-680; publicó dos documentos del año 1487 en los que se hablaba de un intento de negociación entre los habitantes de la ciudad de Málaga y los Reyes Católicos, para la entrega de la ciudad; figuraban copiados en la última página de un incunable conservado en la Biblioteca Nacional española.

<sup>874</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Sobre importació de cuiram a Mallorca (1500)». *BSAL*, XI (1905-1907), núm. 298, p. 10-11; publica la petición dirigida a Fernando el Católico por el gremio de curtidores de la isla de Mallorca, para que levante la prohibición impuesta en 1486 de importar cueros de Granada.

<sup>875</sup> \*Antonio Rodríguez Villa. «Cédula de D. Fernando el Católico dirigida a los moros del Obispado de Málaga, para que no abandonen las tierras que habitaban, 1496». *RABM*, III (1873), núm. 1, p. 13-14. \*Antonio Paz y Mélia. «Registro de la correspondencia de don Íñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, acerca del gobierno de las Alpujarras». *RABM*, XI (1907), núm. 5 y 6, p. 411-416; publica una selección de las cartas del conde conservadas hoy en el BNE. Mss/10231.

<sup>876</sup> \*Antonio Paz y Mélia. «Colección de cartas originales y autógrafas del Gran Capitán que se guardan en la Biblioteca Nacional». *RABM*, V (1901), núm. 5, p. 335-340; *RABM*, VI (1902), núm. 8 y 9, p. 185; donde transcribe documentos desde 1494 a 1498. L. de la Torre y \*Ramón Rodríguez Pascual. «Cartas y documentos relativos al Gran Capitán». *RABM*, XX (1916), núm. 3 y 4, p. 300-316; núm. 9, 10, 11 y 12, p. 422-438; XXII (1918), núm. 7 y 8, p. 100-110; y XXVII (1923), núm. 7, 8 y 9, p. 389-405; realizan una edición crítica de documentos que van desde 1492 hasta 1515, omiten una necesaria introducción y las referencias que permitan localizarlos, solo en unos pocos casos se indica que algunos documentos proceden del Archivo General de Simancas.



de la ejecución testamentaria de la reina Isabel y su codicilo<sup>877</sup>; y sobre otros miembros de la familia real.<sup>878</sup>

De Fernando el Católico se imprimieron textos relacionados con su derecho de jurisdicción en el reino de Nápoles.<sup>879</sup>; también de sus relaciones con su yerno, Felipe I,<sup>880</sup> y sobre asuntos internacionales que le preocupaban como la sucesión del pontífice Julio II.<sup>881</sup> \*Antonio Rodríguez Villa publicó un cedulario de los años 1508 a 1509, de gran interés para el conocimiento de la segunda regencia de Fernando el Católico en Castilla, tras el fallecimiento de su yerno Felipe I el Hermoso.<sup>882</sup>

#### 4.1.2. GOBIERNO CENTRAL Y ADMINISTRACIÓN REAL

Se publican documentos que ilustran algunos aspectos del funcionamiento de la cancellería castellana, sobre todo formularios.<sup>883</sup> Del reino de Mallorca se dieron a la

<sup>877</sup> \*Patricio Ferrer y Ruiz Delgado. «Documento en que se lee lo siguiente: Que se cargan a Bartolomé de Çuluaga que recibió de Violante de Albión, criada de la Reyna nuestra señora las medallas y monedas de oro y plata que adelante serán declaradas en la forma y manera siguiente». *RABM*, VI (1876), núm. 4, p. 67-68; núm. 5, p. 82-84; publica un documento conservado en el Archivo General de Simancas en la sección de Contaduría Mayor, primera época. \*Juan de Dios de la Rada y Delgado. «Codicilo de Isabel la Católica que se conserva en la Biblioteca Nacional», *El Centenario*, I (1892), p. 33-46. Precede su edición de una introducción, el facsímil del codicilo se reproduce fuera de paginación.

<sup>878</sup> \*Claudio Pérez Gredilla. «Real cédula para que fray Luis, monje de Guadalupe, fuese a curar a la reina de Portugal del mal de la testa». *RABM*, I (1897), núm. 8 y 9, p. 397; transcripción de documento de Isabel la Católica del año 1503, realizada por el entonces jefe del Archivo General de Simancas.

<sup>879</sup> \*Toribio del Campillo y Casamor. «Carta de don Fernando el Católico al Virrey de Nápoles, y glosa a la misma de Lupercio». *RABM*, III (1873), núm. 4, p. 56-60; y núm. 5, p. 73-77. Reproduce una carta de Fernando el Católico del año 1508 enviada al virrey de Nápoles, para que tome las medidas necesarias para defender la independencia de jurisdicción aragonesa en aquél reino respecto de la Santa Sede. \*Campillo se sirve de la copia realizada por el cronista de Aragón, Lupercio Leonardo de Argensola y que se conserva en un manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid, entonces X. 53, actual BNE. *Mss/8755*, f. 167-177.

<sup>880</sup> \*Francisco Romero de Castilla y Perosso. «Entrevista del Rey D. Fernando con su yerno D. Felipe». *RABM*, V (1875), núm. 4, p. 65; publica una carta de 1506 conservada en el Archivo General de Simancas, en la sección de Patronato Real.

<sup>881</sup> \*Francisco Navarro Santín. «Carta de Jerónimo de Vich, embajador en Roma de los Reyes Católicos, sobre la enfermedad de Julio II y elección de futuro sucesor». *RABM*, VII (1903), núm. 3, p. 221-222; publica una carta del año 1503 conservada en la Biblioteca Nacional española.

<sup>882</sup> \*Antonio Rodríguez Villa. «Un cedulario del Rey Católico (1508-1509)». *BRAH*, 54 (1909), núm. V, p. 373-412; núm. VI, p. 518-523; 55 (1909), núm. I-III, 137-273; núm. IV, p. 325-352; y núm. V, p. 369-406; transcribe los 663 documentos que contiene el tomo original conservado en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia, formando parte de los fondos de la colección «Salazar y Castro». A la transcripción acompaña de un completo índice onomástico.

<sup>883</sup> \*José María Escudero de la Peña. «Carta de abogado: siglo XV». *RABM*, I (1871), núm. 18, p. 285-286; transcribe un modelo para la redacción de cartas de merced otorgando el oficio de abogado a escribanos, que extrae un formulario de cancellería redactado a mediados del siglo XV,

impresión escritos sobre el oficio de corredor real,<sup>884</sup> el funcionamiento de la Gobernación General a fines del siglo XIV.<sup>885</sup> Se editan documentos sobre los lugartenientes,<sup>886</sup> los bailes y la administración de los bienes de la corona tras ser reorganizada por Pedro el Ceremonioso después reincorporar Mallorca a la monarquía aragonesa;<sup>887</sup> sobre las funciones de los oficiales reales,<sup>888</sup> la administración directa por el rey de la escribanía del *Executor*, vinculada a los tribunales de comercio<sup>889</sup> y sobre el médico real.<sup>890</sup>

#### 4.1.3. RELACIONES INTERNACIONALES

Relaciones entre los reinos peninsulares. Se publican tratados celebrados entre Sancho IV de Castilla y Jaime II de Aragón.<sup>891</sup> Las relaciones diplomáticas con Castilla durante el reinado de Juan II de Aragón fueron ilustradas por \*Vicente Vignau.<sup>892</sup> Se pudo conocer mejor la política exterior de los reyes católicos gracias a la impresión de la correspondencia de Gutierre Gómez de Fuensalida, embajador de los Reyes Católicos; aunque la autoría de la edición corresponde a Jacobo Fitz-James Stuart, duque de Alba, en la obra colaboró y mucho \*Antonio Paz y Mélia.<sup>893</sup>

---

conservado en la Biblioteca de Palacio. Ídem. «Carta de abogado: siglo XV». *RABM*, I (1871), núm. 18, p. 285-286; transcribe un modelo para la redacción de cartas de merced otorgando el oficio de abogado a escribanos, que extrae un formulario de cancillería redactado a mediados del siglo XV, conservado en la Biblioteca de Palacio.

<sup>884</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Sobre l'ofici de Corredor Real (1389)». *BSAL*, IX (1901-1902), núm. 266, p. 266-268.

<sup>885</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Notes tretes del Registre de Lletres Comunes de la Governació de l'any 1388». *BSAL*, XV (1914-1915), núm. 418, p. 207-208; núm. 420, p. 237-240; núm. 425, p. 318-320; núm. 426, p. 335-336; donde publica una selección de 21 disposiciones.

<sup>886</sup> \*Aguiló. «Lletres Reials». *BSAL*, XXII (1928-1929), núm. 569, p. 44; sobre la llegada del lugarteniente Bernat de Tornarina (1323).

<sup>887</sup> \*Aguiló. «Lletres Reials». *BSAL*, XXIII (1930-1931), núm. 590-591, p. 31.

<sup>888</sup> \*Aguiló. «Lletres Reials». *BSAL*, XXIII (1930-1931), núm. 592, p. 40-41; y \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Mistril d'arpa (1505)». *BSAL*, XXI (1926-1927), núm. 559, p. 260-261; en la que se concede a Joan Mestre, antiguo maestro de arpa del infante don Ferrando, nieto de Fernando el Católico, un cargo de segunda portería de cartas.

<sup>889</sup> \*Aguiló. «Lletres Reials». *BSAL*, XXIII (1930-1931), núm. 592, p. 41.

<sup>890</sup> \*Aguiló. «Lletres Reials». *BSAL*, XXIII (1930-1931), núm. 592, p. 40-43.

<sup>891</sup> \*Vicente Sinisterra y Guijarro. «Tratado de alianza que otorgó el rey D. Sancho IV de Castilla a favor de D. Jaime II de Aragón (en Monteagudo, a 29 de noviembre de 1291)». *RABM*, VIII (1878), núm. 20, p. 316; quien publica el texto conservado en el Archivo de la Corona de Aragón.

<sup>892</sup> \*Vicente Vignau y Ballester. «Carta del arzobispo de Toledo D. Alfonso Carrillo a D. Juan II de Aragón». *RABM*, I (1897), núm. 7, p. 314-315; publica una carta de 1474 del arzobispo de Toledo, conservada en el Archivo Histórico Nacional, en los fondos del monasterio de Poblet.

<sup>893</sup> Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó, duque de Berwick y Alba, conde de Siruela. *Correspondencia de Gutierre Gómez de Fuensalida, embajador en Alemania, Flandes e Inglaterra (1496-1509)*. Madrid:

Como ya se ha señalado anteriormente, el antiguo jefe de la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional trabajó pluriempleado para varias casas nobiliarias, y en esta ocasión los archivos utilizados correspondían a la familia de los condes de Puertollano, a la que perteneció la ya difunta madre del duque de Alba, este quiso continuar el trabajo iniciado por aquella. La obra presenta por orden cronológico los documentos relativos a las embajadas desempeñadas por don Gutierre: primero ante la corte imperial alemana (1496 a 1500), después ante la flamenca, acompañando a Juana de Trastámara y Felipe de Habsburgo, e inglesa (1500 a 1508), y finalmente, solo ante esta última, donde trató con Enrique VII (1509). La colección se complementó con diversos documentos de contenido genealógico y un catálogo de los títulos y mercedes concedidas al personaje entre 1475 y 1513. La edición fue bienvenida por los historiadores pues ya venía siendo reclamada desde la década de 1860 por autores como Bergenroth, ya que de las instrucciones dadas por los Reyes Católicos a sus embajadores apenas se conocía algo más que la parca correspondencia personal con su hija Catalina de Aragón.

#### 4.1.4. ORGANIZACIÓN TERRITORIAL

De Castilla se publicaron algunos textos relacionados con la repoblación de Pedro I en Andalucía.<sup>894</sup> Se editó una pequeña colección diplomática sobre Galicia, con diferentes privilegios concedidos por los monarcas a la familia Castro.<sup>895</sup> El origen de los condados aragoneses y su vinculación con la Marca hispánica fue documentada por \*Manuel Serrano y Sanz, quien como complemento a su historia del condado de Ribagorza hasta el reinado de Sancho Garcés III de Navarra, dio a conocer una colección de diplomas correspondientes a los reyes francos Lotario, Roberto, Hugo

---

[s.n.], 1907 (Imp. Alemana), p. I, n1, donde rinde testimonio al papel desempeñado por \*Antonio Paz y Mélia en la preparación del trabajo.

<sup>894</sup> \*Manuel Serrano y Sanz. «Merced del Rey D. Pedro de Castilla a la condesa doña Leonor de Castro, mujer del conde D. Fernando, señor de Castro, para poblar con quince vecinos el lugar llamado de los Palacios de la Reina, cerca de Tejada, en el término de Sevilla (10 de enero 1369)». *RABM*, VI (1902), núm. 5 y 6, p. 383-385.

<sup>895</sup> \*Antonio Rodríguez Villa. «Documentos para la historia de Galicia». *RABM*, II (1872), núm. 18, p. 287-291; núm. 19, p. 300-306; núm. 22, p. 352-355; núm. 23 y 24, p. 367-368; III (1873), núm. 6, p. 91-92; y núm. 7, p. 106-110; se trata de una pequeña colección diplomática formada por diecisiete transcripciones de texto de los años 1255 a 1635, de los cuales catorce son útiles para el estudio de la Edad Media, comprende textos de Alfonso X, Alfonso XI, Pedro I, Juan II y los Reyes Católicos. Casi todos están relacionados con la familia Castro y proceden del archivo del marqués de Montao.

Capeto, Ludovico Pío y Carlos el Calvo, conservados en el Archivo Histórico Nacional —cartularios de los monasterios de Obarra y Alaón— y en la Real Academia de la Historia —una copia del cartulario del monasterio de Lavaix realizada en el siglo XVII—. <sup>896</sup> También publicó textos sobre los orígenes del reino de Aragón que clarifican la sucesión de los reyes de Pamplona. <sup>897</sup> \*Fernando Valls Taberner hizo lo mismo para el caso de Sunyer, conde de Ampurias y Rosellón. <sup>898</sup>

De Mallorca y otras localidades de la isla se publicaron testimonios sobre el repartimiento realizado por Jaime I, <sup>899</sup> y también sobre la redistribución del patrimonio territorial que tuvo lugar a finales del XIII, <sup>900</sup> o la creación de nuevos asentamientos con miras al desarrollo del comercio marítimo, como La Palomera,

---

<sup>896</sup> \*Serrano y Sanz. *Noticias y documentos históricos del condado de Ribagorza*; «Documentos ribagorzanos del tiempos de los reyes franceses Lotario y Roberto», y «Documentos ribagorzanos de tiempos de Ludovico Pío y Carlos el Calvo», trabajos todos ellos citados.

<sup>897</sup> \*Manuel Serrano y Sanz. «Notas a un documento aragonés del año 958». *AHDE*, V (1928), p. 254-265; donde determina la autenticidad de un diploma dado hasta entonces por falso en el que se dirimía la propiedad del alodio de Guasa, y en el que aparecen numerosos personajes históricos como testigos. En realidad es un estudio diplomático-histórico del documento transcrito; que completa con otro relativo a la delimitación de los términos de Uncastillo por Sancho Abarca del año 834.

<sup>898</sup> \*Fernando Valls Taberner. «Un diplôme de Charles le Chauve pour Suniaire comte d'Ampurias-Rousillon». *Le Moyen âge. Bulletin mensuel d'histoire et de philologie*, 30 (1919), enero-junio, p. 211-218. Edita una copia localizada en un manuscrito del siglo XVIII perteneciente al erudito padre Pascual y que había sido adquirido por la Biblioteca de Cataluña. El diploma copiado es una confirmación de 1168 de una donación de Carlos el Calvo en la que cede a Suniario, conde de Ampurias y Rosellón, bienes inmuebles en Barcelona.

<sup>899</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Capbreu, ordenat l'any 1304, dels establiments y donaciones fets per Don Nuno Sans de cases y solars de la seua porció de la Ciutat». *BSAL*, XIV (1912-1913), núm. 395, p. 209-224; núm. 397, p. 241-256; núm. 399, p. 273-285; XV (1914-1915), núm. 409, p. 53-62; se trata del traslado notarial de 1304 de un cabreo con documentos que van de 1230 a 1239, conteniendo 399 escrituras de donaciones, censos, contratos y notas sobre las propiedades que don Nuño Sanç había recibido de Jaime I. Ídem, «Cartes d'establiment primitius», en *BSAL*, X (1903-1904), núm. 275, p. 30-32; publica tres donaciones realizadas por Jaime I, Guillem de Moncada y Nuño Sanç respectivamente, entre 1230 y 1239. \*Gabriel Llabrés y Quintana. «Reparto de Mallorca en 1230. La porción del Prepósito de Tarragona». *BSAL*, XIX (1922-1923), núm. 517-518, p. 365-367; como complemento a la edición del libro del repartimiento de Mallorca, publicó el instrumento notarial otorgado en 1230 por Jaime I a favor de Ferrer, prepósito de Tarragona. Localizó una copia del mismo de 1521, que encabezaba el cabreo realizado por uno de sus descendientes, Onofre de Biure.

<sup>900</sup> Pascual y \*Aguiló, «Noticias... siglo XIII». *BSAL*, VI (1895-1896), núm. 178, p. 14-16; donde se recoge la venta en 1274 de parte de las alquerías de Lapassa y Pasaró, realizada por el comendador y los religiosos de Nuestra Señora de la Merced, a favor de Miguel de Lorach y Pedro de Tovars. \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Actes de venta o de modificació de domini otorgats per primers grans porcioners de l'Illa». *BSAL*, XIII (1910-1911), núm. 373, p. 254-256; núm. 374, p. 264-267; núm. 375, p. 284-288; publicó nueve documentos pertenecientes al archivo particular de la Casa Torrella, su dueño era entonces Joaquín Gual de Torrella y Caro, conde de Ayamans, miembro de la Sociedad Arqueológica Luliana.

hoy un despoblado en el término de Andratx;<sup>901</sup> y sobre el asentamiento de las órdenes militares, caso de la Hospitalaria.<sup>902</sup>

#### 4.1.5. INSTITUCIONES TERRITORIALES Y LOCALES

Se dieron a conocer textos que permitieron comprender mejor la constitución de las ciudades de la corona de Castilla en el siglo XIII, como en el caso de Murcia de la que se publican los privilegios que le fueron concedidos por Alfonso X el Sabio.<sup>903</sup> Se editaron las ordenanzas municipales de la villa de Peñafiel, otorgadas por don Juan Manuel en 1345.<sup>904</sup> También de la reorganización de la ciudad de Granada tras su conquista.<sup>905</sup>

De Navarra se imprimieron las ordenanzas municipales de Estella.<sup>906</sup> \*Ricardo del Arco y Garay copió documentos para la historia de Huesca en el siglo XII,<sup>907</sup> las

<sup>901</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Población en la Palomera de Andraig». *BSAL*, III (1889-1890), núm. 125, p. 285; publica un pleito sostenido en 1386 entre los pescadores y comerciantes de la alquería de la Palomera, hoy un despoblado en el término de Andratx, por la construcción ilegal de casas junto al mar. Pascual y \*Aguiló, «Noticias... siglo XIII». *BSAL*, V (1893-1894), núm. 157, p. 54-57; son dos documentos del siglo XIV, uno de 1303 y otro de 1355; en el primero corresponde a la población de la localidad por Jaime II, con el fin de crear una escala para las naves que traficaban con Mallorca; el segundo habla de la existencia de un baile. \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Actes de venta o de modificació de domini otorgats per primers grans porcioners de l'Illa». *BSAL*, XIII (1910-1911), núm. 373, p. 254-256; núm. 374, p. 264-267; núm. 375, p. 284-288; publicó nueve documentos pertenecientes al archivo particular de la Casa Torrella, su dueño era entonces Joaquín Gual de Torrella y Caro, conde de Ayamans, miembro de la Sociedad Arqueológica Luliana.

<sup>902</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Sobr'ls Hospitalaris de Pollença (1337 n. 1338)». *BSAL*, XXII (1928-1929), núm. 573, p. 100-101.

<sup>903</sup> \*Fernando Valls Taberner. *Los privilegios de Alfonso X a la ciudad de Murcia. Discurso inaugural leído en la solemne apertura del curso académico de 1923 a 1924 ante el claustro de la Universidad de Murcia*. Barcelona: [s.n.], 1923 (Tip. Católica Casals), 82 p.; conforma una colección diplomática con 56 textos de los años 1266 a 1282.

<sup>904</sup> \*Saturnino Rivera Manescau. «Ordenanzas dadas, a su villa de Peñafiel, por D. Juan, hijo del Infante D. Manuel». *Revista Histórica*, (1925), núm. 8, p. 167-192; (1926), núm. 9, p. 193-206.

<sup>905</sup> \*José María Caparrós Lorenzo. «Privilegio de los Reyes Católicos sobre franquegas y libertades de los vecinos de la ciudad de Granada, dado en Segovia a 4 de septiembre de 1503». *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, II (1912), núm. 1, p. 24-37; en el que edita un documento conservado en el Archivo de la Chancillería de Granada; \*Cristóbal Espejo e Hinojosa. «Licencia para hacer una plaza en el Atabin de Granada e merced a dicha cibdad de las tiendas que están alderredor». *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, II (1912), núm. 1, p. 38-39, donde publica un texto conservado en el Archivo General de Simancas, en el Registro General del Sello.

<sup>906</sup> \*José María Lacarra de Miguel. «Ordenanzas municipales de Estella. Siglos XIII y XIV». *AHDE*, V (1928), p. 434-445.

<sup>907</sup> \*Ricardo del Arco y Garay. «Huesca en el siglo XII (Notas documentales)», en *II Congreso de Historia de la Corona de Aragón*, Huesca, 1920, vol. 1, p. 307-461. Edita 30 documentos con fechas que van desde 1068 a 1210 procedentes del archivo de la catedral de Huesca, del Histórico

diferentes ordenanzas por las que se rigió la ciudad entre los siglos XIII,<sup>908</sup> y algunas cartas reales existentes en su archivo municipal, casi todas ellas dadas por Fernando el Católico.<sup>909</sup> También se publicó el ceremonial del consejo municipal de Barcelona;<sup>910</sup> y un grupo de documentos útiles para la escribir la historia de la villa de Montblanc (Tarragona).<sup>911</sup>

Las instituciones de Mallorca fueron las mejor documentadas gracias a las colaboraciones de \*Estanislao Aguiló y \*José Sancho en el *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*. Del Gran y General Consell se dieron a conocer testimonios sobre la participación de síndicos de las villas de la parte foránea de la Isla.<sup>912</sup> Se publicó la nómina de sus miembros entre los siglos XV y XVIII.<sup>913</sup> Sobre los jurados: su elección mediante el régimen de «sort» y «sach», instituido por Alfonso V de Aragón en 1447 y modificado en 1506;<sup>914</sup> de sus funciones, documentos que ilustran su responsabilidad sobre el urbanismo: configuración de la estructura urbana de

---

Nacional, del municipal oscense y del parroquial de San Pedro el Viejo. Precede una introducción histórica que le servirá para ordenar los datos contenidos en la colección diplomática. Trata aspectos de todo tipo: topografía, historia política (fueros, estatutos, relaciones con la Corona, etc.) y social. Destacan los 23 privilegios reales otorgados desde Sancho Ramírez hasta Pedro II de Aragón. Incluye a modo de anexo otros 38 docs. de la catedral oscense que no se transcriben (tomado de María Teresa Iranzo Muño, *CODIPHIS*, t.1, ficha 0039).

<sup>908</sup> \*Ricardo de Arco y Garay. «Ordenanzas inéditas dictadas por el concejo de Huesca (1284 a 1456)», en *RABM*, XVII (1913), núm. 7 y 8, p. 112-126; núm. 11 y 12, p. 427-452.

<sup>909</sup> \*Ricardo del Arco y Garay. *Estudios varios*. Huesca, [s.n.], 1912 (Estab. Tip. de Leandro Pérez), p. 29-45

<sup>910</sup> \*Fernando Valls Taberner y Agustín Durán y Sampere (eds.). *Llibre apellat Consueta de l'antic Consell Municipal de Barcelona*. Barcelona: [s.n.], 1927 (Impremta Casanovas), 30 p. 1 f. Separata de *Revista Jurídica de Catalunya*.

<sup>911</sup> \*Francisco de Bofarull y Sans. «Documentos para escribir una monografía de la villa de Montblanch, leídos en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona en la sesión ordinaria del día 15 de junio de 1896», *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 6 (1898), p. 424-578; comprende una colección diplomática de 95 textos útiles para reconstruir la historia de la actual capital de la cuenca del Barberá: su constitución como villa y municipio, sus iglesias, el origen del ducado de Montblanc y también para conocer la historia de sus edificios más significativos.

<sup>912</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Poder fet per les viles de Manacor y de Lluchmajor per reclamar de la Cort el tenir cada any en el Sindicat de la part formana un Síndich y un Conseller propis, lo mateix que les de Inca, Sineu, Pollensa y Sóller, com estava previngut en les Ordinacions de Moss. Gaspar Ferreres y el Prior de Cartoxa (1479)», *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 232, p. 106-108.

<sup>913</sup> \*Gabriel Llabrés y Quintana. «Consellers y Jurats del Regne de Mallorca (1469 a 1717)», *BSAL*, XX (1924-1925), núm. 541-542, p. 362-363; solo se citan las páginas con documentos de época medieval.

<sup>914</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Una noticia sobre la elección de los Jurados», *BSAL*, I (1885-1886), núm. 33, p. 7-8; donde publica un documento del año 1506 en el que se establecen nuevas fechas en las que debe renovarse anualmente la magistratura. Ídem, «Extracción de jurados en el día de San Jorge», *BSAL* IV (1891-1892), núm. 148, p. 250-253, en este último los documentos se insertan a lo largo del escrito del archivero, dotándole de la necesaria argumentación.

Palma,<sup>915</sup> permisos para levantar arcos en la vía pública,<sup>916</sup> sobre el puerto de la ciudad,<sup>917</sup> sus problemas con las familias más poderosas.<sup>918</sup> Otras obras recogieron el abastecimiento de la isla de Mallorca y el fomento de la economía pecuaria para garantizarlo;<sup>919</sup> sus necesidades de grano al alborear el siglo XVI;<sup>920</sup> la capacidad de las instituciones municipales para reordenar la demarcación de las parroquias mallorquinas, así como el arrendamiento de oficios públicos;<sup>921</sup> la creación en el siglo XIV de instituciones de beneficencia pública para la parte «forana» de Mallorca;<sup>922</sup> la administración de oratorios que son propiedad de los jurados de la ciudad y reino de Mallorca por donación real, como el de Sant Nicolau de Portopí, después hospicio y hospital para marinos, enfermos y peregrinos;<sup>923</sup> y el papel de los jurados

---

<sup>915</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Noticia de algunas mezquitas árabes en tiempos posteriores a la conquista». *BSAL* IV (1891-1892), núm. 134, p. 71-72.

<sup>916</sup> Pascual y \*Aguiló. «Noticias... siglo XIII». *BSAL*, IV (1891-1892), núm. 146, p. 224-225 (doc. IV).

<sup>917</sup> \*Gabriel Llabrés y Quintana. «Obras de reparación del puerto, 1481». *BSAL*, II (1887-1888), núm. 78, p. 257.

<sup>918</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Protesta de los jurados contra ciertas palabras de Juan Brondo [1396]». *BSAL*, IV (1891-1892), núm. 143, p. 196-197.

<sup>919</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Fomento de la importación del ganado vacuno y lanar en Mallorca (1385)». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 247, p. 384.

<sup>920</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Disensiones entre mallorquines y menorquines en 1508». *BSAL*, VI (1895-1896), núm. 189, p. 195-196; documento que trata de la disputa entre Mahón y Mallorca por apresar la primera para sí dos naves destinadas a la segunda con trigo y cebada para su abastecimiento.

<sup>921</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Documents curiosos del sigle XIV». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 249, p. 444-446; Ídem. «Documents relatius a la divisió de les perraquies de Huyalfas y Campanet (1368)». *BSAL*, X (1903-1904), núm. 290, p. 261-267; donde completa la edición de un documento de publicado en el artículo anterior. Ambos artículos se complementan con el publicado por \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Competencia entre La Pobla de Uyalfas i Campanet (1337 n. 1338)». *BSAL*, XXII (1928-1929), núm. 569, p. 48. \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Sobre la separació de les parroquies de la Almudaina (Artá) y Cap de la Pera (1362)». *BSAL*, X (1903-1904), núm. 293, p. 321-322.

<sup>922</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Fundació y documents relatius a l'Hospital de Santa Catalina dels Pobres». *BSAL*, X (1903-1904), núm. 296-297, p. 365-388; donde da a conocer documentos del archivo del Hospital general de Mallorca. Este artículo y otros publicados por \*Estanislao Aguiló en el *BSAL* sirvieron a Pablo Cateura Bennasser para su «Hospitales foráneos de Mallorca (siglos XIII-XV)». *Mayurca*, 19 (1979), núm. 1, p. 113-124.

<sup>923</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Sant Nicolau de Portopí». *BSAL*, XVII (1918-1919), núm. 469-470, p. 372; publica dos documentos, uno de 1339, en el que un operario reclama al lugarteniente las rentas que deben dársele de la parte de las limosnas recibidas y que el párroco se quedaba para sí; otro de 1454 por la construcción sin permiso de una barraca de madera para establecer la cocina del hospital.

en las fiestas públicas.<sup>924</sup> Sobre la institución del almotacén o «mustasaf» mallorquín;<sup>925</sup> ordenanzas de policía urbana,<sup>926</sup> y contra la mendicidad organizada.<sup>927</sup>

#### 4.1.6. FUENTES DEL DERECHO: FUEROS Y CARTAS PUEBLAS

Se publicaron los fueros leoneses de Fresno (1146), Santa Eugenia (1165), Alcoba (1218) y Rioseco de Tapia (1220 y 1222);<sup>928</sup> también el de la palentina Agüero (1224),<sup>929</sup> de la localidad lucense de Ribas de Sil (1225);<sup>930</sup> los fueros guadalajareños de Brihuega,<sup>931</sup> Guadalajara, Santa María de Cortes y Valfermoso de las Monjas;<sup>932</sup> y de forma incompleta, también se dio a conocer el de Usagre, concedido por la Orden

<sup>924</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens y \*José María Quadrado y Nieto. «Despeses curioses (1350)». *BSAL*, XXIII (1930-1931), núm. 595, p. 112; documento en el que se explica que la parte forana de la isla estaba exenta de pagar la parte que le correspondía para sufragar los gastos de la fiesta del Estandarte.

<sup>925</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Sobre el vicio del juego». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 225 p. 446-448; XXI (1926-1927), núm. 563, p. 331; en total publica cuatro documentos, cuyas fechas van desde 1338 a 1415, sobre el juego ilegal en Mallorca que sirve para conocer las funciones del almotacén y del baile de Sóller, y los conflictos de competencia entre ambos. Ídem, «Elecció d'un home encarregat de llensar a mar les sutzures que trobarà, excepte fems, per la Ciutat (1479)». *BSAL*, XIX (1922-1923), núm. 496, p. 23-24; sobre la facultad del almotacén para ordenar la limpieza del mercado.

<sup>926</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Que carros no entrin dins ciutat i no's puguem descarregar pedres en el moll (1479)». *BSAL*, XIX (1922-1923), núm. 506, p. 191.

<sup>927</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Prohibició de portar a Mallorca persones cotrafetes o malafetes, pera captar (1480)». *BSAL*, XX (1924-1925), núm. 534, p. 249.

<sup>928</sup> \*José María Lacarra de Miguel y \*Luis Vázquez de Parga e Iglesias. «Fueros leoneses inéditos». *AHDE*, VI, (1929), p. 429-436; lo publican siendo todavía estudiantes y como resultado de acompañar a Sánchez-Albornoz en sus viajes científicos por las catedrales del norte de España y en el Archivo Histórico Nacional. Publican el Fuero de Fresno de 1146, procedente de la catedral de Zamora. El Fuero de Santa Eugenia de 1165, del archivo de la Colegiata de San Isidoro de León; el Fuero de Alcoba, 1218, también en el archivo de San Isidoro. Otro fuero de Alcoba, del año 1220 procedente de San Marcos de León y el Archivo Histórico Nacional; y Fuero de Rioseco de 1222, también procedente de San Marcos de León y que puede referirse a Rioseco de Tapia.

<sup>929</sup> Hoy Burguillo, en Palencia. \*Manuel Fernández Mourillo. «Fuero de Agüero». *RABM*, III (1899), núm. 3 y 4, p. 192-194; publicó un ejemplar procedente del archivo de Santa María de la Vega, que se encontraba en manos privadas. Hasta entonces existían dudas sobre la localización de Agüero y sobre la existencia del mismo fuero, pues a mediados del XIX ya no existía ninguna localidad con ese nombre que pudiese haber estado situada en la demarcación territorial ocupada por los reinos cristianos en el siglo XIII. De él solo se conservaba en la Biblioteca Nacional de Madrid una copia del siglo XVIII limitada a su encabezamiento y primera disposición, faltando el resto del texto. Cf. Real Academia de la Historia. *Colección de fueros*. p. 4.

<sup>930</sup> \*Vicente Vignau y Ballester. «Fueros dados a los moradores de Ribas de Sil, por D. Alfonso IX, Rey de León. A. 1225». *BRAH*, 48 (1906), núm. I, p. 53-55; transcribe el documento donado a la Real Academia de la Historia por Gumersindo de Azcárate.

<sup>931</sup> \*Juan Catalina García López. *El Fuero de Brihuega*. Madrid: [s.n.], 1887 (Tip. de Manuel G. Hernández), p. 121-196.

<sup>932</sup> \*Juan Catalina García López. «Discurso», en *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del Excmo. Señor D. Juan Catalina García en 27 de mayo de 1894*, \*Juan Catalina García y \*Juan de Dios de la Rada y Delgado. Madrid: El Progreso, 1894, p. 107-129.



militar de Santiago.<sup>933</sup> Se publicó el Fuero de Albarracín dado a la ciudad por Pedro Fernández en 1220;<sup>934</sup> y se hizo una nueva edición del Fuero de Estella (1164).<sup>935</sup>

Se publicaron las cartas pueblas de la guadalajareña Alhóndiga (1070),<sup>936</sup> de las villas altoaragonesas de Ainsa, concedida por Alfonso I el Batallador (1124), de Almudévar y Sariñena, concedidas ambas en 1170 por Alfonso II el Casto;<sup>937</sup> y de Chivert, otorgada por el maestre del Temple en 1234.<sup>938</sup>

#### 4.1.7. CÓDIGOS Y RECOPIACIONES

\*Fernando Valls Taberner fue el principal editor de fuentes del derecho común catalán. Publicó la constitución otorgada por Ramón Berenguer I hacia el año 1060,<sup>939</sup> prelude de los Usatges de Barcelona;<sup>940</sup> las constituciones dadas por Pedro IV de Aragón,<sup>941</sup> las costumbres de la bailía de Miravet.<sup>942</sup> También el *Compendium Constitutionum Cathalonie* realizado por el jurista del siglo XV, Narcís de Sant

<sup>933</sup> \*Vignau y Ballester. «Colección de fueros», obra cit.

<sup>934</sup> \*Cándido Ángel González Palencia e Inocenta González Palencia. «Fragmentos del fuero latino de Albarracín». *AHDE*, VIII (1931), p. 415-495; reproducen un texto localizado en el Archivo municipal de la ciudad.

<sup>935</sup> \*José María Lacarra de Miguel. «Fuero de Estella». *AHDE*, IV (1927), p. 404-451; realiza una nueva edición dado que la reproducida por Yanguas en su *Diccionario de antigüedades de Navarra*, presentaba errores de transcripción.

<sup>936</sup> \*Juan Catalina García López. «Carta-puebla de Alhóndiga». *BRAH*, 35 (1899), núm. 6. p. 470-476. Transcribe el documento del año 1170, precediéndole de una introducción sobre su procedencia. El original se conserva en la Real Academia de la Historia, era un regalo hecha a esta por el cura párroco de la localidad, \*Ignacio Calvo Sánchez, quien después ingresó en el cuerpo facultativo. Se trataba de una confirmación de la Carta-puebla hecha por el comendador de la Orden del Hospital. A la par, \*Calvo Sánchez regaló otra confirmación en pergamino a \*Juan Catalina García para su colección personal de documentos alcarreños.

<sup>937</sup> \*Ricardo del Arco y Garay. «Tres cartas de población inéditas e interesantes (siglo XII)». *BRABLB*, 7 (1913-1914), núm.53, p. 292-302.

<sup>938</sup> \*Manuel Ferrandis e Irlés. «Rendición del castillo de Chivert a los Templarios», en *Homenaje a D. Francisco Codera en su jubilación del profesorado. Estudios de erudición oriental*. Zaragoza: [s.n.], 1904 (Mariano Escar), p. 28-33.

<sup>939</sup> \*Fernando Valls Taberner. «Carta constitucional de Ramón Berenguer I de Barcelona (Vers 1060)». *AHDE*, VI (1929), p. 252-259.

<sup>940</sup> Ramón de Abadal y Vinyalsy \*Fernando Valls Taberner (eds.). *Usatges de Barcelona*. Barcelona: Patronat de la Diputació Provincial, 1913 (Imp. de la Casa de la Caritat), XXXI, 112 p. (Textes de Dret Català; I).

<sup>941</sup> \*Fernando Valls Taberner. «La constitució catalana de la cort general de Montçó en 1363». *AHDE*, V (1928), p. 412-431; publica la constitución promulgada por Pedro IV de Aragón en las Cortes de Monzón de 1363, particularmente interesantes para el conocimiento del derecho privado en la época.

<sup>942</sup> \*Fernando Valls Taberner. «Les costums de la batllia de Miravet». *Revista Jurídica de Catalunya*, 32 (1926), p. 52-76; hay separata con el título *Les Costums de Miravet*. Barcelona: [s.n.], 1926, 32 p.

Dionís,<sup>943</sup> el compendio de los usos para todo el principado, y la compilación de privilegios y usos concedidos a la ciudad y tierra de Gerona formada en el siglo XV por el jurista Tomás Mieres.<sup>944</sup> También recopiló los privilegios y ordenanzas dadas entre los siglos XI y XIV por los soberanos aragoneses a las localidades pirenaicas situadas en los valles de Arán, Aneu, Vallferdera, Querol y Andorra.<sup>945</sup>

Las libertades y privilegios del reino de Mallorca fueron transcritos por \*Estanislao Aguiló.<sup>946</sup> Además de dar a la imprenta los textos contenidos en los códices conservados en el Archivo del Reino de Mallorca, y previamente descritos por \*José María Quadrado, compiló las cartas de franquicia dadas por los señores de Mallorca en el siglo XIII: don Pedro de Portugal, don Nuño Sanç, también privilegios pontificios, y los otorgados por don Jaime, primero como infante y después como soberano.<sup>947</sup> La serie fue completada por su compañero \*Sancho y Vicens al publicar los concedidos por el rey Jaime III, durante su mayoría de edad.<sup>948</sup> \*Estanislao de Aguiló recopiló las leyes suntuarias dadas entre los siglos XIV y XVIII, tanto por las autoridades municipales como eclesiásticas, también en Mallorca.<sup>949</sup>

<sup>943</sup> \*Fernando Valls Taberner. «El Compendium Constitutionum Cathaloniae de Narcís de Sant Dionís». *Revista Jurídica de Catalunya*, 33 (1927), p. 228-274; p. 352-370 y p. 440-467. Edita la transcripción realizada por Pere Pujol del manuscrito latino procedente de la Seo de Urgel; tomado de Aquilino Iglesia Ferreirós. «Narcís de Sant Dionís y los Usatges». *AHDE*, 73 (2003), p. 35-99.

<sup>944</sup> \*Fernando Valls Taberner. «Els Antics privilegis de Girona i altres fonts documentals de la compilació consuetudinària gironina de Tomàs Mieres». *Estudis Universitaris Catalans*, 13 (1928), gener-juny, p. 171-217.

<sup>945</sup> \*Fernando Valls Taberner. *Privilegis i ordinacions de les Valles Pirenenques*. Barcelona: Diputació provincial, 1915-1920, 3 v. (vol. 1: Vall d'Aran; vol. 2: Vall d'Aneu, Vallferdera i Vall de Querol; vol. 3: Vall d'Andorra). (Textes del Dret Català; 2).

<sup>946</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Franqueses y privilegis del Regne». *BSAL*, V (1893-1894), núm. 156, p. 43-48; núm. 157, p. 60-63; núm. 158, p. 78-79; núm. 159, p. 89-94; núm. 160, p. 105-112; núm. 169, p. 259-262; núm. 174, p. 347-352; núm. 175, p. 367-372; núm. 176, p. 384-387; núm. 177, p. 409-412; VI (1895-1896), núm. 178, p. 9-14 (por error tipográfico aparecen como p. 421-424); Apéndice I (privilegios de don Nuño Sanç, don Pedro de Portugal y el Infante don Jaime): núm. 179, p. 25-28; núm. 180, p. 42-45; núm. 182, p. 68-73; núm. 183, p. 92-96; núm. 184, p. 129-131; Apéndice II (privilegios y bulas pontificios): núm. 185, p. 129-131; núm. 142-143.

<sup>947</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Antichs privilegis y franqueses del Regne. Regnat de Jaume II». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 202, p. 42-46.

<sup>948</sup> \*Pedro Antonio Sancho Vicens. «Antichs privilegis y franqueses del Regne. Regnant de Jaume III (Majoría d'edat)». *BSAL*, XI (1905-1907), núm. 300, 301 y 302, p. 33-44; núm. 303, p. 73-81; núm. 310, p. 185-193; núm. 316, p. 281-288; XII (1908-1909), núm. 357, p. 369-371; XIII (1910-1911), núm. 359, p. 17-19; núm. 369, p. 177-178; y núm. 370, p. 193-195.

<sup>949</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Colección de leyes suntuarias». *BSAL*, II (1887-1888), núm. 70, p. 190-191; núm. 71, p. 198-201; núm. 74, p. 219-223; núm. 78, p. 253-256; núm. 80, p. 272-273; núm. 83, p. 297-298; núm. 85, p. 313-314; núm. 87, p. 328-330; núm. 91, p. 359-361; núm. 92, p. 366-368; III (1889-1900), núm. 93, p. 5-7; núm. 94, p. 9-11; núm. 101, p. 67-71; núm. 102, p. 75-

#### 4.1.8. ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA

Se publicaron documentos relativos a la forma de procesar a quienes rompen paces y treguas establecidas conforme a los usos y costumbres catalanas;<sup>950</sup> sobre el funcionamiento de los tribunales en Mallorca,<sup>951</sup> la forma en que han de juzgarse las causas de apelación y las causas de asesinato,<sup>952</sup> la garantía de defensa judicial para los pobres, asignándoles abogados y procuradores,<sup>953</sup> y sobre prácticas judiciales tales como no entregar traslado de los testimonios recibidos a ninguna de las partes.<sup>954</sup>

#### 4.1.9. CULTURA JURÍDICA Y LAS PROFESIONES DEL DERECHO: ABOGADOS Y NOTARIOS

Se editan formularios jurídicos catalanes del siglo XII;<sup>955</sup> documentos que ilustran renacimiento y difusión del derecho romano entre los siglos XIII y XV;<sup>956</sup> también para la historia del notariado y de la práctica notarial en Mallorca desde el siglo XIV;<sup>957</sup> así como las penas impuestas a los notarios que fuesen encontrados culpables de crimen o delito.<sup>958</sup>

---

79; núm. 103, p. 82-85; núm. 111, p. 149-152; núm. 112, p. 157-159; núm. 113, p. 16-168; núm. 114, p. 173-175; y núm. 115, p. 181-183.

<sup>950</sup> \*Ferran Valls i Taberner. «Un text referent al procés de treva trancada». *BRABLB*, 14 (1930), núm. 103, p. 126-127; transcribe un texto, sin fecha, contenido en el *Llibre vert*, con los privilegios y usos de la ciudad de Barcelona, compilado por el notario Ramon Ferrer en el siglo XIV y hoy conservado en el Archivo Histórico de la ciudad de Barcelona

<sup>951</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Sobre feriats en les curies (1337 N. 1338)». *BSAL*, XXI (1926-1927), núm. 565, p. 357; publica un mandato de Jaime III de Mallorca en el que se señalan los días en que han de celebrarse juicios.

<sup>952</sup> \*Aguiló. «Lletres Reials». *BSAL*, XXII (1928-1929), núm. 569, p. 45; núm. 576, p. 157.

<sup>953</sup> \*Aguiló. «Lletres Reials». *BSAL*, XXIII (1930-1931), núm. 590-591, p. 31.

<sup>954</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Sobre una costum processal en Mallorca (1337 n. 1338)». *BSAL*, XXII (1928-1929), núm. 579, p. 198.

<sup>955</sup> \*Fernando Valls Taberner. «Un formulari juridic del segle XII». *AHDE*, III (1926), p. 508-517.

<sup>956</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Orden de adquirir para la Real Cámara ciertos libros notables (1331)». *BSAL*, VI (1895-1896), núm. 194, p. 279; entre los textos que se quieren comprar se incluyen un ejemplar de «Lo Codi» y otro del Digesto. Ídem. «Un prestamo de libros (1430)». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 209, p. 150-151; donde se recoge un prestamo de libros jurídicos entre doctores en Derecho.

<sup>957</sup> \*Antonio María Peña y Gelabert. «Lista por orden alfabético de algunos Notarios que ejercieron durante los siglos XV, XVI y XVII. Ordenada por D. Pedro de Alcántara Peña y dedicada a su amigo D. Juan Palou y Coll en el año 1877». *BSAL*, XIX (1922-1923), núm. 512, p. 285-286; núm. 513, p. 296-298. \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Quot testes recipiantur per notarios (1334 N. 1335)». *BSAL*, XXI (1926-1927), núm. 557, p. 228.

<sup>958</sup> \*Aguiló. «Lletres Reials». *BSAL*, XXIII (1930-1931), núm. 590-591, p. 30.

## 4.1.10. REGALÍAS, DERECHOS DE LA CORONA Y POLÍTICA MONETARIA

Además del tomo 39 de la *Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón*, se publicaron documentos que permitían conocer las regalías y derechos de la corona aragonesa y mallorquina: acuñación de moneda, funcionamiento de la casa de la moneda en Barcelona y la acuñación de florines y de «croats» durante los siglos XIV y XV.<sup>959</sup>; el derecho de caza en los bosques reales, especialmente de ciervos.<sup>960</sup>; y sobre determinadas rentas patrimoniales para el sostenimiento de la casa real aragonesa.<sup>961</sup> Para el caso de Castilla se publicaron documentos sobre los efectos de la devaluación monetaria durante el reinado de Alfonso X de Castilla.<sup>962</sup>

Para el estudio de la administración de los bienes del patrimonio real en la merindad de Zaragoza durante el reinado de Jaime II de Aragón, \*Manuel de Bofarull editó el registro llevado por el merino Gil Tarín entre los años 1291 y 1312, testimonio de gran valor por ser el más antiguo conservado y contener numerosas noticias para reconstruir la historia socio-económica e institucional de dicha demarcación administrativa.<sup>963</sup> Investigaciones posteriores han desvelado que no se trata ni de un balance de la gestión de Tarín como merino, ni tampoco un registro sistemático de su actividad a lo largo de los años, es más bien una recomposición de las rentas y derechos que pertenecían al monarca en algunos lugares de la circunscripción territorial de la merindad.<sup>964</sup>

---

<sup>959</sup> \*Antonio Elías de Molins. «Numismática». *RABM*, V (1901), núm. 11, p. 815-817. Publicó varios documentos de los siglos XIV y XV, conservados en el Archivo de la Corona de Aragón.

<sup>960</sup> \*Aguiló. «Documents... sigle XIV». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 248, p. 425-426 (Docs. I, II y IV).

<sup>961</sup> \*Aguiló. «Documents... segle XIV». *BSAL* IX (1901-1902), núm. 252, p. 46-47. (Documento VIII).

<sup>962</sup> \*José María Escudero de la Peña. «Súplica hecha al Papa (Juan XXII) para que absolviese al rey de Castilla, D. Alfonso X, del juramento de no acuñar otra moneda que los dineros prietos (año 1277)». *RABM*, II (1872), núm. 4, p. 58-60; quién publica un documento de la catedral de Toledo conservado en el Archivo Histórico Nacional.

<sup>963</sup> Acompaña un estudio introductorio sobre la institución del merino, véase \*Manuel de Bofarull y Sartorio. *El registro del merino de Zaragoza, el caballero don Gil Tarín, 1291-1312*. Zaragoza: Diputación provincial, 1889, LIII, 62, 2 p. (Biblioteca de escritores aragoneses. Sección Histórico-doctrinal; 6).

<sup>964</sup> Carmen Orcástegui Gros y Esteban Sarasa Sánchez. «El libro-registro de Miguel Royo, merino de Zaragoza en 1301: una fuente para el estudio de la sociedad y economía zaragozanas a comienzos del siglo XIV». *Aragón en la Edad Media*, 4 (1981), p. 88; señalan que tal vez se confeccionó para que Tarín pudiera defenderse de las acusaciones de mala gestión que se le hicieron y que motivaron su suspensión en el cargo temporalmente en 1301.

## 4.1.11. HACIENDA Y FISCALIDAD

Se dio a conocer cómo se luchó contra el fraude fiscal y cómo se retribuía a los agentes de la Real Hacienda encargados de perseguirlo, tanto en Castilla<sup>965</sup>, como en Aragón.<sup>966</sup> El procedimiento recaudatorio de las rentas de la corona en Mallorca,<sup>967</sup> documentos que demuestran el papel de los tribunales de justicia como instrumentos de recaudación mediante la imposición de multas,<sup>968</sup> el establecimiento de una fiscalidad indirecta sobre las ventas;<sup>969</sup> y las peticiones de ciudadanos por conseguir la exención del impuesto de la sisa mediante el otorgamiento de un fuero especial y los problemas que esto suponía para las arcas de la universidad de la ciudad y reino de Mallorca.<sup>970</sup> También se publicaron contribuciones extraordinarias, como las

<sup>965</sup> [¿Vicente Vignau y Ballester?]. «Carta de D. Juan II acerca de unos tesoros que se decía haber en la ciudad de Soria». *RABM*, IV (1874), núm. 19, p. 390; reproduce una donación hecha en 1447 por Juan II de Castilla a favor de Ruy Díaz de Mendoza, su mayordomo, de los tesoros que hubiera y pudieran ser hallados en la ciudad de Soria y villas de Usero y Cabrejas, contenida en una carta de confirmación conservada en el Archivo Histórico Nacional. La transcripción se publica en la sección de «Variedades» sin firmar, se atribuye a \*Vicente Vignau por ser entonces el responsable de la sección y responsable de certificar todas las copias extraídas de dicho centro.

<sup>966</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Permis a Umbert des Fonollar per cercar tresors amagats (1385)». *BSAL*, X (1903-1904), núm. 291, p. 288-289; edita el privilegio concedido por Pedro IV el Ceremonioso al mayordomo de la casa del duque de Gerona, futuro Juan I, para que persiga a quienes ocultan tesoros al fisco. Los bienes incautados serían vendidos en pública almoneda. El producto obtenido se dividía en diez partes, una para la Real Hacienda y nueve para Humberto de Fonollar en pago por su eficacia en la lucha contra el fraude.

<sup>967</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló. «Dècimes i tasques. Com se cullien en el segle XIV (1340)». *BSAL*, XV (1914-1915), núm. 421, p. 255-256.

<sup>968</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Per rixes de paraules nos fassa procés (1513)». *BSAL*, VI (1895-1896), núm. 192, p. 246; publica un documento de Fernando el Católico en el que intenta tacha a los tribunales mallorquines de ser, tal vez, excesivamente rigurosos, pues multaban fuertemente cualquier falta de palabra.

<sup>969</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Modo rutinari d'augmentar els ingressos (1337 n. 1338)». *BSAL*, XXII (1928-1929), núm. 575, p. 143.

<sup>970</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Oposición de los Jurados a la franquicia de los Santiaguistas (1511)». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 240, p. 258. Gracias a una letra pontificia que daba franqueza a los caballeros de Santiago, estos quedaban exentos del pago del impuesto de la sisa en Mallorca, motivo por el que los jurados de Mallorca pusieron serias objeciones a la institucionalización de fueros especiales. Para más información véase Antonio Planas Roselló. «La jurisdicción de las órdenes militares en la Mallorca de los Austrias». *Memòries de la Reial Acadèmia Mallorquina d'Estudis Genealògics, Heràldics i Històrics*, 18 (2008), p. 29-30.

impuestas en Mallorca para afrontar conflictos como la *Guerra de los dos Pedros*;<sup>971</sup> y recursos extraordinarios como los de las bulas de santa cruzada.<sup>972</sup>

Por lo que respecta al control del gasto, además de los libros de tesorería correspondientes al reinado de Jaime II de Aragón, editados por Eduardo González Hurtebise en 1911, se publicaron otros testimonios sobre la forma en que había de controlarse la inversión de los recursos del tesoro real.<sup>973</sup> Además se dieron a conocer datos sobre la fiscalización de los gastos extraordinarios de la corona en Mallorca en el primer tercio del siglo XIV, a través de los apuntes contenidos en los libros de data.<sup>974</sup>

#### 4.1.12. ÓRDENES MILITARES Y ORGANIZACIÓN MILITAR

Por lo que atañe a las órdenes militares se publicó el perdón dado a la de Alcántara y a su maestre, Gonzalo Pérez, en 1303 por Fernando IV de Castilla.<sup>975</sup> De la Orden militar de San Jorge de Valencia se editó un documento sobre los bienes que poseía en alodio en Mallorca.<sup>976</sup>

<sup>971</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Caballos armados de Sóller para la guerra de los dos Pedros (1361)». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 214, p. 286-287; ejemplo de talla impuesta a causa guerra contra Pedro I de Castilla, por la que Sóller hubo de aportar la cantidad de 60 libras para equipar el número de caballos que le correspondía.

<sup>972</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Recepció d'una Bul-la de Santa Creuada (1501)». *BSAL*, XI (1905-1907), núm. 307, p. 149-150.

<sup>973</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Elecció d'obers de la Verge Maria de Lluch (1479)». *BSAL*, XXI (1926-1927), núm. 554, p. 178; en realidad se trata de la elección por parte de los jurados de aquellos ciudadanos que habrían de responsabilizarse de la administración de las obras de reconstrucción de las casa e iglesia del santuario. Ídem. «Sobre si's devien fer obres en els murs del barri del castell de Mahó o en els murs del mateix castell (1337 N. 1338)». *BSAL*, XXIII (1930-1931), núm. 594, p. 85. El rey había ordenado hacer obras en el muro del barrio del castillo de Mahón; los comisarios al supervisar el cumplimiento de las mismas observaron que los obreros las realizaron también en el muro del propio castillo. Se ordena que se abonen solo las obras ordenadas por el Rey.

<sup>974</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Notes dels Llibres de *Dades* de la Procuració Real». *BSAL*, IX (1901-1902), núm. 254, 255 y 256, p. 116; núm. 257, p. 148; donde publica varios extractos de las cuentas correspondientes a 1329 y 1332.

<sup>975</sup> \*Marcelino Gutiérrez del Caño. «Privilegio de perdón de Fernando IV, a la Orden de Alcántara». *Revista de Extremadura. Historia. Ciencias. Artes. Literatura*, VI (1904), núm. LXI, p. 326-327; pero no dice donde se localiza el original.

<sup>976</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Mandato de cabrear los bienes en alodio de la Orden de San Jorge de Valencia (1387)». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 249, p. 431-432.

Además, se editaron fuentes para el estudio de las instituciones militares en época de Fernando el Católico como la de vicealmirantazgo del reino de Mallorca.<sup>977</sup> Otras permitieron comprender las necesidades defensivas de las Baleares en el siglo XIV,<sup>978</sup> la importancia de la defensa contra el exterior,<sup>979</sup> y cuál era el papel del lugarteniente en estos casos;<sup>980</sup> también textos que explicaban los problemas económicos que la defensa de las islas causaba a la corona aragonesa a finales del siglo XV;<sup>981</sup> así como los problemas ocasionados por el incumplimiento de los deberes feudales por parte de nobles y caballeros.<sup>982</sup>

#### 4.1.13. INSTITUCIONES ECLESIASTICAS

Se publicaron documentos útiles para el estudio de las jerarquías eclesiásticas en la corona de Aragón, tales como la promoción del dominico e inquisidor pontificio Nicolás Rosell a primer cardenal de la corona de Aragón en 1356;<sup>983</sup> la elección de

<sup>977</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «El Vice-almirante del reino de Mallorca». *BSAL*, VI (1895-1896), núm. 183, p. 97; donde se transcribe la confirmación del empleo en 1507 dada por Fernando el Católico a favor de Jorge de Santacília.

<sup>978</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Fomento de la cría caballar en Mallorca con preferencia a la mular (1388)». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 243-244, p. 325.

<sup>979</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Ordinacions sobre la guarda de les naus y del catíus 1387». *BSAL*, IX (1901-1902), núm. 253, p. 58-60.

<sup>980</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Los muros de Alcudia (1338)». *BSAL*, XVII (1918-1919), núm. 463, p. 266; publica las cartas dirigidas por el lugarteniente Roger de Rovenach a los bailes de Pollensa, Alcudia y Uyalfas (La Puebla), a fin de que se construyeran los fosos y murallas de Alcudia.

<sup>981</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Abandono de los castillos de Alaró y Santueri (1485)». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 210, p. 161-162. Ídem. «Guarnición de un soldado en el castillo de Pollensa (1485)». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 211, p. 206-207; en el que se publica un documento en el que se revela la situación de una de las principales fortalezas mallorquinas, con una guarnición nominal de tres hombres y de los que solo quedaba en realidad uno. Ídem. «Excepción a favor de los juristas de la ley que prohibía cabalgar en mula a los que no poseyesen caballo o rocín [1497]». *BSAL*, IV (1891-1892), núm. 146, p. 232; ilustra las medidas implantadas por reyes anteriores para garantizar la seguridad en la isla, pues el uso de mulas estaba reservado para que la población llana se ayudase en caso de ataque.

<sup>982</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Sobre cavalls armats (1479)». *BSAL*, XVIII (1920-1921), núm. 490, p. 227-228; dos documentos que ilustran la crisis de las obligaciones feudales en Mallorca a fines del siglo XV, nobles y caballeros no cumplen con su deber de defender el reino.

<sup>983</sup> \*Aguiló. «Cartas... siglo XIV». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 207, p. 99-101; núm. 208, p. 120-121; núm. 210, p. 160-161.

obispos en Mallorca;<sup>984</sup> y las ordenanzas de clérigos de Sepúlveda (1311), que permiten conocer el funcionamiento de los cabildos eclesiásticos.<sup>985</sup>

Respecto a las órdenes e instituciones monásticas, para el caso de Castilla y León, además de las colecciones diplomáticas de Eslonza y de San Juan de la Peña, ya citadas, \*Serrano y Sanz publicó de manera completa el cartulario de la santonesa iglesia de Santa María del Puerto, conservado en el Archivo Histórico Nacional. Lo hizo por su valor para comprender las instituciones históricas cántabras, ya que hasta entonces sólo se habían dado a imprenta unos cuantos documentos sueltos. Transcribe en total de 102 documentos que van desde la segunda mitad del IX a comienzos del XII, que son presentados por orden cronológico. Al hacerlo rompió la estructura original del código, dividido en tres apartados independientes entre sí. La transcripción paleográfica, no lleva aparato crítico, y en los textos solo acompaña un pequeño regesto al frente de cada uno y los enumera.<sup>986</sup> Se publicó también la colección diplomática de la iglesia colegial vallisoletana de Santa María la Mayor.<sup>987</sup>

Por lo que se refiere a documento sueltos, \*Julián Paz Espeso editó la confirmación, el año 1023, del privilegio de inmunidad concedido por el rey García Sánchez al monasterio de San Millán en el año 929, conservado en la Biblioteca Nacional;<sup>988</sup> \*Ricardo del Arco y Garay publicó algunos párrafos de los estatutos de la iglesia de San Lorenzo de Huesca, dados a fines del siglo XV por el obispo don Juan de

---

<sup>984</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Documentos referentes a la elección del doctor Arnaldo de Mari para el Obispado de Mallorca (1460)». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 218, p. 320-321; núm. 219, p. 353-354.

<sup>985</sup> \*Ricardo Torres Valle. «Libro de costumbres del Cabildo de la villa de Sepúlveda». *RABM*, III (1899), núm. 11 y 12, p. 719-723. Publica un cuaderno del año 1311 con las normas por las que se regía el cabildo sepulvedano, entonces propiedad particular de un abogado.

<sup>986</sup> \*Manuel Serrano y Sanz. «Cartulario de Santa María del Puerto (Santona)». *BRAH*, 73 (1918), núm. 5, p. 420-442; 74 (1919), núm. 1, p. 19-34; núm. 3, p. 224-242; núm. 5, p. 439-456; 75, (1919) núm. 2-4, p. 323-348; 76 (1920), núm. 3, p. 257-263; 80 (1922), núm. 6, p. 523-527.

<sup>987</sup> \*Manuel Mañuecos Villalobos. *Documentos de la iglesia colegial de santa María la Mayor (boy metropolitana) de Valladolid*. Valladolid: Sociedad de Estudios Históricos Castellanos, 1917-1920, 3 v. (I, siglos XI y XII, 396 p.; II, siglo XIII (1201-1280), 446 p.; III, siglo XIII (1281-1300), 520 p.). Contiene 197 docs. de los años 1084 a 1299. Precede una breve introducción en la que se dice que se publican los documentos de la catedral vallisoletana por ser útiles tanto para el estudio de la catedral como de la ciudad. Los fondos salen del Archivo de la catedral vallisoletana (tomado de Francisco Javier Peña Pérez, *CODIPHIS*, vol. 2, ficha 0561).

<sup>988</sup> \*Julián Paz y Espeso. «El pergamino más antiguo de la Biblioteca Nacional, referente al monasterio de San Millán». *BRAH* 24 (1894), núm. III. p. 239-245.



Aragón.<sup>989</sup> De Mallorca, la fundación del monasterio de Santa María de Bellpuig, en Artá, en 1230;<sup>990</sup> así como el establecimiento en Mallorca de distintas órdenes regulares: franciscanos en el siglo XIII,<sup>991</sup> y agustinos, antonianos y cartujos en el siglo XV;<sup>992</sup> y la admisión de religiosos en el monasterio de Pollensa.<sup>993</sup> Por lo que respecta a la fundación de entidades benéficas en Cataluña para la atención de religiosos, comerciantes y viajeros, destaca el pequeño grupo de documentos recogidos por \*Valls Taberner sobre el de Coll de Balaguer —actual l'Hospitalet del Infant—, dotado en 1344 por el infante y fraile franciscano Pedro de Aragón, conde de Ribagorza.<sup>994</sup>

#### 4.1.14. RENTAS ECLESIASTICAS

Se dieron a conocer textos interesantes para el estudio de los derechos feudales de catedrales y abadengos.<sup>995</sup> Para el caso de Mallorca se publicaron documentos sobre

<sup>989</sup> \*Arco y Garay. *Estudios varios*, p. 17-23.

<sup>990</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló y José Miralles y Sbert. «Documentos del Rey D. Jaime I». *BSAL*, XII (1908-1909), núm. 337, p. 58-62; 3 documentos publicados y noticia de otros 16, editados por distintos autores, por \*Estanislao Aguiló en colaboración con Miralles y Sbert, entonces archivero de la catedral de Mallorca y futuro obispo, con motivo de la celebración del séptimo centenario del nacimiento del rey Conquistador. \*Aguiló fue responsable de la edición de los dos primeros, los relacionados con la fundación monástica; el tercero, publicado por Miralles, contiene una permuta de bienes del monarca con el Infante de Portugal en 1254.

<sup>991</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Donatius reals a Fr. Joan de Fornells, del Orde de Framenors». *BSAL* IX (1901-1902), núm. 265, p. 259-260.

<sup>992</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Datos para la historia de los Agustinos de Mallorca». *BSAL*, IV (1891-1892), núm. 133, p. 38-41; da a conocer un pleito conservado en el Archivo del Reino de Mallorca que ilustra el primer y fallido intento de establecimiento de la orden de los agustinos en Lluch, entre 1430 y 1442. Ídem- «Documento sobre la orden antoniana en Mallorca [1493]». *BSAL*, IV (1891-1892), núm. 142, p. 182-183. \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Lletras reials sobre la fundació del monastir de la Cartoxa de Valldemosa». *BSAL*, XI (1905-1907), núm. 309, p. 181-182; artículo en el que publicó cinco documentos extraídos de los registros reales del Archivo de la Corona de Aragón.

<sup>993</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Sobre admissió de religiosos en el Monastir de Puig de Pollemça (1481)». *BSAL*, XXIII (1930-1931), núm. 603-604, p. 341.

<sup>994</sup> \*Fernando Valls Taberner. «L'Hospital del Coll de Balaguer fundat per l'infant fra Pere d'Aragó». *Estudis Franciscans*, XXXIX (1927), p. 104-110 y p. 255-279.

<sup>995</sup> \*Vicente Vignau y Ballester. «Renta del portazgo de Sahagún en el siglo XIII». *RABM*, I (1871), núm. 17, p. 268-270; una de las primeras veces en las que se anota la edición para explicar todos los términos que se estiman necesarios para una mejor comprensión del texto. \*José Antonio Escudero de la Peña. «Privilegio otorgado por Alfonso VIII a la catedral de Toledo, para la construcción de hornos de teja y ladrillo». *RABM*, I (1871), núm. 21, p. 333-334. \*José María Escudero de la Peña [atribuido]. «Convenio celebrado entre el Arzobispo de Toledo y el Arcediano de Segovia, para establecimiento de una rueda de molino en la presa de Algunderin (Toledo)». *RABM*, III (1873), núm. 16, p. 252-253; documento del siglo XIII escrito en árabe.

el acrecentamiento del patrimonio monástico;<sup>996</sup> derechos sobre cantera y talla de piedra;<sup>997</sup> algunas rentas pertenecientes al monasterio de la Orden de la Merced;<sup>998</sup> y al de Santa María la Real;<sup>999</sup> y los bienes que poseyó la Orden militar de San Jorge de Valencia en alodio en Mallorca.<sup>1000</sup>

También se dieron a la imprenta documentos sobre las rentas de la mesa episcopal de Mallorca,<sup>1001</sup> de la capilla real;<sup>1002</sup> y de la del Ángel Custodio;<sup>1003</sup> de los beneficiados de rectorías;<sup>1004</sup> acrecentamiento de las iglesias parroquiales por parte de Pedro IV,

<sup>996</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Documents... sigle XIV». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 248, p. 425 (Doc. III), donde se transcribe el permiso dado en 1345 al monasterio de Santa Magdalena de Mallorca para que amorticen bienes para agrandar el monasterio y adquirir censales hasta el límite de 50 libras.

<sup>997</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Sobre Portals (1419)». *BSAL*, XXIII (1930-1931), núm. 598, p. 183; sobre los derechos de monopolio del monasterio de Santa María del Carmen sobre la cantera de Port Alt.

<sup>998</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Sobre l'orde de la Mercé en Mallorca (1337 N. 1338)». *BSAL*, XXIII (1930-1931), núm. 598, p. 185; sobre el cobro de alguna de las rentas que tenían asignadas.

<sup>999</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Tala de los árboles de la acequia D'En Baster (1513)». *BSAL*, VI (1895-1896), núm. 193, p. 259-260; en la que se confirman los derechos que el monasterio cisterciense de Santa María la Real de Mallorca tiene sobre los territorios surcados por las acequias que le rodean.

<sup>1000</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Mandato de cabrear los bienes en alodio de la Orden de San Jorge de Valencia (1387)». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 249, p. 431-432.

<sup>1001</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Una pensión de mil florines anuales sobre la Mensa episcopal de Mallorca (1478)». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 208, p. 131-132; en la que publica la carta dirigida por la Mesa episcopal de Mallorca a Fernando el Católico, siendo todavía primogénito de Aragón, solicitándoles que, dada su situación de penuria económica, no trasladase la pensión otorgada en su día por el papa al obispado balear, a las sedes episcopales sicilianas.

<sup>1002</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Fundació y dotació dels primers beneficis ecclesiàstichs en les Capelles del Palau Reyat (1310)». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 243-244, p. 298-300; Ídem. «Mes documents faents per los beneficiats de les Capelles del Castell Reyat (1353-1362)». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 245, p. 346-347; núm. 246, p. 358-359; y núm. 247, p. 376-378.

<sup>1003</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Fundació, pels Jurats, d'un benefici a la capella de l'Àngel en la Seu (1487)». *BSAL*, XVIII (1920-1921), núm. 471-472, p. 12-14; documento conservado en el Archivo del Reino de Mallorca, por el que los jurados del Gran y General Consejo hicieron efectivo su privilegio para elegir en la catedral una capilla en la que se cantase misa a su nombre; su decisión recayó sobre la capilla del Ángel Custodio, construida y fundada por la municipalidad palmesana, dotándola para su mantenimiento con un beneficio perpetuo anual de 40 libras mallorquinas.

<sup>1004</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Sobre la iglesia antigua de Rubines y la nueva de Binisalem». *BSAL*, III (1889-1890), núm. 125, p. 283-284; en el que transcribe el pleito de lindes mantenido en 1369 entre ambas parroquias mallorquinas. Ídem. «Sobre la Rectoría de Muro y els Frares de Fitero (1480)». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 230, p. 75-76; donde se publica el pleito habido por la propiedad de la rectoría de Muro, entre el abad y monasterio de Fitero y mosén Pascual Morera, rector de la parroquia de Alcudia. El abad de Fitero era fray Gonzalo Desplugas, confesor y consejero de Juan II, quien le había puesto al frente del monasterio navarro para controlarlo con sus partidarios durante los enfrentamientos entre agramonteses y beamonteses. Desplugas, quien hasta su nombramiento como abad había sido rector de la iglesia de Muro, seguramente quiso recuperar su antiguo cargo cuando vio que su mandato al frente del monasterio fiterano llegaba a su fin, una vez fallecido su protector; de hecho terminó en ese mismo año de 1480; véase José Goñi Gaztambide. «Historia del monasterio cisterciense de Fitero». *Príncipe de Viana*, 26 (1965), núm. 100-101, p. 302-303. \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Sobre l'oratori de

seguramente con la intención de atraer a su favor al claro insular;<sup>1005</sup> y por parte de Alfonso V, quien dotó el santuario de Nuestra Señora de la Victoria de Alcudia;<sup>1006</sup> sobre la institución de capellanías,<sup>1007</sup> e instituciones de beneficencia para ayudar a los estudiantes pobres,<sup>1008</sup> y hospitales para presbíteros sin medios suficientes.<sup>1009</sup>

#### 4.1.15. RELIGIOSIDAD POPULAR

Se publicaron acuerdos del concejo de Madrid adoptados en el siglo XV sobre la celebración de la fiesta del Corpus;<sup>1010</sup> documentos sobre fiestas y procesiones en Mallorca.<sup>1011</sup> Se editaron ordenanzas en defensa de la religión y la moral dadas por los lugartenientes del rey,<sup>1012</sup> incluso se documentó el temor de Dios exhibido por los jurados de la isla al prohibir estos que se le ofendiese de palabra en momentos en que se corría el riesgo de que llegase a las Baleares la epidemia de peste que asolaba

---

Santa Magdalena d'Inca (1308 N. 1309)». *BSAL*, XVIII (1920-1921), núm. 491-492, p. 247-248; donde Jaime II de Mallorca asigna a Arnaldo de Travers como beneficiado de la rectoría. \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Benefici a la capella de Santa Cicilia de la Seu (1511)». *BSAL*, XXI (1926-1927), núm. 561, p. 298; Ídem. «Sobre drets parroquials de la Rectoria d'Inca (1337 n. 1338)». *BSAL*, XXII (1928-1929), núm. 580, p. 243-244.

<sup>1005</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Autorisació per comprar cases, patis y altres edificis que sien mester per solar de la nova Iglesia Parroquial de St. Nicolay que se tracta de edificar (25 Juny 1343)». *BSAL*, X (1903-1904), núm. 275, p. 32.

<sup>1006</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Nuestra Sra. de la Victoria de Alcudia (1439)». *BSAL*, XVII (1918-1919), núm. 464, p. 281-282.

<sup>1007</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Sobre la sepultura del Governador Olfo de Póxima». *BSAL*, XI (1905-1907), núm. 310, p. 199-200; publica un testimonio notarial de 1425 del pleito mantenido entre la catedral palmesana y la capilla de Santiago, regentada por los dominicos. El motivo de la disputa es quién debe quedarse con el cadáver del difunto gobernador y percibir las rentas asignadas para sufragar el culto a su memoria

<sup>1008</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Sobre subvencionar estudiantes pobres con la cuarta de los frutos de las rectorías (1455)». *BSAL*, VI (1895-1896), núm. 188, p. 187.

<sup>1009</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Testament de Antoni Lana, fundador del Hospital de preveres pobres de S. Pere y de S. Bernat (1475)». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 212, p. 201-205.

<sup>1010</sup> \*José María Escudero de la Peña. «Acuerdos notables del Ayuntamiento de Madrid en el siglo XV». *RABM*, I (1871), núm. 2, p. 29-30; Ídem. «Fiestas del Corpus en Madrid (siglo XV)». *RABM*, I (1871), núm. 8, p. 124-126; donde se recoge un acuerdo que ha servido para documentar las primeras escenificaciones públicas de carácter teatral.

<sup>1011</sup> \*Estanislao Kostka Aguiló Aguiló. «Que los cavalls armats acompayen lo qui aporta lo standart lo die de Sant Silvestra hi Sancta Coloma». *BSAL*, I (1885-1886), núm. 23, p. 2-3; publica un documento conservado en el Archivo del Reino de Mallorca, dado en Valencia en 1358 por Pedro IV de Aragón, disponiendo las solemnidades con que habían de celebrarse las fiestas de San Silvestre y Santa Coloma en la ciudad de Mallorca. Ídem. «Una procesión de rogativa en el siglo XIV (1396)». *BSAL*, II (1887-1888), núm. 55, p. 55-56; Ídem. «La Salve dels Hortolans a la Iglesia de Sant Antoni (1480)». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 226, p. 6-7

<sup>1012</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Ordinacions generals del governador Johan Aymerich [1493]». *BSAL*, IV (1891-1892), núm. 144, p. 203-206; ordenanzas de contenido moral para controlar los malos hábitos de la ciudad y las ofensas a la religión.

la península;<sup>1013</sup> sobre el efecto moral de los predicadores conversos como Diego de Segovia,<sup>1014</sup> y el papel propagandístico de los milagros.<sup>1015</sup>

Se dieron a conocer textos interesantes para la historia de las fundaciones piadosas en Mallorca,<sup>1016</sup> la devoción mariana fomentada con la protección al peregrinaje a distintos santuarios, como el de Lluc, en Mallorca, por parte de Pedro IV, el Ceremonioso;<sup>1017</sup> el fervor popular por determinados santos;<sup>1018</sup> la institución de cofradías religiosas;<sup>1019</sup> sobre la administración de sacramentos,<sup>1020</sup> y medidas adoptadas contra las supersticiones populares.<sup>1021</sup> También se publicaron testimonios sobre el desarrollo del eremitismo en la isla.<sup>1022</sup>

---

<sup>1013</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Prohibició de jurar de Deu e dels Sants del Paradís (1508)». *BSAL*, X (1903-1904), núm. 289, p. 260.

<sup>1014</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Un predicador notable (1479)». *BSAL*, XIX (1922-1923), núm. 506, p. 185-186.

<sup>1015</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Cartas... siglo XIV». *BSAL* IX (1901-1902), núm. 265, p. 257-259; publica la carta remitida por el rey Hugo de Chipre a la reina Juana de Nápoles, narrándoles su gran victoria contra los turcos, obtenida con la ayuda milagrosa de San Juan Bautista. Se trata de un documento sin datar y que Estanislao Aguiló situó en torno al año 1345, que extrajo del repertorio formado en la curia de Pedro IV el Ceremonioso. Reconoce que el contenido no es más que una leyenda cuya circulación atribuye a la necesidad de buenas noticias por parte de los cristianos en esa parte del Mediterráneo.

<sup>1016</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Projecte de fundació d'un Monastir de frares menors y Hospici en el Puig de Randa. Testament de Joan de Tagamanent (1468)». *BSAL*, X (1903-1904), núm. 274, p. 13-16.

<sup>1017</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Sobre la Casa y Santuari de Nostra Senyora de Lluch». *BSAL*, X (1903-1904), núm. 274, p. 7-13; y núm. 275, p. 26-31; y núm. 293, p. 322.

<sup>1018</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Sobre representar estigmatizada Santa Catarina de Sena (1472)». *BSAL*, XXIII (1930-1931), núm. 607-608, p. 435-436; se transcribe la bula de Sixto IV que autoriza a los franciscanos de Mallorca a tener una pintura de Santa Catalina de Siena, donde aparece estigmatizada, dada la gran devoción que dicha santa tiene en la isla. Solo los dominicos contaban hasta entonces con ese privilegio, aplicado a una estatua.

<sup>1019</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Confraria de la Sacratíssima Verge, Parròquia de Valldemossa (1483)». *BSAL*, XXIII (1930-1931), núm. 600, p. 246-247; publica sus ordenanzas, tomadas de un texto conservado en el Archivo Episcopal de Mallorca.

<sup>1020</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Amonestació del Sr. Bisbe de Mallorca sobre el compliment pasqual (1479)». *BSAL*, XXIII (1930-1931), núm. 601, p. 289-290; por la que toma medidas para que los fieles cumplan al menos una vez al año con la obligación de confesarse. Ídem. «Prohibició de celebrar misses i administrar sagraments a domicili. Exceptuat Viàtic i Extrema Unció (1481)». *BSAL*, XXIII (1930-1931), núm. 603-604, p. 342.

<sup>1021</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Edictes episcopals contra supersticions (1483)». *BSAL*, XXIII (1930-1931), núm. 607-608, p. 428-429.

<sup>1022</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Ermities y ermitans de Mallorca en 1395». *BSAL* IX (1901-1902), núm. 269, 270 y 271, p. 361; en realidad publicó la ejecución de la manda testamentaria de doña Francescha, mujer que fue de Berenguer Sunyer. Entre los beneficiarios del reparto de sus muchos bienes, figuran diferentes ermitaños mallorquines. Ídem. «Donació de la capella y eremitori de Nostra Dona de Gracia del Puig de Randa feta per G. Thomas y Miquel Galmes pre. a vida seua tant solament (1497)». *BSAL*, XI (1905-1907), núm. 308, p. 162-163; sobre el eremitismo en Lluchmayor. Ídem. «Lletres Reials». *BSAL*, XXIII (1930-1931), núm. 592, p. 43.

## 4.1.16. EDUCACIÓN Y CULTURA

Se imprimieron documentos de distintas universidades: las constituciones de la salmantina otorgadas por el Papa Martín V en 1422,<sup>1023</sup> la historia de la alcalaína,<sup>1024</sup> las bulas de la universidad vallisoletana,<sup>1025</sup> la financiación de la Universidad de Mallorca.<sup>1026</sup> También textos sobre la vida universitaria, reflejando los problemas para seguir estudios universitarios por los naturales de Mallorca a fines del siglo XV.<sup>1027</sup>

Por lo que respecta a la literatura y a la cultura libraria, además de los documentos sobre el reinado de Juan I de Aragón publicados por los \*Bofarull, se editaron otros para comprender desarrollo del libro manuscrito e impreso en el reino de Mallorca.<sup>1028</sup>

El ambiente cultural que afloró en Europa con el Renacimiento se documentó al publicarse la correspondencia cruzada por Mosén Gabriel Vaquer, futuro prior del

<sup>1023</sup> Pedro Urbano González de la Calle y \*Amalio Huarte y Echenique. «Constituciones de la Universidad de Salamanca (1422). Edición paleográfica». *RABM*, XXIX (1925), núm. 4, 5 y 6, p. 217-228; núm. 7, 8 y 9, p. 345-359; núm. 10, 11 y 12, p. 402-419; XXX (1926), núm. 7-9, p. 348-371; núm. 10-12, p. 467-501.

<sup>1024</sup> \*Julio Melgares Marín. «Estado de la Universidad desde su fundación hasta el año 1805». *RABM*, VII (1903), núm. 1, p. 58-62; núm. 3, p. 228-230; núm.4, p. 300-306; publica una memoria presentada ante el Consejo de Castilla en 1805 por su Rector, Mariano Martín Esperanza, rica en noticias de la Edad Media y que había sido utilizada por los principales historiadores de las universidades españolas en el siglo XIX.

<sup>1025</sup> \*Mariano Alcocer Martínez. *Bulas apostólicas y privilegios reales otorgados a esta Universidad*. Valladolid: Imp. Castellana, 1919, 240 p. (Historia de la Universidad de Valladolid, 2); contiene 41 documentos de 1379 a 1550 conservados en el archivo universitario de Valladolid. Se justifica la publicación de los documentos conforme a la organización del archivo, por lo que divide los documentos en dos grupos, documentos reales y bulas apostólicas; (tomado de Francisco Javier Peña Pérez, *CODIPHIS*, vol. 1, ficha 0019).

<sup>1026</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Deuda del Lugarteniente Blanes de Berenguer a la Universidad de Mallorca (1492)». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 218, p. 322-323.

<sup>1027</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Fundación de D.<sup>a</sup> Inés de Quint. Gestiones para que se condonen los derechos (9 septiembre 1480)». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 211, p. 188; que consistía en mantener un maestro con la finalidad de evitar que los jóvenes mallorquines hubieran de marchar fuera para estudiar en la universidad.

<sup>1028</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Un notable misal mayoricense (1372)». *BSAL*, VI (1895-1896), núm. 195, p. 295-296; donde se transcribe un documento en el que el canónigo y rector de Sóller, cede un misal en pergamino y miniado a los jurados e iglesia de dicha villa; Ídem. «Com se feya una Llibrería (1471-1472)». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 227, p. 30-31; donde publica la forma en que se repartió la biblioteca de Bartolomé Armadans, doctor en leyes, al ejecutarse su testamento. Ídem. «Inventari dels bens y heretat de Miquel Abeyar, notari, notable bibliofil mallorqui del segle XV». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 223, p. 417-422; núm. 224, p. 435-440; núm. 225, p. 448-452; texto del año 1497 en el que se da razón de su biblioteca particular.

santuario de Lluc durante la Germanía de Mallorca, con sus familiares en las universidades de París y Roma entre 1494 y 1522.<sup>1029</sup>

#### 4.1.17. ARTESANADO Y OFICIOS

Sobre este tema se dieron a la luz textos que posibilitaron el estudio de las corporaciones profesionales, particularmente en los territorios levantinos. Además de los tomos 40 y 41 de la *Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón*, se editaron otros relativos a los reinos de Valencia y de Mallorca: ordenanzas del gremio de plateros;<sup>1030</sup> de los «flaquers» o vendedores de pan;<sup>1031</sup> de albañiles;<sup>1032</sup> de pintores y de bordadores,<sup>1033</sup> y de subastadores de inmuebles de la localidad levantina de Coll.<sup>1034</sup>

<sup>1029</sup> \*Gabriel Llabrés. «Correspondencia de Mossen Gabriel Vaquer (1493-1530)». *BSAL*, XIII (1910-1911), núm. 364, p. 104-105; núm. 366, p. 139-141; núm. 367, p. 153-157; núm. 368, p. 166-169; núm. XVI (1916-1917), núm. 431, p. 25-27; núm. 432, p. 86-87; núm. 435, p. 174-175; XX (1924-1925), núm. 525, p. 99-101; núm. 528-529, p. 164-168. Para conocer mejor la importancia del personaje véase Maria Barcelò Crespí y Gabriel Ensenyat Pujol. «Mossèn Gabriel Vaquer en el context de les lletres mallorquines de la tardor medieval». *BSAL*, 62 (2006), p. 185-222.

<sup>1030</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Ordinaciones del gremio de plateros». *BSAL* IV (1891-1892), núm. 134, p. 54-57; texto sin data pero que él estimó como anteriores a 1355.

<sup>1031</sup> \*Aguiló. «Noticias... siglo XIII». *BSAL* IV (1891-1892), núm. 145, p. 214-217; con notas sobre la historia del gremio y sobre los precios del pan en Mallorca hasta el siglo XVI.

<sup>1032</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Establecimiento de la capilla de los cuatro mártires coronados en la iglesia de Santa Eulalia, hecha a favor del gremio de albañiles en 15 de enero de 1361». *BSAL*, IV (1891-1892), núm. 147, p. 244-246; contiene noticias curiosas sobre las costumbres gremiales, y complementa a otra que sobre el de carpinteros se había publicado en Pablo Pífferrer y Fábregas y \*José María Quadrado y Nieto. *Islas Baleares*. Barcelona: Estab. Tip. Ed. de Daniel Cortezo y C<sup>a</sup>, 1888, p. 931-932 (España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia; 17). Más interesante resulta el texto editado por \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Constituciones del gremio de albañiles (20 agosto de 1506)». *BSAL*, IV (1891-1892), núm. 153, p. 311-312; dadas por Fernando el Católico y las primeras que les asigna el papel de bomberos.

<sup>1033</sup> \*Gabriel Llabrés y Quintana. «Los gremios de Pintores en Mallorca». *BSAL*, XXI (1926-1927), núm. 566, p. 375-376; publica las primera ordenanzas del gremio de pintores, dadas en 1486; Ídem. «Ordinaciones de la Cofradía de Pintores y Bordadores de Palma. Reglamento de Pintores y Bordadores de Palma (1512)». *BSAL*, XXII (1928-1929), núm. 569, p. 33-35; las aprobadas en 1513 para aquél y también para el de bordadores.

<sup>1034</sup> \*Vicente Castañeda y Alcover. «Privilegio concedido a los corredores de Cuello por la Serenísima Señora D.<sup>a</sup> Juana, Reina de Sicilia...», escrito en valenciano y Carta Real de S. M. el Rey Don Fernando, escrita en castellano confirmando dicho Privilegio en Madrid a 21 de Septiembre del año 1505». *BRAH*, 91 (1927), núm. II, p. 470-475; contiene las ordenanzas concedidas en 1505, por la lugarteniente de Fernando el Católico, Juana de Trastámara, su hermana y viuda del rey de Sicilia; conservado en el archivo del gremio de Corredores de fincas de Valencia.

Por lo que respecta a los oficios, se publicaron textos para la historia de la medicina,<sup>1035</sup> la institución del protomedicato en Mallorca y su papel en el examen para el ejercicio profesional de los médicos<sup>1036</sup>; la farmacia;<sup>1037</sup> y la ordenación del oficio y actividad de barbería.<sup>1038</sup>

También se dieron a conocer documentos sobre el desarrollo de determinadas industrias en Mallorca: vidrio,<sup>1039</sup> imprenta,<sup>1040</sup> cardadores de lana y tejedores;<sup>1041</sup> y el fomento de la artesanía de calidad favoreciendo el desarrollo económico mediante la institución de la «franquesa de pevere», con cuya concesión se atrajo a Mallorca artesanos foráneos de mérito para que se instalasen con sus familias, a cambio de la exención del pago de impuestos durante diez años.<sup>1042</sup>

<sup>1035</sup> \*Vicente Vignau y Ballester. «Colección de recetas en árabe y aljamiado». *RABM*, IV (1874), núm. 10, p. 151-152.

<sup>1036</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Oficis conferits a Pere Jordá, cavaller, doctor en arts y en medicina (1455)». *BSAL*, XV (1914-1915), núm. 422, 423 y 424, p. 301-304. Ídem. «Ramón Garriga, notable cirujano mallorquín (1342)». *BSAL*, III (1889-1890), núm. 126, p. 295-298; publica su hoja de méritos, examinada por el baile y los vegueres mallorquines, para autorizarle a ejercer su profesión.

<sup>1037</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Un compta del Apothecari. 1474». *BSAL*, III (1889-1890), núm. 95, p. 23-24.

<sup>1038</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Quan deuen tenir tancades les barberies (1440)». *BSAL*, XXIII (1930-1931), núm. 597, p. 170-171.

<sup>1039</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Industrias mallorquinas. Fábricas de cinabrio y vidrio [1347]». *BSAL*, III (1889-1890), núm. 128, p. 318-320. Recoge la concesión hecha por Pedro IV el Ceremonioso a un artesano barcelonés, para que este instale la primera fábrica de vidrio en Mallorca; rompiendo así el veto establecido a las mismas a causa de su elevado consumo de combustible. El hecho causó gran malestar entre los palmesanos, lo que puede entenderse como un conflicto derivado de la reintegración del reino en Aragón. Ídem. «Documento sobre la fabricación del vidrio en Mallorca [1398]». *BSAL*, III (1889-1890), núm. 103, p. 88; publica un acuerdo del consejo de la ciudad de Mallorca que tiene por objeto potenciar el desarrollo de la industria insular, concediendo a Nicolás Coloma, vidriero, el derecho a establecer una fábrica de vidrio en la ciudad y que tenga el derecho en exclusiva para su venta en el reino de Mallorca.

<sup>1040</sup> \*Pedro Antonio Sancho Vicens. «Prohibición de importar breviarios impresos en Venecia [1489]». *BSAL*, III (1889-1890), núm. 107, p. 115-116; donde publica un documento citado por \*Quadrado y que se conserva en el Archivo del Reino de Mallorca, presentado por el teólogo Bartolomé Caldetey, encargado en su día de arreglar la liturgia eclesiástica en el Reino de Mallorca, solicitando el monopolio para la impresión y venta en las islas de su libro de rezo, impidiendo así la competencia de los textos impresos en Venecia.

<sup>1041</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Derechos exigidos indebidamente por el gremio de Pelaires (1511)». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 204, p. 46; en el que se edita una Real cédula de Fernando el Católico para que los cardadores de lanas y tejedores de Mallorca no cobrasen a marinos y comerciantes por la imposición de un sello, marca de calidad, en los paños revisados por ellos.

<sup>1042</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Franqueza concedida a Pere Terrenchs, pintor (1483)». *BSAL*, VI (1895-1896), núm. 192, p. 245; los jurados de la ciudad y reino de Mallorca concedieron la naturaleza de habitante, o poblador, a Pere Terrenchs, valenciano, pintor de mucho mérito. Publica el traslado de la carta de merced enviada a los recaudadores de impuestos de la isla. Era un procedimiento normal para atraer artesanos que favorecieran el desarrollo de la isla. A cambio de venir con su familia y comprometerse a residir en la isla recibían «franquesa de pevere» o exención

## 4.1.18. COMERCIO, FINANZAS Y BANCA

Se publicaron textos útiles para el estudio del fomento del comercio merced a la firma de tratados comerciales en el norte de África durante los reinados de Sancho y Jaime III de Mallorca,<sup>1043</sup> complementando el estudio publicado por \*Jiménez Soler sobre la corona de Aragón y Granada; sobre las relaciones mercantiles de Aragón con el sultanato de Egipto y Siria, en el siglo XIV.<sup>1044</sup> Asimismo, se editaron documentos sobre las prácticas comerciales desarrolladas entre Mallorca y Argel, así como la transmisión de dinero a los puertos y plazas comerciales norteafricanos, tanto para cerrar negocios como para el pago de redenciones de cautivos;<sup>1045</sup> los problemas causados por la piratería sarracena,<sup>1046</sup> la castellana,<sup>1047</sup> y las medidas para

---

del pago de impuestos directos durante 10 años. \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Sobre 'ls stranys al Regne (1480)». *BSAL*, XIX (1922-1923), núm. 500, p. 82-83; publica una ordenanza que impedía a los artesanos que no fuesen ciudadanos de Mallorca, pujar por tener puesto y tienda en la ciudad si no traían a su familia y se establecían definitivamente en ella con carácter previo. Para lo dicho véase Margalida Bernat i Roca; Miguel J. Deyá Bauzá, y Jaume Serra i Barceló. «D'Estranya nació. Artesanos extranjeros en el Reino de Mallorca (ss. XVI-XVIII)», en *Los Extranjeros en la España Moderna. Actas del I Coloquio Internacional celebrado en Málaga 28 al 30 de nov. 2002*, M. B. Villar García, P. Pezzi Cristóbal (eds.). Málaga: Universidad, 2003, t. 1, p. 187-201.

<sup>1043</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Tractat de Pau entre el Rey de Mallorca Don Sanxo i el de Bugia Boyhahia Abubechre, firmat a Mallorca pels seus representants gregori Sallambe de una part y Mohamat Abdellá ben acet de l'altra, dia 23 de novembre de 1312, y appendix de documents tocants y antecedents y preliminars de dita pau». *BSAL*, XV (1914-1915), núm. 419, p. 217-224; núm. 420, p. 225-233; se trata de un traslado notarial encontrado entre un montón de papeles sin valor que iban a ser destruidos. Acompaña un apéndice con documentos desde 1302 a 1312. Ídem. «Tractat de pau entre el Rey del Garb i els emabaixadors del Rey de Mallorques, Jacme III, firmat a Trimçe a 15 d'abril de 1339». *BSAL*, XV (1914-1915), núm. 425, p. 317-318.

<sup>1044</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Suspensión del comercio entre los dominios del Rey de Aragón y los del Soldán de Babilonia (1386)». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 245, p. 359-360.

<sup>1045</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Cartas de los Jurados de Mallorca a las autoridades de Argel». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 205, p. 65-66; Ídem. «Redención de cautivos por los Frailes Trinitarios (1363-1385)». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 245, p. 336; y núm. 248, p. 397-399; \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Mostres de lous posats per la redenció de catius cristians (1353-1368)». *BSAL*, X (1903-1904), núm. 294, p. 337-340.

<sup>1046</sup> Pascual y \*Aguiló. «Noticias... siglo XIII». *BSAL*, IV (1891-1892), núm. 146, p. 224-225 (doc. III).

<sup>1047</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Apresamiento de un buque de Venecia por un corsario castellano, en el puerto de Mallorca (1481)». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 206, p. 85-86. Ídem. «Cartas sobre la sangrienta reyerta ocurrida en la ciudad de Mallorca el 19 de agosto de 1481». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 219, p. 351-352; núm. 220, p. 360-361; núm. 221, p. 377-378; núm. 223, p. 416; núm. 224, p. 427-428; donde la rivalidad lleva a un enfrentamiento entre mallorquines y vizcaínos.



contrarrestarlos;<sup>1048</sup> sobre el comercio con Génova;<sup>1049</sup> la garantía de los bienes de comerciantes extranjeros en tiempos de paz;<sup>1050</sup> el cuidado de las infraestructuras públicas que deben garantizar el comercio marítimo;<sup>1051</sup> sobre el funcionamiento de determinadas casas comerciales mallorquinas y sus delegaciones en distintos puntos del Mediterráneo a finales del reinado de Fernando el Católico;<sup>1052</sup> la constitución de lonjas y casas de contratación en Mallorca;<sup>1053</sup> y finalmente, sobre el uso inadecuado de los conventos como espacios para el cierre de negocios.<sup>1054</sup>

Por su parte, \*Estanislao Aguiló y \*Pedro Sancho y Vicens colaboraron con Ernest Moliné y Brasés en la edición que este último hizo del texto catalán del *Libro del Consulado del Mar*; participaron cotejando las versiones impresas con los códices, para determinar cuál de los incunables conocidos contenía el texto más antiguo y por tanto más próximo al siglo XV.<sup>1055</sup> Posteriormente \*Valls Taberner hizo una nueva edición aportando textos localizados también en el Archivo de la Corona de

<sup>1048</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Capítols per les naus (1392)». *BSAL*, XIII (1910-1911), núm. 373, p. 262-264; publica las ordenanzas de 1392 que determinan las guardias armadas que deben formar parte de las tripulaciones de los barcos que partan de los puertos de Mallorca y de Portopí, en función del tipo y tamaño de estos.

<sup>1049</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Comerç entre Mallorca i la Republica de Genova (1337 N. 1338)». *BSAL*, XXI (1926-1927), núm. 566, p. 371-372; Ídem. «Sobre naus (1337 n. 1338)». *BSAL*, XXII (1928-1929), núm. 583, p. 289; en el que se presta ayuda para reparar dos naves genovesas.

<sup>1050</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Que los que tenguen robes o mercaderies d'una nau veneciana naufragada deguen denunciarles 1385». *BSAL*, IX (1901-1902), núm. 257, p. 121-122.

<sup>1051</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Que no tiren pedres a la lentera de la Torre dita del Faro (1385)». *BSAL*, XXI (1926-1927), núm. 555-556, p. 198; el funcionamiento del faro era estorbado de esa manera, haciendo peligrar la navegación. Sobre el mantenimiento y reconstrucción del faro de Portopí. \*Aguiló. «Lletres Reials». *BSAL*, XXIII (1930-1931), núm. 590-591, p. 30-32.

<sup>1052</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Materials per un epistolari familiar català». *BSAL*, X (1903-1904), núm. 276, p. 41-48; núm. 292, p. 301-307; núm. 293, p. 315-318. Publica diez cartas enviadas entre 1505 y 1511 por Pere Joan Frexa a su hijo Bartomeu, su representante en Cerdeña. También publicó ocho cartas enviadas a su hermano entre 1533 y 1537.

<sup>1053</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Constitucions de la caxa dels mariners de Mallorques (20 Agost de 1506)». *BSAL*, VI (1895-1896), núm. 190, p. 217-219.

<sup>1054</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Sobre convits e ajust en los Convents (1346)». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 217, p. 297-298.

<sup>1055</sup> Llibre del Consolat de Mar. *Les costums marítimes de Barcelona universalment conegudes per Llibre del Consolat de mar ara de nou publicades en sa forma original, ilustrades ab notícies bibliogràfiques, històriques y llingüístiques y ab un apèndix de notes y documents inèdits relatius a la Historia del Consolat y de la Llotja de Barcelona*, per \*Ernest Moliné y Brasés Barcelona: Estampa d'Henrich y C<sup>a</sup>, 1914, p. 94-95; véase además \*Gabriel Llabrés y Quintana. «Estanislao Aguiló, trabajador y patriota». *BSAL*, XVI (1916-1917), núm. 440-441, p. 302-302.

Aragón.<sup>1056</sup> Además, se publicaron documentos sobre la actividad bancaria, tanto la usura como el préstamo.<sup>1057</sup>

#### 4.1.19. SOCIEDAD

Con el fin de contribuir al estudio de la nobleza y el feudalismo en Castilla se imprimieron las constituciones feudales de Santa Cruz, Mira y Serrella otorgadas por el arzobispo de Toledo en 1270.<sup>1058</sup> Para el estudio de la nobleza mallorquina se dieron a conocer los beneficios feudales otorgados por Jaime III de Mallorca.<sup>1059</sup> Se publicaron testamentos por su valor para el conocimiento de la burguesía y de su vida privada en particular, así como para evidenciar la importancia historiográfica de los archivos de protocolos.<sup>1060</sup>

Por lo que respecta a las minorías, se editaron documentos sobre mozárabes, judíos, mudéjares y moriscos. Sobre los primeros es necesario recordar el catálogo de escrituras mozárabes toledanas conservadas en el Archivo Histórico Nacional, publicado por \*Pons Boigues, aunque ha sido comentado en el capítulo dedicado a la heurística, es necesario regresar sobre él porque incluyó nueve transcripciones completas con el fin de ofrecer al lector una visión completa de las tipologías diplomáticas que pueden encontrarse en el fondo.<sup>1061</sup> Después de \*Pons Boigues el trabajo de catalogación fue continuado, primero por \*Luis Gonzalvo y París, y a partir de 1913 por \*Cándido Ángel González Palencia, quien se decidió por su transcripción y edición reuniendo en una colección diplomática 1.175 textos, de los

<sup>1056</sup> \*Fernando Valls Taberner. *Consolat de Mar*. Barcelona: Barcino, 1930-1933, 3 v. (Nostres clàssics. Col.lecció A; 27, 37, 41).

<sup>1057</sup> \*José María Escudero de la Peña. «Fianza personal en el siglo XV». *RABM*, I (1871), núm. 15, p. 236-237; transcribe un diploma del año 1315 conservado en el Archivo Histórico Nacional, procedente de la catedral de Toledo.

<sup>1058</sup> \*Julián Paz Espeso. «Un nuevo feudo castellano». *AHDE*, V (1928), p. 445-448, quien publica un texto contenido en el código *Liber primus privilegiorum ecclesiae Toletanae*, en el Archivo Histórico Nacional.

<sup>1059</sup> \*Aguiló. «Lletres Reials». *BSAL*, XXII (1928-1929), núm. 569, p. 45. \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Sobre'l Castell de Santueri (1337 n. 1338)». *BSAL*, XXII (1928-1929), núm. 570, p. 51-52.

<sup>1060</sup> Pascual y \*Aguiló. «Noticias... siglo XIII». *BSAL*, V (1893-1894), núm. 155, p. 30-32; al menos ese es el motivo por el que publican los testamentos de los mallorquines Berenguer Puculul y Pedro de Jossá.

<sup>1061</sup> \*Pons Boiges. *Apuntes sobre las escrituras mozárabes*, obra cit. Incluyó transcripciones completas de dos escrituras de compra venta, dos donaciones, dos testamentos, una partición de tierras, un pago de deuda y un convenio matrimonial.

cuales la mayoría se conservaban en el Archivo Histórico Nacional, procedentes de la catedral primada y del monasterio de monjas bernardas de San Clemente. A ello añadió otros documentos que permanecían todavía en Toledo, en el propio archivo catedralicio —uno de ellos rabínico—, en el de las monjas Bernardas, en el municipal y en la iglesia de San Nicolás. \*González Palencia respetó la clasificación por tipologías documentales establecida en su día por \*Pons Boiges y ofreció la transcripción del texto árabe y su traducción al castellano.<sup>1062</sup>

Se publicaron un buen número de documentos sobre judíos, sobre todo para los avecindados en la Corona de Aragón, se formó una amplia colección diplomática de ellos en el reinado de Jaime I;<sup>1063</sup> también se editaron testimonios sobre su papel como financieros de la nobleza aragonesa.<sup>1064</sup> \*Bofarull y Sans dio a conocer distintas ordenanzas con el objeto de ilustrar lo dicho por José Amador de los Ríos, en su *Historia social, política y religiosa de los judíos*. Así vieron la luz las reglamentaciones vigentes entre 1302 y 1391 para la aljama de la ciudad de Barcelona;<sup>1065</sup> y la dada en 15 de noviembre de 1333 por Alfonso IV de Aragón que obligaron a los judíos a hacer públicos todos sus bienes, y que deben contextualizarse en el origen de la presión social que acabó llevando a su persecución en toda la península, lo que terminó en su conversión o migración forzada a fines del siglo XIV;<sup>1066</sup> También se

<sup>1062</sup> \*González Palencia. *Los mozárabes*, obra cit.

<sup>1063</sup> \*Francisco de Bofarull y Sans. «Jaime I y los judíos», en *Congrés d'Historia de la Corona de Aragó dedicat al rey en Jaume I y a la seua época = Congreso de Historia de la Corona de Aragón dedicado al rey don Jaime I y a su época* [(Barcelona, 22, 23 y 25 de junio de 1908)]. Barcelona: Ayuntamiento 1913, vol. 2, p. 819-943; colección diplomática de 168 documentos precedida de una amplia introducción. Y como apéndice a la misma publicó más tarde Ídem. «Jaime I el Conquistador y la comunidad judía de Montpellier». *BRABLB*, 5 (1909-1910), núm. 40, p. 484-492; donde edita varios documentos sobre aquella aljama de los años 1252 a 1274.

<sup>1064</sup> \*Antonio Paz y Mélia. «Apoca de prestamo hecho por el judío Vidal de la Caballería a favor de D. Pedro de Moncada (1398)». *RABM*, IX (1905), núm. 8, p. 137. [A. P. y M.]

<sup>1065</sup> \*Francisco de Bofarull y Sans. «Ordenaciones de los concellers de Barcelona sobre los judíos en el siglo XIV». *BRABLB*, 6 (1911-1912), núm. 43, p. 97-102; publica las ordenanzas dadas por el consejo de la ciudad de Barcelona en 1302, 1312, 1319, 1327, 1356, 1357, 1375 y 1391.

<sup>1066</sup> \*Francisco de Bofarull y Sans. «Los dos textos catalán y aragonés de las ordenaciones de 1333 para los judíos de la Corona de Aragón». *BRABLB*, 7 (1913-1914), núm. 51, p. 153-165; publica la versión aragonesa y catalana de las ordenanzas conservadas en el registro 487 de los custodiados en el Archivo de la Corona de Aragón. Lo hizo con idea de completar lo dicho por José Amador de los Ríos y Serrano. *Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal*. Madrid: Editor José Gil Dorregaray, 1876, t. 2, p. 158-159. El interés de \*Bofarull y Sans en publicarlo también tuvo un trasfondo político. Le interesó especialmente reproducir a dos columnas la parte dispositiva para que se viese la escrupulosidad con que se respetaba entonces por el poder público la lengua de los dos pueblos confederados, y como se procuraba acercar lo más posible los dos textos, catalán y aragonés (p. 153 del texto citado)

dieron a conocer otros textos como los castigos que habían de imponerse a aquellos miembros de las aljamas que pudieran ser acusados de difamadores.<sup>1067</sup> \*Ricardo del Arco publicó documentos sobre la judería de Huesca;<sup>1068</sup> \*Álvarez de la Braña sobre la sinagoga de Bembibre;<sup>1069</sup> y \*Serrano Sanz noticias sobre la familia judeo-conversa de La Caballería entre los siglos XV y XVI, extraídas del *Libro Verde de Aragón*, manuscrito escrito en 1507, conservado en los fondos de Inquisición del Archivo Histórico Nacional y del que circuló una versión impresa, que completó con documentos localizados en el archivo de protocolos de Zaragoza.<sup>1070</sup>

De los judíos de Mallorca se publicaron diversos documentos sobre su derecho civil;<sup>1071</sup> fundación de su propio hospital,<sup>1072</sup> y creación de la aljama.<sup>1073</sup> Otros muchos textos editados se refieren a sus problemas de convivencia y pogromos como resultado de la inestabilidad socio-económica de principios del siglo XIV.<sup>1074</sup> Sobre los derechos reconocidos a los judíos mallorquines antes, durante y después del pogromo de 1391, se imprimieron diferentes textos. \*Llabrés y Quintana, en colaboración con Fidel Fita, editó el llamado código «Pueyo», recopilación autorizada por distintos notarios de los privilegios y derechos obtenidos de las

<sup>1067</sup> \*Francisco de Bofarull y Sans. «Los judíos malsines». *BRABLB*, VI (1911-1912), núm. 44, p. 207-216.

<sup>1068</sup> \*Ricardo del Arco y Garay. «De Historia aragonesa. La judería de Huesca». *Revista de Historia y de Genealogía española*, I (1912), núm. 9, p. 461-471.

<sup>1069</sup> \*Ramón Álvarez de la Braña y Espiñeira. «La sinagoga de Bembibre y los judíos de León». *BRAH*, 32 (1898), núm. II, p. 106-110; publica la sentencia dictada en 1490 en el pleito planteado entre la aljama de Bembibre y el párroco de la iglesia de San Pedro, en la disputa por el edificio de la antigua sinagoga que había sido incautada al haber sido edificada con más lujo y suntuosidad del permitido.

<sup>1070</sup> \*Manuel Serrano y Sanz. «El linaje hebraico de La Caballería, según el *Libro Verde de Aragón* y otros documentos». *BRAH*, 73 (1918), núm. II-III, p. 160-184.

<sup>1071</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Traducción catalana de una carta esponsalicia hebrea (1328)». *BSAL*, IV (1891-1892), núm. 141, p. 169-170.

<sup>1072</sup> \*Aguiló. «Documents... segle XIV». *BSAL* IX (1901-1902), núm. 261, p. 203-204. (Documento IX), donde se publica el testamento dado en 1377 por Sayt Mili, su fundador.

<sup>1073</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Órdenes de Jaime II que los judíos moren todos dentro del Call (1303)». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 203, p. 34.

<sup>1074</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Noticia de un tumulto popular en el call de los judíos (1309)». *BSAL*, VI (1895-1896), núm. 198, p. 335-336; publica dos documentos, uno en el que se ordena hacer averiguaciones sobre los tumultos contra judíos acusados de haber asesinado a un niño cristiano en Mallorca y otro en Gerona, ordenándose que se castigue al responsable del bulo; otro que se conceda al «call» de judíos un caño de agua para abastecerse y se prohíbe que se predique en él la fe cristiana sin licencia del lugarteniente. \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Casa per Rectoria de Santa Eulalia (1308).- N.- (1309)». *BSAL*, XXI (1926-1927), núm. 554, p. 189-190; carta de Jaime III en la que ordena establecer una casa junto a la rectoría de Santa Eulalia, para que sirva de residencia a los encargados por el Rey de mediar entre dicha rectoría y la comunidad judía vecina, pues disputan constantemente por la propiedad y uso del cementerio.

autoridades mallorquinas entre 1257 y 1387.<sup>1075</sup> Otros que ilustran los efectos de la conversión forzada de 1391; uno de ese mismo año, publicado por \*Quadrado y que permite identificar a los conversos que siguieron habitando en el «call» después de los ataques sufridos;<sup>1076</sup> por \*Llabrés en el que quedaba patente cómo los jurados de la isla se desentendieron de los compromisos económicos adquiridos con aquellos que renunciaron a su fe, como compensación por los daños causados a sus bienes y personas.<sup>1077</sup> Incluso documentos relativos a las multas impuestas sobre los bienes de los judíos suicidas y el postrer escarnio de sus cuerpos.<sup>1078</sup> También sobre las persecuciones de finales del siglo XV, que acabaron conduciendo a su expulsión definitiva;<sup>1079</sup> y sobre las leyendas que se hicieron circular en toda España al producirse aquella en 1492.<sup>1080</sup>

Se reproducen documentos en los que se encuentra noticia de la existencia de una floreciente cultura rabínica en Mallorca y de bibliotecas con textos rabínicos poco conocidos, caso del testamento otorgado en 1375 y en el que se legan los más de 150 manuscritos que habían pertenecido al médico Judá Mosconi; finalmente vendida en 1377. Los documentos en cuestión contienen un valioso testimonio para conocer la circulación de libros y el estatus económico de un médico judío palmesano; así como un panorama de la sociedad hebrea insular y sus relaciones con distintos puntos del Mediterráneo en el último cuarto del siglo XIV. Su edición fue ejemplo de rara colaboración científica internacional, pues en ella participaron junto a \*Estanislao

<sup>1075</sup> \*Gabriel Llabrés y Quintana. «Los judíos mallorquines. Colección diplomática desde el año 1247 al 1387». *BRAH*, 36 (1900), núm. I, p. 13-15. Es una introducción a las transcripciones contenidas en el código y que publicaron a continuación, algunos completos y ampliamente comentados, otros en extracto, por Fidel Fita Colomé y \*Gabriell Llabrés y Quintana. «Privilegios de los hebreos mallorquines en el Código Pueyo». *BRAH*, 36 (1900), núm. I, p. 15-35; núm. II, p. 122-148; núm. III, p. 185-209; núm. IV, p. 273-306; núm. V, p. 369-402; núm. VI, p. 458-494.

<sup>1076</sup> \*José María Quadrado y Nieto. «La judería de la ciudad de Mallorca en 1391». *BRAH*, 9 (1886), núm. IV, p. 294-312.

<sup>1077</sup> \*Gabriel Llabrés y Quintana. «La conversión de los judíos mallorquines en 1391. Dato inédito». *BRAH*, 40 (1902), núm. II, p. 152-154.

<sup>1078</sup> \*Aguiló, «Lletres Reials». *BSAL*, XXII (1928-1929), núm. 569, p. 43-44; en el que se publican tres órdenes reales, una de Jaime II (1306) y otras dos de Sancho de Mallorca (1316), sobre las multas impuestas sobre los bienes de los judíos que se suicidan y la exhibición pública del cadáver.

<sup>1079</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Requesta de Mestre Bartomeu Caldentey y altres demanant als Jurats que proibesquen al metje jueu, Isac, l'exercici de Medicina (1488)». *BSAL* IX (1901-1902), núm. 267, p. 284-289.

<sup>1080</sup> \*Francisco Romero de Castilla y Perosso. «Expulsión de los judíos de España». *RABM*, IV (1874), núm. 9, p. 134-135; publica una relación localizada en un expediente de limpieza de sangre instruido por los tribunales de la Inquisición de Aragón y que en el momento de su publicación se conservaba en el Archivo General de Simancas.

Aguiló, el francés Lévi, el alemán Kayserling y el bohemio Steinschneider, los dos primeros historiadores y el tercero bibliógrafo, todos ellos rabinos. \*Estanislao Aguiló localizó el testamento en 1899, entre los protocolos conservados en el archivo del Real Patrimonio, ya transferidos al Archivo del Reino de Mallorca.<sup>1081</sup> El texto, con muchos párrafos en mal estado que dificultaban su lectura, contenía un gran número de títulos de obras escritas en hebreo. Aguiló, aunque perteneciente a una notable familia chueta de Palma, se reconoció desconocedor de dicha lengua, decidió remitir el texto a la Sociedad de Estudios Judíos de París, donde su secretario Lévi, considerándolo importante, lo editó con ayuda del bibliógrafo Steinschneider.<sup>1082</sup> Este a su vez decidió preparar una nota bibliográfica sobre todos los manuscritos citados en el testamento, de los que fue capaz de identificar 146.<sup>1083</sup> Al poco, el funcionario del cuerpo localizó una segunda versión del testamento mejor conservada, lo que facilitó la identificación de hasta 155 de los manuscritos citados, y que editó con ayuda del bibliógrafo bohemio.<sup>1084</sup> Pocos años más tarde, \*Estanislao Aguiló localizó un documento del año 1377 en el que se daba cuenta de la venta de los manuscritos, ello sirvió para que se hiciese una nueva edición y estudio del testamento.<sup>1085</sup>

<sup>1081</sup> El testamento en realidad fue otorgado en 1375 ante el notario de Mallorca, Nicolás Prohom, por Muna, viuda en segundas nupcias del médico judío de Mallorca, llamado León (en hebreo Juda) Masconi. La viuda testó a favor de sus hijos habidos en su primer matrimonio.

<sup>1082</sup> Israël Lévi. «L'inventaire du mobilier et de la bibliothèque d'un médecin juif de Majorque au XIV.<sup>e</sup> siècle». *Revue des Études Juives*, XXXIX (1899), núm. 78, p. 242-260. El artículo de Lévi tuvo un inmediato y relativo impacto internacional pues pronto recibió escritos de otros bibliófilos ayudando a identificar los textos, desde Copenhague (el doctor Simonsen), y desde Nueva York (Richard Gottheil).

<sup>1083</sup> Moritz Steinschneider. «La bibliothèque de Léon Mosconi. Notice bibliographique». *Revue des Études Juives*, XL (1900), núm. 79, p. 62-73.

<sup>1084</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló y Moritz Steinschneider. «La bibliothèque de Léon Mosconi». *Revue des Études Juives*, XL (1900), núm. 80, p. 168-187.

<sup>1085</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló; Meyer Kayserling; Israël Lévi, y Moritz Steinschneider. «Inventari de la heretat y llibreria del metje juheu Jahuda o Lleó Mosconi (1375)». *BSAL*, X (1903-1904), núm. 278.-279, p. 80-91; núm. 280-281, p. 106-112; núm. 282-283, p. 140-151; y núm. 284-285, p. 196 bis. \*Aguiló realizó la transcripción, esta vez siguiendo unos criterios de edición inusuales en él, acostumbrado a realizar copias sin seguir apenas reglas. Lévi comentó el texto desde el punto de vista de la cultura material e identificó, en colaboración con Steinschneider, los manuscritos; por su parte este último analizó el documento de venta de los textos. Kayserling, especialista en historia de los judíos en la Edad Media, hizo un ensayo para identificar a los personajes mencionados en los documentos.

Además se publicaron documentos sobre los mudéjares mallorquines,<sup>1086</sup> y sobre los moriscos granadinos. Sobre estos últimos se dio a conocer una cédula del Archivo General de Simancas, justificando su conversión.<sup>1087</sup> Otros tantos documentos sobre musulmanes residentes en los reinos cristianos se referían a su condición de esclavos.<sup>1088</sup>

#### 4.1.20. MOVIMIENTOS Y CONFLICTIVIDAD SOCIALES

Se publicaron documentos que posibilitaron el estudio de la conflictividad social vista a través de la administración de justicia. En el caso de Mallorca, la fuerte inestabilidad económica de los siglos XIV y XV que derivó en los enfrentamientos entre diferentes bandos por el control de los jurados, sobre todo de los forenses a partir de 1325,<sup>1089</sup> fue ilustrada por \*Estanislao Aguiló. Este reveló también la importancia de los pleitos y causas criminales juzgadas por los tribunales de la isla,<sup>1090</sup> los protocolos notariales,<sup>1091</sup> así como de la serie de *llibres de dades* del Real Patrimonio, para el estudio de un aspecto de la administración de justicia y de la inestabilidad social del siglo XV en Mallorca, dando a conocer los extractos con los gastos de las ejecuciones correspondientes a las décadas de 1450 y 1460.<sup>1092</sup> \*Sancho

<sup>1086</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Un alfaquí de Granada en Mallorca en 1495». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 202, p. 12.

<sup>1087</sup> \*Francisco Romero de Castilla y Perosso. «Varios documentos sacados de las colecciones de Simancas». *Revista Histórica Latina*, 1 (1874), núm. 6, p. 19-24.

<sup>1088</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Prohibición de traer esclavos moros a Mallorca si no han sido apresados por buques armados en corso en el Reino (1387)». *BSAL*, IX (1901-1902), núm. 252, p. 42; \*José María Escudero de la Peña [atribuido]. «Venta de una esclava mora». *RABM*, I (1871), núm. 14, p. 221; transcribe un carta de venta del año 1313 conservada en el Archivo Histórico Nacional y procedente de la catedral de Toledo. Artículo sin firma, la atribución se basa en el hecho de que todos los documentos de esa procedencia publicados en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* en ese año, lo fueron precisamente por \*Escudero de la Peña.

<sup>1089</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Últims rastres de les conmocions populars de l'any 1325». *BSAL*, XI (1905-1907), núm. 300, 301 y 302, p. 62-72.

<sup>1090</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Retablo de malas costumbres. Declaraciones de una causa criminal seguida en la curia de Ciudadela de Menorca en 1328». *BSAL*, IV (1891-1892), p. 33-35. Ídem. «Otro retablo de malas costumbres. Declaración en una causa criminal por lesiones inferidas la noche del sábado 23 de diciembre de 1331». *BSAL*, IV (1891-1892), núm. 141, p. 168-169. \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Bandetjament de Juliá Mut per trancador de sagrament y homatge (1385)». *BSAL*, XXI (1926-1927), núm. 555-556, p. 207-208.

<sup>1091</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Acte publich de perdó d'una ferida (Sóller-1347)». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 215, p. 269; Ídem. «Acte de pau d'un dels bandos de Petra (1368)». *BSAL*, IX (1901-1902), núm. 260, p. 169-170; Ídem. «Sindicat fet per alguns pagesos lleals a la ciutat, per obtenir del Rey no esser compresos en la condempnació general de la part forana (1454)». *BSAL*, XI (1905-1907), núm. 303, p. 84-86.

<sup>1092</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Notas para una estadística histórico-criminal». *BSAL* IV (1891-1892), núm. 130, p. 7-9; núm. 131, p. 30-23; núm. 132, p. 25-27; y núm. 133, p. 45.

y Vicens, haría lo mismo, pero centrándose en las actuaciones del verdugo.<sup>1093</sup> Se reproducen antiguas ordenanzas en las que se regula el derecho a ir armado por parte de los habitantes de las islas para proveer su defensa personal y de sus bienes;<sup>1094</sup> y otros que hablan de la isla de Menorca como destino de los perseguidos por la justicia.<sup>1095</sup>

Otros documentos muestran la inestabilidad social en el reino de Mallorca desde el segundo tercio del siglo XIV a principios del XVI: noticias de robos en iglesias;<sup>1096</sup> aumento del bandidaje;<sup>1097</sup> enfrentamientos entre las familias patricias urbanas,<sup>1098</sup> dando lugar a banderías como las habidas entre Armandans y Spanyols en 1490;<sup>1099</sup> y los de la Almudaina y el Borne en 1505.<sup>1100</sup> Para la historia de los bandos en Aragón hay que contar con disposiciones dictadas en 1456 por Juan I de Navarra, actuando como gobernador general de Aragón en nombre de su hermano Alfonso V el Magnánimo, para poner paz entre las casas de Urrías y Urrea.<sup>1101</sup>

Para el caso de Castilla, la publicación de textos resulta anecdótica, se editó un documento dirigido por Fernando el Católico al rey de Portugal en 1514, para que la justicia de este último estuviese avisada de que un criminal perseguido había cruzado la frontera.<sup>1102</sup>

<sup>1093</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «El verdugo de Mallorca en 1421». *BSAL* III (1889-1890), núm. 127, p. 305-306

<sup>1094</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Sobre llevar armas los pescadores de La Palomera (1387)». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 242, p. 283. Ídem. «Sobre armes (1420)». *BSAL*, XX (1924-1925), núm. 530-540, p. 338-339; ordenanza que regula el derecho a portar armas por los habitantes de las islas, ante el peligro que suponen los ataques sarracenos. Ídem. «Sobre compra d'armes pera Mallorca a Barcelona (1337 N. 1338)». *BSAL*, XXII (1928-1929), núm. 572, p. 84.

<sup>1095</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Remissió de delinqüents de Menorca a Mallorca (1337 N. 1338)». *BSAL*, XXII (1928-1929), núm. 571, p. 67-68;

<sup>1096</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Furt en Santa Creu (1337 N. 1338)». *BSAL*, XXII (1928-1929), núm. 567, p. 13-14.

<sup>1097</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Que no's done guiatge en Menorca als bandetjats mallorquins (1506)». *BSAL*, VI (1895-1896), núm. 197, p. 328-329; en el que arbitran medidas para que Menorca no acoja a los bandidos mallorquines que desestabilizan la paz social en el reino.

<sup>1098</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Sobre l'excució de Juanot Sureda, donzell, enculpat de la mort de Pere Alberti (1478)». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 238, p. 215-216.

<sup>1099</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Sobre la reyerta habida en San Francisco de Asís el día 2 de noviembre de 1490». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 213, p. 220-221; núm. 214, p. 241-242; núm. 216, p. 283-285; y núm. 217, p. 298-300.

<sup>1100</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Choque entre los bandos de la Amudaina y del Borne (1505)». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 232, p. 114-115; y núm. 233, p. 126.

<sup>1101</sup> \*Ricardo del Arco. *Estudios varios*, p. 25-28

<sup>1102</sup> \*Romero de Castilla. «Varios documentos», p. 19-24.



## 4.1.21. PERSONAJES HISTÓRICOS

Se publicaron diplomas sobre san Olegario, arzobispo de Tarragona en 1118.<sup>1103</sup> De Ramón Llull se dieron a conocer textos sobre sus bienes,<sup>1104</sup> su familia,<sup>1105</sup> su predicación entre los judíos;<sup>1106</sup> el monasterio de Miramar y la protección regia a la escuela de lenguas de fundación luliana;<sup>1107</sup> su proceso de beatificación;<sup>1108</sup> el testamento y los inventarios de sus libros conservados en la escuela luliana de Barcelona, fundada a finales del siglo XIV, con el fin de contribuir a formar el catálogo de su obra escrita.<sup>1109</sup> Un grupo de eruditos se interesó además por establecer los vínculos del colegio de Nuestra Señora de la Sapienza en Mallorca, sede de la Sociedad Arqueológica Luliana y hoy museo diocesano, con la fallida fundación de un colegio para el estudio de la obra del beato por doña Beatriz de

<sup>1103</sup> \*Fernando Valls Taberner. «Una lletra de Sant Oleguer a Sant Ramon, bisbe de Barbastre i Roda». *Butlletí Arqueòlogic*, (1925), p. 28; e Ídem. «Documents de Sant Oleguer». *Butlletí Arqueòlogic* (1926), p. 161-164.

<sup>1104</sup> \*Gabriel Llabrés y Quintana. «Documento inédito de Ramon Llul (1271)». *BSAL*, XXI (1926-1927), núm. 565, p. 353-355; publica un traslado notarial de 1344, conservado en la Seo, que contiene copia de la venta de un solar realizada por Ramón Llull en 1271.

<sup>1105</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Establecimientos hechos por la familia Llul (1241)». *BSAL*, II (1887-1888), núm. 81, p. 282; publica una carta de laudo otorgada por un miembro de la familia Llul, concediendo unas tierras en censo, que copia de un tomo de la serie «libros de cartas reales», conservada entonces en el Archivo de Protocolos y después remitida al Archivo del Reino de Mallorca.

<sup>1106</sup> \*Gabriel Llabrés y Quintana. «Permiso concedido a Ramón Llull para predicar en sinagogas y mezquitas [1299]». *BSAL*, III (1889-1890), núm. 105, p. 104.

<sup>1107</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Notes Lulianes». *BSAL*, X (1903-1904), núm. 274, p. 5-7. Publica cuatro documentos, uno de 1292 y otros tres del siglo XVI. El más antiguo contiene el texto de la confirmación por Jaime II de Aragón de la donación de 5.000 sueldos anuales, hecha por su hermano Alfonso III, al monasterio de Miramar. El documento era conocido por haber sido citado por Antonio Raymundo Pascual. *Descubrimiento de la aguja náutica, de la situación de la América, del Arte de navegar, y de un nuevo método para el adelantamiento de las artes y ciencias...*. Madrid: [s.n.], 1789 (Imp. de Manuel González), 1789, p. 219, pero este no lo había publicado; el documento fue localizado por \*Estanislao Aguiló en los registros reales del Archivo de la Corona de Aragón. Ídem. «Mandatos reales referentes al predio Miramar (1337)». *BSAL*, VI (1895-1896), núm. 199, 200 y 201, p. 355-356; Ídem. «Noticias de Miramar en el siglo XIV. Información rebuda a instancias de Antoni Cardell, procurador fiscal». *BSAL*, XIII (1910-1911), núm. 378, p. 329-331; núm. 379, p. 349-352; pleito del año 1400 por los derechos de paso desde las canteras al mar, para poder exportar piedra.

<sup>1108</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Gestiones de los Jurados para la beatificación de Ramón Llull (1492)». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 209, 146-147.

<sup>1109</sup> \*Francisco de Bofarull y Sans. «El testamento de Ramón Llull y la escuela luliana en Barcelona. Memoria leída en la Real Academia de Buenas Letras en la sesión ordinaria celebrada el día 15 de Enero de 1894». *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 5 (1896), p. 436-479.

Pinós a finales del siglo XV.<sup>1110</sup> También se imprimió el documento de canonización de san Raimundo de Peñafort,<sup>1111</sup> y una colección diplomática sobre su persona.<sup>1112</sup>

Igualmente sobre autores y escritores como el dominico Pere Marsili, cronista y polemista al servicio de Jaime II de Aragón,<sup>1113</sup> Ramón Muntaner,<sup>1114</sup> y el poeta Ausías March.<sup>1115</sup> Y de personajes históricos como Guzmán el Bueno;<sup>1116</sup> Cristóbal Colón,

<sup>1110</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Cartas del cronista Carbonell a doña Beatriz de Pinós». *BSAL*, III (1889-1890), núm. 95, p. 30-32; núm. 98, p. 45-46; publica cuatro cartas de los años 1479 a 1480 conservadas en el Archivo del Reino de Mallorca, relacionadas con el primer testamento de doña Beatriz de Pinós, protectora y divulgadora del lulismo, promotora de la fundación de una cátedra luliana en Palma de Mallorca, con sede en un edificio de su propiedad que tomaría el nombre de colegio de la Sapienza, futura sede del museo y Sociedad Arqueológica Luliana. El testamento fue impugnado por su hija ante Juan II de Aragón. Entre sus bienes se contaba un ejemplar del *Llibre de la Comtemplació* que podría ser el mismo ejemplar que el conservado en la biblioteca del museo luliano. \*Gabriel Llabrés y Quintana. «Testamento de doña Beatriz de Pinós. Ciudad de Mallorca 11 noviembre 1484». *BSAL*, XX (1924-1925), núm. 538, p. 305-310; en realidad no transcribió el original sino un traslado notarial de 1771, conservado en el Archivo del Reino de Mallorca, y del que también había copia en la Biblioteca Provincial. \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Dona Beatríu de Pinós y Misser Marco, venecia (1486)». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 213, p. 218-220; núm. 214, p. 238-239. \*Gabriel Llabrés y Quintana. «¿A quién pertenecen las casas de la antigua Universidad? (1483 a 1925)?». *BSAL*, XX (1924-1925), núm. 532-533, p. 224-226; publica los extractos de los libros de acuerdos de los jurados correspondientes al siglo XVII, por ser en ellos el único instrumento conocido donde se reseñaron los acuerdos de 1483, adoptados por el Gran y General Consejo de la Isla, ya perdidos, para adquirir el edificio que había de servir de sede a las escuelas lulianas fundadas por manda testamentaria de Beatriz de Pinós.

<sup>1111</sup> \*Aguiló. «Cartas... siglo XIV». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 222, p. 397; donde se publica la solicitud de canonización enviada al papa por los estamentos catalanes reunidos en Cortes en Perpiñán.

<sup>1112</sup> \*Fernando Valls Taberner. «Diplomatari de Sant Ramon de Penyafort». *Analecta Sacra Tarraconensia*, V (1929), p. 249-304; contiene 36 documentos acompañados de un índice que se publican como complemento a Franciscus Balme et Ceslaus Paban (OP). *Raymundiana seu documenta quae pertinent ad S. Raymundi de Pennaforti vitam et scripta*. Romae, Stuttgartiae, In domo generalitia, Apud. Jos. Roth, 1898-1901. 2 fasc., (Momnumenta Ordinis Fratrum Praedicatorum Historica; IV, 1-2).

<sup>1113</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Fr. Pere Marsili, dominico (1310)». *BSAL*, XVII (1918-1919), núm. 468, p. 339-340.

<sup>1114</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Documentos relativos al cronista Ramón Muntaner (1308-1356)». *BSAL*, XVIII (1920-1921), núm. 471-472, p. 16-17; núm. 475-476, p. 57-60; publicó tres documentos, dos de ellos inéditos relativos a sus bienes en Ibiza; el tercero reproduce la edición de la demanda presentada por Valencia Muntaner, hija del cronista, a los embajadores venecianos ante el rey de Aragón, para que estos abonen los 3.000 florines de oro de un total de 11.000 que la República veneciana debe a los herederos de Ramón Muntaner por los daños y pillajes efectuados contra los bienes de este en la Serenísima República. El documento, conservado en el Archivo General de Venecia y lo toma de la obra de Luis de Mas Latrie. «Commerce et expéditions militaires de la France et de Venise au Moyen Âge», en *Mélanges historiques: choix de documents*, Gabriel Hanotaux (ed.). Paris: Imprimerie nationale, 1880, t. 3, p. 137-140 (Collection de documents inédits sur l'histoire de France).

<sup>1115</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Ausías March (1425)». *BSAL*, XVIII (1920-1921), núm. 486, p. 155-158; publica un proceso de demanda hipotecaria contra los bienes de Peyrona March, administrados por su hermano Ausías March.

<sup>1116</sup> \*Gabriel Llabrés y Quintana. «Carta de Guzmán el Bueno». *BSAL*, II (1887-1888), núm. 73, p. 217-218; publica un documento del año 1298, del que no se precisa su referencia, remitido por

del que se publicaron algunos de sus autógrafos con ocasión de la conmemoración del IV centenario del descubrimiento de América;<sup>1117</sup> y Beatriz Galindo.<sup>1118</sup>

#### 4.1.22. HISTORIA DEL ARTE

Se demostró el valor de los libros de fábrica para el estudio de la historia del arte.<sup>1119</sup>

\*José María Quadrado publicó algunos textos interesantes tanto para la historia de la construcción del castillo de Bellver como del palacio de la Almudaina, asimismo sobre los artistas y artesanos que trabajaron para la corte en Mallorca en el siglo XIV.<sup>1120</sup> \*Giménez Soler hizo lo mismo al documentar la construcción del panteón de Jaime II de Aragón;<sup>1121</sup> y \*Gabriel Llabrés respecto de los pintores que trabajaron en la catedral de Mallorca.<sup>1122</sup>

La utilidad de los protocolos notariales para la historia del arte y de la artesanía fue puesta de manifiesto por \*Manuel Serrano y Sanz, quien tras dejar el cuerpo y trasladarse a su cátedra de Historia en la Universidad de Zaragoza, revisó concienzudamente los archivos de protocolos aragoneses con el fin de demostrar la

---

Alfonso Pérez de Guzmán al Adelantado del Reino de Mallorca, únicamente se transcribe por el interés del personaje histórico, pues su contenido apenas tiene valor histórico.

<sup>1117</sup> \*Juan de Dios de la Rada y Delgado. «Tres autógrafos de Colón». *El Centenario*, III (1892), p. 219-229.

<sup>1118</sup> \*Antonio Rodríguez Villa. «Documentos desconocidos sobre el Hospital de la Latina, existente en Madrid». *BRAH*, 42 (1903), núm. II, p. 99-107; publica el pleito entre el Hospital de la Concepción de la Madre de Dios, en Madrid, fundación de Beatriz Galindo la Latina, y el monasterio de San Francisco por no respetar los privilegios de este último de no poder construirse otro monasterio próximo a él, a menos de 600 varas de distancia; el pleito se alargó desde 1500 hasta 1508 y hubo de ser solucionado por mediación de Fernando el Católico.

<sup>1119</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Notes d'un Llibre de l'Obra del Castell de l'Almudayna (1309)». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 240, p. 262-263; núm. 241, p. 269-270.

<sup>1120</sup> \*José María Quadrado y Nieto. «Miscelánea [histórica (1387 a 1399)]». *BSAL*, II (1887-1888), núm. 61, p. 105-100; transcribe noticias extraídas de los *libros de Data* del antiguo archivo del Real Patrimonio, luego transferidos al Archivo del Reino de Mallorca, con la idea de completar lo ya hecho anteriormente por un erudito local, el presbítero Bartolomé Jaume, pavorde de la Seo.

<sup>1121</sup> \*Andrés Giménez Soler. «Los panteones reales de Santos Creus». *BRABLB*, 2 (1903-1904), núm. 12, p. 189-192. Publica tres documentos de los años 1312, del rey Jaime II, uno suelto y dos conservados en los registros, con intención de completar los trabajos publicados sobre los sepulcros de Pedro III y Jaime II por Teodoro Creus Corominas. *Santas-Creus. Descripción artística de este famoso Monasterio y noticias históricas referentes al mismo y a los Reyes y demás personas notables sepultadas en su recinto*. Villanueva y Geltrú: [s.n.], 1884 (F. Miguel y C<sup>a</sup>), XIV, 222 p., 1 plan; y por Valentín Carderera y Solano. *Iconografía española. Colección de retratos, estatuas, mausoleos y demás monumentos inéditos de reyes, reinas, grandes capitanes, escritores, etc. desde el S. XI hasta el XVII*. [Madrid]: [s.n.], 1855-1864 (Imp. de Ramón Campuzano), 2 vol., il.

<sup>1122</sup> \*Gabriel Llabrés y Quintana. «Pintores inéditos que trabajaron en Mallorca». *BSAL*, XIX (1922-1923), núm. 506, p. 186-190; núm. 507, p. 207-208; donde combina los documentos del archivo de protocolos con los datos localizados en los libros de fábrica de la seo mallorquina.

utilidad de sus fondos para la investigación histórica. Como resultado de su labor publicó documentos útiles para el estudio de la historia de la pintura en Aragón en los siglos XIV y XV.<sup>1123</sup> \*Estanislao Aguiló revisó los protocolos notariales conservados en el archivo de la bailía de Mallorca, antes de que se integrase en el Archivo del Reino, extrayendo también numerosas noticias para el estudio de los artesanos y artistas mallorquines en los siglos XIV y XV. En suma, se publican contratos con orfebres, vidrieros y pintores;<sup>1124</sup> inventarios y testamentos interesantes para el estudio de las artes aplicadas, particularmente para la orfebrería, tapicería, paramentos y mobiliario;<sup>1125</sup> para documentar los trabajos de rejería y la forja artística,<sup>1126</sup> y la orfebrería de objetos religiosos.<sup>1127</sup> \*Giménez Soler publicó distintos documentos que permiten identificar a los artesanos que trabajaron en los panteones reales de Pedro III y Jaime II, en el monasterio de Santas Creus.<sup>1128</sup>

En la edición de fuentes documentales para la historia del arte cabe destacar la dedicada a la fábrica del archivo de la catedral de Toledo, gracias a la colaboración entre Manuel Remón Zarco del Valle, bibliotecario de Palacio, y \*José Foradada y

<sup>1123</sup> \*Manuel Serrano y Sanz. «Documentos relativos a la pintura en Aragón durante los siglos XIV y XV». *RABM*, XVIII (1914), núm. 9-12, p. 433-458; XIX (1915), núm. 1 y 2, p. 147-166; núm. 9-12, p. 411-428; *RABM*, XX (1916), núm. 5 y 6, p. 463-492; núm. 9, 10, 11 y 12, p. 409-421; *RABM*, XXI (1917), núm. 1 y 2, p. 103-116; *RABM*, XXV (1921), núm. 1, 2 y 3, p. 136-139.

<sup>1124</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Notes y documents per una llista d'artistes mallorquins dels sigles XIV y XV». *BSAL*, XI (1905-1907), núm. 298, p. 4-9; núm. 299, p. 26-30; núm. 314, p. 249-255; núm. 315, p. 265-268. La idea fue continuada por \*Gabriel Llabrés y Quintana. «Galería de artistas mallorquines». *BSAL*, XVI (1916-1917), núm. 443, p. 330-332; núm. 444, p. 351-353; XVIII (1920-1921), núm. 487-488, p. 198-199; núm. 490, p. 211-213; núm. 491-492, p. 274-275; núm. 493-494, p. 301-302; quien publica noticas y contratos de pintores, bronceístas, marmolistas, canteros e incluso impresores, que trabajaron entre los siglos XIV e inicios del XVI: Albareda, Calafat, Frau, Llorens, Lloret, Marsal, Massana, Mayol, Moger, Morey, Pellicer, Safont, San Johan, Scardón y Terrenchs.

<sup>1125</sup> \*Gabriel Llabrés y Quintana. «La Seo de Mallorca. Inventario de 1397». *BSAL*, II (1887-1888), núm. 49, p. 6, núm. 50, p. 22-23, núm. 60, p. 102-103; núm. 64, p. 135; núm. 65, p. 142-144; núm. 66, p. 150; núm. 73, p. 216; y núm. 84, p. 305-306; III (1889-1890), núm. 93, p. 7-8, transcribe un texto conservado en los libros de actas capitulares de la seo palmesana. Ídem. «Inventario de la herencia de Ramon de Sant Martí». *BSAL*, III (1889-1890), núm. 125, p. 285-288; núm. 126, p. 300; núm. 127, p. 311-312; núm. 128, p. 324; IV (1891-1892), núm. 130, p. 9-11; donde da a conocer un documento de 1434. Ídem. «Per l'Historia i Vocabulari d'Arts i Oficis de Mallorca. Inventari del Castell de Bellver (1348)». *BSAL*, XVI (1916-1917), núm. 442, p. 328-329.

<sup>1126</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Rexat en la Capella de San Ibo (1509)». *BSAL*, XXI (1926-1927), núm. 562, p. 315; orden para que se pague al herrero Gabriel Balaguer por la reja que ha forjado.

<sup>1127</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Sobre fer d'argent una creu prosessional en Lluchmajor (1483)». *BSAL*, XXIII (1930-1931), núm. 605-606, p. 392-393.

<sup>1128</sup> \*Andrés Giménez Soler. «Los panteones reales de Santas Cruces». *BRABLB*, II (1903-1904), núm. 12, p. 189-192.

Castán, funcionario del cuerpo. Tras la Revolución de 1868, Zarco del Valle había perdido su puesto en la Biblioteca Real. Aprovechó entonces el tiempo para reunir y publicar documentos sobre artistas que no habían sido incluidos por Juan Agustín Ceán Bermúdez en su *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las bellas artes en España*,<sup>1129</sup> y memorias de otros autores que habían permanecido inéditas hasta entonces. Aprovechando que el archivo de la catedral de Toledo había sido incautado por el Gobierno en 1869 y que con él y otros fondos se había creado un nuevo centro adscrito al cuerpo, el Archivo Histórico de Toledo, contactó con su responsable, \*Foradada y Castán, para que le facilitase datos extraídos de los libros de fábrica catedralicios. Este le proporcionó un buen número copias que con el tiempo fueron publicadas por Zarco del Valle. Parte de ellas en el trabajo *Documentos inéditos para la Historia de las Bellas Artes*, con textos sobre toda clase de artistas, orfebres, artesanos y vidrieros que trabajaron para la catedral primada entre los años 1418 a 1594; en el que incluyó también copias obtenidas en Simancas sobre artistas en la corte de Isabel I, y un estudio sobre artistas valencianos de los siglos XIV y XV.<sup>1130</sup> Sin embargo, Zarco no publicó todas las copias remitidas por \*Foradada y Castán, permaneciendo inéditas muchas de ellas en su archivo personal.

En 1914 el Centro de Estudios Históricos comenzó los trabajos de preparación del *Corpus general de adiciones al Diccionario de Artistas españoles*, fichero en el que se habían de incorporar ordenadas alfabéticamente por nombres las entradas incluidas en la obra de Ceán, así como de todos sus continuadores. Como complemento al mismo se planeó la publicación de aquellos textos que, permaneciendo inéditos, debían proveer nuevos datos para el *Corpus*, en una colección titulada *Datos documentales para el Arte español*. El primer tomo de la misma correspondió a un texto del siglo XVIII, *Notas del Archivo de la Catedral de Toledo*, escritas por su

---

<sup>1129</sup> Juan Agustín Ceán Bermúdez. *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las bellas artes en España*, publicado por la Real Academia de S. Fernando. Madrid: [s.n.], 1800 (en la Imprenta de la Viuda de Ibarra), 6 v.

<sup>1130</sup> Manuel Remón Zarco del Valle y Espinosa de los Monteros. *Documentos inéditos para la Historia de las Bellas Artes en España*. Madrid: [s.n.], 1870 (Imp. de la Viuda de Calero), p. 201-640 (Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España; 55). Las transcripciones de los documentos toledanos realizadas por \*Foradada y Castán ocupan las páginas 471-620. Incluyó además copias obtenidas en Simancas sobre artistas en la corte de Isabel I y, también, un estudio sobre artistas valencianos de los siglos XIV y XV, escrito por el padre mercedario Agustín de Arqués y Jover en el siglo XVIII.

canónigo-obrero, Francisco López Sedano y editadas con plena intencionalidad por Sánchez Cantón para denunciar que entonces el archivo de la primada continuaba cerrado a los investigadores. El libro llegó a manos de Zarco del Valle quien decidió donar al Centro de Estudios Históricos las transcripciones realizadas por \*Foradada y Castán entre 1869 y 1874 y que aún conservaba entre sus papeles. Estas fueron valoradas por Sánchez Cantón como un magnífico complemento al tomo ya publicado, por lo que se editaron en 1918 con el título *Documentos de la catedral de Toledo; colección formada en los años 1869-74 y donada al Centro en 1914 por D. Manuel R. Zarco de Valle*; reconociendo a \*Foradada y Castán en la autoría de la transcripción. La compilación recoge documentos desde el año 1432, aunque en el conjunto total, los correspondientes a la Edad Media son los menos.<sup>1131</sup>

## 4.2. EDICIÓN DE FUENTES LITERARIAS

### 4.2.1. FUENTES HISTÓRICAS

Hasta 1858, año en que se crea el cuerpo facultativo, la disponibilidad de ediciones de fuentes históricas era el siguiente: para las crónicas latinas, y alguna en romance, el estudioso debía servirse de los textos recogidos por Flórez y por Risco en la *España Sagrada*. El segundo había enriquecido algunos tomos de la segunda edición añadiendo nuevos textos cronísticos que no habían sido incluidos en la primera.<sup>1132</sup>

---

<sup>1131</sup> Francisco Javier Sánchez Cantón (ed.). *Documentos de la catedral de Toledo, colección formada en los años 1869-74 y donada al Centro en 1914 por D. Manuel R. Zarco de Valle*, transcripciones de \*José Foradada y Castán; introducción de Elías Tormo y Monzó. Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1916, 2 v. (Datos documentales para la Historia del Arte español, II). Tormo diría de las transcripciones: «El señor Foradada, excelente funcionario del Cuerpo de Archivos, hizo la copia de los documentos con general y evidente pulcritud en letra clara (suya, desde luego). El estado de confusión y las grandísimas dificultades, morales y materiales, que se oponen a un trabajo en el archivo de la Primada, nos ha hecho imposible el cotejo, que hubiéramos deseado, de las pruebas de imprenta con los mismos originales. Pero, como no dejaron de «desviarse» al Archivo Histórico Nacional algunos de los documentos del de la catedral de Toledo, habiendo hecho el señor Sánchez Cantón la debida comparación con ellos de las copias de Foradada, se puede asegurar que si no se observa en ellas la fidelidad paleográfica que hoy día se exige en las publicaciones filológicas, están bien leídos los documentos, y con escurpulosidad transcritos» (cita: t. 1, p. VIII)

<sup>1132</sup> El tomo 2 de la *España Sagrada* contiene la *Chronica regum Wisigothorum*, llamada de Wulsa, el *Cronicon cerratense*, la crónica de don Juan Manuel y los *Elogios del Santo Rey don Fernando* (t. El cuarto, los cronicones de Idacio y de Severo Sulpicio. El quinto las crónicas eclesiásticas y vidas de santos visigodos. El sexto contiene al biclarensis, la *Historia* de San Isidoro y la *Historia de Wamba* por San Julián. El trece, el albeldense, y el cronicón del obispo de Salamanca, Sebastián. El veinte contiene la *Historia compostelana*, el *Cronicón iriense* y también el que encabeza la *Historia compostelana*. El veintiuno la *Chronica latina del emperador don Alfonso VII*. El veintitrés, en su

Se disponía de una buena edición de muchas crónicas castellanas gracias a la *Colección de las crónicas y memorias de los Reyes de Castilla*, publicada entre 1779 y 1787 por el impresor Antonio Sancha con la colaboración de los académicos de la Historia, Eugenio Llaguno y Amirola, Francisco Cerdá y Rico y José Miguel de Flores y la Barrera; responsables de unos textos que han sido usados hasta hoy día.<sup>1133</sup>

Durante el siglo XIX, sobre todo a partir del auge de la escuelas históricas de Ranke, primero, y metódica, inmediatamente después, los historiadores son poco proclives a la edición y uso de crónicas, sobre todo para los periodos en los que hay abundancia de documentos de aplicación del derecho —susceptibles además de ser sometidos a las reglas de la crítica diplomática—. Encuentran subjetivos y contradictorios los textos historiográficos realizados durante la Edad Media. En ellos los protagonistas de la historia son siempre los monarcas y, en todo caso, aristócratas laicos, grandes casas nobiliarias o príncipes de la Iglesia; pero no el pueblo —las clases medias—, titular de unas libertades políticas que los historiadores nacionalistas quieren ensalzar en sus estudios. Además, resultan insuficientes para poder escribir una historia nueva, monográfica, más profunda y con nuevos datos, apartada del modelo

---

segunda edición de 1799, incluyó toda una suerte de pequeños cronicones latinos: el *Ambrosianum*, el *Burguense*, los *Annales* y el *Cronicón* complutense, los *Anales compostelanos*, el cronicón extraído del código la *Historia compostelana*, el *Conimbricense*; y de cronicones castellanos: los *Anales toledanos* y el *Cronicón de Cardena*. El tomo veintiocho contiene el *Cronicón barcinonense* I y II, y el *Cronicón ulianense*. El treinta y ocho, los *Anales del monasterio de Corias*. En el tomo 45, editado por primera vez en 1832 por José de la Canal, se incluyó un fragmento de la *Chronicae Dominurum Regum Aragonum et Comitum Barchinonensum*, localizada en el Archivo de la Corona de Aragón; cfr. Foulché-Delbosc. *Manuel*, t. II, p. 16-41.

<sup>1133</sup> Antonio de Sancha; Eugenio Llaguno y Amirola; Francisco Cerdá y Rico, y José Miguel de Flores y La Barrera (eds.). *Colección de las Crónicas y Memorias de los Reyes de Castilla*. Madrid: Imprenta de Don Antonio Sancha, 1779-1787, 7 t. Contiene las crónicas de Enrique II, Juan I y Enrique III escritas por López de Ayala; la *Crónica de don Pedro Niño*, de Gutierre Díez de Games; la *Historia del Gran Tamorlan* y el *Sumario de los Reyes de España*; las *Memorias históricas del Rey don Alonso el Noble, octavo de ese nombre*, escritas por el marqués de Mondéjar; la *Crónica de don Álvaro de Luna*, texto inédito hasta entonces preparado por José Miguel de Flores; el *Seguro de Tordesillas*, obra debida a Pedro Hernández de Velasco; el *Libro del paso honroso*; la *Crónica del Rey don Enrique IV*, por Diego Enríquez del Castillo; las *Coplas de Mingo Revulgo*; y la *Crónica de don Alfonso el Onceno*. Los editores se sirvieron de impresiones anteriores que consideraban de calidad, o bien recurrieron a manuscritos inéditos que fueron transcritos y anotados por primera vez. Son de interés la edición de las obras del canciller López de Ayala preparadas por Llaguno, por ser su adaptación del texto la más transmitida hasta nuestros días; y la edición de las crónicas de don Álvaro de Luna, inédita hasta entonces y preparada por José Miguel de Flores, y de Alfonso XI, editada y anotada por Cerdá y Rico.

de las historias generales que, como en el caso español, pronto agotaría Modesto Lafuente.

Quienes entonces abordaron la publicación de fuentes narrativas persiguieron fines distintos. Unos buscaron facilitar el estudio de aspectos mal conocidos de la historia española, motivo por el que la Real Academia de la Historia, Pascual de Gayangos y \*Emilio Lafuente Alcántara emprendieron la edición de crónicas útiles para el estudio de la España islámica. Otros lo hicieron por su valor filológico, queriendo conocer con ellas no solo la evolución del idioma, como sí el progreso de la literatura nacional, la expresión del genio e identidad de un pueblo, motivo por el que se publican textos escritos en castellano y en catalán y apenas se aborda la edición de los escritos en latín. Conciben el texto como monumento literario con un valor histórico limitado a la lectura aséptica de los hechos que narran —siempre que pudieran ser contrastados con documentos—, y a los aspectos psicológicos y culturales que emanan de los textos para conocer el espíritu de una época, de su sociedad, sus costumbres y su cultura.<sup>1134</sup> Prueba de lo dicho es que el interés de los miembros de la *Reinaxença* por poner de manifiesto el papel de Cataluña en la historia de España, movió a \*Antonio de Bofarull y Brocá a publicar entre 1849 y 1860 las crónicas de los reyes aragoneses Jaime I y Pedro IV, así como la escrita por Ramón Muntaner.<sup>1135</sup> Igualmente, su tío, Próspero de Bofarull y Mascaró, jubilado ya como archivero de la Corona de Aragón, y en su papel de cronista del reino, editó en 1853 la *Historia de los condes de Urgel*, escrita por Diego de Monfar y Sors, archivero real en Barcelona, entre 1641 y 1652, que cubre la historia del título

---

<sup>1134</sup> Véase al respecto lo dicho por Bernard Guenée. «Historia», en *Diccionario razonado del Occidente medieval*, Jacques Le Goff y Jean-Claude Schmitt (eds.). Madrid: Akal, 2003, p. 340.

<sup>1135</sup> Jaime I, rey de Aragón. *Historia del Rey de Aragón Don Jaime I, el conquistador*, escrita en lemosín por el mismo monarca; traducida al castellano y anotada por Mariano Flotats y \*Antonio de Bofarull. Valencia: Librería de doña Rosa López, 1848, 431 p., [3] h. de lám; Pedro IV, rey de Aragón. *Crónica del rey de Aragón D. Pedro IV el Ceremonioso, ó del Punyalet*, escrita en lemosín por el mismo monarca; traducida al castellano y anotada por \*Antonio de Bofarull. [Barcelona]: [s.n.], 1850 (Imp. de Alberto Frexas), 1850, 432 p; Ramón Muntaner. *Crónica catalana*, texto original y traducción castellana acompañada de numerosas notas por \*Antonio de Bofarull. [Barcelona]: [s.n.], 1860 (Imp. de Jaime Jepús), XXIV, 597 p.



durante toda la Edad Media.<sup>1136</sup> En 1850 \*José María Quadrado editó las crónicas de Pedro Marsilio y Bernardo Desclot sobre la conquista de Mallorca por Jaime I.<sup>1137</sup>

También hubo quien lo hizo para protestar ante el hecho de que algunos textos que permanecían inéditos en España, habían sido publicados por extranjeros; como en el caso de la *Crónica de la conquista de Granada* escrita por Washington Irving, quien prácticamente se limitó a reproducir la obra de Andrés Bernaldez, actualizando su lenguaje. Ello llevó a \*Emilio Lafuente Alcántara a realizar en 1856, años antes de incorporarse al cuerpo, una edición del mismo texto, señalando su valor por ser ante todo las memorias de un testigo que conoció de primera mano los hechos de la conquista de Granada, la expulsión de los judíos y el regreso de Colón en 1492.<sup>1138</sup> Sin embargo el trabajo de Lafuente no fue apreciado ni bien recibido por otros autores, particularmente por \*Cayetano Rosell López.

Por su parte, la Real Academia de la Historia en su función de cronista oficial del reino, también abordó la edición de crónicas y textos historiográficos. En 1835 proyectó editar las crónicas sobre Enrique IV escritas por Alonso de Palencia y por Diego Enríquez del Castillo. El proyecto se frustró después de preparar la colección diplomática que la ilustraba, terminada en 1837, y tirar las primeras 96 páginas del texto latino, aunque sirviéndose de un solo manuscrito que no había sido cotejado con otras versiones. En 1880 se retomó el proyecto, encargándose al académico Antonio María Fabié que tradujese el texto al castellano. El plan fracasó una vez más, en esta ocasión, por lo costoso de la empresa. Finalmente, solo se publicó la

---

<sup>1136</sup> Diego Monfar y Sors. *Historia de los condes de Urgel*, ed. Próspero de Bofarull y Mascaró, cronista de la Corona de Aragón, Barcelona, [Archivo de la Corona de Aragón], 1853 (Estab. lit. y tip. de D. José Eusebio Monfort), 2 t. (Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón; 9, 10). Su edición se justificó por la copia de un gran número de documentos, no solo del Archivo de la Corona de Aragón, también de otros depósitos. Hace un relato completo de la historia del título, desde sus orígenes hasta su último titular, Jaime de Aragón, pretendiente al trono en el Compromiso de Caspe. La obra fue escrita con plena intencionalidad política en plena rebelión de Cataluña contra Felipe IV, lo que la convierte en una reivindicación del linaje catalano-aragonés frente a la dinastía castellana de los Trastámara.

<sup>1137</sup> Pere Marsilio. *Historia de la conquista de Mallorca: crónicas inéditas de Marsilio y de Desclot, en su texto lemosín*, vertida la primera al castellano y adicionada con numerosas notas y documentos por \*José María Quadrado. [Palma]: [s.n.], 1850 (Imp. y libr. de Estevan Trías), 548 p.

<sup>1138</sup> Andrés Bernaldez. *Historia de los Reyes Católicos D. Fernando y D.<sup>a</sup> Isabel. Crónica inédita del siglo XV, escrita por Andrés Bernaldez, cura que fue de Los Palacios*, edición de \*Emilio Lafuente Alcántara. Granada: Imp. y librería de D. José María Zamora, 1856, 2 t. en 1 v., 366, 276 p. Sobre la fuente de Irving véase cita, p. 4-6.

colección diplomática que había de servir de contrapunto a la obra de Palencia.<sup>1139</sup> En 1860 la Real Academia de la Historia encargó a uno de sus miembros, Antonio de Benavides, la edición de la crónica de Fernando IV de Castilla —compulsada también contra una colección diplomática para verificar sus datos—, dado su interés para conocer un momento político convulso en el que la monarquía debilitada políticamente y desasistida por la aristocracia, necesitó de las clases medias para sostenerse.<sup>1140</sup> En 1863 encargó a sus numerarios, marqués de Pidal, Pascual de Gayangos y José Caveda y Nava, la edición de la *Estoria de España* de Alfonso X, pero fracasaron dada la complejidad de la empresa.<sup>1141</sup>

En este contexto editorial, \*Cayetano Rosell López fue el primer miembro del cuerpo en abordar la edición sistemática de fuentes narrativas útiles para el estudio de la historia medieval. Este preparó entre 1875 y 1878 la edición de las crónicas de los reyes de Castilla, desde Alfonso X el Sabio hasta los Reyes Católicos, así como las obras de distintos historiadores de sucesos particulares. Todo ello para la *Biblioteca de Autores españoles*; por lo que, en un principio, se preocupa por dar a su edición una orientación más filológica que histórica, pues se interesa en publicar los textos por ser monumentos de la lengua castellana. Aunque visto el resultado final, también se ocupó de abarcar el periodo de la historia de la corona castellana transcurrido entre 1252 y 1516. Su trabajo fue valiosísimo y útil, prácticamente ha sido la única colección de la que han podido servirse los historiadores durante los últimos 139 años. Pero, como se verá más adelante, no puede tenerse por satisfactorio: se basó en textos ya publicados anteriormente, sobre todo en la *Colección* de Sancha y en la llamada *Colección Baudry*, supliendo las lagunas de ambas con lo dicho por José

<sup>1139</sup> Real Academia de la Historia. *Memorias de don Enrique IV de Castilla. Tomo II: contiene la colección diplomática del mismo rey*. Madrid: [s.n.], 1835-1913 (Estab. Tip. de Fortanet), [1], 733 p.

<sup>1140</sup> Antonio de Benavides [Fernández de Navarrete]. *Memorias de D. Fernando IV de Castilla*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1860 (Imp. de José Rodríguez), 2 t. (t. 1: contiene la crónica de dicho Rey, copiada de un códice existente en la Biblioteca Nacional, CXVII, 695, [4] p., 3 il.; t. 2: Colección diplomática que comprueba la crónica, 912 p.). Lo cierto es que el editor apenas da noticias del texto del que se sirvió, solo que se encontraba en la Biblioteca Nacional y procedía de la biblioteca de Luis Salazar y Castro; lo coteja con otra versión existente en El Escorial.

<sup>1141</sup> \*Cayetano Rosell López. «Al lector», en *Crónicas de los reyes de Castilla desde don Alfonso el Sabio, hasta los católicos reyes don Fernando e doña Isabel*. Madrid: M. Rivadeneyra, 1875, vol. 1, p. V (Biblioteca de Autores Españoles; 66); y Ramón Menéndez Pidal. «Al lector», en *Alfonso X, Rey de Castilla. Primera crónica general. Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*. Madrid: Bailly-Baillière e hijos, 1906, vol. 1: texto, p. III (Nueva Biblioteca de Autores Españoles; 5).

Amador de los Ríos en su *Historia crítica de la literatura española*.<sup>1142</sup> Y aunque la consideró necesaria, no realizó una auténtica edición crítica de los textos basada en los principios de la ecdótica, tal vez por falta del tiempo necesario para prestarle la dedicación que requiere una tarea de tal naturaleza. Paralelamente, en 1876, Tomás Ximénez de Embún hizo, por encargo de la Diputación Provincial de Zaragoza, la publicación de la crónica de San Juan de la Peña, retomándose así la edición de las crónicas aragonesas.<sup>1143</sup>

Con tal práctica se llegó a fines del siglo XIX, ello llevó a que en 1891 los editores de la *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*, denunciasen que estaban aún por publicar los «textos críticos de crónicas, muchas de las cuales, a fuerza de refundiciones, compendios, supresiones o adiciones motivadas por apasionamientos de época, o por mala fe literaria, están ya tan lejos de su original, que ofrecen un verdadero laberinto». Ello supuso que \*Antonio Paz y Mélia, como jefe de la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional, abordase la edición de crónicas, «por sus textos originales», aunque tampoco con los resultados deseados, como se verá a continuación. A pesar de tan buena predisposición por parte de los historiadores españoles, lo cierto es que al finalizar la centuria apenas se disponía de trabajos de calidad, solo la edición científica de las crónicas visigóticas y ello porque habían sido editadas en 1894 por el alemán Mommsen para los *Monumenta Germaniae Historica*.<sup>1144</sup> Hubo que esperar a 1918 para que el Centro de Estudios

<sup>1142</sup> José Amador de los Ríos y Serrano. *Historia crítica de la literatura española*. Madrid: [s.n.], 1861-1865, 7 v. Obra que solo abarca desde la literatura romana de escritores nacidos en las provincias hispanas, hasta los Reyes Católicos En todos los tomos se ocupa en detalle de la producción historiográfica medieval. Enumeró las crónicas conocidas, las situó en su contexto histórico e identificó a sus autores cuando le fue posible y proporcionó un modelo interpretativo de las mismas, así como de los textos que circulaban ya impresos, que sirvió de referencia a cuantos abordaron a partir de entonces la edición de fuentes narrativas. El peso de su autoridad influyó en que no se publicasen textos como las crónicas atribuidas a don Juan Manuel, al considerar que su *Crónica abreviada* no es más que un índice razonado de la *Estoria de España* de Alfonso X, y no estar seguro de la autenticidad de su *Crónica complida*.

<sup>1143</sup> Se publicó como Pedro Marfilo. *Historia de la Corona de Aragón (la más antigua de la que se tiene noticia), conocida generalmente con el nombre de Crónica de San Juan de la Peña*, Tomás Ximénez de Embún (ed. lit.). Zaragoza: Diputación provincial, 1876. Se sirvió del BNE. Mss/2875, una versión del siglo XVI. Véase, *Crónica de San Juan de la Peña (versión aragonesa)*, ed. crítica de Carmen Orcástegui Gros. Zaragoza: Diputación provincial, Institución Fernando el Católico, 1986, p. 8-9.

<sup>1144</sup> Publicó los textos de Idacio y de San Isidoro, así como las crónicas cesaraugustana y bicalense, véase Theodor Mommsen. *Chronica minora saec. IV. V. VI. VII.*. Berolini: apud Weidmannos, 1894, 506 p. (*Monumenta Germaniae Historica, Auctores antiquissimi*; 11, 2).

Históricos retomase la edición de crónicas medievales, atendiendo tanto a las árabes, como a las primeras crónicas latinas de la Reconquista, tarea en la que también colaboraron miembros del cuerpo facultativo como \*Cándido Ángel González Palencia y \*Benito Sánchez Alonso, el primer gran historiador de la historiografía española.<sup>1145</sup>

Este es el panorama de la edición de crónicas entre 1858 y 1931. Ahora corresponde ver la labor desarrollada por los funcionarios del cuerpo, tarea en la que destacaron sobre todo dos bibliotecarios de la Nacional: \*Cayetano Rosell y \*Antonio Paz y Mélia. Pero a efectos de exposición se opta por ordenarla en función del contenido de las crónicas y no por la actividad de sus editores.

#### 4.2.1.1. FUENTES HISTÓRICAS ÁRABES

\*Emilio Lafuente Alcántara hizo una edición bilingüe del *Ajbar Machmúa*. Para la edición de tan importante crónica musulmana se sirvió de la copia hecha por Gayangos del único manuscrito conocido, conservado en la Biblioteca Nacional de París. El mérito de Lafuente no está por tanto en la transcripción del texto árabe, como sí en su traducción española y en los apéndices con los que completa su trabajo: índice geográfico y apéndices con la cronología de los gobernadores de España; y testimonios arábigos y cristianos referentes a la invasión y a los gobernadores. De esa manera, proporcionó a los investigadores castellanos la oportunidad de acceder a uno de los textos más importantes para conocer el periodo de la conquista árabe, y que había sido usado mayoritariamente por investigadores extranjeros, fundamentalmente por Dozy.<sup>1146</sup>

---

<sup>1145</sup> De hecho en 1918 se dio comienzo a la colección *Textos latinos de la Edad Media española*, dividida en cuatro secciones: crónicas, textos literarios, leyes y fueros y, por último, liturgia; dirigida por el padre Zacarías García Villada. De las crónicas llegaron a publicarse tres volúmenes. Seguramente se interrumpió con el objeto de integrarse en 1932 en los malogrados *Monumenta Hispaniae Historica*.

<sup>1146</sup> *Ajbar Machmuá* = *Colección de Tradiciones. Crónica anónima del siglo XI*, dada a luz por primera vez por don \*Emilio Lafuente Alcántara. Madrid: [s.n.], 1867 (Imp. y Estereotipia de M. Rivadeneyra), XIII, 265, 180 p. (Colección de obras arábigas de Historia y Geografía que publica la Real Academia de la Historia; 1).

En 1915, \*Cándido Ángel González Palencia y Maximiliano Alarcón completaron la edición hecha años antes por Francisco Codera y Zaidín de la *Takmila* de Ibn al-Abbar.<sup>1147</sup> Este solo había podido servirse de los dos manuscritos existentes en la biblioteca de El Escorial que contenían los dos primeros tomos de la obra original. Para el tercero tuvo que emplear un texto muy incompleto existente en Argel. Años después de cerrar su edición se encontró un manuscrito desconocido del siglo XIII en la biblioteca particular de un cairota. El códice fue fotografiado por Codera y con ese material encargó a Alarcón y a \*González Palencia que editasen las biografías no incluidas en la versión de 1887, aumentándola hasta 740. La obra se completa con índices alfabéticos de los personajes biografiados, así como de lugares.<sup>1148</sup>

#### 4.2.1.2. FUENTES NARRATIVAS LATINAS PARA LA HISTORIA DE LA ESPAÑA MUSULMANA

En 1872 \*Paz y Mélia tradujo al castellano algunos párrafos de la *Vita Iohannis abbatis Gorziensis*, escrita por Juan, abad de San Arnulfo, en concreto, por su interés para la historia de los inicios del califato omeya, el pasaje que narra la estancia de san Juan de Gorze en Córdoba, entre 953 y 956, como embajador del emperador Otón I ante Abd al-Rahman III. Reproduce los párrafos 115 a 136 del texto latino, códice único del siglo X conservado en la Biblioteca Nacional de París, editado en 1841 por Pertz para los *Monumenta Germaniae Historica*.<sup>1149</sup>

<sup>1147</sup> *Kitāb Al-Takmila li-kitāb Al-Šila* ġam Abī Abd Allāh Muḥammad bn Abd Allāh bn Abī Bakr al-Quḏā'ī al-Balansī al-ma'rūf bi-Ibn al-Abbār; ad fidem codicis Escorialensis Arabicae nunc primum edidit, indicibus additis, Franciscus Codera et Zaydīn. Maġrīt: bi-Maṭba' Rūḡas, 1887-1889, 2 v. (XIV, 964 p.), (Bibliotheca Arabico-Hispana; t. 5-6).

<sup>1148</sup> Maximiliano Alarcón y \*Cándido Ángel González Palencia. «Apéndice a la edición Codera de la «Tecnica» de Aben Al-Abbar», en *Miscelánea de estudios y textos árabes*. Madrid: Junta para ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1915, p. 147-690

<sup>1149</sup> \*Antonio Paz y Mélia. «Embajada del emperador de Alemania, Otón I, al califa de Córdoba, Abderramán III», *RABM*, II (1872), núm. 5, p. 76-80; núm. 6, p. 90-94; núm. 7, p. 103-110; núm. 8, p. 120-125; y núm. 9, p. 137-141. Reproduce los párrafos 115 a 136 de la edición de la «Vita Iohannis abbatis Gorziensis», de Juan, abad de San Arnulfo, realizada por Georg Heinrich Pertz para su compilación *Annales, chronica et historiae aevi Carolini et Saxonici*. Hannover: Gesellschaft für Ältere Deutsche Geschichtskunde, 1841, p. 335-377 (*Monumenta Germaniae Historica*. Scriptores (in folio); IV) (cita: p. 369-377). Se hizo tirada aparte en Madrid: [s.n.], 1872 (Imp. y Estereotipia de M. Rivadeneyra), 83 p. (Colección de documentos históricos publicados en la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos; 2); y años más tarde se reprodujo —con el permiso expreso de Paz y Mélia, dado años antes— en el *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Artes de Córdoba*, 10 (1931), núm. 33, p. 255-282 [p. alterna: 123-182]. El brevísim

## 4.2.1.3. CRÓNICAS E HISTORIAS DE LA ESPAÑA CRISTIANA ESCRITAS EN LATÍN

\*Benito Sánchez Alonso editó la *Crónica* escrita por Pelayo, obispo de Oviedo, que cubre, aunque de manera imperfecta, los reinados de Bermudo II a Alfonso VI. El texto carece de interés historiográfico, apenas recoge noticias importantes y cuando lo hace resulta en exceso lacónico; tampoco destaca por su valor filológico, pero aún así procura dar una transcripción escrupulosa y añadir cuantas notas faciliten la comprensión del escrito desde ese punto de vista. Aborda su edición intentando fijar el texto más próximo posible al original a partir de los 19 manuscritos conservados.<sup>1150</sup>

## 4.2.1.4. TEXTOS HISTORIOGRÁFICOS ROMANCES: LA CONTINUACIÓN DEL TOLEDANO

En 1887 \*Antonio Paz y Mélia editó la *Estoria de los godos del Arçobispo don Rodrigo*.<sup>1151</sup> Se trata de una versión castellana de la *Historia Ghotica* escrita por el arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada. Utilizó un códice de finales del siglo XIII conservado en la catedral de Toledo, que cotejó con la edición del texto publicada en 1871 por el profesor Lidforss, de la Universidad de Lund.<sup>1152</sup> Hasta la edición de \*Paz y Mélia el texto se había atribuido al *Toledano*. José Amador de los Ríos sostenía que había sido hecha por él mismo y que aún tenía más valor pues aportaba nuevas fuentes no usadas en la versión latina.<sup>1153</sup> Un estudio detenido del códice hizo pensar

---

prefacio de la edición cordobesa se centra el códice que contiene el texto escrito por Juan, abad de San Arnulfo, así como en sus ediciones, desde Labbe, Bolando y Mabillon, hasta Pertz y Migne, este último en su *Patrologiae cursus completum*. Series Latina, t. 137 (París, 1879), col. 298-310; noticia que lleva a Luis Miguel de la Cruz Herranz. «Una familia de archiveros-bibliotecarios: los Paz». *Medievalismo. Boletín de la Sociedad española de estudios medievales*, 4 (1994), núm. 4, p. 235, n8, a señalar que Paz y Mélia, al no indicar expresamente en que edición se basó, pudo tomar el texto tanto de la edición de Pertz como de la de Migne. Sin embargo, Paz y Mélia señala en 1872 que el texto latino que publica ha sido confrontado con la edición de los MGH, SS, IV; mientras que la de Migne, como se ha indicado más arriba, es de 1879.

<sup>1150</sup> [Pelayo, Obispo de Oviedo]. *Crónica del obispo don Pelayo*, edición preparada por \*Benito Sánchez Alonso. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1924, 92 p. (Textos latinos de la Edad Media española. Sección primera: Crónicas; 3). En su introducción hace un estudio sobre el cronista que preludia lo dicho después en Ídem. *Historia de la historiografía*, t. 1., p. 116-119.

<sup>1151</sup> \*Antonio Paz y Mélia (ed.). *Estoria de los Godos del Arçobispo don Rodrigo*. Madrid: [s.n.], 1887 (Miguel Ginesta), p. 1-173 (Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España; 88).

<sup>1152</sup> Volter Edvard Lidforss. «Aqui compiesca la Estoria de los Godos et compusola Don Rodrigo, arçobispo de Toledo e confirmador de las Espannas». *Acta Universitatis Lundensis*, VIII (1871), p. 80 y ss; IX (1872), p. 81-134.

<sup>1153</sup> Ríos. *Histórica crítica*, t. III, p. 421-427.

a \*Paz y Mélia que la atribución era errónea y se trataba de un compendio hecho sobre una traducción anónima de la obra de Jiménez de Rada, realizada con posterioridad a 1246 pues el manuscrito menciona la conquista de Jaén por Fernando III el Santo, mientras que el texto latino solo llega hasta el año 1237.

\*Paz y Mélia también publicó en 1893 la traducción castellana de la crónica del *Toledano*, hecha en el siglo XV por el obispo de Burgos, Gonzalo de Hinojosa. Se trata de una refundición de la versión denominada por \*Sánchez Alonso *Estoria amplia*, en la que se mezclan el texto de Jiménez de Rada con la *Estoria de España* de Alfonso X. El resultado es una compilación de textos y noticias que alcanzan hasta el año 1454, realizada por un autor anónimo. La edición de \*Paz, realizada a partir de un código conservado en la Biblioteca Nacional, presenta errores de transcripción, omitiendo algunas partes.<sup>1154</sup>

#### 4.2.1.5. LA EDICIÓN DE CRÓNICAS CASTELLANAS: ROSELL LÓPEZ Y PAZ Y MÉLIA

\*Cayetano Rosell López fue el principal editor de crónicas castellanas del siglo XIX, y no solo entre los miembros del cuerpo facultativo, sino también entre el resto de los estudiosos coetáneos. De 1875 a 1878 publicó para la *Biblioteca de Autores Españoles* una colección de crónicas de todos los monarcas castellanos, desde Alfonso X hasta los Reyes Católicos. Su colección reemplazó a la de Sancha publicada a fines del XVIII.<sup>1155</sup> Su mérito está todavía en ser la más completa de la

<sup>1154</sup> \*Antonio Paz y Mélia (ed.). *Crónica de España del Arzobispo Don Rodrigo Jiménez de Rada, tradújola en castellano y la continuó hasta su tiempo don Gonzalo de la Hinojosa, obispo de Burgos, y después un anónimo hasta el año de 1454*. Madrid: [Real Academia de la Historia], 1893, 2 v. (vol. 1, p. VII, 1-509; vol. 2, p. 1-141) (Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España; 105, 106). Utilizó el BNE. Dd-179, hoy BNE. Mss/9559. \*Benito Sánchez Alonso. «Las versiones en romance de las crónicas del Toledano», en *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal. Miscelánea de estudios lingüísticos, literarios e históricos*. Madrid: Librería y Casa editorial Hernando, 1925, vol. 1, p. 346-348; Ídem. *Historia de la historiografía*, t. 1, p. 320. Por último, sobre el texto, los manuscritos conservados y los errores de edición de \*Antonio Paz, véase María del Mar Bustos. «*Estoria del fecho de los godos*», en *DFLME*, p. 484-484

<sup>1155</sup> \*Cayetano Rosell López. *Crónicas de los reyes de Castilla desde don Alfonso el Sabio, hasta los católicos don Fernando y doña Isabel*. Madrid: M. Rivadeneyra, editor, 1875-1878, 3 v. (Biblioteca de Autores Españoles; 66, 67, 70). Comprende los siguientes textos: en vol. 1 [1.<sup>a</sup> ed. 1875], «Crónica del rey don Alfonso Décimo» (p. 1-66); «Crónica del rey don Sancho el Bravo, hijo del rey don Alfonso Décimo» (p. 67-90); «Reinado del rey don Fernando, hijo del rey don Sancho e nieto del dicho señor rey don Alfonso Emperador» (p. 91-170); «Crónica del muy alto et muy católico rey don Alfonso, el oncenno de este nombre, que venció la batalla del río Salado, et ganó a las Algeciras» (p. 171-390); «Crónica del rey don Pedro, por don Pedro López de Ayala, canceller mayor de Castilla, con las enmiendas del secretario Gerónimo Zurita y las correcciones y notas

que han podido disponer los historiadores durante los 139 años siguientes —como se ha señalado anteriormente—, y ello gracias a que ha conocido numerosas reediciones y reimpressiones de las que han estado bien nutridas las bibliotecas españolas.<sup>1156</sup>

Sin embargo, la edición de \*Cayetano Rosell está lejos de ser original. Solo el primer tomo resulta en parte novedoso, pues en él publicó por primera vez las crónicas de Alfonso X, Sancho IV y Fernando IV, tomándolas de un manuscrito. En el resto, reprodujo en su mayor parte textos ya publicados la centuria anterior en la *Colección de las crónicas y memorias de los reyes de Castilla*, de la que dejó a un lado las obras referidas a personajes particulares por imposibilidad material de incluirlas en su integridad. Aunque puso de manifiesto que en su selección prevaleció el criterio filológico sobre el historiográfico, apenas dio a conocer nuevos textos, sus ediciones críticas aportaron muy poco a lo ya dicho por los académicos que habían trabajado para el impresor Sancha en el siglo XVIII, y sus cotejos se redujeron a lo imprescindible para completar aquellos textos que estimó insuficientes al no abarcar la cronología completa de cada reinado.

---

añadidas por don Eugenio de Llaguno y Amirola, caballero de la orden de Santiago, de la Real Academia de la Historia» (p. 391-599). En vol. 2 [1.<sup>a</sup> ed. 1877]: «Crónica del rey don Enrique, segundo de Castilla» (p. 1-64); «Crónica del rey don Juan, primero de Castilla e de León» (p. 65-159); «Crónica del rey don Enrique, tercero de Castilla e de León» (p. 161-271); «Crónica del serenísimo príncipe don Juan, segundo rey deste nombre en Castilla y en León, escrita por el noble y muy prudente caballero Fernán Pérez de Guzmán, señor de Batres, del su Consejo» (p. 277-695); «Generaciones, semblanzas e obras de los excelentes reyes de España don Enrique el Tercero e don Juan el Segundo y de los venerables perlados y notables caballeros que en los tiempos de estos reyes fueron, ordenadas por el nombre caballero Fernán Pérez de Guzmán, corregidas y emendadas e adicionadas por el doctor Lorenzo Galíndez de Carvajal, del Consejo de Sus Altezas» (p. 697-719). En vol. 3 [1.<sup>a</sup> ed. 1878]: «Memorial de diversas hazañas, por Mosén Diego de Valera» (p. 1-95); «Crónica del rey don Enrique el cuarto deste nombre, por su capellán y cronista Diego Enríquez del Castillo» (p. 97-222); «Crónica de los Señores Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel de Castilla y de Aragón, escrita por su cronista Hernando del Pulgar, cotejada con antiguos manuscritos y aumentada de varias ilustraciones y enmiendas» (p. 223-511); «Continuación de la Crónica de Pulgar, por un Anónimo» (p. 513-531); «Anales breves del reinado de los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel, de gloriosa memoria, que dejó manuscritos el Dr. D. Lorenzo Galíndez Carvajal» (p. 533-565); e «Historia de los Reyes Católicos don Fernando y doña Isabel, escrita por el Bachiller Andrés Bernáldez, cura que fue de la villa de Los Palacios y capellán de don Diego Deza, arzobispo de Sevilla» (p. 567-773).

<sup>1156</sup> No puede obviarse aquí la labor de edición de crónicas desarrollada por Juan de Mata Carriazo, primero en el Centro de Estudios Históricos, donde en 1927 publicó la crónica de Valera sobre los Reyes Católicos y, años más tarde, la «Colección de crónicas españolas», editada por Espasa Calpe a partir de 1940.



Para las historias de Alfonso X, Sancho IV y Fernando IV, \*Cayetano Rosell editó la hasta entonces inédita *Crónica de tres reyes*, encargada por Alfonso XI para que preludiase a su propia crónica. Se atribuye parte de su autoría a Fernán Sánchez de Valladolid, notario mayor y canciller del sello de la poridad en la corte del rey Justiciero, tal circunstancia condiciona el texto, pues su hilo argumental conduce a la justificación del reinado de este último.<sup>1157</sup> \*Rosell separó y publicó las tres historias de forma independiente.<sup>1158</sup> Se sirvió de una copia manuscrita de 1489 conservada en la Biblioteca Nacional,<sup>1159</sup> y para solventar sus errores de transcripción, la cotejó con la única edición conocida hasta entonces, impresa en 1554 en Valladolid por Sebastián Martínez.<sup>1160</sup> Un problema del trabajo de \*Rosell y que se extiende a todas las crónicas publicadas para la *Biblioteca de Autores Españoles*, es que carecen de un índice de personas y de lugares, lo que las hace de difícil manejo.<sup>1161</sup>

Para la *Crónica de Alfonso XI* \*Rosell se limitó a reproducir la edición hecha por Francisco Cerdá y Rico en 1787 para la *Colección de Sancha*. En las correspondientes a Pedro I, Enrique II, Juan I y Enrique III se atuvo a los textos del canciller Pero López de Ayala, pero no acudió a los manuscritos, sino a ediciones ya existentes. En concreto, para las crónicas de Pedro I y de Enrique II utilizó la realizada entre 1779 y 1780 por Llaguno y Amirola, también para la *Colección de Sancha*. Llaguno no había respetado la estructura original del texto de López de Ayala, este había escrito originalmente la historia de los dos hermanastros en un mismo escrito que arrancaba

<sup>1157</sup> Véase lo dicho por Fernando Gómez Redondo. «Crónica de tres reyes», en *DFLME*, p. 297. Opina que Sánchez de Valladolid solo es autor de la parte correspondiente a Fernando IV, a la que unió otros textos ya escritos sobre los soberanos anteriores.

<sup>1158</sup> \*Cayetano Rosell López (ed.). «Crónica del rey don Alfonso décimo», en *Crónicas de los reyes de Castilla desde don Alfonso el Sabio hasta los católicos don Fernando y doña Isabel*, Madrid, M. Rivadeneyra editor, 1875, vol. 1, p. 1-66 (Biblioteca de Autores Españoles; 66); Ídem. «Crónica del rey don Sancho el Bravo», en *Ibidem*, p. 67-90; Ídem, «Crónica del rey don Fernando cuarto», en *Ibidem*, p. 171-390.

<sup>1159</sup> BNE. Mss/829, que contiene la *Crónica de tres reyes* y la de Alfonso XI.

<sup>1160</sup> *Crónica del muy valeroso rey don Fernando, Visnieto del sancto rey don Fernando que gano a Seuilla Nieto del rey don Alonso que fue par d[e] emperador [et] hizo el libro de las siete partidas y fue hño del rey don Sancho el Brauo cuyas cronicas estan impressas y fue padre del rey don Alonso Onzeno que gano las Algeziras y abuelo del rey don Pedro cuyas cronicas también estan impressas Este es el rey don Fernando que dizen que murio emplazado de los Caruaiales*. Valladolid: en casa d[e] Sebastian Martínez, 1554, LXXVIII [i.e. 70] h

<sup>1161</sup> Casto María del Rivero. *Índice de las personas, lugares y cosas notables que se mencionan en las tres crónicas de los Reyes de Castilla: Alfonso X, Sancho IV y Fernando IV*. Madrid: [s.n.], 1942, 224 p. VI facsímiles.

con los últimos años del reinado de Alfonso XI. El canciller confrontó a ambos personajes en una misma unidad argumental, dando a su crónica una estructura magistral que hoy día es posible conocer gracias al trabajo de Germán Orduna. Llaguno separó los capítulos correspondientes a cada uno y los publicó de forma independiente, suprimiendo epígrafes y las introducciones genealógicas a cada año, con lo que el texto perdió su estructura y su originalidad. De hecho, se vio forzado a repetir los mismos capítulos introductorios en sendas ediciones, los relativos al padre de ambos.<sup>1162</sup>

Por lo que respecta a la crónica de Juan II de Castilla, la edición de \*Rosell tampoco facilitó una nueva versión a los estudiosos, limitándose a reproducir la refundición de textos realizada por Lorenzo Galíndez de Carvajal y publicada por Arnao Guillen de Brocar en 1517, reeditada en Valencia en 1779; la completó con las *Generaciones y semblanzas* de Fernán Pérez del Pulgar, por su interés para el estudio de los principales personajes de las cortes de Enrique III y Juan II, editado también por Galíndez y que cerraba el posticunable.<sup>1163</sup>

Determinar la autoría de la crónica de Juan II presentaba entonces grandes problemas. Dividida en dos partes, la primera se atribuía sin dudarle a Alvar García de Santamaría, sucesor del canciller López de Ayala en el cargo de cronista; la segunda a diversos autores sin saber a ciencia cierta cuál podría ser: el propio García

---

<sup>1162</sup> Germán Orduna. «Crónica del rey don Pedro y del rey don Enrique su hermano, hijos del rey don Alfonso Onceno. Unidad de estructura e intencionalidad», en *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: 18-23 ag. 1986. Berlín, Ibero-Amerikanisches Institut, Preussischer Kulturbesitz, Freie Universität Berlin, Institut für Romanische Philologie*, publicadas por Sebastian Neumeister. Frankfurt am Main: Vervuert Verlag, 1989, t. 1, p. 252-262 (Iberoamericana: Reihe 3. Monographien und Aufsätze; 28); y «Pero López de Ayala», en *DFLME*, p. 875-912.

<sup>1163</sup> Crónica de Juan II. *Comiença la Cronica del serenissimo rey don Juan el segundo*, corregida por... Lorenzo Galíndez de Carvajal. Logroño: [Arnao Guillen de Brocar], 1517, [26], CCLIII [i.e. 255] h., il; texto que también contiene Fernán Pérez de Guzmán. *Generaciones e semblanças & obras de los excelentes reyes de España don Enrique el tercero & don Juan el segundo y de los venerables perlados y notables caualleros que en los tiempos destos reyes fueron*, fol. CCXLI-CCLIII. El texto fue reproducido de forma íntegra atribuyendo su autoría completa de forma definitiva a Fernán Pérez de Guzmán. *Crónica del señor rey Don Juan, segundo de este nombre en Castilla y en León compilada por... con las generaciones y semblanzas de los señores reyes Don Enrique III y Don Juan II y de otros...*, corregida, enmendada y adicionada por el doctor Lorenzo Galíndez de Carvajal. Valencia: En la imprenta de Benito Monfort, 1779, [4], XX, 636 p., il. Esta fue la utilizada por \*Cayetano Rosell en su edición para la *Biblioteca de Autores Españoles*, reproduciéndola de forma íntegra salvo su introducción, la única parte original de Galíndez, al juzgarlo un fárrago extenso y lleno de errores.

de Santamaría, pero solo hasta el año de su muerte, y el resto por Juan de Mena, por Carrillo de Albornoz o por el obispo Lope Barrientos. De hecho la reedición valenciana de 1779 hizo responsable a Fernán Pérez del Pulgar del texto completo. La crónica de Juan II había sido escrita originalmente por Alvar García de Santamaría. El texto más completo de la misma se conserva en un manuscrito, dividido en dos tomos, que se custodia en la biblioteca de El Escorial. El primero lleva el nombre de su autor y comprende los años de 1406 a 1419, el segundo, como continuación, no menciona a García de Santamaría y contiene la narración de los hechos acaecidos entre 1420 y 1434, quedando interrumpida sin saberse por qué motivo, pues el cronista falleció en 1460. El texto fue continuado a partir de ese año por los autores mencionados más arriba, pero sin que pueda decirse de ninguno de ellos que fue el continuador oficial. El hecho de que el segundo volumen careciese de datos de autor y el que solo llegase hasta 1434, la falta de unidad en su continuación, y la dificultad para determinar a quién pertenecía cada parte escrita, hicieron renunciar a Galíndez de Carvajal de todo intento de reconstruir el texto original; ello unido a la necesidad de ofrecer datos para la historia completa del reinado, condujeron a la compilación finalmente impresa en 1517.

José Amador de los Ríos, tras localizar el códice escurialense, había podido determinar qué parte correspondía a García de Santamaría.<sup>1164</sup> Valorando su calidad literaria planteó a \*Rosell intentar reproducirlo para la *Biblioteca de Autores Españoles*, pero la falta de tiempo, el mal estado del códice, y el que quedase incompleta la historia del reinado de Juan II le hicieron desistir; lo que no deja de ser inconsecuente con su edición, ya que no tenía fines historiográficos sino literarios. No obstante, sí consideró abordar la edición en un futuro, aunque su muerte le impidió llevarla a efecto.<sup>1165</sup> La publicación de la segunda parte fue realizada en 1891 por su compañero \*Antonio Paz y Mélia, quien publicó la segunda parte de la crónica escrita por García de Santamaría en la *Colección de documentos inéditos para la historia de España*. \*Paz y Mélia se sirvió de una copia del siglo XVI obtenida del manuscrito original y conservada en la Biblioteca Nacional; si bien aquella contaba

<sup>1164</sup> Ríos y Serrano. *Historia crítica de la literatura*, t. 6, p. 218, n.1. Para un estado de la cuestión sobre la crónica de Juan II, véase Rafael Beltrán. «Alvar García de Santamaría. *Crónica de Juan II de Castilla*», en *DFLME*, p. 183-187.

<sup>1165</sup> \*Rosell. «Advertencia», en *Crónicas de reyes de Castilla*, t. 2, p. VIII, n. 1.

con numerosas deficiencias que no fueron subsanadas por el editor: repeticiones de páginas, puntuación errónea y equivocaciones del copista.<sup>1166</sup>

\*Rosell López se encontró con un problema nuevo a la hora de emprender la edición de crónicas que cubriesen la segunda mitad del siglo XV. Si hasta entonces apenas había dispuesto de un texto para cubrir cada reinado, a partir de Enrique IV se encontraba ante el dilema de tener que elegir entre varios disponibles. Decidió recopilar obras de aquellos autores que, en su opinión, podían considerarse como los verdaderos historiadores de cada reinado. La solución era adecuada para el caso de los Reyes Católicos. Su problema era elegir cuál era el más representativo para el reinado de su predecesor.

El reinado de Enrique IV disponía de un magnífico texto, las *Décadas* de Alonso de Palencia, pero escrito en latín; además se contaba con una crónica en castellano que había sido atribuida hasta hacía poco tiempo a dicho autor, y con otros dos textos, uno debido a Diego de Valera y otro a Fernando del Pulgar. Los requisitos de la *Biblioteca de Autores Españoles* obligaban a \*Rosell a buscar un texto originalmente escrito en castellano. También eran válidas traducciones, siempre que estas fueran coetáneas o muy próximas en el tiempo al momento de redacción del texto original. Esta circunstancia concurría en el caso de Alonso de Palencia, a quién se le había venido atribuyendo un texto en castellano hoy conocido como *Crónica anónima de Enrique IV*, mal resumen y aún peor traducción del texto de Palencia, refundida con textos de Fernando del Pulgar, de Enríquez del Castillo y de Diego de Valera.<sup>1167</sup> Desestimada la autoría de Palencia por José Amador de los Ríos, \*Rosell optó por no seleccionarla para su colección. Como había de publicar un monumento de la lengua castellana, \*Rosell se inclinó por el *Memorial de diversas hazañas* de Diego de

---

<sup>1166</sup> Alvar García de Santamaría. *Crónica de Juan II*, [ed. de \*Antonio Paz y Mélia]. Madrid: [s.n.], 1891 (Imp. de Rafael Marco y Viñas), 2 v. (vol. 1, p. 79-464; vol. 2, p. 1-409). (Colección de documentos inéditos para la historia de España; 99, 100). Si bien es cierto que en el *CODOIN* no se menciona la labor de \*Paz y Mélia, la Real Academia de la Historia reconoció su autoría en la necrológica que le dedicó; véase Jacobo Fitz-James Stuart y Falcó, duque de Alba. «Necrológica de don Antonio Paz y Mélia». *BRAH*, 90 (1927), núm. II, p. 257 (entrada 11 de su relación de obras). El mss. transcrito por \*Antonio Paz y Mélia fue el G-6 de la Biblioteca Nacional, hoy BNE. Mss/1618.

<sup>1167</sup> Redactada entre 1480 y 1486. Véase lo dicho por Aureliano Sánchez Martín. «Crónica anónima de Enrique IV», en *DFLME*, p. 270-277.

Valera, también basado en Palencia —de hecho casi no hay diferencias entre la traducción y el original latino—, pero dotado de estilo propio, y que hasta entonces había permanecido inédito.<sup>1168</sup> Como complemento reeditó también la *Crónica del rey don Enrique, el cuarto de este nombre*, de Diego Enríquez del Castillo, menos exacto en noticias que el anterior, y de redacción más ampulosa, sirviéndose del texto ya publicado por Sancha en 1787.

Sin embargo, \*Rosell no renunció a dar a conocer una traducción de las *Décadas* de Alonso de Palencia, pero como ocurrió con la *Crónica de Juan II* escrita por García Santamaría, la muerte se lo impidió. \*Antonio Paz y Mélia sería finalmente el encargado de hacerlo entre 1904 y 1908. Bajo el título de *Crónica de Enrique IV*, \*Paz y Mélia hizo una edición popular de las tres primeras décadas, que abarcan los años de 1440 a 1477, limitada a la traducción, a veces literal, a veces libre, suprimiendo todas las digresiones y reflexiones morales del autor, pero conservando la traducción exacta de los sucesos y hasta la literal de todo pasaje de mérito literario.<sup>1169</sup> De esta manera creyó hacer una fiel interpretación del pensamiento del cronista. \*Paz también consideraba haber hecho una labor patriótica al publicarla por vez primera de forma completa, dado que entonces ya se conocían capítulos sueltos.<sup>1170</sup>

Volviendo a la colección de \*Rosell, para el reinado de los Reyes Católicos eligió la crónica escrita por Fernando del Pulgar, por considerarla la mejor como creación literaria; para ello se sirve, una vez más, de la edición realizada en 1780 por el

<sup>1168</sup> Sin embargo no dice en qué códice o manuscrito se basó para su edición. En la Biblioteca Nacional existía entonces una versión del siglo XVI (BNE. Mss/1210), que había pertenecido a Serafín Estébanez Calderón; en la Academia de la Historia existía una copia del siglo XVIII, procedente del anterior. \*Rosell pudo basarse en cualquiera de las dos.

<sup>1169</sup> Alonso de Palencia. *Crónica de Enrique IV*, traducción castellana de \*Antonio Paz y Mélia. Madrid: [s.n.], 1904-1908 (Tip. de la «Revista de Archivos»), 4 t. (Colección de escritores castellanos. Historiadores, 126, 127, 130, 134). Debió prever publicar dos tomos más, el quinto con la cuarta e incompleta década correspondiente al reinado de los Reyes Católicos y otro, el 6, con un estudio sobre el cronista y un apéndice documental. Este último fue publicado años más tarde como \*Antonio Paz y Mélia. *El cronista Alonso de Palencia. Su vida y sus obras, sus Décadas y las «Crónicas contemporáneas»; ilustraciones de las Décadas y notas varias*. Madrid: The Hispanic Society of America, 1914, LXXXVI, 473, [1] p.

<sup>1170</sup> Él mismo dice haber publicado en los números 23 y 24 de *El Centenario. Revista ilustrada. Órgano oficial de la Junta directiva encargada de disponer las solemnidades que han de conmemorar el descubrimiento de América*; las noticias relativas a la llegada de Colón a Portugal en 1476; pero no me ha sido posible localizarlos en los cuatro tomos publicados entre 1891 y 1893.

valenciano Benito Montfor.<sup>1171</sup> Como el texto finaliza antes de la muerte del rey Fernando, decidió completarla con dos textos: el primero un manuscrito anónimo que la continuaba, hasta entonces inédito, perteneciente a la biblioteca del duque de Osuna; el segundo los *Anales breves* escritos por Lorenzo Galíndez de Carvajal, y el principio de una *Crónica* del reinado de los Reyes Católicos que alcanza hasta la muerte del esposo de Germana de Foix.<sup>1172</sup> Reproduce por último la historia de Andrés Bernáldez por ser la más apreciada por los eruditos y de la que había una impresión hecha en Granada por \*Emilio Lafuente Alcántara —que considera de mala calidad— y otra muy cuidada realizada en Sevilla en 1869 por la Sociedad de Bibliófilos Andaluces. \*Rosell aprovechó una copia del siglo XVIII existente en la Biblioteca Nacional procedente de los materiales reunidos por el editor Sancha para su *Colección*.

\*Rosell apenas dio a conocer nuevos textos cronísticos de la corona de Castilla entre los siglos XIII y XV. Se limitó a reproducir las versiones ya publicadas por Sancha en el siglo XVIII. Pero las numerosas reediciones y reimpressiones que se han hecho entre 1910 y 1973 de los tomos de la *Biblioteca de Autores Españoles*, han permitido que su colección haya sido la más manejada por los historiadores hasta hoy día. Y tardará en ser sustituida pues todavía no se dispone de un número suficiente de buenas ediciones críticas.

#### 4.2.1.6. CRÓNICAS DE LOS REYES NAVARROS, ARAGONESES Y MALLORQUINES

\*Mariano Aguiló y Fuster preparó, en 1873, una edición del *Llibre del fets* de Jaime I que mejoraba la hecha por \*Antonio de Bofarull en 1850. Daba especial

<sup>1171</sup> Fernando del Pulgar. *Crónica de los Señores Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel de Castilla y de Aragón*. Valencia: en la Imprenta de Benito Monfort, 1780, [4], VI, [4], 384 p., il.

<sup>1172</sup> Reproduce una copia realizada en 1787 por Rafael Floranes; que había sido publicada en 1851. Véase Lorenzo Galíndez de Carvajal. *Anales breves del reinado de los Reyes Católicos D. Fernando y Doña Isabel, de gloriosa memoria, que dejó manuscritos el Dr. D. Lorenzo Galíndez Carvajal, de su Consejo y Cámara, y de los Reyes Doña Juana y D. Carlos, su hija y nieto, correo mayor de los reinos del Perú, etc.; y una continuación de la crónica de aquellos reyes que hasta ahora no se ha publicado*, la confrontación y corrección de esta crónica con un excelente manuscrito coetáneo, y las variantes más sustanciales que resultan de este cotejo: dispuesto todo con las correspondientes notas críticas y apéndices de documentos y piezas curiosas conducentes a la ilustración de la historia de aquel tiempo por D. Rafael Floranes Robles y Encinas, Señor de Tavaneros, socio del mérito de la Real Sociedad patriótica de Valladolid y su provincia, año 1787. Madrid: [Real Academia de la Historia, 1851, p. 227-422 (Colección de documentos inéditos para la historia de España; 18).

importancia al texto por considerar al monarca el padre de la patria catalana por ser el primero en escribir un texto en esa lengua. Las circunstancias malograron la publicación que fue finalmente llevada a la imprenta en 1905 por su hijo, \*Ángel Aguiló y Miró.<sup>1173</sup> Este añadió una introducción sobre las distintas valoraciones e intentos de publicación de la crónica a lo largo de los años. No quería que la cuidada edición de su padre quedase inédita y solo pudiera contarse con textos de calidad publicados en el extranjero, sobre todo la versión inglesa debida a Foster y a Gayangos.<sup>1174</sup> La edición se complementó con un tomo de índices formado por \*Ángel Aguiló y publicado de forma independiente.<sup>1175</sup>

En 1887 \*Antonio Paz y Mélia editó en la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España* las versiones latina y castellana de la *Vida* de Juan II de Aragón, realizada por Gonzalo García de Santamaría para Fernando el Católico.<sup>1176</sup> Según Zurita se consideraba la primera biografía escrita sobre un miembro de la casa real aragonesa. Redactada a partir de 1501, defiende la figura de Juan II y juzga severamente al príncipe de Viana. \*Paz pensaba que las versiones latina y castellana bien pudieran ser simultáneas al creer las dos debidas a su autor. Presentó una edición paleográfica de dos manuscritos conservados en la Biblioteca Nacional,

---

<sup>1173</sup> Jaime I, rey de Aragón. *Chronica o comentaris del glorióssim e invictíssim Rey en Jacme primer, Rey Darago, de Mallorques e de Valencia, Compte de Barcelona e de Montpesler*, ed. de \*Mariano Aguiló y Fuster; prólogo de \*Ángel Aguiló y Miró. Barcelona: Llibreria d'Alvar Verdager, 1873-1905, XXIII, 535 p., [1] làm, (Biblioteca catalana); respecto de la edición por \*Ángel Aguiló véase Lluçia Martín Pascual. «Ángel Aguiló i la tradició manuscrita del *Llibre dels Fets*», en *El rei Jaume I: fets, actes i paraules*, Germà Colón Domènech y Tomàs Martínez Romero (eds.). Castelló: Fundació Germà Colón Domènech; Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2008, p. 335-348.

<sup>1174</sup> Jaime I, rey de Aragón. *The Chronicle of James I, king of Aragon, surnamed The Conqueror (written by himself)*, translated from the catalan by the late John Forster, Esq., M. P. for Berwick; with an historical introduction, notes, appendix, glossary and general index by Pascual de Gayangos, member of Royal Academy of History and formerly professor of Arabic at the University of Madrid. London: Chapman and Hall, limited, 1883, 2 v. La traducción del texto fue realizada entre 1875 y 1878 por Foster, deseoso de proporcionar a los lectores ingleses un texto de mejor calidad que el imperfecto de 1557, del que solo podían disponer hasta entonces. Fallecido este, la edición fue completada por Gayangos, su amigo.

<sup>1175</sup> \*Ángel Aguiló y Miró. *Repertori dels noms propis y geografichs citats en la Cronica de Jaume I*, fet ab referència a l'edició publicada en la Biblioteca catalana. Barcelona: Tip. L'Avenç, 1905, 60, [11] p.

<sup>1176</sup> Gonzalo García de Santa María. *Serenissimi Principis Joannis Secundi, aragonum regis, vita / Vida del Serenísimo príncipe don Juan Segundo, rey de Aragón*, ed. de \*Antonio Paz y Mélia. Madrid: [s.n.], 1887 (Miguel Ginesta), p. 175-350 (Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España; 88).

limitando las notas a comparar las diferencias entre los textos latino y castellano.<sup>1177</sup> Sin embargo, \*Paz y Mélia no reprodujo el texto íntegro, dejó inédita la dedicatoria del autor, que sería publicada años más tarde por \*Manuel Serrano y Sanz, cuando estaba todavía destinado en la Biblioteca Nacional.<sup>1178</sup>

Años antes, entre 1864 y 1865, \*Manuel de Bofarull y de Sartorio, editó la obras de Pedro Miguel Carbonell, archivero real en Barcelona entre fines del siglo XV y principios del XVI. Este trabajo es importante porque dio a conocer textos hasta entonces inéditos, conservados tanto en el Archivo de la Corona de Aragón como en la catedral de Gerona, en los que se ofrecen noticias de primera mano de los reinados de Juan II de Aragón y de Fernando el Católico. Publicó *Historia de España, Exequias de Juan II, Relato y documentos sobre la implantación y funcionamiento del tribunal de la Inquisición en la Corona de Aragón, principalmente en el reino de Valencia y Cataluña; Viris illustribus catalanis*, su correspondencia y sus poemas.<sup>1179</sup>

\*Gabriel Llabrés reprodujo el pasaje de la crónica de Miguel del Vermis, de 1445, que narra la prisión y muerte de Jaime IV de Mallorca, ya que, a su juicio, completaba las pobres noticias contenidas en otras crónicas. Se sirvió de la edición francesa de Buchon de 1838.<sup>1180</sup>

#### 4.2.1.7. ANALES Y CRONICONES.

\*Llabrés y Quintana imprimió en 1909 el *Cronicón de los dominicos de Mallorca*, el más moderno texto de la familia de los *Annales Barcinonenses*, contenido en los

<sup>1177</sup> Del manuscrito latino no da su localización, hoy es BNE. Mss/9571. Del castellano, del que da su antigua signatura G. 157, señala que le faltaban los folios iniciales y finales que \*Paz y Mélia suple traduciendo los textos equivalentes de la versión latina. El manuscrito castellano hoy es BNE. Mss/1891.

<sup>1178</sup> \*Manuel Serrano y Sanz. «[Discurso] en favor de las estorias por Gonzalo García de Santa María». *RABM*, VII (1903), núm. 12, p. 460-464.

<sup>1179</sup> \*Manuel de Bofarull y de Sartorio. *Opúsculos inéditos del cronista catalán Pedro Miguel Carbonell*, obra cit.

<sup>1180</sup> \*Gabriel Llabrés y Quintana. «Prisión y muerte del infante Jaime (IV) de Mallorca según la crónica de los condes de Foix». *BSAL*, II (1887-1888), núm. 90, p. 349-350. Reproduce la p. 582 de Miguel del Vermis. «Cronique dels comtes de Foix et senhors de Bearn, feyt l'an de l'incarnacion de N.-S. 1445, per mandament de madame Leonor, enfante de Navarre et comtessa de Foix», en *Choix de chroniques et mémoires sur l'histoire de France, avec notices littéraires. XIV<sup>e</sup> siècle*, par Jean Alexandre C. Buchon. Paris: Auguste Desrez, 1838, p. XVI-XLVII y 575-598 (Panthéon littéraire. Littérature française. Histoire).



cuatro primeros folios de un manuscrito del siglo XVII conservado en el Archivo del Reino de Mallorca y que en realidad es un registro de la toma de hábito de los monjes del convento de Santo Domingo de Mallorca desde 1315 a 1648; entre ellos figura san Vicente Ferrer, residente en la casa entre 1413 y 1414. Los anales en sí recopilan noticias desde los años 900 a 1552.<sup>1181</sup> También editó una copia manuscrita de otros redactados con posterioridad al año 1350, realizada por Pérez Bayer en el siglo XVIII quien trabajó con el códice existente en la biblioteca de El Escorial. Se trata de una recopilación cronológica de noticias sobre Valencia desde el año 809 al de 1429.<sup>1182</sup>

#### 4.2.1.8. BIOGRAFÍAS, HISTORIAS DE LINAJES Y DE GRANDES PERSONAJES

En 1893, \*Paz y Mélia editó la *Historia de los hechos de don Rodrigo Ponce de León*, partiendo del texto contenido en un manuscrito de finales del siglo XV, conservado en la Biblioteca Nacional.<sup>1183</sup> En 1908, \*Antonio Rodríguez Villa publicó cuatro crónicas escritas sobre el Gran Capitán, tres de ellas eran conocidas por haber sido impresas en el siglo XVI; otra fue publicada por vez primera tomándola de un manuscrito anónimo escrito en Sevilla hacia 1552 por algún testigo directo, al menos, de su última campaña italiana. De las tres impresas, la más antigua era el *Breve parte de las hazañas del excelente nombrado Gran Capitán*, escrita por Hernán Pérez del Pulgar hacia 1526 y publicada un año más tarde en Sevilla; texto que había sido reeditado por Martínez de la Rosa en 1844.<sup>1184</sup> Por su parte, \*Jesús Domínguez Bordona preparó para la colección *Clásicos castellanos* ediciones divulgativas de los *Claros varones de Castilla*, de Fernando del Pulgar; y de las *Generaciones y semblanzas* de Fernán Pérez del Guzmán.<sup>1185</sup> Finalmente, \*Antonio de la Torre

<sup>1181</sup> \*Gabriel Llabrés y Quintana. «Cronicón de los Dominicos de Mallorca». *BSAL*, XII (1908-1909), núm. 354, p. 329-331; y núm. 355, p. 341-344. Sobre el texto véase además José Carlos Martín-Iglesias. «Los *crónica comvnia*: una crónica latina de origen barcelonés del siglo XIII. Edición y estudio». *Aragón en la Edad Media*, XXIV (2013), p. 269-292.

<sup>1182</sup> \*Gabriel Llabrés y Quintana. «Noticiario valenciano». *BSAL*, IV (1891-1892), núm. 152, p. 301-302; V (1893-1894), núm. 154, p. 15-16; núm. 157, p. 64; núm. 158, y p. 80.

<sup>1183</sup> Anónimo. *Historia de los hechos de don Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz (1443-1488)*, [ed. de \*Antonio Paz y Mélia]. Madrid: [Real Academia de la Historia], 1893, p. 143-317 (Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España; 106); editó el actual BNE. Mss/2089.

<sup>1184</sup> \*Antonio Rodríguez Villa (ed.). *Crónicas del Gran Capitán*. Madrid: Bailly-Baillière e Hijos, 1908, XVII, 612 p. (Nueva Biblioteca de Autores Españoles; 10).

<sup>1185</sup> Fernando del Pulgar. *Claros varones de Castilla*, edición y notas de \*J. Domínguez Bordona. Madrid: La Lectura, 1923, XXXI, 178 p., (Clásicos Castellanos; 59); Fernán Pérez de Guzmán. *Generaciones y semblanzas*, edición, introducción y notas de \*J. Domínguez Bordona. Madrid: La Lectura, 1924, XXXVI, 232 p., (Clásicos castellanos; 61).

imprimió un manuscrito con la vida de Cisneros, obra escrita por Juan Vallejo, un testigo contemporáneo.<sup>1186</sup>

#### 4.2.1.9. RELACIONES

Fernando Valls Taberner publicó una relación que ilustraba aspectos de la historia primitiva del condado de Ribagorza conservada en un manuscrito de la biblioteca provincial de Tarragona, corroborando con ella algunas de las afirmaciones hechas sobre ese mismo tema por \*Manuel Serrano y Sanz en trabajos ya comentados en este mismo capítulo.<sup>1187</sup>

\*Antonio Paz y Mélia editó en diferentes artículos relaciones contemporáneas sobre acontecimientos que habían tenido lugar en Europa entre 1430 y 1452. Todas ellas las extrajo de un mismo manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional de Madrid, procedente de la biblioteca del conde de Haro y que contiene copias de cartas, relaciones, una copia de la crónica de Pedro I por el cánciller López de Ayala e, incluso, una traducción de un texto originariamente en francés, *Les Remontrances au Roi* de 1413.<sup>1188</sup> Del citado manuscrito publicó la relación del combate naval de Ponza en 1435, habido entre las flotas aragonesa y genovesa en el enfrentamiento de

<sup>1186</sup> Juan de Vallejo. *Memorial de la vida de Fray Francisco Jiménez de Cisneros*, publicado, con prólogo y notas, por \*Antonio de la Torre y del Cerro. Madrid: [s.n.], 1913 (Imp. Bailly-Baillière), XXV, 131 p.

<sup>1187</sup> \*Fernando Valls Taberner. «Una antigua relació històrica ribagorçana». *Estudis Universitaris Catalans*, 12 (1927), p. 458-460.

<sup>1188</sup> *Copias de cartas de batallas y de textos del siglo XV*. 120 h. Contiene: Cartas de Pedro de Estúñiga y Juan Hurtado de Mendoza, 1408 (h. 1-3v). Desafío del Conde D. Fadrique a Juan Álvarez Osorio (h. 4-17). Ordenanza contra los herejes del reino de Bohemia (h. 17-21v). Cartas a Carlos, Duque de Orleans; Juan Duque de Borgoña; Pedro Maza; Mendoza, Mayordomo de Juan II; Juan Vázquez de Almadona y Ruy Díaz de Mendoza (h. 21v-41). Cicerón: Oración por Marcelo (h. 41-45v). Carta a Enrique de Trastámara por la expulsión del rey don Pedro y Carta a Eduardo de Inglaterra (h. 46-47). Reglamento del pursivan (h. 47v-48). Pero López de Ayala: Crónica de Pedro I (h. 48v-53). Aníbal y Escipión (h. 53v-56). Carta de Benahatim de Granada a Pedro I (h. 56-63v). Carta y fragmento del Paso honroso de Suero de Quiñones (h. 63v-67v). Esta es la manera de cómo se encoronó el emperador (h. 68-69). Carta dirigida al Rey por los embajadores de España en el Concilio de Basilea. Basilea, 4 sept. 1434 (h. 69-73v). Regimiento del príncipe (h. 75-77v). Carta del Cardenal de Sta. Cruz a Felipe, Duque de Borgoña h. 77v-81). Ofrecimientos de Carlos, Duque de Borbón (h. 81-92). Carta del capitán de la armada de Génova enviada después de la batalla de Ponza (h. 92-93). Cartas de batalla sobre el Paso honroso de Suero de Quiñones (h. 93-102). Carta al Rey Alfonso V de Nápoles (h. 102v-104v). Carta al Rey de Francia (h. 104v-115v). Carta al Papa (h. 115v-120v). BNE. Mss/RES27 (tomada del catálogo en línea de la Biblioteca Nacional de España <<http://catalogo.bne.es>> [Consulta: 18-10-2014]. Véase además el estudio del manuscrito realizado por Michel García. «Les Remontrances au Roi (1413). D'après une version castillane contemporaine». *Atalaya. Revue Française d'Études Médiévales*, 9 (1998), p. 65-134.

Alfonso V de Aragón y Renato de Anjou por el trono vacante de Nápoles;<sup>1189</sup> el relato del torneo que tuvo lugar en la ciudad-estado de Schaffhausen hacia 1433;<sup>1190</sup> la relación sobre el concilio de Basilea recibida por Juan II de Castilla de sus embajadores;<sup>1191</sup> y, por último, otra en la que se refiere el matrimonio en 1452 de su nieta y cuñada de Enrique IV de Castilla, Leonor de Portugal y Aragón, con Federico III de Habsburgo, emperador de Alemania, quienes serían padres del futuro emperador Maximiliano I de Austria.<sup>1192</sup>

\*Emilio Lafuente Alcántara se preocupó por dar a conocer a los historiadores y al gran público, las crónicas que contasen el final del reino de Granada desde la óptica del derrotado, en *Relaciones de algunos sucesos de los últimos tiempos del reino de Granada*. Reunió el texto escrito por Hernando de Baeza, interprete de castellano al servicio de Boabdil, quien ya en el siglo XVI puso por escrito sus recuerdos de las tensiones internas de la corte nazarí. Cotejó los dos manuscritos conocidos, uno en El Escorial y otro en la biblioteca del duque de Osuna, hoy en la Nacional. Complementó el texto de Hernando de Baeza con la relación de la batalla de Lucena, posterior prisión del monarca granadino, y las fiestas organizadas por Isabel y Fernando en honor del conde de Cabra y del alcaide de Los Donceles, los vencedores. Como apéndice publicó los documentos conservados en el archivo del conde de Altamira que ilustran el desafío entre Alonso de Aguilar y Diego Fernández de Córdoba, enfrentados en su apoyo a Enrique IV y al príncipe don Alfonso, y que había de celebrarse en tierras del reino de Granada con permiso de los monarcas nazaríes.<sup>1193</sup> Resulta complementaria la relación contemporánea de los primeros días

<sup>1189</sup> \*Antonio Paz y Mélia. «Relación de la batalla de Ponza (1435)». *RABM*, I (1897), núm. 11, p. 516-518.

<sup>1190</sup> \*Antonio Paz y Mélia. «Torneo celebrado en Schaffouse, 1433(?)». *RABM*, VII (1903), núm. 10, p. 292-298.

<sup>1191</sup> \*Antonio Paz y Mélia. «Carta dirigida al Rey por los embajadores de España en el Concilio de Basilea (1434)». *RABM*, I (1897), núm. 2, p. 67-73.

<sup>1192</sup> \*Antonio Paz y Mélia. «Matrimonio y coronación del emperador Federico III». *RABM*, VII (1903), núm. 11, p. 376-385. Describe el matrimonio de Federico III de Habsburgo con la infanta Isabel de Portugal, así como su coronación en Roma en 1452, precede a los mismos un estudio que los contextualiza en las circunstancias políticas de la época.

<sup>1193</sup> \*Emilio Lafuente Alcántara (ed.). *Relaciones de algunos sucesos de los últimos tiempos del reino de Granada*. Madrid: [s.n.], 1878 (Imp. y estereotipia de M. Rivadeneyra), XVII, 153 p. (Sociedad de Bibliófilos Españoles; 3); utiliza los dos manuscritos conocidos de la Real Academia de la Historia.

de enero de 1492 publicada por \*Riaño en la que se narra la toma de la capital nazarí, hallada en la biblioteca de San Marcos en Venecia.<sup>1194</sup>

#### 4.2.1.10. TRATADOS HISTORIOGRÁFICOS CONTEMPORÁNEOS

\*Escudero de la Peña editó por vez primera el texto del bachiller Palma, *Divina retribución sobre la caída de España en tiempo del noble rey don Juan el Primero*. Esta obra, compuesta en la corte de los Reyes Católicos, abraza los sucesos acaecidos entre 1385 y 1478. La obra establece un paralelismo entre las batallas de Aljubarrota y de Toro, considerando la victoria en esta última como el gran desagravio respecto de la derrota castellana en la primera. El texto había sido muy elogiado por Ríos en su *Historia crítica de la literatura española*, quien lamentó que aún permaneciese inédito, motivo por el que la *Sociedad de Bibliófilos españoles* se decidió a publicarla aprovechando que se había llegado al cuarto centenario de la victoria castellana. Apoyó a Escudero en su edición del código conservado en la biblioteca de El Escorial, que acompaña con un repertorio de nombres y lugares citados en el texto, así como de un glosario de términos ya en desuso para facilitar su mejor comprensión.<sup>1195</sup>

#### 4.2.1.11. TEXTOS HISTORIOGRÁFICOS MODERNOS

En 1858, \*Cayetano Rosell incluyó en la *Biblioteca de Autores Españoles* la *Expedición de los catalanes y aragoneses contra turcos y griegos*, obra de Juan de Moncada. El texto había conocido numerosas ediciones desde que apareció por vez primera en Barcelona en 1620. Una de las últimas se debía a Eugenio de Ochoa, quien la recopiló en 1840 para la colección de textos españoles publicada por el

<sup>1194</sup> \*Juan Facundo Riaño. «Una relación inédita de la toma de Granada». *La Alhambra. Revista quincenal de artes y letras*, I (1898), núm. 1, p. 2-5.

<sup>1195</sup> El Bachiller Palma. *Divina retribución sobre la caída de España en tiempo del noble rey don Juan el Primero*, ed. e introducción de \*José María Escudero de la Peña; publícala por primera vez la Sociedad de Bibliófilos Españoles. Madrid: [s.n.], 1879 (Imp. y fundición de Manuel Tello), XLIII, 160 p. Mientras que Ríos. *Historia crítica*, t. 7, p. 325, alaba su estilo y contenido; Sánchez Alonso. *Historia de la historiografía*, t. 1, p. 338-339, lo critica.

editor francés Baudry; otra, más reciente, en 1842, lo había sido por Jaime Trió en Barcelona.<sup>1196</sup>

\*Emilio Lafuente Alcántara quiso editar en 1868 la compilación de la crónica de Enrique III de Castilla realizada por Pedro Barrantes Maldonado en el siglo XVI. El proyecto quedó interrumpido a causa de su prematuro fallecimiento. Finalmente fue dado a la imprenta por sus socios, solo se publicó la transcripción realizada por el archivero-bibliotecario, acompañada de alguna breve nota al pie, pero sin referencia alguna a su editor.<sup>1197</sup> La obra en sí no es más que un resumen del texto del canciller López de Ayala, que continúa a partir de donde aquél acaba con textos tomados de otros autores. Su mérito radica en exponer con orden los hechos del monarca.<sup>1198</sup>

En 1887, \*Julián Paz y Mélia publicó la biografía del príncipe don Carlos de Viana escrita en 1706 por el padre José Queralt y Nuet, monje de Poblet.<sup>1199</sup> No es un trabajo original ni crítico, parece que su fin era servir a la causa de canonización de don Carlos de Viana, ya que su contenido sobre todo se centra en destacar los milagros que se le atribuían. \*Paz destacó que su valor residía en haberse basado en documentos del archivo del monasterio de Poblet y en demostrar hasta qué punto llegó el extravío de los partidarios del príncipe, insistiendo en elevarlo a los altares casi doscientos años después de su muerte.

<sup>1196</sup> \*Cayetano Rosell López (ed.). *Historia de sucesos particulares*. Madrid: M. Rivadeneyra, impresor, editor, 1858, t. 1, p. 1-67 (Biblioteca de Autores Españoles; 21); recoge los mismos textos que Eugenio de Ochoa en su *Historiadores españoles*, publicado en 1840 en París por el editor Baudry, en la Colección de los mejores autores españoles.

<sup>1197</sup> Pedro Barrantes Maldonado. *Crónica del Rey Don Enrique tercero deste nombre en la casa de Castilla y de León*, [transcripción y notas de Emilio Lafuente Alcántara\*]. Madrid: [s.n.], 1868 (Imp. de M. Galiano), 125 p. Isidro Autrán señala en su «Necrología. D. Emilio Lafuente Alcántara», p. 234; que a la muerte de \*Emilio Lafuente, acaecida en 1868, había dejado inédita la publicación de la *Crónica de Enrique III* escrita por Barrantes Maldonado. Sin embargo, como se ha visto, ese mismo año el texto fue publicado, aunque sin mención de editor. La coincidencia es mucha para que no se trate de la edición póstuma del texto preparado por \*Emilio Lafuente\*. Además parece que el texto elegido para su edición fue el manuscrito conservado en la Real Academia de la Historia, corporación a la que perteneció \*Emilio Lafuente como numerario. La Sociedad de Bibliófilos Españoles publicó de la misma manera otro texto que igualmente había dejado inédito, *Libro de la caza de las aves*, del canciller López de Ayala; del que se hablará más adelante.

<sup>1198</sup> Sánchez Alonso. *Historia de la historiografía*, t. 1, p. 380.

<sup>1199</sup> José Queralt y Nuet. *Relación histórica del serenísimo príncipe don Carlos de Viana*, [ed. de \*Antonio Paz y Mélia]. Madrid: [s.n.], 1887 (Miguel Ginesta), p. 351-473. (Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España; 88). Reprodujo una copia no muy exacta del manuscrito conservado en el Archivo Histórico Nacional, como AHN. Códices, 247 B.

Por su parte, en 1873, \*Mariano Aguiló y Fuster imprimió el *Libre dels Feyts darmes de Catalunya*, escrito por mosén Bernat de Boades en 1420; dando por auténtico un texto que con grandes polémicas fue considerado falso cronicón por \*Giménez Soler en 1930; luego vuelto a considerar auténtico en 1933 y finalmente desestimada su autenticidad por Ferrán Soldevila y por Martín de Riquer en 1949.<sup>1200</sup>

También se publicaron memorias para la historia de distintas instituciones, en concreto para conocer los orígenes y desarrollo de la universidad de Alcalá.<sup>1201</sup>

#### 4.2.2. TRATADOS DE POLÍTICA Y GOBIERNO

El *Libro de la Cámara Real del príncipe don Juan* de Gonzalo Fernández de Oviedo, es considerado como una utilísima fuente para conocer de primera mano el funcionamiento de la casa del príncipe de Asturias y la corte de los Reyes Católicos hasta 1493. Del texto, escrito en 1535 y reelaborado por su autor en 1547, se conocían diferentes versiones manuscritas. Una de ellas, del siglo XVII, fue adquirida por el marqués de la Fuente del Valle para obsequiar a la *Sociedad de Bibliófilos Españoles*, de la que era su tesorero. Esta lo cedió a la Biblioteca Nacional a la par que encargó su edición a uno de sus socios, \*José María Escudero de la Peña, entonces jefe del Archivo General Central del Reino y catedrático de Paleografía en la Escuela Superior de Diplomática.<sup>1202</sup>

<sup>1200</sup> Bernat Boades. *Libre dels feyts darmes de Catalunya*, are por primera volta estampades boix la direcció den \*Marián Aguió y Fuster. Barcelona: Llibreria d'Alvar Verdager, 1873, XLIV, 463 p. (Biblioteca Catalana). Su calificación como falso cronicón del siglo XVII fue establecida por \*Andrés Giménez Soler\*. *La Edad Media en la Corona de Aragón*. Barcelona: Labor, 1930, p.353; tesis en la que se reafirmo en Ídem. «La crónica catalana de Bernardo Boades», en *Homenaje a don Miguel Artigas*. Santander: 1931, vol. 1, p. 17 y ss. Confirmó la autenticidad de la crónica Enric Bagué al hacer una nueva edición del texto para la editorial Barcino, en la colección *Nostres Classics*, publicada entre 1930 y 1948. Inmediatamente insistieron en su falsedad Ferran Soldevila y Zubiburu. «Bernat Boades, *Libre de feyts d'armes de Catalunya*, a cura de d'Enric Bagué. Vols. I-V. Barcelona: Barcino, 1930-1948. 180 pàgs.; 160 pàgs.; 188 pàgs.; 188 pàgs.; 232 pàgs. (ENC, A, 29, 45, 52, 60, 61)». [Reseña] *Studis Romànics*, 1 (1947-1948), p. 259-264; y Martín de Riquer. «Examen lingüístico del «*Libre dels feyts d'armes de Catalunya*» de Bernat Boades». *BRABLB*, XXI (1948), p. 247-274.

<sup>1201</sup> \*Melgares Marín. «Estado de la Universidad», obra cit.

<sup>1202</sup> Gonzalo Fernández de Oviedo. *Libro de la Cámara Real del Príncipe don Juan e offiçios de su casa e seruicio ordinario*, edición y advertencia preliminar de \*José María Escudero de la Peña, público la Sociedad de Bibliófilos Españoles. Madrid: [s.n.], 1870 (Imp.de la Viuda e Hijos de Galiano), XIX, 319 p. El manuscrito hoy es el BNE. Mss/1249.

El encargo recayó sobre \*Escudero de la Peña porque ya años antes había intentado publicar el manuscrito conservado en la biblioteca de Palacio estimado autógrafo, pero sin éxito al estar cerrada al público. Por ello decidió trabajar sobre cuatro versiones conservadas en la Biblioteca Nacional y de la que solo una podría ser considerada escrita por el propio autor.<sup>1203</sup> Gracias a la revolución de 1868 las bibliotecas de Palacio Real y de El Escorial estuvieron abiertas temporalmente al público, circunstancia que fue aprovechada por \*Escudero de la Peña para confrontar el texto que tenía preparado con el manuscrito original de Palacio, y con otro texto conservado en la laurentina, también considerado autógrafo. Según refiere \*Escudero personalmente, el resultado final fue un texto basado en el cotejo de una docena de versiones, tres de ellas consideradas autógrafas, pero entre las que había notables variantes de contenido, en el número y disposición de sus capítulos e incluso en su título; completado con un amplio apéndice documental con textos sobre los Reyes Católicos y sobre el príncipe don Juan; y con un glosario que permitía una mejor comprensión del texto. La versión de \*Escudero de la Peña ha sido la única disponible por más de cien años. Aunque el propio editor reconoció que el resultado era malo, su trabajo ha sido encomiado por los estudiosos.<sup>1204</sup> Hoy, en el momento en que se han abordado nuevas ediciones, ya no goza de reputación. Parece que las dificultades que hubo de arrostrar para preparar la edición le llevaron finalmente a tomar como texto base el manuscrito del siglo XVII adquirido para la *Sociedad de Bibliófilos Españoles*, al considerarlo una copia directa del manuscrito de Palacio. Lo cierto es que Escudero reconstruyó un texto inexistente que no se corresponde con ninguna de sus dos redacciones originales. Le preocupó más ofrecer una información completa sobre la institución de la casa del príncipe heredero, que lograr una edición crítica de calidad.<sup>1205</sup>

<sup>1203</sup> Seguramente \*Escudero de la Peña comenzó trabajando sobre los hoy BN., Mss/4545, datado en 1547; Mss/13063 (siglo XVII); y Mss/10462 y Mss/12816, ambas copias del siglo XVIII; aunque luego se centró sobre el BNE. Mss/1249 al considerarlo copia directa del siglo XVII de la versión autógrafa conservada en la Biblioteca de El Escorial.

<sup>1204</sup> Sánchez Alonso. *Historia de la historiografía*, t. 1, p. 422-423, n.142.

<sup>1205</sup> Santiago Fabregat Barrios. «Estudio preliminar», en Gonzalo Fernández de Oviedo. *Libro de la Cámara Real del Príncipe don Juan, oficios de su casa y servicio ordinario*, edición crítica de Santiago Fabregat Barrios. València: Universitat, 2006, p. 74-76.

Otros textos publicados que reflexionaron sobre la naturaleza del poder real y del gobierno fueron *De regimine principum*, escrito por el infante Pedro de Aragón entre 1357 y 1358.<sup>1206</sup> \*Mariano Aguiló reprodujo el capítulo 164 del manuscrito original del libro *Doce de El Crestiá* de Eiximenis, que incluye una versión de su *Regiment de Princeps*.<sup>1207</sup>

### 4.2.3. TEXTOS LITERARIOS

#### 4.2.3.1. OBRAS ALFONSIÉS

\*Florencio Janer y Graells, en asociación con el pintor y grabador Isidoro Lozano proyectó en 1862 la edición facsimilar de los códices escurialenses que contenían los *Libros de axedrez, dados e tablas* —los últimos códices salidos de los talleres de iluminación alfonsíes—, y las *Cantigas de Santa María*. Quería ser una empresa comercial de edición de textos facsimilares, la primera en realizarse en España, con pretensiones de alta divulgación cultural. Con la edición se quería dar a conocer el idioma, la escritura y el arte decorativo usados en la corte de Alfonso X. El alto coste de las cromolitografías, con las que se quería reproducir las miniaturas de ambos textos, no le permitió encontrar apoyo económico por lo que el plan editorial no llegó a término.<sup>1208</sup>

<sup>1206</sup> \*Ferran Valls Taberner. «El tractat *De regimine principum* de l'infant Pere d'Aragó». *Estudis Franciscans*, 37 (1926), p. 271-287; 432-450; y 38 (1926), p. 107-119; 199-209; publicó el manuscrito existente en la Biblioteca Nacional de España, una copia del texto del siglo XVIII realizada por el padre Burriel, con signatura BNE. Mss./12.897 (tomado de Gonzalo Díaz Díaz, *Hombres y documentos de la Filosofía española*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1998, t. VI (O-R), p. 302-303. Se trata de una edición con lagunas según señala en Alexandra Beauchamp. «De l'action à l'écriture: le *De regimine principum* de l'Infant Pierre d'Aragón (v. 1357-1358)», *AEM*, 35 (2005), núm. 1, p. 233-270; estudio que se complementa con Pedro de Aragón. *Édition électronique du «De vita, moribus et regimine principum»*, miroir des princes rédigé par l'infant Pierre d'Aragon (v. 1357-1358) (BN Madrid, mss n°12987), d'Alexandra Beauchamp. Biblioteca electrónica del Narpan dirigida por Lola Badia (universitat de Barcelona), 2005. [Consulta: 20-1-2015], Disponible en: <<http://www.narpan.net/ben/indexderegimine.htm>>. Previamente se había publicado una noticia sobre el manuscrito que había sido localizada por \*Francisco García Fresca. «Descripción del Códice: *Commentarium sive opusculum in 1.º Lib. Reg. de vita, moribus, et regimine Principum*, compuesto por el infante D. Pedro de Aragón, hijo de D. Jaime el Segundo». *RABM*, II (1872), núm. 16, p. 250-252; donde se da razón de un documento localizado en el Archivo General Central del Reino en Alcalá de Henares, entre los fondos de Jesuitas, en el que se describe un ejemplar del texto conservado en el colegio de la Compañía en Écija.

<sup>1207</sup> \*Mariano Aguiló y Fuster. «Eximpli del Rey En Sanxo». *BSAL*, II (1887-1888), núm. 90, p. 352.

<sup>1208</sup> \*Florencio Janer y Graells. «Las miniaturas de los manuscritos que se conservan en los archivos y bibliotecas de España». *El Arte en España. Revista quincenal de las artes del dibujo*, I (1862), p. 107-



## 4.2.3.2. OTROS TEXTOS NARRATIVOS Y POÉTICOS

\*Paz y Mélia reunió varios textos en prosa y verso de los siglos XIV y XV.<sup>1209</sup> Incluyó la traducción castellana de los apólogos contenidos en el *Libro de los siete sabios de Roma*, hecha por Diego de Cañizares a mediados del siglo XV. Aunque el texto era conocido gracias a una edición burgalesa de 1530, basa la suya en el único manuscrito conocido conservado en la Biblioteca Nacional. Le sigue la *Sátira de felice e infelice vida*, inédita hasta entonces, y escrita por el condestable don Pedro de Portugal. El *Libro de la Vida beata* y la *Epístola exortatoria a las letras*, ambas de Juan de Lucena. El *Tratado de cómo al ome es necesario amar*, atribuido hasta 1986 erróneamente a Alfonso Fernández de Madrigal, el Tostado, se sirvió de una copia del siglo XVIII conservada en la Biblioteca Nacional realizada por Francisco Javier de Santiago Palomares. Los *Proverbios del Sabio Salomón*, ejemplo de mester de clerecía de autor anónimo. El *Diálogo e razonamiento de la muerte del Marqués de Santillana*, por Pero Díaz de Toledo, primer traductor conocido de Platón al castellano. Por último, incluyó dos poemas sobre Isabel la Católica, escritos por Pedro Gratia Dei, contino en las cortes de los Reyes Católicos; y de Carlos I, *Las XV preguntas del Papa Julio a Gracia Dei*, y *Crianza e virtuosa dotrina*.<sup>1210</sup>

Por lo que respecta a la prosa y verso del siglo XV, \*Manuel Martínez Murguía, años antes de ingresar en el cuerpo, editó en la antología de escritores gallegos algunos trabajos de Juan Rodríguez de la Cámara, incluida su autobiografía amorosa, *El siervo libre de amor*, y algunas de sus canciones.<sup>1211</sup> \*Antonio Paz y Mélia llegó a

---

108. Artículo que atiende tanto a lo científico como a lo publicitario, pues dedica sus últimas páginas a anunciar su futura edición. Lo único que queda del proyecto son las transcripciones y notas preparadas por \*Janer. Se conservan en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional española, tras ser adquiridos por esta en 1875, *cfr.* \*Florencio Janer y Graells. *Copia de la Cantigas del rey don Alfonso el Sabio: según los dos códices del Escorial, con las notas, citas e índices de los mismos códices, para la publicación de las mismas*, 2 v. (BNE. Mss/5982-5983); y Biblioteca Nacional de España, *Inventario General de manuscritos de la Biblioteca Nacional*. Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General del Libro y Bibliotecas, 1987, p. 74, § 5982-5983.

<sup>1209</sup> \*Antonio Paz y Mélia. *Opúsculos literarios de los siglos XIV a XVI*. Madrid: Sociedad de Bibliófilos españoles, 1892 (Imp. y fundición tip. de M. Tello), XVI, 427 p.

<sup>1210</sup> Sobre la identidad de Pedro de Gracia Dei véanse María Estela González de Fauve; Isabel Las Heras, y Patricia Forteza. «Apología y censura: posibles autores de las crónicas favorables a Pedro I de Castilla». *AEM*, 36 (2006), núm. 1, p. 130-141

<sup>1211</sup> \*Manuel Antonio Martínez Murguía. *Antología gallega. Colección de escritos escogidos en prosa y en verso de los autores gallegos*. Vigo: J. Compañel, editor, 1862, p. 11-31; incluida al final de su *Diccionario de escritores gallegos*. Vigo: J. Compañel, editor, 1862, XXXII, 282, 228 p.

publicar sus obras completas añadiendo los poemas incluidos en el *Cancionero general*, su texto en defensa de las mujeres, *Triunfo de las donas*; su tratado sobre la nobleza, *Cadira de honor*; y el *Bursario*, su traducción de las *Heroidas* de Ovidio.<sup>1212</sup>

\*Paz y Mélia también editó el cancionero de Gómez Manrique,<sup>1213</sup> sirviéndose del códice conservado en la biblioteca de Palacio, y las obras poéticas y en prosa de Fernando de la Torre.<sup>1214</sup>

\*Florencio Janer y Graels preparó para la *Biblioteca de Autores Españoles* una nueva edición de la colección de poesías castellanas anteriores al siglo XV de Sancha y continuada por el marqués de Pidal. Contenía textos como el *Poema del Cid*, el *Libro de Aleixandre*, el *Libro de Apolonio*, el *Poema de Fernán González*, el *Libro de Cantares* del Arcipreste de Hita, las poesías de Gonzalo de Berceo, la *Vida de Santa María Egipciaca*, los proverbios morales del rabí Sem Tob, los *Tratados de doctrina*, *La danza de la muerte*, *Revelación de un ermitaño*, el *Poema de José*, el *Poema de Alfonso Onceno* y, por último, el *Rimado de palacio*, del canciller López de Ayala. Janer completo esta colección añadiendo la *Vida de San Ildefonso*, poema escrito a principios del siglo XIV por Beneficiado de Úbeda.<sup>1215</sup>

Por lo que respecta a la literatura escrita en catalán, \*Mariano Aguiló y Fuster hizo una nueva edición del *Tirant lo Blanch*,<sup>1216</sup> publicó los poemas de trovadores como Berenguer de Noya y Francesc de Olesa.<sup>1217</sup>; y compiló en un volumen los poemas y

<sup>1212</sup> Juan Rodríguez de la Cámara (o del Padrón). *Obras*, ed. de \*Antonio Paz y Mélia. Madrid: La Sociedad de bibliófilos españoles, 1884, XXXIX, 454, [1].

<sup>1213</sup> Gómez Manrique. *Cancionero*, publícale con algunas notas D. \*Antonio Paz y Mélia. Madrid: [s.n.], 1885-1886 (Imp. de A. Pérez Dubrull), 2 t. (t.1: XXXIX, 342 p; t.2: 375 p.) (Colección de escritores castellanos, líricos; 36, 39).

<sup>1214</sup> \*Antonio Paz y Mélia. *Cancionero y obras en prosa de Fernando de la Torre*. Dresden: Gesellschaft für Romanische Literatur, 1907, XXXII, 220 p. (Gesellschaft für romanische Literatur; 16).

<sup>1215</sup> \*Florencio Janer Graels, (ed.). *Poetas castellanos anteriores al siglo XV*. Madrid: M. Rivadeneyra, impresor, editor, 1864 (Biblioteca de Autores Españoles; 57); extrajo el poema escrito por Beneficiado de Úbeda del BNE. Mss./19.161.

<sup>1216</sup> Joanot Martorell. *Libre del valerós e strenu caualler Tirant lo Blanch*, ed. de \*Marian Aguiló y Fuster. Barcelona: Llibreria d'Alvar Verdaguer, 1873-1905, 4 v. (Biblioteca Catalana); la edición dejó mucho que desear según indica Martín de Riquer. «Examen lingüístico», p.248-249.

<sup>1217</sup> \*Gabriel Llabrés y Quintana. *Poéticas catalanas d'en Berenguer de Noya y Francesch de Olesa*. Barcelona: Librería de Verdaguer; Palma de Mallorca: Amengual y Muntaner, 1909, XXIII, 103 p. (Biblioteca Catalana).

canciones catalanes más divulgados durante los siglos XIV a XVI;<sup>1218</sup> y un cancionero del XV con leyendas y ejemplos.<sup>1219</sup> Por su parte \*Valls Taberner imprimió un cancionero del siglo XV con poemas en catalán, latín, castellano y francés.<sup>1220</sup>

\*Andrés Martínez de Salazar, miembro del cuerpo facultativo destinado en el Archivo del Reino de Galicia, y el filólogo Manuel Rodríguez, ambos integrantes del movimiento del Rexurdimento, emprendieron la edición de una versión gallega del siglo XIV de la *Crónica troyana*.<sup>1221</sup> El código, procedente de la biblioteca del duque de Osuna, adquirida entonces por la Biblioteca Nacional, ya había llamado la atención de Rodríguez por su interés para el estudio de los orígenes del gallego.<sup>1222</sup> Se preparó una edición filológica, en la que se respetaron los signos gráficos originales para reconstruir la fonética del gallego medieval. La publicación se hizo confrontando el código madrileño con otro perteneciente a la biblioteca de Marcelino Menéndez y Pelayo.<sup>1223</sup>

Como ejemplo de la literatura árabe-española se imprimió una recopilación de leyendas escritas en aljamiado.<sup>1224</sup> También se publicaron textos de interés

<sup>1218</sup> \*Mariano Aguiló y Fuster (ed.). *Cançoner de les obretes en nostra lengua materna mes divulgades durant los segles XIV, XV e XVI*, prólogo de \*Ángel Aguiló. Barcelona: Librería de Alvar Verdager, 1873-1900, XVI p., [193 h.].

<sup>1219</sup> \*Mariano Aguiló y Fuster (ed.). *Recull de eximplis e miracles, gestes et faules e altres ligendes ordenades per A-B-C tretes de un manuscrit en pergami del començament del segle XV*. Barcelona: Librería d'Alvar Verdager, 1881, 2 v. (XVI, 343; 351 p.), (Biblioteca Catalana).

<sup>1220</sup> \*Fernando Valls Taberner. *Cançoner del XVè segle de l'Ateneu Barcelonès*. Barcelona: Ateneu Barcelonès, 1915, 112 p. Separata de *Butlletí de l'Ateneu Barcelonès*. Parece ser que fue un intento de edición del texto completo que quedó inacabado; véase Ramon Aramon i Serra. *Estudis de llengua i literatura*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 1977, p. 134, n13.

<sup>1221</sup> Benoît de Sainte-Maure. *Crónica Troyana*. Código gallego del siglo XIV de la Biblioteca Nacional de Madrid, ed. de \*Andrés Martínez de Salazar; apuntes gramaticales y vocabulario de Manuel R. Rodríguez. La Coruña: Diputación Provincial, 1900, 2 vol. (vol. 1: XVI, 366 p.; vol. 2, 369 p.). Publican el actual BNE. Mss/10233.

<sup>1222</sup> Manuel Rodríguez Rodríguez. *Origen filológico del idioma gallego: apuntes gramaticales sobre el romance gallego de la Crónica Troyana*. La Coruña: [s.n.], 1898 (Tip. de la Casa de Misericordia), 85 p., 1 h.

<sup>1223</sup> Para ello se consiguió por mediación Eduardo Vicenti y Reguera, entonces director general de Instrucción Pública, que la Biblioteca Nacional prestase temporalmente el código. Esta lo retiró más tarde de forma «algo violenta», según indica \*Martínez de Salazar, antes de poder corregir pruebas.

<sup>1224</sup> \*Francisco Guillén Robles. *Leyendas moriscas sacadas de varios manuscritos existentes en las bibliotecas Nacional, Real y de D. P. de Gayangos*. [Madrid]: [s.n.], 1885-1886 (Imp. y fundición de M. Tello), 3 v. (381, 388, 388 p.) (Colección de escritores castellanos. Novelistas: 35, 42, 48). Quién se sirvió de los manuscritos conservados en la Biblioteca Nacional: [*Leyendas aljamiadas*], 103 hojas. BNE. Mss/5305; y [*Miscelánea de escritos moriscos*], 250 h. BNE. Mss/5313; textos a los que accede mientras prepara su *Catálogo de los manuscritos árabes*, y que describe en p. 82-83, n. CLXXXIII, y p. 21-23, n. XLVII. Años más tarde se reeditaron dos textos moriscos del siglo XVI contenidos en

lexicográfico, como una leyenda que explicaba el origen del gentilicio «catalán»;<sup>1225</sup> y paremiológico, como la colección de refranes del siglo XV.<sup>1226</sup>

#### 4.2.3.3. TEXTOS SATÍRICOS Y PROFÉTICOS

\*Antonio Paz y Mélia publicó cuatro textos humorísticos del siglo XV. Dos de ellos debidos a Evangelista: el *Libro de çetreria* una parodia sobre los tratados de caza; y la *Profecía*, una humorada de tintes apocalípticos. Otro, el tercero, es un breve texto de contenido burlesco conocido como *Carta de Godoy* que juega con las palabras de manera absurda; y el último y cuarto es el llamado *Privilegio de don Juan II en favor de un hidalgo*, donde con sorna se hace crítica social de quienes se consideran mejores por su riqueza o por su posición social.<sup>1227</sup>

\*Pérez de Villaoz transcribió las profecías de san Malaquías referidas a los reyes de Aragón, de Castilla, de León, a los príncipes de Cataluña y a los condes de Barcelona; y en realidad escritas por don Sancho, abad de Poblet.<sup>1228</sup>

---

dichos mss. por \*Luis Gonzalvo y París. «Trozos de literatura aljamiada». *RABM*, VII (1903), p. 298-303. Hay sendas reediciones facsimilares, una de 199, y otra de 1994, esta precedida de un estudio preliminar de María Paz Torres.

<sup>1225</sup> \*Gabriel Llabrés y Quintana. «Los Cathalans dont exiren e doin vench lur comensement». *BSAL*, I (1885-1886), núm. 33, p. 7. Transcribe un documento localizado en el código de «Arbuçes» (siglos XIV-XV), en el que se refiere una leyenda sobre el origen del gentilicio «catalán».

<sup>1226</sup> \*Francisco Navarro Santín. «Una colección de refranes del siglo XV». *RABM*, VIII (1904), núm. 5 y 6, p. 434-447. Reproduce un refranero del siglo XV procedente de Segovia, custodiado en la Biblioteca Nacional.

<sup>1227</sup> Publicó los textos de Evangelista en dos ocasiones: \*Antonio Paz y Mélia. «Libro de Cetrería de Evangelista y una Profecía del mismo, con prólogo, variantes, notas y glosario». *Zeitschrift für Romanische Philologie*, I (1877), p. 222-246; la segunda en Ídem. *Sales españolas o agudezas del ingenio nacional (Primera serie)*. Madrid: [s.n.], 1890, p. 1-44 (Colección de escritores castellanos. Críticos; 80). Publicó por vez primera la llamada *Carta de Godoy* en el trabajo de 1890 (cita, p. 45-59); lo mismo que el *Privilegio de don Juan II* (cita, p. 49-62). Los textos de Evangelista y la *Carta de Godoy* los extrajo de un código misceláneo que también contenía las obras de Juan Rodríguez del Padrón. Perteneció al marqués de San Román y estuvo en la Academia de la Historia al menos hasta 1888, entre los fondos que conformaban su legado. En 1890 ya figura en la Biblioteca Nacional donde fue registrado como Q-224, hoy BNE. Mss/6052. No se sabe en qué momento, pero las últimas páginas, aquellas que contenían los textos humorísticos, fueron separadas para formar un volumen independiente, el actual BNE. Mss/21549; véase *Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional*. Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General del Libro y Bibliotecas, 1987, t. XI (5700 a 7000), p. 92-93 (Mss. 6052). Respecto al *Privilegio de Juan II* lo obtuvo de un manuscrito del siglo XVIII formado por el padre Burriel con copias de documentos de la catedral de Toledo, el antiguo Dd-62, hoy BNE. Mss/13043, h. 172-177v.

<sup>1228</sup> \*José Miguel Pérez Villaoz. «Libro de profecías hallado en el Archivo del Convento de Poblet de monges Bernardos». *RABM*, IV (1874), p. 461-463; reproduce textos contenidos en el BNE. mss/olim M-10, no ha sido posible establecer su equivalencia actual.

## 4.2.3.4. TRADUCCIONES DE TEXTOS LATINOS Y ROMANCES

\*Mariano Aguiló editó en 1883 la traducción catalana del siglo XIV, hecha por Bernat Metge, de la versión latina de Petrarca de la *Historia de Gualterio y Griselda*.<sup>1229</sup> \*Ángel Aguiló aportó notas bibliográficas a la edición hecha por Bartomeu Muntaner de la versión catalana de la obra *De consolatione philosophiae* de Boecio.<sup>1230</sup> También preparó la edición facsímil del incunable de 1491 que recoge la versión valenciana del *Ars moriendi*.<sup>1231</sup>

\*Antonio de Bofarull publicó diversos textos de los siglos XIII y XV, que localizó en dos códices conservados en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. El motivo principal por el que los dio a conocer se debió a estar escritos en catalán. El contenido de los mismos es misceláneo: tratados recomendando el buen gobierno a los señores de vasallos, una historia de la segunda guerra púnica dedicada al duque de Gandía, escrita por el dominico Fray Antonio Canals a partir de textos de Tito Livio y Petrarca; una traducción de uno de los *Diálogos* de Séneca, los dedicados a la *Providencia*; una carta de san Bernardo dirigida al caballero Ramón de Castell Ambrós; escritos morales y ejemplos, y tratados de retórica.<sup>1232</sup>

\*Gabriel Llabrés editó las traducciones al catalán de textos morales de Carón y de algunos escritores herméticos, realizadas entre los siglos XIII y XIV por Jahudà Bonsenyor, médico judío mallorquín al servicio de Alfonso III y Jaime II de Aragón; inaugurando con ella su *Biblioteca de escritores catalanes*.<sup>1233</sup> \*Estanislao Aguiló

<sup>1229</sup> Francesco Petrarca. *Història d'Valter e de la pacient Griselda*, arromançada per Bernat Metge; [ed. de \*Mariano Aguiló y Fuster]. Barcelona: Estampada per Evarist Ullastres, 1883, XVI p., (Bibliotheca d'obres singulars del bon temps de nostra lengua materna estampades en letra lemosina).

<sup>1230</sup> Anicio Manlio Torcuato Severino Boecio. *Libre de consolacio de philosophia lo qual feu en lati lo glorios Boeci, transladat en romanç catalanesch*, a cura de Bartomeu Muntaner; ab algunes notes bibliogràfiques del \*Àngel Aguiló. Barcelona: Llibr. d'Alvar Verdaguer, 1873-1905, XIV, 328 p. (Biblioteca Catalana).

<sup>1231</sup> \*Ángel Aguiló y Miró. *Art de be morir*. Ed. facs. [S.l.]: Societat Catalana de Bibliòfils, 1905, [22] f.

<sup>1232</sup> \*Antonio de Bofarull y Brocá. «Opúsculos catalanes». *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 2 (1868), p. 529-613.

<sup>1233</sup> Jafudà Bonsenyor. *Llibre de paraules e dits de savis e filòsofs: los proverbis de Salomo, lo llibre de Cato: ara fets estampar complets per primera vegada ab un pròlech y documents* per \*Gabriel Llabrés y Quintana. [Palma de Mallorca]: [s.n.], 1889 (Imp. d'en Joan Colomar y Salas), XXXIX, 148 p. (Biblioteca d'escriptors catalans. Moralistas; 1); el texto ha conocido nuevas ediciones en los últimos años, completas o parciales. También editó aparte los documentos que le sirvieron para preparar la

publicó con el título de *La Comtesa Lleial*, una traducción al catalán realizada del siglo XIV de una de las leyendas compiladas por el dominico Vincent de Beauvais en su *Speculum historiale*, obra que había conocido una gran difusión en la Edad Media e incluso numerosas impresiones en el siglo XVI. El texto también fue famoso por servir al monje benedictino Gautier de Coincy para escribir sus *Miracles de Nostre Dame*, obra en la que se inspiran las *Cantigas* alfonsíes.<sup>1234</sup> La edición del archivero-bibliotecario balear ha sido considerada como una de sus mejores aportaciones para la historia de la cultura popular catalana.<sup>1235</sup> Por su parte, \*Manuel de Bofarull publicó un manuscrito del siglo XIV con proverbios árabes traducidos al catalán.<sup>1236</sup> Entre 1870 y 1871, \*Rosell y \*Hartzenbusch tradujeron y editaron la *Divina Comedia*.<sup>1237</sup>

#### 4.2.4. ESCRITOS FILOSÓFICOS Y MORALES

La primera traducción al castellano del *Filósofo autodidacto*, texto clásico de la filosofía hispano-árabe, se debe a \*Francisco Pons Boigues, fue publicada con

---

introducción en Ídem. «Noticias inéditas de Jahudano Bonsenyor y de su familia». *BSAL*, III (1889-1890), núm. 97, p. 37-39, donde recoge distintos documentos localizados en el Archivo de la Corona de Aragón y que le permitieron identificar al hasta entonces desconocido traductor del árabe al catalán en el siglo XIII. Véanse además, Carlos Alvar Ezquerro. *Traducciones y traductores. Materiales para una historia de la traducción en Castilla durante la Edad Media*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2010, p. 88; María Conca y Josep Guia. «El *Llibre de paraules e dits de savis e filòsofs*, de Jafudà Bonsenyor, texto sapiencial catalán del siglo XIII, transmisión y traducciones», en, *Énoncés sapientiels et littérature exemplaire: une intertextualité complexe, 3e Colloque International d'ALIENTO (Université de Nancy—INALCO, Paris, 2011)*, Marie-Christine Bornes-Varol y Marie-Sol Ortola (eds.). Nancy: Presses universitaires de Nancy, 2013, 38 p. (Aliento, 3)

<[http://www.academia.edu/2459026/Maria\\_Conca\\_and\\_Josep\\_Guia\\_El\\_Llibre\\_de\\_paraules\\_e\\_dits\\_de\\_savis\\_e\\_fil%C3%B2sofs\\_de\\_Jafud%C3%A0\\_Bonsenyor\\_texto\\_sapiencial\\_catal%C3%A1n\\_del\\_siglo\\_XIII\\_transmissi%C3%B3n\\_y\\_traducciones](http://www.academia.edu/2459026/Maria_Conca_and_Josep_Guia_El_Llibre_de_paraules_e_dits_de_savis_e_fil%C3%B2sofs_de_Jafud%C3%A0_Bonsenyor_texto_sapiencial_catal%C3%A1n_del_siglo_XIII_transmissi%C3%B3n_y_traducciones)> [Consulta: 15-8-2015].

<sup>1234</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «La Comtesa Lleial. Fragment d'una versió catalana de la antiga llegenda coneguda ab el nom *De la Emperatriu de Roma*. Text del segle XIV». *BSAL*, X (1903-1904), núm. 277, p. 49-60; publicó el texto catalán y la versión latina contenida en el incunable impreso en Núremberg en 1483 por Antonio Koburger. La edición sirvió para determinar el origen francés de parte de la narrativa escrita en catalán a fines de la Edad Media, véase Ramón Miquel y Planas. *Estudi històric y crítich sobre la antiga novela catalana, per servir d'introducció al novelari català dels segles XIV a XVIII*. Barcelona: [s.n.], 1912, p. 110-114.

<sup>1235</sup> Vibot Railakari. «Aportació», p. 187-188.

<sup>1236</sup> \*Manuel de Bofarull y de Sartorio. *Proverbis árabes. Extrets d'un manuscrit català del segle XIV*. Barcelona: Estampa y Llibreria de «L'Avenç», 1891, 14 p.

<sup>1237</sup> Dante Alighieri. *La Divina Comedia*, nueva traducción directa por \*Cayetano Rosell; completamente anotada y con un prólogo biográfico-crítico escrito por \*Juan Eugenio Hartzenbusch; ilustrada por Gustavo Doré. Barcelona: Montaner y Simón, 1870-1872, 2 v.

carácter póstumo en 1900.<sup>1238</sup> La *Visión de Filiberto* es una traducción en prosa de fines del siglo XIV del poema latino *Visio Philiberti*. Se trata de una versión más de los populares diálogos medievales entre cuerpo y alma. El texto ya había sido publicado por Tomás Sancho en 1790 para su colección de poesías castellanas, obra que fue reproducida por \*Florencio Janer, en 1864, para la *Biblioteca de Autores Españoles*. La versión de Sancho se decía basada en un manuscrito salmantino, cotejado con otros dos testimonios conservados: uno perteneciente a una colección particular y hoy en la Real Academia Española—, y el otro a la catedral de Toledo—desde 1869 este último pertenece a la Biblioteca Nacional—. El volumen de la catedral de Toledo contenía obras de Juan Ruiz, arcipreste de Hita. \*Octavio de Toledo al examinarlo en la Biblioteca Nacional comprendió que difería mucho del texto publicado por Sancho a fines del siglo XVIII y decidió publicar la versión del manuscrito conservado en la Biblioteca Nacional, con ayuda del filólogo alemán Gottfried Baist que puso a su disposición las páginas de la *Zeitschrift für Romanische Philologie*.<sup>1239</sup> El archivero-bibliotecario preparó una escrupulosa edición paleográfica de la *Visión de Filiberto*, comparándolo con otros textos castellanos más antiguos y de la misma temática: un fragmento escrito en el reverso del dorso de un pergamino de Oña del año 1201, conservado en el Archivo Histórico Nacional y publicado en 1856 por el marqués de Pidal;<sup>1240</sup> y la *Revelación de un ermitaño*, texto conservado en un manuscrito de la Biblioteca Nacional de Francia del que Alfred Morel-Fatio le había facilitado una copia.

<sup>1238</sup> Abentofail. *El filósofo autodidacto*, traducida del árabe por \*Francisco Pons Boigues; con un prólogo de Menéndez y Pelayo. Zaragoza: [s.n.], 1900 (Tip. de Comas Hermanos), LVI, 250 p. (Colección de estudios árabes; 5); \*Pons Boigues solo pudo preparar el texto con las notas antes de fallecer. Fue revisado por Julián Rivera y Francisco Codera antes de ser publicado; la introducción se encomendó a Menéndez y Pelayo quien contaba a \*Pons entre sus discípulos, además de ser subordinado suyo en el cuerpo.

<sup>1239</sup> \*José María Octavio de Toledo y Navascués. «Visión de Filiberto». *Zeitschrift für Romanische Philologie*, II (1878), p. 40-69.

<sup>1240</sup> *La disputa de alma y cuerpo* onense fue encontrada hacia 1856 por \*Tomás Muñoz y Romero al revisar la documentación que procedente de la desamortización, llegaba a la Real Academia de la Historia. Este se lo entregó para su estudio al marqués de Pidal, quién lo publicó primero; véase Pedro José Pidal, marqués de Pidal, «Fragmento inédito de un poema castellano antiguo», en *El Diario Español* (núm. 1239, de 22-6-1856). Poco después el artículo fue reproducido, pero sin citar su autor, en *GM, Madrid*, 1-7-1856. Como la edición de Pidal tenía bastantes erratas, \*Octavio de Toledo aprovechó para revisar su transcripción, lo que hizo con su colega \*Manuel Goicoechea, reputado paleógrafo.

En 1901, \*Cristóbal Pérez Pastor editó el *Arcipreste de Talavera* para la *Sociedad de Bibliófilos Españoles*. El sacerdote y facultativo encontró las máximas facilidades: pudo trabajar sobre el único manuscrito conocido, —el ejemplar de El Escorial, datado en 1466—, que fue expresamente trasladado a la biblioteca de Palacio para que dispusiese plenamente de él. Dado que en opinión de \*Pérez Pastor no se trataba de una buena copia, la cotejó con las ediciones incunables conocidas: la de Sevilla de 1498 y la de Toledo de 1500. En una época en la que la catedral de Toledo había cerrado sus puertas a los investigadores, pudo consultar su biblioteca y los archivos de racioneros y el de la capilla de Reyes Nuevos, en busca de datos para la biografía de Alfonso Martínez de Toledo. Admite que su edición, si bien no ayuda a reconstituir el texto primitivo, si proporciona uno aceptable a la espera de que aparezca una copia de mejor calidad e incluso, si hay fortuna, el original.<sup>1241</sup>

Otro texto situado en el debate sobre la mujer, el *Libro de las virtuosas e claras mujeres*, única obra conocida de don Álvaro de Luna, había sido publicado en 1891 por Marcelino Menéndez y Pelayo para la *Sociedad de Bibliófilos Españoles*. Su aparición tuvo lugar en el mismo momento en el que uno de sus discípulos, \*Manuel Castillo y Quijada, entonces funcionario de nuevo ingreso con destino en la biblioteca de la Universidad de Salamanca, tenía pensado editar el código conservado en aquél centro con la ayuda económica del obispado. \*Castillo retrasó el proyecto hasta 1908, cuando era catedrático de Enseñanza Media con destino en Cáceres. Si se decidió entonces a dar el texto a la imprenta fue porque era prácticamente imposible acceder a la edición de Menéndez y Pelayo, casi agotada, y porque el erudito cántabro solo se había servido de los ejemplares de la Biblioteca Nacional y no de los conservados en Palacio y en Salamanca, coetáneos a don Álvaro

---

<sup>1241</sup> Alfonso Martínez de Toledo. *Arcipreste de Talavera (Corbacho o Reprobación del amor mundano)*, edición y estudio introductorio de \*Cristóbal Pérez Pastor. Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1901, XXXI, 342, [1] p. (Sociedad de Bibliófilos Españoles; 35); sobre los testimonios conservados y la edición de \*Pérez Pastor, véase Marcella Ciceri. «El Corbacho (o Arcipreste de Talavera)», en *DFLME*, p. 168-171.



de Luna.<sup>1242</sup> Para terminar, se menciona aquí la edición de la *Doctrina moral* escrita por Pacs a finales del siglo XV, publicada por \*Gabriel Llabrés en 1889.<sup>1243</sup>

De Ramón Llull se dieron a la luz diferentes pasajes del *Libro de contemplación en Dios*.<sup>1244</sup> Por su parte, \*Mariano Aguiló preparó la edición del *Libro del Orden de Caballería*.<sup>1245</sup> También se menciona aquí la publicación de algunos documentos que contextualizan la obra de Ramón Llull, como el que contiene la sanción definitiva de la Inquisición aragonesa a favor de su *Árbol de filosofía de amor*.<sup>1246</sup>

<sup>1242</sup> Álvaro de Luna. *Libro de las claras e virtuosas mugeres*, ed. crítica de \*Manuel Castillo y Quijada. Madrid, Toledo: [s.n.], 1908 (Estab. Tip. de Rafael G. Menor), 251, X p.

<sup>1243</sup> \*Gabriel Llabrés y Quintana. *Doctrina moral del mallorquí En Pax, autor del segle XV*. Palma de Mallorca: Felip Guasp, 1889, 154 p. (Biblioteca d'Scriptors Catalans); atribuye su autoría al mallorquín Nicolau de Pacs, quien en 1503 enseñaba las teorías de Ramón Llull en el Estudio General de Mallorca; y sobre la que hoy existen dudas al datarse el manuscrito en 1440; véase Jaume Riera i Sans. «Sobre l'autor de la Doctrina Moral (segle XV)». *Randa*, 9 (1979), p. 117-125 (Homenatge a Francesc de B. Moll; 1); Llúcia Martín Pascual. «Literatura sapiencial en català y castellà: el cas de la *Doctrina d'en Pacs*», en *Literatures ibèriques medievals comparades. Literatures ibèriques medievals comparades*, Rafael Alemany Ferrer y Francisco Chico Rico (eds.). Alacant: Universitat, Sociedad Española de Literatura General y Comparada, 2012, p. 293-302.

<sup>1244</sup> Beato Ramón Llull. «El Llibre de Contemplació (Prolech)», transcripción de \*Gabriel Llabrés. *BSAL*, I (1885-1886), núm. 26, p. 3-6. Transcribe prólogo y colofón de un mss. del siglo XIV, conservado entonces en el Colegio de Nuestra Señora de la Sapiencia de Mallorca, y que contiene una traducción al catalán del texto luliano escrito originalmente en árabe. A continuación se publicaron otros pasajes en \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló y \*Gabriel Llabrés Quintana. «Pelegrins y romeus del llibre de *Contemplacio* de Ramon Llul». *BSAL* I (1885-1886), núm. 34, p. 1-6; añadiendo también su traducción al castellano.

<sup>1245</sup> Beato Ramon Llul. *Libre del orde d[e] Cauayleria*, \*Mariano. Aguiló y Fuster (ed.). Barcelona: Celestí Verdager, 1879, XXXV, [3] f., (Bibliotheca d'obretes singulars del bon temps de nostra lengua materna estampades en letra lemosina).

<sup>1246</sup> \*Francisco de Bofarull y Sans. «Documento interesantísimo sobre una obra de Ramón Llull». *BSAL*, II (1887-1888), núm. 69, p. 176-177; transcribió la matriz del documento de 1389 por el que Juan I de Aragón sancionó el dictamen inquisitorial dado en 1386 a favor de la difusión de la obra luliana. El texto editado forma parte de la serie de registros de cancillería del Archivo de la Corona de Aragón. Sin embargo, la transcripción de \*Bofarull no gozó de la debida difusión pues no se le ha tenido en cuenta en las nuevas ediciones que se han hecho del texto. Lo ha sido, al menos, en dos ocasiones, la primera por Antoni Rubió i Lluch. *Documents per l'història de la cultura catalana mig-aval*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 1921, vol. 2, p. 306-307 (doc. CCCXV); y también por Josep Perarnau i Espelt. «El rei Joan I dóna força legal a les còpies del dictamen de la comissió Ermengol sobre el llibre de Ramon Llul, {Arbre} de Filosofia d'Amor (Barcelona, Arxiu Reial (ACA), Canc. R. 1892, f. 217 v)». *Arxiu de Textos Catalans Antics*, 28 (2009), p. 629-633. El dictamen de 1386 emitido por la comisión formada por los dominicos Ermengol, inquisidor de Aragón, y los maestros en teología Folquet y Marmando, rehabilitando el texto luliano en contra de la condena del papa Gregorio XI, ha sido editado por Jaume de Puig i Oliver, «La sentència definitiva de 1419 sobre l'ortodòxia lul·liana. Contextos, protagonistes, problemes», *Arxiu de Textos Catalans Antics*, 19, (2000), p. 297-388 (de la cita, el dictamen de 1386 en p. 362-368).

#### 4.2.5. TEXTOS RELIGIOSOS Y HAGIOGRÁFICOS

\*Antonio Paz y Mélia y \*Julián Paz Espeso, padre e hijo, editaron entre 1920 y 1922 la *Biblia de la Casa de Alba*, primera versión en castellano conocida del Antiguo Testamento.<sup>1247</sup> \*Gabriel Llabrés publicó una recopilación de oraciones catalanas antiguas.<sup>1248</sup> A la edición de textos bíblicos versionados a las lenguas romances hay que añadir la traducción catalana atribuida a Jaime I el Conquistador del *Libro de la Sabiduría de Salomón*, de cuya edición fue también responsable \*Gabriel Llabrés.<sup>1249</sup> En 1881, \*Manuel Pérez Villamil tradujo al español las *Fioretti* de san Francisco partiendo de la edición preparada pocos años antes por el padre Cesari.<sup>1250</sup> \*Mariano Aguiló publicó en 1890 la vida de san Antioco, texto catalán compuesto en Cerdeña en el siglo XV e impreso en el XVI.<sup>1251</sup>

#### 4.2.6. TRATADOS DE CINEGÉTICA

Como se ha mencionado anteriormente, \*Emilio Lafuente Alcántara falleció antes de dar por concluida su edición de *El libro de las aves de caça*, del canciller López de Ayala. Solo dejó preparada la copia con alguna nota que fue publicada en 1869 con carácter póstumo por Pascual de Gayangos. Este es, por tanto, el responsable del estudio introductorio y de los índices que cierran el texto.<sup>1252</sup> En 1877, \*Paz y Mélia

<sup>1247</sup> \*Julián Paz y Mélia y \*Julián Paz (eds.). *Biblia (Antiguo Testamento) traducida al hebreo al castellano por rabi Mose Arragel de Guadalfajara (1422-33?)*. Madrid: Imp. Artística, 1920-1922, 2 v.

<sup>1248</sup> \*Gabriel Llabrés Quintana. «Oraciones catalanas antiguas». *BSAL*, I (1885-1886), núm. 29, págs. 1-4; núm. 40, p. 6-7; y II (1887-1888), núm. 92, p. 368-370. Copia oraciones localizadas en las últimas páginas de un códice en papel del siglo XIV, denominado de «Arbuçes» al tomar el nombre de su primer propietario conocido, y que a fines del XIX pertenecía a un particular; las compara con otras oraciones, sobre todo padrenuestros y avemarías localizados en otros textos medievales. Continuó la compilación en otros números del *BSAL*, pero ya con rezos de siglos modernos.

<sup>1249</sup> Jaime I, rey de Aragón. *Libre de saviesa*, primera edición, feta estampar ab un Estudi preliminar per en \*Gabriel Llabrés y Quintana. [Barcelona]: [s.n.], 1908, 93 p. (Biblioteca Catalana).

<sup>1250</sup> *Floreccitas de San Francisco de Asís: crónica italiana de la E. Media*, traducida directamente al castellano según la lección adoptada por el P. Antonio Cesari; y con un prólogo por un hermano de la Orden Tercera [pseudónimo usado por \*Manuel Pérez Villamil]. Madrid: [s.n.], 1881 (Tipografía Guttenberg), XLIV, 492 p. [1] h. de lám.

<sup>1251</sup> \*Mariano Aguiló y Fuster (ed.). *Vida de Sant Anthiogo, metge i màrtir*. [Barcelona]: [s.n.], 1890 (Imp. de la Academia), 29 p. (Biblioteca catalana popular).

<sup>1252</sup> Pedro López de Ayala. *El libro de las aves de caça*, con las glosas del duque de Alburquerque; transcripción de \*Emilio Lafuente Alcántara; edición e introducción de Pascual de Gayangos. Madrid: [s.n.], 1869 (Imp. de M. Galiano), XXVIII, 214, [1] p. (Sociedad de Bibliófilos Españoles; 5).

manifestó su intención de completar la edición de textos de cetrería medievales publicando *El libro de la caza* de don Juan Manuel y el *Libro de cetrería* de Juan de Sahagún; pero no parece que llevase su proyecto a cabo.<sup>1253</sup>

#### 4.3. EPIGRAFÍA EDITORIAL

Si algo ha caracterizado a la edición de inscripciones medievales en España es que casi todos los esfuerzos realizados se han centrado en los epígrafes árabes. Existe una explicación convincente, mientras los estudiosos de la historia cristiana contaban con numerosos testimonios escritos conservados en archivos, los investigadores de la España musulmana no disponían sino de los tratados diplomáticos conservados en el Archivo de la Corona de Aragón, los documentos de mozárabes toledanos en el Histórico Nacional, y los testimonios conservados en otros archivos, principalmente en el del Reino de Valencia, en algunas bibliotecas y en archivos eclesiásticos, de protocolos y de grandes familias señoriales; siendo la mayoría de los textos de finales del XV y aún ya del XVI. Aun así, entonces la mayoría de estas fuentes permanecían dispersas y por descubrir. Quienes quisieran reconstruir la historia de la España musulmana entre los años 711 y 1492, el emirato y el califato, los reinos de Taifas, los imperios almorávide y almohade y, al fin, la historia de la Granada nazarí, debían contentarse con las noticias que les suministraban crónicas árabes y cristianas, con las leyendas de las monedas —útil para establecer cronologías—, y con las inscripciones que adornan los principales monumentos árabes y que también se conservan en abundantes lápidas funerarias. Este es el motivo por el que la epigrafía árabe medieval gozó de un notable desarrollo frente a la cristiana, cuyo estudio resulta a su lado casi anecdótico para en el balance que se hace a continuación.<sup>1254</sup>

<sup>1253</sup> \*Antonio Paz y Mélia. «*Libro de Cetrería* de Evangelista y una *Profecía* del mismo, con prólogo, variantes, notas y glosario». *Zeitschrift für Romanische Philologie*, I (1877), p. 224, nota 2. Seguramente no llevó adelante su proyecto porque en ambos casos se le adelantaron otros estudiosos. En el primero Gottfried Baist en 1880, véase Don Juan Manuel. *El libro de la caza*, zum erstenmale herausgegeben von G. Baist. Halle: Max Niemeyer, 1880, 208 p. En el segundo José Gutiérrez de la Vega quien comenzó a publicar el tratado de cetrería de Juan de Sahagún en 1885 en las páginas de la *Ilustración veterinaria*; véase Francisco Rafael de Uhagón, marqués de Laurencín. *Los libros de cetrería del Canciller Pero López de Ayala, de Juan Sant-Fabagun y de Don Fadrique de Zúñiga y Sotomayor*. [Madrid]: [s.n.], 1889 (D. Ricardo Fé), p. 6.

<sup>1254</sup> Todavía no se cuenta con un corpus de inscripciones cristianas altomedievales españolas, solo se dispone de un único tomo correspondiente a las inscripciones epigráficas localizadas en la actual provincia de Zamora, única entrega de la *Series Hispanica* de los *Monumenta palaeographica Medii*

### 4.3.1. EPIGRAFÍA ÁRABE

La epigrafía árabe contó con dos magníficos cultivadores en el cuerpo: uno fue \*Emilio Lafuente Alcántara, fallecido prematuramente; el otro \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández Villalta, hijo del conocido historiador de la literatura española, José Amador de los Ríos, quien a pesar de muchas dificultades, intentó realizar un corpus de inscripciones arábigo-españolas, inspirado en el *Corpus Inscriptionum Latinarum* de Mommsen y de Hübner, su colaborador y responsable de recopilar textos en la península ibérica.

#### 4.3.1.1. INSCRIPCIONES ÁRABES DE LA ALHAMBRA

En 1859, \*Emilio Lafuente Alcántara, en un intento de potenciar el desarrollo de los estudios árabes en España, abordó la publicación de las inscripciones árabes conservadas en la Alhambra.<sup>1255</sup> No fue pinero al hacerlo, previamente lo habían intentado el propio Pascual de Gayangos y el orientalista franco-alemán Derenbourg, pero ninguno de los dos había ofrecido un trabajo sistemático. \*Emilio Lafuente coleccionó y transcribió los textos que adornaban las paredes del palacio nazarí. Muchas son inscripciones coránicas, pero también hay poesías e inscripciones oficiales de todo tipo mandadas grabar por los monarcas granadinos, lo que le permitió realizar un estudio de su genealogía y cronología. Presentó en total 254 inscripciones ordenadas por las estancias en que se encuentran, una cantidad ínfima frente a las más de 10.000 inscripciones que hoy se tienen contabilizadas y las 3.116 catalogadas en el *Corpus epigráfico de la Alhambra*, formado por la Escuela de Estudios Árabes del CSIC.

---

*Aevi ad fidem originalium transcripta et photographice depicta*, proyectada por los profesores Jean Vezin y, el malogrado, Hartmut Atsma, y que contó con el patrocinio del Comité internacional de paleografía latina. Véase Máximo Gutiérrez Álvarez. *Zamora. Colección epigráfica*, en *Corpus inscriptionum Hispaniae medievalium*, Vicente García Lobo, dir. Turnhout: Brepols, Universidad de León, 1997, 205 p. (Monumenta palaeographica Medii Aevi. Series Hispanica, 1, fasc. 1). Para conocer la participación española en el proyecto internacional véase además Maurilio Pérez González. «Las inscripciones medievales latinas de la provincia de Zamora. Estudio lingüístico». *Minerva: Revista de filología clásica*, 12 (1998), p. 133-159.

<sup>1255</sup> \*Emilio Lafuente y Alcántara. *Inscripciones árabes de Granada, precedidas de una reseña histórica y de la genealogía de los reyes Alahmares*. Madrid: Imp. Nacional, 1859, XIII, 242, [1] p.

#### 4.3.1.2. UN PROYECTO MALOGRADO: EL *CORPUS DE INSCRIPCIONES ARÁBIGO-ESPAÑOLAS*

Desde 1875, en el mismo momento en que ingresó en el cuerpo, \*Rodrigo Amador de los Ríos abrigó el proyecto de formar el *Corpus inscriptionum Hispaniae Muhammedanae*. Su intención era proseguir los trabajos iniciados por Pascual de Gayangos, su maestro en la universidad, y del ya citado \*Emilio Lafuente Alcántara. Como se ha dicho, quería poner a disposición de los estudiosos una herramienta tan valiosa como lo era ya la parte hispana del *Corpus inscriptionum latinarum* de Hübner.

El *Corpus* no prosperó debido a la falta de ayuda oficial, pero aún así \*Amador de los Ríos no dejó de recoger notas sobre numerosos epígrafes que a lo largo de su vida fue publicando de forma dispersa en monografías y artículos de revista para demostrar la utilidad y necesidad del mismo. Primero dio a la imprenta dos libros, uno con las inscripciones árabes de Sevilla y otro con las de Córdoba; en 1883, se publicó su memoria de las conservadas en el Museo Arqueológico Nacional, donde ofreció un ensayo de clasificación de las mismas, algo que hasta entonces no había sido intentado. Cuando ya tenía preparados los materiales para las de Toledo, Almería y Granada, se publicó el trabajo del catedrático de Árabe de la Universidad de Granada, Antonio Almagro Cárdenas, con inscripciones de esta última.<sup>1256</sup> La aparición de este, así como la falta de apoyo y las obligaciones de su empleo diluyeron el ánimo de \*Amador de los Ríos. En 1905 renunció definitivamente a seguir con el proyecto, reconociendo que se trataba de una empresa colectiva.<sup>1257</sup>

Sin embargo, no se puede decir que \*Amador de los Ríos desistiese de llevar adelante su idea. Sus publicaciones epigráficas, aunque dispersas, responden a un principio de unidad: la del *Corpus* soñado. Entre 1875 y 1877, a resultas de sendas comisiones, diseñó la estructura de la obra y la clasificación de las inscripciones basada en su

<sup>1256</sup> Antonio Almagro y Cárdenas. *Estudio sobre las Inscripciones árabes de Granada con un apéndice sobre su Madraza o Universidad árabe*. Granada: [s.n.], 1879 (Imp. de Ventura Sabatel), X, 244 p., [1] hoja.

<sup>1257</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández de Villalta. «Epigrafía árabe-española. Piedras prismáticas tumulares de Almería». *RABM*, IX (1905), núm. 11 y 12, p. 315-318.

tipología gráfica, distinguiendo entre la escritura cúfica y la cursiva, y determinando dentro de cada una de ellas distintos periodos en función de su cronología y el área geográfica o de influjo cultural en que habían sido realizadas las inscripciones.<sup>1258</sup> A partir de entonces comenzó la publicación de las árabes agrupadas por ciudades.

En 1875, dio a la imprenta su primera monografía, un estudio sobre una lápida árabe encastrada en el muro del patio de los Naranjos, junto a la puerta de las Palmas, en la catedral de Córdoba.<sup>1259</sup> Y a continuación las inscripciones de Sevilla, elegidas por haber sido la principal capital taifa de la España musulmana. Lo cierto es que en su decisión debió influir, además de la importancia histórica de la ciudad, el que su tío Demetrio de los Ríos, poseedor de una magnífica colección particular de inscripciones, fuese miembro de la Comisión Provincial de Monumentos de Sevilla, lo que le abrió sin duda las puertas necesarias de la ciudad. \*Amador de los Ríos divide su trabajo en dos partes, una dedicada a las inscripciones árabes del tiempo de la dominación musulmana, otra a las inscripciones mudéjares de los edificios de los siglos XIV-XV, especialmente de los reales alcázares de Sevilla.<sup>1260</sup> Así estudió y publicó las inscripciones del periodo taifa conservadas en el Museo Provincial de Sevilla, las del alcázar, las conservadas en la Casa de Pilatos y en la casa de Olea, las que podían verse en la puerta del Perdón de la catedral, en el ex-convento de la Madre de Dios, en los palacios de los duques de Osuna y de Alba, conde de Peñaflores y condesa de Mejorada, en la sede de la Escuela Normal y, finalmente, en las academias de Medicina y de Buenas Letras. Al final incorpora un apéndice con inscripciones sueltas, algunas pertenecientes a las colecciones de su tío y otras localizadas en Écija. Cierra el libro con inscripciones latinas pertenecientes al rey don Pedro I, conservadas en el alcázar.

<sup>1258</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández Villalta. *Museo Arqueológico Nacional. Memoria acerca de algunas inscripciones árabes de España y Portugal, presentada al Excmo. Sr. Jefe del referido establecimiento*. Madrid: [s.n.], 1883 (Imp. de Fortanet), p. 24

<sup>1259</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández de Villalta. *Lápida árabe de la Puerta de las Palmas en la Catedral de Córdoba*. Madrid: [s.n.], 1875 (Imp., estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y C<sup>a</sup>), 15 p.

<sup>1260</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández de Villalta. *Inscripciones árabes de Sevilla*, precedidas de una carta-prólogo del Ilmo. Señor don José Amador de los Ríos. Madrid: [s.n.], 1875 (Imp. de T. Fortanet), 270 p. En este trabajo ya anunció su intención de abordar la elaboración del Corpus, cita, p. VII-VIII. Previamente, y como anticipo del libro, había preparado un catálogo de las inscripciones para el *Museo Español de Antigüedades*, véase Ídem. «Inscripciones árabes de Sevilla». *MeA*, IV (1875), p. 321-380.

A continuación, publicó una noticia sobre una lápida encontrada en la localidad portuguesa de Mértola;<sup>1261</sup> y también uno de sus trabajos más importantes, la colección de epígrafes árabes conservados en Madrid, tanto en el Museo Arqueológico Nacional, —del que criticó que no hubiese una sala dedicada a la epigrafía árabe—, como en la Real Academia de la Historia.<sup>1262</sup> Trabajo que pronto sería continuado con la edición de las lápidas conservadas en el museo provincial de Córdoba, donde realiza un estudio comparado sobre la tipología de tumbas musulmanas en España y edita los epígrafes de las diez de ellas pertenecientes a dicho centro.<sup>1263</sup> Este trabajo sirvió de anticipo de su más afamada monografía: *Inscripciones árabes de Córdoba*.<sup>1264</sup>

La primera parte de sus *Inscripciones árabes de Córdoba* consiste en un estudio crítico de las transcripciones de los epígrafes de la catedral realizadas por Jacobo Nazar en 1752, a continuación publica su propia lectura, incluyendo de nuevo su trabajo sobre la lápida conservada en el muro, junto a la puerta de las Palmas, como también las inscripciones mudéjares que figuran dentro de la catedral. En una segunda parte, edita las lápidas conservadas en el museo provincial, trabajo ya adelantado en el *Museo español de Antigüedades*, lápidas pertenecientes a colecciones particulares y las lápidas sepulcrales que figuran en las capillas de la catedral. En su tercera parte, analiza las inscripciones que encuentra en capiteles, basas y restos de edificios, en brocales de pozo, pilas de abluciones y en quicialeras. Por último, dedica otra parte del libro a inscripciones que aparecen en distintos edificios de la ciudad y en los barrios de origen mudéjar. Completa su trabajo con una cronología de los califas andalusíes. De cada epígrafe ofrece su transcripción, traducción, ediciones previas y el contexto en el que se localiza. En 1892, publicó las inscripciones arábicas que figuraban en los objetos enviados a la Exposición Histórico-Europea, una de las dos

<sup>1261</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández de Villalta. «Fragmento de lápida sepulcral árabe, descubierto en Mértola (Portugal)». *RABM*, VI (1876), núm. 20, p. 332-335; y núm. 21, p. 349-352.

<sup>1262</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández de Villalta. «Lápidas arábicas existentes en el Museo Arqueológico Nacional y en la Real Academia de la Historia». *MeA*, VII (1876), p. 121-156. Del primero publica 20 inscripciones y 4 de la segunda.

<sup>1263</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández de Villalta. «Lápidas arábicas del Museo provincial de Córdoba». *MeA*, IX (1878), p. 325-348.

<sup>1264</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández de Villalta. *Inscripciones árabes de Córdoba precedidas de un estudio histórico-crítico de la Mezquita-Aljama*. Madrid: [s.n.], 1879 (Imp. de Fortanet), XXVIII, 429 p., [17] h. de lám., [3] h. pleg. de l.

grandes muestras organizadas con motivo del IV Centenario del Descubrimiento y la inauguración del Palacio de Bibliotecas y Museos Nacionales.<sup>1265</sup>

Publicadas sus inscripciones cordobesas, ya tenía en mente la edición de los tomos dedicados a Toledo y Almería; pero como ya se ha dicho más arriba, en 1879 apareció el estudio de Almagro y Cárdenas sobre Granada. Esto y la necesidad de atender otras obligaciones laborales le hicieron posponer nuevas publicaciones sobre el tema hasta 1895. Entre ese año y 1915 publicó más de veinte artículos en el *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, en el de la *Sociedad Arqueológica Luliana* y en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*; todos ellos dedicados a epigrafía árabe, en los que dio noticia sobre diferentes inscripciones, ya fuesen estas conocidas o resultado de nuevos hallazgos o incorporaciones de piezas a museos.<sup>1266</sup> Muchas de

<sup>1265</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández Villalta. «Monumentos de arte mahometano, con inscripciones arábicas, en la Exposición histórico-europea». *BRAH*, 21 (1892), núm. VI, p. 503-526.

<sup>1266</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández Villalta. «Epigrafía árabe. Lápida conmemorativa del castillo de Tarifa». *BSEE*, III (1895-1896), núm. 25, p. 17-19; «Epigrafía árabe. Lápida conmemorativa descubierta en Toledo». *BSEE*, III (1895-1896), núm. 26, p. 41-44; la lectura de esta inscripción le llevó a enfrentarse con Francisco Codera y Zaidín, y dio lugar a «Lápida árabe conmemorativa de la capilla de Santa Catalina en Toledo». *BSEE*, III (1895-1896), núm. 29, p. 104-106. «La casa del conde de Esteban en Toledo». *BSEE*, III (1895-1896), núm. 35, p. 204-212; «Epigrafía árabe. Monumentos sepulcrales de Palma de Mallorca. El cementerio real de la Almudayna de Gomera». *BSAL*, VI (1895-1896), núm. 199, 200 y 201, p. 357-380; «Epigrafía árabe. Lápida sepulcral sevillana». *BSEE*, IV (1896-1897), núm. 38, p. 29-30; «Epigrafía árabe. Lápida conmemorativa de la ampliación alhaquemi, recientemente descubierta en la catedral de Córdoba». *BSEE*, IV (1896-1897), núm. 41, p. 67-69; «Epigrafía árabe. I Fragmento de monumento sepulcral hallado en Guadalerza (Toledo). II Fragmento de lápida conmemorativa descubierta en Málaga (?)». *BSEE*, IV (1896-1897), núm. 48, p. 200-202; el interrogante del título se debe a que la pieza descrita formaba parte de la colección particular del marqués de Loring, procedente de Málaga pero del que no llegó a determinarse el sitio en el que se encontró. «Epigrafía árabe. Fragmento de monumento sepulcral existente en Murcia». *BSEE*, V (1897-1898), núm. 51, p. 51-52; «Epigrafía árabe. Macbora y lápidas sepulcrales descubiertas en Toledo en 1887 y 1888». *RABM*, I (1897), núm. 5, p. 195-202; «Epigrafía árabe. Inscripción sepulcral de Esquivias». *BSEE*, V (1897-1898), núm. 53, p. 85-86; «Epigrafía árabe. Fragmento de lápida sepulcral, descubierta en Lorca (Murcia)». *BSEE*, V (1897-1898), núm. 56, p. 129-131; «Epigrafía árabe. Capiteles árabes con inscripciones, descubiertos en Córdoba». *RABM*, II (1898), núm. 1, p. 1-8; «Epigrafía árabe. Inscripción sepulcral de un cipo, recientemente hallado en Toledo». *BSEE*, VI (1898-1899), núm. 62, p. 22-23; «Epigrafía árabe. Fragmento de cipo que se conserva en el Museo provincial de Toledo». *BSEE*, VI (1898-1899), núm. 66, 67 y 68, p. 105-107; «Epigrafía árabe. Fragmento de lápida sepulcral existente en Lorca (Murcia)». *BSEE*, VIII (1900), núm. 87, p. 108-111; «Epigrafía árabe-española. Piedras prismáticas tumulares de Almería». *RABM*, IX (1905), núm. 11 y 12, p. 315-333; «Fragmento de cipo sepulcral hallado en Toledo». *RABM*, X (1906), núm. 4 y 5, p. 405; «Epigrafía hispano-mahometana. Piedra prismática tumular de Niebla». *RABM*, X (1906), núm. 11 y 12, p. 419-421; «Epigrafía. Inscripción visigoda de Antequera. Lápidas árabes sepulcrales de Badajoz y de Llerena». *RABM*, XIII (1909), núm. 1 y 2, p. 43-52 (la parte dedicada a las inscripciones árabes en p. 47-52); «Notas de arqueología hispano-mahometana en Sevilla». *RABM*, XIII (1909), núm. 11 y 12, p. 479-491; «Epigrafía árabe española. Lápidas sepulcrales de la Puebla de Guzmán (Huelva) (Museo provincial de Sevilla)». *RABM*, XIV (1910),



las inscripciones le fueron dadas a conocer por cartas que le remitieron amigos y corresponsales, en las que adjuntaban calcos y fotografías para que pudiera realizar su lectura. Dio a conocer las inscripciones mediante su representación gráfica —esquema, dibujo, calco o fotografía—, transcripción, traducción y contextualización de la pieza. El resultado no se limitó a la transcripción de las inscripciones. Ofreció un tratado de epigrafía árabe en el que estudia las disposiciones de los textos en las lápidas, analiza sus fórmulas y las compara con ejemplos de otros puntos de la península. Publicados de forma dispersa, una vez reunidos, bien hubieran podido conformar su proyectado *corpus*.

Los trabajos de \*Rodrigo Amador de los Ríos se completan con el *Catálogo de las antigüedades que se conservan en el patio árabe del Museo Arqueológico Nacional*, obra de \*Ramón Revilla Vielva, instrumento descriptivo que dedica una parte importante de su espacio a un repertorio de los epígrafes árabes y hebreos conservados en dicho centro.<sup>1267</sup>

#### 4.3.2. EPÍGRAFES CRISTIANOS

Las inscripciones cristianas tuvieron menos fortuna a la hora de ser estudiadas. \*Juan de Dios de la Rada y Delgado estudió y publicó algunos monogramas de época tardo-romana y visigoda inscritos en ladrillos sepulcrales, conservados en el Museo Arqueológico Nacional y que dató entre los siglos V y VI.<sup>1268</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos dio a conocer una lápida de consagración de una iglesia visigoda en Antequera.<sup>1269</sup> \*Antonio Elías de Molíns publicó las inscripciones sepulcrales de los enterramientos localizados en Cataluña de los miembros de las familias condal de

---

núm. 1 y 2, p. 95-106; «Notas arqueológicas. Antigüedades salvadas, perdidas y en peligro». *RABM*, XIX (1915), núm. 7 y 8, p. 1-28, donde da cuenta de unas inscripciones halladas en Villacarrillo (Jaén); y «Reliquias de los musulmanes en Cataluña». *RABM*, XIX (1915), núm. 9 al 12, p. 176-180, sobre una inscripción conmemorativa hallada en Tortosa.

<sup>1267</sup> \*Revilla Vielva. *Catálogo de las antigüedades*, p. 87-163.

<sup>1268</sup> \*Juan de Dios de la Rada y Delgado. «Ladrillos sepulcrales cristianos que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, VII (1876), p. 583-594. Parte de unas consideraciones sobre el origen y uso del monograma por la cultura cristiana y el uso del crismón en la Península Ibérica, sirviéndose de la información suministrada por Hübner en su *CIL*. Describe los signos que figuran en distintos ladrillos propiedad de la Real Academia de la Historia y en el Museo Arqueológico Nacional. Uno de ellos había sido adquirido por \*Muñoz y Romero en el rastro madrileño

<sup>1269</sup> \*Amador de los Ríos. «Epigrafía. Inscripción visigoda en Antequera», p. 43-47.

Barcelona y real de reyes de Aragón.<sup>1270</sup> \*Estanislao Aguiló copió, en una visita que efectuó a la catedral de Lérida, la lápida sepulcral de uno de sus canónigos, Pedro, hijo del rey Pedro II de Aragón.<sup>1271</sup> También publicó una inscripción funeraria encontrada en una de las capillas de la iglesia de Santa Eulalia de Mallorca. A pesar de lo sucinto del texto, pudo identificar a la persona a la que se refería, uno de los maestros de la fábrica de la capilla, gracias a un documento de 1372 localizado en el archivo de la Audiencia balear.<sup>1272</sup>

## 5. UN BALANCE: EL PAPEL DEL CUERPO EN LA EDICIÓN DE FUENTES

### 5.1. PAPEL DEL CUERPO FACULTATIVO EN LA EDICIÓN DE DIPLOMAS MEDIEVALES

Durante los primeros cincuenta años de existencia del cuerpo, la publicación de documentos medievales se consideró una de sus funciones principales, como se ha expuesto a lo largo de este capítulo. Resta ahora hacer el balance de su actividad desde el punto de vista corporativo. Sus miembros llevaron adelante varios proyectos institucionales, pero casi todos acabaron fracasando. Como se ha visto, publicaron con desigual fortuna dos colecciones de documentos inéditos, siguiendo el modelo de la Real Academia de la Historia; también aprovecharon algunas páginas del *Anuario del Cuerpo Facultativo de archiveros, bibliotecarios y anticuarios*; y llevaron a la imprenta una selección de cartas de Indias y los diplomas del monasterio de Eslonza, todos ellos conservados en el Archivo Histórico Nacional. La mayoría de las publicaciones de documentos históricos efectuadas por el cuerpo facultativo, fueron posibles gracias a instancias ajenas al mismo: la Real Academia de la Historia y su *Boletín*, la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* —aunque con el tiempo esta iniciativa asociativa sí llegó a adquirir carácter oficial—, así como diversas publicaciones periódicas sostenidas por diferentes asociaciones científicas. Pero

<sup>1270</sup> \*Antonio Elías de Molins. «Epigrafía catalana de la Edad Media. Inscripciones sepulcrales de los condes de Barcelona, reyes de Aragón, reinas, infantas, etc.». *RABM*, VIII (1904), núm. 7, p. 18-26; IX (1905), núm. 7, p. 108-117; X (1906), núm. 9 y 19, p. 289-300; núm. 11 y 12, p. 403-412.

<sup>1271</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Lápida sepulcral del canónigo Pedro, hijo de Pedro II de Aragón, en la catedral de Lérida». *BSAL*, II (1887-1888), núm. 73, p. 218.

<sup>1272</sup> \*Estanislao de Kostka Aguiló Aguiló. «Sepultura antigua en la iglesia de Santa Eulalia». *BSAL*, IV (1891-1892), núm. 145, p. 231-232.

publicar documentos en revistas conlleva limitaciones: se prestan mejor las pequeñas colecciones que las grandes, pues al publicarse por entregas, se dilata en el tiempo el momento en el que los estudiosos pueden disponer de repertorios completos para sus trabajos; facilita la aparición de un sinnúmero de documentos sueltos, sin conexión, donde prima más lo llamativo que lo relevante de su contenido. El mayor volumen de documentos medievales publicados de esta manera apareció en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* y, sobre todo, en el *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*.

¿Pero qué papel representan los funcionarios del cuerpo facultativo en la edición de diplomas medievales? Los directores de *CODIPHIS: catálogo de colecciones diplomáticas hispano-lusas de época medieval* señalan que entre 1901 y 1930 se publicaron en España y Portugal unas 106 colecciones diplomáticas, entendiendo por tales todas las publicaciones que contuviesen 20 o más documentos, incluidos los meros apéndices a monografías. Pues bien, de ellos 13 son autoría de personas que en algún momento tuvieron la condición de miembros del cuerpo, lo que representa el 12,26% en la edición de diplomas medievales en los 30 primeros años del siglo XX.<sup>1273</sup>

Ante estas cifras cabe afirmar que el cuerpo no fue protagonista de la diplomática editorial. La iniciativa y la publicación de colecciones útiles correspondieron en el siglo XIX a instituciones como la Real Academia de la Historia, con sus ediciones de actas de Cortes; a diputaciones provinciales como la de Navarra, que apoyó la edición de textos, y como la de Barcelona, que alentó la reedición de textos fundamentales para la historia del derecho civil catalán; y a ayuntamientos como el de Madrid, con la colección de documentos formada por su archivero Timoteo Domingo Palacio. Al comenzar el siglo XX participa también la Iglesia, caso de la colección de fuentes para la historia de Castilla, publicada por un grupo de historiadores coordinado por el padre Luciano Serrano, con su centro de acción en el monasterio de Silos. La cima en este campo corresponde al Centro de Estudios Históricos. En todo caso, sí hubo individualidades del cuerpo que desarrollaron una

---

<sup>1273</sup> García de Cortázar, Munita, y Fortún. *CODIPHIS*, p. 71.

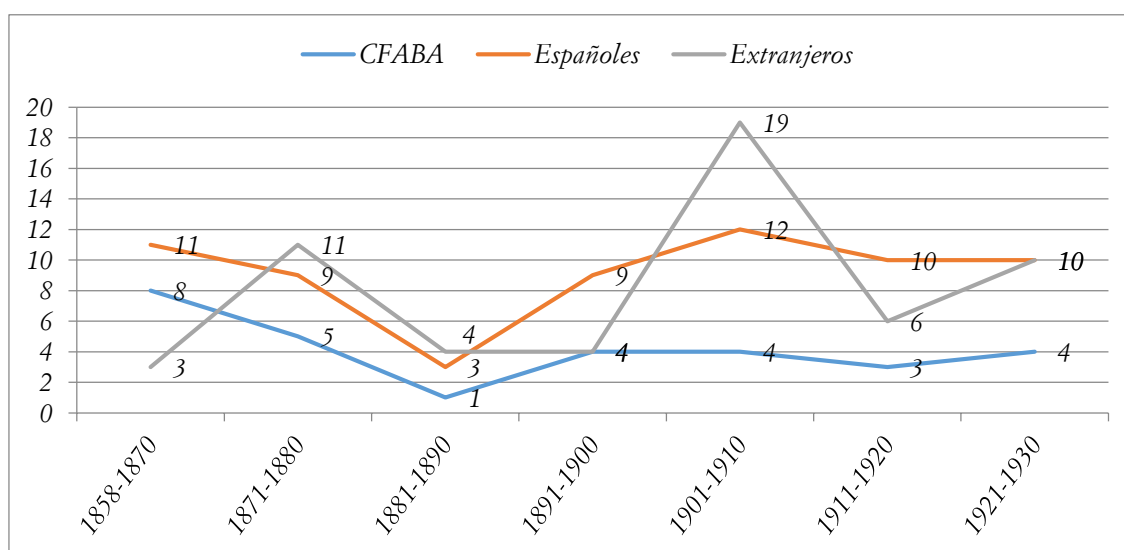
labor meritoria colaborando en todas las iniciativas citadas: \*Muñoz y Romero, \*Escudero de la Peña, \*Paz y Mélia, \*Serrano y Sanz, los miembros de la familia Bofarull, y los ya citados \*Quadrado, \*Aguiló, \*Sancho y Vicens y \*Valls Taberner.

## 5.2. SU LUGAR EN LA EDICIÓN DE TEXTOS NARRATIVOS

¿Qué presencia tuvieron los funcionarios del cuerpo en la edición de textos narrativos medievales? Para saber si la labor de los facultativos fue representativa en lo que corresponde a la edición de fuentes literarias es necesario determinar el porcentaje de textos publicados durante el periodo estudiado, cuánto les corresponde a ellos y cuánto a otros filólogos nacionales y extranjeros. Gracias a la información recopilada por los autores del *Diccionario filológico de literatura medieval española (DFLME)* se puede obtener un porcentaje aproximado de la representatividad de cada grupo de editores, centrada exclusivamente en textos castellanos; la obra no permite ofrecer una muestra completa al no incluir textos latinos ni árabes, ni tampoco en las restantes lenguas romances —gallego, catalán, valenciano y balear—; los porcentajes obtenidos aunque no son definitivos si pueden resultar próximos a la realidad.

Entre 1858 y 1930 se llevaron a cabo no menos de 150 ediciones de textos literarios de todo tipo escritos en castellano: crónicas, prosa, poesía y tratados. De todos ellos, 57 fueron preparadas por estudiosos extranjeros —fundamentalmente franceses, alemanes y austriacos—; y 93 por españoles, entre los que figuran académicos, catedráticos universitarios y de enseñanza media, eruditos aficionados y miembros del cuerpo facultativo. Estos últimos fueron responsables de 29 ediciones, lo que supone un 19,33% del total, y un 31,18% de las ediciones debidas a naturales del país. Si atendemos a la fecha en que sus trabajos se dieron a la imprenta, se obtiene el siguiente gráfico:

GRÁFICO 5: Filología editorial. Representación del CFABA



(Fuente: elaboración propia)

El cuerpo tuvo mayor actividad editorial en los años que transcurren entre 1858 y 1870, sus momentos fundacionales. Ello se debe a que se constituye en origen con estudiosos ya formados y que tenían tras sí una carrera literaria notable, caso de \*Rosell López y de \*Janer, ambos colaboran además en la *Biblioteca de Autores Españoles* y en la Sociedad de Bibliófilos Españoles, colecciones que justifican por sí misma la actividad filológica editorial de las décadas de 1850 a 1900. A partir de 1871, la cifra de textos publicados por facultativos se reduce en proporción, sobre todo en las décadas de 1910 a 1930, que se corresponden con la labor editorial del Centro de Estudios Históricos, pilotada por Ramón Menéndez Pidal y Américo Castro.

Si se atiende a quiénes fueron los funcionarios facultativos que desarrollaron tal labor editorial solo encontramos unos pocos nombres. Los 29 textos editados por ellos corresponden a un total de 12 empleados. Le cupo la mayor actividad a \*Antonio Paz y Mélia (8 textos, uno en colaboración con su hijo Julián), seguido de \*Cayetano Rosell (5, todas ellas en la *Biblioteca de Autores Españoles*), \*Florencio Janer (4) y \*Domínguez Bordona (4). A continuación, \*Sancho Rayón, \*Octavio de Toledo, \*Castillo y Quijada, \*Artigas Ferrando, \*Lafuente Alcántara, y \*Manuel Murguía. Salvo estos últimos, que también editaron textos antes de incorporarse al cuerpo, todos los demás estuvieron destinados en bibliotecas en el momento en que

abordaron sus trabajos. La mayoría lo estuvo en la Nacional, y de ellos casi todos en su sección de manuscritos; en la universitaria de Salamanca y en la Menéndez Pelayo en Santander.

Con todo lo dicho es necesario concluir que el peso de los funcionarios del cuerpo en la ecdótica española tuvo menos representación de la que cupiera esperar, sobre todo dados los fines para los que fue creada la institución. Su protagonismo fue mayor en sus primeras andaduras, y sus miembros más participativos lo fueron gracias a que por circunstancias del escalafón, se encontraban en destinos provistos de buenas colecciones de manuscritos e incunables; aunque en ocasiones los textos publicados proceden de centros ajenos al cuerpo: la biblioteca laurentina y otros de colecciones particulares, como se ha visto.



## IV

### LAS CIENCIAS AUXILIARES DE LA HISTORIA





La historia se convierte en una ciencia en el siglo XIX en el momento en que adopta un método propio. El llamado método histórico o positivista, se basa en la utilización de nuevas fuentes históricas, ya no basta con el examen de las crónicas e historias coetáneas, ahora se utiliza la información aportada por los textos jurídicos, los códigos y los documentos de aplicación; también se utilizan las inscripciones epigráficas y numismáticas que se consideran más fiables que las crónicas y los anales para establecer cronologías; se examinan los artefactos arqueológicos y se estudian los monumentos. En definitiva, el historiador del siglo XIX hace uso de una compleja trama de fuentes históricas, tanto textuales como materiales, y cada una de ellas tiene su propia peculiaridad. Para organizarlas, contextualizarlas, extraer de ellas con provecho toda la información que contienen y determinar su valor como testimonios históricos no basta solo con someterlas a las reglas de la crítica diplomática establecidas por los benedictinos en los siglos XVII y XVIII. Como se ha dicho cada tipo de fuente tiene su propia esencia y naturaleza y por ello es necesario adaptar los principios de la crítica a cada una de ellas. Se revisan entonces los contenidos doctrinales y prácticos de disciplinas tales como paleografía, diplomática, cronología, archivística, biblioteconomía, codicología y ecdótica, sigilografía, epigrafía, numismática, filología, arqueología y museografía. El historiador, el archivero, el bibliotecario y el arqueólogo necesitan de todas ellas para poder realizar su trabajo. Desde una perspectiva holística actual todas ellas forman parte de la práctica del conocimiento, particularmente en sus aspectos de recopilación y análisis;<sup>1274</sup> desde la visión de un historiador del siglo XIX y XX, constituyen las ciencias auxiliares de la historia, concepto del que este capítulo toma su nombre.

En primer lugar resulta obligado justificar por qué al conjunto de esas disciplinas se le llama aquí ciencias auxiliares de la historia, a pesar de que tal denominación tiene hoy día implicaciones peyorativas y, sobre todo, inexactas.<sup>1275</sup> Hoy es sabido por

---

<sup>1274</sup> La perspectiva holística en Peter Burke. *Historia social del conocimiento vol. II. De la Enciclopedia a la Wikipedia*. Barcelona: Paidós, 2012, p. 23-106.

<sup>1275</sup> La evolución conceptual de la paleografía desde su consideración como ciencia auxiliar hasta su especificidad científica, con unos fines y unos métodos propios, ha sido puesta de manifiesto por Gimeno Blay. *Las llamadas ciencias auxiliares de la Historia*, p. 9-18. Igual de impropio resulta denominarlas «ciencias y técnicas historiográficas» como señala María Rosa Blasco Martínez. «CTH. La trastienda de unas siglas». *Edades. Revista de Historia*, 7 (2000), p. 117-122. Por su parte

todos que, en el campo de las ciencias, el concepto de ciencias auxiliares es cosa pasada. En esta tesis se reconoce la autonomía y especificidad de cada una de las disciplinas historiográficas. Todas y cada una de ellas cuentan con un método y un campo de investigación que les son propios; y se caracterizan por ser interdisciplinares, interactuando entre sí para que los hechos puedan ser interpretados en su totalidad. Sin embargo, y a pesar de que ya a principios del siglo XX historiadores como Bernheim reconociesen la autonomía de cada una de las disciplinas historiográficas,<sup>1276</sup> lo común es que hasta hace treinta años todavía se las considerase técnicas instrumentales de las que había de servirse preliminarmente el historiador en el curso de sus trabajos; o bien debían ser aplicadas por archiveros, bibliotecarios, arqueólogos, que tenían por oficio tratar las fuentes históricas para que pudieran ser usadas por los investigadores.<sup>1277</sup>

En el periodo estudiado se denominaban indistintamente ciencias eruditas y ciencias históricas a la paleografía, la diplomática, la bibliografía, la filología la arqueología y la historia del arte. Sin embargo, hablar de ciencias auxiliares resulta adecuado para entender el contexto cronológico y conceptual de este trabajo de investigación, ya que su objeto es el estudio del papel desempeñado entre 1858 y 1930 por un cuerpo especializado de funcionarios en el desarrollo del medievalismo científico. Los archiveros, bibliotecarios y arqueólogos fueron enseñados en la idea de que tales

---

algunos medievalistas también habían denunciado lo erróneo de tal calificación, como Ruiz de la Peña. *Introducción*, p. 174-180.

<sup>1276</sup> Así lo reconoce ya Bernheim. *Introducción*, p. 59-79.

<sup>1277</sup> Me remito a lo dicho por Langlois y Seignobos. *Introducción*, p. 52-59; García Villada. *Metodología*, p. 199-285; quien entra directamente a hablar de ellas: paleografía, de la que aporta un pequeño tratado, diplomática, cronología, sigilografía, epigrafía, numismática, genealogía y heráldica, geografía y biografía; Ballesteros. *Cuestiones históricas*, p. 85, ambos primos prefieren renunciar al calificativo de auxiliares, para designarlas como instrumentales; y Bauer. *Introducción*, p. 225-226, las engloba dentro de la heurística o disciplina que permite el conocimiento general de las fuentes históricas, califica de auxiliares a la paleografía y la cronología por servir de auxilio a la utilización de las fuentes, y al resto: arqueología, epigrafía, papirología, diplomática, numismática y heráldica, de distintos modos de aplicación de las reglas de la crítica histórica. Esta concepción ha devenido en clásica y podemos encontrarla en textos posteriores a 1930 como los métodos escritos por José Vives. *Esquemas de metodología histórico eclesiástica*. Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto P. Enrique Flórez, 1947, p. 11-15; Manuel Ferrandis Torres. «Ciencias auxiliares de la Historia», en: *Primer curso de metodología y crítica históricas sobre formación técnica del moderno historiador*, Estado Mayor Central del Ejército, Servicio Histórico Militar. Madrid: Servicio Histórico Militar, 1948, p. 91-109; también está presente en la estructura que Charles Samaran confiere a la obra colectiva *L'Histoire et ses méthodes*, Charles Samaran (dir.). Paris: Gallimard, 1961, p. 447-767; y Ciro Flamarion Santana Cardoso. *Introducción al trabajo de la investigación histórica*. 4.<sup>a</sup> ed. Barcelona: Crítica, 1989 p. 136-138; entre otros.

disciplinas eran las herramientas de su oficio —les proporcionaban «los medios de descubrir, comprender y examinar críticamente los documentos»—;<sup>1278</sup> y por ello las cultivaron en el ejercicio práctico de la crítica histórica. Tal es así que los planes de estudio de la Escuela Superior de Diplomática se centran en su enseñanza, siendo los profesores de esta sus principales cultivadores en el seno del cuerpo —como se verá más adelante—, lo que llevó a algunos de ellos a reconocer la particularidad de algunas de esas disciplinas, llegando a desarrollar una metodología propia y específica para algunas de ellas, sobre todo para la paleografía y la archivística, y en menor medida para la diplomática —considerada por algunos historiadores como un mero repertorio metódico de hechos—, la arqueología y otras disciplinas que contribuyen al desarrollo del conocimiento histórico. Y, de hecho, por el año 1915, la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, se tituló *Historia y ciencias auxiliares*.

En el contexto historiográfico de 1858 a 1930 el estudio de la historia cuenta con un método propio que consiste básicamente en depurar las fuentes para determinar que son veraces y auténticas y para que puedan hablar por sí mismas. Para ello se sirve de herramientas que permiten leer el documento con independencia de su soporte, determinar su veracidad testimonial, interpretarlo, contextualizarlo, describirlo y organizarlo. Tales instrumentos no son otros que las ya citadas paleografía, diplomática, codicología, sigilografía, filología —especialmente la gramática y la lexicografía—, arqueología —entendida principalmente como historia de las artes industriales—, epigrafía, numismática, heráldica, vexilología, archivística —útil para la contextualización del documento con su entorno institucional y social—, la biblioteconomía —entendida entonces como una disciplina bibliográfica—, y la museografía. Casi todas ellas tuvieron una aplicación práctica en el desarrollo del medievalismo como disciplina científica, como se verá en este capítulo.

## 1. CIENCIAS DEL DOCUMENTO

### 1.1. PALEOGRAFÍA

El papel de la paleografía en el desarrollo de los estudios históricos fue puesto de manifiesto por José Amador de los Ríos, el catedrático de Literatura de la

---

<sup>1278</sup> Langlois y Seignobos. *Introducción*, p.58.

Universidad Central, lo dejó bien claro al escribir en 1875 en el *Museo español de Antigüedades*, revista vinculada al cuerpo y, sobre todo, al Museo Arqueológico Nacional:

«Grande, decisiva y muchas veces incontestable, ha sido desde aquella importantísima evolución de los estudios históricos, la autoridad de los documentos paleográficos, subiendo en punto cada día, al compás de los progresos realizados por la ciencia arqueológica. Pero para producir tales efectos, necesario ha sido, y lo será siempre, que la validez y autenticidad de los mismos aparezcan fuera de toda duda y libres de controversia. El interés de las clases sociales, empeñadas en sobreponerse y aún oscurecerse mutuamente en el gran concurso de los poderes y de las influencias públicas, ha llegado no sin frecuencia hasta el vedado terreno de las ficciones paleográficas, no habiendo en verdad jerarquía, ni orden alguno, sobre el cual no hayan recaído las sospechas. Fueros municipales y cartas pueblas, bulas pontificias y privilegios reales, concordias y arbitrales sentencias, escrituras de donación y cartas de testamento, cédulas nobiliarias y albalaes de honores..., cuantos documentos han podido en algún modo afectar a la riqueza y a la representación social, ora aumentando a placer las libertades de los concejos, ora acrecentando con los tributos de la universal devoción las rentas de antiguos y respetabilísimos monasterios, ya ensanchando los límites de la propiedad territorial en pro de privilegiadas familias; ya en fin, derramando mañosamente sobre equívocos merecimientos aquella preciada nobleza, conquistada sólo en los campos de batalla y en el asalto de castillos y ciudades, -han excitado una y otra vez, como sospechosos o apócrifos, la desconfianza de lo más celosos y doctos cultivadores de la historia nacional, quienes se han acogido, para defensa y amparo de la verdad, al noble cuanto inexpugnable alcázar de la crítica. Los monumentos escritos, cualquiera que sea el orden de los estudios históricos, a que se refieran, no han llevado en consecuencia ni llevarán en sí la autoridad bastante a producir entera probanza, sin que sometidos al juicio de la crítica paleográfica, no llenen colmada y satisfactoriamente, con la integridad de sus caracteres extrínsecos e intrínsecos, las exigencias de la ciencia arqueológica».<sup>1279</sup>

---

<sup>1279</sup> José Amador de los Ríos. «Carta de don Juan II al concejo y homes-buenos de la ciudad de Segovia, anunciándoles el nacimiento de la Reina Católica». *MeA*, IV (1875), p. 283-300.

Puede decirse que en el contexto editorial de la España de 1858 a 1875 hubo una relativa abundancia de tratados destinados al aprendizaje de la caligrafía, la historia de la escritura y de paleografía. Todos ellos habían sido realizados con fines pedagógicos. Estaban dirigidos a los alumnos de las escuelas de instrucción primaria, a la formación de futuros peritos calígrafos, notarios, escribientes, archiveros, bibliotecarios y funcionarios quienes debían poder leer documentos antiguos con fines profesionales; y también para eruditos e historiadores que querían adentrarse en el estudio de la historia. El fin de tales manuales era fundamentalmente práctico. La mayoría de ellos pretendía enseñar tanto caligrafía como a leer documentos antiguos practicando sobre láminas; apenas se atiende el estudio teórico de la disciplina y cuando se hace es para establecer una cronología y una tipología gráfica imprescindibles para entender su evolución. La mayoría de ellos habían sido escritos por maestros de primera enseñanza con aptitud reconocida para ejercer —previa licencia— como lectores y revisores de letra antigua, y que accedían al estudio de la paleografía a partir de la caligrafía: Torcuato Torío, Joaquín Tos, y Esteban de Paluzié y Cantalozella. A estos trabajos hay que añadir los de José Gonzalo de las Casas; de Lázaro Ralero y Prieto y de Vicente Colomera y Rodríguez.

Los tratados publicados en la primera mitad del siglo XIX pueden clasificarse de forma muy esquemática. Habría que distinguir por un lado a aquellos pensados para una enseñanza escolar de la caligrafía —que dedican unas páginas a la historia de la escritura—, y servir de formulario para la redacción de documentos;<sup>1280</sup> por otro las

---

<sup>1280</sup> A este grupo pertenecen los trabajos de Torcuato Torío de la Riva y Herrero. *Arte de escribir por reglas y con muestras, según la doctrina de los mejores autores antiguos y modernos, extranjeros*. 2.<sup>a</sup> ed. Madrid: en la imprenta de la viuda de don Joaquín Ibarra, 1802, XXX, 445 p; Esteban de Paluzié y Cantalozella. *Escritura y lenguaje de España en prosa y en verso*. Barcelona: autografía del autor, 1853, 292 p. En realidad las láminas que contiene son textos de distintas épocas seleccionados por el autor, que los reescribe siempre en castellano y con caligrafía que imita los distintos tipos escriturarios conocidos desde el siglo XII, no reproduce documentos o manuscritos originales; Ídem. *Arte epistolar: guía del artesano, que contiene toda clase de documentos necesarios en el discurso de la vida, y 220 caracteres para leer manuscritos*. Barcelona: Autografía del autor, 1857; *Miscelánea general de Documentos: con arreglo a las leyes vigentes, usos y costumbres*. Barcelona: Litografía y Autografía del autor, 1862; e Ídem, *Impresiones y lenguaje de España en prosa y verso: arregladas por orden de décimos de siglo, desde nuestros días hasta las más antiguas, constituyendo un verdadero método práctico graduado para la enseñanza de la lectura impresa*. Barcelona: Lit. de los SS. Paluzié, 1872. Paluzié fue regente de una escuela de su propiedad, arqueólogo autodidacto que acabó reuniendo una importante colección de inscripciones, y responsable de varios tratados destinados a enseñar lectura paleográfica y la revisión de documentos antiguos que conocieron numerosas ediciones, la mayoría de ellas impresas por su hijo Faustino; véase \*Manuel Ovilo y Otero. *Manual*

colecciones de muestras de escrituras para una enseñanza práctica de la paleografía;<sup>1281</sup> y por último, los destinados al peritaje caligráfico en tribunales.<sup>1282</sup> En la mayoría de los casos no se trata de obras originales, en su mayoría se limitan a resumir y reproducir las planchas contenidas en los tratados escritos en la segunda mitad del siglo XVIII por Burriel, Merino de Jesucristo y Cristóbal Rodríguez.<sup>1283</sup> Frente a ellos están los que vinculan plenamente la disciplina al estudio de los monumentos del pasado, al conocimiento histórico y a la organización de los archivos: Facundo de Porras Huidobro y su *Discurso diploma-paleográfico*, del que se hablará en este mismo capítulo.

Entre 1852 y 1857 se editan nuevos tratados de paleografía en el mercado. Aparecen los trabajos de \*Juan Tro y Ortolano, de Antonio Alverá Degrás y de José Gonzalo de las Casas. Es razonable pensar que se publican al amparo del proyecto de creación de las escuelas Superior de Diplomática y del Notariado, que cristalizará con la

---

*de biografía y de bibliografía de los escritores españoles del siglo XIX*. París: Librería de Rosa y Bouret, 1859, vol. 2, p. 117-120.

<sup>1281</sup> Joaquín Tos. *Paleografía para inteligencia de los manuscritos antiguos de este principado escribió Joaquín Tos*. 2.<sup>a</sup> ed. Barcelona: [s.n.], 1855, 87 p., 22 l, la primera edición apareció sin año de publicación, se la considera de principios del XIX; Esteban Paluzie y Cantalozella. *Paleografía española*. Barcelona: autografía del autor, 1846, VIII, 466 p; que resume los tratados clásicos y además añade un apartado propio a la escritura de Cataluña. José Gonzalo de las Casas y Quijano. *Anales de la Paleografía española: colección de obras escogidas de diplomática y antigüedades publicados en España y en el extranjero: parte primera, tomo 1, paleografía práctica*. Madrid: Estab. literario del Centro del Notariado, 1857, 706 p., 152 h. de lám.; y Venancio Colomera y Rodríguez. *Paleografía castellana, o sea colección de documentos auténticos para comprender con perfección todas las formas de letras manuscritas que se usaron en los siglos XII, XIII, XIV, XV y XVI*. Valladolid: Editores propietarios el Autor y Ramón Liberto Cruz, 1862, 188 p; casi todas las láminas están tomadas del Padre Merino, y solo resulta útil para leer escritura procesal, véase Emilio Cotarelo y Mori. *Diccionario biográfico y bibliográfico de calígrafos españoles*. Madrid: [s.n.], 1913, t. I, p. 217.

<sup>1282</sup> Esteban Paluzie y Cantalozella. *Guía para los cotejos de letras y fe que merecen según las leyes y los jurisconsultos célebres*. Barcelona: Estab. Tip. de Jaime Jepús, 1862, 109 p; y Lázaro Ralero Prieto. *Tratado de revisión de letras, firmas y documentos sospechosos y falsos*. 1.<sup>a</sup> ed. Madrid: [s.n.], 1860 (Imp. de D. Victoriano Hernando), 155 p.

<sup>1283</sup> Citamos ahora los tres grandes tratados de Paleografía del siglo XVIII: Cristóbal Rodríguez. *Bibliotheca universal de la Polygraphia española*, que publica... por D. Blas Antonio Nassarre y Ferriz. Impresa en Madrid: Por Antonio Marín, 1738, [3], XXVII, [36] h., [125] h. de lám., [4] h. de lám. pleg.; el elaborado por el padre Andrés Marcos Burriel pero publicado a nombre del padre Esteban de Terreros y Pando. *Paleografía española, que contiene todos los modos conocidos que ha habido de escribir en España, desde su principio y fundación, hasta el presente, a fin de facilitar el registro de los Archivos, y lectura de los manuscritos, y pertenencias de cada particular; juntamente con la historia sucinta del idioma común de Castilla, y demás lenguas, o dialectos, que se conocen como propios en estos Reynos*. Madrid: En la Oficina de Joaquín Ibarra, 1758, 160 p; preparatorio de su periplo por todos los archivos catedralicios; Andrés Merino de Jesucristo (Sch. P.). *Escuela paleographica o de leer letras antiguas desde la entrada de los godos en España, hasta nuestros tiempos*. Madrid: Por D. Juan Antonio Lozano, 1780, [16 h.], 443 p; el mejor de todos ellos desde el punto de la historia de la escritura.

promulgación de la Ley Moyano. En todos ellos se destaca su utilidad para la formación de archiveros y el progreso de los estudios anticuarios. También puede pensarse que, en algún caso, sus autores se postulaban con sus trabajos para poder entrar en el cuerpo docente de dichas escuelas; y prácticamente fueron los únicos títulos de los que pudieron disponer los primeros archiveros, si bien la Escuela Superior de Diplomática nunca aprobó un texto oficial de enseñanza que la disciplina se bastaba con las lecciones del profesor. Deben tenerse en cuenta porque ofrecen una perfecta fotografía del estado de los estudios paleográficos en el momento en que comenzó su andadura el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.

El primero de los tratados mencionados es el publicado en 1852 por \*Juan de Tro y Ortolano, profesor entonces en la Cátedra de Paleografía sostenida por la Sociedad Económica Matritense. Este abrigaba desde hacía años la idea de publicar un completo tratado que recogiese su experiencia docente, acompañado de una colección de láminas, pero por circunstancias que no precisó nunca, no llegó a publicarse.<sup>1284</sup> En su lugar y entretanto ultimaba su proyectado libro, dio a la imprenta su *Cartilla teórica de Paleografía*.<sup>1285</sup> A pesar de lo que pudiera creerse no enseña a leer documentos antiguos, sino que ofrece las nociones básicas de las lecciones teóricas que impartía: sucintas ideas sobre escritura, diplomática general y especial, tipología del documento medieval y pontificio, soportes y materiales de la escritura, formatos, lenguas en los que pueden presentarse escritos, tintas, validación de documentos y sigilografía, heráldica, instituciones básicas del derecho civil y feudal, cronología y calendación, archivística, numismática, arqueología y, también, paleografía. En 66 páginas presentaba una visión muy desordenada de lo que abarcaba el «arte de leer los escritos que están en letra antigua». En realidad esta

---

<sup>1284</sup> Probablemente pensaba aprovechar su magnífica colección particular de documentos, entre los que se encontraba el códice maya conocido como «Tro-Cortesiano», muestra de su riqueza en \*Juan de Tro y Ortolano. *Notice des documents appartenant à la collection paléographique de M. Jean de Tro y Ortolano, présentés dans l'Exposition universelle de 1867, à Paris* = *Reseña de los documentos pertenecientes a la colección paleográfica de D. Juan de Tro y Ortolano, presentados en la Exposición universal de 1867 en Paris*. Paris: Impr. General de Ch. Lahure, 1867, 51 p.

<sup>1285</sup> \*Juan de Tro y Ortolano. *Cartilla teórica de Paleografía extractada de las lecciones que explica en la cátedra de dicha asignatura*. Madrid: Imp., fundición y librería de E. Aguado, 1852, 66 p.; una errónea atribución de la obra en Emilio Cotarelo y Mori. *Diccionario biográfico y bibliográfico de calígrafos españoles*. Madrid: [s.n.], 1913-1916, t. 2, p. 285.



última se reducía a enumerar distintos tipos gráficos, desde los jeroglíficos egipcios hasta el alfabeto griego. De los usados en época medieval se limita a citar la existencia de las letras «monacal» —manteniendo una denominación desusada ya entonces para referirse a la visigótica—, francesa —carolina y gótica—, y la bastardilla del siglo XV. Dentro de estas admite variantes como las letras «procesada», cortesana y alemana, una variante de la francesa. La importancia de su trabajo está en que \*Tro y Ortolano fue integrado en el escalafón del cuerpo facultativo y en el elenco de profesores de la Escuela Superior de Diplomática como catedrático titular de la asignatura de Paleografía general, por tanto él influye en la formación y conocimientos de parte de las primeras promociones de archiveros-bibliotecarios.<sup>1286</sup>

El *Compendio de Paleografía española* de Antonio Alverá Delgrás —uno de los principales calígrafos entre 1830 a 1850 y maestro de Primera enseñanza—, puede considerarse un epígono del tratado de \*Tro y Ortolano, del que debe ser alumno y de quien espera que más pronto que tarde publique su anunciado manual. Concebido para la enseñanza de la paleografía en la Escuela Normal Central, que habilitaba para ejercer como maestro, su contenido coincide en gran manera con la *Cartilla teórica de Paleografía* pero mejor sistematizado, además incorpora láminas que en parte toma de autores del siglo XVIII, principalmente de Merino, y otras que son de elaboración propia, sobre todo documentos modernos.<sup>1287</sup> Los *Anales de la Paleografía española* de José Gonzalo de las Casas, notario y escribano de cámara de la reina, no resultan una obra original en absoluto, según Cotarelo se limita a hacer suya la *Escuela paleographica* del padre Merino, reproduciendo sus láminas en lujosas cromolitografías.<sup>1288</sup>

Cierran el ciclo la publicación en 1859 de la *Memoria descriptiva* de Eguren, ya citada en el capítulo dedicado a la bibliografía heurística, del que su primera parte es en sí

<sup>1286</sup> Sobre la figura de \*Juan Tro y Ortolano puede verse Torreblanca López. «Noticia de los directores», p. 37-39.

<sup>1287</sup> Antonio Alverá Delgrás. *Compendio de Paleografía española o escuela de leer todas las letras que se han usado en España desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVIII*. Madrid: [s.n.], 1857 (Imp. de Anselmo Santa Coloma), 30, VIII p., 32 l.

<sup>1288</sup> José Gonzalo de las Casas y Quijano. *Anales de la Paleografía española: colección de obras escogidas de diplomática y antigüedades publicados en España y en el extranjero: parte primera, tomo 1, paleografía práctica*. Madrid: Estab. literario del Centro del Notariado, 1857 (Imp. de J. A. García), 706 p., 152 h. de lám; véase además Cotarelo. *Diccionario biográfico y bibliográfico*, t. I, p. 203.

un compendio de historia de la escritura y de la cultura del libro; y la aparición en 1862 de la *Paleografía castellana* de Venancio Colomera. Publicado en Valladolid, solo resulta práctico para leer la escritura procesal, tal vez su obra se justifique en una potencial demanda por parte de posibles visitantes de los archivos General de Simancas y de la Chancillería vallisoletana.<sup>1289</sup>

Con todo lo expuesto, puede decirse que los estudios paleográficos en España en el momento en el que se crea el cuerpo facultativo están muy poco desarrollados y distan mucho de servir al desarrollo de los estudios históricos. Existen títulos pero todos ellos son de poca calidad, se limitan a reproducir lo dicho por los tratadistas del siglo XVIII, añadiendo muy poco nuevo y bueno. Casi todos se estructuran en una colección de láminas ordenadas con sus transcripciones, secuencialmente por orden cronológico, casi todos comienzan por los textos más modernos para llegar a los más antiguos. Los grabados tampoco resultan originales pues en su mayor parte están también tomados de obras anteriores, no solo españolas, también extranjeras, sobre todo de Mabillon.

Con semejante panorama no es extraño que tanto los historiadores como los funcionarios del nuevo cuerpo, rechazasen la mayor parte de las obras escritas en la primera mitad del siglo XIX. Ya en los primeros años de funcionamiento de la institución algunos de sus miembros abordaron estudios sobre aspectos muy concretos, casi siempre de braquigrafía; sin embargo pronto surgió una corriente de renovación cuyo resultado será la aparición de nuevos métodos para el estudio de la paleografía y la diplomática, proporcionando elementos técnicos para la lectura y datación de diplomas y códices de los siglos IX a XVII. Se trata de una labor individual, llevada a cabo por una sola persona: un jovencísimo archivero-bibliotecario que apenas contaba con veintiún años de edad, \*Jesús María Muñoz y Rivero —hijo de \*Tomás Muñoz y Romero—, quién se convirtió en el máximo y

---

<sup>1289</sup> Venancio Colomera y Rodríguez. *Paleografía castellana, o sea colección de documentos auténticos para comprender con perfección todas las formas de letras manuscritas que se usaron en los siglos XII, XIII, XIV, XV y XVI, alfabetos mayúsculos y minúsculos, cifras, signos, abreviaturas, tabla numérica y un vocabulario del castellano antiguo, con la traducción correspondiente en las páginas inmediatas*. Valladolid: Editores propietarios el Autor y Ramón Liberto Cruz, 1862 (Imp. de P. de la Llana), 188 p; casi todas las láminas están tomadas del Padre Merino, sobre su valor véase la opinión de Cotarelo. *Diccionario biográfico y bibliográfico*, t. I, p. 217.

prácticamente único exponente de la paleografía y de la diplomáticas españolas entre 1872 y 1892. Y ello se debió a un manuscrito mal datado.

### 1.1.1. UN CÓDICE MAL DATADO Y SUS CONSECUENCIAS

En los primeros meses de 1872 \*Jesús Muñoz y Rivero efectuó una visita al Monasterio de El Escorial. Entre otras estancias visitó el Camarín de las Reliquias donde se guardaban entonces algunos manuscritos de santa Teresa de Jesús y otras reliquias que por su tamaño o condición no permitía acomodarlas con las restantes, custodiadas en los altares que al efecto existían en la propia basílica.<sup>1290</sup> Una de ellas y sobre la que el guía atraía la atención de los visitantes era el texto autógrafo de san Agustín *De baptismo parvulorum*, escrito entre los años 411 y 412.<sup>1291</sup> El manuscrito en cuestión había formado parte de la biblioteca personal de la reina María de Hungría, quien lo había legado a su sobrino Felipe II, y entonces ya se consideraba autógrafo de san Agustín. En el siglo XVIII fue estudiado por Francisco Pérez Bayer, autor de un catálogo de los manuscritos escurialenses que se consideró perdido en 1812 y del que se encontró una copia en 1872, quien determinó que, por el tipo de escritura empleado, había que situar el texto en el siglo VI, con lo que la autografía agustiniana quedaba totalmente desestimada. La opinión de Pérez Bayer fue aceptada por Merino de Jesucristo, quien en su *Escuela paleographica* escribió:

«(...) Se pone un exemplar de la letra cursiva, que el muy erudito Señor D. Francisco Pérez Bayer (...) trae en su *Bibliotheca Escurialense*, obra, que para nombre inmortal de su autor, y para apoyo de la literatura Española, debía ver cuanto antes la luz pública. Este exemplar le sacó de un libro manuscrito, que se conserva en el Escorial, y que contiene los libros de S. Agustín, sobre el Bautismo: y en el principio del libro dice el citado escritor, que se encuentra de letra más moderna este título: *Sancti*

<sup>1290</sup> Sobre el Camarín de las Reliquias y su contenido artístico véase Bonaventura Bassegoda i Hugas. *El Escorial como museo: la decoración pictórica mueble en el Monasterio de El Escorial desde Diego Velázquez hasta Frédéric Quilliet (1809)*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions, 2002, p. 349-350.

<sup>1291</sup> Se trata de una de sus obras polémicas del grupo de las antipelagianas cuyo texto ha sido fijado por la patrología dentro de un título más extenso, *De peccatorum meritis et remissione et de baptismo parvulorum ad Marcellinum libri tres*, donde Agustín defiende por vez primera dentro de la teología cristiana la tesis de la redención, del pecado original y de la necesidad del bautismo de los niños. En 1872 existía una edición oficial del mismo a disposición de los estudios en S. Aurelii Augustini. *Opera omnia*, Jacques-Paul Migne (ed.). Parisiis: J.P. Migne, editorem, 1865, col. 109-200, (Patrologiae cursus completus, Serie Latina; 44).

*Agustini Episcopi libri de Baptismo, quos manu fertur scripsisse propria*, y al fin de él una nota del P. Sigüenza, que dice así: *Digo yo Fr. Joseph de Sigüenza, profeso de este Monasterio de Sant Laurencio el Real, que oí al Rey D. Phelipe Fundador de esta Real Casa, que la Reyna su tía le dió este libro, que tenía en mucha estima, por haber sido de San Agustín, y según decían, escrito de su misma mano. Y por verdad lo firmé de mi nombre en doce de octubre de 1594, Fr. Joseph de Sigüenza*. Como la letra es tan embrollada, y horrenda, no es maravilla, según la opinión, que vulgarmente se tiene de la antigüedad, que se le dé tan grande a este manuscrito. El Señor Arcediano, viendo, que el P. Mabillon da a semejantes letras el nombre de saxonicas, longobardas, &c. creyó, que esta se podía llamar Ataúlfica, como procedente de este primer Rey Godo: con todo no se cree, que fuese, ni de mano del Santo, ni de su tiempo, y por tanto dice ser letra, que pertenece al siglo sexto».<sup>1292</sup>

Los pocos autores que en las primeras seis décadas del siglo XIX hicieron mención del manuscrito, se atuvieron a lo dicho por Pérez Bayer y por Merino, aunque sin citarles. José Quevedo, monje bibliotecario del Monasterio de San Lorenzo el Real entre 1835 y 1852, publicó una guía del edificio en 1846; cuando describe el ya citado camarín dirá que en él se conservaban «seis libros, el primero y más antiguo es un tratado de san Agustín sobre la administración del bautismo a los párvulos, que tradicionalmente se tenía por autógrafo del santo. Sin embargo, no lo es, sino más de un siglo después, esto es de la primera mitad del siglo VII, más por esto menos digno de aprecio».<sup>1293</sup> Esta opinión también sería recogida y mantenida por Eguren, quién dirá sobre su letra que es «mayúscula gótico-italiana, o sea longobarda».<sup>1294</sup> Y sin embargo, aunque a mediados del siglo XIX, algunos eruditos conocían el manuscrito y no tenían duda sobre la datación del códice en los siglos VI-VII; los responsables de enseñar el Camarín a las visitas turísticas, tenían la costumbre de comentar el hecho de que tradicionalmente se había creído que el manuscrito agustiniano era autógrafo, lo que seguramente referían más como anécdota con la que hacer más amena la visita, que con idea de asentar una opinión científica. Se da la circunstancia de que quien enseñaba el Camarín en 1872 y contaba tales cosas era

<sup>1292</sup> Merino de Jesuchristo. *Escuela paleographica*, p. 24.

<sup>1293</sup> José Quevedo. *Historia del Real Monasterio de San Lorenzo, llamado comúnmente del Escorial, desde su origen y fundación hasta fin del año 1848 y descripción de las bellezas artísticas y literarias que contiene*. Madrid: Estab. Tip. de Mellado, 1849, p. 326.

<sup>1294</sup> Eguren. *Memoria de los códices*, p. 81.

el presbítero José Fernández Montaña, entonces bibliotecario en el Real Monasterio. \*Muñoz y Rivero nada más ver el manuscrito —y desde lejos—, se dio cuenta en seguida que lo dicho por el guía no podía ser cierto, pues la escritura usada en él no era la romana usual a principios del siglo V, sino que se apreciaba muy bien que era posterior. Lo visto le sirvió de ejemplo para denunciar en su artículo *Estado actual de la paleografía en España*, el desconocimiento que en España se tenía de las cuestiones paleográficas, texto sobre el que se hablará más adelante por constituirse en el programa de investigación científica de la paleografía española para los años venideros; pero también objeto de una fuerte disputa.

Para entender la polémica que va a referirse a continuación debe tenerse presente que entre 1869 y 1870 el cuerpo facultativo había intentado que se agregase a su servicio la Biblioteca del Monasterio de El Escorial, sin embargo, nombrado ya un responsable —\*Florencio Janer—, el proyecto fracasó tras la decisión personal del nuevo monarca, Amadeo I, de entregar la administración del edificio y de sus bienes a los padres escolapios, lo que incluyó su tesoro bibliográfico. Tal decisión generó entre los archiveros-bibliotecarios una corriente de opinión reivindicativa que no eran capaces de disimular y \*Muñoz y Rivero es partícipe de ella.

Lo primero que hizo \*Muñoz y Rivero fue contactar a través de las páginas de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* con su compañero \*Vicente García Fresca, que había localizado en el Archivo General Central del Reino, en Alcalá de Henares, una copia del catálogo perdido de Pérez Bayer. \*García Fresca transcribió el fragmento en el que el erudito valenciano se había pronunciado sobre la posible época de redacción del código agustiniano.<sup>1295</sup> Ello dio lugar a que \*Muñoz y Rivero se pronunciase en un artículo titulado *Estado actual de la paleografía en España*, sobre la carencia de conocimientos por parte de los responsables de los tesoros manuscritos del país:

---

<sup>1295</sup> Redacción [*Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*]. «Pérez Bayer». *RABM*, II (1872), núm. 14, p. 228; quien a su vez incluía en el mismo número la primera parte del extracto del catálogo publicado por \*Francisco García Fresca. «Extracto del catálogo de manuscritos de la Biblioteca de El Escorial hecho por D. Francisco Pérez Bayer». *RABM*; II (1872), núm. 14, p. 218-222; donde el antiguo erudito hablaba de la datación del *De baptismo parvulorum* escorialense

«El deplorable abandono en que se encuentra la Paleografía de nuestro país, ni permite a nuestros historiadores separarse de la costumbre inveterada de escribir sus obras en vista de otros libros; ni a nuestros críticos apreciar los riquísimos y casi ignorados tesoros de las obras literarias inéditas que descansan cubiertas por el polvo en nuestras bibliotecas; ni deja de poner continuamente dificultades para la fácil resolución de empeñados litigios, que en muchos casos depende de la interpretación que se dé a una cláusula. = Más de una vez hemos tenido ocasión de lamentar los errores que trae consigo la común ignorancia en materias paleográficas. No hace mucho tiempo, visitando el Monasterio, vimos en el *Camarín* y entre un considerable número de reliquias que nos enseñaron, algunos manuscritos de Santa Teresa y un tratado *De baptismo* de Agustín. = El capellán que de su custodia se halla encargado, siguiendo una antigua tradición, exhibe como autógrafo del ilustre padre de la Iglesia este último códice, escrito en caracteres lombardos de mediados del siglo VI. En vano el sabio Merino y el erudito Eguren, cuya ortografía no puede ser dudosa, combatieron semejante opinión; porque el buen capellán, que debiera tener un conocimiento exacto de los objetos que se le confían, hallando más fácil aceptar antiguas tradiciones que examinar los fundamentos en que se apoyan, a semejanza de los *ciceroni* que enseñan en Venecia un evangelio autógrafo de San Marcos, cuya escritura es del siglo IV, atribuye a la mano de san Agustín una copia de su tratado, escrita más de veinticuatro lustros después de su muerte».<sup>1296</sup>

Los comentarios que \*Muñoz hizo sobre Fernández Montaña no gustaron nada a este último, quien lo vio como un ataque personal y quien sintió la necesidad de defenderse en las páginas de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Publicó su puntualización sobre la autografía del códice escurialense. La redacción de la revista dio a \*Muñoz y Rivero la oportunidad de replicar,<sup>1297</sup> dando principio a un agrio debate en cuatro intervenciones escritas, todas ellas publicadas bajo un mismo título: *El códice escurialense de san Agustín*, dos corresponden a Fernández Montaña y las otras dos a \*Muñoz y Rivero.

---

<sup>1296</sup> \*Jesús Muñoz y Rivero. «Estado actual de la Paleografía en España». *RABM*, II (1872), núm. 15, p. 230-231.

<sup>1297</sup> Redacción [*RABM*]. [«Sobre el códice *De baptismo parvulorum*»]. *RABM*, II (1872), núm. 17, p. 265-266.

La primera intervención de Fernández Montaña partía de la realidad de que \*Muñoz y Rivero desconocía completamente el manuscrito, a excepción de las páginas abiertas que pudiera haber contemplado en su visita al Camarín de las reliquias escurialense. Por ello comenzó describiendo el códice, repasó su historia mencionando su procedencia y su incorporación a la biblioteca filipina, donde ya era estimado como reliquia; acude para afirmarlo a la autoridad del padre Sigüenza —quien había estudiado el códice en el siglo XVI—, quien dio por bueno lo que se pensaba respecto de su antigüedad y tradición de su autografía, amén de la opinión de este sobre el tipo de escritura del códice: «la letra es como de nuestras mayúsculas, y la forma longobarda o de los vándalos, que entonces se usaba en África, donde eran muy señores».<sup>1298</sup>

A continuación, Fernández Montaña se identifica como el bibliotecario de San Lorenzo el Real y que era él quien casi a diario enseñaba el Camarín y el códice a los numerosos visitantes del monasterio; y que esto lo hacía «sin afirmar ni negar que haya pertenecido al santo obispo de Hipona, ni que escrito esté de su mano propia, sino siempre por delante con las palabras de se tiene, *se atribuye, se admite por una respetable tradición* haber sido de los libros de san Agustín, o quizá, como otros quieren, letra de su mano»,<sup>1299</sup> argumento con el que esperaba desarmar lo dicho por \*Muñoz. El bibliotecario de El Escorial no zanjó así la cuestión, pues a continuación afirmaba su gusto por la crítica. Es a partir de este punto dónde comienzan sus argumentaciones a favor de la autografía del códice, basándose en los siguientes razonamientos:

Primero, que el códice comienza con una epístola escrita en los tres primeros folios que no corresponde al tratado sobre el *Bautismo de los niños*; que también considera autógrafa de san Agustín. Es al final de esta, al folio tercero vuelto, donde se produce un sorprendente cambio de letra, se vuelve mucho más cursiva y es notablemente posterior a la de la epístola inicial. El texto en cursiva se prolonga durante dos folios más para interrumpirse finalmente; a partir de ahí, la letra de todo el códice restante

---

<sup>1298</sup> José Fernández Montaña. «El códice escurialense de San Agustín». *RABM*, II (1872), núm. 17, p. 266

<sup>1299</sup> Ídem. «Íbidem», p. 266-267.

está escrito en «mayúscula, uncial o mixta, redonda, y la mismísima que se usó generalmente en los siglos V, IV, y aún III».<sup>1300</sup>

Segundo, que el tipo de letra usado en el código había sido datada como del siglo IV por los principales autores, según podía comprobarse en los ejemplos dados por Merino en la lámina primera, página segunda, tercera parte, de su *Escuela paleographica*,<sup>1301</sup> y por Vaines, reeditado y ampliado por Bonnety, en la plancha 19 de su *Dictionnaire raisonné*.<sup>1302</sup> Usando estos ejemplos Fernández Montaña dirá: «basta tener ojos, aun cuando no se entienda una palabra de paleografía, para ver la semejanza e igualdad de la letra en que escrito está el código agustiniano que traemos entre manos, y los caracteres, abecedarios y escrituras que, como modelos de letra del tiempo de san Agustín, nos enseñan los autores de las citadas paleografías».<sup>1303</sup> Aunque finalmente Fernández Montaña reconoce que estos ejemplos le permiten datar el código en el siglo IV, pero no así su autografía, en consecuencia argumenta que hay que ponerse en el terreno de la probabilidad y creer en ello.

Tercero, reconoce que para confirmar lo dicho hasta ahora debe superar un obstáculo que no es otro que el ejemplo del código escurialense que fue reproducido por Merino en la lámina 3.<sup>a</sup> de su trabajo y que, siguiendo a Pérez Bayer como se ha señalado anteriormente, lo data en el siglo VI, y en él se basó \*Muñoz y Rivero para criticar los desconocimientos paleográficos de Fernández Montaña.<sup>1304</sup> Este jugaba con la baza de ser la única persona que podía examinar el código en su totalidad. Señaló que para datarlo en el siglo VI Pérez Bayer se había fijado únicamente en dos páginas redactadas en otro tipo de letra diferente al utilizado en el resto del código, que se encontraban insertas entre sus cuatro primeras hojas, en su primer

<sup>1300</sup> Ídem. «Ibídem», p. 267.

<sup>1301</sup> Merino de Jesuchristo. *Escuela paleographica*, p. 2 y 12; la tercera parte de la lámina citada fue extraída de Mabillon, se trata de un texto procedente del monasterio de Corbeya que el fundador de la ciencia diplomática dató del siglo IV, y aunque Merino reconoce que se utilizaba normalmente en los siglos IX y X, señala que era el tipo de letra más antiguo utilizado; los errores ortográficos y lingüísticos que se observaban y que alejaban los textos del latín clásico, debían atribuirse exclusivamente a los copistas.

<sup>1302</sup> Se refiere a la segunda edición de la obra Jean-François de Vaines (O.S.B.). *Dictionnaire raisonné de diplomatique*. 2.<sup>a</sup> ed., augm. par A. Bonnety. Paris: au Bureau des Annales de Philosophie Chrétienne, 1863-1865, 2 v. ([4], 4, 662, [28] h. de grab., [1] h. de grab. pleg.; 568 p., [30] h. de grab., [14] h. de grab. pleg.).

<sup>1303</sup> Fernández Montaña. «El código escurialense», p. 267.

<sup>1304</sup> Merino de Jesuchristo. *Escuela paleographica*, p. 22.



cuadernillo. Dichas páginas contienen un texto ajeno al *Bautismo parvulorum*, pues el tratado comienza realmente a continuación de dichas páginas escritas en letra cursiva y que son las que sirvieron a Pérez Bayer para retrotraer la redacción del códice completo al siglo VI; cree que se trata de una interpolación de un texto ajeno a san Agustín hecho en ese último siglo, por alguien que aprovecharía los folios blancos existentes que encontró en el códice, redactado en el siglo IV. De esta manera Fernández Montaña cree anular el razonamiento del erudito valenciano, así como de sus seguidores, Merino y \*Muñoz y Rivero, pues concluye:

«(...) Tenemos, pues, en definitiva y como en conclusión: que una primera mano, posterior al siglo XVI, saco de este apreciable y venerando manuscrito aquellas dos páginas en letra cursiva y ajenas a todo el libro, que otra mano muy posterior a los tiempos del gran Doctor, escribiera viéndolas en blanco, probablemente en el siglo VI; que por estas dos páginas tan solamente, y sin haber hojeado, ni aún siquiera visto el antiquísimo códice, concluyeron paleógrafos posteriores, y otros que se llaman críticos que no puede ser de san Agustín y que, por consiguiente, el *buen capellán (escurialense)*, que debiera tener un conocimiento exacto de los objetos que se le confían, exhibe como autógrafo (falsísimo) del ilustre Padre de la Iglesia, este último códice escrito con caracteres lombardos del siglo VI». <sup>1305</sup>

Cuarto y último argumento, este irrefutable a los ojos del presbítero: debe admitirse como fuente histórica el código sagrado de la revelación, ante la que toda la ciencia del siglo XIX inclina su cabeza; con lo que Fernández Montaña acabará su intervención diciendo de \*Muñoz y Rivero que «la mucha ciencia aumenta la fe, la poca la mata». <sup>1306</sup>

De esta manera el bibliotecario escurialense deshacía lo dicho por \*Muñoz denunciando públicamente que este desconocía el códice, puesto que no podía haberlo examinado en el Camarín; la inexactitud de las fuentes por él utilizadas, refiriéndose a Pérez Bayer y a Merino; y, por último, su desconocimiento de la bibliografía extranjera, por no citar a Vaines la única fuente válida para Fernández Montaña, y al descreimiento del propio \*Muñoz. Todos estos factores eran los

<sup>1305</sup> Fernández Montaña. «El códice escurialense», p. 268-269.

<sup>1306</sup> Ídem. «Íbidem», p. 269.

responsables de caer en el error al negar la autografía agustiniana del *Baptismo parvulorum*.

La respuesta de \*Muñoz a Fernández Montaña abrió la siguiente entrega de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Para su refutación aglutinó los argumentos del bibliotecario escurialense en dos grandes bloques, el primero formado por los razonamientos encaminados a demostrar que la escritura del códice es idéntica a la usada durante siglos IV y V; el segundo lo está por los conducentes a demostrar que el manuscrito no es autógrafo de san Agustín. Para aclarar a los lectores sus puntos de vista, \*Muñoz incluyó una lámina autografiada, fuera de texto, en el que se recogían distintas muestras de escritura obtenida de los ejemplos citados por Fernández Montaña y por él mismo, tomadas tanto de Merino, como de Vaines y de otros autores.

En lo que respecta a la cronología de la escritura utilizada en el *Baptismo*, \*Muñoz se dedicará a desgranar cada uno de los razonamientos expuestos por Fernández Montaña para desmontarlos uno a uno: primero se detiene en analizar el mismo facsímil publicado por Merino en el que se basaba el presbítero para decir que indudablemente el códice era del siglo IV, en el que aparece el ejemplo de escritura uncial tomado de Mabillon y que este último dató en el siglo IV, aunque Merino reconocía abiertamente su abundante uso hasta el IX y el X, como ya se ha señalado anteriormente; dato que Fernández Montaña omitía en su argumentación, bien por su desconocimiento real de la obra, bien por pura intencionalidad. Seguidamente pasa a analizar el ejemplo publicado por Vaines y citado por el bibliotecario escurialense, recordando a este último que si bien la morfología de algunas letras no ha variado de la escritura uncial anterior al siglo VIII, si lo han hecho otras, y que en la comparación del facsímil publicado por Vaines con el de Merino, sí se observan diferencias tan marcadas que es imposible afirmar que las dos muestras de escritura corresponden a la misma época. Igualmente, acusa a Fernández Montaña de utilizar sus ejemplos intencionadamente, eludiendo citar otros publicados por Dom Vaines que dejaban en evidencia lo equivocado de su argumentación. Seguidamente pasa a describir la evolución morfológica de la escritura uncial hasta el siglo VIII para demostrar que el códice no fue redactado en el siglo IV; acompañando lo dicho de

citó a diferentes manuscritos datados, incluyendo aquí manuscritos escurialenses que el propio Fernández Montaña tenía a su cargo, devolviéndole así a este último su acusación de ignorancia con la que había querido descalificar a \*Muñoz y Rivero.<sup>1307</sup>

En segundo lugar, \*Muñoz rebatió la pretendida autografía del código agustiniano sirviéndose de los elementos de crítica textual aportados por la paleografía: le parece inverosímil que un fecundo escritor como fue el obispo de Hipona no usase necesariamente la cursiva romana, más útil para quién piensa y escribe, no para quién copia, función de la uncial; las correcciones ortográficas y gramaticales que aparecen en el código son propias de copistas y no del autor. Por último, y aquí está el argumento definitivo con el que rebate a Fernández Montaña que su datación del código se hubiese basado exclusivamente en los dos folios en cursiva antes mencionados. \*Muñoz confiesa tener en su poder facsímiles autografiados del *Baptismo parvulorum*, que son los que le han permitido pronunciarse sobre el mismo.<sup>1308</sup> Finalmente, reprochará a Fernández Montaña su voluntad de confundir el debate paleográfico con las cuestiones de fe.

Fernández Montaña intervino por segunda vez. Tras perdonar cristianamente a \*Muñoz y Rivero, el bibliotecario de El Escorial recoge los principales puntos de su discurso para rechazarlos. En primer lugar parte de que el joven archivero no ha hecho una lectura correcta de lo dicho por él, reafirmandose el presbítero en que nada hay que niegue que el código fue redactado en el siglo IV. A continuación refuta aquellos argumentos de \*Muñoz y Rivero que le parecen más frágiles: le acusa de hacer un uso fragmentario y, por lo tanto, tendencioso del texto de Merino, ya que este último dice que la letra uncial, aunque usada en los siglos IX y X es la más antigua conocida —lo que no era cierto, pues \*Muñoz cita este hecho en su artículo, como ya se ha dicho más arriba—; igualmente, desprecia la crítica paleográfica y el estudio morfológico de la letra para establecer la datación de un código, en base a

<sup>1307</sup> \*Jesús María Muñoz y Rivero. «El código escurialense de San Agustín». *RABM*, II (1872), núm. 18, p. 280.

<sup>1308</sup> Ídem. «Ibídem», p. 282-283; en ningún momento cita cómo los obtuvo pero sí deja claro que comprenden el código completo y que coinciden con la parte reproducida por Merino; ignora el paradero de esta copia.

que las reglas matemáticas no existen en el trazado de las letras y que este varía mucho en una misma persona según sean las circunstancias bajo las que escriba. Se defiende de seguir exclusivamente la obra de Dom de Vaines, la cual le basta; así como de la inutilidad de fijar reglas en paleografía pues en esta materia «abundan más que en otras las observaciones, los peros y los sin embargos». Tampoco renuncia a mantener la creencia de que el código pudiera ser autógrafo de san Agustín, pues no encuentra necesidad de desmontar una tradición histórica que se remontaba a la Edad Media. En cuanto a la posibilidad de que el autor de la *Ciudad de Dios* prefiriese usar la cursiva a la uncial, Fernández Montaña dirá: «me concretaré aquí a consignar, con reputados paleógrafos, que era de grande uso la escritura uncial en los siglos primitivos, y que por exigir muy poca capacidad, su formación era preferida a la cursiva en los tiempos bárbaros, hasta no escribirse apenas más que en letra uncial a fines del sexto siglo y mediados del siguiente: así, a lo menos, está escrito en letras de molde. *De re diplomatica*, pág. 46, citado por A. Bonnet y Dom de Vaines».<sup>1309</sup> También impugnará los argumentos de datación y crítica proporcionados por el análisis ortográfico y gramático del texto. Finalmente, le reprocha que malinterpretase sus palabras sobre la fe y la revelación, las cuales considera fuente y material divino para los católicos y también fuente histórica para la mayoría de las escuelas de pensamiento contemporáneo.

El debate se cerró con una última intervención de \*Muñoz pues con ella la *Redacción* de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* dio por zanjado el asunto al considerarlo suficientemente debatido. \*Muñoz y Rivero se limitó a señalar que Fernández Montaña había sido incapaz de rebatir sus argumentos, basados todos ellos en la deducción racional y crítica, y tampoco de responder a las preguntas que le hizo en su momento. Le reprochó que insistiese en la autografía agustiniana del código de forma tan vehemente y para ello volvió a hacer hincapié en el tema de las correcciones que aparecen en el código para demostrar que se trataba de una copia:

«Para que sepa que son de un corrector, que al final de cada uno de los siete libros en que se divide el tratado *De Baptismo*, se encuentra la palabra *contuli* —confronté—, escrita de mano distinta, aunque en letra parecida a la restante del

---

<sup>1309</sup> Fernández Montaña. «El código escorialense», p. 315-316.

códice, y como no ignora el Sr. Montaña, era aquella palabra la que ordinariamente ponían en los siglos VI al VIII los correctores de los monasterios en las obras copiadas en el *scriptorium* por los monjes, y confrontadas y corregidas por ellos; y este nuevo dato prueba por sí solo que no puede ser considerado como autógrafo el códice de san Agustín». <sup>1310</sup>

Finalmente, no pudo sino lamentar que la *Revista* diese por zanjado el debate, invitando a Fernández Montaña a continuarlo por otro medio, pero este no recogió el guante.

La polémica tuvo dos consecuencias de carácter científico. La primera es que a partir de entonces los tratadistas internacionales tuvieron en cuenta las aportaciones de \*Muñoz y Rivero, así lo hicieron Ewald, Löwe y Beer. <sup>1311</sup> El manuscrito no será catalogado definitivamente hasta 1913 por el entonces bibliotecario del Real Monasterio, Guillermo Antolín, quien años más tarde volvería a estudiarlo más extensamente, dedicando un amplio comentario a la disputa sobre su datación y recordando, por cierto, el hecho de que se había localizado una copia manuscrita del inventario de Pérez Bayer en la propia biblioteca laurentina. Dirá que este autor fue el primero que dudó de su autografía, datándolo en el siglo VI con ayuda de la obra de Mabillon; posteriormente hablará de cómo Fernández Montaña se empecinó en 1872 en seguir considerándolo autógrafo y de su disputa con \*Muñoz y Rivero; siendo este último quién lo dató en el siglo VII, «y todos los posteriores, lo cifran en esta fecha». <sup>1312</sup> Posteriormente, Löwe mantendría su datación en principios del siglo

<sup>1310</sup> \*Muñoz y Rivero. «El códice escurialense», p. 332.

<sup>1311</sup> Paul Ewald, Gustav Löwe. *Exempla scripturae visigoticae XL tabulis expressa*. Heidelbergae: Gustavum Koester, 1883, p. I, explicación tablas I-III, donde se reproduce mediante fotografía un fragmento del *Codex escurialensis*. Löwe también lo examinó en su *Bibliotheca patrum latinorum hispaniensis*. Ed. facsímil de la vienesa en 2 tomos de 1886-1915. Hildesheim; New York: Georg Olms Verlag, 1973 (Hertellung: fotokop Wilhelm Weihert, Darmstadt), p. 7; pero entonces ya no se pronunció sobre la datación del manuscrito, seguramente por considerarlo suficientemente demostrado por \*Muñoz y Rivero. Véase también Rudolf Beer. *Handschriftenschatze spaniens. Bericht über eine in den jahren 1886-1888 durhgeführte forschungsreise. Bibliographische übersicht der handschriftenbeständer 616 spanischer bibliotheken und archiven*. Wien: In commission bei F. Tempsky, 1894, p. 209.

<sup>1312</sup> Guillermo Antolín Pajares (O.S.A.). *Catálogo de los códices latinos de la Real Biblioteca del Escorial*. Madrid: Helénica, 1910-1923, t. 3, p. 260; «El códice *De baptismo parvulorum* de San Agustín, que se conserva en El Escorial». *BRAH*, LXXXIII (1923), núm. VI, p. 380-395.

VII, citando entre la bibliografía fundamental para el conocimiento del código los artículos de la disputa.<sup>1313</sup>

La segunda es que \*Muñoz y Rivero se hizo consciente del atraso de los estudios paleográficos en España cuando el progreso de los mismos estaba permitiendo en otros países de Europa un desarrollo espectacular de los estudios históricos al facilitar la publicación de magníficas colecciones diplomáticas. Criticó la falta de trabajos de igual calidad en el país, donde no hay trabajos sistemáticos que buscasen reproducir todos los documentos de una época, un reinado o una institución; que se persistiese en la idea de dar a conocer textos escogidos, lo que era un error por la subjetividad que implica toda selección por lo que las colecciones publicadas con tal criterio no satisfacían las necesidades de la mayoría de los investigadores. Por otro lado, el bajo nivel paleográfico de los responsables de los más ricos archivos y bibliotecas del país generaban un gran perjuicio para la imagen de la ciencia española ante los sabios extranjeros. No solo deploró que figuras como la de Fernández Montaña representasen a la principal colección de manuscritos del país, también que la carencia de buenos tratados indujese a que en el extranjero se hiciesen erróneas interpretaciones sobre la cronología de muchas inscripciones asturleonesas al interpretarlas erróneamente, caso de Hübner quien dató mal diferentes epígrafes publicados en las *Inscriptiones Hispaniae Christianae* al hacer una mala lectura del signo X<sup>L</sup>, despreciando los trabajos de Risco, Merino y Burriel; y ello se debía a que los títulos publicados desde el año 1800 eran de pésima calidad, especialmente los trabajos de Tos, de Paluzié, de Alverá Degrás y de Colomera. Otra grave carencia venía provocada por las dificultades que existían para acceder a los principales depósitos documentales del país: las bibliotecas y archivos de la Casa Real y de la Iglesia, que al no estar confiados al cuerpo facultativo quedaban invalidados para ser explotados por los historiadores.

Para \*Muñoz y Rivero el estudio de la paleografía solo puede hacerse con la revisión continuada de los documentos originales conservados en nuestros archivos. Los

---

<sup>1313</sup> Elias Avery Lowe (ed.). *Codices latini antiquiores. A palaeographical guide to latin manuscripts prior to the ninth century*. Part XI: Hungary, Luxembourg, Poland, Russia, Spain, Sweden, The United States and Yugoslavia. Oxford: Clarendon Press, 1966, t. 11, ficha 1.629 (El Escorial: Camarín de las Reliquias. S.N.), texto en p. 15.

tratados que pudieran escribirse sobre la materia solo pueden servir de guía facilitando el trabajo si se centran en explicar los elementos constitutivos de los tipos de escritura usados en cada periodo histórico. Reconoce que conseguirlo es empresa difícil dada la variedad de las escrituras a lo largo de la historia, de las diversidades regionales que existen dentro de un mismo tipo y aún entre su factura por diferentes personas. Pero aun así considera que es posible establecer algunas reglas generales que sirvan para iniciar en la lectura de documentos, y que la práctica de esta puede ayudar a sistematizar mejor tales reglas.

Por todo lo dicho estima que la metodología seguida hasta entonces por los distintos tratadistas de paleografía es errónea ya que consiste básicamente en la publicación de una lámina y su transcripción, con algunas explicaciones al ejemplo, pero carentes de teoría y principios generales que puedan aplicarse a la lectura de los documentos de un periodo. Los facsímiles deben reducirse al menor número posible y seleccionarse para que sirvan como instrumento para el estudio de otros documentos, «no como objeto del estudio mismo». Un tratado de paleografía debía estar estructurado en distintos periodos cronológicos, coincidiendo cada uno de ellos con el tipo de escritura que prevalece, enseñando las características principales de la misma, en base al análisis pormenorizado de su alfabeto, así como de sus variantes territoriales, para sacar una tipología completa de la morfología de las letras. Sistematizado aquél, debía estudiarse también el uso de abreviaturas asociado a ese tipo de escritura, los usos ortográficos y de puntuación en la época, todo ello para facilitar la interpretación de los documentos. Para apreciar mejor la evolución y la transformación de los tipos escriturarios, deben presentarse cronológicamente, de más antiguos a los más modernos. Con todo ello el alumno de paleografía estaría mejor preparado para leer documentos originales, tendría el bagaje necesario para analizar cada texto y resolver por sí mismo y de una forma sistemática las dudas que le surgiesen en el desarrollo de su trabajo.<sup>1314</sup>

\*Muñoz y Rivero concibió así el programa de investigación que en el futuro pensaba aplicar al desarrollo de sus estudios paleográficos. Su concepción es ante todo

---

<sup>1314</sup> \*Muñoz y Rivero. «Estado actual», p. 229-231 y p. 244-250.

pedagógica pues le permite enseñar la técnica que permite leer documentos antiguos. Con él confiere al cuerpo facultativo la iniciativa en el desarrollo de los estudios paleográficos en España durante la segunda mitad del siglo XIX, vinculándolos sobre todo al medievalismo, a la archivística y al derecho. A partir de este momento la paleografía española se desarrollará con la publicación de tratados elaborados conforme al modelo propuesto por \*Muñoz y Rivero, y el estudio de aspectos concretos como el uso de abreviaturas y de la escritura cifrada, y de la paleografía crítica.

### 1.1.2. LOS TRATADOS DE PALEOGRAFÍA: LA OBRA DE MUÑOZ Y RIVERO

Como se ha visto en el epígrafe anterior, el principal punto del programa propuesto en 1872 por \*Muñoz y Rivero implicaba la publicación de nuevos y mejores tratados de paleografía, necesarios para enseñar a leer diplomas y códices originales a los estudiosos de la historia. En el entonces vigente plan de estudios universitarios la enseñanza oficial de paleografía correspondía en su totalidad a la Escuela Superior de Diplomática, pues en otras carreras en las que debía cursarse, como la del Notariado, la disciplina se impartía por libre, o quedaba comprendida dentro de la caligrafía —la Normal Central—. Es lógico pensar que los principales cultivadores de la disciplina a nivel teórico y práctico fuesen los profesores de la Escuela Superior de Diplomática. Sin embargo, esta nunca llegó a aprobar un libro de texto oficial para la enseñanza de la paleografía general, que era suplido con las explicaciones en clase del profesor; y los primeros titulares de la disciplina nunca llevaron su experiencia y conocimientos al papel. \*Juan de Tro y Ortolano —profesor entre 1856 y 1868—, nunca publicó su anunciado tratado, solo su ya citada *Cartilla teórica de Paleografía*, lo que había tenido lugar en 1852; \*José María Escudero de la Peña —catedrático entre 1868 y 1877—, solo publicó algunas pequeñas monografías sobre cuestiones relacionadas con la especialidad, pero aparte de los programas, no se le conoce ningún tratado. Fue precisamente \*Muñoz y Rivero, profesor auxiliar desde 1875 hasta 1882 y catedrático titular desde 1883 hasta 1892, año de su fallecimiento, quien llevó adelante y en solitario el proyecto de editar tratados para el aprendizaje de la paleografía, aunque estos nunca fueron elegidos como textos de enseñanza oficial en la Escuela.



Antes de seguir adelante hay que tener presente que la principal dificultad de todo libro de paleografía está en la confección de sus láminas. A mediados del siglo XIX ya existían diferentes técnicas de reproducción de textos. Estaban la clásica del grabado, la litografía y la cromolitografía, pero todas ellas eran muy costosas e implicaban reproducir el documento dibujándolo sobre la plancha de cobre o sobre la caliza litográfica, lo que exigía una gran destreza y contratar a un dibujante experimentado. El fotograbado venía experimentándose desde 1850, la fototipia desde 1869 y el heliograbado se inventó en 1878. Todos ellos permitían obtener una imagen fotográfica del documento, pero también requería de una gran inversión de capital. Frente a todas ellas existía la autografía, una variante de la litografía que resultaba más económica de realizar. Consiste en reproducir la imagen que se trata de grabar en papel autográfico, para trasladarlo luego a la piedra litográfica o a la plancha metálica.<sup>1315</sup> \*Muñoz y Rivero optó por esta última por ser la más económica y por su pericia para reproducir personalmente los diferentes tipos de escritura estudiados en la paleografía.

Por lo que respecta a los contenidos de sus manuales, \*Muñoz y Rivero no resulta novedoso. Sí es original frente a lo que hasta entonces se había hecho en España, pero no parte de la nada. Puede que tomase como modelo a diferentes autores franceses de la época: los tratados de Natalis de Wailly, Alphonse Chassant y Hyacinthe Renauld.<sup>1316</sup> El primero de todos ellos es un clásico bien conocido de los estudiosos, comprende elementos de cronología, fórmulas, tintas y soportes. Resulta novedoso en cuanto a la clasificación que hace de los tipos de escritura usados en Europa antes y después de la caída del Imperio Romano: capital, uncial, minúscula y cursiva usada por la administración imperial romana y carolingia, el intermedio que suponen los reinos germánicos y las escrituras nacionales hasta el renacimiento carolingio que retoma la escritura romana, para terminar con la escritura gótica vigente a partir del siglo XIII. Los trabajos de Chassant y Renauld resultan de menor

<sup>1315</sup> Agustín Millares Carlo. *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*. 3.<sup>a</sup> reimp. de la 1.<sup>a</sup> ed. de 1971. México: Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 209.

<sup>1316</sup> Natalis de Wailly. *Éléments de paléographie*. Paris: Impr. Royale, 1838, 2 vol. (XII, 716; IV, 452 p.); Alphonse Chassant. *Paléographie des chartes et manuscrits du XI<sup>e</sup> au XVII<sup>e</sup> siècle*. Evreux: impr. de J.-J. Ancelle fils, 1839, IV, 50 p.; y Hyacinthe Renauld. *Paléographie française, ou Méthode de lecture des manuscrits français du XIII<sup>e</sup> au XVII<sup>e</sup> siècle inclusivement*. Rochefort: impr. de C. Thèze, 1860, 2 t. en 1 v.

calidad en cuanto al contenido, pero presentan una estructura más pedagógica, más adaptada a un método para la enseñanza de la disciplina, bien en las aulas, bien de manera autodidacta. Del primero toma la forma en que presentan la evolución de los alfabetos, el estudio de siglas y abreviaturas, la ortografía y la disposición de los facsímiles para enseñar a leer los documentos antiguos. Del segundo la forma en que presenta los facsímiles de los textos y sus transcripciones.

El primer intento real de \*Jesús María Muñoz y Rivero por publicar un método para la enseñanza de la paleografía data de 1879. Quiso formar una colección de facsímiles de documentos de los siglos IX al XVII autografiados por él mismo destinado a la enseñanza en la cátedra de Paleografía de la Escuela Superior de Diplomática.<sup>1317</sup> Con ella quería que todos los alumnos pudieran aprender en clase a leer los documentos de forma colectiva, que todos dispusieran de una copia de un mismo texto con el que trabajar en común. Se trataba de un método que emulaba el usado en la enseñanza de la lectura normal: primero se aprenden las letras, después sus combinaciones en sílabas y por último formando palabras. Su idea no es original, parece inspirada en los proyectos editoriales desarrollados en otros países: la colección de facsímiles pensada para los estudiantes de la Ecole des Chartes y que venía publicándose desde 1837, la de manuscritos y de inscripciones que se editaba en el Reino Unido desde 1873 por la Sociedad Paleográfica de Londres, y el Archivo Historico Italiano que salió finalmente a la luz a partir de 1882. \*Muñoz y Rivero no pudo seguir con la colección por falta de fondos, pero aprovechó los materiales para publicar en 1880 su *Manual de Paleografía Diplomática española de los siglos XII al XVII*, trabajo bien recibido por los estudiosos y del que nueve años más tarde publicó una segunda edición corregida y aumentada.

La primera edición del *Manual de Paleografía Diplomática española* contenía 176 facsímiles autografiados personalmente por Muñoz de los cuales 86 correspondían a documentos de los siglos XII al XV.<sup>1318</sup> Por lo que respecta a su visión de la

<sup>1317</sup> \*Jesús Muñoz y Rivero. *Colección de facsímiles de documentos españoles de los siglos IX al XVII, para servir de tema a los ejercicios de lectura, traducción y análisis crítico que deben practicarse en las cátedras de Paleografía*. Madrid: [s.n.], 1879, 6 fasc., 48 docs.

<sup>1318</sup> \*Jesús Muñoz y Rivero. *Manual de paleografía diplomática española de los siglos XII al XVII: método teórico-práctico para aprender a leer los documentos españoles de los siglos XII al XVII*. Madrid: [s.n.], 1880 (Imp. de Moreno y Rojas), VII, 301 p., [CLXXVI] h. de facs.

paleografía, aunque no resulta innovadora si es acorde con lo que se estaba haciendo en otros países del entorno europeo. No comparte las ideas de los autores del siglo anterior, más preocupados por la interpretación de las letras que por desarrollar una ciencia útil para los estudios históricos y jurídicos. Como disciplina la paleografía no ha de enseñar sólo a leer documentos, también debe demostrar su legitimidad lo que exige conocimientos que permitan contextualizar un texto en la época en que fue redactado. Así pues, toda su concepción paleográfica y diplomática parte de conciencia de la importancia de la veracidad de las fuentes para la elaboración histórica, lo que está en consonancia con los principios de la crítica histórica.

Distingue entre una paleografía elemental que sirve para adquirir los rudimentos necesarios para la lectura de documentos, y otra crítica encaminada a determinar la autenticidad o falsedad de los testimonios históricos, y a datar aquellos textos que carezcan de fecha. Igualmente distingue entre una paleografía diplomática —objeto de su tratado— y la bibliográfica, numismática y epigráfica, según sean los soportes de los textos. La primera se encarga de la lectura de documentos y diplomas, la segunda de códices —por lo que se atiene a la clásica distinción dentro de la disciplina—, la tercera sobre monedas y medallas y la cuarta a las inscripciones sobre soportes duros. Corresponde a la paleografía diplomática estudiar:

«El origen y transformaciones de la distintas clases de escrituras usadas en los documentos de nuestra nación, y analizar los elementos componentes de esta escritura en sus letras, en sus abreviaturas, en su puntuación, etc., con el doble fin de obtener una clave segura para la interpretación de dichos documentos, y de tener datos suficientes para deducir el estudio de dichos datos que permitan juzgar de la autenticidad o falsedad de los diplomas».<sup>1319</sup>

Considera que el estudio de la paleografía diplomática española debe remontarse como mucho al siglo IX pues de ese siglo databan los documentos más antiguos conocidos en los archivos históricos, con lo que seguramente \*Muñoz se estaba refiriendo a la realidad que él conocía: el diploma datado en el año 857 procedente del monasterio de Sahagún y conservado en el Archivo Histórico Nacional, centro

---

<sup>1319</sup> \*Muñoz y Rivero. *Paleografía Diplomática española*, p. 7.

de donde extrajo la mayoría de los textos que reproduce. De esta forma distingue dos periodos para el estudio de la historia de la escritura en la Península Ibérica, el primero que continúa las tradiciones de la monarquía visigoda y que alcanza hasta el siglo XI, y otro en que se introduce y desarrolla la llamada escritura francesa, de la que derivan después todos los tipos gráficos usados desde el siglo XII al XVII. Decide por tanto dedicar sendos tratados al estudio de cada periodo, uno a la escritura visigoda en los códices y documentos anteriores al siglo XII, y otro a la escritura a partir de entonces y que conforma el tratado que se está analizando aquí. Aunque la redacción de ambas obras debió ser simultánea, la razón de que se trate ahora el tomo dedicado a las familias de las escrituras llamadas francesas, se debe a que fue el primero en ser publicado. El *Manual de Paleografía diplomática española* se estructura en tres partes: la evolución histórica de la escritura entre los siglos XII y XVII, el análisis de sus elementos y el desarrollo de ejercicios prácticos de lectura paleográfica.

Contempla la evolución histórica de la escritura en España de una forma integral. Establece la existencia en la Península de lo que denominados sistemas de escritura —prerromano, romano, visigótico, al que añade el usado entre los siglos VIII y XI— y dentro de cada sistema los tipos de escritura utilizados —capital, uncial, minúscula y cursiva—, toma de Merino de Jesucristo la idea de que la escritura visigoda en España no evoluciona a partir de la letra ulfiliana, sino de los tipos gráficos romanos usados en el Imperio y en concreto en la Península. Por lo que respecta a la escritura desarrollada entre los siglos VIII y XI distingue tres sistemas posibles: el árabe utilizado en Al-Ándalus, el francés usado en Cataluña y el visigodo usado en los restantes estados cristianos, de los que plantea de forma sucinta su evolución.

El tratado entra definitivamente en materia al analizar la escritura que denomina francesa. Determina sus características básicas en cuanto a trazado y uso de abreviaturas y nexos, para pasar a estudiar su origen y forma en la que fue adoptada en los diversos reinos cristianos peninsulares. Estudia su evolución centuria a centuria: principales características de la escritura en los siglos XII y XIII, cuando puede hablarse ya del uso de la gótica dando lugar a las letras de privilegios y de albañes; para continuar con los usos gráficos de los siglos XIV y XV, hasta hablar

de la letra cortesana y de la irrupción de la escritura humanística, que en la terminología de la época denomina todavía bastardilla o itálica por influjo aragonés, derivando a partir del siglo XVI en la letra procesal.

El siguiente paso consiste en dotar al estudioso de la paleografía del método que le permita leer los documentos. Para ello realiza un análisis pormenorizado de los alfabetos entre los siglos XII y XVII —aspecto para el que después adoptará la denominación de gramatografía—, mostrando la evolución del trazado de cada letra a lo largo del tiempo, y distinguiendo entre mayúsculas y minúsculas; para continuar con el estudio de las abreviaturas, su clasificación y uso a través del tiempo; los enlaces y ligaduras; el uso de numerales; y los usos ortográficos de cada época, especialmente en la Edad Media.

Con todo el bagaje teórico expuesto, el estudioso podía abordar la tercera parte del manual con los ejercicios de lectura paleográfica. De los textos reproducidos ofrecía también su transcripción, el problema es que por cuestiones puramente mecánicas el papel autografiado se encuadernaba al final del texto al ser diferente del usado para los pliegos con las transcripciones por lo que no era posible cotejar la lectura de ambos simultáneamente.

En 1881, \*Jesús Muñoz y Rivero dio a conocer su segundo tratado de paleografía, el dedicado a la escritura visigótica.<sup>1320</sup> Anunciado ya en su *Manual de Paleografía diplomática*, finalmente se decidió a publicarlo gracias a la inesperada acogida de aquél. También pudo influir su intención de no perder la iniciativa en publicar sobre un tema en el que llevaba tiempo trabajando, pues entonces ya debía ser inminente la publicación del tratado de los alemanes Paul Ewald y Gustav Löwe, quienes habían viajado a España en 1878 para consultar y fotografiar los manuscritos de la biblioteca escorialense, y que finalmente aparecería en 1883; mientras que \*Muñoz y Rivero había venido mostrando su interés por el estudio de los manuscritos

---

<sup>1320</sup> \*Jesús Muñoz y Rivero. *Paleografía visigoda. Método teórico-práctico para aprender a leer los códices y documentos españoles de los siglos V al XII*. Madrid: [s.n.], 1881 (Imp. y litografía de La Guirnalda), 2, 151 p., 44 lám. de facs. dibujados por el autor. Láminas en Lit. de La Corte.

visigóticos desde años antes, al menos desde 1872 cuando sostuvo la enconada polémica con el padre escolapio Fernández Montaña, como ya se ha expuesto.

Retornando el argumento de este epígrafe, cabe preguntarse por qué \*Muñoz y Rivero decidió estudiar aparte la escritura visigótica. Seguramente porque constituye un sistema escriturario totalmente independiente de lo que él denomina escritura francesa. La escritura carolina y gótica no evolucionan de la visigótica, entre esta y aquellas no hay más transición que la que permite el cambio de uno por otros, incluso dándose en el siglo XII castellano una situación de multigrafismo en el que conviven las tres escrituras —visigótica, carolina y gótica—, como ha demostrado el profesor Gimeno Blay. La idiosincrasia, por tanto, de la escritura visigótica constituye materia suficiente como para dedicarle una monografía.

Por lo que respecta a la *Paleografía visigoda*, \*Muñoz y Rivero desestima todas las teorías que atribuían su origen en la cultura de los pueblos bárbaros y en el desarrollo de la escritura ulfilana, para alinearse entre aquellos que piensan que la escritura desarrollada en la Península Ibérica entre la caída del Imperio Romano y el siglo XII evoluciona a partir de la escritura romana, y que por tanto es una escritura latina más. Para demostrarlo primero presenta una panorámica histórica de su desarrollo y pervivencia, atendiendo a la forma en que lo hace en los distintos reinos y regiones hispánicas hasta su total desaparición: Castilla, León, Galicia, Cataluña, Navarra y Aragón y entre los mozárabes. A continuación analiza su alfabeto respetando las grandes diferencias que hay entre las letras mayúsculas y las minúsculas. Fija la evolución de la morfología de cada una de las letras que lo componen con el fin de establecer criterios que ayuden a situar en el tiempo los manuscritos sin datar —lo que hace pensar que este trabajo también fue en parte resultado de su polémica sobre la fecha del manuscrito escurialense *De Baptismo parvulorum*—. Sigue con unas notas sobre los distintos modos de cifra empleados en el sistema de escritura visigótico. Estudia los usos braquigráficos, lo que comprende abreviaturas, nexos y ligaduras. Y al igual que en su trabajo anterior, termina analizando los aspectos ortográficos en esos siglos; todo ello con la intención de ofrecer un tratado que facilite el aprendizaje práctico de su lectura mediante la utilización de facsímiles a los que acompaña su transcripción, precedida de un breve regesto, al modo de las

coleciones diplomáticas, con lo que el estudioso aprendía también a extractarlos mediante ejemplos.

Hay que señalar que mientras en la *Paleografía diplomática española* —como indica su título—, no incluyó ningún ejemplo de escritura libraria, en el trabajo aquí comentado reproduce catorce textos extraídos de distintos códices de los siglos VIII a XII, casi todos ellos conservados en las bibliotecas Nacional, de la Real Academia de la Historia y del El Escorial; con el resto, 29 diplomas que van desde el año 857 al de 1172, intenta ofrecer una panorámica de la evolución de la escritura visigótica en el tiempo y en el espacio, pues recoge testimonios leoneses, castellanos, aragoneses y navarros extraídos en su mayoría de los fondos monásticos conservados en el Archivo Histórico Nacional: Eslonza, Sahagún, Samos, Sobrado, San Martín de Pinario y San Juan de la Peña. El problema, al igual que en su trabajo anterior, es que por cuestiones técnicas no fue posible presentar de forma unida láminas y transcripciones, lo que dificulta su manejo.

La *Paleografía visigoda* es la primera gran monografía publicada sobre este sistema de escritura. Su trabajo tuvo una buena acogida en España —aunque menor que la *Paleografía Diplomática española*—, y repercusión internacional, y aunque superado por los trabajos posteriores de Zacarías García Villada y, sobre todo, de Agustín Millares Carlo, todavía tiene su sitio en las bibliografías sobre el tema y es tenido en cuenta por la mayoría de los estudiosos.

Este no fue el último tratado escrito por \*Muñoz y Rivero, en los años siguientes dio a la imprenta algunos trabajos más. El primero de todos ellos fue *Paleografía popular*.<sup>1321</sup> Aparecida en 1886, enseña a leer documentos de los siglos XIII al XVII; persigue fines muy prácticos y estaba pensado para ser utilizado por registradores de la propiedad, abogados, notarios, secretarios y archiveros municipales y de casas particulares. Vuelve a repetir la estructura de sus obras anteriores: una pequeña

---

<sup>1321</sup> \*Jesús Muñoz y Rivero. *Paleografía popular. Arte de leer los documentos antiguos escritos en castellano. Obra dispuesta para que aprendan fácilmente y en poco tiempo a interpretar los documentos antiguos todas aquellas personas que no hacen profesión principal de la paleografía pero que necesitan manejar y utilizar escritos paleográficos y especialmente los registradores de la propiedad, abogados, notarios, secretarios de ayuntamientos, archiveros municipales y de casas particulares*. Madrid: Librería de la Viuda de Hernando y C.<sup>a</sup>, 1886, 268 p. 1h., 1 lám.

introducción histórica sobre los tipos de escritura que son contemplados en el manual, un análisis de los alfabetos mayúsculos y minúsculos, estudio de las abreviaturas y de la ortografía; y cien facsímiles como ejercicio de lectura en los que contrapone a cada lámina su transcripción para facilitar su comprensión, lo que mejora su manejo respecto de sus trabajos anteriores. Acompaña un diccionario de abreviaturas, en el que traza ejemplos gráficos extraídos de los propios facsímiles y los desarrolla, y un diccionario con las principales voces usadas en los documentos.

En 1888 publica *Idioma y escritura de España*, obra destinada a servir de cartilla para ayudar al estudio de la caligrafía y a la lectura de textos antiguos de los siglos XII al XIII en las escuelas de enseñanza primaria.<sup>1322</sup> Con ella pretende seguramente superar las publicadas por Paluzié y por Colomera. Se trata de una obra muy pedagógica, más evolucionada que sus trabajos anteriores. Su estructura es muy sencilla: hace una breve historia de las características de la lengua, de la literatura y de la escritura en cada siglo y la acompaña de muestras de letras en las que reescribe textos clásicos de la literatura castellana que presenta con y sin abreviaturas, a las que une su transcripción y vocabulario.

El último trabajo publicado por \*Muñoz y Rivero presenta varios problemas de naturaleza bibliográfica. Se trata de una mera colección de facsímiles, sin introducción y sin transcripciones, para uso de los alumnos de la Escuela Superior de Diplomática. No tiene fecha de edición y muchos la suponen de 1890 o 1891, al final de la vida del autor que falleció muy joven, en 1892. Se trata de su *Scripturae Hispanae Veteris Specimina*, trabajo en dos volúmenes, de los cuáles el primero está dedicado a la escritura de los diplomas y el segundo a la de los códices. Aunque se afirma que ambos tomos fueron publicados —los dos eran ofrecidos a la venta por la casa editorial Hernando—, solo el primero se localiza en las bibliotecas españolas. Del segundo no hay rastro, ni siquiera ha sido recogido en el Catálogo Colectivo del Patrimonio Bibliográfico Español. Sin embargo, es citado por Cotarelo —aunque solo se limita a señalar su título—, y en los catálogos en línea de una o dos bibliotecas

---

<sup>1322</sup> \*Jesús Muñoz y Rivero. *Idioma y escritura de España. Libro de lectura de manuscrito antiguo para las escuelas de primera enseñanza*. Madrid: Librería de la Viuda de Hernando y Compañía, 1888, 149 p.



extranjeras dicen tener ambos tomos. Sin embargo no dan referencia alguna de él Palau, Ruiz Cabriada ni las profesoras Mateu Ibars, por lo que debe pensarse que el libro, aunque anunciado, no llegó a publicarse nunca.<sup>1323</sup> Del primero —*Scriptura chartarum*—, único aparecido, puede señalarse que contiene 190 facsímiles de documentos de los siglos X al XVII, de los cuales los primeros 108 corresponden a la Edad Media.<sup>1324</sup> Reproduce textos nuevos, no recogidos en su mayoría en tratados anteriores. Se trata de una colección de láminas, al uso de las formadas años después por la mayoría de las cátedras de Paleografía españolas, que habiendo sido autografiada por él fue comercializada tras su muerte por sus sucesores académicos, en este caso por su propio hermano, \*Mariano Muñoz y Rivero, también funcionario del cuerpo y profesor sustituto de Paleografía general y crítica y de arreglo de los archivos.

Ahora bien, ¿cómo fue recibida la obra de \*Muñoz y Rivero? En los círculos de los archiveros e historiadores españoles sus trabajos fueron muy bien acogidos, sobre todo su *Paleografía Diplomática española* y su *Paleografía visigoda*. Las críticas resultaron muy favorables pero no parecen objetivas pues las notas críticas fueron escritas por \*Eduardo de Hinojosa y Naveros, su amigo y compañero en la Escuela Superior de Diplomática, quien valoró sobre todo el salto cualitativo que suponían sus trabajos respecto del aprendizaje de la paleografía, al dar preferencia al conocimiento analítico de los sistemas escriturarios, como paso necesario antes de adentrarse en la lectura de los textos; y en el establecimiento del origen de la escritura visigótica en la cursiva romana.<sup>1325</sup> Sin embargo, en Francia la recepción aunque buena no fue tan amable. Alfred Morel-Fatio se encargó de comentar también los

<sup>1323</sup> Cotarelo. *Diccionario*, t. 2, p. 99. No figura en Palau. *Manual del librero*, t. 10, p. 346 (entrada 185.545); Ruiz Cabriada. *Bio-bibliografía*, p. 684 (entrada 10.906); Josefina Mateu Ibars y María Dolores Mateu Ibars. *Bibliografía paleográfica*. Barcelona: Universidad, 1974, p. 55-56.

<sup>1324</sup> \*Jesús Muñoz Rivero. *Chrestomathia palaeographica: scripturae hispanae veteris specimina. Pars prior: scriptura chartarum*. Matriti: apud Viduam Gregorii Hernando et Socios, Bibliopolas, [s.a.], XCX láms. de facs. autografiados por el autor.

<sup>1325</sup> \*Eduardo de Hinojosa y Naveros. «Jesús Muñoz y Rivero.— Manual de Paleografía Diplomática Española, de los siglos XII al XVII. Método teórico-práctico para aprender a leer los documentos españoles de los siglos XII al XVII.— Obra ilustrada con 179 láminas dibujadas por el autor.— Imprenta de Moreno y Rojas». [Reseña] *Revista Contemporánea*, XXXI, (1881), I, núm. 123, p. 118-119; «Jesús Muñoz y Rivero.— Paleografía visigoda, método teórico práctico para aprender a leer los códices y documentos españoles de los siglos V al XII.— Un tomo de 150 páginas.— Imprenta de la Guirnalda.— Madrid». [Reseña] *Revista Contemporánea*, XXXV (1881), I, núm. 139, p. 103-104.

textos citados más arriba. De la *Paleografía diplomática española* criticó su sistema de transcripción y de puntuación, señalando los numerosos errores de lectura que encontró en sus láminas; también le achaca su imprecisión en cuanto al origen del sistema de escritura introducido en España por religiosos franceses a finales del siglo XII, le censura que la parte dedicada al análisis de los alfabetos se ciñe a lo estrictamente necesario, resultando demasiado somero; en definitiva le afea el haberlo hecho con demasiada prisa, su trabajo es descuidado y requiere ser rectificado y mejorado si en el futuro conoce una nueva edición. Lo dicho por Morel-Fatio tuvo efecto, la segunda edición de *Paleografía diplomática española* fue profundamente revisada. Aparecida en 1889, aumentó el número de láminas hasta las 240 e intercaló los alfabetos en la parte en que los describía, mejorando su manejo. Desde entonces ha venido conociendo nuevas reimpresiones hasta 1973 y en 2008 se ha editado su facsímil.<sup>1326</sup>

Respecto de la *Paleografía visigoda* señala que Muñoz y Rivero no descubre nada al establecer que ese sistema escriturario deriva de la escritura romana, algo que ya habían dicho Wailly en sus *Éléments de Paleographie* —aunque creemos al contrario que este tratado sí le conocía—, y Wattenbach en su *Introduction a la Paleographie latine*,<sup>1327</sup> señalando su desconocimiento de la bibliografía extranjera coetánea publicada sobre la materia; también le critica que a pesar de tener el valor de establecer una nueva clasificación para la escritura visigótica, distinguiendo entre letra sentada o redonda y otra forma cursiva, no se preocupa en establecer su origen, ni en analizar si al referirse en la Edad Media a la escritura toledana, lo hacen a todo el sistema escriturario o solamente a los textos litúrgicos. Respecto a la sustitución de la escritura visigótica por la francesa le parece que sus juicios son precipitados y que deben sustentarse sobre un estudio suficientemente completo de los

<sup>1326</sup> Alfred Morel-Fatio. «Manual de paleografía diplomática española de los siglos XII al XVII. Método teórico-práctico para aprender a leer los documentos españoles de los siglos XII al XVII, por D. Jesús Muñoz y Rivero, archivero-bibliotecario y profesor encargado de la asignatura de paleografía general y crítica en la Escuela superior de diplomática. Obra ilustrada con 179 láminas dibujadas por el autor. Madrid. Imprenta de Moreno y Rojas, 1880, VII-303 pp., 179 planches et 6 pages de tables. Prix: 12 fr.». [Reseña] *Bibliothèque de l'École des Chartes*, XLII (1881), p. 70-81.

<sup>1327</sup> Se refiere a Wilhelm Wattenbach. *Anleitung zur lateinischen Palaeographie: Dritte Auflage*. Leipzig, S. Hirzel, 1878, 1 vol. (90 p); de la que no he localizado traducción francesa.

documentos originales conservados en el Archivo Histórico Nacional.<sup>1328</sup> Otra crítica que se hizo a los últimos trabajos de Muñoz\*, tanto de su *Idioma y escritura de España* como de su *Chrestomathia paleographica*, fue que siguiera ofreciendo láminas autografiadas y que no introdujese ya la técnica del fotograbado para reproducirlas.<sup>1329</sup>

Aunque \*Muñoz y Rivero fue considerado por sus contemporáneos como el gran renovador de los estudios paleográficos españoles desde los grandes tratadistas del siglo XVIII,<sup>1330</sup> no fue el único funcionario del cuerpo que se dedicó al estudio de la paleografía; también lo hicieron otros compañeros suyos en diferentes disertaciones que la mayor parte de las veces son exhibiciones de conocimiento erudito, se trata con amplitud el contexto del tema a estudiar, despachando las cuestiones paleográficas en unas pocas páginas. Los temas tratados van desde el estudio de la escritura en todos sus aspectos, al del manuscrito en su aspecto material. Algunos de esos trabajos se examinan a continuación.

### 1.1.3. ESTUDIOS MONOGRÁFICOS

#### 1.1.3.1. ALFABETOS, GRAFOS Y LETRAS

\*Jesús Muñoz y Rivero y \*Vicente Vignau y Ballester publicaron sobre el alfabeto un conciso estudio de carácter divulgativo; el segundo lo examinó desde el punto de vista filológico y el primero desde su perspectiva paleográfica, deteniéndose en su historia en España, en la que se atiene a lo dicho en sus tratados. De esta señala su evolución desde el alfabeto visigodo hasta el siglo XVIII, siendo lo más valioso las tablas dibujadas por Muñoz con los grafos más representativos de cada letra a en los

<sup>1328</sup> Alfred Morel-Fatio. «*Paleografía visigoda. Método teórico-práctico para aprender a leer los códices y documentos españoles de los siglos V al XII*», por D. Jesús Muñoz y Rivero, archivero bibliotecario y profesor encargado de la asignatura de paleografía general y crítica en la Escuela superior de diplomática. Obra ilustradas con 45 láminas dibujadas por el autor. Madrid, imprenta y litografía de la Guirnalda, 1881. In-8º, VI-148 p. et 45 planches». [Reseña] *Bibliothèque de l'École des Chartes*, XLIII (1882), p. 235-243

<sup>1329</sup> Maurice Prou. *Paleographie et diplomatique de 1888 à 1897*. Paris: Société Bibliographique, 1899, p. 13 (Congrès bibliographique International, tenu à Paris du 13 au 16 avril 1898. Extrait du compte rendu des travaux).

<sup>1330</sup> Véase lo dicho por su compañero \*Francisco Navarro Santín. «Paleografía», en *Diccionario enciclopédico Hispano-Americano de Literatura, Ciencias, Artes*. Barcelona: Montaner y Simón, 1894, vol. 14, p. 637, col. b.

sistemas de escritura visigodo y francés y que ha sido reproducido —sin citar su procedencia—, en algunos manuales de Paleografía hasta tiempos recientes.<sup>1331</sup> Esta colaboración se complementa con otra sobre la historia de la escritura, que se detiene en analizar los sistemas escriturarios usados en España desde la antigüedad hasta el siglo XVIII, en la que sistematiza la clasificación empleada tanto en su *Paleografía visigótica* como en su *Paleografía Diplomática española: escritura romana, ulfilana, visigótica* —derivada de la cursiva romana—, y francesa a partir de la cual evolucionan la escritura de privilegios —cuya denominación como gótica por los paleógrafos extranjeros considera errónea—, de albalaes, alemana, cortesana, redonda o de juros —derivada a su vez de la de privilegios—, itálica o bastardilla y procesal —derivada de la cortesana—. <sup>1332</sup>

\*Escudero de la Peña comentó el origen paleográfico de la letra ñ en el signo general de abreviación que indica que la palabra se pronuncia con el dígrafo «nn», equivalente a «gn», «ng» y «ny», todos ellos propios de las lenguas derivadas del latín.<sup>1333</sup> \*Muñoz y Rivero hizo alguna aclaración sobre el uso de la «u» y la «v» en la escritura capital y minúscula hasta el siglo XI.<sup>1334</sup>

### 1.1.3.2. ESCRITURA CIFRADA

La escritura cifrada fue objeto de estudio ya en 1867 por \*José Foradada y Castán, quien publicó los resultados de sus investigaciones sobre el desciframiento y aislamiento de la escritura criptográfica astur-leonesa con la intención de refutar a Quantin para quien los signos que aparecían en las suscripciones de muchos diplomas de los siglos IX al XII eran pneumas o anotaciones musicales por ser idénticos a los que aparecían en los cantorales.<sup>1335</sup> \*Foradada pensaba que eran

<sup>1331</sup> \*Jesús Muñoz y Rivero y \*Vicente Vignau y Ballester. «Alfabeto», en *Diccionario enciclopédico*, vol. 1, p. 916-924.

<sup>1332</sup> \*Jesús Muñoz y Rivero. «Escritura», en *Diccionario enciclopédico*, vol. 7, p. 661-664.

<sup>1333</sup> \*José María Escudero de la Peña. «Ñ». *RABM*, I (1871), núm. 13, p. 208.

<sup>1334</sup> \*Jesús Muñoz y Rivero. «U y V». *RABM*, II (1872), núm. 16, p. 243.

<sup>1335</sup> Maximilien Quantin. *Dictionnaire raisonné de Diplomatique chrétienne, contenant les notions nécessaires pour l'intelligence des anciens monuments manuscrits*. Paris: J-P. Migne, 1846, col. 550 (Encyclopedie Theologique; 47); donde dice: «Avant d'aller plus loin, il est nécessaire d'attirer l'attention sur un point capital de l'histoire de la musique; je veux parler de la notation dont on se servait pour représenter les sons. On trouve, dans les traites dont il vient d'être fait mention, des exemples notés avec des caractères également employés dans les livres liturgiques de la même

usados, al igual que se hacía con el alfabeto griego o con numerales romanos, como sustitutivos del alfabeto usual para encriptar suscripciones o datos sobre la propiedad consignados en documentos con el objeto de hacerlos todavía más seguros e indubitables. El trabajo de \*Foradada, *Signaturas escritas con caracteres, considerados hasta aquí como pneumas o signos musicales*, carece de la claridad expositiva y pedagógica que más tarde caracterizó la obra \*Muñoz y Rivero. Se trata de un artículo de investigación con una fundamentación muy pobre pero que aclara aspectos que hasta entonces o no habían sido explicados suficientemente, o habían sido mal interpretados por la escuela diplomática francesa de mediados del siglo XIX. Sobre la observación de documentos originales llega a la conclusión de que solamente en el área de influencia de la escritura visigótica, y durante su ciclo cronológico de duración, se dio la costumbre en algunas ocasiones de sustituir en las suscripciones las letras del alfabeto usual por caracteres cifrados que hiciesen más seguros los elementos de validación, al dificultar su lectura por aquellos que fuesen ajenos a tales documentos.

\*Foradada ilustra su trabajo con una lámina que contiene cinco ejemplos de suscripciones localizadas por él en diplomas conservados en el Archivo Histórico Nacional y en la Biblioteca de la Escuela Superior de Diplomática, en concreto utiliza documentos procedentes de los monasterios de Sahagún y de San Antonio de Torcas (Lugo); que no pasan de ser simples nombres o una breve frase de tres palabras. Pero además ofrece una suscripción mucho más compleja: el ex libris abellarensis del *Códice Misceláneo* de la catedral de León.<sup>1336</sup> Este trabajo fue complementado años más tarde por \*Muñoz y Rivero, quien redactó una breve disertación sobre el uso de numerales, puntos y letras del alfabeto griego en la escritura cifrada de los documentos de los siglos X y XI.<sup>1337</sup> \*Claudio Pérez Gredilla también preparó un

---

époque, et celle notation se présente sous une forme où l'on n'est pas accoutumé à reconnaître de la musique. En effet les sons n'étaient pas alors représentés par des lettres, comme on le croit généralement; cette notation exista sans doute, mais ce fut postérieurement, d'une manière exceptionnelle et assez rare: à l'époque dont nous parlons, les notes musicales étaient nommées neumes».

<sup>1336</sup> \*José Foradada y Castán. «Signaturas escritas con caracteres considerados hasta aquí como pneumas o signos musicales». *El Arte en España. Revista mensual del Arte y su Historia*, VI (1867), p. 105-111, 1 l. fuera de texto; sobre el contenido de este estudio y en qué momento lo escribió véase Torreblanca López. «Los primeros años del Archivo Histórico de Toledo», p. 716 y 718.

<sup>1337</sup> \*Jesús Muñoz y Rivero. «Escritura cifrada». *RABM*, I (1871), núm. 15, p. 222-223.

estudio sobre las claves de cifra usadas entre los siglos XV y XVIII, que quedó inédito por falta de medios para publicarlo.<sup>1338</sup>

#### 1.1.3.5. BRAQUIGRAFÍA

El aspecto más tratado fue la braquigrafía. Para la lectura de siglas en epígrafes, monedas y documentos medievales el repertorio más usado entonces por los especialistas era el *Dictionnaire des abréviations latines et françaises* de Chassant, obra inicialmente publicada en 1840, que entre 1862 y 1884 conoció hasta cinco ediciones diferentes, y que en la Escuela Superior de Diplomática fue seguido por \*José María Escudero de la Peña al impartir sus lecciones de paleografía.<sup>1339</sup> Inspirándose en el repertorio francés, \*Ramón Álvarez de la Braña publicó un catálogo-diccionario de las abreviaturas usadas habitualmente en los documentos pontificios.<sup>1340</sup>

\*Ángel Allende Salazar interesado en demostrar la importancia que había tenido el uso de abreviaturas y siglas en el desarrollo de la escritura y la administración y la vigencia de su uso en el siglo XIX gracias a la taquigrafía, quiso ir más allá y revisar la obra de Chassant. En su *Ensayo sobre los diversos sistemas de abreviación*, vincula la braquigrafía con la expansión en España de la llamada escritura francesa, lo que coincide con un renacimiento cultural en el que hay una mayor demanda de textos eclesiásticos. La braquigrafía sirve para atender las demandas de producción al permitir una copia más rápida de los textos. Convencido de que es además una ciencia propia y que responde a reglas precisas propone una nueva clasificación de sistemas de abreviación diferente a la propuesta por Chassant. Mientras el segundo proponía hasta ocho criterios diferentes (abreviaturas por siglas, por contracción, por suspensión, por signos abreviativos, por letras sobrepuestas, por letras abreviativas, por letras monogramáticas, conjuntas, encajadas, vueltas y echadas, y

<sup>1338</sup> \*Antonio Rodríguez Villa. «Cifra diplomática». *BRAH*, 24 (1894), núm. II, p. 108-109.

<sup>1339</sup> Alphonse Chassant. *Dictionnaire des abréviations latines et françaises usitées dans les inscriptions lapidaires et métalliques, les manuscrits et les chartes du moyen âge*. 1.<sup>a</sup> ed. Évreux: Cornemillot, 1846, XXXII, 136 p.

<sup>1340</sup> \*Ramón Álvarez de la Braña. *Siglas y abreviaturas latinas con su significado, por orden alfabético, seguidas del calendario romano y de un catálogo de las abreviaturas que se usan en los documentos pontificios*. León: Imp. y lib. de Rafael Garzo e hijos, 1884, p. 197-215; un tratado en su mayor parte dedicado a la epigrafía latina clásica que había sido escrito en 1876 pero que no fue publicado hasta ocho años después, aquí solo se tiene en cuenta la parte de la obra útil a los medievalistas.

por signos particulares de abreviación); \*Allende Salazar los sistematiza y reduce a siete (monogramas, siglas, suspensiones, contracciones, signos en la caja del renglón, signos fuera de la caja del renglón y letras abreviativas sobrepuestas).<sup>1341</sup>

Por último, \*Muñoz y Rivero publicó un artículo sobre el uso de las abreviaturas en el *Diccionario enciclopédico Hispano-Americano*. En él revisa su uso tanto en época contemporánea como a lo largo de la historia y contiene una clasificación mucho más simple que la establecida por \*Allende Salazar.<sup>1342</sup> Destaca que en paleografía se distingue entre abreviaturas en siglas y abreviaturas propiamente dichas para pasar a continuación a enumerar algunos de sus tipos y variantes, aunque para conocerlas remite a los tratados de paleografía de Wailly, de diplomática de Walter, al listado alfabético de Lacure de Saint Pelage y al *Diccionario del Notariado* de Gonzalo de las Casas.

#### 1.1.3.6. DECORACIÓN Y ENCUADERNACIÓN DE DIPLOMAS Y CÓDICES EN LA EDAD MEDIA

Los aspectos básicos del códice, etimología, formatos e historia de los españoles de época medieval, así como algunos ejemplares americanos, fueron sintetizados por \*Jesús Muñoz y Rivero, quién además elaboró un repertorio de los principales manuscritos de los siglos VIII a XV conservados en los archivos y bibliotecas del país.<sup>1343</sup> Este repertorio se complementa con otro breve estudio de \*Francisco Navarro Santín sobre el manuscrito, aunque no establece diferencia entre estos y el códice.<sup>1344</sup>

El manuscrito desde el punto de vista de la ornamentación arquitectónica fue estudiado por \*Rodrigo Amador de los Ríos, quien analiza la decoración de una página de una Biblia del siglo X procedente de San Isidoro de León y conservada en

<sup>1341</sup> \*Ángel Allende Salazar Muñoz de Salazar. «Ensayo sobre los diversos sistemas de abreviación, empleados en las inscripciones y en los manuscritos desde el siglo V hasta el XVI». *Boletín Histórico*, I (1880), núm. 1, p. 8-9; núm. 3, p. 39-43; núm. 6, p. 83-85; núm. 8, p. 116-119; y núm. 166-168.

<sup>1342</sup> \*Jesús Muñoz y Rivero. «Abreviatura», en *Diccionario enciclopédico*, vol. 1, p. 164-166.

<sup>1343</sup> \*Jesús Muñoz y Rivero. «Códice», en *Diccionario enciclopédico*, vol. 5, p. 363-365; incluye una reproducción fuera de texto de un folio del Códice Vigilano.

<sup>1344</sup> \*Francisco Navarro Santín. «Manuscrito», en *Diccionario enciclopédico*, vol. 12, p. 321.

el Museo Arqueológico Nacional, deteniéndose en los estilos arquitectónicos que aparecen representados en ella —el antiguamente llamado latino-bizantino y que desde los estudios de José Amador de los Ríos vino en denominarse mozárabe o prerrománico español— y la influencia en el mismo de la arquitectura hispanomusulmana, pues al ver los motivos trazados en la página miniada le traen a la memoria las arcadas de la mezquita de Córdoba.<sup>1345</sup>

\*José María Escudero de la Peña publicó un ensayo sobre el llamado *Códice Áureo* de la biblioteca de El Escorial en el que además de describirlo, incluidas sus miniaturas e inscripciones, se pregunta por su procedencia y datación —fijada erróneamente por el padre Quevedo en su historia del Monasterio—, amén de hacer unas consideraciones sobre el uso de la tinta de oro para la decoración de manuscritos.<sup>1346</sup> \*José Villa-Amil y Castro, destinado en la biblioteca de la Universidad Central, comenta una representación del arca de Noé que localiza en un manuscrito con la obra de Jiménez de Rada, y diserta sobre la forma en que dicho pasaje bíblico es representado en las obras de san Agustín y del dominico Walafrido Estrabón, autores usados por el Toledano en sus escritos.<sup>1347</sup> \*Florencio Janer estudió el código escorialense del tratado sobre los juegos de Alfonso X el Sabio para demostrar la riqueza de la iluminación española de manuscritos y denunciar que era ignorada por los tratadistas extranjeros sobre la materia, los franceses Charles Blanc, Paul Lacroix, Ferdinand Seré y, especialmente, el abate Delaunay, autor de *Les Évangiles des dimanches et fêtes de l'année*, obra ilustrada con reproducciones de grandes artistas europeos desde la Edad Media, que en su tercera parte incluye un estudio sobre las escuelas de decoración de manuscritos en la que apenas se dice nada de España.<sup>1348</sup>

<sup>1345</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Villalta. «Página de una Biblia del siglo X, que se conserva en el archivo de San Isidoro de León». *MeA*, IX (1878), p. 521-532.

<sup>1346</sup> \*José María Escudero de la Peña. «El Códice Áureo de la biblioteca del Escorial». *MeA*, V (1875), p. 503-515.

<sup>1347</sup> \*José Villa-Amil y Castro. «El arca de Noé: iluminación del código de la biblioteca del Noviciado (Universidad Central) que contiene el Breviarium hystoriae catholice del Arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada». *MeA*, IX (1878), p. 586-623.

<sup>1348</sup> \*Florencio Janer. «Los libros del ajedrez, de los dados y de las tabla. Código de la Biblioteca del Escorial mandado escribir por don Alfonso el Sabio. Estudio artístico-arqueológico». *MeA*, III (1874), p. 225-255; critica especialmente la obra de Henri Delaunay. *Les Évangiles des dimanches et fêtes de l'année, suivis de prières à la Sainte-Vierge et aux saints*. Paris: L. Curmer, 1864, t. 3, p. 1-248.



\*Narciso de Sentenach Cabañas, como especialista en historia de la pintura, comentó algunas miniaturas de códices conservados en el Museo Arqueológico Nacional que, a su juicio, destacaban en calidad y belleza. En concreto centró su atención sobre una página de un *Beato* del siglo XII y unas letras iniciales procedentes de un cantoral de finales del siglo XV.<sup>1349</sup> Las ilustraciones descritas destacan en calidad y belleza sobre las restantes conservadas en la Biblioteca del Museo Arqueológico Nacional. Del *Beato* señala que estaba en muy mal estado al haberse recortado la mayoría de sus folios iluminados, y lo identifica con el ejemplar regalado por Fernando I y doña Sancha al monasterio de San Marcos de León que llegaron al Museo procedente de la biblioteca de San Isidoro de León. Destaca la especial belleza de su decoración que le distingue del resto de los manuscritos conocidos y que por su factura considera elaborado por monjes franceses o, tal vez, irlandeses. La apreciación de \*Sentenach respecto de la factura de las ilustraciones ha sido confirmada por la investigación posterior. Sin embargo erró al establecer la procedencia del manuscrito. Este había ingresado en el Museo Arqueológico Nacional en 1871, entregado por el antiguo gobernador civil de Burgos quien lo había recuperado de los fondos del monasterio de San Pedro de Cardena.<sup>1350</sup> Investigaciones posteriores discuten si fue confeccionado en este monasterio o en San Millán de la Cogolla a mediados del siglo XII.<sup>1351</sup>

Respecto de las letras iniciales recortadas de un gran cantoral de finales del siglo XV, \*Sentenach, sin argumentarlo, las atribuyó a un manuscrito del monasterio de Santo

<sup>1349</sup> \*Narciso Sentenach Cabañas. «Miniaturas notables del Museo Arqueológico Nacional». *BSEE*, XV (1907), núm. 178, p. 215-218.

<sup>1350</sup> \*Juan de Dios de la Rada y Delgado y \*Juan Arturo de Malibrán y Autet. *Memoria que presentan al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, dando cuenta de los trabajos practicados y adquisiciones hechas para el Museo Arqueológico Nacional, cumpliendo con la comisión que para ello les fue conferida*. Madrid: [s.n.], 1871 (Imp. del Colegio Nacional de Sordo-Mudos y de Ciegos), p. 26 y 80; dice en p. 26: «Este mismo celoso funcionario [el entonces gobernador civil de Santander, Masa y Sanguinetti] nos dio igualmente un códice magnífico, todo él cubierto de pinturas de adorno, perteneciente al siglo XI, cuyas pinturas son de tan torpe e incorrecto dibujo, como de gran valía para la indumentaria, los usos y costumbres de la época. Aquél códice, según manifestación que nos hizo el Sr. Masa y Sanguinetti, procedía de San Pedro de Cardena, y fue trasladado por él a Santander, cuando paso a mandar esta última provincia, desde Burgos en que se hallaba».

<sup>1351</sup> Joaquín Yarza Luaces. «En torno al Beato del Museo Arqueológico Nacional». *Archivo Español de Arte*, 44 (1971), núm. 173, p. 112-114, piensa que procede de San Millán de la Cogolla, tomado de Ángela Franco Mata. «Apreciaciones sobre las ilustraciones del Beato de Cardena», *Codex Aquilarensis. Revista de Arte Medieval. Cuadernos de investigación del Monasterio de Santa María la Real*, 20 (2004), p. 75-77.

Tomás de Ávila prácticamente perdido al haber sido mutilado por coleccionistas particulares interesados en sus folios ricamente decorados; de hecho las ilustraciones conservadas en el Museo Arqueológico Nacional pertenecieron a la colección Rico y Sinobas. Lo cierto es que no había argumento alguno que permitiese suponer a \*Sentenach cuál era la procedencia de las ilustraciones. Investigaciones recientes permiten pensar que dichos fragmentos pertenecen al actual MPCan/35 de la Biblioteca Nacional de España, manuscrito de origen franciscano procedente de San Juan de los Reyes de Toledo.<sup>1352</sup>

La encuadernación llamó también la atención de \*José María Escudero de la Peña. Reunió algunas noticias sobre su uso desde la época romana hasta el siglo XV en una pequeña monografía en la que exponía sus técnicas siguiendo a Casiodoro, como su cometido en la conservación del texto, así como de sus funciones suntuarias, constituyéndose en un objeto de lujo con el que distinguir los manuscritos de factura más preciada, a la encuadernación más sobria ligada al desarrollo de la imprenta y del incunable; pero sobre todo se detuvo en describir algunos ejemplos de encuadernaciones que destacan tanto por su belleza como por los materiales empleados en ellas.<sup>1353</sup> \*José María Quadrado estudió el «Codex dels reis», que contiene el *Llibre de franqueses i privilegis del regne de Mallorca*, lo hizo con motivo de su restauración y nueva encuadernación.<sup>1354</sup>

## 1.2. DIPLOMÁTICA

El estado de los estudios de diplomática en España al crearse el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos era muy pobre. Era acreedor de los

<sup>1352</sup> Ángela Franco Mata. «La colección Rico y Sinobas en el Museo Arqueológico Nacional y la iconografía de unos folios procedentes de un cantoral gótico». *Compostellanum. Revista de la Archidiócesis de Santiago de Compostela*, 56 (2011), núm. 1-4, p. 573-599, p. 574 de la cita; tomado de Noemi Silva Fonseca e Isabel Nieto Sevilla. *Aproximación a la iconografía de dos códices iluminados del siglo XV de la Biblioteca Nacional de España. El Gradual EMn; MPCANT/23 y el Antifonal EMn: PMCAN/35* [En línea]. [S.l.: s.n.], 2014, p. 76, n161. [Consulta: 23-3-2015]. Disponible en: <<http://eprints.rclis.org/22942>>.

<sup>1353</sup> \*José María Escudero de la Peña. «Encuadernaciones de la Edad-Media y Moderna». *MeA*, VII (1876), p. 483-492.

<sup>1354</sup> \*José María Quadrado. «El código de los reyes o sea El rey de los códices en el Archivo de Mallorca». *Museo Balear de historia y literatura, ciencias y artes*, III (1886), núm. 10, p. 361-392; véase además lo dicho por Mut. *Josep Maria Quadrado*, p. 223-224.

maurinos franceses quienes habían influido sobre todo en la congregación benedictina de Valladolid. Existía un tratado inédito del año 1688 escrito por el benedictino José Pérez de Rozas, contemporáneo de Mabillon, y que la Orden decidió llevar a la imprenta en 1816, más de ciento quince años después del fallecimiento de su autor.<sup>1355</sup> Del proyectado *Índice general diplomático* de la Real Academia de la Historia a mediados del siglo XVIII no se había conseguido nada tangible, salvo que el benedictino Plácido Gravembós publicase en su *Diseño de discurso preliminar para la colección diplomática* un resumen de los principios maurinos y del tratado inédito del padre Pérez de Rozas, confrontado con ejemplos entresacados de los tomos de la *España Sagrada* y de las *Antigüedades de España* de Berganza.<sup>1356</sup>

El estudio de la diplomática o paleografía crítica, como es entonces denominada en la mayoría de los planes de estudios de la Escuela Superior de Diplomática, fue menos tratado que la paleografía general. En cuanto a sus cultivadores dentro del cuerpo destacan una vez más \*Tomás Muñoz y Romero y su hijo \*Jesús Muñoz y Rivero. El primero influyó notablemente en sus discípulos en la Escuela Superior de Diplomática como catedrático de Paleografía crítica y entre sus colegas en la Real Academia de la Historia, pero apenas dejó más obra escrita en este campo que su estudio sobre los sellos de Ramón Berenguer IV; su trabajo más importante en este ámbito se centró en el Fuero Viejo de Castilla, pero quedó inédito, y el auxilio prestado tanto a Aureliano Fernández Guerra y Orbe en la memoria que este preparó sobre el Fuero de Avilés, como a Pascual de Gayangos en la datación del *Tratado de Nobleza y Lealtad*, que situó en la segunda mitad del XIII cuando todos los estudiosos lo consideraban anterior.<sup>1357</sup> \*Muñoz y Rivero sí dejó obra escrita,

<sup>1355</sup> José Pérez de Rozas (O.S.B.). *Discurso acerca de la autoridad de los instrumentos que hay en los archivos de las iglesias catedrales, monasterios, &c. y modo de discernir los verdaderos de los supuestos*. Madrid: [s.n.], 1816 (Imp. de la Compañía), XII, 114 p.

<sup>1356</sup> Plácido Gravembós (O.S.B.). *Diseño del discurso preliminar para la Colección Diplomática*. Burgos: [s.n.], 1777 (Josef Navas), 62 p; véase además Luis Vázquez de Parga Iglesias. «Los benedictinos y la erudición histórica». *RABM*, LXXXII (1979), núm. 3, p. 405-406.

<sup>1357</sup> Ya existían serías duda sobre el momento en que había sido redactado. Los análisis del lenguaje empleado, primero por Burriel en el siglo XVIII y después por Gayangos en 1860, no permitían pensar que había sido escrito durante el reinado de Fernando III el Santo. \*Muñoz y Romero señaló que la forma en que se hablaba en el texto de las milicias concejiles descartaba totalmente que hubiera sido escrito en aquél tiempo. Así lo indicó Pascual de Gayangos. *Escritores en prosa anteriores al siglo XV*. Madrid: M. Rivadeneyra, impresor, editor, 1860, p. V (Biblioteca de Autores Españoles; 22): «Debemos esta observación a nuestro amigo y compañero don Tomás Muñoz,

siendo el máximo exponente español en la materia durante el último cuarto del siglo XIX gracias a su método con las reglas básicas de la disciplina.

Veinte años antes de que \*Muñoz y Rivero alumbrase su tratado en 1881, \*Manuel Velasco Santos, un miembro activo del cuerpo facultativo, había publicado *Observaciones crítico-paleográficas sobre el privilegio de los votos del conde Fernán González*,<sup>1358</sup> un estudio en el que aplicaba los principios de la diplomática a la crítica textual. El archivero se inclinó por estudiar el privilegio de los votos de San Millán por haber sido cuestionado en siglos pasados al igual que ocurrió con los votos de Santiago, pero al contrario que este último la crítica se resistía a darlo por falso cuando, para él se trataba de dos casos exactamente iguales.

\*Velasco Santos, discípulo de \*Tomás Muñoz y Romero, procedió en primer lugar a estudiar en las fuentes coetáneas los acontecimientos que rodearon a la batalla de Simancas, ocurrida en 939. Revisó las crónicas cristianas y musulmanas y comparó lo dicho en ellas con lo narrado en el preámbulo del privilegio donde se cuenta la promesa hecha a San Millán por el conde Fernán González, encontrando incongruencias en este último. Se preguntó cómo siendo un documento tan importante para el monasterio y no existiendo original y si dos cartularios, uno del siglo XI y otro de principios del XIII, solo se conservase una copia en el segundo, el más moderno. También le llamó la atención cómo tratándose de un bien tan importante solo hubiese sido confirmado por el papa Inocencio III en 1216 y únicamente a partir de entonces lo fuese por Fernando III, siendo lo habitual que con cada comienzo de reinado los soberanos recién entronizados confirmasen los privilegios concedidos por sus antepasados inmediatos y que en estos se reprodujese el texto confirmado como era obligado; en este caso simplemente se hacía una mención a que tal derecho existía. Por lo que respecta a las características intrínsecas del privilegio, encontró que este estaba redactado en un latín culto, inusual en otros diplomas de la misma época y zona de procedencia; también fallaba la cronología, el

---

demasiado entendido en estas materias para que su opinión no sea para nosotros de peso y autoridad». Aunque el texto parece que primitivamente fue ordenado por el Rey Santo, se redactó en tres etapas, la última con posterioridad a 1255, véase Barry Taylor. «Libro de los doce sabios», en *DFLME*, p. 812-814; quien no tiene en cuenta la edición de Gayangos.

<sup>1358</sup> Incluido como apéndice segundo a [\*Muñoz y Romero (dir.)] dir. *Índice de los documentos procedentes de los monasterios y conventos suprimidos*, t. 1, p. 410-432.

privilegio estaba datado en 934 pero la batalla de Simancas, causante de la promesa del conde castellano, había tenido lugar cinco años después. El tenor del texto también estaba lleno de contradicciones, inconsistencias y anacronismos al mencionar entre las ciudades obligadas a pagar tributo aquellas que en el siglo X todavía estaban bajo administración andalusí e incluso faltaban años para que fueran repobladas. Algunas de sus fórmulas diplomáticas resultaban inadecuadas para un diploma de esa época por comenzar a usarse un siglo más tarde y la forma de expresar la data cronológica resultaba extraña. Todo ello le llevó a concluir que se trataba de una falsificación y que la redacción del diploma había tenido lugar no antes de la primera mitad del siglo XII.

Sin embargo las conclusiones de \*Velasco Santos, siendo novedosas y muy apreciadas en el momento de ser publicadas, cayeron en el olvido y no parecen haber sido tenidas en cuenta por historiadores posteriores, particularmente por el padre Luciano Serrano quién en 1930 publicó el *Cartulario de San Millán de la Cogolla*, donde arguye la falsedad del diploma repitiendo gran parte de los argumentos dados por \*Velasco Santos sin ni siquiera citarle.<sup>1359</sup>

### 1.2.1. EL PRIMER MANUAL MODERNO: NOCIONES DE DIPLOMÁTICA ESPAÑOLA

El primer tratado español moderno de diplomática fue también obra de \*Jesús Muñoz y Rivero. Con él cerraba un ciclo de trabajos centrados en sistematizar los conocimientos básicos necesarios para la lectura paleográfica de los documentos y para su posterior análisis diplomático. *Nociones de Diplomática española* es una obra modesta en aspiraciones, solo pretende ser un sumario de los elementos que han de

---

<sup>1359</sup> Tan solo cita sus *Observaciones*, sin mentar al autor, para remitir a quien esté interesado en encontrar las versiones en latín del privilegio; cf. Luciano Serrano. *Cartulario de San Millán de la Cogolla*. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1930, p. XXX-XXXI y n18. Posteriormente el asunto ha sido tratado, entre otros, por Antonio Ubieto Arteta. «Los votos de San Millán», en *Homenaje a Jaime Vicens Vives*. Barcelona: [s.n.], 1965, vol. 1, p. 309-324; Ídem. «Los primeros años del monasterio de San Millán». *Príncipe de Viana*, 34 (1973), p. 181-200; José Ángel García de Cortázar y Ruiz de Aguirre. «La construcción de memoria histórica en el Monasterio de San Millán de la Cogolla (1090-1240)», en *Estudios de Historia Medieval de La Rioja*. Logroño: Universidad, Servicio de Publicaciones, 2009, p. 455-474; y por David Peterson: «Reescribiendo el pasado. El Becerro Galicano como reconstrucción de la historia institucional de San Millán de la Cogolla». *Hispania. Revista española de Historia*, XLIX (2009), núm. 233, p. 653-682; todos ellos parten de lo dicho por Luciano Serrano, aunque su interés no está tanto en revisar la argumentación crítica respecto del documento, como sí sus consecuencias económicas.

ser tenidos en cuenta en el análisis de los documentos para depurar su autenticidad y establecer su aptitud bien como pruebas jurídicas, bien como testimonios históricos.<sup>1360</sup> De hecho el propio autor lo consideró como un programa para el estudio de la diplomática que se proponía desarrollar posteriormente mediante la publicación de distintas monografías que debían ser independientes y complementarias entre sí. Una estaría dedicada a los soportes de la escritura en la Edad Media, sus formatos, instrumentos gráficos y las tintas empleadas; otra a las firmas, signaturas y rúbricas; otra a los sellos, trabajo que consideraba el más fácil de realizar ya que disponía de la colección personal de su padre, \*Tomás Muñoz y Romero, que podía completar con la formada recientemente en el Archivo Histórico Nacional; otra obra estaría compuesta por una colección general de fórmulas sacadas de los documentos españoles anteriores al siglo XVII; y por último, una publicación sobre cronología. También consideraba necesario la preparación de una gramática latina y otra del romance medievales, pero esta tarea debía ser abordada por su colega en la Escuela Superior de Diplomática y compañero en el cuerpo facultativo, \*Vicente Vignau y Ballester. De todos los trabajos proyectados solo llegó a iniciarse dos: el dedicado a los sellos y el de las firmas, pero ambos quedaron inacabados.

\*Muñoz y Rivero considera que todos los preceptos de la diplomática se reducen a un solo principio:

«Los fundamentos de la autenticidad de un documento dependen de las relaciones que en virtud de una observación constante se consideran necesarias entre sus caracteres diplomáticos y la época en que por su fecha o por sus circunstancias históricas se supone escrito».<sup>1361</sup>

A lo largo de sus *Nociones de Diplomática española* señala su importancia y utilidad práctica en el derecho, los archivos y las ciencias históricas; quiénes habían sido sus principales cultivadores, sus fuentes de conocimiento —documentos y formularios—, su terminología propia y, antes de entrar en materia, clasifica los

---

<sup>1360</sup> \*Jesús Muñoz y Rivero. *Nociones de Diplomática española. Reseña sumaria de los caracteres que distinguen los documentos anteriores al siglo XVIII auténticos de los que son falsos o sospechosos*. Madrid: [s.n.], 1881 (Imp. y litografía de la Guirnalda), 133, [2] p., 1 l. pleg.

<sup>1361</sup> Ídem. *Ibídem*, p. 16.

caracteres que han de estudiarse para determinar la autenticidad de un documento, distinguiendo entre extrínsecos e intrínsecos. El resto del trabajo se centra en apuntar cuáles son estos elementos y en qué consisten.

Entre los caracteres extrínsecos o aspectos externos del documento incluye el estudio del soporte en que están escritos, su formato, los instrumentos gráficos, las tintas, la escritura usada en cada época, las abreviaturas, las firmas y rúbricas y los sellos empleados en su validación. Entre los intrínsecos, o aspectos internos del documento, incluye el estudio de la ortografía, la lengua y las fórmulas, aspecto sobre el que escribe con algo más de detenimiento por ser parte esencial de la diplomática. Al hacerlo renuncia a la clasificación usada habitualmente desde los maurinos por otra que para \*Muñoz resulta más acomodada a la realidad de los documentos. Distingue entre cláusulas formularias y cláusulas esenciales. La ausencia de las primeras no afecta al contenido o valor de un documento mientras que las segundas sí. Entre las formularias incluye la invocación, el preámbulo, la notificación y la salutación. El grupo de las esenciales está comprendido por las cláusulas personales —referidas a los protagonistas del negocio jurídico, sus nombres y títulos—, las relativas a la espontaneidad de los actos, a la motivación que da lugar al documento, en el caso de las transmisiones de dominio las relativas a la descripción del bien objeto del negocio, los derechos y las condiciones en que se transmiten, las relativas a los fundamentos de derecho, las penales como garantía de cumplimiento, las cláusulas de anuncio de solemnidad documental referidas al sellado material del mismo y por último, cerrando su estudio, las de datación del acto documentado y la suscripción en todas sus posibilidades —otorgantes, confirmantes, testigos y notarios—.

Con sus *Nociones de Diplomática española*, \*Jesús Muñoz y Rivero llenó un vacío en la literatura científica sobre el tema.<sup>1362</sup> En opinión de José Trenchs fue «el primer manual español, entendido y concebido como tal», y se convirtió en el punto de partida de muchos estudios posteriores pues sistematizó la doctrina conocida hasta

---

<sup>1362</sup> \*Eduardo de Hinojosa y Naveros. «Jesús Muñoz Rivero.— *Nociones de diplomática española*.— Un tomo de 133 páginas.— Imprenta de «La Guirnalda».— Madrid.— Precio: 2 pesetas». [Reseña] *Revista Contemporánea*, VIII, XXXIX (1882), I, núm. 155, p. 109.

entonces aportando algunas novedades referidas sobre todo a Castilla y León, ámbito que conocía mejor por su formación y por los ejemplos que manejaba tanto en su trabajo en el Archivo Histórico Nacional como en su cátedra.<sup>1363</sup>

Salvo un resumen del tratado publicado por el propio \*Muñoz y Rivero en 1890,<sup>1364</sup> y otro preparado en 1914 con por Juan Gualberto López-Valdemoro de Quesada, conde de las Navas, catedrático de Paleografía y Diplomática en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central y director de la Biblioteca de Palacio, destinado a preparar oposiciones para el ingreso en el cuerpo facultativo,<sup>1365</sup> *Nociones de Diplomática española* fue el único tratado sobre la materia escrito en español del que pudieron disponer los estudiosos entre 1881 y 1946. Es cierto que se podía contar con las breves notas incluidas por García Villada en su *Metodología*,<sup>1366</sup> pero hubo que esperar a que Antonio Floriano Cumbreño publicase el *Curso general de Paleografía y Paleografía y Diplomática española*, para poder considerar superadas las *Nociones* de Muñoz. Mientras tanto, en todo ese tiempo los estudiosos de la disciplina hubieron de completar esta última con los trabajos de Arthur Giry, publicado en 1894, y de Alain de Boüard, en 1929.

### 1.2.2. GÉNESIS Y TIPOLOGÍAS DOCUMENTALES

\*Vicente Vignau criticó la inexactitud con que se usaba el concepto de documento «ológrafo» para señalar tanto a los documentos redactados de puño y letra por una

<sup>1363</sup> José Trenchs Odena. «De Re Diplomatica. Estado actual de sus estudios en España (1886-1996)», en *La Paleografía y la Diplomática en España (siglo XX)*, José Trenchs Odena y Francisco Manuel Gimeno Blay. Valencia: Universitat, Departamento de Historia de la Antigüedad y de la Cultura Escrita, Unidad Docente de Paleografía y Diplomática, 1989, p. 12.

<sup>1364</sup> \*Jesús Muñoz y Rivero. «Diplomática», en *Diccionario enciclopédico*, vol. 6, p.701-702.

<sup>1365</sup> [Juan Gualberto López-Valdemoro de Quesada, conde de Las Navas]. «Archivos», en Universidad Central. *Cuestionario de temas para contestar al programa de oposiciones al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, por profesores de la Universidad Central. Madrid: [s.n.], 1914 (Imp. de Juan Pérez Torres), p. 29-59; su mayor mérito es que incorpora una breve nota sobre las tipologías documentales y que dedica varios epígrafes a las fórmulas de los documentos siguiendo el tratado de Giry. La atribución del texto a López Valdemoro se basa en que este era el catedrático de la disciplina en la Universidad Central y, además, en que también en 1914 publicó un programa de 16 páginas con normas para preparar las oposiciones, cf. Trechs Odena. «De Re Diplomatica», p. 12-13.

<sup>1366</sup> García Villada. *Metodología*, p. 255-264.



persona, como aquellos que han sido ordenados escribir por una autoridad pero no interviene materialmente en su redacción salvo en la firma.<sup>1367</sup>

\*Muñoz y Rivero dedicó unas líneas a explicar el origen y función de los documentos quirógrafos, en concreto de las cartas partidas. Situó su origen en Inglaterra en el siglo IX, extendiéndose su uso a Francia ya en el siglo XI. Sitúa su llegada al reino de Aragón en la segunda mitad de la misma centuria. Respecto a las cartas partidas por A, B, C, señala que resultan muy poco comunes dado que son escrituras abundantes en solemnidades para dificultar su posterior falsificación, en las que los monarcas actúan como parte. Se refiere a los ejemplos conservados en el Archivo Histórico Nacional, en el fondo procedente del monasterio de Oña, que datan todos ellos del reinado de Alfonso VIII; pues con posterioridad al reinado de este su uso decayó e incluso desapareció, salvo en el caso conocido del contrato matrimonial celebrado en 1246 entre el futuro Alfonso X y doña Violante de Aragón. Y aunque sopesó la posibilidad de dedicar una monografía al tema, no la llevó a cabo.<sup>1368</sup> El mismo \*Muñoz y Rivero también aclaró cuestiones sobre la nomenclatura latina de las sentencias arbitrales en su breve nota sobre la «definitio».<sup>1369</sup>

### 1.2.3. FÓRMULAS Y SIGNOS DE VALIDACIÓN. CRONOLOGÍA

Dejando a un lado la Sigilografía, que se estudia en el siguiente epígrafe, hay que señalar en lo que respecta a estudios parciales de diplomática que casi todos los realizados giran en torno a los signos de validación: data, signos rodados, confirmantes y suscripciones.

\*Vicente Vignau aclaró el significado de «notum die» como parte integrante de las fórmulas de datación.<sup>1370</sup> Respecto a los signos rodados estos ya fueron estudiados por \*Jesús Muñoz y Rivero y por \*José María Escudero de la Peña. Aunque la intención del primero era realizar una monografía completa sobre su uso por las cancillerías castellano-leonesa, desde sus orígenes hasta la época de los Reyes

<sup>1367</sup> \*Vicente Vignau y Ballester. «Ológrafo». *RABM*, IV (1874), núm. 5, p. 79.

<sup>1368</sup> \*Jesús Muñoz y Rivero. «Cartas partidas». *RABM*, II (1872), núm. 3, p. 47-48.

<sup>1369</sup> \*Jesús Muñoz y Rivero. «Definitio». *RABM*, II (1872), núm. 15, p. 243.

<sup>1370</sup> \*Vicente Vignau y Ballester. «Notum die». *RABM*, II (1872), núm. 23 y 24, p. 371.

Católicos, su trabajo solo alcanza hasta el reinado de Alfonso X el Sabio. El segundo analiza ejemplos de uso del signo rodado de Sancho IV y desde el reinado de Pedro I el Cruel hasta el de Isabel y Fernando.

El fin que persigue \*Muñoz y Rivero con su estudio es poder determinar algunos principios críticos que permitan determinar a los estudiosos la autenticidad de los privilegios rodados<sup>1371</sup> Considera que el signo que da nombre al tipo documental es un elemento más de la signatura de validación de los documentos reales. Un estudio atento del mismo permite establecer dos periodos distintos en su evolución, el cambio de uno a otro se da en el reinado de Alfonso X el Sabio pues su cancillería produce un nuevo diseño de signo rodado, mucho más evolucionado que los usados hasta entonces.

\*Muñoz comienza su trabajo estableciendo el momento en el que ya se puede decir que las cancillerías usan el signo rodado. Frente a autores como los padres Berganza y Merino de Jesucristo que lo situaban en el siglo X, él lo retrotrae al XII, al reinado de Fernando II, si bien reconoce que en tiempos de Alfonso VII ya se usaba un signo cuadrado para representar la signatura del monarca. Encuentra su origen en los usos de la cancillería pontificia, concretamente con León IX, cuando comienza a usarse dos círculos concéntricos para validar las bulas. La costumbre es importada a Castilla por el arzobispo de Santiago, Diego Gelmírez. El siglo XII trajo innovaciones en la práctica cancelleresca, se produce un cambio de sistema escriturario, se modifican las fórmulas, comienzan a usarse sellos para validar documentos, se imponen nuevos tipos documentales y los monarcas comienzan a incluir un signo rodado en sus documentos, imitando la costumbre pontificia y de las cancillerías episcopales de Santiago y Lugo. Los reyes de León introducirán el león rampante como símbolo parlante, los de Castilla la cruz, y Fernando II y Alfonso VIII usarán constantemente el signo rodado. \*Muñoz y Rivero nota que su aparición coincide con la de los escudos de armas, «lo cual induce a sospechar que las ruedas no son otra cosa que

---

<sup>1371</sup> \*Jesús Muñoz y Rivero. «Del signo rodado en los documentos reales anteriores a D. Alfonso el Sabio». *RABM*, II (1872), núm. 12, p. 188-190; núm. 14, p. 222-225; y núm. 17, p. 270-275; trabajo que se complementa con su breve nota \*Jesús Muñoz y Rivero. «Privilegios rodados». *RABM*, II (1872), núm. 12, p. 194-195, donde habla del lugar reservado en tales diplomas a la confirmación del canceller.

los blasones de los reyes que las emplean. Y si detenidamente se estudiaran los privilegios rodados posteriores a D. Alfonso el Sabio, tendría plena confirmación esta sospecha». <sup>1372</sup> Llegado a este punto su trabajo se centra en analizar la evolución gráfica de la rueda. Primero estudia el diseño de los reyes leoneses y a continuación el utilizado por los castellanos, para converger en la fusión de ambos en el reinado de Fernando III. Por último, \*Muñoz y Rivero explica las instituciones del mayordomo mayor y del alférez mayor, así como su papel en la producción documental, siguiendo una antigua costumbre germánica; y fija una nómina de los mismos para los reyes castellanos, Alfonso VIII, Enrique I y Fernando III.

Como se ha señalado anteriormente, \*Escudero de la Peña estudió el uso del signo rodado en el testamento de Sancho IV de Castilla y su evolución entre los reinados de Pedro I y los Reyes Católicos; <sup>1373</sup> aunque en realidad sus trabajos son un pretexto para hacer alarde de vastos conocimientos eruditos y no profundiza en el análisis funcional del signo rodado y su papel en el documento; en este sentido el profesor de la Escuela Superior de Diplomática, \*Escudero, fue aventajado por el alumno, \*Muñoz y Rivero.

Por último, y en lo que se refiere al uso de la rueda, con motivo de conmemorarse el IV centenario del fallecimiento de Isabel I de Castilla, \*Álvarez de la Braña publicó un pequeño artículo divulgativo sobre el uso del signo rodado y el sello en los diplomas expedidos por la cancillería de los Reyes Católicos. <sup>1374</sup> Básicamente es un resumen del estudio de \*Escudero de la Peña y del tratado de Sigilografía escrito por \*Manuel Fernández Mourillo, trabajos y disciplina que son abordados en el siguiente epígrafe.

---

<sup>1372</sup> \*Muñoz y Rivero. «Del Signo rodado», p. 190.

<sup>1373</sup> \*José María Escudero de la Peña. «Iluminación de manuscritos. Privilegio rodado e historiado del rey don Sancho IV». *MeA*, I (1872), p. 91-100; donde describe y transcribe, en nota, íntegramente el testamento de dicho monarca en el que aparece retratado señalando cuál había de ser su lugar de sepultura en la catedral de Toledo; y del mismo «Signos rodados de los reyes de Castilla don Pedro, don Enrique II, don Juan I, don Enrique III, don Juan II, don Enrique IV y los Reyes Católicos». *MeA*, V (1875), p. 247-262

<sup>1374</sup> \*Ramón Álvarez de la Braña. «Escudo, sello, signo rodado y monedas de los Reyes Católicos». *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, I (1904), núm. 23, p. 473-474

El papel de los testigos, confirmantes y roborantes en la validación de documentos fue estudiada por \*Jesús Muñoz y Rivero. Explica el papel de unos y otros: señala a los testigos como meros espectadores cuya función era señalar que estuvieron presentes en el momento que se celebró un contrato; de los confirmantes afirma que su presencia en los diplomas medievales es un vestigio del antiguo derecho germánico y se comprometen con la autenticidad de un acto jurídico sin necesidad de que estén físicamente presentes en el momento en que se otorga la escritura. Pasó su uso de los documentos reales a los privados. Dice que el roborante es quién da fuerza al documento signándolo, para ello explica las acepciones de los términos latinos «robor» y «roboratio» y su uso en los documentos de aplicación de derecho entre particulares.<sup>1375</sup>

Por lo que respecta a los testigos hay que destacar la polémica que se planteó en torno a los nombres de «Citi» y «Veliti», y que sirve para poner de manifiesto el estado de los conocimientos aplicados al estudio de la diplomática y la crítica textual en 1871. Esta vez se trata de un debate abierto en el que participaron dos miembros del cuerpo facultativo, \*Antonio Rodríguez Villa y \*Jesús María Muñoz y Rivero, y otros eruditos y filólogos del momento: Adolfo Blanch y Cortada, Eduardo de Mariátegui —también militar profesional—, y un tercero que se identificó con el seudónimo del Bachiller Sansón Carrasco, en clara alusión al personaje cervantino.

El debate tuvo lugar en las páginas de *El Averiguador. Correspondencia entre curiosos, literatos, anticuarios*; un periódico quincenal de preguntas y respuesta en el que sus lectores podían plantear preguntas sobre cualquier tema científico de su interés en espera de que fueran respondidas por otros particulares; su redacción se limitaba a filtrar y publicar las notas cruzadas entre sus lectores y, en todo caso, a moderar posibles debates. Este tipo de publicaciones no era infrecuente en la Europa culta de la época. Sus responsables no dudaban en compararse con el londinense *Notes and Queries*, el parisino *L'intermédiaire des chercheurs et curieux*, la bostoniana *Historical magazine* y el amsterdamés *De Navorscher*; publicaciones todas

---

<sup>1375</sup> \*Jesús María Muñoz y Rivero. «Testigos, confirmantes y roborantes», *RABM*, I (1871), núm. 12, p. 191-192.

ellas que habían venido en el siglo XIX a democratizar y popularizar de alguna manera las correspondencias eruditas del siglo anterior.

La verdad es que la disputa tuvo un origen aparentemente inocente. Todo comenzó con lo que parecía ser un juego de connivencia entre dos titulados por la Escuela Superior de Diplomática y colegas en el cuerpo facultativo, que querían hacer alarde de sus conocimientos científicos. En marzo de 1871 \*Antonio Rodríguez Villa pidió de forma desenfadada en las páginas de *El Averiguador*, ayuda para identificar a dos personajes llamados «Citi» y «Veliti» que aparecían como testigos en multitud de documentos altomedievales:

«Entre los nombres de testigos que figuran al pie de las escrituras de compra, venta y donaciones de la Edad Media, se leen casi siempre al final de ellos los dos arriba mencionados; ¿sabrá alguno decirnos quiénes eran estos dos Cástor y Pólux de los tiempos de la escolástica, tan entrometidos y vivarachos, que apenas hay escritura de aquellos tiempos de que ellos no sean testigos, así se otorgue en Castilla como en Aragón?». <sup>1376</sup>

El primero en responder a \*Rodríguez Villa fue el filólogo Adolfo Blanch y Cortada,<sup>1377</sup> pensaba que no se trataba de nombres propios, si no de términos equivalentes a la expresión etcétera, etcétera; aunque confesaba que para él resultaban desconocidos tanto el origen de estas palabras como su derivación.<sup>1378</sup> El segundo en hacerlo fue Eduardo de Mariátegui, quien publicó su opinión bajo el seudónimo «Al Magheritíy». Este exhibió grandes conocimientos históricos y filológicos, pues era arabista, y argumentó sus opiniones de manera pertinaz. Por defender su parecer, se enfrentó agriamente a \*Rodríguez Villa y a \*Muñoz y Rivero. Mariátegui intervino para demostrar su desacuerdo con Adolfo Blanch y también con \*Rodríguez Villa. Para aquél «citi» y «veliti» no podían equivaler a la abreviatura latina de «et caetera», por ser usada habitualmente en los diplomas altomedievales

<sup>1376</sup> \*Antonio Rodríguez Villa. «Citi-Veliti». *El Averiguador. Correspondencia entre curiosos, literatos, anticuarios, etc., etc.*, I (2.<sup>a</sup> época. 1 mar. 1871), p. 66, núm. 147.

<sup>1377</sup> En realidad quien responde firmó con las iniciales A.B., que aquí se identifica con Adolfo Blanch y Cortada porque en esos años estaba desarrollando una intensa labor como lexicógrafo y gramático.

<sup>1378</sup> Adolfo Blanch y Cortada. «Citi-Veliti, núm. 147, pág. 66». *El Averiguador. Correspondencia entre curiosos, literatos, anticuarios, etc., etc.*, I (2.<sup>a</sup> época. 1 abr. 1871), p. 105.

como «etc.», tampoco podían ser nombres propios y mucho menos de actuantes como testigos en un documento. En su opinión:

«Para que fuesen nombres de testigos sería preciso concederles el don de la ubicuidad y el de la longevidad al último extremo, lo cual, bien verá el Sr. R. V. que es un absurdo, ridículo por añadidura.— *Citi-Veliti* son sencillamente tres palabras unidas por la costumbre, como *et caetera*; corresponden a la baja latinidad de la Edad Media, y son corrupción de *citati vel-iti*, frase que servía para expresar la condición de los testigos, los cuales, según la ley, debían ser *rogados*, y *voluntarios* por tanto, y debían hallarse *presentes* al acto de elevar a instrumento público cualquier obligación. Tal es el significado de *citi veliti*, en nuestra opinión: *convocados o rogados y presentes*».<sup>1379</sup>

Las formas con las que intervino Mariátegui parecen algo bruscas, tal vez soberbias; pero por la manera en que \*Rodríguez Villa las encajó hace pensar que previamente existían diferencias personales entre ambos. La respuesta de este último fue inmediata, siendo publicada en el siguiente número de *El Averiguador*. \*Rodríguez Villa reprochó a Mariátegui su tono arrogante y lo ligero e infundado de su argumentación a la que calificó de errónea, y sin haberse molestado en acudir a fuentes documentales más antiguas. Además señaló a Mariátegui su desconocimiento de los documentos medievales pues se podía comprobar en ellos la ausencia del término «citati», cuya abreviatura daría «citi», en todos los diplomas estudiados y publicados hasta la época acompañando a los nombres de los confirmantes; además de la inexistencia del obligado signo tironiano de abreviación que indicase inequívocamente que en realidad se trataba de una contracción por síncope, amén de que dicha expresión no aparecía en los formularios de aquel tiempo.<sup>1380</sup>

<sup>1379</sup> Eduardo de Mariátegui. «Citi-Veliti». *El Averiguador. Correspondencia entre curiosos, literatos, anticuarios, etc., etc.*, I (2.<sup>a</sup> época. 15 abr. 1871), p. 118.

<sup>1380</sup> En 1871, momento en el que se produce el debate por el significado de *Citi* y *Veliti* el estudio y edición de formularios medievales habían alcanzado cierto desarrollo en el campo de la historia del derecho y de las instituciones gracias a las ediciones y comentarios realizados por autores como Eugène de Rozière, Otto Biedenweg, Amalio Marichalar y San Clemente y Cayetano Manrique. El primero editó, tanto en monografías como en artículos de revistas las fórmulas visigóticas, andegavenses, francas, merovingias y pontificias. Fueron sus trabajos principales Thomas Louis Marie Eugène de Rozière. *Formulae andegavenses, publiées d'après le manuscrit de Weingarten actuellement à Fulde*. Paris: 1844 (extrait des pièces justificatives de l'«Essai sur l'Histoire du droit français au moyen âge», par M. Ch. Giraud); *Formules inédites, publiées d'après un manuscrit de la*

\*Rodríguez Villa insistió en la idea de que se trataba de patronímicos muy comunes en la Alta Edad Media, como podría comprobarse en multitud de ejemplos tomados de documentos originales. Sin embargo, renunció en ese momento a contestarle en mayor profundidad pues tenía entendido «que un estudioso amigo (...) piensa impugnar detenidamente la errónea interpretación de Al-Magherití» —refiriéndose con ello a \*Jesús Muñoz y Rivero—; por ello aquél se limitó a enumerar algunos ejemplos tomados de documentos en los que *citi* y *veliti* aparecían usados como antropónimos, bien de forma independiente, bien conjunta, normalmente para denominar varones, pero también en ocasiones mujeres; para concluir de forma terminante:

«Después de terminantes pruebas, ¿querrá todavía Al-Magherití sostener que las palabras *Citi Velliti* son la frase abreviada *Citati vel iti*? ¿No podría más bien explicarnos el docto islamita el origen y significación de estos nombres, que así el *Citi* (Cid) y el *Velliti* (Vellido), como Anaya y Xab, parecen ser arábigos?».<sup>1381</sup>

---

*bibliothèque de Strasbourg*. Paris: 1851; *Formules inédites, publiées d'après un manuscrit de la bibliothèque de Saint-Gall*. Paris: 1853; *Formules Wisigothiques inédites publiées d'après un manuscrit de la Bibliothèque de Madrid*. Paris: 1854; *Formules inédites, publiées d'après un manuscrit de la bibliothèque royale de Munich*. Paris: 1858 (Extrait de la *Revue historique de droit français et étranger*, janvier-février 1858); *Formules inédites, publiées d'après deux manuscrits des bibliothèques royales de Munich et de Copenhague*. Paris: 1859 (Extrait de la *Revue historique de droit français et étranger*, janvier-avril 1859); *Recueil général des formules usitées dans l'empire des Francs du Ve au Xe siècle*. Paris: A. Durand, 1859-1871, 3 v. (I. *Formulae ad jus publicum spectantes*. *Formulae ad jus privatum spectantes*; II. *Formulae ad iudiciorum ordinem spectantes*. *Formulae ad jus canonicum et ritus ecclesiasticos spectantes*. *Epistolae*. *Omissa*. *Appendix*; III. *Avertissement*. «*Tabulae concordantiarum*». *Additions et corrections*. *Table alphabétique des matières contenues dans les notes*. *Table générale des matières*); y finalmente *Liber diurnus, ou Recueil des formules usitées par la Chancellerie pontificale, du Ve au XIe siècle publié d'après le manuscrit des archives du Vatican*, avec les notes et dissertations du P. Jean Garnier (S.J); commentaire inédit de Étienne Baluze. Paris: Durand et Pedone-Lauriel, 1869. Por su parte las fórmulas visigóticas fueron comentadas por Johann Gottfried Otto Biedenweg. *Commentatio ad formulas Visigothicas novissime repertas*. Berolini: [1856.], 88 p; por último están los comentarios realizados en España por Amalio Marichalar y San Clemente y Cayetano Manrique. *Historia de la Legislación y recitaciones del Derecho civil de España*. Madrid: [s.n.], 1861-1863 (Imp. Nacional), 7 v, obra que conocería una segunda edición ampliada de la que sólo fue responsable Marichalar, publicada en Madrid: [s.n.], 1861-1872 (Imp. Nacional), 9 v; todas las referencias han sido tomadas de Ángel Canellas López. *Diplomática hispano-visigoda*. 2.<sup>a</sup> ed. ampl. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1979, p. 11 (La primera ed. en Universidad de Granada. *Miscelánea de estudios dedicados al profesor Antonio Marín Ocete*. Granada: Universdiad, 1974, t. 1, p. 87-181); cf. además lo dicho sobre los formularios y la tradición documental altomedievales en los reinos cristianos peninsulares por José Bono. *Historia del Derecho Notarial español*. Madrid: Junta de Decanos de los Colegios Notariales de España, 1979, t. 1, vol. 1, p. 154-165.

<sup>1381</sup> \*Antonio Rodríguez Villa. «Citi-Veliti, núm. 147. pág. 66 y pág. 118». *El Averiguador. Correspondencia entre curiosos, literatos, anticuarios, etc., etc.*, I (2.<sup>a</sup> época. 1 may. 1871), p. 133-134; documentó su contestación citando y transcribiendo parcialmente las listas de confirmantes de

También le dio a entender que desconocía el estudio de Godoy Alcántara sobre los apellidos castellanos, recientemente publicado, donde se establecía el carácter antroponímico de *Citi* y de *Velliti*, además de afirmar que dieron lugar a los apellidos castellanos *Cid* y *Bellido*; aunque todo sea dicho, Godoy solo fijó la etimología latina del segundo nombre con exactitud al establecer que procedía de *Bellus*, mientras que del primero simplemente hizo constar su derivación a lo largo del tiempo desde el latín al castellano.<sup>1382</sup>

En ese momento irrumpe en el debate \*Jesús Muñoz y Rivero publicando su anunciado ensayo en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Con argumentos que consideraba irrefutables defendió el carácter patronímico de «Citi» y «Veliti» —aunque en este caso prefiere referirse a la variante «Velliti»—, frente a lo dicho tanto por Blanch como por Mariátegui. Al igual que \*Rodríguez Villa, cita numerosos ejemplos sacados de documentos de los siglos X y XI conservados en el Archivo Histórico Nacional, pero no se limitaba a las listas de confirmantes, si no que entrando en el cuerpo de los diplomas consultados señalaba la existencia de frases enteras en las que «Citi» y «Velliti» se usaban como nombres y aparecían asociados a apellidos, profesiones y cargos desempeñados por eclesiásticos y de personas que protagonizan el negocio jurídico; también localizó el femenino de tales nominales: «Cita» y «Velita». Los diplomas también demostraban que tanto «Citi» como «Velliti» se usaban como apellidos patronímicos pues las formas «Citiz» y «Vellitiz» también aparecían documentadas. Con lo dicho dio por probado que Citi y Velliti eran nombres, y que además el primero daba en castellano Cid y el segundo Bellido, nombre muy común en el segundo tercio de la Edad Media. Además, apuntó el posible origen árabe de ambos nombres, aunque no podía asegurarlo al desconocer dicha lengua, lanzando el guante para que los orientalistas fijasen su etimología.<sup>1383</sup>

---

documentos conservados en el cartulario y los pergaminos del monasterio de Eslonza y en el becerro de Sahagún. En el caso del primer cenobio es cierto que los nombres «Citi» y «Veliti» aparecen abundantemente, en todas sus variantes, entre los intervinientes y confirmantes en muchos de los diplomas conservados como puede comprobarse recorriendo las páginas de la colección diplomática del monasterio de Eslonza publicada por \*Vignau y Ballester.

<sup>1382</sup> José Godoy Alcántara. *Ensayo histórico, etimológico, filológico sobre los apellidos castellanos*. Ed. facs. de la primera: Madrid, 1871. Valladolid: Maxtor, 2004, p. 99 y 104.

<sup>1383</sup> \*Jesús María Muñoz y Rivero. «Citi, Velliti». *RABM*, I (1871), núm. 5, pp. 74-77.



Pero \*Jesús Muñoz y Rivero dirigió gran parte de su artículo contra Mariátegui. Coincidió con él en lo erróneo de la opinión manifestada por Blanch y Cortada, pero no en su idea de que «citi» y «velliti» fueran el resultado de la corrupción de una fórmula relativa a la presencia obligada de un determinado número de testigos en los negocios, dado que tales prescripciones no estaban documentadas en los formularios conocidos, por lo que pedía a Mariátegui que le indicase en qué testimonios basaba sus afirmaciones. También le reprochó su idea de que tanto «Citi» como «Veliti», en caso de ser nombres, se refiriesen únicamente a dos personas concretas, sin que cupiese en su imaginación que nadie más pudiese haber recibido esos nombres en el pasado —uno de los principales pilares de la argumentación de Mariátegui—, para lo que lo comparó con el presente en el que algunos nombres se repetían hasta la vulgaridad como era el caso de «Juan» y «José».

También desmontó el principal argumento de Mariátegui a favor de que «citi» y «veliti» fuesen resultado de la evolución de la fórmula «citati vel iti», antecedente latino de la notarial «rogados y citados»; para demostrarlo hubo de criticar las autoridades usadas y no citadas por Mariátegui, el conde de Campomanes:

«No nos extraña, sin embargo, que el autor de la respuesta haya caído en el error de negar que *Citi* y *Velliti* sean dos nombres propios, y en el de afirmar que significan *convocados o rogados y presentes*, porque conocemos una nota inédita firmada por el erudito Campomanes, en la cual incurre en parecido error: = *La cláusula Citi, Vellitis, testis, dice, no se ha de entender porque hubiese testigos llamados Citi y Belliti, porque siendo común en los instrumentos más antiguos de España por muchas centurias, no es creíble que en todos los lugares hubiese hombres de un mismo nombre destinados para testigos; así creo que quiere decir tanto como testigos llamados y rogados*».<sup>1384</sup>

Es más, \*Muñoz terminará lanzando una hipótesis que debía ser confirmada por la investigación posterior, explicando la abundancia con que aparecen entre los testigos los nombres *Citi* y *Velliti*: «Tenemos por indudable que son nombres; pero la

<sup>1384</sup> \*Muñoz y Rivero añadirá: «Esta nota, colocada al pie de un extracto que hizo Campomanes de un documento del año 1126, se conserva, con otros autógrafos suyos, en la Biblioteca de la Academia de la Historia», véase \*Muñoz y Rivero. «Citi, Velliti», p. 77, nota 1.

presencia continua de *Citi* y *Velliti*, *Xab* y *Anaia*, *Dominicus* y *Didacus*, indujo a mi querido y nunca bien llorado padre a sospechar que siendo esos nombres de los más comunes en aquellos siglos, se ponían para indicar la presencia de muchos testigos, en gracia a la brevedad». <sup>1385</sup> \*Muñoz insistirá en que no es más que un indicio que debía ser demostrado, pero aun así avanzó otra hipótesis con la que cierra su artículo y deja pendiente de posterior confirmación:

«Sabido es que todos los escribanos de la Edad Media tenían formularios, a los cuales se acomodaban para extender los documentos, variando solamente lo necesario. ¿Será posible que para indicar la forma en que debían apuntar los testigos, se escribiera en el formulario tres o cuatro nombres de los más comunes, como *Citi testis*, *Domingo testis*, *Xab testis*, y que los notarios los copiasen sin discernimiento, y de copia en copia llegase a hacerse una fórmula?». <sup>1386</sup>

\*Muñoz terminó su intervención insistiendo en que no se trataba más que de una hipótesis que había que demostrar y para ello se apoyó en el estudio comparado de los usos formularios en los documentos asturleonese, por un lado, y aragoneses, por otro; ya que en los primeros tales nombres y fórmulas eran muy comunes y en los segundos no tanto.

La siguiente intervención apareció nuevamente publicada en *El Averiguador*, en su número correspondiente a la segunda quincena del mes de mayo, y se debía a la pluma de un corresponsal residente en Valencia que firmaba bajo el quijotesco pseudónimo del Bachiller Sansón Carrasco. Para este «citi» y «velliti» se empleaban en los diplomas medievales para designar a personas indeterminadas que estaban presentes a la hora de redactarlos, por tanto equivaldrían a la expresión «zutano, fulano y mengano». Se basaba para ello en que «zutano» derivaba directamente de «citano», con la misma raíz que la palabra «citi», pero pronunciada con inflexión más moderna y culterana; y estableció la evolución fonética de «velliti» hasta «fulano» por la natural transición de la [v] consonántica pronunciada de manera muy fuerte hacia la [f], hecho, según él, contrastado en toda la zona del litoral

---

<sup>1385</sup> Ídem. «Ibídem», p. 77.

<sup>1386</sup> Ídem. «Ibídem», p. 77.

levantino. Sin embargo, no descartó en absoluto que «citi» y «velliti» derivasen de la expresión «citati velitis» —ya propuesta por Mariátegui—, pues «citi» bien pudiera ser la abreviatura del participio pasivo de cito; y «veliti» la segunda persona del plural del presente de subjuntivo de «volo».<sup>1387</sup>

En el número de *El Averiguador* correspondiente a la primera quincena de junio de 1871 se publicó la primera reacción de Mariátegui. Acusó a \*Rodríguez Villa de presuntuoso pues siendo como era una autoridad en diplomática, había tenido el atrevimiento de plantear una pregunta cuando ya contaba con una respuesta preparada de antemano. Además creía que su contrincante estaba completamente equivocado. Para él que «citi» y «velliti» fuesen usados como nombres propios en la Edad Media no impide que su uso conjunto en un instrumento público equivaliese a una fórmula jurídica. Que solo apareciera expresada de forma abreviada y no en su desarrollo completo «citati vel iti» y que además careciese del necesario signo tironiano no quería decir nada, pues abundaban los ejemplos de abreviaturas en las que les faltaba la virgulilla característica. También desestima que la expresión desarrollada no apareciera en los formularios que \*Rodríguez Villa alegaba conocer, igual que tampoco jamás aparecía el nombre de Cristo escrito en extenso, sino sólo bajo su abreviatura «Xpto». Tampoco estaba de acuerdo con que derivasen en «Cid» y «Bellido», nombres que solo admite para los personajes históricos que se enfrentaron en Zamora al ser asesinado Sancho II de Castilla; no veía posible que «veliti» evolucionase a «velliti» y de ahí a «bellido». También desestimó alguno de los ejemplos citados por \*Rodríguez Villa por no concordar el caso de los nombres con «testis», ignorando así las reglas gramaticales del latín y tergiversando la lectura del documento de tal manera que donde había una clausula diplomática se empeñaba en leer nombres propios. Y si realmente lo eran, entonces solo podía tratarse en su opinión de los apelativos de dos familias que ejercían como testigos profesionales en todos los documentos, idea que por otro lado se le antojaba demasiado peregrina. Respecto a su etimología sí coincidía con \*Rodríguez Villa en que «Citi» provenía del árabe, pero en el caso de «Veliti» no opinaba igual, lo

---

<sup>1387</sup> Bachiller Sansón Carrasco (pseudónimo). «Citti Velliti, núm. 147, pág. 66». *El Averiguador. Correspondencia entre curiosos, literatos, anticuarios, etc., etc.*, I (2.ª época. 15 may. 1871), p. 149-150.

consideraba de origen latino y si quería hacérsele derivar del árabe, su único origen posible era el nombre «Alí». <sup>1388</sup>

\*Rodríguez Villa y \*Muñoz y Rivero contestaron a Mariátegui al unísono, con sendas intervenciones en *El Averiguador*. El primero le reprochó que había convertido el debate en una cuestión de honor, tachándole además de indocumentado ya que nunca asentaba sus afirmaciones sobre evidencias concretas, motivo por el que le recomendó la lectura del artículo publicado por \*Muñoz y Rivero en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. <sup>1389</sup> Este por su parte acusó a Mariátegui de ser desconocedor de la disciplina sobre la que debatía y hasta del árabe, todo un atrevimiento dado que aquél era un reputado orientalista, y ello porque en su opinión «veliti» podía resultar perfectamente de la evolución del nombre «Ualí» e incluso del título de jalifa o «El Ualid». \*Muñoz solamente albergaba la duda de que se usase también en ese caso bien como apellido o bien sobrenombre como en el caso del Cid. <sup>1390</sup>

Las intervenciones de \*Rodríguez Villa y de \*Muñoz y Rivero aumentaron aún más el enojo de Mariátegui. Este se revolió acusando a \*Rodríguez Villa de escudarse en su compañero \*Muñoz y Rivero, autor de un artículo totalmente equivocado, y que ambos iban a ser debidamente rebatidos en un extenso artículo que había enviado a la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. <sup>1391</sup> Lo cierto es que la Redacción de esta última se negó a publicar el artículo enviado por Mariátegui. Alegaron que resultaba demasiado extenso y que dado su tono generase una disputa interminable, tal y como estaba ocurriendo en *El Averiguador*; no obstante le invitaban a que publicase otra intervención siempre que esta fuese más breve y

<sup>1388</sup> Eduardo de Mariátegui. «Citi-Veliti, núm. 147, páginas 66, 118 y 132». *El Averiguador. Correspondencia entre curiosos, literatos, anticuarios, etc., etc.*, I (2.ª época. 1 jun. 1871), p. 164-166.

<sup>1389</sup> \*Antonio Rodríguez Villa. «Citi-Veliti, núm. 147, págs. 66, 118, 132 y 164». *El Averiguador. Correspondencia entre curiosos, literatos, anticuarios, etc., etc.*, I (2.ª época. 15 jun. 1871), p. 183-185

<sup>1390</sup> \*Jesús María Muñoz y Rivero. «Citi-Veliti, núm. 147, páginas 66 y 164». *El Averiguador. Correspondencia entre curiosos, literatos, anticuarios, etc., etc.*, I (2.ª época. 15 jun. 1871), p. 180. Lo cierto es que las teorías sobre la evolución de «Bellido» que \*Muñoz expone en esta intervención han sido rechazadas de plano después por los filólogos.

<sup>1391</sup> Eduardo de Mariátegui «Citi-Veliti, páginas 180 y 183». *El Averiguador. Correspondencia entre curiosos, literatos, anticuarios, etc., etc.*, I (2.ª época. 1 jul. 1871), p. 199-200.

menos beligerante, quedando su primer artículo en la administración de la *Revista* a disposición de los lectores.<sup>1392</sup>

\*Muñoz y Rivero tras leer el escrito que Mariátegui había enviado a la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, se decidió a contestarle una vez más en las páginas de *El Averiguador*. Se centró esta vez en el uso y grafía árabe de la voz «cid», empleada como título honorífico.<sup>1393</sup> La disputa no pasó de ahí, pero no porque ninguno de los intervinientes convenciese a sus oponentes, sino porque las redacciones de los periódicos zanjaron el asunto antes de que llegase a mayores.

\*Rodríguez Villa, Mariátegui y \*Muñoz y Rivero fueron protagonistas de un duro debate que no ha trascendido a la literatura científica posterior, donde el tema ha sido tratado desde la perspectiva de la antroponimia. Es sabido que tanto «Citi» como «Veliti» fueron nombres personales de uso muy extendido en la Alta Edad Media, sobre todo en el área asturleonera. Godoy Alcántara ya había demostrado en el momento en que tuvo lugar el debate como habían evolucionado hacia los patronímicos «Cid» y «Bellido»;<sup>1394</sup> sin embargo no de forma concluyente pues hasta fechas muy recientes los filólogos han venido debatiendo sobre su origen.

Por lo que respecta a las suscripciones y signos personales hay que señalar la publicación en 1887 por \*Jesús Muñoz y Rivero de una colección de facsímiles de los signos, firmas y rúbricas usadas por los monarcas españoles desde el siglo XI hasta Alfonso XII.<sup>1395</sup> Ya había previsto este trabajo en sus *Nociones de Diplomática*, y de hecho es el único que llevó a término de todo su programa; tal vez lo hizo como reacción a la publicación el año anterior por José Ignacio Miró, anticuario y tasador

<sup>1392</sup> Redacción [Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos]. «Citi Velliti». *RABM*, I (1871), núm. 9, p. 141. Mariátegui envió un segundo artículo pero dado su tono tampoco fue publicado, véase Redacción [Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos]. «Citi-Velliti». *RABM*, I (1871), núm. 11, p. 174-175.

<sup>1393</sup> \*Jesús Muñoz y Rivero. «Citi-Veliti, pág. 199». *El Averiguador. Correspondencia entre curiosos, literatos, anticuarios, etc., etc.*, I (2.ª época. 15 jul. 1871), pp. 219-220

<sup>1394</sup> Godoy Alcántara. *Ensayo histórico*, p. 104; ofreció hasta catorce variantes latinas localizadas en los documentos altomedievales que darían lugar al apellido «Cid», entre las que figura la forma «Citi»; pero en absoluto son todas las variantes de la transcripción latina del nombre que pueden encontrarse en las fuentes.

<sup>1395</sup> \*Jesús Muñoz y Rivero. *Firmas de los Reyes de España (desde el siglo IX hasta nuestros días)*. Madrid: [s. n.], 1887 (Imp. de la Viuda de Hernando y C.ª), [1] p., [27] p. de lám., (Colección de firmas de personajes célebres en la Historia de España; cuaderno 1.º).

de joyas, del catálogo de su colección de autógrafos.<sup>1396</sup> El trabajo de \*Muñoz y Rivero, el primero de una anunciada *Colección de firmas de personajes célebres de la Historia de España* que, como tantas de sus obras quedó inconclusa, contiene un total de 114 facsímiles de los que 93 corresponden a los soberanos leoneses, castellanos, navarros y aragoneses de los siglos IX al XV.

Aquí finalizan los estudios relativos a las fórmulas y elementos de validación comprendidos en el cuerpo del documento. El estudio de los sellos al considerarse en una rama dotada de una metodología y fines propios, se analiza en el siguiente epígrafe.

Por último, en el campo de la cronología, \*Morón y Liminiana propuso una fórmula matemática para calcular de manera aproximada el cómputo occidental con el del año de la Hégira;<sup>1397</sup> y \*Bofarull y Sans publicó un estudio en el que identifica y cataloga los usos heráldicos en las filigranas de papel con el fin de ayudar a datar los documentos desde los siglos XV al XVIII;<sup>1398</sup> años más tarde hizo lo mismo con las figuras de animales, presentes en el papel fabricado entre los siglos XIV y XV y usado en los registros de la Corona de Aragón, con el fin de crear un instrumento que permitiese datar aquellos documentos que, escritos en papel, careciesen de fecha, o si la tenían, resultaba de dudosa lectura.<sup>1399</sup>

### 1.3. SIGILOGRAFÍA

En el capítulo dedicado a la bibliografía heurística se ha hablado de diferentes trabajos sobre sellos medievales. El denominador común de todos ellos es que se centraban en la descripción de determinadas piezas, indicando tanto su existencia

---

<sup>1396</sup> José Ignacio Miró. *Catálogo de manuscritos españoles*. Anvers: Propiedad del autor, 1886, Serie primera, 89 p.; seguramente con intención de darla a conocer para poder después venderla, como ya había hecho antes con varios lotes de antigüedades que finalmente habían sido adquiridos por el Museo Arqueológico Nacional, entre los que se encontraba un fragmento del códice maya hoy conocido como *Tro-Cortesiano*.

<sup>1397</sup> \*José Morón y Liminiana. «Hégira. Reducción a la era vulgar». *RABM*, V (1875), núm. 12, p. 211-212.

<sup>1398</sup> \*Francisco de Bofarull y Sans. «La Heráldica en la filigrana del papel. Memoria leída en la sesión ordinaria celebrada por la Real Academia de Buenas Letras en el día 26 de Mayo de 1899». *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 7 (1901), p. 486-556.

<sup>1399</sup> \*Francisco de Bofarull y Sans. *Los animales en las marcas del papel*. [Villanueva y Geltrú]: [s.n.], 1910 (Oliva, imp.), X, 172 p.

como su localización. En este epígrafe se vuelve sobre la sigilografía, pero ahora se estudia su desarrollo teórico como disciplina científica y su aplicación práctica en el análisis de un aspecto de los documentos medievales españoles.

Muchos funcionarios del cuerpo tuvieron a \*Tomás Muñoz y Romero por fundador de la sigilografía moderna española, con su ya citado estudio sobre los sellos de Ramón Berenguer IV conservados en el Archivo Histórico Nacional. \*José María Escudero de la Peña hizo también estudios pioneros en este campo, alguno de los cuales ya ha sido comentado. En 1872 con la excusa de estudiar los sellos de cera empleados en las cancillerías de Alfonso X y Sancho IV publicó una pequeña monografía sobre su regulación en las Partidas y en las Ordinaciones de Pedro el Ceremonioso, su uso como prueba de autenticidad en los documentos medievales y las fórmulas que se emplean en ellos para referirse a su presencia como elemento de validación, la legislación sobre su protección y criterios de conservación; para concluir que el uso del sello en las cancillerías está vinculado al cargo, no a la persona.<sup>1400</sup> Por su parte \*Vicente Vignau hizo algunas aportaciones sobre el papel de cancilleres y notarios y el significado de «tabla de los sellos» aplicado a las matrices sigilares.<sup>1401</sup> Pero el estudio de la sigilografía a partir del examen de ejemplos concretos pronto da lugar a tentativas por formar un tratado sobre la materia. Al menos lo intentaron el propio \*Jesús Muñoz y Rivero, \*Manuel Fernández Mourillo, \*Francisco Navarro Santín y \*Juan Menéndez Pidal todos ellos funcionarios del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos.

### 1.3.1. TRATADOS DE SIGILOGRAFÍA

En 1881 \*Muñoz y Rivero ya había dedicado a la sigilografía un capítulo de su *Nociones de diplomática española*.<sup>1402</sup> En él hizo un sucinto resumen sobre el uso de los sellos y su generalización a partir del siglo XII en España; establece su clasificación sobre distintos criterios: autoridad, adhesión, módulo, material y uso. Señala la forma en que son incorporados al documento, el material de que están

<sup>1400</sup> \*José María Escudero de la Peña. «Sellos reales y eclesiásticos. Reinados de don Alonso X y Sancho IV (Archivo Histórico Nacional)» *MeA*, II (1873), p. 529-543.

<sup>1401</sup> \*Vicente Vignau y Ballester. «Tabla de los sellos» *RABM*, II (1872), núm. 2, p. 31.

<sup>1402</sup> \*Muñoz y Rivero. *Nociones de Diplomática*, p. 74-82.

hechos, su forma, su tipología iconográfica y leyendas.<sup>1403</sup> Como ya se ha dicho anteriormente este tratado debía ser completado con otros en el futuro, uno de los cuales estudiaría los sellos reales, particulares y eclesiásticos sirviéndose de la colección particular formada por \*Tomás Muñoz y Romero y por la creada, entonces recientemente, en el Archivo Histórico Nacional por iniciativa de su director \*Francisco González de Vera. El anunciado estudio estuvo a punto de materializarse dos años más tarde en el *Ensayo de Sfragística española*, pero por desgracia este trabajo no pasó de los preliminares —las dos primeras páginas—.<sup>1404</sup> El fracaso debe achacarse a los problemas económicos del editor, la entonces recién reaparecida *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, que no superó el año de vida.

\*Muñoz y Rivero solo pudo exponer el plan de su obra, un tratado sobre una ciencia que todavía considera en formación y que para él resulta imprescindible para el estudio de la historia, la diplomática y de la indumentaria. Su intención no era ofrecer un ensayo general sino preparar un estudio sobre la evolución de los sellos usados en España a lo largo del tiempo, describiendo los ejemplares de la colección particular que, junto con sus hermanos, había heredado de su padre y que pensaba ordenar por épocas, tratando en un capítulo los sellos usados en la Edad Antigua, en otro los utilizados en la época visigoda, una tercera dedicada a los sellos empleados por los reinos cristianos durante la Reconquista, distinguiendo los correspondientes a León y Castilla, de los de Navarra y de Aragón; y por último a los sellos españoles de la Edad Media. Pero como se ha dicho el proyecto quedó interrumpido.

Los *Apuntes de Sigilografía española* se convierten en la primera monografía sobre la materia escrita por un funcionario del cuerpo facultativo, \*Manuel Fernández Mourillo.<sup>1405</sup> Se trata de un pequeño tratado cuya máxima aspiración es dar cumplimiento al *Ensayo de Sfragística* de \*Muñoz y Rivero. Sin acompañamiento

<sup>1403</sup> Su resumen se atiene, sin duda, a lo dicho con gran extensión por Wailly. *Éléments*, t. 2, todo él dedicado a la Sigilografía; Quantin. *Dictionnaire raisonné*, cols. 696-732; y João Pedro Ribeiro. *Dissertações chronologicas e criticas sobre a historia e jurisprudencia ecclesiastica e civil de Portugal*, publicadas por ordem da Academia R. das Sciencias de Lisboa. Lisboa: Na Typografia da mesma Academia, 1810, t. I, p. 82-145 (Disertación III.<sup>a</sup>).

<sup>1404</sup> \*Jesús Muñoz y Rivero. «Ensayo de Sfragística española». *RABM*, IX (1883), núm. 3, p. 84-85.

<sup>1405</sup> \*Manuel Fernández Mourillo. *Apuntes de Sigilografía española o estudio de los sellos que autorizan los documentos antiguos de España, precedido de unas nociones de carácter general*. Madrid: [s.n.], 1895 (Estab. Tip. de Agustín Avrial), 96 p.



gráfico, lo que le resta valor, su trabajo está destinado a las personas que se dediquen al estudio de los documentos y sobre todo a los alumnos de la Escuela Superior de Diplomática. Sin ser original, sí es un buen compendio de los tipos usados por distintos monarcas hispánicos.

\*Fernández Mourillo establece la importancia y utilidad de la sigilografía en el marco del derecho y de los estudios históricos, revisa el pasado de la disciplina desde los tratados generales de Heinecke, Papebroch y Mabillon, a los *Éléments* de Wailly y al tratado de Lecoy de la Marche que estudia los sellos desde la perspectiva de las bellas artes. De la producción española señala que hay que esperar a las *Nociones de Diplomática* de \*Muñoz y Rivero para contar con una primera aportación sistematizada sobre sigilografía; tras citar toda la bibliografía española sobre la materia pasa a estructurar su tratado en dos partes. La primera dedicada a la sigilografía general en la que expone las características generales de los sellos, así como la historia de uso; y la segunda dedicada a la sigilografía especial, destinada a los sellos usados en España que clasifica en sellos civiles castellanos desde los primeros ejemplares conocidos hasta el reinado de los Reyes Católicos, sellos civiles aragoneses en el mismo periodo cronológico, sellos navarros medievales y, por último, sellos españoles usados durante la Edad Moderna; en cada apartado estudia respectivamente los sellos reales con mayor detalle, y de forma más sucinta los de corporaciones, asociaciones, magnates, autoridades y particulares; añade un apartado más dedicado a los sellos eclesiásticos, distinguiendo entre los pontificios, los de dignidades eclesiásticas, los de autoridades delegadas —nuncios, vicarios y coadjutores—, de órdenes monásticas y militares y, por último, sellos de clérigos particulares.

La parte general es un resumen hecho partir de varios tratados de sigilografía, dedicado a la historia del sello y su evolución morfológica y material a lo largo de los siglos, para centrarse sobre todo en los sellos pendientes y de placa medievales; sus formatos, improntas y leyendas. La parte especial se atiene a lo dicho por \*Muñoz y Rivero en sus *Nociones de Diplomática*, para continuar con un breve estudio de los tipos sigilográficos conocidos usados por todos y cada uno de los monarcas castellano-leoneses, aragoneses y navarros, desde Alfonso VII el Emperador, Ramón

Berenguer IV y Sancho el Fuerte, hasta los Reyes Católicos; en la que sintetiza la iconografía y heráldica usada en sus improntas, los tipos, materiales y leyendas conocidas. También detalla los sellos usados por algunas reinas consortes y sus familiares. Comienza su relación de sellos modernos en el reinado de los Reyes Católicos y llega hasta Fernando VII. Por lo que respecta a los sellos eclesiásticos sobre todo se centra en los usados por el papado. Los trabajos de \*Muñoz y Rivero y, sobre todo, de \*Fernández Mourillo sirvieron a \*Francisco Navarro Santín para insertar en 1896 un completo resumen sobre la disciplina en el *Diccionario enciclopédico hispano-americano*.<sup>1406</sup>

El siguiente trabajo reseñable corresponde a \*Juan Menéndez Pidal y tiene carácter póstumo. Forma parte del catálogo del Archivo Histórico Nacional, *Sellos españoles de la Edad Media*, del que ya se ha hablado ampliamente en otro lugar. Uno de sus apéndices comprende las *Notas para un tratado de Sigilografía*, recogidas con idea de preparar una completa introducción sobre la historia del sello en España, resultado del examen detenido de todas las improntas comprendidas en su repertorio.<sup>1407</sup> Sus aportaciones respecto a los Apuntes de Fernández Mourillo\*se encuentran en su primer epígrafe, donde reúne distintas definiciones y referencias legales sobre su uso tomadas de las Partidas, de diversos fueros, así como de distintas ordenanzas reales castellanas y aragonesas; estudia las fórmulas de los sellos que aparecen en distintos documentos y las clasifica en función del uso que les daban los oficiales de cancillería. Al igual que \*Fernández Mourillo analiza la iconografía de los sellos y sus usos heráldicos.

### 1.3.2. LA CRÍTICA HISTÓRICA Y ARTÍSTICA APLICADA A LA SIGILOGRAFÍA

En el campo de la crítica histórica aplicada a la sigilografía destaca el estudio realizado por \*Saturnino Rivera Manescáu en el que señala un error de García Villada al atribuir a Alfonso VI un fragmentario sello de cera localizado en la catedral de León, lo que de ser cierto lo convertía en el ejemplar de sello de cancillería español

<sup>1406</sup> \*Francisco Navarro Santín. «Sello», en *Diccionario enciclopédico*, vol. 18, p. 967-971.

<sup>1407</sup> Las «Notas para un tratado de Sigilografía» constituyen el apéndice III de \*Juan Menéndez Pidal, *Sellos españoles*, p. 280-292; respecto al fin con el que fueron recogidas véase lo dicho por \*Joaquín González en la «Advertencia» al mismo, p. 7.

más antiguo conservado.<sup>1408</sup> En opinión del archivero-bibliotecario el sello no podía ser considerado anterior al reinado de Fernando III, para ello argumentaba que en el dorso del mismo figura un jinete con los blasones de Castilla y León dispuestos en cuartel, y lo hace revisando los usos heráldicos en la numismática desde el reinado de Alfonso VI en adelante, para determinar que el escudo cuartelado se usa ya con plena propiedad. Concluye afirmando que siendo el pergamino original de Alfonso VI y el sello posterior, considera que perdido el original se volvió a sellar para devolverle al documento su autoridad.<sup>1409</sup>

Algunos años más tarde \*Benito Fuentes Isla publicó un extenso tratado sobre la iconografía mariana en los sellos de la Baja Edad Media. Trazó una panorámica sobre la representación de la Virgen en los sellos a lo largo de la historia en Bizancio y en Occidente, para centrarse después en el examen desde el punto de vista artístico de muestras concretas de sellos castellanos y aragoneses de los siglos XIII al XV usados en las principales catedrales del país, realizando un estudio sobre el contexto histórico en el que fueron usados.<sup>1410</sup>

Con este apartado se pone fin a la diplomática y se da paso a la archivística, concebida hasta inicios del siglo XX como una parte de la anterior y, desde luego, una ciencia auxiliar de la historia.

#### 1.4. ARCHIVÍSTICA

Corresponde ahora preguntarse qué rango alcanzó la archivística entre 1858 y 1930, dentro del corpus científico que sirvió a los facultativos para ejercer su carrera; en qué medida contribuyeron estos a su desarrollo doctrinal. Una cosa es leer y analizar los actos contenidos en los documentos, otra no menos importante es organizar estos

<sup>1408</sup> Zacarías García Villada. *Catálogo de los códices y documentos de la Catedral de León*. Madrid: [s.n.], 1918 (Imp. clásica española), p. 26: «También posee el Archivo catedral de León el sello más antiguo de los que se conocen, aunque, por desgracia, está roto. Es de cera y pende de un privilegio de Alfonso VI al Obispo y Canónigos de Santa María, hecho en 1098».

<sup>1409</sup> \*Saturnino Rivera Manescau. «Algunas notas sobre un supuesto sello de Alfonso VI». *Revista Histórica*, I (1918), núm. 2, p. 40-45

<sup>1410</sup> \*Benito Fuentes Isla. «La imagen de la Virgen en los sellos. Estudio de sigilografía española de los siglos XIII, XIV y XV». *RABM*, XXVI (1922), núm. 10, 11 y 12, p. 495-526; XXVII (1923), núm. 4, 5 y 6, p. 151-185; y núm. 7, 8 y 9, p. 320-340

adecuadamente con el fin de conservarlos y difundirlos como fuentes históricas. La archivística fue una herramienta más de la que se sirvieron para el estudio del medievalismo.

A pesar de tratarse de una disciplina importante, la labor del cuerpo facultativo en esta materia no le permite alcanzar un grado de desarrollo propio de una ciencia autónoma. Tan solo se obtuvieron unas reglas de servicio demasiado genéricas y se redactaron algunos tratados que veinticinco años más tarde ya parecían haber sido olvidados. En el periodo estudiado, la archivística fue una rama más de las ciencias auxiliares de la historia, evolucionó de la misma manera en que lo hicieron la paleografía y la diplomática pero contó con un método propio. Ahora toca analizar la manera en que el cuerpo contribuyó a la formación de aquél y en qué medida aportó ideas propias o recibió el influjo de lo hecho por otros colegas, tanto españoles ajenos al instituto facultativo, como extranjeros.

Debe adelantarse una conclusión a todo el estudio que se desarrolla a continuación: durante el periodo estudiado en realidad la archivística, al menos en España,<sup>1411</sup> no dejó nunca de ser una técnica, un conjunto de procedimientos y recursos que sirven a los archiveros para el ejercicio de su profesión como historiadores.<sup>1412</sup> Aun así, se produjeron trabajos de interés sobre la materia, que además fueron contrastados con

---

<sup>1411</sup> En los últimos veinticinco años se ha asistido al incremento de estudios históricos sobre el desarrollo de los archivos y, sobre todo, de la archivística. Estos se han realizado en un contexto de auto afirmación como disciplina con principios y método propios que le hacen independiente del resto de las ciencias; dejando de ser auxiliar de estas para reconstruir la manera de relacionarse con las mismas sobre principios interdisciplinares. Tales estudios han establecido en qué momento y cómo se acuñaron los principios fundamentales de la disciplina. Su lectura hace ver que la archivística ya era una disciplina con identidad plena y totalmente autónoma en el siglo XIX, momento en el que se construye. Valgan como ejemplo los trabajos ya citados de Elio Lodolini. *Lineamenti di Storia dell'Archivistica italiana*; Martín-Pozuelo Campillos, *La construcción teórica en Archivística*; Paul Delsalle. *Une histoire de l'archivistique*. Sainte-Foy: Presses de l'Université du Québec, 1998; y Shepherd. *Archives and archivist*. Tales obras, fundamentales para poder entender la archivística, tienen el inconveniente de mostrar una realidad parcial. Presentan la archivística como una disciplina dotada de autonomía, cuando hasta hace apenas cincuenta años ha sido una disciplina auxiliar de la historia. Resultan mucho más equilibrados aquellos estudios que tratan la evolución de la archivística desde su uso en la práctica jurídica hasta la actualidad, pasando por su utilización historiográfica entre los siglos XIX y XX, véase Concepción Mendo Carmona. «El largo camino de la archivística: de práctica a ciencia». *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 2 (1995), p. 122-131.

<sup>1412</sup> Sin pretender reabrir un debate que ya tuvo lugar en la década de 1990 sobre la forma en que debía entenderse el oficio de archivero, véase Carlos López Rodríguez. «Tradición y modernidad en los archivos históricos». *Revista d'Història Medieval*, 11 (2000), p. 266.

lo que se estaba haciendo en países del entorno como Francia, Italia, Holanda, Bélgica, Italia y Portugal.

Un estudio de la archivística que se hace en España en el periodo comprendido entre 1858 y 1930 debe dar como resultado, por un lado, conocer cómo se construyó el discurso archivístico y, por otro, determinar sobre qué principios se fundamenta la disciplina. Sin embargo este no puede abordarse sin tener en cuenta los tratados de archivística que existían con anterioridad a la creación de la Escuela Superior de Diplomática y que, además de la traducción de la obra del benedictino Legipont,<sup>1413</sup> podían manejarse en español: los tratados de principios del XIX de Porras y de Troche, y lo contenido en la *Enciclopedia española de Derecho y Administración*. Con este bagaje y el aporte de distintos tratados escritos en latín y, sobre todo, en francés, se institucionalizaron definitivamente los estudios de archivística en la Escuela Superior de Diplomática, donde entre 1856 y 1900 fueron impartidos por \*Cayetano Rosell, \*José María Escudero de la Peña, \*Jesús Muñoz y Rivero y el conde de las Navas, introductor en 1901 de estos estudios en la facultad de Filosofía y Letras de la entonces llamada Universidad Central, donde los impartió hasta 1920.

#### 1.4.1. LOS PRIMEROS TRATADOS DE ARCHIVOS Y SUS CONSECUENCIAS (1821-1850)

Ahora corresponde examinar aquellos tratados que fueron escritos y publicados en el transcurso de los años que median entre el reinado de Fernando VII y la promulgación de los decretos desamortizadores de 1835. Cuatro obras vieron la luz entonces y todas ellas se deben exclusivamente a dos autores, Facundo Porras Huidobro y Froilán Troche y Zúñiga. Ambos encontraron en los archivos su profesión y a causa de ello ejercieron también la anticuaria, aunque cada uno lo hizo de manera diferente, bien por afición, bien para poder comprender los documentos con los que trabajaba. Los tratados de Porras responden a las necesidades de las grandes instituciones del reino y de la iglesia. Troche escribe con el fin de mejorar la

---

<sup>1413</sup> Oliver Legipont. *Itinerario en que se contiene el modo de hacer con utilidad los Viajes a Cortes Estrangeras. Con dos Dissertaciones. La primera sobre el modo de ordenar, y componer una Librería. La segunda sobre el modo de poner en orden un Archivo*, traducido en español por Joaquín Marín. Valencia: Por Benito Monfort, 1759, [20], 304 p.; existe un excelente estudio sobre dicho tratado por Vicente Pons Alos. «El siglo XVIII y los comienzos de la archivística moderna: la obra de Oliver Legipont y los archivos eclesiásticos valencianos». *Memoria Ecclesiae*, XVIII (1996), p. 379-399.

administración de los derechos patrimoniales de los grandes terratenientes, particularmente de la nobleza gallega.

El valor de los trabajos que comentan a continuación se determina por la forma en que influyeron en la organización que se dio a partir de entonces a los archivos españoles. Lo hicieron ya aplicándose de manera práctica, ya mediante la consolidación de un método científico aplicable a la clasificación y arreglo de papeles. Ambos autores formaron parte del bagaje doctrinal con el que los archiveros facultativos afrontaron su trabajo y lo hicieron no solo como resultado de su estudio en las aulas de la Escuela Superior de Diplomática desde 1856 o, a partir de 1900, de las facultades de Filosofía y Letras; sino también a consecuencia de la necesaria reflexión por parte de aquellos sobre la manera en que debían organizarse los fondos documentales que tenían encomendados para que estos fueran útiles a la investigación histórica.

Los cuatro tratados fueron publicados sucesivamente. En 1821 aparece el *Discurso diploma-paleográfico* de Porras, en 1828 Troche da a la luz la primera edición de su *Archivo cronológico-topográfico*, en 1830 Porras publicó *Disertación sobre archivos*, inicialmente una refutación a Troche, pero en realidad un nuevo tratado sobre el tema; este se defendió y en 1835, cinco años después de escribirla, editó una segunda versión de su obra, revisada y ampliada con cuestiones relativas a la administración de haciendas. Aquí se las aborda desde una doble perspectiva; por un lado, de forma diacrónica, a medida que van apareciendo los libros; por otro, sincrónica ya que el segundo libro de Porras no puede ser entendido sin tener presente lo dicho por Troche; y la edición de 1835 del *Archivo cronológico-topográfico* no puede comprenderse si a su vez no se tiene en mente la obra de Porras.

#### 1.4.1.1. DISCURSO DIPLOMA-PALEOGRÁFICO (1821)

El primer tratado en ser analizado es el *Discurso diploma-paleográfico*, publicado en 1821 y cuya autoría corresponde a Facundo Porras Huido, victorioso en las oposiciones celebradas ese mismo año para cubrir la plaza vacante de archivero en

el Ayuntamiento Constitucional de Madrid.<sup>1414</sup> De hecho su contenido no es otro que la memoria que presentó para optar al puesto. Es un tratado de «archigrafía» disciplina que, a juicio de Porras, forma parte de los ramos del conocimiento histórico, o ciencia anticuaria como da en llamarla, junto a la paleografía y la diplomática, ambas poco cultivadas en España. Aquella enseña a leer y descifrar los documentos de la antigüedad, esta contribuye a examinar su veracidad. Lo cierto es que Porras apenas aporta algo más que sistematizar el tratado del benedictino alemán Legipont, ya comentado, que seguramente conoció en su calidad de archivero de la catedral burgalesa.

La archigrafía es el método que se aplica a los manuscritos para su coordinación y conservación.<sup>1415</sup> Consiste en un conjunto de reglas producto de la experiencia y de la lógica en las que primero se ordena físicamente la documentación y a continuación

---

<sup>1414</sup> Facundo Porras Huidobro (1780-1858), contó de sí mismo que fue notario público, secretario contador y archivero en la iglesia metropolitana de Burgos, revisor de letras antiguas desde 1804, miembro de la Real Academia de la Historia gracias a las dos memorias que redactó, una en 1807 sobre inscripciones epigráficas burgalesas, hoy perdida, y otra en 1822 sobre las Comunidades de Castilla basada en documentos del Archivo General de Simancas. En 1821 ganó la plaza de archivero de Villa, puesto del que fue removido en 1823 como resultado de verse impurificado por la reacción absolutista. Entre 1830 y 1840 sirvió como archivero en la Dirección General de Instrucción Pública; recuperando después su plaza como archivero de Villa en Madrid, donde permaneció prácticamente hasta el día de su fallecimiento en 1858. Complementan las noticias sobre su vida lo dicho por Timoteo Domingo Palacio. *Manual del empleado en el Archivo general de Madrid, con una reseña histórica del municipio*, Madrid: El Ayuntamiento, 1875 (Imp. y lit. de los asilos de San Bernardino), p. 53-59. Momentos de su vida en Burgos en María Simón López. *Delitos carnales en la España del Antiguo Régimen. El estupro y los abusos deshonestos*. Granada: Universidad, 2011, p. 312 y 355. Su colaboración con la Real Academia de la Historia en Juan Abascal Palazón y Rosario Cebrián Fernández. *Vargas Ponce (1760-1821) en la Real Academia de la Historia*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2010, p. 144n (Antiquaria Hispanica, 20). Para su obtención del título de revisor de letras véase Juan Carlos Galende Díaz- «El Cuerpo de Revisores de letras antiguas», en *VI Jornadas científicas sobre documentación borbónica en España y América (1700-1864)*. Madrid: Universidad Complutense, Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas, 2007, p. 248n. y 252n. Su labor como archivero de Villa en María del Carmen Cayetano Martín. «Las raíces de la Archivística contemporánea en España y el Ayuntamiento de Madrid (1821-1867)». *Cuadernos de Documentación Multimedia*, 10 (2000), p. 721-725; *Archivo de Villa*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, Departamento de Archivos y Bibliotecas, 2001, p. 37-41. Sobre su cesantía forzada véase *Exposición de Don Facundo Porras Huidobro, al Ministro de Estado, quejándose de haberle desposeído el Ayuntamiento de Madrid de la plaza de Archivero de la Villa, obtenida por oposición en 1821* [Manuscrito, 1825, 1 h.], BNE. Mss/11263/8. Para su fallecimiento véase la referencia a la concesión en 1859 de una pensión a su viuda Francisca Díaz Ortega en Antonio Matilla Tascón. *Índice de expedientes de funcionarios públicos. Viudedad y orfandad, 1763-1872*. Madrid: Hidalguía, 1962, t. II, p. 59 (núm. 11.545) y 247; obra que remite a la documentación procedente del antiguo Montepío de oficinas conservada hoy en el Archivo Histórico Nacional.

<sup>1415</sup> Facundo Porras Huidobro. *Discurso diploma-paleográfico, que en el ejercicio de oposición a la plaza de Archivero de la M. H. Villa y Corte de Madrid pronunció... Comprende también un programa sobre el modo de hacer oposiciones*. Burgos: [s.n.], 1821 (Imp. de Navas), p. 3, 4 y 12.

se describe mediante la realización de extractos de los documentos. Estos se anotan en un pliego que debe servir de carpeta al documento que se refieren. Los documentos son enlegajados y estos se disponen agrupados en diferentes divisiones o secciones, correspondiendo cada una de ellas con las diferentes materias que abarquen las oficinas que generan el archivo. Cada sección, con independencia de su naturaleza, se ordena internamente por ramos y los documentos que forman cada uno de estos se ordenan cronológicamente. Hecho esto se forman los legajos o libros, comprendiendo todos y cada uno de ellos un índice o tabla alfabética de su contenido.

Es responsabilidad del archivero formar un cronicón donde anote todos los grandes sucesos que han ocurrido en el tiempo, según descubra estos en su trabajo con los papeles. Con los índices particulares de cada legajo o libro se forma uno general y otro extractado, lo que no es otra cosa que la copia literal de las regestas de todos los documentos. Su fin es hacer innecesaria la consulta de los instrumentos originales. Otras tareas son de mera oficina: emitir informes, llevar el correspondiente libro copiador de los mismos, así como otro destinado a los recibos de los documentos que salen de su legajo por cualquier motivo. Finalmente corresponde la archivero velar por la instalación física de la documentación en salas adecuadas.<sup>1416</sup>

#### 1.4.1.2. EL ARCHIVO CRONOLÓGICO-TOPOGRÁFICO (1828 Y 1830-1835)

En 1828 apareció la primera edición del tratado escrito por Froilán Troche y Zúñiga,<sup>1417</sup> *El archivo cronológico-topográfico*.<sup>1418</sup> En él expuso los principios

<sup>1416</sup> Porras Huidobro. *Discurso diploma-paleográfico*, p. 17-26.

<sup>1417</sup> Froilán Troche y Zúñiga (1799-1855), de origen hidalgo, trabajó como administrador de fincas en Galicia, su tierra natal. De él sabemos que estudió en Salamanca. Se ganó la vida como administrador de fincas de grandes terratenientes y organizando sus archivos. Conoció el archivo del conde de Maceda, se encargó de la casa de Herbes, en La Coruña; en 1830 fue apoderado de los bienes que el conde de Taboada poseía en Betanzos. En 1840 fue elegido procurador síndico y comisario de montes en esta localidad. Véase Carlos Pedreira López. «Troche y Zúñiga, Froilán», en *Gran Enciclopedia Gallega*. Santiago: 1974, t. 29, p. 157 (tomado de Vitor Manuel Migués Rodríguez. «A fidalguia galega a comenzo do s. XIX: a obra de Froilán Troche y Zúñiga». *Anuario Brigantino*, 18 (1995), p. 118).

<sup>1418</sup> Froilán Troche y Zúñiga. *El archivo cronológico-topográfico. Instrucción de archiveros. Método fácil, sencillo y de poco coste, para arreglo de los archivos particulares, útil a los hacendados y poseedores de bienes que tienen documentos para conservar sus intereses*. Santiago: [s.n.], 1828 (Imp. de Pascual Arza), [6], 63, [17] p., [2] f. pleg. Esta no ha podido ser consultada, pues apenas se conservan



necesarios para la organización de los archivos de terratenientes y hacendados. Fue defensor de un modelo de vida hidalga que llegaba a su ocaso con el fin del Antiguo Régimen en España. Ha sido considerado como autor de gran originalidad y precursor de la archivística española, sin embargo su tratado resulta demasiado fiel al que publicó Chevreux en 1775 para la organización de archivos señoriales.<sup>1419</sup> Troche sí es novedoso cuando enuncia reglas prácticas que han de aplicarse a la administración de fincas,<sup>1420</sup> y las incluye por primera y única vez en la segunda edición de su obra, redactada en 1830 e impresa en 1835; la cual, por otra parte, fue publicada como defensa ante las críticas publicadas en el *Correo literario y mercantil* y en la *Disertación sobre archivos* de Porras Huidobro.<sup>1421</sup>

*El archivo cronológico-topográfico* quiere ser un tratado sencillo y fácil de aplicar. Pretende ayudar a los poseedores de fincas a fundamentar el derecho de propiedad sobre las mismas con títulos suficientes, motivo por el que se necesita de buenos archivos particulares. Inspira sus ideas en los feudistas franceses del siglo XVIII. Troche escribe para todos aquellos que poseen vínculos y mayorazgos, con independencia de la cuantía de su fortuna y cultura. Da consejos que puedan seguir tanto aquellos que tienen poca renta como los que la tienen elevada y pueden permitirse pagar a un archivero o anticuario para que les organicen sus papeles. Probablemente es el tratado más alejado de la práctica histórica que se escribe en la época. A Troche le guía, al menos en la segunda edición de su libro, la voluntad de ayudar a aquellos hacendados que litigan por sus propiedades ante los tribunales en

---

ejemplares y no se ha localizado ninguno en las bibliotecas de Madrid, solo en las de Galicia y en el País Vasco. Todas las referencias a su obra lo hacen a la segunda edición de 1835.

<sup>1419</sup> Son muchos los puntos de la obra de Troche que no resisten una comparación con lo publicado anteriormente en Francia, particularmente cuando adopta un sistema de clasificación por lugares, dentro de cada uno de los cuáles se ordena la documentación cronológicamente, véase Sieur de Chevreux. *Le nouvel archiviste; contenant une nouvelle méthode de ranger un chartrier dont l'ordre chronologique est la base*. Paris: [s.n.], 1775, p. 21-28.

<sup>1420</sup> Véase Santiago López García y Ricardo Robledo Hernández. «El administrador de los antiguos patrimonios agrarios según la teoría de la agencia». *ICE. Historia empresarial* (2004), núm. 821, p. 105-123.

<sup>1421</sup> Froilán Troche y Zúñiga. *El archivo cronológico-topográfico. Arte de archiveros. Método fácil, sencillo y poco costoso para el arreglo de los archivos particulares, útil a los hacendados y poseedores de bienes que tienen documentos para conservar sus intereses. Arreglo interior y económico de las casas, dirección y manejo de los intereses de ellas, segunda edición corregida y aumentada por su autor en el año de 1830*. Coruña: [s.n.], 1835 (Imp. de Iguereeta), 235 p., [2] f. pleg. De ella hay una nueva edición acompañada de un estudio crítico de Rodrigo Fernández Carrión y Antonio Sánchez González. Sevilla: Padilla, 1996, 500 p.

una época en que aristócratas e hidalgos rentistas ven cómo su sistema de valores entra en crisis de manera irreversible.<sup>1422</sup>

Por lo que respecta a la organización de archivos, Troche denunció la forma en que habían trabajado anticuarios diplomatas hasta la fecha. Hasta el momento en que escribió su segunda edición, entre 1830 y 1835, no había habido intentos serios de sistematizar la práctica del archivo. Sí se había progresado en el descifrado y lectura paleográfica, sobre la historia de los grandes depósitos documentales y de sus civilizaciones e instituciones que los habían creado; pero nadie se había detenido en escribir sobre su organización a lo largo de la historia. Para Troche todo ello se explica porque existen dos tipos de archiveros: los que se dedican profesionalmente a ello, archiveros-administradores de fincas, y los que lo hacen porque no tienen más remedio, propietarios que obligados a administrar personalmente sus bienes no conocen bien la anticuaria ni están suficientemente preparados para entender documentos antiguos escritos en latín. Estos deben ser conscientes de sus limitaciones y contratar a un anticuario o a un latinista cuando puntualmente necesiten de transcripciones o traducciones exactas. Sin embargo organizar un archivo puede resultar sencillo y apenas se necesita otro bagaje que manejar las paleografías de Terreros y de Merino, así como el tratado de Jiménez Carrión, que considera útil para formar los necesarios árboles genealógicos para clasificar los documentos conforme a ellos.<sup>1423</sup> Tan solo se precisan conocimientos de cronología para reducir la fecha de los documentos al calendario gregoriano; así como de las monedas que puedan aparecer mencionadas en los documentos y ello no por curiosidad numismática ni histórica, sino por una razón crematística como lo es saber la equivalencia en moneda corriente de las cantidades estipuladas en foros y censos antiguos y para poder ajustar las cuentas con seguridad.<sup>1424</sup>

Hasta la fecha el criterio más seguido para la organización de archivos ha sido el alfabético, mejorado por los sistemas alfabético-cronológico y alfabético-

---

<sup>1422</sup> Troche y Zúñiga. *El archivo cronológico-topográfico*, 2.<sup>a</sup> ed., p. VI-VII.

<sup>1423</sup> Se refiere al tratado de Gonzalo José Jiménez Carrión. *Prontuario de los grados canónicos y civiles de consanguinidad, afinidad, cognación legal y espiritual con sus árboles correspondientes*. Madrid: [s.n.], 1808 (En la Imp. de Vallín), XVIII, 118 p., pleg.

<sup>1424</sup> Troche y Zúñiga. *El archivo cronológico-topográfico*, 2.<sup>a</sup> ed., p. 1-3.

topográfico. Frente a ello, Troche defiende que para el arreglo de papeles debe seguirse el orden que sea más conforme con naturaleza de los mismos, aplicando una serie de reglas que constituyen el método propio del trabajo de archivo. Estas se basan en la organización de los papeles según criterios cronológico-topográficos.

El primer paso consiste en reconocer la existencia de dos tipos de archivos: generales y particulares. Los primeros reúnen en un mismo local diferentes archivos particulares de acuerdo con un método. El archivo general de un hacendado es el formado por los correspondientes a cada uno de los títulos y mayorazgos que posee. Cada archivo particular debe organizarse conservando su identidad e independencia física, sin mezclarse sus papeles con los de otras propiedades. Hecho esto corresponde clasificarlos de manera independiente, distinguiendo entre documentos generales y documentos particulares. Los primeros afectan por igual a todos los bienes del hacendado, los segundos a una propiedad concreta. Los instrumentos generales se clasifican en las siguientes secciones: genealogía, nobleza, hacienda e intereses generales, regalías, regalías abolidas, pleitos generales, cuentas y lanzas medias-anatas.<sup>1425</sup>

Los documentos particulares deben ser ordenados con criterios topográficos, atendiendo a la división territorial civil del país. Dicha regla responde a una cuestión práctica pues de esta manera salta a la vista a qué jurisdicción hay que acudir con esos papeles en caso de pleito, salvo para los casos de Corte que corresponden invariablemente a Madrid con independencia del sitio en el que se encuentre la propiedad. Para ello divide los documentos particulares por provincias, corregimientos, jurisdicciones, alcaldías, parroquias, lugares, villas, ciudades, pueblos, calles, cuarteles y locales particulares. Cuando se trate de bienes eclesiásticos conviene organizarlos por provincias, arzobispados, obispados, jurisdicciones y arciprestazgos. Dentro de cada finca, los documentos son ordenados alfabéticamente. Clasificados los documentos particulares por aquellos lugares donde se asientan los bienes que describen, y dentro de cada uno de estos ordenados según su antigüedad, se pone de manifiesto la historia de cada finca y las vicisitudes

---

<sup>1425</sup> Troche y Zúñiga. *El archivo cronológico-topográfico*, 2.<sup>a</sup> ed., p. 7-16.

por las que estas han pasado. Tales operaciones justifican el orden cronológico-topográfico.

Los documentos generales y los documentos particulares se articulan entre sí para dar integridad al conjunto del archivo y para ello se sirven del árbol genealógico de los propietarios, dando prioridad a la línea principal y dejando a un lado las ramas extinguidas de la familia. Dicho árbol se constituye en el armazón del sistema de clasificación del archivo y explica la presencia de muchos de estos enmarcados en las paredes de distintos archivos nobiliarios.

Ya clasificados y ordenados los papeles, corresponde extraer cada uno de ellos sobre sendos pliegos de papel que luego servirán para guardar en ellos todos los documentos referentes a un lugar; a su vez cada anotación realizada es copiada en un libro que formará el índice del archivo, instrumento cuya utilidad reside en encontrar los documentos de manera rápida y sencilla. Por tal razón el extracto se convierte en la operación más importante del archivo ya que debe precisar el tipo de documento, los otorgantes, el negocio jurídico y su fecha completa, incluido lugar. Anotado aquél en cada pliego y guardados en este los documentos que describe se procede a formar los legajos, incluyendo junto con los documentos noticia de aquellos otros que se han perdido, o referencia al archivo o escribano donde puede encontrarse una copia en caso de necesidad.

A la colocación física sigue la confección de los necesarios instrumentos que deben ayudar a entender la manera en que han sido dispuestos los documentos. Entre estos figuran algunos ya mencionados como el árbol genealógico y el índice general que también denomina epacta, refiriéndose con ello al orden cronológico dentro de cada sección. Además de esto debe formarse un libro de memorias o registro en el que se apuntan cuantos documentos entran y salen del archivo, y una historia de los poseedores de los títulos y casas. Esta última resulta de gran utilidad para instruir con ella a los futuros herederos de los mayorazgos y que estos conozcan de dónde

vienen sus derechos y la situación jurídica que los mismos han tenido en todo momento. La historia de los poseedores implica el conocimiento del archivo.<sup>1426</sup>

Se desconoce la difusión alcanzada por el libro, es cierto que existió preocupación bien por parte de su autor, bien por parte del impresor para darlo a conocer. La primera edición pudo comprarse en Madrid, Valencia, Valladolid, Santiago y La Coruña; la segunda parece que salvo en La Coruña, ciudad del impresor, solo pudo comprarse en Madrid.<sup>1427</sup> También se ignora si realmente influyó en la práctica de la organización de archivos. Sí se sabe lo mal que fue aceptada en los círculos profesionales pues, como se ha señalado más arriba, la primera edición recibió críticas desfavorables, inspirando a Porras Huidobro a exponer por escrito los principios por los que había de regirse un archivo. Años más tarde, la segunda edición fue utilizada por aquellos miembros del cuerpo facultativo que escribieron sobre archivística. No le confieren gran autoridad, si bien reconocen su valor como único tratado escrito en castellano sobre organización de archivos particulares.<sup>1428</sup> No obstante algunas de sus ideas formarán parte del sustrato de los tratados archivísticos que se escribieron en España entre 1875 y 1879. En 1930 todavía pasará por precursor.

#### 1.4.1.3. *DISERTACIÓN SOBRE ARCHIVOS* (1830)

Facundo Porras Huidobro rechaza los postulados de Troche y Zúñiga, motivo por el que en 1830 publica un nuevo tratado sobre archivos. Ahora puede aportar la experiencia acumulada no solo en los archivos civiles y eclesiásticos burgaleses, sino también en el de la Villa de Madrid y en la Dirección General de Instrucción Pública. Todo ello quedó plasmado en su *Disertación sobre archivos*<sup>1429</sup>.

<sup>1426</sup> Troche y Zúñiga. *El archivo cronológico-topográfico*, 2.<sup>a</sup> ed., p. 82-85.

<sup>1427</sup> Tanto una como otra fueron anunciadas para su venta en la *Gaceta de Madrid*; la más antigua en el número publicado en 29 de noviembre de 1828, dónde su nombre aparece como Croche y Zúñiga, errata tomada de un desliz cometido en la lectura de la portada del libro y que se propagará a cuantos escritos le citen en el futuro; y la última en 8 de agosto de 1835.

<sup>1428</sup> \*José Morón Liminiana. «Archivo particular». *RABM*, VII (1877), núm. 2, p. 31-32.

<sup>1429</sup> Facundo Porras Huidobro. *Disertación sobre archivos, y reglas para su coordinación, útil para todos los que los tienen que manejar; con un apéndice, noticia original y curiosa de la estimación que tuvo el maravedí y otras monedas que corrieron en Castilla*. Madrid: [s.n.], 1830 (Imp. de D. León Amarita), 140 p.

Aunque ambos autores parten de premisas teóricas semejantes e incluso propondrán reglas de organización muy parecidas entre sí, lo que separa a Porras de Troche es que el primero concede al archivo una visión historicista, ya demostrada en su *Discurso paleo-diplomático* de 1821, y el segundo puramente feudista. En consecuencia con ello piensa que el hombre conserva y defiende sus derechos por medio de la escritura y es necesario hacer su historia ya que la escritura es la materia que forma el archivo.<sup>1430</sup>

El discurso de Porras se sustenta sobre del tratado de Legipont, del que ya se sirvió en 1821 para su *Discurso paleo-diplomático*; también de la *Paleografía* de Terreros, del *Dictionnaire raisonné de Diplomatique* de Dom de Vaines,<sup>1431</sup> la obras de Mabillon, de los benedictinos españoles, y el *Nouveau Traité de Diplomatique*.<sup>1432</sup> Con todo este bagaje de lecturas sostiene que los archivos no pueden ser organizados si no se conoce previamente su historia. Con argumentos tomados de Mabillon defiende el valor de los archivos monásticos y la autenticidad de los escritos que conservan. El valor de los archivos radica en que estos son custodios de documentos de toda época y garantes de su probidad y buena fe.<sup>1433</sup> Insiste tanto en esto último que antepone la autenticidad de los documentos contenidos en el archivo a cualquier crítica que puedan hacer los historiadores. Como revisor de letras antiguas y siguiendo los principios del «ius archivi» concede una fe inquebrantable a todos los documentos conservados en archivos públicos y eclesiásticos. Esta misma postura se encontrará más tarde en muchos miembros del cuerpo, los cuales apenas cuestionan todos aquellos documentos que publicaron. Para todos ellos, Porras inclusive, tienen más valor que cualquier historia escrita anteriormente y son auténticos por el mero hecho de ser antiguos y de conservarse en un archivo.

Para Porras la historia de España no puede entenderse sin los archivos, como tampoco puede entenderse la de estos si a su vez no se conoce la de la nación.

<sup>1430</sup> Porras Huidobro. *Disertación sobre archivos*, p. 9-16.

<sup>1431</sup> Dom Jean-François de Vaines (O.S.B.). *Dictionnaire raisonné de diplomatique*. Paris: chez Lacombe, 1774, 2 vol. (XXIV, 547, [1]; 482, [3] p.): fac-sim.

<sup>1432</sup> [Dom Charles-François Toustain y Dom René-Prosper Tassin]. *Nouveau traité de diplomatique où l'on examine les fondemens de cet art: on établit des regles sur le discernement des titres... avec des éclaircissemens sur un nombre considerable de points d'histoire, de chronologie...* Paris: chez Guillaume Desprez, imprimeur-libraire ordinaire du Roi, & du Clergé de France, 1748-1765, 6 v.

<sup>1433</sup> Porras Huidobro. *Disertación sobre archivos*, p. 16-25.

Participa de la idea del pasado de España inspirada en el germanismo histórico-jurídico: esta existía como tal antes de la conquista romana, al igual que ya existen españoles propiamente dichos.

La *Disertación sobre archivos* es acreedora de la región en la que se ha formado su autor, Castilla la Vieja. Los ejemplos que utilizan son extraídos de Simancas, del archivo de la Audiencia en Covarrubias y del obispado burgalés, así como del archivo de Villa que tan bien conoce y del que se atribuye el mérito de su reorganización. Otras noticias proceden de lecturas, caso de los archivos de la Orden militar de Santiago,<sup>1434</sup> y de contactos profesionales en Indias, recientemente organizado por Zeán Bermúdez; del archivo de Barcelona, a cargo de Próspero de Bofarull desde 1814. También está al tanto de los trabajos desarrollados por Tomás González en Simancas desde 1815. Al valorarlos señala que en ese recinto no se conservan los documentos más antiguos de Castilla, sino que se encuentran en las iglesias y catedrales de España y se constituyen en el arsenal de la tradición histórica gracias a la autoridad que nutre sus documentos:

«Todavía se hayan diseminados gran cantidad de papeles y documentos en archivos y depósitos particulares, especialmente por los de comunidades y catedrales, donde en su origen se pusieron en beneficio de la conservación, aunque realmente correspondientes al Estado, carece de ellos esta clave preciosa, siendo acaso el origen y cimiento sobre que están fundados algunos derechos del Trono y de multitud de particulares, y cuya noticia olvidada y oscurecida, o da armas a los antagonistas de la antigüedad para dudar de la verdad de ciertos hechos, o por lo menos hace en ellos balancear esta misma verdad con la presuntiva de una usurpación que figuran, y que en otro caso nunca podrán sostener»<sup>1435</sup>.

De hecho comenta los intentos de la corona por recabar documentos originales en ellos, sobre todo los proyectos debidos a los benedictinos de San Pedro de Cardena en 1777 y al proyecto de Manuel Abella de 1795. De este último comenta que Fernando VII intentó revitalizarlo pero le fue del todo imposible dada la penuria del

<sup>1434</sup> Para lo que se basa en *Noticia del principio, progresos y último estado del Archivo general de la Orden de Santiago*. Madrid: Imprenta de Sancha, 1791.

<sup>1435</sup> Porras Huidobro. *Disertación sobre archivos*, p. 43-45.

Tesoro. De los benedictinos dice haber visto los cuadernos con el resultado de sus trabajos una vez que aquellos fueron desalojados de su casa y los documentos incautados y pasados a las oficinas de Hacienda:

«Y hemos visto diferentes cuadernos en su prosecución, cuando con motivo de la última guerra de la Independencia se les desposeyó de sus bienes, y pasaron al crédito público; y será ciertamente lastimoso que estos trabajos hayan desaparecido no se hayan devuelto al Monasterio con los demás libros y papeles de su pertenencia, entre los cuales los divisamos casualmente en la caja o comisión de Consolidación de la ciudad de Burgos; pues es bien cierto, que fuera de las manos de aquella congregación de varones de retiro y sabiduría, ningún particular llegará a hacer de ellos el uso que se habían propuesto, en competencia de la voluminosa y escogida diplomática que en 1750 escribieron los de San Mauro en Francia, y el respetable Mabillon en 1709, con otros sabios del primer orden, barreras incontrastables de los malos críticos, que poco antes habían comenzado a minar la tranquilidad y reposo de todas las clases de aquel reino, hasta estallar la espantosa revolución que alcanzamos en nuestros días, y cuyas fatales doctrinas se han propagado por desgracia aún en lo más oculto del globo»<sup>1436</sup>.

Termina su historia de los archivos dando cuenta de la riqueza de los documentos que se conservan en el monasterio de Montserrat de Madrid. Refiere el valor de las obras históricas reunidas en su biblioteca por la congregación benedictina, y así como el de los tomos reunidos por Salazar y Castro, allí sepultado. También destaca el valor de las colecciones formadas tanto por Burriel, guardada en la Biblioteca Nacional, como por Juan Bautista Muñoz y Luis Velázquez, ambas depositadas en la Real Academia de la Historia. Pero por encima de todo destaca el valor de los archivos particulares, es decir los municipales y los eclesiásticos. En todos ellos se conservan los documentos más antiguos y por ello son de la mayor importancia para la historia y el derecho ya que, gracias a las normas que los regulan garantizan la autenticidad de los testimonios que custodian, y no pueden ser puestos en duda; ni siquiera a pesar de las críticas vertidas por algunos historiadores durante el siglo XVIII.

---

<sup>1436</sup> Porras Huidobro. *Disertación sobre archivos*, p. 46-47.



Terminadas las consideraciones de carácter historiográfico, Porras se centra en la naturaleza de los archivos. Insiste en su valor como depósito incorruptible de la fe pública, prerrogativa de la que gozan tanto los públicos como los particulares. Los documentos o testimonios sacados de estos últimos hacen fe en igual grado que un archivo público. También destaca el potencial valor de los archivos nobiliarios, si bien resulta muy difícil acceder a ellos, por no decir imposible, a pesar de estar encargados a personas de gran valía y ser los grandes pilares sobre los que se sostienen las casas nobiliarias.

También determina cuáles habían de ser las condiciones de los archiveros en España. Debían ser expertos en lengua latina a causa del gran número de bulas que se encuentran en los archivos, saber algo de italiano, de portugués, de catalán, valenciano y francés; peritos en paleografía y diplomática y manejar los principales tratados debidos a la ciencia anticuaria. Y todo ello debe conocerlo porque el archivero no solo da fe pública, también lee, descifra y pone en claro y al alcance de todos, lo que ya el tiempo y el olvido habían puesto a una distancia que sus contemporáneos no podían alcanzar. Para garantizar esta formación propuso que las plazas de archivos, tanto públicos como particulares, fuesen provistas mediante oposición.

La *Disertación sobre archivos* se centra también en el método a seguir para organizarlos, para lo que al igual que ya lo hizo en 1821 en su *Discurso paleo-diplomático*, sigue los breves principios dados por el benedictino Legipont. La organización del archivo parte de la inscripción en un registro de todas las solicitudes que entran diariamente en una oficina. En él se sigue la tramitación del expediente hasta que ha terminado, momento en el que pasa a ser responsabilidad del archivero. Una vez recibidos corresponde a este inscribiros en sus libros de registro cronológicos y alfabéticos. El siguiente paso es la clasificación de los papeles, en ella cada archivo de oficina o de secretaría debe organizar sus expedientes con el menor número de divisiones posibles, estas se definen por los temas que les corresponde atender. Cada uno de estos constituye una sección. Determinadas aquellas se procede a colocar cada expediente dentro de una carpeta de papel, sobre la que se consignarán los datos que permitan identificarlo: pueblo sobre el que versa, fecha y

ligero extracto o sinopsis del contenido. Una vez formado el extracto se traslada y copia en el índice cronológico clasificado, libro de registro dotado de una estructura interna que coincide con la clasificación orgánica o por ramos del archivo. Dentro de cada ramo, se colocan los extractos organizados por materias, y dentro de cada una de estas por fechas. Se obtiene así una clasificación funcional. Pueden confeccionarse además cuantos índices auxiliares se estimen oportunos<sup>1437</sup>.

De esta manera, concluye, las cuatro reglas esenciales de un archivo son el orden, respetando las secciones en que está dividido; la cronología porque todos los expedientes parten desde el más antiguo al más moderno; la clasificación, porque un archivo no admite la mezcla de los papeles de un asunto o materia con los de otra. Y simetría, porque todos los legajos de un archivo deben responder a un mismo formato y tamaño. Los registros se forman mediante papeletas sueltas que pueden ser ordenadas de acuerdo con los cuatro principios expuestos anteriormente. Una vez hecho esto se pasan a los libros de registro antes indicados.<sup>1438</sup>

#### 1.4.1.4. EFECTOS DE LA *DISERTACIÓN SOBRE ARCHIVOS* (1834-1835)

La *Disertación sobre archivos* tuvo dos consecuencias inmediatas. Por un lado hizo que Troche publicase la segunda edición de *El archivo cronológico-topográfico*; por otro influyó en un joven Pascual de Gayangos y Arce, arabista y que había trabajado en la Administración de Rentas de Málaga, en la Oficina de interpretación de lenguas de la Primera Secretaría de Estado, y como comisionado en las bibliotecas de El Escorial y Real con el objeto de localizar manuscritos árabes que fuesen susceptibles de publicación a expensas del Gobierno.

De Troche y Porras resta poco que decir. Apenas existen diferencias sustanciales en sus dos tratados sobre la forma en que debe procederse a organizar un archivo. Sí las hay en cuanto a la mentalidad de ambos. En ellos se contraponen el feudista y el historiador. Troche criticará a Porras que su tratado solo es aplicable a los archivos administrativos donde apenas hay otra cosa que una sola clase de expedientes. Por

---

<sup>1437</sup> Porras Huidobro. *Disertación sobre archivos*, p. 88-90.

<sup>1438</sup> Ídem. *Ibidem*, p. 93-96.

el contrario este criticará a aquél que su método ignora la trascendencia que todo archivo tiene como fuente de investigación histórica y sólo sirve a los archivos organizados con fines personales.

Mucho más importante, por sus implicaciones futuras, es el posible de influjo de la *Disertación sobre archivos* en Gayangos. Porras se había pronunciado sobre la importancia historiográfica de los documentos originales y de colecciones diplomáticas diseminadas por distintos archivos y bibliotecas, concluyendo que «¡ojalá que todo estuviese reunido y ordenado en un mismo lugar para el buen uso de los literatos!»<sup>1439</sup>; idea que Gayangos hizo suya.

La *Disertación sobre archivos* fue conocida por Pascual de Gayangos en el mismo momento en el que este realizaba una frustrante visita a la biblioteca del Real Monasterio de El Escorial en busca de manuscritos y documentos árabes, y se sirve de aquella para poner de manifiesto su malestar con las condiciones en las que podían ser usadas las más importantes bibliotecas y archivos del país. Con esta intención publicó su primer escrito científico, más conocido por el título que le asignan sus biógrafos españoles, *Arabic Mss. in Spain*, que por el que realmente tuvo.<sup>1440</sup>

El artículo no comenta la obra de Porras. Como se ha dicho esta solo es el pretexto de que se sirve Gayangos para exponer sus ideas respecto de la situación en la que se encontraban los grandes centros bibliográficos y documentales españoles. Comienza señalando la riqueza y antigüedad de las bibliotecas españolas, de las que en una manifestación de su pasión por lo árabe, presume de ser las primeras que

<sup>1439</sup> Porras Huidobro. *Disertación sobre archivos*, p. 57-58.

<sup>1440</sup> Gayangos no firmó el artículo. Escrito originalmente en inglés, sus editores lo habían recibido de manos de un «learned Spaniard in Madrid» y lo habían publicado con algunas ligeras alteraciones realizadas con el fin de mejorar su estilo. El trabajo en realidad se titula «Disertación histórica sobre los Archivos de España y su antigüedad, con algunas reglas para su coordinación / Dissertation on the Archives of Spain and their antiquity with rules for reducing them to order, by Don Francisco de Porras Huidobro. Madrid, 1830». *The Westminster Review*, XXI (1834), núm. XLII, p. 196 (se cita la paginación de la edición neoyorquina de la revista londinense). No fue hasta 1897, ya fallecido Gayangos, cuando se le identificó como autor del mismo y esto solo tras ser consultados sus archivos personales, véase Pedro Roca. «Noticia de la vida y obras de D. Pascual de Gayangos», *RABM*, I (1897), núm. 12, p. 556-557; y, siguiendo fielmente al anterior, Manzanares de Cirre. *Arabistas españoles*, p. 87-88.

surgieron en Europa al ser creadas por los musulmanes, el primer pueblo que merece ser considerado culto durante la Edad Media. Esta idea es sintomática de su concepto de historia y de nación. Frente a los historiadores del derecho civil y constitucional que entienden que la España del siglo XIX ya existe como tal con anterioridad a Roma, Gayangos opina que solo podemos hablar con propiedad de ella a partir del siglo VIII. Atribuye exclusivamente a la Edad Media y a la cultura árabe la transmisión de los textos clásicos greco-latinos, que llegan a la Europa cristiana gracias a la empresa de traducción y transmisión de textos desarrollada desde tiempos de Alfonso X el Sabio y, ya desde el siglos XIV, por los hábitos culturales de una monarquía y de una nobleza que les llevan a formar magníficas bibliotecas en las que atesoran tanto manuscritos en árabe como sus traducciones, prueba de ello es la biblioteca escorialense. El problema es que esta ha sido confiada a eclesiásticos que carecen de la cultura necesaria para explotarla, ni tienen la sensibilidad necesaria para permitir que sea consultada por los eruditos venidos de todas partes del mundo. De ella solo aprecian los manuscritos litúrgicos y teológicos y solo permiten consultarlos a católicos apostólicos romanos probados, aunque Gayangos reconoce que dicha cualidad se presupone de antemano a los españoles por lo que los poquísimos que consiguen alcanzar el permiso real para visitar la biblioteca son atendidos por la congregación del monasterio. Tales circunstancias solo contribuyen a que los manuscritos árabes pasen totalmente desapercibidos. Con la excepción de algún ejemplar del Corán que destaca por su extraordinaria factura, el resto no había despertado el más mínimo interés en sus custodios. Hay un problema claro con el acceso a los manuscritos escorialenses pero, en opinión de Gayangos, también hay solución:

«But the mine continues unexplored, as the government has always looked upon the library as the inviolable property of the friars, and it is very seldom that these last have granted permission to literary men to work in it; and while the Asiatic Society of London, and the different literary establishments of France and Germany, promote with the greatest zeal the cultivation of all branches of Oriental learning, there is hardly in Spain one man who has dedicated himself to the study of the Arabic language, and this branch of instruction is so much neglected that the only professorship in all Spain is held by an ignorant Jesuit incapable of making a scholar.

Let it be hoped that the Spanish government, which appears now desirous of protecting science, will have the precious volumes of that Library brought to the capital, in order that the studios of all countries may obtain access to them, and that they may not suffer in the dust the fate that has befallen so many others, or another fire like the last reduce them to cinders and deprive Europe forever of their contents»<sup>1441</sup>.

El traslado de los fondos de la escurialense a la Biblioteca Nacional sería además síntoma de que el país avanzaba ya rápidamente por la vía del progreso y alcanzaría un lugar propio entre las más importantes naciones europeo-occidentales. No podemos saber si la obra de Porras contribuyó tanto como desde luego lo hizo la triste impresión que Gayangos obtuvo de la biblioteca enclavada en la sierra madrileña. Pero la suma de ambas sí debieron estar presentes en la decisión que Gayangos adoptó años más tarde de realizar sus viajes literarios por toda España. También es probable que de aquí arrancase su idea de formar especialistas en archivos y manuscritos, tal y como se hacía en la École des Chartes parisina, establecimiento que debió conocer en la capital del Sena durante su formación como arabista. El resultado final fue tanto la creación de la Escuela Superior de Diplomática en 1856, como del Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios en 1858, anticipándose así a la próxima titulación de sus primeros alumnos.

#### 1.4.1.5. IDEA DE LA ARCHIVÍSTICA EN ESPAÑA (1840 Y 1850)

En las décadas de 1840 y 1850 la archivística continuó construyendo su discurso teórico. La política desarrollada por el Ministerio de Gracia y Justicia a partir de 1847 dio lugar a la creación de la efímera Dirección General de Archivos de España y Ultramar, constituida sobre unos profundos conocimientos acerca de qué son y para qué sirven los archivos. Su primer titular, Pedro Sainz de Andino, se caracterizó por ser uno de los grandes teóricos de nuestro derecho y administración en la primera mitad del siglo XIX. Todas sus empresas descansaron siempre sobre una amplia base científica. De hecho la creación de la citada Dirección General bajo el ministerio de Arrazola coincidió en el tiempo con la inserción en la *Enciclopedia*

---

<sup>1441</sup> Gayangos. «Disertación histórica», p. 203.

*española de Derecho y Administración* de un tratado sobre archivos públicos en el que se encuentran todos los principios rectores de aquélla, tanto jurídicos como doctrinales.<sup>1442</sup> La iniciativa de publicar *Enciclopedia* correspondía personalmente a Arrazola, quién además era su director, y entre sus redactores principales figuraba, precisamente, Sainz de Andino.<sup>1443</sup>

Publicada en 1850 la voz *archivo* comprende primero su etimología, imprescindible en la escuela histórica del derecho; segundo, el análisis de la legislación vigente hasta la fecha; tercero, una reseña histórica de los archivos; cuarto, su importancia, clasificación y responsabilidades de los poderes públicos; quinto, funciones de los encargados de los archivos; sexto, reglas para su organización; y séptimo y último, noticia de los principales archivos existentes en España. A lo largo de sus páginas puede rastrearse el influjo de la *Disertación sobre archivos* de Porras Huidobro, pero sobre todo de obras de derecho como se verá a continuación.<sup>1444</sup>

De todos los aspectos que se tratan merecen ser destacados los siguientes: que los archivos siempre han gozado de fe pública y de protección jurídica e institucional conforme a las instituciones que han prevalecido a lo largo de la historia y vinculadas todas ellas por la necesidad que toda sociedad ha tenido en su momento de garantizar el derecho a la propiedad. Por ello, en pleno siglo XIX, justifica la necesidad de la desamortización eclesiástica y de la abolición del régimen señorial; lo que ha dado una profunda modificación de la propiedad y consecuentemente a un inmenso movimiento escriturario que tuvo por objeto garantizar la transmisión de bienes y la conservación de patrimonios familiares. Esto y las necesidades de una

---

<sup>1442</sup> Redacción de la *Enciclopedia española de Derecho y Administración*, «Archivo», en Lorenzo Arrazola, (dir). *Enciclopedia española de Derecho y Administración, o Nuevo Teatro Universal de la Legislación de España e Indias*, Madrid: [s.n.], 1850 (Imp. de los señores Andrés y Díaz), t. III, p. 494-551.

<sup>1443</sup> No obstante no hay nada que permita asegurar que el tratado de archivos inserto en la *Enciclopedia* se deba a Sainz de Andino. Todos los artículos publicados en los doce tomos que aparecieron dados a imprenta son anónimos y no hay forma de poder relacionar cada uno de ellos con los editores que aparecen en su portada, a no ser que se apele a la intuición, véase Jesús Rubio. *Sainz de Andino y la codificación mercantil*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1950, p. 64.

<sup>1444</sup> Algunos pasajes permiten suponer que para su redacción se utilizaron materiales previamente utilizados para impartir unas lecciones sobre el tema, pero no por quién, dónde y cuándo, véase «Archivo», en Arrazola. *Enciclopedia*, t. III, p. 522-523.

administración de Justicia responsable de dirimir en las disputas sobre la propiedad hacen más necesarios que nunca los archivos.

Concibe los archivos como un instrumento necesario para la transmisión del pensamiento mediante la escritura. Gobiernos y legisladores deben conocer su importancia:

«No solamente los archivos producen la ventaja ya indicada de servir a la perpetuidad de los derechos; no solo atesoran una riqueza a cuyo disfrute son llamados con facilidad y comodidad los nacionales y extranjeros, las presentes y futuras generaciones, todas las naciones y todos los siglos; no solo previenen los infinitos contratiempos que corren las escrituras e instrumentos públicos, en poder de particulares, menos fuertes y respetados siempre en este punto en las perturbaciones de los Estados, como lo demuestra la historia; sino que solo de ellos puede derivar la inapreciable circunstancia, que podríamos llamar subsanación, y que los tratadistas denominan «*supplementum loci*», esto es, que el lugar, el sitio subsana en los documentos archivados y conservados en regla, defectos e informalidades que de ninguna manera podrían serlo, hallados aquellos por acaso o en poder de particulares»<sup>1445</sup>.

La necesidad de garantizar la validez de las relaciones sociales, así como de las transacciones realizadas entre las personas, justifican la existencia, conservación y mantenimiento de los archivos; y para ello es necesario clasificarlos previamente conforme al derecho positivo. De acuerdo con este los archivos pueden ser públicos y privados; civiles y eclesiásticos; generales y particulares.

Son archivos públicos aquellos que guardan documentos que son capaces por sí mismos de hacer fe en juicio y fuera de él, y para ello deben ser creados mediante ley general o especial o mandato expreso del Gobierno. Los documentos sólo tienen autenticidad y fuerza probatoria si están guardados en archivos y solo surten su efecto si en juicio son extraídos de aquellos con el fin de servir de prueba. Por ello el derecho de archivo comprende la facultad de la autoridad pública para erigir archivos mediante norma con rango adecuado y de establecer las presunciones

---

<sup>1445</sup> «Archivo», en Ídem. *Ibidem*, t. III, p. 513.

legales de autenticidad exigida por la magistratura para admitir como prueba los documentos que custodian.

Los documentos conservados en los archivos privados carecen de fe pública, sin embargo, señala el autor de la voz *archivo*, en los países feudales y en los que como en el caso de España la nobleza titulada ha jugado un importante papel político, sus archivos resultan de una gran importancia por conservar documentos que en puridad deberían conservarse en los archivos del Gobierno. Por tal motivo justifica las campañas desarrolladas desde mediados del siglo XVIII para adquirir aquellos documentos originales, o en trasunto, que justifican regalías de la corona y completan las lagunas de los maltrechos archivos públicos. Precisamente para paliar tales faltas se había impulsado una vez más la formación de un archivo general de protocolos en Madrid y la creación en 1850 de un registro general de leyes y reales disposiciones originales.

Los archivos seculares son los establecidos por la autoridad civil, con independencia de que sean servidos por eclesiásticos. Respecto a los archivos de la Iglesia, y en concreto de las catedrales, desestima que su origen esté en el derecho canónico, pues las *Decretales* de Gregorio IX no concretan nada al respecto y lo sitúa en el derecho romano, pues la Iglesia es la heredera directa de la Administración tardo imperial. Esto inclina a pensar que el autor comparte los principios de la escuela romanista del derecho, originada en las ideas codificadoras de la Ilustración y a la que pertenece Sainz de Andino, contrapuesta a la escuela histórica romántica que buscará en los archivos las fuentes del derecho consuetudinario. Sin embargo, si ha de atribuirse importancia a los archivos eclesiásticos, sólo puede hacerse respecto de los parroquiales donde los registros conservados se constituyen en la fe pública para el derecho de la persona y de la familia.

Los archivos generales se caracterizan por gozar de una especial protección del Gobierno desde 1849, y por reunir los particulares de distintas instituciones. Esta clasificación había servido en ese año para establecer las competencias del Ministerio de Gracia y Justicia; y sirvió de criterio en 1858 para determinar qué centros serían asignados al nuevo Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios.



Dicho esto, la *Enciclopedia* recomienda que todas las oficinas públicas organicen sus archivos conforme a un método de cuyo cumplimiento se debe responder en las visitas ordinarias y extraordinarias que se lleven a cabo por los responsables de la Dirección General de Archivos de España y Ultramar. Pero el método es subsidiario al valor probatorio de los documentos organizados con arreglo a él. El archivo sólo resulta de utilidad si previamente se reconoce que él es quien presta autenticidad a los documentos que custodia. Esta idea se funda en los principios del «ius archivi». La *Enciclopedia* es partícipe del debate entre los juristas que consideran que solo los documentos archivados tienen el carácter de públicos con fuerza probatoria en juicio; frente a aquellos que opinan que el documento puede tener valor por sí mismo con independencia de dónde se conserve.

Los primeros sostienen que los documentos que se encuentran en un archivo creado por la autoridad pública confiere una autenticidad incuestionable a todos los documentos que conserva aunque estos carezcan de algunas formalidades. Estas quedan subsanadas por la sola circunstancia de hallarse bajo la custodia de un oficial público y en una oficina creada expresamente para ello. Esta corriente de pensamiento es seguida por archiveros como Porras Huidobro y es una posible solución ante el problema que se plantea con los archivos de escribanos y antiguos títulos de propiedad que han estado durante siglos en locales fuera de la jurisdicción pública, e incluso abandonados, sin que se haya ejercido ningún control sobre ellos. También hay muchas copias de documentos que sustituyen a originales perdidos. Ahora se necesitan reunirlos en los archivos generales de escrituras públicas y no puede evitarse cuestionar su autenticidad e integridad, al haber estado muchos años en manos de terceros que pueden ejercer como parte en los juicios.

Los segundos serán partidarios de establecer el procedimiento necesario para que un documento demuestre por sí mismo su valor probatorio y no se le confiera sin más por el mero hecho de haberse conservado en un archivo. Para demostrar su veracidad y valor debe ser examinado no solo en su contenido, sino también en sus fórmulas. Esta forma de pensar entronca con la diplomática jurídica que tiene sus raíces en Mabillon; y está ya presente en la práctica forense de aquellos fiscales de

los consejos y audiencias que, de acuerdo con Moxó, hay que situarla en los orígenes del medievalismo hispánico.

¿Por qué se cuestiona el valor de los documentos? Porque en el momento en que se creó la Dirección General de archivos de España y Ultramar y se redacta la voz *archivo* en la *Enciclopedia*, se estaba intentando reordenar todo el sistema de garantías jurídicas de la propiedad y en un primer momento se parte de la necesidad de que todos los instrumentos públicos existentes hasta la fecha, con independencia del estado y forma en que se hubiesen transmitido y conservado, adquiriesen valor como instrumento público en aras de una paz social y estabilidad del sistema político burgués. Por ello en ese momento se acomete una política de archivos públicos amparada en el Ministerio de Gracia y Justicia que ejerce como notario de los actos de gobierno y que quiere hacerlo respecto de los actos privados de naturaleza civil. La política del Gobierno moderado de 1849 sustentó la credibilidad del documentos sobre el principio del «supplementum loci». De acuerdo con él todo documento archivado en un sitio público es auténtico. Es decir, todo documento presentados en un pleito es susceptible de ser rechazado, salvo si procede de un archivo público<sup>1446</sup>.

Pero tal idea no está exenta de problemas y no es admitida de igual manera por todas las corrientes de pensamiento iuscivilista. Procede del derecho romano y entonces ya hay muchos juristas que, en la tradición de la escuela historiográfica estudiada por Pocock<sup>1447</sup>, piensan que el derecho romano es solo historia y que la realidad es muy diferente para que sus principios sean aplicables. Esta escuela es la que busca alternativas precisamente en el derecho de la Edad Media, más próximo y cuyos efectos sienten todavía en la sociedad. Otros piensan que solo es aplicable a la

---

<sup>1446</sup> «Los archivos no estando establecidos sino para conservar los verdaderos títulos, garantizan por ese hecho la verdad de los que se compulsan o producen de ellos. Y esta es la razón porque los documentos privados, depositados en un archivo, y dados por certificación del encargado de este, hacen fe aunque se hayan compulsado sin citación o reconocimiento», «Archivo», en Arrazola. *Enciclopedia*, t. III, p. 522. A su vez se basa en los textos de Gabriel Pareja y Quesada. *Praxis edendi siue De uniwersa instrumentorum editione tan a Praelatis quam a Iudicibus ecclesiasticis & secularibus ligatoribus que in iudicio praestanda tractatus... tomus primus...* Madridii: ex typographia Francisci Maroto, 1643; y en ediciones anteriores a 1850 de las obras de Carl Wencelaus Rotteck y Karl Welcker. *Das Staats-Lexikon: encyklopädic der sämtlichen Staataswissenschaften für alle Stände...* Leipzig: F.A. Brockhauo, 1856-1866, 14 v; y de Robert Joseph Pothier. *Tratado de las obligaciones*, traducido por S.M.S. Barcelona: [Pedro Casanovas], 1878, 2 v.

<sup>1447</sup> Pocock. *La «Ancient Constitution» y el derecho feudal*, p. 15-19.

práctica notarial y por lo tanto son muchos los documentos que quedan fuera de la cobertura del derecho de archivo. La polémica se solventa defendiendo la idea de que el archivo que custodia los papeles ha sido creado por la autoridad pública, y debe ser servido por un archivero u oficial público. Su eficacia es tal que inclusive si se trata de un documento privado muy antiguo, se le confiere autenticidad por el mero hecho de conservarse entre otras escrituras auténticas y, si aún persiste la duda, en el momento en que en un pleito se refute como auténtico adquiere esa condición para siempre. Esta solución ayuda a pensar que durante algún tiempo se quiso reorganizar la fe pública no solo en torno de los escribanos públicos, sino también de los archiveros.<sup>1448</sup>

La *Enciclopedia* busca una solución intermedia a ambas corrientes que satisfaga las necesidades de dotar con instrumentos de veracidad a la propiedad y con ella a todo el sistema jurídico que soporta el desarrollo pacífico de las relaciones civiles. Por ello establece una serie de principios sobre el valor jurídico que tienen los archivos generales, pues entonces ya se piensa que el notariado debía regirse por sus propias normas. Como puede verse a continuación tales principios se inspiran en la práctica de la diplomática y de los revisores de letras antiguas:

Primero, todo archivo público debe ser considerado con la misma autoridad que tienen un protocolo o un registro. Segundo, toda certificación dada por un archivero, en cumplimiento de mandato expreso de un superior, es documento público. Tercero, si la certificación se da sobre un documento público, esta es incuestionable. Cuarto, si se da sobre uno privado y carente de signos de autenticidad, su valor será determinado por las reglas de la crítica racional y legal y por la práctica de los tribunales. Quinto, toda certificación de archivo expedida por un particular, sin mandato superior y no realizada por un empleado público, puede ser considerada documento dudoso, una vez examinada y determinada su autenticidad se constituye en documento auténtico. Sexto, si la certificación expedida por un particular es muy antigua y carece de las solemnidades necesarias, todas sus deficiencias se subsanan por el trascurso del tiempo y por el hecho de que a la vez se haya conservado en un

---

<sup>1448</sup> Véase Torreblanca López. *El Cuerpo Facultativo*, p. 40-44.

archivo público. Séptimo, los papeles y registros de un archivo público no pierden su cualidad de auténticos ni en el caso de que aquél haya estado cerrado durante muchos años y sin un archivero al frente por algún tiempo. Octavo, los documentos de los archivos privados no hacen fe en juicio, salvo que se trate de documentos originales expedidos en su día por un poder público y que conserven todos sus elementos de validación.

Establecida la función jurídica del archivo, corresponde determinar las de sus encargados. Hay que hablar de estos y no de archiveros ya que no todos los funcionarios de este género llevan el mismo nombre. En las parroquias los registros son responsabilidad del párroco y él es quién da y autoriza personalmente las certificaciones. Por tanto, las responsabilidades se derivan del cargo y no del nombre del funcionario, algo que para la *Enciclopedia* resulta irrelevante.

La atribución fundamental del encargado de un archivo es la de certificar, de modo que su testimonio haga fe en juicio. Su autoridad se deriva tanto de su condición de oficial público, jefe o encargado de un ramo del servicio del Estado; como de hacerlo por mandato del superior, el jefe del archivero, de quién este depende. Son deberes de los encargados de los archivos la custodia y el arreglo. La primera consiste en la conservación del archivo puesto a su cargo en su más absoluta integridad y para ello solo puede permitir la lectura copia o extracción de sus documentos en las formas previstas por la ley. En esto se encuentra la diferencia entre el archivo y la biblioteca, en esta se accede al conocimiento, en el archivo a los derechos. El fin de aquélla implica el deterioro de los libros por su constante uso; el del archivo exige la conservación de sus materiales y por ello, cuando es necesario, es labor del archivero sacar cuantas copias o duplicados sean necesarios de los principales documentos a fin de evitar la pérdida de los originales. El arreglo consiste en ejecutar con perseverancia las órdenes e instrucciones que se le den para el arreglo y organización de los papeles, siendo capaz de actuar por su cuenta si no las recibe. Por todo ello se le deben exigir conocimientos técnicos que descansan sobre los principios de localidad, organización, arreglo, publicidad y personal, que de no seguirlos «en este pueblo, clásicamente histórico, no habrá en general más que hacinamiento de papeles, tesoros de riquezas no conocidas, inútiles para nosotros y para los

extranjeros, para la administración y para las ciencias, para la actual y para las ulteriores generaciones». <sup>1449</sup>

La localidad no es otra cosa que la concentración de todos los papeles que forman el archivo en un local destinado exclusivamente a ello, de forma que esté separado del resto de las oficinas y que quede a salvo de constantes cambios de sede. También lo es que esté situado en una zona cómodamente accesible por el público. La organización implica que exista una autoridad administrativa que regule el funcionamiento de los archivos y que esta a su vez realice las necesarias labores de inspección.

El arreglo de un archivo comprende la metodología necesaria para dar una estructura coherente a sus documentos y elaborar los instrumentos necesarios para controlarlos y localizarlos. Comprende cuatro bases cardinales: orden, conservación, entradas y salidas. El orden no se refiere ni a la clasificación ni a la descripción de documentos, sino a la reglamentación y solo se consigue mediante el establecimiento por parte del gobierno de unas pautas generales que deben ser seguidas por igual por todos los archivos del reino con independencia de la autoridad de que dependan. Del orden depende la integridad o conservación de los archivos, pues impide toda posible sustracción o pérdida de los documentos. Por ello es también necesario reglamentar tanto las entradas como las salidas de documentos de los archivos, para lo que debe institucionalizarse las remesas periódicas de documentos desde las oficinas a los archivos generales.

La publicidad es resultado de armonizar la necesidad de la custodia con la de permitir consultar los documentos contenidos en los archivos de forma que no se deterioren ni puedan perder. Comprende la comunicación y la publicación. La comunicación consiste en dar razón de documentos sobre asuntos concretos y sólo puede efectuarse mediante orden superior. La publicación consiste en preparar programas editoriales de colecciones diplomáticas y también deben ser acometidas por orden superior y respondiendo a una cuidadosa programación por parte de los responsables de la organización de los archivos. Todas las operaciones anteriores

---

<sup>1449</sup> «Archivo», en Arrazola. *Enciclopedia*, t. III, p. 537.

solo son posibles si se cuenta con personal formado y experimentado que acceda al cargo tras superar oposiciones en las que demostrase contar con estudios especiales para optar al puesto, particularmente de lengua latina y española y de paleografía.

Por último, y tras dar una visión panorámica de cuantos archivos generales y particulares se conservan en España, la *Enciclopedia* concluye con un llamamiento al salvamento de los monumentos históricos sobre los que se sustenta la nación y el papel que en ello debe jugar el gobierno: «todavía una visita general, encomendada a personas entendidas y fieles, de acuerdo con las juntas provinciales, científicas y artísticas, encargadas de recoger y conservar los libros, pinturas y monumentos de las comunidades religiosas suprimidas, salvaría infinitos y preciosos restos de una riqueza, casi perdida ya, y que pasados pocos, lo habrá sido sin remedio y para siempre».<sup>1450</sup>

#### 1.4.2. LA CONSTRUCCIÓN DEL DISCURSO ARCHIVÍSTICO

Analizar cómo se construye el corpus doctrinal de la archivística que fue aplicada por el cuerpo facultativo requiere el examen tanto de aquellos escritos debidos a funcionarios de aquél, como de los publicados por personas ajenas a él y que gozaron de influjo y fama merecida. Es necesario también reparar en qué se está haciendo entonces en otros países y en qué manera influyeron aquí. Al tratarse de un colectivo profesional cuyos conocimientos proceden de una enseñanza especializada y que están obligados a ejercer su profesión conforme a unas reglas preestablecidas, importa tanto conocer estas como los contenidos de sus estudios de archivística. Para hacer esto último es necesario distinguir tres periodos cronológicos bien diferenciados, uno que media entre 1856 y 1871, otro que va desde ese año a 1901; y un tercero que finaliza en 1930.

El discurso archivístico se asienta sobre el principio de procedencia. Todo archivo debe organizarse respetando la identidad de las distintas instituciones que dieron lugar a los documentos que lo componen. Estos deben guardarse de manera independiente entre sí, de tal forma que los papeles de una institución no puedan

---

<sup>1450</sup> «Archivo», en Arrazola. *Enciclopedia*, t. III, p. 551.

mezclarse jamás con las de otra. En este epígrafe se quiere demostrar que el principio de procedencia no es más que la adaptación del método histórico a la realidad de los archivos.

Uno de los pilares sobre los que se levanta el método histórico es la crítica externa o de procedencia que se ejerce sobre el documento. Dicho principio está ya firmemente asentado entre las reglas de trabajo del historiador a finales del siglo XIX, momento en el que se incorpora a los manuales de metodología histórica de Berheim y Langlois y Seignobos, y en 1898 ya es asumido por los tratados de archivística, sobre todo a partir de la publicación de los trabajos de los holandeses Muller, Feith y Fruin. Sin embargo, como ocurre con todo lo relativo a la crítica textual el origen de sus reglas se remonta a mucho tiempo atrás.

Ya en 1691, Mabillon reflexionó sobre como poder cerciorarse de la fidelidad en la transmisión manuscrita o impresa de textos litúrgicos. Concluyó que más que conocimientos sólidos científicos, lo útil era aplicar una serie de reglas. No basta con conformarse con un solo manuscrito como fuente de autoridad, es más seguro confrontar diferentes copias, sin omitir siquiera aquellas que son menos correctas. Para el caso de aquellos manuscritos de un mismo autor advierte que no es necesaria proceder a confrontación de textos alguna cuando aquellos se han conservado en diferentes abadías de una misma provincia, suelen ser garantía de calidad en la transmisión del texto pues lo más probable es que se escribiesen todos juntos.<sup>1451</sup>

Como ya se ha dicho anteriormente las reglas de la crítica textual de Mabillon fueron conocidas en España gracias a la *Clave historial* de Flórez, obra que gozó de una gran popularidad entre el público culto pues conoció dieciséis ediciones entre 1754 y 1817. Para el fraile agustino la contextualización del manuscrito se corresponde con el principio de autoridad. Un manuscrito tiene más valor si puede contrastarse con

---

<sup>1451</sup> Jean Mabillon. *Traité des études monastiques*. Paris: C. Robustel, 1691; aquí se ha utilizado tanto la reedición francesa en Dom Mabillon: *Ouvres choisies*, éd. Établie par Odon Hurel, précédé d'une biographie par Dom Henri Leclercq. Paris: Robert Laffont, 2007, p. 556, como la temprana traducción española *Tratado de los estudios monásticos, dividido en tres partes...*; traducido en castellano por un monje español de la Congregación de San Benito de Valladolid. 2.<sup>a</sup> ed. Madrid: Por Blas Román, 1779, p. 211-212.

su procedencia y si esta ayuda a asentar su texto de la manera más exacta posible.<sup>1452</sup> Flórez tiene plena vigencia en el siglo XIX, no solo por la reedición de su libro en 1851, revisada y aumentada, por José de la Canal, sino porque siguió siendo el texto de referencia para todos aquellos que se dedicaron a la crítica histórica, aunque cada vez con más reservas debido al progreso de la escuela metódica francesa en España.<sup>1453</sup>

El profesor Gimeno Blay es el primero en llamar la atención sobre la forma en que archiveros y bibliotecarios se dedican durante los siglos XVIII y XIX a la descripción de los materiales que se confían a su custodia. Desde un primer momento se centran en el contenido de los documentos, la información que estos ofrecen y su utilidad para elaborar estudios de naturaleza histórica o para buscar datos concretos que sean de interés para la sociedad. Las herramientas de las que se valen no son otras que aquellas que proporciona la erudición: las ciencias auxiliares. La descripción se constituye en el nexo entre la fuente escrita y su destinatario ya sea historiador, ya cualquier otro que goce de la legitimidad necesaria para ello. Lo que importa en un primer momento es atender a la textualidad de los documentos, por ello los primeros trabajos serán, ante todo descriptivos. Gimeno distingue dos formas de describir: literaria y documental. La primera es la que se realiza sobre el manuscrito literario o el códice y encuentra su referente metodológico más lejano en las instrucciones de la Biblioteca Nacional, para la catalogación de manuscritos griegos preparadas por Juan de Iriarte en 1762, quién a su vez se inspiró en Montfaucon. Para la descripción de manuscritos de carácter documental se perfecciona sensiblemente la práctica de las regestas cancellerescas, sobre todo gracias a las mejoras introducidas en ellas por la erudición alemana durante el siglo XIX.<sup>1454</sup>

<sup>1452</sup> Enrique Flórez. *Clave historial, con que se abre la puerta a la historia eclesiástica, y política: chronología de los Papas, y Emperadores, Reyes de España, Italia, y Francia, con los orígenes de todas las monarquías, concilios, hereges, santos, escritores y sucesos memorables de cada siglo*. 7.<sup>a</sup> ed. Madrid: en la imprenta de Antonio Sancha, 1771, p. 42.

<sup>1453</sup> Así lo indica Vicente de la Fuente y Condón. «Programa razonado de un curso de crítica histórica», *Boletín Histórico*, IV (1883), núm. 3, p. 37-39.

<sup>1454</sup> Francisco M. Gimeno Blay. «Alcanzar la verdad», p. 69-70. Para el análisis del influjo en la descripción de manuscritos de las antiguas normas de 1762 estudia la edición realizada por Luis Vázquez de Parga Iglesias. «Algunas noticias sobre la organización y primera catalogación de la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional», en *Homenaje a Federico Navarro. Miscelánea de estudios dedicados a su memoria*. Madrid: Asociación Nacional de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos, 1973, p. 443-445. Para la inspiración de Juan de Iriarte en Montfaucon y el influjo de



De hecho los primeros resultados de la investigación erudita en archivos y bibliotecas van más allá de los inventarios hechos en su día por los secretarios y oficiales encargados de los mismos; son transcripciones de documentos seleccionados que dan lugar a colecciones y catálogos de manuscritos y diplomas que tienen por sí mismos autoridad suficiente para avalar cualquier trabajo que se realice directamente sobre ellos, sin tener necesidad de consultar las fuentes originales. Tales instrumentos ofrecen documentos previamente juzgados con las herramientas de la crítica histórica y de sus ciencias auxiliares, por ello no deben albergarse dudas ante su utilidad para fundamentar trabajos históricos.

Archiveros y bibliotecarios usan métodos de trabajo forjados en el siglo XVIII. En un primer momento no les preocupa la organización de los fondos y colecciones que custodian; esta llegará más tarde. Inicialmente trabajan con fondos y colecciones formadas previamente. Su responsabilidad no es tanto tener guardados perfectamente los documentos como sí encontrar aquellos más importantes, transcribirlos y describirlos con tal destreza que sea innecesario consultar los originales. Esa es la función primigenia de índices, catálogos, libros copiadores y cartularios.

Debe tenerse presente que muchos de los eruditos que trabajaron copiando y analizando archivos no eran en realidad responsables de los fondos con los que trabajan. Acudieron a ellos por mandato real, eclesiástico o señorial, con la única misión de encontrar, copiar documentos y formar colecciones diplomáticas que gozaban de total credibilidad; y para conseguirlo se basan tanto de la paleografía como de la diplomática, y con esta última, en los principios de la crítica de textos.

Las desamortizaciones no son un fenómeno exclusivo de España, se inician en Francia y también se practican en Portugal y en otros países europeos a medida que el Antiguo Régimen llega a su fin. En ese momento cambian las circunstancias del

---

la erudición alemana en los principios descriptivos del manuscrito a comienzos del XIX véase Armando Petrucci. *La descrizione del manoscritto. Storia, problemi, modelli*. 1.<sup>a</sup> reimp. de la 1.<sup>a</sup> ed. 1984. Roma: La Nuova Italia Scientifica, 1987, p. 18 y 20-22. Para la importancia de las regestas como instrumento de conocimiento del documento resultante del análisis diplomático véase Arthur Giry. *Manuel de Diplomatique*. [Reimpr. de la ed. de 1894], Genève, Slatkine reprint, 1975, p. 659-660.

trabajo en los archivos. La descripción de documentos que han sido seleccionados previamente en un archivo ordenado deja de ser la preocupación primordial de eruditos, archiveros y bibliotecarios. Como resultado de las incautaciones ahora es necesario dotar de algún sentido a una masa de documentos descabalados en los que, o bien no se sabe cómo encontrar lo que se busca, o se ignora qué es lo que se puede encontrar en ellos. Es necesario convertir tales balumbos de papeles en archivos útiles. Deja de importar el documento individualmente entendido como un monumento jurídico, con valor por sí mismo, para ser tratado en el conjunto de todos los contenidos en un archivo. De la preocupación por cómo organizar grandes grupos de documentos surgirá el método para hacerlo: la clasificación de fondos basada en la procedencia de los documentos que los forman; aunque en 1856 el significado real de dicho método esté muy alejado del que adquirió finalmente entre 1898 y 1930.

#### 1.4.2.1. APLICACIÓN DEL MÉTODO HISTÓRICO A LA CLASIFICACIÓN DE ARCHIVOS

Con la clasificación se adoptaron criterios de organización para los archivos; con el objetivo de dejar clara y delimitada su procedencia. A partir de la segunda mitad siglo XIX el erudito, convertido en archivero y bibliotecario, es consciente de que el documento no puede estudiarse de manera aislada, es necesario compararlo con otros producidos en épocas y ámbitos próximos, es decir, aplicando los principios de la crítica histórica, en concreto las reglas relativas a la procedencia del manuscrito. La archivística es deudora en sus principios básicos de las reglas del método histórico. Entre ellas la crítica de procedencia es una más.

Siempre se ha definido la crítica de procedencia de tal forma que queda constreñida al análisis de manuscritos aislados.<sup>1455</sup> Sin embargo los elementos que integran aquella son extrapolables al examen de los diplomas y a la confección de sus regestas.<sup>1456</sup> Aparte del negocio jurídico o del mensaje contenido en el documento, interesa la fecha, autor y lugar. Pero este último, como señala Marichal, no solo debe entenderse

---

<sup>1455</sup> Berheim. *Introducción*, p. 136-158; en la que se inspira Ballesteros. *Cuestiones históricas*, p. 235-247; Langlois y Seignobos. *Introducción*, p. 93-109; García Villada. *Metodología*, p. 292-293.

<sup>1456</sup> Marc Bloch. *Introducción a la Historia*. 13.<sup>a</sup> reimp. de la 1.<sup>a</sup> ed. esp. de 1949. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1988, p. 72 (Breviarios; 64).

en su significado geográfico, sino también y sobre todo para los documentos medievales, en sentido social ya que el medio, el monasterio o la institución administrativa en donde se redacta el documento importa para esa época más que conocer el lugar geográfico.<sup>1457</sup> Estos elementos y no otros resultan fundamentales pues dan sentido a todo conjunto de documentos constituido en archivo; ya que se validan como fuentes históricas útiles al compararse entre sí, entre documentos generados en la misma época, lugar y, sobre todo, contexto institucional o personal.<sup>1458</sup> Los caracteres externos relacionan la fuente con su historia misma y en el caso de los diplomas las fórmulas determinan de qué cancillería proceden.<sup>1459</sup>

Si se extrapolan estos principios básicos pertenecientes a la crítica de procedencia y los aplicamos al archivo como criterio de organización y clasificación de los documentos previamente a cualquier labor de descripción, se estará aplicando tanto el principio de procedencia en su acepción más simple y práctica, como los fundamentos de la diplomática especial. Corresponde ahora ver cómo se adapta una regla pensada para examinar documentos aislados a agrupaciones documentales con complejidad interna diversa.

#### 1.4.2.2. BUROCRATIZACIÓN DE LA ARCHIVÍSTICA ENTRE 1856 Y 1875

Debe entenderse por archivística burocrática aquella que es aplicada por los funcionarios del cuerpo facultativo en los centros que tienen asignados a su cargo. La archivística que aplican en un primer momento es la enseñada en la Escuela Superior de Diplomática. Como ya se ha visto, esta disciplina varió mucho su posición en los planes de estudios oficiales, fue perdiendo lugar en ellos hasta quedar constreñida a un corto número de lecciones que son el colofón de los estudios de paleografía y diplomática.

<sup>1457</sup> Robert Marichal. «La critique des textes», en *L'Histoire et ses méthodes*, p. 1.302.

<sup>1458</sup> La comparación de un documento con otros para fijar su procedencia cuando esta no resulta clara en Berheim. *Introducción*, p. 143-144; sin negar su validez, la aplicación de la misma como un recetario fue cuestionada por Bloch. *Introducción*, p. 95.

<sup>1459</sup> Bauer. *Introducción*, p. 277-278.

#### 1.4.2.2.1. Cayetano Rosell y la ordenación de archivos (1856-1860)

\*Cayetano Rosell fue el primero en explicar las cuestiones relativas a la organización de archivos en la Escuela. Ya se ha comentado que no se ha conservado ningún manual publicado por él. Tampoco hay, como para otras asignaturas, apuntes completos recogidos en clase por sus alumnos. Sólo se conservan aquellos que \*Morón y Liminiana tomó en el curso de 1858 a 1859 e incluyó en su *Metodología diplomática* veinte años más tarde, transcribiendo las lecciones dedicadas a la clasificación de archivos. Su texto completa, por fortuna, los escasos fragmentos autógrafos que se han conservado de un leccionario preparado por el catedrático. Entre ellos figura la clasificación de archivos.<sup>1460</sup>

De acuerdo con \*Rosell, es función del archivo conservar y arreglar los documentos que custodia. Para ello existe un método, o ciencia del archivero, que consiste en la colocación material de los documentos y en su sistema de coordinación. Define la clasificación como el orden en que, según las reglas y práctica de la archivística, deben estar reunidos y colocados los documentos de un archivo. Cada centro requiere su propio criterio de clasificación y este viene dado por el estado en que se halle y por la naturaleza de los documentos que lo conforman. Si el archivo cuenta con una mínima organización previa, por defectuosa que esta sea, aboga por mantenerla. Propone su método con vistas a organizar archivos de nueva creación. Debe suponerse que \*Cayetano Rosell está pensando en los documentos depositados en la Real Academia de la Historia, donde este imparte sus clases y aquellos le sirven para ilustrarlas.

Explicaba además que la clasificación del archivo principia por el reconocimiento de sus papeles o documentos con el objeto de determinar que todos ellos están en el lugar que les corresponde. Durante este proceso es necesario tener presentes la materia, el asunto y la fecha de cada documento y, al igual que se hará más tarde en

---

<sup>1460</sup> AHN. Diversos. Caja 2.575. De la parte correspondiente a la organización de archivos se conservan dos versiones distintas de los pliegos 1 y 2; un pliego sin numerar con la primera parte del programa que contiene las lecciones de archivística; otros dos sin numerar que contienen la lección segunda; y los pliegos numerados 7, 8, 13, 20, 23, 26, 27, 28 y 29. Los cuatro últimos pliegos contienen la lección decimocuarta que trata sobre los principios de clasificación aplicados a los documentos de archivo y las clases de archivos existentes.

la *Instrucción* de 1860, considera necesario distinguir que es cada una de aquellas. Las notas extractadas de cada documento deben anotarse en sendas papeletas. Estas se reúnen por clases o pertenencias, término que toma del mundo del manuscrito, definiendo por tales la familia, corporación, ramo o entidad a que se refiere cierto número de documentos y que presentan esta analogía con independencia de la materia o asunto que les afecte. \*Cayetano Rosell no habla de procedencia y demuestra su inspiración, además de en el modelo francés, en la forma en que se describen y organicen los manuscritos en las bibliotecas, algo en absoluto reprochable pues esta era su especialidad al fin y al cabo y sus conocimientos de archivística pueden proceder de los tratados franceses, aunque llega a manejar el tratado clásico de Bonifacio.<sup>1461</sup>

Las lecciones de \*Cayetano Rosell pueden completarse con los apuntes tomados personalmente por \*Morón y Liminiana y que este incluyó en su tratado publicado en 1879.<sup>1462</sup> Añade a lo ya dicho que la necesidad de determinar las procedencias de los documentos decide los criterios de clasificación, debiendo ser estos los más laxos posibles y no usando más de seis epígrafes o secciones. Estas serán las llamadas legislativa, administrativa, histórica, topográfica, señorial y judicial, o, lo que es igual, la clasificación de Daunou para los documentos reunidos en los archivos nacionales franceses. Aunque finalmente, en la misma lección, reduce el número de secciones a las tres primeras, las mismas que se propondrán en la *Instrucción* de 1860. Ejemplifica la clasificación por materias en el caso de la sección legislativa donde se agrupan las leyes, ordenanzas y resto de normas en función de su rango; hay que elegir aquellas materias que fueran realmente distintas entre sí, puesto que si se consideran idénticas materias que son distintas, después en los grupos secundarios resultará mayor el número de segregaciones. Hecho esto es preciso determinar los

---

<sup>1461</sup> La obra de Bonifacio figura en una antología de textos sobre archivos y bibliotecas de la que se sirvió \*Rosell para la preparación de sus lecciones, véase Joachim Johann Mader. *De Bibliothecis atque archivis virorum clarissimorum libelli et commentationes, cum praefatione de scriptis et bibliothecis antediluvianis*. 2.<sup>da</sup> editionem curavit J. A. S. D. Helmestadii: Typis ac sumtibus Georg. Wolfgangi Hammii, 1702, p. 79-90.

<sup>1462</sup> \*José Morón y Liminiana. *Metodología diplomática o manual de Arquivonomía. Tratado teórico-práctico del orden que debe observarse en los archivos para su arreglo, conservación y servicio; útil a los archiveros, secretarios de tribunales, ayuntamientos y demás corporaciones; notarios, registradores y en general todos los que hayan de manejar documentos*. Valencia: [s.n.], 1879 (Imp. de la viuda de Ayoldi), p. 184-189.

asuntos, es decir dividir las materias segregadas por asuntos, y pone por ejemplo las leyes hechas en Cortes de las que no lo son. De cada asunto se sacan y ponen correlativamente las papeletas que resultan por orden cronológico, topográfico, alfabético, o la combinación de parte o de todos ellos. Para individualizar los documentos deben usarse signos, dando lugar la combinación de varios de ellos a la signatura.

El influjo de \*Rosell en el método archivístico, duró tanto como él impartió esta materia en la Escuela. Pronto pasó a formar parte de los programas de paleografía crítica y de paleografía general. El responsable de la primera fue \*Tomás Muñoz y Romero quien, por otra parte, era el encargado de organizar el archivo formado con los documentos que habían llegado a la Real Academia de la Historia. Este acomodó los contenidos de sus explicaciones a su experiencia de trabajo los cuales, por otra parte, quedaron plasmados en la *Instrucción* para la ordenación de archivos aprobada por la Junta superior de Archivos y Bibliotecas en 1860.

#### 1.4.2.2.2 ¿La fallida instrucción de 1860?

El reglamento del cuerpo de 1858 previó la aprobación inmediata de unas normas de organización comunes para todos aquellos archivos que se le habían encomendado. Se decide inmediatamente que todos los centros suspendiesen los trabajos que estaban realizando, en espera de su aprobación definitiva.<sup>1463</sup> La Junta de Archivos y Bibliotecas acordó en 17 de mayo de 1859 nombrar una comisión que quedó formada por varios de sus miembros: Gayangos, catedrático de Árabe en la Universidad de Madrid, \*Muñoz y Romero, catedrático de Paleografía crítica en la Escuela Superior de Diplomática, y \*Francisco González de Vera, recientemente nombrado director del Archivo General Central del Reino, en Alcalá de Henares<sup>1464</sup>. El borrador estuvo terminado en febrero de 1860, y fue discutido por la Junta en

<sup>1463</sup> Bases orgánicas 19.<sup>a</sup> y 21.<sup>a</sup> del Real Decreto de 8 de mayo de 1859, dictando varias medidas referentes a la organización de los archivos, bibliotecas y museos, *CLE*, 80, p.156-162.

<sup>1464</sup> BNE. Archivo. JFABM. Libros de Actas, L034, mss, f. 25v. Acta de 7 de mayo de 1859.

pleno y aprobado en 5 de mayo de ese mismo año;<sup>1465</sup> aunque hasta el 25 de junio siguiente no se remitió el texto al Ministerio de Fomento para su aprobación.<sup>1466</sup>

La *Instrucción para el arreglo y clasificación de los archivos* de 1860 fue concebida para su aplicación en los archivos generales, considerados como históricos, con independencia de que fuese posible servirse de ella en otro tipo de centros. El reglamento tocaba aspectos tales como la ordenación de sus papeles, que debía adecuarse tanto a la física como intelectual, a sus catálogos e inventarios. Su aplicación debía ser rigurosa siendo excepción aquellos archivos que ya estuviesen organizados de antemano —Corona de Aragón, Simancas, Mallorca, Valencia y Galicia—. En ellos debía respetarse la ordenación física, pero en lo tocante a la descripción debía acomodarse a los criterios propuestos.

Dicha *Instrucción* reconoce que todos los archivos generales están formados por cierto número de colecciones, ordenadas o no, que a su vez proceden de otros establecimientos, corporaciones, familias o personas diversas. Cada uno de estos grupos requiere ser denominado con un nombre propio que le identifique del resto. Se considera que para ello lo más correcto es atender a su procedencia. Esta se define como un sistema novedoso y se refiere a toda colección que se forme en un archivo con documentos que corresponden a una misma materia o puedan ser del interés de la institución o persona que los acumula o produce.

Para ilustrarlo y ayudar a comprender mejor el concepto de procedencia pone como ejemplo los documentos reales. Estos pueden afectar bien a la vida particular de un monarca o bien tratarse de alguna merced otorgada por ellos, por ejemplo al maestre de la Orden de Santiago. Los primeros formarían una procedencia denominada

<sup>1465</sup> Además de los ponentes de la propuesta participaron en los debates Modesto Lafuente, \*Agustín Durán, \*Eugenio Hartzenbusch y \*Santos Isasa y Valseca. Las discusiones tuvieron lugar entre el 25 de febrero y el 17 de marzo de 1860, véase BN. Archivo. JFABM. Libros de Actas, L034, mss. f. 52r a 60r. La aprobación en 5 de mayo de 1860, en f. 75v.

<sup>1466</sup> Se trata de la famosa *Instrucción para el arreglo y clasificación de los archivos*, aprobada por la Junta en 25 de junio de 1860 de lo que dieron fe su secretario, \*Santos Isasa Valseca, y presidente, Modesto Lafuente. Al no ser sancionada finalmente por el Ministerio nunca fue publicada en diario ni colección legislativa oficial. Su original se conserva en AGA. E. y C. Caja 6.558-15 [Mss, 14 fol.].

personas reales; los segundos formarían la llamada sección histórica, y dentro de ella, la serie órdenes militares.

La procedencia de un documento queda determinada al aplicar los principios de la ingenuidad documental. Esta determina a quién corresponde un documento. Si se trata de un privilegio, este procederá de la persona que fue favorecido con él y que lo recibió conforme a la «*traditio chartae*». Si se trata de un borrador o de una minuta del mismo privilegio, esta lo hará a su vez de la institución o persona a cuyo nombre ha sido extendido el documento.

La clasificación por procedencias parte de la operación de reconocimiento o examen minucioso y sucesivo de todos los legajos y documentos que conforman el archivo. Se realiza un sumario del contenido de cada uno de los anteriores en papeletas individuales que, en el futuro, debían servir para redactar los índices definitivos del archivo. Tales sumarios reciben el nombre de extractos y debían reunir dos condiciones: concisión y exactitud. Para ello es necesario consignar en ellos además de la signatura del documento, lo siguiente: primero la fecha del documento reducida al sistema de cómputo actual; segundo, personas que figuran en el documento, otorgante y receptor; tercero, materia o índole del documento; y cuarto, asunto o particular a que se refiere el documento. Esto obliga a la Instrucción a distinguir entre materia y asunto. La primera se corresponde con la naturaleza genérica común a un grupo de documentos, concepto que en ese momento no equivale al actual de serie documental; y el asunto es el particular al que se refiere un documento concreto en el conjunto formado por todos los de una misma materia.

Formadas las papeletas, estas se distribuyen entre grupos según la índole genérica de cada uno de los documentos extractados en aquellas. Deben separarse los históricos de los legales, o lo que es lo mismo, distinguiendo los que pertenecen a instituciones antiguas o a modernas. Para evitar fraccionamientos que dispersen el archivo en demasiadas clases, se propone limitar la clasificación a número reducido de secciones, a ser posible tres: histórica, legislativa y administrativa. Cada una de estas secciones debe entenderse como una reunión de archivos parciales, cada uno de los



cuáles formará una serie.<sup>1467</sup> Dentro de cada serie es necesario hacer subdivisiones con los epígrafes, entre otros, del estilo «personas reales», «familia real» o «casa real». Cada uno de estos epígrafes son procedencias, pues nunca deben confundirse los papeles de un monarca con los de una persona de su familia, ni los de la administración de su patrimonio con el ejercicio de su autoridad.

Cada procedencia se subdivide a su vez en materias, cada una de las cuáles está conformada por documentos individuales e independientes unos de otros. En una procedencia como «personas reales», las materias estarán formadas, por ejemplo, por aquellos papeles relativos a su nacimiento, y dentro de cada una de ellas figurarían las actas de nacimiento de cada una de las personas que han ostentado la corona.

Siguiendo las reglas enumeradas todo documento de un archivo ha de constar en su asunto, materia, procedencia, serie y sección. Dicho de otra forma para formar el índice de un archivo general es necesario clasificarlo previamente por secciones, series, procedencias, materias, asuntos y documentos. De acuerdo con esto, la última operación a realizar dentro de la clasificación consiste en la ordenación de las papeletas por orden cronológico. Este es método más aceptado según la *Instrucción*, además de estimarse como idóneo para la sección histórica; sin embargo reconoce que a veces puede subordinarse a los criterios topográfico o alfabético. Estos son recomendables para las llamadas secciones administrativa, ya que conviene respetar las jurisdicciones territoriales; y legislativa, donde tan práctico es el topográfico como el alfabético combinados a su vez con el cronológico.

Hecha la clasificación, toca la formación de índices. El catálogo general y sistemático de materias de un archivo se sustenta sobre el orden dado a las papeletas de extracto. Además de fecha, personas y asunto, este debe comprender los siguientes elementos: su índole o materia, el soporte sobre el que está escrito –curiosamente del tipo de

---

<sup>1467</sup> En el proyecto de Instrucción de 1860 toda referencia a la clasificación se remite, para ejemplificarla, a un cuadro sinóptico que no se conserva en el expediente. Sin embargo en su f. 4v menciona como ejemplo que la sección histórica se divide en agrupaciones que, a modo de ejemplo, denominan monumentos reales, Santa Sede, potencias extranjeras, asambleas legislativas. Estas divisiones toman el nombre de series. Dos borradores de un cuadro sinóptico que se corresponde con lo dicho en la Instrucción de 1860 en AHN. Diversos. Caja 2.575.

letra no dice nada—, dimensiones, estado de conservación, sellos y signos de validación y todos aquellos datos que contribuyen a identificar el documento con exactitud y diferenciarlo en el conjunto de documentos que constituyen el archivo. Esto obliga a volver sobre el documento original y confeccionar una segunda cédula más detallada, que se distingue de la «papeleta de extracto», por llamarse «papeleta de índice de materias». En ella figuran todas las circunstancias anteriores junto con las referencias de clasificación del documento con arreglo a un cuadro sinóptico o de clasificación, así como la transcripción completa de la data original. Correlativamente se redactan otras papeletas de remisión para el caso de que un documento haga referencia a más de una persona o por razón de su contenido, pudiera ser objeto de clasificación en distintas secciones y procedencias. La colección general de papeletas configura el índice de materias y solo son trasladables a libros en aquellos archivos considerados cerrados. Pueden formarse índices auxiliares para evitar la consulta constante del general. Estos pueden organizarse por criterios meramente cronológicos, topográficos o alfabéticos.

Por último, y como instrumento de control de los documentos que realmente existen en un archivo se redacta el inventario, un registro en el que se anotan todos los documentos que ingresan en el archivo de tal manera que la inscripción no pueda ser alterada. Puede tener el habitual formato de libro, o confeccionarse con las copias que se hagan de cada una de las papeletas del índice de materias, numeradas correlativamente, selladas y enlegajadas.

Como ya se ha dicho más arriba, la *Instrucción* de 1860 fue aprobada por la Junta pero no obtuvo finalmente los apoyos necesarios y no fue sancionada ni publicada. Prueba de ello es, como se verá más adelante, la constante demanda de unas instrucciones oficiales para la clasificación de los archivos atendidos por el cuerpo facultativo, tanto históricos como administrativos. Demanda que todavía se mantenía en 1923. El obstáculo principal para su oficialización se encontró en el hecho de que el sistema propuesto se inspiraba en la organización dada por Daunou a los Archivos Nacionales parisinos y estaba pensada para aquellos centros con documentos históricos que estaban en vías de formación. En España no podía aplicarse a los archivos generales existentes. Tanto Corona de Aragón, como

Simancas, Valencia, Mallorca y Coruña contaban con una organización que, salvo el desbarajuste ocasionado por la Guerra de Independencia, venía de antiguo; y sus inventarios, esfuerzo de muchas generaciones, respondían a tal organización.

Todo lleva a concluir que la *Instrucción* de 1860 había sido concebida pensando en los documentos reunidos por la Real Academia de la Historia, futuro Archivo Histórico Nacional, y sobre los que trabajaron los primeros miembros del cuerpo. Los documentos procedentes de los centros religiosos desamortizados habían llegado allí previa selección y de manera fragmentada. La reorganización de todos los documentos constituía una imperiosa necesidad. De hecho el modelo de inventario general por materias propuesto en la *Instrucción* de 1860 es seguido pie de la letra al confeccionarse por la Real Academia de la Historia el de los monasterios de Nuestra Señora de la Vid y de San Millán de la Cogolla.<sup>1468</sup>

Si bien la *Instrucción* no fue aprobada sus contenidos fueron conocidos por el personal facultativo. Tanto es así que en 1875, ante la sospecha de que por fin la norma iba a alcanzar rango oficial, fue objeto de duras críticas en las páginas de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, como se verá más adelante. Y años más tarde, en 1923, tales criterios de clasificación fueron declarados públicamente inaceptables por \*Julián Paz, denunciando que se habían enseñado en las aulas a generaciones de archiveros, sin criterio alguno y sin pensar en que resultaban del todo impracticables. Si las normas nunca fueron aprobadas, ¿cómo es que fueron conocidas y, aún, aprendidas por los aspirantes a archiveros? La respuesta es fácil de encontrar. En primer lugar las *Instrucciones* se desarrollaron sobre la experiencia de los primeros trabajos realizados sobre los documentos procedentes de la desamortización eclesiástica; en segundo, porque entre sus autores figura \*Tomás Muñoz y Romero y este heredó de \*Cayetano Rosell la responsabilidad de enseñar a organizar archivos; en tercer lugar, porque la Escuela Superior de Diplomática resultaba ideal para propagar las virtudes de la *Instrucción* de 1860 entre los futuros funcionarios del cuerpo y, por tanto, encargados de aplicarlas; y quinto, porque

---

<sup>1468</sup> Cf. por ejemplo la entrada correspondiente a un documento de 30 de noviembre de 1170 en Real Academia de la Historia. *Índice de los documentos procedentes de los monasterios y conventos suprimidos*, p. 6.

siempre trascenderían los asuntos tratados en la Junta entre el personal que dependía de ella.

El problema que se derivó de que nunca se dictaran las instrucciones, es que archivos generales siguieron trabajando con total independencia unos de otros. Ante su ausencia surge una corriente crítica que en la década de 1870 dio lugar a un pequeño pero interesante número de trabajos especializados que consagraron la aplicación en los archivos del principio de procedencia, uno de los pilares de la crítica y del método histórico.

Sin embargo, como se ha dicho, los contenidos de la *Instrucción* de 1860 sí fueron divulgados en las aulas.<sup>1469</sup> No debe olvidarse que uno de sus redactores, \*Muñoz y Romero, fue profesor de la Escuela Superior de Diplomática y tanto él como \*Rosell, contaron entre sus alumnos a Güemes, \*Velasco, \*Rodríguez y \*Morón. Todos ellos fueron responsables de los tratados de archivística publicados quince años más tarde. Si hay un denominador común a todos es que aceptan la procedencia como criterio vertebrador de la clasificación de los documentos de un archivo, aunque entre ellos existieran diferencias conceptuales muy acentuadas.

Entre 1860 y 1875, fecha de la primera publicación de un tratado de archivística desde la creación de la Escuela Superior de Diplomática y del Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios, se asiste a un periodo de atonía en el que no hay un método reglamentario de trabajo. Como se ha dicho antes, los trabajos técnicos estaban prácticamente detenidos en todos los centros y no había señales de que la situación fuera a remediarse. Algunos incluso temían que se acabase aprobando finalmente un modelo de organización de archivos inspirado en la clasificación que Daunou dio a los archivos nacionales franceses en época de Napoleón I.<sup>1470</sup> De ser así, surgirían grandes problemas para organizar los archivos de Simancas, Corona de Aragón, Valencia, Mallorca y Galicia, supliendo los criterios de clasificación usados hasta la

---

<sup>1469</sup> Todas las obras que hasta la fecha han hablado de la Instrucción de 1860 han dado por hecho, erróneamente, que aquellas habían sido aprobadas oficialmente, particularmente Martín-Pozuelo. *La construcción teórica*, p. 39-40; y Torreblanca López. «La Escuela Superior de Diplomática», p. 113-114.

<sup>1470</sup> Al menos eso se temía \*Manuel Velasco y Santos. «Sobre la organización de archivos». *RABM*, V (1875), núm. 9, p. 146.

fecha, basados en la organización natural de las instituciones que dieron lugar a los documentos, por otra totalmente artificial.

En la práctica parece que se sigue un método de clasificación mixto. Por un lado se intenta preservar la idiosincrasia de las remesas que habían dado lugar a los grandes archivos generales del reino, y por otro quiere adaptarse a ella la nomenclatura usada por la archivística francesa desde 1841 en sus archivos departamentales. En 1871 la redacción de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* al inaugurar la sección fondos de los establecimientos, justifica la elección de tal nombre:

«Adoptamos el nombre de fondo, aplicado al caudal o conjunto en general de los documentos, libros u objetos depositados en los archivos, bibliotecas o museos, tanto porque esta voz castiza española ha sido aplicada de antiguo con acepción semejante, en particular para el ramo de librería, como porque está consagrada por el uso en la clasificación de los archivos, particularmente en Francia, en los cuales se reúnen en un todo homogéneo, y se coordinan por separado, con dicho nombre, todos los documentos que han pertenecido o se refieren a una misma corporación, establecimiento o familia o individuo. La clasificación por fondos, dice Bordier, es la base esencial de toda organización de archivos: así que está recomendada como primera y principal prescripción a los archiveros de los departamentos».<sup>1471</sup>

Si una revista de erudición destinada en principio a un público especializado, necesita explicar el concepto de fondo y de respeto al mismo, se debe probablemente a que en ese momento no hay acuerdo sobre qué criterios de clasificación deben usarse en los archivos generales; y la adopción de uno cualquiera exige ser justificado.

En 1871, reaccionando ante la pasividad oficial, \*Escudero de la Peña reclamó abiertamente la aprobación de unas instrucciones facultativas que propiciasen el desarrollo de trabajos científicos en los centros. Entre estos incluye los conocidos de índole crítica, biográficos, bibliográficos, monografías históricas y colecciones de

---

<sup>1471</sup> Redacción [RABM], «Fondos de los establecimientos», *RABM*, I (1871), núm. 2, p. 26-27. Respecto a la cita véase Henri Bordier. *Les archives de la France ou histoire des archives de l'empire, des archives des ministères, des départements, des communes, des hôpitaux, des greffes, des notaires, etc., contenant l'inventaire d'une partie de ces dépôts*. Paris: Dumoulin, 1855, p. 51.

documentos; pero añade también como necesarios y de la misma importancia que los anteriores la compilación en bibliotecas de índices, de catálogos generales y auxiliares, de autores y materias, de remisiones y referencias; en archivos, de índices cronológicos, alfabéticos y geográficos; y en museos de catálogos razonados y críticos. Para que estos últimos tuviesen el requerido rigor científico de los primeros, debían realizarse bajo un criterio común seguido por todos los centros.<sup>1472</sup> \*Escudero que entonces es el nuevo titular de la cátedra de Paleografía general y crítica, clama abiertamente por la adopción oficial de un método científico específico para la clasificación y catalogación de archivos.

Cuatro años más tarde las cosas no habían cambiado. La Junta seguía sin pronunciarse y ante su inactividad \*Campillo y Casamor reclamó una vez más soluciones desde las páginas de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Él se dirige esta vez a sus compañeros de cuerpo, les pide que partiendo de su experiencia aporten criterios que sirvieran de base e inspiración a ese futuro método de clasificación de materiales históricos y bibliográficos.<sup>1473</sup> Su llamamiento obtuvo un eco mayor del esperado. De alguna manera precipitó la publicación de cinco propuestas para organizar archivos. Cuatro corresponden a tres funcionarios del cuerpo facultativo: \*Velasco, \*Rodríguez de Miguel y \*Morón; otros dos a empleados ajenos al mismo: Domingo Palacio, archivero de la Villa de Madrid, y Güemes, jefe del Archivo de Palacio.

#### 1.4.2.3. NECESIDAD DE UN MÉTODO CIENTÍFICO PARA EL ARREGLO DE ARCHIVOS

El llamamiento de \*Toribio del Campillo obtuvo rápidos resultados. Se suscitó un debate sobre la oportunidad de adoptar de manera apriorística un método único para clasificar diferentes archivos sin tener previamente en cuenta la idiosincrasia de cada uno de ellos, tanto si se trataba de depósitos históricos como de

---

<sup>1472</sup> \*José María Escudero de la Peña. «Instrucciones facultativas de archivos, bibliotecas y museos». *RABM*, I (1871), núm. 2, p. 18-19.

<sup>1473</sup> \*Toribio del Campillo y Casamor. «Ruego a nuestros jefes y compañeros». *RABM*, V (1875), núm. 5, p. 73-74.

administrativos.<sup>1474</sup> Idea que es objeto de rechazo unánime pues un método científico no puede basarse en una uniformidad impuesta oficialmente. Esta sólo puede partir de un acuerdo previo entre aquellos que trabajan con los fondos y los conocen «porque decidida en favor de la uniformidad, puede entrarse sin recelo en la exposición del sistema general de clasificación; de lo contrario, será preciso formular proyectos parciales para aquellos archivos que, por la índole especial de sus documentos y sus particulares condiciones, exijan una clasificación y organización diferentes».<sup>1475</sup>

El debate trasciende más allá de lo meramente archivístico. Los miembros del cuerpo lamentan en ese momento su escaso influjo en la manera en que ha de desarrollarse su profesión. Adquieren conciencia de ser responsables de la custodia y conservación de los principales archivos históricos del país, y también de que sus documentos se conviertan en material científico utilizable para quienes necesiten usar de ellos. Para alcanzar tal meta es necesario adoptar un método que sirva para organizarlos y describirlos que se asiente sobre unos principios comunes, sí, pero respetando la naturaleza propia de cada archivo y, dentro de cada uno de estos, de los documentos que los forman. Y esto es así, en opinión de \*Velasco Santos, por la propia naturaleza de cada uno de los archivos históricos existentes ya que estos son:

«[...] Representación viva y exacta de la vida social de gentes sometidas a instituciones, prácticas y usos que tienen con los nuestros quizás muy poco de común; realmente encierran y dan a conocer tales archivos el desarrollo práctico de esas mismas instituciones y costumbres en el espacio y en el tiempo con sus lentas alteraciones sucesivas: si para someter sus manuscritos a un orden arbitrario, bien que profundo o filosófico, se mezclan o confunden v.gr. las procedencias, o los fondos; si se altera además, o se prescinde del orden suyo natural, de la genuina agrupación que dentro de tales procedencias ellos tienen de suyo; si se trueca, o se omite hasta la técnica nomenclatura que estas agrupaciones mismas tuvieron en su

<sup>1474</sup> \*Toribio del Campillo y Casamor. «Remitido del Sr. Güemes». *RABM*, V (1875), núm. 6, p. 130. Véanse además la opinión al respecto de \*José Villa-Amil y Castro. «La Junta Facultativa de Bibliotecas, Archivos y Museos de Antigüedades». *Boletín Histórico*, II (1881), núm. 2, pp. 34-36.

<sup>1475</sup> José de Güemes y Willame. [«Cuestión previa para tratar los índices de los archivos»]. *RABM*, V, núm. 6, p. 132. Se trata de una carta dirigida a \*Toribio del Campillo y que este comenta y publica anexa en \*Campillo y Casamor. «Remitido», p. 130-132.

origen y luego han conservado... no solamente será muy de temer que allí dónde, más o menos armónico, había orden, quede tan solo el caos, sino que aquella imagen de ya pasadas épocas e instituciones olvidadas se borre por completo, o a lo menos se altere y desnaturalice». <sup>1476</sup>

Lo dicho se refuerza por parte de los archiveros facultativos del momento al llamar estos la atención sobre la naturaleza de la compleja historia de España, sobre todo a partir de la Edad Media. En su trascurso surgieron distintos estados, cada uno de ellos dotado de sus propias instituciones políticas, civiles y sociales. Si han perdurado en el tiempo es gracias a los documentos que se atesoran en los archivos históricos que han sido confiados al cuerpo. Implantar un sistema uniforme de organización para Corona de Aragón, Simancas, Valencia, Galicia, Mallorca, General Central del Reino en Alcalá de Henares, e Histórico Nacional en Madrid, resulta un empeño imposible si se hace de forma preconcebida.

Para el cuerpo los archivos generales son templos de la historia y cada uno de ellos tiene un carácter que le hace especial, único e irrepetible. Tienen existencia propia y requieren criterios de organización específicos acomodados a la índole de sus respectivos documentos; pues estos «representan la vida social de gentes sometidas a instituciones prácticas que tienen muy poco (tal vez nada) de común con las de otras localidades». <sup>1477</sup> Por ello, proponen que al no encontrarse criterios bastantes para establecer una organización uniforme para los archivos históricos, se respete la propia y específica de cada uno de ellos.

En suma, ya en 1875 se apuesta por la implantación del respeto a los fondos como criterio básico para la organización de los archivos históricos servidos por el cuerpo. Dicho criterio se basa en la aceptación de una práctica que viene realizándose desde antaño. Esta se fundamenta en la completa separación de los fondos que integran un

---

<sup>1476</sup> \*Manuel Velasco y Santos. «Sobre la organización de archivos». *RABM*, V (1875), núm. 9, p. 144-146.

<sup>1477</sup> José de Güemes y Willame. «Sobre la organización de los archivos». *RABM*, V (1875), núm. 13, p. 215-217.



archivo y en su conservación aislada y en el reconocimiento de que aquellos cuentan a su vez con una estructura interna específica.<sup>1478</sup>

Lo cierto es que a partir de ahora se quiere sancionar la práctica seguida en cada uno de los archivos servidos por el cuerpo. Con ella los archivos españoles existentes se adaptan a los métodos de organización de archivos que se están desarrollando por igual en toda Europa.

#### 1.4.2.4. EL MÉTODO ARCHIVÍSTICO EN EUROPA Y EN ESPAÑA ENTRE 1875 Y 1883

El principio de procedencia era conocido y aplicado desde antaño en toda Europa, al formar parte de las reglas de la crítica histórica. Sus raíces pueden encontrarse ya en Prusia en 1816. En ese año la Academia de Berlín emitió un informe sobre cómo organizar en función de tales principios el Staats Archiv. El progreso de los estudios históricos coincide en toda Europa occidental con el reclutamiento de archiveros entre los historiadores y en la cooptación por estos de los principales archivos públicos. A la par, cada vez son más los partidarios de aplicar los principios de la crítica a los archivos al considerar que su finalidad era exclusivamente histórica. Entre 1834 y 1836 desde las páginas de la berlinesa *Zeitschrift für Archivkunde, Diplomatie und Geschichte*, Heinrich August Erhard defiende que archivo solo es aquél que se corresponde con una institución desaparecida.<sup>1479</sup> En Prusia se adopta definitivamente como criterio de clasificación en 1886 para el berlinés *Geheimen Staatsarchiv* y se extiende al resto de los archivos del reino en 1896.

En Francia se institucionaliza como principio rector para la organización de los archivos departamentales, gracias a las normas redactadas en 1841 por el paleógrafo, diplomata e historiador Natalys de Wailly.<sup>1480</sup> Este inspira al austriaco Theodor von Sickel cuando se propuso modificar el sistema utilizado por el historiador Alfred

<sup>1478</sup> De hecho tal propuesta se debe a \*Velasco quién a su vez se basó en el respecto a la estructura del entonces denominado Archivo General histórico del Reino de Valencia, véase \*Velasco y Santos, «Sobre la organización», *RABM*, V (1875), núm. 11, p. 178-180.

<sup>1479</sup> Adof Brenneke. *Archivistica. Contributo alla teoria ed alla storia archivistica europea*. Wolfgang Leesch (ed.) y trad. italiana de Renato Perrella. Milano: Antonio Giuffrè, 1968, p. 84-87.

<sup>1480</sup> Eugenio Casanova. *Archivistica*. 2.<sup>a</sup> ed. Siena: Stab. Arti Grafiche Lazzeri, 1928, p. 218.

von Arneth en el Haus-, Hof- und Staatsarchiv, sustituyéndolo por otro basado en la diplomática.<sup>1481</sup>

En Italia, el principio de procedencia fue enunciado en 1869 por Francesco Boniani, quien acuña la expresión método histórico para referirse al principio de procedencia aplicado a los archivos, no tanto por servir para el estudio de la historia, sino porque se fundamenta en la historia de las instituciones productoras. Dicho principio fue oficializado en 1875 tras ser examinado por una comisión nombrada para armonizar los criterios técnicos aplicables a la organización de fondos.<sup>1482</sup>

#### 1.4.2.4.1. El quinquenio de los tratados españoles (1875-1879)

Los debates sobre cómo clasificar los archivos históricos españoles tuvieron por resultado inmediato que entre 1875 y 1879 se publicasen cuatro tratados al respecto. Sus autores fueron Timoteo Domingo Palacio, José de Güemes y Willame, \*Luis Rodríguez Miguel y \*José Morón y Liminiana. De ellos, tres fueron titulados por la Escuela Superior de Diplomática y dos miembros activos del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios. El único que no estuvo vinculado al mismo fue Domingo, empleado del archivo del Ayuntamiento de Madrid, donde aprendió el oficio de su jefe y compañero, Porras Huidobro.<sup>1483</sup> Todos ellos influyen, en mayor o menor medida, en la archivística aplicada por el cuerpo al menos hasta 1930.

##### 1.4.2.4.1.1. *Manual del empleado en el Archivo general de Madrid* (1868-1875)

De acuerdo con Timoteo Domingo Palacio son funciones del archivo evitar que se destruyan los papeles, impedir en lo posible su salida y facilitar su devolución, lo que obliga a procurar su buena instalación en legajos y estos en estanterías adecuadas.

---

<sup>1481</sup> Brenneke. *Archivistica*, p. 91-92.

<sup>1482</sup> Elio Lodolini. *Lineamenti di Storia dell'Archivistica italiana*, p. 123-128 y 136-142.

<sup>1483</sup> Timoteo Domingo Palacio (1823-1891), prestó siempre servicio en el Archivo de Villa de Madrid. En sus primeros años de servicio coincidió con Facundo Porras Huidobro, repuesto en su cargo de jefe del mismo desde 1840. Domingo redactó su *Manual* en 1868, en 1872 recibió autorización para publicarlo, apareciendo finalmente en 1875. Dos años más tarde es nombrado jefe del establecimiento. Como historiador publicó una colección de documentos del archivo en cuatro tomos y diversas colaboraciones en revistas de divulgación, dando noticia del Fuero de Madrid, así como de otros documentos medievales confiados a su cargo. También alcanzó reconocimiento personal como literato.

Para coordinar un archivo hay que comenzar por su clasificación. Para clasificar un archivo es necesario conocer a fondo los negocios de la institución y tener conocimiento de en cuantas clases se han dividido aquellos por esta. Para hacerlo correctamente es fundamental el cuidado que se ponga en la realización de extractos y en la forma en que estos se trasladan a las papeletas. El extracto da razón de la naturaleza real del documento al que se refiere y esto permite ser más precisos a la hora de integrar las papeletas en los libros de registros, ya que en cada uno de los establecidos para cada clase se anotarán documentos con contenidos análogos. Cada inventario se corresponde con una clase y esta con un solo objeto de la administración. Dentro de cada uno de ellos se anotan los documentos por riguroso orden de antigüedad. La organización se completa con un cuadro sinóptico distribuido en grandes grupos. Estos se subdividen en clases, dentro de ellas se ordenan las papeletas que hacen referencia a los documentos originales, por riguroso orden cronológico. Sobre estas se generan los inventarios y los registros necesarios para controlar el archivo.<sup>1484</sup>

#### 1.4.2.4.1.2. *Organización del archivo de la Corona* (1875)

Su autor fue José Güemes y Willame, titulado por la Escuela Superior de Diplomática en 1863 y desde entonces archivero en el Palacio Real. Influyó en el corpus doctrinal de la archivística aplicada por el cuerpo en aquellos centros que sirve. Su obra fue pensada para ser aplicada al depósito confiado a su cargo. Escribe con la intención de extender estos principios a otros archivos particulares, recuérdese que comprenden todos aquellos que no son generales o históricos, ni tampoco provinciales o municipales. Su libro gozó de una favorable acogida entre sus compañeros.<sup>1485</sup>

Los archivos son organizados con arreglo a dos disciplinas concretas, la archivonomía y la archivología. Concibe la archivonomía como una rama de la diplomática, entendida esta como el estudio de los archivos en su parte histórica y

<sup>1484</sup> Palacio. *Manual del empleado*, p. 75-86 y 91-105.

<sup>1485</sup> Véase \*Manuel Velasco y Santos. «Un libro sobre archivos. Memoria acerca de la organización del general de la Corona por D. José de Güemes y Willame». *RABM*, VII (1877), núm. 8, p. 120-124.

científica. En concreto entiende sobre su historia general, origen, vicisitudes, importancia y situación de todos los archivos antiguos, de la Edad Media y modernos; ya sean eclesiásticos o civiles, públicos o privados. La archivología es el método de clasificación por el análisis de los documentos y como tal comprende dos aspectos, uno científico y otro filosófico, el primero atiende a la precisión de las definiciones, y la segundo a la fundamentación de los principios de la clasificación.<sup>1486</sup>

Un archivo bien organizado requiere clasificarlo con acierto y esto no puede hacerse si antes no se procede a reconocerlo y examinar las materias y asuntos que contienen, porque la índole de los documentos determina la clasificación. La organización requiere además estudios y condiciones especiales por parte de las personas a quienes se les confía su organización. Las condiciones parten de la vocación, los estudios abrazan todas las ramas de la diplomática.

La organización de un archivo responde a tres principios prácticos: conocer las funciones de la institución, la rapidez del servicio y trabajar con economía de tiempo y de personal. Para comenzar los trabajos de clasificación es necesario conocer la forma en que se instruyen los expedientes, instrucciones, reglamentos y ordenanzas vigentes, pues la organización debe acomodarse a ellos. De todas las operaciones analíticas de clasificación la más importante consiste en concretar las materias de que tratan los documentos. Otro elemento básico de la clasificación es determinar cómo se agrupan los documentos y para ello hay que tener presente el concepto de fondo propio que es el «caudal o conjunto de los papeles y documentos cuyo carácter es primitivo por traer origen directo y propio de las autoridades que los produjeron».<sup>1487</sup> De la clasificación resultan los grupos en los que se dividen sucesivamente los documentos. La primera división de un fondo se llama sección. Dentro de cada sección se procede a colocar los documentos que la forman según un orden que puede ser cronológico o alfabético, siendo el primero por fechas y el segundo por orden alfabético de materias, siendo preferible este último ya que permite reunir toda la historia de un asunto por extenso que este sea; por ello el orden cronológico

---

<sup>1486</sup> José de Güemes y Willame. *Organización del archivo de la Corona aplicada a los archivos particulares*. Madrid: [s.n.], 1876 (Aribau y C.<sup>a</sup>), p. 7-8.

<sup>1487</sup> Güemes. *Organización*, p. 14.

debe estar subordinado a la materia, con lo que una vez establecida esta deben situarse dentro los papeles por orden alfabético. Si la importancia y volumen de los documentos lo requieren, se puede establecer a su vez dentro de cada sección una nueva agrupación que atienda a una materia o asunto común, esta nueva agrupación es la clase. Un grupo de documentos homogéneos dentro de una misma clase constituye la serie; y cuando estos pueden escindirse una vez más en grupos en razón de su homogeneidad de contenido, estamos hablando de la materia. La materia se divide a su vez en asuntos, formados por documentos que se corresponden con cuestión concreta formando un expediente. El asunto comprende un grupo de documentos singulares con un vínculo común que es su contenido y que se ordenan cronológicamente. Los documentos deben ser anotados en papeletas, pudiendo ser estas de referencia y de remisión. Las primeras contienen un relato del asunto; mientras que las segundas reenvían a otros documentos donde se trata el mismo negocio. Las papeletas como elemento descriptivo se complementan con el uso de libros de registro de expedientes y de entrada y salida de documentos.

Defiende la existencia de una sección histórica incluso en los archivos particulares, de naturaleza eminentemente administrativa, aunque corresponde a los archivos generales la condición de históricos, la cual condiciona además la base de su organización. El objeto de tal sección es reunir en ella los documentos que contengan noticias y documentos útiles para enriquecer la historia general de nuestro país. Establecido el sistema de clasificación, el cual adapta a Palacio, se centra en las operaciones de acondicionamiento e instalación de la documentación. Esta debe responder exactamente a la clasificación dada a los documentos.

La descripción es la última operación y parte del repertorio que contiene todas las divisiones que comprende el archivo, sus secciones, clases y series, hasta llegar a las materias. Es algo más que una simple relación, debe detallar qué materias comprenden cada una de las agrupaciones anteriores. Hecho esto se procede a la redacción del catálogo, entendiendo por este un índice o relación de cosas, personas o sucesos colocados por orden; pero siempre contraídos a la organización dada al archivo. Un catálogo debe contener tres cosas: las denominaciones de las materias, con relación a las establecidas en el repertorio; la designación de los asuntos como

resultado de la división de las materias y por orden alfabético; y por último, la relación de todos los documentos como resultado final y definitivo del análisis científico. Para la descripción basta con el repertorio y con el catálogo. Aun así este puede complementarse con otro registro que los perfecciona: el índice. Este permite tener a la vista toda la organización del Archivo y se encarga de recoger en un solo cuerpo todas las noticias parciales que forman el repertorio y el catálogo. El índice se forma en diferentes volúmenes, debiendo existir al menos uno por sección.

#### 1.4.2.4.1.3. *Manual del archivero* (1877)

El *Manual del archivero*, obra de \*Casto Luis Rodríguez Miguel, es resultado tanto de diversas memorias redactadas anteriormente por él para ganar las plazas de archivero de la Diputación provincial de Toledo y del Ayuntamiento de Madrid, y de los informes que realizó sobre el funcionamiento de los archivos de los ministerios de Gracia y Justicia y de Fomento. Publica su libro coincidiendo con su ingreso en el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios<sup>1488</sup>. Además de su experiencia al frente de todo tipo de archivos, sus fuentes son las explicaciones recibidas de \*Cayetano Rosell, profesor y amigo, y de Timoteo Domingo Palacio al que trata como eminencia cuando hay que hablar de archivos administrativos<sup>1489</sup>. También se valió de las obras de derecho administrativo publicadas por Marcelo Martínez Alcubilla.<sup>1490</sup>

La obra es muy sencilla, didáctica en ocasiones y reflexiva. Quiere compendiar cuanto debe saberse para clasificar y ordenar un archivo, sea público o privado. Expone los criterios usados normalmente para organizar archivos confrontados con

<sup>1488</sup> .García Ruipérez. «D. Luis Rodríguez Miguel», p. 61-62 y 66n.

<sup>1489</sup> \*Luis Rodríguez Miguel. *Manual del archivero, o sea teoría y práctica del arreglo y clasificación de los archivos de las diputaciones, beneficencia, gobierno de provincia, ayuntamientos y administraciones económicas*. Toledo: [s.n.], 1877 (Imp. de Cea), p. 5.

<sup>1490</sup> Marcelo Martínez Alcubilla. *Diccionario de la Administración española, peninsular y ultramarina; compilación ilustrada de la novísima legislación de España en todos los ramos de la Administración pública*. 2.<sup>a</sup> ed. Madrid: Administración, 1868, vol. 1, p. 463-480; voces: «archiveros-bibliotecarios», «archivos públicos» —cuyo nombre trastoca a cornisa seguida por el de «archivos generales»—, «archivos militares», «archivos de la Hacienda pública», «archivos de escrituras públicas» y, por último, «archivos municipales». En esta última se reproduce parte de lo escrito personalmente por Martínez Alcubilla en *El Consultor de Ayuntamientos* correspondiente al año de 1857, donde dio algunas instrucciones sobre cómo organizarlos.

su experiencia. Dedicar una parte de su obra a la organización de archivos municipales y de administraciones económicas, cuyo arreglo considera de la mayor importancia si no quieren perderse los documentos históricos que custodian. Es importante fijar reglas para todo tipo de archivo administrativo dado que no es posible precisar en qué momento un documento adquiere, por insignificante que este sea, valor histórico.

Sirviéndose de Tomás González y sus ediciones de documentos sobre diversas minas de Castilla y en concreto la de Guadalcanal, destaca la importancia de los archivos para la economía de un país. Igualmente hace un largo panegírico sobre la utilidad de los archivos para el estudio de la Historia:

«Bajo el punto de vista moral y social, tienen igualmente los archivos una importancia que todavía no ha fijado bastante la atención de los contemporáneos. La cuestión inmensa del progreso social, o de si la época presente está más adelantada y es mejor que la de la Edad media, solamente puede resolverse acudiendo en consulta a los archivos. Efectivamente, no basta con disertar con brillantez o escribir con elegancia, ni tener una idea en globo de los sucesos y de las instituciones de una época dada, porque esto no es más que la historia superficial, externa, de un país: lo que importa es conocer las costumbres; y cuál era el estado de estas, nos lo dirán con certeza los registros de los antiguos tribunales de justicia, seculares y eclesiásticos; los registros de visita de los arzobispos, obispos y abades. Lo que importa es saber el estado de la instrucción y cultura del país; y esto nos lo revelarán las firmas autógrafas de los diplomas y las cartas, los catálogos de las bibliotecas, las actas de los exámenes, los interrogatorios judiciales, etc. Lo que se necesita es tener cabal idea de la población, del régimen alimenticio, del modo de vestir, del interés del dinero, del bienestar de las familias durante el periodo que se examina; y esto se conseguirá estudiando atentamente los registros de pechos, tributos y capitación, los libros cobratorios, censuarios y los becerros, las cuentas de gastos de los magnates y de las comunidades, los inventarios, los testamentos, las mandas y legados en ellos consignados, las fundaciones y memorias, las donaciones y memorias, las donaciones, las ventas, los contratos, etc. etc. Y ¿dónde sino en los archivos se custodian y pueden examinarse todos esos datos del gran problema? Sí, no hay que dudarlo; la cuestión más grave de la historia, la que a todos domina, la

cuestión del progreso social, únicamente por el detenido estudio de los documentos de los archivos puede resolverse de una manera sólida e inconfutable». <sup>1491</sup>

Los fundamentos científicos de la organización de archivos se asientan sobre la clasificación. Esta se basa en la procedencia, es decir es la organización que toma como base los diferentes centros administrativos que entregan sus documentos al archivo. La clasificación implica que los documentos se organicen en grupos, series, clases y subclases, hasta llegar al documento o expediente particular. La clasificación es una síntesis de los trabajos de análisis que son necesarios para llevarla a cabo; parte del estudio previo de las instituciones que han dado lugar a la formación del archivo. Para evitar que el sistema adoptado quede en desuso en el mismo momento en que se produzca una reforma institucional, propone que se determinen cuáles son las funciones de la institución, importa poco que cambien los órganos cuando lo que perviven son las funciones. De esta manera se salva el inconveniente de los cambios orgánicos. Además, tal sistema de clasificación no excluye el uso del orden alfabético y cronológico, sino que este puede aplicarse dentro de todas y cada una de las subdivisiones que se hagan.

Una ventaja de su sistema de clasificación es que no tiene que coincidir necesariamente con la disposición física de los documentos, como ocurre con los métodos escritos con anterioridad a él, salvo en el caso de Timoteo Domingo. No es necesario que todos los expedientes de un ramo estén juntos en un mismo legajo o estantería, pueden estar dispersos por todo el archivo, porque lo que les da unidad intelectual es la clasificación y esta se encarna gracias a la confección de los índices que el archivo precise. Separa la organización intelectual o científica de la eminentemente material.

Otra cosa son las reglas que deben permitir clasificar un archivo. Estas parten del necesario reconocimiento de los papeles del archivo. De cada documento revisado se forma una papeleta, y el documento, con independencia de la serie a la que pertenezca, es incorporado a un legajo. A partir de ese momento el instrumento básico de la clasificación queda constituido por las papeletas sueltas. Estas

---

<sup>1491</sup> \*Rodríguez Miguel. *Manual del archivero*, p. 18-19.



constituyen un instrumento muy manejable. Solamente una vez terminadas y revisadas se puede proceder a la formación de los índices, cima de la clasificación y arreglo del archivo. Cada papeleta contiene un documento y la noticia que se da de él es idéntica a la que pueda darse de un manuscrito literario. Las papeletas se complementan con las referencias cruzadas.

Las secciones son para \*Luis Rodríguez Miguel, al igual que para Timoteo Domingo Palacio a quien sigue, una forma de determinar en qué estancia debe estar colocado un legajo concreto. No se utiliza una numeración correlativa «ad infinitum». Se numeran las salas y dentro de cada una de estas los legajos que contendrán, principiando la numeración de estos en todos los casos por el número uno.

La tarea fundamental de un archivero es la formación del índice. Formado por volúmenes en folio, en ellos se anotan las diferentes procedencias y dentro de estas, los grupos, series, clases y cuantas subclases sean necesarios. A ellos se trasladan las papeletas que previamente se han organizado conforme a la clasificación adoptada para el archivo. Para coordinar todos los tomos del índice se forma un catálogo llamado registro de lo que cada tomo del índice contiene, ordenado por cada uno de los grupos que conforman el archivo. Complementariamente a índices y catálogos deben existir otros libros de administración para su organización anterior: registros de entrada y de salida, tanto de expedientes como de correspondencia.

No se sabe en qué grado fue aceptada la obra por sus colegas. Sí fue conocida en Francia donde con el tiempo fue considerada una de las primeras publicaciones modernas sobre la materia escrita en Europa.<sup>1492</sup>

---

<sup>1492</sup> Sus compañeros no hicieron de su obra tan acalorada recepción como en el caso del tratado de Güemes y Willame. No se encontró quién quisiera reseñarla, tan solo se anunció su aparición y se dijo del autor estaba abierto a todo tipo de comentarios, véase \*Toribio del Campillo. «Manual del archivero». *RABM*, VII (1877), núm. 6, p. 89. Sobre su recepción en el extranjero lo cierto es que esta parece limitarse a la escueta mención de Charles Samaran. «Archives». *Revue de Synthèse (Synthèse historique)*, XV (1938), núm. 1, p. 41; y su reproducción, traducción y comentarios a cargo de Giorgio Cencetti. «Archivio. Progetto di «voce» per vocabolario, di Charles Samaran. Traduzione e osservazioni», en *Scritti archivistici*. Roma: Il Centro di Ricerca editore, 1970, p. 31.

#### 1.4.2.4.1.4. *Metodología diplomática* (1879)

\*José Morón y Liminiana fue el último miembro del cuerpo en escribir un tratado sobre archivos durante la época de 1870. Su *Metodología diplomática o manual de Arquivonomía*, publicada en 1879, intenta aunar la corriente formada por aquellos que buscan acuñar unas normas específicas para la organización de archivos, con independencia de que se trate de históricos o administrativos, y por aquellos otros que ven en la organización de los archivos un conjunto de reglas que sirven para analizar documentos y dotar de instrumentos heurísticos al investigador. \*Morón perteneció a la primera promoción de alumnos de la Escuela Superior de Diplomática, pero antes de ingresar en ella había cursado las carreras de Humanidades y Filosofía, Derecho civil y Ciencias, además había servido como militar. Su formación humanista y científica influyen en su trabajo, él intenta entroncar la arquivonomía con el resto de las ciencias que están dotadas de un método, particularmente con las ciencias naturales y con la misma historia. De todos los autores citados hasta ahora, él es primero que dio un enfoque más filosófico a su tratado y quien mejor ha relacionado la organización de un archivo con las reglas derivadas de la exégesis textual, de la crítica diplomática y de los principios de clasificación que rigen todas las ciencias. Hombre de vasta formación humanística parece influido por los principios románticos que inspiran la obra de Chateaubriand, sobre todo en su *Genio del Cristianismo* y en su *Atala*.

La *Metodología diplomática* no surgió de manera espontánea. El autor confiesa que había comenzado a desarrollar sus ideas sobre el método más adecuado para la organización de archivos en 1861, estando destinado en el General Central en Alcalá de Henares. Culmina su obra en Valencia, donde presta servicio en el Archivo del Reino y coincide con \*Velasco Santos por algún tiempo, y tras conocer la publicación de los manuales antedichos de Palacio, Güemes y \*Rodríguez.

\*Morón clasifica las ciencias en experimentales e históricas. Las segundas están regidas por las reglas de la crítica y abarcan cuanto puede conocer el hombre por medio de la tradición, la historia y los monumentos. La crítica ordena y clasifica estos conocimientos, determinando el objeto real de la verdad histórica que, a su vez, lo

es de cuanto se contiene en la tradición, en los manuscritos y en los libros impresos, en monumentos, monedas y utensilios y hasta en el lenguaje del pasado. La importancia del archivo se basa en la que a su vez tienen los manuscritos como testimonio de verdad después de someterlos a la crítica. Superan en valor a impresos y monumentos, incluso a la misma tradición, fuente de autoridad por excelencia.<sup>1493</sup>

La ciencia de los archivos no es otra cosa que la aplicación práctica del método diplomático, idea que toma de Le Moine, de quien se declara deudor, tanto como de \*Cayetano Rosell, su profesor en la Escuela Superior de Diplomática. También dice haber consultado las obras de Mabillon, de Toustain y de Tassin, de Bordier, Chevrier, Fumagalli, Legipont, Camús,<sup>1494</sup> el padre Gravembós —ya citado—, Porras Huidobro y Troche Zúñiga.<sup>1495</sup>

El método se constituye en el orden de toda ciencia, la carencia del mismo solo implica desorden. El método se alcanza por dos vías, análisis y síntesis. El análisis es la resolución o descomposición de un todo en sus partes, mediante la división lógica y la clasificación. Síntesis es la composición o formación de un todo, uniendo o relacionando sus partes. Uno y otro se realizan tanto de forma empírica como racional, su fin no es solo descubrir la verdad, sino también hacerla ostensible y palpable mediante operaciones concretas de definición, división, clasificación y exposición. Aplicados a un archivo tales principios se concretan en la realización de índices, entendiendo por estos la exposición metódica del caudal de un archivo por medio de definiciones (extracto de las papeletas), divisiones (agrupación de materias y asuntos) y clasificación (determinación de clases o secciones). La exposición consiste en la representación del método, en la capacidad para dar a conocer este mediante la redacción de inventarios, ya sean sistemáticos o fragmentarios.

La redacción de índices se constituye en cuestión primordial en la organización del archivo. Ideológicamente debe ser capaz de representar el conjunto de los

---

<sup>1493</sup> \*Morón. *Metodología diplomática*, p. 14-19 y 24-29.

<sup>1494</sup> Se refiere a la obra de Alfredo Adolfo Camús. *Compendio elemental de Historia Universal. Primera parte. Modo de escribir la Historia. Fuentes históricas y espíritu de la Historia*. Madrid: Boix. editor, 1842, p. 78-80.

<sup>1495</sup> \*Morón. *Metodología diplomática*, p. 87. Al último si lo conoce bien, pues ya enjuició su obra en \*Morón. «Archivo particular», p. 32.

documentos y la forma en que estos se relacionan entre sí mediante las operaciones que se realizan para ordenarlos en divisiones y subdivisiones, lo que solo se puede hacer después analizar los documentos. Su importancia es tal, que solo un archivo ordenado se constituye en el «alma de la historia íntima y razonada de las naciones».<sup>1496</sup>

Sin embargo, está lejos de plantear una organización del archivo basada en el principio de procedencia, más bien piensa en la clasificación dada a principios del siglo XIX por Daunou a los Archivos Nacionales franceses, de la que tanto se ha hablado antes. Esto le lleva a analizar qué clases hay de archivos y qué criterios se usan para determinarlas. Concluye que cuando se habla de archivos públicos o privados, en realidad se está haciendo desde una convención política que no científica. Los archivos públicos son los pertenecientes a la nación, pero no por ello implican que puedan ser consultados libremente, ya que en ellos se custodian documentos que por su naturaleza no deben ser revelados. Igualmente, en los archivos privados se encierran ricos documentos para el estudio de la historia que deberían estar a disposición de los estudiosos.

La organización de archivos debe responder a un sistema y a un plan. Por lo primero entiende la reunión ordenada de ideas y conceptos de cierto género, por el segundo la formulación del sistema por medio del pensamiento y signos de concreción. El sistema contempla los criterios para clasificar los papeles, y el plan establece las referencias necesarias para localizar y devolver los documentos a su sitio. Para organizar un archivo es necesario aplicar el derecho que clasifica objetivamente los documentos en públicos y privados; la diplomática que atiende a la expedición y contexto de aquellos; la arqueología que determina su antigüedad, su procedencia y sus formas; la literatura que explica el idioma en que están escritos; la historia que ilustra sobre los acontecimientos que se anotan en ellos; la paleografía que permite leerlos; y la biblioteconomía que sin llegar a los documentos, sirve de «antecedente paradigmático de un buen plan de arreglo de archivos».<sup>1497</sup>

---

<sup>1496</sup> \*Morón. *Metodología diplomática*, p. 87

<sup>1497</sup> \*Ídem. *Ibidem*, p. 66-69.

Teniendo en cuenta todo lo dicho, enuncia que un archivo es una idea compuesta de otras más sencillas y estas, a su vez, lo están por otras; de modo que está compuesto de clases, divisiones y subdivisiones; forma una entidad con atributos y modos basados en las nociones de pertenencia, materia y asunto. Los documentos se distribuyen en ellos en función de su pertenencia o relación que media entre aquellos y la entidad, corporación o individuo que los produce; la materia es la índole o naturaleza del documento, y el asunto es el particular de cada documento, lo que le hace diferente en el conjunto de otros homogéneos.

El índice es el sustento de toda organización de un archivo y formarlo requiere aplicar una serie reglas preliminares que se constituyen en el método: analizar los documentos, extractarlos, formar las papeletas correspondientes, determinar en qué forma se van a combinar estas últimas, agrupándolas en función de la materia y de la forma. La materia del índice son los distintos asuntos que dan lugar a las distintas agrupaciones de documentos en el archivo. La forma o fórmula es el medio por el que se da cohesión a cada uno de tales grupos, es decir el criterio de ordenación que puede ser cronológico, topográfico, categórico, personal, histórico o alfabético; todas o cada una de ellas, de manera independiente o combinada, dan forma al índice.<sup>1498</sup> Tras él, corresponde la clasificación que es la división en grupos coherentes de las papeletas resultantes de extractar los documentos y que se consigue establecer solo gracias a la aplicación de los criterios dados por la diplomática, verdadera esencia de la archivonomía o ciencia de los archivos, sin la cual es imposible comprender los documentos.<sup>1499</sup>

La clasificación basada en la división implica cuatro reglas que son: primera, hacerla por atributos de los documentos; segunda, una parte no debe confundirse con otra; tercera, la suma de las partes deben dar una visión del todo; cuarta, la división no debe ser tan prolija que cree confusión. Todo ello debe hacerse de acuerdo con el canon diplomático basado en los principios de forma, estilo, contexto o «filum» – idea que toma de la taxonomía en las ciencias naturales–, materia, letra y sello; es

---

<sup>1498</sup> \*Morón. *Metodología diplomática*, obra cit., p. 89-91. Hace referencia a ya haber adelantado ideas sobre la organización de índices en su *Plan del Cuerpo* de 1860 publicado en la *Revista de Instrucción Pública* y más tarde como monografía en 1864, ya citado.

<sup>1499</sup> \*Morón. *Metodología diplomática*, obra cit., p. 177-180.

decir de la síntesis de todos los caracteres intrínsecos y extrínsecos de los documentos, los cuales pueden dar mucha luz sobre la clasificación que debe adoptarse. Modificando el canon diplomático y poniéndolo en orden más lógico, dirá que las raíces o términos de toda división diplomática, y por consiguiente de clasificación son: sujeto, objeto, materia, forma –es decir, distribuyendo los documentos en función de su soporte ya sea este pergamino, papel o libro–, lugar y tiempo. El archivero debe servirse de la diplomática pues su obligación es conocer las fórmulas y distinguir las para poder aplicar los criterios de clasificación.

Distingue los instrumentos de descripción. Reserva el catálogo para la biblioteca. El inventario es un documento propio del notario que se aplica bien a la entrega de documentos por parte de una oficina, donde da razón de la forma que ha de tener el acta resultante; el índice es el auténtico instrumento de organización del archivo, ayudado por otros auxiliares, cuadros sinópticos, nomenclátors, estados y tablas; si bien no es partidario de los cuadros dados los constantes cambios a los que pueden estar sometidos los archivos por las continuas reformas administrativas.<sup>1500</sup>

Una vez analizada la obra de \*Morón, es necesario conocer en qué grado pudo influir en el trabajo de futuros archiveros. Hay datos suficientes para pensar que contó con cierto grado de aceptación, ya que se convirtió en el trabajo más citado por autores posteriores; aunque su recepción no estuvo exenta de críticas adversas. Fue juzgado severamente por \*Villa-Amil y Castro en 1880, quien le afea su búsqueda de un criterio universal para organizar archivos. Este era partidario, al igual que \*Velasco Santos y Güemes, de adaptar la clasificación a la naturaleza interna de cada tipo de archivos y a los documentos que custodia, rechazando todo intento de generalización como el propuesto en *Metodología diplomática*.<sup>1501</sup>

El propio \*Rosell, maestro de \*Morón y referente para su alumno, tildó *Metodología diplomática* de confusa y resultar en exceso doctrinal, más de lo que conviene a una obra cuya intención no era otra que proporcionar reglas claras y sencillas a quienes han de organizar archivos históricos. Aun así reconoce en él un gran valor y

<sup>1500</sup> \*Morón. *Metodología diplomática*, p. 225-231.

<sup>1501</sup> \*José Villa-Amil y Castro. «Bibliografía». *Boletín Histórico*, I (1880), núm. 5, pp. 77-79.

recomienda a la Real Academia de la Historia que informe favorablemente al Gobierno en la compra de ejemplares suficientes para que fuesen distribuidos entre diferentes archivos y oficinas públicas, y en las bibliotecas.<sup>1502</sup> De hacerse caso a \*Rosell se explicaría en parte el éxito de la obra \*Morón en España y su posterior uso por otros archiveros.<sup>1503</sup>

#### 1.4.2.5. DE NUEVO LA ESCUELA SUPERIOR DE DIPLOMÁTICA: JESÚS MUÑOZ Y RIVERO

La publicación de la mayoría de los tratados españoles de archivística escritos por funcionarios del cuerpo entre 1856 y 1930, aparecieron en la segunda mitad de la década de 1870. Todos ellos quieren ser aplicados a archivos administrativos, con independencia de que en un futuro se conviertan en históricos y todos son escritos en la periferia del Archivo Histórico Nacional. Tras estos y hasta la publicación por \*Huarte de su temario de oposiciones, apenas se publica sobre el método archivístico. Toda probable reflexión posterior sobre el tema quedó constreñida a dos ámbitos. Uno, el de la práctica diaria, ya que hay datos que permiten pensar que finalmente la *Instrucción* de 1860 fue revisada por la Junta Facultativa del Cuerpo entre 1882 y 1883, y remitida al Archivo Histórico Nacional para que este lo aplicase sobre sus fondos.<sup>1504</sup> El otro, la enseñanza en la Escuela Superior de Diplomática, donde, entre 1883 y 1892, quedó a cargo del nuevo titular de la cátedra de Paleografía general y crítica, \*Jesús Muñoz y Rivero. Los contenidos de sus clases pueden conocerse en parte gracias al manejo prudente de los apuntes tomados por uno de sus alumnos durante el año académico de 1885.<sup>1505</sup>

<sup>1502</sup> \*Cayetano Rosell. «Manual de Arquivonomía por D. José Morón y Liminiana». *BRAH*, II (1882), núm. I, p. 26-27.

<sup>1503</sup> Si se consulta el Catálogo colectivo del patrimonio bibliográfico resulta que el mejor representado es \*Rodríguez pues se conservan 29 ejemplares de su obra en bibliotecas públicas; seguido por \*Morón del que se localizan todavía 25 ejemplares; del *Manual* de Domingo han registrado 15; y de Güemes se conservan 13. [<http://www.mcu.es/bibliotecas/MC/CCPB/index.html>] (Consulta 15/03/2012).

<sup>1504</sup> AHN. Secretaría. Leg. 58, exp. 1.

<sup>1505</sup> *Apuntes de Archivología* tomados en clase por Trinidad María de Valdenebro y Cisneros, alumno durante 1884 y 1885 de la Escuela y en la que no acabó de graduarse. El manuscrito forma parte de la biblioteca particular de la profesora Mendo Carmona y del autor [Biblioteca Mendo-Torreblanca, en adelante BMT]. Fueron analizados en su momento en Torreblanca López. «La Escuela Superior de Diplomática», p. 108-116.

El autor de la *Paleografía diplomática española* hizo un gran esfuerzo por sintetizar los principales tratados escritos hasta entonces y recoger lo fundamental de la *Instrucción* de 1860, en uso en el Archivo Histórico Nacional, centro en el que también trabajó y en el que realizaba prácticas el alumnado de la Escuela. Usa mucha bibliografía, aunque en honor a la verdad no siempre la conoce de primera mano. Se sirvió de la *Disertación de archivos* de Porras para explicar la historia de los archivos, y a través de él utiliza tanto el informe de Riol sobre el estado de los archivos del Consejo y Cámara de Castilla en el siglo XVIII, como *El Archivo cronológico-topográfico* de Troche. Para el resto del temario empleó los manuales redactados por sus compañeros y colegas \*Rodríguez, Güemes, Domingo y \*Morón. También cita autores extranjeros, fundamentalmente los trabajos clásicos de Le Moine, Chevreton, Champollion-Figeac, Duchatel, Bordier y Neveu von Windschlag.<sup>1506</sup>

Para \*Muñoz y Rivero la disciplina que estudia los archivos en todos sus aspectos es la archivología. Esta comprende la definición, objeto e historia de los archivos, catalogación, clasificación, condiciones materiales del archivo, así como una descripción de los principales archivos españoles.

La archivología es la ciencia que trata de los documentos que se encuentran en los archivos, los describe y los clasifica. No estudia al documento aislado, lo que corresponde a la diplomática, sino en el conjunto indisoluble que aquél forma con los otros existentes en el archivo. Entiende por este último que es tanto el documento coleccionado científicamente, como el local donde se custodian.<sup>1507</sup>

Entiende por catalogación la labor genérica de realizar las herramientas necesarias para localizar y conocer los documentos. Esta tarea comprende la confección de diferentes elementos: índices, inventarios, repertorios y registros. De los índices se forman varios tipos distintos. Uno general en papeletas u octavillas donde se anotan las indicaciones precisas que han de permitir estudiar los fondos de un archivo sin tener que acudir directamente a los originales; en él se registraban los documentos

---

<sup>1506</sup> Franciscus Michaelis Neveu. *Tractatus brevis de archivis, disputationis loco conscriptus, et in amplissimo ictorum Universitatis Argentoratensis Athaeneo*. Argentorati: apud J. Staedel, 1668, 32 p.

<sup>1507</sup> BMT. *Apuntes de Archivología*, f. 21r-v.



respetando sus procedencias y series, y dentro de cada una de ellas se anotaban los documentos por riguroso orden cronológico. Otros son los de carácter auxiliar, mucho más sucintos y formados con criterios de ordenación onomástica, topográfica y de materias.

El inventario sirve para tener un conocimiento general y muy breve del archivo. El repertorio tiene dos acepciones diferentes: por un lado, es el instrumento destinado a describir colecciones especiales o documentos seleccionados previamente por su contenido relevante; por otro, es una relación de instrumentos de descripción. Los registros de entrada o salida de documentos constituyen instrumentos de control de los fondos custodiados en el archivo.

Por lo que respecta a la clasificación, \*Jesús Muñoz y Rivero participa del rechazo general de sus compañeros ante la posible imposición de un criterio de clasificación único para todos los archivos adscritos al cuerpo facultativo, tanto históricos como especiales, y que se está ensayando en el Archivo Histórico Nacional. También es de la opinión de la imposibilidad de adoptar uno común a todos los archivos. Lo que importa sentar son las bases necesarias para una buena clasificación. Para ello hay que respetar la procedencia, que es la «materia emanada de los mismos documentos»; aunque no deja claro si se refiere al concepto de procedencia tal y como se recogió en la *Instrucción* de 1860, o se identifica con las tesis de \*Rodríguez Miguel.<sup>1508</sup> De hecho distingue entre una clasificación específica para archivos históricos y otra para administrativos; lo que inclina a pensar que estaba buscando una solución intermedia entre aceptar lo dicho por los órganos rectores del cuerpo y las ideas defendidas por el grupo de archiveros que publicó sus tratados entre 1875 y 1879.

La organización de archivos históricos parte de agruparlos, primero, por ramos o instituciones; luego por los distintos órdenes de los documentos, es decir según su autor sea un personaje eclesiástico, real o particular —las procedencias de la

---

<sup>1508</sup> «Lo relativo a la esencia es la procedencia, o sea que la organización debe tener como base los diferentes centros administrativos que prestan su contingente al archivo», véase \*Rodríguez. *Manual del archivero*, p. 45.

*Instrucción* de 1860— y, dentro de cada uno de ellos por riguroso orden cronológico.<sup>1509</sup> Para los archivos administrativos establece que deben de organizarse de acuerdo con las unidades de las que proceden los expedientes, dentro de cada una de ellas por la función que da lugar al asunto o caso de los mismos —lo que \*Jesús Muñoz y Rivero denominó materias de los expedientes—, y luego por la fecha en que se otorgó el documento. Tanto de una manera u otra, en su sistema la clasificación se corresponde con la procedencia y esta es:

«La primera agrupación que se hace en un archivo teniendo en cuenta el punto de donde proviene cada documento; la sección es una segunda división que se hace dentro de la primera respecto a qué clase de las muchas en que se divide la procedencia corresponde. La clase es lo que nos indica el orden a que pertenecía el documento, si es real o particular; la serie de clase documento [sic.] que dentro de esta agrupación es. La materia nos indica lo dominante en el documento. Expediente y documento es la última de las divisiones que se hace en toda clasificación y que corresponde particularmente a un documento determinado».<sup>1510</sup>

#### 1.4.2.6. DE 1892 A 1930 ¿HACIA UNA CIENCIA INDEPENDIENTE?

Algunos párrafos antes ya se ha mencionado cómo en gran parte de Europa occidental fue adoptándose el principio de procedencia como resultado de una reflexión sobre el método archivístico. Este proceso continuó al tiempo que \*Jesús Muñoz y Rivero impartió sus clases y se prolongó con posterioridad a la temprana muerte de este, acaecida en 1892. Si algo caracteriza el discurso del método archivístico es que no existe unanimidad completa respecto a en qué consiste. Las principales diferencias surgen entre quienes conciben los archivos como granero del que se abastece el historiador, y los que sienten que forman parte del derecho civil y administrativo.

Tampoco habrá unanimidad dentro de cada una de estas corrientes. Entre quienes conciben el archivo desde su historicidad existen también posturas encontradas. Por un lado, están aquellos que son partidarios de adoptar criterios apriorísticos para

<sup>1509</sup> BMT. *Apuntes de Archivología*, f. 16r.

<sup>1510</sup> Ídem. *Ibídem*, f. 16v.

clasificar los documentos, –en plena consonancia con los criterios de Daunou–; y por otro, los que quieren organizar los documentos del archivo con criterios basados en la información existente sobre una materia concreta. Otros lo harán desde una perspectiva diferente asentada en el método histórico, y teniendo como criterio las relaciones que, de forma natural, vinculan a unos documentos con otros en el momento en que fueron acumulados por la institución que dio origen al archivo. Tales vínculos son necesariamente más complejos que determinar como criterio de clasificación el estatus jurídico del otorgante por su condición de persona real, eclesiástica o particular. Todo ello llevará a mutar en el tiempo el valor semántico de la palabra procedencia.

La transformación de la archivística surgió como algo natural y puede remontarse a la década de 1860. Desde entonces y hasta 1910 toma sentido de manera paulatina una nueva forma de entender el principio de procedencia basada en el sentido de mantener la organización que originariamente habían recibido los documentos al ser acumulados por sus autores. Esta nueva postura surge como resultado de asentarse definitivamente los principios de organización basados en el método histórico. Ello dio lugar, a su vez, a una nueva corriente de pensamiento que la empuja a dejar de ser una disciplina auxiliar para convertirse en una ciencia independiente, dotada de un método y unos fines propios.

El proceso descrito no tiene nada de extraño, ha pasado como ya se ha visto con todas las disciplinas auxiliares de la historia y, como no podía ser menos, con la archivística<sup>1511</sup>. Se percibe su existencia cuando comienzan a escribirse monografías que no pueden ser clasificadas ni como trabajos históricos, ni como erudición. En Europa estos tratados son algo posteriores en el tiempo a los escritos en España por Timoteo Domingo, José Güemes, \*Luis Rodríguez Miguel y \*José Morón. Se publican entre 1883 y 1922 y pronto serán considerados como los primeros clásicos de la archivística moderna. Deben mencionarse aquí los trabajos publicados en

---

<sup>1511</sup> Armando Saitta. *Guía crítica de la historia y de la historiografía*. México: Fondo de Cultura Económica, 1989, p. 36 (Breviarios, 480).

Francia por Richou;<sup>1512</sup> en Alemania por von Löher y Hötzingen;<sup>1513</sup> en Holanda por Müller, Feith y Fruin;<sup>1514</sup> en Italia por Taddei y Casanova;<sup>1515</sup> y en el Reino Unido por Jenkinson.<sup>1516</sup> En esos años aparecen las primeras revistas especializadas y comienzan a celebrarse los primeros congresos profesionales; y se da la coincidencia de que entonces ya no se publican en España nuevas obras que puedan equipararse a las antedichas.

El primero de los tratados considerados verdaderamente modernos fue publicado en Holanda, y todavía tiene nexos de unión con los principios de crítica histórica. El principio de procedencia había sido adoptado oficialmente en ese país en 1897. Al año siguiente salta a las páginas de un manual profesional escrito por los historiadores y archiveros Müller, Feith y Fruin. Su libro fue auspiciado y difundido eficazmente por la Asociación holandesa de archiveros, y ello a pesar de la barrera del idioma pues estaba escrito en neerlandés. Lo cierto es que tal manual fue publicado coincidiendo con el primer congreso internacional de Historia diplomática celebrado en La Haya en 1898 y germen de los congresos

---

<sup>1512</sup> Gabriel Richou. *Traité théorique et pratique des archives publiques*. Paris: Dupont, 1883, VII, 328 p.

<sup>1513</sup> Franz von Löher. *Archivlehre: Grundzüge der Geschichte, Aufgaben und Einrichtung unserer Archive*. Paderborn: Schöningh, 1890, XII, 490 p.; Georg Holtzinger. *Friedrich Leist, Katechismus der Registratur- u. Archivkunde, Handbuch für das Registratur- und Archivwesen bei den Reichs-, Staats-, Hof-, Kirchen-, Schul- und Gemeindebehörden, den Rechtsanwälten, u. s. w., sowie bei den Staatsarchiven*. Leipzig: J. J. Weber, 1883, XVI, 317 p.; hay segunda edición revisada con el título *Handbuch der Registratur- und Archivwissenschaft. Leitfaden für das Registratur- und Archivwesen bei den Reichs-Staats-Hof-, Kirchen-, Schul- und Gemeindebehörden, den Rechtsanwälten usw. Sowie bei den Staatsarchiven*. Leipzig: J. J. Weber, 1908, XVIII, 304 p.

<sup>1514</sup> Samuel Muller; Johan Adriaan Feith, y Robert Fruin. *Handleiding voor het Ordenen en Beschrijven van Archieven*. Groningen: Erven B. van der Kamp, 1898; con segunda edición en 1920. Fue traducida al alemán en 1905, al italiano en 1908, al francés en 1910 y al inglés en 1940; más tarde lo fue al portugués. Por desgracia nunca ha habido edición española. Todas las menciones que se hacen al contenido de la obra se toman de *Ordinamiento e inventario degli archivi*, trad. libre de la ed. alemana con notas de Giuseppe Bonelli e Giovanni Vitani. Torino: Unione Tipografico-Editrice Torinese, 1908. Para conocer el contexto en que surgió véase P.J. Horsman; F.C.J. Ketelaar, y T.H.P.M. Thomassen. *Tekst en context van de Handleiding voor het ordenen en beschrijven van archieven van 1898*. Verloren: Hilversum, 1998. Los pormenores del Congreso de la Haya en Karl Dietrich Erdmann; Jürgen Kocka; Wolfgang J. Mommsen, y Agnes Blänsdorf. *Toward a global community of historians. The International Historical Congresses and the International Committee of Historical Sciences 1898-2000*. New York, Oxford: Berghahn books, 2005.

<sup>1515</sup> Pietro Taddei. *L'Archivista, manuale teorico-pratico*. Milano: U. Hoepli, 1906, VIII, 487 p., pl. (Manuali Hoepli); Casanova, *Archivistica*, obra cit.

<sup>1516</sup> Hilary Jenkinson. *A Manual of archive administration including the problems of war archives and archive making*. Oxford: Clarendon Press, 1922, XIX, 243, (8) p., fig.

internacionales de Ciencias Históricas. En él se estudió la importancia de los archivos para estudio de las relaciones internacionales.<sup>1517</sup>

Los archiveros holandeses enuncian el principio de procedencia como aquél que se aplica a los archivos generales; y estos son los encargados de reunir los distintos fondos resultantes del proceso histórico sufrido por diferentes instituciones. Estos se reúnen en un solo centro con el objeto de que cada uno de ellos subsista con total independencia respecto de los otros.<sup>1518</sup> En definitiva, a partir de ellos el principio de procedencia consistirá en:

«Un archivio ordenato secondo la provenienze rende possibile una ricerca scientifica sicura e non vincolata. A causa infatti delle molteplici possibilità di collocare i singoli oggetti sotto le parole dá ordine disponibili, le classificazione per materia fanno spesso fallire il loro scopo allá archivística ed al ricercatore. Se invece il ricercatore prende come punto di partenza la istituzione e ricerca le funzioni che essa ha avuto, allora egli non potrà non raggiungere in ogni casi il suo scopo. [...] È diventato il principio universalmente valido; solo che non ha alcuno schema di classificazione già bello e pronto e di carattere generale, come si sperava di trovarlo nel secolo XVII e XVIII, ma rappresnta solo una norma per gli schemi di classificazione, i quali cambiano secondo il carattere del fondo».<sup>1519</sup>

Mientras lo dicho ocurre en Europa, en España la archivística evoluciona hacia una actividad heurística. Es practicada por eruditos que solo necesitan de unos conocimientos mínimos para optar a una plaza de archivero, o para desenvolverse como investigadores. Desde 1879 ya no se han publicado más manuales y quien quiera aprender debe ser autodidacta o acudir a la Escuela Superior de Diplomática, donde la archivística ha quedado reducida a unas cuantas lecciones dentro de la asignatura de Paleografía general y crítica.

---

<sup>1517</sup> La Asociación holandesa de archiveros patrocinó la obra y la distribuyó en el mismo año de su publicación gratuitamente entre los círculos profesionales de diferentes países para que estos a su vez la difundiesen. Hay noticia de su recepción en España en Redacción [RABM]. «Manual para ordenar y describir los archivos». *RABM*, II (1898), núm. 6, p. 368; suelto en el que la redacción se limita a agradecer a la Sociedad holandesa de archiveros su obsequio y pondera su valor sin entrar a reseñarlo.

<sup>1518</sup> Véase el § 5 del tratado de Muller; Feith, y Fruin. *Ordinamiento*, p. 7-8.

<sup>1519</sup> Adof Brenneke. *Archivistica*, p. 95.

Desde el punto de vista normativo la situación no es mejor. En 1901 se aprobó un nuevo reglamento orgánico para los centros servidos por el cuerpo. Por fin se incluye en él un capítulo dedicado a la organización facultativa donde se tratan aspectos técnicos tales como la formación de catálogos y la forma física en que deben ser instalados los fondos para su mejor manejo. Respecto de los catálogos, el esperado reglamento se limita a que en todos los archivos encomendados al cuerpo haya un cuadro de clasificación de fondos, un inventario general constituido por los inventarios parciales de entrega de los fondos recibidos en cada archivo y en caso de que estos falten, por los catálogos que se hayan formado posteriormente; un inventario topográfico que indique el lugar que legajos, documentos y libros ocupan en estantes y armarios; un catálogo que exprese el contenido de cada legajo y su numeración correlativa dentro de la serie de la que forma parte; un índice formado por cédulas independientes que individualicen cada documento o expediente. Estas son clasificadas atendiendo a los diferentes asuntos que se contienen en los documentos. Establecidas las diferentes agrupaciones, cada una de ellas puede ser ordenada cronológica, topográfica, alfabéticamente o por materias; un catálogo de procedencias cuando estas sean muy numerosas; y finalmente, un catálogo de los libros manuscritos que contenga cada sección. Se redactarán cuantos índices auxiliares se consideren necesarios, se formarán catálogos especiales para los fondos más importantes o colecciones de sellos, estampas y dibujos, mapas o planos, así como índices de investigadores y registros de entrada y salida definitiva de fondos.<sup>1520</sup>

Lo cierto es que el reglamento antedicho no dice nada sobre cómo deben realizarse los instrumentos de organización facultativa, ni tampoco cómo debe procederse a organizar un archivo. Estos conocimientos han sido adquiridos por los archiveros facultativos antes de ingresar en el cuerpo mediante oposición. Ahora bien, ¿dónde se adquieren esos conocimientos a partir de 1900? Como ya se ha dicho, en ese año desaparece la Escuela Superior de Diplomática y sus cátedras se integran en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, en Madrid. A partir de ese

---

<sup>1520</sup> Art. 49 a 72 del Real Decreto de 22 de noviembre de 1901 [Instrucción Pública y Bellas Artes], por el que se aprueba el Reglamento para el régimen y gobierno de los Archivos del Estado, cuyo servicio está encomendado al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, *CLE*, 10 (1901), núm. 3, p. 705-725.

momento todo lo relacionado con un método archivístico es aprendido en el aula pero, como se ha señalado, es bien poco.

#### 1.4.2.6.1. La archivística española desde 1901

En realidad importa menos el hecho de que un archivero tenga los conocimientos técnicos necesarios, como que pueda demostrarlos en el momento en el que ingresa en el cuerpo. Lo que se exige saber sobre archivos viene señalado en los programas oficiales de oposiciones y se puede aprender, con o sin preparador, en temarios al efecto debidos bien a profesores universitarios o a funcionarios que ya ganaron su plaza anteriormente.<sup>1521</sup> Se comentan aquí dos temarios, uno de 1914 y otro de 1930. El primero es obra de un grupo de profesores de la Universidad Central, seguramente los mismos que ya fueron titulares de las antiguas cátedras procedentes de la ya extinguida Escuela Superior de Diplomática; el segundo lo es de \*Huarte Echenique, funcionario del cuerpo.

El *Cuestionario* impreso en 1914 sorprende por la bibliografía que recomienda para ser citada por los opositores en la defensa de los temas dedicados a la archivística.<sup>1522</sup> Esta se limita a algunos libros básicos como la diplomática de Giry, la paleografía de Wattenbach<sup>1523</sup>, el método para investigación genealógica de Rye,<sup>1524</sup> los tratados archivísticos de von Löher, Tadei, Champollión-Figeac, \*Morón, en el que se inspira mucho más de lo que admiten sus autores, y, sorprendentemente, los entonces ya anticuadísimos tratados de Porras y de Oegg.<sup>1525</sup> Todos ellos responden a una idea historicista de los archivos. Esto invita a pensar que no fueron manejados directamente sino conocidos a través de las citas contenidas en otros tratados o

<sup>1521</sup> Para conocer la forma en que se reglamentaron las oposiciones véase Torreblanca López. «El acceso al Cuerpo», p. 95-116.

<sup>1522</sup> *Cuestionario de temas para contestar al programa de oposiciones al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, por profesores de la Universidad Central*. Madrid: [s.n.], 1914 (Imp. de Juan Pérez Torres), p. 122-134.

<sup>1523</sup> Wilhelm Wattenbach. *Das Schriftwesen im Mittelalter*. 3.<sup>a</sup> ed. Leipzig: S. Hirzel, 1896, VIII, 670 p.

<sup>1524</sup> Walter Rye. *Records and record searching. A guide to the genealogist and topographer*. London: G. Allen, 1897, VIII-253 p.

<sup>1525</sup> Josef Anton Oegg. *Idenn einer Theorie der Archivwissenschaft, zur Leitung der Praxis bey der Einrichtung und Bearbeitung der Archive und Registraturen*. Gotha: C. W. Ettinger, 1804, XVIII, 134 p.

antiguos apuntes usados por los redactores de los temas. En ellos se define la archivología como la disciplina que trata los archivos, siendo estos los custodios de las fuentes cuyo estudio compete a la paleografía, la diplomática y la sigilografía, y su contenido interesa a historiadores, filólogos y al propio Estado y a la sociedad civil pues en ellos están los testimonios sobre los que se fundamentan sus derechos, sobre todo los relativos a la propiedad.

Siguiendo a \*José Morón señalan que la archivología comprende el estudio de la historia de disciplina, de los archivos así como su organización vigente —lo que denomina archivografía—, las leyes y reglas que constituyen la teoría o ciencia de los archivos. Defienden que un sistema de clasificación puede ser establecido tanto de manera apriorística como sólo una vez examinados los documentos, pero con independencia de ello siempre hay que partir de la distinción entre archivos públicos y privados. Dentro de los primeros, cabe diferenciar entre aquellos que son históricos y los que son administrativos, siendo imposible en estos establecer otro criterio que el marcado por la organización dada a las oficinas públicas. Por ello los criterios de la clasificación solo pueden ser aplicados a los archivos históricos.

No existe unidad de criterio para la clasificación de archivos históricos. Se denuncia la reglamentación oficial como insuficiente y en cuanto a la doctrina se reconoce que no hay acuerdo internacional sobre los criterios a seguir ya sea la distribución cronológica o por materias —entiéndase asuntos— como la que se sigue en Francia para los Archivos Nacionales, basada en el sistema de Daunou; o en el Reino Unido donde para el Public Record Office se ha seguido como criterio la procedencia de los fondos documentales. A la hora de pronunciarse optan por proponer como criterios de clasificación los enunciados en 1879 por \*Morón que se basan en principios que denominan cronológicos, psicológicos y categóricos, siendo el primero el mejor de todos ellos. La clasificación se verifica al realizar la catalogación del Archivo de acuerdo con los criterios aprobados en el reglamento vigente de 1901. Todos los ejemplos seguidos se aplican sobre la hipotética organización de documentos procedentes de monasterios antiguos. Los autores no pueden disimular que todo su concepto de archivo gira única y exclusivamente sobre los diplomas medievales y en la realidad del Archivo Histórico Nacional.



En 1930, dieciséis años después de la publicación del *Cuestionario*, y de resultas por la modificación del temario de oposiciones, \*Huarte Echenique dio a la imprenta *Archivos*.<sup>1526</sup> En ella puede verse cómo la Escuela Superior de Diplomática ha quedado ya muy alejada en el tiempo, cómo todavía hay una carencia reglamentaria sobre la forma en que debe ejercerse el oficio de archivero, y cómo se valora la tradición española hasta ese momento. El nuevo tratado es deudor de Casanova, y de acuerdo con el profesor italiano conceptúa los archivos y a los archiveros en función de la utilidad que prestan: conservadores materiales y morales de los derechos y de los deberes recíprocos de la sociedad en su conjunto y de cada uno de sus miembros individuales; custodios de las tradiciones y de las pruebas de la civilización. La archivología es el estudio científico de los archivos así considerados. De esta manera se amplía su contenido científico pues abarca tanto a la gestión de un centro en todos sus aspectos, la archivoteconomía alemana, como a la ordenación de los documentos que lo forman, y que hasta entonces había sido el objeto principal de la archivología en España y que queda constituida en una rama con entidad propia dentro de la disciplina.

La archivología se preocupa de la clasificación de los archivos, que debe ser acorde con la naturaleza de los fondos que constituyen cada uno de ellos, con la institución de donde proceden, su condición de públicos o particulares o estatuto jurídico, lo que implica además su accesibilidad para los investigadores. Tratar todos estos aspectos hace esta disciplina extremadamente compleja. De hecho organizar archivos puede ser abordado de dos maneras diferentes, una oficial y para ello no queda más opción que remitirse al vigente reglamento de 1901; otra doctrinal. Desde esta última perspectiva la clasificación no es otra cosa que estructurar los fondos de un archivo de tal manera que rindan la máxima eficiencia. Esto implica que cada diferente tipo de archivo exige un criterio de clasificación amoldado a él, lo que en realidad no es otra cosa que aplicar a aquél una de las reglas básicas de la explicación

---

<sup>1526</sup> \*Amalio Huarte Echenique. *Archivos. Obra ajustada al cuestionario de temas de 23 de noviembre de 1929 para el ejercicio de las oposiciones al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*. 1.<sup>a</sup> ed. Madrid: Reus, 1930, p. 129-141 (Biblioteca de Oposiciones. Contestaciones Reus).

de textos, y por tanto de la filología y de la crítica histórica.<sup>1527</sup> Como la ordenación facilita, además de las búsquedas, la catalogación, es necesario que el sistema de clasificación haya sido adoptado apriorísticamente antes de empezar a agrupar los materiales. Varios son los métodos plausibles para hacerlo: cronológico, alfabético, materias elegidas bien inspirándose en los principios seguidos para las bibliotecas, bien según sean las funciones de los organismos de donde proceden los documentos.

Para establecer un plan de clasificación en los archivos generales, entiéndase históricos, se apela a la división de los materiales por procedencias, y así se constituyen en conjuntos de archivos menores como instituciones han dado lugar a los documentos que los conforman. Otra cosa es qué criterio de clasificación se adopta dentro de cada procedencia, este viene dado por la naturaleza de los documentos que las forman y deberá escogerse entre cronológicos y alfabéticos. En realidad lo que se hace es ensayar el método histórico para la ordenación de los materiales y esto no es otra cosa que someter los archivos a un proceso de reconstrucción. El método histórico se basa en categorizar los actos realizados por una institución, formando con ellos el archivo.

Las tareas de catalogación no pueden ser otras que las determinadas por vía reglamentaria desde 1901, pero para \*Huarte cabe hacer matizaciones, pues vincula el método histórico con la redacción de inventarios. Estos presentan en conjunto las manifestaciones de vida de una institución, reviven en la medida de lo posible la actividad de aquella, muchos de cuyos actos se repiten a lo largo de los años de vida de la institución que los genera. El fin del inventario no es otro que conservar intacta la estructura de la institución, para saber qué documentos se conservan y cuáles faltan. El inventario, y aquí el autor sigue a Casanova, no se realiza para un tipo de documento concreto, se realiza para el conjunto de todos ellos, respetando su complejidad y para ello, si es necesario, deben respetarse incluso las nomenclaturas

---

<sup>1527</sup> Por su aplicación a la clasificación basada en el respeto a la procedencia de los fondos que constituyen los archivos, resulta clarificadora la siguiente formulación aplicada a la gnoseología del texto: «una regla prima de la *Explicación* de textos parece exigir que sus métodos se ajusten, como el guante a la mano, a la obra explicada, de tal suerte que deberán cambiar según cuadre al carácter peculiar de la misma [...] Explicación es, como si dijéramos, aclaración, hacer comprender», en José S. Lasso de la Vega. «Reflexiones en torno a la explicación de textos (Tucídides, II 40, 1-2)», en *Homenaje a Menéndez Pidal, II. Revista de la Universidad de Madrid*, XVIII (1969), núm. 70-71, p. 179-180.

de la época sin sustituirlas por sus equivalentes modernas ya que pueden dificultar las búsquedas que se quieran realizar sobre tales instrumentos. Los tipos de documentos concretos, resultado de una selección previa, serán objeto de los repertorios, instrumentos útiles para la investigación pero siempre de carácter supletorio al índice que da una visión del conjunto de los documentos. La descripción es una de las funciones principales de los archiveros y da lugar a la publicación de trabajos de diversa índole, como índices sumarios o colecciones de documentos, mejor si van acompañados de índices. El resultado de todo ello es facilitar el manejo de los archivos e incluso ofrecer a los investigadores nuevos puntos de vista sobre la información contenida en los documentos.

\*Huarte no aporta gran novedad respecto al método de trabajo en el archivo, aunque si resulta una buena síntesis sobre su grado de desarrollo tanto dentro de la práctica profesional, como en el seno de la reglamentación oficial. También es novedoso por la incorporación, al menos sobre el papel, de tratados recientemente publicados. Seguramente con el objeto de que los opositores pudieran impresionar al tribunal, recomienda el uso de trabajos entonces relativamente recientes, o rebuscados, como los británicos Jenkinson y Hall,<sup>1528</sup> del belga Cuvelier,<sup>1529</sup> de los italianos Pecchiai y Casanova, ya citado;<sup>1530</sup> del alemán Holtzinger y del maestro francés del método histórico y director de la Ecole Nationale des Chartes, Langlois.<sup>1531</sup> Frente a todos ellos y reconociendo que no se ha publicado nada nuevo en nuestro país, declara sin ambages que llegados a 1930 la aportación española a la archivología es de escaso valor.

Pero lo dicho por los tratados de 1914 y de 1930 está condicionado por su carácter sintético y por estar orientados a que sus potenciales usuarios puedan preparar con

---

<sup>1528</sup> Hubert Hall. *British archives and the sources for the history of the World War*. London: H. Milford, 1925, XXIII, 445 p.

<sup>1529</sup> Se refiere al discurso pronunciado en 1910 en el Museo del Libro de Bruselas por Joseph Cuvelier. «La rôle des Archives». *Le Musée du livre*, (1911), núm. 19-20, p. 248-262.

<sup>1530</sup> Es un temario para preparar oposiciones que conoció varias ediciones entre 1910 y 1928, Pio Pecchiai. *Manuale pratico per gli archivisti delle pubbliche amministrazioni*. Milano: Ulrico Hoepli, 1911, 229 p.

<sup>1531</sup> Se trata del artículo de presentación de una nueva revista internacional, redactado por su director Charles-Victor Langlois. «La science des Archives». *Revue internationale des archives des bibliothèques et des musées*, I (1895-1896), p. 7-25.

un mínimo de garantías la parte teórica de una oposición. Sus contenidos son síntesis del estado de unos conocimientos aceptados oficialmente por todos y en este contexto la digresión y el debate no tiene fácil cabida. Estos, síntoma del progreso científico, cuentan con su escenario específico: los congresos internacionales y nacionales, en ellos se debate la naturaleza del principio de procedencia, se ponen en tela de juicio principios considerados anteriormente inamovibles, se revisan otros aceptados hasta entonces y se difunden ideas renovadas, dando lugar a un nuevo estado de opinión. Toca hablar de dos reuniones científicas, el congreso internacional de 1910 y la asamblea del cuerpo de 1923.

#### **1.4.2.6.2. La archivística a partir de los congresos bruselenses de 1910**

En 1910 en el contexto de la Exposición Universal e Internacional celebrada en Bruselas, se convocaron congresos científicos sobre todas las materias imaginables, a excepción de historia, pues su última reunión ya había tenido lugar en Berlín en 1908; y la próxima convocatoria sería en 1913 en Londres. De todos los que tuvieron lugar interesa tener presentes dos: el dedicado a las ciencias administrativas celebrado los días 27 a 30 de julio; y el organizado por archiveros y bibliotecarios de Europa, América y Asia entre el 28 y el 31 de agosto.

El Congreso Internacional de Ciencias Administrativas abordó, entre otros temas, aspectos de la documentación administrativa, redacción y clasificación de documentos, registros, simplificación de escritos, trámites, formularios, repertorios normativos, instrucciones para recoger, conservar y comunicar toda la información generada y proporcionada por todas las ramas de la administración. Se trataron temas relacionados con la organización y clasificación de los documentos pertenecientes a las administraciones públicas, en concreto se debatió en qué forma se relaciona la documentación con la organización de los servicios, el trabajo administrativo y el papel de los archivos centrales en las instituciones. Entre otras cuestiones, se debatió sobre la manera de aplicar el principio de los «fonds d'archives» a la organización de archivos administrativos. De hecho en las sesiones del congreso se puso de manifiesto lo siguiente:

«Una administración se divide en cierto número de servicios y el reparto de trabajos atañen directamente a la organización de la documentación en cada administración, de modo que la documentación forma un registro fiel del funcionamiento de la administración. De este modo, los documentos no existen por sí mismos; la estructura de la organización documental debe corresponder a la administrativa, en forma que el funcionamiento de la una se traslade íntegra y automáticamente a los documentos de la otra. Una ejecuta, la otra registra»<sup>1532</sup>.

El resultado final del Congreso de Ciencias Administrativas estuvo lejos de asentar las doctrinas de la archivística contemporánea, pues frente al orden numérico, alfabético, sistemático o cronológico, al que llaman histórico, se apostó finalmente por adoptar como mejor criterio de organización de los documentos la clasificación decimal universal para sistematizar las materias que forman un archivo, lo que es totalmente contrario al principio de procedencia.<sup>1533</sup> Sin embargo, tuvo una consecuencia positiva para los archivos históricos servidos por el cuerpo ya que tuvieron que revisar sus cuadros y criterios de clasificación de fondos como consecuencia de la encuesta que, previamente al congreso, fue circulada por la Subsecretaría del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes a distintos archivos dependientes de él para que estos informasen a las ponencias del congreso sobre los principios de clasificación por los que se regían.<sup>1534</sup>

El Congreso Internacional de Archiveros y Bibliotecarios se celebró al mes siguiente. Se organizó de manera similar que el anterior. Sus contenidos se distribuyeron en cuatro secciones. Correspondió a la primera tratar sobre un total de veinticinco cuestiones relacionadas con los archivos. De todas ellas solo interesa destacar algunas: el papel de los archivos centrales en la Administración activa, también tratada en el Congreso de Ciencias Administrativas; la aplicación del principio de procedencia para la clasificación, atendiendo a los países en que se usa y si aquél se aplica total o parcialmente; qué tipo de publicaciones deben ser realizadas por los

<sup>1532</sup> Conde de Torre-Vélez. *España en Bruselas*. Madrid: [s.n.], [1911] (Imp. artística de José Blass y Cía), p. 638 y 680.

<sup>1533</sup> Ídem. *Ibidem*, p. 686.

<sup>1534</sup> Un efecto de estas encuestas en Luis Miguel de la Cruz Herranz. «La organización de los fondos del Archivo Histórico Nacional (1866-1989)». *Boletín de la ANABAD*, XLVI (1996), núm. 1, p. 74.

archivos; y la formación científica que debe exigirse a sus empleados por aquellos países en los que no hay escuelas profesionales para archiveros.

Con el objeto de poder contar con argumentos sobre los que construir los debates del congreso, se solicitó que todo aquél que lo deseara enviase voluntariamente una comunicación relativa a una o varias de las cuestiones planteadas por el comité organizador. Una vez recibida y valorada por aquél sería impresa y distribuida como material de debate. No todas las preguntas encontraron respuesta voluntaria. En un primer momento el archivero holandés Wiersum envió una comunicación sobre la aplicación del principio de procedencia;<sup>1535</sup> Nélis, belga, lo hizo sobre las publicaciones de archivos.<sup>1536</sup> Posteriormente, tras lo que debió ser una ampliación de temas y un nuevo llamamiento, llegaron las aportaciones holandesas de Joosting, quien sistematizó la forma en que debían realizarse las regestas diplomáticas, consagrando el modelo seguido desde entonces tanto por diplomatas, historiadores, archiveros para sus catálogos e inventarios, y editores de textos medievales;<sup>1537</sup> y de Muller, Feith y Fruin,<sup>1538</sup> quienes plantearon si la organización del inventario debía corresponderse con la organización misma de dicho archivo. En su sesión del día 20 de agosto, el congreso consagró tanto a los tres holandeses como a su enunciado del principio de procedencia, rechazando la adopción que en el Congreso de Ciencias Administrativas celebrado el mes anterior, se hizo de la clasificación decimal para organizar archivos:

«Qu'on pourrait choisir l'ordre de l'inventaire que l'on voudrait, si un fonds d'archives se composait exclusivement de pièces détachées, traitant chacune d'un seul et même sujet. Mais étant donné que chaque collection se compose principalement de volumes et de séries, nous croyons que ceux-ci doivent indiquer les grandes lignes de l'ordre de l'inventaire. En général, le motif de la formation de ces volumes et de ces séries n'est nullement l'uniformité des sujets, qui sont traités, mais au contraire le fait, que les pièces émanent de ou sont traités, mais au contraire

---

<sup>1535</sup> Eppe Wiersum. «Het Herkomstbeginsel», en Cuvelier y Stainer (eds.). *Congrès de Bruxelles 1910: Actes*, p. 135-143.

<sup>1536</sup> Hubert Nélis. «Les publications des Administrations» d'Archives, en *Ibidem*, p. 144-150.

<sup>1537</sup> Jan Gualtherus Christiaan Joosting. «Les listes de regestes», en *Ibidem*, p. 159-165.

<sup>1538</sup> Samuel Muller; Johan Adriaan Feith, y Robert Fruin. «De orde van den inventaris», en *Ibidem*, p. 151-158.

le fait que les pièces émanent de ou sont adressées à la même autorité. Les pièces, réunies dans un même volume, ne pouvant être séparées, il est donc absolument nécessaire de donner à cette une place déterminée dans le système de l'inventaire. Or il est évident, que ces volumes ne trouveraient pas une place dans un système, rédige autrement que d'après l'idée directrice, qui a présidé à la formation des volumes ou des séries [...]. = Ces observations doivent être appliquées également aux archives anciennes et aux archives modernes. Nous ne pouvons approuver le système, préconise par l'Institut international de bibliographie, qui, tout en reconnaissant notre système comme le seul qui puisse s'appliquer aux archives anciennes, soutient que les pièces, composant les archives en train de formation, doivent être placées dans un ordre déterminé d'avance pour toutes les archives, quelle que soit leur origine. En effet, les séries et les volumes déterminant l'ordre de l'inventaire, et ces séries n'étant ni ne pouvant être composés de la même manière dans toutes les collections du monde entier, il est clair que l'on ne peut pas fixer d'avance l'ordre pour la distribution des pièces dans toutes ces archives».<sup>1539</sup>

En fin, cabe preguntarse en qué medida lo aportado por los profesionales que asistieron al congreso de archiveros y bibliotecarios influyó en España. Desde luego se contaba desde un primer momento con el apoyo de comisiones nacionales que estuviesen respaldadas por el Estado. Entre los representantes nacionales en el congreso figuraron el italiano Casanova, muy activo en las sesiones, el francés Stein, los holandeses Muller, Feith y Fruin. En el caso de España se pensó inicialmente que sus representantes oficiales fuesen el conde de las Navas, bibliotecario en el Palacio Real y catedrático de Paleografía y Diplomática en la Universidad Central, y \*Julián Paz, entonces director del Archivo General de Simancas. Finalmente la representación correspondió solo a este último y con él la presencia del cuerpo adquirió rango institucional en el congreso.<sup>1540</sup>

El papel teórico de las representaciones nacionales era debatir en su seno las cuestiones científicas planteadas por los organizadores, redactar comunicaciones y

<sup>1539</sup> Ídem. *Ibidem*, p. 635-636.

<sup>1540</sup> Se menciona a ambos como miembros de la delegación oficial española en *Congrès international des archivistes et des bibliothécaires. Bruxelles, 1910: documents préliminaires*. [Bruxelles]: [s.n.], 1910, p. 16. \*Julián Paz fue finalmente el único representante oficial, mientras que el conde de las Navas lo hizo a título particular, véase Cuvelier y Stainer. *Congrès de Bruxelles 1910: Actes*, p. XIX.

aportar cuantos datos se estimasen necesarios. Sin embargo, aquí no parece que el cuerpo desempeñase el mismo papel catalizador que tuvieron los abogados del Estado para el caso del Congreso Internacional de Ciencias Administrativas. En todo el congreso sólo se encuentra una intervención en los debates debida a \*Julián Paz y la hizo para señalar la riqueza de los archivos nobiliarios españoles para la historia política.<sup>1541</sup> No se encuentra comunicación alguna debida a su pluma, ni tampoco a la de sus probables compañeros, pues al menos varios funcionarios se inscribieron en él aunque no podemos saber si finalmente asistieron al mismo. Entre los adheridos o asistentes figuraron empleados de los archivos Histórico Nacional, General de Simancas, Chancillería de Valladolid, y de la Embajada de España ante la Santa Sede. Las bibliotecas estuvieron representadas por la Nacional y del Palacio Real. Los acuerdos adoptados y conclusiones del congreso sólo pudieron llegar a nuestro país a través del comisionado oficial —\*Julián Paz— y de los teóricos asistentes. Si el conde de las Navas llegó finalmente a asistir también pudo aportar algo de los contenidos del congreso a sus alumnos en las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras madrileña. Pero es dudoso que fuese así puesto que en el *Cuestionario* de 1915, del que el conde de las Navas debió de ser uno de sus autores, apenas hay referencias a los principios acordados en el congreso.

Años más tarde puede verse cierto influjo de lo discutido en Bruselas en 1910. Se manifiesta en la manera en que se replantean las publicaciones oficiales de archivos; y se percibe en los cambios en la doctrina a partir de 1928 con la recepción del tratado de Casanova quién en buena medida hizo suyos los postulados bruseleses; asimismo inspiró en 1930 a \*Huarte en su trabajo. Pero el rastro puede seguirse en comunicaciones presentadas a la asamblea del cuerpo convocada para finales de 1923, pero nunca celebrada.

#### **1.4.2.6.3. La asamblea corporativa de 1923**

A principios de 1923 se convocó una asamblea corporativa para el mes de octubre de ese mismo año. Con ella se respondía a las demandas de renovación surgidas entre aquellos facultativos que venían reclamando ya desde 1918 profundos cambios en la

---

<sup>1541</sup> «Seance du lundi 20 août 1910», en Ídem. *Ibidem*, p. 640-641.



estructura burocrática del cuerpo, en la carrera administrativa y en los principios rectores de los trabajos técnicos y de servicio. Se contó con la necesaria autorización del ministerio pero llegado el mes de septiembre se desaconsejó su celebración debido a de la declaración del estado de excepción por el general Primo de Rivera. A cambio, y en evitación de un innecesario incremento del malestar profesional, se publicaron aquellas comunicaciones que respondían a un contenido técnico.<sup>1542</sup>

Varias son las comunicaciones que permiten conocer en qué manera evoluciona el método archivístico y como quieren abordarse los estudios históricos por parte de los archiveros, incluidos los relativos al medievalismo. La forma en que fue organizada la asamblea inclina a pensar que se inspiró en el Congreso Internacional de Bruselas. Se acordaron una serie de temas y se convocó a cuantos quisieran participar que adelantasen por escrito sus ideas con el objeto de conocerlas con antelación suficiente a su debate público. Se debatió cómo debía ser la organización de los archivos históricos, regionales y nacionales; se trató la conveniencia de reconstituir los fondos documentales en vista de los inventarios antiguos; también se abordó si el cuerpo podía y debía organizar o no archivos ajenos a su jurisdicción, particularmente los municipales y eclesiásticos; por último, y entre otros temas, también se abordó la necesidad de redactar instrucciones reglamentarias para la catalogación de archivos.

La cuestión de la organización de los archivos históricos, regionales y nacionales fue abordada por \*Julián Paz, el mismo que trece años antes había sido el representante oficial de España en Bruselas, y también por \*González Palencia y \*Andrés y Alonso. Los tres coinciden en las cuestiones de fondo. De todos ellos la aportación más interesante corresponde a \*Paz y en ella se trasluce tanto su gran experiencia, tras casi veinte años de servicio y reflexión sobre el oficio de archivero y bibliotecario, como la impronta que pudo dejarle su asistencia al Congreso Internacional de Bruselas de 1910.

---

<sup>1542</sup> Para las circunstancias que rodearon a la fallida asamblea corporativa de 1923 véase Torreblanca López. *El Cuerpo Facultativo*, p. 127-130.

\*Paz critica los principios de clasificación uniformadores que siempre habían querido imponerse en los centros servidos por el cuerpo: la distinción entre documentos pontificios, reales, particulares; o bien entre series jurídica, histórica, administrativa no eran otra cosa que meras teorías de cátedra, fórmulas mal importadas cuyo origen se remontaba a la centralización archivística napoleónica, dudando de su excasa aplicación en la vida real.<sup>1543</sup> El criterio de clasificación debe ser el que originalmente tuviese el archivo y reconstruirlo es tarea primordial del archivero. Para ello debe obtenerse un conocimiento exacto y sistematizado de los fondos, pero sin que por ello se deshagan las agrupaciones documentales preexistentes. Desde este punto de vista:

«Lo que llamamos procedencia, conserva, a mi parecer, la importancia capital que siempre tuvo y debe ser la base de toda clasificación bien entendida. A descubrirlas, conocerlas, estudiarlas y determinarlas bien podría dedicar el archivero todo su afán, y como lo consiga, la clasificación se la darán hecha ellas mismas, sin más que establecer cierto orden entre las que contribuyeron a formar el Archivo y subdividir las luego en los grupos necesarios».<sup>1544</sup>

De acuerdo con lo dicho propone que en todo archivo histórico se desechen los sistemas de clasificación basados en las normas que se hubieran recomendado hasta la fecha. La clasificación debe ajustarse a lo que la índole de la documentación exija y solo puede ser fijada tras estudiar de forma concienzuda los fondos. La base fundamental de todo archivo queda constituida por las procedencias de los fondos que lo constituyen. Sólo debe mantenerse la clasificación utilizada en aquellos archivos históricos muy antiguos y que desde hace años son objeto de consulta y cita

---

<sup>1543</sup> \*Julián Paz y Espeso. «Organización y clasificación de los archivos históricos, nacionales y regionales», en *Comunicaciones enviadas para la Asamblea del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, 1923. Madrid: [s.n.], 1924 (Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos), p. 2. Aquí \*Paz parece no recordar la estructura dada a las series de pergaminos por el personal del Archivo Histórico Nacional; ni tampoco que el sistema de clasificación que rechaza se definía como la «organización primitiva del fondo de los archivos, la cual en sus líneas generales responde a la organización de la administración de que proviene el fondo», véase García Villada. *Metodología*, p. 192. Sobre el papel poca diferencia hay entre aquél y \*Paz, cuando en realidad existe un abismo insalvable entre la forma en que uno y otro conciben cómo ha de clasificarse un archivo, véase la clasificación dada al archivo episcopal legionense en García Villada. *Catálogo de los códices*, p. 18.

<sup>1544</sup> \*Paz y Espeso. «Organización», p. 3.

por parte del público. Toda clasificación puede desarrollarse en la medida que sea necesario pero sin alterar la estructura fundamental del fondo.

El parecer de \*Paz justifica a su vez la apuesta de \*Andrés y Alonso por establecer la obligatoriedad de reconstituir todo archivo a la vista de los inventarios antiguos, pues es la mejor manera de reconstruir los fondos como estaban en origen y de conseguir que estos sean realmente de provecho para que los historiadores puedan reconstruir las instituciones. Labor complementaria es proporcionar cuanta información se pueda sobre los fondos y esto es posible haciendo cuantos índices se estimen oportunos, lo que se constituye en la segunda tarea del archivero.<sup>1545</sup> Para ello es imperativo que se dicten normas de catalogación reglamentarias que unifiquen los criterios seguidos por todos los profesionales y ello en aras a aumentar el crédito del cuerpo y sus funcionarios en los círculos eruditos que son los principales receptores de tales trabajos, llave de sus investigaciones.<sup>1546</sup>

#### 1.4.3. MÉTODO ARCHIVÍSTICO E HISTORIOGRAFÍA

La organización del archivo de acuerdo con los principios del método histórico influye en la forma de hacer historia, con independencia del periodo cronológico que se quiera abarcar. A partir de 1930 la archivística tomará dos caminos, uno que le lleva a independizarse como disciplina dotada de unos fines propios; y otro que recuerda constantemente que el principio de procedencia no es otra cosa que historiar el archivo y sus instituciones productoras con el fin de comprender y hacer comprender sus documentos. Pocos años más tarde, Cencetti defendió el método histórico como el medio de investigar la historia de las instituciones. Sostuvo frente a Jenkinson, a Johnson, a Casanova, a los holandeses, a los franceses y a von Lohér; que los sistemas de organización de archivos solo pueden ser eficaces si se basan en los principios de la crítica y método históricos:

---

<sup>1545</sup> \*Rafael Andrés y Alonso. «¿Sería conveniente la reconstitución de los archivos existentes en nuestros depósitos, en vista de los índices antiguos?», en *Comunicaciones* p. 24-25.

<sup>1546</sup> \*Cristóbal Espejo e Hinojosa. «Necesidad urgente de redactar instrucciones para la catalogación de Archivos», en *Ibíd.*, p. 76.

«Storico, poi, è questo metodo, come ci sembra aver già detto altrove, non già o non solamente perché le sue norme derivi dalle nozioni storiche, e più specialmente di storia delle istituzioni, che sono indispensabili per applicarlo; tale è, piuttosto, perché come lo storico crea la vita delle epoche trascorse e fa contemporanea la storia passata, così l'archivista nei rapporti con le sue carte crea nello spirito la vita dell'ente cui appartennero, e trasforma in vivo l'archivio morto, con identità assoluta di posizione spirituale fra lui e lo storico; e come per questo anche la più sterminata congerie di documenti non è che cronaca fiché egli non la vivifica, così per quello il più ordinato archivio non è che un deposito di carta finché egli non faccia rivivere l'ente che le ha prodotte [...] In realtà, la concretezza del metodo si risolve nella individualità, e ogni archivio ha il suo ordinamento, che sarà il più rispondente tutt'al più affinità maggiori o minori con quelli di enti aventi funzioni analoghe, similarità che tuttavia non raggiungerà mai l'identità, perché la diversità di epoche, di luoghi, di uomini, di ide, ecc., fa sì che nessun istituto sia mai identico ad un altro».<sup>1547</sup>

El siglo XIX es el siglo de la explicación científica de las cosas, así como el XVIII lo fue de la clasificación. El método se consagra como regla hermenéutica y conocer el origen de las instituciones políticas, administrativas y sociales, para poder comprender e interpretar el presente convierte al principio de procedencia en principio fundamental de la organización del archivo. El archivo se interpreta con fines históricos y como resultado de ello sirve a quiénes han hecho de la investigación del pasado su oficio. Lo archivístico se nutre de las formas en que se construye la historia. Las ciencias o disciplinas auxiliares —como entonces son consideradas—, sirven para extraer datos válidos para escribir la historia y como toda herramienta evolucionan a medida que se necesita conseguir más cosas de ellas. Consecuentemente con los fines perseguidos en este epígrafe, esta corriente, y no otra, ha sido la única que ha interesado analizar aquí.

---

<sup>1547</sup> Giorgio Cencetti. «Il fondamento teorico della dottrina archivistica», en *Scritti archivistici*. Roma: Il Centro di Ricerca editore, 1970, p. 42.

## 2. CIENCIAS DEL TEXTO

### 2.1. FILOLOGÍA Y LINGÜÍSTICA EVOLUTIVA

Ya se han estudiado algunos aspectos relacionados con la aportación al campo de la filología por parte del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecario y Arqueólogos. En el capítulo dedicado a la edición de fuentes históricas se han tratado aspectos relacionados con la ecdótica. En este mismo, el debate sobre el significado de «citi» y «veliti» ocupa tanto a la diplomática como a la onomástica y a la etimología; la noticia sobre el uso de las letras u y v publicada por \*Jesús Muñoz y Rivero, entronca la historia de la escritura con el campo de la lingüística evolutiva. En este epígrafe se aborda la obra corporativa en el campo de la gramática comparada, la lexicología y la historia de la literatura, campo que abre la puerta a la biblioteconomía y a la bibliografía, aunque este último aspecto se estudia en su lugar oportuno.

Al igual que en el caso de la paleografía y la diplomática, la gramática y la lingüística fueron estudiadas en un primer momento sobre todo por funcionarios del cuerpo que desempeñaron la cátedra de latín de los tiempos medios, castellano, catalán y gallego antiguos, después llamada de gramática histórico-comparada de las lenguas neo-latinas, en la Escuela Superior de Diplomática,<sup>1548</sup> y por sus discípulos. Una vez suprimida, sus principales cultivadores están vinculados al Centro de Estudios Históricos donde la mayoría son alumnos de Ramón Menéndez Pidal y de Américo Castro por lo que respecta a la filología románica, y de Julián Ribera y Miguel Asín Palacios por lo que corresponde a la árabe. En el grupo más antiguo, el de los funcionarios vinculados a la antigua Escuela Superior de Diplomática, destacan sobre todo \*Pedro Felipe Monlau y Roca\* y los hermanos \*Pedro y \*Vicente Vignau y Ballester —a los que a menudo se confunde como una misma persona—, y aplican a España las ideas de los filólogos Franz Bopp y Friedrich Diez. En el segundo, el vinculado con los fundadores del Centro de Estudios Históricos y seguidor de las

---

<sup>1548</sup> La finalidad de la asignatura era enseñar aquellas lenguas en las que estaban escritos los diplomas y códices medievales españoles: latín, castellano, gallego y catalán, aunque para este último el centro prefería usar la denominación de lemosín, acorde con las teorías del momento.

ideas de Meyer-Lübke, destaca \*Tomás Navarro Tomás. Arabistas relevantes fueron \*Francisco Pons Boigues, discípulo de Julián Ribera y también de Menéndez Pelayo, y \*Ángel González Palencia, cuyo maestro fue Asín Palacios.

### 2.1.1. LINGÜÍSTICA ROMÁNICA

Dentro del campo de la lingüística evolutiva hay que destacar los estudios dedicados al origen del castellano, del gallego y del catalán. Sus responsables fueron \*Pedro Felipe Monlau y Roca, catedrático de la Escuela Superior de Diplomática, y sus discípulos \*Ramón Álvarez de la Braña y \*Pedro Vignau y Ballester. El papel desempeñado por \*Antonio de Bofarull y Brocá, debe ponerse en relación con la *Reinaxença* y la recuperación del catalán como lengua culta.

\*Monlau y Roca perteneció a la generación de filólogos españoles que introdujeron las ideas de la escuela alemana del positivismo filológico representada por Humboldt, Friedrich Schlegel, los hermanos Grimm, Schleicher y, sobre todo, por Franz Bopp, el más influyente de todos ellos entre 1850 a 1880, escuela que en España y en esos años se identifica directamente con la erudición.<sup>1549</sup> \*Monlau y Roca recogió las ideas de todos los autores citados y las aplicó al estudio de la filología románica, particularmente a la evolución histórica del castellano; por ello sus contemporáneos le consideraron como el mejor representante de a la erudición española decimonónica, aunque hoy es un autor apenas recordado.<sup>1550</sup>

<sup>1549</sup> Sobre las principales corrientes en el desarrollo de la filología sincrónica véase tanto Robert Henry Robins. *Breve historia de la lingüística*. Madrid: Cátedra, 2000, p. 241-255; y Carlo Tagliavini. *Orígenes de las lenguas neolatinas*. 2.ª reimpresión de la 1.ª ed. de 1973. México: Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 48-50. Para el caso de España véase Ignasi-Xavier Adiego. «Las disciplinas tradicionales (I). Del comparatismo a la neogramática», en *Manual de lingüística románica*, José Enrique Gargallo Gil y María Reina Bastardas (coords). Barcelona: Ariel., 2007, p. 299-317.

<sup>1550</sup> Prueba de ello es que sus contemporáneos consideran a \*Monlau como el mejor representante de la escuela erudita española, heredero de los grandes filólogos patrios: «En erudición en Alemania tienen un Bopp y un Grimm; Francia, un Du Cange y un De Sacy; Inglaterra, un Richardson y un Lane; Portugal, un Padre Santa Rosa, un Gaspar de los Reyes, un Sousa, un Morães, un Vyeira; en España un Lulio, un Vives, un Brocense, un maestro Correa, los hermanos Aldrete, un Covarrubias, un Rosal, un Guerrea, un maestro Alejo de Venegas, un Capmany, un Monlau», cf. Barcia. *Primer diccionario general etimológico*, p. 461, col. 3.ª. \*Monlau fue el primero en España en mencionar de forma explícita la necesidad de hacer uso del análisis y de la comparación morfológica practicada por Bopp, contrapuesto al modelo tradicional greco-latino de palabra y paradigma que analiza la palabra como un todo, véase Emilio Ridruejo. «Sobre la recepción en España del positivismo lingüístico», en *Estudios de Historiografía Lingüística. Actas del III Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*, Vigo, 7-10 feb. de 2001, Miguel Ángel Esparza

Abordó el tema por primera vez en su *Diccionario etimológico de la Lengua castellana*, publicado en 1856, poco antes de que la Escuela Superior de Diplomática inaugurase sus clases.<sup>1551</sup> Obra concebida con la idea de ofrecer a los estudiantes los conocimientos básicos sobre el origen y formación del castellano desde el punto de vista de la etimología y de la gramática, y facilitar su estudio comparado con el griego y el latín ya que son las lenguas con mayor presencia en la formación de palabras castellanas; motivo por el que incluye tablas de prefijos y desinencias pues con ello se puede explicar mejor el origen tanto de las voces técnicas como de las primitivas y simples; y a continuación con el diccionario propiamente dicho. En su confección tiene ya en cuenta algunas ideas expuestas por los neogramáticos alemanes Bopp, Schleicher y Diez, cuyas obras usa entonces de forma indirecta a través de las referencias dadas por otros autores —como parece ser en el caso de Bopp—, o bien directas por estar escritas en latín o traducidas al francés, caso de los restantes.

Para \*Monlau la etimología hace posible conocer las leyes de la derivación y de la composición de las palabras, pudiendo con ello determinar su estructura íntima y por la adición del estudio de ellas, la arquitectura completa del idioma; permite además distinguir sus neologismos y arcaísmos, y fijar su ortografía; facilita el estudio del origen de cada voz, sus diferentes significados a lo largo del tiempo y sus alteraciones, constituyendo la historia de los idiomas. La etimología confirma que, frente a otras teorías que debaten sobre el origen del castellano, este deriva del latín. Lo demuestra en su opinión el que cuatro quintas partes de sus voces deriven directamente de este último, también cuenta en favor de esta afirmación el gran número de expresiones latinas asimiladas directamente por el lenguaje y que son usadas en diferentes ámbitos culturales y sociales.

---

Torres; Benigno Fernández Salgado, y Hans-Josef Niederehe (eds.). Hamburg: Buske, 2002, vol. 2, p. 656-657; indica que la referencia aparece en \*Pedro Felipe Monlau y Roca. *Breves consideraciones acerca del idioma vólaco o romance oriental comparado con el castellano y demás romances occidentales. Informe leído en la Real Academia Española... sobre el «Peregrinulu Transylvanu», obra escrita en lengua vólaca*. Madrid: [s.n.], 1868 (Imp. de M. Rivadeneyra), p. 23-26 (nota 1 a la p. 11 del informe).

<sup>1551</sup> \*Pedro Felipe Monlau y Roca. *Diccionario etimológico de la lengua castellana (ensayo), precedido de unos rudimentos de etimología*. Madrid: [s.n.], 1856 (Imp. y estereotipia de M. Rivadeneyra), IX, 554, [1] p

Respecto a su formación ya apunta que puede hablarse del castellano como lengua propiamente dicha a partir del siglo X, que alcanza categoría de culta a partir del siglo XIII y su madurez a partir del siglo XVI, lo que implica que las palabras tienen una doble formación, una popular a partir de la lengua común y otra culta que importa conscientemente otros vocablos cuando en su lengua natural no existen las palabras que necesitan para expresar una idea. Evoluciona a partir de la modificación eufónica de las palabras en la que los sustantivos y los adjetivos se originan a partir del ablativo del singular; los plurales de los acusativos del mismo número y las declinaciones desaparecen en favor de las preposiciones. El vocabulario evoluciona y se enriquece gracias a las derivaciones. Los verbos sufren el mismo proceso y pierden la voz pasiva al ser sustituidos por los auxiliares; adoptando los más usados formas irregulares. La lengua se fija en el momento en que cuenta con una literatura propia y con gramáticas que intentan reglar y fijar su estructura.

Las principales ideas neogramaticales de \*Pedro Felipe Monlau quedaron expuestas en su *Diccionario*, obra que debió servir de base a sus lecciones en la Escuela Superior de Diplomática. Posteriormente desarrollo algunas de ellas, tanto la referida al origen del castellano como al momento en que este quedó fijado como lengua culta.

En su *Discurso* de ingreso en la Real Academia Española, pronunciado en 1859, se centró en el origen y desarrollo del castellano con intención de ofrecer una idea general sobre la evolución de este a partir de las nuevas ideas que entonces ofrecía la lingüística sobre la transformación del latín en las lenguas neo-latinas. Sigue, aunque sin citar, las ideas de Friedrich Diez y con el fin de desterrar definitivamente a aquellas otras corrientes que buscaban el origen de los idiomas hablados en la Europa romanizada fuera del latín, discute algunas de las teorías de François Raynouard y de Müller —de quien no precisa más que su apellido—. Frente a las ideas que estos defienden, el primero pensaba que las lenguas romances derivaban de una lengua romance preexistente, diferente del latín, y el segundo que lo hacían del latín modificado por los pueblos germanos, \*Monlau sostuvo que el castellano y, por extensión, las lenguas románicas fueron el resultado de la evolución natural del latín hablado en los distintos lugares del imperio.



Como filólogo creía firmemente que un estudio profundo de los idiomas conocidos era la mejor forma de conseguir la más completa historia universal de la humanidad. El análisis filológico permite descubrir las vicisitudes del pueblo a través de su idioma, pues este conserva huellas indelebles de su evolución; así como todos los influjos de otras lenguas testimonian sus contactos e influencias culturales y están asociadas de forma indisoluble a los acontecimientos históricos conocidos. Este método aplicado al castellano no podía conducir sino a afirmar que el sustrato principal era el latín, pero en el que también estaban presentes otros elementos como la lengua primitiva de los iberos, celtas, fenicios y cartagineses, a la que había que sumar más recientemente las aportaciones de la lengua vernácula de los visigodos y aún del árabe.

El latín se había impuesto por completo a la lengua celta, pues considera demostrado que la huella de la última en el castellano es mínima. El influjo germánico tampoco es grande, puesto que las fuentes históricas demuestran que cuando los visigodos llegaron a la Península ya eran un pueblo fuertemente romanizado. Sostiene como inciertas las opiniones que se tienen entonces sobre el origen de muchas palabras. En el caso de la mayoría de las consideradas germánicas no hay nada que contradiga que también pudieran ser celtas dado que se encuentran presentes en varios idiomas derivados de este último; otras son palabras latinas germanizadas y romanceadas. En todo caso considera que el influjo germánico es patente en la generalización del artículo, adaptándolo de los pronombres y haciéndolos equivaler a los artículos germánicos utilizados para designar género y número del sustantivo, el uso de las preposiciones y la conjugación de los verbos.

Considera el influjo del árabe menor que lo creído hasta entonces. De él no se tomaron ni los pronombres ni los verbos auxiliares —base principal de toda lengua—; de los nombres propios y comunes considera que muchos son de base latina y posteriormente arabizados; por otra parte el número de vocablos de origen árabe es superado por los que tienen un origen latino.

Para \*Monlau el castellano tiene su origen en el latín, como ocurre con el resto de las lenguas habladas en la Europa romance. Está presente en el vocabulario más

usual, en los pronombres, en los adjetivos, en el artículo, en los verbos auxiliares, en las preposiciones, en los prefijos, sufijos y desinencias, en las conjunciones y en los adverbios. Y sostiene que «todo está tomado del latín, y un idioma deberá reconocer siempre como lengua madre a la que le haya dado esas diferentes especies de signos orales, sea cual fuere el caudal de los idiomas que han aumentado transitoria o accidentalmente su vocabulario. Pero aún este vocabulario es radicalmente latino».<sup>1552</sup>

Afirma que la filología comparada demuestra que el latín es la lengua que da origen al castellano. Este fue asimilado por la sociedad prerromana y pervivió tras la caída del imperio por su raigambre y por ser la lengua de la Iglesia. Corresponde preguntarse entonces cómo surgen las lenguas romances. Hasta entonces se había sostenido que es resultado por corrupción del latín clásico escrito y por las circunstancias políticas que se dan en Europa a partir del año 456. \*Monlau considera que resulta más apropiado hablar de evolución natural, independiente de las circunstancias políticas. La lengua vulgar no es resultado de una degradación, lo es de la evolución natural; es un estadio más en su proceso de desarrollo, al igual que lo es que las lenguas romances evolucionen hacia estadios más cultos. Las lenguas románicas tienen una base común, son todas ellas neo-latinas que han evolucionado de forma diferente conforme a las circunstancias históricas de cada una de ellas. En esa evolución llega un día en el que ya nadie habla latín y todo el mundo se expresa en romance. \*Monlau considera que esa circunstancia ya es palpable en el siglo X, periodo más importante en la formación del neo-latín.

Los elementos que según \*Monlau caracterizan a las lenguas romances frente al latín son mucho más numerosos que los expuestos aquí, pero encuentra su valor en que introduce la gramática comparada definitivamente en España y en que muestra el

---

<sup>1552</sup> \*Pedro Felipe Monlau y Roca. «Discurso: Del origen y la formación del romance castellano», en *Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Ilmo. Sr. D. Pedro Felipe Monlau, el día 29 de junio de 1859*. Madrid: [Real Academia Española], 1859 (Imp. y Estereotipia de M. Rivadeneyra), p. 14.

grado del desarrollo en 1859 del estudio sobre la evolución de las lenguas peninsulares.<sup>1553</sup>

Años más tarde el gramático y catedrático de la Escuela Superior de Diplomática volvió una vez más sobre el origen del castellano, centrándose ahora en averiguar cómo se produjo su derivación del latín y su formación a lo largo de la Edad Media, considerándolo fijado a partir del momento en el que se produce una literatura propia, rica y completa, lo que no tiene lugar hasta bien entrado el siglo XVI, y que demanda un estudio detenido sobre su formación, tema que ocuparía en el futuro parte de la actividad de Ramón Menéndez Pidal como lingüista.<sup>1554</sup>

Por último y aunque no se trate de una obra útil al medievalismo, se señala aquí el *Vocabulario gramatical* publicado por \*Monlau, aunque dirigido a los estudiantes de enseñanza normal y media, se constituyó en una herramienta útil al lingüista al proporcionarle la terminología técnica necesaria para el desarrollo de sus trabajos.<sup>1555</sup>

La labor de \*Monlau hoy permanece olvidada, fue superado con creces por la brillante obra de Ramón Menéndez Pidal auténtico fundador de la escuela filológica española moderna. Aunque no se han demostrado vínculos entre ambos, lo cierto es que los dos forman parte de una misma corriente de pensamiento.<sup>1556</sup>

<sup>1553</sup> Basta confrontar el *Discurso* de \*Monlau con lo dicho por José Jesús de Bustos Tovar, «La escisión latín-romance. El nacimiento de las lenguas romances: el castellano», en *Historia de la lengua española*, Rafael Cano, coord. 2.<sup>a</sup> ed. Madrid: Ariel, 2005, p. 260-265.

<sup>1554</sup> \*Pedro Felipe Monlau y Roca. *Del arcaísmo y del neologismo. ¿Cuándo se debe considerar fijada una lengua?* Madrid: [s.n.], 1863 (Imp. Nacional), p. 116.

<sup>1555</sup> \*Pedro Felipe Monlau y Roca. *Vocabulario gramatical de la lengua castellana que contiene la definición y explicación de las voces técnicas usadas en Gramática, con sus correspondientes observaciones y ejemplos*. Madrid: [s.n.], 1870 (Imp. y estereotipia de M. Rivadeneyra), XI, 284 p.

<sup>1556</sup> Ramón Menéndez Pidal no pudo tener relación directa con \*Monlau puesto que este falleció en 1871. Tampoco se ha establecido un influjo intelectual del segundo ni a través de sus escritos — apenas tiene—, ni a través de sus discípulos, véase lo dicho al respecto por José Portolés. *Medio siglo de filología española (1896-1952). Positivismo e idealismo*. Madrid: Cátedra, 1986, p. 22-44; pero no puede obviarse que Ramón Menéndez Pidal tuvo contactos con miembros del cuerpo facultativo: en sus años de estudiante recibió clases de \*Eduardo de Hinojosa y Naveros, con quien más tarde coincidió en el cuerpo de profesores de la Universidad de Madrid y en el Centro de Estudios Históricos; conoció a \*Jesús Muñoz y Rivero en los últimos años de la vida de este, pidiéndole su parecer sobre la datación del código con el Poema del Cid; su hermano \*Juan fue funcionario del cuerpo y llegó a ser director del Archivo Histórico Nacional. El influjo de este último y de \*Hinojosa queda patente en Joaquín Pérez Villanueva. *Ramón Menéndez Pidal, su vida y su tiempo*. Madrid: Espasa-Calpe, 1991, p. 44-48 y p. 55.

El origen del gallego fue esbozado por \*Ramón Álvarez de la Braña al intentar publicar en 1863 una gramática y vocabulario, obra que no pasó de los dos primeros pliegos. En su estudio introductorio estableció la existencia del gallego como lengua en la que sobre un estrato celta confluyen influjos del griego, del latín y del habla de los pueblos germánicos, más no del árabe, del que no encuentra restos.<sup>1557</sup>

El siguiente trabajo que debe reseñarse es *La lengua de los trovadores*, estudio publicado por \*Pedro Vignau y Ballester, archivero-bibliotecario que se identifica como discípulo de \*Monlau.<sup>1558</sup> Su intención es preparar una gramática histórica —siguiendo los modelos de Raynouard— que sirviese para el estudio de los monumentos literarios de la poesía trovadoresca escritos en lemosín-provenzal.<sup>1559</sup> Utiliza esta denominación para referirse a la expresión literaria y escrita de los trovadores de aquélla lengua neo-latina que comenzó a tener vida propia a partir del siglo IX en el mediodía del Imperio Carolingio y que se extendió desde el Loira hasta más allá del río Ebro. Lemosín-provenzal recoge las dos escuelas literarias principales en ese idioma: la galo-meridional o provenzal, como la denominaban Friedrich Diez y, tomándolo de este, Milá y Fontanals; y la catalana que considera un dialecto del lemosín, motivo por el que prefiere esta última denominación, más genérica.

\*Pedro Vignau elabora su gramática sobre el estudio de los testimonios escritos por los trovadores. Por tanto no se trata de una reconstrucción lingüística, sino de una

---

<sup>1557</sup> \*Ramón Álvarez de la Braña y Espiñeira. «Origen y formación del dialecto gallego», en *Galicia, León y Asturias*, con un prólogo del Sr. D. Luis Rodríguez Seoane. La Coruña: Andrés Martínez, editor, 1894 (Tip. de la Casa de Misericordia), p. 255-264; donde reproduce la introducción a su gramática, publicada en 1863, y comenta que no pasó de los dos primeros pliegos. Para conocer el contexto en el que se forjó la obra, que acabó en el olvido, véase Xoan González-Millán. «La reivindicación de un diccionario gallego en el siglo XIX», en *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, LVIII (2003), núm. 2, p. 5-32, especialmente p. 13, n11.

<sup>1558</sup> \*Pedro Vignau y Ballester. *La lengua de los trovadores. Estudios elementales sobre el lemosín-provenzal seguidos de una traducción de las «Rasos de Trobar» y del «Donatz proensals»*. Madrid: [s.n.], 1865 (Imp. a cargo de Joaquín Muñoz), XV, 147 p.

<sup>1559</sup> François Just Marie Raynouard había publicado varios trabajos de gramática histórica basándose en los testimonios de la poesía trovadoresca, *La Grammaire des troubadors* (1816), y *Grammaire comparée des langues de l'Europe latine dans leurs rapports avec la langue des troubadors* (1821); ambas sirven de marco a su mejor y más conocido trabajo, la antología de textos *Choix des poésies originales des troubadors*, obra en seis tomos publicada entre 1816 y 1821, manejada tanto por \*Monlau como por \*Pedro Vignau, y completada con su considerado todavía hoy básico *Lexique roman ou dictionnaire de la langue des Troubadours*, obra en seis volúmenes también y publicada entre 1833 y 1844.

fotografía de cómo fue esa lengua en un momento histórico concreto basada en los tratados del siglo XIII, *La rason de trobar*, de Ramón Vidal de Besalú y *Donatz proensals* de Hugo Faydit;<sup>1560</sup> contrastados con *Las leys d'amor* de 1356 escritas por Guillermo Molinier.

Pocos años después \*Antonio de Bofarull y Brocá, oficial del Archivo de la Corona de Aragón y miembro activo de la Reinaxença, publicó sus *Estudios, sistema gramatical y crestomatía de la lengua catalana*.<sup>1561</sup> Su obra puede considerarse una reacción contra la clasificación de Friedrih Diez y de Milá y Fontanals que, como se ha dicho, consideran el catalán como un dialecto de la familia lingüística del francés-lemosín y, por extensión, de la gramática de \*Pedro Vignau. Quiere dejar patente que la antigua lengua catalana tiene categoría suficiente para figurar entre los idiomas cultos, rechazando la opinión de aquellos que solo ven en ella un dialecto. Para demostrar sus ideas traza el origen y desarrollo del catalán como lengua neolatina, desde que se testimonia históricamente hasta el siglo XV.

\*Bofarull parte de la existencia de una lengua neolatina común a la hablada en el Languedoc. A ese tronco hay que añadir variaciones dialectales como el mallorquín, el valenciano —aunque defenderá que este no es un dialecto, sino catalán—, y las habladas en el mediodía francés —obviando todo debate sobre las diferencias entre el languedociano y el provenzal—. Es la irrupción musulmana la que hace que el catalán evolucione de forma distinta hasta convertirse en un idioma con identidad propia, pero no se basa en criterios filológicos, sino en otros históricos: identifica lengua con nación y establece que Cataluña se convierte en estado con identidad propia al diferenciarse de Francia y desarrollar unas instituciones específicas. Se basa en la idea de la existencia de una confederación catalano-aragonesa —la Corona de Aragón—, que se justifica por la necesidad de poner límite a las ambiciones del reino

<sup>1560</sup> Para la traducción de ambos textos se sirvió de la edición hecha por François Guessard. *Grammaires romanes inédites du treizième siècle publiées d'après les manuscrits de Florence et de Paris*. Paris: [s.n.], 1840 (Impr. De Scheider et Langrand), 83 p. (Separata de «Bibliothèque de l'École des chartes»); trabajo que conoció una segunda edición con el título *Grammaires provençales de Hugues Faidit et de Raymond Vidal de Besaudun (XIIIe siècle)*. Paris: A. Franck, 1858, LXIV-86 p; de donde tomó los textos \*Pedro Vignau.

<sup>1561</sup> \*Antonio de Bofarull y Brocá. *Estudio, sistema gramatical y crestomatía de la lengua catalana*. Barcelona: [s.n.], 1864 (Librería de A. Verdager), 216 p.

de Francia, gobernada por príncipes catalanes y que se extiende por todo el Mediterráneo occidental.

Para \*Antonio de Bofarull el término lemosín solo es aplicable a la lengua común hablada en los territorios situados a ambos lados del Pirineo en tiempos de Jaime I. A partir del siglo XIII Cataluña se extiende por el Mediterráneo y será el contacto con otras lenguas, como el italiano, el que dote al catalán de unas características específicas que le convierten en una lengua independiente y que puede considerarse consolidada en el siglo XV gracias, sobre todo, a la prosa y a que es en esa centuria cuando va desplazando al provenzal en las composiciones poéticas. Reconoce que también en el siglo XV comienza la decadencia del catalán por la pujanza del castellano. Completa el estudio de la evolución histórica de esta lengua con una gramática que comprende también algunas cuestiones de sintaxis y prosodia y una crestomatía de textos catalanes de los siglos XIV al XIX, que considera útiles para el estudio de su evolución.

En 1867 \*Antonio de Bofarull en unión con Adolfo Blanch y Cortada, revisaron el trabajo del primero, publicando solo la parte correspondiente a la gramática.<sup>1562</sup> Lo cierto es que ambos están influidos por las ideas defendidas en esa época por Vicente Salvá, quien había defendido que los modismos, considerados por la filología del momento como una anomalía concreta y parcial en una familia lingüística, constituyen una característica tan esencial de una lengua como lo son las palabras. Este argumento justifica para \*Bofarull que el catalán tenga identidad idiomática propia y, por tanto, requiera de una gramática específica.

Otros trabajos de \*Antonio de Bofarull y Brocá fueron *La lengua catalana considerada históricamente*, donde critica las circunstancias que llevaron a Fernando el Católico a preferir, por intereses políticos y dinásticos el uso en sus reinos del castellano frente al catalán, cuando el primero era minoritario pues solo se hablaba en Aragón, mientras que en el resto del país se hablaba catalán, siendo esta lengua la

---

<sup>1562</sup> \*Antonio de Bofarull y Sans y Adolfo Blanch y Cortada. *Gramática de la lengua catalana*. Barcelona: Espasa hermanos, 1867, 110 p

preponderante en todo el territorio de la Corona. Para \*Antonio de Bofarull esa fue la causa de la decadencia del catalán como lengua culta.<sup>1563</sup>

Con estos materiales tanto \*Pedro Vignau como \*Antonio de Bofarull construyen gramáticas tradicionales, al uso de las redactadas en aquella época; preocupadas por ordenar y clasificar las palabras —o partes de la oración—, agrupándolas según rasgos y características comunes y estableciendo con ellas clases más o menos homogéneas con el fin de facilitar metodológicamente el estudio de la gramática. Estas agrupaciones de palabras se han venido denominando indistintamente con los nombres de clases de palabras, partes de la oración o partes del discurso. Tanto \*Pedro Vignau, como \*Bofarull articularon sus gramáticas en nueve apartados: el artículo, el nombre, los numerales, los pronombres, los verbos, el participio, las partes indeclinables de la oración, modismos y, por último, la ortografía y su pronunciación.<sup>1564</sup>

### 2.1.2. GRAMÁTICA COMPARADA

La adopción de los principios neogramáticos en España fue completada años después por \*Vicente Vignau y Ballester, hermano del anterior, y sucesor de \*Monlau en la cátedra de la Escuela Superior de Diplomática. Con ayuda de sus alumnos sacó en edición reducida sus *Apuntes de la asignatura de Gramática histórico-comparada de las lenguas neo-latinas*, único trabajo sobre la materia debido a un español. Se trata de una obra orientada a la formación de futuros archiveros-bibliotecarios:

«El estudio de esta asignatura es necesario para el archivero porque mal clasificaran los documentos confiados a su cuidado si desconocen el idioma en que están escritos; es necesario igualmente para el paleógrafo por que la lectura de un

<sup>1563</sup>\*Antonio de Bofarull y Brocá. «La Lengua catalana considerada históricamente», en *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 2 (1868), p. 315-353

<sup>1564</sup> Sobre la estructura de las gramáticas tradicionales españolas véase María Luisa Calero Vaquera. *Historia de la gramática española (1847-1920). De A. Bello a R. Lenz*. Madrid: Gredos, 1986, p. 51 y 56, (Biblioteca Románica Hispánica, estudios y ensayos, 345).

documento cualquiera se hace difícil sino imposible cuando no se posee el idioma en que está escrito». <sup>1565</sup>

Expone los rudimentos de la asignatura en 80 lecciones centradas en el estudio comparativo del castellano, lemosín y gallego, del francés, italiano y válico; los tres primeros por ser junto con el latín, las lenguas en las que están escritas los documentos y manuscritos conservados en los archivos y bibliotecas españoles, los tres últimos por resultar imprescindibles en un estudio comparativo para determinar el origen y formación de las lenguas neo-latinas.

En el leccionario queda patente que \*Vicente Vignau conoció la bibliografía extranjera sobre la materia, particularmente las obras de Schleicher, Reinach, Littré, Renan, Grimm, Humboldt, Bopp y Herder. Explicó a sus alumnos que la gramática comparada estudia las formas léxicas y gramaticales de los idiomas similares siguiendo paso a paso su desenvolvimiento, con el fin de establecer leyes precisas sobre su funcionamiento para poder interpretar hechos nuevos o dudosos. La gramática histórica, complementaria de la anterior, se encarga de establecer las relaciones existentes entre las lenguas madres y las que derivan de ellas y estudia la formación de un idioma.

Con ese marco teórico analizó el origen del lenguaje hablado y escrito y su evolución, clasifica las lenguas conocidas y expone su desarrollo histórico para detenerse en las lenguas neo-latinas. Ofrece los rudimentos de lexicología comparada, de fonética y expresión gráfica (pronunciación, ortología y ortografía), la formación y composición de palabras y la derivación de estas hasta dar formas nuevas, las desinencias y los prefijos, la morfología atendiendo a las modificaciones que experimentan las palabras, lo que le lleva a clasificar los distintos tipos de permutaciones en vocales y consonantes y tipos de transposiciones; sustitución y modificación de significados. Dicho todo esto procede a presentar los elementos de una gramática tradicional pero desde una perspectiva histórica y comparativa a la

---

<sup>1565</sup> \*Vicente Vignau y Ballester. *Apuntes de la asignatura de Gramática histórico-comparativa de las lenguas neo-latinas [de la Escuela Superior de Diplomática, revisados por D. \*Vicente Vignau; tomados y autografiados por \*José Sidro y García]*. Madrid: [s.n.], 1889, p. 5; han sido analizados por Gutiérrez Cuadrado, «Los Apuntes de la asignatura de Gramática histórica Comparada de las lenguas neolatinas», p. 885-910.



vez: el nombre y su evolución desde las declinaciones hasta la conformación del tipo nominal, el adjetivo y sus tipos, el artículo, el pronombre, el verbo y su conjugación, adverbios, preposiciones, conjunciones e interjecciones; para terminar con una revisión de los principales estudiosos de la gramática a través de los siglos.

Por lo que respecta al uso de la fonología con criterios históricos, \*Vicente Vignau y Ballester publicó una nota respecto a la pronunciación latina de la [c]. También y desde la perspectiva de la gramática comparada planteó reglas para el uso ortográfico de las letras [g] y [j], basándose en argumentos fonológicos y filológicos en los que se respeta la grafía de la etimología de la palabra latina, y estableciendo reglas para fijar como han evolucionado estas y poder determinar así, como deben escribirse correctamente en castellano.<sup>1566</sup>

Lo cierto es que las obras lingüísticas de \*Pedro Felipe Monlau, de \*Antonio de Bofarull y de \*Pedro y de \*Vicente Vignau y Ballester han quedado totalmente relegadas dada la importancia y transcendencia que Ramón Menéndez Pidal ha tenido en la escuela filológica positivista española.

### 2.1.3. ETIMOLOGÍA, LEXICOGRAFÍA Y GLOSARIOS

Los trabajos dedicados a la etimología, la lexicografía y a la elaboración de vocabularios de «palabras anticuadas» adquirieron una especial relevancia en los estudios realizados por las primeras promociones de archiveros, bibliotecarios y anticuarios, como instrumentos necesarios para la interpretación y exégesis de los textos confiados a su custodia.<sup>1567</sup> El principal lexicógrafo del cuerpo facultativo fue \*Mariano Aguiló, quien durante años reunió los materiales necesarios para formar el *Inventari de la Llengua Catalana*, trabajo que no llegó a ver publicado en vida y del que se adelantaron algunas de sus notas.<sup>1568</sup>

<sup>1566</sup> \*Vicente Vignau y Ballester. «Pronunciación latina de la c». *RABM*, IV (1874), núm. 9, p. 144; y «Ortografía de la j y de la g». *RABM*, IV (1874), núm. 4, p. 61-63; y núm. 6, p. 94.

<sup>1567</sup> Sobre el papel de la etimología en la interpretación del texto, véase José Domínguez Caparrós. *Orígenes del discurso crítico. Teorías antiguas y medievales sobre la interpretación*. Madrid: Gredos, 1993, p. 60 (Biblioteca Románica Hispánica, II. Estudios y ensayos; 379).

<sup>1568</sup> \*Mariano Aguiló y Fuster. «Ballesta». *BRABLB*, I (1901-1902), núm. 6, p. 253-259; sus materiales fueron finalmente publicados por el Institut d'Estudis Catalans, dando lugar a *Diccionari Aguiló*,

En capítulos anteriores se ha hablado de la costumbre que existió de completar instrumentos de descripción y ediciones de textos con vocabularios «de palabras anticuadas», con el fin de ayudar a comprender mejor su contenido. Se hacía también con la intención de reunir los materiales preparatorios de un futuro diccionario histórico de la lengua española. Su formación había sido propuesta por en 1734 por Gregorio Mayans y Siscar, pero ni siquiera prosperó como proyecto. La idea fue recogida por el marqués de Pidal y también por Pascual de Gayangos quien desde entonces procuraba incluirlos en sus trabajos de ecdótica.<sup>1569</sup> Esta actividad se extiende a la publicación de tratados y diccionarios —como el ya citado *Diccionario etimológico* de \*Pedro Felipe Monlau— y de numerosos pero breves artículos en revistas especializadas. Por su parte \*Tomás Muñoz y Romero había previsto completar la edición académica de los cuadernos de Cortes con un vocabulario de las voces empleadas en los mismos, pero tras su muerte la idea se malogró. Se publicó el *Índice* de documentos del monasterio de Sahagún, dirigido por \*Vicente Vignau; en él se recogieron todos los términos que considera necesario explicar, indica en qué fecha aparecen consignados en los documentos e intenta establecer su significado o acepción con que son usados y, cuando es posible, su etimología.<sup>1570</sup> \*Vignau quiso que el segundo tomo del *Cartulario de Eslonza*, finalmente inédito, incluyese un glosario. \*Julián Paz, \*José María Escudero de la Peña y \*Emilio Lafuente Alcántara lo hicieron en las ediciones que prepararon de textos medievales y modernos para la *Sociedad de Bibliófilos españoles*. \*Jesús Muñoz y Rivero acabó incluyendo un léxico al final de su *Paleografía popular*. Pero fue en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* dónde la actividad lexicográfica desplegada por el cuerpo alcanzó una mayor actividad.

---

materials lexicogràfics aplegats per Marià Aguiló i Fuster. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 1914-1934, 8 v., (Biblioteca filològica de l'Institut de la Llengua Catalana; 3).

<sup>1569</sup> \*Pérez Pastor. «Introducción», en Martínez de Toledo. *Arcipreste de Talavera*, p. XXX. Reproduce lo dicho por Gregorio Mayans y Siscar (ed. lit.). *Cartas morales, militares, civiles y literarias de varios autores españoles*. Valencia: Por Salvador Faulí, 1773, vol. 1, p. 51-52, § 49: «Diría, que nos falta un *Diccionario de las Voces Españolas antiquadas*, para que se conserve la memoria, i estimación de los libros Españoles antiguos, siendo cierto que la Lengua de cada día irá desfigurándose mas i mas; i podría Yo añadir, que no falta quien le aya (sic.) trabajado; sino quien lo mande imprimir».

<sup>1570</sup> Archivo Histórico Nacional. *Índice de los documentos del monasterio de Sahagún*, p. 589-637.

En la primera época de la *Revista*, entre 1871 y 1878, se incluyó una sección de preguntas y respuestas de la que ya se ha hablado al referir el debate sobre el significado de «citi» y «veliti». En ella tuvieron lugar todo tipo de cuestiones y las referidas al significado de topónimos y palabras antiguas fueron las más numerosas. Si bien se trataba de una sección abierta en que las consultas podían ser atendidas por cualquier lector de la *Revista*, casi todas ellas lo fueron por funcionarios del cuerpo. Participaron, entre otros, \*José María Escudero de la Peña, \*Antonio Rodríguez Villa, \*Jesús Muñoz y Rivero y, especialmente, \*Vicente Vignau y Ballester, quien por esta vía publicó más de setenta respuestas de contenido etimológico.<sup>1571</sup>

Años más tarde y en las páginas del *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, \*Gabriel Llabrés dedujo la etimología de los topónimos Montueri y Santueri. Explicada hasta entonces de forma compleja por los eruditos locales baleares. Considera que son las contracciones de los nombres latinos Mont-Thiberi y Sant-Thiberi.<sup>1572</sup>

## 2.2. FILOLOGÍA POSITIVISTA E HISTORIA DE LA LITERATURA

La filología positivista contó con dos representantes señalados en el cuerpo facultativo: \*Juan Menéndez Pidal y \*Ángel González Palencia. El primero trabajó sobre el origen de los cantares de gesta y la épica hispana. Lo hizo desarrollando las ideas expuestas en su día por Milá y Fontanals, otras propias ya pergeñadas en trabajos anteriores, y siguiendo la misma línea de investigación que su hermano

---

<sup>1571</sup> No se citan aquí por no cargar aún más este trabajo con citas bibliográficas. \*Vicente Vignau expuso en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* su parecer sobre la etimología y significado de términos y topónimos como acenia o aceña, adorras, alambre, alfoz, almexia, almirante, almuzara, arancel, arienzo, artillero, arredrazgo, atarantar, atijareros, atondo, azulejo, Balaticum, bodgio, bufo-bufón, cabo, cantigas, clamor de almacellas, Compasquillo, correspondiente y corresponsal, cosmeli, cuytre, cuzolos, decania, escalfar, español, estopos, excusados, fatele, fonsadera, foro (malo), freixideras, friso, Fuenterrabía, fusil, garnacha y barba larga, humazga o infurción, humo muerto, jucefia, lezda, mazarí, Medianetum, mesturgo, obceda, ofertione, osas, Parsimancium, pedage, pertiguero, placas, prieto, recova, sexma y sexmero, sobrecogedores, squalido, tazmía, vero, vuelta y zamaul.

<sup>1572</sup> \*Gabriel Llabrés y Quintana. «Montueri y Santueri. Su etimología». *BSAL*, XVIII (1920-1921), núm. 471-472, p. 17-18; lo cierto es que el artículo no parece más que una excusa para publicar documentos sobre el castillo de Santueri en el siglo XVI.

Ramón abrió en 1896 con *La leyenda de los infantes de Lara*.<sup>1573</sup> \*Ángel González Palencia, ya tratado como arabista, lo es aquí como historiador de la literatura.

La principal aportación de \*Juan Menéndez Pidal en el campo de la filología positivista aplicada al medievalismo, fue su estudio sobre las *Leyendas del último rey Godo*.<sup>1574</sup> En él revisó la narración de los hechos relacionados con la conquista musulmana y la caída del reino visigodo —las leyendas de la cueva de Hércules, de la traición del conde don Julián y de los hijos del rey Witiza y, por último, de la desaparición y penitencia de don Rodrigo— y estudió su presencia en las crónicas musulmanas y cristianas, y dentro de estas, tanto en las latinas como en las romances. Determinó, al igual que ya había hecho en su día su hermano Ramón para otras leyendas, que todas ellas tenían una base histórica real —«relatos informativos de sucesos famosos»—, en este caso de origen mozárabe y castellano. Tales historias noveladas evolucionaron por el imaginario popular, siendo después incorporadas a los textos cronísticos, por un lado, y hacia el romancero por otro. Su trabajo contribuyó al estudio de los orígenes de la epopeya española.<sup>1575</sup>

Por lo que respecta a la historia de la literatura española hay que hablar del trabajo escrito en 1921 por \*Juan Hurtado Jiménez de la Serna, antiguo funcionario facultativo y catedrático de la Universidad de Madrid, y en el que colaboró \*Ángel González Palencia compatibilizando su destino como empleado del cuerpo con el de profesor auxiliar. Pensado como manual universitario, su mérito principal está en sus referencias bibliográficas, en sus cuadros sinópticos y en su voluntad por integrar todas las literaturas hispánicas y tratarlas de forma compensada, frente a otras

<sup>1573</sup> Sigue *De la poesía heroico-popular castellana* de Manuel Milá y Fontanals, obra de 1874, y desarrolla sus propias ideas ya expuestas en \*Juan Menéndez Pidal. *Poesía popular. Colección de los viejos romances que se cantan por los asturianos en la danza prima, esfozayas y filandones*. Madrid: [s.n.], 1885 (Imp. y fund. de los Hijos de J.A. García), p. 6-10; y coincide en su planteamiento teórico y estructura con Ramón Menéndez Pidal. *La leyenda de los infantes de Lara*. 3.<sup>a</sup> ed., que reproduce la 1.<sup>a</sup> de 1896. Madrid: Espasa-Calpe, 1971, p. 3-204.

<sup>1574</sup> \*Juan Menéndez Pidal. «Leyendas del último rey Godo (Notas e investigaciones)». *RABM*, V (1901), núm. 12, p. 858-895; VI (1902), núm. 4 y 5, p. 354-372; VIII (1904), núm. 4, p. 279-301; IX (1905), núm. 2, p. 99-114; núm. 3 y 4, p. 253-265; núm. 9 y 10, p. 163-179; X (1906), núm. 4 y 5, p. 353-370; y núm. 9 y 10, p. 233-242. Hay edición corregida en tirada aparte.

<sup>1575</sup> Sin embargo su trabajo no parece que fuese muy tenido en cuenta por su hermano, como lo muestra la ausencia de toda referencia al mismo en Ramón Menéndez Pidal. *La épica medieval española. Desde sus orígenes hasta su disolución en el romancero*, Diego Catalán y María del Mar Bustos (eds.). Madrid, Espasa-Calpe, 1992, p. 297-319, (Obras completas de Ramón Menéndez Pidal; 13).

clásicas como el tratado de José Amador de los Ríos. Aproximadamente un 25 % de la obra está dedicado a la literatura medieval. Esta comprende la producción hispano latina —incluidos los autores hispano-cristianos y visigodos—, hispano judía, como hispano-arábica, castellana y catalana y, también, aljamiada. Los dos primeros bloques y el último probablemente son resultado de la colaboración de \*Ángel González Palencia, dada su condición de arabista.<sup>1576</sup>

De cada autor estudiado, tanto de la época romana como de la Edad Media, se mencionan sus principales obras y su influjo en autores posteriores, detallando sus principales transmisiones y traducciones a las lenguas románicas peninsulares a lo largo de los siglos. Estudian también todos los géneros, dando razón de la producción cronística medieval, anticipándose a la *Historia de la Historiografía española* de \*Benito Sánchez Alonso, obra que por su cronología queda fuera de este estudio.

El tratado de \*Juan Hurtado y de \*Ángel González Palencia conoció seis ediciones hasta 1949. Pero también es cierto que fue muy criticado por sus colegas, especialmente por Pedro Salinas, por su excesiva aridez y por no reflejar ni el alma de los escritores ni generar interés por estudiarlos. Lo cierto es que su obra se antoja más un temario para preparar oposiciones a cátedras de literatura española en los institutos, lo que permite hablar aquí de los conocimientos útiles de historia de la literatura española que se exigen a los funcionarios del cuerpo especializados en la rama de bibliotecas. Los temarios de oposiciones aprobados entre 1914 y 1930 apenas tocan la literatura medieval: algunos autores hispano-romanos cristianos, San Isidoro, el Poema del Cid, la obra de don Juan Manuel, del Arcipreste de Hita, del canciller Ayala y algunas referencias de la historia de la literatura castellana desde Juan II hasta el reinado de los Reyes Católicos. Solo a partir de 1930 comenzó a tenerse en cuenta la literatura catalana y valenciana, incluyéndose en el temario al poeta Ausiàs March y a los cronistas Descot y Muntaner.<sup>1577</sup>

<sup>1576</sup> \*Juan Hurtado y Jiménez de la Serna y \*Ángel González Palencia. *Historia de la literatura española*. Madrid: [s.n.], 1921 (Tip. de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos»), p. 12-291.

<sup>1577</sup> Véase *Cuestionario de temas*, p. 176-181 y 200-212; y \*Justo García Soriano. *Bibliotecas. Obra ajustada al cuestionario de temas de 23 de noviembre de 1929 para el ejercicio teórico de las oposiciones*

Siguiendo el esquema del manual anterior, \*Ángel González Palencia publicó por su cuenta una historia de la literatura árabe-española.<sup>1578</sup> Estructura su trabajo por géneros: poesía clásica y popular, gramática, historia y biografía, geografía y relatos de viajes, filosofía y teología, exégesis coránica, jurisprudencia, ciencia, matemática y astronomía, medicina y botánica. De todos ellos al que más atención presta es a la poesía clásica, dando razón de los principales creadores en épocas emiral, califal, taifas, almorávide, almohade y nazarita. Tiene una segunda parte dedicada a la literatura árabe no musulmana en la que destaca la obra de los principales autores mozárabes y judíos que habitaron en al-Ándalus. Dedicó otros apartados a la literatura aljamiada y al análisis del influjo de la cultura árabe-española en Europa, especialmente en la filosofía, en las ciencias, en la didáctica y en la novela; también del zéjel.

Por último, dedica algunas páginas al estudio de la poesía épica en la España musulmana con el fin de determinar si influyó en el romancero o, si bien al contrario, fue este el que inspiró a la primera; tema que no era baladí, se venía discutiendo desde hacía años. En él participó también \*Giménez Soler, quien sostuvo que el fondo árabe de muchos romances españoles es en realidad ibero-bereber, para ello analizó la etimología de muchas palabras tenidas por árabes para señalar que su origen es en realidad ibero o bereber. Considera que los arabistas exageran el peso de la influencia árabe en la cultura española, despreciando el sustrato prerromano y también bereber.<sup>1579</sup>

También se realizaron estudios concretos sobre autores medievales: \*Rada y Delgado y el padre Fita, ordenaron cronológicamente las noticias recopiladas por Codera y Saavedra sobre escritores y maestros musulmanes nacidos en la villa de Uclés.<sup>1580</sup> \*Francisco Pons Boigues se ocupó de la biografía de algunos escritores y pensadores musulmanes; revisó los tratados de Abenalabar, Adh-Dhabbi, Aben

---

*al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*. Madrid: Reus, 1930, p. 203-206 y 221-235.

<sup>1578</sup> \*Ángel González Palencia. *Historia de la literatura árabe-española*. Barcelona; Buenos Aires: Labor, 1928, 356 p., (Biblioteca de iniciación cultural. Colección Labor. Sección III. Ciencias Literarias; 164-165); trabajo que se convirtió en un clásico, conociendo varias ediciones.

<sup>1579</sup> \*Andrés Giménez Soler. «Iberos y bereberes». *BRABLB*, V (1909-1910), núm. 39, p. 365-393.

<sup>1580</sup> Se basan en la *Bibliotheca Arabico-Hispana* de Codera, véase \*Juan de Dios de la Rada y Delgado y Fidel Fita y Colomé. «Musulmanes ilustres de la villa de Uclés». *BRAH*, 15 (1889), p. 376-380.

Pascual y Al-Makkari para dar cuenta de la escuela coránica y poética setabense fundada por Abu Alí a principios del siglo XII en época almorávide. Reunió algunas noticias tanto del maestro como de sus principales discípulos, todos ellos hombres de letras y de armas, pues participaron en la batalla de Cutanda luchando contra Alfonso I el Batallador.<sup>1581</sup> También dio a conocer las biografías de Jalaf ibn Soleiman ibn Fathon y de su hijo Mohamed, naturales de Orihuela y también discípulos de Abu-Alí.<sup>1582</sup> Asimismo reconstruyó la estancia de Abú Bequer en Egipto.<sup>1583</sup> Por su parte, \*Luis Gonzalvo y París también los repertorios biográficos de Abenalabar y Abenpascual, en busca de noticias sobre escritores musulmanes de origen madrileño.<sup>1584</sup>

En lo que respecta a los autores cristianos, se destaca la biografía de don Juan Manuel, preparada por \*Andrés Giménez Soler en 1908, aunque no se publicó hasta 1932, con veinticuatro años de retraso.<sup>1585</sup> Se trata de un completo estudio en el que evalúa la figura del infante como político y escritor. De la primera destaca su oposición contra Alfonso XI y su papel en las campañas de Murcia, Algeciras y del Estrecho, especialmente en la batalla del Salado. De la segunda, además de su análisis, establece el catálogo de su obra escrita y su cronología. Completa el estudio con una colección diplomática compuesta por 591 documentos que van desde el año 1252 hasta 1348, pero, como fue habitual en \*Giménez Soler, a pesar de su formación como archivero, no indicó en qué centros se conservaban los documentos consultados.

<sup>1581</sup> \*Francisco Pons Boigues. «Escuela de Abú Ali en Játiva». *El Archivo. Revista de Ciencias históricas*, II (1887), núm. 1, p. 2-5.

<sup>1582</sup> \*Francisco Pons Boigues. «Jalaf ben Soleiman ben Fathon de Orihuela y su hijo Mohamed». *El Archivo. Revista de Ciencias históricas*, II (1887), núm. 1, p. 5-7.

<sup>1583</sup> \*Francisco Pons Boigues. «Anécdotas de un aventurero musulmán en Tortosa». *El Archivo. Revista de Ciencias históricas*, II (1887), núm. 2, p. 25-27.

<sup>1584</sup> \*Luis Gonzalvo y París. «Apuntes sobre algunos musulmanes madrileños», en *Homenaje a D. Francisco Codera en su jubilación del profesorado. Estudios de erudición oriental*, introducción de Eduardo Saavedra. Zaragoza: [s.n.], 1904 (Mariano Escar, tipógrafo), p. 349-355.

<sup>1585</sup> \*Andrés Giménez Soler. *Don Juan Manuel, Biografía y estudio crítico*, Zaragoza: [s.n.], 1932 (Tip. La Académica), 731 p. Obra premiada en público certamen por la Academia Española en el concurso de 1906 a 1908 e impresa a sus expensas.

Por lo que respecta a la literatura catalana, se determinó el lugar de nacimiento de Arnaldo de Vilanova;<sup>1586</sup> y se completó la información disponible sobre Ausiàs March gracias al examen de los testamentos otorgados por sus familiares. Se aclaró su ascendencia, se estableció una fecha más aproximada de su nacimiento (hacia 1381), y se ofrecieron nuevos datos sobre sus posesiones y descendencia.<sup>1587</sup> \*González Hurtebise reunió datos para la biografía del trovador fray Jofré de Foixá, considerado el más antiguo preceptista de la lengua catalana y autor de *Regles de trobar*. Investigó en varios archivos gerundenses, particularmente en el de la Delegación de Hacienda, donde entonces estaba destinado, pudiendo establecer la pertenencia de este trovador al linaje de los Foixá, vasallos del conde de Ampurias; datos de su vida privada en la década de 1270; y algunos más relacionados con administración del priorato de Santa María de Montserrat, lo que tuvo lugar tras finalizar la cruzada francesa de 1285; y sobre los primeros encargos diplomáticos al servicio de la corte aragonesa, todos anteriores a su marcha a Sicilia.<sup>1588</sup> La figura del poeta mallorquín del siglo XIX, Guillermo de Torrella, fue estudiada por \*Gabriel Llabrés; se trataba de una figura apenas conocida hasta que Milá y Fontanals identificó algunas de sus obras al estudiar varios cancioneros catalanes inéditos que entonces pertenecían a \*Mariano Aguiló. \*Llabrés encontró su testamento y codicilo con lo que pudo confirmar su existencia; además hizo un catálogo de los manuscritos conocidos que incluían su obra, confirmando las hipótesis de Milá.<sup>1589</sup>

El género historiográfico cuenta con diferentes e interesantes aportaciones. \*Eduardo de Hinojosa, a raíz de la edición de Mommsen de las crónicas visigóticas, aprovechó para realizar un estudio de conjunto sobre los textos historiográficos anteriores a la conquista musulmana y sus ediciones y revisar algunas cuestiones

<sup>1586</sup> \*Antonio de Bofarull y Brocá. «Apuntes para la Historia de la Filosofía en España. Patria de Arnaldo de Vilanova». *Revista Histórica Latina*, I (1874), núm. 5, p. 1-3.

<sup>1587</sup> \*Antonio Paz y Mélia. «Noticias para la vida de Ausias March». *RABM*, V (1901), núm. 6, p. 369-374; aunque hay que señalar que en ningún momento da referencia alguna sobre la localización de los documentos que utiliza.

<sup>1588</sup> \*Eduardo González Hurtebise Dit Delaborde. «Jofre de Foxá (...1267-1295...). Nota biográfica». en *Congrés d'Historia de la Corona de Aragó dedicat al rey en Jaume I y a la seua época = Congreso de Historia de la Corona de Aragón dedicado al rey don Jaime I y a su época* (Barcelona, 22, 23 y 25 de junio de 1908). Barcelona: Ayuntamiento, 1913, vol. 2, p. 521-529.

<sup>1589</sup> \*Gabriel Llabrés y Quintana. «Guillermo de Torrella, poeta mallorquín del siglo XIV». *BSAL*, IX (1901-1902), núm. 265, p. 245-254.



planteadas sobre textos, autores y lugares de redacción, ofreciendo un completo estado de la cuestión.<sup>1590</sup>

\*Juan Facundo Riaño estudió las fuentes de las obras historiográficas en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia. Fue su intención llamar la atención sobre la necesidad de establecer un nuevo sistema de crítica, según el cual, abandonando el tradicional con que habían venido tratándose los hechos de la Edad Media, se acabase por llevar la luz de la verdad hasta donde fuera posible sobre esa época; y también indicar algunos hechos generales que influyen en la cultura de entonces y que tuvieron lugar en los siglos XI y XII, preparando la época de San Fernando y Alfonso X.

Habló del cambio radical de Europa a partir del siglo X, refiriéndose al cambio cultural, que permite hablar de renacimiento cultural cimentado por un lado sobre el saber clásico greco-romano que se recupera en la Europa occidental y por otro sobre el oriental, tanto persa como indio, que llega a Europa a través de Bizancio y de los comerciantes levantinos. El fenómeno cobró importancia en Francia. En Castilla gracias a la conquista de Toledo que atrajo a estudiosos extranjeros, sobre todo franceses e italianos que contactan con la civilización árabe. Influjo cultural europeo en la España del XI y del XII, sobre todo procedente de Francia e Italia. Influjo de las corrientes historiográficas en la crónica alfonsí producto del renacimiento cultural europeo de los siglos XI y XII del que también se beneficia España.

Estudió la obra historiográfica de don Alfonso: la *Crónica*, la *General Historia* y las fuentes de las que se sirvió para redactarlas. Le llama la atención que no utilice obras musulmanas. Pone en duda que Alfonso X fuese el autor personal de la *Crónica general*, afirmación hecha en su día por el marqués de Mondéjar y luego repetida por todos los historiadores; para \*Juan Facundo Riaño estas obras fueron realizadas por un equipo de colaboradores que compiló diferentes textos dándole cuerpo bajo su dirección, al estilo de las escuelas de pensamiento y talleres científicos que se

---

<sup>1590</sup> \*Eduardo de Hinojosa y Naveros. «Una nueva edición de las crónicas españolas anteriores a la invasión árabe». *BRAH*, XXVII (1895), núm. IV, p. 255-263.

desarrollan en los siglos XI y XII. El estilo, la estructura y los contenidos hacen pensar en que sus autores fueron un grupo de eclesiásticos bajo la dirección del rey; y que la *General Historia* no fuese una obra independiente, sino complemento de la otra.<sup>1591</sup>

\*Gabriel Llabrés determinó que Bernardo Desclot fue el autor material de la crónica catalana de Pedro IV el Ceremonioso, que había redactado entre 1365 y 1390;<sup>1592</sup>

\*Antonio de Bofarull y Brocá publicó una breve biografía de Ramón Muntaner;<sup>1593</sup> y

\*Valls Taberner examinó la autenticidad el código de Roda y su valor como fuente para el estudio de las primeras familias reales navarras y condales catalanas, dando razón de las diferentes versiones conservadas, así como las distintas ediciones realizadas del mismo hasta 1920.<sup>1594</sup>

## 2.3. BIBLIOGRAFÍA

### 2.3.1. CATALOGACIÓN DE MANUSCRITOS

No se trata aquí la biblioteconomía porque desde el primer momento no fue considerada ciencia auxiliar de la historia, como sí lo fue la archivología que como se ha visto estaba vinculada al método crítico y la diplomática, aunque puede decirse que en el periodo estudiado sentó bases para su autonomía científica. Entre 1858 y 1930 la base de la biblioteconomía siguió siendo la bibliografía, la historia de las bibliotecas, la imprenta y la constitución material del código y el libro manuscrito. En todo caso el campo más útil al medievalismo, como una más de sus ciencias auxiliares, fue el de la catalogación de manuscritos. Sin embargo, salvo error por

---

<sup>1591</sup> \*Juan Facundo Riaño y Montero. «Discurso: [La Crónica general de D. Alfonso el Sabio. Elementos que concurren a la cultura de la época]», en *Discursos leídos ante la Academia de la Historia, en la recepción pública de don Juan Facundo Riaño, el día 10 de octubre de 1869*. Madrid: [s.n.], 1869 (Imp. y estereotipia de M. Rivadeneyra), p. 5-49.

<sup>1592</sup> \*Gabriel Llabrés Quintana. «Bernardo Dez-Coll es el autor de la crónica catalana de Pedro IV el Ceremonioso de Aragón que fue escrita por los años de 1365 a 1390». *RABM*, VI (1902), núm. 11, p. 331-347; VII (1903), núm. 2, p. 90-110; y núm. 3, p. 194-202.

<sup>1593</sup> \*Antonio de Bofarull y Brocá. *Ramon Muntaner, guerrero y cronista. Biografía escrita con motivo de la colocación del retrato de tan ilustre personaje en la Galería de Catalanes Célebres*. Barcelona: [s.n.], 1883 (Estab. Tip. de los sucesores de N. Ramírez), 52 p.

<sup>1594</sup> \*Fernando Valls Taberner. «Les genealogies de Roda ò de Meyà», en *Discursos llegits en la «Real Academia de Buenas Letras» de Barcelona en la solemnes recepció publica de D. Ferran Valls y Taberner el día 30 de maig de 1920*. Barcelona: [s.n.], 1920 (Imp. «La Renaixensa»), p. 5-27.

nuestra parte, no se localizado literatura científica entorno a esta cuestión, solo normas oficiales emanadas de la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos, o cuadernos de prácticas para la preparación de oposiciones.<sup>1595</sup>

Por lo que respecta a las reglas oficiales para la catalogación de manuscritos, anunciadas por la Junta Facultativa desde 1902, no fueron aprobadas hasta 1905 —aunque a menudo se las cita como las normas de 1910 por ser ese el año en que fueron compiladas en edición oficial—.<sup>1596</sup> En su redacción intervino el entonces jefe de la sección de manuscritos, \*Antonio Paz y Mélia.<sup>1597</sup> Estableció como catálogos generales: el inventario, el metódico o de materias, el alfabético de autores y traductores y, por último, el de referencias; y como especiales: de títulos de piezas de teatro, lenguas orientales, europeas y de dialectos peninsulares, de autógrafos, de procedencias, de ex-libris, de cifras, de primeros versos, de miniaturas (escuelas y autores), de nombres de miniaturistas, de iniciales (por naciones y siglos), paleográficos (por épocas y regiones), de manuscritos datados, de copistas y de encuadernaciones. Como puede verse algunos de los catálogos incluidos están relacionados con los principios de la crítica histórica y textual —concretamente el de procedencias—. Consideraba especial la descripción de cartas, piezas de teatro,

<sup>1595</sup> Por ejemplo, *Catalogación de manuscritos e impresos para aspirantes al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y alumnos de la Escuela de Librería*. [Madrid: s.n., 1930] (Gráf. Universal), 20 p.

<sup>1596</sup> En las Instrucciones de catalogación aprobadas en 1902 se anunció que las reglas por las que debían redactarse los catálogos de las bibliotecas se publicarían en tres volúmenes diferenciados: el primero dedicado al catálogo alfabético de impresos, el segundo al de códices y manuscritos, piezas de música, estampas, mapas y planos, fotografías y dibujos originales; y el tercero dedicado a la clasificación bibliográfica; véase la introducción a la Real Orden de 31 de julio de 1902 [Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes], aprobatoria de las instrucciones que se adjuntan para la redacción de los Catálogos en las Bibliotecas públicas del Estado, *GM, Madrid*, 5-8-1902, 6-8-1902, 7-8-1902, 8-8-1902, 9-8-1902, 10-8-1902, 11-8-1902, 12-8-1902, 13-8-1902, 14-8-1902, 15-8-1902, 16-8-1902, 17-8-1902, 18-8-1902 y 19-8-1902); y que fueron publicadas como Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos. *Instrucciones para la redacción de los catálogos en las bibliotecas públicas del Estado*. Madrid: [s.n.], 1902 (Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos), 152 p., 180 h, (Biblioteca de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos; 2). Las anunciadas reglas para la descripción de manuscritos fueron aprobadas por Real Orden de 27 de junio de 1905 [Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes], aprobando las instrucciones para la redacción y catalogación de manuscritos en las bibliotecas públicas del Estado, *CLE*, 22 (1905), núm. 2, p. 304-324 y *GM, Madrid*, 4-8-1905; pero el anunciado volumen no apareció hasta 1910 cuando se aprobaron las instrucciones restantes, véase Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos. *Instrucciones para la catalogación de manuscritos, estampas, dibujos originales, fotografías y piezas de música de las bibliotecas públicas*. Madrid: [s.n.], 1910 (Imp. de la Revista de Archivos), 82 p.

<sup>1597</sup> BNE. Archivo. JFABM, Libros de Actas, L036, f. 70r. Acta de 13 de julio de 1903. Cf. además \*Ángel González Palencia. «Necrología de don Antonio Paz y Mélia». *RABM*, XXXI (1927), núm. 7-9, p. 374.

tomos de poesías y cancioneros, tomos de varios y genealogías, dando para todos ellos reglas particulares a cada caso. Por lo que se refiere a la práctica de la descripción esta se resume en fichas con ejemplos prácticos que intentan recoger toda la casuística posible; parecen inspiradas en el modelo propuesto en 1884 por Léopold Delisle para la descripción de manuscritos en las bibliotecas francesas, redactadas en el momento en que comenzó a publicarse el catálogo general de los conservados en las bibliotecas departamentales, preparado por Ulysse Robert.<sup>1598</sup>

Por lo que respecta a la identificación de textos medievales, en 1874 \*José Villa-Amil y Castro publicó un repertorio de referencias formado a partir de la compilación de los títulos usados en códices gallegos para referirse a determinados libros y textos conocidos.<sup>1599</sup>

### 2.3.2. TIPO-BIBLIOGRAFÍA E HISTORIA DE LA IMPRENTA

Ya se ha hablado en el capítulo dedicado a bibliografía heurística de los catálogos de incunables y las tipo-bibliografías. Por lo que se refiere a estudios sobre casos concretos, casi todos ellos se centran en la historia de la imprenta y, en particular, sobre la fecha en que esta fue introducida en España. Surgen disputas eruditas discutiendo sobre en qué ciudad recaía el honor de haber impreso el primer libro. La primera de ellas que aquí se menciona tuvo lugar entre 1874 y 1875, enfrentó a dos funcionarios del cuerpo y tuvo un marcado carácter reivindicativo del espíritu

---

<sup>1598</sup> No puede asegurarse que \*Paz y Mélia se inspirase en las normas que Léopold Delisle preparó en 1884, pues estas habían quedado prácticamente inéditas. Se habían impreso unas galeradas y unos pocos ejemplares para conocimiento y uso de la Comisión Superior de Bibliotecas francesa, por lo tanto se trataba de un documento de uso interno; véase lo dicho por Henri Auguste Omont. «Léopold Delisle. *Instructions élémentaires et techniques pour la mise et le maintien en ordre des livres d'une bibliothèque*, 4.<sup>e</sup> édition. Paris: H. Champion, [1910], In-8°, 94 pages.— *Instructions élémentaires et techniques pour la rédaction d'un catalogue de manuscrits et pour la rédaction d'un inventaire des incunables conservés dans les bibliothèques de France*. Paris: H. Champion, [1910]. In-8°, VIII-98 pages.». [Reseña] *Bibliothèque de l'école des chartes*, 71 (1910), núm. 1, p. 647-648; Petrucci menciona que Delisle preparó por primera vez sus instrucciones en 1873, véase *La descrizione del manoscritto*, p. 141, llamada a pie de página. Pero también es cierto que \*Paz y Mélia mantuvo una estrecha amistad con diferentes colegas de la Biblioteca Nacional de Francia, quienes pudieron facilitarle una copia. Las normas se popularizaron a partir de 1910 al ser editadas, Léopold Delisle. *Instructions élémentaires et techniques pour la rédaction d'un catalogue de manuscrits et pour la rédaction d'un inventaire des incunables conservés dans les bibliothèques de France*, advertencia de H. Champion. Paris: H. Champion, [1910], VIII, 98 p.

<sup>1599</sup> \*José Villa-Amil y Castro. «Glosario de títulos con que aparecen algunos de los códices que poseyeron las iglesias de Galicia en la Edad Media». *RABM*, IV (1874), núm. 9, p. 141-142; núm. 10, p. 152-156; núm. 11, p. 170-172; núm. 14, p. 218-220, y núm. 16, p. 348-351.

de la Reinaxença: \*Antonio de Bofarull y Brocá, destinado en el Archivo de la Corona de Aragón, y \*José María Torres Belda, en la Biblioteca Universitaria de Valencia.

Antes de entrar en la razón de la polémica hay que tener presente el estado de los conocimientos que en 1874 se tenían sobre la aparición y desarrollo del arte tipográfico. Apenas se conocían documentos que probasen el asentamiento de impresores en el país: los protocolos notariales no comenzaron a explotarse con provecho hasta la década de 1910. Muchos de los incunables tenidos entonces por más antiguos carecían de fecha y datos sobre sus impresores y no se contaba con un catálogo general de impresos e impresores que trabajaron en la Península Ibérica, ni de repertorios de paleo-tipos que permitiesen realizar estudios de contexto y comparativos —Haebler comenzó a publicar sus importantes trabajos a partir de 1898—; y tampoco se conocían todos los incunables conservados en los archivos y bibliotecas españoles: el *Sinodal* de Aguilafuente no fue localizado de forma definitiva hasta la década de 1920 en el archivo de la catedral de Segovia.

En 1874 y con en ese estado de conocimientos, Barcelona y Valencia se disputaban la primacía como lugares en los que se había impreso el primer libro en España. La Real Academia de Buenas Letras de Barcelona conservaba un ejemplar único impreso de la *Gramática* de Bartolomé Mates en cuyo colofón figuraba el año 1468. En la Biblioteca de la Universidad de Valencia se conservaba un incunable realizado en tipos romanos, sin portada ni datos de impresión que se suponía tirado en 1474; atribución realizada en base a que el libro, conocido como *Les Trobes en labors de la Verge María*, reunía las composiciones poéticas presentadas en los certámenes florales celebrados en Valencia precisamente en aquel año. Se trataba de una compilación literaria de cuarenta y cinco poesías escritas en valenciano, castellano y toscano.

El Ateneo Científico, Literario y Artístico de Valencia quiso celebrar el cuarto centenario del certamen y de la supuesta impresión del libro, convocando un concurso público sobre la historia de la imprenta en Valencia. La memoria vencedora sería publicada como la introducción a la edición facsímil del incunable.

Los preparativos fueron conocidos por \*Antonio de Bofarull y Brocá, quien se apresuró a publicar un pequeño artículo recordando al público erudito que el incunable más antiguo de España había sido impreso en Barcelona en 1468 y que del mismo se conservaba un ejemplar único en la Academia de Buenas Letras. Además de los datos consignados en el colofón, \*Antonio de Bofarull procedió a un examen crítico y paleográfico del texto, determinando que las abreviaturas usadas lo aproximaban en el tiempo a 1462, año en que Johann Fust y Peter Schoeffer imprimieron su *Biblia* de 48 líneas; para reforzar su afirmación se sirvió también de las noticias proporcionadas por el cronista Carbonell, quien aseguraba que ya en el reinado de Juan II de Aragón se había instalado una imprenta en Barcelona, ciudad por otra parte que el autor consideraba una de las más importantes de toda Europa y culturalmente la más destacada de toda la Península, motivo por el que era lógico pensar que fuese la primera en contar con una imprenta.<sup>1600</sup> Lo cierto es que todo el trabajo de \*Bofarull se basaba en conjeturas difíciles de sostener y respondía a su voluntad de destacar la singularidad de la cultura catalana respecto del resto de la Península Ibérica.

El artículo de \*Antonio de Bofarull fue mal recibido en los círculos eruditos valencianos. Para replicarle el Ateneo apoyó al también funcionario del cuerpo, \*José María Torres Belda, destinado entonces como oficial en la biblioteca de la Universidad de Valencia, centro en el que, como se ha dicho, se conservaba el incunable de *Les Trobes*. \*Torres Belda publicó en el *Boletín-Revista del Ateneo* una serie de artículos rebatiendo al oficial del Archivo de la Corona de Aragón.<sup>1601</sup> Las réplicas de uno y otro contribuyeron a un prolijo y estéril debate en el que ambas partes se declararon vencedoras. \*Antonio de Bofarull zanjó el asunto en las páginas de la *Revista Histórica Latina*.<sup>1602</sup> Por su parte el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Valencia siguió adelante con su proyecto de reeditar *Les Trobes* y premió

---

<sup>1600</sup> \*Antonio de Bofarull y Brocá. «El primer libro impreso en España». *Revista Histórica Latina*, I (1874), núm. 2, p. 1-4.

<sup>1601</sup> \*José María Torres Belda. «El primer libro impreso en España». *Boletín-Revista del Ateneo de Valencia*, VIII (1874), núm. 88, p. 44-50; núm. 98, p. 364-372; núm. 99, p. 19-27; núm. 101, 134-146; y núm. 103, p. 134-146. [p. 359-366].

<sup>1602</sup> \*Antonio de Bofarull y Brocá. «El primer libro impreso en España. (Réplica)». *Revista Histórica Latina*, I (1874), núm. 6, p. 6-15; núm. 7, p. 1-13; núm. 8, p. 5-16; II (1875), núm. 1, p. 16-21; núm. 2, p. 34-45.

la memoria presentada por \*José María Torres Belda sobre el origen de la imprenta en Valencia, que debía servir de estudio introductorio. Sin embargo por circunstancias que se desconocen el proyecto no se llevó adelante y la memoria premiada de \*José María Torres Belda se perdió.<sup>1603</sup> \*Manuel Rubio y Borrás, otro funcionario del cuerpo, retomó la idea de hacerlo. Sacó una copia del único ejemplar conservado en la Biblioteca de la Universidad con intención de preparar una edición facsímil, pero tampoco pudo cumplir con su propósito al ascender en el escalafón y ser trasladado a otro punto de España. Sus materiales fueron aprovechados por el editor Pascual Aguilar quien finalmente lo publicó precedido de una monografía en la que se identificaba a los autores de la obra.<sup>1604</sup>

Lo cierto es que el debate entre \*Antonio de Bofarull y \*José María Torres Belda ha sido prácticamente olvidado. Los descubrimientos posteriores desdijeron a uno y a otro. Respecto a la *Gramática* de Mates se descubrió que había una errata en el colofón que retrotraía su fecha de impresión a 1498. Con relación al incunable valenciano la investigación posterior aconsejó retrasar la fecha de su edición también en algunos años.<sup>1605</sup>

En 1914 el debate tomó nueva vida, pero esta vez lo que se discutía era si Zaragoza fue la cuna de la imprenta en España. Todo se debía al hallazgo en ese año por parte de \*Manuel Serrano y Sanz en el archivo de protocolos de aquella ciudad de un contrato del año 1478 otorgado ante notario por los impresores Enrique Botel y Juan Plank en el que se reproducen las estipulaciones otorgadas ya en 1473 por los mismos y por Jorge von Holtz, su antiguo socio ya fallecido. Parece que el objeto del contrato fue su adaptación a la circunstancia de verse la sociedad reducida a dos miembros. Esto llevó a suponer a \*Manuel Serrano y Sanz, poco amigo por cierto de las

---

<sup>1603</sup> Solo quedaron algunas notas y borradores de los que se sirvió para su trabajo José Enrique Serrano y Morales. *Reseña histórica en forma de diccionario de las imprentas que han existido en Valencia desde la introducción del arte tipográfico en España hasta el año 1868, con noticias bio-bibliográficas de los principales impresores*. Valencia: [s.n.], 1898-1899 (Imp. de F. Domenech), p. X-XI.

<sup>1604</sup> \*Manuel Rubio Borrás (transcrip.). *Primer libro impreso en España. Les Trobes en labors de la Verge Maria, publicadas y reimpresas por primera vez, con una introducción y noticias biográficas de sus autores*, por Francisco Martí Grajales. Valencia: Librería de Pascual Aguilar, 1894, 91, [119] p.

<sup>1605</sup> Una buena exposición del estado de la cuestión en Millares Carlo. *Historia del libro*, p. 107-111. Sin embargo, al presente, el tema sigue sin querer ser del todo zanjado en la literatura científica subvencionada por los gobiernos autonómicos cada vez que estos deciden conmemorar algún hecho histórico que abunda en su identidad nacional.

afirmaciones no fundadas en documentos, que la sociedad llevaba funcionando desde hacía cinco años antes en Zaragoza. Esta suposición contrastada con su observación de varios incunables sin datar impresos por estos artesanos, le hicieron pensar que alguno de ellos bien pudo haber sido impreso ya en 1473 en la capital aragonesa.<sup>1606</sup> La hipótesis de \*Manuel Serrano y Sanz fue discutida por Konrad Haebler quien señalaba que nada indicaba que la primera sociedad se hubiera constituido necesariamente en Zaragoza. El padre benedictino Lambert intervino en favor del antiguo archivero-bibliotecario. Al examinar las características de los incunables producidos tanto por Botel como por Holtz y Plank, pudo establecer una evolución de tipos y de composición muy claras. De hecho pudo aislar sus primeras impresiones con señalados arcaísmos que le permitieron fijar la composición de la *Ética* de Aristóteles, traducida por Aretino, como realizada en Zaragoza entre 1473-1475, afirmando la tesis de \*Manuel Serrano y Sanz.<sup>1607</sup> Este aprovechó para reeditar su estudio con algunas adiciones, enmiendas y dar un nuevo formato al apéndice documental.<sup>1608</sup>

Por su parte \*Isidoro Rosell y Torres realizó un estudio sobre la stampa española en el siglo XV para dar a conocer este tipo de obras de arte. El análisis de un grabado realizado por fray Francisco Domenec, conservado en la Biblioteca Nacional, le sirvió para plantear un estudio general sobre sus técnicas de estampación, su historia y evaluar su papel dentro de la pintura.<sup>1609</sup> \*Gabriel Llabrés estudió la figura del impresor y estampador mallorquín, Antonio Nayper, quien realizó importantes grabados en Palma a finales del reinado de Fernando el Católico.<sup>1610</sup>

---

<sup>1606</sup> Véase \*Manuel Serrano y Sanz. «La imprenta de Zaragoza es la más antigua de España. Prueba documental». *Arte aragonés. Revista mensual de Arte Antiguo, Moderno, Arqueología y Bibliografía*, I (1914), p. 157-183; aquí se sigue su tirada aparte publicada en Zaragoza: [s.n.], 1915, 22 p.

<sup>1607</sup> Aimé Lambert (O.S.B.). «Les origines de l'Imprimerie à Saragosse» (1473-1485)». *RABM*, XIX (1915), núm. 7 y 8, p. 35.

<sup>1608</sup> \*Manuel Serrano y Sanz, «La imprenta en Zaragoza es la más antigua de España. Prueba documental». *RABM*, XXX (1916), núm. 9, 10, 11 y 12, p. 243-271.

<sup>1609</sup> \*Isidoro Rosell y Torres. «Estampa española del siglo XV grabada por fray Francisco Domenec». *MeA*, II (1873), p. 445-464.

<sup>1610</sup> \*Gabriel Llabrés. «Los estampadores en Mallorca (1513)». *BSAL*, XIX (1922-1923), núm. 510, p. 243-245.



### 3. CIENCIAS ANTICUARIAS

#### 3.1. NUMISMÁTICA

Desde un primer momento el cuerpo contó con reputados especialistas en numismática. El primero de todos ellos fue \*Basilio Castellanos y Losada, incorporado al cuerpo en 1858 como responsable del Gabinete de Antigüedades y del monetario de la Biblioteca Nacional, que en 1867 se trasladó al Museo Arqueológico Nacional junto con la colección.<sup>1611</sup> \*Juan de Dios de la Rada y Delgado, catedrático de Epigrafía y Numismática en la Escuela Superior de Diplomática desde 1856 a 1900 y académico de la Historia, fue otro de los grandes estudiosos de la disciplina; algunos de sus trabajos sobre la misma ya han sido comentados en el capítulo dedicado a la bibliografía heurística. Por lo que respecta al estudio de la moneda medieval por parte de funcionarios del cuerpo facultativo puede estructurarse en tres periodos bien diferenciados. El primero tendría como marco cronológico del año 1858 al de 1892, momento en el que se publica el *Catálogo de monedas árabigas* del Museo Arqueológico Nacional, dirigido por \*Juan de Dios de la Rada y Delgado; el segundo desde entonces hasta 1925, en que se publican sobre todo catálogos; y finalmente de 1925 a 1931 cuando comienzan a aparecer estudios sobre la moneda en su contexto económico e histórico.

---

<sup>1611</sup> \*Basilio Sebastián Castellanos y Losada fue responsable de la colección de monedas y medallas de la Biblioteca Nacional desde 1833. En razón de su cargo y sus aficiones arqueológicas publicó, entre otros, los siguientes tratados: *Galería Numismática Universal o colección de monedas, medallas y bajos relieves antiguos y modernos* (1838-1839, en colaboración con Pedro González Mate y Francisco Bermúdez de Sotomayor); *Cartilla numismática, o repertorio de las palabras técnicas de la ciencia de las medallas, escrita para los alumnos de la cátedra de Arqueología del Colegio Universal de Humanidades de don Sebastián de Fábregas, así como los del Ateneo, Liceo e Instituto Español, en 1840* (1840); *Numismática forense. El estudio de la Numismática es útil para el estudio de la jurisprudencia; y el de la particular de España, indispensable para la recta administración de justicia. Memoria escrita en 1838 para la Academia de Jurisprudencia y Legislación de Madrid* (1850); referencias tomadas de Ruiz Cabriada. *Bio-bibliografía*, p. 208-231. Próximo ya a ser incorporado al cuerpo facultativo publicó «De la Numismática española por lo que respecta a la moneda comercial de Castilla». *Revista Peninsular*, II (1856), núm. XII, p. 540-552; se trata de un brevísimo ensayo sobre la historia del sistema monetario de patrón bimetálico en la Península Ibérica a través de ejemplos concretos, desde la antigüedad hasta la reforma monetaria de los Reyes Católicos y sus efectos posteriores. A partir de los reinos cristianos se centra en Castilla. Buena parte del mismo está dedicado a la Edad Media, p. 544-550 de la cita. Era intención de \*Castellanos y Losada publicar otro estudio dedicado a la moneda aragonesa, catalana y valenciana.

La primera etapa se caracteriza por la publicación, sobre todo, de pequeñas noticias en las que se explican aspectos concretos sobre la moneda. De entonces datan los trabajos sobre todo de \*Vicente Vignau y Ballester. Sus aportaciones no son tanto numismáticas como sí filológicas. Quiso aclarar el origen de las denominaciones «morabetís cerinis» y «maravedís ayadinos». Para la primera sugirió que se refería a las acuñaciones ordenadas por el rey Zawi Ibn Ziri de Granada, cuando en realidad debían achacarse al conjunto de la dinastía fundada por él. Para la segunda a los acuñados en tiempos de Ibn Iyad, rey de Valencia y Murcia tras la caída de los almorávides.<sup>1612</sup> También escribió notas, una con la equivalencia en dinero castellano en diferentes momentos y lugares: en la Castilla de los siglos XIII y XIV, en Portugal en los reinados de Juan I y de Alfonso V; y en Navarra en 1381; así como sobre el origen del dinar árabe y su equivalente en moneda cristiana; otra sobre la etimología de dineros «prietos».<sup>1613</sup> En la misma línea \*Escudero de la Peña publicó una nota sobre las acuñaciones de oro en el reinado de Enrique IV.<sup>1614</sup> \*Carlos Castrocabeza y Fernández publicó otra sobre el uso de la moneda obsidional en los siglos XV y XVI. Este tipo de emisión de urgencia, tan usada en la Edad Antigua, había caído en desuso hasta que a finales del siglo XV conoció de nuevo un gran auge en España, sobre todo durante la guerra y conquista del reino de Granada. Relata el contexto

---

<sup>1612</sup> \*Vicente Vignau y Ballester. «Morabitís cerinis». *RABM*, I (1871), núm. 11, p. 175; «Maravedís ayadinos». *RABM*, III (1873), núm. 12, p. 192; Ídem, «Denarios», *RABM*, I (1871), núm. 18, p. 271; e, «Jucefia». *RABM*, II (1872), núm. 21, p. 339. Lo cierto es que para las acuñaciones de los reinos de taifas \*Vignau apenas disponía de obras de referencia: el poco aprovechable escrito de José Antonio Conde. «Memoria sobre la moneda arábica y en especial la acuñada en España por los príncipes musulmanes, leída en la Real Academia de la Historia en junta de 21 de julio de 1804», en *Memorias de la Real Academia de la Historia*, 5 (1817), p. 225-314, 5 lám.; y algunos catálogos publicados por museos europeos. Hubo que esperar algunos años para contar con monografías españolas que, de alguna manera, trataran las acuñaciones de las primeras taifas. La primera corresponde a Francisco Codera Zaidín. *Tratado de numismática española*. Madrid: Librería de M. Murillo, 1879, p. VII y VIII, pero su finalidad era sobre todo epigráfica. Años después ya se pudo contar con \*Rada y Delgado. *Catálogo de monedas arábicas*. p. 97; y Antonio Vives y Escudero. *Monedas de las dinastías árabe-españolas*. Madrid: [s.n.], 1893 (Estab. Tip. de Fortanet), p. XLVIII y 156-158. Para tener una monografía de calidad hubo que esperar a la publicación de Antonio Prieto y Vives. *Los Reyes de Taifas: estudio histórico-numismático de los musulmanes españoles en el siglo V de la hégira (XI de J.C.)*. Madrid: Centro de estudios históricos, 1926, 279 p., 16 h; y de \*Casto María del Rivero y Sainz de Varanda. *La moneda árabe española*, obra de la que se hablará más adelante.

<sup>1613</sup> \*Vicente Vignau y Ballester. «Denarios». *RABM*, I (1871), núm. 18, p. 271; Ídem, «Prieto», en *RABM*, I (1871), núm. 11, p. 175-176.

<sup>1614</sup> \*José María Escudero de la Peña. «Encabezamiento». *RABM*, I (1871), núm. 4, p. 48-49; en el que trata sobre el enrique viejo al describir los tipos usados para la cabecera de la revista, tomadas de un códice procedente de la catedral de Ávila. En todas las bibliografías este trabajo aparece citado con el título de «Enrique viejo».

histórico en el que surgen ese tipo de monedas y procede a una descripción de algunas acuñaciones metálicas, pero no entra en contextualizar el marco económico en el que fueron emitidas.<sup>1615</sup>

La segunda etapa se caracteriza por la publicación de catálogos como los ya citados del Museo Arqueológico Nacional, tanto el de *Moneda árabe* dirigido por \*Rada y Delgado, como la *Guía del salón numismático* formado por \*Ignacio Calvo Sánchez y por \*Casto María del Rivero y Sainz de Varanda. Estos últimos, junto con Narciso \*Sentenach y Cabañas protagonizaron con sus trabajos la tercera etapa, publicando estudios de conjunto sobre la moneda medieval hispánica, fundamentalmente arábica y castellana.

### 3.1.1. NUMISMÁTICA HISPANO-MUSULMANA

En un año tan tardío a los efectos de este estudio como 1931, \*Casto María del Rivero publicó un estudio de conjunto sobre el monetario hispano-árabe desde la conquista musulmana hasta la venida de los almorávides. Quiso establecer unos patrones válidos para conocer su evolución y establecer su clasificación basados en la distribución de las inscripciones en ambas caras de la moneda y su tipología, los alfabetos usados en ellas, el sistema monetario empleado para las acuñaciones en oro, plata y bronce; y las características de sus cospeles.

\*Rivero estableció diferentes categorías de moneda hispano-musulmana: la llamada primitiva o protoislámica, con leyendas latinas; las acuñaciones omeyas que durante el periodo del emirato independiente implica la no acuñación en oro al respetar todavía las prerrogativas del califa bagdadí; las consecuencias de la creación del califato independiente y la aparición de acuñaciones con los nombres y títulos de los soberanos cordobeses y el aumento del número de cecas —hasta en el norte de África—. Señala los elementos que denotan su decadencia política a partir de Hixen II hasta llegar al nacimiento de los reinos de Taifas; las dificultades que supone este periodo para establecer una clasificación de moneda acuñada y la escasez de

---

<sup>1615</sup> \*Carlos Castrocabeza y Fernández. «Monedas obsidionales y de necesidad españolas, o relacionadas con la Historia de España de los siglos XV y XVI, y con tal motivo estudios históricos acerca de esta serie numismática». *MeA*, X (1880), p. 1-69.

emisiones en oro, lo que explica una economía y un poder político debilitados; así como las particularidades de sus leyendas. El estudio se interrumpe en este punto. La intención de \*Rivero era haberlo continuado hasta la caída del reino Nazarí de Granada, pasando por las emisiones de oro de las dinastías africanas, las características de la moneda almorávide y del reino de Murcia, su imitación por los reinos cristianos y las reformas almohades. Sin embargo, el estudio de Rivero quedó inacabado a causa de la interrupción, una vez más, de la publicación de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, dando al traste con su proyecto, aunque un año más tarde pudo publicarlo completo como monografía independiente.<sup>1616</sup>

### 3.1.2. MONEDA CRISTIANA

\*Narciso Sentenach y Cabañas dedicó varios estudios a la moneda cristiana, concretamente a la castellano-leonesa, que solo puede valorarse en conjunto. Su intención fue aportar luz sobre la forma en que funcionaron y coexistieron históricamente en España los sistemas monetarios basados en patrones de oro y plata.<sup>1617</sup>

En el primero de sus trabajos, \*Sentenach se interesó en el estudio del maravedí desde sus emisiones en oro en tiempos de Alfonso VIII —imitando el patrón del dinar—, hasta su final como moneda de cobre sin apenas valor. Se preocupó por determinar su valor a lo largo del tiempo, contextualizando su evolución con las circunstancias económicas de cada momento. Hizo crítica de las distintas opiniones sobre su etimología y el momento en que comienza a ser citado en las fuentes. Se pensaba tradicionalmente que su nombre derivaba de almorávide pero demostró documentalmente que circulaba con anterioridad a la llegada de estos a España. Evaluó las consecuencias de la reforma monetaria de Alfonso X que llevaron a adoptar como ponderal el marco de Colonia y la dobla de oro y transformó al

---

<sup>1616</sup> \*Casto María del Rivero y Sainz de Varanda. *La moneda árabe-española: compendio de numismática musulmana*. Madrid: Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1933, XV, 193 p., [9] h.

<sup>1617</sup> Para conocer los problemas de la adopción de un patrón bimetálico a comienzos del siglo XX y poder contextualizar lo estudios de \*Sentenach, véase María Concepción García-Iglesias Soto. *Ventajas y riesgos del patrón oro para la economía española (1850-1913)*. Madrid: Banco de España, 2005, p. 48-56.

maravedí en moneda de plata. Analizó el error que supuso mantener dos patrones de moneda independientes, uno para el oro y otro para la plata, lo que supuso el fracaso de este último. Consideró un error creer que a partir de entonces el maravedí se convirtiese únicamente en moneda de cuenta. Sostuvo que el maravedí de plata cayó en desuso cuando comenzó a acuñarse el real, transformándose a continuación en moneda de cobre. A partir de ahí se inició su depreciación, efecto de la política monetaria de la corona castellana para reducir sus deudas, seguida sobre todo por la dinastía Trastámara; para ello analizó las distintas disposiciones económicas dictadas en los siglos XIV y XV.<sup>1618</sup>

El segundo estudio publicado por Sentenach es una prolongación del anterior. Se centró en el análisis de las principales monedas de oro castellanas, la etimología de sus denominaciones y su equivalencia en otras monedas, tanto en maravedís como con otras emisiones europeas coetáneas. Parte de la dobla para centrarse en la reforma monetaria de los Reyes Católicos que dio lugar al excelente, termina con la aparición del escudo en tiempos de Carlos I.<sup>1619</sup>

El tercero y último estudio de conjunto lo dedicó a las monedas de plata y de vellón castellanas acuñadas desde el reinado de Alfonso VI hasta el de Felipe III, con la aparición de las primeras «peçetas» —monedas de plata de escaso valor y acuñadas sobre todo en el área del Principado de Cataluña, de cuya denominación derivará el nombre peseta—. Para establecer el origen del vellón desecha la teoría comúnmente aceptada de su derivación del dírhém árabe, para inclinarse por su adopción del sueldo carolingio; al igual que en sus estudios sobre el maravedí y la moneda de oro, estableció las distintas equivalencias de la plata, tanto con el oro, como con los distintos tipos numerarios usados a través del tiempo. Para el caso de la plata volvió a estudiar la transformación del maravedí en tiempos de Alfonso X y su paso a la blanca y finalmente al real. Como novedad frente a los estudios anteriores, intentó establecer una tipología de cuños y leyendas a partir de las acuñaciones ordenadas

---

<sup>1618</sup> \*Narciso Sentenach Cabañas. «El maravedí. Su grandeza y decadencia». *RABM*, IX (1905), núm. 3 y 4, p. 195-220.

<sup>1619</sup> \*Narciso Sentenach Cabañas. «Monedas de oro castellanas». *RABM*, IX (1905), núm. 9 y 10, p. 180-199.

por Pedro I. El estudio llega hasta el siglo XVII, centrado en la evolución del vellón.<sup>1620</sup>

Como colofón a los tres trabajos citados, \*Sentenach concluyó que en la Castilla medieval coexistieron dos sistemas monetarios diferentes. Uno de origen romano-árabe basado en el patrón oro, flexible en sus cambios e instrumento de las políticas monetarias destinadas a contrarrestar las dificultades financieras, representado primero por el maravedí, devaluado por el tiempo hasta transformarse en moneda de cobre. Otro de origen germano, basado en patrón plata y cuyo máximo exponente es el real, menos dúctil y con tipos de cambio prácticamente invariables a lo largo de la historia y que se valió del vellón para depreciarse.

Los estudios sobre acuñaciones castellanas en plata se completan con el trabajo de \*Ignacio Calvo Sánchez sobre los reales de a cuatro que comienza con las emisiones ordenadas en el reinado de los Reyes Católicos en 1475 y entre 1504 y 1516, cuando se apuesta por el patrón plata al unísono con el resto de las acuñaciones europeas. En este artículo establece como hipótesis de trabajo que fue durante ese reinado cuando se potenció la acuñación de moneda de plata, que gran parte del metal procedió de particulares antes que de las arcas de la corona, que se consintió la acuñación de piezas múltiplo del real de plata —los de a cuatro—, y que a ese periodo histórico corresponde el mayor volumen acuñado de ese tipo de pieza.<sup>1621</sup>

\*Vicente Vignau, en su condición de académico de la Historia, realizó un estudio a petición de la Dirección General de la Deuda que solicitaba dictamen a la RAH sobre el valor en aquél momento de los sueldos barceloneses de terno, ante la necesidad de indemnizar a una particular, poseedora de varias escribanías de la provincia de Gerona.<sup>1622</sup>

---

<sup>1620</sup> \*Narciso Sentenach y Cabañas. «Monedas de plata y vellón castellanas». *RABM*, X (1906), núm. 4 y 5, p. 328-345.

<sup>1621</sup> \*Ignacio Calvo Sánchez. «Los reales de a cuatro». *RABM*, XXIX (1925), núm. 10, 11 y 12, p. 421-430.

<sup>1622</sup> Fidel Fita y \*Vicente Vignau. «Valor de los sueldos barceloneses de terno». *BRAH*, 35 (1899), núm. I-III, p. 218-222; aunque no resuelven del todo la duda, todo lo que pudieron averiguar es que en unas actas de Cortes del año 1700 se establecía una equivalencia oficial de un sueldo de terno, igual a un real, veinte maravedís de la moneda corriente de castilla.

### 3.2. HERÁLDICA Y VEXILOLOGÍA

El estudio de la heráldica y la vexilología no solo está asociado a la historia nobiliaria y a la genealogía, es parte importante en la sigilografía y en la numismática. Ya a mediados del siglo XIX se consideraba necesario someter a una severa crítica todos los principios tenidos por buenos hasta entonces. Se reconocía que todo lo relacionado con estos campos estaba envuelto en lo legendario, y en lo tocante a la Edad Media, se trataba de pura fantasía.<sup>1623</sup>

La primera aportación de importancia en el campo de la heráldica realizada por miembros del cuerpo facultativo corresponde a \*Cayetano Rosell López, pero no tanto por esa razón como sí por ser académico de la Historia. En condición de tal le correspondió formar parte de la comisión que en 1868 dictaminó cuál había de ser el escudo que debía representar a la soberanía nacional en las acuñaciones de la nueva moneda española: la peseta.

Una vez expulsada Isabel II del trono, el Gobierno provisional acometió un buen número de medidas conducentes a fortalecer su posición y a estabilizar los principios e ideales de la burguesía liberal más reformista. Aunque se había decidido mantener la monarquía como forma de gobierno, se quería dejar bien claro que la soberanía no residía en ella sino en la nación y en sus ciudadanos, por tanto era necesario adoptar un nuevo blasón que representase la voluntad popular. El nuevo escudo debía ser utilizado en todos los signos que representasen al Estado, por lo que se

---

<sup>1623</sup> Así lo señala \*José María Escudero de la Peña. «Enseñas y banderas durante la Edad Media, particularmente de España». *MeA*, IX (1878), p. 579: «Sobre manera aventurado, ya que no meramente fantástico, ha sido hasta ahora, y probablemente habrá de ser en lo sucesivo, cuanto se ha dicho o diga respecto a las enseñas, banderas, blasones y colores de nuestra Nación de sus personajes más insignes en los primeros siglos de la Edad Media. Eminentemente perecederos por su propia y natural índole los monumentos auténticos en que pudiera hacerse el verdadero estudio de semejantes emblemas, hemos de contentarnos con el raro y nada puntual testimonio de autores y cronistas, que ya por casual incidencia, ya por retórico alarde, ya a impulsos de indiscreto amor patrio, o por menos bien digerida erudición, son muy poco de fiar, en puntos principalmente sobre los cuales la crítica histórica y arqueológica no admiten hoy meras afirmaciones, si no los avalan y aquilatan pruebas documentales o monumentales fidedignas. Hallase además íntimamente ligada esta materia con otra, en la cual, acaso más que en ninguna, ha desbarrado el humano espíritu, a saber; con la pretendida Ciencia genealógica y del Blason, que por su misma falta de verdadero fundamento histórico y crítico, en los orígenes, es también la que con más frecuencia, si no es que exclusivamente, ha bebido en turbios y revueltos manantiales de las ficciones y supercherías que por desgracia tanto desfiguraron, y aún hoy mismo con harta y repetida mengua manchan nuestra historia nacional».

decidió que en primer lugar apareciese en las acuñaciones de moneda ordenadas por el Gobierno.

El decreto aprobado en 19 de octubre de 1868 dispuso que en las nuevas acuñaciones figurasen las armas y atributos propios de la soberanía nacional que, previamente, debían ser fijadas por una comisión especial creada al efecto en la Real Academia de la Historia y compuesta por Salustiano de Olózaga, Aureliano Fernández Guerra, Eduardo Saavedra y \*Cayetano Rosell. En 6 de noviembre de ese mismo año terminaron sus trabajos y propusieron la adopción de un blasón alejado de los modelos utilizados hasta entonces, pues todos ellos derivaban de las armas reales de los Borbones, que además representase la realidad política española sin menoscabo del conjunto de su pasado histórico. Para ello el escudo nacional no debía recoger solo las armas de Castilla, León, Aragón y Granada; tenía que incluir también las de Navarra, el otro gran reino histórico; y para abarcar los territorios ultramarinos se incluían las columnas de Hércules con el lema «Plus Ultra», antigua divisa del emperador Carlos V. De esta manera el escudo de España responde a las ideas de la historiografía nacionalista del momento: el país se ha formado a lo largo de la Edad Media, se ha consolidado como nación con los Reyes Católicos, y se ha expandido con la casa de Austria. La propuesta fue aprobada y en febrero de 1869 los troqueles de la moneda de una peseta ya incluían el nuevo escudo nacional.<sup>1624</sup>

---

<sup>1624</sup> Art. 6 del Decreto de 19 de octubre de 1868 [Ministerio de Hacienda], por el que se reforma el sistema monetario y se dispone una nueva acuñación de moneda, *CLE*, C (1868), p. 343-348. El informe presentado por la comisión académica fue publicado años más tarde como Real Academia de la Historia, «Informe de 6 de noviembre de 1868, dado por la Real Academia de la Historia al Gobierno provisional, sobre cómo debe ser el escudo de armas y atributo de la nueva moneda española», elaborado por Salustiano de Olózaga, Aureliano Fernández-Guerra, \*Cayetano Rosell y Eduardo Saavedra. *BRAH*, IV (1884), núm. III, p. 186-191. El informe dirá: «El nuevo escudo, el blasón de la nación española, como unidad política y sin relación con las personas que la gobiernen, debe declarar la historia de este gran Estado, tal como se halla constituido, formando con las empresas de los Reinos independientes que sucesivamente se fundieron y conquistaron unas *armas de dominio* compuestas de diversas *armas de comunidad*, con exclusión de toda idea de *familia* o de *alianza*. León, Castilla, Aragón, Navarra y Granada son, con los dominios de Ultramar, los estados componentes de este gran todo. Unidos desde el tercer Fernando los reinos de León y Castilla, conserva este último constantemente la preeminencia en el escudo, por la que dio aquél monarca al Estado que gobernó primero, y enlazados los príncipes que recibieron después el dictado de Católicos, se convino expresamente en que las armas del aragonés habían de ceder el puesto a las de su consorte castellana, como lo cedió del todo más antiguamente a las barras encarnadas de Cataluña la cruz de gules con cabezas de moros del Aragón primitivo. Iguales derechos e importancia todas esas porciones de nuestro territorio, no puede haber otro criterio para asignarles colocación que el nuevo escudo que el determinado por la práctica constante y el convenio mutuo, y es el que la Comisión ha adoptado. Quedan por añadir los cuarteles correspondientes a las



Proclamada la Primera República en 1873 y consultadas de nuevo las academias de la Historia y de San Fernando sobre cuál debía ser el escudo de armas de la moneda del nuevo estado federal, estas contestaron que el escudo propuesto en 1868 por la Academia de la Historia por llevar escrito en sus cuarteles la federación en su sentido histórico: León, Castilla, Aragón, los estados musulmanes, Navarra y los países de Ultramar, unidades políticas todas ellas que fueron a fundirse en la unidad nacional española; además porque tales símbolos tienen una significación propia y corresponden al territorio histórico que le da nombre.<sup>1625</sup>

Lo cierto es que la Restauración de 1875 volvió a los usos heráldicos anteriores a 1868, pero con tal imprecisión que a partir de entonces reinó la informalidad en todo lo relativo a usos heráldicos de la nación y de la monarquía. Desde ese momento hubo cierta polémica social sobre cuáles debían ser las armas nacionales. Se reavivó en la década de 1900 y se prolongó hasta la de 1920. La disputa se refleja en la publicación de diferentes artículos sobre el tema; de todos ellos solo se destaca la intervención de \*Narciso de Sentenach y Cabañas entre 1908 y 1909.

Para \*Narciso de Sentenach el escudo de España era la representación gráfica de su historia y a través de sus signos parlantes cuenta los hechos que la han marcado como nación. Señala como en un principio los usos heráldicos en la moneda visigoda y asturleonense se basaban en el uso de la cruz. No será hasta el traslado de la corte a León cuando algunos monarcas incluyan en una de las caras de sus acuñaciones el signo representativo de la misma, mientras que en la otra pervive el uso de la cruz como recuerdo de la perdida corte de Toledo. El uso del león como elemento

---

conquistas de Granada y de Navarra. La primera viene expresada desde el siglo XV por una granada al natural en el triángulo inferior del escudo y no parece procedente sacarle de este sitio por más que sea la anexión de Navarra más moderna, porque en materia tan convencional como la heráldica debe representarse lo que la costumbre y la tradición consagran. En cuanto al blasón de Navarra, que debiera entrar después del de Aragón, será esta la primera vez que tome lugar en el escudo de España, porque no habiéndose enlazado sus reyes con los nuestros, no tenía cabida en las armerías de *alianza*». La adopción oficial de la propuesta académica tuvo lugar por Decreto de 5 de febrero de 1869 [Ministerio de Hacienda], por el que se cesa en la acuñación de monedas de 40, 20 y 10 céntimos de escudo, y se da curso a las de una peseta, *CLE*, CI (1869), p. 255.

<sup>1625</sup> Entre los académicos que formaron parte de la comisión mixta no figuró ninguno que tuviese la condición de miembro del cuerpo facultativo, véase Academia de la Historia y Academia de Bellas Artes de San Fernando. «Informe dirigido por la Academia de la Historia al Gobierno de la República, en 30 de julio de 1873, sobre cuáles deben ser el escudo de armas, leyendas y atributos de la moneda», elaborado por José Amador de los Ríos, Aureliano Fernández-Guerra, Eduardo Saavedra, Ponciano Ponzano, Vicente Palmaroli. *BRAH*, IV (1884), núm. III, p. 192-198.

iconográfico se incorpora después a los diplomas con Fernando II, dando lugar al uso del signo rodado.

Sitúa el origen del cuartel de Castilla en el reinado de Alfonso VIII con posterioridad a la batalla de las Navas de Tolosa, quien lo incorpora a los sellos pendientes. Fue la cancillería de Fernando III la que incorporó las armas de Castilla al sello y al signo rodado y estableció el orden de prelación hoy usado, anteponiéndolas a las de León. Alfonso X comienza la costumbre de incorporar elementos personales, al introducir el águila de Suabia. Pedro I añadió el emblema de la orden de la Banda; Enrique IV una granada y los Reyes Católicos el haz de flechas y el yugo. Los Trastámaras también aportaron la moda de agregar al blasón las armas de sus esposas. A partir de entonces el escudo comienza a adquirir complicados diseños.

Por lo que respecta a las armas de Aragón, señala cómo en sus orígenes usaba la cruz de San Jorge rodeada de cuatro cabezas, pero modifica su uso a partir del matrimonio entre la reina Petronila y Ramón Berenguer IV, incorporando los usos heráldicos de este. Desestima el origen legendario de las barras catalanas, que sitúa en el siglo XV. Respecto al significado de las barras en el escudo de Aragón establece que, de acuerdo con las fuentes escritas y sigilográficas, su campo es rojo y sobre el mismo se trazan barras de oro. Estas fueron tres desde los tiempos en que Ramón Berenguer III desposó con doña Dolsa de Provenza, y cada una de ellas era representativa de sus estados: Besalú, Barcelona y Provenza; y en tiempos de Jaime I crecen a cinco con la incorporación de Mallorca y de Valencia. Al dividirse los estados aragoneses entre los descendientes del rey Conquistador, ninguno de ellos pudo mantener en su escudo las cinco barras en oro: Pedro III como señor de Aragón, Valencia y Barcelona mantuvo tres, añadiendo una al conquistar Sicilia, momento en el que se incorporan las águilas, con independencia de que para cada reino se usasen sus armas privativas. Así el blasón pentabarrado quedó fijado en el reinado de Martín el Humano, con la salvedad de que en el reinado de Juan II se amplía a seis al incorporar temporalmente Navarra. Así establece que las barras no son privativas de ningún estado de la corona aragonesa sino que representa al conjunto de toda ella.

Respecto a las armas de Navarra reconoce la dificultad para determinar el origen de las cadenas. En un principio está claro que no hay un uso heráldico estable, aunque sí un predominio en el uso de la cruz de Sobrarbe, para después usarse el águila durante el reinado de Sancho el Fuerte. Establece como leyenda la incorporación de las cadenas tras la batalla de las Navas. El estudio de los sellos y monedas le hacen afirmar a \*Sentenach que en su origen no se trataba de cadenas sino del clavazón del pavés que refuerza el escudo y que es notorio a partir del reinado de Teobaldo que en el siglo XV evoluciona gráficamente hacia la figura hoy conocida. También señala que las armas de Navarra se incorporan por un breve espacio de tiempo al escudo real a partir de Fernando el Católico, al diseñar las armas de su hija Juana que heredará su hijo Carlos; desapareciendo después hasta el siglo XIX.

Los Reyes Católicos impusieron un nuevo uso heráldico dando lugar a un diseño que incorporaba todos los territorios peninsulares; y que persistió a pesar de las incorporaciones correspondientes a las casas de Austria y de Borbón. Defiende el diseño aprobado en 1868 como la mejor expresión heráldica de la unidad española al ser conforme con la historia del país.<sup>1626</sup> En 1923, poco antes de producirse el pronunciamiento militar de Primo de Rivera, este mismo diseño heráldico, base del actual, fue vuelto a proponer al Gobierno por parte de la Real Academia de la Historia a instancia de su miembro \*Jerónimo Bécker, funcionario del cuerpo, por ser el que mejor reflejaba las distintas regiones históricas españolas. Para las armas de Castilla, León y Granada se recomendaba que los dibujantes oficiales se sirvieran de los mejores modelos de los siglos XIII al XV.<sup>1627</sup> Por su parte, en 1870 \*Juan Facundo Riaño informó sobre el proyecto de remodelación del escudo provincial de Barcelona, momento en que se incorporó la cruz de San Jorge sobrepuesta sobre las armas de Aragón.<sup>1628</sup>

---

<sup>1626</sup> \*Narciso Sentenach y Cabañas. «El escudo de España». *RABM*, XIII, 2 (1909), núm. 9 y 10, p. 249-260; núm. 11 y 12, p. 450-462; previamente había adelantado algunas ideas en «Orígenes y significado de las barras en los blasones aragoneses». *La Ilustración Española y Americana*, XXVI (15-7-1908), p. 23-26.

<sup>1627</sup> \*Jerónimo Bécker y González. «¿Cuál de los escudos que oficialmente se usan en España deben considerarse como blasón nacional?». *BRAH*, 82 (1923), núm. II, p.101-103.

<sup>1628</sup> \*Juan Facundo Riaño Montero. «El escudo provincial de Barcelona». *BRAH*, 78 (1921), núm. I, p. 83-87.

Respecto a la vexilología solo se señala aquí el estudio de \*Escudero de la Peña sobre las banderas y enseñas usadas en España en la Edad Media, en el que resume algunas noticias sobre las musulmanas tomadas de Dozy y de Fernández y González; y para las cristianas recopila las proporcionadas por Valera y Lucas de Iranzo en sus crónicas. También transcribe dos inventarios conservados en el Archivo General de Simancas, uno correspondiente a las banderas de Isabel la Católica y otro, ya moderno, a las embarcadas en la Armada Invencible.<sup>1629</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos, describió la bandera capturada en la batalla de las Navas de Tolosa conservada en el monasterio de las Huelgas y transcribió sus leyendas bordadas.<sup>1630</sup> \*José María Torres Belda publicó un artículo reclamando más atención sobre los símbolos históricos de Valencia, particularmente de la bandera que se conservaba en el archivo municipal y que se creía la misma que había sido donada por Jaime I a la ciudad tras su conquista, así como de las disposiciones dadas durante la Edad Media para su guarda y respeto.<sup>1631</sup>

### 3.3. ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS

En primer lugar hay que preguntarse qué se entiende por arqueología a mediados del siglo XIX. Se comprendía de tres maneras diferentes: por un lado como ciencia de las antigüedades, englobando disciplinas como la numismática, la epigrafía y el estudio de las artes industriales; por otro, el de la arquitectura, considerada por algunos como la mejor forma de estudiar la fisonomía y el carácter de épocas pretéritas; y por último, como estudio de las bellas artes desde una perspectiva histórica, ya que el pasado está escrito y puede estudiarse en los monumentos artísticos.<sup>1632</sup> Pero lo habitual era estudiarla de forma conjunta, desde todas las perspectivas expuestas, o al menos así lo creía \*José Villa-Amil y Castro, al escribir en 1863 respecto de la anticuaria sagrada:

<sup>1629</sup> \*Escudero de la Peña. «Enseñas y banderas», p. 580-586.

<sup>1630</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández de Villalta. «La bandera del Salado». *BRAH* 21 (1892), núm. V, p. 464-471.

<sup>1631</sup> \*José María Torres Belda. «La señora de Valencia». *Revista de Valencia*, I (1880-1881), núm. IX, p. 393-397; y núm. X, p. 471-477.

<sup>1632</sup> \*Manuel Pérez Villamil y García. «De los estudios arqueológicos en España». *La Defensa de la Sociedad*, VII (1878), núm. 186, p. 360-367.

«La arqueología sagrada ha llegado a ser la ciencia de moda; tal es el ahínco con que por todas partes se recogen y clasifican, estudian e interpretan los monumentos de todos géneros que nos legó el arte cristiano; habiéndose generalizado su estudio hasta el punto de mirarse como indispensable a toda persona medianamente ilustrada el poseer algunos conocimientos arqueológicos siquiera sean los más elementales. La afición a viajar que tanto se ha propagado en nuestros días con el aumento de medios y comodidades de que hoy se dispone para recorrer el mundo civilizado con prontitud y economía, ha contribuido y no poco a extender y vulgarizar los estudios arqueológicos, cultivados antes por un reducido número de personas, con el deseo de comprender los diversos monumentos que profusamente se presentan a la vista del curioso viajero; porque las obras de arte que pasan al dominio de la arqueología nos hablan un lenguaje, incomprensible sin el auxilio de esta ciencia, que viene a ser nuestro intérprete explicándonos las manifestaciones del arte en diversas épocas y regiones. (...) Por todas partes se encuentran suntuosas catedrales, ricas iglesias abaciales, modestas parroquias y solitarias capillas levantadas por el genio cristiano. Y no es ciertamente España donde menos abundan, como suficientemente lo atestiguan, Asturias con sus inapreciables monumentos de los primeros tiempos de la reconquista; Galicia y Santander, Ávila y Segovia con sus numerosas iglesias románicas, ambas Castillas, Andalucía, Aragón, Cataluña y en general toda la península con los numerosos y magníficos templos ojivales que constituyen uno de los más principales adornos y ricos tesoros artísticos de sus ciudades y campos. Los monumentos debidos a la estatuaria y pintura tan abundantes en otro tiempo, los accesorios del templo y el mobiliario, los productos de la orfebrería y las vestiduras litúrgicas no son tampoco raros, por más que en su mayor parte sean poco o nada conocidos. Todos estos objetos se presentan continuamente a nuestra vista, atraen nuestra atención y hieren nuestra curiosidad, haciendo brotar en nosotros el deseo de explicarnos su origen, su primitivo y propio destino y la época a que pertenecen».<sup>1633</sup>

Lo escrito por \*Villa-Amil transcende del mero concepto de arqueología sagrada y alcanza al estudio de toda la cultura en cualquier época, tanto material como inmaterial desde la arquitectura de edificios, pasando por manufacturas de todo tipo, hasta la musicología. También lo es por lo que se refiere al estudio de diferentes

---

<sup>1633</sup> \*José Villa-Amil y Castro. «Arqueología sagrada». *El Museo Universal*, VII (1863), 23, p. 178.

épocas: la prehistoria, el mundo antiguo y clásico, y el medieval. Dentro de este último, los anticuarios y estudiosos distinguen entre la arqueología cristiana o sagrada, y la oriental o islámica. El análisis de una y otra genera diferentes campos de estudio que van desde la descripción de arquitecturas y conjuntos monumentales existentes en provincias y ciudades, al análisis de manufacturas de todo tipo y técnica. Este gusto, que impera con fuerza en el periodo estudiado, responde a necesidades prácticas no solo a satisfacer inquietudes culturales o de coleccionistas. En un siglo como el XIX en el que hay un culto a la industria y al progreso, los estudios arqueológicos también se consideran necesarios para ilustrar a arquitectos, industriales y artesanos y que mejoren en sus oficios, sepan aprovechar o reproducir soluciones arquitectónicas y técnicas, y aportarles experiencias e ideas sobre nuevos diseños.<sup>1634</sup> El siglo XIX no es solo el siglo de los museos arqueológicos, de bellas artes o de artes aplicadas, también lo es de las exposiciones y en ellas siempre comparten sitio las antigüedades y lo mejor de la producción industrial moderna. Agotados los modelos clásicos, la industria buscó en las manufacturas medievales nuevas fuentes de inspiración. Hay que señalar, además, que en los estudios arqueológicos resulta prioritaria la descripción y catalogación de los objetos, importando menos su organización pedagógica en los museos, problema sobre el que apenas los miembros del cuerpo escriben nada hasta entrada la década de 1920.<sup>1635</sup>

Las excavaciones científicas en España no tendrán su verdadero comienzo hasta 1911. Los estudios de arqueología medieval abordados por los funcionarios del cuerpo facultativo entre 1858 y 1930 se limitan en la mayoría de los casos a la descripción de piezas singulares, casi todas ellas correspondientes a la historia de las artes industriales y de las bellas artes: escultura, pintura y, en menor medida, arquitectura. Se trata casi siempre de trabajos «arquitectónicos» y

---

<sup>1634</sup> Así lo indica \*Manuel Velasco Santos. «De la importancia de los estudios arqueológicos». *RABM*, VIII (1878), núm. 5, p. 69.

<sup>1635</sup> Al menos no parece que hubiese una preocupación patente hasta 1923, momento en el que las funciones de los museos fueron incluidas como objeto de debate en la malograda asamblea del cuerpo, véanse \*Antonio Gallego Burín. «Museos. Carácter del Museo de Granada». *RABM*, XLIV (1923), p. 626-627; y \*Casto María del Rivero y Sainz de Varanda. «Museos. Organización de la riqueza arqueológica nacional». *RABM*, XLIV (1923), p. 656-657.

«arqueográficos»,<sup>1636</sup> lo que hoy se entiende por arqueología artística. Casi nunca se trata de informes de resultados de trabajos de campo y campañas arqueológicas ya que estas fueron rarísimas y cuando tuvieron lugar fueron impulsadas por las comisiones provinciales de monumentos o por las academias, y rara vez participó en ellas algún empleado facultativo; además primaba el interés por desenterrar antiguas ciudades celtíberas, fenicias, cartaginesas, griegas y romanas, antes que asentamientos medievales. Las excavaciones centradas en monumentos de época medieval se restringían a monumentos musulmanes —sobre todo la Alhambra granadina—, y a hallazgos fortuitos como resultado de la realización de obras de restauración de edificios históricos o de la ejecución de planes urbanísticos que implicaban el derribo de numerosos inmuebles para ganar espacio en las ciudades. Se describen edificios todavía en pie o fragmentos de ellos cuando ya han sido destruidos, pero sobre todo predomina el estudio de objetos que fueron a parar a los museos arqueológicos procedentes de la desamortización, de la recuperación llevada a cabo por las comisiones provinciales, de hallazgos fortuitos, de donaciones y cesiones, o de compras a coleccionistas.

La mayoría de los estudios que se van a comentar a continuación son complementarios de los ya citados al hablar de epigrafía y numismática. Ahora se centran en la descripción de edificios, piezas escultóricas y pictóricas y de objetos materiales de uso cotidiano u ornamental. El conjunto de todos ellos comprende el campo de la museología.<sup>1637</sup> La mayoría de ellos son de carácter divulgativo dirigidos a un público con alto estatus social y cultural, capaz de adquirir obras ilustradas —los estudios arqueológicos y artísticos siempre resultan incompletos si carecen de apoyo gráfico—. Casi siempre consisten en un amplio y buen resumen de bibliografía extranjera sobre un tema que sirve para centrar el objeto a describir, resultando en ocasiones que este último no es más que la excusa necesaria para acometer un estudio

<sup>1636</sup> Se usan aquí dos neologismos tomados del francés y que intentaron introducirse sin éxito en España en la década de 1880, para referirse respectivamente a la descripción histórica de monumentos y edificios antiguos, véase Barcia. *Primer diccionario general etimológico*, t. 1, p. 146, col.<sup>a</sup> a, y 147, col.<sup>a</sup> a.

<sup>1637</sup> Una idea del campo de conocimientos que abarca la arqueología entre 1858 y 1930 y los conocimientos que en esa rama se exigía a los aspirantes a ingresar en el cuerpo, en \*Ramón Gil Miquel. *Museos. Obra ajustada al cuestionario de temas de 23 de noviembre de 1929 para el ejercicio teórico de las oposiciones al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*. Madrid: Reus, 1931, 446 p.

concreto y publicarlo. Se van a agrupar por las épocas tratadas —arte visigodo, musulmán y cristiano—, y dentro de cada una de ellas por la naturaleza de los objetos estudiados: arquitectura, escultura, pintura y artes industriales. Como en los restantes campos de los estudios eruditos analizados hasta este momento, entre los máximos exponentes del cuerpo figurarán los profesores de la Escuela Superior de Diplomática \*Manuel Assas y Ereño, \*Juan Facundo Riaño y Montero y \*Juan de Dios de la Rada y Delgado. A ellos hay que sumar a \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández Villalta—tal vez el arqueólogo y arabista más activo del cuerpo en el periodo estudiado— y al resto del personal destinado en el Museo Arqueológico Nacional. Ello se debe sobre todo a la feliz, aunque breve, publicación de la revista *Museo Español de Antigüedades* que aunque fue iniciativa privada del editor José Gil Dorregaray, puede considerarse como el órgano de expresión de aquél centro entre 1872 y 1880.<sup>1638</sup>

A continuación se da cuenta de los estudios eruditos desarrollados por los funcionarios del cuerpo facultativo en el campo del medievalismo y relacionados con la museología, la anticuaria, la arqueología —durante años identificada casi exclusivamente con la historia de la arquitectura y de los monumentos del pasado—, de la escultura y pintura, artes industriales y hallazgos realizados en el periodo comprendido entre 1858 y 1930.

### 3.3.1. ARQUEOLOGÍA MONUMENTAL

La arqueología de principios del siglo XIX fue heredera de las prácticas desarrolladas durante la centuria anterior. Su fin es la historia del arte en todas sus manifestaciones posibles y la recuperación de objetos y manufacturas antiguas con fines coleccionistas. En un principio en toda Europa prima el interés por la recuperación de monumentos romanos y, en el caso particular de España, también de monumentos árabes, dada la presencia y riqueza de los ejemplos existentes, sobre todo de la Alhambra, estudiada por la Real Academia de Bellas Artes de San

---

<sup>1638</sup> Una referencia al proyecto en Redacción [Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos]. «Noticias [Publicación de monografías de los principales objetos de los museos Arqueológico Nacional, de Pintura y Escultura provinciales, los que existen en las Academias de la Historia y de San Fernando, y muchos otros notables, de propiedad particular]». *RABM*, I (1871), núm. 4, p. 54-55.



Fernando. Pero fuera del estudio de la Alhambra, en España apenas hubo interés por el conocimiento de los monumentos cristianos medievales, salvo el demostrado en su momento por Jovellanos, los hermanos Ponz, Llaguno, Ceán y Bosarte, quienes llamaron la atención sobre manifestaciones arquitectónicas del arte asturiano y las antiguallas góticas.

Con la Revolución francesa y las guerras napoleónicas, la arqueología amplía sus campos de interés: por un lado, la expedición a Egipto, el control británico de la India, la expansión de Rusia por Asia y el comienzo del colonialismo del Magreb generan interés por las culturas antiguas del próximo Oriente asiático y norteafricana, así como por el Islam; por otro, las medidas anticlericales desarrolladas en Europa durante el periodo revolucionario y el saqueo y desolación llevado a cabo por los ejércitos combatientes entre 1789 y 1815, alentaron en los primeros años de la Restauración europea la vindicación del sentimiento cristiano, de su cultura y de sus manifestaciones artísticas. Este será uno de los fundamentos del movimiento romántico, sobre todo en su versión más conservadora y moderada. Autores como Chateaubriand reivindicaron el protagonismo del cristianismo en la cultura y en la identidad europea y alentaron el estudio de su pasado medieval. Su *Genio del Cristianismo* sirvió de modelo para los estudios sobre los monumentos cristianos: defendió y describió la belleza de sus edificios; y con el sentimiento de introspección que se produce al pasear entre sus ruinas evocó un pasado siempre glorioso y benefactor.<sup>1639</sup>

El modelo evocativo de arqueología piadosa de Chateaubriand no solo fue imitado por la literatura romántica española, también influyó en la forma de redactar los trabajos arqueológicos a partir de 1840. El fin de todas las descripciones de monumentos medievales era llamar la atención de la sociedad para evitar su pérdida, reclamando a las autoridades su protección. Si a esto se sumaba el influjo de

---

<sup>1639</sup> Véase François-René de Chateaubriand. *Genio del cristianismo o bellezas poéticas y morales de la religión cristiana*, traducción libre del francés por T[orcuato] T[orio] d[e] l[a] R[iva] y Herrero]. Madrid: [s.n.], 1806 (En la Imp. de la Hija de Ibarra), t. 3, p. 24-28 y 129-149. Prueba de su influjo en España es que la traducción de Torío de la Riva conoció varias ediciones hasta el año de 1830; y en 1843 se publicaron sus obras completas en castellano.

historiadores como Thierry, Michelet y Carlyle, se podía obtener además una síntesis del pasado español a través del estudio de su tradición religiosa.<sup>1640</sup>

En España, uno de los más representativos seguidores de la corriente de pensamiento representada por Chateaubriand fue el funcionario facultativo y académico de la Historia, \*Manuel Pérez Villamil y García. Para este representante de los ideales estéticos del pensamiento neocatólico, el papel de la historia del arte y de la arqueología no es otro que levantar acta de la destrucción de los monumentos del país, tanto religiosos como civiles. Rechaza la estética como doctrina si solo se limita a considerar el arte desde el punto de vista de la belleza material, pues con ella solo se fomenta la inmoralidad y reduce los sentimientos a algo mecánico. \*Manuel Pérez Villamil es contrario a los principios de Baumgarten, Schelling y Hegel; defiende que la belleza solo puede irradiar de la religión y de las obras sagradas, única fuente adecuada para la inspiración del artista. Así ha ocurrido en todas las épocas históricas: en el arte oriental y egipcio, incluso en Grecia y Roma. El Renacimiento yerra cuando solo busca en el arte clásico la belleza material. La espiritualidad está sobre todo en el arte cristiano y este se manifiesta con toda su personalidad en la Edad Media, y de manera más fuerte en los siglos XII y XIII. Para \*Manuel Pérez Villamil el estudio de los monumentos artísticos permite conocer la identidad de un país. En el caso de España esta es una realidad todavía más patente, pues su pasado está representado en los templos y en las fortalezas erigidos entonces, siendo «expresión genuina del carácter religioso y militar del pueblo español», que funda su arte «en el genio del catolicismo».<sup>1641</sup> Al describir sus ruinas quiere transmitir las impresiones sentidas, los recuerdos evocados y sus reflexiones con el fin de denunciar la destrucción de templos y castillos levantados en la Edad Media por una sociedad moderna, solo preocupada por lo material; tarea a la que en 1878 quiso

---

<sup>1640</sup> Gustavo Adolfo Bécquer. «Historia de los templos de España (1857)», en *Obras completas*, ed. introd. y notas de Joan Estruch Tabella. 3.<sup>a</sup> ed. Madrid: Cátedra, 2012, p. 907. (Biblioteca Áurea). Véase además lo dicho por Philip W. Silver. *Ruina y restitución: reinterpretación del romanticismo en España*. Madrid: Cátedra, 1996, p. 113-118.

<sup>1641</sup> \*Manuel Pérez Villamil y García. «Las Bellas Artes. Discurso leído en la solemne apertura de los Estudios Católicos en Madrid, el día 15 de octubre de 1874». *La Defensa de la Sociedad*, III (1874), núm. 96, p. 242 y 251-252; defiende el influjo de la estética cristiana en la historia del arte en la mayoría de sus trabajos, especialmente en «La Virgen Santísima y el arte cristiano. Apuntes para un libro sobre la influencia del cristianismo en el arte». *La Ilustración Católica*, II (1878), núm. 17, p. 180-181; núm. 19, p. 146-147; núm. 20, p. 154-155; y núm. 22, p. 171-174.

consagrar las páginas de *La Ilustración Católica*, revista de la que fue director por algunos años.<sup>1642</sup> Este fin había sido perseguido en su momento por publicaciones como *Recuerdos y bellezas de España*, editado entre 1839 y 1865 y en la que participaron junto al ilustrador Parcerisa, autores como Pablo Piferrer, Pedro de Madrazo, Francisco Pi y Margall y \*José María Quadrado; *Historia de los templos de España*, diseñada por Gustavo Adolfo Bécquer y Juan de la Puerta Vizcaino, y que solo alcanzó a publicar su primer tomo en 1857; *Monumentos arquitectónicos de España*, proyecto gubernamental diseñado en 1850 pero que no comenzó su difícil andadura hasta 1858, para finalizar inconcluso en 1882; y *España: sus monumentos y sus artes. Su naturaleza e historia*, proyecto de \*José María Quadrado y publicada entre 1884 y 1888. Todas estas empresas fueron precedentes del ya citado *Catálogo monumental de España*, alentado por \*Juan Facundo Riaño, no desde el cuerpo y sí desde su cargo como director de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

Para revisar las aportaciones realizadas por el cuerpo facultativo en el campo de la historia del arte y de la arquitectura en particular durante la Edad Media, hay que tener en cuenta que hasta 1848 todas las manifestaciones artísticas desarrolladas en la Europa occidental entre el arte romano y el renacimiento, eran consideradas arte gótico, estilo gótico germánico antiguo como ya se ha dicho, antiguallas góticas. Los estudios de Llaguno, Cean, Inclán Valdés, aunque comenzaron a reparar en la arquitectura de la Edad Media, no entraron en clasificarla ni valorarla. Habrá que

---

<sup>1642</sup> \*Manuel Pérez Villamil y García. «El inventario de las ruinas». *La Ilustración Católica*, II (1878), p. 172-174, propone hacer de esta revista un verdadero monumento de las joyas perdidas del arte español, como empresa verdaderamente patriótica. Convertirla en una revista de historia y arte cristianos. Reproducir las ruinas de los monumentos mediante grabados y reconstituirlas por medio de la crítica y formar el gusto de la gente por el arte cristiano. Una continuación de los *Recuerdos y bellezas de España*, así como del *Semanario Pintoresco Español*. Sus trabajos más notables en este sentido, el evocativo, fueron *Recuerdos del monasterio de Piedra*. Madrid: [s.n.], 1873 (Imp. de Antonio Pérez Dubrull), 141 p., donde reúne distintos artículos publicados entre 1869 y 1871 en la revista *Altar y Trono*, para oponerse con ellos a la desamortización cultural de la Iglesia decretada por el gobierno provisional revolucionario; *Una visita al monasterio de Huerta*. Sigüenza: [s.n.], 1875 (Estab. Tip. de Manuel Pita), 38 p; donde más que la descripción histórica del edificio, reconstruido en el siglo XVI, le preocupa establecer su historia desde el momento de su fundación en la Edad Media y elaborar su abadologio; y «Recuerdos de Santa María de Veruela». *La Ilustración Católica*, XI (1886), núm. 30, p. 353-356; núm. 31, p. 364-365; núm. 32, p. 377; y núm. 33, p. 388-389; donde incluye un esquema general sobre la estructura arquitectónica de los monasterios, y presta especial atención tanto a su iglesia como a su claustro procesional. Con el mismo estilo y metodología publicó algunos artículos sobre arte italiano con motivo de un viaje de peregrinación a Roma; estudió monumentos medievales en «La basílica de San Antonio de Padua». *La Ilustración Católica*, III (1879), núm. 46, p. 366-367; y en «La cuna y el sepulcro de San Francisco». *La Ilustración Católica*, VI (1882), núm. 10, p. 112-113.

esperar a la década de 1840 para encontrar nuevas clasificaciones y una admiración por el pasado medieval. Caveda admitió el término «romano-bizantino» para referirse a la arquitectura románica.<sup>1643</sup> José Amador de los Ríos, Pedro de Madrazo y \*Manuel de Assas y Ereño se convirtieron en los maestros de las futuras promociones de arqueólogos del cuerpo, destacando en el ejercicio de tal función el propio \*Assas, \*Juan Facundo Riaño, \*José Villa-Amil y Castro, \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, \*Manuel Pérez Villaamil y García, \*Narciso Sentenach y Cabañas y \*José Ramón Mélida y Alinari, entre otros. Por su parte, \*Morón y Liminiana, en este caso «rara avis», propuso en 1874 clasificar los objetos arqueológicos medievales en tres categorías: artes cristianas, orientales y occidentales.<sup>1644</sup>

\*Assas desempeñó la cátedra de arqueología en la Escuela Superior de Diplomática y como funcionario facultativo estuvo destinado en el Museo Arqueológico Nacional. Este profesor había venido cultivando la disciplina desde muchos años antes: en 1848 ya había impartido en el Ateneo Artístico, Científico y Literario de Madrid un curso sobre el tema centrado en la historia de la arquitectura. En el transcurso de sus conferencias, visitas e investigaciones se preocupó por establecer taxonomías que permitieran identificar los diferentes estilos arquitectónicos, y dentro de cada uno de estos sus variantes; como resultado de ello fue el primer autor en acuñar el concepto de arte y estilo mudéjar para clasificar las construcciones y

---

<sup>1643</sup> Véase al respecto José María de Azcárate Ristori. «La valoración del gótico en la estética del siglo XVIII». *Cuadernos de la Cátedra Feijoo*, III (1966), núm. 18, p. 525-549; Nieves Panadero Peropadre. «La definición del estilo románico en la historiografía española del romanticismo». *Anales de Historia del Arte*, 7 (1997), p. 245-256; «La valoración de la arquitectura románica en la España del Romanticismo», *Anales de Historia del Arte*, 9 (1999), p. 255-270; y, especialmente, José Enrique García Melero. «La visión del Románico en la historiografía española del Neoclasicismo romántico». *Espacio, Tiempo y Forma. Serie VII. Historia del Arte* (1988), núm. 2, p. 139-186; *Literatura española sobre artes plásticas*. Madrid: Encuentro, [2002], vol. 2: Bibliografía aparecida en España durante el siglo XIX, p. 141-143. En realidad se usaba para referirse a toda la producción arquitectónica que tuvo lugar en Europa entre la caída del Imperio Romano de Occidente y el desarrollo del gótico; incluye por tanto al arte visigodo, islámico, asturiano, mozárabe y románico. A medida que se tomó conciencia de la idiosincrasia propia de cada uno de estos estilos, comenzó a denominárselos con la nomenclatura hoy usada por todos, véase al respecto el rechazo en 1886 a quienes ya hablan de arte visigótico, cuando él cree que debe quedar comprendido dentro del estilo latino-bizantino, \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández de Villalta. «El estilo latino-bizantino. Cartas al Sr. D. Manuel Pérez Villamil». *La Ilustración Católica*, IX (1886), núm. 14, p. 160-161.

<sup>1644</sup> \*José Morón y Liminiana. «Clasificaciones arqueológicas». *RABM*, IV (1874), núm. 8, p. 126-128.

manufacturas de influjo árabe realizadas en territorios cristianos a partir del siglo XIII, y que hasta entonces había sido clasificado de arte mozárabe.<sup>1645</sup>

Sus trabajos en el campo de la clasificación artística arquitectónica culminaron en 1857 cuando publicó un resumen de las clases magistrales impartidas diez años antes en el Ateneo en el que tipificaba y caracterizaba los distintos estilos arquitectónicos que se habían dado en España desde la Antigüedad hasta el siglo XVI.<sup>1646</sup> Para el arte medieval estableció las categorías de arte cristiano (siglos IV a IX), dentro del que distinguió dos tendencias o estilos sucesivos en el tiempo: el estilo latino y el latino-bizantino, comprendiendo este último las edificaciones construidas por visigodos y astures. Dentro del arte islámico distinguió cuatro tendencias: arte imitativo —en el que las construcciones musulmanas repiten los modelos cristianos que encuentran en los territorios cristianos que han conquistado—; transitivo, en el que los modelos imitados evolucionan hacia formas propias como en su opinión demostraba la arquitectura de la Córdoba califal; y andaluz, para referirse sobre todo a las construcciones nazaríes; el arte mudéjar era, en su opinión, una prolongación de este. Del arte cristiano medieval diferenció entre el románico que se desarrolla entre los siglos IX y XII y el arte ojival o apuntado —forma habitual para referirse al gótico—, que se adentrará hasta el siglo XVI, evolucionando hacia formas autóctonas españolas a partir de finales del XV cuando entra en contacto con el Renacimiento italiano. Es necesario indicar que \*Assas no parece establecer una transición entre el románico y el gótico, clasifica los edificios en uno u otro estilo en función del momento en que son levantados. Lo cierto es que su clasificación sirvió de modelo teórico a todos los trabajos arqueológicos y artísticos desarrollados por miembros

<sup>1645</sup> Ese honor también se atribuye a José Amador de los Ríos, véase lo dicho por su hijo \*Amador de los Ríos. «El estilo latino-bizantino», p. 160. \*Assas llegó a esa conclusión al describir los monumentos artísticos toledanos para su obra \*Manuel de Assas y Ereño. *Álbum artístico de Toledo. Colección de vistas y detalles de los principales monumentos toledanos*, ilustradas con láminas ejecutadas por artistas distinguidos. Madrid: Doroteo Bachiller, 1848, [53] h., [51] h. de lám.

<sup>1646</sup> \*Manuel de Assas y Ereño. «Nociones fisionómico-históricas de la arquitectura en España». *Semanario Pintoresco Español*, XXII (1857), núm. 17, p. 129-133; núm. 18, p. 140-142; núm. 19, p. 148-149; núm. 20, p. 155-158; núm. 21, p. 163-165; núm. 22, p. 172-173; núm. 23, 177-179; núm. 25, p. 193-194; núm. 26, p. 201-202; núm. 27, p. 209-210; núm. 28, p. 217-218; núm. 225-226; núm. 30, p. 233-234; núm. 31, p. 241-243; núm. 33, p. 257-259; núm. 34, p. 265-269; núm. 35, p. 273-275; núm. 36, 281-283; núm. 37, p.289-292; núm.38, p. 297-299, núm. 39, p. 305-306; núm. 40, p. 313-314 núm. 41, p. 321-323;núm.42, p. 329-330; núm. 44, p. 345-346, núm.45, p. 353-354; núm. 46, p. 361-363, núm. 47, p. 369-372;núm. 48, p. 379-380, núm.49, p. 385-387; y núm. 50, p. 393-395.

del cuerpo durante años, hasta la renovación realizada en este campo por \*Juan Facundo Riaño, \*Ramón Mélida Alinari, discípulo de \*Assas, y Manuel Gómez-Moreno.

En el estudio de la arquitectura histórica en general, y de la medieval en particular, cabe destacar tres tipos de publicaciones. Por un lado, los trabajos de conjunto y por otro, las monografías centradas en uno o varios edificios singulares. Las primeras ya han sido mencionadas: aquellas publicaciones que comentan o llaman la atención sobre los monumentos de una ciudad o una región. El tercer tipo es resultado de la instrucción del expediente de declaración de monumento histórico-artístico. Aquí los funcionarios del cuerpo intervienen al proponer su incoación ante las reales academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, bien por moción propia o por indicación de una de las comisiones provinciales de monumentos existentes; bien porque además de ser archiveros, bibliotecarios y arqueólogos del Estado, también son académicos numerarios y entonces cumplen con el encargo de redactar el informe final que debe servir al ministerio de fundamento para su decisión.<sup>1647</sup> Mientras que en el primer caso las descripciones se hacen a pie de edificio; las segundas son de gabinete: dictaminan sobre su antigüedad y valor histórico sirviéndose del informe remitido desde la provincia en la que se encuentra el monumento, y de los dibujos y fotografías que le acompañan. Lo cierto es que las declaraciones de monumentos histórico-artísticos podían basarse tanto en criterios estéticos como históricos. Entre los segundos figura el informe emitido por \*Eduardo de Hinojosa y Naveros apoyando la declaración de la iglesia y el castillo de Caspe, por ser los lugares en los que se adoptó el compromiso de 1412, dando lugar a la entronización de la casa de Trastámara en Aragón.<sup>1648</sup> Todavía faltarán años

---

<sup>1647</sup> Desde un primer momento las reales academias de la Historia y de San Fernando informaron en las declaraciones de monumentos; esta función se vio sancionada por el art. 3 de la Ley de 7 de julio de 1911 [Instrucción Pública y Bellas Artes], disponiendo se entiendan por excavaciones, a los efectos de esta Ley, las remociones deliberadas y metódicas de terrenos, respecto a los cuales existan indicios de yacimientos arqueológicos, ya sean restos de construcciones o ya antigüedades, *GM, Madrid*, 8-7-1911; y el art. 8 de la Ley de 4 de marzo de 1915, [Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes], relativa a los monumentos nacionales arquitectónicos artísticos, en *GM, Madrid*, 5-3-1915.

<sup>1648</sup> \*Eduardo de Hinojosa y Naveros. «La iglesia y el castillo de Caspe». *BRAH*, 52 (1908), núm. V, p. 450. Aunque no solo se informó en expedientes de declaraciones, también en los proyectos de restauraciones de edificios ya catalogados como tales, o para proponer obras de conservación en los casos que se estiman necesarios, como en la iglesia visigótica de Santa Eulalia de Mérida, cuya

para que se aborde en España el estudio de un estilo arquitectónico concreto a través de sus mejores representaciones.

Entre los estudios de conjunto más importantes del periodo comprendido entre 1858 y 1930 deben destacarse dos proyectos editoriales ya citados: *Recuerdos y bellezas de España*, iniciado en 1839; y *España: sus monumentos y sus artes. Su naturaleza e historia*, publicado entre 1884 y 1886. En realidad se trata de un único trabajo, pues la segunda es en buena parte una reedición profundamente revisada de la primera y aprovecha mejor el material gráfico recopilado para preparar los grabados antes publicados. Mientras que en *Recuerdos y bellezas* los textos se conciben para acompañar las ilustraciones de Parcerisa; en la segunda, los textos se vuelven más académicos y son las ilustraciones las que sirven de acompañamiento: fotografías, grabados, dibujos a pluma, heliogramas y cromos.<sup>1649</sup>

*Recuerdos y bellezas de España* contó con la colaboración de \*José María Quadrado. El archivero mallorquín comenzó a trabajar en la obra en 1844, en el tomo dedicado a Aragón; para continuar con los centrados en *Castilla La Nueva* (1853); *Asturias, y León* (1855), *Valladolid, Palencia y Zamora* (1861); y terminar con el tomo correspondiente a *Salamanca, Ávila y Segovia* (1865), cuando ya formaba parte del cuerpo facultativo. En sus textos no solo atiende a las descripciones de los edificios más interesantes, con independencia de la época en que hubieran sido construidos, realiza investigaciones en los archivos que le permiten identificar a sus artífices: maestros de obra y artesanos, canteros, orfebres, vidrieros, cerrajeros y herreros, pintores y escultores.<sup>1650</sup>

---

techumbre amenazaba ruina en 1919, véase \*José Ramón Mélida y Alinari. «Santa Eulalia de Mérida». *BRAH*, 74 (1919), núm. VI, p.529-530.

<sup>1649</sup> Juan Contreras y López de Ayala, marqués de Lozoya, «Prólogo», en \*José María Quadrado. *Tierra y hombres de España. Antología*, selección y prólogo del Marqués de Lozoya; litografías de Parcerisa. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Patronato «José María Quadrado», 1971, p. 16-17.

<sup>1650</sup> \*José María Quadrado y Nieto. *Aragón*, [S.l.: s.n.], 1844, 434 p. [50] h. de lám., (Recuerdos y bellezas de España; 4); *Castilla La Nueva*. Madrid: [s.n.], 1853 (Imp. José Repulles), 2 v: 394 p., [49] h. de lám.; 395-654 p., [27] h. de lám., (Recuerdos y bellezas de España; 5, 6); *Asturias y León*. Madrid: [s.n.], 1855 (Imp. José Repulles), 460 p., [68] h. de lám., (Recuerdos y bellezas de España; 9); *Valladolid, Palencia y Zamora*. Madrid: [s.n.], 1861 (Imp.de Cipriano Lopez), [4], 468 p., [16] h. de grab., (Recuerdos y bellezas de España; 11); y *Salamanca, Ávila y Segovia*. Barcelona: [s.n.], 1865 (Luis Tasso), 546 p., [70] h. de lám., (Recuerdos y bellezas de España; 12).

En la colección *España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia*, participa de nuevo \*José María Quadrado, revisa los tomos ya publicados en *Recuerdos y bellezas*, dedicados a *Salamanca, Ávila y Segovia* (1884), *Asturias y León* (1885), *Valladolid, Palencia y Zamora* (1885); rehace el texto dedicado a *Castilla La Nueva* (1886), que publica ahora en colaboración con el catedrático Vicente de la Fuente; Aragón (1886), y reelabora y amplía el tomo correspondiente a las *Islas Baleares* (1888), escrito originalmente por Piferrer.<sup>1651</sup> También le acompañan \*Rodrigo Amador de los Ríos, responsable de los tomos dedicados a *Murcia y Albacete, Santander y Huelva*;<sup>1652</sup> y \*Manuel Murguía quien redacta el volumen correspondiente a *Galicia*.<sup>1653</sup> Finalizadas estas publicaciones, diferentes editoriales siguieron lanzando nuevas colecciones con la colaboración de miembros del cuerpo facultativo, como en el caso de \*Rodrigo Amador de los Ríos, quien dedicó una monografía a los monumentos arquitectónicos de Toledo.<sup>1654</sup>

Este género de publicaciones de lujo e ilustradas se complementó con otros trabajos menos vistosos, pero con idéntica finalidad: artículos en revistas, como el publicado por \*Manuel Assas para divulgar el interés monumental de las ciudades de Segovia y de Toledo;<sup>1655</sup> o las descripciones de los restos fortificados de Astorga, San Miguel

<sup>1651</sup> \*José María Quadrado y Nieto. *Salamanca, Ávila y Segovia*. Barcelona: Estab. Tip. Ed. de Daniel Cortezo y C.<sup>a</sup>, 1884, 731 p.; *Asturias y León*. Barcelona: Estb. Tip. Ed. de Daniel Cortezo y C.<sup>a</sup>, 1885, 670 p.; *Valladolid, Palencia y Zamora*. Barcelona: Estab. Tip. Ed. de Daniel Cortezo y C.<sup>a</sup>, 1885, 669 p.; *Aragón*. Barcelona: Estab. Tip.-Edit. de Daniel Cortezo y C.<sup>a</sup>, 1886, XCIII, 96-686 p.; *Islas Baleares*. Barcelona: 1888, 1.423 p.; y conjuntamente con Vicente de la Fuede y Condón *Castilla La Nueva*. Barcelona: Estab. Tip. Ed. de Daniel Cortezo y C.<sup>a</sup>, 1885-1886, 3 t.

<sup>1652</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández de Villalta. *Burgos*. Barcelona: Estab. Tip. Edit. de Daniel Cortezo y Cia., 1888, 1.081 p., (España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia; 12); *Murcia y Albacete*. Barcelona: Estab. Tip. Edit. de Daniel Cortezo y C.<sup>a</sup>, 1889, 790 p., (España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia; 13); *Santander*. Barcelona: Estab. Tip. Edit. de Daniel Cortezo y C.<sup>a</sup>, 1891, VIII, 911, (España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia; 17); y *Huelva*. Barcelona: Estab. Tip. Edit. de Daniel Cortezo y C.<sup>a</sup>, 1891, 813 p., (España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia; 19).

<sup>1653</sup> \*Manuel Martínez Murguía. *Galicia*. Barcelona: Estab. Tip. Ed. de Daniel Cortezo y C.<sup>a</sup>, 1888, XV, 1.196 p., (España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia; 15).

<sup>1654</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández de Villalta. *Toledo*. Madrid: E. Martín y Gamonedá Editores, 1905, VIII, 456 p., [58] h. de lám., (Monumentos arquitectónicos de España); previamente adelantó un capítulo en «Los puentes de la antigua Toledo». *RABM*, VII (1903), núm. 5, p. 327-347; y núm. 6, p. 439-457. Se previó un segundo tomo que finalmente no apareció y del que también dio a conocer algunos de sus contenidos en \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández de Villalta. «El convento de Santa Clara la Real de Toledo (páginas de un libro)». *Revista de Historia y de Genealogía española*, II (1913), núm. 3, p. 65-75.

<sup>1655</sup> \*Manuel Assas y Ereño. «Toledo y Segovia». *Semanario Pintores Español*, XXII (1857), núm. 11, p. 81-82



de la Escalada, el monasterio de Sandoval, el castillo de Monterrey o San Marcos de León, realizadas por \*Ramón Álvarez de la Braña.<sup>1656</sup> También influyeron en la manera de describir los monumentos en estudios históricos posteriores en el que se hicieron reconstrucciones históricas sirviéndose tanto de fuentes de archivo y crónicas, como de restos arqueológicos para ilustrar aspectos que las primeras no cubrían, caso del estudio sobre Ávila y su territorio publicado por \*Enrique Ballesteros en 1896, donde se incluye un estudio de los principales edificios religiosos y civiles de la ciudad, así como de sus murallas;<sup>1657</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos, quien escribió sobre los más importantes monumentos de la ciudad de Jaén;<sup>1658</sup> \*Juan Catalina García López que hizo un viaje de estudios a la villa de Cifuentes en su función de cronista oficial de la provincia de Guadalajara, visitó su archivo y describió sus principales monumentos históricos;<sup>1659</sup> y \*Manuel Pérez Villamil recorrió las localidades de la sierra del Alto-Rey, también en la misma provincia;<sup>1660</sup> y describió los principales templos góticos de Barcelona.<sup>1661</sup>

El estudio de realizaciones arquitectónicas concretas fue abordado por \*Assas, quien ateniéndose a la taxonomía que él mismo había establecido para la arquitectura prerrománica, que consideraba como estilo latino-bizantino, estudió los relieves de Santa María la Vieja de Cartagena.<sup>1662</sup> Gracias también a su caracterización de los diferentes estilos arquitectónicos, pudo desmentir que los restos del edificio llamado

<sup>1656</sup> \*Álvarez de la Braña. *Galicia, León y Asturias*, p. 7-252

<sup>1657</sup> \*Enrique Ballesteros y García-Caballero. *Estudio histórico de Ávila y su territorio*, con un prólogo de \*José Ramón Mélida. Ávila: [s.n.], 1896 (Tip. de Manuel Sarachaga), p. 266-336.

<sup>1658</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández de Villalta. «Monumentos de la ciudad de Jaén». *RABM*, IX (1905), núm. 3 y 4, p. 269-289; donde comenta el castillo de Santa Catalina —aunque no distingue entre el alcázar califal y el cristiano—, y su capilla, el arco de San Lorenzo, la capilla de Jesús Nazareno y los restos del antiguo palacio que perteneció al condestable Miguel Lucas de Iranzo.

<sup>1659</sup> \*Juan Catalina García. «Investigaciones históricas y arqueológicas en Cifuentes, villa de la provincia de Guadalajara, y sus cercanías». *BRAH*, 16 (1890), núm. I-II, p. 57-65.

<sup>1660</sup> \*Manuel Pérez Villamil y García. «Viaje histórico a la Sierra del Alto-Rey (provincia de Guadalajara)». *La Defensa de la Sociedad*, III (1875), núm. 105, p. 628-638; núm. 106, p. 680-687; núm. 107, p. 709-725; y núm. 108, p. 754-770; donde se describen los principales monumentos de Sigüenza, Atienza, Albendiego, Hijes, Somolino y Hiendelaencina, así como aspectos etnológicos de los pueblos de la comarca.

<sup>1661</sup> \*Manuel Pérez Villamil y García. «Desde Barcelona». *La Ilustración Católica*, V (1881), núm. 12, p. 90-91; núm. 13, p. 98-99; núm. 15, p. 115-116; y núm. 27, p. 202-203; describe la ciudad, sitúa su siglo de oro en el siglo XIII y la compara con Venecia; destaca el valor de la catedral, de Santa María del Mar y Santa María del Pino y da cuenta de distintos templos góticos derribados en las obras de ensanche de la ciudad.

<sup>1662</sup> \*Manuel de Assas y Ereño. «Relieves de la Iglesia de Santa María la Vieja de Cartagena». *MeA*, III (1874), p. 256-277.

Baños de la Cava en Toledo eran los del antiguo palacio real visigodo, considera que son los testimonios de una torre de defensa o de un puente derruido, de época musulmana.<sup>1663</sup> Su discípulo \*Rada y Delgado aplicó sus ideas al examinar la basílica visigótica de San Juan de Baños, que visitó al ser comisionado por el Gobierno para adquirir un fragmento ornamental de la misma con destino al Museo Arqueológico Nacional.<sup>1664</sup> Esta basílica también fue descrita por \*Juan Catalina García, en unión de Manuel Danvila Collado, apoyando su declaración como monumento nacional; en su favor destacó ser la iglesia de factura visigoda mejor conservada y demostró que el arco de herradura fue usado en la Península con anterioridad a la llegada de los musulmanes.<sup>1665</sup> Por su parte, basándose en los estudios de Gómez-Moreno, \*Mélida Alinari confirmó como visigótica de finales del siglo VII la iglesia zamorana de San Pedro de la Nave, considerada hasta entonces como mozárabe del siglo IX.<sup>1666</sup>

\*Manuel de Assas volvió a exponer sus teorías sobre el origen, desarrollo y características de la arquitectura hispano-musulmana en 1875. Su opinión era que el arte califal constituía una mera continuidad del estilo romano-bizantino y carecía de una originalidad que solo confería al arte mudéjar.<sup>1667</sup> Por su parte \*Rodrigo Amador de los Ríos, vio en el arte califal unas características propias, que únicamente pudo adquirir en España, y que le hacía no solo original, también auténticamente nacional, y diferente del resto del arte musulmán. Las opiniones de uno y otro, pero sobre todo del primero, fueron matizadas pocos años después por \*Juan Facundo Riaño. Este coincidía con \*Assas en que el estilo califal era una evolución del bizantino y que había sido adoptado por los musulmanes al ocupar los territorios orientales arrebatados al Imperio de Oriente, pero no estaba de acuerdo en la forma de entender su evolución posterior. Considera que el periodo de transición de los siglos XI al XIII que conduce a la construcción de la Alhambra, está deficientemente

---

<sup>1663</sup> \*Manuel de Assas y Ereño. «Torre llamada Baños de la Cava». *Semanario Pintores Español*, XXII (1857), núm. 35, p. 276.

<sup>1664</sup> \*Juan de Dios de la Rada y Delgado. «Basílica de San Juan Bautista fundada por Recesvinto, que se conserva en la villa de Baños de Cerrato o de Río Pisuerga, provincia de Palencia». *MeA*, I (1872), p. 562-571.

<sup>1665</sup> Manuel Danvila y Collado y \*Juan Catalina García López. «San Juan Bautista de Baños». *BRAH*, 30 (1897), núm. IV, p. 324-328.

<sup>1666</sup> \*José Ramón Mélida y Alinari. «La iglesia parroquial de San Pedro de la Nave, en la provincia de Zamora». *BRAH*, 59 (1911), núm. III-IV, p. 257-260.

<sup>1667</sup> \*Manuel de Assas y Ereño. «Capiteles árabes y mudéjares españoles». *MeA*, V (1875), p. 413-437.

estudiado. No se saben las causas, pero las explicaciones existentes le parecen inadecuadas. No cree que sea por el influjo almorávide ni almohade como sostienen autores de la talla de Girault de Prangey, tampoco que se deba a una evolución estética o cultural de los propios andalusíes, ni da crédito a las teorías del alemán Schack, que entonces gozaban de gran popularidad en España gracias a su reciente traducción.<sup>1668</sup> \*Riaño, debido a sus largas estancias en el Reino Unido junto a su suegro Pascual de Gayangos, fue un gran conocedor de la bibliografía británica sobre arte oriental; y a la vista de la misma y para poder llegar a conclusiones verosímiles, defiende la necesidad de realizar estudios comparativos como el realizado por el arquitecto británico Fergusson, entre las construcciones nazaríes y las debidas al arte islámico persa e hindú, pues algunos ejemplos conocidos de aquellas regiones presentan a juicio de \*Riaño, grandes similitudes con los gustos decorativos granadinos.<sup>1669</sup>

Por lo que se refiere a la descripción de edificios, la arquitectura cristiana, visigoda y árabe en la provincia de Córdoba, integradas en el llamado estilo latino-bizantino, fue estudiada por José Amador de los Ríos con ayuda de su hijo \*Rodrigo. Estructuran su trabajo en dos partes diferenciadas. En la primera reúnen noticias de los templos cristianos conocidos con anterioridad a la conquista musulmana; en la segunda se centran en la mezquita-aljama, que describen e identifican los restos reaprovechados de construcciones anteriores; y también en la localización de los restos de las iglesias cristianas construidas durante la época califal.<sup>1670</sup> Sin embargo el propio \*Rodrigo Amador de los Ríos reconsideró sus ideas sobre la mezquita-aljama cordobesa. Se preocupó por determinar las diferentes fases de su construcción con arreglo a las crónicas y al examen visual del edificio, con el fin de demostrar la

<sup>1668</sup> Se refiere a la obra de 1865, *Poesie und Kunst der Araber in Spanien und Sicilien* de Adolf Friedrich von Schack, traducida al español por Juan Valera entre 1868 y 1872 y que conoció varias ediciones hasta 1930.

<sup>1669</sup> \*Juan Facundo Riaño y Montero. «Discurso: [Origen de la arquitectura arábica, su transición en los siglos XI y XII, y su florecimiento inmediato]», en *Discursos leídos ante la Academia de Bellas Artes de San Fernando en la recepción pública de D. Juan Facundo Riaño, el 16 de mayo de 1880*. Madrid: [s.n.], 1880 (Imp. y estereotipia de Aribau y C.<sup>a</sup>), p. 5-32; para proponer el estudio comparado de los estilos arquitectónicos se basa en la obra del arquitecto británico James Fergusson. *History of Indian and Eastern Architecture*. London: John Murray, 1876 (A History of Architecture in all Countries; vol. 3).

<sup>1670</sup> José Amador de los Ríos y Serrano y \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández de Villalta. *Monumentos latino-bizantinos de Córdoba*. Madrid: José Gil Dorregaray, 1879, VII, 75 p., [24] h. de grab., (Monumentos arquitectónicos de España).

personalidad de la arquitectura cordobesa, y oponiéndose, por tanto, a mantener su clasificación dentro del arte latino-bizantino. También se interesó por la decoración de su techumbre y analizó qué partes de la misma eran originales y cuáles correspondían a reconstrucciones de etapa cristiana, pues se daba el caso de que otros historiadores, como el francés Girault de Prangey, afirmaban que no restaba nada del artesonado original de madera tan elogiado por los escritores califales.<sup>1671</sup> Frente a quien opinaba así, \*Amador de los Ríos consiguió aislar fragmentos que él consideraba originales y que contrastó con otros restos conservados en el Museo Arqueológico Nacional, asegurando así su autenticidad.<sup>1672</sup> También demostró como errónea la idea de que la capilla del Hospital General de Córdoba hubiese sido edificada sobre la mezquita mandada construir por Almanzor; un examen del edificio dejaba claro que se trataba de una construcción mudéjar, de transición del románico al gótico.<sup>1673</sup> Se analizaron también piezas sueltas, encontradas en la ciudad a medida que los edificios iban siendo renovados.<sup>1674</sup>

Por su parte, \*Narciso de Sentenach Cabañas fue responsable de sendos artículos sobre arquitectura califal cordobesa. En el primero de ellos describe la mezquita-aljama. Al igual que \*Amador de los Ríos, traza su historia desde la construcción por Abd al-Rahmán I hasta su finalización por Hisham I. Describe el recinto primitivo y sus ampliaciones por los califas posteriores y por Almanzor; así como las intervenciones en el edificio desde que la ciudad fue conquistada por Fernando III el Santo hasta el siglo XVIII. Para determinar a qué parte del edificio corresponden cada una de las ampliaciones se sirve de las memorias arqueológicas existentes y para reconstruir su aspecto se guía por las noticias dadas por Al-Maccari y por Ibn Idari

---

<sup>1671</sup> Philibert-Joseph Girault de Prangey. *Essai sur l'architecture des Arabes et des Mores en Espagne, en Sicile et en Barbarie*. Paris: A. Hauser, 1841, p. 40-42.

<sup>1672</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández-Villalta. «Fragmentos de la techumbre de la mezquita-aljama de Córdoba, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, VIII (1877), p. 89-114.

<sup>1673</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández Villalta. «La iglesia de San Bartolomé en el Hospital del Cardenal, en Córdoba, vulgarmente llamada Mezquita de Almanzor». *MeA*, IV (1875), p. 167-180.

<sup>1674</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández de Villalta. «De arte hispano-mahometano. Capiteles de la casa solariega del Gran Capitán en Córdoba (Museo Arqueológico Nacional)». *RABM*, XVII (1913), núm. 7 y 8, p. 64-81.

en los siglos XII y XIII, y en el siglo XVI por Ambrosio de Morales.<sup>1675</sup> En el segundo trabajo llamó la atención sobre la importancia de las ruinas de Medina Azahara, planteando la necesidad de realizar en ellas excavaciones sistemáticas y con rigor científico, antes de que se adelantasen arqueólogos extranjeros o que fuesen explotadas como material de construcción.<sup>1676</sup> Las excavaciones del palacio califal no empezaron hasta años más tarde, descubriendo los restos de su bella decoración. Fue entonces cuando las reales academias de Bellas Artes de San Fernando y de la Historia propusieron su declaración como monumento nacional y la adquisición de sus terrenos por el Estado.<sup>1677</sup>

Se menciona el hallazgo de otros edificios señalados, como los restos de la antigua mezquita encontrados en la catedral de Tarragona.<sup>1678</sup> Por lo que respecta a la arquitectura de los reinos de taifas, \*Paulino Savirón y Esteban describió e intentó delimitar las partes musulmanas del palacio de la Aljafería en Zaragoza;<sup>1679</sup> y \*Rodrigo Amador de los Ríos analizó las murallas almorávides y almohades de Niebla.<sup>1680</sup> Este autor también se ocupó de los distintos baños árabes conocidos en diversos lugares de España.<sup>1681</sup> También se propuso declarar monumento las murallas

<sup>1675</sup> \*Narciso Sentenach Cabañas. «La mezquita aljama de Córdoba». *BSEE*, IX (1901), núm. 101, p. 143-154; núm. 102-104, p. 174-181; reproduce una conferencia pronunciada por el autor en el Ateneo de Madrid el día 12 de mayo de 1901.

<sup>1676</sup> \*Narciso de Sentenach Cabañas. «Más sobre Medina-Zahara». *BSEE*, XIII (1905), núm. 145, p. 133-136.

<sup>1677</sup> \*José Ramón Mélida y Alinari. «Las ruinas de Medina Az-Zahara». *RAH*, 83 (1923), núm. II-IV, p.73-75.

<sup>1678</sup> \*Juan de Dios de la Rada y Delgado. «Arco del Mihrab de la antigua mezquita de Tarragona, que se conserva en la catedral de la misma ciudad». *MeA*, III (1874), p. 471-480. Años después se determinó que en realidad se trataba de una ventana del muro de la antigua mezquita, \*Amador de los Ríos. «Reliquias de los musulmanes en Cataluña», p. 180-185. Se encuentra en uno de los muros del claustro.

<sup>1679</sup> \*Paulino Savirón y Estevan. «Fragmento de estilo árabe procedente del palacio de la Aljafería de Zaragoza». *MeA*, I (1872), p. 145-147; Ídem, «El arte mahometano en la Aljafería». *RABM*, III (1873), núm. 4, p. 49-50; continuación del anterior y centrado en el análisis de un capitel que también dibuja; y «Detalles del palacio de la Aljafería en Zaragoza». *MeA*, II (1873), p. 507-512.

<sup>1680</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández de Villalta, «De arte hispano. Las murallas de Niebla. (Notas de un viaje)». *RABM*, X (1906), núm. 9 y 10, p. 212-232; años más tarde se propuso su declaración como monumento nacional, \*José Ramón Mélida y Alinari. «Castillo de Niebla». *BRAH*, 101 (1932), núm. I, p. 9-11.

<sup>1681</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández de Villalta. «Casas de baños de los musulmanes en España». *Hojas selectas. Revista para todos*, III (1904), núm. 32, p. 675-683; donde incluye una situada en el convento de las Madres Capuchinas de Gerona; Años más tarde el mismo desmintió su existencia al determinar que en realidad se trataba de un baptisterio de transición entre el románico y el gótico; también «Errores inveterados. Los supuestos baños árabes de Gerona». *RABM*, XIX (1915), núm. 5 y 6, p. 385-399. Véase además \*José Ramón Mélida y Alinari. «*El Bañuelo*. Baños árabes subsistentes en Granada». *BRAH*, 68 (1916), núm. V, p. 503-506, valorando

medievales de Cáceres, pero sin entrar en su descripción ni en la valoración de su interés para conocer la arquitectura almohade.<sup>1682</sup>

La Alhambra de Granada fue objeto de estudio por \*Juan Facundo Riaño y \*Rodrigo Amador de los Ríos en diferentes ocasiones. En primer lugar redactó el texto que conformaba la entrega correspondiente de la colección *Monumentos arquitectónicos de España*, posteriormente dio cuenta de todas las inscripciones, relaciones, noticias e informes que pudo hallar sobre el palacio.<sup>1683</sup> Por su parte, \*Rodrigo Amador de los Ríos publicó diferentes monografías como resultado de sus viajes al monumento granadino. En una ocasión al visitar su sala de la Justicia, donde estaba instalado el museo en el que se reunían todos los objetos localizados en las excavaciones realizadas, fijó su atención en una pila con inscripción árabe y decorada con motivos zoomorfos. Al verla no pudo menos que preguntarse si al tener representaciones figurativas, algo prohibido por la religión musulmana, debía considerarse de factura islámica o cristiana. Al examinar la inscripción confirmó que el relieve era de factura plenamente árabe, pues en ella reza que se realizó en el año 1304 para decorar una estancia de la torre de la Vela y conmemorar una victoria;<sup>1684</sup> en otra, hizo una descripción general de la Alhambra y destacó la independencia del arte hispano-musulmán en un artículo dedicado al hallazgo de una puerta desconocida en el salón de las Dos hermanas.<sup>1685</sup> \*Juan de Dios de la Rada y Delgado

---

su importancia, situándolo en el siglo XI y recomendando su adquisición por el Estado y declaración como monumento nacional.

<sup>1682</sup> \*José Ramón Mélida y Alinari. «Murallas de Cáceres». *BRAH*, 97, (1930), núm. I, p.5-8. En realidad se limita a oponerse al proyecto municipal de derribar un lienzo de muralla entre dos torres, para poder levantar un nuevo mercado municipal; desdice el informe del archivero municipal que resta mérito a la construcción. El archivero era entonces Antonio Floriano Cumbreño

<sup>1683</sup> [\*Juan Facundo Riaño y Montero]. *Palacio árabe de la Alhambra*. [Madrid]: [Publicados de Rl. Orden y por disposición del Ministerio de Fomento], [1879-1880], 36 p., [22] h. de grab., (Monumentos arquitectónicos de España; cuaderno núm. 36); «La Alhambra. Estudio crítico de las descripciones antiguas y modernas del palacio árabe». *Revista de España*, XCVII (1884), núm. 385, p. 5-25; y núm. 386, p. 183-207. Escribió al menos un estudio más: «La fortaleza de la Alhambra». *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, IX (1887), núm. 247-249; referencia tomada de Ruiz Cabriada. *Bio-bibliografía*, obra cit., p. 823-824, núm. 13.193

<sup>1684</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández-Villalta. «Pila árabe descubierta en los adarves de la fortaleza de la Alhambra de Granada, y conservada en el palacio de la misma». *MeA*, VIII (1877), p. 291-318.

<sup>1685</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández Villalta. «Puerta árabe recientemente descubierta en uno de los alhames del salón de las Dos Hermanas de la Alhambra de Granada». *MeA*, III (1874), p. 383-407

describió los restos del antiguo hospital fundado por Muhammad V en Granada;<sup>1686</sup> y llamó la atención sobre la casa del Carbón en la misma ciudad, denunciando el estado de ruina y abandono de dicha alhóndiga nazarí.<sup>1687</sup>

Por lo que se refiere a la arquitectura prerrománica, ya en una visita a Oviedo, \*Juan de Dios de la Rada y Delgado intentó localizar en la actual catedral, con resultados negativos, restos de la antigua construcción levantada por Fruela I y de la que daban noticia las crónicas; tampoco identificó restos de las edificaciones ordenadas por Alfonso el Casto que tuvieron como fin unir el panteón real con la cámara santa. De esta última, tenida por el antiguo oratorio del palacio real, sí creyó que podía remontarse en su construcción a los siglos VIII y IX por ser de estilo latino-bizantino.<sup>1688</sup> \*Juan Facundo Riaño describió las iglesias oventenses de Santa María del Naranco —a la que calificó de estilo de transición al románico— y de San Miguel de Lino, al informar el expediente instruido por la Comisión Central de Monumentos para su declaración como monumentos nacionales.<sup>1689</sup> También se estudió la iglesia prerrománica de San Salvador de Priesca.<sup>1690</sup>

San Miguel de la Escalada fue examinado por \*Ramón Álvarez de la Braña, durante la visita a dicho edificio mozárabe por la Comisión Provincial de Monumentos Históricos de León.<sup>1691</sup> San Baudelio de Berlanga, fue dado a conocer por el arquitecto Manuel Aníbal Álvarez y \*José Ramón Mélida en 1907, momento en el que se hizo una extensa descripción del edificio, hasta entonces prácticamente

<sup>1686</sup> \*Juan de Dios de la Rada y Delgado. «Portada de la casa conocida por “de la Moneda” en Granada». *MeA*, II (1873), p. 59-69; donde el autor reflexiona sobre el posible influjo del arte clásico griego en la cultura nazarí.

<sup>1687</sup> \*Juan de Dios de la Rada y Delgado. «Portada de la casa llamada del Carbón, en Granada». *MeA*, V (1875), p. 445-455. Años más tarde fue descrita nuevamente y se presta especial atención a su valor arquitectónico, proponiéndose su adquisición como monumento nacional por \*José Ramón Mélida y Alinari y Enrique María Repullés y Vargas. «El Corral del Carbón en Granada». *BRAH*, 75 (1919), núm. I, p. 9-18.

<sup>1688</sup> \*Juan de Dios de la Rada y Delgado. «La Cámara Santa, el arca de las reliquias, las cruces de la Victoria y de los Ángeles, en la catedral de Oviedo». *MeA*, X (1880), p. 527-537.

<sup>1689</sup> \*Juan Facundo Riaño y Montero. «Santa María del Naranco y San Miguel de Lino (Oviedo)». *BRABASF*, IV (1884), núm. 39, p. 264-265; posteriormente también informó a la Real Academia de la Historia: Ídem, «Iglesias de San Miguel de Lino y de Santa María de Naranco». *BRAH*, 6 (1885), núm. I, p. 27-33.

<sup>1690</sup> \*José Ramón Mélida. «La iglesia parroquial de San Salvador de Priesca en Villaviciosa de Asturias». *BRAH*, 61 (1912), núm. I-II, p. 125-129.

<sup>1691</sup> \*Ramón Álvarez de la Braña y Espiñeira. «San Miguel de la Escalada». *RABM* IV (1874), p. 377-379.

desconocido. Estudios posteriores situaron su construcción en el último tercio del siglo XI y se catalogó como mozárabe, proponiéndose su declaración como monumento nacional.<sup>1692</sup>

Por lo que respecta a la arquitectura románica y gótica, \*Manuel de Assas no dudó en catalogar el monasterio de Santa María de Aguilar de Campoo —«maravilloso arte cristiano de la bien inspirada época de la Edad Media», de estilo «ojival»—. <sup>1693</sup> También fueron estudiados edificios románicos como las colegiatas de Castañeda y de Cervatos, datándose esta última en el siglo XII contra la idea generalizada de haberse construido en el siglo anterior.<sup>1694</sup> La catedral de Santiago de Compostela fue descrita por \*José Villa-Amil y Castro, quien no tuvo reparo en denunciar la indiferencia nacional ante un momento admirado en otros países.<sup>1695</sup> Este autor también estudió el edificio románico de la antigua catedral de San Martín de Mondoñedo.<sup>1696</sup> Se alaba la calidad histórica artística y la importancia para el estudio del arte medieval de San Isidoro de León, proponiendo su declaración como monumento nacional.<sup>1697</sup> El claustro de la colegiata de San Pedro y la iglesia de San Juan de la Rabanera, ambas en Soria, también fueron descritos.<sup>1698</sup>

---

<sup>1692</sup> Manuel Aníbal Álvarez Amoroso y \*José Ramón Mélida y Alinari. «Un monumento desconocido. La ermita de San Baudelio en término de Casillas de Berlanga (provincia de Soria)». *BSEE*, XV (1907), núm. 175-177, p. 144-155; y \*José Ramón Mélida y Alinari. «La ermita de San Baudelio en término de Casillas de Berlanga». *BRAH*, 52 (1908), núm. V, p. 442-449.

<sup>1693</sup> \*Manuel de Assas y Ereño. «Monasterio o abadía de Aguilar de Campoo». *MeA*, I (1872), p. 620.

<sup>1694</sup> \*Manuel de Assas y Ereño. «Colegiata de Castañeda», *Semanario Pintores Español*, XXII (1857), núm. 18, p. 157-158; «Colegiata de Cervatos», *Semanario Pintoresco Español*, XXII (1857), núm. 8, p. 57-59; y núm. 51, p. 407.

<sup>1695</sup> \*José Villa-Amil y Castro. «El Tesoro Sagrado de la Catedral de Santiago». *MeA*, V (1875), p. 305-322; máxime cuando en 1866 el Museo de South Kensington de Londres (hoy Museo Victoria and Albert), se había comisionado a su fotógrafo, Charles Thurston Thompson, y a su responsable del taller de vaciados, Domenico Bucciani, para obtener una copia en yeso del pórtico, que finalmente fue expuesta en 1873 ocupando un lugar destacado entre sus colecciones.

<sup>1696</sup> \*José Villa-Amil y Castro. «San Martín de Mondoñedo». *Semanario Pintoresco Español*, XXII (1857), núm. 49, p. 387-39; presenta el origen del obispado de Mondoñedo y de la basílica que fue su primera sede —San Martín de Mondoñedo—, hasta que fue trasladada a fines del siglo XII a su actual emplazamiento; y la descripción del edificio románico que clasifica de estilo romano-latino o gótico antiguo. Volvió a tratar sobre este edificio en *Iglesias gallegas de la Edad Media. Colección de artículos*. Madrid: [s.n.], 1904 (Imp. de San Francisco de Sales), p. 27-63

<sup>1697</sup> \*José Ramón Mélida y Alinari. «La Basílica legionense de San Isidoro». *BRAH*, 56 (1910), núm. II, p. 148-153.

<sup>1698</sup> \*José Ramón Mélida. «La iglesia de San Juan de Rabanera y el claustro de la Colegiata de San Pedro de Soria». *BRAH*, 85 (1924), núm. II\_IV, p. 66-70.



El románico aragonés fue estudiado sobre todo por \*Ricardo del Arco y Garay. Dio cuenta de la iglesia parroquial de Agüero, modificada en el siglo XIII y que conserva algún resto del templo románico del siglo XI; pero el románico altoaragonés se estudia con detenimiento a través de la ermita de Santiago, un templo inacabado, que \*Ricardo del Arco considera el mejor ejemplo de la transición al gótico altoaragonés. Analiza todos sus elementos con detalle y los compara con otros ejemplos coetáneos cercanos bien documentados. Describe las esculturas que la adornan, excepto de los capiteles de los que da una idea general para evitar extenderse en su descripción; hace un catálogo de las marcas de cantero y analiza los epígrafes de sus muros.<sup>1699</sup> El monasterio de Sigena fue objeto de interés para \*Mélida y Alinari.<sup>1700</sup> Ejemplos catalanes fueron analizados por \*Juan Facundo Riaño, autor de la ponencia de la Real Academia de la Historia, proponiendo en 1897 la declaración del conjunto monumental de las iglesias románicas de San Pedro y Santa María de Tarrasa, y también de la paleocristiana de San Miguel, en la misma localidad, de la que destaca la calidad de su baptisterio.<sup>1701</sup> \*Ángel del Arco, estudió la iglesia de Nuestra Señora del Milagro (Tarragona), desconocida hasta 1912 y recuperada tras varios derribos de edificios que la encajonaban, datándola en el siglo XI.<sup>1702</sup>

En cuanto a la arquitectura de transición, ya se ha dicho que \*Manuel de Assas no catalogó el monasterio de Santa María de Aguilar de Campoo de estilo «ojival». Su estudio fue el único publicado hasta 1915, momento en que \*José Ramón Mélida Alinari informó favorablemente su confirmación como monumento histórico artístico.<sup>1703</sup> También, lo fue la iglesia hospitalaria de Santa María Magdalena, en

<sup>1699</sup> \*Ricardo del Arco y Garay. «La inédita iglesia de Santiago en Agüero». *BRAH*, 74 (1919), núm. V, p.393-418.

<sup>1700</sup> \*José Ramón Mélida y Alinari. «Real Monasterio de Sigena». *BRAH*, 82 (1923), núm. V, p. 353-357; quien propuso su declaración monumental. En este caso se sirvió de la memoria remitida por \*Ricardo del Arco, por encargo de la Comisión provincial de monumentos de Huesca.

<sup>1701</sup> \*Juan Facundo Riaño y Montero. «Iglesias de San Miguel, Santa María y San Pedro, de Tarrasa». *BRAH*, 32 (1898), núm. VI, p. 523-527; sin embargo, esta vez no se hizo caso inmediato y hubo que esperar hasta 1931 para su declaración.

<sup>1702</sup> \*Ángel del Arco y Molinero. «Un nuevo monumento románico en Tarragona. Iglesia de Nuestra Señora del Milagro». *BRAH*, 60 (1912), núm. II, p. 152-158.

<sup>1703</sup> \*José Ramón Mélida y Alinari. «El Monasterio de Aguilar de Campoó». *BRAH*, 66 (1915), núm. I, p. 43-49. El monasterio había sido declarado monumento nacional en 1867, sin embargo por cuestiones burocráticas que quedaron sin explicar, el Ministerio de Hacienda, su propietario, no se dio por enterado, a pesar de que la Comisión provincial de monumentos de Palencia, elevó acta

Zamora.<sup>1704</sup> \*Pérez Villamil describió con detalle la catedral de Sigüenza, de la que resalta su fisonomía de fortaleza<sup>1705</sup>.

Por lo que respecta al gótico, \*Manuel Assas publicó por su cuenta diferentes estudios sobre arquitectura gótica: describió la iglesia de Gamonal, la cartuja de Miraflores y los monasterios de las Huelgas, de San Francisco y de Fresdeval, como construcciones representativas en Burgos;<sup>1706</sup> la iglesia arcedianal de Santiago, en Villena, por su influjo del gótico levantino;<sup>1707</sup> y evocó las ruinas del convento de San Pablo del Granadal, en Toledo;<sup>1708</sup> \*Juan Catalina García apoyó la declaración de la catedral de Cuenca como monumento nacional;<sup>1709</sup> \*Manuel Pérez Villamil propuso la declaración de la Cartuja de Miraflores como monumento por su valor histórico y artístico, tanto del edificio como de su contenido.<sup>1710</sup> \*Rada y Delgado también hizo una descripción general y se detuvo en algunos detalles del monasterio toledano de San Juan de los Reyes, anticipándose al estudio publicado dos años más tarde por José Amador de los Ríos y \*Manuel de Assas en la colección *Monumentos*

---

notarial del hecho. El edificio careció de cuidados y fue enajenado en parte. En 1912, Hacienda se dirigió a la Real Academia de la Historia para informarse de si era o no monumento, motivo por el que esta promovió el expediente definitivo.

<sup>1704</sup> \*José Ramón Mélida. «La iglesia de Santa María Magdalena de Zamora». *BRAH*, 57 (1910), núm. I-III, p. 101-106, en la que para determinar su valor se compara con San Juan de Duero en Soria.

<sup>1705</sup> \*Manuel Pérez Villamil y García. «La catedral de Sigüenza». *La Ilustración Católica*, III (1879), núm. 26, p. 223; y muchos años más tarde su completo *Estudios de Historia y Arte. La catedral de Sigüenza erigida en el siglo XII. Con noticias nuevas para la historia del arte en España sacadas de su archivo*. Madrid: [s.n.], 1909, XIX, 482 p.

<sup>1706</sup> \*Manuel de Assas y Ereño. «La iglesia de Gamonal». *Semanario Pintores Español*, XXII (1857), núm. 2, p. 9-10; «La cartuja de Miraflores, junto a Burgos». *Semanario Pintoresco Español*, XXII (1857), núm. 20, p. 153-155; núm. 50, p. 395-398; donde celebra declaración como monumento nacional y hace una historia de su fundación y cronología de su construcción, con numerosos documentos; posteriormente volvió sobre ella en *La Cartuja de Miraflores, junto a Burgos*. Madrid: José Gil Dorregaray, 1880, 30 p., [2] h. de grab., (Monumentos arquitectónicos de España); *Monasterio de Santa María la Real de las Huelgas, junto a Burgos*. [Madrid: José Gil Dorregaray, 1880], 43 p., [4] h. de grab., (Monumentos arquitectónicos de España); «San Francisco en Burgos». *Semanario Pintores Español*, XXII (1857), núm. 4, p. 25-26; *Monasterio de Fres de Val*. Madrid: José Gil Dorregaray, 1878, 12 p., [1] h. de grab., (Monumentos arquitectónicos de España); donde como en otras ocasiones, dedica tanta atención a la fundación e historia de la institución como a la descripción artístico-arqueológica de su sede.

<sup>1707</sup> \*Manuel de Assas y Ereño. *Iglesia arcedianal de Santiago en Villena*. Madrid: José Gil Dorregaray, 1878, 5 p., [1] h. de grab., (Monumentos arquitectónicos de España).

<sup>1708</sup> \*Manuel de Assas y Ereño. «Convento de San Pablo en Toledo». *Semanario Pintores Español*, XXII (1857), núm. 24, p. 185-186; casa dominica del siglo XIII, edificada junto al río Tajo, totalmente arruinada cuando \*Assas redactó su artículo.

<sup>1709</sup> \*Juan Catalina García. «La Catedral de Cuenca». *BRAH*, 41 (1902), núm. VI, p. 469-471.

<sup>1710</sup> \*Manuel Pérez Villamil. «Real Cartuja de Miraflores en Burgos». *BRAH*, 70 (1916), núm. II, p. 118-126.

*Arquitectónicos de España*.<sup>1711</sup> Por lo que respecta al gótico catalán, se hizo una extensa descripción de los monasterios de Poblet y de Santes Creus, para solicitar su declaración como monumentos nacionales.<sup>1712</sup>

En cuanto a la arquitectura civil y militar, se documenta la existencia del palacio real aragonés de Valldaura, usado por Pedro IV como coto de caza.<sup>1713</sup> Se sitúa la construcción del actual castillo de San Servando de Toledo a finales del siglo XIV, descartando que el edificio actual fuese el original de finales del siglo XI;<sup>1714</sup> se puso como ejemplo de arquitectura militar, el castillo de San Martín de Valdeiglesias;<sup>1715</sup> y se hizo propuesta de declaración de monumentos militares como los castillos Peñafiel; de Fuentes de Valdepero (Palencia), de cronología medieval y de gran importancia durante la guerra de las Comunidades; y de Almansa, en 1919 ya en ruinas.<sup>1716</sup> \*Pérez Villamil, por su parte, informó favorablemente la declaración de monumento nacional a favor del Palacio del Infantado en Guadalajara.<sup>1717</sup>

Todos los trabajos que han sido mencionados hasta ahora se centraron en exponer el contexto histórico en que se construyó el edificio, documentarlo y describirlo. Mención aparte merecen las publicaciones de \*José Villa-Amil y Castro, quien se ocupó en describir edificios religiosos desde la perspectiva integral de la arqueología sagrada. Estudió su arquitectura de forma sistemática, señalando cada uno de los

<sup>1711</sup> \*Juan de Dios de la Rada y Delgado. «Cruz de la portada de ingreso al convento de San Juan de los Reyes, hoy museo provincial de Toledo». *MeA*, VI (1875), p. 367-376; véase además José Amador de los Ríos y \*Manuel de Assas y Ereño. *El monasterio de San Juan de los Reyes en Toledo*. Madrid: José Gil Dorregaray; Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, 1877, 20 p., [12] h. de grab. neg. y col., (Monumentos arquitectónicos de España. Monumentos de estilo ojival).

<sup>1712</sup> \*José Ramón Mélida y Alinari. «Los históricos monasterios de Poblet y de Santas Creus». *BRAH*, 79 (1921), núm. II-IV, p.99-107.

<sup>1713</sup> \*Francisco de Bofarull y Sans. «El Palacio Real de Valldaura, cerca de Barcelona, en término de Cerdanola». *BRAH*, 27 (1895), núm. 27, p. 499-502.

<sup>1714</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández de Villalta. «El castillo y el monasterio de San Servando en Toledo. Disquisiciones de crítica». *RABM*, XV (1911), núm. 9 y 10, p. 167-188.

<sup>1715</sup> \*Manuel de Assas y Ereño. «San Martín de Valdeiglesias». *Semanario Pintores Español*, XXI (1856), núm. 52, p. 411-412.

<sup>1716</sup> \*José Ramón Mélida y Alinari. «El castillo de Peñafiel». *BRAH*, 71 (1917), núm. I-III, p. 58-68; «El castillo de Fuentes de Valdepero» *BRAH*, 78 (1921), núm. II, p. 97-99; Ídem, «La pretendida demolición del castillo de Almansa» *BRAH*, 74 (1919), núm. II, p. 108-111.

<sup>1717</sup> \*Manuel Pérez Villamil y García «El Palacio del Infantado en Guadalajara» *BRAH*, 64 (1914), núm. V, p. 513-518; en él determina que sus arquitectos fueron Juan Guas y, sobre todo, el maestro Simón, a quién atribuye la mayor responsabilidad en la edificación del palacio entre 1479 y 1500; pero realmente no se preocupa tanto por describir el edificio, como sí los hechos históricos que tuvieron en él como corte de los Mendoza.

elementos integrantes y, además, analizó el mobiliario, la orfebrería, las pinturas, textiles y cuantos objetos existían en el edificio.

\*Villa-Amil y Castro fue uno de los grandes valedores en España de la escuela francesa de arqueología medieval representada por autores como Bourassé, Caumont y Viollet-le-Duc.<sup>1718</sup> Siguió sobre todo la obra de los dos primeros que acabó sintetizando en sus *Rudimentos de arqueología sagrada*, trabajo que consideró necesario, dada la ausencia de tratados de esas características en español.<sup>1719</sup> De ellos tomó su clasificación de los estilos arquitectónicos que resulta novedosa en el panorama nacional de su época, y que para el arte medieval distingue entre estilo románico y ojival. Bourassé y Caumont diferencian dentro del primer estilo tres periodos: uno comprendido por las creaciones de los siglos IV y VII, el segundo correspondiente a los siglos VII a X, y el tercero abarca desde el XI hasta el XII. Para el ojival distingue también tres periodos: ojival primario que comprende el siglo XIII; ojival decolorado y radiante que coincide con el XIV; y el tercero, gótico florido o flamígero, que corresponde a los siglos XV y XVI. Existe, desde luego, un periodo de transición entre uno y otro estilo. Por su parte \*Villa-Amil reconoce la existencia del mudéjar para categorizar aquellos edificios construidos en territorios cristianos por arquitectos musulmanes entre los siglos XIV y XVI. Otro mérito de la obra es que aísla los diferentes elementos arquitectónicos y establece sus variantes y evolución: arcos, bóvedas, columnas, fustes, capiteles, basas, archivoltas, fajas, impostas, rosetones, campanarios, torres y espadañas, pináculos, arbotantes y motivos decorativos. Establece modelos de plantas para poder clasificar los distintos tipos de iglesias existentes. También clasifica los elementos que la integran: pilas

---

<sup>1718</sup> Arcisse de Caumont. *Abécédaire ou rudiment d'archéologie*. Paris: Derache, 1850, IV, 416 p., h. pleg.; Jean-Jacques Bourassé. *Dictionnaire d'archéologie sacrée, contenant, par ordre alphabétique, des notions sûres et complètes sur les antiquités et les arts ecclésiastiques*. Paris: J.-P. Migne, 1851, 2 t. (Nouvelle encyclopédie théologique; 11-12); Eugène-Emmanuel Viollet-le-Duc. *Dictionnaire raisonné de l'architecture française du XI<sup>e</sup> au XVI<sup>e</sup> siècle*. Paris: B. Bance, 1854-1868, 10 v; y *Dictionnaire raisonné du mobilier français de l'époque carlovingienne à la Renaissance*. Paris: B. Bance, 1858-1875, 8 t. en 6 v.

<sup>1719</sup> \*José Villa-Amil y Castro. *Rudimentos de arqueología sagrada*. Lugo: Soto Freire, 1867, 281 p., [2] h. pleg. de lám; previamente ya había publicado una primera aproximación en *El Museo Universal*, artículo ya citado al inicio de este epígrafe. Después vulgarizaría sus contenidos mediante cursos y conferencias como las pronunciadas durante 1875 en el Ateneo de Madrid, véase Redacción [RABM], «Noticias [Conferencias sobre Arqueología Sagrada en el Ateneo Científico y Literario pronunciadas por el Sr. Villa-Amil]». *RABM*, V (1875), núm. 1, p. 4-5; núm. 2, p. 27, núm. 3, p. 45-46; núm. 5, p. 80-82; núm. 7, p. 115-117; y núm. 10, p. 167-168.

bautismales, púlpitos, campanas, sepulcros, mobiliario y ebanistería, orfebrería y joyería, elementos de alumbrado y relicarios; telas y vestiduras; e incluso la música sagrada. Atendiendo a todos esos criterios hizo descripciones integrales de diferentes iglesias gallegas y de la catedral de Mondoñedo;<sup>1720</sup> pero al monumento que más atención prestó fue a la catedral compostelana, de la que llegó a publicar entre 1866 y 1909 varias descripciones revisadas e, incluso, un texto inédito sobre su construcción contenido en un manuscrito del siglo XV.<sup>1721</sup> Para hablar de arte románico hubo que esperar, al menos, hasta 1883, para que el término fuese usado por un funcionario del cuerpo: \*Álvarez de la Braña. Lo utilizó para referirse a las construcciones levantadas al menos en el siglo XII. Ello permite pensar que dicho funcionario, al igual que \*Villa-Amil, conocía las ideas del francés Caumont respecto de la clasificación por estilos de los monumentos arqueológicos medievales; y por lo que al románico se refiere, la aceptaba con menos reparos que su colega, pues \*Villa-Amil no renunció a usar el término latino-bizantino en sus escritos.<sup>1722</sup>

Por lo que respecta al arte mudéjar, \*Manuel de Assas y Ereño fue uno de los primeros autores en acuñar el concepto, definirlo y periodizarlo. Lo hizo entre 1857 y 1858 para distinguirlo tanto del arte musulmán como del mozárabe, con el que

<sup>1720</sup> \*José Villa-Amil y Castro. «La catedral de Mondoñedo, su historia y descripción. Sus pinturas murales, accesorios, mobiliario, bronce y orfebrería, vestiduras y ropas sagradas». *El Arte en España. Revista mensual del Arte y de su Historia*, III (1865), p. 321-358; y p. 401-430; trabajo del que hay tirada aparte. En *Iglesias gallegas*, reúne textos publicados anteriormente sobre las capillas de los monasterios de Samos y San Miguel de Celanova, la iglesia de Santa Comba de Bande, San Bartolomé de Tuy, Santa María de Meira, San Francisco de Lugo y antiguas iglesias parroquiales y priorales; también sobre el coro y el trascoro de las catedrales, y el Hospital Real de Santiago de Compostela.

<sup>1721</sup> \*José Villa-Amil y Castro. *Descripción histórico-artístico-arqueológica de la catedral de Santiago*. Lugo: Imp. de Soto Freire, editor, 1866, 181 p., [2] h. pleg. de lám; posteriormente publica una versión resumida del mismo: «La catedral de Santiago. Su historia y descripción, sus accesorios y mobiliario». *El Arte en España. Revista mensual del Arte y de su Historia*, VII (1868), p. 78-82; p. 108-110; p. 149-154; y p. 279-299; muchos años más tarde publicó una nueva versión totalmente revisada: *La catedral de Santiago. Breve descripción histórica*. Madrid: [s.n.], 1909 (Tip. de la Revista de Archivos), 155 p., [2] h. pleg. de lám. Todos estos trabajos se complementan con *La catedral compostelana en la Edad Media y el sepulcro de Santiago, con algunas antiguas curiosidades litúrgicas y varias noticias nuevas, histórico-artísticas, de la misma iglesia*. Madrid, [s.n.], 1879 (Imp. de Aurelio J. Alaria), VIII, 71 p.; donde transcribe el código con la traducción gallega del *Liber Sancti Jacobi*, conservado en la Biblioteca Nacional con la signatura T 255, hoy BNE. Mss/7.455.

<sup>1722</sup> \*Ramón Álvarez de la Braña y Espiñeira. «Visita al monasterio de Sandoval». *RABM* IX (1883), núm. 5, p. 148-152; emplea el término para distinguir los elementos anteriores al gótico en ese edificio de transición.

habitualmente se confundía.<sup>1723</sup> Se estudiaron los ejemplos más representativos del arte mudéjar en Toledo: la iglesia de Santiago del Arrabal, la antigua sinagoga de Santa María la Blanca, el salón de la Casa de Mesa; así como edificios prácticamente desconocidos hasta entonces.<sup>1724</sup> Se estudió también el llamado «Palacio del rey don Pedro» en Toledo, confirmándose las sospechas del pintor y académico de la Historia, Valentín Carderera, de no ser un palacio real, sino una lujosa casa del siglo XIV perteneciente a la familia Ayala y que acabó siendo propiedad de Fernando el Católico por herencia de Juana Enríquez.<sup>1725</sup> Por su parte \*Paulino Savirón señaló la importancia de este estilo al denunciar la indiferencia social ante la destrucción de monumentos antiguos como la iglesia de San Pedro Mártir de Calatayud, demolida en 1857 a pesar de que existían numerosos informes en contra emitidos por la Comisión Central de Monumentos.<sup>1726</sup>; y se preocupó por defender el interés artístico de la Torre Nueva de Zaragoza, finalmente derribada.<sup>1727</sup> \*Rada y Delgado dio a conocer los restos de antiguo edificio mudéjar hasta entonces desconocido en León y del que apareció un arco al realizarse un derribo en la ciudad; y que aventura pertenecer al antiguo palacio real, ya desaparecido.<sup>1728</sup> También estudió la arquitectura mudéjar del siglo XV castellano, al publicar algunas reflexiones sobre

<sup>1723</sup> \*Manuel de Assas y Ereño. «Portada de una casa de Toledo, que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, III (1873), p. 133-157.

<sup>1724</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández de Villalta. *Iglesia parroquial de Santiago del Arrabal de Toledo*. Madrid: José Gil Dorregaray, 1879, 22 p., [1] h. de grab., (Monumentos Arquitectónicos de España. Monumentos del estilo mudéjar); «Edificios mudéjares olvidados en Toledo». *RABM*, IV (1900), núm. 3, p. 129-143; da cuenta, entre otros edificios, de una casa situada en el callejón del Sacramento, otra en la calle de los Jacintos —anexa a Santa María la Blanca—, y de otras dos llamadas respectivamente «de las Miñacas» y «de las Cadenas»; también de las ruinas del palacio de los marqueses de Villena, situadas frente a la antigua sinagoga del Tránsito; \*Manuel de Assas y Ereño. *Antigua Sinagoga, hoy iglesia de Santa María la Blanca; y Brocal de un aljibe de la Mezquita Aljama toledana*. Madrid: José Gil Dorregaray, 1878, 8 p., [2] h. de grab., (Monumentos arquitectónicos de España); *Salón de la Casa de Mesa*. Madrid: José Gil Dorregaray, 1878, 4 p., [3] h. de grab., (Monumentos arquitectónicos de España).

<sup>1725</sup> \*Manuel de Assas y Ereño. «Palacio del rey don Pedro en Toledo». *Semanario Pintores Español*, XXII (1857), núm. 21, p. 161-162.

<sup>1726</sup> \*Paulino Savirón y Esteban. «Iglesia de San Pedro Mártir monumento mudéjar de Calatayud». *MeA*, IX (1878), p. 387-397.

<sup>1727</sup> \*Paulino Savirón y Esteban. «Monumentos mudéjares. La Torre inclinada de Zaragoza». *RABM*, VI (1876), núm. 3, p. 33-37; núm. 4, p. 57-61; describe la construcción y vicisitudes de la llamada Torre Nueva de Zaragoza, mandada construir a finales del reinado de Fernando el Católico. Años más tarde se denuncia la intención del ayuntamiento por derribarla, lo que no pudo evitarse, véase \*José Ramón Mélida Alinari. «La Torre inclinada de Zaragoza». *El Archivo. Revista de ciencias históricas*. V (1891), núm. 4, p. 240-244.

<sup>1728</sup> \*Juan de Dios de la Rada y Delgado. «Arco del antiguo palacio de los reyes y fragmento de otro que perteneció al de los condes de Luna en León, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, II (1873), p. 513-528.

la casa y torre de los Lujanes en el momento en que el edificio fue adquirido para servir de sede a la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas;<sup>1729</sup> y en 1900 propuso la restauración de la sinagoga del Tránsito, recuperando en lo posible su aspecto original y respetando su inscripción hebraica, texto bíblico reordenado en una bella composición literaria. De estilo mudéjar, edificada durante el reinado de Pedro I, se cree que fue construida por alarifes granadinos.<sup>1730</sup> \*Mélida estudió la iglesia gótico-mudéjar de Santa Catalina, edificada en el siglo XIV, entre cuyos muros quedan restos de una antigua mezquita.<sup>1731</sup> También se ocupó del monasterio de Santa Isabel la Real de Granada, de factura gótica-mudéjar, construido por orden de los Reyes Católicos.<sup>1732</sup>

### 3.3.2. ESCULTURA Y PINTURA

Puede conocerse el estado de conocimientos de la escultura española entre los siglos V y XII, incluida la musulmana, gracias al resumen que \*José Ramón Mélida Alinari publicó del curso impartido por él en el Ateneo de Madrid en 1904.<sup>1733</sup> La imaginería mariana madrileña fue estudiada por \*Isidoro Rosell y por \*Juan de Dios de la Rada.<sup>1734</sup> Por su parte \*Manuel de Assas y Ereño hizo un estudio sobre los trípticos escultóricos en la Edad Media sirviéndose de un ejemplar confeccionado en hueso en el siglo XIV, conservado en el Museo Arqueológico Nacional.<sup>1735</sup> \*Villa-Amil y Castro estudió la escultura gótica a través de la imagen de Cristo crucificado

<sup>1729</sup> \*Juan de Dios de la Rada y Delgado. «Portadas de la torre y casa señorial de los Lujanes en Madrid». *MeA*, V (1875), p. 379-387; en realidad se ocupa de la tradición sobre la prisión de Francisco I de Francia.

<sup>1730</sup> \*Juan de Dios de la Rada y Delgado. «La sinagoga mayor de Toledo». *BRAH*, 37 (1900), núm. VI, p. 485-487.

<sup>1731</sup> \*José Ramón Mélida y Alinari. «Las iglesias sevillanas de Santa Catalina y San José». *BRAH*, 59 (1911), núm. I-II, p. 129-132; su derribo se había previsto en los planes de urbanismo del Ayuntamiento de Sevilla y se salvó declarándola monumento nacional.

<sup>1732</sup> \*Manuel de Assas y Ereño. «Convento de Santa Isabel en Granada». *Semanario Pintores Español*, XXII (1857), núm. 5, p. 33-34.

<sup>1733</sup> \*José Ramón Mélida Alinari. «Historia de la escultura española. Resumen de las lecciones explicadas en la Escuela de Estudios Superiores del Ateneo de Madrid». *RABM*, VIII (1904), núm. 8 y 9, p. 221-229.

<sup>1734</sup> \*Isidoro Rosell y Torres. «La Madona de Madrid, antigua imagen del demolido monasterio de Santo Domingo el Real». *MeA*, V (1875), p. 163-173; y \*Juan de Dios de la Rada y Delgado., «Imágenes de la Virgen de Atocha y de la Almudena». *MeA*, V (1875), p. 175-185.

<sup>1735</sup> \*Manuel de Assas y Y Ereño. «Tríptico con esculturas de hueso, existente en el Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, VII (1876), p. 281-302.

existente en la catedral de Ourense;<sup>1736</sup> y la escultura en azabache desde el siglo XIV.<sup>1737</sup>

En lo que atañe a la escultura en relieve, \*Rada y Delgado estudió el zodiaco que adorna la puerta de la fachada del crucero de la colegiata de San Isidoro de León. Frente a la opinión de muchos que pensaban que las figuras procedían del templo anterior, dedicado a San Juan Bautista, él cree que son originales de la actual edificación, erigida en el siglo XII.<sup>1738</sup> También describió una escultura con la imagen de la Virgen y el Niño procedente del monasterio de Sahagún, así como su inscripción. En realidad es una excusa para exponer sus ideales neo-católicos y defender el papel de la Iglesia en la historia medieval de España, criticando la destrucción de su patrimonio a causa de los intereses burgueses, motivo por el que establece paralelismos entre la situación de la España de 1835 con la de los burgueses que se sublevaron contra su señor natural, el monasterio, en los siglos XII y XIII.<sup>1739</sup> \*Villa-Amil y Castro situó cronológicamente en el tiempo una pila bautismal procedente del monasterio de San Pedro de Villanueva, en Asturias, que se creía del siglo VIII y que él juzga del XII;<sup>1740</sup> mientras que \*Assas analizó la de San Isidoro de León a partir de un vaciado enviado al Museo Arqueológico Nacional, de la que llama su atención su semejanza con las pilastras para abluciones musulmanas.<sup>1741</sup>

La escultura funeraria fue estudiada por \*Manuel de Assas y Ereño, quien publicó un estudio de conjunto sobre el arte sepulcral europeo occidental en el siglo XIV,<sup>1742</sup> y describió piezas singulares como las que adornan las tumbas de la reina Berenguela de Castilla, esposa de Alfonso IX de León, en el monasterio de las Huelgas; del

<sup>1736</sup> \*José Villa-Amil y Castro. «El crucifijo de Orense y su bula», en *Pasatiempos eruditos. Colección de artículos en su mayoría sobre el mobiliario litúrgico gallego de las iglesias de Galicia, en la Edad Media*. Madrid, [s.n.], 1907, p. 43-52.

<sup>1737</sup> \*José Villa-Amil y Castro. «Los azabacheros santiagueses», en *Pasatiempos eruditos*, p. 103-124.

<sup>1738</sup> \*Juan de Dios de la Rada y Delgado. «Signos del zodiaco de la Iglesia de San Isidoro de León; estudio». *MeA*, VII (1876), p. 449-446.

<sup>1739</sup> \*Juan de Dios de la Rada y Delgado. «La Virgen con el niño Jesús. Relieve labrado en mármol procedente del Monasterio de Sahagún que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional». *MeA* VII (1876), p. 281-302.

<sup>1740</sup> \*José Villa-Amil y Castro. «Pila bautismal del siglo XII existente en el Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, IV (1875), p. 435-441.

<sup>1741</sup> \*Manuel de Assas y Ereño. «Pila bautismal de la Iglesia de San Isidoro (vulgo San Isidro), en la ciudad de León». *MeA*, I (1872), p. 163-168.

<sup>1742</sup> \*Manuel de Assas y Ereño. «Urnas sepulcrales del siglo XIV, procedentes de Valencia». *MeA*, VI (1875), p. 217-247.



príncipe don Juan, hijo de los Reyes Católicos; y también las lápidas de enterramientos funerarios como las localizadas en los monasterios de Aguilar de Campoo y de Lupiana, o en algunas iglesias parroquiales.<sup>1743</sup> \*Rada y Delgado estudió la estatua orante de Pedro I de Castilla, procedente del monasterio madrileño de Santo Domingo el Real;<sup>1744</sup> el sepulcro de Constanza de Castilla, nieta del anterior y priora de Santo Domingo el Real de Madrid;<sup>1745</sup> y el de Juan II de Castilla en la cartuja de Miraflores, que le sirve de argumentario para solicitar la protección de los monumentos históricos españoles que con la Primera República han quedado abandonados tras la desamortización cultural de la Iglesia y exclaustación de los monasterios administrados por el Real Patronato.<sup>1746</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos intentó identificar si los túmulos reales que hay en la capilla mayor de la catedral de Toledo se correspondían con el enterramiento original mandado establecer por Sancho IV, y si todos los miembros de la familia real enterrados allí lo estaban en la llamada capilla de los Reyes Viejos o distribuidos también en el altar. Llegó a la conclusión de que los túmulos del altar mayor son meramente decorativos.<sup>1747</sup> \*Isidoro Rosell y Torres, hizo un estudio de la sepultura del condestable Pedro Fernández de Velasco y doña Mencía de Mendoza, en la catedral de León.<sup>1748</sup>

<sup>1743</sup> \*Manuel de Assas y Ereño. «Sepulcro de la reina doña Berenguela en el Monasterio de las Huelgas, junto a Burgos, y noticias históricas y artísticas con motivo de esta monografía». *MeA*, IV (1875), p. 125-158; «Sepulcro del Príncipe don Juan, hijo de los Reyes Católicos, que se conserva en Santo Tomás, de Ávila». *MeA*, X (1880), p. 105-128; trabajo que es una excusa para hablar de muchos temas, entre ellos la vinculación de Isabel I con dicho monasterio y los primeros momentos del Tribunal de la Inquisición en la corona de Castilla. «Sepulcros de Aguilar de Campoo». *MeA*, II (1873), p. 101-124. «Sepulcro de doña Aldonza de Mendoza, que estuvo en el Monasterio de San Bartolomé de Lupiana, y hoy en el Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, II (1872), p. 337-347; aclara la atribución frente al error cometido por la Comisión Provincial de Monumentos de Guadalajara que consignó al enviarla al Museo Arqueológico Nacional que pertenecía a Juana de Mendoza, la *rica-hembra*; «Lauda o cubierta de panteón de la iglesia parroquial de Castro-Urdiales. Monografía precedida de un sumario de noticias arqueológico-históricas de dicha villa, importantes para la mejor inteligencia de este estudio». *MeA*, I (1872), p. 257-276; trabajo en el que se sirve de las noticias proporcionadas por Juan García (seudónimo de Amós de Escalante y Prieto). *Costas y montañas (libro de un caminante)*. [Madrid: s.n.], 1871 (Imp. de M. Tello), 719 p.

<sup>1744</sup> \*Juan de Dios de la Rada y Delgado. «Estatua orante del rey don Pedro de Castilla, que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, IV (1875), p. 537-545.

<sup>1745</sup> \*Juan de Dios de la Rada y Delgado. «Sepulcro de doña Constanza de Castilla que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, V (1875), p. 334-339; aunque en realidad el estudio se centra en la figura de Pedro I el Cruel, particularmente en su testamento del que duda de su autenticidad.

<sup>1746</sup> \*Juan de Dios de la Rada y Delgado. «Sepulcro de don Juan II en la cartuja de Miraflores de Burgos». *MeA*, III (1874), p. 293-324.

<sup>1747</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández Villalta. «Los túmulos reales de la capilla mayor de la catedral de Toledo». *La España moderna*, 15 (1903), núm. 177, p. 88-115.

<sup>1748</sup> \*Isidoro Rosell y Torres. «Bultos sepulcrales del Condestable don Pedro Fernández de Velasco y doña Mencía de Mendoza, en su capilla de la catedral de León». *MeA*, III (1874), p. 185-193.

\*Manuel Serrano y Sanz documentó la construcción del monumento funerario del Doncel de Sigüenza y el proceso de adquisición de la capilla por la familia Arce.<sup>1749</sup>

\*Joaquín Casañ estudió la escultura funeraria en Valencia en el siglo XIII, a la par que de la costumbre de inhumar dentro de los recintos sagrados.<sup>1750</sup>

\*Paulino Savirón y Esteban puso de manifiesto el influjo de Italia en la pintura aragonesa, gracias al mecenazgo real. Artistas como Jordaneto, Román de la Ortiga, Juan Serrat y Pelegret fueron pensionados por Alfonso IV. A su regreso formaron escuela y sus discípulos pintaron obras como el retablo de la iglesia de San Miguel de Arguis (Huesca), de autor anónimo, y entonces conservada en el Museo Arqueológico Nacional.<sup>1751</sup> También se recrea el desarrollo de la pintura en la corte aragonesa de Alfonso V el Magnánimo, a través de una tabla procedente de la Seo de Zaragoza.<sup>1752</sup> Por su parte, \*Toribio de Campillo, en un estudio sobre una pintura anónima sobre santo Domingo de Silos procedente de una parroquia de Daroca, estableció el influjo en la Corona de Aragón de la escuela flamenca de la familia Van Eyck.<sup>1753</sup>

Por lo que respecta a la pintura castellana, se estudiaron los retratos del marqués de Santillana y de su esposa, pintados por Jorge Inglés y conservados en 1907 en la capilla palacio del duque del Infantado;<sup>1754</sup> y se identificó como original del pintor

<sup>1749</sup> \*Manuel Serrano y Sanz. «Los orígenes de la capilla de Santa Catalina, de la catedral de Sigüenza, y la estatua sepulcral de don Martín Vázquez de Arce». *BRAH*, 88 (1926), núm. I, p. 186-215.

<sup>1750</sup> \*Joaquín Casañ y Alegre. «Sepulcro gótico en los Santos Juanes». *El Archivo. Revista de ciencias históricas*, VI (1892), núm. 3, p. 113-134; describe un pequeño sepulcro del siglo XIII encontrado en la parroquia de los Santos Juanes de Valencia durante su proceso de restauración, artículo que contiene a su vez una extensa introducción sobre las inhumaciones en el interior de las iglesias entre los siglos XII y XV.

<sup>1751</sup> \*Paulino Savirón y Esteban. «Pinturas aragonesas sobre tabla del siglo XV, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, X (1880), p. 71-83. \*Savirón fue comisionado en 1869 y 1871 para recorrer el Alto Aragón y recoger piezas abandonadas o en riesgo de pérdida para que fuesen trasladadas al Museo Arqueológico Nacional. El tríptico ingresó a la vuelta de su comisión y desde entonces permaneció en el centro. En 1920 fue trasladado al Museo del Prado.

<sup>1752</sup> \*Toribio del Campillo y Casamor y \*Paulino Savirón y Esteban. «San Vicente Mártir. Pintura en tabla procedente de la Seo de Zaragoza y hoy colocada en el Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, II (1873), p. 589-597.

<sup>1753</sup> \*Toribio del Campillo y Casamor. «Santo Domingo de Silos, pintura en tabla procedente de la Iglesia Parroquial de su advocación en Daroca y hoy colocada en el Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, IV (1875), p. 537-545.

<sup>1754</sup> \*Narciso de Sentenach Cabañas. «Retratos de D. Iñigo López de Mendoza, primer marqués de Santillana, y de su mujer doña Catalina Suárez de Figueroa». *BSEE*, XV (1907), núm. 175-177, p. 141-144.

Antonio del Rincón el retrato de Isabel la Católica, pintado en el siglo XV, existente en el Palacio Real de Madrid, procedente de la cartuja de Miraflores;<sup>1755</sup> asimismo se denunció el estado de abandono de las pinturas murales del castillo de Brihuega, catalogadas de mudéjares y se las situó al final del siglo XV.<sup>1756</sup>

### 3.3.3. ARTES INDUSTRIALES

Como trabajo de conjunto, a los *Rudimentos de Arqueología sagrada* de \*Villa-Amil, hay que sumar el tratado que \*Juan Facundo Riaño redactó sobre la historia y evolución de las artes industriales en España desde la antigüedad hasta el siglo XVIII, destinado al público inglés, particularmente a los especialistas y conservadores del museo «Victoria and Albert» de Londres, institución con la que ya había colaborado en diferentes ocasiones. Estructura su trabajo en diferentes apartados dedicados a la orfebrería en oro, plata, hierro y bronce; a la armería, al mobiliario, a la eboraria, a la cerámica y porcelana, al vidrio, a los textiles, incluidos los tapices, y a los trabajos de encaje y lacería. Describe en cada caso los diferentes estilos, su evolución a lo largo del tiempo y los objetos más significativos. Menciona ejemplares conservados en las iglesias y museos españoles, pero cuando es posible prefiere ilustrar sus explicaciones con referencias a materiales conservados en el Victoria and Albert Museum. Donde más se detiene es en describir objetos medievales y del siglo XVI y en documentar la actividad de orfebres y artesanos.<sup>1757</sup>

### 3.3.4. ORFEBRERÍA Y GLÍPTICA

\*Narciso de Sentenach publicó una historia general de la orfebrería española, centrada sobre todo en la producción visigoda, árabe y cristiana hasta el siglo XV.<sup>1758</sup>

<sup>1755</sup> \*Juan de Dios de la Rada y Delgado. «Retratos de Isabel la Católica». *BRAH*, 7 (1885), núm. I-III, p. 9-17.

<sup>1756</sup> \*Juan Catalina García López. «Pinturas murales recientemente descubiertas». *El Arte en España. Revista mensual del Arte y de su Historia*, VII (1868), pp. 48-49.

<sup>1757</sup> \*Juan Facundo Riaño y Montero. *The industrial arts in Spain*. London: Published for the Committee of Council on Education by Chapman and Hall, 1879, 276 p.; puede considerarse como un complemento a su ya citado catálogo de objetos y manufacturas españolas conservadas en dicho museo londinense. Las partes teóricas de este último habían sido resumidas y traducidas para darlas a conocer al público español por \*Antonio Rodríguez Villa. «Las artes industriales en España». *RABM*, III (1873), núm. 2, p. 17-21; núm. 3, p. 33-38; núm. 7, p. 97-102; y núm. 9, p. 129-133.

<sup>1758</sup> \*Narciso Sentenach Cabañas. «Bosquejo histórico sobre la orfebrería española». *RABM*, XII (1908), núm. 1 y 2, p. 87-107; núm. 3 y 4, p. 225-242; núm. 5 y 6, p. 438-446; núm. 7 y 8, p. 1-26; núm. 9 y 10, p. 161-181; núm. 11 y 12, p. 328-355; XIII (1909), núm. 3 y 4, p. 201-222.

Siguiendo su esquema, \*Félix Durán Cañameras analizó la orfebrería catalana en particular, entre los siglos XI y XVI.<sup>1759</sup>

La orfebrería visigoda fue estudiada por \*Floencia Janer Graells, quien le resta toda originalidad en favor del influjo de la cultura y gustos estéticos romanos; mientras que las principales muestras de la orfebrería astur-leonesa —el arca de las reliquias y las cruces de la Victoria y de los Ángeles—, fueron estudiadas por \*Rada y Delgado.<sup>1760</sup>

\*Rodrigo Amador de los Ríos abordó la influencia multicultural en la orfebrería islámica y el uso ritual del agua en su religión al estudiar un acetre de bronce de procedencia árabe conservado en el Museo Arqueológico Nacional, y una figura de un león del mismo metal de influjo persa, trabajos que le sirvieron para reivindicar la originalidad y calidad del arte califal cordobés.<sup>1761</sup> También reflexionó sobre la finalidad de las arquetas y la difusión de ejemplares de factura islámica en los reinos cristianos, para ello analizó dos arquetas de plata conservadas en el Museo Arqueológico Nacional, procedentes de la colegiata de San Isidoro de León. A juzgar por sus inscripciones determinó que una procedía de la Córdoba califal y la otra de la taifa de Zaragoza. Se analizaron distintos y raros ejemplos de lucernas en bronce.<sup>1762</sup> Se estudiaron las arquetas que, procedentes de Segorbe, se conservaban en la Real Academia de la Historia, y aunque decoradas con motivos zoomorfos y heráldicos, sus inscripciones eran coránicas, motivo por el que considera que fueron confeccionadas exclusivamente con la finalidad de servir de obsequio a los monarcas aragoneses.<sup>1763</sup> También se estudiaron objetos nazaríes existentes en el Museo Arqueológico Nacional, algunos de ellos procedentes de los despojos traídos por el

<sup>1759</sup> \*Félix Durán Cañameras. «La orfebrería catalana». *RABM*, XIX (1915), núm. 7 y 8, p. 79-117; y núm. 9 al 12, p. 249-302.

<sup>1760</sup> \*Rada y Delgado. «La Cámara Santa», p. 537-540.

<sup>1761</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández de Villalta. «Acetre árabe que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, VII (1867), p. 467-481; «León de bronce encontrado en tierra de Palencia». *MeA*, V (1875), p. 139-162; analiza una figura que fue expuesta temporalmente en el Museo Arqueológico Nacional y que este no pudo comprar por falta de fondos. Fue adquirida finalmente por Mariano Fortuny para evitar su salida de España.

<sup>1762</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández de Villalta. «Industria hispano-mahometana. Lucernas o candiles de cobre». *RABM*, III (1899), núm. 1, p. 7-14.

<sup>1763</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández de Villalta. «Arquetas árabes de plata y de marfil, que se custodian en el Museo Arqueológico Nacional y en la Real Academia de la Historia». *MeA*, VIII (1877), p. 529-549.

Cardenal Cisneros desde Orán.<sup>1764</sup> Por su parte \*Florencio Janer publicó algunas notas sobre las piezas de joyería árabe en oro conservada en el Museo Arqueológico Nacional.<sup>1765</sup> Se compararon los trabajos de orfebrería en los batientes recubiertos de bronce que cierran las puertas del Perdón, tanto en la catedral de Sevilla, como en la de Córdoba, para intentar datar la primera en el siglo XIV.<sup>1766</sup> También se estudiaron colecciones de pinjantes y broches de los siglos XIII al XV.<sup>1767</sup>

\*Giménez Soler reunió algunas noticias sobre los distintos tipos de coronas usadas por diferentes soberanos aragoneses a lo largo de la Edad Media.<sup>1768</sup> Ejemplos de orfebrería religiosa fueron estudiados por \*Rodrigo Amador de los Ríos y por \*José Villa-Amil y Castro.<sup>1769</sup> Destacan los trabajos sobre el esmaltado de diferentes báculos: los usados por el obispo Pelayo II de Mondoñedo, en el siglo XII,<sup>1770</sup> o por el Papa Luna;<sup>1771</sup> o los distintos artículos que redactó para los catálogos de exposiciones de arte sacro de ámbito tanto regional como nacional e internacional, celebradas en las décadas de 1895 a 1905.<sup>1772</sup> Por su parte, \*Isidoro Rosell y Torres

<sup>1764</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández de Villalta. «Lámpara de Abú-Abdil-Láh Mohámmad III de Granada, apellidada vulgarmente lámpara de Orán y custodiada hoy en el Museo arqueológico Nacional». *MeA*, II (1873), p. 465-491.

<sup>1765</sup> \*Florencio Janer Graells. «De las joyas árabes de oro que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, VI (1876), p. 525-536.

<sup>1766</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández de Villalta. «Arqueología artístico-industrial. Los batientes de cobre, en las puertas del Perdón de las catedrales de Sevilla y Córdoba». *RABM*, XV (1911), núm. 5 y 6, p. 401-426.

<sup>1767</sup> \*José Ramón Mélida y Alinari. «Colección de pinjantes». *BRAH*, 98 (1931), núm. I, p. 14-15; se propone su compra para el Museo Arqueológico Nacional.

<sup>1768</sup> \*Andrés Giménez Soler. «Algunas coronas reales de Aragón (Datos arqueológicos)». *BRABLB*, II (1903-1904), núm. 10, p. 62-67.

<sup>1769</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández de Villalta. «Cáliz y patena procedentes de Astorga, que se conservan en poder del Cardenal Arzobispo de Toledo, Emmo. Señor Don Juan Ignacio Moreno». *MeA*, VII (1876), p. 625-640; \*José Villa-Amil y Castro. «Las cruces procesionales reunidas en el Museo Arqueológico Nacional y algunas otras». *MeA*, VI (1875), p. 65-97.

<sup>1770</sup> \*José Villa-Amil y Castro. «Báculo y calzado episcopales del siglo XII, que pertenecieron al obispado de Mondoñedo». *MeA*, II (1873), p. 391-400.

<sup>1771</sup> \*Toribio del Campillo y Casamor. «El báculo de don Pedro Martínez de Luna». *MeA*, VII (1876), p. 565-573. Su artículo fue discutido por \*José Villa-Amil y Castro. «Báculo del siglo XV que se conserva en poder del Emmo. Señor Cardenal Moreno». *MeA*, IX (1878), p. 127-136; que considera el estudio de \*Campillo demasiado general y falto de toda referencia concreta a las investigaciones que el propio \*Villa-Amil había desarrollado en el campo de la arqueología litúrgica

<sup>1772</sup> Entre los artículos publicados figuran: «Santiago Peregrino. Estatuita argéntea de la catedral compostelana», «El tesoro de la catedral de Santiago», «Frontales, arcas y otros objetos sagrados de bronce en las iglesias de Galicia», «Arqueología sagrada en la exposición de Lugo», «Cálices en la Exposición Histórico-Europea», «La orfebrería sagrada en la exposición de Ginebra de 1896»; y «La orfebrería sagrada y la azabachería compostelana en la exposición de Lieja de 1905»; posteriormente los reunió y reeditó en \*Villa-Amil y Castro. *Pasatiempos eruditos*, p. 118-145 y p. 187-318.

describió diferentes objetos conservados en el Museo Arqueológico Nacional, confeccionados con esa técnica; y defendió su estudio como fuente de nuevos modelos para el arte industrial contemporáneo, ya que consideraba agotados los modelos clásicos.<sup>1773</sup> \*Florencio Janer Graells, con ocasión de una visita a la tumba del canciller Pero López de Ayala, enterrado en el monasterio de Quejana, aprovechó para dar cuenta de la existencia de un relicario que perteneció a la familia del cronista.<sup>1774</sup> Se revisaron las tradiciones sobre la capilla donde se guardaba la Santa Cruz de Caravaca, así como de su tesoro y ropas talaras, que las situaban en el siglo XII, y que el examen de los testimonios documentales aconsejaba datar como posteriores a 1507.<sup>1775</sup>

La cerrajería artística en hierro fue estudiada a través de un juego de candelabros conservados en el Museo Arqueológico Nacional, procedentes de la catedral de León. \*Rosell y Torres aprovechó para revisar las distintas opiniones sobre su desarrollo histórico. Frente a quienes pensaban que los estilos decorativos usados en la Edad Media tenían su origen en Escandinavia y Bizancio, él sostuvo su origen románico con influjos orientales; afirmó también que durante los siglos XIV y XV la orfebrería fue objeto de un gran desarrollo y se abrió a nuevos gustos y diseños gracias al Renacimiento italiano, pero como en España tal influjo tardó en hacerse notar, los diseños góticos perdurarían hasta el siglo XVI.<sup>1776</sup>

Por lo que respecta a la glíptica, \*Amador de los Ríos estudió algunas piedras talladas, de procedencia musulmana, usadas por las familias condales catalanas como sellos.<sup>1777</sup>

---

<sup>1773</sup> \*Isidoro Rosell y Torres. «Arquetas, platos y porta-paz esmaltados del Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, VII (1876), p. 239-257.

<sup>1774</sup> \*Florencio Janer Graells. «Relicario de Nuestra Señora del Cabello, perteneciente en el siglo XIII a la familia del Canciller de Castilla Don Pero López de Ayala». *MeA*, VIII (1877), p. 175-194.

<sup>1775</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández de Villalta. «Riquezas perdidas: la Santa Cruz de Caravaca y su capilla en los últimos años del siglo XV». *RABM*, XVII (1913), núms.3 y 4, p. 226-240.

<sup>1776</sup> \*Isidoro Rosell y Torres. «Candelabros de hierro, procedentes de León, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, X (1880), p. 179-183.

<sup>1777</sup> \*Amador de los Ríos. «Reliquias de los musulmanes en Cataluña». p. 191-194.

### 3.3.5. VIDRIERÍA

No puede decirse que los miembros del cuerpo facultativo realizasen un estudio detallado sobre las vidrieras artísticas de los edificios eclesiásticos españoles, la única ocasión en que fue abordado este aspecto sirvió de pretexto para afirmar que, a pesar de las desamortizaciones, las iglesias eran poseedoras de grandes tesoros artísticos.<sup>1778</sup> También se estudió la artesanía en cristal a través de ejemplos como la cruz confeccionada en ese material, donada por la reina doña Violante, esposa de Alfonso X, en 1292 al monasterio de Allariz (Ourense), reformada en el siglo XV por sus poseedores.<sup>1779</sup>

### 3.3.6. MOBILIARIO Y MARQUETERÍA

\*José Ramón Mélida Alinari reunió notas para la historia del altar cristiano en la Antigüedad y la Edad Media, y la evolución del principal elemento del mobiliario eclesiástico.<sup>1780</sup>

Se describen varias puertas mudéjares.<sup>1781</sup> Se analizan distintos ejemplos de carpintería artística y escultura en madera tomados de la sillerías de los coro de la catedral de León, y del monasterio de Santo Tomás de Ávila.<sup>1782</sup> Por lo que respecta al estudio del mobiliario hay que reseñar los trabajos \*Paulino Savirón y de \*Manuel

<sup>1778</sup> \*Isidoro Rosell y Torres. «Las vidrieras pintadas en España y con especialidad las de la Catedral de León». *MeA*, II (1873), p. 285-301.

<sup>1779</sup> \*José Villa-Amil y Castro. «Cruz de cristal conservada en Santa Clara de Allariz», en *Pasatiempos eruditos*, p. 125-133; artículo publicado previamente en 1899, en el *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*.

<sup>1780</sup> \*José Ramón Mélida Alinari. «Apuntes para la Historia del Altar, II. La Antigüedad y la Edad Media cristianas». *BSAL*, (1887-1888), núm. 82, p. 286-288.

<sup>1781</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández-Villalta. «Hoja de puerta mudéjar conservada en la sacristía alta de la catedral de Sevilla». *MeA*, IX (1878), p. 399-420; \*Toribio del Campillo y Casamor. «Apuntes acerca de una puerta procedente de Daroca, que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, II (1873), p. 413-428

<sup>1782</sup> \*Juan de Dios de la Rada y Delgado. «Escultura del coro de la Catedral de León; copiada de un vaciado que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, IX (1878), p. 625-629; la pieza descrita solo se menciona de pasada, en realidad se centra en la sillería del coro, particularmente en las imágenes de tono erótico que en ella existen. \*Isidoro Rosell y Torres. «Sillería del coro en el monasterio de Santo Tomás de Ávila». *MeA*, III (1874), p. 361-381, pretexto para reclamar la identidad cultural española y cristiana en la Edad Media.

de Assas y Ereño sobre una silla presidencial del siglo XV procedente del monasterio de Uclés.<sup>1783</sup>

### 3.3.7. EBORARIA

En el campo de la marquetería en marfil, se analizaron ejemplos de arquetas musulmanas como la custodiada en el tesoro de la catedral de Gerona.<sup>1784</sup> \*Manuel de Assas escribió sobre el crucifijo de Fernando I y doña Sancha conservado en San Isidoro de León, analizándolo en el marco de un estudio general sobre la cruz en el arte cristiano.<sup>1785</sup> \*Narciso Sentenach dedicó un trabajo a describir los restos del arca mandada confeccionar por Sancho Garcés III para guardar los restos de san Millán. Hizo una lectura escénica de los relieves conservados para determinar qué se sabía en el siglo XI sobre la vida del santo. Los clasificó en razón de su estilo, asuntos y hasta tamaño de los mismos: escenas de la vida de Jesús, pasajes de la vida de san Millán, deteniéndose especialmente en el pasaje que narra su visión de la futura destrucción de Cantabria, y un último grupo con recuerdos de su vida. En su factura observa cómo se aúna la tradición del arte visigodo y los primeros influjos del francés.<sup>1786</sup> \*Villa-Amil fijó su atención en una figura sedente, de la Virgen María, confeccionada a finales del siglo XIII y que se abría en díptico, conservado en el monasterio de Santa Clara de Allariz, en Ourense.<sup>1787</sup> \*Isidoro Rosell estudió una bocina de marfil considerada hasta entonces tardo-romana y que él estimó de origen

<sup>1783</sup> \*Paulino Savirón y Estevan. «Silla presidencial del Gran Maestre de Santiago». *RABM*, VII (1877), núm. 18, p. 280-281; y \*Manuel de Assas y Ereño. «Silla presidencial del castillo-monasterio de Uclés». *MeA*, IX (1878), p. 11-33.

<sup>1784</sup> \*Amador de los Ríos, «Reliquias de los musulmanes en Cataluña». p. 185-187.

<sup>1785</sup> \*Manuel de Assas y Ereño. «Crucifijo de marfil del rey Fernando I y su esposa doña Sancha». *MeA*, I (1872), p. 193-210; para su trabajo se inspira en el estudio publicado por uno de los autores clásicos de la historia de la iconografía y del arte cristiano en el siglo XIX, Henri Leonar Grimouard de Saint-Laurent. «Iconographie de la croix et du crucifix». *Annales Archéologiques*, 26 (1869), núm. 1, p. 5-25; núm. 3, p. 137-151; núm. 4, p. 213-231; y núm. 6, p. 357-379. El crucifijo fue traslado finalmente al Museo provincial de León, donde fue estudiado junto a otro ejemplar coetáneo existente en el Museo Arqueológico Nacional, \*Ramón Álvarez de la Braña y Espiñeira. «Crucifijos románicos de marfil existentes en los museos arqueológicos de León y Madrid». *RABM*, III (1899), núm. 11 y 12, p. 641-649; quien no dudó en identificarlo como de estilo románico, abandonando las viejas clasificaciones de \*Assas.

<sup>1786</sup> \*Narciso Sentenach Cabañas. «Relieves en marfil del arca de San Millán de la Cogolla». *BSEE*, XVI (1908), núm. 1, p. 1-15; realiza el estudio sobre una colección de fotografías del arca donadas al Museo Arqueológico Nacional por el entonces obispo de Sigüenza, Toribio Minguella Arnedo.

<sup>1787</sup> \*José Villa-Amil y Castro. «Virgen abridera de marfil conservada por las clarisas de Allariz». *BSEE*, VII (1899), núm. 76, p. 83-86; núm. 77, p. 108-111; reeditado en varias ocasiones, una de ellas en *Pasatiempos eruditos*, p. 135-145.



portugués, procedente de alguno de sus asentamientos africanos, y confeccionada durante el reinado de don Manuel I; su estudio, cargado de un fuerte sentido hispanocentrista, se limitó a dar una imagen distorsionada de Portugal en la Edad Media, restándole carácter y personalidad y considerándole tributario de la política y de la cultura castellana.<sup>1788</sup>

### 3.3.8. TRABAJOS DE CANTERÍA Y CERÁMICA

\*Rodrigo Amador de los Ríos estudió algunos ejemplos de brocales de pozo árabes y mudéjares, confeccionados en mármol y en cerámica, conservados en los museos provinciales de Córdoba y Toledo, y los puso en relación con la cultura del agua desarrollada por los pueblos musulmanes.<sup>1789</sup> También dedicó su atención a las técnicas de alicatado;<sup>1790</sup> mientras que \*Villa-Amil publicó una primera aproximación a la industria del azulejo en la España cristiana.<sup>1791</sup>

En el campo de la cerámica, \*Juan de Dios de la Rada y Delgado estudió la factura de los famosos jarrones nazaríes de la Alhambra y determinó su funcionalidad puramente ornamental, así como su influjo persa.<sup>1792</sup> Y para terminar se cita la descripción de dos platos cerámicos de hechura morisca realizada por \*Narciso de

<sup>1788</sup> \*Isidoro Rosell y Torres. «Bocina de caza de marfil del Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, IX (1878), p. 183-189.

<sup>1789</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández Villalta. «Brocales de pozo árabes y mudéjares». *MeA*, III (1874), p. 481-507

<sup>1790</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández-Villalta. «Mosaicos, aliceres y azulejos árabes y mudéjares». *MeA*, VI (1875), p. 179-215; e Ídem, «Reliquias de los musulmanes en Cataluña», p. 194-198; donde estudia los alicatados del monasterio de Poblet, que estima ejecutados por alarifes granadinos.

<sup>1791</sup> \*José Villa-Amil y Castro. «Ornamentación cerámica puesta en el castillo de La Rocha por el arzobispo compostelano D. Lope de Mendoza (†1445)», en *Pasatiempos eruditos*, p. 9-41.

<sup>1792</sup> \*Juan de Dios de la Rada y Delgado. «Jarrón árabe que se conserva en la Alhambra de Granada». *MeA*, IV (1875), p. 79-93; en realidad su trabajo es tributario de la obra de Jean-Charles Davillier, *Histoire des faïences hispano-moresques à reflets métalliques*. París: Librairie archéologique de Victor Didron, 1861, p. 12-19; una recopilación de noticias tomadas de diferentes autores árabes medievales y españoles modernos; la loza granadina es tratada en el capítulo dedicado a la fábrica de Málaga. Un jarrón árabe similar a los de la Alhambra y encontrado en Yecla, adquirido para el Museo Arqueológico Nacional, fue descrito por \*Paulino Savirón y Estevan. «Jarrón árabe del Museo Arqueológico Nacional». *RABM*, V (1875), núm. 16, p. 261-263; y posteriormente \*Juan de Dios de la Rada y Delgado. «Jarrón árabe adquirido por el Museo Arqueológico Nacional. Estudio». *MeA*, V (1875), p. 435-461, quien al estudiarlo determina el influjo persa en la cerámica nazarí; para hacer tal afirmación se basa en el hecho de que la demarcación territorial comprendida por las actuales provincias de Granada, Málaga, Almería y Murcia, había sido asignada a tribus de procedencia damascena tras la conquista musulmana.

Sentenach: pertenecientes ambos a la colección del conde de Valencia de Don Juan, considera que uno es de origen napolitano o siciliano de finales del XV con motivos heráldicos de la casa de Aragón; el otro con temas geométricos y zoomorfos, lo juzga de procedencia malagueña aunque no se pronuncia sobre su fecha de fabricación.<sup>1793</sup>

### 3.3.9. TEJIDOS Y MODA

\*Rodrigo Amador de los Ríos analizó los restos del ropaje original encontrados en los sepulcros de don Felipe, hijo de Fernando III el Santo, y de su esposa Leonor Ruiz de Castro, situados en Villalcázar de Sirga y que fueron trasladados al Museo Arqueológico Nacional; los dató en el siglo XIII y los catalogó como piezas de factura musulmana.<sup>1794</sup> Además estudió otros tejidos de origen cordobés.<sup>1795</sup> Por su parte \*José Villamil y Castro analizó ropa y calzado talar, de los siglos XII y XIII, que había pertenecido a los obispos de Mondoñedo y al arzobispo de Santiago, así como otros ornamentos eclesiásticos.<sup>1796</sup> Comparó fragmentos de algunas de esas piezas con tejidos similares conservados en el parisino Museo de Cluny, y a la vista de ambos estableció su posible influjo oriental.

En lo que se refiere a la moda, \*José Villa-Amil y Castro hizo una la historia del peinado en el siglo XV a través de la iconografía religiosa.<sup>1797</sup> \*Narciso Sentenach realizó un estudio sobre la historia del traje en el reinado de los Reyes Católicos. Se sirvió de diversas fuentes: estudió leyes suntuarias, ordenanzas de sastres, sombrereros y bordadores y crónicas de la época; analizó fuentes iconográficas, desde las xilografías reproducidas en incunables a las imágenes reproducidas en los sellos, en la escultura y en la pintura; también examinó algunas telas consideradas de

<sup>1793</sup> \*Narciso Sentenach Cabañas. «Platos hispano-moriscos de la colección del señor conde de Valencia de Don Juan». *BSEE*, XI (1903), núm. 125, p. 150-152.

<sup>1794</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández-Villalta. «Restos del traje del Infante Don Felipe, hijo de Fernando III, el Santo, extraídos de su sepulcro de Villalcázar de Sirga y conservados en el Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, IX (1878), p. 101-126.

<sup>1795</sup> \*Amador de los Ríos. «Reliquias de los musulmanes en Cataluña», p. 199-211.

<sup>1796</sup> \*Villa-Amil y Castro. «Báculo y calzado episcopales del siglo XII», p. 391-400; también publicó «Ropas pontificales del arzobispo compostelano D. Bernardo (†1240)», «Calzado pontifical del obispo mindoniense D. Pelayo de Cebeyra (†1218)», «Báculo y calzado del obispo de Mondoñedo, don Pelayo (†1218)» y «Antiguos ornamentos de las iglesias gallegas», posteriormente todos ellos reunidos en *Pasatiempos eruditos*, p. 3-7, 85-102, y 147-180.

<sup>1797</sup> \*José Villa-Amil y Castro. «Peines del siglo XV, conservados en el Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, IV (1875), p. 223-235.

esa época, conservadas en iglesias y conventos. Reprodujo asimismo algunos pasajes del manuscrito de la obra de Fray Hernando de Talavera, confesor de la reina, y conservado en la Biblioteca de El Escorial, que habían sido resumidos o suprimidos en su edición impresa. Por último estableció una tipología de prendas de vestir tanto civiles como militares, enumerando las piezas que componen las armaduras.<sup>1798</sup>

### 3.3.10. ARMERÍA

\*Rodrigo Amador de los Ríos plantea la hipótesis de que los cascos que se creen haber pertenecido a Boabdil conservados en la Armería Real, no lo sean realmente y sí le perteneciera otro, considerado propiedad del almirante de la flota turca en Lepanto, dado que es el único que contiene inscripciones árabes cuya caligrafía es similar a la que puede encontrarse en los muros de la Alhambra.<sup>1799</sup>

\*José María Torres Belda, funcionario del cuerpo y cronista de Valencia, desmintió la autenticidad de la espada atribuida a Jaime I, conservada en el archivo municipal de la ciudad.<sup>1800</sup> Se estudian también ejemplares de ballestas del siglo XV.<sup>1801</sup>

### 3.3.11. HALLAZGOS Y CAMPAÑAS ARQUEOLÓGICAS Y ETNOLÓGICAS

Es necesario volver a insistir que hasta 1911 apenas se habían desarrollado campañas arqueológicas sistemáticas en suelo español: desde 1860 en el Cerro de los Santos, y en 1870 se nombró una comisión formada por los funcionarios del cuerpo \*Juan

<sup>1798</sup> \*Narciso Sentenach Cabañas. «Trajes civiles y militares en los días de los Reyes Católicos». *BSEE*, XII (1904), núm. 138-141, p. 143-161.

<sup>1799</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández de Villalta. «Celada atribuida a Abú-Abdil-Láh Mohámmad XI, de Granada, llamado vulgarmente Boabdil, que se conserva en la Armería Real». *MeA*, IX (1878), p. 191-215; años más tarde vuelve sobre este tema al describir las ruinas del castillo de Lucena e intentar identificar los despojos del sultán en la Armería Real, «Notas acerca de la batalla de Lucena y de la prisión de Boabdil en 1483». *RABM*, XI (1907), núm. 1 y 2, p. 37-66.

<sup>1800</sup> \*José María Torres Belda. «Espada del rey D. Jaime I de Aragón». *Revista de Valencia*, II (1881-1882), núm. V, p. 163-167.

<sup>1801</sup> \*Manuel de Assas y Ereño. «Ballestas, gafa para armarlas y viratones que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional, y en la colección del Excmo. Señor Marqués de Monistrol». *MeA*, IX (1878), p. 461-501. El artículo es una excusa del autor para hacer gala de su inmensa erudición en materia de historia del arte y del armamento a través de aquél. Hace una revista de la historia de las armas y de los uniformes desde la antigüedad hasta principios de la Edad Moderna. Finalmente se centra en la historia del arco y de la ballesta, para terminar citando la existencia de dos ballestas del siglo XVI en el Museo Arqueológico Nacional, y de otra del siglo XV que conserva el marqués de Monistrol.

Arturo de Malibrán, \*Paulino Savirón y \*Antonio Rodríguez Villa, con el fin que inspeccionasen el terreno e hicieran algunas adquisiciones; entre las realizadas se cuenta la de un jarrón árabe esmaltado para el Museo Arqueológico Nacional, localizado en la vecina Yecla y del que ya se ha hablado;<sup>1802</sup> en 1905, el alemán Schulten, bajo la supervisión de la Real Academia de la Historia, comenzó sus trabajos en Garray, en busca de Numancia. Pero salvo estos casos, la mayoría de los hallazgos realizados hasta entonces se habían producido por obra de aficionados a los estudios históricos, o fortuitamente en el trascurso de tareas agrícolas o en derribo de edificaciones.

En 1911 por fin se aprobó una ley autorizando excavaciones artísticas y científicas que regulaba la manera en que debía procederse en las mismas. Toda licencia concedida implicaba que los objetos encontrados debían pasar a los museos del Estado. En el caso de tratarse de concesiones realizadas a particulares o a extranjeros, debían ser supervisadas por un delegado-inspector nombrado entre los miembros de las reales academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando, funcionarios del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, jefes de museos oficiales o catedráticos y miembros de instituciones docentes relacionadas con el estudio de la historia, el arte o la paleontología.<sup>1803</sup> También 1911 fue el año en el que el arquitecto Ricardo Velázquez Bosco comenzó sus trabajos en Medina Azahara. En ese contexto \*Narciso Sentenach realizó en 1922 excavaciones en la fortaleza islámica de San Esteban de Gormaz (Soria).<sup>1804</sup>

Por el contrario, sí se realizaron viajes de inspección para tomar nota del patrimonio artístico existente. Algunos de ellos fueron desarrollados en el marco del *Catálogo monumental de España*, otros a título individual, como las visitas giradas por \*Ángel del Arco y Molinero por diferentes parroquias de la diócesis de Tarragona.<sup>1805</sup>

---

<sup>1802</sup> Redacción [RABM]. «Noticias [comisión de empleados del Museo Arqueológico Nacional para realizar exploraciones arqueológicas y recoger objetos]». *RABM*, I (1871), núm. 4, p. 55.

<sup>1803</sup> Véase la Ley de 7 de julio de 1911 ya citada.

<sup>1804</sup> \*Narciso Sentenach Cabañas. «Gormaz: estudio histórico-arqueológico». *BRAH*, 81 (1922), núm. I, p.53-68.

<sup>1805</sup> \*Ángel del Arco y Molinero. «Notas arqueológicas de la diócesis de Tarragona». *RABM*, I (1897), núm. 8 y 9, p. 372-379; II (1898), núm. 4, p. 180-188; VI (1902), núm. 11, p. 363-370; y IX (1905), núm. 11 y 12, p. 416-420. En ellas se da cuenta de una estatua de San Andrés Apóstol del siglo XIV y una custodia de plata del XV, conservadas ambas en la parroquia de La Selva del Camp. De tres

También excursiones de carácter etnológico, como la realizada a Atienza por \*Manuel de Sentenach para describir la fiesta de los recueros, en la que se recordaba como los arrieros de la ciudad ayudaron a Alfonso VIII de Castilla, todavía niño, a escapar de su tío Fernando II de León. Para conmemorar el hecho se fundó la Cofradía de los Recueros ya en tiempos de Fernando III. Estudió los documentos que demuestran la antigüedad de la fiesta, en concreto una carta de confirmación de Alfonso X el Sabio dada en el año 1255 y citó otros textos de los siglos XIII y XIV.<sup>1806</sup>

Se critica que en España no se realicen las necesarias excavaciones para documentar mejor la estancia de los visigodos y de los árabes en distintos lugares de España. \*Rodrigo Amador de los Ríos, en concreto, se preguntó por el emplazamiento de la ciudad árabe de Alcalá de Henares; el hecho de que hasta 1899 solo hubiesen aparecido restos romanos en la ciudad, no permitía afirmar que hubiese estado despoblada durante su época musulmana; que estuvo ocupada en esa época lo demostraban un fuste de columna con inscripciones encontrado en una iglesia, las numerosas monedas localizadas en el lugar conocido como Alcalá la Vieja, y la tradición arquitectónica mudéjar, prueba de que después de la conquista cristiana, siguió teniendo habitantes de cultura musulmana; pero sin las necesarias excavaciones nada podía afirmarse y menos datar y contextualizar los pocos objetos conocidos.<sup>1807</sup>

---

imágenes escultóricas de una parroquia desaparecida en Constantí y conservadas en el Museo provincial de Tarragona como estatuas siglo X; \*Arco y Molinero opina que datan de los siglos XIII y XIV. Analiza las ruinas romanas de Centcelles y sitúa en ellas unas termas del emperador Adriano, así como la posible primera basílica cristiana en suelo hispano, basándose en la idea de que los mosaicos que recubren su cúpula contienen escenas del Antiguo y del Nuevo Testamento. El conjunto, hoy conocido como la villa romana de Centcelles, presenta grandes dificultades para determinar cuál fue su función: villa, monumento funerario e incluso campamento militar romano del siglo IV. Describe la custodia y la cruz góticas de l'Espluga de Francolí, ambas del XV; y otra custodia de la parroquia de Alcover, que considera realizada entre finales del XV y principios del XVI. El artículo quedó incompleto pues anunció nuevas entregas para describir los tesoros de las parroquias de Tamarit y de El Pont d' Armentera, que finalmente no fueron publicadas en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Al menos en la tercera entrega colaboró \*Eduardo González Hurtebise, realizando las fotografías que la ilustran. En el caso de Tarragona, la redacción del *Catálogo monumental* había sido encargada en 1909 a Rafael Domenech Gallisá; véase López-Yarto Elizalde. *El catálogo monumental de España*, p. 30; y «Los autores del Catálogo Monumental de España», p. 43.

<sup>1806</sup> \*Narciso Sentenach Cabañas. «Los recueros de Atienza». *BRAH*, 69 (1916), núm. I-II, p.182-190.

<sup>1807</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández de Villalta. «Memorias arábicas de Alcalá de Henares». *RABM*, III (1899), II, p. 649-661; y «Fíbulas de bronce para cinturón de la época de la invasión germánica en España». *RABM*, V (1901), núm. 2 y 3, p. 151-155.

En el campo de los hallazgos casi todas las noticias fueron publicadas de manera corporativa en la sección de «Noticias» de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Posteriormente, hay que sumar los informes que las comisiones provinciales de monumentos y los directores de los museos arqueológicos enviaban a la Real Academia de la Historia para dar cuenta de los hallazgos realizados en las ciudades y los objetos adquiridos.<sup>1808</sup>

\*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández Villalta hizo una revisión crítica del hallazgo en 1845 por los miembros de la Comisión Provincial de Monumentos de Toledo, de los restos mortales de Recesvinto y Wamba. Había tenido lugar en la cripta del convento de los capuchinos, arrasada durante la guerra de Independencia y sus enterramientos rehechos en 1817. Los restos fueron trasladados en procesión hasta la catedral con intención de darles nueva sepultura en la capilla de los «Reyes Nuevos». \*Amador de los Ríos tras analizar las historias y relatos existentes que aseguraban que allí estaban enterrados y contrastar lo dicho en todos ellos con los hallazgos arqueológicos realizados en la zona, concluyó que tales restos debían ser de algunos de los miembros de la congregación religiosa propietaria del convento antes que a los citados monarcas visigodos.<sup>1809</sup> Por su parte \*Rada y Delgado relató el hallazgo fortuito del tesoro de Guarrazar en 1858 y los problemas con que se encontró la comisión oficial nombrada en 1861 para recuperar más piezas antes de que fueran fundidas o vendidas al extranjero; acompañó su noticia con un estudio sobre la orfebrería visigoda y la funcionalidad de las coronas votivas.<sup>1810</sup> También se dio cuenta de hallazgos de piezas de factura musulmana;<sup>1811</sup> de piezas de orfebrería

---

<sup>1808</sup> Valga de ejemplo el remitido por \*Juan de la Torre y del Cerro. «Hallazgos arqueológicos junto a Córdoba». *BRAB*, 79 (1921), núm. V, p. 419-427; en el que demuestra su interés sobre todo por las antigüedades romanas, aunque también menciona hallazgos de cerámica y construcciones de época califal.

<sup>1809</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández de Villalta. «La leyenda de las sepulturas de Recesvinto y Wamba en Toledo, sus vicisitudes y sus consecuencias». *RABM*, XI (1907), núm. 11 y 12, p. 327-365.

<sup>1810</sup> \*Juan de Dios de la Rada y Delgado. «Coronas de Guarrazar que se conservan en la Armería Real de Madrid». *MeA*, III (1874), p. 113-132; denuncia que al formarse la comisión no se contó con el cuerpo, aunque \*Emilio Lafuente Alcántara, nombrado bibliotecario de la Universidad Central, formó parte de la misma.

<sup>1811</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández de Villalta. «Reliquias hispano-mahometanas». *RABM*, IV (1900), núm. 12, p. 705-714; da cuenta del hallazgo de un molde de orfebre encontrando en Tortosa, de un nuevo capitel árabe en Córdoba, de una quicialera en Toledo, y de un fragmento de lápida sepulcral en Alcoy. Años más tarde volvió a escribir sobre el molde de platero en Ídem, «Reliquias de los musulmanes en Cataluña», p. 187-191.

posiblemente visigóticas;<sup>1812</sup> y se intentó ubicar el emplazamiento de la alcaná o mercado judío de Toledo entre los siglos XII y XV.<sup>1813</sup> \*Ricardo del Arco comentó los hallazgos realizados en 1915 en el castillo e iglesia románica de Loarre —accesos hasta entonces desconocidos e inscripciones—, al acometerse los trabajos de acondicionamiento del monumento nacional.<sup>1814</sup>

---

<sup>1812</sup> \*José Villa-Amil y Castro. «Descubrimientos arqueológicos en Galicia. Torques de oro descubiertos en el Coto de la Recadeira (Mondoñedo)». *RABM*, III (1899), núm. 3 y 4, p. 239-240; reproduce una carta publicada por el autor en *La Voz de Galicia*, (La Coruña, 1 de abril de 1899), en la que da cuenta del hallazgo de un torques en tierras de Mondoñedo y que \*Villa-Amil y Castro supone visigodo al aparecer junto a algunas monedas acuñadas en los reinados de Sisenando y Gundemaro.

<sup>1813</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández de Villalta. «La Alcaná de Toledo». *RABM*, XV (1911), núm. 1 y 2, p. 48-77.

<sup>1814</sup> \*Ricardo del Arco y Garay. «Obras y hallazgos en el Castillo de Loarre. Monumento Nacional». *BRAH*, 68 (1916), núm. I, pp. 5-29.

V

LAS GRANDES CUESTIONES DEL  
MEDIEVALISMO CIENTÍFICO





En este capítulo se revisa el papel desempeñado por archiveros, bibliotecarios y arqueólogos como historiadores profesionales. Hasta ahora se ha analizado la labor que realizaron en el campo de la heurística, la edición de fuentes y la erudición. Al hacerlo pusieron a disposición de los investigadores una gran cantidad de materiales y elaboraron un corpus doctrinal que permitía someterlos a la crítica y contextualizarlos. Con todo ello debía ser posible interpretar los hechos y, al hacerlo, contribuir al estudio de la historia de España. Esta era una tarea que correspondía desempeñar por igual a académicos, profesores universitarios, diletantes y especialistas; también a los individuos que integraban el cuerpo facultativo.

El oficio de historiador siempre mira por entender las causas profundas del presente. Ha reaccionado a los grandes problemas de su época buscando en el pasado la razón de los mismos y también aportando soluciones. De igual manera se ha querido legitimar el presente buscando su razón de ser en el pasado. Al preguntarse cuáles son las grandes cuestiones que preocuparon a la sociedad española entre 1858 y 1930, conviene distinguir al menos dos épocas. La primera transcurre hasta 1870 aproximadamente, la segunda desde ese año hasta 1930.

La primera época se ve afectada todavía por los efectos de la transformación social que supuso el paso del Antiguo Régimen al nuevo liberal. Ello provocó una remoción del sistema político y de las instituciones, de la ideología, del modelo económico y social y también cultural. De la monarquía absoluta se pasa a un sistema político parlamentario, lo que conlleva que la soberanía se transfiera de la corona al pueblo. Es necesario legitimar el derecho del estado llano a tomar las riendas del país y gobernarlo. Ello requiere sustituir un modelo de sociedad estamental por otro de clases, y garantizar la estabilidad económica de las mismas para conseguir la paz social y la gobernabilidad del país. Para hacerlo es necesario determinar cuáles son los derechos políticos y civiles de las personas.

Se crea un nuevo modelo de Estado en el que la constitución sea el derecho válido para todos sus habitantes, por lo que se impone terminar con todos los regímenes forales específicos. La representación nacional en las Cortes implica a su vez remodelar la estructura territorial, desapareciendo los antiguos territorios históricos

en favor de las provincias. Como estas se convierten en circunscripciones electorales, es importante determinar la estructura y funciones de las mismas y el papel del régimen municipal como elemento administrativo y como fuente de votos, motivo por el que importa que todas las corporaciones locales estén libres de todo tipo de trabas, también de las señoriales.

Hay que reforzar el poder del nuevo Estado y de sus instituciones. Para ello es necesario culminar el proceso de recuperación de la administración directa de todas sus competencias: administrativas, jurídicas y fiscales; ello conlleva poner fin a las potestades jurisdiccionales de los señores laicos y delimitar claramente las relaciones entre la Iglesia y el Estado.

Para crear un nuevo modelo económico en un país fundamentalmente agrario y con apenas industria, se necesita fomentar el mercado de la tierra y crear un nuevo sistema de explotación que optimice su rendimiento y también sus beneficios; para poder hacerlo no basta con arbitrar medidas desamortizadoras y poner fin a los vínculos y mayorazgos; es prioritario crear un nuevo sistema de propiedad en el que nobles y burgueses sean dueños de la tierra en igualdad de condiciones, disponiendo a la vez de su dominio real y útil. Para ello quieren revisar los contratos agrarios con los usufructuarios del dominio útil para establecer la relación entre estos y los nuevos amos de la tierra en el pago de las correspondientes rentas, tanto en dinero como en especie, y garantizar el derecho del señor a disponer directamente de sus tierras cuando lo necesiten.

A partir de 1870, la sociedad burguesa se halla plenamente asentada y entonces sus problemas serán otros. En primer lugar habrá que determinar el papel que ahora le corresponde a una clase olvidada durante la Revolución burguesa: el campesinado y el proletariado fabril y artesano. Este había reclamado su papel ya en 1848; pero después de la Restauración atender sus demandas y encontrarle su lugar sin alterar el orden establecido comienza a convertirse en un problema de primer nivel. Una vez que se ha regulado el derecho político por medio de las sucesivas constituciones, es necesario hacer lo mismo con las instituciones básicas sobre las que se levanta el

orden social: la propiedad y la familia; es necesario codificar el derecho civil y al hacerlo dar unidad a las diferencias territoriales que existen en el mismo.

La historia, ciencia cuya función no es otra que ella comprender la extraordinariamente compleja naturaleza de la sociedad, es una de las vías para solucionar todos los problemas que afectan a la sociedad española entre 1858 y 1930. Entonces se llega a la conclusión de que el origen de muchas de las instituciones económicas, sociales y políticas se remonta a la Edad Media y que su estudio, conforme a un método científico, puede ayudar a comprender el presente e incluso a cambiarlo.

## 1. EL MEDIEVALISMO CIENTÍFICO COMO SOLUCIÓN A ALGUNOS PROBLEMAS CONTEMPORÁNEOS

Entre 1858 y 1931 el medievalismo científico intenta dar respuesta a los grandes problemas de la sociedad contemporánea: la nación como sujeto histórico y la forma en que aquella se manifiesta contra el dominio de un poder extranjero que atenta contra su integridad territorial y política —lo que lleva a estudiar los procesos de la Reconquista y de unidad política llevada a cabo por los Reyes Católicos—, el constitucionalismo y soberanía nacional, creación de un nuevo estado de derecho, un nuevo régimen económico basado en el impulso del mercado de la tierra y la consolidación de un nuevo orden social basado en las clases sociales, frente al anterior sistema estamental. Ello llevará a plantearse como temas principales, por un lado, la existencia o no del feudalismo y la naturaleza histórica de la propiedad de la tierra y sus modos de explotación; y por otro, el papel del estado llano —la burguesía— en el gobierno representativo de la nación.

El problema de la existencia o no del feudalismo en distintas regiones de Europa se plantea en el siglo XIX. La cuestión historiográfica surge en el momento en que se produce la transformación del sistema de propiedad de la tierra hacia el modelo liberal-capitalista. Fue necesario diferenciar entre los señoríos jurisdiccionales, que facilitan la reversión al Estado de las funciones administrativas sobre el territorio, así como la percepción de tributos; y señoríos territoriales o dominicales, que mantiene

la propiedad de la tierra en manos de sus antiguos propietarios, los señores que ahora se transforman en meros terratenientes. Ese es uno de los motivos por los que no se admite la existencia del feudalismo pues hacerlo supondría admitir que dominio y jurisdicción constituyen una unidad y que ambas podrían ser reclamadas por el nuevo Estado, como así le ocurrió a la Iglesia, afectada por las distintas medidas desamortizadoras aprobadas en la Europa decimonónica. Esta situación tiene especial relevancia en Alemania y también en España, donde los casos parecen más próximos, dado que tanto en Gran Bretaña como en Francia el proceso de transformación de la propiedad agraria se había consumado antes. En la Alemania del siglo XIX, sobre todo en Prusia, la cuestión fue solucionada por la escuela de historia del derecho disociando los conceptos de potestad jurisdiccional y de propiedad y acuñando el concepto de régimen señorial frente a feudal.<sup>1815</sup>

De la cuestión anterior se deriva otra nueva: ¿cómo, a partir de un complejo sistema de propiedad de la tierra en el que existe el dominio útil y el dominio real, se puede llegar a la plena propiedad ansiada por los burgueses del siglo XIX? Pues liberando la propiedad territorial de cualquier tipo de vínculo existente y transformando los contratos agrarios de toda especie en una renta dineraria pagada por al propietario; pero para conseguirlo es necesario desentrañar la complicada red de relaciones que en el pasado se han establecido en torno al uso y propiedad de la tierra, y que han configurado los derechos inmemoriales que corresponden tanto al propietario como al usufructuario del dominio útil. Para lograrlo es preciso estudiar la historia de la propiedad de la tierra y, en concreto, de los contratos agrarios.

---

<sup>1815</sup> Una revisión historiográfica de la forma en que ha sido interpretado el feudalismo en el siglo XIX en Alain Guerreau. *El feudalismo. Un horizonte teórico*. Barcelona: Crítica, 1984, p. 45-79; pero sobre todo en «Fief, féodalité, féodalismo. Enjeux sociaux et réflexion historique». *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 45 (1990), núm. 1, p. 137-166; y «Feudalismo», en *Diccionario razonado del Occidente medieval*, p. 296-302. Para comprender los problemas que en el siglo XIX europeo supone la transición del feudalismo al capitalismo véase Terence J. Byres. «The landlord class, peasant differentiation, class struggle and the transition to capitalism: England, France and Prussia compared». *The Journal of Peasant Studies*, 36 (2009), p. 33-54. Una visión de conjunto del proceso de transformación del régimen feudal en España en Pedro Ruiz Torres. «Señorío y propiedad en la crisis del Antiguo Régimen», en *Historia de la propiedad en España, siglos XV-XX. Encuentro interdisciplinar. Salamanca, 3-6 jun. 1998*, Salustiano de Dios... y otros (coords.). [Madrid]: Centro de Estudios Registrales, 1999, p. 329-348. Un estudio de caso español es la revisión de la forma en que se ha entendido la propiedad y la enfiteusis por el medievalismo tradicional mallorquín de Jaume Portella i Comas. «La colonització feudal de Mallorca: els primers establiments de l'alqueria Deià (1232-1285)». *Estudi General*, 5-6 (1985-1986), p. 331-343.

Para poder distinguir cuáles son los derechos señoriales y cuáles los demaniales que existen sobre una propiedad, es necesario determinar claramente cuál es la situación social de las personas encargadas de trabajar la tierra para establecer los derechos de los nuevos propietarios de tierras desamortizadas y hasta dónde los del cultivador. Si se demuestra que todavía existen vínculos es necesario determinar su naturaleza para eliminarlos y sustituir las prestaciones por una renta en dinero.

Los estudios sobre la libertad de las personas también encuentran su razón de ser en la necesidad de la burguesía por legitimarse como el auténtico tercer estado y demostrar que su derecho a participar en el gobierno viene de tiempos remotos. Lo dicho justifica los estudios sobre la municipalidad y hace que el conocimiento del estado de las clases sociales avance por nuevas líneas de investigación, demostrando que los burgueses, habitantes de las ciudades, contrarrestan el poder de la nobleza y dotan a la sociedad del necesario equilibrio político que neutraliza cualquier intento de abuso por parte de la aristocracia; y se ganan el derecho a participar en los asuntos de Estado prestando consejo a la monarquía a través de las instituciones parlamentarias. Esto justifica históricamente el desarrollo del concepto de soberanía nacional, que radica en el pueblo, siendo este quien concede su apoyo para sostener a la monarquía, institución que junto con la Iglesia es garantía del orden establecido, lo que también impide el desarrollo de las instituciones feudales.

La esencia de la nación española se encontrará en su voluntad de independencia, la unidad territorial y su fe católica. El pueblo no se somete a ningún dominador si no lo desea: los romanos son admitidos por su carácter civilizador, los visigodos dejan de ser vistos como dominadores en el momento en el que se convierten al catolicismo y porque son portadores de costumbres jurídicas que ensalzan la libertad del pueblo; se rechaza a los musulmanes por ser enemigos de la fe; la Reconquista es un proceso de reconstrucción nacional que culmina con la unidad dinástica que supone el matrimonio de los Reyes Católicos. Esa es la fortaleza del poder real y que en España solo puede interpretarse como la justificación del poder compartido entre la monarquía y el pueblo. La primera venció a la nobleza al final de la Edad Media gracias al apoyo del pueblo libre. Pero esta relación se trunca en la Edad Moderna por el triunfo del pensamiento absolutista importado del extranjero con el

advenimiento de la casa de Austria, dinastía que por otra parte encarna la decadencia de España. Solo la devolución al pueblo de derechos similares a los que ya gozaba en la Edad Media puede garantizar que este sostenga a la monarquía de Isabel II en el trono frente a la reacción absolutista.<sup>1816</sup>

Aunque la cuestión social se hizo patente en 1848 con las primeras revueltas serias protagonizadas por parte del nuevo proletariado y el campesinado, será a partir de la década de 1880 cuando comienza a buscarse una explicación histórica al problema. Preocupa atender las demandas de las clases sociales más bajas sin subvertir el nuevo orden burgués establecido. Se promueven los estudios sobre las instituciones gremiales y el papel de las hermandades entendidas como estructuras sociales de protección mutua. La interpretación organicista del pasado revisa los estudios sobre la estructura social realizados por los historiadores liberales-románticos.

Estas son las corrientes de pensamiento que están presentes en la historiografía medieval europea y española desde las décadas centrales del siglo XIX hasta la tercera década del siglo XX. Necesita dar respuestas a las grandes cuestiones que preocupan en la época. Son problemas de índole económica y social que reclaman una nueva regulación jurídica que contribuya al asentamiento y a la legalización del nuevo orden social. De ahí el triunfo de la escuela histórica del derecho y que fuese esta la primera en adquirir un fuerte auge. Asentado el liberalismo como principio político, enfriado el fulgor de la burguesía revolucionaria, aquella que subvierte el orden del Antiguo Régimen para dar lugar a otro nuevo, cobra fuerza el pensamiento moderado-conservador. El aspecto económico del problema se hace más evidente

---

<sup>1816</sup> Puede encontrarse un buen ejemplo del imaginario historiográfico de origen romántico y liberal en la idea que se tiene de la España medieval como fuente de las libertades del pueblo en \*Toribio del Campillo y Casamor. «Aragón, Castilla y la unidad española». *RABM*, II (1872), núm. 12, p. 177-181. Se trata de un artículo elegiaco en el que narra los esfuerzos que los reinos de Castilla y de Aragón hicieron por restituir la unidad de España. Cada uno lo procuró por su lado creando instituciones para garantizar el bienestar del pueblo. El proyecto llegará a puerto con el matrimonio de los Reyes Católicos culmen de una labor política de reunión de los antiguos territorios visigóticos que venía gestándose desde los tiempos de Covadonga y la fundación del condado de Ribagorza. El proyecto de una nación de libertades se trunca con la muerte del príncipe don Juan y la designación de la princesa Juana como sucesora en el trono de Isabel y Fernando. Su matrimonio con un Habsburgo supondrá el fracaso del proyecto medieval de las libertades españolas en el cadalso, primero con la ejecución de los comuneros castellanos de Villalar, y años después con la ejecución del Justicia de Aragón.

desde entonces. A partir de ese momento la historia buscará respuesta a los problemas sociales en otros campos, no solo en el jurídico.

Todo lo dicho explica el auge que la escuela histórica del derecho tiene en todo el periodo estudiado. Se interpreta el pasado a la luz de sus instituciones políticas, sociales e institucionales. También desde el punto de vista económico, pero de forma muy limitada respecto del auge que tal corriente adquirirá a partir de la década de 1930, sobre todo en Francia e Inglaterra. El éxito de la escuela histórica del derecho lleva aparejado el de su método de trabajo: la crítica histórica. Supone el examen concienzudo no solo de los códigos, también de los documentos de aplicación del derecho. De su examen se puede inferir el peso de la costumbre en los momentos en que no existe un sistema jurídico público —la Alta Edad Media—, y cuando existe determinar cómo se aplica el código en la vida real —la Plena y la Baja Edad Media. El método histórico supone en un primer momento apostar por la edición de fuentes —aspecto estudiado en capítulos anteriores—, y posteriormente determinar la autenticidad de las mismas. Además la historiografía positivista —evitando toda la carga peyorativa del término—, se preocupa por encontrar documentos veraces e incuestionables, que expliquen por sí mismos cómo fue el pasado sin necesidad de la intervención del historiador. La historia crítica sigue un método y cuenta con una serie de instrumentos de análisis que son las que en otro capítulo se han denominado ciencias auxiliares. Dicho método requiere ser sistematizado y expuesto, en una palabra reglamentado, para que sea usado por igual por todos los historiadores y estos sean capaces de aplicarlo en cualquier circunstancia, sobre todo tipo de fuentes y para resolver cualquier problema histórico que se plantee, por difícil que este sea.<sup>1817</sup>

La publicación y traducción de manuales de metodología histórica es la consecuencia inevitable. En un principio los historiadores españoles venían sirviéndose de las pautas de investigación dadas por el padre Flórez en su *Clave historial*. El tema

---

<sup>1817</sup> Para conocer las bases del método histórico basta con remitirse al tratado ya citado de Langlois y Seignobos. *Introducción*, p. 17-340; y para su formación e interpretación desde el punto de vista de la historia de la historiografía véanse Bourdély y Martín, *Las escuelas históricas*, p. 127-147; y Gonzalo Pasamar Alzuría. «La invención del método histórico y la historia metódica en el siglo XIX». *Historia Contemporánea*, 11 (1994), p. 183-213.



preocupará a algunos académicos de la Historia, que le dedican sus discursos de ingreso.<sup>1818</sup> También a catedráticos de universidad, como Vicente de la Fuente, quien publicará unas lecciones sobre crítica histórica en el *Boletín Histórico*, una de las varias revistas fundadas por miembros del cuerpo facultativo.<sup>1819</sup> Favorecerá la aparición de los primeros manuales de paleografía, diplomática, numismática, arqueología y sigilografía, algunos de los cuáles se ha hablado en su correspondiente lugar. Pero también supuso la importación de métodos de trabajo del extranjero. Los principios de la escuela histórica del derecho alemán serán conocidos de manera temprana en España, siendo sus principales valedores \*Tomás Muñoz y Romero y \*Eduardo de Hinojosa, bien porque lo aplican de forma práctica, bien porque dan a conocer sus principales obras mediante notificaciones bibliográficas. El método crítico propugnado por Monod fue divulgado por \*Antonio Rodríguez Villa;<sup>1820</sup> y las virtudes de la escuela alemana por \*Andrés Giménez Soler.<sup>1821</sup> \*Domingo Vaca y Javier tradujo diferentes tratados de teoría y método de la historia, en concreto los escritos por Xenopol y los manuales de Langlois y Seignobos en los que se resumen los principios de trabajo de la École des Chartes;<sup>1822</sup> y, como no, también se aprendió

<sup>1818</sup> Se destacan aquí a modo de ejemplo los siguientes: Felipe Canga Argüelles. «Sobre la influencia de los institutos religiosos en el adelanto de la Historia», en *Discursos leídos en las sesiones públicas que para dar posesión de plazas de número ha celebrado desde 1852 la Real Academia de la Historia*. Madrid: [Real Academia de la Historia], 1858 (Imp. de los señores Matute y Compagni), p. 45-63; Ramírez de Arellano. «El progreso de las ciencias históricas», p. 5-60; y también, Rafael Altamira y Crevea. «Valor social del conocimiento histórico», en *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del Excmo. Sr. D. Rafael Altamira y Crevea*. Madrid: Reus, 1922, p. 5-38.

<sup>1819</sup> Vicente de la Fuente y Condón. «Programa razonado de un curso de crítica histórica». *Boletín Histórico*, III (1882), núm. 11, p. 164-169; núm. 12, p. 181-188; IV (1883), núm. 1, p. 1-5; p. 33-39; núm. 5, p. 66-70; reproduce las lecciones pronunciadas en el Círculo de la Unión Católica durante el año académico de 1881 a 1882.

<sup>1820</sup> \*Antonio Rodríguez Villa. «Revue Historique». *RABM*, VI (1876), núm.3, p. 37-38.

<sup>1821</sup> \*Andrés Giménez Soler. *Discurso leído en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona en la recepción pública del Sr. D. Andrés Giménez Soler el día 26 de marzo de 1899*. [Formas actuales de la Historia]. Barcelona: [s.n.], 1899 (Hijos de Jaime Jepús), 32 p.

<sup>1822</sup> Todas sus traducciones fueron realizadas para la colección Biblioteca científico-filosófica, editada por Daniel Jorro. Dio a conocer textos de teoría y método históricos de Alexandre Dimitriu Xenopol. *Teoría de la historia: segunda edición de «Los principios fundamentales de la historia»*, traducción española de \*Domingo Vaca. Madrid: [L. Faure], 1911, XV, 550 p.; Langlois y Seignobos, *Introducción a los estudios históricos*; y Charles Seignobos. *El método histórico aplicado a las ciencias sociales*, trad. de la 2.<sup>a</sup> ed. francesa por \*Domingo Vaca. Madrid: Daniel Jorro, 1923, 279 p.

a llevar la teoría a la práctica ejerciendo el oficio, compartiendo experiencias en despachos y gabinetes con otros archiveros e historiadores.<sup>1823</sup>

## 2. EL INFLUJO HISTORIOGRÁFICO EUROPEO ENTRE 1835 Y 1870

En este contexto y con el bagaje intelectual expuestos en el epígrafe anterior, los miembros del cuerpo facultativo abordan la investigación histórica del medievalismo español, teniendo presente las corrientes de investigación europeas, fundamentalmente alemanas y francesas; y mucho antes de que \*Eduardo de Hinojosa emprenda sus viajes de estudio a Alemania en las décadas de 1870 y 1880, convirtiéndose en el introductor en España de los principios de la segunda escuela histórica del derecho alemán; la formada por la generación del profesor Félix Dahn.

España tiene su propia escuela histórica del derecho, su creador y mejor exponente fue Martínez Marina. Sin embargo, a partir de la década de 1830 se nota el influjo alemán. La escuela de Savigny, Böhmer, Pertz y Waitz llega a la Península de la mano del romanticismo y de aquellos de sus compatriotas que o establecen correspondencias eruditas o visitan personalmente los archivos y bibliotecas del país en busca de manuscritos con los códigos visigóticos y acuden sobre todo a la Real Academia de la Historia y al monasterio de El Escorial. La obra de Savigny se conoce primero gracias a la traducción francesa de sus principales trabajos. En 1845 se publica en Madrid la primera traducción al español de su *Tratado de la posesión, según los principios de Derecho Romano*.

Sin embargo, la escuela histórica del derecho alemana había venido introduciéndose desde algunos años antes, de mano de los moderados. Fue gracias a la traducción de algunos autores que hoy pueden resultar menores, pero cuyo catolicismo estaba fuera de toda duda. Uno de sus principales introductores fue el marqués de Pidal,

---

<sup>1823</sup> El más puro ejemplo de exposición histórica de tipo rankiano en España, dejando a los documentos hablar por sí mismos, limitándose el historiador a recogerlos y exponerlos secuencialmente por orden cronológico en \*Assas y Ereño. «Monasterio o abadía de Aguilar de Campoo», p. 597-620. \*Assas se atuvo exclusivamente a las fuentes documentales que localizó en el Archivo Histórico Nacional y en un manuscrito entonces conservado en la Biblioteca Nacional: *Fundación y antigüedades del Ilustrísimo y antiquísimo convento de Santa María de Aguilar de la Orden Premostratense*.

académico de la Historia y responsable de uno de los más importantes cursos sobre la disciplina impartidos en el Ateneo madrileño y editor de varias publicaciones periódicas, entre ellas la *Revista de Madrid*, que codirige con Gervasio Gironella, considerada el órgano de expresión del partido moderado y representativa de la ideología liberal más conservadora. Gironella fue traductor de un artículo titulado *La Edad Media*, escrito por el archivero e historiador nuremburgués Karl Lochner, y como se ha apuntado antes, profundamente católico. En él se contienen muchas de las ideas que serán admitidas por la historiografía española coetánea:

La Edad Media es una época en que se desarrolla la libertad personal. Es por ella por la que se originan instituciones que quieren escapar al despotismo de un poder central heredado del Imperio Romano y que conserva todos los vicios de aquél. Se genera una cultura caballeresca cuya máxima expresión es la poesía. El rechazo al poder centralizado de la antigua Roma genera una fuerte voluntad entre los caballeros por juzgarse a sí mismos, motivo por el que todo intento de codificación general se hace imposible. Esto ayuda a que las clases desfavorecidas busquen protección en los señores feudales, a lo que ayuda también el sentido innato del orden que tienen todas las personas. La posición dominante de los caballeros, en un primero momento paladines de la libertad, les lleva a despreciar a quienes no tienen su condición y se someten a ellos como siervos. Estos últimos se verán en la necesidad de asociarse para poder oponerse a la nobleza, lo que supuso la formación de las ciudades a partir, sobre todo, del siglo XI. Con ellas florece la industria y el comercio y se enriquecen lo suficiente como para comprar su libertad a los señores; también para fortificarse con lo que ya no necesitan de la protección feudal. La riqueza de las ciudades acaba atrayendo a la nobleza a vivir en ellas. Al hacerlo quieren copar los órganos municipales de gobierno, motivo por el que estallan las luchas civiles, desarrollándose las ligas por parte de las ciudades como sistema de autodefensa. A ello contribuye también la monarquía que fomenta la independencia de las ciudades como forma de oponerse al poder de los señores feudales. Según el país de que se trate la monarquía se fortalece —caso de Francia y Aragón—, o se debilita —Alemania—, y en el primer caso se debe siempre a que existe un tercer estado consolidado y fuerte. La formación de gremios y cofradías, movimiento de carácter corporativo, contribuye a garantizar el orden interior de las ciudades,

contrarrestando el poder de oligarcas y comerciantes que se hacen económica y políticamente demasiado poderosos.

Nobleza, comerciantes e industriales acaban constituyéndose en organizaciones de carácter corporativo. Para que se conviertan en la estructura social ideal basta con que se beneficien del influjo de la religión. El valor moral de la iglesia romana se convierte en el elemento que articula la sociedad y le permite funcionar en relativa armonía. Esa misma sociedad corporativa es la que permite el desarrollo cultural de los pueblos. En este punto Lochner, como otros muchos medievalistas occidentales del momento, niega toda iniciativa cultural al mundo islámico —al que tacha de no aportar nada original a la cultura del momento—, y bizantino, en constante decadencia. El renacimiento cultural que se nota a partir del siglo XI es, en su opinión, resultado exclusivo de la voluntad de progreso de la sociedad medieval. El origen de las ciudades y del tercer estado se convierte en uno de los hechos más importantes de la Edad Media, lo mismo que el comercio con Oriente. Será la reforma protestante la que ponga fin a la felicidad de la Edad Media.<sup>1824</sup>

Los moderados también se hicieron eco de los principales historiadores franceses del momento. La obra de Guizot se conoció también relativamente pronto. Su *Curso de Historia moderna*, que comprende desde el siglo V al XVIII fue traducido al español ya en 1839. Pero el influjo francés es anterior y vino de mano de la reacción católica, prendiendo en España a partir del momento en que se decreta la desamortización de bienes religiosos. Autores como Chateaubriand alcanzan gran popularidad en nuestro país. Se concibe la Edad Media como la época de la Iglesia. Se destaca su labor como salvadora de la cultura occidental tras la caída del Imperio Romano. Se le atribuye también un papel social al mediar entre siervos y señores feudales, y demostrar ella misma sus bondades como señora de la tierra. Por otra parte la Edad Media no tiene nada que ver con la época que le sucedió, el llamado Antiguo Régimen donde impera el absolutismo de la monarquía que debilita a la Iglesia con las guerras protestantes y alienta la tiranía del laicismo. La religión es el freno natural

---

<sup>1824</sup> Georg Wolfgang Karl Lochner. «La Edad Media», Gervasio Gironella (trad.). *Revista de Madrid*, IV (1840), p. 117-132.

del despotismo.<sup>1825</sup> Esta corriente se ve sobre todo en la primera arqueología medieval, preocupada por salvar de la piqueta los antiguos edificios eclesiásticos. El mejor representante dentro del cuerpo facultativo, fue \*Manuel Assas y Ereño.

Con estas corrientes de pensamiento se desarrolla el medievalismo en España. Corresponde ahora determinar el papel que el cuerpo facultativo tuvo en el mismo. Su principal exponente y creador de escuela fue \*Tomás Muñoz y Romero. Se estudia su obra como precursor de la escuela histórica del derecho alemán en España. Su obra surge en un contexto de renovación institucional y socio-económica del país. El primer medievalismo científico hispano tiene su máxima expresión en el contexto del proceso de codificación civil que se desarrolla desde la década de 1850 hasta bien entrada la de 1920. Los principales problemas con los que choca la adopción del Código Civil son también los grandes temas del medievalismo hispano. El método histórico plantea en primer lugar la formación de monografías que permitan arrojar luz sobre todos los detalles del pasado; sólo así se podrán acumular los materiales necesarios que permitan la redacción de grandes obras de síntesis que reconstruyan el pasado de España como nación; pero al ser escritas desde una perspectiva eminentemente castellano-centrista provocó una reacción contra ellas que fomentó el desarrollo de la historiografía local, tanto sobre los antiguos territorios históricos como provincias y ciudades. Estos aspectos se analizan a continuación.

Pero antes de proseguir, es necesario advertir que no se expone en un epígrafe específico el influjo historiográfico europeo entre 1871 y 1931, este se comenta a medida que se analiza el desarrollo del medievalismo hispano en ese mismo periodo.

### 3. MUÑOZ Y ROMERO, PRECURSOR DEL MEDIEVALISMO CIENTÍFICO

Todos aquellos que se interesan por la historia de la historiografía contemporánea española y más concretamente del medievalismo, han de referirse obligadamente a la figura de \*Tomás Muñoz y Romero. Jurista, desde 1844 sirvió como oficial en la

---

<sup>1825</sup> Charles Forbes René de Montalembert- «La Edad Media (Le vrai et le faux Moyen Age)», trad. de M. Juderías Béndez. *Revista Europea*, 19 (1875), p. 8-18.

biblioteca de la Real Academia de la Historia. En ella se ocupó de formar los catálogos de fueros y cuadernos de Cortes y de organizar los fondos documentales procedentes de la desamortización eclesiástica. También ejerció la carrera docente, primero como profesor auxiliar de la asignatura de historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, y desde el 1857 como catedrático de la asignatura de Paleografía crítica en Escuela Superior de Diplomática. En 1858 fue agregado al Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios. En 1860 fue elegido por sus muchos méritos miembro de número de la Real Academia de la Historia. Finalmente fue el primer responsable, con el cargo de comisario regio, del Archivo Histórico Nacional creado en 1866.

En los capítulos precedentes se ha comentado su labor como bibliógrafo, erudito y editor de fuentes históricas. Corresponde analizar aquí su papel en el desarrollo de los estudios históricos y el medievalismo, especialmente en el campo de la estructura social de los reinos cristianos entre los siglos VIII y XII. \*Eduardo de Hinojosa le consideró su maestro, aunque no coincidió con él en las aulas, y le asignó un papel principal entre los cultivadores de la historia del derecho español.<sup>1826</sup> Tal afirmación le sitúa dentro de una línea de pensamiento histórico jurídico iniciada por los padres Borruel y Martínez Marina, que es seguida por juristas como Pedro Gómez de la Serna y Tully —maestro de \*Muñoz y Romero en la Universidad de Alcalá—, pasa por el propio don \*Tomás y que es continuada por \*Eduardo de Hinojosa y sus discípulos Ramón de Abadal, \*Fernando Valls-Taberner y Claudio Sánchez-Albornoz. De hecho, el *Discurso* de ingreso de \*Tomás Muñoz y Romero en la Real Academia de la Historia, leído en 1860, ha merecido calificativos tales como «acta de nacimiento de la moderna historia de las instituciones españolas»;<sup>1827</sup> y «texto fundacional del medievalismo español».<sup>1828</sup>

\*Tomás Muñoz y Romero comenzó a trabajar en el campo de la historia de las instituciones medievales españolas catorce años antes de ingresar en el Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios. Su obra se extiende desde 1846, año de la primera

<sup>1826</sup> \*Eduardo de Hinojosa y Naveros. *Historia general del Derecho español: tomo I*. 2.<sup>a</sup> ed. Madrid: [s.n.], 1924, p. 40-42; la primera edición es de 1887. Más adelante se volverá sobre este trabajo.

<sup>1827</sup> Valdeavellano y Arcimís. «Vida y obra de don Tomás Muñoz y Romero», p. 137.

<sup>1828</sup> Rafael Gibert y Sánchez de la Vega. «Tomás Muñoz y Romero», p. 565.

publicación conocida a 1867, momento en que aparece el último estudio, ya con carácter póstumo.<sup>1829</sup> Su trabajo es pionero y se caracteriza por la constante reflexión en torno a un limitado número de temas estrechamente imbricados entre sí: el origen del estado llano, las clases serviles, y también el papel del municipio como vertebrador de la nacionalidad española. Es también el introductor de los principios de la crítica histórica moderna al estudio de la Edad Media. \*Tomás Muñoz y Romero busca respuesta en la historia de las instituciones a dos grandes cuestiones que polarizan parte del debate político nacional de la sociedad española de las décadas de 1830 y 1840. Uno es la cuestión de la propiedad perfecta de la tierra, piedra angular del pensamiento liberal y que se convierte en un problema a resolver a partir de la desamortización eclesiástica. El otro es el modelo de estado que debe adoptarse en España: centralizado o descentralizado.

La cuestión de la propiedad perfecta es resultado de la exigencia por parte de los nuevos terratenientes del pleno dominio sobre sus nuevas adquisiciones, las fincas procedentes de la desamortización eclesiástica. Para ello es necesario poner fin a un sistema que contempla la pluralidad de derechos sobre la propiedad, lo que requiere tanto la desaparición de los derechos señoriales vigentes como del complejo sistema de contratos agrarios, que perdura desde tiempos inmemoriales: los censos. Para unos, la solución pasa por poner fin a los sistemas históricos de propiedad de la tierra, favoreciendo la redención de los censos que gravan muchas propiedades con el fin de liberar a los nuevos dueños de la tierra de contratos agrarios preexistentes que les impiden explotar las fincas a su conveniencia. Para otros, es necesario también defender los derechos de las familias de labradores que han encontrado en el censo la forma de acceder al uso de la tierra. Y como en el sistema liberal, solo quien es propietario y paga impuestos tiene derecho al voto, también se debaten las capacidades para ejercer como ciudadanos y por tanto para tener derecho a la participación activa en la vida política. En 1850 la solución de todos esos problemas pasa por la aprobación de un nuevo Código civil que regule el derecho de familia y garantice la propiedad en todas sus formas posibles. La sociedad del momento

---

<sup>1829</sup> Su primer trabajo como historiador fue \*Tomás Muñoz y Romero. «Órdenes militares españolas. Orden militar del Grifo, de la Jarra y Estola de Aragón». *Semanario Pintoresco Español*, I (1846), núm. 15, p. 113-115; una noticia sobre la Orden honorífica del Grifo, de la Jarra y Estola, creada en Castilla en 1403 por el Infante don Fernando de Antequera, la lleva consigo a Aragón en 1412.

dirimirá el problema enfrentando un concepto plural y complejo de propiedad feudal a uno nuevo y más simple de propiedad burguesa.<sup>1830</sup>

\*Tomás Muñoz y Romero es uno más entre los muchos interesados en encontrar una explicación al problema de la pluralidad de derechos sobre la propiedad investigando sobre la Edad Media. No es un problema exclusivo de España, se da a la vez en toda Europa como resultado de la transformación de la propiedad a raíz de las revoluciones burguesas. Es un tema común de la historiografía del siglo XIX conocer la evolución de la propiedad a través de los tiempos como paso previo a su transformación. El problema se contempló por la escuela histórica del Derecho desde una perspectiva institucionalista, al considerar que para comprender una sociedad es necesario hacer crítica de los sistemas jurídicos vigentes en cada momento.<sup>1831</sup>

El papel que corresponde al municipio en la España del siglo XIX es uno de los caballos de batalla con el que se enfrentan progresistas y moderados. En torno a su definición jurídica e histórica y los contenidos de la ley municipal y provincial se debate la forma en que debe articularse el sistema político y territorial del país; y por tanto el modo en que la sociedad puede participar en el gobierno de la nación. En 1877 un jurista, Antonio Sacristán, señala el papel que corresponde a la cuestión municipal en las disputas políticas entre progresistas y moderados. Los primeros son fieles a las ideas doceañista, partidarios de la soberanía de la nación, adalides de los derechos del pueblo y en el futuro abocados irremediabilmente hacia la democracia. Los moderados son defensores de las regalías de la corona, temerosos de las reformas e inclinados a que el gobierno se rija antes por principio de autoridad que por la iniciativa popular:

«Los progresistas, considerando el municipio como institución eminentemente popular, no admitían en la constitución de ayuntamientos otros elementos que la elección directa por los vecinos, reservando únicamente al poder central la vigilancia

---

<sup>1830</sup> Esta tesis ya fue puesta de manifiesto en su día por Miguel Artola Gallego. *Antiguo Régimen y revolución liberal*. Barcelona: Ariel, 1978, p. 53-63. Véanse por su interés la reunión de artículos escritos por Rosa Congost Colomer. *Tierra, leyes, historia. Estudios sobre «la gran obra de la propiedad»*. Barcelona: Crítica, 2007, especialmente p. 129-152.

<sup>1831</sup> Pierre Vilar. *Economía, derecho, historia. Conceptos y realidades*. Barcelona: Ariel, 1983, p. 137.



necesaria para impedir las transgresiones de la ley y conservar la unidad política y administrativa; los moderados, por el contrario, pretendiendo extender cuanto fuese posible el principio de autoridad representado por la corona, concedían al poder ejecutivo una participación directa en todos los asuntos comunales, por medio de atribuciones propias, y el nombramiento de los oficios concejiles encargados de la presidencia y dirección de las corporaciones populares. La resolución de este problema afectaba directamente al porvenir de la libertad civil y política, cuyo grado puede medirse por las franquicias concedidas a los pueblos en su administración y gobierno local. La autonomía del municipio en la Edad Media produjo la existencia de las Cortes y su importancia en la constitución del reino, al mismo tiempo que la injerencia del poder central en los ayuntamientos abrió el camino para preparar la ruina de las antiguas libertades castellanas y más tarde el establecimiento definitivo del despotismo».<sup>1832</sup>

Determinar su naturaleza en el pasado se convierte en cuestión de capital importancia para establecer cuál ha de ser su papel en el presente. La sociedad de la época buscó en la historia la verdad de las distintas doctrinas políticas imperantes. Según Gumersindo de Azcárate unos encontraron en la institución familiar el origen de los municipios, y en ella la consolidación de las instituciones del derecho civil y político. Otros vieron en el municipio el aliado natural de la monarquía, sirviéndole de contrapeso a su poder y de garantía jurídica de las clases plebeyas. Otros también encontraron en él el origen de la revolución comunal que contribuyó a la destrucción del feudalismo, posibilitando el desarrollo de un nuevo marco económico.<sup>1833</sup> En lo que respecta al estudio histórico del municipio romano y medieval, el derecho político debe dirimir si a la ciudad le corresponde ser independiente en cuanto a sus decisiones y participación política, o por el contrario debe convertirse en un órgano subsumido a otro políticamente superior, el Estado, con lo que le relega al mero papel de distrito administrativo.<sup>1834</sup>

<sup>1832</sup> Antonio Sacristán y Martínez. *Municipalidades de Castilla y León. Estudio histórico-crítico*. Madrid: [s.n.], 1877 (Imp. de los Señores Rojas), p. 531-532.

<sup>1833</sup> Gumersindo de Azcárate y Menéndez. «El municipio de la Edad Media», en *Estudios filosóficos y políticos*. Madrid: Librería de A. San Martín, 1877, p. 170-172.

<sup>1834</sup> Adolfo Posada Herrera. «Municipio», en *EJE*, t. 23, p. 130, quien tras analizar la obra de \*Hinojosa, escribe: «¿Qué noción del Municipio puede elaborarse, utilizando las indicaciones históricas que nos ofrecen los dos grandes periodos romano y medioeval del régimen municipal? El Municipio resulta un núcleo de población en un espacio territorial determinado, núcleo denso o

El primer trabajo importante de \*Muñoz y Romero en el campo de la historia medieval fue su *Colección de fueros municipales y cartas pueblas de los Reinos de Castilla, León, Corona de Aragón y Navarra*, publicado en 1847.<sup>1835</sup> Se trata de una obra incompleta pues solo llegó a publicarse su primer tomo, por no encontrar patrocinadores para su continuación. Su publicación fue iniciativa personal del propio autor, quien no contó con ayuda económica alguna. Pudo reunir los materiales gracias al permiso dado a la Real Academia de la Historia para que se permitiese a sus colaboradores acceder a distintos archivos y bibliotecas en busca de textos forales y de cuadernos de Cortes.

La finalidad de la *Colección de fueros municipales* de \*Muñoz y Romero es formar una colección diplomática que sirviera de complemento a tratados ya publicados sobre la historia del derecho público español, como el *Ensayo histórico-crítico sobre la legislación y principales cuerpos legales de los reinos de León y Castilla* de Martínez Marina, de cuya obra fue un gran conocedor,<sup>1836</sup> e inspirador de su labor al afirmar:

«Que el conocimiento de las Cortes celebradas en la Edad Media, aunque muy importante, no influye tanto en el de las costumbres nacionales y derecho español antiguo, como el de las ordenanzas y leyes de los comunes o fueros municipales: monumentos preciosos en que se contienen los puntos más esenciales de nuestra jurisprudencia y derecho público de Castilla en la Edad Media».<sup>1837</sup>

---

más o menos diseminado, aunque predominantemente denso, en forma de ciudad, y comprendido en el régimen de una formación o estructura política territorial más amplia, pero que, de alguna manera, dirige, gestiona o cuida propios intereses (locales). La idea de Municipio se debilita a medida que se pierde la noción del interés local propio, al cuidado del núcleo vecinal directamente, o mediante una propia representación; por los demás, tal idea se realiza según las más diversas modalidades, si bien históricamente parece excluir: a) la condición de independencia que lo convierte en Estado supremo —la Ciudad Estado no es, estrictamente, como tal Municipio—; b) la sumisión o absorción del núcleo local por parte de un organismo político superior, que convierte el Municipio en mero *distrito de gobierno o administrativo*».

<sup>1835</sup> \*Tomás Muñoz y Romero. *Colección de fueros municipales y cartas pueblas de los Reinos de Castilla, León, Corona de Aragón y Navarra*. Madrid: [s.n.], 1847 (Imp. de José María Alonso), t. 1, 560 p.

<sup>1836</sup> \*Tomás Muñoz y Romero. «D. Francisco Martínez Marina». *Seminario Pintoresco Español*, II (1847), núm. 22, p. 169-173.

<sup>1837</sup> Francisco Martínez Marina. «Ensayo Histórico-crítico sobre la legislación y principales cuerpos legales de los reinos de León y Castilla, especialmente sobre el código de las Siete Partidas de don Alonso el Sabio», en *Obras escogidas de don Francisco Martínez Marina*, estudio preliminar y edición de José Martínez Cardós. Madrid: Atlas, 1966, vol 1, p. 65 (Biblioteca de Autores Españoles; 194).

También quiere completar los trabajos de Gómez de la Serna —profesor como se ha dicho de \*Tomás Muñoz y Romero—, y de Montalbán, catedráticos universitarios, futuros académicos de la Historia y autores de los unos popularísimos *Elementos de derecho civil y penal de España*, libro de texto utilizado en las universidades y que conoció numerosas ediciones entre 1840 y 1880.<sup>1838</sup>

El interés de \*Tomás Muñoz y Romero en publicar además una colección de fueros y cartas pueblas está en poder conocer mejor el origen y naturaleza de los fueros dados en todos los reinos hispánicos y demostrar el carácter pionero del régimen foral español en cuanto a la existencia de un estado social y político avanzado durante la Edad Media europea. Considera que son las mejores fuentes para el conocimiento del espíritu del pueblo español: su carácter, usos y costumbres y su legislación, así como de todo lo que debe ser tenido en cuenta para conocer el desarrollo histórico de cada uno de los reinos que en 1847 se integran bajo la monarquía de Isabel II. Su intención es aportar monumentos históricos que ilustren el «volkgeist» español. Lo dicho permite clasificar la obra temprana de \*Tomás Muñoz y Romero en la escuela histórica del derecho española seguidora de la obra e ideas del alemán Savigny, que fue introducida en 1843 por el marqués de Pidal, y, también, como exponente de la historiografía romántica española.<sup>1839</sup> Es también intención de \*Muñoz y Romero corregir la idea que identifica el pasado de Castilla con el de España, recordando que aquél es común con el de Aragón y el de Navarra, como lo demuestra el hecho de que el Fuero de Cuenca, uno de los principales monumentos jurídicos castellanos, deriva en realidad del de Teruel, concedido por Alfonso II de Aragón.

\*Tomás Muñoz y Romero reconoce que el trabajo de edición que afronta no puede ser labor de un hombre solo. Es una empresa colectiva, motivo por el que invita a

---

<sup>1838</sup> Pedro Gómez de la Serna y Tully y Juan Manuel de Montalbán Herranz. *Elementos del derecho civil y penal de España, precedidos de una reseña histórica de la legislación española*. 2.ª ed., corr. y aum. Madrid: [s.n.], 1843 (Imp. de don Vicente de Lalama), t. 1, p. 47, escribieron al respecto de los fueros municipales: «su conocimiento es necesario para entender nuestro antiguo derecho y saber el origen de muchas de nuestras disposiciones, pues sea cual fuere el juicio que se forme de ellos, no podemos menos de considerarlos como parte integrante de la legislación española».

<sup>1839</sup> García de Valdeavellano. *Curso de historia de las instituciones españolas*, p. 103; respecto a su catalogación como historiador romántico véase Manuel Moreno Alonso. *Historiografía romántica española*, p. 561-563.

todos aquellos de sus lectores que conozcan textos no incluidos en la obra a que le faciliten una copia de los mismos. Con ello también manifiesta que es partidario de que en el país se emprendan empresas inspiradas en los *Monumenta Germaniae Historica*. Tiene un criterio propio sobre la clase de trabajos científicos que pueden emprenderse en materia de edición de fuentes, que resulta más avanzado que el entonces defendido por la propia Academia de la Historia, cuyo proyecto de publicación de las actas de Cortes se encuentra estancado desde 1838, y desde 1842 se centró en la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España*, obra que supuso un gran esfuerzo editorial y de copia de documentos, pero que adoleció de la necesaria planificación de su homóloga francesa. Ese es el motivo por el que \*Tomás Muñoz y Romero organiza su obra por orden cronológico —al uso de los trabajos de Böhmer—, pues cree que solo de esa manera puede estudiarse el progreso social español; si bien los límites naturales de la obra son los fueros y cartas pueblas otorgados hasta finales del siglo XIV, momento en el que la legislación ya es general para las distintas monarquías hispánicas, sustituyendo al derecho local. Como se ha visto en capítulos anteriores, \*Tomás Muñoz, siendo ya académico de la Historia, trasladó posteriormente algunas de esas ideas a la edición de los cuadernos de Cortes de los reinos de León y Castilla y a la confección del catálogo de fondos documentales monásticos.

\*Muñoz asume también que su *Colección* está fuertemente condicionada por las circunstancias en las que emprende su tarea. La primera de ellas viene dada por la dificultad para localizar los textos originales, muchos perdidos a causa de las guerras por las que ha pasado el país entre 1808 y 1841; otros más debidos a la forma precipitada y poco planificada en que se produjo la desamortización eclesiástica; también porque no hay un conocimiento exacto de todos los fueros y cartas pueblas otorgados a lo largo de la Edad Media. Su trabajo consiste en compilar cuantos textos encuentra, cuando ya existe versión editada del mismo se atiene a esta, tal vez por un prurito de humildad por considerarla más autorizada que la que él pueda llegar a ofrecer. Su modestia también puede explicarse por el temor a ofender a la institución para la que trabaja, ya que en realidad él emprende una tarea que por su importancia y complejidad debía haber sido acometida por la propia Real Academia; prueba de lo dicho es que pocos años más tarde la institución asumió el proyecto

como suyo. El resultado final es que publicó un primer y único tomo con fueros y cartas de población y franquicia desde el siglo IX hasta principios del XII. Como indica García de Valdeavellano pospuso para los siguientes tomos los fueros extensos de finales del XII y el XIII, pero estos quedaron finalmente inéditos.

Los méritos de la *Colección de fueros municipales* fueron y siguen siendo muchos. Aunque anticuada e incompleta y sin haberse servido de los principios de la ecdótica, sigue siendo la más completa compilación de fueros castellanos de la que se puede disponer todavía hoy día. Desde entonces se han publicado catálogos que han permitido conocer el número de fueros otorgados, se han realizado magníficas ediciones de textos concretos o compilaciones como la llevada a cabo por Font Rús para las cartas de población y franquicia de Cataluña, pero sigue faltando una obra de conjunto que supere el trabajo que \*Muñoz y Romero emprendió en 1847 y quedó interrumpido por falta de medios económicos para publicar nuevos tomos y también porque, como ya se ha dicho, en 1850 la Real Academia de la Historia hizo suyo el proyecto.

A todas las aportaciones al desarrollo del medievalismo científico que supuso la colección de fueros, hay que añadir uno más. \*Muñoz y Romero no se limitó a la mera transcripción o copia del texto. En ocasiones, cuando lo consideró necesario, acompañó los textos con notas explicativas destinadas no al público erudito, sino a la juventud a la que quería aficionar a los estudios históricos. Entre ellas figuran las *Notas a los fueros latinos de León*, en ellas \*Muñoz y Romero glosa buena parte de su articulado. Se trata de un ejercicio de exégesis y positivismo jurídico en el que contrasta lo dicho en la norma con multitud de documentos de aplicación del derecho, ilustrando así qué es lo que quiere regularse con la norma y cómo se aplica esta en la práctica.<sup>1840</sup> En sus reflexiones sigue los trabajos de Savigny, Eichhorn, y Herculano y Guizot. De este último toma como modelo el estudio publicado por primera vez en 1824, *De l'état social et des institutions politiques en France du cinquième au dixième siècle*, donde el autor plantea que para poder escribir la historia de las instituciones políticas de cualquier civilización era necesario abordar

---

<sup>1840</sup> \*Muñoz y Romero. *Colección de fueros municipales*, p. 120-152.

previamente la de sus clases sociales, pues estas crean aquellas y las modifican; ese es el motivo por el que cualquier investigación sobre las formas de gobierno requiere conocer previamente el estado de su sociedad.<sup>1841</sup>

Los comentarios de \*Tomás Muñoz y Romero se centran en la condición de las clases serviles y de los colonos en el reino asturleonés, en las instituciones de los hombres de «benefactoría» y de los municipios. En sus *Notas* apunta ideas que con el tiempo él mismo rectificó. Se trata de un hito en el desarrollo del medievalismo español pues, en palabras de García de Valdeavellano, inaugura «el conocimiento científico de la estructura social de León y Castilla en la Edad Media».<sup>1842</sup>

En primer lugar, \*Tomás Muñoz y Romero corrige a Martínez Marina al señalar que, frente a lo que el último sostenía, el Fuero de León no era el más antiguo conocido, existían otros muchos anteriores. El autor de la *Colección de fueros municipales* si comparte con Martínez Marina la idea de que el Fuero de León se había otorgado con el objeto de suplir al Fuero Juzgo, dado que las circunstancias históricas hacían muy difícil su aplicación, además de tratarse ya de un texto anticuado que no contemplaba las nuevas instituciones surgidas a partir del siglo VIII.

Intenta explicar el porqué de la abolición de la prescripción de los bienes del clero, dados los servicios que aquél prestaba al Estado y el peso de las ideas religiosas en el momento; comentario que desvela la ideología liberal del propio \*Muñoz y Romero y su postura ante la desamortización eclesiástica cuyos efectos quisieron ser paliados por los moderados a partir de 1837.

Señala que en el siglo VIII pervive la servidumbre con las mismas bases que en tiempos del reino visigodo, pues el Fuero de León menciona la existencia de tres clases de siervos: los fiscales o del Rey, los pertenecientes a la Iglesia y a particulares. Señala también que el primer grupo goza de una condición social mejor dado que tienen capacidad para tener a su vez siervos y grandes propiedades territoriales, pero

---

<sup>1841</sup> François Pierre Guillaume Guizot. «De l'état social et des institutions politiques en France du cinquième au dixième siècle», en *Essais sur l'histoire de France*. 4.<sup>a</sup> ed. Paris: Ladrangue, Libraire, 1836, p. 83; \*Muñoz y Romero utilizó la segunda edición de 1824.

<sup>1842</sup> García de Valdeavellano. «Vida y obra de don Tomás Muñoz y Romero», p. 111 y n36.

no capacidad para donarlos ni disponer libremente de ellos. Frente a ellos la situación de las restantes clases serviles debía resultar muy desfavorecida dado que se documentan revueltas durante el reinado de Aurelio. La servidumbre se transmite por herencia dando lugar a que las familias siervas, descendientes también de siervos se denominen «de criazón», y en Asturias y León se caracteriza por estar vinculada a la tierra que trabajan, ser propiedad del señor, estar equiparados a cosas y por tratarse de autóctonos, no de esclavos o prisioneros de guerra como sí pasaba en Francia. Dado el papel que las familias de criazón desarrollan en la agricultura son transmitidas con la tierra que trabajan. Entre los siglos IX y X se asiste, en opinión de \*Muñoz, a una lenta evolución a mejor. Comienza a extinguirse la servidumbre y las familias de criazón se tornan en tributarios o vasallos solariegos, por lo que acceden a los beneficios que el derecho civil concede a las familias: se respeta la potestad sobre los hijos y alcanzan el derecho a abandonar el solar en el que viven y trabajan; entonces consiguen el estado de hombres libres. Tal cambio solo se explica por el contexto sociopolítico de la época: la necesidad de la monarquía de repoblar ciudades y villas reconquistadas y de mantener la frontera propició la concesión de asilo en ellas a siervos y criminales. Al trasladarse a esos lugares los siervos adquieren libertad, derechos de vecindad y propiedades. La reacción de los señores no se hace esperar para evitar la huida de sus siervos hacia la frontera. No tardan en mejorar las condiciones de aquellos que permanecen en sus dominios: les conceden también tierras para sí y sus hijos y sustituyen sus derechos serviles por el pago de tributos. Los señores adoptaron también tales medidas al comprobar que los siervos no resultaban tan productivos como los hombres libres, dado que los primeros no tenían motivos para sentirse implicados en beneficio de su señor. Todo ello contribuye, junto con las bondades del cristianismo, a favorecer la emancipación de los siervos y de la servidumbre. Estudia también el papel de la esclavitud y de los libertos, figuras apenas reguladas en los fueros y que seguían rigiéndose por la legislación visigoda.

Describe la institución de los solariegos como la formada por hombres libres sin adscripción alguna al terreno que cultivaban, se trataba de enfiteutas sujetos a prestaciones y pago de tributos. Discute así a aquellos que, basándose en algunas disposiciones del Fuero Viejo de Castilla, habían venido considerando

tradicionalmente que se trataba de una clase adscripta al terreno que cultivan, y que vivía en condiciones próximas a la esclavitud. Los fueros municipales y las cartas pueblas prueban todo lo contrario: tienen libertad para cambiar de lugar, aunque por causas justificadas, si bien con riesgo de perder el solar o parte de sus bienes, aunque en ocasiones podían hacerlo libremente a cambio de nada. Estudia diversos diplomas en los que se venden tierras habitadas por solariegos y determina que el negocio jurídico no lleva implícita la venta de las personas que la trabajan, sino de los tributos y servicios que están obligados a prestar. Las condiciones de los solariegos mejoran con el tiempo hasta el punto de que en el reinado de Alfonso XI se les permite vender no solo el solar que trabajan, sino también conservar íntegramente sus bienes muebles y raíces.

Institución más favorable es todavía la de los hombres de behetría, a los que el Fuero de León autoriza a marchar libremente a donde quisieren con todos sus bienes y heredades. Esta condición no afecta solo a las personas, también a villas y poblaciones. Entiende que es una figura vasallática pero caracterizada porque el hombre podía romper el vínculo en el momento en el que el señor no cumplía con su compromiso de proteger sus personas, familia y bienes. Más interés tiene para \*Muñoz y Romero la figura de las behetrías de villas y poblaciones pues significaba que eran los habitantes de una localidad quienes tenían plena capacidad jurídica para decidir a qué señor servir, incluso sin la necesidad de vincularse a un linaje concreto.

La institución de las behetrías decae en el momento en el que las villas adquieren fuerza e importancia, lo que le lleva a hablar del concejo, institución que encuentra notablemente desarrollada en el siglo X. Autores como Alberto Lista sostenían que solo podía demostrarse su existencia a partir del siglo XI.<sup>1843</sup> \*Muñoz está convencido en 1847 de que los municipios no pueden surgir entonces de la nada y mucho menos con el grado de desarrollo institucional que se infiere a partir de los fueros y cartas pueblas conservados. Por ello piensa que su origen tiene que ser necesariamente más antiguo. Sus funciones administrativas y judiciales le hacen creer entonces que el municipio medieval es tan solo la continuación del romano,

---

<sup>1843</sup> Alberto Lista. «Del régimen municipal en España». *Revista de Madrid*, I (1838), p. 58.



perpetuado durante la época visigoda gracias a la labor continuista de la Iglesia. El obispo se convierte en el verdadero responsable de la ciudad, de ahí que la población quiera intervenir también en su elección. Gracias al clero se conserva el derecho romano en ciudades y villas, germen del futuro derecho general del Estado. Por tanto, entre el municipio romano y el régimen local propio de las ciudades de la Edad Media, se sitúa el régimen local eclesiástico, prueba de ello es que fueros como el de la ciudad episcopal de Mondoñedo otorgan a sus moradores los privilegios y las libertades propias de los ciudadanos romanos. Presume que el paso de las ciudades episcopales a los municipios civiles debió ser resultado de las necesidades derivadas de la repoblación, fortificación y defensa de las ciudades. El municipio medieval, de origen romano, al ser gobernado directamente por sus habitantes, transforma las ciudades en pequeñas repúblicas tan fuertes y poderosas que acaban impidiendo en España el desarrollo del régimen feudal, contribuyendo al progreso de la Reconquista y poniendo freno a los excesos de la nobleza, con lo que la ciudad se convierte así en el sostén del trono. Los intereses tanto de la aristocracia como de la monarquía fomentaron también el desarrollo de las ciudades, creando las bases de una ciudadanía interesada en recuperar el territorio de la nación frente al Islam. \*Muñoz afirma: «con siervos no se hubiera reconquistado España de los moros».<sup>1844</sup>

Con sus *Notas* \*Muñoz y Romero establece un sistema de trabajo en el que nunca da un tema por cerrado. Su obra histórica posterior casi siempre gira en torno a los temas indicados. A medida que encuentra nuevos documentos inéditos en los cartularios monásticos depositados en la Real Academia de la Historia, profundiza en sus investigaciones y amplía el ámbito territorial de su estudio. Primero se ocupó del reino asturleonés, después León y Castilla, y más tarde intentará hacer lo mismo con Navarra y Aragón. La ampliación de estudios de caso, que realiza a partir de los documentos, le ayudan a confirmar o rectificar tanto sus propias opiniones como las de otros historiadores, lo que le llevará en el futuro a mantener ciertas diferencias con Alejandro Herculano. En definitiva, se trata del mismo método de trabajo y reflexión que años después utilizará con éxito \*Eduardo de Hinojosa, solo que con

---

<sup>1844</sup> \*Muñoz y Romero. *Colección de fueros municipales*, t. 1, p. 152.

la diferencia de que este último hace uso de un gran aparato bibliográfico extranjero que le permitirá realizar estudios de historia comparada.

Cabe preguntarse cuál fue el impacto que tuvo la *Colección de fueros municipales* y, sobre todo, sus *Notas a los fueros latinos de León*. No parece que fuese tenido en cuenta entre los juristas y políticos españoles que debatían entonces el papel del municipio.<sup>1845</sup> Sí lo fue por el círculo de los historiadores de las instituciones y de la literatura. Prueba de ello es el efecto que ejerció en \*Agustín Durán, empleado en la Biblioteca Nacional y su primer director en el momento de la creación del cuerpo facultativo.

Las ideas expuestas por \*Muñoz y Romero en su *Colección de fueros municipales*, pronto ganaron adeptos dentro de los círculos intelectuales españoles. Por ejemplo sirvieron para que \*Agustín Durán pudiera explicar la ausencia de una literatura caballerescas medieval en Castilla, a diferencia de lo que ocurrió en otros países del entorno europeo. En 1849, este preparó una segunda edición de su *Romancero* para la *Biblioteca de Autores Españoles*. Amplió su contenido, le dotó de una nueva organización así como de un nuevo estudio introductorio. En él propone una clasificación científica de los textos compilados, así como el valor de los mismos para conocer la verdadera esencia de la cultura del pueblo, auténtico protagonista para \*Durán de la historia nacional. Para ello establece el origen de los romances populares, el cual no puede entender sin tener presente el contexto social y cultural de la Europa medieval.

En el caso de los romances caballerescos, \*Agustín Durán encuentra diferencias en la forma en que desarrollaron en Francia y el resto de los países del septentrión Europeo por un lado; y en los países mediterráneos y especialmente España, por

---

<sup>1845</sup> Al menos no lo es por el autor de la voz «Ayuntamiento», contenida en el tomo V de la *Enciclopedia española de Derecho y Administración*, publicado en 1852, y dirigida por Lorenzo Arrazola y en la que participaron juristas como Pedro Sainz de Andino, Vicente Valor, José Romero Giner y Pedro Gómez de la Serna, entre otros. En ella solo se tiene en cuenta lo dicho por Martínez Marina y por Alberto Lista, así como por Guizot; aunque también es cierto que se defiende la idea de que el municipio medieval es continuación del romano, sostenida entonces por \*Muñoz y Romero, aunque más tarde modificase su opinión al respecto; véase Redacción [Enciclopedia española de Derecho y Administración], «Ayuntamiento», en Lorenzo Arrazola, (dir.). *Enciclopedia española de Derecho y Administración*, Madrid: [s.n.], 1852 (Imp. de Díaz y Compañía), t. 5, p. 121-347.

otro; debiéndose recordar que en el contexto de su estudio, usa el nombre de la nación como sinónimo de la producción literaria en lengua castellana.

\*Agustín Durán cree que los romances caballerescos europeos tienen su origen en las leyendas bretonas del ciclo artúrico, francas, carolingias, así como galo-romanas basadas en las tradiciones de la cultura clásica. Se pregunta por qué no arraigaron en España de la misma forma en que lo hicieron en el resto de la Europa occidental. Encuentra respuesta en que mientras en esta última imperó un espíritu caballeresco feudal; en España —esto es, Castilla—, pasada la dominación goda, su sociedad careció precisamente de esa estructura feudal por la fortaleza de la institución monárquica, soportada por el pueblo, responsable de dirigir la empresa de la Reconquista, lo que provoca una menor difusión del romance caballeresco frente al histórico. Ocurrió incluso en los textos importados del extranjero, como en el caso de los que tuvieron por tema la batalla de Roncesvalles.

El compilador del *Romancero*, como otros románticos, entendía el feudalismo como el responsable de deshacer las naciones que habían sucedido al Imperio Romano. Estas fueron repartidas como botín entre los magnates, quienes se convierten en dueños absolutos de territorios que sustraen al gobierno de sus monarcas, a quienes combaten y someten a su voluntad. Convierten a sus habitantes, personas e industrias en víctimas de las arbitrariedades que les imponen. En este contexto se desarrolló una cultura caballeresca que convierte el derecho y la justicia en el remedio para ayudar al pueblo desvalido; quienes profesan estos ideales acaban integrándolos de forma natural con los principios morales que inspira la religión, y es el origen de las diferentes órdenes de caballería. El canto a los campeones de la justicia dio lugar primero a los romances caballerescos, y después a las novelas de caballerías que empiezan a propagarse a partir del siglo XII por toda Europa, pero no en España.

Pero \*Agustín Durán no contaba con una explicación aceptable, y que estuviese refrendada por las investigaciones históricas, para poder explicar por qué los romances caballerescos no tuvieron en España el mismo desarrollo que en el resto de Europa. El bibliotecario de la Nacional afirmó que en la España medieval se

habían dado también instituciones feudales, solo que en Castilla los privilegios no fueron concedidos exclusivamente a la nobleza, beneficiándose también de ellos quienes habitaban en ciudades y villas gracias a los fueros comunales, origen de las libertades públicas. Reconoce que hubo muchos factores que posibilitaron el arraigo del feudalismo en Castilla, haciéndolo de hecho en Cataluña, Navarra y Aragón; riesgo que aumentó durante el reinado de Alfonso VI al introducirse las costumbres feudales de mano de los borgoñones que acudieron al reino a su llamada y que dieron lugar al nacimiento de Portugal; el influjo francés y pontificio dio lugar a la instauración de feudos nobiliarios y eclesiásticos, pero acabaron fracasando por ser tan antinaturales a las costumbres españolas que el pueblo se rebeló y consiguió rechazarlas tras intensos periodos de confrontación social como el que afectó al monasterio de Sahagún. La consecuencia de todo ello fue que la civilización española, particularmente la castellana, siguiese un camino totalmente diferente al resto de los países durante la Edad Media.

\*Agustín Durán tiene la necesidad de explicar semejante proceso, pero honestamente reconoce que no puede hacerlo porque en España se carece de obras de historia adecuadas y aún de las herramientas que han de permitir escribirlos: documentos y libros convenientemente dispuestos en archivos y bibliotecas para que pudieran ser utilizados por los estudiosos. Por ello no tiene más remedio que servirse de los pocos medios de que disponía e intercambiar opiniones con otros eruditos. Lo hizo especialmente con el oficial de la biblioteca de la Real Academia de la Historia, \*Tomás Muñoz y Romero, quien entonces está compilando los fueros medievales españoles para publicarlos; obra que considera fundamental para poder construir una historia científica de la Edad Media que permitiera comprender tanto el origen de las libertades del pueblo español, como su cultura, expresión de su idiosincrasia nacional.<sup>1846</sup> Gracias a \*Agustín Durán puede verse como \*Muñoz y Romero influyó a partir de la década de 1850 en la forma de comprender la historia medieval de Castilla y León, y que está presente tanto en la obra de \*Hinojosa como de sus discípulos, caso de Sánchez-Albornoz.

---

<sup>1846</sup> \*Agustín Durán. «Prólogo», en *Romancero general, o colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII*. Madrid: [s.n.], 1849 (Imp. de la Publicidad), p. XVII-XXI, n12 y 13 (Biblioteca de Autores Españoles; 10).

Las *Notas* de \*Tomás Muñoz y Romero también fue examinadas por el más notable historiador del momento en la Península Ibérica, Alexandre Herculano. Entonces estaba inmerso en la preparación del tercer tomo de su *Historia de Portugal*, en el que dedica dos capítulos a la historia de las clases sociales y a la del municipio. En ellos discrepa abiertamente de las opiniones vertidas por el autor de la *Colección de fueros municipales*.<sup>1847</sup>

Herculano opinaba que tanto \*Muñoz y Romero como otros autores —el portugués Caetano do Amaral y el español Masdeu—, se equivocan al considerar que en la Alta Edad Media los siervos estaban equiparados a las cosas. Dan una visión distorsionada de la realidad al defender que la antigua institución de la servidumbre romana pervivió en la Edad Media. ¿Cómo es posible que gozando los siervos de algunos derechos civiles en época visigoda, después de la conquista musulmana volviesen a la servidumbre romana, siendo considerados como cosas? Si bien, Herculano cree que en algunos casos se trata de una errónea lectura de los documentos, como en el caso de Caetano do Amaral que confunde la situación de algunos esclavos musulmanes con la servidumbre; otros, como \*Muñoz y Romero, han hecho una interpretación demasiado ligera y literal, sacando conclusiones generales de unos cuantos casos documentados y siempre referidos a personas vinculadas a la tierra. Herculano sostiene que, a causa de la decadencia cultural y jurídica de escribas y notarios en la Alta Edad Media, la mayoría de los documentos conocidos confunden los siervos con los antiguos «adscriptos», sin que pueda afirmarse que los primeros existan. Acusa a \*Muñoz de basar todas sus afirmaciones en dos documentos nada más, y que de ellos haga una interpretación demasiado literal, confundiendo además los conceptos de uso y dominio.

\*Muñoz y Romero no publicó un nuevo trabajo histórico hasta 1854, momento en el que aparecieron en la *Revista española de ambos mundos* los primeros pliegos de *Del estado de las personas en los reinos de Asturias y León en los primeros siglos*

---

<sup>1847</sup> Alexandre Herculano. «Character da servidão na monarchia néo-gothica», en *História de Portugal*. 2.<sup>a</sup> ed. Lisboa: [s.n.], 1858 (Em casa da viuva Bertrand e filhos), t. 3, p. 437-439; la primera edición del t. 3 apareció en 1849.

*posteriores a la invasión de los árabes*;<sup>1848</sup> trabajo que ha sido calificado como el primer escrito «moderno y rigurosamente científico de historia social de España en la Edad Media».<sup>1849</sup> El tema no resultaba inédito en el panorama historiográfico europeo. La historia de las clases sociales, sobre todo de la burguesía fue objeto de estudio en todo el continente con el fin de legitimar históricamente su derecho a participar en el gobierno. Sirvan como ejemplo el afamado *Essai sur l'Histoire de la formation et des progrès du tiers état* de Thierry, del que apareció una tercera edición corregida y aumentada en 1855.<sup>1850</sup>

Aunque se ha venido considerando tradicionalmente un trabajo totalmente nuevo y original de \*Muñoz y Romero, en realidad debe verse como el desarrollo natural o ampliación de sus *Notas a los fueros latinos de León*; también como defensa y afirmación de sus ideas frente a las críticas vertidas por Herculano. Ahora analiza en profundidad las distintas clases que constituyeron la sociedad asturleonense de los siglos VIII al XI. Esta vez realiza un estudio de historia comparada. Por un lado, examina a través de los códigos y cánones eclesiásticos conocidos la condición jurídica de las personas en épocas romana y visigoda. Los datos obtenidos le permiten compararla con la situación que se da en Asturias y León en la alta Edad Media. Pero el estudio no se queda solo ahí, también confronta los datos obtenidos con las situaciones descritas para la misma época para Portugal y Francia por Herculano y Guizot respectivamente.

---

<sup>1848</sup> \*Tomás Muñoz y Romero. «Del estado de las personas en los reinos de Asturias y León en los primeros siglos posteriores a la invasión de los árabes». *Revista española de ambos mundos*, II (1854), p. 880-904; y III (1855), p. 49-75. Veintinueve años más tarde se reprodujo por entregas en *RABM*, IX (1883), núm. 1, p. 3-17; núm. 2, p. 51-60; núm. 3, p. 86-99; y núm. 4, p. 119-125; también se publicó como folleto independiente, Madrid: [s.n.], 1883 (Imp. de D. G. Hernando), 166 p.; que es la que aquí se utiliza. La segunda edición, aparecida años después del fallecimiento de su autor, fue preparada por su hijo \*Jesús Muñoz y Rivero. Apareció justo en un momento en el que los funcionarios del cuerpo facultativo querían hacer valer el título de la Escuela Superior de Diplomática como forma de ingreso frente a las numerosas plazas de gracia que concedía el Gobierno. También coincide con el momento en el que arrecian los debates sobre el futuro Código Civil, el papel que en el mismo habían de tener los derechos históricos y la naturaleza de instituciones como los censos de todo tipo y los foros gallegos. Su publicación dio lugar a un fuerte debate en el intervinieron un periodista, Camilo Placer Bouzo, y tres funcionarios del cuerpo: \*Jesús María Muñoz y Rivero, \*José Villa-Amil y Castro y \*Manuel Martínez Murguía, entonces cesante. De la disputa entre los tres se hablará más adelante, al tratar de los estudios sobre el foro gallego.

<sup>1849</sup> García de Valdeavellano. «Vida y obra de don Tomás Muñoz y Romero», p. 132.

<sup>1850</sup> Jacques Nicolas Augustin Thierry. *Essai sur l'Histoire de la formation et des progrès du tiers état, suivi de deux fragments du recueil des monuments inédits de cette Histoire*. 3.<sup>a</sup> ed. Paris: Furne et C.<sup>es</sup>, libraires éditeurs, 1855, XIV, 319 p.

\*Muñoz reconoce que el estado de las personas está íntimamente ligado al de las tierras, por lo que aquél no se puede comprender si a la vez no se estudia la historia de la propiedad. Esto le lleva a afirmar que es común a Portugal, Francia y el reino asturleonés el que las tierras poseídas por la nobleza estuviesen exentas de tributación, pero también lo estaban aquellas heredades pertenecientes a personas de condición social inferior. Esto le lleva a afirmar que en la Edad Media las clases sociales se reducen a dos: libres y siervos. Dentro de los primeros caben tanto la nobleza como el pueblo llano. La libertad, según se infiere de las cartas de emancipación consultadas, consiste en la facultad que tiene el individuo de disponer de su propia persona para poder trasladar sin trabas su domicilio allí donde le pareciese. La clase de los siervos incluye tanto a las personas sujetas a la servidumbre personal como de la gleba. Siervo es un término polisémico que en los documentos se utiliza indistintamente para referirse tanto a personas individuales, como a familias; a los adscritos a la tierra, como a hombres libres sujetos a alguna clase de vasallaje.

No duda en definir al siervo como aquella persona que, con independencia de su denominación, está sujeta al señorío de otra que tiene capacidad para disponer libremente de la primera por donación, testamento, venta, cambio u otra manera de transmisión de dominio. Los diplomas asturleoneses y gallegos consultados le permiten deducir que existen individuos que pueden ser separados de la tierra en la que trabajan para ser vendidos o donados, y de los que hay constancia de no ser cautivos de guerra musulmanes esclavizados; como otros cuyo destino está indisolublemente unido a la propiedad. Los primeros conforman la servidumbre personal, los segundos la de gleba. Ambos son una realidad en Asturias y León entre los siglos VIII y XI. En cuanto a su situación social encuentra que existen siervos fiscales, eclesiásticos y de particulares, manteniéndose por tanto la situación existente en el periodo visigodo. Rebate así las tesis expuestas por Herculano quien, como se ha dicho, no admitía más siervos que los de la gleba, relegando la dependencia personal para los esclavos musulmanes obtenidos como botín de guerra. Los documentos demuestran que son muchas las vías por las que se puede adquirir la condición servil —por nacimiento, obnoxación y endeudamiento—, y también que los siervos no siempre se limitan a tareas agrícolas, también los hay que

se dedican a labores artesanales por libre decisión de sus señores —lo que confirma la existencia de la servidumbre personal—. En cuanto al estatus jurídico de los siervos, los documentos evidencian clara y abundantemente que aquellos son considerados como cosas: no tienen derecho a estar representados en los juicios, a no ser que se dirimiese su libertad; si se atenta contra sus vidas o bienes, corresponde al señor reclamar para sí la indemnización; y en caso contrario, si su siervo era encontrado delincuente, había de responsabilizarse y pagar por él la pena impuesta. \*Muñoz señala que ya había expuesto esta idea en la *Colección de fueros municipales* y que había resultado especialmente combatida por Herculano, cuando se trataba de un argumento sostenido por otros autores europeos como Eugène Rosseeuw Saint-Hilaire, quien defendía las mismas conclusiones que \*Muñoz en el tomo primero de su monumental *Histoire d'Espagne depuis les premiers temps historiques jusqu'à la mort de Ferdinand VII*.

\*Muñoz examina los textos jurídicos con detenimiento y llega al convencimiento de que la servidumbre goda no podía ser igual que la romana y ello debido tanto a los usos y costumbres germánicos como a los beneficios que supuso la religión cristiana para mejorar la condición de las personas, pero ello no quiere decir que dejaran de ser considerados como cosas, pues así lo dice el Fuero Juzgo, texto que por otra parte interpreta de manera diferente a Herculano. Las condiciones de la servidumbre altomedieval cambian en el momento en que pueden adquirir bienes de su peculio aunque no puedan venderlos sin permiso de sus señores.

\*Muñoz y Romero encuentra el origen de la servidumbre de la gleba en el colonato romano. Este se mantuvo durante los visigodos —los mencionados como «plebei» en el Fuero Juzgo—. El colonato romano se caracteriza por no poder abandonar la tierra que trabajan y pagar determinados tributos por ello. Se transforma con las invasiones germanas en el momento en que se impone además al colono la obligación de prestar ciertos servicios personales. El colonato o adscripción a la gleba se distingue de otras formas de servidumbre porque la persona no puede ser separada de la tierra a la que está vinculada, ni tampoco ser vendida ni donada sin ella. Si no se cumplen esas condiciones se está hablando otra vez de servidumbre personal. El estado de esta clase de colonos era un término medio entre la libertad y la



servidumbre. Su condición con relación al terruño a que estaban adscritos era el de cosas, formaban parte del fundo como otros semovientes, pero eran personas en cuanto que podían contratar, adquirir y poseer bienes fuera de las heredades que tienen obligación forzosa de cultivar, pagando impuestos a cambio de ello; pero carecían de otros derechos civiles como contraer matrimonio sin permiso del señor o conservar a sus hijos que, en contra de lo legislado en el Código justiniano, podían ser separados de las familias sin que estas pudieran oponerse.

Tras establecer la clasificación y naturaleza de las distintas clases de servidumbre, \*Tomás Muñoz y Romero analiza las formas en las que los integrantes de aquellas pueden alcanzar la condición de hombres libres. La emancipación es siempre un acto voluntario del señor. Este puede concederla por carta, testamento o bien en el caso de venta de la propiedad, por exclusión de determinados individuos o grupos familiares serviles encargados hasta entonces de cultivarla. La emancipación del siervo personal puede ser completa cuando esta se realiza al modo romano, quedando el individuo libre de toda sujeción posible; es incompleta cuando afecta a una persona pero no al resto de su familia, o queda sujeta de alguna manera al patrocinio del señor. Otras veces la naturaleza de los servicios que debe prestar el emancipado le acaba convirtiendo en un colono forzoso. La emancipación de la servidumbre de la gleba es prácticamente idéntica a la anterior, solo que en el caso de esta última existen algunos elementos que la hacen diferente: se les concede el permiso a las familias para abandonar su condición servil pero a cambio de que se convirtieran en enfiteutas o colonos voluntarios con el beneficio de una reducción en las cargas que deben pagar. Surgen así las familias adscritas. El señor gana al compartir los frutos con su colono, pues este será el más interesado en aumentar la producción. Así \*Muñoz encuentra en la historia una solución a un problema presente en la segunda mitad del siglo XIX: el destino de todos los antiguos censatarios de las tierras desamortizadas, y el beneficio que supondría para los nuevos propietarios concederles contratos agrarios ventajosos que les permitiesen seguir labrando la tierra como lo habían venido haciendo durante generaciones, además de procurar facilitar su acceso a la pequeña propiedad.

La necesidad de que el emancipado gozase de cierto grado de protección y seguridad genera la institución de la «benefactoría» o «behetría», quedando tutelado por iglesias o monasterios que les ofrecen protección a cambio de determinadas contraprestaciones. No se constituye en nueva servidumbre porque el beneficiado tiene derecho a quejarse al rey o a su señor en caso de abuso por parte de su nuevo protector. \*Muñoz observa que muchas de estas instituciones no surgen ex novo, siendo ya conocidas entre los siglos V y VIII. Además recuerda que el emancipado goza de una libertad limitada pues en vida solo puede disponer libremente de la mitad de sus bienes, debiendo entregar la otra al antiguo señor; si aquél fallece sin descendencia, este se convierte en heredero universal.

¿Cuáles son las causas que favorecen la emancipación en la alta Edad Media asturleonera? \*Muñoz se reafirma en lo ya dicho en 1847 en sus *Notas a los fueros latinos de León*: la persistencia de las instituciones municipales romanas, conservadas por los visigodos y que renacen en el siglo X en la frontera que separa los territorios leoneses y castellanos de los andalusíes. Las ciudades se convierten en remedos de las antiguas colonias militares romanas, en bastiones contra el Islam. Situadas en zonas en constante estado de guerra, atraen nuevos pobladores a cambio de ofrecerles grandes ventajas: convertirse en hombres libres, obtener el perdón si habían cometido un delito o huido de su condición servil, ser propietarios y obtener el derecho a participar en el gobierno de la ciudad. Esta situación difiere respecto de las urbes del interior donde el poder de los barones territoriales impide acoger a los siervos huidos. Ello explica que la emancipación se haga más frecuente en las tierras de frontera castellano-leonesas que en los territorios galaicos, asturianos y del norte de Portugal. Los nobles se enfrentarán a las ciudades para mantener sus preeminencias y estas se apoyarán en la monarquía, siempre necesitada de apoyos contra la nobleza. Todo ello lleva, en opinión de \*Muñoz y Romero, a que el feudalismo no llegase a institucionalizarse en España como sí lo hizo en otros puntos del occidente europeo. El fenómeno de la emancipación se generaliza en el momento en que los nobles comprenden que no ganan nada enfrentándose a las ciudades y comienzan a mejorar las condiciones de sus siervos con el fin de que no abandonen sus tierras, favoreciendo el desarrollo de municipios autorregulados en sus dominios. De esta manera, \*Muñoz encuentra en la historia otra solución a un problema de su

época, el que supone ofrecer una fórmula adecuada que facilite la disolución del régimen señorial en España. Gracias a todas las medidas adoptadas para favorecer la emancipación de los siervos, se favorece el nacimiento del estado llano en España.

\*Tomás Muñoz analiza a continuación la situación social de las personas libres. Establece la existencia de hasta cuatro grupos bien diferenciados: uno es la nobleza poseedora de bienes, poder y derechos jurisdiccionales; otro conformado por los nobles de condición inferior, o por las personas de condición ingenua, fuesen o no propietarias; un tercero formado por los hombres emancipados y encomendados a la «benefactoría» otorgada por la nobleza o la iglesia; y un cuarto formado por colonos adscritos a la tierra de forma voluntaria y con capacidad para abandonarla en cuanto así lo desearan. \*Tomás Muñoz considera que no puede hablarse de hombres completamente libres aparte de la nobleza que constituye la primera clase, claro está, hasta el momento en que renacen los concejos, pues hasta entonces las tres categorías restantes de hombres libres siempre han de mantener necesariamente y por pura supervivencia algún tipo de vínculo de dependencia con los primeros. \*Tomás Muñoz y Romero concluye su argumentación a favor del papel que el régimen municipal ha desempeñado en la historia afirmando lo siguiente:

«La influencia de los municipios fue extraordinariamente favorable a la mejora de la condición de las clases inferiores. Los servicios que hicieron a la civilización de nuestra patria fueron tan eminentes, que cada día es más de lamentar el que carezcamos de un trabajo histórico en que pueda estudiarse paso a paso el desenvolvimiento social y político de los concejos de nuestras villas reales, marcando las diferencias que podían marcar estos entre sí, y otro también de los pueblos de señorío desde la época en que sus habitantes eran siervos o adscriptos hasta que entraron en el pleno goce de la libertad individual, de la propiedad y de la adquisición del derecho de intervenir en los negocios del municipio. Tarea es esta ardua y difícil, pero que no dejaría de ser gloriosa para el que con copia de documentos, inteligencia y crítica pudiese llevarla a cabo».<sup>1851</sup>

---

<sup>1851</sup> \*Muñoz y Romero. *Del estado de las personas en los reinos de Asturias y León*, p. 162-163.

Como ya se ha apuntado aquí, *Del estado de las personas en los reinos de Asturias y León* de \*Tomás Muñoz y Romero debe ser entendido como su respuesta a lo manifestado por Herculano en el tomo III de su *História de Portugal*. Es también el último trabajo histórico que publica antes de ser nombrado profesor de la Escuela Superior de Diplomática y de resultar integrado en el escalafón del Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios en 1858. En él reafirma ideas ya expuestas en sus *Notas a los fueros latinos de León*, ampliando el número de pruebas documentales sobre las que sustenta sus afirmaciones. Se trata de un estudio histórico pero también, como se ha dicho ya, contiene propuestas de solución para algunos de los principales problemas políticos y sociales de la época en que le tocó vivir.

Las teorías que \*Tomás Muñoz y Romero expuso en *Del estado de las personas en los reinos de Asturias y León*, supusieron una novedad en el panorama historiográfico español de las décadas de 1850 y 1860, y tuvieron eco en el extranjero. En Francia fueron al menos relativamente bien admitidas por el profesor de la «Ecole des Chartes», Eugène de la Rozière; en Portugal no tanto, al menos por parte del gran historiador portugués Alexandre Herculano.

De la Rozière calificó la memoria de \*Muñoz como un curioso y útil trabajo de legislación comparada sobre un tema que en Francia había sido sobrada y profundamente estudiado. Le alaba el uso que hace de fuentes inéditas hasta entonces, dotando de un alto grado de verosimilitud a sus conclusiones. Está de acuerdo con la mayoría de las afirmaciones de \*Muñoz y Romero, pero le señala como defecto no plantear debidamente el problema del origen de la nobleza altomedieval, tema por otra parte objeto de profundo debate entre los historiadores europeos del momento. De la Rozière critica a \*Muñoz no haberse preocupado por revisar ni la bibliografía ni las tradiciones existentes sobre este punto concreto. También señala que el resultado final de su trabajo resulta incompleto. Reconoce la sinceridad de su investigación, realizada sin ideas preconcebidas y basándose en numerosas fuentes desconocidas hasta entonces, pero no entiende por qué no completa su estudio hasta abarcar toda la Edad Media, dadas las deficiencias de la

historia del derecho español.<sup>1852</sup> Sus observaciones resultaron muy estimulantes para \*Muñoz como podrá verse más adelante.

Alexandre Herculano reconoció enseguida que *Del estado de las personas en los reinos de Asturias y León* era, básicamente, una contestación a lo escrito por él en el tomo III de su *História de Portugal*. Herculano estaba pasando en esos años por una gran crisis personal consecuencia de la intolerancia de la Iglesia portuguesa hacia algunos de sus escritos históricos; por ello no hubiera dado más importancia al trabajo de \*Tomás Muñoz de no ser por la nota crítica publicada por De la Rozière. Herculano sigue convencido de que \*Tomás Muñoz hace un uso inadecuado de las fuentes que le lleva a conclusiones equivocadas y que toda su construcción teórica está encaminada básicamente a poner en tela de juicio los escritos del portugués, motivo por el que no admite que el trabajo de \*Tomás Muñoz pueda tener otra repercusión que la de un debate entre dos historiadores por entender la forma en que el siervo y el esclavo evolucionan en la alta Edad Media hasta llegar a la condición de persona libre, y sobre la existencia o no de siervos personales en el reino asturleonés. Todo lo dicho conduce a Herculano a publicar en 1858 *Do estado das classes servas na Peninsula desde o VIII até o XII seculo*, ensayo concebido para refutar las teorías de \*Tomás Muñoz y Romero. La historiografía contemporánea ha terminado dando la razón a este último, al encontrar numerosos casos documentados de siervos personales para el periodo y región por él estudiados.

El siguiente trabajo histórico publicado por \*Tomás Muñoz y Romero y que aquí se comenta es su *Discurso* de ingreso en la Real Academia de la Historia. El acontecimiento tuvo lugar en 1860, dos años después de constituirse el Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios.<sup>1853</sup> \*Muñoz fue elegido como miembro de la corporación gracias a sus muchos méritos como investigador, pero también para que pudiese seguir colaborando con ella. En 1857 había tenido que renunciar a su puesto de empleado en la biblioteca por ser incompatible con su nombramiento como catedrático en la Escuela Superior de Diplomática. Él era el más indicado para

<sup>1852</sup> Eugène de Rozière. «Histoire de la condition des personnes dans les royaumes d'Oviedo et de Léon par M. Muñoz». *Revue Historique de Droit Français et Étranger*, I (1855), p. 407-411.

<sup>1853</sup> \*Tomás Muñoz y Romero. «Discurso», p. 5-64.

continuar con los trabajos materiales de organización y descripción de los cartularios y diplomas procedentes de los conventos desamortizados y también con las colecciones de fueros y de actas de las Cortes de Castilla y León. A excepción de la *Colección de documentos inéditos para la historia de España*, el resto de los grandes proyectos de la Academia pasaba de una forma u otra por sus manos. Esta solo podía asegurarse la continuidad de los mismos nombrándole académico de número. Tal vez también para contestar así a los ataques, nada disimulados, que Herculano había hecho a la corporación en 1858 en *Do estado das classes servas*.<sup>1854</sup>

Ya se ha señalado más arriba la importancia que la historiografía contemporánea ha conferido al *Discurso* de \*Tomás Muñoz y Romero. Para García de Valdeavellano resulta:

«Rico en ideas y noticias, se proyectan los caminos y orientaciones que en lo sucesivo deberá recorrer el historiador de nuestra Edad Media para conocer, en la auténtica realidad de su estructura social, económica, política y cultural, el periodo en el que, como dice Muñoz, *se formaron los reinos cristianos de la Península, su nacionalidad, sus instituciones, la lengua y el carácter de sus habitantes, su literatura y artes*».<sup>1855</sup>

El hilo argumental del *Discurso* de \*Tomás Muñoz y Romero es el siguiente. En primer lugar considera que abordar el estudio de la Edad Media es fundamental si se quiere comprender el pasado histórico de España y su naturaleza como nación, es decir de su derecho, sus instituciones y su sociedad. Esta investigación solo es posible si se publican nuevas colecciones diplomáticas, únicas herramientas de las que puede servirse el historiador si quiere progresar en su trabajo y lograr nuevos y mejores estudios sobre aquella época. Dicho esto, se cuestiona cuáles son los problemas básicos que debe abordar el medievalismo: el origen de la población de los reinos

---

<sup>1854</sup> Herculano. «Do estado das classes servas», p. 237-238 y 331-332. Las palabras elogiosas que el maestro de los historiadores portugueses dedica a \*Muñoz y Rivero encierran mucha ironía, no tanto las que figuran en las primeras páginas de su estudio —y que fueron tomadas por García de Valdeavellano como una nota de reconocimiento a la humildad y méritos de \*Muñoz—, como sí en la que lo cierra; ironía que por otro lado dirige a la Real Academia de la Historia pues acusa a esta de no cumplir con su labor corporativa y que su trabajo lo está haciendo \*Muñoz, un humilde oficial de su biblioteca y sin posibilidad de mejorar su condición laboral.

<sup>1855</sup> García de Valdeavellano, «Vida y obra de don Tomás Muñoz y Romero», p. 137; la cita de \*Muñoz y Romero. «Discurso», corresponde a la p. 6.

cristianos de la Península, el estado de las tierras, la condición social de las clases inferiores, la nobleza y las instituciones generales y locales. Plantea el estado de conocimiento alcanzado en 1860 sobre todos ellos y además apunta las líneas maestras de las futuras líneas de investigación que deben abordar los medievalistas en el futuro.

El *Discurso* es el resultado de la experiencia vital de su autor. Ya se ha visto en capítulos anteriores su papel en la Real Academia de la Historia como responsable científico de la colección de actas de las Cortes castellano-leonesas, y de organizar y dar a conocer los documentos medievales que se habían enviado a dicha corporación, origen del futuro Archivo Histórico Nacional. \*Muñoz de esta forma manifiesta a los académicos el apoyo que requieren tales empresas para que puedan salir adelante, pero también defiende el método de trabajo que ha seguido hasta ahora en sus investigaciones: el análisis de diplomas y cartularios le ha permitido abordar temas hasta entonces poco o nada estudiados en España; y, por otro lado, le ha valido salir airoso de sus disputas con Herculano, ganándose con ello el respeto de otros historiadores.

La obra supone un paso más en el desarrollo de sus estudios sobre el origen de las clases sociales en la España medieval. Tiene en cuenta las observaciones que Eugène de la Rozière hizo a su trabajo anterior, *Del estado de las personas en los reinos de Asturias y León*, pues ahora se plantea cuál fue el origen de la nobleza y también intenta ampliar su estudio a los siglos XIII al XV. Además extiende su campo de acción, trasciende las fronteras del reino asturleonés para preguntarse por el estado social de los mozárabes en al-Ándalus y también en los reinos pirenaicos de Navarra y Aragón, además de Cataluña.

El *Discurso* fue pronunciado en un momento de fervor patriótico, el Gobierno de la Nación y el Congreso de los Diputados habían declarado la guerra al reino de Marruecos en octubre de 1859, contienda que es interpretada en algunos círculos intelectuales como una empresa nacional continuadora de la historia medieval de España, momento en el que «la Península fue, además, una gran parte de aquel periodo, teatro de las heroicas hazañas de nuestros padres en la perseverante lucha

que mantuvieron para reconquistar su independencia y arrojar de su suelo a los enemigos de la religión y de la patria». <sup>1856</sup>

Encuentra los orígenes de la España medieval en la época visigoda. Periodo importante porque supone la adopción de un derecho consuetudinario, tan influyente como el sistema jurídico romano. Tales usos pervivirían con fuerza en la zona asturleonera, sirviendo de elemento de cohesión a la sociedad que surge tras la conquista musulmana. En este punto \*Muñoz abandona las tesis romanistas clásicas para abrazar las ideas pangermanistas de la escuela alemana de historia del derecho. <sup>1857</sup>

\*Muñoz se pregunta por el origen de los distintos estados cristianos. Explica el nacimiento del reino astur en el sentimiento de independencia que siempre habían mostrado sus habitantes frente a cualquier tipo de poder ya fuese romano o visigodo y que, a partir de entonces, aportan a la restaurada monarquía visigoda, que se libra también de las luchas políticas que hasta entonces habían venido minándola. Su población aumenta con la incorporación de numerosos contingentes de mozárabes. El surgimiento de los estados pirenaicos de Navarra y Aragón se encuentra en su población de origen vascona; al contrario que en Asturias, en aquellos no pudo haber restauración goda, pues los vascones combaten por igual a andalusíes, astures y francos. Al principio los monarcas pirenaicos no eran otra cosa que jefes militares, por ello para conocer el nacimiento de los reinos de Pamplona y Aragón debe estudiarse previamente la historia de los vascones, sus costumbres y sus formas de gobierno. Sitúa los inicios de Cataluña en la influencia que sobre su territorio y sus instituciones ejercen francos, godos y mozárabes.

Se interesa también por la condición social de los mozárabes en los reinos cristianos y cree que esta no puede ser bien entendida si previamente no se compara con su situación en al-Ándalus. Aunque reconoce que entonces apenas hay testimonios

---

<sup>1856</sup> \*Muñoz y Romero. «Discurso», p. 6.

<sup>1857</sup> Una reflexión sobre el pangermanismo de la escuela histórica alemana del derecho y la forma en que llegó a reducir la importancia del influjo jurídico de Roma en Europa en Jesús Lalinde Abadía, «El derecho común en los territorios ibéricos de la Corona de Aragón», en *España y Europa. Un pasado jurídico común. Actas del I Simposio Internacional del Instituto de Derecho Común* (Murcia, 26-28 de mar. 1985), Antonio Pérez Martín (ed.). Murcia: Universidad, 1986, p. 146-147.



documentales conocidos, duda mucho de que viviesen bajo la opresión de los nuevos señores musulmanes, pues estos les confían la dirección de sus ejércitos y el gobierno de plazas fuertes. \*Muñoz documenta la capacidad de algunos mozárabes para transmitir propiedades y también sus privilegios de clase. Para determinar si pervivieron las instituciones visigóticas considera importante conocer por qué códigos se rigieron los mozárabes.

\*Muñoz piensa que el régimen de propiedad de la tierra también debe ser estudiado con detenimiento, pues de él se deriva la organización social y política de los distintos reinos peninsulares, y se pregunta si como en el resto de Europa, aquella se basa en el sistema feudal. Opina que es en Castilla y León donde resulta más difícil conocer la historia de la propiedad pues faltan documentos que confirmen o nieguen si llegó a desarrollarse el feudalismo. En Cataluña, por el contrario, es más fácil comprobarlo y los textos demuestran el desarrollo de una propiedad beneficiaria y alodial que facilita el desarrollo de un feudalismo similar al que se da en Francia. Este se dio también en Aragón y en Navarra, en el primero sobre todo a partir del matrimonio de la reina Petronila con el conde Ramón Berenguer IV; en el segundo desde la entronización de la casa de Champaña.

El estudio histórico de la propiedad permite conocer a su vez el estado de su sociedad y sobre todo el progreso del estado llano, protagonista del siglo XIX. \*Muñoz no profundiza en la situación de las clases sociales castellano-leonesas por haberlo estudiado ya anteriormente y por ser el tema mejor documentado. Ahora se detiene en la historia de las clases sociales en los restantes reinos cristianos.

\*Tomás Muñoz y Romero no encuentra en el reino de Aragón trazos de servidumbre personal y apenas de la gleba, salvo en el caso del condado de Ribagorza, feudatario de los reyes francos. Los documentos consultados le permiten pensar que existió un colonato voluntario, aunque en el caso de los villanos o mezquinos encuentra vestigios de servidumbre ligada a la tierra, pues tienen derecho a disponer de sus personas aunque a cambio de la pérdida de sus bienes raíces. Al igual que en el caso asturleonés las clases sociales inferiores se ven favorecidas por la situación endémica de guerra: los señores promoverán que las clases serviles accedan a la propiedad para

que se involucren en la defensa del territorio frente a los musulmanes. El origen de la libertad de los individuos está en la sustitución de las cargas serviles por el pago de tributos y quienes cumplen con el deber militar son considerados feudatarios con tierras en honor, surgiendo así los infanzones. Aquellos otros que no se benefician de la vida de frontera sufren una mayor sujeción de cargas, variando estas en función de los pactos suscritos entre los siervos y sus señores. Los siervos podrán mejorar sus condiciones de vida mientras el rey se reserve el derecho a juzgar, en cuanto este es usurpado por la nobleza en el siglo XIII, su condición social empeora. La jurisdicción omnímoda que consiguen los señores aragoneses genera un desequilibrio social del que son víctimas los vasallos, pues los pueblos de señorío escapan a la jurisdicción real y quedan sometidos a los señores. La victoria de Pedro IV sobre la Unión no puso fin a los problemas. Los abusos contra la jurisdicción real fueron sancionados en las Cortes de Zaragoza de 1380. \*Muñoz considera que ello se debe a que el parlamento es controlado por el estado noble. Las recopilaciones posteriores del derecho aragonés muestran además claramente cómo a la vez que se consolida el poder de la nobleza laica aragonesa, aumenta la inestabilidad social, sobre todo en el siglo XV.

\*Tomás Muñoz se pregunta ahora cuál fue el origen de la nobleza y el de su influencia en el gobierno de los reinos cristianos peninsulares. Con ello atiende a las observaciones que en su día le hizo Eugène de la Rozière. Sostiene que la base de la nobleza está constituida por la posesión de poder político y económico. En el reino de Asturias esta sería de origen godo, a la que se sumarían otros componentes. En Navarra y Aragón se constituirá con los jefes de tribu y sus descendientes directos, siempre y cuando fuesen capaces de conservar el poder. En Cataluña estaría compuesta por los poseedores de grandes feudos. También señala que de la nobleza se conocen sus privilegios y exenciones, pero no así sus obligaciones, cómo se introduce el principio hereditario para conservar sus privilegios, ni tampoco cómo se forjan sus relaciones con el poder real. Todas son cuestiones que entonces están todavía por estudiar.

La institución monárquica castellano-leonesa es débil al principio de la Reconquista. Se enfrenta a una nobleza que antepone sus intereses de bando a los de la nación. La

corona se sirve en un primer momento de la Iglesia para mantenerla a raya, y después de los concejos, su principal baluarte a partir del siglo XI. En el siglo XIII serán los juristas quienes le presten su apoyo gracias al fortalecimiento del poder civil que tiene lugar entonces por la recepción del derecho romano, del que su máxima expresión serán tanto las *Partidas*, modelo teórico de legislación, como el *Fuero Real*, instrumento de aplicación práctica en la vida real y que acaba uniformando el derecho municipal. El poder monárquico se fortalece de tal forma que incluso llega a legislar sin contar con las Cortes. Aun así no ejerció el absolutismo gracias al poder que pese a todo consiguió conservar la nobleza hasta el reinado de los Reyes Católicos, quienes supieron limitar su poder y restaurar el de la corona. Sin embargo, no está de acuerdo con la forma en que Carlos I acabó relegándola del poder, lo que consigue, mediante su expulsión de las Cortes. \*Muñoz y Romero, como buen liberal considera que la nación debe ser gobernada con la participación equilibrada de todas sus clases sociales.

La monarquía no corre la misma suerte en Navarra y Aragón, al no ser capaz de atajar el poder de la nobleza. Basa esta afirmación en el análisis de los textos legislativos de ambos reinos, lo que le lleva a criticar las falsedades contenidas en llamado *Fuero de Sobrarbe*, una compilación de origen privado que quiere demostrar la preeminencia de Aragón sobre Navarra. También considera falso todo el argumentario desarrollado de forma interesada para demostrar el poder de los justicias de Aragón frente a los monarcas. Analiza el origen real de las instituciones judiciales y lo encuentra en las asambleas populares de tradición germánica —el «*placitum*» asturleonés y el «*mallo*» catalán—, que se convocaban para juzgar en los pleitos, establecer impuestos y llamar a las armas, hecho ya intuido algunos años antes por el portugués Ribeiro.<sup>1858</sup>

\*Tomás Muñoz y Romero reconoce que en el *Liber Iudicum* no se dice nada sobre la existencia de las asambleas populares, lo mismo ocurre con otras muchas

---

<sup>1858</sup> \*Muñoz y Romero. «Discurso», p. 36. Señala que el primer autor en intuirlo fue el portugués Ribeiro, aunque no llegó a comprender el fenómeno en toda su extensión; véase João Pedro Ribeiro. «Disertação XXI: Sobre a Economia dos Juizos de primeira instancia no nosso Reino desde o Governo dos Reis de Leão», en *Dissertações chronologicas e criticas sobre a historia e jurisprudencia ecclesiastica e civil de Portugal*. Lisboa: Academia Real das Sciencias de Lisboa, 1836, t. 5, p. 125-141.

instituciones de origen germánico. Cree que ello se debe a que el Fuero Juzgo es una compilación realizada por los obispos visigodos, en la que se omiten las costumbres germánicas, seguramente con intención de contribuir a la romanización de las instituciones. \*Tomás Muñoz sostiene que para conocer bien la organización del reino visigodo es necesario tener presente que campo y ciudad se regulan de distinta manera. En la urbe, poblada mayoritariamente por hispanorromanos, perviven las instituciones romanas, mientras que el agro se convierte en el lugar de residencia de la nobleza germánica y esta conserva sus costumbres. Como el Fuero Juzgo está pensado para un contexto urbano es lógico que no comprenda las instituciones de derecho consuetudinario. Por su parte el «mallo» catalán coincide con las asambleas libres de los francos que acabarán siendo convertidas en magistraturas por Carlomagno. Ese mismo tipo de asambleas existieron en León hasta el siglo XII, al desaparecer definitivamente las instituciones visigodas en tiempos de Alfonso VII. En opinión de \*Tomás Muñoz ese es un tema que requiere ser estudiado con extensión y detenimiento.

Todo lo dicho hasta este punto lleva a \*Tomás Muñoz y Romero a reflexionar sobre la importancia de la historia del municipio. Ya se ha visto como había venido sosteniendo que el origen del municipio medieval no podía ser otro que el romano. A partir de su *Discurso* considera que en esencia el municipio romano es una organización aristocrática, ya que las magistraturas son desempeñadas siempre por las élites urbanas; modelo que pervive durante la época visigoda. Por el contrario, el municipio medieval asturleonés en su origen está asociado al estado llano, a los hombres libres emancipados, y por tanto su origen debe estar necesariamente en las asambleas judiciales de vecinos, en el «placitum».<sup>1859</sup> El municipio romano no

---

<sup>1859</sup> \*Muñoz y Romero. «Discurso», p. 38-39: «En mi humilde opinión, el municipio que se crea en los reinos de León y Castilla no es más que la aplicación a la villa o ciudad del «placitum» germánico, que, como he dicho, sobrevivirá a la ruina del reino de los godos. Las facultades y atribuciones de esta asamblea eran las mismas que tuvieron los concejos. Ante ellos se hacían también los contratos, donaciones y toda clase de actas civiles de alguna importancia. Si los pueblos tenían a la vista un ejemplo vivo que imitar, ¿cómo hemos de creer resucitasen instituciones, de las cuáles no habría apenas memoria? Al acomodar el «placitum» al gobierno de los pueblos, perdió su forma; y como además en el concejo el número de vecinos era mucho mayor que el de los individuos que concurrían a aquella asamblea, no era posible que en aquel se desempeñasen con acierto las funciones judiciales. Por esta razón, aunque las apelaciones se hacían al concejo, solían entender solo en ellas sus magistrados. Los asuntos de interés común se decidían en la junta general de vecinos, en la cual intervenían y votaban todos los que tenían derecho de vecindad. No sé si la opinión que me he

desapareció del todo en la Península Ibérica, perviviendo en Cataluña, aunque fue transformado por los francos en el momento en que reconocen a los habitantes de Barcelona la capacidad para juzgar con arreglo a sus usos y costumbres, lo que implica la existencia de magistrados municipales desde el siglo IX. Adelanta así la aparición del régimen local catalán en tres centurias, contraviniendo la opinión dada por Próspero de Bofarull en 1849, quien lo había situado en el XII.<sup>1860</sup> En cuanto al origen del municipio aragonés y navarro considera que es el mismo del asturleonés y castellano.

En opinión de \*Tomás Muñoz y Romero el régimen municipal prestó un gran servicio a la sociedad al facilitar la emancipación de las clases inferiores y apoyar a la monarquía en su lucha contra la aristocracia. Su decadencia se produjo a partir del siglo XIV, al propagarse la idea de centralización de manos de los juristas y nombrarse a corregidores y funcionarios reales para desempeñar las principales magistraturas urbanas, restando atribuciones a las juntas de vecinos en los ayuntamientos. \*Tomás Muñoz propone como tema de estudio la decadencia del poder municipal a manos de la monarquía, y también de la Iglesia y de los grandes señores. En Castilla estos concedieron amplias libertades a los habitantes de los municipios sometidos a su dominio, con el fin de retenerlos; en Navarra y Aragón no ocurre igual, los habitantes de las ciudades de señorío apoyarán a la monarquía para procurarse así más libertades, dando lugar a la institución de las hermandades para la defensa de sus intereses.

Todo lo dicho por \*Tomás Muñoz requiere de mayores estudios para poder ser confirmado o refutado. Por ello reclama a la Academia de la Historia que persevere en sus proyectos editoriales pues solo con colecciones diplomáticas se podrá profundizar en el estudio de la historia social y política de España; labor que esta podrá acometer gracias a la existencia de la Escuela Superior de Diplomática encargada de formar oficiales competentes para el servicio de los archivos y

---

atrevido a presentar es acertada; pero sí creo que es digna de ser tomada en cuenta y examinada detenidamente».

<sup>1860</sup> Recuérdese que el tomo 8 de la *Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón* está dedicado a la recoger textos para la historia del régimen municipal catalán entre los siglos XII y XVII.

bibliotecas de la nación, lugares donde deben custodiarse los ricos tesoros documentales que han de servir de base a futuras publicaciones, contribuyendo al desarrollo de los estudios medievales que considera necesarios para entender la estructura social del país.

\*Tomás Muñoz y Romero cierra su *Discurso* con tres apéndices. En el primero de ellos recomienda que se estudie con mayor detenimiento la historia del reino visigodo, sobre todo en lo relativo a sus textos legales. Se plantea el problema del romanismo o germanismo del derecho visigodo. Insiste en la pervivencia de las costumbres germánicas a pesar de no ser admitida por los compiladores del *Liber Iudicum*, y que algunos historiadores consideran erróneamente procedentes de los francos. En el segundo estudia los problemas derivados del *Privilegio de la Unión* para los habitantes de los señoríos laicos aragoneses y que perviven hasta el siglo XVII. Y por último insiste en que la historia de los códigos españoles no puede ofrecer frutos si estos no se contrastan con los documentos de aplicación del derecho. Para poder determinar la verdadera importancia de los fueros plantea la necesidad de levantar un mapa en que se marquen el área de influencia territorial de cada uno de ellos.<sup>1861</sup> También considera que es fundamental llegar a conocer el verdadero influjo que pudieron tener los romanistas en la compilación del Fuero Real y de las Partidas, y comparar estos con otros textos como los fueros de Sobrarbe y de Navarra, con el fin de determinar qué partes de los mismos corresponden a la Edad Media y cuáles son interpolaciones.

\*Tomás Muñoz y Romero comparte, como sus contemporáneos, la idea de progreso. Encuentra en ella una herramienta útil para conocer los avances de la sociedad de su

---

<sup>1861</sup> \*Muñoz y Romero. «Discurso», p. 55: «se vería de un golpe de vista que pueblos tuvieron el Fuero de León, Sepúlveda, Logroño, Benavente, Cuenca, Jaca, Zaragoza, Teruel, Tafalla, Viana y tantos otros; los que obtuvieron como municipal el Fuero Juzgo y el Fuero Real. De esta manera podrían estudiarse por territorios las leyes, las costumbres y usos de nuestros mayores, y no caeríamos en el error, en que suelen incurrir escritores muy distinguidos, considerando como de uso general de Castilla, de Aragón o de Navarra, lo que era solo de un territorio determinado, o acaso de una sola villa o de un oscuro lugar = Esta legislación tuvo observancia por espacio de muchos siglos, y difícilmente sin el conocimiento de los fueros municipales y de sus diversas modificaciones, podríamos saber de su progreso y decadencia, cuál fue el estado de la familia, del derecho de sucesión, y como estuvo constituida la propiedad, y conocer los varios modos de transmitirla, así en las villas realengas como en los lugares de señoríos. = Esta diversidad en la legislación de los pueblos, y los usos y costumbres que tenían el clero y la nobleza, eran un obstáculo insuperable para la unidad nacional».

tiempo. Aplica los principios del positivismo jurídico a su método de trabajo, sobre todo al análisis de las fuentes históricas. Es precisamente aquí donde se revela su importancia como historiador: el uso que hace de los diplomas resulta novedoso en el panorama de la historiografía española decimonónica, constituyéndose en heredero de autores como Burriel, Campmany, Flórez y Risco; también del marqués de Mondejar y Mayans; y el propio Martínez Marina. Aplicó y desarrolló en España la crítica histórica, aplicándola al estudio de las instituciones civiles medievales. Como jurista abandona sus ideas iniciales como iusromanista para convertirse en uno de los introductores de la escuela histórica del derecho alemán y de los principios inspiradores de los *Monumenta Germaniae Historica*.

El último trabajo publicado por \*Tomás Muñoz y Romero casi tiene carácter póstumo. En 1867, año de su fallecimiento, la *Revista de Legislación y Jurisprudencia* dio a conocer el informe que aquél había presentado en 1863 ante la Real Academia de la Historia, enjuiciando el trabajo publicado por el wurtembergués Helfferich y el francés De Clermont. Ambos historiadores son responsables de un folleto aparecido en 1860 con el título *Fueros Francos. Les communes françaises en Espagne et en Portugal pendant le Moyen Age*.<sup>1862</sup>

El gobierno francés había comisionado por decreto de 27 de septiembre de 1856 al licenciado De Clermont, jurista, para que visitase España en busca de documentos interesantes para la historia y la literatura francesas, hiciese un inventario completo de los manuscritos latinos conservados en las bibliotecas españolas, así como de los manuscritos de antiguos poetas e historiadores provenzales; estudiar todos los textos relativos al derecho romano y su historia, también la legislación visigoda.<sup>1863</sup> En su tarea fue auxiliado por el historiador del derecho, filólogo y profesor de Filosofía, Adolf Helfferich. No se ha podido determinar cómo tuvo lugar la colaboración entre este y De Clermont. Parece que fue el prusiano quien hizo mayor uso de los

---

<sup>1862</sup> Adolf Helfferich y [Guillaume] de Clermont. *Fueros Francos. Les communes françaises en Espagne et en Portugal pendant le Moyen Age. Etude historique sur leur formation et leur développement, accompagnée d'un grand nombre de textes inédits tirés de manuscrits espagnols et portugais*. Berlin; Jules Springer; Paris: Auguste Durand, 1860, VIII, 80 p.

<sup>1863</sup> Redacción [Archives des missions scientifiques et littéraires]. «Nouvelles des Missions». *Archives des missions scientifiques et littéraires: choix de rapports et instructions publié sous les auspices du Ministère de l'instruction publique et des cultes*, V (1856), p. 656.

materiales recopilados, dando a la luz diversas publicaciones, mientras que a De Clermont no parece conocerse obra individual.

La misión se desarrolló entre 1856 y 1858, años en los que De Clermont y Helfferich visitaron los principales archivos y bibliotecas de España y Portugal. Como consecuencia de la misma, publicaron un ensayo sobre la historia de las lenguas neolatinas en España.<sup>1864</sup> Por su parte, Helfferich editó una notable historia del derecho visigodo, *Entstehung und Geschichte des Westgothen Rechts*, ejemplo del pensamiento pangermanista de la escuela histórica del derecho alemán.<sup>1865</sup> Como resultado de su filiación ideológica, Helfferich es, en opinión de Lalinde Abadía, responsable de ciertos razonamientos erróneos que hicieron fortuna tanto en la historiografía jurídica alemana del siglo XIX como en la española, que acabó importándolos: uso inapropiado de cierta terminología —confiere el rango de imperial a la estructura política visigoda de Toledo—, y la creencia en la pervivencia del goticismo jurídico tras la conquista musulmana del 711, pues prolonga su vigencia hasta la redacción de las Partidas alfonsíes. Al hacerlo considera los reinos cristianos peninsulares como estados germánicos regidos por un mismo y antiguo derecho común; idea que, aunque atenuada, influyó en la historiografía española a través de \*Eduardo de Hinojosa. Sin embargo, reconoce la existencia en Cataluña de una particularidad jurídica —los *usatges*—, cuyo origen explica por la existencia del régimen feudal.<sup>1866</sup>

Durante su estancia en España, los comisionados por el gobierno francés localizaron antiguos documentos conocidos con el nombre de fueros francos. Los estudiaron e inmediatamente llegaron a la conclusión de que se trataba de privilegios concedidos a franceses y extranjeros establecidos en la Península Ibérica en la Edad Media y que, sin duda alguna, ilustraban la importancia de los centros de población francesa

<sup>1864</sup> Adolf Helfferich; [Guillaume] de Clermont. *Aperçu de l'histoire des langues néo-latines en Espagne*. Madrid: [s.n.], 1857 (Imp. de J. Peña), 55 p.

<sup>1865</sup> Adolf Helfferich. *Entstehung und Geschichte des Westgothen-Rechts*. Berlin: Druck und Verlag von Georg Reimer, 1858, VIII, 476 p.

<sup>1866</sup> Jesús Lalinde Abadía. «El hispanista alemán Adolf Helfferich (1813-1894)». *AHDE*, 66 (1996), p. 994. Aquí el profesor Lalinde intuye el posible nombre de pila de De Clermont: Guillaume.



y su influjo en el desarrollo social y legislativo hispano-portugués, señal incontestable de la primera expansión de la civilización cristiana francesa.

La tesis de Helfferich y De Clermont es sencilla. Más que el idioma, el verdadero y más perdurable influjo de Francia en España hay que buscarlo en el espíritu de sus leyes, lo que justifica la necesidad de publicar una futura colección de fueros francos. Consideran que la propagación del derecho francés en España es resultado de la propaganda política desarrollada por la reforma cluniacense del siglo X. Esta afectó tanto a Alemania como a España en lo que se refiere a una reordenación de las relaciones Iglesia-Estado y de la vida religiosa; y en el caso concreto de Castilla, la introducción del derecho borgoñón. En ese contexto de reforma se desarrollan los fueros francos, forma en que los diplomas españoles designan tanto el régimen de privilegio de una u otra ciudad, como el derecho de los francos, y ese es el sentido que ellos confieren a la mayoría de los textos así nombrados.

Siguiendo a Martínez Marina y, sobre todo, a Thierry, creen que España es un país de burgueses y de ciudadanos, que la propiedad urbana y rural no establece diferencia de rango entre los hombres, que todas las localidades repobladas por los cristianos alcanzan el régimen municipal, forma de denominar a una asociación basada en el derecho y regida por magistrados libremente elegidos. Para Helfferich y De Clermont las libertades comunales se ganan pagando el terrible precio de la migración y la desolación causada por la invasión musulmana; y es posible gracias al freno que supuso a la misma la victoria de Carlos Martel en Tours. Comienza entonces una lucha entre españoles y musulmanes en la que los primeros resultan vencedores gracias al apoyo de los caballeros franceses y las reformas impulsadas por los monjes benedictinos desde Cluny. El proceso se da por igual en todos los reinos cristianos peninsulares, desde Castilla y Portugal hasta Navarra, Aragón y Cataluña; y se ve acompañado por una corriente migratoria francesa que se asienta en dichos territorios con la condición de que se les respete su derecho propio, de ahí la concesión de los llamados fueros francos, de los que el primero conocido, según dichos autores, es el fuero concedido a los francos que repoblaron parte de Toledo durante el reinado de Alfonso VI de León y Castilla.

Los monarcas cristianos peninsulares recompensan a los caballeros franceses con grandes privilegios, consintiéndoles mantener su propio derecho en aquellas localidades en las que se asientan. Consideran que los fueros de Jaca y de Toledo son de origen francés. El prestigio de su derecho no solo se hace notar en los siglos XI y XII, siendo anterior su existencia en Navarra y Cataluña gracias al influjo de la monarquía francesa en dichos territorios. El derecho francés en España se caracteriza por su bondad respecto de las clases menos privilegiadas, ejemplo de lo dicho es el fuero concedido por el arzobispo Gelmírez a Compostela. En Portugal, se forman colonias francesas al amparo de sus primeros monarcas y alcanzan un gran desarrollo a partir de la conquista de Lisboa.

Se niegan a extraer consecuencias aventuradas de los efectos de la introducción del derecho y la práctica judicial francesas en la Península Ibérica, pero creen que la vida política y religiosa y el carácter nacional de los reinos cristianos hispánicos se transformó por completo gracias al influjo cultural europeo y, en concreto, de Francia, dada la inmadurez de su idioma, de su cultura y de su sociedad. Gracias a esta influencia se introdujeron las semillas del liberalismo.

Como señala Lalinde Abadía, la idea de una influencia franca en los fueros peninsulares, es en realidad una variante de la tesis germanista que se desarrolló en la segunda mitad del siglo XIX, y que ha perdido fuerza a partir de 1925. Concibe que el derecho europeo es resultado del influjo de dos sistemas jurídicos diferentes: el romano y el franco.<sup>1867</sup> Lo cierto es que el trabajo de Helfferich y De Clermont fue un desafío al nacionalismo historiográfico español de la época. A este le preocupaba justificar la soberanía legislativa y política de la nación y lo hizo buscando unas raíces propias que le diferenciara de otros países, especialmente de Francia. Los historiadores españoles se esforzaron por evitar la presencia en nuestro pasado de toda dependencia posible del país galo.<sup>1868</sup> \*Tomás Muñoz y Romero no escapó a ello. Nacido en 1814, gran parte de su generación fue educada en la desconfianza de

<sup>1867</sup> Jesús Lalinde Abadía. *Iniciación histórica al derecho español*. 3.ª ed., corr. Barcelona: Aries, 1983, p. 104, § 140.

<sup>1868</sup> Véase al respecto lo dicho por José Álvarez Junco. *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. 9.ª ed. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones, 2005, p. 206-207; al hacer referencia a las quejas de Alcalá Galiano respecto de aquellos historiadores capaces de admitir cualquier cosa antes que «odiosas dependencias de Francia».

Francia, enemiga y devastadora de España y a la que hacían en buena medida responsable de su decadencia política y económica. Como liberal, no pudo dejar de ver en el país galo a la nación que contribuyó en 1823 a la prolongación del absolutismo fernandino.

Si en lo personal \*Tomás Muñoz y Romero no puede tolerar las conclusiones de Helfferich y De Clermont, tampoco es capaz de hacerlo en lo profesional. Considera una injerencia el proyecto de aquellos de editar una colección de fueros francos, pues al hacerlo se entrometen en una labor que corresponde a tanto a la Real Academia de la Historia, como a \*Tomás Muñoz mismo, ya que forma parte de la comisión académica de fueros, ha formado el *Catálogo* de los mismos, y tiene publicado desde 1847 el ya citado primer tomo de su *Colección de fueros municipales*; y entonces tal vez todavía aspirase a continuarla con el impulso de la Real Academia de la Historia. \*Tomás Muñoz y Romero reacciona por escrito. Lo hace en 1863, en el momento en que la Academia de la Historia le encarga, como miembro de la misma, que informe sobre el trabajo de Helfferich y De Clermont. Su memoria va dirigida a refutar los argumentos expuestos en *Fueros francos*.<sup>1869</sup> Las líneas principales de la argumentación de \*Tomás Muñoz y Romero son las siguientes:

En primer lugar \*Tomás Muñoz y Romero se siente engañado. Él, como antiguo oficial de Biblioteca de la Real Academia de la Historia y responsable material de la organización de los fondos monásticos desamortizados que dio lugar al Archivo Histórico Nacional, atendió personalmente a Helfferich y De Clermont, facilitándole materiales de los que considera que no hicieron un buen uso. Igualmente piensa que el libro no tiene fines científicos, solo de adulación, denunciando el uso chovinista de la historia que fomenta la propaganda imperial francesa, minusvalorando a los países de su entorno.

Denuncia que todo el trabajo está lleno de errores resultado de la superficialidad con que han examinado los documentos. La denominación fueros francos no se usa para

---

<sup>1869</sup> \*Tomás Muñoz y Romero. «Refutación del opúsculo: *Fueros Francos. Les communes françaises en Espagne et en Portugal pendant le Moyen Age*». *Revista general de Legislación y Jurisprudencia*, XV (1867), núm. 31, p. 28-52 y 199-246; aquí se cita por su tirada aparte, Madrid: Imp. de la Revista de Legislación, 1867, 74 p.

señalar la existencia de derechos particulares para extranjeros, especialmente de origen francés, sino para determinar que los habitantes de un lugar disfrutaban de determinadas exenciones respecto del fisco y el servicio al rey o al señor. \*Muñoz sostiene que jamás hubo un derecho específico para extranjeros, sino que estos tuvieron que acogerse a las leyes existentes en el lugar en que habitaban. Además cree que el lema «francos» en caso de aplicarse a foráneos procedentes del resto de Europa, no solo puede aplicarse a los de origen francés, sino también a personas de otras naciones. No existen fueros concedidos a francos, ni tampoco municipios franceses en España, es decir sometidos a las normas, usos y costumbres del país vecino.

Para refutar el trabajo de Helfferich y De Clermont señala no solo su errónea e interesada interpretación de las fuentes y de los conceptos jurídicos contenidos en las mismas; sino también por su abuso excesivo de la inducción, convirtiendo en reglas generales los hechos que resultan excepcionales. \*Muñoz cree que los presupuestos de partida de su investigación son erróneos al considerar que la presencia de población francesa en España fue más numerosa de lo que realmente debió ser —en este punto \*Muñoz emite un juicio aventurado pues tampoco él ofrece datos suficientes para demostrar lo contrario—. Minimiza la presencia de ayuda extranjera para luchar contra el Islam. En su opinión, el número de caballeros francos venidos a luchar a Península no pudo ser elevado, dado que la mayoría de ellos había decidido marchar a las cruzadas en Tierra Santa; y menor fue el de aquellos que, una vez terminada la campaña, decidieron no regresar a su país. Limita la emigración francesa en los reinos cristianos peninsulares a las mesnadas que acompañaron a sus señores en la guerra, quedándose algunos de ellos a vivir en el país tras finalizar la guerra, desertando de sus obligaciones feudales para gozar de las libertades que habían conocido en España.

\*Tomás Muñoz niega que la presencia en España de los monjes cluniacenses respondiese a la propaganda política desarrollada por el reino de Francia. En su opinión los eclesiásticos sirven antes a los intereses del Papa y de la Iglesia, que a los del rey galo; si bien reconoce que los reformadores benedictinos sí se valieron del apoyo prestado por las esposas de Alfonso VI de León y Castilla, la primera aquitana

y la segunda borgoñona, —\*Tomás Muñoz no tuvo presentes las sutilezas de las relaciones Iglesia-Estado, ni los efectos de las complejas alianzas dinásticas de la realeza—. Considera además que el influjo en España de Cluny se vio muy limitado por querer introducir en Castilla los abusos del régimen feudal francés en aquellos señoríos que habían obtenido por concesión de la corona. Su intención fue rechazada con violencia por ser el feudalismo contrario a los derechos propios del país, como demuestran las revueltas burguesas que tuvieron lugar en el siglo XII en Sahagún, Compostela, Rivero, Tuy, Coimbra y Oporto, lugares en los que \*Tomás Muñoz reconoce la existencia de habitantes de origen franco. Este hecho le lleva a refutar la siguiente proposición de Helfferich y De Clermont: la observancia del derecho francés en España por comunidades habitadas por emigrantes procedentes del país vecino, y su notable influjo en el sistema jurídico hispano del siglo XI. Helfferich y De Clermont defendían que la presencia del derecho francés en España podía demostrarse por la existencia de determinadas figuras jurídicas como el derecho de apelación al Rey. \*Tomás Muñoz y Romero señala la resistencia de las villas al mismo. En periodos en los que la corte es itinerante, el mayor beneficio que se puede otorgar a una localidad es que sus habitantes puedan ser juzgados sin tener que trasladarse hasta el lugar en el que el monarca haya decidido residir. \*Tomás Muñoz no niega la existencia del derecho de apelación al rey, pero cree que este se configura a partir del siglo XII y seguramente por influjo del derecho canónico. Además señala que el derecho francés se basa hasta el siglo XIV en las pruebas judiciales, cuando estas vinieron suprimiéndose desde el siglo X en distintos fueros municipales, por considerarse bárbaras e injustas socialmente. Por otro lado, dice siguiendo a Thierry, el derecho vigente en toda Europa en el siglo X es de ámbito local, situación a la que se ha llegado por el desarrollo del feudalismo, motivo por el que no existe un derecho nacional y este no puede exportarse a ningún otro país, ni tampoco puede concederse a un extranjero que se regule por un código nacional francés que, sencillamente, no existe; por ello los extranjeros afincados en los distintos reinos hispánicos hasta el siglo XIII solo pueden regirse por los derechos locales existentes. Llegado a este punto de la refutación, \*Tomás Muñoz analiza de forma independiente la situación de cada reino cristiano peninsular.

Para el caso de Castilla y León, analiza el Fuero de Toledo, considerado por Helfferich y De Clermont como un texto de origen francés. \*Tomás Muñoz señala que es un fuero español, el que reconoce el derecho tradicionalmente usado por la comunidad que habitaba la ciudad antes de su reconquista: la mozárabe. Como excepción para atraer a pobladores castellanos se admite que estos se rijan por un derecho diferente al dado a los mozárabes. \*Tomás Muñoz dio un argumento que fácilmente podría volverse en su contra: si se reconoce un derecho específico para una comunidad de inmigrantes castellanos, ¿por qué no puede darse el mismo caso para pobladores procedentes de otros territorios?

Helfferich y De Clermont señalan la existencia de numerosos fueros de francos en los territorios de Navarra y Aragón, gracias a su proximidad pirenaica y las dinastías francesas que reinaron en el primero de estos reinos. Sin embargo, \*Tomás Muñoz señala que Alfonso I el Batallador no concedió a los pobladores francos de Navarra la posibilidad de regularse por cualquiera de los usos vigentes al otro lado del Pirineo, cuando grupos francos se establecen en el barrio de San Cernín de Pamplona, les concede el Fuero de Jaca «que era eminentemente español». Aclara también que las numerosas referencias a francos en los textos legales pirenaicos se refieren en realidad a la clase social de los exentos, también llamados infanzones; extremadamente numerosa. Por otro lado, señala que la legislación municipal navarra es idéntica a la castellano-leonesa, y que por lo tanto los pobladores extranjeros debieron regirse por las leyes municipales existentes en el momento de su llegada.

En lo tocante a Cataluña, \*Tomás Muñoz y Romero señala el error generalizado entre muchos historiadores al creer que Francia influyó en el gobierno, legislación, usos y costumbres del condado de Barcelona. Sin negar la existencia de fuertes vínculos de comunicación entre el mediodía francés y los territorios catalanes, minimiza sus efectos. Es cierto que los reyes de Francia ayudaron a godos y mozárabes a reconquistar parte de los territorios catalanes y que, a cambio, sus habitantes aceptaron la dominación. Sin embargo, tal situación resulta efímera pues pronto los condes catalanes convierten sus cargos en hereditarios y se independizan justo en el momento en que los vínculos vasalláticos alcanzan su apogeo en Francia;

en su opinión esta situación es posible porque previamente no existen vínculos que hagan indisoluble el pacto de dependencia: una raza, un derecho y unas costumbres comunes. De hecho también es posible, porque los soberanos franceses consideraron la existencia de la Marca Hispánica más como una carga que como un beneficio. Si existe diferencia jurídica entre Cataluña y el resto de los estados cristianos hispánicos es precisamente porque en aquélla acabó prendiendo el régimen feudal, pero solo una vez independizada de Francia. El feudalismo es un proceso común también en los territorios cristianos peninsulares, pero de efectos más débiles que en el resto de Europa, salvo en los condados catalanes, incluido el de Ribagorza. \*Tomás Muñoz opina que el derecho catalán es diferente porque en su territorio pervivió la ley visigoda, de hecho su vigencia se reconoce en los privilegios otorgados por los reyes francos. El análisis de los inventarios de las antiguas bibliotecas monásticas catalanas señala la presencia de códigos con el *Liber Iudicum*. El derecho visigodo fue modificado por el desarrollo de un feudalismo propio en Cataluña, que da lugar a los *usatges*. Más bien influye el derecho catalán en el mediodía francés al extenderse el poder político y feudal de la Corona de Aragón por las regiones del Bearne, Foix y el Rosellón. \*Tomás Muñoz señala además que algunas de las conclusiones contenidas en *Fueros francos* sobre Cataluña han sido extraídas de documentos que bien pudieran ser falsos.

En el caso de Portugal, las conclusiones extraídas por Helfferich y De Clermont también se ven condicionadas por el uso de refacciones a las que no aplican los principios de la crítica histórica y textual. Justifican la existencia de un derecho francés feudal sin tomar en su debida cuenta lo dicho por Alexandre Herculano en la *História de Portugal*; y considerando como muestra de su existencia el hecho, que consideran singular, de que muchos de los fueros concedidos en aquellos territorios lo hubieran sido por señores laicos y eclesiásticos y no por la monarquía, cuando esa fue una realidad común también en el vecino reino de León. \*Tomás Muñoz admite que hubo colonias francas en Portugal, tampoco niega la existencia allí de instituciones feudales importadas del norte de Europa, pero considera que pronto desaparecieron; así lo admite Herculano y al igual que este cree poder identificar su presencia en algunos fueros, sobre todo en aquellas cláusulas más abusivas en materia de tributos y que resultan extrañas en el conjunto de los textos forales del

noroeste peninsular. Es un hecho que contrasta sobre manera con lo afirmado por Helfferich y De Clermont, cuando defienden que los francos trajeron a los reinos hispanos el espíritu liberal.

En fin, en su informe presentado ante la Real Academia de la Historia, \*Tomás Muñoz acusa a los autores de *Fueros francos* de sacar conclusiones precipitadas. Frente a la idea principal que preside el trabajo de Helfferich y De Clermont de que el derecho francés ha influido notablemente en el de los reinos cristianos hispanos, \*Tomás Muñoz desmiente tanto la existencia de municipios franceses, como de fueros concedidos expresamente a francos. Admite que hubo inmigración de pobladores desde el país galo, pero minusvalora su importancia y número. Y dado que en Francia no existía un código, y que la legislación existente era de naturaleza feudal y resultaba muy diversa en función de cada territorio, resulta imposible que la trajesen consigo, teniendo que adaptarse a los usos jurídicos existentes en los territorios en que se asentaban.

\*Tomás Muñoz termina su estudio preguntándose cómo era posible que Helfferich y De Clermont sostuviesen que los cruzados francos que vinieron a la Península a combatir el Islam trajeron consigo la cultura y el derecho francés, cuando precisamente el principal foco cultural europeo se encontraba en la España musulmana. Si los cruzados francos que marcharon a Oriente se beneficiaron del influjo cultural de Bizancio y el Oriente próximo, ¿cómo no ocurrió lo mismo en España?

De Clermont permanece hoy en el olvido, mientras que de Helfferich apenas se sabe poco más que la breve noticia escrita en 1894 para la *Allgemeine Deutsche Biographie*, traducida años más tarde para la *Enciclopedia Universal Hispano-Americana* editada por Espasa-Calpe; si bien en los círculos de la Reinaxença y el Noucentisme sí llegaron a apreciarse algunas de sus ideas sobre el origen el derecho catalán, lo cierto es que la obra *Fueros francos* se conoce hoy precisamente gracias a la encendida *Refutación* de \*Tomás Muñoz y Romero. Las opiniones del entonces catedrático de la Escuela Superior de Diplomática y después comisario regio para el Archivo Histórico Nacional, prendieron fuertemente entre las generaciones



posteriores de medievalistas, historiadores del derecho y archiveros, bibliotecarios y arqueólogos; influyó especialmente en \*Eduardo de Hinojosa, quien imbuido del mismo pensamiento pangermanista que \*Tomás Muñoz y Romero, negó siempre el influjo del derecho francés en los territorios castellanos, leoneses, portugueses, navarros y aragoneses, y también sostuvo las ideas de aquél respecto a Cataluña, encontrando la razón del origen de los usatges y el derecho consuetudinario en el desarrollo previo del feudalismo en sus territorios.

Sin embargo, las refutaciones de \*Tomás Muñoz y Romero no han aguantado bien el paso del tiempo. En primer lugar, porque es demasiado categórico en sus afirmaciones, debido a su empeño en minorar el posible influjo franco en España; y, segundo, porque en 1863 el medievalismo científico español, basado en la crítica documental, comenzaba su andadura y precisamente de la mano de \*Tomás Muñoz y Romero, y el estado de los conocimientos adolecía de la necesaria extensión y profundidad, restándole madurez. El medievalismo era entonces apenas un proyecto que requería de tiempo para llegar a consolidarse y \*Muñoz y Romero solo es su precursor.<sup>1870</sup>

En lo que respecta a las cruzadas, principal argumento de Helfferich y De Clermont para justificar la inmigración franca a España, el tema fue revisado en diferentes ocasiones desde la perspectiva francesa: por Ernest Petit, en 1886, y por Prosper Marie Boissonade, en varios trabajos entre 1923 y 1935, defendiendo la existencia de diversas cruzadas promovidas en los territorios de la actual Francia contra el Islam andalusí. La idea de que la Reconquista no hubiese sido una tarea fundamentalmente nacional no fue aceptada en España, siendo rechazada por autores de la talla de Ramón Menéndez Pidal en *La España del Cid* en 1925 y José María Lacarra de Miguel en 1948 en *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Sin embargo, Lacarra sí admitió la existencia de una colonización franca, pero desarrollada al amparo del Camino de Santiago y vinculada al comercio.<sup>1871</sup> Tesis que también fue

<sup>1870</sup> García de Valdeavellano. «Vida y obra de don Tomás Muñoz y Romero», p. 142.

<sup>1871</sup> José María Lacarra de Miguel. «Para el estudio del municipio navarro medieval». *Príncipe de Viana*, 2 (1941), núm. 3, p. 53-55; y «La repoblación de las ciudades en el Camino de Santiago: su transcendencia social, cultural y económica», en *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Luis Vázquez de Parga e Iglesias; José María Lacarra de Miguel; Juan Uría Rúa. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Medievales, 1948, t. 1, p. 465-497; y

revisada desde la óptica historiográfica francesa por Marcelin Defourneaux en *Les français en Espagne aux XIe et XIIe siècles*, publicado en 1949. Los estudios anteriores dieron pie a García de Valdeavellano a replantear lo dicho por \*Tomás Muñoz y Romero y a estudiar el papel de la inmigración franca en el desarrollo de la burguesía en la España medieval.<sup>1872</sup> Posteriormente el análisis onomástico de los documentos ha permitido cuantificar la presencia franca en Aragón y Navarra.<sup>1873</sup> También se ha demostrado la existencia de fueros específicos concedidos a extranjeros, así como la interpolación de preceptos de origen foráneos en algunos textos hispanos.<sup>1874</sup>

#### 4. CÓDIFICACIÓN CIVIL Y MEDIEVALISMO

El objeto del código en 1880 es unificar el derecho civil de forma acorde con la época y de manera pactada. Según Tomás y Valiente, con él se quiere fundamentar el orden social sobre una concepción individualista de la propiedad y establecer los mecanismos para protegerla, para regular la institución del matrimonio y de la familia conforme a lo predicado por la jerarquía católica y demandado por la

---

también en «À propos de la colonisation *franca* en Navarre et en Aragon», en *Annales du Midi. Revue archéologique, historique et philologique de la France méridionale*, 65 (1953), núm. 23, p. 331-342; donde admite sin problema las tesis de Defourneaux. Posteriormente han tratado el tema Juan Ignacio Ruiz de la Peña Solar. «La formación de la red urbana del tramo riojano del Camino de Santiago y las colonizaciones francas (siglos XI-XIII)», en *Actas de la reunión científica «El Fuero de Logroño y su época»*: Logroño, 26-28 abr. 1995, Francisco Javier García Turza y Isabel García Navas, (coords.) Logroño: Ayuntamiento, 1996, p. 209-230; y Pascual Martínez Sopena. «Las migraciones de francos en la España de los siglos XI y XII», en *Los fueros de Avilés y su época*, Juan Ignacio Ruiz de la Peña Solar; María Josefa Sanz Fuentes, y Miguel Calleja Puerta (coords.). Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 2012, p. 253-280.

<sup>1872</sup> Luis García de Valdeavellano y Arcimís. *Orígenes de la burguesía en la España medieval*. 2.ª ed. Madrid: Espasa-Calpe, 1975, p. 105-127.

<sup>1873</sup> Estudios desarrollados por Charles Higounet, Manuel Alvar y Pilar García Moutón, *cfr.* Pilar García Moutón. «Los franceses en Aragón (siglos XI-XIII)». *Archivo de filología aragonesa*, XXVI-XXVII (1980), p. 7-8.

<sup>1874</sup> José María Ramos y Loscertales. «El derecho de los francos de Logroño en 1095». *Berceo*, II (1947), núm. 4, p. 347-377; Rafael Lapesa Melgar. *Asturiano y provenzal en el Fuero de Avilés*. Salamanca: Universidad, 1948, 110 p., tirada aparte de *Acta Salmanticensia. Filosofía y Letras*, II (1948), núm. 4; Manuel Juan Peláez Albendea. «Notas y precisiones sobre las posibles raíces institucionales galas del Fuero de Logroño de 1095. El elemento franco en un texto iushistórico local». *Berceo*, XXXIII (1982), núm. 103, p. 3-35; Jesús Lalinde Abadía. «La foralidad de francos», en *Actas de la reunión científica «El Fuero de Logroño y su época»*. Logroño, 26, 27 y 28 abr. 1995, Francisco Javier García Turza e Isabel Navas Martínez (coords.). Logroño: Ayuntamiento, 1996, p. 23-40; y Joaquín Salcedo Izu. «La penetración del derecho franco a través del camino de Santiago», en *El Fuero de Laredo en el octavo centenario de su concesión*, Juan Baró Pazos y Margarita Serna Vallejo (eds.). Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2001, p. 87-100.

burguesía acomodada; y, asimismo. Para insertar en el cuerpo normativo de la nación una ideología muy definida acerca del Estado y su papel en la esfera privada, y a propósito del individuo y de las relaciones sociales. El proceso de codificación sirve de instrumento unificador de los ordenamientos jurídicos históricos, como vehículo de unidad nacional. Los primeros intentos de codificación en Alemania generaron la reacción de la escuela histórica del derecho que se oponía a importar un modelo francés, su propuesta era esperar a que se desarrollase una ciencia jurídica autóctona, a la par que se propugnaban los elementos históricos del derecho como un factor integrante de la conciencia nacional o «Volksgeist». En España el retraso en la aprobación del Código civil también se debió a las mismas causas, sobre todo para facilitar la integración de los diferentes derechos históricos vigentes en el modelo castellano, aunque esa vía no prosperó y finalmente se dio luz verde a los apéndices forales. En el transcurso de los debates se desarrolla la escuela histórica del derecho española, cuyo mejor representante es \*Hinojosa, quien con sus trabajos potenció la idea de que los puntos más conflictivos del derecho civil tenían por base la costumbre, de raigambre germánica, y que esta estaba en la base de la mayoría de los diferentes sistemas jurídicos existentes en la Península.<sup>1875</sup>

El proceso de codificación civil en España había venido enfrentándose a problemas de muy diversa índole desde que este se había iniciado en 1822. En 1851 el proyecto de código de García Goyena encontró la mayor resistencia a su pretensión de unificar todos los derechos forales existentes en uno solo. Al hacerlo se optó por primar el derecho de Castilla frente a los demás derechos forales y también contra las costumbres locales. Tal pretensión encontró enseguida gran oposición, no solo por parte de políticos y juristas, también por las élites sociales y culturales de las aquellas regiones de España que contaban con un derecho civil propio. Surgen entonces demandas territoriales. También hay rechazo por parte de la Iglesia que lucha por mantener su fuero especial. Es sabido que el proyecto de García Goyena fue abandonado finalmente por el Gobierno al reconocer la dificultad que suponía la unificación de todos los códigos territoriales vigentes en uno general. En todo el

---

<sup>1875</sup> Francisco Tomás y Valiente. «Los supuestos ideológicos del Código Civil: el procedimiento legislativo», en José Luis García Delgado (ed.) *La España de la Restauración: política, Economía, legislación y cultura*, I Coloquio de Segovia sobre Historia Contemporánea de España. Madrid: Siglo XXI de España, 1990, p. 370-375.

proceso se evidencia el influjo de la escuela histórica del derecho alemán. En España sus principales valedores en las década de 1840 a 1860 fueron Pedro José Pidal y \*Muñoz y Romero. A partir de 1870 tomaron el testigo \*Eduardo de Hinojosa y Manuel Durán y Bas.

El complejo proceso de codificación civil en España se vio afectado entre 1851 y 1889 por multitud de opiniones dispares sobre la forma en que debía efectuarse y tan complejas todas ellas que los juristas al sistematizarlas no han podido establecer menos de diez opciones diferentes —aunque es cierto que Tomás y Valiente las reduce básicamente a tres—. <sup>1876</sup> Las razones que fundan algunas de estas posibilidades se asientan, como se ha dicho, en los principios de la escuela histórica del derecho alemán y se afirmarán mediante el desarrollo del medievalismo jurídico e institucional:

La primera opción quiere imponer a todo el país el derecho vigente de uso más generalizado. Esto supone adoptar como base del nuevo código civil la legislación castellana, absorbiendo al resto de los derechos forales. Este es el modelo que impera en 1851 y encuentra la rápida oposición de los sectores burgueses catalanes y aragoneses.

La segunda preferencia fue planteada en el congreso de jurisconsultos de 1863, organizado precisamente para pedirles opinión sobre cómo podía encontrarse un justo equilibrio entre las legislaciones territoriales. Plantearon como solución el ir aprobando de forma paulatina leyes independientes de obligado cumplimiento en todo el país, que regulasen diversos aspectos del derecho civil. Esta corriente propicia la aprobación de las leyes hipotecaria, del notariado, el registro civil y el matrimonio. Al hacerlo el cuerpo facultativo perdió la oportunidad de controlar los archivos notariales y los registros de la propiedad. <sup>1877</sup>

---

<sup>1876</sup> Véase al respecto lo dicho por Francisco Tomás y Valiente. *Manual de Historia del Derecho español*. 4.ª ed., 5.ª reimp. Madrid: Tecnos, 1992, p. 541-547.

<sup>1877</sup> Las conclusiones del Congreso en Aniceto de Palma y Luján. «Congreso de jurisconsultos». *Revista general de legislación y jurisprudencia*, 23 (1863), p. 272-308, especialmente p. 306; tomado de Juan Baró Pazos. *La codificación del Derecho Civil en España (1808-1889)*. Santander: Universidad de Cantabria, 1993, p. 21-22. El efecto de la legislación notarial e hipotecaria sobre el futuro del cuerpo facultativo en Torreblanca López. *El Cuerpo Facultativo*, p. 40-44.

La tercera elección propone crear un código civil sobre bases totalmente científicas y racionales, renunciando a todos los antecedentes históricos. Esto supone crear un cuerpo normativo totalmente nuevo, desentendiéndose de toda la realidad existente.

La cuarta, parecida a la anterior, plantea que se cree un código civil totalmente nuevo pero en vez de basarse en los principios teóricos del derecho, debe inspirarse en los mejores modelos europeos existentes, renunciando también a toda tradición histórica española.

La quinta opción propone analizar toda la legislación civil vigente en el país, adoptando aquellas partes del derecho foral que resulten más armónicas para todos los territorios. De esta forma el derecho civil se basará en la costumbre, fuente que recoge todas las casuísticas jurídicas posibles en vez de crear un código uniformador basado en principios teóricos. Esta postura fue defendida por juristas catalanes como Durán y Bas, exponente de la escuela histórica del derecho.

La sexta se reafirma en la postura de redactar un solo código general para todo el país, dando entrada en el mismo y por igual a todas las legislaciones existentes, dejando libertad al ciudadano para que escoja el sistema que más le convenga.

La séptima preferencia propone la publicación de un solo código general pero que prevea como excepciones las instituciones jurídicas forales que por necesidad hayan de mantenerse vigentes.

El octavo criterio ofrece crear tantos códigos civiles como legislaciones históricas existan en el país, con el fin de respetar el derecho vigente en cada provincia. Esta vía fue defendida a partir de 1878 por \*Ángel Allende Salazar y Martínez de Salazar, político, jurista y, como se ha visto, miembro del cuerpo facultativo. Este buscó una solución intermedia basada en la historia, entre lo que denominó respectivamente escuelas centralizadora y descentralizadora. Ya que en España existían cinco tradiciones jurídicas del derecho civil —Castilla, Aragón, Cataluña, Navarra y Vizcaya—, lo mejor sería compilar todo lo bueno y vigente de ellas y aprobar cinco códigos diferentes que, necesariamente, habrían de ser a la vez complementarios. Una

vez sistematizados, resultaría fácil encontrar sus aspectos comunes y formar con ellos un código civil único en el que tuvieran cabida por igual todos los sistemas jurídicos existentes.<sup>1878</sup>

La novena elección es partidaria de agrupar aquellas instituciones vigentes en las distintas regiones, que sean similares entre sí, de tal manera que se forme un código aceptado por todos. En el contexto de esta opción podrían explicarse muchos de los trabajos de \*Eduardo de Hinojosa por su forma de analizar y comparar la naturaleza y evolución histórica de determinadas instituciones del derecho civil en todo el país.

La décima —finalmente aceptada— propone un código civil general o común para todo el país que cuente con apéndices formados con las legislaciones vigentes en las distintas provincias. A esta corriente se sumó \*Fernando Valls Taberner para el caso de Cataluña.<sup>1879</sup> Por su parte, \*Gabriel Llabrés participó de las corrientes de opinión que pedían para las Islas Baleares un derecho foral propio; en su opinión este solo podía encontrarse en el derecho recopilatorio constituido por las franquezas y privilegios concedidas por los distintos soberanos a Mallorca, y en las pragmáticas y ordenaciones dadas en su nombre por la Real Audiencia.<sup>1880</sup>

La aprobación del código civil hubo de esperar a 1889. El proceso se alargó porque costó poner de acuerdo a todas las partes interesadas y, sobre todo, por la dificultad de dar acomodo a los distintos derechos históricos preexistentes. En 1880, en el trascurso de los trabajos preparatorios, se dio entrada en la comisión de codificación a juristas procedentes de cada una de las regiones del país con derecho foral propio.

---

<sup>1878</sup> \*Ángel Allende Salazar Martínez Salazar. «La Codificación civil y las legislaciones forales». *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*, 53 (1878), p. 204-213 y 273-283; su primera parte posteriormente reeditada primero en *Revista Euskara* (1879), p. 33-43; posteriormente lo fue de manera completa en *Euskal Erria. Revista Bascongada*, 19 (1888), p. 109-113, 173-177, 204-209 y 233-237; su aportación fue destacada por Tomás y Valiente. *Manual de Historia del Derecho*, p. 546-547.

<sup>1879</sup> \*Fernando Valls Taberner. «La qüestió de l'Apendix de Dret Català». *La Veu de Catalunya*, 40 (13 de julio de 1930), núm. 10.640, p. 7.

<sup>1880</sup> \*Gabriel Llabrés y Quintana. «Fuentes del Derecho en Mallorca». *BSAL*, XVII (1918-1919), núm. 458, p. 177-180; XIX (1922-1923), núm. 497-498, p. 60-62; núm. 501, p. 110-112; núm. 506, p. 191-192; XXI (1926-1927), núm. 558, p. 250-251; núm. 559, p. 268-269; núm. 560, p. 283-284; y XXII (1928-1929), núm. 568, p. 30-31; donde da cuenta de la recopilación por el jurisperito Ramón de Verí de las alegaciones jurídicas presentadas ante la Real Audiencia de Mallorca, muchas de ellas de época moderna.

La labor de estos fue preparar una memoria en la que se incluyesen las instituciones que debían quedar subsistentes. Tomás y Valiente señala que el resultado de sus trabajos dejó patente que para Aragón y Cataluña podía conservarse todo un sistema completo de derecho civil, y también en Navarra; mientras que para Mallorca, las provincias Vascongadas y Galicia podían conservarse algunas instituciones aisladas: censos, sucesiones, donaciones y bienes matrimoniales en la primera; derecho de familia y sucesiones en la segunda; y foros y derechos de las personas en la tercera.

Aún con todo lo dicho el proceso de codificación hubo de vencer muchos obstáculos. En 1881 se intentó aprobar una ley de bases que fue rechazada por las Cortes en 1882, quedando el proyecto interrumpido después de haberse redactado sus dos primeros libros. En 1885 el proyecto de ley de bases de relanza pero encuentra un nuevo obstáculo: el contraproyecto presentado en las Cortes por el senador y catedrático de derecho, Augusto Comas. Su propuesta fue rechazada en el hemiciclo pero conoció una gran difusión al ser publicada y prologada por Eduardo Pérez Pujol. Ambos denunciaron que todos los proyectos de Código civil partían siempre del formado en 1851 por García Goyena, entonces ya anticuado y demasiado anclado en los principios individualistas defendidos por la burguesía liberal en la primera mitad del siglo XIX. Era necesario actualizarlo dando entrada a preceptos de corte corporativista y organicista. Igualmente creían que no era posible obtener un auténtico código nacional puesto que no se conocía bien el derecho histórico del país; por lo que era necesario profundizar en el conocimiento de los antiguos fueros territoriales y locales. En 1886 un nuevo congreso de jurisconsultos demostró que había un gran sector de profesionales a favor de que el futuro código recogiese algunas instituciones forales. Todo ese estado de opinión propició la sanción de la Ley de bases de 1888 y, por fin, la aprobación del Código civil en 1889.

El nuevo código se caracteriza por recoger la ideología de la burguesía conservadora. Resulta equilibrado en sus fuentes: respeta la tradición jurídica castellana a la par que recoge el influjo de instituciones extranjeras, sobre todo francesas. El derecho foral pervivió gracias a que la Ley de bases de 1888 estableció que este se conservaría vigente mientras no se formasen los oportunos apéndices, aunque no se precisó para

qué territorios. Todo ello implicó que las partes interesadas retrasasen lo más posible su redacción. En 1889 un real decreto obligó a que se formasen las primeras comisiones especiales pero la lentitud de estas en cumplir con su cometido queda patente en el hecho de que no se aprobó el primer apéndice hasta 1925 y solo para el derecho foral aragonés. Los restantes no fueron aprobados hasta la década de 1960, cerrándose el proceso en 1973 con la redacción de la parte correspondiente a Navarra.<sup>1881</sup>

#### 4.1. EL CUERPO FACULTATIVO Y LA ESCUELA HISTÓRICA DEL DERECHO

La escuela histórica del derecho arraiga y se desarrolla en España de forma paralela al largo proceso de codificación civil descrito en el epígrafe anterior. La defensa de la pervivencia de los distintos derechos forales y la necesidad patente de conocer bien sus fuentes, el peso de la costumbre y su historia, favoreció desde la década de 1850 el desarrollo de los estudios históricos sobre diferentes instituciones originadas en la Edad Media. Estos surgen al calor de los debates públicos sobre cuáles habían de ser las fuentes del nuevo código: el derecho romano o el foral, el legislado o la costumbre; y también sobre cómo debían configurarse determinadas instituciones: familia, sucesiones, propiedad y régimen de la tierra. El debate va más allá y alcanza también a la esencia del derecho político, motivo por el que se revisa el papel e influjo de los antiguos códigos y de los fueros, y se hace necesario precisar el peso de la costumbre.

El Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos cuenta con grandes representantes en la escuela de historia del derecho y de las instituciones jurídicas y sociales de la España cristiana. Puede hablarse de un equipo de investigación que es integrado en un primer momento por \*Tomás Muñoz y Romero y sus discípulos en de la Escuela Superior de Diplomática. Es mantenido por \*Eduardo de Hinojosa y Naveros quien, como el anterior, también fue catedrático

---

<sup>1881</sup> Una magnífica panorámica, escrito por jurista muy cercano al proceso codificador en esos años y excelente conocedor del derecho civil y foral, en Luis Moutón y Ocampo. «Codificación», en *EJE*, vol. 4-5, p. 1.338-1.347; y «Código Civil», en *EJE*, vol. 6, p. 1-17; véase además la perspectiva de Tomás y Valiente. *Manual de Historia del Derecho*, p. 550-555.



en el mismo centro.<sup>1882</sup> Habría que hablar también de \*Fernando Valls Taberner, quien se centrará en la historia del derecho y de los textos catalanes anteriores al siglo XIX, de \*Ángela García Rives y de Claudio Sánchez-Albornoz, quien ingresó en el cuerpo en 1915, solicitando ese mismo año la excedencia para poder preparar con tiempo sus oposiciones a cátedra. A todos ellos les unen los vínculos necesarios para hablar de la existencia de una escuela de historiadores dentro del cuerpo facultativo, aunque la mayoría de ellos desarrolló casi toda su vida profesional en las aulas universitarias.

El maestro fundador de la escuela fue \*Tomás Muñoz y Romero. \*Eduardo de Hinojosa llegó a considerarse su discípulo aunque apenas debieron coincidir en el tiempo pues el primero falleció prematuramente en 1867, mientras que \*Hinojosa no comenzó la carrera de derecho en Granada hasta 1866 y no ingresó en el cuerpo hasta 1875. Su vínculo con \*Tomás Muñoz y Romero se produce por afinidad científica, es evidente por la forma en que continua su obra y acepta sus ideas, que siempre desarrolla y confirma. Además tuvo una estrecha amistad con uno de los hijos del anterior y también compañero en el cuerpo, \*Jesús María Muñoz y Rivero.<sup>1883</sup> \*Fernando Valls Taberner se formó primero en Barcelona y a partir de 1910 en Madrid, a donde se trasladó junto con Ramón de Abadal para seguir los cursos de doctorado en filosofía y letras y en Derecho, asistiendo a las clases de \*Eduardo de Hinojosa y de Rafael Ureña y Smenjaud.<sup>1884</sup> \*Ángela García Rives y Claudio Sánchez-Albornoz fueron discípulos de \*Hinojosa tanto en la Universidad Central como en el Centro de Estudios Históricos.

---

<sup>1882</sup> Recuérdese que \*Muñoz y Romero fue catedrático de Paleografía general y crítica y que abordó tanto el estudio de la diplomática como de las instituciones públicas y privadas a través de los documentos. \*Hinojosa también formó parte de la planta de profesores de la Escuela, primero como responsable de la asignatura de Geografía histórica y desde 1884 hasta 1900 de Historia de las Instituciones españolas en los siglos medios. En 1901 es incorporado al Cuerpo de Catedráticos de Universidad, en la Central, como titular de la asignatura de Historia antigua y media de España.

<sup>1883</sup> \*Hinojosa fue realmente discípulo de \*Fabio de la Rada y Delgado, catedrático de Derecho romano en las universidades de Granada y Central; y por medio de este contactó con los círculos intelectuales de su hermano de \*Juan de Dios, también de formación jurídica, aunque dedicado a su cátedra en la Escuela Superior de Diplomática. Para hacerse una idea del respeto que \*Hinojosa sintió por \*Muñoz y Romero véase lo que escribe sobre este en \*Eduardo de Hinojosa y Naveros. *Historia general del Derecho español: tomo I*. 1.<sup>a</sup> ed. Madrid: [s.n.], 1887 (Tipografía de los Huérfanos), p. 40-42.

<sup>1884</sup> Font Rius. «Don Ramón de Abadal», p. 7-8.

El medievalismo jurídico e institucional fue el gran beneficiado de la práctica historiográfica del siglo XIX. La apertura de los archivos y, sobre todo, la edición de colecciones diplomáticas —aunque como se ha visto en España no alcanzase las proporciones y la calidad que en otros países europeos, sobre todo Alemania y Francia—, pusieron a disposición de los investigadores un número de documentos de aplicación del derecho hasta entonces ocultos en los archivos de instituciones nacionales, municipales y eclesiásticas, que permitieron estudiar mediante ejemplos concretos la configuración de numerosas instituciones políticas, jurídicas y sociales hasta entonces mal conocidas e incluso ignoradas y, también, compararlas con las disposiciones contenidas en los códigos. Todo ello posibilitó obtener un conocimiento completo tanto de la letra de la ley como de la práctica jurídica. A mayor número de casos conocidos —diplomas—, más fácil era establecer comparaciones e identificar instituciones. Esta forma de trabajar es característica de \*Muñoz y Romero e \*Hinojosa. El segundo será el más puro seguidor de la escuela alemana como lo demuestran todos sus estudios y, especialmente, los dedicados a la relación entre poesía y derecho en la Edad Media que evidencian la existencia de un derecho nacional de origen consuetudinario y germánico que considera común para toda Europa.<sup>1885</sup>

Por su parte, \*Valls Taberner se inclina por la edición ecdótica de textos jurídicos, intentando reproducir en su totalidad el cuerpo del derecho consuetudinario catalán. La redacción del apéndice aragonés llevó, en la década de 1920, a polémicas entre catalanes y aragoneses por la forma en que había de entenderse las relaciones históricas y la naturaleza del derecho aplicado en el reino; en ellas participa \*Andrés Giménez Soler, siendo ya catedrático en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Zaragoza. En la década de 1880, en plena efervescencia de los debates codificadores, cobrará fuerza la discusión sobre la naturaleza de los censos

---

<sup>1885</sup> \*Eduardo de Hinojosa y Naveros. «El derecho en el Poema del Cid», en *Homenaje a Menéndez Pelayo en el año vigésimo de su profesorado. Estudios de erudición española*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1899, vol. 1, p. 541-581; reeditado posteriormente en *Estudios sobre la Historia del Derecho español*. Madrid: [s.n.], 1903 (Imp. del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús), p. 71-112; y «Discurso: [Las relaciones entre la Poesía y el Derecho]», en *Discursos leídos ante S. M. el Rey don Alfonso XIII presidiendo la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Señor don Eduardo de Hinojosa el 6 de marzo de 1904*. Madrid: [s.n.], 1904 (Imp. del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús), p. 3-41.

y, sobre todo, de los foros en Galicia, participando en ella \*Martínez Murguía y \*Villa-Amil y Castro. \*Ángela García Rives apenas tiene obra como medievalista, pero su trabajo *Clases sociales en León y Castilla (siglos X-XIII)*, es considerado por los historiadores del derecho como un clásico sobre la materia, amén de que es el complemento doctrinal al trabajo póstumo de \*Eduardo de Hinojosa sobre las instituciones castellano-leonesas en la Alta Edad Media.<sup>1886</sup>

## 4.2. EL ESTUDIO DE LAS INSTITUCIONES DEL DERECHO POLÍTICO Y CIVIL EN LA EDAD MEDIA

Los estudios sobre el régimen señorial, la condición social de las clases agrícolas y el régimen de los contratos agrarios importa y mucho en el siglo XIX y al proceso de codificación civil. Se trata de determinar por un lado, qué derechos asistirán a propietarios y arrendatarios; por otro, el régimen de las familias y el derecho de sucesión; y todo ello en el marco de un código civil único para toda la nación o que respete la existencia de distintos usos jurídicos de ámbito territorial.

El interés por estudiar el régimen municipal está en demostrar el papel histórico que las clases urbanas y mercantiles han desempeñado en el gobierno, auxiliando a la monarquía a través de las Cortes. El interés por las clases serviles radica en hacer frente al problema que en el siglo XIX supone la proletarización del campesinado más pobre y la necesidad de tomar conciencia de que la estabilidad social pasa por reconocerles y mantenerles sus derechos como arrendatarios, y por garantizarles de alguna forma su derecho a acceder a la propiedad. A partir de 1870 se presta atención al estudio de la condición de artesanos, pequeños comerciantes y obreros, revisándose el papel de los gremios en la historia.

### 4.2.1. LAS FUENTES DEL DERECHO CIVIL Y SUS ELEMENTOS CONSTITUTIVOS

Hasta el momento en que \*Eduardo de Hinojosa comenzó la renovación de los estudios histórico-jurídicos, incorporando a las fuentes del mismo los diplomas medievales, este tipo de trabajos se había limitado casi siempre a analizar los códigos

---

<sup>1886</sup> Lalinde Abadía. *Iniciación histórica*, p. 317; § 440.

conocidos y glosar las instituciones contenidas en ellos. Puede verse en la mayoría de los manuales y tratados al uso publicados en las décadas centrales del siglo XIX. Puede clasificarse dentro de este tipo de ensayos la breve historia de las instituciones jurídicas castellanas a través de sus textos legales publicado por \*Francisco Romero de Castilla y Perosso en 1875. Niega en el caso de los concilios visigodos que estos fuesen el precedente de las Cortes, y que tuviesen relación con las asambleas germanas. Valora el Fuero Juzgo como cohesionador social, al constituirse en un código común para germanos e hispano-romanos. Destaca la importancia de los fueros municipales para el estudio de las costumbres y la estructura social en la Alta Edad Media —mostrándose así deudor de \*Tomás Muñoz y Romero—. Resalta el papel codificador de Alfonso X el Sabio y el valor del *Espéculo* y del *Fuero Real* para conocer la sociedad castellana del siglo XIII, y de las *Partidas* para estudiar el grado de desarrollo que entonces alcanza la ciencia jurídica. Señala también su influjo en el *Ordenamiento de Alcalá* y cómo este se convierte en el código fundamental del derecho castellano bajo medieval. Del periodo de los Reyes Católicos prima el carácter recopilador y complementario de las *Ordenanzas de Montalvo* y de las *Leyes de Toro*. El texto continúa repasando las compilaciones modernas para llegar a los *Autos Acordados* reunidos durante el reinado de Carlos III.<sup>1887</sup>

\*Eduardo de Hinojosa fue responsable de la mayoría de estudios realizados por miembros del cuerpo facultativo, sobre las fuentes del derecho civil y sus elementos constitutivos. Analizó el influjo del derecho romano y la legislación derivada del mismo en la Edad Media —códigos visigóticos, leyes de *Partidas* y costumbres catalanas—. También el peso del derecho consuetudinario en los momentos en que no existe un poder político fuerte que sea sostenedor de la ley escrita. A la costumbre ibérica y romana, se le suma la germánica que influye con fuerza en la alta Edad Media, que informará el derecho medieval castellano-leonés y gallego, y de gran parte de Aragón y Cataluña.

Los primeros trabajos de \*Eduardo de Hinojosa en este campo tuvieron carácter sintético. Se centró en la publicación, sobre todo, de diversos manuales de historia

---

<sup>1887</sup> \*Francisco Romero de Castilla y Perosso. «Breves apuntes para la historia de las instituciones y legislación de España». *Revista Histórica Latina*, II (1875), núm. 10, p. 277-291.

del derecho romano y español. Su producción manualística se concentra en sus primeros años de producción científica escrita, los que transcurren entre 1875, cuando se produce su ingreso en el cuerpo, y 1889, cuando gana el premio de investigación convocado por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Fueron los años en que tuvo lugar su comisión oficial a Alemania —1878—, ingresa como profesor en la Escuela Superior de Diplomática —primero como auxiliar y a partir de 1883 como catedrático en propiedad—, y también cuando se institucionaliza la enseñanza de la historia del derecho en las facultades del ramo. Entre 1880 y 1889 \*Hinojosa publicó dos notables manuales de historia jurídica y un ensayo en el que ya puso de manifiesto su convicción de la pervivencia del derecho consuetudinario germánico en las instituciones jurídicas y sociales medievales españolas.

Su trabajo más antiguo en el campo de las instituciones y del derecho es *Historia del derecho romano según las más recientes investigaciones*. En su primera parte traza la trayectoria desde la república al imperio; la segunda analiza su pervivencia e influjo a lo largo de la historia hasta llegar al siglo XIX, estudio en el que queda patente su conocimiento de la escuela histórica del derecho alemana, en concreto de la obra de Savigny.<sup>1888</sup> Se considera que este tratado tiene un epígono en el estudio que publicó en 1910 sobre la recepción del derecho romano en Cataluña.<sup>1889</sup> En él señala la pervivencia del sistema jurídico bajoimperial en Cataluña gracias a su situación geográfica, que facilitó la vigencia del breviario de Alarico aún después de que este fuese derogado por Recesvinto, al seguir aplicándose en los territorios fronterizos de la Septimania. Su observancia favoreció la conservación del derecho romano cuando los territorios de la Marca Hispánica fueron incorporados al Imperio franco. \*Hinojosa establece un paralelismo con lo sucedido en las restantes regiones españolas donde el derecho consuetudinario germánico pervive a pesar del intento

---

<sup>1888</sup> \*Eduardo de Hinojosa y Naveros. *Historia del derecho romano según las más recientes investigaciones*. Madrid: [s.n.], 1880-1885 (Madrid, Imp. de la Revista de Legislación), 2 v (318, 399 p.), (Biblioteca jurídica de autores españoles; 5, 16).

<sup>1889</sup> \*Eduardo de Hinojosa y Naveros. «La réception du Droit romain en Catalogne», en *Mélanges Fitting [LXXVe anniversaire de M. le professeur Hermann Fitting]*, Edmond Meynial, dir. Montpellier: Société Anonyme de l'Imprimerie Générale du Midi, 1907-1908, vol. 2, p. 391-408; posteriormente fue traducido al español: «La admisión del derecho romano en Cataluña». *BRABLB*, X (1910), núm. 37, p. 209-221, versión que aquí se sigue.

de romanización del *Liber Iudicum*. Después del siglo XI se encuentran indudables testimonios de aplicación del derecho romano en la Septimania. Llama la atención el hecho de que en las asambleas judiciales los jueces romanos figuran al lado de los visigodos y salios. También es el momento en que se difunden instituciones como el derecho al usufructo vitalicio de los bienes de su difunto marido por parte de la viuda. Encuentra que el *ius visigodo* pervive al lado de los *usatges* hasta mediado el siglo XII.

La recepción del derecho justiniano fue posible gracias a las relaciones comerciales y políticas con Italia y la posesión de la Provenza en tiempos de Ramón Berenguer III y Ramón Berenguer IV, lo que pone a Cataluña en contacto con regiones en las que el derecho romano no había dejado de aplicarse. La fundación de la Universidad de Lérida no hace otra cosa que favorecer su difusión. Por su parte iglesias, monasterios y estudios eclesiásticos también contribuyeron a su recepción gracias a los contactos culturales que mantienen con Italia y a las compilaciones que adquieren para sus bibliotecas. Los documentos disponibles permiten afirmar a \*Hinojosa que la influencia del derecho justiniano, cultivado y modificado por los glosadores, ya era evidente en Cataluña desde principios del siglo XIII, momento en el que las referencias al derecho romano son abundantes en los documentos privados, y se hace patente el influjo de formularios notariales importados de Italia; se encuentra presente en las redacciones de diversas compilaciones de derecho consuetudinario —la compilación de Tortosa toma como fuente el derecho romano y una copia de *Lo Codi*—. El derecho romano se aplica en los tribunales, eligiéndose para las magistraturas a aquellos que demuestran conocerlo. Su conclusión es que el derecho catalán, al finalizar la Edad Media, aparece ya completamente romanizado.

En 1887, siendo ya catedrático de historia de las instituciones en la Escuela Superior de Diplomática publicó la *Historia general del Derecho español*. Se trata de una obra inacabada de la que solo se imprimió el primer tomo de todos los previstos. Comprende el periodo primitivo y antiguo del derecho y las instituciones hispánicas, desde los primeros pobladores hasta los visigodos, pasando por la España romana. De esta última traza un completo cuadro de las fuentes jurídicas romanas existentes: imperiales, de las instituciones administrativas, tanto provinciales como municipales,

la hacienda y el ejército. Dedicar un capítulo al surgimiento del derecho canónico y de las instituciones eclesiásticas en el Imperio cristiano. Cierra el tomo con una reseña de la historia política de los pueblos germánicos, su cultura e instituciones y un estudio de las fuentes del derecho visigodo general y eclesiástico.

Aunque la *Historia general del Derecho español* quedó inacabada, podría decirse que tiene su continuación natural en la memoria con la que ganó en 1889 el concurso organizado por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Aunque la *Influencia que tuvieron en el Derecho público de su patria y singularmente en el Derecho penal los filósofos y teólogos españoles anteriores a nuestro siglo* se centra en el pensamiento jurídico del Siglo de Oro, en sus primeros capítulos traza las relaciones Iglesia-Estado entre los visigodos y el influjo de la teología en su derecho público, apunta ya la persistencia de la tradición visigótica en las instituciones medievales castellano-leonesas y la pervivencia de ese sistema jurídico en el momento en que se produce el renacimiento del derecho romano en los siglos XII y XIII, influyendo en la redacción de las *Partidas*; así como la recepción en estas de principios del derecho conciliar visigodo y canónico. Da cuenta de los principales tratados teológicos y jurídicos hasta el siglo XV; y de cómo la experiencia de las crisis políticas vividas durante la Edad Media sirvió de argumentación a los teólogos del siglo XVI para negar el ejercicio absoluto de la autoridad a la monarquía y que esta restase poder a la Iglesia de Roma.<sup>1890</sup>

Como ya se ha dicho, la preocupación de \*Eduardo de Hinojosa por trazar el proceso histórico tanto del derecho romano como del español, coincide en el tiempo con la creación de las primeras cátedras universitarias de historia del derecho y de la aprobación de sus programas oficiales de estudio. Pudiera pensarse que \*Hinojosa quisiese dar el salto desde la Escuela Superior de Diplomática a la Facultad de Derecho, en busca de un puesto de trabajo mejor retribuido y de mayor prestigio social; también que deseara obtener una fuente extraordinaria de ingresos con los

---

<sup>1890</sup> \*Eduardo de Hinojosa y Naveros. *Influencia que tuvieron en el derecho público de su patria y singularmente en el derecho penal los filósofos y teólogos españoles anteriores a nuestro siglo*. Madrid: [s.n.], 1890 (Tip. de los Huérfanos), 199 p. Memoria premiada por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en el concurso del año 1889; interesan a la Edad Media las 140 primeras páginas, prácticamente las tres cuartas partes del libro.

derechos de publicación de sus obras, siempre y cuando consiguiese que la Dirección General de Instrucción pública las declarase oficiales y por lo tanto de uso obligado por los alumnos. Pero aparte de ambas posibilidades, lo cierto es que los manuales de \*Hinojosa señalan la recepción definitiva en España de los principios de la escuela histórica del derecho alemana y lo hacen coincidiendo en el tiempo con el inicio del último capítulo del largo proceso de elaboración del Código civil español.

En sus manuales, \*Hinojosa elaboró ya su idea respecto de una de las grandes cuestiones jurídicas decimonónicas: el papel que ha de jugar en el derecho codificado el derecho consuetudinario y la tradición, cuál es su origen y el peso que tiene en todos los territorios históricos que componen la nación. Se alinea con aquellos que defienden que en el derecho español hay una fuerte presencia de la costumbre y que esta se sustenta por un lado, en un sustrato primitivo, y por otro, romano. A ellos se suma una notable aportación germánica a través de derecho consuetudinario visigodo. Al tiempo de la invasión musulmana el influjo germánico se hace aún mayor ante la falta de un poder político unitario. El Fuero Juzgo se sigue aplicando pero cobra fuerza el derecho consuetudinario de origen germánico y autóctono, frente a quienes piensan que la Península recibe el influjo del derecho franco —alineándose con el pensamiento de \*Tomás Muñoz y Romero y, como se ha dicho, con la escuela histórica alemana del derecho—. La recepción iusromanista en el siglo XII, común a toda Europa, se produce gracias sobre todo al desarrollo del derecho canónico; pero en la Península Ibérica, y sobre todo en Castilla y León, se ve matizado por el influjo de los concilios visigodos que están presentes hasta en las *Partidas*.

La teoría de \*Eduardo de Hinojosa —inspirada en Ficker— por la que el derecho medieval hispano, sobre todo castellano y leonés, hasta el siglo XIII solo puede ser entendido por el influjo del derecho germánico, tanto consuetudinario como canónico, alcanza su máxima expresión en 1908 cuando asiste en Berlín al III Congreso Internacional de Ciencias Históricas. Allí leyó su memoria *L'élément germanique dans le droit espagnol*, texto que dos años más tarde amplía y publica en alemán como *Das germanische Element im spanischen Rechte*, trabajo que alcanzó



gran predicamento y que finalmente fue traducido al español en 1915, dando lugar a su conocida obra *El elemento germánico en el derecho español*.<sup>1891</sup>

En este estudio se destaca la existencia de un derecho consuetudinario visigodo opuesto a los códigos y que es posible conocer gracias a que queda consignado en los fueros locales y territoriales, así como en los documentos de aplicación del derecho. Se manifiesta con vigor en los siglos posteriores a la irrupción musulmana y por igual en todos los territorios peninsulares hasta el siglo XIV, con la excepción de los territorios catalanes, donde el proceso de recepción del derecho romano y canónico se adelanta en el tiempo. Su influjo es especialmente patente en Castilla, León y Portugal; en menor medida en Aragón y Navarra; también en Cataluña donde, a pesar de que su organización judicial y feudal son resultado del derecho franco, sus instituciones civiles, penales y procesales muestran el influjo visigodo — argumento que a finales del siglo XIX y XX podía ser usado para desmontar la reivindicación catalana de un derecho civil propio, al afirmar que presenta elementos comunes con el castellano-leonés—.

En opinión de \*Eduardo de Hinojosa el influjo del derecho consuetudinario germánico es patente en numerosas instituciones jurídicas de la Edad Media que se han transmitido hasta el presente: la familia, el matrimonio y su régimen de comunidad de bienes, emancipación de los hijos, la adopción, la sucesión, el consejo de familia, la fraternidad artificial, la tutela, la transmisión de la propiedad por herencia y por compra, los contratos, la responsabilidad civil, el derecho penal y procesal. De entre todos ellos se detiene en estudiar especialmente tres instituciones: la venganza de la sangre, la pérdida de paz y la prenda extrajudicial.

Las ideas de \*Eduardo de Hinojosa fueron sostenidas en el tiempo por sus principales discípulos. En la década de 1950 fueron cuestionadas y revisadas por los romanistas, dando lugar a una notable polémica sobre los elementos constitutivos

---

<sup>1891</sup> \*Eduardo de Hinojosa y Naveros. «Das germanische Element im spanischen Rechte», trad. de R. Köstler. *Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte. Romanistische Abteilung*, XXXI (1910), p. 282-359; y su edición española posterior *El elemento germánico en el Derecho español*, trad. de Galo Sánchez. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1915, 106, [1] p.; véase además, García Gallo. «Hinojosa y su obra», p. LXXXVIII.

del derecho español, que aquí no se analiza.<sup>1892</sup> Más allá de dicha polémica, lo cierto es que en este trabajo, aparecido en los últimos años de producción científica de \*Hinojosa, se sintetizan todos sus conceptos sobre la historia de las instituciones del derecho civil español en la Edad Media. En los siguientes epígrafes se da cuenta de otros trabajos, tanto suyos, como de otros miembros del cuerpo facultativo.

El derecho civil catalán fue objeto preferente de atención y estudio por parte de \*Fernando Valls Taberner. Este, en unión de Ramón de Abadal y por indicación de sus maestros españoles, \*Eduardo de Hinojosa y Rafael Ureña y Smenjaud, abordaron la historia de la legislación catalana. En un primer momento lo hicieron según los criterios de la ecdótica, intentando reconstruir a partir de los manuscritos existentes la versión originaria tanto de los *usatges* como de las leyes del consulado del mar —aspecto del que ya se ha hablado en el capítulo dedicado a la edición de fuentes—, pero las diferencias existentes entre los manuscritos conservados y conocidos, y la lejanía en el tiempo de la mayoría de ellos del proceso original compilador, les hizo desistir del proyecto ya en la década de 1930 y a Abadal incluso abandonarlo. Por esta razón \*Fernando Valls Taberner, abordó entre 1924 y 1935 el estudio interno de los textos legales conservados, intentando establecer analogías y diferencias en la redacción de sus respectivos articulados.<sup>1893</sup> A esa época pertenecen artículos como *El problema de la formació dels Usatges de Barcelona*, de 1925; la nota crítica a la traducción de la obra de Julius von Ficker, *Sobre los «Usatges» de Barcelona y sus afinidades con las «Exceptiones legum romanorum»*, publicada en 1926; *Carta constitucional de Ramón Berenguer I de Barcelona*, del que ya se ha hablado en el capítulo dedicado a la edición de fuentes, y *Manuscrits dels Usatges de Barcelona*, ambos publicados en 1929. Con estos y otros trabajos sobre las costumbres de Urgel, Lérida y Gerona pudo establecer las etapas de formación de los *usatges* y de diversas «costumes».<sup>1894</sup>

<sup>1892</sup> Un resumen de la misma en Tomás y Valiente. *Manual de Historia del Derecho*, p. 130-132.

<sup>1893</sup> Y de manera definitiva al estallar la guerra civil en 1936 pues a raíz de ella se destruyó el archivo de Abadal con todos los materiales reunidos, véase Ramón de Abadal y Vinyals. «Introducción», en *Obras selectas*, \*Fernando Valls Taberner. Madrid; Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1955, vol. 2, p. XI-XII.

<sup>1894</sup> \*Fernando Valls Taberner. «El problema de la formació dels Usatges de Barcelona». *Revista de Catalunya*, II (1925), núm. 7, p. 26-33; «Juli Ficker: Sobre los *Usatges de Barcelona y sus afinidades con las Exceptiones legum Romanorum*», Barcelona, 1926, 66 pp.». *Anuari de l'Institut d'Estudis*

\*Fernando Valls Taberner también analizó la pervivencia del derecho visigótico en la Cataluña altomedieval al estudiar el *Códice de Cardona* conservado en la Biblioteca de El Escorial. Se trata básicamente de una compilación del *Liber Iudicum* en la que también están presentes algunas sentencias de san Isidoro. Fue llevada a cabo por Homobono, juez en la Barcelona del siglo X.<sup>1895</sup> También encontró su influjo en otros sistemas jurídicos en la compilación de la *Lex Baiuvariorum* efectuada en el siglo VIII, donde ve la presencia del Código de Eurico y de textos isidorianos. Atribuye su autoría a Eberswind, abad del monasterio bávaro de Niederaltaich, a quien supone un refugiado visigodo procedente de la Septimania.<sup>1896</sup>

Como resultado de su labor de crítica textual y del método comparativo, \*Fernando Valls Taberner pudo apuntar ya en 1928 cuáles habían sido los elementos constitutivos del derecho catalán: el ibérico o prerromano, el romano —tanto el compilado por el Imperio, como los comentarios al mismo realizados en la Edad Media, en el momento de su renacimiento—, el cristiano —tanto desde su dimensión moral, como en la aplicación del derecho canónico—, el germánico como resultado

---

*Catalans*, (1921-1926), p. 409-410, nota crítica también publicada en *AHDE* y en la que enfrenta las tesis de Ficker y de Max Conrat sobre el origen de los usatges y el posible influjo en ellas de las citadas «exceptiones» que, para el primero son de origen italiano y para el segundo son de origen provenzal. \*Valls continúa su estudio con «Notes d'història jurídica. I, Ordinacions navals catalanes del siglo XIV. II, Manuscrits dels Usatges de Barcelona». *Revista Jurídica de Catalunya*, XXXV (1929), p. 179-182. Como resultado de sus trabajos sobre los usatges, \*Valls Taberner llegó a distinguir ocho grupos y etapas distintas en la formación de dicha recopilación: un núcleo originario de usos judiciales, redactado hacia 1058 por orden de Ramón Berenguer I; la carta constitucional otorgada por el anterior en 1060; los textos emanados de las asambleas convocadas en Barcelona en 1064, poco tiempo antes de comenzar la cruzada de Barbastro; los usatges promulgados en 1068; la primera recopilación hecha poco después de fallecer Ramón Berenguer I; creación de diferentes artículos como resultado de la jurisprudencia; las constituciones reales de Alfonso II y Pedro II; hasta llegar a la recopilación definitiva; véase Abadal y de Vinyals, «Prólogo», p. XIII. Otros trabajos de ecdótica jurídica e historia jurídica sobre los usatges y las fuentes del derecho consuetudinario, publicados por \*Valls Taberner antes de 1931 fueron «Els usatges y consuetuds de Girona». *Revista de Catalunya*, VI (1927), núm. 35, p. 492-503; «Franqueses i usances de la ciutat d'Urgell». *Estudis Universitaris Catalans*, 12 (1927), p. 163-167; «Les consuetuds i franqueses de Barcelona, de 1284 o *Recognoverunt procures*». *Revista de Catalunya*, VII (1927), núm. 39, p. 248-254; y «Un articulat inédit de consuetuds de Berceles». *Estudis Universitaris Catalans*, 13 (1928), p. 525-529. Analizó las costumbres de Lérida de 1227 a lo largo de distintos artículos que finalmente compendió en «Les fonts documentals de les *Consuetudines ilerdenses*». *Estudis Universitaris Catalans*, XI (1926), p. 137-171; y «Las *Consuetudines Ilerdenses* de Guillem Botet». *Vida Lleidetana. Revista quinzenal il·lustrada*, II (1927), núm. 31, p. 203-204. También estudió las costumbres de otras localidades como Miravent, Perpinyà y Manresa.

<sup>1895</sup> \*Fernando Valls Taberner. «El *Liber Iudicum Popularis* de Homobonus de Barcelona». *AHDE*, II (1925), p. 200-212.

<sup>1896</sup> \*Fernando Valls Taberner. «L'Autor de la *Lex Baiuvariorum* (segle VIII), era poster originari de la nostra terra?». *La Paraula Cristiana*, IX (1929), núm. 49, p. 31-34.

del influjo de la codificación visigoda, el derecho consuetudinario popular y el influjo moral y legal producido durante el periodo de dominación franca en Cataluña; a todos ellos se le suma un nuevo derecho, el feudal, que se generaliza por todo el mediodía francés y que en Cataluña adquirirá unas características propias que le hacen original. Como puede verse, la tesis de \*Fernando Valls Taberner coincide en gran medida con lo expuesto por \*Eduardo de Hinojosa en *El elemento germánico*, salvo en lo referente al derecho feudal, en el que \*Valls encontrará la idiosincrasia y diferencia del derecho catalán, justificando así las tesis que defendían una codificación civil específica para el Principado.<sup>1897</sup>

#### 4.2.2. DERECHOS DE LAS PERSONAS

Dentro de los derechos de las personas caben dos aspectos: los inherentes a sus derechos políticos y a la propiedad. Se buscará el origen de los primeros en el régimen municipal a través del estudio de los fueros y cartas pueblas. El análisis de tales fuentes conduce a su vez al estudio de la propiedad, lo que permite el conocimiento de la condición social de las clases agrarias.

##### 4.2.2.1. EL MUNICIPIO Y EL ORIGEN DE LOS DERECHOS POLÍTICOS

Ya se ha señalado el papel de \*Tomás Muñoz y Romero en el estudio del origen del municipio castellano leonés hasta el siglo XII. En 1896 \*Hinojosa publicó el *Origen del régimen municipal en Castilla y León*. En este trabajo se alinea ideológica e intelectualmente con aquellos que consideran que el municipio medieval es el antecedente del Estado constitucional y la fuente de los derechos políticos y cívicos. En él tienen su origen la libertad de las personas, el derecho a la propiedad y al trabajo y a la inviolabilidad del domicilio. En el régimen municipal se encuentra la base de la organización administrativa y territorial de la nación. Al establecerse las universidades en las ciudades se favorece el desarrollo de la vida intelectual y el progreso científico. \*Eduardo de Hinojosa contradice las ideas de Herculano quien pensaba que el municipio de la reconquista procede directamente del romano, tras

---

<sup>1897</sup> \*Fernando Valls Taberner. «Els elements fonamentals del Dret català antic». *Revista de Catalunya*, VIII (1928), núm. 47, p. 467-479.

subsistir durante los visigodos. El empleado del cuerpo facultativo opinaba que las instituciones locales romanas desaparecieron con los visigodos y mal pudieron servir de base al municipio medieval. Al igual que \*Tomás Muñoz y Romero cree que puede demostrarse el origen germánico del régimen local estableciendo analogías entre el derecho medieval español y el alemán. No comparte las opiniones de algunos historiadores franceses que creen imposible encontrar un razonamiento válido y universal para explicar el origen de todos los municipios medievales y que se inclinan por realizar estudios de caso antes de extraer conclusiones. \*Eduardo de Hinojosa, siguiendo a algunos historiadores alemanes —von Below y Hegel—, concluye que el origen del municipio medieval está en que villas y ciudades, una vez segregadas de condados y señoríos, mantienen en sus territorios las normas por las que tradicionalmente se habían venido rigiendo.<sup>1898</sup>

Para \*Eduardo de Hinojosa el municipio visigodo no sobrevive a la invasión musulmana, dado el carácter rural e itinerante de los cristianos en las zonas de Asturias y la no existencia de grandes poblaciones en ese área que permitiesen la pervivencia de las instituciones romanas. La Reconquista se inicia donde la vida urbana ha tenido menos desarrollo, allí donde hubo numerosos pequeños núcleos de población favorables a la democracia directa mediante la asamblea general de vecinos. A partir del siglo VIII se documenta la existencia de una extensa red de comunidades rurales entre las que florece alguna aglomeración urbana al servir de residencia a una corte real, noble o eclesiástica. El reino está dividido en «comitati» y «comissi» que abarcan indistintamente ciudades y campos. Al frente de ellos se sitúan condes que ejercen ciertas atribuciones en nombre del rey, si bien este delega las judiciales en el vicario. Unos y otros presiden por delegación la asamblea de los hombres ilustres del respectivo territorio y fallan las causas asesorados por los «iudices». Estos, elegidos por las asambleas de vecinos, acabarán sustituyendo a los condes y vicarios en el gobierno de las ciudades, que ejercerán con el auxilio de alcaldes elegidos popularmente entre los hombres libres de la circunscripción. Estos últimos tienen su origen en aquellos jueces nombrados por el vicario para atender

---

<sup>1898</sup> \*Eduardo de Hinojosa y Naveros. «Origen del régimen municipal en Castilla y León», en *Estudios sobre la Historia del Derecho español*. Madrid: [s.n.], 1903 (Imp. del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús), p. 5-70; el texto fue resultado de una serie de lecciones dictadas en el Ateneo de Madrid entre 1895 y 1896, y que fueron publicadas por primera vez en la revista *La Administración*.

casos particulares. La concesión de inmunidades a favor de los grandes terratenientes y de la Iglesia debilita el poder real, pero también favorece el desarrollo de los municipios —entendidos como propietarios—, al menos en el reino de León hasta finales del siglo XII.

En cuanto al origen y atribuciones primitivas del concejo medieval, \*Eduardo de Hinojosa se atiene a lo dicho por \*Tomás Muñoz y Romero en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia. Se encuentran en las instituciones judiciales germánicas, traídas a España por los visigodos. Así el «concilium» no será otra cosa que el conjunto de los hombres libres que habitan en un mismo territorio y que se constituyen en asamblea judicial, y ello sin necesidad de que existiesen aglomeraciones urbanas, pudiendo extenderse a un conjunto de localidades. Los límites del «concilium» podían coincidir con los límites del condado y si este era muy extenso, entonces se dividía en diferentes circunscripciones para facilitar la asistencia a las asambleas judiciales. El «concilium» no está documentado con los visigodos y, fiel a \*Muñoz, descarta por inverosímil que se tomara de los francos debido al aislamiento del norte peninsular entre los siglos VIII y X; considera además que resulta imposible importar instituciones en épocas de fraccionamiento del poder real. Su origen por tanto solo puede estar en la institución del «conventus publicus vicinorum», que cuenta con una misma estructura y composición que el «concilium», siendo sus atribuciones la policía de mercado, de industria y de comercio, fijando espacios de mercado y precios, y reglamentando el funcionamiento de los oficios. El municipio evolucionó como resultado de un proceso de inmigración constante: atraen a quienes huyen de malas condiciones sociales o a quienes ansían estabilidad, también criminales en busca de asilo. La afluencia de personas de distinta condición hace necesario regular la convivencia, dando lugar a los fueros.

Las ciudades se vieron también favorecidas por el poder real, que intenta defenderse del poder señorial de nobles y eclesiásticos. En opinión de \*Eduardo de Hinojosa el desarrollo de la libertad municipal no fue otra cosa que la adquisición gradual por parte del concejo de las atribuciones privativas del poder público, sobre todo en el orden judicial. Los fueros de los siglos X y XI muestran ya al «concilium» como una entidad corporativa dotada de jurisdicción. Puede decirse que el concejo ya existe

en el Fuero de León de 1020 cuando es segregado de la circunscripción judicial del condado para convertirse en distrito judicial independiente, adquiriendo capacidad para dictar leyes propias y establecer la igualdad de fuero entre sus vecinos.

Conocer bien el municipio medieval requiere el análisis previo y comparativo de los fueros municipales, por su papel en el desarrollo del derecho consuetudinario y de los privilegios de inmunidad. La clasificación por familias de los fueros o estatutos municipales se presenta como uno de los trabajos más interesantes para el investigador de las instituciones medievales. Su valor para el conocimiento del derecho entre los siglos X y XIII es incalculable dada la falta de documentos históricos que hablen de las costumbres de la época. Por su parte el Fuero de Cuenca significa un punto de inflexión en los procedimientos codificadores: si antes solo se regulaban aquellos aspectos del derecho consuetudinario que se consideraba necesario aclarar, a partir de aquél comienzan a compilarse todas las normas vigentes en un territorio y momento dados.

El régimen municipal además favorece la emancipación de las clases sociales más desfavorecidas. A ello contribuye la conciencia de que, ante las necesidades políticas de la Reconquista y de repoblación de la frontera, el trabajo libre es más productivo que el servil. El municipio leonés y castellano del siglo X al XIII es esencialmente democrático, al radicar su gobierno en el concejo abierto, ya que a los cargos municipales pueden aspirar todos los habitantes. Su decadencia comienza en el momento en que los caballeros cooptan su elección y la capacidad económica se convierte en requisito previo para formar parte del concejo. En las ciudades eclesiásticas los ciudadanos no eligen los cargos directamente, estando limitados a proponer al señor listas de elegibles. En opinión de \*Hinojosa, las ciudades castellano-leonesas del siglo XII adquieren el derecho de representación en las asambleas generales del Estado y también capacidad para mantener milicias propias, equiparándose así a los grandes señores.

El declive del régimen municipal comienza a principios del siglo XIV. A partir de entonces el concejo abierto evoluciona en las grandes ciudades hacia el ayuntamiento; mientras que en pueblos y lugares termina reclusándose en las

asambleas rurales. También afecta el que las ciudades sean entregadas en señorío a la nobleza y el que los soberanos acaben interfiriendo en la elección de procuradores a cortes.

#### 4.2.2.2. CONDICIÓN SOCIAL DE LAS CLASES AGRARIAS

El derecho de las personas en la Edad Media se encuentra estrechamente imbricado con el estudio del municipio. Los primeros estudios que deben reseñarse en este campo son los realizados por \*Tomás Muñoz y Romero y de los que ya se ha dado sobrada cuenta. Por su parte \*Eduardo de Hinojosa estudió la condición social de las personas ligadas a la tierra en Cataluña, Aragón y Navarra. Su primera aproximación al estudio del campesinado catalán en la Edad Media tuvo lugar en 1880, cuando redactó una nota crítica sobre un artículo escrito tres años antes por el erudito José Coroleu e Inglada. Se trataba de un estudio polémico en el que su autor discrepaba abiertamente de \*Antonio de Bofarull y Brocá. Mientras el segundo era de la opinión de que en su condición social los siervos de la gleba y los payeses de remensa fueron totalmente diferentes, Coroleu afirmaba abiertamente lo contrario: que unos y otros constituyeron una misma institución jurídica.<sup>1899</sup>

\*Eduardo de Hinojosa aprovechó la oportunidad de redactar la nota bibliográfica para aportar nuevos datos que no habían sido tenidos en cuenta por ninguno de los autores. Tanto el antiguo payés como el siervo están adscritos a la gleba, ambos tienen obligación de residir en el manso, el señor tiene facultad sobre ambos para venderlos junto con la propiedad; están obligados a prestar servicio forzoso, a pedir permiso y pagar un tributo para poder contraer matrimonio. Llegado su fallecimiento sus bienes pueden ser heredados, en todo o en parte, por el señor. En opinión de \*Hinojosa, tales hechos dan la razón a Coroleu. Ante ellos \*Antonio de Bofarull solo arguyó que jamás encontró en los documentos públicos ni en los privados que los términos «esclavos» o «siervos» se usasen para referirse con ellos a los payeses de remensa. \*Eduardo de Hinojosa destaca entonces que los nombres no

---

<sup>1899</sup> \*Eduardo de Hinojosa y Naveros. «Bibliografía». *Boletín Histórico*, I (1880), núm. 1, p. 13-14. Comenta el trabajo de José Coroleu e Inglada. «El feudalismo y la servidumbre de la gleba en Cataluña». *Asociación literaria de Gerona*, VI (1877), p. 301-389, premiado en el Certamen de 1877 celebrado por dicha entidad cultural; también se publicó como memoria independiente. Coroleu se opuso en él a lo afirmado por \*Antonio de Bofarull y Brocá. *Historia crítica (civil y eclesiástica) de Cataluña*. Barcelona: Juan Aleu y Fugarull, Editor, 1876-1878, vol. 6, p. 352.



constituyen ni cambian la esencia de las cosas, pues es un hecho conocido que en la Edad Media hay clases de condición servil a las que no se llama de tal manera; además un examen etimológico de la palabra remensa deja claro que esta procede del latín «redimere» y payés —«pagesii»— de «pagus».

La nota crítica a las obras de Coroleu y de \*Antonio de Bofarull solo fue el primer paso de \*Eduardo de Hinojosa en el estudio de las clases agrarias catalanas en la Edad Media. A partir de entonces dedicó años de su vida a contrastar sus ideas con lo dicho por las fuentes y por otros investigadores. Entre 1880 y 1905 estudió con exhaustividad y en profundidad las instituciones catalanas; analizó sus códigos, sus actas de Cortes —ello gracias a que colaboró con Fidel Fita en el proceso de edición de las correspondientes al Principado por la Real Academia de la Historia; aprovechó los momentos en que fue nombrado gobernador civil de las provincias de Barcelona y de Valencia para examinar en profundidad los archivos del Reino de Valencia y de la Corona de Aragón. También empleó largo tiempo a estudiar en detalle la bibliografía publicada sobre el tema, sobre todo extranjera; tanto la dedicada específicamente al caso catalán —aprendió ruso para poder leer los trabajos de Pirsorskii—, como aquellas que estudiaban la historia de instituciones análogas en Europa. El resultado de sus dilatados estudios fue la publicación de diferentes trabajos sobre la servidumbre agraria en Cataluña.

\*Eduardo de Hinojosa no volvió a poner por escrito sus ideas sobre las clases serviles catalanas hasta 1900, año en el que participa en el Congreso de Ciencias Históricas de París con dos comunicaciones sobre el tema. Mientras que en la primera de ellas volvía a exponer sus consideraciones acerca del origen de los remensas; en la segunda reflexionaba sobre el *Ius primae noctis* de Karl Schmidt y cuyo autor considera vigente en Cataluña. Tras analizar una sentencia de 1462, \*Hinojosa concluye que no se trata de una institución del derecho catalán, sino de un abuso cometido por los señores.<sup>1900</sup> En 1901 volvió a estudiar la institución social de los payeses de remensa

---

<sup>1900</sup> Véanse \*Eduardo de Hinojosa y Naveros. «Le servage en Catalogne au Moyen Age», en *Annales internationales d'Histoire. Congrès de Paris, 1900*. París: Librairie Armand Colin, 1902, 2.ª section: Histoire comparée des Institutions et du Droit, p. 213-223; y «Le ius primae noctis a-t-il existé en Catalogne?», en *Ibidem*, p. 224-226; mientras en el primero vuelve a exponer sus consideraciones sobre el origen de los remensas, en el segundo reflexiona sobre el trabajo del profesor Karl Schmidt.

en la Edad Media con ocasión de su discurso de ingreso en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona.<sup>1901</sup> Al año siguiente retomó la cuestión al comentar dos trabajos escritos sobre ese mismo tema por el profesor Pirskorskii.<sup>1902</sup> En todos los artículos referidos \*Eduardo de Hinojosa no hizo otra cosa que confirmar, y raras veces modificar, su opinión ya formada en 1880. Extiende el examen de la institución tanto en el tiempo —abarca desde su origen en tiempos de la dominación romana, hasta la sentencia arbitral de Guadalupe de 1486—, como en el territorio —primero se centra en la Cataluña vieja y después amplía sus conclusiones al resto del Principado—.

Todo el proceso de investigación descrito culmina en 1905 con la publicación de su conocido trabajo: *El régimen señorial y la cuestión agraria en Cataluña durante la Edad Media*.<sup>1903</sup> En él no se interesa por estudiar las relaciones feudales, pues considera que solo afectan a la nobleza —idea hoy inadmisible—, sino solo las señoriales pues son las que desde un punto de vista jurídico afectan al derecho de las personas:

«Comprendo bajo el nombre de régimen señorial el conjunto de las relaciones de dependencia de unos individuos respecto de otros, ya por razón de la persona, ya de la tierra, con exclusión de las que se establecían entre las clases nobiliarias por virtud del contrato feudal, y la organización económica, social y política derivada de

---

*Jus primae noctis. Eine geschichtliche Untersuchung.* Freiburg im Breisgau: Herder'sche Verlagshandlung, 1881, 454 p.

<sup>1901</sup> \*Eduardo de Hinojosa y Naveros, «Origen y vicisitudes de la pagesía de remensa en Cataluña», en *Discursos leídos en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona en la recepción pública de D. Eduardo de Hinojosa el 16 de marzo de 1901*. Barcelona: [s.n.], 1902 (Imp. de la Casa provincial de Caridad), 44 p; posteriormente reeditado como «La pagesía de remensa en Cataluña, en *Estudios sobre la Historia del Derecho español*. Madrid: [s.n.], 1903 (Imp. del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús), p. 113-142.

<sup>1902</sup> \*Eduardo de Hinojosa y Naveros. «Servidumbre rural en Cataluña». *Revista Crítica de Historia y Literatura Españolas, Portuguesas e Hispano-Americanas*, VII (1902), p.423-431; referencia tomada de García Gallo. «Hinojosa y su obra», p. LXXIII-LXXXIV, n69. De uno de los trabajos que comenta de Pirskorskii, *Vopros o znachenii i proiskhozhdenii shesti «durnykh obychev» v Katalonii*, publicado originalmente en 1899 en Kiev, y de la que hubo traducción española 30 años después, véase Vladimir Konstantinovich Piskorskii. *El problema de la significación y del origen de los seis «malos usos» en Cataluña*, trad. de Julia Rodríguez Danilevsky. [Barcelona: Universidad, Facultad de Derecho], 1929 (Imp. A. Ortega), 100 p; del otro, *Krepostnoe pravo v Katalonii v srednie veka* [La servidumbre en Cataluña en la Edad Media], publicado también en Kiev en 1901, no se conoce traducción.

<sup>1903</sup> \*Eduardo de Hinojosa y Naveros. *El régimen señorial y la cuestión agraria en Cataluña durante la Edad Media*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1905, XV, 1, 379 p.

aquellas relaciones. = La exposición del régimen señorial es el fondo sobre el cual se destaca con sus verdaderos caracteres la cuestión agraria, que tan poderosamente agitó los ánimos en Cataluña durante los reinados de Alfonso V, de Juan II y de Fernando el Católico, que dio origen a las dos guerras sociales que ensangrentaron los campos del principado en la segunda mitad del siglo XV, y que terminó con la famosa sentencia arbitral dictada por el último de dichos monarcas en 1486».<sup>1904</sup>

Fiel a su visión de la historia del derecho peninsular, afirma que las instituciones que surgen en la Cataluña cristiana después del año 711, tienen un doble origen. Por un lado, entroncan con las del reino visigodo, de la que fue la región más integrada, y por otro del Imperio Franco, al formarse la Marca Hispánica en la antigua Septimania, núcleo de la nueva nación cristiana, por lo que establece un origen preeminentemente germánico para los modos de posesión de la tierra:<sup>1905</sup>

En el caso concreto de los payeses de remensa, \*Eduardo de Hinojosa encuentra su origen en una combinación de la institución del colonato romano —vínculo del hombre con la tierra—, y la recomendación personal —existente entre visigodos y francos—, que favorece el establecimiento de vínculos de fidelidad y auxilio entre hombres de condición libre. Opina que las personas que pertenecen a esta clase social no pueden abandonar el predio al que están adscritas sin redimirse previamente del dominio del señor. Bajo el nombre de remensa también documenta la existencia de hombres libres, tanto arrendatarios obligados por contrato a vivir en la tierra que cultivan pero que pueden abandonarla cuando quieran; como aquellos que por propia voluntad se ponen bajo la protección de otros. El origen de estas instituciones está, en su opinión, en los siervos adscritos y en los libertos y colonos del periodo visigótico, institución que está presente en toda la Europa occidental y que persevera en la Cataluña vieja hasta principios del siglo XI; aunque la remensa comienza a documentarse claramente en este siglo. Desde el XII, y a causa del renacimiento jurídico romanista, el plazo de prescripción de treinta años vigente

---

<sup>1904</sup> Ídem. *Ibidem*, p. V.

<sup>1905</sup> Aquí acepta la tesis de Pierre Imbart de la Tour. «Les colonies agricoles et l'occupation des terres désertes à l'époque carolingienne», en *Mélanges Paul Fabre. Études d'Histoire du Moyen Age*. Paris: Alphonse Picard et fils, éditeurs, 1902, p. 146-171; del origen franco de la costumbre de regular las condiciones sociales de los habitantes de las marcas, dando así carta de naturaleza a instituciones como la «aprisio», que existen en otros puntos de la Europa altomedieval.

para el colonato se hace extensivo a los remensas. El desarrollo que con el tiempo toman las instituciones catalanas fue resultado del ulterior proceso de Reconquista y repoblación. De ahí que considere su estudio necesario para poder determinar cuál fue el sistema de colonización, cómo se formaron las grandes propiedades territoriales, cuáles fueron las formas de posesión y cultivo de la tierra, y cuántas las categorías de población rural.

Estudia las prestaciones de todo género a que están obligados los arrendatarios, ya respecto del señor directo de la tierra, ya respecto de la Iglesia; de los servicios que debía ejecutar en los campos que aquél labraba por cuenta propia; y las causas que a partir del siglo XIII propiciaron la conversión de las prestaciones en especie y de los servicios personales en rentas en dinero. Para ello examina las formas de dependencia, tanto personal como territorial, la naturaleza de los vínculos vasalláticos y la estructura interna de los territorios señoriales: tipos de contratos agrarios, clases sociales, tipos de señoríos y su administración —personal, alodial, de castillos terminados y jurisdiccionales—; la condición jurídica de los payeses en base a su personalidad jurídica y forma de acceso a la propiedad, la familia y la herencia; su condición económica —censos y prestaciones, servicios personales, conversión de censos y servicios—; los seis malos usos, la violencia en el régimen señorial y sus clases; y las formas de emancipación. El estudio de las normas que regulan la capacidad jurídica del payés le permite, en definitiva, encontrar el origen de algunas de las instituciones más importantes del derecho civil catalán, en concreto el establecimiento y el heredamiento.

Presta especial atención a los malos usos porque, en su opinión, la cuestión agraria en Cataluña en la Edad Media se materializa en los esfuerzos de los payeses por librarse de ellos. En su oposición a los mismos se origina un largo proceso de emancipación progresivo e ininterrumpido que dará lugar al enfrentamiento entre remensas y señores; y que culmina a finales del siglo XV con la Sentencia Arbitral de Guadalupe dictada por Fernando el Católico que, en opinión de \*Eduardo de Hinojosa, inaugura una era de prosperidad para la agricultura catalana.

\*Eduardo de Hinojosa, a la par que estudió el origen y evolución de la servidumbre de la tierra en Cataluña, hizo lo mismo en Navarra y Aragón; seguramente con la intención de determinar posibles vínculos entre las instituciones sociales de ambos territorios, y también para poder afirmar el origen común de las principales instituciones del derecho civil en aquellas regiones que demandaban desde la década de 1850 un código propio y particular. Así, al examinar la servidumbre en Navarra y Aragón dio cuenta de la situación social y económica de «mezquinos» y «exaricos» entre los siglos XI y XII. Determinó que los mezquinos eran siervos de la gleba y adquirirían y transmitían su condición por herencia. En el caso de los que pertenecen al rey su situación es la misma que la de los siervos fiscales visigóticos y asturleoneses y la de los hombres enajenados de Aragón, Ribagorza, Pallars y Urgel; tal homogeneidad en la servidumbre de los distintos territorios cristianos peninsulares solo demuestra el origen común de sus instituciones sociales, derivadas de las visigóticas, motivo por el que rechaza que la institución del mezquino, de etimología árabe, fuese importada por los musulmanes, sino más bien fueron los mozárabes los que adoptaron el término para referirse a una institución social ya existente con anterioridad al año 711. Establece el origen del censo en las prestaciones debidas por el mezquino a su señor, quien podía disponer de ellos y de parte de sus tierras a su voluntad. Señala en el tipo de rentas a pagar y prestaciones, las posibles diferencias entre los siervos del rey y particulares. Repara en que la denominación de mezquino se pierde a partir del siglo XII y lo hace en el mismo momento en que aparecen los villanos de parada, lo que le hace pensar que ambas son una misma cosa.

Respecto de los «exaricos» llama la atención sobre el origen árabe del término y su uso en Aragón con dos acepciones: la más antigua para referirse a aparceros o arrendatarios libres que pagan una renta proporcional al producto cosechado; y otra más moderna que se usa para referirse a los adscritos a la gleba, obligados también al pago de cánones en especie; en ambos casos se trata de colonos de la tierra. Su diferencia con los mezquinos es que mientras estos son siempre de origen cristiano —como lo demuestra su onomástica—, los «exaricos» son siervos de origen arábigo-español —antiguos propietarios libres hasta que los territorios en los que habitaban fueron conquistados por los cristianos—, o esclavos musulmanes comprados fuera del reino de Aragón. Sus bienes son propiedad del señor. Justifica la existencia de la

institución de la servidumbre de la gleba en Navarra y Aragón en la menor densidad de su población y en la necesidad de garantizar el cultivo de las tierras reales y señoriales, sobre todo en el caso de los «exaricos».<sup>1906</sup>

El estudio anterior se complementa con otro dedicado a la servidumbre adscrita de los cristianos de Aragón. \*Eduardo de Hinojosa encuentra también en estos su origen en el periodo visigodo y la persistencia de la institución en la falta de brazos que cultiven la tierra. Explica la razón de sus distintas denominaciones: collazos, casados, villanos de parata —existentes también en Castilla y que en Navarra se conocen como vasallos «peyteros»—, rara vez siervos y también vasallos. En el caso de esta última denominación, señala que en todos los estados cristianos medievales se usa no solo en el sentido técnico que tenía en el derecho feudal, sino también para significar la dependencia de los súbditos para con el rey, y de los arrendatarios adscritos a la gleba respecto de sus señores. La condición de siervos no afecta a individuos o familias aisladas, también a veces a pueblos enteros. En Sobrarbe y Ribagorza la clase de los siervos son denominados sencillamente «homines» y en Aragón, como se ha visto, mezquinos. Su condición se adquiere por nacimiento o por matrimonio y también por contrato. Explica las variedades jurídicas que constituyen los claveros y excusados. Mientras los primeros son administradores de fincas reales y señoriales; los segundos, siendo siervos, están exentos del pago de impuestos por privilegio real. También reflexiona sobre los derechos de los señores sobre los siervos. Encuentra que estos son comunes para todo el norte peninsular. Cree que su origen puede encontrarse en el antiguo derecho visigodo y que evolucionan, empeorando las condiciones de los siervos a partir de la recepción del derecho romano, al imponerles los juristas las mismas condiciones que ya tenían en el bajo imperio los colonos. Señala como caso atípico Aragón, donde desde el principio los señores ejercen sus derechos con más violencia, y con el tiempo la condición de los vasallos no hizo sino empeorar generándose en los siglos XVI y

---

<sup>1906</sup> \*Eduardo de Hinojosa y Naveros. «Mezquinos y exaricos. Datos para la historia de la servidumbre en Navarra y Aragón», en *Homenaje a D. Francisco Codera en su jubilación del profesorado. Estudios de erudición oriental*. Zaragoza: [s.n.], 1904 (Mariano Escar), p. 523-531.

XVII un clima de inestabilidad social que solo se vio mitigado en el siglo XVIII con la abolición de la potestad absoluta.<sup>1907</sup>

El discurso de \*Eduardo de Hinojosa sobre el origen y desarrollo de la servidumbre de la gleba en la Edad Media, especialmente en Aragón y Cataluña, sirvió a otros historiadores para establecer las diferencias históricas entre las clases agrarias en uno y otro sitio. Así lo hizo \*Andrés Giménez Soler —quien formó parte de la Unión Regionalista Aragonesa y apoyó las ponencias que dieron lugar al apéndice de derecho foral aragonés al Código civil en 1925—. Este encuentra en la Edad Media la razón histórica de la diferencia socio-económica existente entre Cataluña, Aragón y Valencia en la década de 1920. En la primera existía una clase rural, arraigada a la tierra, con riqueza, libre y culta; que no se da en las segundas. Cree que los hombres de su época han tardado en comprender las razones de tal diferencia al caer en el error de aplicar a la Edad Media las reglas sociales del presente. La presunción de que el origen de los siervos de la gleba se basa en un pacto entre hombres libres y propietarios para que los primeros cultivaran la tierra es errónea; cuando en realidad hay que buscarlo en el colonato. La diferencia económica entre Cataluña, Aragón y Valencia sí se debe a razones históricas pero hay que buscarlas en la forma en que vasallos y siervos solucionaron los principales problemas derivados de su condición social. Mientras los primeros se dan en toda la corona, pero especialmente en Aragón y Valencia, en Cataluña tiene mayor desarrollo la servidumbre de la gleba. Si el vasallaje supone la adscripción a un territorio como consecuencia de haberse cedido este a un señor, la servidumbre encadena a perpetuidad al hombre a la casa y a la tierra. Los vasallos lucharon por independizarse de la tierra sin conseguirlo, mientras que los «remensas» lo hicieron por su dignidad. Como en opinión de \*Andrés Giménez Soler la verdadera libertad política está en la posesión de la tierra, serán los segundos, al no renunciar a ella, quienes pusieron las bases para poder obtenerla en el futuro.<sup>1908</sup>

---

<sup>1907</sup> \*Eduardo de Hinojosa y Naveros. «La servidumbre de la gleba en Aragón». *La España Moderna*, 16 (1904), núm. 190, p. 33-44.

<sup>1908</sup> \*Andrés Giménez Soler. *La Edad Media en la Corona de Aragón*. Barcelona: Labor, 1930, p. 299-300.

## 4.2.2.3. SOCIEDADES DE BIENES GANANCIALES

\*Eduardo de Hinojosa dedicó también su atención a la historia de las sociedades gananciales, concepto amplio que ampara muchas instituciones que a los ajenos al mundo jurídico pueden parecer extremadamente diferentes: matrimonio, hermandades de labradores, cofradías de pescadores, sociedades comerciales, gremios, sindicatos agrícolas y cooperativas en común. La naturaleza de algunas de ellas fue debatida en el marco de la aprobación de un derecho civil foral para las distintas regiones españolas. Otras lo fueron al querer crearse unos mecanismos de organización social que condujesen las reclamaciones de pequeños propietarios, aparceros, artesanos y obreros por cauces ajenos al socialismo, manteniendo el orden establecido mediante la creación de hermandades laborales y sindicatos agrarios.

En los trabajos de \*Eduardo de Hinojosa que han sido analizados hasta ahora, se aludía más o menos abiertamente a algunos de los principales problemas de la codificación civil en España. En los que se comentan a continuación ya no hay referencia expresa a los mismos. Ello no quiere decir que \*Eduardo de Hinojosa se desinteresase por los problemas del momento y que decidiera dedicarse a la «pura» ciencia. A pesar de que sus principales discípulos, sobre todo Galo Sánchez y Alfonso García Gallo, se esforzaron por transmitir a partir de la posguerra la idea de que no le preocupó la política, esto no es cierto. Como se ha visto \*Eduardo de Hinojosa fue perfecto conocedor de los problemas sociales de su tiempo y los abordó desde su militancia religiosa y desde los cargos públicos que desempeñó, y también como historiador.<sup>1909</sup>

Por lo que respecta a la institución del matrimonio, con ocasión de su ingreso en 1907 en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas \*Eduardo de Hinojosa estudió los derechos civiles que la sociedad de bienes gananciales confiere a la mujer casada.<sup>1910</sup> En su discurso traza la historia completa de la institución, su presente y

<sup>1909</sup> Tomás y Valiente. «Eduardo de Hinojosa», p. 1.069-1.070.

<sup>1910</sup> \*Eduardo de Hinojosa y Naveros. «Discurso: [La condición civil de la mujer en el Derecho español antiguo y moderno]», en *Discursos leídos ante la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en la recepción pública del Excmo. Señor don Eduardo de Hinojosa*, Madrid: [s.n.], 1907 (Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos), p. 5-55.



apela a cuál debe ser su futuro. Construye la historia jurídica de la condición social de la mujer y de la institución del matrimonio y de la familia. Repasa su situación en España a lo largo de la historia, su condición en Roma y entre los germanos, examina la legislación visigoda buscando el posible origen de los bienes gananciales y su posterior evolución territorial en la Edad Media. Concluye que el régimen germano predomina en toda España hasta principios del XIII. En el momento en que se produce la recepción del derecho romano justiniano la situación varía al ser adoptado de forma diferente en los distintos reinos. Analiza el derecho castellano-leonés, gallego, portugués, aragonés, navarro, vizcaíno, catalán y mallorquín para concluir que el derecho romano favorece la independencia económica de la mujer, desapareciendo la tutela sobre ella a finales de la Edad Media. Critica que en este caso el Código civil no haya observado el derecho histórico español; pues en este punto descansa sobre el código francés, del que toma al pie de la letra la mayoría de sus prescripciones, negando a la mujer derechos que ya se le reconocían en la historia española; y que por otra parte habían sido mantenidos en otros sistemas jurídicos contemporáneos, principalmente el inglés, el alemán y el ginebrino.

Por lo que respecta a la historia a las sociedades gananciales dentro del derecho de familia \*Hinojosa abordó su estudio entre 1902 y 1905 cuando analizó la institución de la comunidad doméstica, existente en Europa y también en España, y de la que encuentra precedentes al examinar diferentes diplomas medievales, sobre todo en los procedentes de Galicia y de Portugal.<sup>1911</sup> Estima que constituyen un sistema de organización de la propiedad inmueble —la comunidad domestica—, constituida por padres e hijos solteros, y gobernada por el padre, y en su defecto, por la madre. La sociedad se mantiene después de desposarse los hijos y se amplía a hermanos, cuñados, sobrinos y parientes más lejanos; y también por otras personas, ya estén ligadas entre sí por vínculo de parentesco o no. Conservan la propiedad *pro indiviso*

---

<sup>1911</sup> \*Eduardo de Hinojosa. «La comunidad domestica en España durante la Edad Media». *La Lectura. Revista de Ciencias y Artes*, V, 2 (1905), p. 233-241; «La fraternidad artificial en España». *RABM*, IX (1905), núm. 7, p. 1-18. Previamente había abordado su existencia para el caso de Galicia en «Datos para la historia de la Compañía gallega». *El Eco de Galicia. Órgano de los gallegos residentes en las Repúblicas Sud-Americanas*, X (1902), núm. 368, p. 2-3, donde analiza esta forma de comunidad agraria; su reflexión es fruto de la lectura de la obra Jacobo Gil Villanueva. *Proyecto que el vocal de la Comisión constituida para emitir informe acerca del Derecho Foral de Galicia, o denominado así, somete como ponente de la misma comisión al juicio de sus ilustrados compañeros*. Santiago: [s.n.], 1899 (Imp. de José M. Paredes), 57, [2] p.

en explotación en común. Los bienes que constituyen su patrimonio son poseídos, usufructuados y explotados en común, bajo la dirección de un jefe hereditario o electivo y no pueden ser enajenados sin el consentimiento de todos. La comunidad doméstica es una asociación con personalidad distinta de la de sus miembros en el orden jurídico y económico. Junto con la propiedad colectiva puede existir otra privada de los miembros de la comunidad respecto de semovientes, muebles, productos del oficio y aún de otras tierras que tienen en propiedad o arrendamiento. Estas asociaciones satisfacen las necesidades de sus individuos con los frutos del trabajo común. En su opinión se trata de una asociación puramente económica que surge en épocas de precariedad, que a la par se desarrolla como sistema de protección y defensa mutua. Estas comunidades pueden perpetuarse por generaciones. El modelo se extiende más allá de la familia y se producen asociaciones entre particulares que dan lugar a las comunidades agrarias, también industriales y mercantiles. Todas ellas evolucionan posteriormente hacia las hermandades. La comunidad mientras pervive no concibe el derecho de herencia individual sino colectiva. Cuando se disuelve se divide por igual entre todos los miembros, mujeres y varones; aunque encuentra casos en los que las mujeres solo tienen derecho a ser vestidas y alimentadas y a recibir una dote cuando contraen matrimonio.

\*Eduardo de Hinojosa demuestra que los testimonios históricos señalan la existencia de hermandades en toda España. En Galicia y Portugal en la Alta Edad Media no es una institución propia solo de hombres libres, también documenta casos entre las clases serviles o semilibres. En León tiene carácter económico para el aprovechamiento de pastos y repartimientos de tierras comunales; en Vizcaya, además, para el seguro del ganado. En el alto Aragón lo documenta a partir del siglo XII, allí funcionan como corporaciones distintas de los individuos que la forman y a la que no solo pertenecen miembros de las familias, también personas ajenas que llevan el nombre de donados; estas podían concertarse también exclusivamente entre individuos sin parentesco. Las hermandades en Aragón son desde antiguo también las formadas para la posesión y cultivo de tierras en común de forma pacífica. En Navarra fue frecuente la comunidad de bienes hereditarios entre hermanos, existiendo también entre las clases serviles. Esta institución es muy parecida a la contemporánea de la compañía gallega. Al lado de la misma los documentos

medievales permiten conocer otras dos formas de comunidades agrarias: la gentilicia formada por agrupaciones de hasta diez o doce familias descendientes de un progenitor común, y la establecida entre dos o más individuos no ligados entre sí por el parentesco.

Al preguntarse por su origen, \*Edauro Hinojosa considera plausible que su antecedente más remoto esté en las asociaciones familiares —*gentilitates*— que se dieron en el periodo romano. Contribuye a favorecer su persistencia el concepto germánico según el cual el cabeza de familia no es el propietario absoluto de los bienes, como sí lo era el romano, sino gerente del patrimonio común familiar, del cual no puede disponer a su antojo, y cuya muerte no disuelve la sociedad. Opina que perdura en 1905 en Galicia, alto Aragón y otras regiones de España donde perduran las circunstancias económicas que posibilitaron su desarrollo en la Edad Media; tradición que considera en vías de desaparecer por la prevalencia del pensamiento individualista de su época.

El estudio de la comunidad domestica tiene más implicaciones —pues encuentra en ella el origen de los concejos y del movimiento comunal—<sup>1912</sup>, que le llevan a profundizar en la historia de las hermandades artificiales que derivan de las anteriores, un fenómeno común a toda Europa. Primero se centra en su existencia en Galicia, allí será donde por primera vez la fraternidad artificial deja de aplicarse exclusivamente a lo económico para trasladarse a lo político, ocurrió en el momento en que los burgueses de Santiago se amotinaron en contra del arzobispo Gelmírez, haciendo uso del término «germanitas» para referirse a la conspiración. Inmediatamente establece el paralelismo que existe entre las compañías y las «irmandades» gallegas con las germanías levantinas del siglo XVI, territorios en los que en su origen la «germanitas» había sido la sociedad de bienes conyugales. La duda está en saber si la comunidad de bienes puede tener un origen celta, íbero o fue importada por los germanos, pues no hay datos fiables anteriores a la conquista musulmana que permitan encontrar una respuesta satisfactoria a la pregunta. La copropiedad familiar como forma de comunidad agraria es una institución común a

---

<sup>1912</sup> \*Hinojosa. «Datos para la historia de la compañía gallega», p. 2-3.

todos los pueblos que tienen ya cierto grado de cultura. El estudio de \*Hinojosa sobre la compañía gallega entronca con otros trabajos realizados para determinar la naturaleza del foro como contrato agrario y la historia de la propiedad de la tierra en la Galicia medieval.

#### 4.2.2.4. DERECHOS REALES Y CONTRATOS AGRARIOS: EL FORO GALLEGO

Ocupa un lugar destacado dentro del proceso de codificación civil el problema de adaptar censos y foros a los nuevos modelos de contratos agrarios.<sup>1913</sup> A partir de 1883 las instituciones fomentan su estudio convocando certámenes y concursos públicos.<sup>1914</sup> En Galicia el foro alcanzó gran relevancia como instrumento jurídico por el que se regulaban las relaciones entre propietarios y arrendatarios. Esconde bajo un mismo nombre realidades históricas muy diversas que se han mantenido vigentes hasta bien entrado el siglo XX. Sólo a partir de 1926 pudo adoptarse un procedimiento de redención que posibilitase su extinción, la vía para conseguirlo fue extremadamente lenta, no pudiéndose fijar su término legal hasta el año de 1973.

El foro presenta grandes analogías con el censo enfiteútico. Se caracteriza por ser una cesión a largo plazo de un bien rústico o urbano; a cambio de ella el beneficiario debía pagar un canon o renta anual, que solía ser en especie, además de otras prestaciones variables, entre las que destaca el laudemio. La existencia del foro suponía la pluralidad de dominios sobre la misma tierra. En consecuencia, el concedente se reservaba el dominio directo y el concesionario se hacía con el dominio útil. La consolidación del foro como institución se debe al gran protagonismo que en la sociedad medieval galaica alcanzaron las instituciones

---

<sup>1913</sup> Para conocer los problemas derivados de la incorporación del derecho gallego al Código Civil y el papel que en él jugó \*Martínez Murguía como ideólogo, véase Aquilino Iglesias Ferreiros. «El Código Civil (español) y el (llamado) derecho (foral) gallego», en *Derecho privado y revolución burguesa. II Seminario de Historia del Derecho privado. Gerona, 25-27 de mayo, 1988*, Carlos Petit, coord. Madrid: Marcial Pons, ediciones jurídicas, 1990, p. 324-340.

<sup>1914</sup> A lo largo de este capítulo se citarán obras de gran interés, novedosas en su momento, que surgen al amparo de concursos convocados por diferentes instituciones, sobre todo por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas que, a fines del siglo XIX, impulsa los estudios de historia de las instituciones jurídicas con más prodigalidad que la propia Real Academia de la Historia; valga de ejemplo por su interés en el caso de los contratos agrarios en España: Arturo Corbella y Pascual. *Historia jurídica de las diferentes especies de censos*, memoria premiada con accésit por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en el concurso ordinario de 1891. Madrid: [s.n.], 1892 (Imp. y litografía de los Huérfanos), 335 p.

eclesiásticas, especialmente las monásticas. Entre los siglos XII y XIII tendió a convertirse en una cesión agraria y con pago de un canon en dinero. En los siglos XIV y XV afirma su carácter temporal, y el pago comprende también otras muchas prestaciones de carácter señorial. A partir del siglo XVI el foro se generaliza cada vez más en Galicia, al contrario de lo que sucede en otras zonas de la corona castellana, donde las cesiones enfitéuticas pierden vigor. La institucionalización del foro gallego alcanza su cénit a partir del reinado de los Reyes Católicos. A partir de entonces se reafirma el poder eclesiástico en la región, surge la hidalguía como nobleza provincial, que hará el papel de intermediaria, y existe un campesinado relativamente fuerte. La alianza entre clero e hidalguía supuso la consolidación de los patrimonios eclesiásticos y que el clero concediese a la nobleza buena parte de sus tierras en régimen de foro. Los hidalgos a su vez se encargan de subforarlas o se las entregan a los campesinos en régimen enfitéutico aunque con una sustancial elevación del canon rentista. Más tarde, a la par que la institución fue desprendiéndose de su componente señorial y de sus atributos vasalláticos y acercándose al concepto de derecho real, se consolidan algunas de sus características que más han permanecido en el tiempo: pago de una renta en especie y su larga duración, pero con límite temporal prefijado. Desde el XVII la temporalidad comenzó a ser puesta en duda por los intermediarios foreros. En el XVIII tuvo lugar un profundo conflicto que marcó la institución foral: las crisis agrarias que vinieron sucediéndose a lo largo de la segunda mitad del siglo enfrentaron a la Iglesia y a la nobleza contra los hidalgos y los campesinos. Se puso en tela de juicio la renovación forzosa de los foros en favor de los primitivos foreros. Las soluciones adoptadas durante el reinado de Carlos III convirtieron al foro en una figura jurídica indefinida, ni temporal ni perpetua. Como consecuencia de ello las rentas forales no podían modificarse y tampoco eliminar, quedando los foros gallegos fuera del expediente de la redención de censos enfitéuticos que comenzó a aplicarse desde 1805. El foro mantuvo su pervivencia durante todo el siglo XIX comprometiendo seriamente el futuro desarrollo agrícola de Galicia, tierra entonces muy castigada por los precios que estaban alcanzando las redenciones de los foros; también frustraba todos los intentos serios llevados a cabo por el Ministerio de Hacienda para imponer una contribución territorial equitativa sobre la propiedad de la tierra mediante el establecimiento de amillaramientos. Todo ello perjudicaba al agricultor, provocaba

su absentismo dejando de trabajar la tierra y agravaba el problema de la emigración, tanto interior como exterior, abriendo el camino a las américas a muchos gallegos.<sup>1915</sup>

La legislación liberal, desde el decreto abolicionista de 1811 hasta el Código civil de 1889, pasando por las disposiciones desamortizadoras, osciló entre la elusión del problema foral, la remisión a ley posterior o su asimilación a «propiedad particular». Surgieron entonces importantes debates políticos, jurídicos y sociales. Todos ellos buscaban una vía para conseguir su extinción, dando lugar a diferentes proyectos en 1864, 1873 y 1886. A partir de esa última fecha comienza un lento proceso de redención de foros mediante acuerdos particulares que, como se ha dicho, culminará en 1973. La dificultad de incorporar y adaptar la institución del foro gallego al derecho civil demandó la realización de estudios profundos desde todas las perspectivas posibles —económicas, sociales, hacendísticas, jurídicas e históricas—, que permitiesen determinar con exactitud su origen y naturaleza. Existían ya trabajos sobre la historia del régimen de la propiedad de la tierra como el clásico de Cárdenas y Espejo y el del civilista francés Garsonnet, pero resultaron insuficientes para poder entender el caso del foro gallego.<sup>1916</sup> Se nombraron comisiones de expertos para examinar el asunto y se recabaron cuantas opiniones fue posible conseguir. En el análisis histórico del problema participaron dos miembros del cuerpo facultativo: \*Manuel Martínez Murguía y \*José Villa-Amil y Castro; también se interesó por la cuestión \*Eduardo de Hinojosa, como ya se ha dicho al comentar su trabajo sobre la compañía gallega y el origen de las hermandades.

---

<sup>1915</sup> Confróntese lo dicho con el Consejo de agricultura, industria y comercio de la provincia de La Coruña, *Informe del Consejo de agricultura, industria y comercio de la provincia de La Coruña, relativo a los expedientes de propuestas de cartillas evaluatorias, cuentas de gastos y productos y dictámenes de los negociados de la Delegación de Hacienda, como base a la formación de los amillaramientos*. La Coruña: [s.n.], [1888] (Imp. y papelería de Puga), 14 p. Sobre los problemas estructurales del agro gallego en el siglo XIX y su vinculación con el problema foral, véanse María Jesús Baz Vicente. «Las élites agrarias en la Galicia liberal: tutela política y conservacionismo foral de la fidalguía rentista». *Ayer*, 48 (2002), p. 59-84; y María Xosé Rodríguez Galdo. *Galicia, país de emigración. La emigración gallega a América hasta 1930*. Colombres: Archivo de Indianos, 1993, 162 p. (Cruzar el charco; 9); especialmente a partir de la página 73, donde se reflexiona sobre el auténtico papel jugado por el foro como obstáculo al desarrollo del capital basado en la propiedad y explotación de la tierra.

<sup>1916</sup> Francisco de Cárdenas y Espejo. *Ensayo sobre la historia de la propiedad territorial en España*. Madrid: [s.n.], 1873-1875 (Imp. de J. Noguera), 2 t.; y Eugène Garsonnet. *Histoire des locations perpétuelles et des baux à longue durée*. Paris: L. Larose, Libr. Edit, 1879 (Coibeil: Typ. et stér. de Crété), X, 648 p.

\*Manuel Martínez Murguía y \*José Villa-Amil y Castro habían prestado atención a la institución del foro en la Edad Media, en diferentes momentos de su vida. El primero había abordado el tema en los volúmenes de su *Historia de Galicia* y el segundo en diferentes artículos y conferencias pronunciadas en el Ateneo de Madrid. Ambos vuelven a interesarse por él con ocasión de los Juegos Florales de Pontevedra de 1882, organizados por la diputación provincial y el ayuntamiento. En el transcurso de los mismos se había decidido premiar a la mejor memoria presentada que estudiase el origen de los foros de Galicia y las causas de su decadencia.<sup>1917</sup> El carácter político del certamen queda patente al formar parte de su comisión organizadora políticos de la talla de Segismundo Moret, el Marqués de la Vega de Armijo y Raimundo Fernández Villaverde.

El ganador del concurso fue \*Manuel Martínez Murguía, entonces en situación administrativa de cesante. \*José Villa-Amil y Castro quedó en segunda posición. No es lugar este para especular sobre el proceso de adjudicación del premio, pero hay elementos que permiten pensar que el concurso tenía que ser ganado por \*Martínez Murguía.<sup>1918</sup> En un primer momento los trabajos presentados por \*Martínez Murguía y por \*Villa-Amil y Castro debieron limitarse a unas cuantas cuartillas, boceto de lo

<sup>1917</sup> Véase la crónica del certamen literario celebrada en Pontevedra el día 18 de agosto de 1882, publicada en *El Faro de Vigo* (19 de agosto de 1882), p. 3.

<sup>1918</sup> Ayuda a creer en ello el hecho de que la Diputación provincial de Pontevedra venía subvencionando desde 1860 los trabajos de investigación de Martínez Murguía, seguramente con la intención de facilitar el sustento de un prohombre de las letras gallegas, véase al respecto lo dicho por Xosé Fariña Fajardo y Miguel A. Pereira Figueroa. *La Diputación de Pontevedra, 1836-1986*. Vigo: Diputación Provincial, 1986, p. 488-489: «Manuel Murguía, es un caso insólito, batiendo todos los records de colaboración y pasando por todo tipo de modalidades incluyéndose la dotación de un sueldo, caso único que conocemos = Murguía, inaugurará en 1860, las subvenciones a escritores, concediéndosele en esta fecha una pensión de cuatro mil reales por cada uno de los dos años que se le otorgan para la realización de su dilatada obra *Historia de Galicia*. = En 1864 se subvenciona y se le adquieren ejemplares de la obra *Diccionario de gallegos célebres*. En 1872, debido al retraso que sufre la publicación de su tercer tomo de la *Historia* gallega que está realizando y por la que venía recibiendo una subvención continuada, la diputación decide reclamarle las cantidades percibidas, incluso llevándolo al juzgado. Naturalmente esta actitud fue solamente momentánea, ya que en 1882, aún se le concederá una nueva ayuda para terminar su obra *Origen de los foros y causas de su decadencia* y en 1885 se le otorga el nombramiento de Cronista de Galicia, por el que la diputación le libra un sueldo anual de mil doscientas cincuenta pesetas. Seguirá recibiendo ayuda en la continuación de su *Historia de Galicia* publicando su tercer tomo, en Barcelona en 1889 y reclamando su sueldo hasta las publicaciones de su cuarto y quinto tomo, publicando en ese tiempo parcialidades, *Regionalismo* en 1890, apareciendo los primeros cuadernos del tomo en 1891 y en 1895 adquiriéndose doscientos cincuenta ejemplares de la obra *Eufrosia*. Finalmente en 1913 se subvencionará con mil pesetas la publicación del quinto tomo de su *Historia* gallega, a la vez que se acuerda hacerle un homenaje de toda Galicia por el cumplimiento de sus 80 años, diez años antes de su fallecimiento en el 1 de febrero de 1923».

que habían de resultar los trabajos definitivos; ambos respectivamente publicaron en primer lugar un artículo y algún tiempo después un libro. El ganador tuvo el privilegio de ver publicada su memoria en 1882, mientras que el trabajo de \*José Villa-Amil apareció entre 1883 y 1884.<sup>1919</sup>

\*Manuel Martínez Murguía creía firmemente en la necesidad de conocer el origen histórico exacto del foro para que pudiera ser regulado con eficacia por el futuro código civil. Juzgaba todos los estudios realizados hasta la fecha como equivocados. Los historiadores habían venido malinterpretando el origen de la institución foral y el más equivocado de todos ellos había sido \*Tomás Muñoz y Romero. El autor de la *Colección de fueros municipales* había identificado las primeras referencias a los foros gallegos en los artículos X, XI, XII, XXV, XXVI y XVII del Fuero León de 1020, donde se hablaba explícitamente de la enfiteusis. A la vista de los mismos, \*Muñoz y Romero había afirmado que el foro gallego consistía en un contrato enfitéutico por el que los poseedores del dominio útil debían pagar una infurción al propietario en reconocimiento de su dominio directo sobre la tierra.<sup>1920</sup> \*Manuel Martínez Murguía acusa a \*Tomás Muñoz y Romero de no de entender los documentos utilizados en su *Colección de fueros* malinterpretando los términos que aparecen en ellos; siendo incapaz de reconocer la existencia de los foros como instituciones con personalidad jurídica propia y confundidos con las donaciones.<sup>1921</sup>

---

<sup>1919</sup> Véanse \*Manuel Martínez Murguía. «Estudios sobre la propiedad territorial de Galicia. El foro, sus orígenes, su historia, sus condiciones». *Revista Hispano Americana*, IV (1882), p. 237-258; *Estudios sobre la propiedad territorial de Galicia. El Foro. Sus orígenes, su historia, sus condiciones*. Madrid: Librería de Bailly Baillière, 1882, 260 p., Memoria premiada en el certamen literario celebrado el 18 de agosto de 1882; y los trabajos de \*José Villa-Amil y Castro. «Origen de los foros en Galicia. Causa de su decadencia actual. Ventajas e inconvenientes de su conservación para la agricultura e industrias que de esta se derivan. Memoria premiada en el Certamen celebrado en Pontevedra en 1882». *Revista Contemporánea*, IX, XLV (1883), vol. II, núm. 9, p. 129-153; *Los Foros de Galicia en la Edad Media. Estudio sobre las transformaciones que ha sufrido en Galicia la contratación para el aprovechamiento de las tierras. Con un apéndice de diez y nueve documentos inéditos y un código de algunas voces que aparecen en los doscientos ochenta que se citan en el curso de la obra*. Madrid: [s.n.], 1884 (Estab. Tip. de los sucesores de Rivadeneyra), 1 h., 153 p., 2 h.

<sup>1920</sup> \*Muñoz y Romero. *Colección de fueros municipales*, p. 132, donde dice: «Estos artículos y la última parte del que precede [por el IX] tratan de las obligaciones y derechos de los solariegos, que como hemos visto, designa el texto latino con el nombre de juniores y el castellano con el de foreros. Este nombre se daba en Galicia y en algunos otros puntos del reino antiguo de León, a los enfiteutas, y el de foro a la enfiteusis, que no era otra cosa en verdad el pacto que mediaba entre el señor y el solariego que poblaba su solar y labraba sus tierras».

<sup>1921</sup> \*Martínez Murguía criticó a \*Muñoz y Romero en varias partes de su libro, pero sobre todo en lo que respecta al documento que el segundo publica en la p. 169 de su *Colección de fueros municipales* y que extracta como «Donación de un solar o leira hecha por Sancha Rodrigo y sus hijos en el año



El autor de los *Estudios sobre la propiedad territorial de Galicia* sostiene que el foro fue resultado de la peculiaridad histórico-jurídica de la región, que la hace diferente del resto de España. En esta última el origen del sistema de propiedad de la tierra está en el derecho romano; este pervive al ser adaptado por los visigodos. Tras la conquista musulmana, surgen los fueros y las cartas pueblas, instituciones jurídicas de carácter feudal que suplen la falta de aplicación del *Liber Iudicum*. En Galicia ocurrió todo lo contrario. El origen del sistema de propiedad de la tierra y en concreto del sistema foral está en las tradiciones célticas y suevas. Se basa en la manifiesta independencia entre los cultivadores de la tierra y sus propietarios reales. El régimen foral evolucionó a peor a causa del centralismo impuesto por los soberanos castellano-leoneses. En la Edad Moderna se desvirtúa definitivamente hasta llegar el momento en el que los gobiernos se plantean reformar la institución foral a resultas del proceso desamortizador iniciado en 1836 y del proceso de centralización hacendística surgido de la reforma tributaria de 1845.

La memoria defendida por \*José Villa-Amil y Castro es contraria a las ideas de \*Manuel Martínez Murguía. Frente a este comparte lo dicho por \*Tomás Muñoz y Romero en su *Colección de fueros municipales*. Ya se ha señalado que no era la primera vez que \*Villa-Amil abordaba el problema del origen histórico del sistema foral y proponía soluciones para terminar con una institución agraria que, en opinión de todo el mundo, se había convertido en una rémora para el desarrollo económico de Galicia. Se había pronunciado públicamente sobre el tema en las conferencias dictadas por él en el Ateneo Científico y Literario de Madrid durante el curso de 1876 a 1877, y que más tarde publicó en la *Revista de la Universidad de Madrid*.<sup>1922</sup> \*José Villa-Amil y Castro se atuvo a lo dicho por \*Muñoz y Romero en sus *Notas a los fueros latinos de León*,<sup>1923</sup> Encontrando en los contratos forales un pronunciado carácter feudal, que se acentuaría con el tiempo, llegando a la figura jurídica que

---

1221 a favor de Juan y de su muger Marina Petriz». En el texto latino el dispositivo del documento se lee «facimus verbum», lo que \*Muñoz interpreta como donación y que para \*Martínez Murguía no es otra cosa que un foro; véanse las críticas en \*Martínez Murguía. *Estudios sobre la propiedad territorial de Galicia*, especialmente p. 81, nota 2, p. 134 y 149-156; dentro de este último grupo especialmente la p. 152.

<sup>1922</sup> \*José Villa-Amil y Castro. «Los foros de Galicia durante la Edad Media». *Boletín Revista de la Universidad de Madrid*, VII (1877), p. 279-312.

<sup>1923</sup> \*Muñoz y Romero. *Colección de fueros municipales*, p. 120-152, particularmente la ya citada página 132.

existía en el siglo XIX y a la que todos los intentos promovidos hasta la fecha para ponerle término habían fracasado.<sup>1924</sup>

Básicamente la disputa científica sobre el foro entre \*Manuel Martínez Murguía y \*José Villa-Amil y Castro no hubiera pasado de ahí. Pero la reedición precisamente en 1883 de *Del estado de las personas en los reinos de Asturias y León*, de \*Tomás Muñoz y Romero generó un agrio debate entre los amigos de \*Martínez Murguía y un sector del cuerpo facultativo. Ciertos hechos permiten aventurar que \*Martínez Murguía no vio con buenos ojos el accésit concedido a \*Villa-Amil y Castro. Los dos eran de ideas galleguistas, pero mientras al primero aquellas le conducían hacia el regionalismo, al segundo no. Además, como se ha dicho, con el advenimiento de la Restauración borbónica \*Martínez Murguía había sido expulsado del cuerpo en el mismo año de 1875. Había ingresado en el mismo al concederle el Gobierno revolucionario de 1868 una plaza de gracia. Este hecho y otros de los que se hablará más adelante originaron en \*Manuel Martínez Murguía un fuerte resentimiento contra los miembros del cuerpo facultativo. Consideró que tanto el accésit concedido a \*Villa-Amil como la reedición de la obra de \*Muñoz y Romero en las páginas de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* era la manifestación del desprecio que el cuerpo sentía por su obra y por su persona, y el reproche por las críticas que había vertido contra \*Muñoz y Romero. También lo entendieron así amistades de \*Manuel Martínez Murguía, alguna de las cuales no tardó en manifestarle públicamente su apoyo. El 21 de mayo de 1883 y bajo el título *Un libro notable*, Camilo Placer Bouzo publicó en *Los lunes de El Imparcial*, una amplia reseña del libro de \*Martínez Murguía sobre el foro gallego. Desde sus primeros párrafos Placer muestra su admiración por el autor:

«Pocas veces se podrá decir con más exactitud de un libro que viene a llenar un vacío harto sentido, como de la obra que motiva estas líneas. El Sr. Murguía, que tantos servicios tiene prestados a Galicia, acaba de hacerle uno de los más señalados al resucitar todo un desconocido pasado de sus cosas y personas, desenvolviendo el ignorado cuadro de las diversas evoluciones por que ha pasado la propiedad territorial en el antiguo reino. El libro del Sr. Murguía no es tan sólo como parece

---

<sup>1924</sup> \*Villa-Amil y Castro. «Origen de los foros», p. 135; y *Los foros de Galicia*, p. 14.

indicar su título, una monografía del foro; es un estudio histórico de todas las instituciones referentes al modo de poseer en Galicia, sino completo, tan extenso como no pudiera esperarse, dado el estado actual de este orden de conocimientos en nuestra patria. Un trabajo análogo de cada una de las regiones españolas, era cuanto podía desearse para el completo esclarecimiento de las antigüedades jurídicas de nuestras provincias, de todo punto necesario, a fin de caminar con seguro paso en las reformas y codificaciones que el derecho moderno exige = Pero no sólo tiene esta importancia la obra de que nos ocupamos: penetrar en las espesas tinieblas que rodean el estado de las cosas y de las personas en los pasados tiempos, particularmente en aquellos oscuros de la Edad Media, en que el advenimiento de nuevos y diversos elementos jurídicos a la vida del antiguo derecho prepararon la gran evolución hacia el derecho moderno; descubrir los no conocidos aspectos que vino ofreciendo desde aquellas edades la gran cuestión de la propiedad, es penetrar en los orígenes, descubrir la génesis del problema social que tanto agita a los hombres de nuestros tiempos».<sup>1925</sup>

Placer denuncia el descuido con que estos temas habían venido siendo tratados por los historiadores españoles, tan apegados a la letra de los documentos que utilizan, que son incapaces de dar una explicación adecuada de las instituciones sociales en el pasado, convirtiendo la disciplina en una ciencia sin futuro. Afortunadamente para él la historia tiene una nueva razón de ser a raíz de la aparición de la sociología como ciencia encargada de desvelar los males que aquejaban desde antiguo a la sociedad contemporánea, corrigiéndolos. Enumera los esfuerzos que son necesarios para poder hacerlo y todos ellos parten de la necesidad de exhumar los documentos depositados en los antiguos archivos y de interpretarlos correctamente. Para ello menciona lo hecho en otros países, ensalzando la labor de la *Ecole des Chartes* francesa que dio lugar al cuerpo de archiveros responsable de una importante labor de edición de fuentes y de trabajos históricos sobre los que han podido desarrollar su labor otros publicistas. Pero cuando menciona el caso español, su tono cambia: «En España los estudios acerca de tan interesantes asuntos son cosa novísima. Los que esperaban hace 23 años que la creación del Cuerpo de Archiveros y

---

<sup>1925</sup> Camilo Placer Bouzo. «Un libro notable. El Foro, sus orígenes, su historia, sus condiciones por D. Manuel Murguía». *El Imparcial*, (21 de mayo de 1883), suplemento *Los lunes del Imparcial*, [s.p.].

Bibliotecarios daría entre nosotros, cuando menos, los frutos que en Francia, sufrieron el más triste de los desengaños».

Critica la falta de profesionalidad de los archiveros y plantea la paradoja de que sea precisamente una persona expulsada del mismo, \*Manuel Martínez Murguía, quien esté contribuyendo al desarrollo de los estudios históricos en España de forma notable con sus *Historia de Galicia*, *Diccionario de escritores gallegos*, y *El arte en Santiago en el siglo XVIII*, obras cuya importancia real sólo podía ser apreciada por unos pocos.

Para Camilo Placer la historia de la propiedad en España hasta 1883 era un hecho prácticamente desconocido, así como también el de las clases agrícolas. Desprecia la obra de juristas como Cárdenas, que considera superada por Garsonnet; pero sus críticas más fuertes van dirigidas contra \*Tomás Muñoz y Romero: «apenas si el señor Muñoz acertó a decirnos algo respecto a las clases serviles, cayendo en errores que ya notó el ilustre escritor portugués Herculano y de paso desvanece en su libro el Sr. Murguía, lo cual no obsta para que los reproduzca de nuevo la *Revista* del cuerpo de archiveros».

Para el periodista orensano \*Manuel Martínez Murguía es el autor español que pone las cosas en su punto, alumbrando una cuestión difícilísima para la sociedad gallega como lo era la propiedad de la tierra y la situación de sus hombres abocados a la emigración. Placer elogia el valor histórico y político del libro de \*Martínez Murguía. Por primera vez se entiende la situación socioeconómica por la que atravesaba Galicia en esa época. Sus males eran desconocidos sencillamente porque nadie hasta ese momento había analizado correctamente el origen del foro, limitándose a asimilarlo con la enfiteusis. Placer defiende la exactitud de la obra de Murguía, alaba la forma en que analiza las transformaciones que sufre el foro a lo largo del siglo XIV y cómo se desvirtúa hasta llegar al siglo XIX. Para él, la obra de \*Manuel Martínez Murguía representa un vivo sentimiento de compasión hacia las clases trabajadoras y el interés por su emancipación. El libro tiene la solución a la situación social gallega de la época, marcada por la migración ante el empobrecimiento de las clases campesinas, y esta no es otra que la reorganización del foro. Lo único que siente es

que el autor no escribiera un capítulo más, dedicado a sus propuestas de reformas sociales, contentándose con un libro eminentemente histórico.

El artículo de Camilo Placer Bouzo dolió a muchos miembros del cuerpo, especialmente a \*Jesús Muñoz y Rivero, hijo de \*Tomás, quien no tardó en reivindicar el trabajo de su padre mediante una carta escrita al director de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*.<sup>1926</sup> En el trasfondo del artículo de Placer Bouzo, y por extensión de la obra de \*Manuel Martínez Murguía, subyacen desencuentros políticos e incluso resentimientos personales contra el cuerpo de archiveros. Con todo lo dicho es necesario reconocer que su trabajo influyó en los estudios posteriores que se hicieron sobre la institución del foro, con el fin de integrarla y regularla en el contexto del Código civil. Su huella puede verse en las obras de juristas como Manuel Lezón y Fernández y Víctor Covián y Junco, partidarios de respetar la idiosincrasia del derecho gallego.<sup>1927</sup> Aquellos otros que no encontraban justificada la idea de mantener un derecho regional propio vigente, se inclinaron por identificar la institución del foro con la enfiteusis —tesis de \*Tomás Muñoz y Romero y también de \*José Villa-Amil—, renunciando a polemizar sobre su origen histórico.<sup>1928</sup>

#### 4.2.2.5. DERECHO DE OBLIGACIONES Y CONTRATOS

\*Fernando Valls Taberner reflexionó los orígenes del derecho mercantil catalán el editar los libros del «Consolat de Mar», trabajo del que ya se ha hablado en el capítulo dedicado a la edición de fuentes. En su introducción se planteó la historia jurídica de la compilación. Según Abadal, \*Valls llegó a distinguir las siguientes etapas en su formación: primero se crea un núcleo originario que denominó «Costums de la Mar», que ya está consolidado a mediados del siglo XIII y que ya es recogido en el *Codi dels costums de Tortosa* de 1272. Segundo, un estatuto

<sup>1926</sup> \*Jesús María Muñoz y Rivero. «Comunicado». *RABM*, IX (1883), núm. 4, p. 141-144.

<sup>1927</sup> Manuel Lezón y Fernández. *El derecho consuetudinario de Galicia. Memoria que obtuvo el segundo premio del cuarto concurso especial sobre Derecho consuetudinario y economía popular abierto por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas para el año 1901*. Madrid, [s.n.], 1903 (Imp. del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús), 117 p., 1h, especialmente trata el problema del foro en capítulo XIII, p. 69-90; y Víctor Covián y Junco. «Foros», en *EJE*, t. 16, p. 529-560.

<sup>1928</sup> Gil Villanueva. *Proyecto*, p. 10.

compuesto entre 1258 y 1272 al que califica como Usatges de la Mar, en el que se regulan los deberes recíprocos de armadores, mercaderes, viajeros y marineros, y que se funde con el núcleo originario. Tercero, se enriquece con distinta jurisprudencia elaborada entre los siglos XIII y XIV. Cuarto, se incorporan numerosas glosas al cuerpo jurídico anterior generadas por los comentaristas de principios del XIV. Y quinto, se añaden nuevos capítulos sobre armadas marítimas también de esa época. Todos ellos son recogidos en la compilación considerada definitiva del siglo XIV.<sup>1929</sup>

#### 4.2.2.6. RESPONSABILIDAD CIVIL

\*Eduardo de Hinojosa estudió la institución jurídica que permitía negar la sepultura a los deudores, de la cual existían numerosos ejemplos en los códigos y textos de aplicación del derecho romano, bizantino y europeo occidental. Encuentra el origen de tal práctica en aquellas sociedades carentes totalmente de estado o de un estado fuerte que garantice los derechos de las personas; situación que se da en la Península Ibérica entre los siglos IV y V, coincidiendo con la desaparición del derecho romano.

Negar sepultura al cadáver del deudor garantiza el cobro por parte de sus herederos.

\*Hinojosa localiza los testimonios más antiguos de esta institución coercitiva en el Fuero general de Aragón. Se trata de una interpolación de carácter jurisprudencial que interpreta como un elemento propio de su antiguo derecho consuetudinario. También documenta su práctica en los fueros de Valencia de 1250 y en el Código de Tortosa de 1279. A fines del siglo XV era uno de los malos usos de Cataluña que Fernando el Católico se vio obligado a abolir para poner fin a la guerra de las remensas en 1486. También encuentra testimonios de su existencia en Navarra, en León y en Castilla, donde la posibilidad de que los acreedores pudieran impedir la sepultura de sus deudores fue debatida por los jurisperitos de los siglos XV y XVI.<sup>1930</sup>

<sup>1929</sup> \*Valls Taberner. *Libre del Consolat*, t. 1; que se completa con «Notes d'història jurídica», p. 179-180; véase al respecto Abadal y de Vinyals. «Prólogo», p. XIV-XV.

<sup>1930</sup> \*Eduardo de Hinojosa y Naveros. «La privación de sepultura a los deudores». *El Archivo. Revista de ciencias históricas*, VI (1892), núm. 5, p. 181-200.

#### 4.2.3. RELACIONES IGLESIA-ESTADO Y EL ORIGEN DEL DERECHO PÚBLICO ECLESIAÍSTICO

\*Eduardo de Hinojosa también abordó los precedentes históricos de las relaciones Iglesia-Estado y del derecho eclesiástico público, tanto civil como penal, al estudiar la jurisdicción eclesiástica entre los visigodos.<sup>1931</sup> Justifica el desarrollo del derecho canónico como derecho privativo de la Iglesia y la obligación del poder público a respetarlo y protegerlo. Explica la causa de su extensión al ámbito civil y penal en épocas en que el Estado ha tenido dificultades para hacer valer su autoridad. El proceso de sustitución se produce de forma natural por la autoridad moral de la que goza la Iglesia, que acaba erigiéndose en defensora de los derechos de los siervos contra los malos usos feudales, —\*Hinojosa, hombre de profundos sentimientos católicos, parece obviar que la Iglesia también fue titular de derechos señoriales—.

Este autor señala la poca atención que se había prestado al tema en España, habiéndose estudiado ampliamente en la Europa de su época. Sitúa el origen de la jurisdicción eclesiástica ya en los primeros tiempos de la iglesia, cuando los cristianos perseguidos en el imperio acuden a sus obispos para que medien en sus litigios; se origina así una facultad que es sancionada en el momento en el que el cristianismo se adopta como religión oficial de Roma, cuando las constituciones imperiales le reconocen competencias jurisdiccionales.

En la España visigoda el enfrentamiento entre los monarcas arrianos y los súbditos católicos afectó notablemente a las inmunidades y derechos eclesiásticos de los últimos. El problema fue solucionado por Alarico dando entrada a los obispos católicos en los trabajos de redacción de la *Lex romana visigothorum*, Código en el que se confirman muchas de las inmunidades y privilegios de los que hasta entonces había venido disfrutando el clero católico. \*Hinojosa revisó los códigos y las actas conciliares para determinar cómo se construye la jurisdicción eclesiástica y cómo aumenta su poder con el paso del tiempo; hasta el punto que gobernantes como Chindasvinto procuraron someter a la Iglesia al poder secular. Se inicia entonces un

---

<sup>1931</sup> \*Eduardo de Hinojosa y Naveros. «La jurisdicción eclesiástica entre los visigodos». *Revista Hispano-Americana*, I (1881), p. 510-521; II (1881), p. 192-202.

proceso en el que el derecho canónico y romano tuvo cada vez mayor peso en el sistema jurídico hispano-visigótico.

\*Eduardo de Hinojosa distingue dos aspectos en el desarrollo de las competencias jurisdiccionales de la Iglesia visigoda. Por un lado, cómo asume la capacidad de entender en los negocios civiles entre clérigos y cómo se extiende después a las causas criminales en la que se vean involucradas personas de fuero eclesiástico, salvo en los delitos contra el Estado. Por otro, la competencia en razón de la materia que amplía la autoridad de los obispos, además de las causas de fe, disciplina eclesiástica y delitos de carácter mixto, a los negocios civiles entre particulares; jurisdicción que ya venía siendo reconocida por la legislación romana a finales del imperio.

\*Fernando Valls Taberner también se ocupó del derecho eclesiástico. Quiso establecer el origen y formación de la *Colección canónica hispana* y su uso en Cataluña junto con la *Colección Dionisio-Adriana*. Demostró el doble influjo visigodo y franco en el derecho eclesiástico. Su estudio se basó en el análisis de noticias reunidas sobre la existencia en distintas bibliotecas monásticas altomedievales de códigos jurídicos con las colecciones conocidas: africana, hispana y franca, la atribuida a Advencio de Metz, las falsas decretales, la cesaraugustana, la formada por Burchard de Worms, así como otras compilaciones realizadas por monjes catalanes.<sup>1932</sup>

## 5. LA ESCUELA DE HINOJOSA EN EL CUERPO FACULTATIVO

En los epígrafes anteriores se han visto las aportaciones de la escuela histórica del derecho español surgidas en el contexto del proceso de codificación civil. La obra de \*Eduardo de Hinojosa, de algunos de sus discípulos y de otros funcionarios del cuerpo alcanza nuevos significados desde esa perspectiva, sin perder por ello ni su valor ni su calidad científicas.

---

<sup>1932</sup> \*Fernando Valls Taberner. «Les col·leccions canòniques a Catalunya durant l'època comtal (872-1162), en *Vorreformationsgeschichtliche Forschungen*, tomo suplementario a *Abhandlungen aus dem Gebiete der mittleren und neueren Geschichte und ihrer Hilfswissenschaften, ein Festgabe zum siebzigsten Geburtstag Geh. Rat Prof. Dr. Heinrich Finke gewidmet*. Münster: Aschendorff, 1925, *Vorreformationsgeschichtliche Forschungen Supplementband*: p. 43-51.



Corresponde ahora analizar aquellos otros trabajos que tienen su razón de ser en un contexto diferente, también condicionados por las circunstancias del momento en que fueron escritos. Pertenecen ya a una época en la que puede hablarse de la primera madurez del medievalismo científico español, aquél que surge como consecuencia del regeneracionismo y que se beneficia de las políticas estatales de investigación, coordinadas desde la Junta de Ampliación de Estudios y el Centro de Estudios Históricos. En el seno de dichas instituciones el medievalismo español alcanza plena madurez científica. Es el lugar en el que cobra vida la llamada escuela de \*Hinojosa. Varios de sus discípulos fueron empleados del cuerpo facultativo y acabaron formado parte del equipo de investigación dirigido por él. Ya se ha hablado de la obra de \*Valls Taberner, quien quiso dar respuesta a muchos de los problemas derivados del proceso de codificación civil en Cataluña. Ahora corresponde hacerlo de un joven \*Claudio Sánchez-Albornoz y de \*Ángela García Rives.

### 5.1. EL CARÁCTER DEL FEUDALISMO CASTELLANO-LEONÉS: CLAUDIO SÁNCHEZ-ALBORNOZ

En 1914 \*Claudio Sánchez-Albornoz leyó su tesis doctoral bajo la dirección de \*Eduardo de Hinojosa. Lo hizo a la vez que preparaba las oposiciones al cuerpo facultativo. Será la única obra de Sánchez-Albornoz mencionada en el contexto historiográfico de la institución. En 1915, nada más ingresar en ella, solicitó la excedencia. El resto de su obra se produjo en el Centro de Estudios Históricos y en la Universidad.

El tema de su tesis fue el desarrollo de las instituciones feudales y el régimen señorial en Castilla y León; con ella complementa los estudios de \*Eduardo de Hinojosa sobre el régimen señorial en Cataluña. \*Claudio Sánchez-Albornoz elabora ya entonces su teoría de que la inmunidad de Asturias es de origen germánico y, por tanto, análoga a la existente en otros reinos surgidos tras caída del Imperio romano. Las circunstancias derivadas de la Reconquista hacen que evolucione en Asturias de forma diferente y no dé lugar a la formación del feudalismo.

A partir del siglo XII, en Castilla y León la inmunidad comienza a evolucionar hacia el feudalismo. Sucede al ralentizarse el avance territorial frente a Al-Ándalus, fenómeno que coincide con el aumento del influjo extranjero. Pero esta influencia deviene tardía y se ejerce de forma diferente a Francia. En los territorios castellanos la relación de los señores con su soberano se asemeja más a la que en Francia mantienen los vasallos con los propietarios de grandes feudos, que con sus monarcas.<sup>1933</sup>

## 5.2. EL ESTUDIO DE LAS CLASES SOCIALES A LA LUZ DEL ORGANICISMO: ÁNGELA GARCÍA RIVES

Ya se ha comentado en el capítulo dedicado a la edición de fuentes históricas que \*Eduardo de Hinojosa proyectó publicar un estudio sobre la sociedad castellano-leonesa entre los siglos X y XIII, y que no pudo llevarlo a cabo a causa de la enfermedad que acabó inhabilitándolo para el trabajo. De él sólo llegaron a publicarse los textos seleccionados para formar el apéndice documental, labor que correspondió a sus alumnos en el Centro de Estudios Históricos. El resultado fue la ya analizada colección diplomática *Documentos para la historia de las instituciones de León y de Castilla (siglos X-XIII)*, aparecida en 1919. Al año siguiente, \*Ángela García Rives, otra de sus discípulas en el Centro de Estudios Históricos, asumió el proyecto de presentar un estado de la cuestión con todo lo escrito y admitido sobre la historia de las clases sociales castellano-leonesas entre los siglos X y XIII. Es famosa en los anales del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos por ser la primera mujer en ingresar en el mismo, en 1913. Es la primera y única medievalista que se analiza en este trabajo.<sup>1934</sup>

Con *Clases sociales en León y Castilla* \*Ángela García Rives quiso ofrecer la misma completa visión que hubiera dado \*Eduardo de Hinojosa sobre la estructura de la población castellano-leonesa en la Alta Edad Media. Su intención era presentar una nueva síntesis y determinar el grado de desarrollo alcanzado por la investigación

---

<sup>1933</sup> \*Claudio Sánchez-Albornoz y Mendiña. «Estudios sobre la Alta Edad Media. La potestad real y los señoríos en Asturias, León y Castilla. Siglos VIII al XIII». *RABM*, XVIII (1914), núm. 9, 10, 11 y 12, p. 263-290.

<sup>1934</sup> Torreblanca López. *El Cuerpo Facultativo*, p. 105.

desde 1854, año en que \*Tomás Muñoz y Romero publicó *Del estado de las personas en los reinos de Asturias y León*, y 1920.

\*Ángela García Rives examina las clases sociales castellano-leonesas en la Alta Edad Media desde una nueva perspectiva. Si \*Tomás Muñoz y Romero reivindica el origen del pueblo llano como protagonista de la historia burguesa; ella lo hace desde la perspectiva política e ideológica del organicismo y el corporativismo —corriente de pensamiento en pleno vigor en la España de 1920—, en el que todas las clases sociales tienen un papel que representar en la historia y todas ellas se complementan de forma armónica. Esta corriente de pensamiento que tiene sus orígenes en las ideas de Comte y de Spencer, alcanza su máximo apogeo en los años posteriores a la primera guerra mundial, como forma de contrarrestar al socialismo y al comunismo. El organicismo, formulado en 1891 como principio político y social en la encíclica *Rerum Novarum* de León XIII, propugna el respeto a la propiedad privada, el desarrollo de los sindicatos agrarios de propietarios y también de las hermandades del trabajo. En España sus seguidores están vinculados primero a los movimientos neocatólicos y después a la Asociación Católica de Propagandistas. Dentro del movimiento historiográfico de la época se vinculan sobre todo con la vallisoletana Academia de Estudios Histórico-Sociales de la que forman parte muchos miembros del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, y que fomentan tanto el estudio del pasado imperial de España como el papel de los gremios como articuladores de su sociedad. Se buscará en la Edad Media el origen de estas organizaciones, tanto en la Corona de Aragón como en la de Castilla.

\*García García Rives sistematizó de forma clara las diferentes clases sociales existentes en Castilla y León entre los siglos X y XIII. El resultado fue un trabajo que, como ya se ha dicho, ha sido considerado un clásico sobre la materia e inmediatamente predecesor de los estudios de Claudio Sánchez-Albornoz sobre las behetrías castellanas. Estructuró la población castellano leonesa en tres grandes bloques: libres, semilibres y siervos. Cada uno de ellos se caracterizaba por el grado en el que sus integrantes podían disponer de su propia persona.

\*Ángela García Rives, al igual que \*Tomás Muñoz y Romero en su día, comienza su estudio por las clases más desfavorecidas. Define la servidumbre como «la condición en que vivían los individuos que no podían disponer de su persona ni de sus bienes por hallarse sujetos al dominio de otro, el cual estaba facultado para enajenarlos bien solos (siervos personales), bien adscritos a la tierra que cultivaban (siervos de la gleba)». <sup>1935</sup> Recuerda aquí la polémica entre \*Tomás Muñoz y Romero y Herculano sobre la existencia o no de siervos cristianos de carácter personal y como los documentos habían dado la razón al primero, confirmando su presencia ya en el reinado de Alfonso I. Sin embargo, \*García Rives muestra que uno y otro pecaron en sus afirmaciones de extremistas: Herculano porque se empeñó en que el término siervo no admitía matices en cuanto a diferentes situaciones sociales; \*Tomás Muñoz porque les negó de manera absoluta personalidad al conceder a sus señores muchos más derechos de los que realmente tuvieron. \*Ángela García Rives señala la existencia de distintas clases de siervos: por el lugar en el que prestan sus servicios —urbanos y rústicos—; como por la naturaleza de los señores de los que dependen: fiscales, eclesiásticos y particulares, ya que en función de cada uno de ellos la condición de los siervos mejoraba o empeoraba, siendo los musulmanes que habían sido apresados en la guerra, los de peor situación entre todos ellos. Analiza su situación jurídica, cómo se transmite a sus descendientes y la forma en que se adquiriría la condición servil.

Por lo que se refiere a los siervos campesinos, \*Ángela García Rives señala cómo los estudios desarrollados hasta el momento demuestran que abundan más los que no están adscritos a la tierra que los que sí, figurando entre los primeros pequeños propietarios. Pero incluso los adscritos tuvieron la facultad de contratar y adquirir tierras que podían ser heredadas por sus hijos o, a falta de ellos, por el señor. Recuerda que el origen de los siervos está en los «plebei» visigodos, auténticos siervos de la gleba, frente a los personales que abundan al comienzo de la Reconquista, cómo perdura su equiparación a las cosas, pervivencia del derecho romano, como demostró \*Tomás Muñoz y Romero. Sin embargo, \*Ángela García Rives señala que el análisis detenido de la legislación visigoda demuestra que los siervos tuvieron

---

<sup>1935</sup> \*Ángela García Rives. «Clases sociales en León y Castilla (siglos X-XIII)». *RABM*, XXIV (1920), núm. 4, 5 y 6, p. 234.

reconocidos algunos derechos y gozaban de protección contra algunos excesos de sus señores. La situación mejora hasta que muchos de ellos evolucionan hacia la posición de colonos a prestaciones fijas o «juniores». Este alivio de su condición social se produce gracias a las necesidades repobladoras y a los fueros que se conceden a los lugares de frontera. La organización del concejo favorece la huida de los siervos desde el campo hasta las ciudades de frontera, fenómeno que sin embargo no se da en las zonas apartadas del interior de Asturias y Galicia. También cuenta el cristianismo, favorecedor de la libertad y la igualdad entre los hombres. El proceso conduce hasta la manumisión, institución de la autora aquí estudiada ofrece todos sus matices.

Si en todo lo referente a la servidumbre, \*Ángela García Rives sigue lo dicho en su día por \*Tomás Muñoz y Romero y también por Herculano; la cosa varía al hablar de los «juniores», dado que ninguno de los dos historiadores citados fue capaz de determinar su naturaleza. Ese es un mérito que corresponde a otros autores como Gama Barros, López Ferreiro y Aznar Navarro. El fuero leonés de 1020 distingue entre «juniores de heredad» y «de cabeza». Los primeros tienen derecho a acceder a la propiedad, pudiendo abandonar las tierras que cultivan para otros a cambio de la mitad de su «atondo», mientras que los segundos presentan un mayor grado de adscripción a la tierra mediante el establecimiento de vínculos personales. Establece el origen de unos y otros en las necesidades derivadas de la repoblación y atribuye la mejora de su situación social a las bondades del régimen municipal, favorecedor de la libertad personal.

Al hablar de los hombres libres distingue entre los de condición noble y los que no lo son. Señala cómo los documentos demuestran que la nobleza mantiene hasta principios del siglo XII una estructura similar a la que ya tenían en tiempos del reino visigodo, pues perviven duques, condes, potestades e infanzones. Los tres primeros son los grandes señores de la tierra y constituyen la clase de los ricos-hombres. Los primeros nobles del periodo de la Reconquista no son meros títulos nobiliarios, siempre tienen anejo un cargo, ya sea jurisdiccional o palatino.

\*Ángela García Rives se alinea con aquellos historiadores que defienden que el feudalismo no se dio en Castilla y León, al menos con las mismas características que en otros países europeos, y ello se explica porque no se dio fusión completa entre propiedad y soberanía, pues esta última siguió en manos del poder real gracias al proceso constante de guerra contra al-Ándalus y al apoyo que le proporcionan los municipios. Eso no impide, no obstante, que sí se dieran otras manifestaciones relacionadas con el feudalismo. Por ello analiza el papel que corresponde a la nobleza en los concilios o asambleas nacionales. No asisten a ellas por derecho estricto, pero sí por costumbre como auxiliares del rey en la administración de justicia, función que también ejercen los condes en los territorios que tienen asignados, sin ser tampoco privativa del cargo. También señala las concesiones reales que le confieren el derecho a gozar de villas, lugares y tierras de señorío. Si bien determina que tales concesiones tienen carácter vitalicio al menos hasta el siglo XIII, reconoce que la debilidad que, en ocasiones, merma el poder real favorece que dichos privilegios se conviertan en hereditarios. Lo cierto es que los argumentos de \*Ángela García Rives para defender la no existencia del feudalismo al menos en Castilla y León resultan forzados, sobre todo cuando explica la forma en que la nobleza se hace con posesiones privilegiadas a costa de la merma del poder de la monarquía; y al reconocer que los propios grandes señores, incluida la Iglesia, también entregaban tierras a otros nobles en las mismas condiciones en que los primeros las habían recibido del rey.

De los infanzones afirma que constituyen una categoría inferior dentro de la nobleza, estando al servicio de grandes señores y obispos. Señala también la existencia de los llamados «milites nobles», propietarios rurales que dependen directamente del monarca, quedando libres de toda jurisdicción señorial. El último grado de la nobleza es el constituido por los caballeros. En un principio son nobles de condición modesta, por lo que no deben ser confundidos con aquellos burgueses y propietarios que logran ascender en la sociedad gracias a su capacidad para mantener equipo militar y montura. Los caballeros viven al principio al amparo de grandes señores laicos y eclesiásticos, más tarde lo harán de las ciudades. Recuerda también que la nobleza no es una clase social cerrada pues se puede acceder a ella tanto por capacidad económica como por méritos de guerra.

\*Ángela García Rives distingue dentro de los hombres libres no nobles a los de behetría, los ingenuos y colonos libres —solariegos o collazos—. Los hombres de behetría, los antiguos mallazos, podrían tener su precedente en la época visigoda, en concreto en los «bucelarios» que dependen del amparo de los condes. Aunque también es probable que apareciesen en los primeros momentos de la Reconquista, como resultado de la necesidad de protección personal en tiempos de guerra. Se trata siempre de hombres libres, de ingenuos. Considera que en un primer momento la behetría es individual, referida tanto al sujeto como a su familia, para después pasar a ser colectiva —todos los habitantes de un pueblo, comarca o dominio de un monasterio—. La primera ya se documenta en el siglo X, mientras que la segunda no aparece hasta el XII. Los componentes de una y otra se reservaban el derecho de abandonar al señor en caso de no sentirse bien protegidos, o por encontrar un señor más poderoso al que servir. La behetría suponía el establecimiento de vínculos vasalláticos pues el pacto establecido impone una contraprestación de servicios o la entrega de tierras en propiedad, reservándose el dominio útil. Diferencia entre las behetrías de mar a mar y las de linaje, y señala cómo al constituirse algunas de ellas se prohíbe expresamente el establecimiento de nobles y caballeros, de hacerlo se les obliga a tributar en las mismas condiciones que el estado llano, lo que refuerza la idea del grado de libertad existente en los concejos castellanos. Señala que la decadencia de la behetría se produce en el momento en que se refuerza el poder institucional de los concejos.

Dentro de los colonos diferencia entre collazos y solariegos. Ambos están adscritos a la tierra y tienen tanto en común con los «iuniores de heredad», que puede darse el caso de que los colonos deriven de ellos. Perduran hasta el siglo XIII y son personas libres con capacidad de arrendar tierras para cultivarlas. El colono es dueño útil del predio y lo explota en función de las condiciones pactadas en el contrato agrario. Puede dejar de cultivarlo y conservar el derecho de arrendamiento de las tierras siempre y cuando cumpla con lo pactado. Son hombres libres, rurales o urbanos, sujetos a determinadas obligaciones respecto de los dueños de las tierras que cultivan, pero sin limitación alguna a su libertad personal que pueda suponer servidumbre, estando sujetos a los mismos tributos que los hombres libres.

Analiza la situación de propietarios y menestrales, entendiendo por tales a los hombres libres no atados a ninguna dependencia personal respecto de otros y que solo estaban sujetos a los tributos, única carga que debían satisfacer por sus tierras. Eran los descendientes de los antiguos «possessores», de los propietarios no nobles y de aquellos que por su cuenta y riesgo ocuparon lugares destruidos y tierras abandonadas e incultas; que acaban convirtiéndose en pequeños terratenientes independientes y libres; entre ellos figuran emigrantes procedentes de al-Ándalus, mozárabes con capacidad para adquirir tierras también por compra, además de por «presura». En un principio están obligados a prestar servicio militar, pero con el tiempo lo sustituyen por una contribución. Estas personas constituyeron las asambleas judiciales, origen embrionario de los futuros concejos del siglo XII. A esas entidades acaban confluyendo pequeños nobles y también menestrales y mercaderes, dando lugar a la constitución de hermandades y gremios, y también de la burguesía.

Además incluye en su estudio otras clases con un estatus jurídico singular condicionado por la religión de sus integrantes: judíos y mudéjares. Analiza la condición de los extranjeros. No duda en identificarlos con los «franci» o los «francigeni» que aparecen citados en los documentos de la época, y sin embargo \*Ángela García Rives no desmiente a \*Tomás Muñoz y Romero en su refutación a Helfferich y De Clermont. Indica cómo aparecen en el siglo IX los primeros peregrinos a Santiago, desarrollándose en las ciudades situadas a lo largo del camino fuertes organizaciones de mercaderes y artesanos. Ya en época de Alfonso VI se produce la llegada de los monjes de Cluny, lo que supuso el advenimiento de un número elevado de monjes franceses con privilegios superiores a los hispánicos; y también de caballeros borgoñones como resultado del enlace de las infantas con nobles procedentes de aquellas tierras. El proceso se acentúa en las guerras civiles que enfrentan a doña Urraca con su esposo, Alfonso I el Batallador; y con la venida de caballeros a luchar en las distintas campañas militares emprendidas por Alfonso VII y Alfonso VIII. \*Ángela García Rives establece la existencia de colonias de extranjeros en distintas localidades castellano-leonesas pero, siguiendo a \*Tomás Muñoz y Romero, no encuentra testimonio de que tuviesen una condición jurídica singular reconocida por los fueros castellano-leoneses, en todo caso sí reconoce que



los mercaderes extranjeros gozaron de algunos privilegios fiscales y franquicias comerciales.

## 6. ESTUDIOS MONOGRÁFICOS

La escuela metódica o de crítica histórica defendió la publicación de monografías y de estudios de caso, antes que las grandes obras de síntesis. La finalidad de las primeras era poder analizar de manera completa los datos contenidos en los diplomas. Estos se caracterizan por ser fuentes complejas de datos. Al contener referencias a muchos y diferentes asuntos, posibilitan su uso desde perspectivas diversas. Deben ser analizados de forma meticulosa, extrayendo las noticias que contienen, clasificándolas en función de su posible utilidad; agrupándolas por los asuntos que explican y cuyo análisis exige un estudio detallado. La mejor comprensión de las instituciones exige de estudios de caso realizados sobre documentos de diferentes procedencias. Una vez obtenido un número suficiente de los mismos es posible abordar el trabajo de síntesis histórica, incorporando al discurso formado por meros datos cronísticos otras perspectivas que amplían la visión del pasado y permiten comprenderlo mejor.

El gusto por la monografía que manifiestan los llamados historiadores positivistas es una reacción ante las grandes historias generales de contenido esencialmente político escritas hasta entonces, basadas en crónicas y en relatos. Testimonios predominantemente subjetivos de los que se desconfía por la dificultad para contrastar su veracidad; mientras que los diplomas sí pueden ser sometidos a la sana crítica diplomática. Conocer la historia social, económica e institucional requiere en primer lugar de estudios monográficos sobre los que se puedan establecer comparaciones y analogías, infiriendo el contexto de los hechos y también posibles leyes de la historia. Recuértese que su importancia fue puesta de manifiesto por \*Tomás Muñoz y Romero en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia.

Corresponde, por tanto, centrarse en las monografías históricas. Los trabajos que aquí se mencionan han de ponerse en relación con los instrumentos descriptivos,

repertorios bibliográficos, repertorios numismáticos, arqueológicos y de edición de fuentes citados en los capítulos precedentes. Sin ellos no puede entenderse el valor de las aportaciones historiográficas en el momento de eclosión de la crítica histórica y la explotación de nuevas fuentes, más allá de las crónicas y de las acuñaciones monetarias. A efectos de exposición los datos se estructuran conforme a los grandes temas de la Historia medieval española.

### 6.1. LAS INVASIONES GERMÁNICAS Y EL REINO VISIGODO

No hay muchas monografías dedicadas a las invasiones germánicas y a la historia del reino visigodo. Algunas de ellas han sido comentadas en los epígrafes precedentes. La historiografía del siglo XIX reserva su estudio para los grandes tratados y obras de síntesis histórica, como se verá al estudiar los volúmenes correspondientes de la *Historia general de España*, obra de \*Eduardo de Hinojosa y de \*Juan de Dios de la Rada y Delgado.

\*Lope Barrón y Ochoa publicó en 1914 un ensayo de geografía histórica útil para conocer algunos aspectos de la disolución del Imperio romano y su sustitución por el reino visigodo. Intenta identificar la antigua Iuliobriga con la actual Logroño, para ello realizó un estudio filológico de las fuentes epigráficas existentes hasta el siglo V, así como de las noticias sobre las campañas militares visigóticas contra cántabros y vascones contenidas en las crónicas. Pretende establecer los límites de la frontera cántabra merced a la búsqueda en su toponimia de elementos de etimología latina.<sup>1936</sup>

Conviene recordar en este apartado las noticias sobre la antigua provincia Cartaginense reunidas por \*Rodrigo Amador de los Ríos al escribir sobre la historia y los monumentos de Murcia y Albacete. Se ocupó de la provincia bizantina, explicando el éxito de Justiniano en la desafección de los católicos de la región, perseguidos por los arrianos. Una vez producida la unidad religiosa del reino se consigue la expulsión de los bizantinos del sudeste peninsular, constituyéndose a finales del siglo VI la provincia de Aurariola. \*Rodrigo Amador de los Ríos interpreta

---

<sup>1936</sup> \*Lope Barrón y Ochoa. *Cantabria y Logroño: estudio filológico-histórico*. [Málaga: s.n.], 1914 (Zambrana Hermanos), 253 p.

las victorias de Gundemaro, Sisebuto y Suintila como necesarias para establecer por vez primera la nacionalidad política de España.<sup>1937</sup>

También debe tenerse presente el estudio realizado por \*Juan Menéndez Pidal para encontrar el rastro de hechos históricos y antiguas crónicas desaparecidas en las leyendas relacionadas con don Rodrigo y la Cava, analizado en el capítulo dedicado a las ciencias auxiliares de la historia.

## 6.2. LA ESPAÑA MUSULMANA

El arabismo hispánico, sobre todo entre 1858 y 1931 se caracteriza por su interés en afirmar que al-Ándalus desarrolló una cultura original y auténticamente nacional, lo que la convierte en un espacio independiente del resto del mundo islámico. Este concepto, fue el resultado del influjo de la cultura latina peninsular en los conquistadores musulmanes, especialmente en los de origen árabe, aculturados desde el momento en que contactaron con latino-bizantinos y persas. El orientalismo español difiere en parte del desarrollado en otros países europeos. Ya se ha señalado que los estudios orientales en Europa están vinculados a los progresos del colonialismo en Asia y el Norte de África. Algunos autores extranjeros niegan al mundo islámico un lugar en la historia de la civilización, consideran nulas sus aportaciones y lo relegan al mero papel de imitadores y transmisores de la cultura greco-latina. Los orientalistas españoles también comparten con sus homólogos europeos la idea de que las raíces de la cultura árabe son grecolatinas. Las tribus árabes se romanizan al asentarse en territorios que antaño formaron parte del Imperio bizantino en Oriente; pero al asentarse en la Península Ibérica reciben un influjo más fuerte de la cultura hispano-latina; haciéndola suya y evolucionando hacia formas artísticas y principios filosóficos que resultan totalmente novedosos en el panorama cultural del medievo. La peculiaridad de la escuela arabista española frente a otras europeas, sobre todo a mediados del siglo XIX, está en reconocer a los árabes su protagonismo en la historia de la civilización que, por el contrario, niegan a los bereberes. Son las etnias arábicas las que tras asumir todo lo bueno del arte y de la cultura hispano-latina, protagonizan la edad de oro del Islam, que alcanza su

---

<sup>1937</sup> \*Amador de los Ríos. *Murcia y Albacete*, p. 114-117.

máxima altura durante el califato cordobés, para vivir después una edad de plata gracias al esplendor del reino nazarí de Granada. Los periodos de decadencia serán protagonizados por las tribus bereberes: aquellas que desencadenaron la crisis en el emirato dependiente, dando lugar a la entronización de los omeyas, y después lo serán por almorávides y almohades. Esta visión dual que solo reconoce un papel civilizador a los musulmanes de origen árabe, frente a los de origen magrebí o bereber, está fuertemente condicionada por la naturaleza del colonialismo africanista español que se desarrolla a mediados del siglo XIX y que ventila su futuro en las penosas campañas militares en Marruecos.

Lo dicho resulta patente en la obra de \*Emilio Lafuente Alcántara, antiguo comisionado por el gobierno para acompañar al ejército expedicionario durante la guerra de África y recompensado por ello con un puesto en el cuerpo facultativo. No duda en criticar a autores como Daniel Ramée por ofrecer una visión totalmente peyorativa de la cultura arabo-islámica; mientras que a la par afirma sin ambages la inferioridad artística, científica y literaria de los pueblos bereber-islámicos. \*Emilio Lafuente hace coincidir todos los momentos de declive de la España musulmana con aquellos en que alcanzan el poder las tribus de origen norteafricano. Vincula la decadencia de la cultura islámica española con la expansión almorávide, de la que apenas quedan vestigios dignos de consideración. Concede algo más de mérito a los almohades pero tan solo después de que se asentaran en España, nutriéndose de la cultura califal y taifa que después exportarán al norte de África. El influjo cultural hispano-árabe se prolongó mientras existió el reino de Granada. A la caída de este serán las familias granadinas exiladas las que den lugar a un arte africano propio, de raíces hispánicas.<sup>1938</sup> \*Rodrigo Amador de los Ríos se pronunció de la misma manera.

---

<sup>1938</sup> \*Emilio Lafuente Alcántara. «Arquitectura de Tetuán». *El Arte en España. Revista quincenal del arte del dibujo*, I (1862), p. 267-270; particularmente criticó la obra del arquitecto e historiador del arte Daniel Ramée. *Histoire general de l'Architecture*. Paris: Anyot, 1860-1862, 2 v.; entonces de reciente aparición. Ramée hoy es considerado un racista precursor de las ideas de Gobineau. La creencia por parte de \*Lafuente Alcántara de que el carácter árabe y, en particular, norteafricano imposibilita el desarrollo de estructuras políticas estables en el mundo islámico y especialmente en España estará presente en la mayor parte de su obra desarrollada como arabista a su vuelta de la Guerra de África, pero especialmente en sus discursos ante la Real Academia de la Historia, del que se hablará más adelante; como en el de contestación al arabista y nuevo miembro de la corporación, José Moreno Nieto, véase \*Emilio Lafuente Alcántara. «Contestación del señor don Emilio Lafuente Alcántara», en *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de José Moreno Nieto, el día 29 de mayo de 1864*. Madrid: [s.n.], 1864 (Imp. de Manuel Galiano), p. 6-8.

El califato cordobés es en sí mismo la mejor manifestación de la existencia de un nacionalismo español que se hace evidente al independizarse de Damasco. Su caída resulta una tragedia por la decadencia que supone el establecimiento de las taifas, solo paliada por la conquista cristiana.<sup>1939</sup> Como ya se ha señalado en el capítulo dedicado a las ciencias auxiliares, sólo \*Juan Facundo Riaño hizo notar la riqueza del Islam oriental y el influjo de la cultura indo-persa en el mundo musulmán, incluso en la Península Ibérica.

Los estudios históricos sobre la España musulmana alcanzaron un desarrollo notable gracias a un reducido número de especialistas vinculados a la Real Academia de la Historia y, sobre todo, a las cátedras universitarias de literatura y lenguas semíticas. Entre ellos destacaron historiadores del arte y la literatura como José Amador de los Ríos y arabistas como Pascual de Gayangos, Francisco Fernández y González, Francisco Javier Simonet, los hermanos Miguel y \*Emilio Lafuente Alcántara, Leopoldo Eguilaz y Yanguas, José Lerchundi, Antonio Almagro y Cárdenas y Francisco Codera y Zaidín; ya en el primer cuarto del siglo XX destacan Eduardo Saavedra y Moragas, Julián Ribera y Tarrago, Miguel Asín Palacios y Maximiliano Alarcón.

El cuerpo facultativo contó con un reducido aunque selecto grupo de arabistas: el ya citado \*Emilio Lafuente Alcántara, \*Rodrigo Amador de los Ríos, \*Francisco Guillén Robles, \*Francisco Pons Boigues y \*Ángel González Palencia. También hubo colegas que estudiaron las relaciones diplomáticas y comerciales entre los reinos cristianos y musulmanes; fue el caso de \*Andrés Giménez Soler, quien aprovechó tanto los tratados como los registros conservados en el Archivo de la Corona de Aragón; y \*Juan Facundo Riaño, que se aplicó en los estudios comparativos en el campo de la arqueología y la arquitectura.

---

<sup>1939</sup> \*Amador de los Ríosl «Pila árábica», p. 293; el carácter nacional del califato cordobés en «Puerta árabe recientemente descubierta», p. 384-385; la decadencia que suponen las taifas en «Lápidas árabicas del Museo provincial de Córdoba», p. 325-326; su visión de la España islámica ha sido revisada por Alfredo Mederos Martín. «Rodrigo Amador de los Ríos, trayectoria profesional y dirección del Museo Arqueológico Nacional». *SPAL. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*, 24 (2015), p. 193-194.

Los arabistas españoles explotan sobre todo las crónicas y tratados escritos por autores musulmanes, pero son conscientes de que lo dicho en ellas tiene que ser contrastado con las noticias aportadas por los cronistas cristianos coetáneos para poder determinar la veracidad de los hechos narrados.<sup>1940</sup> En 1858 los estudiosos de la historia árabe-española disponían de algunas referencias, ediciones y traducciones de crónicas, casi todas ellas debidas a Cassiri y a Pascual de Gayangos. En cuanto a las visiones de conjunto, se disponía de la inexacta *Historia de la dominación de los árabes en España* escrita por José Antonio Conde en 1820. Hasta 1861 no se pudo contar con una obra verdaderamente moderna sobre al-Ándalus. Es el año en que el holandés Dozy dio a la imprenta su *Histoire des Musulmans d'Espagne*, trabajo que alcanza hasta la llegada de los almorávides. A pesar de esta limitación temporal se constituye en el principal título escrito entonces sobre el tema. La obra fue bien conocida en España pues en 1877 fue traducida al castellano por Fernando de Castro, catedrático de Historia de la Universidad de Madrid y académico. En 1920 se editó una nueva traducción, esta vez realizada por Magdalena Fuentes para la editorial Calpe.<sup>1941</sup> En 1892 Eduardo Saavedra y Moragas publicó un estudio sobre la conquista musulmana hasta la constitución del emirato independiente, trabajo que gozó de gran influjo hasta que el periodo fue revisado por Sánchez-Albornoz.<sup>1942</sup> En 1925 cuando \*Ángel González Palencia publicó su manual divulgativo sobre la historia de la España islámica. Alcanza desde el año 711 al de 1614, esto es de la conquista a la expulsión definitiva de los moriscos, lo que le convierte en el trabajo más completo, aunque breve, escrito con anterioridad a 1931. Más adelante se volverá sobre él.

Frente a la ausencia de obras de conjunto destaca una notable producción de monografías de todo tipo y extensión por parte del reducido pero notable grupo de

---

<sup>1940</sup> \*Francisco Pons Boigues. «Morabitos y santones musulmanes». *El Archivo. Revista de ciencias históricas*, II (1887), núm. 2, p. 29.

<sup>1941</sup> Reinhart Pieter Anne Dozy. *Histoire des musulmans d'Espagne: jusqu'à la conquête de l'Andalousie par les almoravides (711-1110)*. Leyden: E. J. Brill, 1861, 4 v.; la primera traducción española, *Historia de los musulmanes españoles hasta la conquista de Andalucía por los almorávides (711-1110)*, trad. por F. de Castro. Madrid: Victoriano Suárez; Sevilla: Administración de Biblioteca Científica Literaria, 1877, 4 v.; la edición de 1920 a cargo de Magdalena Fuentes, en Madrid; Barcelona: Calpe, 1920, 4 v., (Colección Universal; 232-234).

<sup>1942</sup> Eduardo Saavedra y Moragas. *Estudio sobre la invasión de los árabes en España*. Madrid. [s.n.], 1892 (Imp. de «El Progreso»), 157 p.

historiadores y filólogos citados más arriba. Los trabajos de arqueología, numismática, epigrafía, filología y edición de fuentes desarrollados por funcionarios del cuerpo han sido vistos en los capítulos precedentes. Así las causas de la conquista musulmana y sus huellas en la tradición legendaria y del romancero fueron analizadas por \*Juan Menéndez Pidal en un estudio ya comentado en el capítulo dedicado a las ciencias auxiliares. Las modalidades de ocupación del territorio —distribución tribal y convenios con la aristocracia visigoda, como en el caso del conde Teodomiro—, fueron examinados por \*Rodrigo Amador de los Ríos al estudiar el proceso de conquista de los territorios hoy comprendidos entre las provincias de Murcia y Albacete.<sup>1943</sup> El califato Omeya fue objeto de estudio por \*Ángel González Palencia, cómo su trabajo se gestó en el transcurso de la edición de *The Cambridge Medieval History*, se dará cuenta en el epígrafe dedicado a las obras de historia universal.

Las conquistas almorávide y almohade fueron investigadas por vez primera en detalle por \*Emilio Lafuente Alcántara en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia. En sus *Consideraciones sobre la dominación de las razas africanas en España*, establece ya las causas de la conquista almorávide en la pérdida por parte de los reyes de Taifas del respaldo político de los alfaquíes. Empieza entonces un periodo de intolerancia religiosa y cultural por parte de los nuevos señores bereberes que afectó por igual a árabes y a mozárabes, siendo estos últimos literalmente abocados a la migración. El hecho de que los almorávides rápidamente abandonasen su celo religioso en favor de la vida muelle de las antiguas cortes taifas, hace reflexionar a \*Emilio Lafuente sobre las dificultades que los pueblos islámicos tienen para crear una civilización sólida. Cree que los principios morales musulmanes están llenos de contradicciones que se manifiestan precisamente en un enfrentamiento entre una religión estricta y la necesidad de dar lugar a la razón y a la voluntad personal. Una y otra posturas son encarnadas respectivamente por las tribus africanas y árabo-orientales; enfrentadas por la forma de entender la vida, hacen fluctuar la sociedad islámica desde posturas del máximo rigorismo a las más disolutas, provocando el enfrentamiento constante entre asiáticos, árabes y norteafricanos. Es precisamente

---

<sup>1943</sup> \*Amador de los Ríos. *Murcia y Albacete*, p. 118-120 y 773-774; reproduce y traduce el texto árabe contenido en la obra de Aḥmad ibn Yahyā Ḍabbī. *Desiderium quaerentis historiam virorum populi andalusiae*, ed. de Francisco Codera Zaidín y Julián Ribera. Madrid: [s.n.], 1885 (José de Rojas), p. 259.

la decadencia almorávide y la reacción de los propios árabes españoles la que facilita la llegada de los almohades. Estos tendrán también una rápida decadencia y por las mismas causas: la voluntad de libertad de los árabes españoles que dará lugar al nacimiento de los últimos reinos musulmanes independientes.<sup>1944</sup>

La historia provincial y local cuenta con tres ejemplos de cronología hispano-musulmana que son obra de funcionarios del cuerpo. Están los trabajos dedicados a Huelva, Murcia y Albacete de \*Rodrigo Amador de los Ríos; la historia de Málaga por \*Francisco Guillén Robles y la del reino de Granada por \*Juan de Dios de la Rada y Delgado. Al describir la historia y los monumentos de las actuales provincias de Murcia y Albacete, \*Rodrigo Amador de los Ríos, atendió principalmente al periodo islámico. Ya se ha mencionado antes que estudió la constitución del reino de Aurariola durante el periodo de la invasión y su transformación tras ser ocupado definitivamente en 779 en la «cora de Tudmir» bajo los omeyas; de hecho la compilación de la historia de dicho reino y territorio es la gran aportación de *Murcia y Albacete* de \*Amador de los Ríos, quien se basa en las crónicas árabes, los trabajos de Dozy y los ya citados de Aureliano Fernández-Guerra, pero también de falsos arabistas como Faustino de Borbón; lo que hace pensar que el arqueólogo no era muy crítico con la bibliografía que usaba. \*Amador de los Ríos también menciona las fundaciones de las ciudades de Murcia y Cehegín, da cuenta de cómo surge el reino amirí de Almería y Murcia y cómo este último es absorbido por la taifa de Valencia. A partir de ese momento cambia constantemente de manos, hasta que Murcia y Lorca se convierten en fugaces estados independientes antes de la llegada de los almorávides; y la zona se convierte en escenario de las luchas fronterizas entre los reinos cristianos y musulmanes. Menciona la situación con los almohades y la rebelión de Ibn Hud que dará lugar a la breve hegemonía del reino taifa de Murcia, extendiendo sus fronteras hasta Valencia, Córdoba y Sevilla, para ser pronto derrotado por los aragoneses y nazaríes y terminar solicitando el amparo de Castilla como reino feudatario, situación que perdura hasta 1265 cuando la sublevación

---

<sup>1944</sup> \*Emilio Lafuente Alcántara. «Discurso: [Consideraciones sobre la dominación de las razas africanas en España]], en *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de don Emilio Lafuente Alcántara, el día 25 de enero de 1863*. Madrid: [s.n.], 1863 (Imp. de Manuel Galiano), p. 7-44.



mudéjar conduce a su conquista definitiva por Jaime I para Castilla.<sup>1945</sup> Por otra parte, al abordar la historia de la provincia de Huelva, dio razón de los principales acontecimientos políticos relacionados con los reinos musulmanes de Huelva y Niebla.<sup>1946</sup>

*Málaga musulmana* de \*Francisco Guillén Robles se basa en las noticias que sobre Málaga capital, su antiguo obispado y los territorios de la actual provincia, ofrecen tanto las crónicas musulmanas como las cristianas.<sup>1947</sup> Dedicó la primera parte de su trabajo a glosar los acontecimientos políticos y militares que tuvieron lugar en el actual territorio malagueño. Tras un capítulo introductorio dedicado a la Málaga romana y visigoda, se centra en su historia durante la Edad Media. Del periodo de la conquista y el califato de Córdoba destaca la supervivencia de la sede episcopal y la situación de los mozárabes a los que considera traicionados por su obispo, leal a las nuevas autoridades musulmanas. Frente a él presenta a Omar Ib Hafsun como héroe visigodo resistente tanto al invasor como a los mozárabes traidores. Narra la decadencia de los omeyas, el advenimiento al poder de los hammudíes y, tras la desmembración del califato, la instalación de estos en las taifas de Málaga y Algeciras hasta su absorción por Granada.

Al narrar el periodo almorávide y almohade en Málaga, \*Guillén Robles comparte el mismo punto de vista peyorativo que \*Lafuente Alcántara tiene sobre el poder ejercido por los reinos norteafricanos y el trato despótico que, en su opinión, ejercieron por igual sobre mozárabes y árabes españoles. Tras la caída de los almohades se detiene en la llegada de los benimerines y su lucha contra Castilla y sus antiguos aliados nazaríes por el territorio malagueño. A partir de este punto \*Guillén Robles comienza a nutrirse sobre todo de noticias suministradas por las crónicas cristianas. Llegados al siglo XIV no duda en señalar que el retroceso del poder político musulmán en España coincide con un notable florecimiento cultural de la mano de los nazaríes y el desarrollo de una vida de frontera en el que inmigrantes procedentes del Magreb se convierten en los defensores del Islam y del reino de

<sup>1945</sup> \*Amador de los Ríos. *Murcia y Albacete*, p. 129-238.

<sup>1946</sup> \*Amador de los Ríos. *Huelva*, p. 83-143.

<sup>1947</sup> \*Francisco Guillén Robles. *Málaga musulmana. Sucesos antigüedades ciencias y letras malagueñas durante la Edad Media*. Málaga: [s.n.], 1880 (Imp. de M. Oliver Navarro), [2], XXII, 694, [11] p.

Granada, acontecimientos que dejarán huella en el Romancero. Se da ahora un fuerte impulso a la reconquista castellana: Antequera y Archidona solo son el prelude del derrumbe general que tendrá lugar entre 1480 y 1487. De la conquista de Málaga, narra el asedio de la ciudad con detalle, la base de su discurso está en las crónicas cristianas. Relata la expulsión de la población musulmana y hebrea y da cuenta del repartimiento de la ciudad entre los conquistadores y aliados de los Reyes Católicos. Finalmente cierra el capítulo ofreciendo unas rápidas pinceladas sobre el destino de los moriscos que, relegados a las zonas rurales de la serranía, son entregados a la nobleza castellana que ha sido premiada con señoríos jurisdiccionales y territoriales. Allí residen como vasallos hasta su expulsión en 1570 hacia el norte de África, marchando a un destino peor; el autor es fiel a las ideas ya expuestas que sostienen la superioridad de los musulmanes españoles frente a los magrebíes.

\*Guillén Robles cierra su libro con dos bloques, uno dedicado a la arqueología y otro a la cultura árabe. En el primero dedica un capítulo a las acuñaciones de las cecas malagueñas, tanto en época prerromana como musulmana; y otro a la geografía y topografía históricas de la ciudad, desde los primeros asentamientos fenicios hasta la época musulmana, pasando por los periodos romano y visigodo. Ofrece noticias sobre su economía e industria; y sobre los principales restos arqueológicos de la ciudad. El segundo lo dedica a los principales escritores malagueños musulmanes.

\*Rada y Delgado fue el responsable del tomo correspondiente a la provincia de Granada.<sup>1948</sup> De sus ciento noventa y una páginas dedicadas a la descripción geográfica, historia y monumentos, ciento cuatro se dedican a la Granada islámica. Su contenido es meramente narrativo. Consiste prácticamente en su totalidad en una historia política del reino nazarí —lógico por otra parte dado que la colección de la que forma parte aspira a ser una crónica—. Para su redacción se sirve de diferentes

---

<sup>1948</sup> \*Juan de Dios de la Rada y Delgado. *Crónica de la provincia de Granada*. Madrid: Rubio, Grilo y Vitturi, 1869, VI, 191 p., (Crónica general de España, o sea historia ilustrada y descriptiva de sus provincias, sus poblaciones más importantes de la Península y de Ultramar).

cronistas cristianos; para las fuentes árabes se auxilia de las noticias recogidas por Miguel Lafuente Alcántara en su *Historia de Granada*.<sup>1949</sup>

### 6.3. REINOS CRISTIANOS

#### 6.3.1. ASPECTOS DE SU HISTORIA POLÍTICA

En los estudios de historia política de los reinos cristianos abundan los dedicados a la Reconquista y a la historia de la Corona de Aragón; apenas hay trabajos escritos por el cuerpo facultativo que tengan que ver con la historia castellano-leonesa, ello se debe al interés de la escuela histórica del derecho por el análisis de sus instituciones y de su historia interna.

##### 6.3.1.1. RECONQUISTA

Se han localizado pocas monografías centradas en la historia externa castellano-leonesa y menos aún en los episodios bélicos de la Reconquista. \*García Rámila abordó en 1927 las causas que empujaron al papa Inocencio III a apoyar la cruzada que culminó en la batalla de las Navas de Tolosa, además de su figura como encarnación del poder civilizador de la Santa Sede sobre la sociedad medieval.<sup>1950</sup> Para \*García Rámila, Inocencio III promueve la cruzada en la Península Ibérica por razones religiosas y políticas. Entre las primeras figura la necesidad de poner fin a la progresión de los almohades que amenazaban con extenderse por todo el sur de Europa. Entre las segundas cuenta la voluntad de la Santa Sede por reforzar su posición ante los distintos monarcas europeos del momento, renovando los vínculos de vasallaje que mantenía con casi todos ellos y que quiere extender a Castilla, aprovechando la petición de ayuda realizada por Alfonso VIII.

\*Andrés Giménez Soler estudió los acontecimientos relacionados con el sitio de Almería y la breve toma de Ceuta por Jaime II de Aragón en 1309. Analizó la política

---

<sup>1949</sup> Miguel Lafuente Alcántara. *Historia de Granada, comprendiendo la de sus cuatro provincias Almería, Jaén, Granada y Málaga, desde remotos tiempos hasta nuestros días*. Granada: Imp. y lib. de Sanz, 1843-1846, 4 v.

<sup>1950</sup> \*Ismael García Rámila. «Inocencio III y la cruzada de las Navas de Tolosa». *RABM*, XXXI (1927), núm. 10-12, p. 455-464.

internacional desarrollada por dicho soberano, responsable de relanzar con fuerza la empresa de la Reconquista contra el reino de Granada a principios del siglo XIV. Afirmó que aunque podía pensarse que la obra nacional de expulsar de la Península a los musulmanes correspondía a Castilla, aquélla no podía realizarse sin la unión de la Corona de Aragón. Ese es el motivo por el que Jaime II primero se enfrentó a Fernando IV de Castilla y después, con su connivencia, sitió Almería mientras que los castellanos hicieron lo propio con Fuengirola. \*Giménez Soler explica que las causas de la alianza entre ambos soberanos va más allá del espíritu de la Reconquista cristiana y examina las circunstancias que llevaron a ambos a pactar para poner fin a las incursiones tanto granadinas como norteafricanas que amenazaban las fronteras cristianas. En el futuro reparto Castilla se quedaría con los reinos de Málaga y Granada mientras que Aragón recibiría el de Almería a cambio de su ayuda. La empresa fracasó por falta de apoyo de Roma, que no autorizó la cruzada, y también porque las ciudades castellanas no aportaron los fondos necesarios para una empresa que acabaría malográndose estrepitosamente. También analiza lo intrincado del contexto político entre Castilla, Granada y Aragón.<sup>1951</sup> Asimismo, dio cuenta del entramado diplomático que surge tras el abandono de la empresa por los aragoneses entre 1312 y 1319, contextualizando los nuevos tratados celebrados entre Fernando IV de Castilla, Jaime II de Aragón y con los distintos partidos hispano-musulmanes que se oponían a Ismail I de Granada; alianzas que condujeron a la desastrosa incursión de 1319 contra la Vega de Granada, donde las fuerzas castellanas comandadas por los infantes don Pedro y don Juan acabaron siendo derrotadas.<sup>1952</sup>

\*Andrés Giménez Soler posteriormente amplió el campo de investigación, extendiéndolo a la historia de las relaciones diplomáticas entre Aragón, Castilla y el reino de Granada desde 1254 a 1458, año en el que se documentan las últimas relaciones diplomáticas entre los reinos de Aragón y de Granada. Se sirve para su estudio de los tratados y de la correspondencia diplomática conservada en el Archivo

---

<sup>1951</sup> \*Andrés Giménez Soler. «Expedición de Jaime II a la ciudad de Almería». *BRABLB*, II (1903-1904), núm. 14, p. 290-335; hay edición aparte ampliada con un apéndice documental que no se recoge en el *BRABLB*, véase \*Andrés Giménez Soler. *El sitio de Almería en 1309*. Barcelona, [s.n.], 1904 (Tip. Casa Provincial de Caridad), 113 p.

<sup>1952</sup> \*Andrés Giménez Soler. «La expedición a Granada de los infantes don Juan y don Pedro en 1319». *RABM*, VIII (1904), núm. 11 y 12, p. 353-360; IX (1905), núm. 1, p. 24-36.

de la Corona de Aragón, centro en el que sirvió hasta ganar las oposiciones a cátedra en 1908 y ser destinado a Sevilla, para pasar después a Zaragoza, donde desarrolló el resto de su carrera docente.<sup>1953</sup>

La obra es lineal: los hechos se exponen de forma cronológica. Sus argumentos vienen dados por la sucesión de tratados internacionales suscritos entre los tres reinos hispánicos: desde 1244, año de la firma del tratado de Almisra, hasta 1458, en el momento en que Juan II de Aragón se niega a secundar la política de Enrique IV de Castilla contra Granada, hecho con el que \*Giménez Soler pone fin a su trabajo. Resume los principales convenios suscritos, así como la correspondencia diplomática de mayor relevancia. Da cuenta tanto de su contenido como del contexto político y militar en el que se aprobaron. Transcribe la mayoría de los tratados en notas a pie de página y al final de los distintos apartados de su estudio. El resultado es un trabajo abundante en hechos y comentarios, pero que carece de las necesarias conclusiones, puede que porque ya estaba dicho en el texto. El principal problema del trabajo de \*Giménez Soler es, en opinión de sus colegas, que comete errores en las transcripciones de los textos redactados en árabe y que no suele facilitar las referencias archivísticas exactas de los documentos que utiliza.

#### 6.3.1.2. INCURSIONES NORMANDAS EN EL REINO DE LEÓN

Apenas se han localizado monografías históricas sobre la historia externa del reino de León, solo el trabajo de \*José Villa-Amil y Castro sobre las incursiones normandas en Galicia, que analiza al estudiar la base real del legendario milagro atribuido a san Gonzalo de Mondoñedo.<sup>1954</sup>

---

<sup>1953</sup> \*Andrés Giménez Soler. «La Corona de Aragón y Granada». *BRABLB*, III (1905-1906), núm. 19, p. 101-134; núm. 20, p. 186-224; núm. 21, p. 295-324; núm. 22, p. 333-365; núm. 23, 450-476; núm. 24, p. 485-496; IV (1907-1908), núm. 26, p. 49-91; núm. 27, p. 146-180; núm. 28, p. 200-225; núm. 29, p. 271-298; y núm. 30, p. 342-375. Hay edición aparte, *La Corona de Aragón y Granada. Historia de las relaciones entre ambos reinos*. Barcelona: [s.n.], 1908 (Imp. de la Casa Provincial de la Caridad), 357 p., 1 h

<sup>1954</sup> \*José Villa-Amil y Castro. «San Gonzalo y los normandos». *Semanario Pintores Español*, XXII (1857), núm. 21, p. 162-163; quien señala el carácter legendario de la invocación divina por parte del obispo Gonzalo de Mondoñedo para derrotar a la flota normanda que amenazaba con asolar la costa de Galicia.

## 6.3.1.3. CONDADOS CATALANES

\*Fernando Valls Taberner se ocupó de depurar datos conocidos de las familias condales catalanas, subsanando algunos errores o pasajes poco aclarados por Próspero de Bofarull en *Los Condes de Barcelona vindicados*. Se trata de pequeñas monografías en las que aclara la identidad de integrantes de dichas familias de los que se sabía poco o porque los hechos conocidos hasta entonces arrojaban más sombras que luz. Así identificó al conde que fue receptor de un privilegio concedido por el rey Raúl I de Francia, como Oliva, hermano de Vifredo el Velloso; rescató del olvido a Aimilda, primera esposa del conde Sunyer y fijó la fecha de la muerte de este último; aclaró algunas cuestiones sobre Miró; los enlaces matrimoniales de Berenguer Ramón I; y cuestiones relacionadas con algunas de las esposas de Ramón Berenguer I el Viejo: Isabel de Nimes, la primera, y Almodis de la Marca, la tercera. Explicó las razones jurídicas por las Berenguer Ramón II hubo de acudir ante Alfonso VI de Castilla para defenderse judicialmente de los nobles que le acusaban de haber asesinado a su hermano. Estableció la genealogía de los condes de Pallars y de Ribagorza; e identificó a los primeros vizcondes de Cardona.<sup>1955</sup> De igual manera, aportó datos biográficos sobre diferentes juristas que desempeñaron el papel de consejeros en las cortes condales catalanas.<sup>1956</sup>

## 6.3.1.4. LA UNIÓN DE ARAGÓN Y CATALUÑA

Las consecuencias del enlace entre la reina Petronila de Aragón y el conde Ramón Berenguer IV de Barcelona fueron analizadas desde el punto de vista de la Reinaxença por \*Antonio de Bofarull y Brocá, autor de una memoria premiada en 1871 por el Ateneo Catalán.<sup>1957</sup> En ella estudia el origen de Cataluña como nación

---

<sup>1955</sup> \*Fernando Valls Taberner. «Els orígens dels comtats de Pallars i Ribagorça». *Estudis Universitaris Catalans*, IX (1915-1916), p. 1-101; artículo que se en sus *Obras selectas* —impresas en 1955—, se publicó cercenando sus once primeros apartados al coincidir en el tiempo con la aparición del tomo III de la *Catalunya carolingia* de Ramón de Abadal y de Vinyals, donde se ocupaba precisamente de los orígenes de dichos condados; y \*Valls Taberner. «La primera dinastía vescomtal de Cardona». *Estudis Universitaris Catalans*, XVI (1931), p. 112-136.

<sup>1956</sup> \*Fernando Valls Taberner. «Figures de l'època comtal catalana». *Anuari Heràldic*, (1917), p. 109-129, y «Notes per a la història de la família comtal de Barcelona». *Recull de documents i estudis*, I (1923), p. 193-216.

<sup>1957</sup> \*Antonio de Bofarull y Brocá. *La confederación catalano-aragonesa, realizada en el periodo más notable del gobierno soberano del conde de Barcelona, Ramón Berenguer IV. Estudio histórico, crítico*

independiente, resaltando aquellas características propias que le hacen diferente del resto de los reinos cristianos peninsulares surgidos tras la conquista musulmana. El fin perseguido por el autor es demostrar que históricamente España nunca fue una nación homogénea en carácter, costumbres, legislación y lenguaje y que está compuesta por pueblos con un pasado propio y brillante en la Edad Media.

En opinión de \*Antonio de Bofarull las diferencias se establecen a partir de la naturaleza de sus instituciones civiles y de su lengua, diferentes a las del resto de los territorios hispano-cristianos. Presenta a la antigua Cataluña altomedieval como un baluarte del cristianismo contra el Islam, que explotando a su favor los vínculos vasalláticos, sabe independizarse a su vez del reino franco. Ve en los Usatges de Barcelona el primer código consuetudinario europeo, anticipándose a la Carta Magna inglesa en el reconocimiento de los derechos del pueblo. Como nación independiente y estado cristiano, corresponde a Cataluña cumplir con su misión en la Reconquista y ampliar sus fronteras hacia el campo de Tarragona y el Ebro, tarea que es emprendida por Ramón Berenguer III y Ramón Berenguer IV.

\*Antonio de Bofarull se pregunta si para cumplir con la misión de reconquista que corresponde a Cataluña fue lícito que esta se uniese a otro reino cristiano, a pesar de que no hubiese comunidad de instituciones y tampoco compartiesen una lengua común. El fin perseguido justifica que Ramón Berenguer IV propiciase la unión de Aragón a Cataluña. El reino queda, en la opinión del autor, supeditado al condado, que se beneficia de la seguridad militar que le proporciona el primero; mientras que Aragón asegura su independencia respecto de Navarra y de Castilla. Se trata de una empresa auténticamente nacional: la confederación entre Cataluña y Aragón, proyecto político pilotado por la primera, que dio lugar al nacimiento de la Corona de Aragón, denominación con la que se quería expresar que era algo más que un reino. La unión se produce en el momento en el que Ramiro de Aragón entrega a Ramón Berenguer IV tanto la mano de su hija como el reino, ordenando además que en el futuro se le obedezca como rey. Surge así una confederación de estados gobernados por una dinastía catalana, entre los que no existe preponderancia por

---

y *documentado*. Barcelona: [s.n.], 1872 (Estab. Tip. de Luis Tasso), 147 p. Premiado por unanimidad en el certamen abierto en 15 de diciembre de 1869 por el Ateneo Catalán.

parte de ninguno, y al que se irán uniendo en el futuro otros estados: Mallorca y Valencia. A esa confederación Cataluña aporta su riqueza y Aragón la fuerza militar. \*Bofarull no duda en señalar que la Reconquista es obra de Asturias, por un lado, y de Cataluña, por otro, recuperando ambas con el tiempo todos los territorios del antiguo reino godo; y solo el matrimonio de los Reyes Católicos será capaz de acabar con la importancia de las antiguas naciones hispanas, especialmente con la confederación catalano-aragonesa.

#### 6.3.1.5. CORONA DE ARAGÓN

Jaime I fue sin duda la figura mejor estudiada en su momento. A ello se debió no solo el protagonismo histórico que le concedieron por igual historiadores catalanes, valencianos y mallorquines; sino también que en 1908 se cumplió el séptimo centenario de su nacimiento, efeméride que supuso la organización en Barcelona del primer congreso de historia de la Corona de Aragón.

\*Fernando Valls Taberner analizó las relaciones políticas y familiares que unieron a Jaime I con Alfonso X el Sabio. En su opinión el yerno no correspondió a la lealtad y la ayuda que en tantas ocasiones le demostró su suegro. La forma en que la relación se llevó adelante acabó condicionando el proceso de ocupación de los territorios levantinos, particularmente, en el caso de Murcia, y terminó afectando al equilibrio diplomático entre los diferentes reinos peninsulares, a las aspiraciones imperiales del monarca castellano y al proyecto del aragonés de una cruzada en Tierra Santa. Como en otras ocasiones \*Valls aprovechó también para, al enmendar *Los Condes de Barcelona vindicados*, aclarar acontecimientos mal conocidos y otros hechos mal datados o relatados de forma errónea por casi todos los historiadores que habían venido trabajando hasta entonces sobre la figura y la época de Jaime I.

La aportación catalana a la reconquista y repoblación de Mallorca fue estudiada por \*Gabriel Llabrés Quintana. Realizó un estudio onomástico de los linajes y apellidos



de los repobladores para determinar que fue mérito de familias procedentes de la alta Cataluña.<sup>1958</sup>

Por lo que respecta las relaciones con la Iglesia, \*Gabriel Llabrés publicó un pequeño estudio evocando las ocasiones en que el papado amparó al reino de Mallorca contra los ataques de la casa real de Aragón, por lo que no duda en escribir:

«En extremo combatido fue por cierto el reino de Mallorca, desde que en 1276 D. Jaime I el Conquistador lo legó independientemente a su buen hijo D. Jaime. Desde esa fecha en que ocurrió la muerte de aquel gran monarca, hasta el año de 1343 en que le fue arrebatado a D. Jaime, median 67 años durante los cuales tienen lugar dos usurpaciones y están a punto de cometerse otras tantas. Puede decirse, que todos los reyes de Aragón intentaron el despojo llevado a cabo definitivamente por D. Pedro IV el Ceremonioso».<sup>1959</sup>

El texto que pone de manifiesto los sentimientos encontrados que llegaron a darse dentro de la historiografía de las distintas reinaxenças catalana, valenciana y mallorquina; y en el caso de esta última no duda en reivindicar su propia nacionalidad. Por lo demás, el artículo enumera las veces que los monarcas mallorquines hubieron de acudir al papado para preservar la independencia de sus estados respecto de Francia y Aragón.<sup>1960</sup>

Los historiadores catalano-aragoneses del siglo XIX y principios del XX siempre mostraron gran interés por el compromiso de Caspe y, especialmente, por la figura del pretendiente don Jaime de Aragón, conde de Urgel. Discutieron con vehemencia los aspectos jurídicos y políticos de la decisión tomada por los compromisarios,

---

<sup>1958</sup> \*Gabriel Llabrés y Quintana. «Apellidos de los primeros pobladores de Santa María del Camí en el siglo XIII». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 247, p. 373-375, y núm. 248, p. 427; estudia el estado de la cuestión y acude al Libro de Repartimiento de Mallorca como fuente indiscutible, publicado por \*Quadrado como apéndice a su *Conquista de Mallorca*, y en el que Gayangos tradujo los nombres arábigos de los predios y alquerías; aprovecha también el trabajo de Bartolomé Jaume, quien extrajo de los libros de Cartas reales del Archivo del Real Patrimonio la nómina de apellidos de los pobladores de la antigua Santa María del Camí, actual término de Santa Eugenia de Mallorca; lo cierto es que Llabrés en este último caso se limita a dar la lista de Bartolomé Jaume, ordenada alfabéticamente.

<sup>1959</sup> \*Gabriel Llabrés y Quintana. «Recuerdos del pontificado en la historia de Mallorca (1276-1343)». *BSAL*, II (1887-1888), núm. 69, p. 174.

<sup>1960</sup> \* Valls Taberner. «Notes per a la historia», p. 193-216.

intentando dilucidar quién tenía mayor derecho a suceder en el trono a Martín el Humano, si don Jaime o don Fernando de Antequera. \*Giménez Soler trazó en 1899 una documentada biografía del pretendiente, en la que procuró eludir todas esas cuestiones para centrarse únicamente en la semblanza personal de don Jaime y poder comprender su comportamiento posterior a la entronización de la casa de Trastámara en el trono aragonés.<sup>1961</sup> Por su parte, \*Francisco de Bofarull y Sans estudió la figura de Felipe Maya, uno de los compromisarios de Caspe, después consejero de Fernando de Antequera y también delegado de la corona aragonesa en el Concilio de Constanza.<sup>1962</sup>

\*Giménez Soler publicó un encendido elogio de la reina doña María de Castilla, con especial detalle de las circunstancias en las que hubo de ejercer la lugartenencia del reino en ausencia de su esposo, Alfonso V de Aragón.<sup>1963</sup> La reina María también llamó la atención de \*Fernando Soldevila en 1928.<sup>1964</sup> Este le dedicó un amplio estudio centrado en el carácter y psicología del personaje. Elogia su clara visión de la realidad catalano-aragonesa, mucho más centrada que la que tuvieron otros miembros de la casa real, más apegados a los asuntos castellanos. Analiza la relación con su familia, su círculo de amistades y los personajes que la acompañaron en la corte. Describe sus inquietudes intelectuales y su papel en el desarrollo cultural de la corte aragonesa, que considera tan importante como la que pudo llevar adelante su propio marido, Alfonso V. Para estudiar la personalidad de la reina, marcada por la enfermedad, se sirve de la tesis doctoral defendida en 1904 por Luis Comenge, *La medicina en el reinado de Alfonso V de Aragón*. En este sentido, el trabajo de \*Soldevila sobre la reina María puede considerarse precursor del *Ensayo biológico sobre Enrique IV de Castilla y su tiempo* de Gregorio Marañón y publicado en 1930.

---

<sup>1961</sup> \*Andrés Giménez Soler. «Don Jaime de Aragón, último conde de Urgel. Memoria leída en las sesiones ordinarias celebradas por la Real Academia de Buenas Letras los días 11 y 25 de abril de 1899». *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 7 (1901), p. 127-443. Se apoya en un extenso apéndice formado por una colección diplomática compuesta por 231 documentos.

<sup>1962</sup> \*Francisco de Bofarull y Sans. «Felipe de Maya». *Revista de Ciencias Históricas*, II (1880), p. 155-174; III (1881), p. 325-349; p. 536-552; IV (1882), núm. 4, p. 1-36; y núm. 5, p. 213-233.

<sup>1963</sup> \*Andrés Giménez Soler. «Retrato histórico de la Reina D.<sup>a</sup> María». *BRABLB*, I (1902), núm. 2, p. 71-81.

<sup>1964</sup> \*Fernando Soldevila y Zubiburu, «La reyna Maria, muller del Magnànim». *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 10 (1928), p. 214-346.

Finalmente, corresponde recordar otros trabajos como el de \*Buenaventura Hernández Sanahuja sobre el sitio de Gerona en 1462. Este autor relaciona el descubrimiento de numerosos restos humanos en torno a la muralla occidental de Tarragona, con el asedio ordenado en aquél año por Juan II de Aragón, durante la guerra que mantiene contra su hijo el Príncipe de Viana; y cuyos pormenores relata contraponiendo las noticias contenidas en las crónicas con la topografía de la ciudad.<sup>1965</sup>

#### 6.3.1.6. REYES CATÓLICOS

El papel de la nobleza en la época de Enrique IV y los Reyes Católicos fue estudiado por \*José Villa-Amil y Castro y por \*Antonio Rodríguez Villa. El primero dio algunas pinceladas sobre el mariscal Pardo de Cela.<sup>1966</sup> El segundo estudió la figura de don Beltrán de la Cueva; no solo se centra en su biografía, sino que analiza en profundidad el papel político desempeñado por la nobleza castellana entre los reinados de Enrique IV e Isabel I; el resultado final fue un trabajo que todavía hoy es apreciado por los historiadores.<sup>1967</sup>

\*Ricardo de Hinojosa publicó la historia de la Nunciatura Apostólica en Castilla desde 1450 en adelante, sobre todo a partir del periodo de los Reyes Católicos y la casa de Austria.<sup>1968</sup> \*Antonio Rodríguez Villa contribuyó también al estudio de la política internacional de los Reyes Católicos con su semblanza del embajador Francisco de Rojas, encargado de llevar las negociaciones ante el emperador de Alemania para concertar el matrimonio de la princesa Juana de Castilla y Felipe de Austria.<sup>1969</sup> Para realizarlo se basa en la correspondencia conservada tanto en la

---

<sup>1965</sup> \*Buenaventura Hernández Sanahuja. «Últimos descubrimientos arqueológicos de Tarragona y su relación con el sitio de 1462». *Revista Histórica Latina*, III (1876), núm. 30, p. 296-299.

<sup>1966</sup> \*José Villa-Amil y Castro. «El mariscal Pardo de Cela». *Semanario Pintores Español*, XXII (1857), núm. 8, p. 61-63.

<sup>1967</sup> \*Antonio Rodríguez Villa. *Bosquejo biográfico de Don Beltrán de la Cueva, Primer Duque de Alburquerque: ilustrado con documentos inéditos*. Madrid: [s.n.], 1881 (Luis Navarro), IX, 254 p., contiene un extenso apéndice compuesto por sesenta y dos documentos extraídos en su mayoría del archivo del Dique de Alburquerque y de la colección diplomática formada por la Real Academia de la Historia para ilustrar la historia del reinado de Enrique IV.

<sup>1968</sup> \*Ricardo de Hinojosa y Naveros. *Los despachos de la diplomacia pontificia en España*, p. 37-69.

<sup>1969</sup> \*Antonio Rodríguez Villa. «D. Francisco de Rojas, embajador de los Reyes Católicos. Documentos justificativos». *BRAH*, 28 (1896), núm. III, p. 180-202; núm. IV, p. 295-339; núm. V, p. 364-402; núm. VI, p. 440-474; y 29 (1896), núm. I-III, p. 5-69

colección Salazar y Castro de la Real Academia de la Historia, como en el archivo de la duquesa de Teba; que después fue objeto de catalogación y edición por \*Antonio Paz y Mélia. Con esas y otras fuentes documentales también completó estudios históricos sobre Juana I de Castilla y su tiempo.<sup>1970</sup>

### 6.3.2. HISTORIA INSTITUCIONAL Y SOCIAL

#### 6.3.2.1. INSTITUCIONES E IDEAS POLÍTICAS

##### 6.3.2.1.1. Cortes y función consultiva

\*Ismael García Rámila aborda la historia de las Cortes castellanas en 1925, en un momento en el que el Parlamento se encontraba suspendido por el Directorio Militar y se está planteando la constitución de un nuevo sistema representativo de carácter estamental. La intención de García Rámila es encontrar en el pasado de la institución algunas enseñanzas que pudieran servir de modelo para la futura Asamblea Nacional Consultiva primoriverista de 1927.<sup>1971</sup>

Intenta desligar el origen del parlamentarismo de las corrientes decimonónicas del pensamiento historiográfico. Para \*Ismael García Rámila no es necesario buscarlo en la soberanía nacional porque el origen del poder público está en la misma naturaleza de las cosas. El hombre nace para vivir en sociedad y esta no se concibe sin autoridad. Encuentra el origen del gobierno en el mismo derecho natural. El jefe por sí solo es una persona y como tal no se basta para ejercer el poder, por eso necesita de una asociación de las personas más ilustradas, constituidas en asamblea

---

<sup>1970</sup> \*Antonio Rodríguez Villa. «Observaciones y documentos relativos a la reina doña Juana». *RABM*, III (1873), núm. 21, p. 321-325; núm. 22, p. 337-340; con un apéndice de ochenta documentos de los años 1486 a 1517. *Bosquejo biográfico de la Reina Doña Juana: formado con los más notables documentos históricos relativos a ella*. Madrid: [s.n.], 1874 (Imp. y Estereotipia de Aribau y C<sup>a</sup>), XXX, 200 p.; y finalmente, *La Reina Doña Juana la Loca: estudio histórico*. Madrid: Librería de M. Murillo, 1892, 578 p.

<sup>1971</sup> \*Ismael García Rámila. «Las Cortes de Castilla. Origen y vicisitudes. Juicio histórico-crítico de esta institución». *RABM*, XXIX (1925), núm. 1, 2 y 3, p. 84-99; núm. 7, 8 y 9, p. 262-278; la función de su estudio es clara: «El ya antiguo descrédito de las modernas Cortes; el crítico periodo por que en los actuales momentos atraviesa este organismo, y las radicales mutaciones que tanto en su génesis como en su funcionamiento futuros habrán de introducirse, me han impulsado a trazar este imperfecto bosquejo histórico-crítico de las antiguas Cortes de Castilla, pensando que quizá del espíritu del pasado pudieran deducirse enseñanzas para el tiempo presente y lecciones discretas para lo por venir» (p. 86 de la cita).

que le aconsejen, deliberen en aquellas cuestiones que les esté permitido y legislen conforme a los intereses de sus representados. La alineación ideológica de \*García Rámila con los principios de orden y autoridad de la dictadura parecen fuera de toda duda.

En cuanto a los orígenes históricos del régimen parlamentario castellano-leonés, lo sitúa ya en época visigótica. Los resistentes en Asturias forman un pueblo independiente que procura resucitar las antiguas formas del gobierno godo. \*Ismael García Rámila afirma que en su origen la monarquía germánica era absoluta; pero desde el reinado de Recadero y gracias a los beneficios del catolicismo, ve limitado su poder por concilios y obispos. Reconoce que a las asambleas eclesiásticas visigodas también asiste el estamento civil, pero siempre como súbditos de los obispos. Considera que la falta de límite al poder eclesiástico contribuye a crear una monarquía teocrática y también a minar su fuerza y autoridad, propiciando la debacle del año 711.

Los godos resistentes de Asturias recuperarán la institución de los concilios, pero de forma totalmente cambiada. Ahora es una asamblea que delibera sobre los asuntos de Estado más importantes, siendo su función auxiliar al monarca y evitar que este oprima a sus súbditos, garantizando la libertad del pueblo. De ordinario basta con un consejo para atender los asuntos comunes. En las grandes ocasiones, cuando la ocasión lo requiere, el pueblo se une a esa función consultiva, constituyéndose las Cortes.

\*Ismael García Rámila considera fundamental a la hora de estudiar la historia de las Cortes de Castilla determinar qué personas asistían por derecho propio, qué brazos las constituían, a quién le corresponde la facultad de convocarlas y presidirlas, en qué momento se celebraban, qué asuntos le competían; cuál era el sistema de elección de procuradores y, por último, cuál era el procedimiento de celebración de las mismas.

El clero, la nobleza y el estado llano constituyen las Cortes. Otra cuestión es determinar qué grupo tiene mayor preponderancia en cada momento histórico y las

causas de ello; pero lo verdaderamente importante es que siempre han estado presididas por el monarca, asistiendo los infantes y otros miembros de la familia real, la corte, los grandes oficiales palatinos, el Consejo Real y la cancillería, los grandes nobles e hidalgos; prelados y maestros de las órdenes militares, los procuradores de los comunes, concejos o ayuntamientos, ciudades y villas; algunos magistrados en calidad de jurisconsultos, y los secretarios reales y de las propias Cortes. Nobleza y clero son los auténticos protagonistas de la asamblea hasta el siglo XII. A partir de ese momento cobra fuerza la presencia de los procuradores de villas y ciudades, surgiendo una nueva representación nacional. El pueblo comienza a alcanzar un creciente poder a partir del reinado de Sancho IV.

La facultad de convocar las Cortes siempre correspondió a los soberanos o a sus tutores. No existe un momento determinado para hacerlo, solo parece obligado en el momento de jurar fidelidad a un nuevo monarca y en las minorías de edad para que nombren a los tutores reales, también para deliberar en las declaraciones de paz y guerra, examinar los tratados matrimoniales de los miembros de la corona, aprobar nuevas leyes y derogar las antiguas, o cuando la situación económica requiera medidas enérgicas de los gobernantes. No tienen autoridad legislativa, solo tienen el derecho de representar, suplicar y otorgar impuestos; pero sus propuestas siempre merecen la consideración del monarca.

La elección de procuradores se plantea como problema en el momento en el que pueblo comienza a participar en las Cortes. En un primer momento todos los hombres cabeza de familia tienen facultad para elegir el procurador de su ciudad, perdiendo esa facultad como consecuencia de la reforma de los ayuntamientos por Alfonso XI. Durante toda la Edad Media las corporaciones se resisten a todas las injerencias posibles, eligiendo a procuradores con criterio e independencia de juicio. Solo a partir del siglo XVI, la monarquía y la nobleza consiguen influir en los ayuntamientos para que se elijan procuradores proclives a los deseos de aquellos, comenzando la decadencia de la institución.

Las libertades de Castilla iniciaron su declive tras la muerte de Enrique III. Durante los reinados de Juan II y Enrique IV el poder de la nobleza y de los consejos reales

mermó el que ejercían los ayuntamientos. Solo Isabel I puso freno a tal pérdida de poder; no ocurre lo mismo con Fernando V, receloso tras sus problemas con las Cortes aragonesas, quien deja de convocarlas durante los años que fue regente de Castilla. Después de las Comunidades sus funciones se degradarán hasta el punto de limitarse a consentir las peticiones de dinero que efectúan los monarcas.

\*Ismael García Rámila considera que las Cortes medievales castellanas constituyeron una verdadera representación equilibrada de toda la sociedad. Si bien no tenían facultades legislativas, en cambio gozan de una amplia autoridad para proponer al monarca aquellas medidas que interesan a la nación, ejercen una amplia función consultiva y tienen capacidad para negar la concesión de impuestos. Todo ello lleva a afirmar al autor que en la Edad Media el pueblo castellano ejercía de forma natural una soberanía mucho más amplia que cualquiera de los pueblos en la década de 1920. Con lo que concluye que la estructura de las Cortes castellanas medievales fue ejemplo de una adecuada organización para los fines que correspondían a la institución: asesorar y representar, no legislar; estando representadas en ellas todo el cuerpo social del país. No cabe duda de que \*García Rámila está proponiendo su visión de las Cortes castellanas como modelo para el nuevo sistema representativo que entonces estaba diseñando el Gobierno de Primo de Rivera.

\*Antonio de la Torre y del Cerro, siendo ya catedrático en la Universidad de Barcelona, buscó los orígenes de la Diputación General de Cataluña, para ello revisó de forma profunda todo lo dicho por la historiografía, señalando la imprecisión de todas las afirmaciones hechas hasta entonces. Por ello decide atenerse a las fuentes, en concreto a los fondos de la Generalidad conservadas en el Archivo de la Corona de Aragón, donde revisa toda la documentación existente hasta el reinado de Pedro IV el Ceremonioso. El que fuera maestro de Vicens Vives, delimita el concepto de Generalidad y analiza las distintas tentativas por crear organismos delegados de las Cortes hasta el reinado de Alfonso IV, que al convertirse en permanentes con Pedro IV, devienen en el origen de la Diputación General de Cataluña.<sup>1972</sup>

---

<sup>1972</sup> \*Antonio de la Torre y del Cerro. «Orígenes de la Deputació del General de Catalunya», en *Discursos leídos en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona en la recepción pública de don*

En el caso de Cataluña y de la Corona de Aragón también se estudió la función consultiva desarrollada por diferentes jurisperitos entre los siglos XI al XVI, asesorando a la monarquía, así como algunas misiones realizadas por encargo de esta.<sup>1973</sup>

#### 6.3.2.1.2. Ideas políticas

En 1927 \*Ferando Valls Taberner publicó un pequeño ensayo sobre el origen de las ideas políticas en la Cataluña medieval y su desarrollo posterior en la Corona de Aragón. Arranca su investigación en la figura de Oliba, obispo de Vich y abad de Ripoll, responsable de la institucionalización de las asambleas de paz y tregua en los condados catalanes, y encuentra que sus ideas están influidas por san Isidoro de Sevilla, lo mismo que lo está el derecho público de la época. La escuela de pensamiento iniciada por Oliba pudo ser la que, años después de su muerte, ayudó a la puesta por escrito en 1060 de los Usatges de Barcelona, institucionalizando el derecho público de paz y tregua, considerado no solo una etapa de la codificación civil catalana, sino el preludio de las futuras Cortes catalanas del siglo XIII. Tal evolución solo pudo ser posible gracias a la recepción del derecho justiniano y el renacimiento cultural del siglo XII. Es el momento en el que se formula por escrito el origen divino de la soberanía real y que se establece la voluntad del príncipe como fuente del derecho. La recepción del pensamiento aristotélico y el desarrollo del tomista en el siglo XIII, limitarán pronto la autoridad divina de la monarquía, para determinar que sus intereses particulares están sometidos al interés público; coincide además, con que la corte de Jaime I el Conquistador se nutre de las ideas de san Ramón de Peñafort; y poco más tarde del pensamiento luliano sobre el origen y naturaleza del poder.

El siglo XIV se caracteriza teóricamente por el influjo del Renacimiento italiano pero apenas encuentra huellas del mismo, tan solo en el tratado *De regimine principum*, que el infante don Pedro, conde de Ribagorza, dedica a Pedro IV el Ceremonioso.

---

*Antonio de la Torre y del Cerro, el día 18 de noviembre de 1923. Barcelona: [s.n.], 1923 (Imp. «Atlas Geográfico», p. 5-52.*

<sup>1973</sup> \*Fernando Valls Taberner. «Notes sobre les relacions d'alguns juriconsults famosos amb Catalunya». *Revista Jurídica de Catalunya*, XXXIII (1927), p. 163-168.



La transición del siglo XIV al XV estará dominada, en opinión de \*Valls, por la figura de Eiximenis, en cuyo *Regiment de Princesps* encuentra un tratado de ciudadanía lleno de consideraciones morales que, junto con la obra de Ramón Llull, exponen el concepto organicista de la sociedad, donde la estructura jerárquica se mantiene unida gracias a la idea de solidaridad. El siglo XV se cierra con algunas otras obras significativas como el *Speculum principum* de Pere Belluga, dedicada a Alfonso V el Magnánimo, y en la que defiende la obligación del príncipe de observar las leyes; y con el *Corona regnum*, escrito por el cardenal Margarit para la educación del futuro Fernando el Católico. \*Fernando Valls concluye su ensayo señalando el interés del estudio de los discursos contenidos en los parlamentos de Cortes para conocer la evolución del pensamiento político catalán a lo largo de la Edad Media.<sup>1974</sup> Él mismo ya había trabajado en este campo al analizar los discursos pronunciados por el infante don Juan ante las Cortes catalanas celebradas en Montblanc en 1333, y que, ya en esa época, eran ejemplo del influjo del sentimiento religioso franciscano en las ideas políticas.<sup>1975</sup>

#### 6.3.2.2. ADMINISTRACIÓN CENTRAL

Dentro de la cancillería catalano-aragonesa se estudia la función e importancia del archivo ya en tiempos de Jaime I el Conquistador, cuando los tratados de paz firmados con otros soberanos, considerados entre los documentos de mayor valor del archivo real, se custodiaban en el monasterio de Sigena.<sup>1976</sup>

Se examina la institución judicial mallorquina de los «Tauler» o «Jutges de la Taula dels officials», órganos de control de la actuación de los oficiales públicos, encargados de instruir lo que después, y para Castilla, se conocerían como juicios de residencia. Fueron instituidos en Mallorca por Alfonso III y Pedro IV con el fin de

<sup>1974</sup> \*Fernando Valls Taberner. «Les doctrines polítiques de la Catalunya medieval». *La Gaceta Literaria. Ibérica. Americana. Internacional. Letras. Artes. Ciencias*, I (1927), núm. 13, p. 3.

<sup>1975</sup> \*Fernando Valls Taberner. «Dues oracions parlamentaries de l'infant Joan, patriarca d'Alexandria», en *Franciscalia. En la convergència centenària del trànsit del «Poverello» (1226), de la seva canonització (1228) i de l'autocronia de l'orde caputxí (1528)*. Barcelona: Editorial Franciscana, 1928, p. 377-381.

<sup>1976</sup> \*Francisco de Bofarull y Sans. «Don Jaume y l'Arxiu Reyal». *BRABLB*, IV (1907-1908), núm. 29, p. 252-255.

frenar los abusos de sus oficiales y granjearse algo de popularidad en un reino en el que fueron considerados usurpadores.<sup>1977</sup>

### 6.3.2.3. ORGANIZACIÓN DEL TERRITORIO

#### 6.3.2.3.1. Merindades

La institución del merino castellano-leonés fue estudiada en 1914 por \*Pedro González Magro. Fija las líneas generales de su evolución: originalmente tuvo funciones preeminentemente fiscales, a las que después se fueron agregando otras de carácter judicial y militar. Con la aparición de los merinos mayores durante los reinados de Alfonso VIII de Castilla y Alfonso IX de León, se ocupan sobre todo de la administración de justicia. En la época de Fernando III y Alfonso X evolucionan hacia la institución del adelantado. Basándose en las *Partidas*, el *Ordenamiento de Alcalá* y el *Fuero Viejo de Castilla*, \*González Magro señala cómo los merinos acaban desempeñando funciones judiciales en unos distritos territoriales concretos, las merindades, que comprendían diferentes señoríos ya fuesen estos de realengo, abadengo, solariego y de behetría, siendo su función impartir la justicia real. Esto le lleva a estudiar la naturaleza de los distintos tipos de señorío y la condición social de las personas que habitaban en cada uno de ellos, especialmente en las behetrías, institución que analiza en profundidad sirviéndose del *Libro de las Behetrías*. En su análisis da cuenta de la existencia de lugares que se constituyen en señoríos simples y otros de forma compleja o señorío múltiple, pues una localidad puede ser a la vez de realengo, abadengo, solariego y behetría, como resultado de las limitaciones con las que la monarquía solía donar sus territorios. En los señoríos múltiples coexisten diferentes señores de un mismo lugar, en los que cada uno dispone de una parte de los bienes y derechos de la villa, mientras que sus habitantes mantienen su condición de hombres libres, convirtiéndose en behetría. Por último se preocupa por determinar la demarcación geográfica de las distintas merindades.<sup>1978</sup>

---

<sup>1977</sup> \*Pedro Antonio Sancho y Vicens. «Responsabilidad de los oficiales que ejercían jurisdicción en Mallorca (siglos XIII al XVI)». *BSAL*, VI (1895-1896), núm. 187, p. 160-163.

<sup>1978</sup> \*Pedro González Magro. «Merindades y señoríos en Castilla en 1353». *RFE*, I (1914), p. 378-401.

### 6.3.2.3.2. El municipio

\*José Villa-Amil y Castro analizó el origen de los baños públicos en la España cristiana, la regulación de su uso desde la moral de la iglesia y las costumbres medievales, su control por las normas forales y su importancia como fuente de rentas para las arcas públicas.<sup>1979</sup> Muchos años más tarde, en 1905, \*Fernando Ferraz y Penelas publicó un estudio sobre las principales instituciones municipales en la Edad Media.<sup>1980</sup>

### 6.3.2.3.3. Señoríos eclesiásticos

Una de las primeras instituciones administrativas territoriales estudiadas por funcionarios del cuerpo, fue la del pertiguero de Santiago. En 1871 la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* publicó la pregunta de un particular que estaba interesado en conocer las atribuciones que correspondían a un funcionario que aparecía citado en un documento del año 1266 como «tenente perticam Sancti Iacobi». El primero en responderle fue \*José Villa-Amil y Castro, entonces todavía un rentista erudito afincado en Mondoñedo, interesado sobre todo, en la historia de Galicia. \*Villa-Amil cree que es difícil dar respuesta a la pregunta pues la bibliografía disponible apenas da razón de la figura. Personalmente cree que los pertigueros son los encomenderos de la iglesia de Santiago, ejerciendo funciones análogas a las de otros encomenderos y a las que corresponden a los condes en los territorios que se les asignan. Les incumbe por tanto defender los intereses del arzobispado, no obstante reconoce que es necesario investigar en el archivo de la catedral compostelana para poder determinar el origen y naturaleza de la institución.

\*Vicente Vignau y Ballester también atendió la pregunta. Este consideró que se trataba de una figura común en la mayoría de las catedrales españolas, de un ministro secular que acompañaba a los que oficiaban en el altar y en el coro, investido de una pértiga; aunque reconoce que en Galicia existe un funcionario con ese nombre que

---

<sup>1979</sup> \*José Villa-Amil y Castro. *La policía balnearia según nuestros fueros municipales: estudio histórico*. Madrid: [s.n.], 1882 (Imp., Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y C.<sup>a</sup>), 25 p.

<sup>1980</sup> \*Fernando Ferraz y Penelas. *Estudio histórico acerca de las costumbres e instituciones principales que informaban la vida de los municipios en la Edad Media*. Valencia: José M.<sup>a</sup> Alpuente, 1905, 102 p.

ejerce funciones totalmente diferentes. El pertiguero mayor de Santiago era una de las primeras dignidades del reino. Era un cargo que casi siempre desempeñaban miembros de la nobleza y al que le correspondía ejercer en los territorios dependientes de la catedral las mismas funciones que el sayón o el merino del rey en las tierras de realengo; encargándose por tanto de administrar justicia. Tras ser monopolizado por algunas familias gallegas acabó convirtiéndose en un título honorífico. \*José Villa-Amil, no tardó en matizar la respuesta de \*Vicente Viganu, aportando documentos y afirmando que el pertiguero mayor de Santiago es asimilable por sus funciones a la encomienda y al adelantamiento, antes que a la merindad.<sup>1981</sup>

\*José Villa-Amil y Castro no dio la cuestión por zanjada y decidió profundizar en la historia la institución del pertiguero de la iglesia de Santiago. Tras analizar nuevos documentos se convence de que en su origen fue el responsable secolar de la administración de justicia. El examen de su naturaleza y funciones le afirman en la idea de que es equivalente al cargo de encomendero que existe en las restantes iglesias gallegas. Se trata de una institución de naturaleza feudal pues el pertiguero, responsable laico del mantenimiento del orden y de administrar justicia en los dominios señoriales de la catedral de Santiago, es un magnate o rico-hombre que presta homenaje a los arzobispos y asume su protección. Sitúa sus orígenes entre los reinados de Alfonso IX o Fernando II de León, si bien ya aparecen perfectamente identificados en el reinado de Fernando III. \*Villa-Amil observa como a finales del siglo XIII el cargo de pertiguero de Santiago lleva aparejado también el de adelantado mayor de Galicia, ejerciendo por tanto la justicia en nombre del rey en los territorios que dependen de este, y en lugar del arzobispo en los señoríos que pertenecen a la iglesia compostelana. Con el tiempo se convierte en un cargo equivalente al de merino. Si en un principio el nombramiento era facultad del arzobispo, más tarde pasa a serlo de la corona. Dado su carácter feudal, el cargo pronto quedó vinculado a distintas familias nobles de Galicia. \*José Villa-Amil

---

<sup>1981</sup> J. H. «Pertiguero». *RABM*, I (1871), núm. 19, p. 303; la respuesta a la pregunta en \*José Villa-Amil y Castro. «Pertiguero». *RABM*, I (1871), núm. 20, p. 319-320; \*Vicente Vignau y Ballester. «Pertiguero». *RABM*, II (1872), núm. 2, p. 31-32; y \*José Villa-Amil y Castro. «Pertiguero». *RABM*, II (1872), núm. 4, p. 63.

señala que la institución no es privativa de la iglesia compostelana y que otros obispados y monasterios gallegos contaban con sus propios pertigueros.<sup>1982</sup>

\*José Villa-Amil quiso dar su investigación por cerrada, pero diez años más tarde hubo de volver sobre ella a causa de la publicación por \*Manuel Martínez Murguía de sus ya citados *Estudios sobre la propiedad territorial de Galicia. El Foro. Sus orígenes, su historia, sus condicione*, donde el escritor del Rexurdimento expuso sus propias teorías sobre la razón y naturaleza del pertiguero santiagués.<sup>1983</sup> \*Martínez Murguía señalaba en esas páginas que el Fuero de León de 1020 había sido expedido exclusivamente para ser aplicado en el reino de Galicia, constituyéndose en su código particular. Las instituciones que figuran en el mismo son una imposición de la corona leonesa. Todas ellas son ajenas a las costumbres y al derecho tierra, salvo en el caso del pertiguero, cargo que por otra parte no se conoce fuera de Galicia. Considera que se trata de una obra muy mal conocida y que el único estudio publicado sobre ella —el escrito por \*José Villa-Amil en 1873—, no ha sido capaz de entender la importancia de la institución al ocuparse solamente de los pertigueros mayores, cuando existen otros en toda Galicia. \*Manuel Martínez Murguía hace equivaler la institución del pertiguero a la del alcalde y considera al pertiguero mayor como un señor jurisdiccional. \*Villa-Amil, atacado por \*Martínez Murguía, rebate punto por punto las objeciones que este hace a su obra; es más, \*Villa-Amil señala cómo los documentos que ha ido conociendo después sobre la institución no han hecho otra cosa que confirmar lo ya escrito por él en 1873.<sup>1984</sup>

<sup>1982</sup> \*José Villa-Amil y Castro. «Los pertigueros de la Iglesia de Santiago». *RABM*, III (1873), núm. 13, p. 201-204; núm. 14, p. 218-221; núm. 15, p. 234-238; núm. 16, p. 250-251; núm. 17, p. 267-272; núm. 18, p. 281-283; posteriormente reúne todas las entregas del artículo y publica como folleto, *Los pertigueros de la Iglesia de Santiago*. Madrid: [s.n.], 1873 (Imp. y estereotipia de Aribau y C.<sup>a</sup>), 81, 1 p.

<sup>1983</sup> \*Martínez Murguía. *Estudios sobre la propiedad territorial de Galicia*, p. 127, n2: «Nuestro estudioso amigo el Sr. Villaamil y Castro (que es el autor a quien nos referimos) en sus artículos *Los pertigueros de la Iglesia de Santiago*, presenta los varios significados de la palabra gallega *pértiga* olvidando casualmente la que más le conviene que es vara, y es la que tenía en el caso concreto a que nos referimos. También peca nuestro amigo en no hablar más que de los pertigueros mayores, cuando la Iglesia de Santiago tenía otros más que estos y en no decir cosa de los del resto de Galicia. Es posible que no hubiese querido extenderse a más de los que lo hace, y en ese caso debió titular su trabajo «Los pertigueros mayores», pues es de los únicos de quienes se ocupa».

<sup>1984</sup> \*José Villa-Amil y Castro. «Los pertigueros de la Iglesia de Santiago». *RABM*, IX (1883), núm. 6, p. 196-204.

\*José Villa-Amil y Castro estudió también el señorío temporal de los obispos de Lugo, así como su relación con el origen del municipio de la ciudad.<sup>1985</sup> Lo hizo para participar en un concurso convocado por la Diputación Provincial. Sin tiempo apenas para realizarlo, su trabajo resulta inacabado y carente de conclusiones. Se limita a exponer de forma lineal lo dicho por las fuentes que utiliza: los documentos del tumbo de la catedral, así como las transcripciones contenidas en los tomos correspondientes de la *España Sagrada*.

El primer problema al que se enfrenta el historiador mindoniense fue determinar el momento en que surge el señorío episcopal. Venía admitiéndose tradicionalmente que se había constituido a mediados del siglo VIII, en el mismo momento en que la ciudad fue repoblada por el obispo Odoario a título de presura, dejando de ser un lugar abandonado para convertirse en un lugar de cultivo y vivienda de mozárabes emigrados desde el valle del Duero gracias a las campañas de Alfonso I; idea que demostraban los documentos más antiguos, copiados todos ellos en el tumbo de la catedral. Tras un examen detenido del mismo, \*José Villa-Amil comprueba que en el cartulario hay copia de documentos posteriores, otorgados por Alfonso III y Alfonso V, en el que consta que la ciudad dependía todavía entonces directamente del monarca. El tumbo solo demuestra que los obispos ejercieron un derecho señorial pleno sobre Lugo a partir del año 1120, cuando el titular de la mitra decidió repartir la jurisdicción de la ciudad con los canónigos.

\*José Villa-Amil busca el origen del concejo lucense como institución político-administrativa en los enfrentamientos entre los habitantes de la ciudad y los administradores del obispado y que obligaron a intervenir a los monarcas. Es Fernando III, quien confirma el señorío temporal de los obispos sobre la ciudad y ordena al concejo y a los caballeros que habitaban en su alfoz que les rindieran la obediencia debida. La situación se invierte a partir de los reinados de Sancho IV y Fernando IV, enfrentándose al obispado con el apoyo del concejo. Desde ese momento \*Villa-Amil se limita a exponer los sucesivos enfrentamientos entre

---

<sup>1985</sup> \*José Villa-Amil y Castro. *Estudio histórico acerca del señorío temporal de los obispos de Lugo en sus relaciones con el Municipio (en la Edad Media)*. Lugo: [s.n.], 1897 (Tipografía de A. Villamarín), 88 p

señores y vasallos hasta llegar a la época de los Reyes Católicos, en la que el poder de la corona se afianza sobre la ciudad, sin restar poder a los señores eclesiásticos. Aprovecha para revisar lo dicho por la historiografía sobre el origen del señorío episcopal, especialmente por \*Manuel Martínez Murguía, su rival, quien en su *Historia de Galicia* califica de enemigos del pueblo lucense solo a aquellos obispos que no son de origen gallego, responsabilizándolos directamente de los enfrentamientos que dividen a la ciudad.<sup>1986</sup>

\*Manuel Pérez Villamil también se cuenta entre los funcionarios del cuerpo que se interesaron por el papel histórico desempeñado por los señoríos eclesiásticos. Miembro de la Real Academia de la Historia, abordó el tema al juzgar para dicha corporación el valor científico de una obra de historia local.<sup>1987</sup> Este representante de la escuela historiográfica neocatólica y defensor de la preeminencia social de la Iglesia católica en España, considera que los señoríos episcopales no han sido debidamente estudiados a pesar de su importancia para conocer el progreso de la sociedad durante la Reconquista; pues estima que a diferencia de los señoríos laicos y también de los de abadengo, los eclesiásticos fueron especialmente benignos para el desarrollo de las instituciones jurídicas y sociales.

Ya en tiempos de Juan I de Castilla las fuentes jurídicas distinguen entre señoríos de obispados y de abadengos, como instituciones feudales diferentes. \*Manuel Pérez Villamil, siguiendo a Guizot, recuerda el papel jugado por los obispados como continuadores de las instituciones municipales romanas y cómo el Fuero Juzgo les confiere facultades jurisdiccionales sobre los habitantes de las ciudades episcopales. Mientras que el abadengo es un señorío de carácter territorial, el eclesiástico lo es jurisdiccional. Señala también el papel de las ciudades episcopales en la Reconquista, convirtiéndose en focos de cristianismo y resistencia al Islam y favoreciendo la repoblación.

---

<sup>1986</sup> Ídem. *Ibidem*, p. 33.

<sup>1987</sup> \*Manuel Pérez Villamil. «El señorío temporal de los obispos de España en la Edad Media. Informe dado a la Real Academia de la Historia con motivo de la Historia de la antiquísima villa de Albalate del Arzobispo, escrita por el Dr. D. Vicente Bordaviu Ponz, cura párroco de la misma villa (Zaragoza, 1914)». *BRAH*, 68 (1916), núm. III, p. 361-382.

\*Manuel Pérez Villamil llega a distinguir tres tipos de señoríos episcopales: los emplazados en la Marca Hispánica; los localizados en Galicia y Asturias y algo de León; y los establecidos en la región central, comprendida entre las fronteras de Castilla y de Aragón. Los primeros y los segundos están influidos por las costumbres germano-francas, dada la proximidad del Imperio carolingio en el caso de Cataluña, y por el carácter cosmopolita de la zona de Santiago, gracias al camino y al influjo de Sahagún.

Considera que los señoríos de la zona central son los menos conocidos y sin embargo los que mejor representan la esencia de la institución. Los documentos muestran que tales señoríos apenas reportaban beneficios económicos a sus poseedores, se concedían para que los obispos mirasen por el bienestar de los territorios y de sus habitantes, y esto lo hacían redistribuyendo las tierras a censo a perpetuidad, «especie de desamortización equitativa y ordenada que ponía espontánea y aseguradamente la tierra eclesiastizada (sic.) del señorío en manos de los vasallos, para que como propia y libre la cultivaran y disfrutasen».<sup>1988</sup> Los señoríos eclesiásticos también resultan gravosos para sus poseedores pues con sus rentas están obligados a sufragar los gastos de catedrales, monasterios, escuelas y hospitales. También señala su naturaleza multi-jurisdiccional pues los reyes se guardan facultades jurisdiccionales que no ceden a los obispos, lo que no deja de crear conflictos entre el señor y el vasallo, dando lugar a situaciones de anarquía social que se vuelve contra la Iglesia. \*Manuel Pérez Villamil considera que la Reconquista progresa gracias a la creación de nuevas sedes episcopales y a la administración que estas hacen de los señoríos que se les encomiendan y las labores repobladoras que emprenden mediante la concesión de cartas pueblas. Complementa su nota crítica con un ensayo de catálogo de los señoríos temporales concedidos a los obispos durante la Edad Media.<sup>1989</sup>

---

<sup>1988</sup> \*Pérez Villamil. «El señorío temporal de los obispos de España en la Edad Media», p. 370.

<sup>1989</sup> \*Manuel Pérez Villamil y José García de Armesto. «Ensayo de catálogo de los lugares de señorío temporal que poseyeron los obispos de España en la Edad Media», *BRAH*, 68 (1916), núm. III, p. 382-390.



## 6.3.2.4. ADMINISTRACIÓN DE JUSTICIA

En 1897 \*Andrés Giménez Soler comienza el estudio de las instituciones judiciales aragonesas. Su interés por el tema surge a raíz de la publicación por parte de Julián Ribera de sus *Orígenes del Justicia de Aragón*.<sup>1990</sup> Ribera, maestro de \*Giménez Soler, sostuvo contra toda opinión que, en su origen, la institución copiaba a otra árabe: el juez de las injusticias. La tesis de Ribera no fue bien admitida por todo el mundo, encontrando el rechazo de diferentes estudiosos, entre ellos el propio \*Andrés Giménez Soler. Se reprochaba al arabista aragonés haberse limitado a las fuentes proporcionadas por la legislación musulmana, no haber tenido en cuenta el derecho vigente en el Aragón cristiano altomedieval, e ignorar que muchas de las instituciones que considera puramente musulmanas son semejantes a otras cristianas existentes antes del año 711.

\*Andrés Giménez Soler analiza la institución del juez de las injusticias, comprueba que tiene competencia para inspeccionar la forma en que los funcionarios públicos desempeñan su labor y que lo puede hacer tanto de oficio, lo que le otorga plena libertad de actuación, como a instancia de parte. Al compararlo con el justicia de Aragón se convence de que ambas instituciones no tienen nada que ver. Este último no aparece como cargo hasta el siglo XII, durante el reinado de Pedro I o de Alfonso I, y sus funciones no estuvieron más o menos claras hasta el periodo de Jaime I, momento en el que se le asignó la competencia para entender en aquellos casos en los que tanto el monarca como los nobles, verdaderos responsables de la administración de justicia, fuesen parte y actuasen como particulares. El justicia alcanza su plenitud como institución a raíz de las revueltas de la nobleza, que dan lugar al privilegio de la Unión, al facultársele para entender en los pleitos entre los monarcas y los ricos-hombres. Aun así, en la jerarquía de la magistratura tenía por encima los tribunales de los gobernadores, de los lugartenientes y al propio rey;

---

<sup>1990</sup> Julián Ribera Tarragó. *Orígenes del Justicia de Aragón*, con un prólogo de Francisco Codera, Zaragoza, [s.n.], 1897 (Tip. de Comas Hermanos), XIX, 472 p., (Colección de estudios árabes; 2).

tampoco tiene competencia para ejercer de oficio su función inspectora de la conducta de los funcionarios públicos, solo a instancia de parte.<sup>1991</sup>

\*Andrés Giménez Soler quiso profundizar en el conocimiento de la institución del justicia. Para ello emprende la biografía de algunos de sus titulares, particularmente de aquellos que desempeñaron el cargo en el tránsito de los siglos XIV al XV, momento que considera trascendental al evolucionar la institución desde una teórica defensa a ultranza de los derechos de los aragoneses hasta desembocar en el regalismo. Al estudiar la figura de Juan Giménez Cerdán, justicia de Aragón entre 1389 y 1420, demostró, en primer lugar, que este cargo solía actuar en su propio interés y, en segundo, que a pesar de la imagen de independencia y autonomía que historiadores como Zurita y Blancas habían dado de la institución, el justicia dependía del rey quien podía obligarle a dimitir del cargo a voluntad.<sup>1992</sup> También analizó la vida de Martín Díez de Aux, quien desempeño el cargo entre 1433 y 1440, año en que fue ejecutado por orden de la reina doña María. Para \*Giménez Soler era un buen ejemplo de la conducta de los últimos justicias de Aragón que se sirvieron del oficio para perpetuarse en él y para su enriquecimiento personal, abusando de la confianza del monarca.<sup>1993</sup>

En 1901 \*Andrés Giménez Soler interrumpió sus semblanzas de los justicias de Aragón para pasar a abordar directamente el estudio de las instituciones judiciales del reino.<sup>1994</sup> Realizó una primera aproximación en *Las libertades aragonesas*, artículo dedicado a matizar las afirmaciones hechas por el cronista Blancas en los diversos tratados que escribió sobre la historia y las instituciones aragonesas. Este autor fue responsable de mitificar la institución del justicia, atribuyéndole una capacidad para

---

<sup>1991</sup> \*Andrés Giménez Soler. «El Justicia de Aragón ¿es de origen musulmán? Estudio crítico-histórico del libro *Orígenes del Justicia de Aragón*, por D. Julián Ribera: Zaragoza, 1897». *RABM*, V (1901), núm. 4, p. 201-206; núm. 7, p. 454-465; y núm. 8 y 9, p. 625-632; el autor da a la imprenta las notas que había redactado ya en 1897 y que no se atrevió a publicar hasta contar con el permiso expreso de Julián Ribera para poder hacerlo.

<sup>1992</sup> \*Andrés Giménez Soler. «El Justicia de Aragón Juan Giménez Cerdán». *RABM*, I (1897), núm. 8 y 9, p. 337-348.

<sup>1993</sup> Ídem. «El Justicia de Aragón Martín Díez de Aux». *RABM*, III (1899), núm. 7, p. 385-391.

<sup>1994</sup> Aun así, en 1904 intentó establecer la cronología de los justicias desde su aparición en el siglo XII hasta Martín Díez de Aux, dejando fuera de ella a la familia de los Lanuza, por corresponder ya a la Edad Moderna, un periodo que no interesaba al autor, véase \*Andrés Giménez Soler. «Justicias de Aragón. Apuntes cronológicos». *RABM*, VIII (1904), núm. 2 y 3, p. 119-126.

garantizar la estabilidad y las libertades del pueblo que resultaba idílica, lo que en opinión de \*Gimenez Soler estaba muy alejado de la realidad.<sup>1995</sup> Para este autor las libertades aragonesas consisten en dos recursos jurídicos: la firma del derecho y la manifestación. La primera consistía en que ninguna persona podía ser presa por el justicia de Aragón si previamente se había comprometido, mediante fianza, a presentarse a juicio en cuanto fuese convocada. No es una institución privativa de Aragón, también se da en Cataluña y Valencia y, aún antes, en el Fuero de Jaca. Además dicha garantía podía ser dada por cualquier juez de jurisdicción menor. De la manifestación señala que, si bien no se documenta hasta bien entrado el siglo XIV, pudiera ser anterior pues es una institución semejante a la antigua «caplieuta» catalana. Consiste en la facultad que el justicia de Aragón tenía para poner bajo su protección a aquellas personas que habían sido objeto de abusos por parte de jueces de otras jurisdicciones o apresadas a pesar de haber dado firma de derecho. \*Giménez Soler no niega las bondades de las instituciones de la firma del derecho y de la manifestación, pero basta con ir más allá del texto de la ley y reflexionar sobre su aplicación práctica para ver cómo beneficiaban únicamente a los poderosos. Los documentos de aplicación del derecho demuestran cómo se alargaban innecesariamente los pleitos, lo que beneficiaba al demandado, nunca al demandante. Además impedían administrar justicia de forma igual para todos, pues el encausado podía mantenerse al margen de la ley gracias a su capacidad económica. A todo ello hay que sumar las corruptelas de los justicias, inclinados no solo al soborno y a la parcialidad, sino también a la arbitrariedad. Otra causa de desprestigio de los tribunales aragoneses era que apenas se sometía a sus miembros, una vez cesados en el cargo, a juicios de residencia, mientras que en Cataluña sí se hacía. Todo ello generó en los habitantes del reino desafecto por las instituciones judiciales.

*Las libertades aragonesas* fue un avance de otro trabajo de mayor envergadura: *El poder judicial en la Corona de Aragón*, memoria presentada en 1901 por \*Andrés Giménez Soler ante la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona.<sup>1996</sup> El entonces funcionario del Archivo de la Corona de Aragón señala que la principal dificultad

<sup>1995</sup> \*Andrés Giménez Soler. «Las libertades aragonesas». *BRABLB*, 1 (1901-1902), núm. 1, p. 25-38.

<sup>1996</sup> \*Andrés Giménez Soler. «El poder judicial en la Corona de Aragón. Memoria leída en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona los días 16 de febrero y 2 de marzo de 1901». *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 8 (1901), p. 37-112.

para estudiar el sistema judicial aragonés en la Edad Media está en deslindar las atribuciones de los magistrados y en que no cuenta con un sistema organizativo claro. Se conforma por un gran número de tribunales de naturaleza heterogénea y entre los que es difícil establecer qué relaciones les unen. Su propósito es presentar un cuadro de la organización de la justicia aragonesa, no escribir una monografía sobre cada una de sus magistraturas.<sup>1997</sup> El resultado es un trabajo sistemático y de gran utilidad para el conocimiento de las instituciones judiciales aragonesas que desgrana una a una, explicando su origen, organización y atribuciones. Al situarlas jerárquicamente muestra también la importancia relativa de unas y otras y la forma en que se relacionan jerárquicamente entre sí. Este estudio le permite desestimar de forma definitiva las ideas del cronista Blancas y del arabista Julián Ríbera sobre el justicia de Aragón, demostrando cómo funcionaba a favor de las personas con mayor capacidad económica, lo que con el tiempo acabó desacreditándolo, contribuyendo a la ruina de las instituciones medievales y facilitando el paso a la monarquía absoluta.

Por lo que respecta a Castilla y León, \*José Villa-Amil y Castro estudió la figura del jurado popular en la Edad Media. Lo hizo en el momento en que se produjeron los debates parlamentarios sobre el proyecto de ley restableciendo el jurado en materia criminal. El Ministro de Gracia y Justicia sostuvo entonces que ya en la Edad Media existían jurados populares. El ministro no hablaba porque sí, se basaba en lo dicho por Bienvenido Oliver en un capítulo de su *Historia del Derecho en Cataluña, Mallorca y Valencia*.<sup>1998</sup> \*Villa-Amil aprovecha para transcribir seis textos procedentes de otros tantos fueros medievales en los que se dice algo sobre la intervención de los vecinos en ciertos actos de enjuiciamiento, más bien en la

---

<sup>1997</sup> «Decidime al fin por aceptar como enlace el origen de la autoridad judicial. Siendo el rey juez y el de más alta categoría y de quien dependían todos los demás, hícele centro del sistema y agrupé a su alrededor a los otros, dividiéndolos en dos categorías: dependientes directamente del soberano: curia real, jueces de corte, jueces delegados y árbitros; dependientes no directamente del soberano: a su vez subdivididos en dos clases: unos con jurisdicción sobre toda la región: Lugarteniente, Gobernador, Justicia; otros con jurisdicción sobre un distrito limitado: vegueres, bailes, justicias, jueces y zalmedinas; y para completar la materia dediqué cuatro palabras a los fueros especiales: eclesiástico, militar, señorial y de infieles; a la competencia de las jurisdicciones y a la responsabilidad de los jueces», en \*Giménez Soler. «El poder judicial», p. 38.

<sup>1998</sup> Bienvenido Oliver y Esteller. *Historia del derecho en Cataluña, Mallorca y Valencia: Código de las costumbres de Tortosa*. Madrid: [s.n.], 1879 (Imp. de M. Ginesta), t. 3, p. 334; en realidad el autor se limita a hablar de la acción popular para denunciar delitos ante los tribunales, no para juzgarlos.

sustanciación del proceso que no en la resolución de los juicios, ni definiendo derechos ni tampoco declarando la culpabilidad de los reos. Los vecinos en los actos judiciales ejercen como interventores para revestir con alguna garantía de imparcialidad los actos y las disposiciones judiciales.<sup>1999</sup>

\*José Villa-Amil reunió cuantos datos encontró en códigos y diplomas para realizar un estudio de derecho comparado sobre el uso las ordalías en Edad Media. Se interesa particularmente por documentar el empleo de las pruebas judiciales del hierro candente, del agua caldaria y otras como la del pan y el queso. Establece su uso ya en tiempo de los visigodos, en contra de la opinión de Martínez Marina y de \*Tomás Muñoz y Romero, para comprobar su permanencia hasta llegado el siglo XV.<sup>2000</sup>

\*Fernando Valls Taberner demostró el origen visigótico de la ordalía en Cataluña. Con anterioridad otros autores habían sostenido que se trataba de una institución desconocida hasta el siglo XI, momento en que fue introducida por el derecho feudal. Estudia su evolución a través de los *usatges* y compilaciones posteriores, explicando la naturaleza y características de los duelos judiciales y en qué casos los litigantes podían acogerse a ellos.<sup>2001</sup>

#### 6.3.2.5. HACIENDA Y FISCALIDAD

En 1894 la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas convocó un premio al mejor estudio de historia crítica sobre las contribuciones e impuestos castellano-leoneses medievales. El certamen tenía lugar en una fecha próxima a la conmemoración del cincuentenario de la reforma tributaria Mon-Santillán. No hubo un claro ganador entre todas las memorias presentadas y finalmente se acabaron concediendo dos accésits, uno al jurista Ramón Sánchez de Ocaña y otro al conde

---

<sup>1999</sup> \*José Villa-Amil y Castro. «El jurado en la Edad Media o la intervención popular en los procedimientos judiciales». *RABM*, IX (1883), núm. 4, p. 117-119; donde toma como fuente los fueros de León de 1020, Lara de 1135, Toledo de 1118, Alicante 1252, Teruel, matriz del de Cuenca, y de Guadalajara de 1218.

<sup>2000</sup> \*José Villa-Amil y Castro. «Del uso de las pruebas judiciales». *Boletín Histórico*, I (1880), núm. 10, p. 145-153; núm. 11, p. 161-166; y núm. 12, p.17-188.

<sup>2001</sup> \*Fernando Valls Taberner. «Notes sobre el duel judicial a Catalunya». *Revista de Catalunya*, XI (1929), p. 50-57.

de Cedillo, ambas fueron publicadas. Mientras que el trabajo del primero intentaba analizar las figuras impositivas una a una y presentaba un deficiente contexto histórico,<sup>2002</sup> la obra del segundo desarrollaba la historia de los impuestos de una forma más armónica, estudiando las circunstancias en las que surge cada tributo y atendiendo a su naturaleza.

\*Jerónimo López de Ayala, conde de Cedillo, ingresó en el cuerpo en 1883 y trabajó como catedrático auxiliar de historia de las instituciones en la Escuela Superior de Diplomática. La memoria presentada por él al concurso tiene en cuenta los precedentes de los sistemas tributarios romano y visigodo, a los que considera base del castellano-leonés. También tiene presente el régimen fiscal hispano-musulmán durante el califato, las primeras taifas y el emirato almorávide y los influjos que pudieron darse entre las haciendas de los distintos reinos cristianos. Para el estudio del sistema tributario medieval sigue una pauta cronológica. Primero analiza la situación entre los siglos VIII y X, en segundo lugar entre los siglos XI y XII, y después estudia en capítulos independientes la evolución del sistema impositivo en los siglos XIII, XIV y XV respectivamente.<sup>2003</sup>

Del sistema tributario astur-leonés destaca su vinculación con las obligaciones feudales y de carácter militar. Atiende al estatus fiscal de las diferentes clases sociales, la exención de la que se benefician los nobles y los censos a los que están sujetos los ingenuos. Estudia los diferentes tributos e impuestos que aparecen mencionados en los diplomas de los siglos VIII al X, señalando la naturaleza feudal de la mayoría de ellos. Tiene presentes las fuentes fiscales de la Iglesia y su inmunidad, así como la situación de las minorías religiosas. A partir del siglo XI destaca el valor de los fueros como fuente para el estudio de la historia fiscal medieval. Enfatiza el papel de las Cortes para la aprobación de nuevos tributos y derramas; los enfrentamientos entre la corona, la nobleza y las ciudades por los intentos de la primera para extender cada

---

<sup>2002</sup> Ramón Sánchez de Ocaña. *Contribuciones e impuestos en León y Castilla durante la Edad Media*. Memoria premiada con accésit por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en el concurso ordinario de 1894. Madrid: [s.n.], 1896 (Imp. y Lit. del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús), 456 p.

<sup>2003</sup> \*Jerónimo López de Ayala Álvarez de Toledo y del Hierro, conde de Cedillo. *Contribuciones e impuestos en León y Castilla durante la Edad Media*. Madrid: [s.n.], 1896 (Imp. y Lit. del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús), 671 p. Memoria premiada con accésit por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en el concurso ordinario de 1894.

vez más la carga fiscal. El autor se preocupa por contextualizar la estructura impositiva con la realidad sociopolítica y legislativa que impera en cada momento. Estudia los principales impuestos que aparecen en cada siglo, atendiendo tanto a los que exige la monarquía, como los que perciben los señores laicos y eclesiásticos. También intenta reconstruir las instituciones hacendísticas castellanas, sobre todo a partir del siglo XV. La aparición del trabajo del \*conde de Cedillo fue bien acogida por sus compañeros y discípulos en el cuerpo facultativo que veían en ella una útil obra de referencia que habría de auxiliarles en sus trabajos de descripción.<sup>2004</sup>

Años antes, \*Vicente Vignau hizo algunas ligeras consideraciones sobre el origen del cargo de tesorero mayor en tiempos de Pedro I de Castilla.<sup>2005</sup> Por su parte, en 1913 y como resultado de su tesis doctoral, \*Félix María Ferraz y Penelas estudió la institución del maestre racional y el conjunto de los tributos que conformaban la hacienda del rey en Valencia.<sup>2006</sup>

#### 6.3.2.6. ÓRDENES MILITARES EJÉRCITO Y DEFENSA DE LOS REINOS CRISTIANOS

\*Juan Menéndez Pidal reunió diferentes noticias sobre la efímera Orden Militar de Santa María de España.<sup>2007</sup> Apenas se sabía otra cosa que había sido creada por Alfonso X el Sabio.<sup>2008</sup> Recuerda el espíritu de cruzada que imperó en la corte del monarca castellano. Desde el mismo principio de su reinado había abrigado la idea de extender la guerra al otro lado del estrecho para poder cortar las rutas comerciales y militares que servían para auxiliar a los estados hispano-musulmanes. Las

<sup>2004</sup> \*Pedro Roca López. «Contribuciones e impuestos en León y Castilla durante la Edad Media. Memoria premiada con accésit por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas...», escrita por D. Jerónimo López de Ayala Álvarez de Toledo y del Hierro. Madrid, 1896.— 8.º d., 671 págs.». [Reseña] *RABM*, II (1898), núm. 5, p. 228-229.

<sup>2005</sup> \*Vicente Vignau y Ballester. «Tesorero mayor». *RABM*, III (1873), núm. 2, p. 32.

<sup>2006</sup> \*Félix María Ferraz Penelas. *El Maestre Racional y la Hacienda foral valenciana: Tesis doctoral*. Valencia: [s.n.], 1913 (Tip. Moderna), 68 p.

<sup>2007</sup> \*Juan Menéndez Pidal. «Noticias acerca de la Orden Militar de Santa María de España instituida por Alfonso X». *RABM*, XI (1907), núm. 9 y 10, p. 161-180. Hay tirada aparte, Madrid: [s.n.], 1907 (Tip. de la Revista de Archivos, Biblioecas y Museos), 26 p.

<sup>2008</sup> Hasta entonces el único historiador que había estudiado la orden había sido Juan Pérez Villamil, padre de \*Manuel, funcionario del cuerpo y catedrático de la Escuela Superior de Diplomática, y lo había hecho en 1803. El discurso permaneció inédito y fue consultado por \*Juan Menéndez Pidal en el Archivo de la Real Academia de la Historia. Años más tarde fue, por fin, publicado, véase Juan Pérez Villamil. «Origen e Instituto de la Orden Militar de Santa María de España». *BRAH*, 74 (1919), núm. III, p.243-252.

circunstancias políticas y militares, especialmente la sublevación de los mudéjares murcianos no hicieron otra cosa que retrasar el proyecto. Diez años más tarde instituyó la Orden militar de Santa María, y por sus constituciones parece concebida para dar lugar a los proyectos norteafricanos del monarca castellano. Se fundó en 1272 y se organizó al modo de la de Calatrava. \*Juan Menéndez estudia sus rentas y fija algunos datos para la biografía del único maestre conocido, Pedro Núñez. En 1279, a consecuencia del desastre de la flota en Algeciras y ante el peligro que corre la frontera del reino de Sevilla, se concede a la orden el dominio de las fortalezas de Medina Sidonia y de Alcalá de los Gazules. Las referencias documentales a la orden se pierden a partir del año 1280; se cree que es entonces absorbida por la de Santiago, contribuyendo a ello el hecho de que tras la batalla Moclín, Pedro Núñez reuniese en su persona los maestrazgos de ambas órdenes, y también al hecho de que Alfonso X abandonase definitivamente su proyecto de conquista del norte de África en las postrimerías del reinado.

La presencia de la Orden del Temple en la Corona de Aragón y su participación en la conquista de algunas plazas del reino de Valencia fueron estudiadas por \*Manuel Ferrandis e Irlés.<sup>2009</sup> \*Juan Antonio Balbás Cruz estudió el origen de la Orden de Montesa, creada por Jaime II de Aragón con el fin de sustituir a la anterior y garantizar así las fronteras del reino de Valencia frente al Islam. Glosa la bula de 1317 por la que se fundó la nueva orden y por la que le otorgó los bienes pertenecientes al Temple y la mayoría de las posesiones valencianas de la de San Juan de Jerusalén, quedando bajo la inspección compartida del maestre de Calatrava y del abad de un monasterio cisterciense, pudiendo ser tanto el de Santas Creus como el de Valldigna. \*Balbás reconstruye el patrimonio templario y hospitalario afincado en la actual provincia de Castellón merced a las cartas-pueblas contenidas en la *Colección de fueros municipales* de \*Tomás Muñoz y Romero. Enumera tanto las concedidas por los soberanos de Aragón como por sus maestres. Narra el proceso de constitución de la nueva orden, que tuvo finalmente lugar en 1319, tras integrarse en ella la de San Jorge. Analiza sus principales instituciones de gobierno: maestre, lugarteniente general, comendador mayor, clauero, obrero, subcomendador,

---

<sup>2009</sup> \*Ferrandis e Irlés. «Rendición del castillo de Chivert», p. 21-28.



albaceas generales y subclavero. Explica la organización de sus señoríos y rentas, distinguiendo entre los pertenecientes a la mesa maestra, encomiendas, prioratos y rectorías. Por último da cuenta tanto de los principales maestros de la Orden de San Jorge como de todos los maestros de la de Montesa. El artículo de \*Juan Antonio Balbás se constituye en un apreciable resumen de lo dicho en las principales crónicas e historias de la Orden de Montesa.<sup>2010</sup>

\*Julián Paz dio a conocer una relación alfabética de los castillos y fortalezas existentes en la corona de Castilla, sus alcaides y armamento en los siglos XV y XVI, extraídos de varias relaciones existentes en el Archivo General de Simancas, de las cuales la más antigua fue formada en 1509 por el conde de la casa real, Fernando de Peñalosa, quien visitó las fortalezas de los reinos de Castilla, de León y de Toledo.<sup>2011</sup>

\*Antonio Paz y Mélia aportó datos sobre la inestabilidad social en Castilla al abordar la historia institucional del orden público en Castilla y León con sus notas sobre la Santa Real Hermandad Vieja, creada en el siglo XIII, y los orígenes de la Nueva Hermandad General del Reino en tiempos de Enrique IV.<sup>2012</sup>

#### 6.3.2.7. SOCIEDAD

##### 6.3.2.7.1. Nobleza y patriciado urbano

En el ámbito de la Corona de Aragón, \*José María Torres Belda analizó el papel del patriciado urbano de Valencia a través de un estudio de caso centrado en la familia

<sup>2010</sup> \*Juan Antonio Balbás Cruz. «La Orden de Montesa». *El Archivo. Revista de ciencias históricas*, V (1891), núm. 2, p. 79-88.

<sup>2011</sup> \*Julián Paz Espeso. «Castillos y fortalezas del Reino. Noticias de su estado y de sus alcaides y tenientes durante los siglos XV y XVI». *RABM*, XV (1911), núm. 9 y 10, p. 251-267; XVI (1912), núm. 5 y 6, p. 443-469; núm. 9 a 12, p. 396-475; y XVII (1913), núm. 9 y 10, p. 249-271.

<sup>2012</sup> \*Antonio Paz y Mélia. «La Santa Real Hermandad Vieja y la Nueva Hermandad general del Reino». *RABM*, I (1897), núm. 3, p. 97-108.

Sorell.<sup>2013</sup> También se estudian algunas familias nobles, como los aragoneses Abarca de Bolea, de quienes ya hay rastro en el siglo XI.<sup>2014</sup>

#### 6.3.2.7.2. La familia y el papel de la mujer

\*Andrés Giménez Soler publicó un ensayo sobre la decadencia de la sociedad medieval aragonesa, particularmente en lo que afecta a la institución de la familia, de la que hay numerosos testimonios judiciales de casos de infidelidad conyugal.<sup>2015</sup> Por su parte, \*Juan de Dios de la Rada y Delgado coleccionó con fines moralizantes biografías de algunas mujeres célebres de España y Portugal. Las protagonistas elegidas siempre tienen una vida piadosa y virtuosa, y afrontan los mayores sacrificios gracias a sus profundos principios cristianos. Muchas de las semblanzas corresponden a mujeres que vivieron entre los siglos V y XV. Se trata de un trabajo de adoctrinamiento para la mujer católica, indicándole cuál ha de ser su papel en la vida, sintiéndose realizada al admitir la disciplina de la familia y el matrimonio.<sup>2016</sup> También se realizaron biografías de mujeres singulares, como la de Teresa Gil de Viadure, concubina de Jaime I el Conquistador, trabajo debido a \*José María Torres Belda.<sup>2017</sup>

<sup>2013</sup> \*José María Torres Belda. «El palacio de Monssen-Sorell». *Revista de Valencia*, I (1880-1881), septiembre, p. 489-494

<sup>2014</sup> \*Ricardo del Arco y Garay. «Una linajuda familia aragonesa de historiadores y poetas. Los Abarca de Bolea». *Revista de Historia y de Genealogía española*, II (1913), núm. 1 y 2, p. 8-17; y núm. 3, p. 76-86.

<sup>2015</sup> \*Andrés Giménez Soler. «Notas para la historia de las costumbres privadas en la Edad Media». *BRABLB*, I (1901-1902), núm. 5, p. 217-226.

<sup>2016</sup> \*Juan de Dios de la Rada y Delgado. *Mujeres célebres de España y Portugal*. Barcelona: Víctor Pérez, 1868, 2 v. (404; 563 p.); entre las biografías destacadas de mujeres que vivieron durante la Edad Media figuran: Galuinda y Brunequilda, Recibergera, Liuvigotona, Egilona, La Cava, Gaudiosa, Froiliuba, Ermisenda, Nuña, Adosinda, santa Flora, Columba, Pomposa, santa Aurea; Elvira, la primera mujer de Ordoño II; Elvira, regente durante el reinado de su sobrino Ramiro III; Radhiya y Lobna; Ayxa, Maryem y Cádiga; doña Velasquita; doña Elvira, segunda esposa de Bermudo II; la infanta doña Teresa de León; doña Sancha, esposa de Fernando I de Castilla; Urraca Fernández, doña Gimena; la reina Urraca de León y Castilla; doña Berenguela, esposa de Alfonso VII el Emperador, y la hermana de este doña Sancha; doña Gontroda; doña Blanca de Navarra, esposa de Sancho III de Castilla; María Toribia; doña Teresa de Portugal, reina de León; Berenguela la Grande; Blanca de Castilla, madre de San Luis de Francia; Isabel de Segura; la infanta Beatriz de Castilla, reina de Portugal; doña María Coronel; doña Leonor de Castilla, princesa de Gales; Santa Isabel de Portugal, María de Molina, Na Marcadera de Peralada; doña María de Portugal, mujer de Alfonso XI de Castilla; Inés de Castro, María Coronel; la reina Juana Manuel, esposa de Enrique II de Castilla; Leonor de Aragón; Blanca de Navarra; Isabel I de Castilla; Aixa, Moraima; Juana Juárez de Toledo y Juana I de Castilla.

<sup>2017</sup> \*José María Torres Belda. «Doña Teresa Gil de Vidaure». *Revista de Valencia*, II (1881-1882), núm. III, p. 49-59

## 6.3.2.7.3. MINORÍAS SOCIALES: MORISCOS Y JUDÍOS

\*Francisco Pons Boiges publicó algunas noticas autobiográficas del padre predicador Juan Andrés Martín Figuerola, morisco converso y antiguo alfaquí, quien se bautizó en 1487 y participó en las campañas de evangelización entre sus antiguos correligionarios, organizadas durante el reinado de los Reyes Católicos.<sup>2018</sup>

\*Ramón Álvarez de la Braña abordó la historia de un arrabal de León: el Puente del Castro, antiguamente conocido como Castro de los judíos, y que es una de las vías de acceso a la antigua capital cristiana y elemento defensivo de la misma gracias a su castillo. Al hacerlo rememora diferentes hechos históricos como las incursiones de Almanzor contra la capital cristiana; también estudia la historia de los judíos en el reino de León, dado que dicho arrabal fue sede de una importante aljama hasta fines del siglo XII, momento en que el lugar y castillo fueron arrasados por las incursiones almohades. Posteriormente el lugar quedó anexado a la ciudad de León y sus tierras fueron donadas a la catedral. A partir de ese punto el trabajo se convierte en una historia de los judíos en la ciudad de León durante la Edad Media, así como un intento de localización de su sinagoga. El trabajo se completa con un capítulo dedicado a los conversos leoneses a partir del siglo XVI.<sup>2019</sup>

## 6.3.3. HISTORIA ECONÓMICA

## 6.3.3.1. FERIAS, MERCADOS Y EL ORIGEN DE LA BANCA

\*José Villa-Amil y Castro estudió el al origen y desarrollo de la banca medieval al analizar el papel de los cambiadores en Santiago de Compostela, y su función para con los peregrinos jacobeos.<sup>2020</sup> \*Cristóbal Espejo y \*Julián Paz contribuyeron al estudio del comercio castellano, ambos son autores de una monografía sobre las

<sup>2018</sup> \*Francisco Pons Boigues. «Retazos moriscos». *El Archivo Revista de ciencias históricas*, III (1889), núm. 6, p. 131-134.

<sup>2019</sup> \*Ramón Álvarez de la Braña. *Apuntes para la historia del Puente del Castro*. León, El Porvenir de León, 1902 (Imp. Hemeterio García Pérez), 214 p., (Folletín de *El Porvenir de León*).

<sup>2020</sup> \*José Villa-Amil y Castro. «Los cambiadores santiagueses y sus ordenanzas», en *Pasatiempos eruditos. Colección de artículos en su mayoría sobre el mobiliario litúrgico gallego de las iglesias de Galicia, en la Edad Media*. Madrid: [s.n.], 1907, p. 53-84.

ferias de Medina del Campo y el origen de la banca y el crédito en Castilla.<sup>2021</sup> Es uno de los pocos estudios realizados antes de 1930 en el que se tienen en cuenta las implicaciones del mercado en el desarrollo del tejido urbano entre los siglos XV y XVI.<sup>2022</sup> Se trata de un trabajo estructurado aunque hila los hechos con cierto desorden. En él analizan en profundidad su origen, organización e instituciones, a la par que hacen un repaso de las distintas ferias conocidas en la Edad Media, desde la de Brihuega, creada por Enrique I, hasta las de las principales ciudades de la corona castellano-leonesa: Alcalá de Henares, Valladolid, Burgos, Santiago, Segovia, Palencia, Toledo, Madrid, Astorga, Peñaranda. Ávila, San Sebastián y Azpeitia y, por último, las de Villalón; para centrarse después en la historia de las ferias de Medina del Campo.

La primera parte toma como modelo la memoria publicada entre 1779 y 1792 por Antonio Capmany sobre la marina y el comercio en la ciudad de Barcelona. Siguiendo a este autor sostienen que en el pasado la concesión de ferias francas por parte de la corona fue una medida arbitrada para favorecer el crecimiento de las ciudades, atrayendo habitantes. Solo así se explicaría el que la corona insistiese en su concesión, dado el efecto negativo para la real hacienda de las exenciones fiscales anejas a su otorgamiento y el gasto que suponía aumentar las medidas de protección para los tratantes, cambistas y corredores que acudían a ellas. Pero a pesar de lo creído comúnmente tales beneficios existieron: a cambio los comerciantes podían conceder subsidios extraordinarios cuando fuese preciso; durante la feria los oficiales reales controlaban mejor la no circulación de mercancías «vedadas», así como contactar con los asentistas para negociar préstamos.

Las ferias conllevan, a juicio de estos autores, el origen de la banca comercial en Castilla. Lo afirman tras analizar la legislación que se promulga para autorizar y regular la celebración de ferias, el control de los tipos de cambio, los márgenes de

---

<sup>2021</sup> \*Cristóbal Espejo Hinojosa y \*Julián Paz Espeso. *Las antiguas ferias de Medina del Campo. Investigación histórica acerca de ellas*, Valladolid: [s.n.], 1908 (Tipografía del Colegio de Santiago), VII, 342 p.; trabajo premiado en los juegos florales celebrados en 1904 en Medina del Campo con ocasión del IV centenario del fallecimiento de Isabel la Católica.

<sup>2022</sup> De hecho es uno de los pocos estudios nacionales de los que pudo servirse Luis García de Valdeavellano y Arcimis. «El mercado. Apuntes para su estudio en León y Castilla durante la Edad Media». *AHDE*, 8 (1931), p. 248, n149 y p. 249, n154.

beneficio de los tratantes y las medidas la caución pensadas para los inversores. En ese cuerpo normativo descubren también el germen del mercantilismo y de las futuras leyes protectoras de la industria nacional: fomento del libre comercio interior al prohibir la constitución de cofradías de mercaderes que impedían la libre competencia de precios; y protección del comercio exterior al permitir también crear una gran cofradía de comerciantes castellanos actuantes en la mitad norte del reino para que defendieran sus intereses corporativamente en las ciudades comerciales europeas.

Señalan la evidencia de que tratándose la concesión de ferias de una regalía de la corona, esta era también ejercida sin traba por muchos señores, tanto dominicales como jurisdiccionales. De hecho, en el caso de Medina del Campo se trata de una concesión realizada por el infante don Fernando de Antequera que favorece así a una ciudad y su territorio que entonces estaba sometida a su señorío. Cuando se reintegra al realengo, los monarcas castellanos se limitan a confirmar su concesión.

Su correcto funcionamiento implica la aparición de nuevas funciones y cargos públicos dentro del concejo, relacionados con la actividad comercial: aposentadores, tenientes, veedores, escribanos, guardas, alguaciles y cobradores; también corredores de comercio. Asimismo influyó en el desarrollo urbano, potenciando el cuidado de los espacios donde se celebraba la feria, los caminos de acceso y, finalmente, de la construcción de la necesaria alhóndiga; gastos que se sufragaban con los bienes propios municipales.

#### 6.3.3.2. COMERCIO MARÍTIMO Y RUTAS COMERCIALES

Los fondos conservados en el Archivo de la Corona de Aragón facilitaron el estudio del comercio marítimo en el Mediterráneo. \*Francisco de Bofarull y Sans preparó para la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona una documentada memoria sobre la antigua marina catalana que continúa en parte las ya citadas *Memorias históricas sobre la marina, comercio y artes de la antigua ciudad de Barcelona* publicadas de Capmany. \*Francisco de Bofarull reunió diferentes noticias sobre distintas armadas de guerra y comerciales entre los siglos IX y XVII. Su intención

era dar noticia sobre los tipos de barcos utilizados, su construcción, el instrumental de navegación y las distintas instituciones contenidas en las ordenanzas marítimas: el corso, las atarazanas y los correos marítimos.<sup>2023</sup>

\*Andrés Giménez Soler examinó las instituciones del consulado y de los corredores de ventas. Sitúa su origen en la necesidad gremial de los comerciantes de defender sus derechos en puertos extranjeros, lejos de la jurisdicción de sus países de origen; tanto mientras permanecían en fondacos, alhóndigas y lonjas, como de manera solidaria para proteger los bienes de los compañeros náufragos. A medida que se va desarrollando el comercio marítimo lo hacen también los derechos aduaneros. Las dificultades del comercio con los países musulmanes, la voluntad de darles cierta garantía de seguridad y las necesidades derivadas de los monarcas aragoneses de contar con representantes en países extranjeros, ampliarán las funciones de los cónsules convirtiéndose en colaboradores de la corona y dando origen a su función diplomática.<sup>2024</sup> El comercio marítimo mallorquín fue estudiado por \*Gabriel Llabrés y Quintana. Reunió noticias sobre diferentes comerciantes mallorquines del siglo XIV, residentes en Oriente y de las aportaciones que estos hacían a las obras de la seo de la ciudad, indicativo de la buena marcha de sus empresas.<sup>2025</sup> Con tales evidencias, \*Giménez Soler considera que en Aragón llegaron a organizarse empresas comerciales de envergadura, aunque sin alcanzar el nivel de las grandes compañías genovesas y venecianas

\*Gabriel Llabrés y \*Andrés Gimenez Soler estudiaron también algunas derivaciones prácticas del comercio marítimo y terrestre. El primero de ambos analizó el desarrollo de la geografía y de las escuelas de navegación, para ello biografió la figura de cartógrafos como Jafudà Cresques, quien trabajó primero para Martín el Humano y después marchó a Portugal, donde fue conocido como maese Jacome de Majorica, convirtiéndose en el primer director de la Escuela de Náutica de Sagres. Identifica

<sup>2023</sup> \*Francisco de Bofarull y Sans. *Antigua marina catalana*, memoria leída en la sesión ordinaria celebrada por la Real Academia de Buenas Letras el día 16 de noviembre de 1896. Barcelona: [s.n.], 1898 (Estab. Tip. de Hijos de Jaime Jepús), 123 p., 11 h. de l.

<sup>2024</sup> \*Andrés Giménez Soler. «El comercio en tierra de infieles durante la Edad Media». *BRABLB*, V (1909-1910), núm. 36, p. 177-199; núm. 38, p. 287-398; y núm. 40, p. 521-524.

<sup>2025</sup> \*Gabriel Llabrés Quintana. «Tres viajeros mallorquines del siglo XIV (1374 a 1394)». *BSAL*, XXII (1928-1929), núm. 571, p. 66-67; artículo póstumo realizado con los datos obtenidos de los libros de fábrica de la catedral de Mallorca y del Archivo de la Corona de Aragón.

como italiano a Ángelino Dulcert, autor de una carta de navegación tenida por mallorquina y conservada en la Biblioteca Nacional de Francia; y reivindica el papel de los cartógrafos baleares en el descubrimiento de las Azores.<sup>2026</sup>

\*Andrés Giménez Soler quiso demostrar como a principios del siglo XV en los territorios de la Corona de Aragón seguía usándose la antigua red viaria romana y también las mismas rutas marítimas, hasta el punto de que dudaba de que se hubiese abierto alguna vía nueva que ampliase su comunicación interior. Para demostrarlo reconstruyó el itinerario de Alfonso V en sus recorridos entre 1416 y 1423.<sup>2027</sup> De esta manera señaló la importancia de los desplazamientos de las cortes como fuente para el estudio de la geografía histórica y el conocimiento de las comunicaciones en la Edad Media. Considera que fuera de ese uso los itinerarios apenas ofrecen más utilidad que poder comprobar algunos datos en la biografía de un personaje o de la historia de una localidad; al hacerlo obvia su utilidad para completar la datación que figura incompleta en muchos documentos.

#### 6.3.4. CULTURA JURÍDICA

\*Fernando Valls Taberner se interesó por el estatus social y jurídico de los abogados en la Cataluña medieval. De hecho fue el objeto de la tesis que defendió en 1915 para obtener el título de doctor en historia. En ella examinó las distintas normas reguladoras del ejercicio de la profesión, promulgadas no solo en Cataluña, sino también en los restantes países catalanes entre los siglos XIII y siglo XV; así como su evolución en función de las distintas escuelas y prácticas que se fueron creando a lo largo de ese tramo de tiempo, gracias a la recepción del derecho justiniano.<sup>2028</sup>

---

<sup>2026</sup> Véanse de \*Gabriel Llabrés y Quintana. «El maestro de los cartógrafos mallorquines [Jafudà Cresques]». *BSAL*, III (1889-1890), núm. 127, p. 310-311, donde identifica al personaje; «Cartógrafos mallorquines. Algo más sobre Jafudà Cresques». *BSAL* IV (1891-1892), núm. 140, p. 158-161, señala el momento en que su atlas fue llevado a París, como obsequio por parte del rey de Aragón al de Francia; «Las Azores y la carta de Vallseca de 1439». *BSAL*, V (1893-1894), núm. 157, p. 49-53, critica el chovinismo del italiano Amat quien reivindica para su país el honor de haber descubierto las Azores y tacha de falsarios los atlas mallorquines coetáneos.

<sup>2027</sup> \*Andrés Giménez Soler. «Itinerario de Alfonso V de Aragón en España». *RABM*, XII (1908), núm. 3 y 4, p. 213-224.

<sup>2028</sup> \*Fernando Valls y Taberner. *Los abogados en Cataluña durante la Edad Media: tesis doctoral*. Barcelona: [s.n.], 1915 (Imp. de J. Altis Alabart, 1915), 27 p.

### 6.3.5. CULTURA Y ENSEÑANZA

\*Ángel González Palencia dedicó su discurso de ingreso en la Academia de la Historia al influjo civilizador de la España islámica. Hizo en él un ameno recorrido por sus grandes aportaciones materiales y científicas al bagaje cultural europeo.<sup>2029</sup>

\*Manuel Jiménez Catalán y José Sinués y Urbiola trabajaron en la historia de la Universidad de Zaragoza, creada a finales del siglo XVI.<sup>2030</sup> Como introducción ofrecieron una visión de conjunto sobre la cultura aragonesa y las instituciones educativas zaragozanas medievales, que incluía el estudio de artes fundado en el siglo XV. \*Antonio de la Torre se preocupó por la historia fundacional de la Universidad de Alcalá al identificar las cátedras del colegio de San Ildefonso y sus titulares entre 1509 y 1519.<sup>2031</sup>

## 7. OBRAS DE SÍNTESIS HISTÓRICA

El cuerpo facultativo no llevó a cabo ningún proyecto corporativo de elaborar una obra de síntesis histórica. Aquellos de sus miembros que sí participaron en empresas similares lo hicieron a título personal: ya individualmente, ya por encargo expreso de algún editor, por contar con el apoyo personal de algunas instituciones —casi siempre diputaciones provinciales—, o pertenecer a corporaciones o instituciones como la Real Academia de la Historia.

Cuando aquí se habla de obras de síntesis histórica se está haciendo referencia a obras de contenido general que pueden abarcar todos los periodos de la historia universal o nacional. También a obras centradas exclusivamente en la Edad Media

<sup>2029</sup> \*Ángel González Palencia. «Influencia de la civilización árabe», en *Discursos leídos ante la Academia de la Historia en la recepción pública de don Ángel González Palencia el día 31 de mayo de 1931*, \*Ángel González Palencia y Miguel Asín Palacios. Madrid: [s.n.], 1931 (Tipografía de Archivos), p. 5-63.

<sup>2030</sup> \*Manuel Jiménez Catalán y José Sinués y Urbiola. *Historia de la Real y Pontificia Universidad de Zaragoza*. Zaragoza: [s.n.], 1922 (Tip. «La Académica»), vol. 1, p. 1-35. En vol., 3, p. 9-20, incluye un apéndice documental en el que figuran trece textos de los siglos XII al XV, útiles para abordar algunos aspectos de la historia de las instituciones educativas zaragozanas e la Edad Media.

<sup>2031</sup> \*Antonio de la Torre y del Cerro. «La Universidad de Alcalá. Datos para su historia. Cátedras y catedráticos desde la inauguración del colegio de San Ildefonso hasta San Lucas de 1519». *RABM*, XIII (1909), núm. 5 y 6, p. 412-423; núm. 7 y 8, p. 48-71; núm. 9 y 10, p. 261-285; núm. 11 y 12, p. 405-433.



con independencia de los límites que quieran fijarse para ella: están las que sitúan sus orígenes entre la decadencia del Imperio romano, con la llegada de los pueblos bárbaros, y la coronación de Carlos I como rey de España; otras lo hacen entre el año 711 y la caída de Constantinopla en 1454.

El análisis de este tipo de trabajos se va a presentar conforme al ámbito geográfico de los textos publicados. En primer lugar se mencionarán las obras de historia universal, después las generales de España y, para finalizar las historias territoriales y locales. Se trata en todos los casos de obras de síntesis de alta divulgación cultural y científica, publicadas en tomos y volúmenes, pudiendo llegar a constituir colecciones o a formar parte de ellas. Se supone que como resultado del estudio monográfico, previo y detallado, de cuantos asuntos de la historia de España ha sido preciso conocer.

## 7.1. HISTORIAS UNIVERSALES

Durante el periodo estudiado en España apenas se produjeron historias universales. Aunque hay alguna excepción, como el trabajo de \*Basilio Sebastián Castellanos que se verá a continuación, lo habitual fue traducir obras extranjeras adaptándolas al mercado nacional. En los casos conocidos en los que participaron miembros del cuerpo facultativo, se hicieron versiones de libros de texto extranjeros destinados al bachillerato, tanto francés como alemán. Se trataba siempre de trabajos de alta calidad y que en España también eran destinados al consumo de las clases medias acomodadas y con inquietudes intelectuales, formadas por profesores, profesionales liberales, funcionarios de élite y empleados o comerciantes cuyo poder adquisitivo les permitía su adquisición.

### 7.1.1. EL MEMORÁNDUM HISTORIAL DE CASTELLANOS DE LOSADA

En 1858, año de creación del cuerpo facultativo, \*Basilio Sebastián Castellanos de Losada publicó una historia universal y de España, que ofrece una interpretación providencialista del pasado. Se trata de un leccionario compuesto por cuarenta y ocho capítulos de los que dedica trece a la Edad Media. Fija sus límites entre la caída

del Imperio Romano de Occidente y 1452, momento que casi coincide en el tiempo con la caída de Constantinopla, el nacimiento de la futura Isabel I y el fallecimiento de su padre Juan II. ¿Por qué ese año? \*Castellanos no es capaz de desprenderse de su experiencia como bibliotecario y hace coincidir el origen de la Edad Moderna con la de la imprenta. Es el año en que Gutenberg imprimió su *Biblia* de 42 líneas y comenzó la universalización de su sistema de tipos móviles.

La obra de \*Basilio Sebastián Castellanos resulta conceptualmente anticuada. Recoge el influjo del medievalismo liberal-romántico europeo, estando presentes todas las ideas preconcebidas ya expuestas a lo largo de este capítulo: la no existencia del feudalismo y sí de un tercer estado fuerte afincado en las ciudades, capaz de oponerse a los abusos de la nobleza y de servir de sostén a la monarquía. No cita apenas sus fuentes y tampoco hace crítica de ellas. Se trata de un resumen basado en otros muchos textos, en el que se da gran importancia al cristianismo. Al tratar las lecciones dedicadas a la historia de España no puede evitar ofrecer una visión centralista del pasado nacional. Castilla es la gran protagonista del pasado de una nación que se construye en torno a los focos de las libertades democráticas medievales: las ciudades y las instituciones municipales.<sup>2032</sup>

---

<sup>2032</sup> \*Basilio Sebastián Castellanos de Losada. *Memorándum historial: nociones de la historia universal y particular de España por siglos: comprende la historia, la cronología*. Madrid: [s.n.], 1858 (Imp. a cargo de F. de Castillo), p. 380-382; hace un resumen de la concepción ideal de la Edad Media castellana como fuente de los derechos y libertades públicas. Escribe: «Gobernada Castilla por jueces y condes soberanos que tomaron en el siglo XIII el título de Reyes, ejercieron el poder absoluto del sistema feudal, que si fue sufrido por los pueblos cuando los valientes condes pelearon contra los sarracenos reconquistando el territorio, empezó a serles pesado después de que la soberbia de los magnates les empeñaba, a cada paso, en contiendas contra los señores de los Castillos, y deseando poder sujetar a estos en cierto modo para que no se les atravesasen y pusieran la ley como acontecía no pocas veces, se democratizaron, por decirlo así, apoyando su poder en el pueblo. A este fin formaron la representación vecinal local de los pueblos concediendo a estos que nombrasen sus representantes para administrar los intereses de común y gobernarles en lo respectivo a policía rural y urbana y en todo lo demás concerniente a su bien, con arreglo a las leyes que se formaron al efecto ante las que todos eran iguales; este es el origen de los concejos o ayuntamientos, verdaderos estamentos de cada población en que se discutieron sus intereses locales con independencia, y modelos en que los modernos vaciaron la representación de cortes, y después, en estos días, los gobiernos constitucionales o representativos. = La formación de los ayuntamientos, engrandeció a los pueblos al paso que fortificó el poder real y debilitó el de los señores, que fueron perdiendo sus derechos feudales, a medida que los reyes concedían privilegios a los concejos, los cuales no tardaron en llegar a competir con sus antiguos magnates de cuyo dominios se emanciparon recobrando una justa y prudente libertad que supieron conservar con dignidad e hidalguía, a pesar de que el abuso vinculó, con el tiempo, en algunas familias y pueblos los cargos municipales. = Libres ya los pueblos de la manera que acabamos de expresar, los vasallos de los señores feudales fueron adquiriendo su libertad, puesto que si bien antes tenían que servirles como esclavos en sus

### 7.1.2. HINOJOSA Y LA *HISTORIA UNIVERSAL* DE JÄGER

La siguiente obra de historia universal publicada por un miembro del cuerpo facultativo no apareció hasta 1896. En ese año \*Eduardo de Hinojosa y Naveros consideró que en España no se contaba con una buena exposición de conjunto y que las traducciones entonces disponibles de las obras de Cantú y de Weber resultaban anticuadas, mientras que la dirigida por Oncken resultaba inadecuada para el gran público al estar consagrada a los especialistas y por ser sus distintos tomos de desigual calidad. Por ese motivo decidió traducir del alemán al español la *Historia Universal* de Oskar Jäger. Se trataba de un libro de texto para los estudiantes de educación secundaria, muy apreciado por el carácter pedagógico de sus textos, por dar una buena visión general de la historia y porque su autor se esforzó por recoger las aportaciones de las investigaciones más recientes. \*Eduardo de Hinojosa pensó que se trataba de una obra con la suficiente calidad como para darla a conocer en el mercado español y contribuir así a la divulgación de los estudios históricos fuera de los círculos de especialistas del país. Él se encargó de la dirección del proyecto y de ampliarlo con páginas dedicadas a la historia nacional, con el fin de hacerlo más atractivo y útil al lector español. Sin embargo, su trabajo se limitó a los dos primeros

---

guerras, desde esta época no pudieron ocuparles sino como a hombres libres que, después de haber servido de soldados, entraban a disfrutar de todas las franquicias y prerrogativas concedidas a los ciudadanos, quedando solo sujetos, en lo gubernativo, a las leyes del concejo defensor de sus intereses y de sus derechos. = Engrandeció las ciudades tanto este sistema liberal, con los muchos vasallos libres que vinieron después de su emancipación a vivir en ellas y defenderse de las exigencias de los señores y de sus correrías siempre opresoras, que la corona viendo en ellas los más fuertes baluartes para sostenerse contra los poderosos y defender las reales prerrogativas, les concedió, entre otros muchos fueros y privilegios que aseguraron su libertad, el más liberal de todos que fue la representación nacional por medio de cortes; asambleas formadas de los representantes de las ciudades a las que se concedía este privilegio; de los señores de más poder, categoría y nobleza; y de los prelados y altos funcionarios de la iglesia; formando todos juntos cuerpo deliberante, este formulaba y discutía las leyes que había de hacer ejecutar el rey a quien competía este derecho. = Esta suerte de gobierno que constituyó en España una monarquía democrática, por decirlo así, acabó de debilitar el poder absoluto de los señores y ricos-hombres los que tuvieron que sujetarse a disposiciones de las cortes en las que la opinión del estado llano y de las ciudades persistía, las más de las veces, sobre la suya, sirviendo de mucho para que los reyes pudiesen resistir sus exigencias y hacerles entrar en obediencia; de suerte que con estas preeminencias los españoles obtuvieron una libertad razonable en medio del gobierno absoluto de los monarcas, y los soberbios antiguos señores sostuvieron con trabajo ya algunos de sus privilegios que acabaron de perder en el siglo XV, cuando llamándolos a su lado los Reyes Católicos, las delicias de la corte y los oropeles de palacio, les obligaron a abandonar sus castillos que se conservan en ruinas como testigos de su antiguo poder y de la emancipación de sus vasallos, si bien recuerdan glorias de la nobleza que engrandecen el pabellón español, y hacen olvidar las demasías y despotismo de algunos de aquellos magnates».

tomos, dedicados a la Antigüedad, hasta la conversión al cristianismo del emperador Diocleciano. En su traducción colaboró su hermano \*Ricardo.<sup>2033</sup>

### 7.1.3. LA EDICIÓN ESPAÑOLA DEL *COURS D'HISTOIRE* DE SEIGNOBOS

Años más tarde \*Domingo Vaca y Javier colaboró en la traducción al español del *Cours d'Histoire* de Charles Seignobos. Ya se ha señalado su labor en la sección de bibliografía en la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, y como traductor al español de algunos de los tratados de metodología histórica producidos por Langlois y por Seignobos. El *Cours d'Histoire* era el texto adaptado al plan de estudios de 1902 para el bachillerato francés, elemental y superior. Obra en varios tomos, el primero de ellos estaba dedicado a la historia antigua, Oriente y Grecia, el segundo a Roma y a la Alta Edad Media, el tercero a la cultura hasta el siglo X; el cuarto a historia desde la plena Edad Media hasta 1715; el quinto a la historia del siglo XVIII hasta 1815; y el sexto y último tomo, en el que Seignobos, contó con la ayuda del profesor Albert Metín, a la historia contemporánea a partir de 1815.<sup>2034</sup>

La empresa de preparar una edición española fue iniciativa del editor madrileño Daniel Jorro. Este encargó su traducción a \*Domingo Vaca, funcionario del cuerpo que ya había colaborado anteriormente con el editor. El resultado final fueron los seis tomos que conforman la edición española de la *Historia Universal* de Seignobos.<sup>2035</sup> Como la colección estaba originalmente destinada a los escolares franceses, el texto apenas trataba la historia de España. Con el fin de que su edición fuese bien acogida entre el público nacional, se decidió que el traductor añadiese unos capítulos de autoría propia que cubriese tal laguna. En el caso del tomo III,

<sup>2033</sup> Oskar Jäger. *Weltgeschichte in vier Bänden*. Bielefeld; Leipzig: Velhagen und Klasing, 1887-1881, 4 v. El primero dedicado a la historia de la Antigüedad, el segundo a la Edad Media, el tercero a la Edad Moderna y el cuarto a la historia más reciente. Conoció numerosas ediciones, al menos hasta bien entrada la década de 1920, y sucesivas ampliaciones. La traducción española, notablemente ampliada también, quedó incompleta: Oscar Jäger. *Historia universal*, traducida del alemán bajo la dirección de \*Eduardo de Hinojosa; trad. de \*Ricardo de Hinojosa; Francisco García Ayuso, y Eduardo de Mier. Madrid: El Progreso, 1889-1890, vol. 1 y 2; los vol. 3 y 4, publicados entre 1892 y 1893 ya fueron responsabilidad exclusiva de José de Ontañón.

<sup>2034</sup> Charles Seignobos. *Cours d'histoire rédigé conformément aux nouveaux programmes (31 mai 1902)*. Paris: A. Colin, 1902-1906. 2 t. (t. 1, en 4 v.; t. 2 [2.º ciclo], en 6 v.)

<sup>2035</sup> Charles Seignobos. *Historia Universal*, trad. española de \*Domingo Vaca. Madrid: Daniel Jorro, 1916-1930, 6 v. (Biblioteca de Historia y Arte).

dedicado a la época medieval, \*Domingo Vaca añadió cuatro capítulos con la única intención de iniciar al lector en los acontecimientos ocurridos en España. En las ocho páginas que constituyen el capítulo V incluye toda la historia antigua desde la colonización fenicia hasta la caída del reino visigodo; el XI a la época árabe; el XII a los reinos cristianos desde sus orígenes hasta finales del siglo XIII; el capítulo XXIII, último de los añadidos por el traductor, compendia la historia española entre los siglos XIV y XV, hasta llegar a la conquista de Granada. La aportación de \*Domingo Vaca resulta muy esquemática, pero ha de recordarse que la obra traducida es un texto de bachillerato y que sus pretensiones son divulgativas; se limita a presentar los hechos y fechas esenciales siguiendo el mismo modelo de síntesis histórica que aparece en las obras editadas en España a partir de 1900, y que puede apreciarse en las obras generales de Rafael Altamira y Antonio Ballesteros y en los textos escolares de Rafael Ballester y Castell.

#### 7.1.4. GONZÁLEZ PALENCIA Y *THE CAMBRIDGE MEDIEVAL HISTORY*

En 1913 \*Ángel González Palencia colaboró con un capítulo dedicado a la España en el periodo omeya en *The Cambridge Medieval History*. En realidad los editores cantabrigenses habían contado con Rafael Altamira para que se encargase de la redacción de los distintos capítulos dedicados a España. Este a su vez delegó en \*González Palencia la redacción de las páginas dedicadas a la Alta Edad Media. Interrumpida la edición a causa de la primera guerra mundial, el capítulo salió finalmente a la luz en 1922, pero atribuido a Altamira por decisión de los editores. \*González Palencia reivindicó su autoría publicando la versión española, algo más ampliada, en las páginas de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*.<sup>2036</sup> \*El autor narra por un lado la historia política de los Omeyas, desde la constitución del emirato independiente hasta la caída del Califato; y por otro su historia interna, centrándose en sus instituciones administrativas, sociales y culturales. Estructura el primer bloque por reinados, desde Abd al-Rahman I hasta Almanzor, abarcando así el surgimiento y consolidación del emirato, la conversión al califato y su caída; para ello

---

<sup>2036</sup> \*Cándido Ángel González Palencia. «El Califato occidental». *RABM*, XXVI (1922), núm. 4, 5 y 6, p. 173, n1; el texto inglés publicado a nombre de Rafael Altamira es «The Western Caliphate», en *The Cambridge Medieval History*, vol 3: *Germany and the Western Empire*. New York: The MacMillan Company, 1922, vol. 3, p. 409-442.

contrapuso la evolución de sus relaciones con los reinos cristianos contemporáneos con la situación política interna de unos y de otros, quedando de manifiesto que esta fue la que facilitó los avances y retrocesos territoriales tanto musulmanes como cristianos.

\*Ángel González Palencia reutilizó posteriormente su estudio sobre el Califato para su *Historia de la España musulmana*, publicada en 1925 en la colección de manuales de la editorial barcelonesa Labor. Añadió capítulos dedicados a los reinos de taifas, a los almorávides, a las segundas taifas, a los almohades, al reino de Granada y a los moriscos. Con todos ellos conforma la primera parte de su libro dedicado a la historia política; le siguen una segunda en la que expone la estructura social, la organización política y religiosa, la economía, la educación, la cultura, las bellas artes y las costumbres; también establece un cuadro con el influjo recíproco ejercido entre la civilización musulmana y cristiana y las vías por las que aquél fue posible: esclavitud, mozárabes, la escuela de traductores de Toledo y los intercambios culturales y diplomáticos. El trabajo de \*González Palencia cumplía los objetivos de alta divulgación fijados por la editorial Labor y al abarcar toda la historia de la España islámica por igual, se convierte en la primera monografía completa sobre ella, y de la única que pudo disponerse durante muchos años. Sin embargo se trata de un trabajo al que le falta cohesión interna. La parte dedicada a la historia externa resulta demasiado apegada a las fuentes, limitándose a glosar los hechos que narran estas, y cuando faltan se sirve de los trabajos de Eduardo Saavedra. En la segunda parte, dedicada a la civilización y a la cultura musulmana, el trabajo de síntesis resulta mejor acabado, tal vez como resultado de su labor docente en la universidad.<sup>2037</sup>

## 7.2. HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA

Por lo que respecta a las historias generales de España hay que señalar que en 1858 el trabajo más completo y apreciado era la *Historia general de España* de Modesto Lafuente, obra que había comenzado a editarse ocho años antes y todavía estaba en curso de publicación. Se trata de una historia de hechos y acontecimientos que extrae

---

<sup>2037</sup> \*Ángel González Palencia. *Historia de la España musulmana*. Barcelona; Buenos Aires: Labor, 1925, 182 p., XII h. de lám. (Colección Labor. Biblioteca de iniciación cultural; 69).

de crónicas y de historias publicadas por autores más o menos contemporáneos a los hechos narrados. Completa la información de los tomos correspondientes a la Edad Media con los diplomas editados en la *España Sagrada* y con los textos del padre Mariana y de Jerónimo Zurita. También incorpora textos y memorias de académicos y de otros historiadores modernos. Su trabajo depende de la calidad de los autores utilizados y en algunos casos se resiente, como en los capítulos dedicados a la España islámica, donde se guía por la deficiente obra de José Antonio Conde.<sup>2038</sup> Aunque en la década de 1890 todavía se seguía reeditando y actualizando la obra de Modesto Lafuente, los avances de la crítica histórica la habían dejado anticuada. Se plantea entonces la publicación de nuevas historias generales de la nación concebidas bajo los principios de la escuela metódica, obras que incorporasen los conocimientos aportados por las fuentes archivísticas y arqueológicas. El primer y gran proyecto de historia general, redactada conforme a los nuevos principios historiográficos, en el que participan miembros del cuerpo facultativo fue la *Historia general de España* dirigida por Cánovas del Castillo.

### 7.2.1. LA HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA DIRIGIDA POR CÁNOVAS DEL CASTILLO

En 1886 un grupo de académicos de la Historia dirigido por Antonio Cánovas del Castillo deciden emprender la publicación de una nueva *Historia general de España* que incorporase a lo ya sabido por las crónicas, lo aportado por los documentos de archivo y los descubrimientos arqueológicos, siendo concebida por tanto con los criterios del método y de la crítica histórica. El proyecto, su finalidad, su fundamento ideológico y sus vicisitudes personales y editoriales, que acabaron convirtiéndola en una colección inacabada, son bien conocidos gracias a los trabajos de Gooch y de Peiró.<sup>2039</sup> Aquí solo se señala, en lo que atañe a la Edad Media, la participación de aquellos académicos que además eran miembros del cuerpo facultativo: \*Eduardo de Hinojosa y Naveros, \*Juan de Dios de la Rada y Delgado, \*Juan Catalina García

<sup>2038</sup> Modesto Lafuente y Zamalloa. *Historia general de España desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*. 1.ª ed. Madrid: [s.n.], 1850-1867 (Estab. tip. de Mellado), 30 v. El tomo II contiene la historia del reino visigodo, los volúmenes III a X están dedicados a la Edad Media. Conoció diversas reediciones, una de ellas en 1861, la llamada «popular», en 15 tomos. En 1887 fue reeditada y ampliada por el escritor Juan Valera con la colaboración de los historiadores Andrés Borrego y Antonio Pirala, para la editorial Montaner y Simón de Barcelona.

<sup>2039</sup> Gooch. *Historia e historiadores*, p. 443; Peiró Martín. *Los guardianes de la Historia*, p. 153-169.

y López y \*Juan Facundo Riaño y Montero\*. Todos excepto el último llegaron a publicar los tomos que se les había encomendado, aunque no siempre de forma completa.

\*Eduardo de Hinojosa y \*Juan de Dios de la Rada y Delgado, fueron responsables, junto con Aureliano Fernández-Guerra y Orbe, del tomo dedicado a los pueblos germánicos y la España visigoda.<sup>2040</sup> El trabajo resulta novedoso en cuanto a su estructura; dedica un primer capítulo a las fuentes usadas para la elaboración del estudio. De las crónicas recuerdan su valor subjetivo como testimonios históricos. Su preocupación por contextualizar las fuentes narrativas convierte al capítulo en un ensayo de historia de la historiografía y de bibliografía al señalar las mejores ediciones entonces disponibles. También destaca la utilidad de las hagiografías conocidas, epistolarios, el valor de los códigos y otras fuentes legislativas, con la dificultad añadida de tener que discernir qué parte de las mismas pertenecen al periodo visigodo y cuáles son interpolaciones posteriores —motivo por el que esperan con ansia la nueva edición de los códigos visigóticos anunciada por los editores de los *Monumenta Germaniae Historica* y aplauden los estudios sobre derecho histórico comparado que se están publicando entonces en Europa—. De los diplomas señalan la total ausencia de los mismos para el periodo visigodo, y del único conocido entonces —una donación de Chindasvinto a cierto monasterio de Cómpluto—, destacan que era a todas luces una falsificación de los siglos XI o XII. Ante la falta de documentos de aplicación del derecho resaltan la importancia de los formularios y de las actas conciliares, sobre todo por la relevancia política que llegaron a alcanzar dichas asambleas eclesiásticas. Descartan las inscripciones epigráficas visigodas por la pobreza de sus textos, salvo en los contados casos en que

---

<sup>2040</sup> Aureliano Fernández-Guerra y Orbe; \*Eduardo de Hinojosa y Naveros, y \*Juan de Dios de la Rada y Delgado. *Historia de España desde la invasión de los pueblos germánicos hasta la ruina de la monarquía visigoda*, Madrid, El Progreso, 1892, 2 v., (Historia general de España bajo la dirección de Antonio Cánovas del Castillo; 2). El primer volumen llega hasta el reinado de Suintila. El segundo contiene la historia política desde Chintila hasta Rodrigo y las consecuencias de su muerte que conducen a la pérdida total de España, el proceso de conquista musulmana y la reorganización de la monarquía en Asturias en torno a Pelayo; así como capítulos dedicados a la cultura visigoda, las costumbres sociales y a la legislación con especial referencia al Fuero Juzgo y su posición en las fuentes jurídicas españolas. El volumen 1 es responsabilidad de los tres autores por igual: \*Hinojosa redactó las p. 3 a 279, Fernández-Guerra, de la 281 a la 385, y \*Rada y Delgado desde la p. 387 hasta el final y el volumen 2 completo; véase al respecto lo dicho por Alfonso García Gallo. «Hinojosa y su obra», p. XLVI, n44.



se encuentran escritos conmemorativos que resultan útiles junto a las leyendas numismáticas para establecer la serie de monarcas, contrastar algunas noticias contenidas en las crónicas y aclarar algunas cuestiones de cronología. En cuanto a la bibliografía, el trabajo está al corriente de todas las novedades escritas en Europa sobre los pueblos germánicos.

La autoría del primer volumen corresponde a \*Eduardo de Hinojosa, Aureliano Fernández-Guerra y \*Juan de Dios de la Rada y Delgado. El primero de ellos fue responsable de los diez primeros capítulos, los dedicados a las fuentes, al lugar de los visigodos en la historia general de los pueblos germánicos, a su contacto con el mundo romano, su irrupción en el Imperio y su establecimiento en las provincias de la Galia y de Hispania. A partir de Alarico los distintos capítulos se centran en historia política hasta llegar a la insurrección de Atanagildo y el establecimiento de la provincia bizantina. La narración de puros acontecimientos es compensada con capítulos dedicados a las instituciones sociales, y administrativas. Fernández Guerra se encargó del periodo comprendido entre el reinado de Atanagildo hasta la muerte de san Hermenegildo, dedicando especial atención a las luchas entre este y su padre. \*Rada y Delgado se ocupó de explicar las consecuencias de la conversión oficial del reino al catolicismo con Recadero y los trabajos de este para conseguir la unidad nacional —en su opinión la auténtica fortaleza de las naciones—, que consiste no solo en el dominio territorial del reino, ni en su unidad religiosa, sino también en la igualdad de derechos civiles, quedando todos los habitantes del reino sometidos a una misma legislación.<sup>2041</sup>

El segundo volumen figura a nombre de \*Eduardo de Hinojosa y de \*Juan de Dios de la Rada y Delgado, aunque parece ser que este último es su único autor. Al estudiar las causas de la caída del reino visigodo sigue los escritos de Fernández-Guerra. Valora las causas y consecuencias de la conquista musulmana, contrastando los hechos históricos conocidos con las leyendas existentes. Narra con detalle las campañas del 711 al 713.<sup>2042</sup> Se llega hasta la proclamación de Pelayo como sucesor

<sup>2041</sup> Ídem. *Ibidem*, vol. 1, p. 414. La afirmación de que la unidad nacional significa la fortaleza de las naciones en p. 417.

<sup>2042</sup> Siguen lo dicho por Aureliano Fernández-Guerra y Orbe. *Caída y ruina del Imperio Visigótico español, primer drama que se representó en nuestro teatro. Estudio histórico-crítico*. Madrid: [s.n.],

legítimo de Rodrigo. La monarquía es presentada como heredera directa de la corte toledana, estableciéndose su preeminencia sobre los restantes reinos cristianos que surgirán en el norte peninsular. Llegados a este punto, \*Rada y Delgado no puede evitar establecer paralelismos entre la España del 711 y de 1808. En ambos casos la patria se pierde por la falta de cohesión política de unas clases dirigentes que no tienen reparos en apoyarse en el poder extranjero para obtener sus propios beneficios en detrimento del bien común de la nación. El país se levanta cuando ve atacada su independencia. Ocurrió en Covadonga y también en 1808; y solo recupera su grandeza cuando se constituye en una sola y verdadera nación, lo que se consigue con los Reyes Católicos en 1492.<sup>2043</sup> La carga ideológica de los tomos dedicados a la España visigoda es evidente. Sus autores son claros partidarios del sistema político canovista.

\*Juan de Dios de la Rada y Delgado colaboró en otros tomos de la *Historia general de España*. Lo hizo en el correspondiente a la historia de los reinos cristianos entre los años 1000 y 1085. La entrega quedó incompleta, llegando solo a imprimirse los primeros siete capítulos. Apenas se distribuyó, lo que explica su rareza y la dificultad para encontrarla en bibliotecas.<sup>2044</sup>

---

1883 (Imp. de Manuel G. Hernández), p. 48-50; en el que se introduce una interpretación errónea sobre la localización de la batalla de Guadalete, al situarla en la laguna de la Janda, en las proximidades de Barbate y Medina-Sidonia, y que gozó de credibilidad hasta que Sánchez-Albornoz se pronunció sobre la cuestión afirmando que esta había tenido lugar junto a la desembocadura del río Guadalete, tal y como sostenían las crónicas.

<sup>2043</sup> \*Hinojosa y Naveros y \*Rada y Delgado. *Historia de España*, vol. 2, p. 366-367. La huellas de la ideología política de sus autores y de la colección misma, en Peiró Martín. *Los guardianes de la Historia*, p. 159-160; quién resalta aquellos párrafos en los que tanto Fernández-Guerra como \*Hinojosa ven en la Iglesia visigoda la salvadora de la civilización española, el papel del Fuero Juzgo como código auténticamente nacional, y el concepto de unidad como salvaguarda de la patria frente a los regionalismos.

<sup>2044</sup> \*Juan de Dios de la Rada y Delgado. *La España cristiana durante el período del fraccionamiento del imperio musulmán en la península o sea desde Sancho «El Mayor» de Navarra hasta Alfonso VI de Castilla y la conquista de Toledo*. Madrid: El Progreso, 1890, XII, 179 p.; véase además Palau. *Manual*, t. VI (núm. 115.162), donde se indica que el libro no se vendió por quedar inconcluso, señala la existencia de un ejemplar de hasta 300 p. En 1891 la Real Academia de la Historia anunció la tirada de las entregas 16 y 20 de la *Historia general de España* que se corresponden con el trabajo aquí mencionado (cuaderno 179), véase Redacción [Boletín de la Real Academia de la Historia]. «Noticias». *BRAH*, 18 (1891), núm. VI, p. 585 El Catálogo colectivo del Patrimonio bibliográfico español da cuenta de la existencia de tres ejemplares, con distinta paginación. No se localizan en los catálogos de la Biblioteca Nacional, ni tampoco en la Real Academia de la Historia. Aquí se ha usado el conservado en la Biblioteca de la Fundación Universitaria Española.

En opinión de \*Juan de Dios de la Rada y Delgado el periodo histórico posterior a la batalla de Calatañazor —cuya realidad histórica entonces no se ponía en duda—, fue una oportunidad perdida para impulsar la Reconquista y expulsar a los musulmanes de España. Los reyes cristianos no supieron vencer su desunión política para aprovechar la debilidad de los amiríes y conseguir una gran y definitiva victoria militar. No solo no supieron unirse, sino que acabaron combatiendo entre sí e incluso, aliándose con los musulmanes cuando las circunstancias así lo aconsejaban. A pesar de ello, algunos de los monarcas cristianos lucharon por engrandecer sus estados e incluso por establecer la unidad nacional. \*Juan de Dios de la Rada quiere encontrar en ese periodo los fundamentos de la unidad política y territorial de España, justificando la actuación de monarcas como Sancho Garcés III, Fernando I de León y Castilla y Ramiro I de Aragón; preocupados por dotar a sus reinos de un entorno jurídico que facilitase su acrecentamiento y consolidación. El trabajo de \*Rada se limita a explicar la historia política, a establecer los grandes hitos jurídicos de cada reinado y a analizar los testamentos reales para entender el fraccionamiento de los estados a la muerte de Sancho el Mayor y de Fernando I respectivamente; frente a ellos opone el testamento de Ramiro I de Aragón, que entiende como favorable a mantener la integridad territorial conseguida con la unión de los condados de Aragón, Sobrarbe y Ribagorza.

\*Juan de Dios de la Rada elabora la historia política con los datos contenidos en las crónicas de la *España Sagrada* y en los textos jurídicos compilados por \*Tomás Muñoz y Romero en su *Colección de fueros municipales*. Enumera los principales hitos legislativos del periodo y de algunas instituciones. Destaca como, a pesar de existir condiciones favorables para reagrupar los territorios cristianos, gracias a los vínculos familiares existentes entre las principales familias reales y condales, lo impiden las numerosas disensiones internas y guerras que se declaran entre ellos. Los inicios del reinado de Alfonso VI se estancan a causa del enfrentamiento con sus hermanos y con el Cid. Superadas estas dificultades consigue que el proceso reconquistador progrese hasta la conquista de Toledo. Destaca el papel legislador de los concilios de Coyanza, San Juan de la Peña, Leyre y Pamplona, así como de las Cortes de Barcelona de 1068 y las navarro-aragonesas de Sobrarbe y Huarte-Araquil. Destaca la importancia de los fueros de Sepúlveda, Ugué, Estella, Tafalla, Sangüesa,

Sobrarbe y general de Navarra; así como el papel del Fuero Juzgo como código general para Castilla y León y en Cataluña donde adquiere carácter supletorio tras la compilación de los *usatges*.

\*Juan Catalina García y López colaboró en la *Historia general de España*, encargándose de la corona de Castilla bajo Pedro I y Enrique III.<sup>2045</sup> Presentó su trabajo en dos tomos. Dedicó la introducción a valorar el reinado de Alfonso XI, un gran rey cuya vida privada y falta de moral cristiana dejó una prole ilegítima que condujo al país al desastre. Admira su papel como conquistador y su labor como legislador a través de las convocatorias de Cortes, la promulgación de ordenamientos como el de Alcalá y la formación del Libro de las Behetrías, siendo continuador de la labor iniciada por Alfonso X; encomia su labor administrativa de la que dan pruebas los numerosos documentos expedidos por su cancillería, señalando el interés que tendría formar su colección diplomática para profundizar en el estudio de las instituciones castellanas del periodo. Lo considera un rey equilibrado que apoyó a la nobleza a la par que la controló, y que convirtió al pueblo en su aliado gracias al uso que hizo de las Cortes; también fue capaz de convivir en paz con la Iglesia, impidiendo que esta abusase de su poder y situación privilegiada, no dejando que interviniese en el gobierno secular del reino. Igualmente favoreció la paz social protegiendo a las minorías étnicas.

\*Juan Catalina García López no quiere juzgar el reinado de Pedro I, prefiere atenerse a los hechos y lo que digan los documentos. A pesar de que confiesa que no siente atracción por el personaje no deja de señalar que se trataba del rey legítimo de Castilla. En cuanto a las fuentes para la historia de los reinados de Pedro I y los primeros trastámaras, sigue fielmente el relato del canciller López de Ayala, en su opinión el más completo y próximo a los hechos narrados; con lo que declina cualquier intento de reelaboración, interpretación o enriquecimiento de las crónicas del canciller con capítulos dedicados a la historia institucional, social y económica en la transición de los siglos XIV al XV.

---

<sup>2045</sup> \*Juan Catalina García López. *Castilla y León durante los reinados de Pedro I, Enrique II, Juan I y Enrique III*. Madrid: El Progreso, 1893, 2 v (XXXVIII, 502; 505 p.), (Historia General de España bajo la dirección de Antonio Cánovas del Castillo; 5-6).

El primer volumen de los dos escritos por \*Juan Catalina García López está dedicado por completo al reinado de Pedro I y a la guerra civil contra su hermano Enrique de Trastámara, finalizando con la narración del magnicidio de Montiel. Como apéndice ofrece un regesto de los diplomas expedidos por la cancillería regia entre 1350 y 1368, localizados, sobre todo, en el Archivo Histórico Nacional, en la Real Academia de la Historia y en la Biblioteca Nacional. Reproduce además los tratados suscritos entre Pedro IV el Ceremonioso y Enrique de Trastámara conservados en el Archivo del Reino de Valencia, y que habían sido publicados en su día por \*Miguel Velasco Santos. El segundo volumen lo dedica por completo a la historia política de los tres primeros monarcas de la nueva casa reinante en Castilla. Se atiene otra vez a lo dicho por las crónicas. Al igual que en el volumen dedicado a Pedro I, cierra cada reinado con un regesto de los diplomas expedidos por la cancillería.

La *Historia general de España* dirigida por Cánovas del Castillo resultó un proyecto fallido. Como ha señalado Miguel Ángel Ladero Quesada, hubo que esperar a la reorganización de los estudios en la Universidad en 1901 para que apareciesen obras de calidad, capaces de reemplazar la obra de Modesto Lafuente: las colecciones dirigidas por Rafael Altamira y por Antonio Ballesteros;<sup>2046</sup> en ninguno de esos proyectos participan los funcionarios del cuerpo facultativo.

### 7.3. LAS HISTORIAS PARTICULARES DE ESPAÑA

Las historias generales nacionales se caracterizaron por identificar el pasado de Castilla con el de España, no prestando la debida atención a los restantes territorios históricos.<sup>2047</sup> Con el desarrollo del movimiento provincialista, primero, y regionalista, después, empezó a reclamarse por parte de algunos sectores intelectuales la publicación de otro tipo de obras en las que se reflejase la idiosincrasia y la identidad de los diferentes territorios históricos que constituían la

<sup>2046</sup> Ladero Quesada. «La primera madurez de los estudios históricos en España», p. 420-421.

<sup>2047</sup> Mariano Esteban de Vega, «Castilla y España en los historiadores generales de la época isabelina», en *Provincia y nación. Los territorios del liberalismo*, Carlos Forcadell Álvarez; María Cruz Romero Mateo (eds.). Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2006, p. 279, señala como muchas obras de historia local surgen por reacción contra la *Historia general de España* de Modesto Lafuente, al que acusan de obviar prácticamente todo lo que no tiene que ver con Castilla.

nación. Frente a las historias generales de España se publican otras obras de síntesis de temática particular. Surge entonces con fuerza la historiografía local. A este género corresponden tanto las obras de \*José María Quadrado como las escritas por \*Manuel Martínez Murguía para Galicia y por \*Antonio de Bofarull y Brocá para Cataluña. Ya en la década de 1920 comenzarán a publicarse obras dedicadas exclusivamente a la historia medieval de distintas estructuras político-territoriales hispánicas, caso de la dedicada al Principado de Cataluña por \*Fernando Valls Taberner y por \*Fernando Soldevila, o a la Corona de Aragón por \*Ándrés Giménez Soler.

### 7.3.1. LAS GRANDES COLECCIONES DE HISTORIA PROVINCIAL

Las grandes colecciones de historia provincial surgen sobre todo a partir de 1839. Son obras que responden a la idea romántica de «volkgeist» y están vinculadas a la creación de las diferentes identidades nacionales. Coinciden en el tiempo con el final de la guerra carlista y con la reacción cultural contra la desamortización eclesiástica.

La guerra había sido un conflicto nacional con independencia de que las campañas militares acabasen focalizándose en las provincias del Norte, en Aragón, Cataluña y Valencia. La propaganda absolutista había utilizado la cuestión de los derechos históricos como arma contra los liberales, prendiendo en todo el país; para contrarrestarlo los liberales se habían visto en la obligación de reforzar el sentimiento patriótico de la nación y el carácter igualitario de sus reformas. El final del conflicto bélico supuso la consolidación del modelo de organización provincial propugnado por los liberales, pero sus principios uniformadores se han visto socavados por el reconocimiento de algunos derechos forales específicos tanto para Navarra como para las provincias vascongadas. Finalizada la contienda es necesario reforzar el sentimiento patriótico del país y compatibilizar de alguna manera las bondades y los principios uniformadores del nuevo régimen provincial con las excepciones reconocidas de Navarra y las Vascongadas. Para contrarrestar ideológicamente los efectos que pudieran derivarse de este último hecho y acercar a todos los habitantes del país, los gobiernos moderados potencian los sentimientos identitarios en todas y

cada una de las provincias que constituyen la nación española con la idea de que de la diversidad salga la unidad.

El movimiento «provincialista» coincide en el tiempo con la reacción contra los efectos de la desamortización eclesiástica. Los sectores más reaccionarios del partido moderado nunca vieron con buenos ojos las consecuencias que el proceso desamortizador había tenido para la Iglesia, equiparando la destrucción de archivos, bibliotecas y museos con una persecución. Se reclama la salvaguarda de los principales monumentos de las provincias, sobre todo de los religiosos, en riesgo de desaparecer. Pero para conseguirlo es necesario crear un estado de opinión proclive a su salvaguarda. Como señala Thiesse es necesario llevar adelante una «gestión pedagógica destinada a difundir el conocimiento sobre estos monumentos y el interés que representan».<sup>2048</sup>

Las herramientas para conseguir fomentar la identidad nacional y provincial son las mismas que ya usa el pensamiento nacionalista romántico: la cultura, la literatura, el folklore y la historia. Surgen entonces las primeras sociedades excursionistas, las comisiones de monumentos y proyectos editoriales destinados a difundir la cultura y el pasado provincial y a formar las primeras listas de monumentos históricos que deben ser preservados.

### 7.3.1.1. RECUERDOS Y BELLEZAS DE ESPAÑA Y ESPAÑA EN SUS MONUMENTOS

Los grandes proyectos editoriales destinados a dar a conocer los principales monumentos de un país no son un fenómeno exclusivo de España, son comunes a toda Europa. Una de las colecciones pioneras fue *Voyages pittoresques et romantiques dans l'ancienne France*, dirigida por el barón de Taylor y publicada entre 1820 y 1878. Su equivalente hispano fue la colección *Recuerdos y bellezas de España*, obra de Parcerisa y de Piferrer, aparecida entre 1839 y 1865, y de la que ya se ha hablado en el capítulo dedicado a las ciencias auxiliares, al tratar la arqueología monumental. Como ya se ha dicho en ella participó activamente \*José María

---

<sup>2048</sup> Anne-Marie Thiesse. *La creación de las identidades nacionales. Europa: siglos XVIII-XX*. Madrid: Ézaro, 2010, p. 144.

Quadrado. Este fue responsable directo de los volúmenes dedicados a *Aragón* (1844), *Castilla la Nueva* (1853), *Asturias y León* (1855), *Valladolid, Palencia y Zamora* (1861) y *Salamanca, Ávila y Segovia* (1865). En todos ellos plantea un mismo esquema de trabajo: primero una introducción histórica de la región en su conjunto para a continuación describir los monumentos y los episodios históricos más señalados de las principales ciudades que integran cada una de sus provincias.

La colección *España: sus monumentos y sus artes. Su naturaleza e historia*, publicada entre 1884 y 1891, es, en principio, una reedición revisada de *Recuerdos y bellezas*. Fue dirigida por \*José María Quadrado y cuenta con la colaboración de otros colegas del cuerpo facultativo, los ya citados \*Rodrigo Amador de los Ríos y \*Manuel Martínez Murguía. El archivero mallorquín da a cada uno de ellos libertad para estructurar sus colaboraciones como mejor consideren. El resultado es que la parte histórica de algunos de esos tomos deja de ser mera historia local de carácter generalista, para contener verdaderas monografías sobre los antiguos reinos peninsulares.

\*José María Quadrado se ocupa de los tomos dedicados a *Islas Baleares* y a *Castilla la Nueva*. Apenas varía el esquema utilizado en *Recuerdos y bellezas de España*. Del primero se hablará más adelante. Los tomos dedicados a *Castilla la Nueva* son revisados por el historiador Vicente de la Fuente, y apenas presenta diferencias respecto de su primera edición.

\*Rodrigo Amador de los Ríos fue responsable de los tomos dedicados a *Murcia y Albacete* y a *Huelva*. Como arabista aborda en profundidad la historia de su pasado islámico, dedicando interesantes páginas a los reinos de Teodomiro, de Murcia y Valencia, y también al de Niebla. Asimismo redactó el tomo correspondiente a *Burgos*, aunque narra la historia de la ciudad desde el mismo momento de su fundación en el siglo IX, el tema principal es la historia del condado de Castilla desde su surgimiento hasta que se convierte en reino. También presta especial atención a la figura del Cid y a la historia de Castilla y Burgos desde el reinado de Urraca hasta el año 1517. Apenas se ocupa de su historia moderna y contemporánea.



Por su parte, \*Manuel Martínez Murguía, autor del tomo correspondiente a *Galicia*, se atiene al esquema clásico de \*Cuadrado, aunque sin respetar la estructura provincial. Se centra sobre todo en la historia y monumentos de las ciudades de Coruña y Santiago, y describe algunas localidades más del resto de la provincia. Hace lo mismo con Pontevedra. En el caso de Orense se ocupa sobre todo de la capital, su catedral y la historia de san Rosendo; mientras que en el caso de Lugo se interesa sobre todo por Mondoñedo y algunos de sus principales monasterios.

### 7.3.1.2. LA CRÓNICA GENERAL DE ESPAÑA

\*Cayetano Rosell dirigió en la década de 1865 y 1871 la colección *Crónica general de España, o sea historia ilustrada y descriptiva de sus provincias, sus poblaciones más importantes de la Península y de Ultramar*. El proyecto se gesta porque en opinión de su director España no se cuenta con una historia general completa y uniforme, lo que supone una denuncia de las limitaciones de la *Historia general* de Modesto Lafuente, y considera que ello no será posible mientras no se pongan en común toda la información contenida en otras obras. Su idea es formar una crónica que sirva de punto de partida para la realización de futuros trabajos históricos.<sup>2049</sup> Se trata sobre todo de un resumen de fuentes narrativas y bibliográficas que se completa con referencias arqueológicas y descripciones de los principales monumentos existentes.

\*Cayetano Rosell encargó la redacción de la crónica de cada provincia a diferentes autores, entre ellos a algunos miembros del cuerpo facultativo, en concreto sus colegas en la Escuela Superior de Diplomática: \*Juan de Dios de la Rada y Delgado, \*José María Escudero de la Peña y \*Manuel Assas y Ereño. La obra no sigue un esquema fijo, cada autor tiene libertad para estructurar la parte que le corresponde a su gusto, siempre y cuando atienda a la descripción geográfica de la provincia, a su historia, a sus monumentos y dedique un capítulo a los principales datos estadísticos. El mismo \*Cayetano Rosell se encargó del tomo dedicado a Madrid. En él, el espacio dedicado a la Edad Media es mínimo y está lleno de lagunas, dada la dificultad que

---

<sup>2049</sup> \*Cayetano Rosell López. *Crónica general de España, o sea Historia ilustrada y descriptiva de sus provincias, sus poblaciones más importantes y posesiones de Ultramar*. [Introducción]. Madrid: Ronchi, Vitturi, Grilo, 1865, p. IV.

tiene para encontrar datos en las crónicas medievales sobre las localidades que constituyen la actual provincia; resulta, lógicamente, mucho más rico en noticias para la época moderna y contemporánea.<sup>2050</sup> Aunque también puede que ello se deba a la voluntad por parte del autor de no estorbar a la publicación de la *Historia de la villa de Madrid*, entonces en curso, cuya autoría corresponde a José Amador de los Ríos y en el que colaboran \*Juan de Dios de la Rada y Delgado y el propio \*Rosell, y de la que se hablará más adelante.

\*Juan de Dios de la Rada y Delgado se encargó del tomo correspondiente a la provincia de Granada, ya analizado en los epígrafes dedicados a la historiografía sobre la España islámica. \*José María Escudero de la Peña redactó el tomo dedicado a la provincia de Guadalajara; en él dedica un capítulo a su historia eclesiástica formado con materiales recogidos de la *España Sagrada*; el resto del estudio lo dedica a la historia general y monumentos de las principales localidades que integran la provincia: Guadalajara, Atienza, Minas de Hiendelaencina, Brihuega, Hita, Cifuentes, Baños de Trillo, Cogolludo, Medinaceli, el señorío de Molina, Pastrana, Zorita —donde dedica un epígrafe a la ciudad visigótica de Recópolis—, Baños de la Encina y Sigüenza.<sup>2051</sup>

\*José Villa-Amil y Castro se encargó del tomo correspondiente a la provincia de Lugo. Tal vez sea el más equilibrado pues atiende por igual a la descripción geográfica como a su historia general desde la Antigüedad hasta 1833. Dedicaba también un capítulo a la historia eclesiástica, mostrándose deudor de la *España Sagrada*. Presta mayor espacio que otros autores de la colección a los datos económicos y estadísticos y también a la descripción de sus monumentos. De igual

---

<sup>2050</sup> \*Cayetano Rosell López. *Crónica de la provincia de Madrid*. Madrid: Ronchi, Viturri, Grilo, 1865, 246 p., (Crónica general de España, o sea Historia ilustrada y descriptiva de sus provincias, sus poblaciones más importantes de la península y de Ultramar).

<sup>2051</sup> \*José María Escudero. *Crónica de la provincia de Guadalajara*. Madrid: Rubio, Grilo y Vitturi, 1869, 66 p., (Crónica general de España, o sea historia ilustrada y descriptiva de sus provincias, sus poblaciones más importantes de la península y de ultramar).

modo aporta materiales para la historia local al dedicar dos capítulos al pasado de Lugo, Mondoñedo, Ribadeo y Monforte.<sup>2052</sup>

La crónica de la provincia de Santander fue preparada por \*Manuel de Assas. 'Casi se trata de una monografía sobre la historia antigua y media de Cantabria. Contiene algunas afirmaciones curiosas, sobre todo cuando defiende que la primera ocupación humana de la provincia fue realizada por los mongoles y mucho antes de que pudiera hablarse del establecimiento de la raza caucásica. Se esfuerza por determinar el área geográfica ocupada por los cántabros. Por lo que respecta a la Edad Media se interesa sobre todo por la situación que se genera a partir de la batalla de Covadonga y lo que esta supuso para las Asturias de Santillana al quedar bajo la influencia de los condes castellanos. Da cuenta de los principales fueros de la región hasta llegar al momento de la repoblación de la ciudad de Santander por Alfonso VIII. A partir de ahí reúne cuantas noticias encuentra sobre la marina cántabra y su aportación al proceso de la Reconquista.<sup>2053</sup> Siendo especialista en arqueología e historia del arte medieval, apenas aborda aspectos relacionados con ese campo.

### 7.3.2. LA HISTORIA DE LAS OTRAS NACIONALIDADES ESPAÑOLAS

En este epígrafe se atienden aquellas historias generales escritas al amparo del de las ideas regionalistas surgidas en la España decimonónica, particularmente del Rexurdimento y de las distintas reinaxenças. En un primer momento se trató de obras que con el concurso del método histórico y el uso de fuentes de archivo superaron las reconstrucciones noveladas como la *Historia de Cataluña* de Víctor Balaguer, pero a su vez pusieron de manifiesto la identidad histórica y la idiosincrasia de los territorios periféricos peninsulares: Cataluña, Aragón, Valencia, Mallorca, Navarra y, en el caso de la antigua corona castellana, Vizcaya y Guipúzcoa por un lado, y Galicia por otro.

<sup>2052</sup> \*José Villa-Amil y Castro. *Crónica de la provincia de Lugo*. Madrid: Aquiles Ronchi, 1866, 80 p., (Crónica general de España, o sea historia ilustrada y descriptiva de sus provincias, sus poblaciones más importantes de la península y de ultramar).

<sup>2053</sup> \*Manuel de Assas y Ereño. *Crónica de la provincia de Santander*. Madrid: Rubio y Compañía, 1867, VII, 126 p., (Crónica general de España, o sea Historia ilustrada y descriptiva de sus provincias, sus poblaciones más importantes de la península y de ultramar).

Los presupuestos ideológicos de este género historiográfico evolucionaron con el paso del tiempo. En un primer momento sus cultivadores solo tienen voluntad por poner de manifiesto que la nación no solo está formada por Castilla, el resto de los territorios peninsulares cuentan con un pasado propio tan rico como el de esta que es necesario conocer; pero tal forma de pensar no implica que necesariamente se crea en que son naciones diferentes y que no están integradas dentro del Estado.<sup>2054</sup> Esta forma de pensar caracteriza el concepto de provincialismo que surge en la década de 1840 y estará plenamente consolidado en la de 1850.

El concepto de provincialismo evoluciona rápidamente y pronto alcanza dos puntos de vista que resultan opuestos entre sí; como señala Peiró, servía tanto a quienes querían destacar la existencia de un particularismo territorial frente al proyecto de nación que se construye entonces por la ideología liberal; como a quienes querían señalar con ella a aquellas provincias, o a determinados grupos de presión en ellas, a las que acusaban de insolidarias con el proyecto nacional al anteponer sus propios intereses a los de todo el país.<sup>2055</sup>

Entre los que sostienen que el provincialismo es el instrumento que permite poner de manifiesto la riqueza que para España supone su diversidad territorial figuran archiveros-bibliotecarios como \*José María Quadrado, \*Juan Catalina García López, historiador y cronista de Guadalajara, y \*José Villa-Amil y Castro, especialista en temas gallegos, particularmente de arqueología sagrada. La identificación de provincialismo con insolidaridad provocará a su vez la reacción de quienes tienen una idea más radical de la historia de España, fomentando el desarrollo de una historiografía que primero es regionalista y con el paso del tiempo se vuelve nacionalista, y que se preocupará por resaltar todos aquellos aspectos que refuercen el sentimiento de una historia propia, diferente e independiente de Castilla. En este grupo figuran historiadores como \*Manuel Martínez Murguía, \*Antonio de Bofarull y Brocá, \*Fernando Valls Taberner y \*Fernando Soldevila.

---

<sup>2054</sup> Juan Pablo Fusi Aizpúrua. «Los nacionalismos y el Estado español: el siglo XX». *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 22 (2000), p. 23.

<sup>2055</sup> Ignacio Peiró Martín. «Los historiadores de provincias. La historia regional en el discurso histórico de la nación», en *Provincia y nación*, p. 253-271.

Entre uno y otro grupo hubo disensiones y no faltaron los enfrentamientos, incluso dentro del cuerpo facultativo, baste recordar aquí la polémica surgida entre \*Antonio de Bofarull y Brocá y \*Miguel Velasco y Santos por considerar el Archivo del Reino de Valencia como general o no, el primero consideraba que ese rango administrativo solo correspondía al Archivo de la Corona de Aragón en Barcelona, dado que guarda todos los registros parlamentarios comunes a los tres reinos, así como los de la cancellería real y de la Diputación General.<sup>2056</sup> En la época del Noucentisme la militancia catalanista le supuso al funcionario del cuerpo \*Enrique Arderiu y Valls, la postergación en el escalafón y estar a punto de ser desterrado a un apartado archivo de delegación de Hacienda. Hay que señalar que también surgieron diferencias dentro de la Reinaxença, hasta el punto que algunos historiadores moderados baleares, como el propio \*José María Quadrado, no dudaban en tildar en las páginas del *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*, a Pedro IV de Aragón como rey usurpador y a interesarse casi exclusivamente por la historia del reino privativo de Mallorca. Ya en el siglo XX, \*Andrés Giménez Soler se enfrentará a los historiadores nacionalistas catalanes por el uso partidario que estos hacen de la Corona de Aragón.

#### 7.3.2.1. QUADRADO Y LA HISTORIA SOCIAL DEL REINO DE MALLORCA

\*José María Quadrado y Nieto ha sido considerado como el renovador de la historiografía local española. En opinión de sus contemporáneos desempeñó mejor que ningún otro el oficio de archivero-historiador, llegándosele a considerar junto con Herculano como los dos mejores investigadores peninsulares del siglo XIX.<sup>2057</sup>

<sup>2056</sup> \*Antonio de Bofarull y Brocá y Miguel Velasco y Santos. *Cuestión de archivos: o sea polémica sobre la mayor o menor propiedad del título que respectivamente llevan los dos generales e históricos de Barcelona y Valencia, suscitada entre los señores Antonio de Bofarull y Miguel Velasco*. Valencia: [s.n.], 1864 (Imp. La Opinión, a cargo de José Domenech), 91 p.

<sup>2057</sup> Miguel S. Oliver. «Quadrado». *BSAL*, VI (1895-1896), núm. 197, p. 318; escribió: «Quadrado ha sido el reformador de la historia local en España; y no se dice de la general porque su reforma está por hacer, caso de que las actuales tendencias particularistas no aparten de tales empresas. Ha sido el reformador de la historia local, en el concepto de aportar a su realización tres novedades de la mayor importancia: el estudio directo, por descubrimiento o revisión concienzuda de las fuentes; el espíritu crítico, por la graduación atinadísima del crédito que merecen; la habilidad literaria para resolver en obra de arte, animada y viviente, el acervo de sus investigaciones. Así, no ya en Mallorca, acaso mucho más en la península, leyó o releó con incomparable maestría los tesoros diplomáticos que le ofrecían los archivos de los países de cuyos Recuerdos y Bellezas exhumaba; penetró en el bosque de las patrañas tradicionales, de los falsos cronicones, de los fraudes eruditos, abriendo a hachazos despejada senda a la verdad; purgó de aditamentos anacrónicos las primeras apariciones

\*Quadrado fue jefe del Archivo del Reino de Mallorca de forma intermitente entre 1840 y 1851, debido a los vaivenes de la política. A partir de 1851 alcanza la necesaria estabilidad en el cargo y en 1858 su plaza es incorporada al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Su destino le permite disponer de las principales fuentes documentales para reconstruir la historia de las islas desde el mismo momento de su conquista por Jaime I. Junto a \*Tomás Muñoz y Romero es precursor de la historiografía científica española; mientras que este se dedica a la historia de las instituciones y del derecho, el primero aborda la historia social de Mallorca lo que, dada la organización territorial de las Baleares, significa que trasciende de los límites palmesanos para abarcar a todo el reino.

Su primera incursión en el pasado mallorquín tuvo lugar en 1847, año en que publica *Forenses y ciudadanos*, un ensayo histórico sobre las revueltas agrarias que tuvieron lugar en la isla en el siglo XV.<sup>2058</sup> Fueron varios los factores que le llevaron a elegir el tema: estaba bien documentado, hacía referencia a un movimiento social protagonizado por el pueblo y que afectó por igual a toda la isla. Siguiendo el método rankiano, \*José María Quadrado quiere limitarse a exponer unos hechos que hablan por sí mismos; apela a la objetividad de los datos para evitar pronunciarse a favor de una u otra de las facciones políticas enfrentadas.

Para \*José María Quadrado la revuelta foránea de 1450-1453 resulta paradójica. Si según admite la historiografía, la Edad Media se caracteriza por ser una época en la que la aristocracia extrae su poder del dominio que ejerce sobre la tierra y tienen su oposición natural en las ciudades, baluartes de la democracia y apoyo de la monarquía, ¿cómo es posible que en la revuelta foránea los nobles y burgueses hubieran de hacer frente al campesinado? Analizando los documentos llega a la conclusión de que en Mallorca apenas hubo aristocracia feudal. En su lugar se desarrolló una rica y emprendedora burguesía mercantil. Considera que entre los

---

documentales de cada hecho; contrastó la autenticidad de fueros y cartas pueblas; y, con firme originalidad, abrió nuevo cauce a un sin fin de historias particulares de los reinos y provincias que visitaba, ofreciendo el primer trasunto de la edad media real a la vez contra los ensueños románticos que contra las declamaciones revolucionarias, oponiendo la depuración arqueológica y el calor del estilo, a la sequedad o garrulería de los analistas municipales».

<sup>2058</sup> \*José María Quadrado y Nieto. *Forenses y ciudadanos. Historia de las disensiones civiles de Mallorca en el siglo XV*. Palma: Imp. y libr. de Estevan Trías, 1847, 404 p.

siglos XIII y XIV la verdadera fuente de riqueza de la isla es el comercio, alcanzando un grado de desarrollo solo comparable al conseguido por las ciudades italianas. Este grado de enriquecimiento propicia que la nobleza local abandone la explotación agraria para dedicarse al tráfico de mercancías, igualándose a los ricos burgueses de la ciudad. A mediados del siglo XIV la situación económica empeora, las rutas comerciales dejan de ser seguras y tanto la burguesía como la nobleza local comienzan a invertir sus ganancias en tierras, acaparándolas. Los pequeños campesinos se arruinan al querer participar en el proceso, endeudándose para adquirir a precio de oro pequeñas parcelas que no producen lo suficiente para amortizar el préstamo. El movimiento especulativo genera una nueva clase de ciudadanos-terratenientes. La máxima preocupación de estos es que sus propiedades les reporten los mismos beneficios que obtenían en las mejores épocas de la actividad comercial. En un primer momento aumentan las cargas de los aparceros, después los sustituyen por esclavos importados del norte de África y del reino de Granada. Con el tiempo el campesinado tradicional se proletariza. Los años de malas cosechas y epidemias, así como la especulación y la mala gestión de la deuda pública por parte de la Universidad, arruinada para asegurar el abastecimiento de la ciudad y sostener las campañas militares de Pedro el Ceremonioso, acaban precipitando la revuelta foránea contra las clases ricas palmesanas.

\*José María Quadrado hizo una lectura del pasado en clave de presente tal cual lo veían los moderados. El conflicto que narra solo es comparable con la situación resultante de la desamortización eclesiástica en 1835. La liberalización del mercado de la tierra no había creado una nueva clase social de medianos y pequeños propietarios, contrariamente había quedado concentrada en manos de la alta burguesía. Se alteró el sistema tradicional de contratos agrarios dejando a muchos usufructuarios desposeídos del derecho de acceso a la tierra. Igualmente no puede evitar establecer un símil entre los esclavos importados para abaratar costes de producción y la situación en que se encontraban campesinos y antiguos artesanos, ahora obreros, que se habían visto desplazados de las fábricas al llegar la industrialización. También critica el sistema municipal que quieren instalar los liberales, lo hace al cuestionar el papel de los jurados de la isla, eran de extracción

ciudadana por lo que no pueden evitar resolver a favor de sus propios intereses, desestimando las razones de la parte foránea.

En 1850 \*José María Quadrado da a conocer su *Historia de la conquista de Mallorca*, obra en la que vuelve a cuestionarse el régimen de propiedad de la tierra en la Mallorca medieval. Para este trabajo se sirve fundamentalmente de las crónicas de Pedro Marsilio y Bernardo Desclot, que publica, y también del libro de repartimiento que analiza en profundidad; con ellos reconstruye la topografía de la ciudad en el siglo XIII, en el mismo momento en el que la ciudad musulmana fue reorganizada para ser entregada a sus nuevos dueños.<sup>2059</sup> Jaime I no tiene más razones en la empresa que poner fin a la piratería sarracena que interfiere el normal desenvolvimiento del tráfico comercial con gran perjuicio de los comerciantes catalanes. Ese es el motivo por el que la nobleza no se asienta en la isla tras la conquista, impidiendo el desarrollo del feudalismo. Mallorca se convertirá en un emporio comercial y la vida económica de la isla se centrará sobre todo en la ciudad. Enlaza así con los argumentos que ya expuso en *Forenses y ciudadanos*.

En 1886 \*José María Quadrado publica dentro de la colección *España. Sus monumentos y artes. Su naturaleza e historia*, el volumen dedicado a las Islas Baleares. Como se ha mencionado anteriormente, se trata de una reedición ampliada del tomo homónimo publicado por Piferrer para la colección *Recuerdos y bellezas de España*. \*Quadrado respeta los textos originales y como la primera edición finalizaba en el momento en que Pedro IV puso fin al reino privativo de Mallorca, se encarga de ampliar la parte histórica incorporando nuevos capítulos adicionales en los que trata el gobierno de las islas desde su incorporación definitiva a la corona aragonesa en 1349 hasta 1412; el gobierno de la casa de Trastámara desde 1412 hasta 1516; la germanía de Mallorca de 1521 a 1523; y otro más dedicado a la casa de Austria, finalizando en 1715.<sup>2060</sup> Al hacerlo incorpora buena parte de sus trabajos anteriores, que resume, especialmente los ya citados *Forenses y ciudadanos* e *Historia de la*

<sup>2059</sup> \*Quadrado (ed.) *Historia de la conquista*, obra cit.

<sup>2060</sup> Piferrer y Fábregas, \*Quadrado y Nieto. *Islas Baleares*, p. 193-564.



*conquista de Mallorca*, además de otros sobre los pogromos de la judería palmesana y la germanía.

\*José María Quadrado es responsable de una interpretación de la historia de Mallorca que ha permanecido vigente hasta la década de 1970, momento en el que comenzó a ser revisada.<sup>2061</sup> El antiguo jefe del Archivo del Reino fue un hombre de ideas primero moderadas y, después, conservadoras. Ligado a los intereses de los terratenientes de la isla, participa en los debates sobre la disolución del régimen feudal y señorial que pusieron fin al Antiguo Régimen. Se alineó ideológicamente con aquellos que defendían la conservación de determinados derechos feudales, lo que obliga a negar la existencia del feudalismo en Mallorca. Pero como era un historiador riguroso, armó muy bien sus argumentos, siendo el primero que sostiene la teoría de una sociedad no feudal en Mallorca. Lo hizo en *Forenses y ciudadanos* y también en *Historia de la Conquista de Mallorca*.

Los argumentos de la disputa son sencillos: si no existe feudalismo, la revolución propugnada por los burgueses liberales y campesinos era pura subversión ideológica totalmente ilegítima e innecesaria. \*José María Quadrado encuentra argumentos que niegan la existencia del feudalismo en Mallorca en la carta de franqueza otorgada por Jaime I, con la que abolió de forma expresa las instituciones feudales, asimiladas con la servidumbre, dando libertad a los nuevos pobladores de la isla. Ofrece una visión de Mallorca como un emporio comercial semejante al de las ciudades italianas, lo que supone la existencia de un modelo social diferente del resto de la Corona de Aragón. Habla también de la existencia de una clase media asentada gracias a los privilegios y fueros concedidos por los monarcas pero que con el tiempo se ve ahogada por el peso de las cargas enfitéuticas.

Al preguntarse por las causas de las revueltas payesas de Mallorca durante el siglo XV encuentra la respuesta a la oposición entre ciudadanos y forenses en la subversión del orden social establecido por parte de los burgueses. Su irrupción en el mercado de la tierra contribuyó al empobrecimiento de los colonos que

---

<sup>2061</sup> Ricard Soto i Company. «Conquesta, repartiment i colonització de Mallorca durant el segle XIII: un estat de la qüestió». *AEM*, 26 (1996), p. 609-614.

terminaron sublevándose al no poder ganarse el sustento. El problema no se soluciona bien en 1453, reproduciéndose de nuevo en 1521 durante el conflicto de la germanía.<sup>2062</sup>

No obstante, como se ha dicho \*Quadrado fue un historiador riguroso. La historiografía contemporánea ha demostrado que diagnosticó bien algunas de las causas de la revuelta foránea: el déficit económico de la isla a causa de la escasa producción de su industria textil y el colapso de su influjo en el mercado mediterráneo; como también el endeudamiento de las instituciones municipales para garantizar el abastecimiento de la ciudad y hacer frente a los empréstitos que debían prestar a la corona; al pedir préstamos en forma de censos consignativos a la aristocracia catalana convierten el déficit económico interno en deuda externa sometida al pago de altos intereses. La paralización de los beneficios generados del comercio al ser invertido en inmuebles por parte de las clases privilegiadas agudizó aún más la crisis. Sin embargo, se ha determinado que también cometió algunos errores de interpretación, sobre todo respecto de la situación del campesinado que no era tan mala como la pintó. Desde la conquista de la isla, las autoridades habían incentivado a los colonos con concesiones de tierras en buenas condiciones. Desde finales del siglo XIII los campesinos no estaban sujetos a dependencia señorial ni tampoco a los malos usos. En su mayor parte se trataba de hacendados, resultando reducido el número de cultivadores en dominio directo. Las tierras de realengo, pequeñas propiedades libres, se ofrecieron a los campesinos y eclesiásticos en contratos de corta duración mediante cesión, procediendo a la revisión de los derechos de propiedad cada cierto tiempo (cabrevación). Como señala Pascual Ramos, en todo caso el campesino mallorquín no se subleva por no tener nada, sino por defender lo que tiene. La revuelta también se produce por el sentimiento de

---

<sup>2062</sup> Para entender el papel de \*Quadrado como defensor del orden establecido véase Pau Cateura Bennàsser. «Los conceptos de orden y desorden político en la historiografía balear», en *Coups d'État à la fin du Moyen Âge? Aux fondements du pouvoir politique en Europe occidentale*. Colloque international (25-27 nov. 2002), François Foron (dir. y ed.); Jean-Philippe Genet et José Manuel Nieto Soria (eds.) Madrid: Casa de Velázquez, 2005, p. 351-364, (Collection de la Casa de Velázquez; 91).

injusticia y desamparo del campesino por parte de una interesada oligarquía palmesana.<sup>2063</sup>

### 7.3.2.2. MARTÍNEZ MURGUÍA, ENTRE EL REXURDIMENTO Y EL RESENTIMIENTO

\*Manuel Martínez Murguía fue el representante de la segunda generación de galleguistas. García Beramendi enumera las características específicas de dicho movimiento: su origen en la burguesía intelectual y liberal gallega y la utilización de la prensa como medio predilecto para difundir sus ideas, como prueban las numerosas cabeceras que surgen en Galicia y en Madrid a pesar de que muchas resultasen efímeras. Los principales rasgos de su ideario son el talante literario-romántico, el cristianismo social, el liberalismo y, lo que más interesa resaltar aquí, el historicismo. Su actuación se limita a generar una corriente de opinión entre las élites gallegas; se trata de un grupo de personas afines que cooperan en las mismas publicaciones y en los mismos actos culturales. Esta generación, los denominados «segundos provincialistas», no formaron un movimiento político en sentido estricto, sí de intelectuales que expresaban sus ideas a través de la historia, el renacimiento literario de las letras gallegas y el desarrollo teórico-ideológico del regionalismo que, posteriormente, desembocará en el nacionalismo.<sup>2064</sup>

\*Manuel Martínez Murguía fue, sin dudarlo, el gran historiador del Rexurdimento, el de formación más científica frente a otros que tuvieron el papel de precursores, como es el caso de Verea y Aguiar, Martínez Paadín, Vicetto y Faraldo, este último constructor de un pasado mitológico de Galicia.<sup>2065</sup> Gracias a que alcanzó una edad provecta —murió en 1923 a los noventa años—, su influjo como ideólogo se prolongó directamente sobre las generaciones posteriores. La principal obra

<sup>2063</sup> Eduardo Pascual Ramos. «Consideraciones sobre la revuelta foránea de Mallorca (1450-1452) y las insurrecciones campesinas en la Península durante la segunda mitad del siglo XV». *Mayurqa*, 28 (2002), p. 276-278.

<sup>2064</sup> Justo González Beramendi. *El nacionalismo gallego*. Madrid: Arco Libros, 1997, p. 11-12; y más recientemente: «Relaciones entre galleguismo y catalanismo (1840-1918)», en Josep Maria Domingo Clua (ed.). *Joc literari i estratègies de representació: 150 anys dels Jocs Florals de Barcelona*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans. Societat Catalana de Llengua i Literatura, 2012, p. 23-27.

<sup>2065</sup> Sobre la historiografía galleguista del siglo XIX, véase Xosé Ramón Barreiro Fernández. *Historia de la cultura gallega, t. 3. Historia contemporánea de Galicia, ss. XIX-XX*. La Coruña: «Gamma», 1983, p. 288-311.

historiográfica de \*Martínez Murguía es, sin duda alguna, su *Historia de Galicia*.<sup>2066</sup> Obra inacabada, de la que llegaron a publicarse cinco tomos entre 1862 y 1913. Proyectada como una historia general que abarcase desde la prehistoria hasta la guerra de Independencia, la parte publicada solo alcanzó hasta la coronación de Bermudo II como rey de León en el 985.

La trama de la *Historia de Galicia* de \*Manuel Martínez Murguía puede reducirse a unas cuantas ideas básicas: el pueblo llano conformado por una raza de origen celta se vio sometido por las clases poderosas ajenas al territorio y a los intereses de sus habitantes autóctonos, a los que acabó desposeyendo de su legítimo derecho a poseer la tierra que trabajaban desde siempre. Esas mismas clases poderosas serán las que impedirán el surgimiento de la nación gallega al atender solo a sus intereses estamentales y de partido. Solo la iglesia —la *Historia de Galicia* está impregnada de un fuerte sentimiento providencialista—, preocupada por el pueblo y fomentadora del desarrollo urbano y cultural, será la que mediará entre nobles y el pueblo llano. Aquí ya expone sus ideas sobre el origen del foro, institución en principio beneficiosa para la clase agricultora, pero que la nobleza corrompe.

Se trata de una historia política que sigue básicamente lo dicho por las crónicas; aunque el uso de otras fuentes —inscripciones, textos legales y diplomas— le permite dedicar extensos capítulos al estado social de la población y a los sistemas de propiedad de la tierra. La obra está precedida de un *Discurso preliminar* que ha sido considerado por los estudiosos como una declaración de los principios ideológicos de \*Manuel Martínez Murguía. En él pone de manifiesto sus ideas galleguistas y provincialistas. Concibe Galicia como una entidad históricamente independiente que el destino ha vinculado al resto de España en contra de la voluntad de sus habitantes, principalmente a Castilla, la gran conquistadora del territorio peninsular. Justifica la independencia de Galicia en criterios raciales: los celtas son los auténticos habitantes del territorio —aunque supone la existencia de un pueblo autóctono anterior que identifica con los vascos—, los celtas desarrollaron una cultura propia y una sociedad libre basada en la explotación de la tierra. Las

---

<sup>2066</sup> \*Manuel Martínez Murguía. *Historia de Galicia*. Lugo; Coruña: [s.n.]; [Centro Gallego de La Habana], 1865-1913, 5 v.

sucesivas dominaciones del territorio no significaron otra cosa que el sometimiento del pueblo autóctono gallego al dominio de pueblos extranjeros que interesados solo en la explotación del territorio cambiaron el sistema de propiedad de la tierra. Roma convirtió a los gallegos en esclavos adueñándose de sus tierras, estableciendo las bases de la servidumbre. La llegada de los suevos restituyó la independencia de Galicia como reino pero no devolvió al pueblo la propiedad de la tierra. Los visigodos fueron conquistadores al igual que los musulmanes.

Con la Reconquista y las repoblaciones surge la oportunidad de cambiar el sistema de propiedad de la tierra al crearse las condiciones necesarias para que aparezcan propietarios independientes. En torno a ciudades, monasterios e iglesias se conceden tierras en régimen de foro, favoreciendo un campesinado libre. El sistema feudal acaba pronto con esa situación. Los nobles terminaron convirtiéndose en los auténticos beneficiarios de los contratos agrarios en detrimento de los agricultores, que cayeron finalmente en la servidumbre. El mismo sistema feudal pervirtió también a la monarquía creando inestabilidad y apoyando a unos pretendientes contra otros, lo que favorecerá la guerra civil. En el momento en que la corona se convirtió en hereditaria se posibilitó el surgimiento de un reino independiente en tiempos de Alfonso III y de sus hijos, pero otra vez los intereses de la nobleza lo impidieron. Este acabó siendo el principal problema de Galicia: atiende solo a sus intereses de partido y somete a la población a la condición servil; esta última solo se verá favorecida por el trato dulcificado de la iglesia compostelana. El siglo XIII supuso el inicio de una época terrible para Galicia quedando sometida a los intereses de la nobleza y de una monarquía castellana que solo miró por su expansión territorial. El proceso empeoró en los siglos XIV y XV con los Trastámara. Solo trajo la paz el reinado de los Reyes Católicos que se apoyaron eficazmente en las hermandades para terminar con el poder de la nobleza gallega. Galicia estuvo a punto de conocer un nuevo proceso de prosperidad con Carlos I y Felipe II, pero la crisis del XVII significó un retroceso y un empeoramiento de la condición de las clases serviles. El reinado de Carlos III conllevó un periodo de esperanza para el pueblo que se vio roto con la guerra de Independencia.<sup>2067</sup>

---

<sup>2067</sup> \*Martínez Murguía. «Discurso preliminar», en *Historia de Galicia*, t. 1, p. 1-189.

En cuanto al contenido útil de la obra para el estudio de la historia medieval de Galicia, este aparece ya al final del tomo II donde trata el fin del Imperio romano, poniendo de manifiesto su crisis social con la revuelta bagauda, la cristianización y el priscilianismo. El tomo III, publicado en 1888 expone los efectos beneficiosos de la llegada de los pueblos bárbaros para el desarrollo de los territorios neolatinos y las luchas que se desarrollaron sobre territorio peninsular, se centra en la historia del reino suevo al que presenta como el primer reino gallego independiente y los intentos por restaurarlo tras la conquista visigoda.

El tomo IV, publicado en 1891, comienza con los efectos de la invasión árabe y finaliza con la proclamación de Alfonso III. En él plantea cómo la caída del poder visigodo centralizado permite el renacimiento de las antiguas nacionalidades y, a partir de la resistencia desarrollada por algunos duques, surgen los nuevos estados peninsulares. Pasa inmediatamente a centrarse en el reinado de Alfonso I, conquistador y restaurador de las antiguas diócesis de la región. Considera que Ramiro I es el creador del reino de Galicia y justifica la veracidad del voto de Santiago.

El tomo V y último, publicado en 1913 quedó incompleto. En él aborda el reinado de Alfonso III, quien a pesar de las dificultades internas a las que ha de enfrentarse consigue dominar prácticamente toda Galicia. Dedicó especial atención al sistema social y de propiedad que se desarrolla al repoblar ya que en un primer momento favorece la liberación de los siervos. Destaca una vez más el papel de la Iglesia y la importancia de la construcción de la catedral de Compostela. Explica las consecuencias que tuvo la transformación de la monarquía electiva en hereditaria, lo que supuso el nacimiento del reino de Galicia, al ser asignado al infante Ordoño, feudatario de León tras el reconocimiento de la autoridad de su hermano García I. La *Historia de Galicia* finaliza con la coronación en 985 de Bermudo II, rey de Galicia, como soberano también de León; en la narración del proceso quiere ver cómo los intereses de la nobleza gallega y de la propia monarquía impidieron que arraigase un reino de Galicia independiente.

\*Manuel Martínez Murguía escribió su obra siguiendo los mismos patrones que Modesto Lafuente para su *Historia general de España*. Adorna la información que extrae de las crónicas con un estilo profusamente literario. Por su forma de entender el papel de las clases populares en Galicia, parece un trabajo próximo a otros como la *Historia de las clases trabajadoras* de Fernando Garrido Tortosa, publicada en 1870;<sup>2068</sup> sin embargo su forma de explicar la evolución histórica en función del predominio de unas razas sobre otras le acerca al pensamiento del conde de Gobineau, cuyo *Essai sur l'inégalité des races humaines* había terminado de publicarse en 1855.<sup>2069</sup> Su trabajo destaca frente al de la mayoría de los otros representantes de la historiografía galleguista decimonónica. Hace uso del método histórico y se atiene a diplomas originales, aunque más adelante —en el trascurso de sus enfrentamientos con el cuerpo—, se le acusaría de no tener los conocimientos de paleografía necesarios.

La fama de su *Historia de Galicia* y la participación de \*Manuel Martínez Murguía en la revolución de septiembre de 1868, donde formó parte de la Junta Revolucionaria de Santiago, le ganó el reconocimiento del nuevo gobierno de la nación. Por sus méritos literarios se le concedió una plaza de gracia en el cuerpo de archiveros-bibliotecarios; y por los políticos se le nombró inmediatamente para el puesto de jefe del Archivo General de Simancas, pasando por encima de todo el escalafón; ello no le granjeó simpatías entre sus nuevos colegas, formados mayoritariamente en la Escuela Superior de Diplomática.<sup>2070</sup>

Hay datos suficientes para pensar que su estancia en la vieja fortaleza castellana le debió resultar cuanto menos insoportable. Acusó a gran parte de su personal de falta

<sup>2068</sup> Fernando Garrido Tortosa. *Historia de las clases trabajadoras*, precedida de un prólogo de Emilio Castelar. Madrid: [s.n.], 1870 (Imp. de T. Núñez Amor).

<sup>2069</sup> La figura de Manuel Murguía ha sido ampliamente estudiada, pero interesa destacar el análisis de Ramón Maíz. «Raza y mito céltico en los orígenes del nacionalismo gallego: Manuel M. Murguía». *Reis. Revista española de investigaciones sociológicas*, 25 (1984), p. 137-180.

<sup>2070</sup> \*Martínez Murguía solicitó por primera vez una plaza de gracia en 1864, alegando como mérito los primeros dieciocho pliegos de su *Diccionario* de escritores gallegos. Una comisión de la Junta Técnica de Archivos y Bibliotecas, formada por \*Hartzenbuch y por Gayangos, informó que la obra presentada resultaba insuficiente para poder evaluar sus méritos, aunque el trabajo parecía prometedor. En 1867 presentó el primer tomo de la *Historia de Galicia*. El libro fue examinado por Gayangos, quien informó favorablemente a la Junta. En noviembre de 1868 la Dirección General de Instrucción Pública expedía su nombramiento; véanse los informes contenidos en su expediente personal, AGA. E. y C. Caja 6.534, exp. 18.

de celo en el desempeño de sus labores y de dedicar la mayor parte de su jornada a realizar copias de documentos por encargo de los investigadores, motivo por el que también se granjeó la enemistad de estos últimos, llegando a enfrentarse personalmente con Pascual de Gayangos. A los dos años escasos de estar destinado en Simancas, \*Manuel Martínez Murguía solicita la plaza de jefe del Archivo General de Galicia —hoy del Reino—. La Restauración alfonsina le sorprendió en su nuevo destino coruñés, siendo cesado inmediatamente en el escalafón del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios. A partir de entonces vivió con la paga que le quedó como cesante, con lo que producían sus obras y con las subvenciones que le facilitaron desde las diputaciones y ayuntamientos gallegos. Desde 1875 reclamó infructuosamente su reincorporación al cuerpo facultativo. Finalmente lo consiguió en 1892, destinándosele primero a la biblioteca universitaria de Santiago y después al archivo de la delegación de Hacienda de La Coruña, un destino menor para muchos colegas ya que se trataba de un centro administrativo donde no era posible desarrollar trabajos de naturaleza histórica. Allí sirvió hasta 1905, año de su jubilación.<sup>2071</sup> Estas circunstancias explican, en parte, el trasfondo de la polémica que tuvo lugar en 1883 con ocasión de la publicación de su trabajo sobre el foro en Galicia, de la que ya se ha hablado.

Las circunstancias expuestas influyen en el espíritu con el que \*Martínez Murguía escribe las diversas partes de la *Historia de Galicia*. Pueden distinguirse dos estados de ánimo bien diferenciados. Los dos primeros tomos, publicados respectivamente en 1862 y 1866, fueron escritos por un hombre joven, seguro de sí mismo y del valor de su trabajo —no puede pensar otra cosa dada la acogida que tuvo entre los círculos intelectuales gallegos, catalanes y radicales—; cree que sus méritos le permitirán labrarse una carrera en el mundo académico y profesional. En ese momento aspira a ingresar en el cuerpo facultativo, solicitando una plaza de gracia que se le niega. Los tomos publicados a partir de 1888 son obra de un hombre amargado que no duda en expresar su resentimiento y decepción al no haber sido reconocido por la historiografía institucional del momento y por su cese en el servicio facultativo.

---

<sup>2071</sup> Murguía permaneció dos años en Simancas, de 1868 a 1870. Sobre su estancia puede consultarse el trabajo de Estrada Nérida. *Páginas de una biografía*, obra cit.



Reprocha a los integrantes del cuerpo de acumular datos que luego son incapaces de interpretar.<sup>2072</sup>

### 7.3.2.3. CATALUÑA, MEDIEVALISMO Y NACIÓN

\*Antonio de Bofarull y Brocá es autor de la monumental *Historia crítica (civil y eclesiástica) de Cataluña*, obra en nueve volúmenes publicada entre 1876 y 1878.<sup>2073</sup> Al igual que la *Historia de Galicia* de \*Martínez Murguía, adapta a Cataluña el modelo de la *Historia general de España* de Modesto Lafuente, aunque en su caso no es pionera ya que pocos años antes Víctor Balaguer había emprendido la publicación de la *Historia de Cataluña y de la Corona de Aragón*, un trabajo en el que reivindica el pasado de una nación sin Estado. Escrita desde los presupuestos historiográficos del romanticismo, el autor novela los hechos pasados para hacerlos más próximos al lector y no tiene problema en recurrir al anacronismo, ni tampoco en hacer uso indiscriminado de cuantos cronicos considera útiles para sus fines.<sup>2074</sup>

\*Antonio de Bofarull escribe su historia de Cataluña como reacción a la obra de Balaguer, ajena al método histórico y que ignora los fondos documentales del

<sup>2072</sup> Véase especialmente \*Martínez Murguía. *Historia de Galicia*, t, 3, p. VII-IX, donde acabará diciendo: «Tengo formada de la historia una más alta idea de la que parece dominar en ciertos espíritus, en quienes las galas del decir son tan reprobadas como imposibles. Por ellos y para ellos se escribieron estas palabras: *El conocimiento de los hechos se adquiere por medio de una laboriosidad perseverante: el arte de contarlos es un don que jamás podrá suplir el trabajo*. Por esto creo que no son historiadores, ni hacen acto de tales, cuantos no poseyendo más que los hechos, se limitan a relatarlos como hombres honrados, sin que su palabra se encienda y colore, y sin que en la fría, en la estéril realidad en que se encierran, sepan hallar otra cosa que la inocente alegría de probarnos lo extenso de sus lecturas y lo tenaz de su memoria. Contentos con satisfacer pueriles curiosidades, olvidan lo que tiene la historia de humano y de general, y no comprenden que de ese modo no hacen sino reproducir la letra muerta, pero no penetrar en su verbo; hablar de rumores, y no devolvernos su melodía. Igual que esa peste nueva de arqueólogos, que creen modestamente poseer el arte porque casi distinguen los estilos, suponen conocer el pasado, porque saben los sucesos con sus fechas ciertas. ¡Como si esto no fuera la historia, y como si la historia concebida de semejante manera valiera la pena de leerse y de escribirse!».

<sup>2073</sup> \*Antonio Bofarull y Brocá. *Historia crítica (civil y eclesiástica) de Cataluña*. Barcelona: Juan Aleu y Fugarull, 1876-1878, 9 v; posteriormente conoció una versión catalana en 30 tomos, publicada entre 1907 y 1920 por la editorial Biblioteca Clásica Catalana; véase además Pere Anguera Nolla. «Españolismo y catalanidad en la historiografía catalana decimonónica». *Hispania. Revista española de Historia*, LLXI, 3 (2001), núm. 209, p. 924-925, donde se contrapone su trabajo al de Balaguer. Francisca Gómez Camacho. «*Historia crítica (civil y eclesiástica) de Cataluña*, Antoni de Bofarull i de Brocá, Barcelona, 1876-1878, 9 vols.», en *Tendències de la historiografia catalana*, p. 385-386, no aporta nada salvo su insistencia en señalar la voluntad de Bofarull por otorgar un papel a la Iglesia en la historia de Cataluña, frente a la demasiado laica de Balaguer.

<sup>2074</sup> Víctor Balaguer Cirera. *Historia de Cataluña y de la Corona de Aragón*. Barcelona: Librería de Salvador Manero, 1860-1863, 5 v.

Archivo de la Corona de Aragón. Le critica por confundir la historia de Cataluña con la de la Corona de Aragón, entremezclando hechos que en realidad solo corresponden a Aragón, Valencia o Mallorca. En su opinión, la historia de la corona solo puede presentarse de dos maneras, u ofreciendo una visión de conjunto de los hechos que afectan por igual a todos los estados que la conforman, como hizo Zurita en sus *Anales*; o abordando la historia independiente de cada reino para que, una vez realizada la todos los antiguos territorios catalano-aragoneses, se pueda componer un estudio equilibrado del Estado, opción por la que se inclina \*Antonio de Bofarull al emprender su historia crítica de Cataluña. Al hacerlo se enfrenta a graves problemas. Él tampoco se cuestiona la veracidad de las crónicas que utiliza. Sigue, sin cuestionarse, el esquema planteado por su tío Próspero de Bofarull en *Los Condes de Barcelona vindicados*, compartiendo los muchos errores y prejuicios de este, sobre todo respecto del papel de Castilla y Francia en la historia de Cataluña, aunque también es cierto que los Bofarull no quieren romper con España, solo reivindicar el lugar de Cataluña en la misma. Esta forma de ver las cosas produce un error de contextualización historiográfica que resta valor a los datos aportados por los documentos y diplomas originales utilizados.<sup>2075</sup> A ese esquema quiere sumar los hechos proporcionados tanto por los testimonios arqueológicos como por los diplomas conservados en el Archivo de la Corona de Aragón. \*Antonio de Bofarull, a pesar de querer construir una historia crítica, no pudo sustraerse a la interpretación romántica del pasado medieval de Cataluña construida por la Reinaxença, movimiento al que pertenece y de la que fueron fundadores tanto Balaguer como el propio archivero-bibliotecario.<sup>2076</sup>

En cuanto al contenido de la *Historia crítica (civil y eclesiástica) de Cataluña*, interesan a la Edad Media los tomos I al VI. En ellos traza la historia de Cataluña desde la Antigüedad hasta el reinado de Fernando el Católico. Presenta al reino

<sup>2075</sup> Ramon Grau y Fernández. «El pensament històric de la dinastia Bofarull». *Barcelona. Quaderns d'Historia*, 6 (2002), p. 131-132 y 136-137.

<sup>2076</sup> Véase al respecto lo dicho por Fernando García de Cortázar y Ruiz de Aguirre. *Los mitos de la historia de España*. 5.ª ed. Madrid: Planeta, 2004, p. 135: «El romanticismo de corte tradicionalista en el que se movían los escritores de la *Reinaxença* —carlistas de corazón, liberales moderados de cerebro—, su añoranza e idealización de los tiempos y glorias medievales, terminaron modelando la imagen de un pueblo celoso en sus tradiciones, que elegía a su señor y vivía en armonía completa con sus fueros y sus leyes. El mito de un régimen de libertades populares, constitucional y pactista en plena Cataluña medieval es obra suya».

visigodo como epígono del mundo romano. En su conjunto se trata de una detallada exposición de hechos ordenados cronológicamente. La Edad Media comienza con las conquistas árabe y franca de los territorios catalanes; a partir de ellas expone el surgimiento de los condados vitalicios, hereditarios y feudatarios y su posterior independencia a partir del condado de Barcelona. Al llegar a la época de Guifré I estructura la obra conforme *Los Condes de Barcelona vindicados* y se beneficia de los datos recopilados en muchos de los tomos de la *Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón*. Básicamente es una exposición de los hechos acaecidos en cada condado-reinado, solo en el caso de Jaime I dedica un capítulo a la historia de la conquista de Mallorca, y con Martín el Humano otro al compromiso de Caspe. Cada capítulo de historia política se completa con un apéndice que recoge los principales acontecimientos que afectan a la Iglesia catalana. Apenas se preocupa por la historia del derecho, de las instituciones, de la sociedad o de la cultura.

El exceso de materiales supera la capacidad de trabajo de un solo hombre. El resultado es un texto de ardua lectura, plagado de multitud de datos y citas. La obra no llega bien al gran público, pero sí influye en las jóvenes generaciones de juristas y políticos catalanes.<sup>2077</sup> A pesar de lo dicho, la *Historia crítica* tuvo detractores en las filas del catalanismo político, tal vez por su voluntad de no desvincular el pasado de Cataluña del conjunto de España y también por haberla redactado en castellano. A finales del XIX y principios del XX no podía hablarse de una auténtica historia nacional si esta no se escribía en su lengua vernácula, —no fue hasta 1887 cuando Antonio de Aulèstia publicó su *Història de Catalunya*—. Tal vez esa fue la causa por la que en 1906 los editores de la Biblioteca Clásica Catalana se arriesgaron a traducir la *Historia crítica*. Aun así, en los círculos intelectuales catalanistas, se siguió concediendo escaso valor científico a la obra de \*Antonio de Bofarull. Quizá por ello a mediados de la década de 1910 la Associació Protectora de l'Ensenyança Catalana decidió encargar \*Fernando Valls Taberner y a \*Fernando Soldevila

---

<sup>2077</sup> Jaime Vicens Vives. *Industrials y politics*. Barcelona: Vicens Vives, 1972, p. 201; tomado de Pere Anguera Nolla. «Nacionalismo e historiografía en Cataluña. Tres propuestas en debate», en *Nacionalismo e Historia*, Carlos Forcadell (ed.). Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1998, p. 88; quién también analiza el valor e influjo en generaciones posteriores tanto de la obra de Antonio de Bofarull, como de Víctor Balaguer.

Zubiburu —quien no ingresaría en el cuerpo hasta 1922—, la redacción de una historia de Cataluña, escrita en catalán y destinada a la enseñanza.

Tras varios años de trabajo la *Història de Catalunya: curs superior* fue publicada en dos tomos que aparecieron sucesivamente en 1922 y 1923. Alcanza hasta el reinado de Juan II, \*Fernando Valls Taberner es responsable de los capítulos dedicados a instituciones y vida cultural; \*Fernando Soldevila lo es de la historia política.<sup>2078</sup> En su conjunto y en cuanto a su estructura difiere poco de la obra de \*Antonio de Bofarull. Se da mayor peso a la historia política que se expone de forma cronológica. La principal diferencia con la anterior está en la mayor profundidad que \*Valls otorga a los capítulos que le corresponden.

Se trata de una historia nacionalista, en la que preocupa sobre todo establecer la existencia de Cataluña como un país con un pasado, una cultura, un idioma y unas instituciones que le hacen diferente del resto de las naciones de su entorno. Toda la obra tiene como eje el proceso de independencia y de aglutinamiento alrededor del condado de Barcelona del territorio constituido por lo que ya se denominan países catalanes: Cataluña, Provenza, Mallorca, Valencia, Cerdeña y el Oriente griego. En su redacción se apela a una bibliografía muy selecta. Abundan las referencias a autores catalanes, franceses y, en menor medida, alemanes. No se citan, salvo para criticarlas, las historias generales de Balaguer y de \*Antonio de Bofarull. Apenas hay referencias de trabajos realizados por colegas de la Universidad de Zaragoza: de \*Andrés Giménez Soler solo se citan sus ensayos sobre las relaciones comerciales de la corona con los países islámicos, mientras que a \*Manuel Serrano y Sanz ni se le menciona; solo se salvan los trabajos de la escuela arabista de Zaragoza. En cuanto a los historiadores de las instituciones españolas, solo se cita a \*Eduardo de Hinojosa, maestro de \*Fernando Valls Taberner.

---

<sup>2078</sup> \*Fernando Valls Taberner y \*Fernando Soldevila Zubiburu. *Història de Catalunya: curs superior*. [Barcelona]: Pedagogica, 1922-1923, 2 v. La obra quedó inacabada, alcanzando solo hasta el reinado de Juan II. La causa se debe a que \*Valls Taberner no siguió participando al no querer extender su campo de investigación más allá del siglo XV. La continuación, hasta la Guerra de Sucesión, quedó pospuesta para un tercer tomo redactado íntegramente por \*Soldevila y que permaneció inédito hasta 1955 hasta que se tradujeron los dos primeros tomos al español para incluirlos en el volumen III de las *Obras selectas* de \*Valls Taberner, versión que aquí se sigue; véase la «Nota previa» de \*Soldevila en la que se explican esas circunstancias, en vol. III, t. 1, [h.1].

Los soberanos de la corona serán por encima de todo catalanes. Rigen la nación con el apoyo de una población catalana que aspira a un legítimo desarrollo económico y territorial. La batalla de Muret se interpreta como la trágica escisión de unos territorios que por cultura e idioma, parecían destinados a formar una sola nación. La historia de Aragón es anulada, se la considera una rémora en el destino de Cataluña como nación. Su nobleza levantisca solo mira por sus intereses y con sus acciones desequilibra su progreso histórico. Este solo es posible gracias al empuje y apoyo del pueblo catalán en empresas tan importantes como la conquista de Mallorca y Valencia, el auxilio a Alfonso X el Sabio en Murcia, y la expansión mediterránea. Las posibilidades de Cataluña como nación terminan con la entronización de los trastámaras en el trono de Barcelona, al priorizar sus intereses hacia Navarra y Castilla. La descripción de la entrada de Fernando de Antequera recuerda lo escrito por los historiadores románticos respecto de la entrada de Carlos I en España: la llegada de una nueva corte con unos intereses económicos ajenos al pueblo y la cooptación de todos los cargos de poder por extranjeros que solo miran por su enriquecimiento personal.

#### 7.3.2.4. GIMÉNEZ SOLER Y LA HISTORIA MEDIEVAL DE LA CORONA DE ARAGÓN

La forma descrita más arriba de presentar los hechos por parte de la historiografía catalana generó el rechazo de parte de los especialistas afincados en otras regiones, particularmente por los aragoneses. Esto explica los enfrentamientos que se producen entre catalanistas y profesores como \*Andrés Giménez Soler. Su historia de la Corona de Aragón en la Edad Media, publicada en 1930, es la respuesta a trabajos de concepción catalano-centristas como los anteriormente citados de \*Antonio de Bofarull, \*Fernando Valls Taberner y \*Fernando Soldevila. El entonces antiguo archivero y catedrático de la Universidad de Zaragoza se preocupó por presentar la historia desde una óptica diferente, ya que considera que en la Edad Media ni la lengua ni la frontera separaban Cataluña de Aragón. \*Gimenez Soler rechaza la distorsión que el nacionalismo causa en la interpretación de los hechos históricos del reino de Aragón y que llegan a plantear si Ramón Berenguer IV ganó Tortosa y Lérida a título del príncipe de Aragón o conde de Barcelona:

«La cuestión es baladí, y sólo le da importancia el orgullo regional, la influencia del aislamiento geográfico de la región donde viven los historiadores que sugestionados por ideas arcaicas quieren que realizase aquellas conquistas a título de conde de Barcelona; pero el hecho así explicado lo contradice la historia. Ramón Berenguer IV fue conde de dichas dos ciudades a título de príncipe de los aragoneses y de conde de los barceloneses, y seguido con más entusiasmo por los de poniente del Segre, que por los de oriente, por irles más en ello».<sup>2079</sup>

Con *La Edad Media en la Corona de Aragón* \*Andrés Giménez Soler ofrece un completo trabajo de síntesis histórica en el que quiso representar de forma equilibrada el pasado de los distintos territorios que la integraron. Sin embargo no lo consiguió, no pudo evitar conceder a Aragón un mayor protagonismo. El resultado es una monografía en la que se explican las causas de la caída del reino visigodo; de la conquista musulmana procura centrarse en su presencia en el territorio oriental de la Península. A continuación se ocupa del origen de los núcleos pirenaicos de Navarra y Aragón, siempre independientes, nunca dominados por romanos, visigodos ni musulmanes. Sus poblaciones se extendieron en los momentos de crisis por los valles existentes a un lado y otro de la cordillera en busca de una economía que les permitiera subsistir. \*Giménez Soler considera la Reconquista como un proceso político de recuperación del territorio, y aunque en él tienen que ver otros aspectos como el religioso, considera que este no tiene un papel impulsor sino concomitante y ello como resultado del influjo de ideas importadas del extranjero como la de cruzada. En ese proceso se originaron los condados de Aragón y Ribagorza, extendiéndose luego hacia Urgel, la Cerdaña y la Marca Hispánica, las dos últimas zonas geográficas de paso y sometidas a múltiples influjos culturales y políticos. Explicado el origen y constitución de los territorios que forman la corona, desarrolla su historia externa desde de Alfonso I el Batallador hasta Fernando el Católico.

En un esfuerzo por abarcar todos los aspectos históricos resume los datos conocidos de la vida material y espiritual en la corona: división territorial, el papel de las juntas y de las veguerías, la defensa y explotación del territorio, el papel de los domicilios

---

<sup>2079</sup> \*Giménez Soler. *La Edad Media en la Corona de Aragón*, p. 112.

en las mismas, las comunicaciones, la industria y el comercio y la moneda; organización eclesiástica, monasterios, beneficencia, vida intelectual, lenguas habladas en los territorios de la corona y enseñanza. Al hablar de las manifestaciones artísticas, niega todo influjo posible de la cultura árabe; en la línea de muchos arabistas españoles, considera que fueron los pueblos orientales y norteafricanos quienes se beneficiaron del legado cultural de los pueblos que conquistaron.

Al exponer las instituciones medievales de la Corona de Aragón habla del Estado, de la sociedad, del papel de lugartenientes y gobernadores, de la nobleza y de los señoríos. Considera el municipio como una organización social de carácter agrario que entrará en decadencia con el desarrollo de la cultura burguesa y del capital. Resalta el papel del justicia de Aragón y su importancia en la historia, así como el de las cortes y de las diputaciones.

## 7.4. HISTORIAS LOCALES

### 7.4.1. MADRID

En un momento en el que la historiografía ensalza el modelo de estado nacionalista es lógico que se dedique una monografía al pasado de la capital de la nación. En pleno siglo XIX Madrid es el centro de un imperio y le corresponde el mismo lugar que a la antigua Roma en la historia de la civilización. La *Historia de la Villa y Corte de Madrid* es una obra monumental en cuatro tomos, publicados entre 1860 y 1864, en los que se narra el pasado de la localidad desde sus orígenes hasta el reinado de Isabel II. Su autoría principal es José Amador de los Ríos, siendo auxiliado en su preparación por \*Juan de Dios de la Rada y Delgado y \*Cayetano Rosell. \*Rada interviene en la redacción de los dos primeros volúmenes, los que contienen los hechos que cronológicamente corresponden a la Edad Media.<sup>2080</sup>

---

<sup>2080</sup> José Amador de los Ríos y Serrano; \*Juan de Dios de la Rada y Delgado, y \*Cayetano Rosell López. *Historia de la Villa y Corte de Madrid*. [Madrid]: [s.n.], 1860-1864 (Estab. Tip. de J. Ferrá de Mena), 4 v. Interesan a la Edad Media el vol. 1, que comprende desde la toma eventual de la ciudad por Ramiro II hasta el final del reinado de Enrique II; y el vol. 2, que comprende desde el reinado de Juan II hasta la abdicación de Carlos I.

José Amador de los Ríos como \*Juan de Dios de la Rada reconocen que Madrid es una ciudad que no cuenta con un pasado antiguo que justifique su preeminencia como metrópoli, cuando sí lo tienen otras ciudades españolas cuya existencia se remonta a la época romana o visigoda. Desestiman todas las leyendas en las que se narran los orígenes fabulosos de Madrid, tan abundantes a partir del siglo XVI. Los vestigios romanos son tan exiguos que no permiten afirmar nada positivo. Las primeras noticias conocidas son tardías y se refieren a una villa fortificada musulmana de relativa poca importancia si se la compara con otras localidades en la época. Madrid entra por vez primera en la historia en el siglo X cuando su plaza es tomada por Ramiro II; y lo hará definitivamente en 1083 cuando es reconquistada para Castilla por Alfonso VI. La ausencia de monumentos románicos y la escasez de góticos solo confirma su poca relevancia social, religiosa y cultural durante toda la Edad Media.

Se narra el pasado de Madrid desde el momento en el que se convierte en una ciudad cristiana. Los autores elaboran un trabajo historiográfico en el que siempre se presenta el pasado de la ciudad en el contexto de la historia general del país, pero sin renunciar a su historia interna. Consideran que la Reconquista es el momento en que se forja la nacionalidad española. Se preocupan sobre todo por aquellos episodios en los que la villa participa de forma patente: la batalla de las Navas de Tolosa, la conquista de Sevilla, las celebraciones de Cortes a partir del reinado de Alfonso XI, su papel en la guerra civil entre Pedro I y Enrique de Trastámara, sus relaciones con la corona durante el reinado de Juan II, su apoyo a los Reyes Católicos en la ascensión al trono y en las empresas de Granada y del descubrimiento de Nuevo Mundo. Pero también estudian su historia interna: sus fueros, su sociedad y su situación económica. A los autores les preocupa mucho poder resaltar el vínculo de fidelidad que la ciudad mantiene con la monarquía; particularmente durante el reinado de Juan II y, sobre todo, de los Reyes Católicos. Su voluntad en este caso llega hasta tal punto de afirmar que Madrid es el lugar de nacimiento de Isabel I de Castilla.<sup>2081</sup>

---

<sup>2081</sup> De hecho proponen el 22 de abril de 1451 como fecha y Madrid como lugar de nacimiento de la futura Reina Católica, y no Madrigal en 26 del mismo mes y año, como se había venido admitiendo hasta entonces. Su afirmación fue contestada inmediatamente por los eruditos, viéndose obligados



## 7.4.2. OTROS ESTUDIOS DE HISTORIA LOCAL

A lo largo de este ensayo ya se han comentado diferentes trabajos de ámbito local, como los realizados por \*Ricardo del Arco y Garay. Ahora corresponde mencionar siquiera la existencia de pequeñas monografías de carácter histórico, arqueológico, etnológico y folclórico como *Tradiciones de Ávila* publicada por \*Valentín Picatoste y García en 1888;<sup>2082</sup> o sobre Guadalajara por \*Juan Catalina García López, cronista de la provincia, en 1891.<sup>2083</sup> Este último estudió la historia de la Alcarria cristiana en los siglos XII y XIII fue el tema de su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia en 1894. En él contempla todo el proceso de ocupación cristiana: la Reconquista y repoblación del territorio; da cuenta de las características principales de los fueros dados a las poblaciones de la zona, tanto por la corona —Guadalajara, Cogolludo, Uceda y Zurita—, como por los señores eclesiásticos o laicos —Brihuega, Fuentes, Peñalver, Valfermoso de las Monjas y Santa María de Cortes— y los autoconcedidos —Santa María, Pinilla y Aragosa—. También estudia el establecimiento de monasterios, cofradías y hermandades y las primeras muestras de arte románico en el territorio.<sup>2084</sup> Reunió asimismo notas para el pasado de Brihuega desde sus orígenes hasta el año 1820.<sup>2085</sup> La villa toledana de Cedillo y su carta puebla fueron estudiadas por \*Jerónimo López de Ayala.<sup>2086</sup>

---

a hacer una nueva defensa de sus ideas; véase José Amador de los Ríos y Serrano, «Carta de don Juan II al concejo y homes-buenos de la ciudad de Segovia, anunciándoles el nacimiento de la Reina Católica», *MeA*, IV (1875), p. 290-295.

<sup>2082</sup> \*Valentín Picatoste y García. *Tradiciones de Ávila*. Madrid: [s.n.], 1888 (Miguel Romero, impresor), 138, [1] p.; intenta explicar la razón histórica de diferentes noticias conocidas, algunas de época medieval.

<sup>2083</sup> \*Juan Catalina García López. *El libro de la provincia de Guadalajara*. Guadalajara: [s.n.], 1891 (Imp. y encuadernación provincial).— IV, 183, [1] p.; ofrece una descripción general de la geografía de la provincia y su población, algunos hechos históricos relevantes acaecidos en su territorio y algunos datos sobre sus principales exponentes culturales; de todo ello solo interesa a la Edad Media su noticia de las Cortes de Guadalajara de 1390, últimas celebradas durante el reinado de Juan I; y los sucesos relacionados con el asedio de las villas de Atienza y Torija, en el transcurso del enfrentamiento abierto que tuvo lugar entre Navarra y Castilla a partir de 1451, finalizando ya el reinado de Juan II.

<sup>2084</sup> \*García López. «Discurso», p. 3-106.

<sup>2085</sup> Ídem. *El Fuero de Brihuega*, p. 5-120.

<sup>2086</sup> \*José López de Ayala y Álvarez de Toledo, conde de Cedillo. «Carta-puebla de Cedillo, con algunos apuntamientos históricos acerca de este villa toledana». *BRAH*, 73 (1918), núm. II-IV, p. 104-117.

\*Francisco de Bofarull reconstruyó la historia de la localidad de San Martín de Provensals entre los siglos X y XII, un pequeño pueblo de las afueras de Barcelona que fue finalmente anexionado a esta en 1897, al integrarse en el actual barrio de San Martín. Desmiente la creencia de que trataba de una colonia formada por emigrantes provenzales que se instalaron a las afueras de Ciudad Condal en el año 1113.<sup>2087</sup>

\*Eduardo González Hurtebise reunió algunas noticias del lugar de Verdú, que en el siglo XI perteneció al término de Tárrega, en el condado de Ausona. Señala que son tierras de «aprisio» cultivadas por la familia Company conforme a los privilegios de los reyes francos, no estando sujetos a vasallaje hasta 1081. El lugar crece hasta alcanzar la categoría de villa, pasando a formar parte de la familia de los Cerveras. En 1184 la señora de la villa concede exención de derechos feudales. El territorio pasa a Poblet por pago de deudas contraídas por los señores a principios del siglo XIII.<sup>2088</sup>

Y para terminar, en el campo de la crítica histórica y literaria, \*Gabriel Llabrés desmintió la leyenda que suponía que la familia de Napoleón Bonaparte era originaria de Mallorca, donde se la creía ya afincada en el siglo XIV.<sup>2089</sup>

---

<sup>2087</sup> \*Francisco de Bofarull y Sans. «Orígenes del pueblo de San Martín de Provensals». *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 5 (1896), p. 200-253.

<sup>2088</sup> \*Eduardo González Hurtebise Dít Delaborde. «Verdú (Noticias históricas)». *Revista de Huesca*, I (1903), núm. 5, p. 337-340.

<sup>2089</sup> \*Gabriel Llabrés y Quintana. «Documentos sobre *Can Bonapart*». *BSAL*, XIII (1910-1911), núm. 372, p. 235-238; núm. 373, p. 248-252; se trata de la *Memoria histórica* presentada al certamen celebrado en Palma en junio de 1910. En ella se estudió una edificación de época medieval conocida como casa Bonapart, derribada a finales del siglo XIX, sin que pudiese hacerse nada por evitarlo. La leyenda la suponía como antigua casa solariega de los Bonaparte, una rama de los cuáles había recabado finalmente en Ajaccio. \*Llabrés documenta la existencia en Mallorca de una familia Bonaparte, pero que ya estaba en proceso de extinción a finales de la Edad Media. En cuanto al edificio, consiguió datarlo en 1330, pero los documentos demostraban que en realidad había pertenecido a la familia Suriu, oriunda del obispado de Gerona.



VI

## CONCLUSIONES



Se ha examinado de la forma más completa que ha sido posible, la aportación de los funcionarios integrantes del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos al desarrollo del medievalismo científico entre 1858 y 1930, periodo que comprende tanto el final del reinado de Isabel II, como el Sexenio revolucionario y la Restauración borbónica. Hasta ahora se han expuesto los hechos recabados y el contexto en el que estos tuvieron lugar. Ahora corresponde comprobar en qué medida satisfacen los objetivos marcados para este trabajo de investigación.

1. El cuerpo tuvo que hacer frente a numerosas dificultades para poder publicar los instrumentos de descripción que elaboraron en el desempeño de su función oficial. La carencia de presupuestos entorpeció el normal desarrollo de una tarea inherente a su cargo: dar a conocer al público erudito y científico los fondos que tenían encomendados a su custodia, con el fin de facilitarles la localización de fuentes archivísticas, bibliográficas y arqueológicas que les ayudasen en sus investigaciones. A pesar de las dificultades económicas los miembros del cuerpo facultativo pudieron publicar algunos trabajos descriptivos. Para ello aprovecharon las escasas oportunidades en las que el ministerio pudo disponer del crédito necesario; pero sobre todo se editó recurriendo a vías de financiación extraoficiales que fueron desde colaboración corporativa y la asunción compartida de los gastos editoriales, hasta la obtención de ayuda por parte de instituciones ajenas al cuerpo, tanto públicas como privadas. La edición heurística fue posible en un primer momento gracias a los premios bibliográficos convocados por la Biblioteca Nacional, pero el verdadero impulso llegó después de 1898. La crisis de identidad que afecta al país tras la derrota militar provoca la reacción regeneracionista y sus efectos se hacen notar en todos los ámbitos del desarrollo educativo y científico, incluso en la edición de instrumentos de descripción de los fondos y colecciones de los archivos, bibliotecas y museos del país. El dinero no llega de pronto, si no lo hubo antes de 1898, las circunstancias no cambian de inmediato; se arbitrarán medidas como la colaboración entre el ministerio y la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, propiedad del montepío del cuerpo, para que a través de esta se inicie la publicación sistemática de índices, inventarios, catálogos y repertorios. El proceso culmina en el momento en el que se proyecta en 1916 la edición de la *Guía de los archivos, bibliotecas y museos*

*arqueológicos de España*. Pero a pesar de las buenas intenciones del ministerio, se tardó mucho en adoptar un programa editorial estable costado con cargo a los presupuestos generales del Estado, ello llevó a que muchos de los proyectos editoriales acabasen malográndose, y a que los jefes de los centros hubieran de buscar financiación por otras vías, acudiendo a entidades públicas y privadas, tanto nacionales como extranjeras.

La carencia de medios se extendió a la edición de fuentes, tanto de archivo como narrativas, literarias y epigráficas. Si se pudieron llevar adelante algunos proyectos fue debido sobre todo al esfuerzo de los integrantes del cuerpo a título personal, a la ayuda de mecenas y de editores interesados en invertir en la publicación de textos narrativos y literarios, y a la constitución de entidades privadas para el fomento de la cultura nacional como lo fue la Sociedad de bibliófilos españoles.

Durante este periodo de la Historia Contemporánea se produjo el desarrollo de las llamadas ciencias auxiliares, también denominadas eruditas o históricas. La necesidad de organizar archivos, bibliotecas y museos con fines de utilidad histórica, permitió el desarrollo del contenido doctrinal de disciplinas como la paleografía, la diplomática, la sigilografía, la archivística, la filología, la bibliografía y la arqueología; todas ellas inciden en el conocimiento de la historia y algunas evolucionaron de forma independiente, estableciéndose los presupuestos metodológicos para convertirse en ciencias con métodos y finalidades específicas. En cuanto a sus cultivadores dentro del cuerpo facultativo, destacan aquellos funcionarios que desempeñan una función docente en la Escuela Superior de Diplomática.

La aportación de archiveros, bibliotecarios y arqueólogos al conocimiento de la Edad Media española, evidencia los grandes problemas que importaban entonces al estudio de la historia: la propiedad de la tierra y los contratos agrarios, la participación de las distintas clases sociales en el gobierno político tanto en el ámbito de la nación como municipal y el desarrollo de la historiografía regional y local.

2. El Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos contribuyó a la construcción científica de la historia, a la conformación de su método propio y,

también, a la edición de instrumentos de descripción y la edición de fuentes históricas.

El periodo que transcurre entre la segunda mitad del siglo XIX y los treinta primeros años del XX se corresponden con la consolidación de la historia como una ciencia positiva, que gracias a un método propio examina hechos, los contrasta con otros, los contextualiza y los objetiva. Es también el momento en el que hay una mayor abundancia de materia prima para su estudio gracias a la apertura al público de los antiguos archivos y bibliotecas reales, y se potencia el estudio de la arqueología y la historia del arte merced a la constitución de nuevos museos arqueológicos y artísticos tomando como base las antiguas colecciones reales y las procedentes de las instituciones derogadas como consecuencia del final del Antiguo Régimen.

El cuerpo facultativo desempeña un papel importante en la consolidación de la historia como disciplina científica dotada de un método propio. Sus miembros integraron una carrera profesional al servicio del Estado. Para poder ingresar en ella se les exige una titulación específica que solo puede obtenerse cursando estudios superiores o especiales en la universidad. La sola creación de la Escuela Superior de Diplomática, especial del ramo de archivos, bibliotecas y museos, supone ya la profesionalización de aquellos que en el futuro se dedicarían al servicio en tales establecimientos. Su formación es eminentemente técnica y atiende sobre todo a la pericia en las entonces consideradas ciencias eruditas o auxiliares. Pero con la formación no basta, quienes han de ejercer como archiveros, bibliotecarios y anticuarios contribuyen al desarrollo de los estudios históricos de una forma práctica al organizar los fondos documentales, bibliográficos y museográficos que les son confiados en razón de su cargo público. Para ello deben abundar en el desarrollo del método histórico en todos sus aspectos, aplicándolo e investigando sobre él a fin de perfeccionarlo. Resultado de esa labor fue la preparación de instrumentos heurísticos, y su edición cuando esta es posible. Al hacerlo ponían a disposición de los investigadores nuevos materiales con los que aumentar el conocimiento histórico, confirmar o corregir lo ya sabido hasta entonces. Los estudios históricos no hubieran progresado en el siglo XIX de no haber impulsado los gobiernos nacionales políticas de apertura de archivos, bibliotecas y museos; y estas hubieran resultado ineficaces



si esos centros no hubieran sido organizados con criterios científicos y divulgado su contenido. En este sentido la labor del cuerpo facultativo resulta meritoria, y mucho más dada la penuria de medios para poder cumplir con su trabajo, como demuestra la dificultad para publicar instrumentos de descripción.

Dada la dificultad material que en la época suponía acudir a un archivo, a una biblioteca o a un museo a investigar, la confección de instrumentos heurísticos se convierte en una tarea prioritaria para archiveros, bibliotecarios y arqueólogos; pero también lo es la edición de las principales y más importantes fuentes históricas, ofreciendo ediciones científicas y de calidad, que suplan el uso de los originales y resuelvan todas las dudas sobre la forma en que han de ser interpretadas para que puedan ser utilizadas por los investigadores más exigentes. Es una labor importante que el cuerpo facultativo asume como propia, pero que fue llevada a cabo en pocas ocasiones y con grandes dificultades, dada la ausencia de medios materiales para publicarlas.

Para organizar científicamente los fondos encomendados al servicio facultativo se hace necesario elaborar un corpus doctrinal y metodológico que ayudase a la consolidación y a la normalización de los principios y técnicas básicas de la investigación historiográfica, aspecto que se alcanza cuando preparan manuales y métodos para el estudio y enseñanza de la paleografía, de la diplomática, de la sigilografía, de archivística, de la filología, de la bibliografía y de la arqueología.

El cuerpo facultativo se esforzó por cumplir con sus funciones y colaboró, en la medida que se lo permitió la disponibilidad de medios, a la consolidación de la historia como una disciplina científica, al conocimiento de nuevas fuentes mediante la preparación de instrumentos descriptivos y la ecdótica, así como con la elaboración de tratados que contribuyen a la consolidación del método histórico: crítica de textos y organización de los mismos.

3. Los integrantes de Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos ejercieron como historiadores y contribuyeron a la profesionalización del oficio. Cumplieron con la función que se les encomendó de contribuir al

desarrollo de los estudios históricos en España y, dentro de ellos, al medievalismo. Otra cuestión es cómo lo hicieron. Institucionalmente solo se plantean la formación del inventario general de documentos, manuscritos, libros y objetos arqueológicos, pero la falta de medios impidió que se llevase a cabo en la forma prevista. El ministerio no dedicó los recursos económicos necesarios para poder formarlo y menos aún para publicarlo, solo fue posible a partir del año 1899 y gracias a la colaboración de los integrantes del cuerpo a título particular y de su montepío, ofreciendo la infraestructura de la *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*. Tampoco se adoptó un programa editorial para la impresión de colecciones documentales y de textos narrativos y literarios. Hubo experiencias aisladas vinculadas a determinados centros como los archivos de la Corona de Aragón, protagonizadas por los miembros de la familia Bofarull, y del Reino de Valencia, con \*Casañ; el intento del Histórico Nacional primero por publicar inventarios de sus fondos y después los diplomas de las instituciones eclesiásticas más relevantes; o la vinculación especial de una revista a un centro concreto, como ocurrió con el *Museo Español de Antigüedades*, editado por Gil Dorregaray, que dedicó buena parte de sus páginas a divulgar las colecciones del Museo Arqueológico Nacional. Pero todos ellos son proyectos malogrados que carecieron de la necesaria continuidad, llegando a quedar algunos trabajos incompletos, como la colección diplomática del monasterio de San Juan de la Peña, comenzado a publicar por \*Magallón; o la del monasterio de Eslonza, de la que solo llegó a distribuirse su primer tomo. El único plan editorial relativamente estable abordado por el cuerpo facultativo fue la convocatoria de los premios nacionales de bibliografía por parte de la Biblioteca Nacional de España y cuya finalidad fue formar una tipo-bibliografía nacional; pero se trataba de concursos públicos abiertos en los que podían participar todos los estudiosos que así lo desaran, no solo los miembros del cuerpo facultativo; si bien es cierto que muchos de sus ganadores entre 1857 y 1930 fueron miembros de la institución: \*Tomás Muñoz y Romero, \*Jenaro Alenda y Mira, \*Franciso Escudero y Perosso, \*Mariano Aguiló Fuster, \*Mariano Alcocer y Martínez, \*Ángel Allende Salazar, \*Ricardo del Arco y Molinero, \*Antonio Elías de Molins, \*Juan Catalina García López, \*Justo García Morales, \*Luis García Rives, \*Faustino Gil Ayuso, \*Marcelino Gutiérrez del Caño, \*Eugenio Hartzenbusch e Hiriart, \*Florencio Janer Graells, \*Manuel Jiménez Catalán, \*Manuel Ovilo y Otero, \*Claudio Pérez Gredilla,

\*Cristóbal Pérez Pastor, \*Valentín Picatoste Rodríguez, \*Francisco Pons Boigues, \*Juan de Dios de la Rada y Delgado, \*Manuel Serrano y Sanz, \*Antonio Sierra Corella, \*José María Valdenebro y Cisneros y \*José Villa-Amil y Castro.

El mayor logro científico del cuerpo, en un contexto oficial, fue posible gracias a su colaboración con la Real Academia de la Historia en la publicación de sus primeros índices de documentos procedentes de los monasterios desamortizados y en la edición de las actas de las Cortes estamentales de los antiguos reinos de Castilla y León. Tal vez fue el momento en que el cuerpo respondió de la manera más fiel a los fines para los que fue creado. Pero esta colaboración se interrumpió en 1866 a causa de dos factores, uno la emancipación del cuerpo respecto de la Academia al crearse el Archivo Histórico Nacional; el otro el fallecimiento de \*Tomás Muñoz y Romero en 1867, alma de dichos proyectos y el único que podía haber mantenido vivo el vínculo entre el cuerpo y la Academia, favoreciendo la cooperación entre ambos para la continuación de los proyectos editoriales de fuentes históricas y repertorios heurísticos. A partir de entonces, cada institución sigue su propio camino, y la relación entre ambas se reduce al nombramiento de varios integrantes del cuerpo como miembros de la corporación académica, y en ese caso actúan ya como académicos antes que archiveros, bibliotecarios y arqueólogos.

El cuerpo facultativo, entendido como una institución administrativa, apenas pudo por sí solo cumplir con sus funciones de colaborar en el desarrollo y consolidación de los estudios científicos en España, al no contar con el apoyo económico del ministerio más que en contadas ocasiones. Si lo hicieron fue gracias a la colaboración corporativa de sus miembros que acabaron constituyéndose en una sociedad profesional de carácter particular para el fomento de los estudios históricos, dotando medios de difusión científica como la ya citada *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* o el *Boletín Histórico*. Solo en ocasiones pudieron colaborar con otras entidades públicas y privadas, como en el caso del proyecto de bibliografía histórica española, diseñado por Rafael Altamira en el contexto de los primeros congresos internacionales de ciencias históricas.

El examen de las obras analizadas en los diversos apartados que conforman esta tesis evidencia que la mayor contribución del cuerpo facultativo al progreso de los estudios históricos, no corresponde al grupo como colectivo y sí a sus integrantes a título individual. El número de trabajos históricos desarrollado por distintas individualidades del cuerpo es muy superior al realizado de forma corporativa.

Algunos miembros del cuerpo facultativo fueron también miembros numerarios de distintas academias: española, Historia, Bellas Artes de San Fernando y Buenas Letras de Barcelona; o sociedades provinciales como la Luliana en Palma de Mallorca. Al formar parte de las mismas se incorporaban a sus proyectos científicos y tenían mayores facilidades para divulgar sus trabajos gracias a las revistas oficiales de dichas instituciones. Es el caso de \*Cayetano Rosell, \*Tomás Muñoz y Romero, \*Eduardo de Hinojosa, \*Pedro Felipe Monlau, \*Vicente Vignau, \*Emilio Lafuente Alcántara, \*Juan Catalina García López, \*Juan de Dios de la Rada y Delgado, \*Mauel Pérez Villamil, \*conde de Cedillo, \*Vicente Castañeda y Alcocer, \*Antonio Rodríguez Villa, \*Antonio y \*Francisco de Bofarull, \*Andrés Giménez Soler, \*Antonio de la Torre, \*Juan Facundo Riaño, \*José Ramón Mélida Alinari, \*Antonio Elías de Molins, \*Ángel González Palencia, \*Gabriel Llabres, \*José María Quadrado, \*Pedro Antonio Sancho y Vicens y \*Estanislao de Kostka Aguiló, entre otros.

Otro grupo notable de investigadores dentro del cuerpo está constituido por aquellos funcionarios que desarrollaron una importante labor docente en ateneos, en la universidad y en institutos de enseñanza media. Fue el caso del propio \*Tomás Muñoz y Romero, \*Pedro Felipe Monlau, \*Eduardo de Hinojosa, \*Jesús Muñoz y Rivero, \*Juan de Dios de la Rada y Delgado, \*Juan Catalina García López, \*Juan Facundo Riaño y \*Manuel Assas y Ereño —todos ellos profesores de la Escuela Superior de Diplomática—; de \*Manuel Serrano y Sanz, \*Andrés Giménez Soler, \*Fernando Valls Taberner, \*Antonio de la Torre, \*Juan Hurtado de la Serna, \*Ángel González Palencia, Claudio Sánchez-Albornoz y \*Fernando Soldevila, quienes acabaron convirtiéndose en catedráticos universitarios; y de \*Gabriel Llabrés Quintana, de instituto. Todos ellos colaboran en numerosas revistas científicas y

tuvieron menos problemas que otros para encontrar vías de publicación para sus monografías.

Ya en el siglo XX, y como resultado de la reforma de la educación superior y la institucionalización de la investigación científica como una función pública, son varios los miembros del cuerpo facultativo que trabajan con la Junta de Ampliación de Estudios y con el Centro de Estudios Históricos. Entre los que así lo hicieron figuran \*Eduardo de Hinojosa, \*Manuel González Palencia, \*Tomás Navarro Tomás, \*Benito Sánchez Alonso, \*Ángela García Rives y Claudio Sánchez-Albornoz.

También destaca, tanto por la cantidad, como por la calidad, un grupo de miembros activos del cuerpo que desarrollan por su cuenta una notable actividad como publicistas. En su mayoría se trata de funcionarios destinados en grandes centros como los archivos Histórico Nacional, General de Simancas, Corona de Aragón, Reino de Valencia y Chancillería de Valladolid; en la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional, o el Museo Arqueológico Nacional; también los hay pluriempleados que trabajan al servicio de las grandes casas nobiliarias españolas como Alba y Medinaceli. No cuentan con medios propios, pero su pertenencia a centros cuyos fondos son especialmente valorados por los investigadores les facilita publicar en diferentes revistas académicas y locales, o en editoriales tanto nacionales como extranjeras, o contar con el mecenazgo de instituciones y personalidades. Es el caso sobre todo de \*Antonio Paz y Mélia, \*José María Octavio de Toledo, \*Francisco Romero de Castilla, \*Estanislao de Kostka Aguiló, \*José Foradada y Castán, \*Julian Paz y Espeso, \*Narciso Sentenach, \*Francisco Pons Boigues y \*Ricardo de Arco, por señalar solo algunos.

Además, hay empleados del cuerpo que son contratados por diferentes editores para que realicen determinados encargos o traducciones, como fue el caso de la colaboración del empresario Daniel Jorro con \*Domingo Vaca y Javier, responsable de la traducción de importantes tratados historiográficos. Dentro de este grupo destacan aquellos autores que fomentaron el estudio de la historia y de la arqueología provincial, entre ellos: \*José María Quadrado, \*Rodrigo Amador de los Ríos, \*Manuel Assas, \*Cayetano Rosell, \*Juan de Dios de la Rada y Delgado y \*José Villa-

Amil y Castro. Dentro del regionalismo lo harán, sobre todo, \*Mariano Aguiló y \*Antonio de Bofarull y Brocá, que contaron con el apoyo de editoriales vinculadas al catalanismo político. \*Manuel Martínez Murguía fue uno de los grandes responsables ideológicos del regionalismo gallego, si bien su obra parece marcada por los vaivenes de la política, hay momentos en su larga vida que fue apoyado directamente por editores y asociaciones culturales, como otras fue subvencionado de forma encubierta por la propia Diputación Provincial pontevedresa.

Pero otros muchos tuvieron que costearse la edición de sus propias obras, a pesar de lo exiguo de su remuneración si se compara con otras carreras administrativas, esperando recuperar la inversión con su venta o asegurándose primero un número suficiente de suscriptores. En este caso se encuentran todos aquellos funcionarios que acabaron constituyendo las ya citadas *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, el *Boletín Histórico* y el *Boletín Bibliográfico Español*, o la también mencionada *Sociedad de Bibliófilos Españoles*. En estas circunstancias estuvo \*Jesús Muñoz y Rivero quien al principio se vio obligado a costearse las ediciones de sus tratados de paleografía y diplomática, aunque el éxito de ventas atrajo la atención de inversores, primero de la casa editorial Hernando y después del ya citado Daniel Jorro. Otro caso de posible autoedición fue el de \*José Villa-Amil y Castro, responsable de un buen número de artículos eruditos y de arqueología sagrada que publicó en diferentes revistas y que posteriormente parece que reeditó de su bolsillo, de ser así hay que pensar que el arqueólogo madrileño, aunque mindoniense de corazón, debía contar con rentas propias además de su sueldo de funcionario.

En esta investigación se han analizado más de 1.300 trabajos publicados entre 1858 y 1931, que son autoría de 157 personas, mientras que para el mismo periodo de tiempo formaron parte del cuerpo unas 812. Esto quiere decir que casi un 20% de los integrantes del cuerpo facultativo publicaron obras útiles para el estudio de la Edad Media española: instrumentos descriptivos, ediciones de textos, tratados, métodos y monografías. No puede decirse que todos fueron medievalistas, por muchas razones. La primera es que la especialidad no estaba configurada como tal. Es cierto que en la Escuela Superior de Diplomática existió una asignatura de Historia de las Instituciones en la Edad Media, y que a partir de 1900 se crearon

cátedras de Historia Antigua y Media universal; pero los historiadores de entonces se interesaron por muchos aspectos y no se limitaron a estudiar el pasado dentro de un marco cronológico estricto. Por otra parte, la mayoría de las personas que sirvieron en el cuerpo facultativo se encontraban condicionadas por los destinos en los que servían. Entre 1858 y 1931 el cuerpo se encargó del servicio de los archivos Histórico Nacional, General Central del Reino, General de Simancas, Corona de Aragón, General de Indias, reinos de Galicia, Mallorca y Valencia; chancillerías de Valladolid y Granada, el Histórico de Toledo (suprimido oficialmente en 1900), los de los diferentes ministerios, así como los de las delegaciones provinciales de Hacienda. También sirvió en la Biblioteca Nacional, en las universitarias y en algunas provinciales como las de Cádiz, Huesca, León y Palma de Mallorca. En los museos sirvieron en el Arqueológico Nacional, en el de Reproducciones Artísticas (hoy encuadrado en parte dentro del Nacional de Escultura de Valladolid), Tarragona, Numantino y algunos otros provinciales. De todos ellos, los centros con mayor presencia de textos medievales eran entonces los archivos Histórico Nacional y Corona de Aragón, y la Biblioteca Nacional. En el resto de los centros citados, el volumen de materiales correspondientes al medievo resultaba muy reducido comparado con los correspondientes a las edades Moderna y Contemporánea; de hecho, una queja recurrente del cuerpo fue que no se le asignaban verdaderos archivos históricos, aquellos con fondos útiles para el estudio de la Edad Media, motivo por el que reclamaron que se les encomendase el servicio de los archivos catedralicios —algo a lo que siempre se opuso la Iglesia dada su experiencia con las desamortizaciones, incluida la cultural de 1869—, y de los principales ayuntamientos del país y diputaciones —con la esperanza de que estas recogieran los archivos municipales de localidades y entidades consideradas menores—, pero todas esas reclamaciones nunca prosperaron. Todo lo expuesto implica que muchos de los integrantes del cuerpo facultativo no trataban directamente con fondos documentales, bibliográficos y artísticos medievales, lo que explica en parte que muchos de ellos no llegasen a publicar siquiera instrumentos descriptivos relacionados con la Edad Media. Pero como se ha dicho, lo explica solo en parte, pues se da el caso de funcionarios como Ricardo del Arco que estando destinado en la biblioteca y en el archivo de la delegación de Hacienda de Huesca, recorrió toda la provincia revisando sus archivos, tanto eclesiásticos como municipales, dando a

conocer numerosos documentos de época medieval. La publicación de trabajos científicos es una opción que va más allá del servicio ordinario de archivos, bibliotecas y museos; y muchos otros funcionarios, una vez ingresados en el cuerpo, condujeron sus inquietudes por vías ajenas a la historia, son numerosos los juristas y los literatos.

Atendiendo a estos razonamientos quienes más se ocuparon por comprender nuestro pasado medieval fueron \*Tomas Muñoz y Romero, \*Giménez Soler y algunos de los miembros de la familia Bofarull. \*Hinojosa, consciente de la unidad del derecho se ocupó de su historia en las edades Antigua, Media y Moderna; y aún trató cuestiones de derecho contemporáneo relacionadas con la codificación civil. \*Serrano y Sanz publicó trabajos sobre la Edad Media, la historia de América, de la literatura y bibliografía. La mayoría de los autores cuya obra se ha revisado en este trabajo, se interesaron por otros muchos y diversos campos de la historia, no solo por la medieval. Otros tantos se preocuparon de ciencias consideradas como instrumentales o auxiliares: paleografía, diplomática, archivística, sigilografía, filología y bibliografía, sin limitarse a un marco temporal concreto.

Como se ha dicho se han revisado poco más de 1.300 textos de todo tipo, desde inventarios de archivo hasta detalladas monografías, pasando por todo el espectro de géneros y tipos posible, dedicadas al estudio de la historia de España desde la caída del imperio romano hasta la entronización de la dinastía de los Habsburgo. En la segunda edición *Fuentes de historia española e hispanoamericana*, aparecida en 1927, se recogen unos 1.820 títulos para el mismo periodo, desde el año 406 hasta 1517. Ambas cifras pueden compararse pero con extrema cautela. Recuérdese que el repertorio de Sánchez Alonso recoge algunos inventarios, crónicas y monografías de toda época de historia política, dejando aparte los trabajos relacionados con la sociedad, la economía y la cultura. En la bibliografía que se ha manejado aquí abundan las referencias a ediciones de documentos sueltos como los publicados en el *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana* por \*Estanislao de Kostka Aguiló, \*Gabriel Llabrés y por \*Pedro Antonio Sancho y Vicens sobre todo, pero también se han citado otros muchos textos diseminados por diferentes revistas científicas del momento; \*Sánchez Alonso no se detuvo en recoger ese tipo de publicaciones, pues



de lo contrario su ensayo se habría convertido en un trabajo inasumible para una sola persona y habría requerido de una gran cantidad de tiempo para completarse. Debe tenerse presente también que él recoge todo lo publicado hasta 1927 y que en esta investigación se recogen trabajos editados entre 1858 y 1931. Los parámetros no son iguales por lo que no admiten comparaciones exactas, pero sí pueden confrontarse ambas cifras: 1.820 títulos publicados por historiadores de toda adscripción profesional, y 1.300 por personas que en algún momento de su vida formaron parte del cuerpo facultativo. Cuantitativamente los miembros de dicha institución burocrática realizaron una contribución efectiva al desarrollo del medievalismo español contemporáneo.

4. La contribución al medievalismo científico por parte de los miembros del cuerpo facultativo fue cuantitativamente significativa, no tanto la calidad de la misma. El valor de la bibliografía heurística radica tanto en el interés de los fondos descritos, como en la voluntad por dar a conocer la existencia de la mayor cantidad de fuentes posibles; importa también la técnica descriptiva, práctica que se regula por vía reglamentaria. La bibliografía alcanzó un buen nivel de desarrollo gracias a los premios anuales convocados por la Biblioteca Nacional, fomentándose sobre todo la producción de tipo-bibliografías que resultan especialmente útiles para poder realizar la historia del libro y de la imprenta en España; también tienen una finalidad instrumental pues se convierten en el principal instrumento de referencia para el control del tesoro bibliográfico nacional compuesto de incunables, post-incunables y fondo antiguo. Por el contrario, la descripción de manuscritos se resintió, el catálogo de los existentes en la Biblioteca Nacional se publicó en la década de 1950, hasta entonces el investigador hubo de servirse del inventario incluido en el *Ensayo para una biblioteca de libros raros y curiosos* de Gallardo, completada por Zerco del Valle y por \*José Sancho Rayón; aparte de esto solo se editó el catálogo de manuscritos árabes conservados en la misma institución, obra de \*Francisco Guillén Robles, y las breves relaciones de manuscritos e incunables pertenecientes a las distintas bibliotecas universitarias y provinciales que se publicaron en el *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*. Por su parte, la descripción de archivos comenzó con un magnífico proyecto, tanto por su interés para el estudio de la Edad Media como por su calidad técnica, el índice de

documentos procedentes de los monasterios y conventos desamortizados conservados en la Real Academia de la Historia y en el que participaron \*Tomás Muñoz y Romero y otros miembros del cuerpo; por desgracia se malogró, como se ha dicho, en el momento en el que se creó el Archivo Histórico Nacional disgregándolo de la Academia y confiando su custodia al cuerpo en un momento en el que este no tenía fondos para continuar el proyecto. A partir de ese momento la descripción en archivos apenas progresa. Habrá que esperar a la década de 1910 para que se relance la publicación de instrumentos de referencia de una forma planificada por parte del Archivo General de Simancas, gracias a la acertada dirección del centro por \*Julián Paz, y que se extendió a otros archivos servidos por el cuerpo, especialmente el Archivo Histórico Nacional. Sin embargo, pocos son los instrumentos descriptivos editados entonces que puedan considerarse útiles para el estudio de la Edad Media: el inventario de documentos mozárabes conservados en el Archivo Histórico Nacional, formado por \*Francisco Pons Boigues y después reconvertido en colección diplomática por \*Ángel González Palencia; y el índice de procedencias de la sección de Clero regular y secular. En Simancas los instrumentos de descripción más interesantes para el estudio de la Edad Media fueron los catálogos de Patronato Real, de Diversos de Castilla y los inventarios de algunas secretarías de Estado. El primero con datos útiles para la historia de las Cortes y de las relaciones diplomáticas desde finales del siglo XIV, los otros para el conocimiento sobre todo de la política interna y externa de Castilla desde el último cuarto del siglo XV. No obstante, de todas las publicaciones heurísticas llevadas a término entre 1858 y 1930 las más importantes fueron las noticias sobre los centros y sus fondos contenidas en los tomos del *Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos* correspondientes a los años de 1881 y 1882, los únicos publicados, y la *Guía de los archivos, bibliotecas y museos arqueológicos* servidos por el cuerpo facultativo de 1916; trabajos colectivos que se convierten en la mejor obra de referencia de que podía disponerse entonces por parte de aquellos que quisieran realizar investigaciones históricas en España. El problema es que siempre resultaron proyectos inacabados.

Poco puede decirse de la edición de fuentes históricas y narrativas para el conocimiento de la Edad Media, salvo que no hubo planificación al respecto y que

todos los planes acometidos quedaron interrumpidos. Solo prosperaron los trabajos de edición de las actas de Cortes por parte de la Academia de la Historia, en ellos colaboraron miembros del cuerpo, desde \*Tomás Muñoz y Romero para las correspondientes a Castilla y León, como \*Eduardo de Hinojosa y \*Vicente Vignau para los parlamentos del Principado de Cataluña. El resto de los trabajos de edición de documentos de archivo apenas prosperan, salvo cuando hay un interés particular por parte del Gobierno para que se publiquen como en el caso de *Cartas de Indias*; el resultado es la publicación de numerosos documentos sueltos que, por sí mismos, poca utilidad presentan para la mayoría de los investigadores, de ahí que en este trabajo se haya hecho un ensayo de clasificación con el fin de que puedan ser mejor aprovechados. Por lo que respecta a la edición de fuentes narrativas los resultados no son todo lo ricos que pudiera esperarse. \*Cayetano Rosell se limita a reeditar la versión de las crónicas de los reyes de Castilla auspiciada por la Real Academia de la Historia y por el impresor Sancha a finales de siglo XVIII; miembros del cuerpo colaboran en la edición de distintas relaciones y también de textos literarios. Se da la circunstancia de que se realizan varias ediciones de un mismo texto como resultado de las discrepancias entre sus responsables científicos, ocurre particularmente con textos catalanes al discutirse la forma en que debía fijarse su gramática y grafía entre los integrantes de la Reinaxença, especialmente entre los miembros de las familias \*Aguiló y \*Bofarull. Esto obliga a hablar de la técnica de edición de textos: los funcionarios del cuerpo facultativo no desconocen las reglas de la ecdótica, como lo demuestran algunas de las cuidadas transcripciones que publicaron en revistas extranjeras, principalmente alemanas y francesas, destinadas a un público especializado y exigente; sin embargo, renuncian a aplicarlas en España, donde textos se preparaban para su divulgación entre el gran público culto de la época: clases altas y burguesía profesional con formación universitaria. Hubo que esperar a los trabajos de Ramón Menéndez Pidal para contar con ediciones de texto científicas y de calidad, basadas en el método ecdótico.

El cuerpo cuenta con grandes representantes en el ámbito de las ciencias eruditas o auxiliares de la historia. En el campo de la paleografía, la diplomática y la sigilografía destaca por encima de todos la personalidad de \*Jesús Muñoz y Rivero, responsable de diferentes métodos y tratados destinados a su aprendizaje, algunos de ellos

todavía hoy día tenidos en cuenta por la investigación. Su mérito radica sobre todo en el valor pedagógico de los trabajos y en que fue el gran renovador de esas disciplinas después de los grandes autores españoles del siglo XVIII; tras más de cincuenta años sin contar con nuevos manuales aceptables. En el campo de la archivística también desempeña un papel relevante aunque no protagonista, pues como se ha visto, son varios los tratadistas sobre la materia que no pertenecen al cuerpo; sin embargo, el trabajo más relevante de todos los publicados fue el de \*Rodríguez de Miguel, con mejor acogida en el extranjero que entre sus compañeros.

La filología y la neogramática cuentan con magníficos representantes en el cuerpo: \*Pedro Felipe Monlau y los hermanos \*Pedro y \*Vicente Vignau; también interesan las gramáticas catalanas de \*Antonio de Bofarull, pero mientras los primeros se preocupan por fijar el origen y evolución del castellano y el lemosín, el último se interesa por formar una gramática normativa del catalán. De todas maneras, el trabajo de todos estos autores quedó pronto relegado por la importancia que alcanzan las obras de Milá y Fontanals y, sobre todo, de Ramón Menéndez Pidal.

En la historia del arte y la arqueología hay destacados representantes del cuerpo, sin embargo las mejores sistematizaciones de la historia del arte, particularmente de la arquitectura, son obra de personas ajenas al mismo: José Caveda, Pedro de Madrazo y José Amador de los Ríos. Dentro del cuerpo corresponde resaltar la labor clasificatoria de estilos llevada a cabo por \*Manuel Assas y Ereño y la calidad de descriptiva de los estudios de \*Rodrigo Amador de los Ríos y de \*José Ramón Mélida Alinari, aunque este realizó su labor más importante en el campo de la arqueología clásica; \*Juan Facundo Riaño tiene el gran mérito de introducir el método comparativo al reclamar que se tuvieran en cuenta ejemplos persas e indios para comprender mejor el arte hispano-musulmán.

Un aspecto que debe resaltarse de los cultivadores de las ciencias eruditas es que, en su mayoría se trata de funcionarios del cuerpo que acabaron formando parte del cuadro de profesores de la Escuela Superior de Diplomática. Su obra surge, por tanto, en un contexto pedagógico, de ahí la importancia que dan a la clasificación y sistematización de conocimientos tanto teórica como práctica.

También hay que plantear el peso que los miembros del cuerpo facultativo tuvieron en el desarrollo del medievalismo hispano. Entre 1858 y 1931 surgen diferentes autores de gran calidad, tanto dentro como fuera del cuerpo, sobre todo en el campo de la historia del derecho. Pueden distinguirse al menos dos momentos diferenciados en el tiempo. El primero de ellos comprende desde 1858 hasta 1900 aproximadamente y se caracteriza por la existencia de la Escuela Superior de Diplomática. El segundo transcurre entre 1901 y 1930 y se corresponde, como ha señalado el profesor Miguel Ángel Ladero Quesada, con la primera madurez de los estudios históricos en España.

El momento que transcurre entre 1858 y 1930 está dominado por la presencia de dos miembros del cuerpo, uno es \*Tomás Muñoz y Romero, el otro \*Eduardo de Hinojosa y Naveros. El primero ha sido reconocido como el fundador del medievalismo científico español, el segundo como creador de una fructífera escuela de pensamiento histórico. Tanto uno como otro buscaron en la historia respuesta a algunos de los principales problemas a los que se enfrentaba la sociedad de su época: la forma en que la ciudadanía había de participar en las instituciones del país, el papel de los municipios como instrumentos articuladores de la nación, el problema de la propiedad perfecta y el derivado de la transformación de los contratos agrarios a raíz de las desamortizaciones decimonónicas. \*Hinojosa se preocupó especialmente por encontrar una raíz jurídica común a todo el país con vistas a la aprobación del futuro Código civil, y lo encontró en la existencia de un derecho consuetudinario de origen germánico que está en la base de todos los derechos forales existentes, así como en el castellano-leonés. La obra de uno y otro sigue siendo válida, aunque matizada por el tiempo, y en sus trabajos se encuentran la confirmación de algunas maneras de interpretar la historia medieval de España que hoy día se consideran prácticamente incuestionables. Son continuadores de esta tradición autores como \*Manuel Serrano y Sanz y \*Andrés Giménez Soler.

Entre 1900 y 1930 destaca sobre todo la personalidad de Ramón Menéndez Pidal. Por lo que respecta al cuerpo es el momento en el que se consolida la llamada escuela de \*Eduardo de Hinojosa gracias a la reforma de los planes de estudio universitarios que agregan las cátedras de la Escuela Superior de Diplomática a las facultades de

Filosofía y Letras; se mejora la calidad de la enseñanza en historia, a la par que se crean instrumentos para el fomento de la investigación como la Junta de Ampliación de Estudios y su Centro de Estudios Históricos, y el Institut d'Estudis Catalans. Al desaparecer la Escuela Superior de Diplomática se pone fin a un instrumento que forjó la mentalidad corporativa y exclusivista de los integrantes del cuerpo facultativo, y este se abre a titulados universitarios de distintas procedencias y con una formación que quiere ser más sólida y completa, lo que se logra potenciando los estudios de doctorado, en los que imparte clase \*Eduardo de Hinojosa, y los seminarios de investigación. Algunos de los estudiantes que siguieron estos cursos acabaron incorporándose al cuerpo facultativo, aunque la mayoría optó por una carrera científica en la universidad. Con la escuela de \*Hinojosa se produce un salto cualitativo en el cuerpo, aumentan los trabajos de historia medieval en calidad y cantidad, aunque la mayoría de sus autores acabarán cambiando sus puestos en archivos, bibliotecas y museos por cátedras: es el momento de \*Fernando Valls Taberner, \*Fernando Soldevila, \*José María Lacarra y \*Luis Vázquez de Parga. Los primeros desarrollarán una obra propia —\*Valls lo hará en el campo de la historia del derecho, emulando a su maestro \*Eduardo Hinojosa—; los segundos actuarán como discípulos de Claudio Sánchez-Albornoz.

Un aspecto importante dentro del medievalismo es el desarrollo que alcanza la historiografía regionalista. El cuerpo facultativo cuenta con importantes representantes de la misma, con \*Manuel Martínez Murguía para Galicia, y con \*Antonio de Bofarull y Brocá para Cataluña. La suerte de ambos fue dispar. Mientras el primero ha sido reconocido en su tierra como un precursor del nacionalismo gallego, el segundo permanece prácticamente ignorado y ello debido a que en su obra reivindicó el protagonismo histórico catalán pero siempre dentro del conjunto de la nacionalidad española, motivo por el que pronto fue obviado por nuevas generaciones de historiadores, y entre ellos por \*Fernando Valls Taberner y por \*Fernando Soldevila.

La profesionalización del oficio de historiador en toda Europa se logra en el momento en que se constituyen carreras especiales de funcionarios: profesores e investigadores universitarios y archiveros, bibliotecarios y museólogos. En el caso de

España se afirma que todos los miembros del cuerpo facultativo contaban con una formación y una mentalidad más o menos homogénea adquirida en la Escuela Superior de Diplomática. Lo cierto es que el cuerpo dista de ser un bloque monolítico y no está formado solamente por egresados de la Escuela Superior de Diplomática. Las vías de ingreso en el cuerpo varían a lo largo el tiempo. Entre 1858 y 1881 si se quiere entrar en el servicio de los archivos adscritos al servicio facultativo es necesario estar en posesión del título de archivero-paleógrafo expedido por la Escuela Superior de Diplomática; los licenciados en Filosofía y Letras pueden entrar al servicio de las bibliotecas públicas y los museos arqueológicos, siempre y cuando hayan cursado las asignaturas necesarias en la Escuela. Los aspirantes presentan sus solicitudes de ingreso ante la Junta facultativa, órgano consultivo del cuerpo, quien examina sus expedientes académicos y propone su nombramiento. A partir de 1881 el procedimiento de ingreso se basará en el sistema de oposiciones. Ello se debe a que los centros no pueden absorber a la totalidad de titulados por la Escuela y se impone un sistema de selección objetivo para escoger a los mejor preparados.

Hay varias vías de ingreso extraordinarias: por concesión de gracia o por integración. La primera es también la más antigua, es la facultad que se reserva el Gobierno para proponer y nombrar a aquellas personas que se han destacado por el cultivo de la historia, de la bibliografía o la arqueología y a las que se quiere recompensar sus méritos públicos como ideólogos de partido. Por esta vía se nombran a muchos de los directores de la Biblioteca Nacional, cargo que lleva aparejada la jefatura del cuerpo: Menéndez Pelayo en 1898 y Rodríguez Marín en 1912. Esta es la vía por la que también se nombra a José Amador de los Ríos como director del Museo Arqueológico Nacional en 1867, a \*Martínez Murguía en 1869 y al propio Modesto Lafuente como director de la Escuela Superior Diplomática desde 1856 hasta su muerte en 1866. Dentro de las denominadas plazas de gracia también se encuentran los nombramientos dados a personas que han colaborado con las instituciones públicas en las grandes empresas culturales de la época; de esta forma ingresan en el cuerpo varios de los colaboradores de la Real Academia de la Historia que se ocuparon de viajar por todo el país recopilando materiales para sus colecciones de documentos inéditos, fueros y actas de Cortes, y también auxiliando en la recuperación de fondos procedentes de los conventos desamortizados: es el caso de

\*Francisco González de Vera, \*Toribio del Campillo, \*Jenaro Alenda y del propio \*Tomás Muñoz y Romero. Esta forma de ingreso sirvió también para recompensar a ideólogos de partido, hombres de letras y escritores cuya obra no es capaz de proporcionarles los ingresos necesarios para vivir exclusivamente de su trabajo: explicaría nombramientos como los de \*Manuel Tamayo y Baus, \*José Sanz Pérez o \*Luis de Eguilaz.

La vía de ingreso por integración es resultado de la incorporación de centros al cuerpo. No todos los servicios asignados a este fueron creados «ex-novo» en el momento de su constitución, muchos de los centros venían existiendo de antes y se incorporan con sus plantillas al completo; es el caso de la Biblioteca Nacional y de las universitarias y de los archivos generales de Simancas, Corona de Aragón y de los reinos de Galicia, Mallorca y Valencia. Por esa vía ingresaron en el cuerpo \*Agustín Durán, \*Juan Eugenio Hartzenbusch, \*Cayetano Rosell, \*José María Quadrado y los miembros de la dinastía Bofarull. En el futuro supondrá la vía de ingreso de las plantillas de empleados de los distintos archivos que se encomiendan al servicio del cuerpo: los archivos ministeriales y el general de Indias entre 1893 y 1894, y de las chancillerías de Granada y Valladolid en 1904.

Por tanto, el personal facultativo es de procedencia y formación diversa. La mayoría del mismo, los incorporados en el momento de su creación, en 1858, era autodidacta o había aprendido de sus compañeros más experimentados; también los hubo que contaban con el certificado de la cátedra de Paleografía de Madrid y los que cursaron estudios anticuarios en la universidad, en el fugaz momento en el que estuvo vigente el plan de estudios de 1847.<sup>2090</sup> Entre los diez y quince primeros años de funcionamiento, la mayoría de los empleados no se han formado en la Escuela, bien al contrario la proporción de estos es inferior a lo que pudiera pensarse. Este problema se soluciona en parte con la institucionalización de las oposiciones en 1881 —muchos de los ingresados en el cuerpo por integración se vieron en la obligación de presentarse a las oposiciones si querían ascender—, pero el Gobierno hizo uso de

---

<sup>2090</sup> \*Campillo y Casamor. «Miguel Velasco», p. 234; donde señala que él pudo cursar la asignatura de Paleografía, Arqueología y Numismática en la Facultad de Filosofía y Letras antes de que se suprimiese el efímero plan de estudios de 1847.



las plazas de gracia de nuevo desde 1884 y hasta 1930, momento en el que para desempeñar el cargo de archivero, bibliotecario y arqueólogo es obligatorio haber ingresado por oposición.

Lo dicho respecto de la variedad de formas de entrada en el cuerpo rompe la imagen de una pertenencia unilateral a la Escuela Superior de Diplomática como alma mater de los funcionarios de este, lo que les proporcionaría una forma común de afrontar el oficio y de interpretar el pasado, así como la pertenencia a una escuela o corriente historiográfica determinada. El alto grado de autodidactismo imperante en los primeros años de su creación y el peso que llegaron a tener entonces las plazas de gracia implica la existencia de diversas escuelas históricas dentro del cuerpo. Desde luego la Escuela Superior de Diplomática es una de las cunas de la escuela española del historia del derecho y de las instituciones; pero la historia regional y local tiene sus grandes focos en los archivos de la Corona de Aragón de mano de los Bofarull, de los cuales solo unos pocos miembros pasaron por las aulas madrileñas; y del Reino de Mallorca, donde \*José María Quadrado representa por sí mismo una escuela de pensamiento historiográfico.

Establecer una escuela supone determinar las relaciones entre maestros y discípulos. En el trascurso de este trabajo de investigación se han encontrado muy pocos datos al respecto, pues son escasas las menciones que se hacen a maestros. Hay dos excepciones notables. Varios estudiantes de la Escuela Superior de Diplomática se declaran discípulos de \*Tomás Muñoz y Romero: \*José Foradada y Castán, \*José María Escudero de la Peña, \*Vicente Vignau, \*Miguel Velasco Santos, \*Jesús Muñoz y Rivero —su hijo—, y el propio \*Eduardo de Hinojosa que, aunque no fue su alumno directo, si se considera su discípulo. En el momento en que la Escuela desaparece absorbida por la facultad de Filosofía y Letras y sus cátedras se incorporan a su plan de estudios, se hace notar el magisterio de \*Hinojosa, que por otra parte se ve potenciado porque solo en la Universidad Central se imparten los estudios de doctorado, lo que atrae a alumnos de todos los puntos del país. Así, se declaran discípulos suyos: \*Fernando Valls Taberner, \*Antonio de la Torre, \*Ángela García Rives y Claudio Sánchez-Albornoz, todos ellos futuros miembros del cuerpo facultativo. Otros se consideran discípulos de Menéndez Pelayo, caso de \*Manuel

Serrano Sanz; o de Julián Ribera, maestro de \*Francisco Pons Boigues y \*Andrés Giménez Soler —quien a resultas de sus diferencias con su maestro por los orígenes de la institución del Justicia de Aragón—, renunció a su carrera como arabista, centrándose en el estudio de los reinos cristianos.<sup>2091</sup>

Hoy día es sabido que, en el periodo que desde 1901 a 1930, el medievalismo había representado un papel fundamental en el proceso de profesionalización del historiador, y ello se debía a cuatro circunstancias: la primera es que para ganar la necesaria estabilidad económica que permitiera ejercer como historiador, ya como profesor, ya como archivero, había que demostrar competencia arqueológica, paleográfica, epigráfica, numismática y bibliológica; la segunda es que los centros de formación de un historiador, en realidad, tenían como objetivo la instrucción de profesorado de enseñanza secundaria y de un conjunto de profesionales tales como archiveros, bibliotecarios o conservadores de museos; cuyos destinos estaban diseminados por todo el territorio nacional; la tercera circunstancia es que el ejercicio de la profesión burocrática favoreció la práctica de una historiografía local basada en la recuperación documental de corte arqueológico y medievalista; y, cuarta que los estados-nación europeos cargaron una buena parte de su identidad en la historia, y remontaron sus orígenes fundacionales a la Edad Media. El historiador de entonces era medievalista. La práctica archivística como recurso para el dominio integral y la ampliación del horizonte heurístico del medievalismo y, por ende de la ciencia histórica, involucró a historiadores y archiveros-bibliotecarios como colectivo profesional.<sup>2092</sup>

La historiografía actual tiende a identificar la Escuela Superior de Diplomática con el cuerpo de archiveros y solo reconoce capacidad investigadora a su cuadro de profesores. El objetivo de la Escuela no era otro que formar a los integrantes de un servicio público volcado en la investigación histórica y que habían de desempeñar sus funciones en los archivos, bibliotecas y museos adscritos al cuerpo. La función

---

<sup>2091</sup> Ignacio Peiró Martín. «Los aragoneses en el Centro de Estudios Históricos: historia de una amistad, historia de una escuela, historia de una profesión», en *El Centro de Estudios Históricos (1910) y sus vinculaciones aragonesas (con un homenaje a Rafael Lapesa)*, en José-Carlos Mainer (ed.). Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2010, p. 144-147.

<sup>2092</sup> Marín Gelabert. «La formación de un medievalista», p. 46-47.

de la Escuela fue asumida a partir de 1900 por las Facultades de Filosofía y Letras, y no fue otra que formar profesionales de la historia. Otra cosa es dónde podían ejercer su oficio tales profesionales: en las universidades, en los organismos oficiales de investigación —el Centro de Estudios Históricos—, en los institutos de segunda enseñanza, o en archivos, bibliotecas y museos; y una vez alcanzado el reconocimiento profesional, como académicos.

Dicho esto, y ya para terminar, debe recordarse que el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos fue creado para el servicio de los archivos generales, de las bibliotecas públicas y los museos arqueológicos, y para auxiliar en la investigación de la historia de España en general y de la Edad Media en particular; sin embargo, apenas contó con los medios necesarios para realizar su trabajo; los créditos ministeriales apenas daban para pagar sueldos y asumir gastos de material, no alcanzaba para realizar las necesarias publicaciones científicas. Entre 1858 y 1931 se hicieron diferentes intentos oficiales por potenciar dicha función, pero al cabo del tiempo la mayoría de ellos fracasó. Habrá que esperar a la década de 1920, para que su papel científico se consolide gracias a la obtención de créditos permanentes para fomentar el estudio y la investigación. Hasta entonces su aportación al campo del medievalismo fue resultado del esfuerzo individual de algunos de sus integrantes.

## REPERTORIO BIBLIOGRÁFICO



El repertorio de la bibliografía utilizada se estructura en tres grandes apartados. El primero de ellos contiene una relación de las revistas consultadas. El segundo los trabajos realizados por miembros del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, que han servido como fuente principal en esta investigación; se ofrecen clasificados por autores y, dentro de cada uno de ellos, los registros se ordenan cronológicamente. Se ha preferido esta presentación para permitir conocer al lector la evolución personal de cada autor a través de los temas por los que se interesó a lo largo del tiempo. El tercero contiene la bibliografía que ha servido para formar y contrastar las ideas que se contienen en la tesis doctoral.

## 1. REVISTAS CONSULTADAS

- ABC (Madrid).  
*Acta Universitatis Lundensis* (Lund).  
*Alazet. Revista de Filología* (Huesca).  
*Al-Basit. Revista de estudios albacetenses* (Albacete).  
*Alhambra. Revista quincenal de artes y letras, La* (Granada).  
*Analecta Sacra Tarraconensia* (Barcelona).  
*Anales de arqueología cordobesa* (Córdoba).  
*Anales de Historia del Arte* (Madrid).  
*Anales de literatura española* (Alicante).  
*Anales del Instituto de Estudios Madrileños* (Madrid).  
*Anas* (Mérida).  
*Annales Archéologiques* (París).  
*Annales du Midi. Revue archéologique, historique et philologique de la France méridionale* (Toulouse).  
*Annales. Économies, Sociétés, Civilisations* (París).  
*Antigüedad y Cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía* (Murcia).  
*Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans* (Barcelona).  
*Anuari Heràldic* (Barcelona).  
*Anuario Brigantino* (Betanzos).  
*Anuario de Estudios Medievales* (Barcelona).  
*Anuario de Historia del Derecho Español* (Madrid).  
*Anuario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos* (Madrid).  
*Añil. Cuadernos de Castilla-La Mancha* (Ciudad Real).  
*Aragón en la Edad Media* (Zaragoza).  
*Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura* (Madrid).  
*Archives des missions scientifiques et littéraires: choix de rapports et instructions publié sous les auspices du Ministère de l'instruction publique et des cultes* (París).  
*Archivo de Arte Valenciano* (Valencia).  
*Archivo Secreto* (Toledo).  
*Archivo. Revista de ciencias históricas, El* (Valencia).  
*Archivos de filología aragonesa* (Zaragoza).  
*Argensola. Revista de Ciencias sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses* (Huesca).  
*Ars et sapientia. Revista de la asociación de amigos de la Real Academia de Extremadura de las letras y las artes* (Trujillo).  
*Arte aragonés. Revista mensual de Arte Antiguo, Moderno, Arqueología y Bibliografía* (Zaragoza).  
*Arte en España. Revista quincenal del arte del dibujo, El* (Madrid) || *El Arte en España. Revista mensual del Arte y su Historia* (Madrid).  
*Artigrama. Revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza* (Zaragoza).  
*Arxiu de Textos Catalans Antics* (Barcelona).  
*Asociación literaria de Gerona* (Girona).  
*Atalaya. Revue Française d'Études Médiévales* (Montfaucon).  
*Averiguador. Correspondencia entre curiosos, literatos, anticuarios, etc., etc., El* (Madrid).  
*Ayer* (Madrid).  
*Barcelona Quaderns d'Historia* (Barcelona).  
*Berceo* (Logroño).  
*Biblioteconomía. Boletín de la Escuela de Bibliotecarias de Barcelona* (Barcelona).  
*Boletín bibliográfico español* (Madrid).  
*Boletín da Real Academia Galega* (La Coruña).

- Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos* (Madrid).
- Boletín de la ANABAD* (Madrid).
- Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas* (Madrid).
- Boletín de la Institución Libre de Enseñanza* (Madrid).
- Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando* (Madrid).
- Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* (Barcelona).
- Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Artes de Córdoba* (Córdoba).
- Boletín de la Real Academia de la Historia* (Madrid).
- Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana* (Palma de Mallorca).
- Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones* (Valladolid).
- Boletín de la Sociedad Española de Excursiones* (Madrid).
- Boletín del Museo Arqueológico Nacional* (Madrid).
- Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos* (Oviedo).
- Boletín Histórico* (Madrid).
- Boletín-Revista del Ateneo de Valencia* (Valencia).
- Brigantium. Boletín do Museu Arqueolóxico e Histórico da Coruña* (La Coruña).
- BSAA Arqueología: Boletín del Seminario de Estudios de Arqueología* (Valladolid).
- Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne* (Marsella).
- Bulletin Hispanique* (Burdeos).
- Bulletin of the public library of the city of Boston* (Boston).
- Butlletí Arqueològic* (Barcelona).
- Cahiers de civilisation médiévale* (Poitiers).
- Canelobre. Revista del Instituto alicantino de cultura «Juan Gil-Albert»* (Alicante).
- Centenario. Revista ilustrada. Órgano oficial de la Junta directiva encargada de disponer las solemnidades que han de conmemorar el descubrimiento de América, El* (Madrid).
- Chronica Nova* (Granada).
- Ciudad de Dios. Revista agustiniana religiosa, científica y literaria. La* (El Escorial).
- Codex Aquilarensis. Revista de Arte Medieval. Cuadernos de investigación del Monasterio de Santa María la Real (Aguilar de Campoo).*
- Codex. Boletín de la Ilustre Sociedad Andaluza de Estudios Histórico-Jurídicos* (Córdoba).
- Complutum* (Madrid).
- Contemporani. Revista d'història. El* (Barcelona).
- Cuaderna. Revista de estudios humanísticos de Talavera y su antigua tierra* (Talavera de la Reina, Toledo).
- Cuadernos de Documentación Multimedia* (Madrid).
- Cuadernos de estudios gallegos* (Santiago de Compostela).
- Cuadernos de Historia Contemporánea* (Madrid).
- Cuadernos de Historia de España* (Buenos Aires).
- Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita* (Zaragoza).
- Cuadernos de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol* (Valencia).
- Cuadernos de la Cátedra Feijoo* (Oviedo).
- Defensa de la Sociedad La* (Madrid).
- Documentación de las Ciencias de la Información* (Madrid).
- Edades. Revista de Historia* (Valladolid).
- En la España Medieval* (Madrid).
- Enseñanza. Revista general de Instrucción Pública, Archivos y Bibliotecas, La* (Madrid). || *La Enseñanza. Revista general de Instrucción pública y particular de archivos y bibliotecas* (Madrid).
- Espacio, Tiempo y Forma. Serie III, Historia medieval* (Madrid).
- Espacio, Tiempo y Forma. Serie V, Historia contemporánea* (Madrid).
- Espacio, Tiempo y Forma. Serie VII. Historia del Arte* (Madrid).
- España Moderna, La* (Madrid).
- Estudi General* (Gerona).
- Estudios de historia social* (Madrid).
- Estudis castellonencs* (Castellón de la Plana).
- Estudis Franciscans* (Barcelona).
- Estudis Universitaris Catalans* (Barcelona).
- Etiópicas* (Huelva).
- Euskal Erria. Revista Bascongada* (San Sebastián).
- Gaceta de Madrid* (Madrid).
- Gaceta Literaria. Ibérica. Americana. Internacional. Letras. Artes. Ciencias, La* (Madrid).
- Gerión* (Madrid).
- Heraldo de Madrid. El* (Madrid).
- Hibris. Revista de bibliofilia* (Alcoy).
- Hispania. Revista española de Historia* (Madrid).
- Historia Contemporánea* (Lejona).
- Historia de la educación. Revista interuniversitaria* (Salamanca).
- Historia y Arte. Revista mensual ilustrada* (Madrid).
- Historia. Instituciones. Documentos* (Sevilla).
- Historische Zeitschrift* (Múnich).
- Hojas selectas. Revista para todos* (Barcelona).
- Huarte de San Juan. Geografía e Historia* (Pamplona).
- Iacobus. Revista de estudios jacobeos y medievales* (Carrión de los Condes).
- ICE. Historia empresarial* (Madrid).
- Ilustración Católica, La* (Madrid).
- Ilustración Española y Americana, La* (Madrid).
- Imparcial. Los lunes del Imparcial, El* (Madrid).
- Jábega* (Málaga).
- Jerónimo Zurita. Revista de Historia* (Zaragoza).

- Journal of Peasant Studies. The* (Róterdam).
- Kalathos. Revista del seminario de arqueología y etnología turolense* (Teruel).
- Lectura. Revista de Ciencias y Artes, La* (Madrid).
- Madrygal. Revista de estudios gallegos* (Madrid).
- Mascañà. Revista d'estudis del Pla d'Urgell* (Mollerussa).
- Mayurqa* (Palma de Mallorca).
- Medievalismo. Boletín de la Sociedad española de estudios medievales* (Madrid).
- Memorabilia. Boletín de Literatura Sapiencial* (Valencia).
- Memoria Ecclesiae* (Oviedo).
- Memoria y Civilización* (Pamplona).
- Memorial Histórico Español* (Madrid).
- Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona* (Barcelona).
- Memorias de la Real Academia de la Historia* (Madrid).
- Memòries de la Reial Acadèmia Mallorquina d'Estudis Genealògics, Heràldics i Històrics* (Palma de Mallorca).
- Mi biblioteca. La revista del mundo bibliotecario* (Málaga).
- Moyen âge. Bulletin mensuel d'histoire et de philologie, Le* (Paris).
- Musée du livre, Le* (Bruselas).
- Museo Balear de historia y literatura, ciencias y artes* (Palma de Mallorca).
- Museo Español de Antigüedades* (Madrid).
- Museo Universal, El* (Madrid).
- Museos.es. Revista de la Subdirección General de Museos Estatales* (Madrid).
- Neophilologus* (Berlín y Heidelberg).
- Neues Archiv der Gesellschaft für ältere deutsche Geschichtskunde* (Hannover).
- Notitia vasconiae. Revista de derecho histórico de Vasconia* (San Sebastián).
- Paraula Cristiana, La* (Barcelona).
- Patrimonio cultural y Derecho* (Madrid).
- Pecia Complutense. Boletín de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid* (Madrid).
- Pliegos de bibliofilia* (Madrid).
- Príncipe de Viana* (Pamplona).
- Randa* (Barcelona).
- Recull de documents i studis* (Barcelona).
- Reis. Revista española de investigaciones sociológicas* (Madrid).
- Revista ArqueoMurcia. Revista electrónica de la Región de Murcia* (Murcia).
- Revista bibliográfica y documental* (Madrid).
- Revista Contemporánea* (Madrid).
- Revista crítica de Historia y Literatura españolas, portuguesa e hispano-americanas* (Madrid).
- Revista d'Història Medieval* (Valencia).
- Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos* (Madrid).
- Revista de Arqueología* (Madrid).
- Revista de Bellas Artes e. Histórico-arqueológica* (Madrid).
- Revista de Bibliografía Catalana. Catalunya, Balears, Roselló, Valencia* (Barcelona).
- Revista de Catalunya* (Barcelona).
- Revista de Ciencias Históricas* (Barcelona).
- Revista de Educación* (Madrid).
- Revista de España* (Madrid).
- Revista de estudios extremeños* (Badajoz).
- Revista de Extremadura. Historia. Ciencias. Artes. Literatura* (Cáceres).
- Revista de Filología Española* (Madrid).
- Revista de Historia Jerónimo Zurita* (Zaragoza).
- Revista de Historia y de Genealogía Española* (Madrid).
- Revista de historiografía (RevHisto)* (Getafe).
- Revista de Huesca* (Huesca).
- Revista de ideas estéticas* (Madrid).
- Revista de la Universidad de Madrid* (Madrid) || *Boletín Revista de la Universidad de Madrid* (Madrid).
- Revista de lenguas y literaturas catalana, gallega y vasca* (Madrid).
- Revista de Madrid* (Madrid).
- Revista de poética medieval* (Alcalá de Henares).
- Revista de Valencia* (Valencia).
- Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino* (Granada).
- Revista española de ambos mundos* (Madrid).
- Revista Europea* (Madrid).
- Revista europea de derecho de la navegación marítima y aeronáutica* (Málaga).
- Revista Euskara* (San Sebastián).
- Revista general de información y documentación* (Madrid).
- Revista general de Legislación y Jurisprudencia* (Madrid).
- Revista Hispano-Americana* (Madrid).
- Revista Histórica* (Valladolid).
- Revista Histórica Latina* (Barcelona) || *Revista Histórica Latina, publicación mensual de ciencias históricas* (Barcelona) || *Revista Histórica. Publicación mensual de ciencias históricas y bellas artes* (Barcelona).
- Revista Jurídica de Catalunya* (Barcelona).
- Revista Peninsular* (Lisboa).
- Revista Portuguesa de História* (Lisboa).
- Revue de Synthèse (Synthèse historique)* (París).
- Revue des Bibliothèques* (París).
- Revue des Études Juives* (París).
- Revue d'histoire de l'Amérique française* (Québec).
- Revue Hispanique* (New York y París).
- Revue Historique de Droit Français et Étranger* (París).
- Revue internationale des archives des bibliothèques et des musées* (Bruselas).
- Rivista Storica italiana* (Nápoles).
- Rolde. Revista de cultura aragonesa* (Zaragoza).



- Romance Philology* (Berkeley).  
*Romania*. Recueil trimestriel consacré à l'étude des langues et des littératures romanes (Paris).  
*Saitabi*. Revista de la Facultat de Geografia e .Història (Valencia).  
*Semanario Pintoresco Español* (Madrid).  
*Seminario de Arte Aragonés* (Zaragoza).  
*Serra d'Or* (Barcelona).  
*Signo*. Revista de Historia de la Cultura Escrita (Alcalá de Henares).  
*SPAL*. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla (Sevilla).  
*Storia della Storiografia*. Rivista internazionale (Milán).  
*Studia Historica*. Historia medieval (Salamanca).  
*Studium*. Geografía, historia, arte, filosofía (Teruel).  
*Toletum*. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo (Toledo).  
*Trabajos de arqueología navarra* (Pamplona).  
*Trovador español*, semanario de composiciones inéditas de los poetas españoles antiguos y modernos, *El* (Madrid).  
*Universidad*. Revista de cultura y vida universitaria (Zaragoza).  
*Vida Lleidetana*. Revista quinzenal il·lustrada (Lérida).  
*Westminster Review*, *The* (Londres y Nueva York).  
*Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte. Romanistische Abteilung* (Weimar).  
*Zeitschrift für Romanische Philologie* (Halle).  
*Zona arqueológica* (Madrid)

## 2. REPERTORIO DE FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

En primer lugar se ofrece un listado de algunos pseudónimos. Fue costumbre de varios de los integrantes del cuerpo facultativo firmar algunas de sus intervenciones con sus iniciales, tanto completas o solo la correspondiente a uno de sus apellidos. Aunque en este repertorio los encabezamientos se presentan en su versión íntegra, se ofrece una lista de las iniciales más comunes para que aquellas personas que consulten los textos citados en sus fuentes originales, puedan identificar al autor con facilidad.

### 2.1. PSEUDÓNIMOS

- |  |   |
|--|---|
| <p>A. Estanislao de Kostka Aguiló y Aguiló.<br/> A. Manuel de Assas y Ereño.<br/> A.B. Carlos Antonio de Bofarull y Brocá.<br/> A.D. Mariano Andrés Domec y Andrés<br/> A.G.S. Andrés Giménez Soler.<br/> A.P.M. Antonio Paz y Mélia.<br/> A.R.V. Antonio Rodríguez Villa.<br/> C. Toribio del Campillo.<br/> C.P.G. Claudio Pérez Gredilla.<br/> D.E.K.A. Estanislao de Kostka Aguiló y Aguiló.<br/> E. José María Escudero de la Peña.<br/> E.K.A. Estanislao de Kostka Aguiló y Aguiló.<br/> E.L.A. Emilio Lafuente Alcántara.<br/> E.P. José María Escudero de la Peña.<br/> F.G.F. Francisco García y Fresca.</p> | <p>F.N.S. Francisco Navarro Santín.<br/> F.R. M. Francisco Rodríguez Marín.<br/> F.R.C.P. Francisco Romero de Castilla y Perosso.<br/> F.V.T. Fernando Valls Taberner.<br/> G.F. Francisco García y Fresca.<br/> G.Ll. Gabriel Llabrés Quintana<br/> H. Eduardo de Hinojosa y Naveros.<br/> J.M.E. de la P. José María Escudero de la Peña.<br/> J.M.L. José Morón y Liminiana.<br/> J.M.M. y R. Jesús María Muñoz y Rivero.<br/> J.R. Jesús María Muñoz y Rivero.<br/> J.R.M. José Ramón Mélida Alinari.<br/> J.T.O. Juan de Tro y Ortolano.<br/> J.V.C. José Villa-Amil y Castro.</p> |
|--|---|

Ll. Gabriel Llabrés Quintana.  
M.A. Manuel de Assas y Ereño.  
M.P.V. Manuel Pérez Villamil.  
M.R. Jesús María Muñoz y Rivero.  
M.S.S. Manuel Serrano y Sanz.  
O.L. José Onís y López.  
P.A.S. Pedro Antonio Sancho y Vicens.  
P.F. Patricio Ferrer y Ruiz Delgado.  
P.P. Cristóbal Pérez Pastor.

P.R. Pedro Roca y López.  
P.S. Paulino Savirón y Estevan.  
R. A. de los R. Rodrigo Amador de los Ríos.  
T. M.R. Tomás Muñoz y Romero.  
T.C. Toribio del Campillo.  
V.C.A. Vicente Castañeda y Alcover.  
V.S. Vicente Sinisterra Guijarro.  
V.V. Vicente Vignau.

## 2.2. FACULTATIVOS QUE FIGURAN EN EL REPERTORIO

AGUILÓ Y AGUILÓ, Estanislao de Kostka (1859-1917)  
AGUILÓ Y FUSTER, Mariano (1825-1897)  
AGUILÓ Y MIRÓ, Ángel (1875-ca. 1927)  
AGUIRRE Y MARTÍNEZ DE VALDIVIELSO, Ricardo de (1882-1936)  
ALCOCER Y MARTÍNEZ, Mariano (1860-1944)  
ALENDA Y MIRA, Jenaro (1816-1893)  
ALLENDE-SALAZAR MUÑOZ DE SALAZAR, Ángel (1855-1885)  
ALMONACID Y CUENCA, Manuel (...-...)  
ÁLVAREZ DE LA BRAÑA Y ESPÍNEIRA, Ramón (1833-1907)  
ÁLVAREZ-OSSORIO Y FARFÁN DE LOS GODOS, Francisco de Paula (1868-1953)  
AMADOR DE LOS RÍOS Y FERNÁNDEZ DE VILLALTA, Rodrigo (1849-1917)  
ANDRÉS ALONSO, Rafael (1873-...)  
ARCO Y GARAY, Ricardo del (1888-1955)  
ARCO Y MOLINERO, Ángel (1862-1925)  
ARDERIU Y VALLS, Enrique (1868-1920)  
ASSAS Y EREÑO, Manuel de (1813-1880)  
BALBÁS Y CRUZ, Juan Antonio (1842-1903)  
BALLESTEROS Y GARCÍA-CABALLERO, Enrique (...-...)  
BARCIA PAVÓN, Ángel María (1841-1927)  
BARRÓN Y OCHOA, Lope (1853-1918)  
BASANTA DE LA RIVA, Alfredo (1878-ca. 1940)  
BÉCKER Y GONZÁLEZ, Jerónimo (1857-1925)  
BOFARULL Y BROCÁ, Carlos Antonio de (1821-1892)

BOFARULL Y DE SARTORIO, Manuel de (1816-1892)  
BOFARULL Y SANS, Francisco de Asís (1843-1938)  
BUSTAMANTE Y URRUTIA, José María de (1876-...)  
CALVO SÁNCHEZ, Ignacio (1864-1930)  
CALLEJO Y CABALLERO, Gregorio (1847-1908)  
CAMPESINO Y VIZCAINO, Antonio (...-ca. 1876)  
CAMPILLO Y CASAMOR, Toribio del (1824-1900)  
CASAÑ Y ALEGRE, Joaquín (1843-1910)  
CAPARRÓS LORENCIO, José María (1876-...)  
CASTAÑEDA Y ALCOVER, Vicente (1884-1958)  
CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio Sebastián (1807-1891)  
CASTILLO Y QUIJADA, Manuel (1869-1964)  
CASTROCABEZA Y FERNÁNDEZ, Carlos (1830-1890)  
DÍAZ SÁNCHEZ, Francisco (1829-1890)  
DOMEC Y ANDRÉS, Mariano Andrés (...-...)  
DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ-BORDONA, Leonardo Jesús (1889-1963)  
DURÁN, Agustín (1789-1862)  
DURÁN CAÑAMERAS, Félix (1889-ca. 1945)  
ELÍAS DE MOLÍNS, Antonio (1850-1909)  
ESCUDERO DE LA PEÑA, José María (1829-1883)  
ESCUDERO Y PEROSSO, Francisco (1828-1874)

- ESPEJO E HINOJOSA, Cristóbal (1870-1939)
- FERNÁNDEZ MOURILLO, Manuel (1868-1949)
- FERRANDIS E IRLÉS, Manuel (1873-...)
- FERRAZ Y PENELAS, Félix María (1887-...)
- FERRAZ Y PENELAS, Fernando (1883-1941)
- FERRER Y RUIZ DELGADO, Patricio (1834-1889)
- FORADADA Y CASTÁN, José (1840-1886)
- FUENTES ISLA, Benito (1883-...)
- GARCÍA FRESCA, Francisco (1833-...)
- GARCÍA GONZÁLEZ, Manuel (1790-1878)
- GARCÍA GUTIÉRREZ, Antonio (1813-1884)
- GARCÍA LÓPEZ, Juan Catalina (1845-1911)
- GARCÍA MUÑOZ, Germán (1893-...)
- GARCÍA Y PÉREZ, Juan Pío (1874-1933)
- GARCÍA RÁMILA, Ismael (1889-1979)
- GARCÍA RIVES, Ángela (1891-1977)
- GARCÍA ROMERO, Francisco (1865-1925)
- GARCÍA SORIANO, Justo (1884-1949)
- GIL ALBACETE, Álvaro (1862-...)
- GIL AYUSO, Faustino (1888-1940)
- GIL MIQUEL, Ramón (1888-...)
- GIMÉNEZ SOLER, Andrés (1869-1938)
- GÓMEZ VILLAFRANCA, Román (1864-...)
- GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ, Joaquín (...-...)
- GONZÁLEZ HURTEBISE DIT DELABORDE, Eduardo (1876-1921)
- GONZÁLEZ MAGRO, Pedro (1882-1917)
- GONZÁLEZ PALENCIA, Cándido Ángel (1889-1949)
- GONZÁLEZ DE VERA, Francisco (1811-1896)
- GONZALVO PARIS, Luis (1874-...)
- GUILLÉN ROBLES, Francisco (1846-1920)
- GUTIÉRREZ DEL CAÑO, Marcelino (1861-1922)
- HARTZENBUSCH Y MARTÍNEZ, Juan Eugenio (1806-1880)
- HERNÁNDEZ SANAHUJA, Buenaventura (1810-1891)
- HINOJOSA Y NAVEROS, Eduardo de (1852-1919)
- HINOJOSA Y NAVEROS, Ricardo de (1860-1919)
- HUARTE ECHENIQUE, Amalio (1883-1952)
- HURTADO Y JIMÉNEZ DE LA SERNA, Juan (1875-1944)
- JANER Y GRAELLS, Florencio (1831-1877)
- JIMÉNEZ CATALÁN, Manuel (1867-...)
- LACARRA Y DE MIGUEL, José María (1907-1987)
- LAFUENTE ALCÁNTARA, Emilio (1832-1868)
- LLABRÉS Y QUINTANA, Gabriel (1858-1929)
- LLORENS ASENSIO, Vicente (1869-1930)
- LÓPEZ DE AYALA Y ÁLVAREZ DE TOLEDO Y HIERRO, Jerónimo. Conde de Cedillo (1862-1934)
- MAGALLÓN Y CABRERA, Manuel (1872-1930)
- MAGDALENO REDONDO, Ricardo (1898-...)
- MALIBRÁN Y AUTET, Juan Arturo de (1848-1882)
- MARTÍNEZ MURGUÍA, Manuel Antonio (1833-1923)
- MARTÍNEZ DE SALAZAR, Andrés de (1846-1923)
- MÉLIDA ALINARI, José Ramón (1856-1933)
- MELGARES MARÍN, Julio (1848-...)
- MENÉNDEZ PIDAL, Juan (1858-1915)
- MONLAU Y ROCA, Pedro Felipe (1808-1871)
- MORÓN Y LIMINIANA, José (1827-....)
- MUNTANER Y BORDOY, Bartolomé (1826-...)
- MUÑOZ Y RIVERO, Jesús María (1851-1892)
- MUÑOZ Y ROMERO, Tomás (1814-1867)
- NAVARRO SANTÍN, Francisco (1869-1924)
- NAVARRO TOMÁS, Tomás (1884-1979)
- OCTAVIO DE TOLEDO Y NAVASCUÉS, José María (1829-1890)
- ONÍS Y LÓPEZ, José (1849-...)
- ORTIZ DE MONTALVÁN, Gonzalo (...-...)
- OVILO Y OTERO, Manuel (1827-1885)
- PAZ Y ESPESO, Julián (1868-...)
- PAZ Y MÉLIA, Antonio (1842-1927)
- PEÑA Y GELABERT, Antonio María (1863-...)

PÉREZ GREDILLA, Claudio (1833-...)	SÁNCHEZ-ALBORNOZ Y MENDUIÑA, Claudio (1893-1984)
PÉREZ PASTOR, Cristóbal (1843-1908)	SÁNCHEZ ALONSO, Benito (1884-1964)
PÉREZ VILLAMIL Y GARCÍA, Manuel (1849-1917)	SANCHO RAYÓN, José (1840-1900)
PICATOSTE Y GARCÍA, Valentín (...-1913)	SANCHO Y VICENS, Pedro Antonio (1858-1943)
PONS BOIGUES, Francisco (1861-1899)	SAVIRÓN Y ESTEVAN, Paulino (1827-1890)
QUADRADO Y NIETO, José María (1819-1896)	SENTENACH Y CABAÑAS, Narciso (1853-1925)
RADA Y DELGADO, Juan de Dios de la (1827-1901)	SERRANO Y SANZ, Manuel (1866-1932)
RADA Y MÉNDEZ, Eduardo de la (1868-...)	SIERRA CORELLA, Antonio (1881-...)
REPULLÉS NOGUERA, Manuel (...-1884)	SINISTERRA Y GUIJARRO, Vicente (...-...)
REVILLA VIELVA, Ramón (1882-...)	SOLDEVILA ZUBIBURU, Fernando (1894-1971)
RIAÑO Y MONTERO, Juan Facundo (1828-1901)	TORRE Y DEL CERRO, Antonio de la (1878-1966)
RÍO Y RICO, Gabriel Martín de (1873-1943)	TORRE Y DEL CERRO, Juan de la (...-...)
RIVERA MANESCAU, Saturnino (1893-1957)	TORRES Y BELDA, José María (1833-1884)
RIVERO Y SAINZ DE VARANDA, Casto María del (1873-...)	TORRES LANZAS, Pedro (1858-...)
ROBLES Y RODRÍGUEZ, Ramón (1865-1920)	TORRES VALLE, Ricardo (1845-...)
ROCA Y LÓPEZ, Pedro (1865-1903)	TRO Y ORTOLANO, Juan de (1813-1875)
RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco (1855-1943)	VACA Y JAVIER, Domingo (1869-1923)
RODRÍGUEZ MIGUEL, Luis (1844-1916)	VALLS Y TABERNER, Fernando (1888-1842)
RODRÍGUEZ PASCUAL, Ramón (1888-1928)	VÁZQUEZ DE PARGA E IGLESIAS, Luis (1908-1994)
RODRÍGUEZ VILLA, Antonio (1843-1912)	VELASCO Y SANTOS, Miguel (1831-1897)
ROMERO DE CASTILLA Y PEROSSO, Francisco (1828-...)	VIGNAU Y BALLESTER, Pedro (...-...)
ROSELL LÓPEZ, Cayetano (1817-1883)	VIGNAU Y BALLESTER, Vicente (1834-1919)
ROSELL Y TORRES, Isidoro (1845-1879)	VILLA-AMIL Y CASTRO, José (1838-1910)
	XIMÉNEZ DE EMBÚN, Juan (...-...)

### 2.3. REPERTORIO DE FUENTES BIBLIOGRÁFICAS

\***AGUILÓ Y AGUILÓ**, Estanislao de Kostka. «Que los cavalls armats acompayen lo qui aporta lo standart lo die de Sant Silvestra hi Sancta Coloma» *BSAL*, I (1885-1886), núm. 23, p. 2-3.

———. «Una procesión de rogativa en el siglo XIV (1396)». *BSAL*, II (1887-1888), núm. 55, p. 55-56.

———. «Colección de leyes suntuarias». *BSAL*, II (1887-1888), núm. 70, p. 190-191; núm. 71, p. 198-201; núm. 74, p. 219-223; núm. 78, p. 253-256; núm. 80, p. 272-273; núm. 83, p. 297-298; núm. 85, p. 313-314; núm. 87, p. 328-330; núm. 91, p. 359-361;

núm. 92, p. 366-368; III (1889-1990), núm. 93, p. 5-7; núm. 94, p. 9-11; núm. 101, p. 67-71; núm. 102, p. 75-79; núm. 103, p. 82-85; núm. 111, p. 149-152; núm. 112, p. 157-159; núm. 113, p. 16-168; núm. 114, p. 173-175; y núm. 115, p. 181-183.

Hay tirada aparte, Palma: Impr. de Felipe Guasp, 1889 (Tirada aparte del *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*).

———. [«Lápida sepulcral del canónigo Pedro, hijo de Pedro II de Aragón, en la catedral de Lérida»]. *BSAL*, II (1887-1888), núm. 73, p. 218.

———. «Exequias de D. Alfonso V de Aragón». *BSAL*, II (1887-1888), núm. 75, p. 231-232.

———. «Establecimientos hechos por la familia Llul (1241)». *BSAL*, II (1887-1888), núm. 81, p. 282.

———. «Un compta del Apothecari. 1474». *BSAL*, III (1889-1890), núm. 95, p. 23-24.

———. «Cartas del cronista Carbonell a doña Beatriz de Pinós». *BSAL*, III (1889-1890), núm. 95, p. 30-32; núm. 98, p. 45-46.

———. «Documento sobre la fabricación del vidrio en Mallorca [1398]». *BSAL*, III (1889-1890), núm. 103, p. 88.

———. «Dona Saura de Montreal». *BSAL*, III (1889-1890), núm. 121, p. 235-239.

———. «Detalles del sitio del castillo de Pollensa». *BSAL*, III (1889-1890), núm. 122, p. 251-252.

———. «Más detalles del sitio del castillo de Pollensa». *BSAL*, III (1889-1890), núm. 123, p. 260-262.

———. «Sobre la iglesia antigua de Rubines y la nueva de Binisalem». *BSAL*, III (1889-1890), núm. 125, p. 283-284.

———. «Población en la Palomera de Andraig». *BSAL*, III (1889-1890), núm. 125, p. 285.

———. «Ramón Garriga, notable cirujano mallorquín (1342)». *BSAL*, III (1889-1890), núm. 126, p. 295-298.

———. «Industrias mallorquinas. Fábricas de cinabrio y vidrio [1347]». *BSAL*, III (1889-1890), núm. 128, p. 318-320.

———. «Notas para una estadística histórico-criminal». *BSAL* IV (1891-1892), núm. 130, p. 7-9; núm. 131, p. 30-23; núm. 132, p. 25-27; y núm. 133, p. 45.

———. «Retablo de malas costumbres. Declaraciones de una causa criminal seguida en la curia de Ciudadela de Menorca en 1328». *BSAL* IV (1891-1892). p. 33-35.

- . «Ordinaciones del gremio de plateros». *BSAL* IV (1891-1892), núm. 134, p. 54-57.
- . «Noticia de algunas mezquitas árabes en tiempos posteriores a la conquista». *BSAL* IV (1891-1892), núm. 134, p. 71-72.
- . «Documentos referentes al infante En Sancho de Mallorca». *BSAL*, IV (1891-1892), núm. 138, p. 130-133.
- . «Otro retablo de malas costumbres. Declaración en una causa criminal por lesiones inferidas la noche del sábado 23 de diciembre de 1331». *BSAL*, IV (1891-1892), núm. 141, p. 168-169.
- . «Traducción catalana de una carta esponsalicia hebrea (1328)». *BSAL*, IV (1891-1892), núm. 141, p. 169-170.
- . «Protesta de los jurados contra ciertas palabras de Juan Brondo [1396]». *BSAL*, IV (1891-1892), núm. 143, p. 196-197.
- . «Ordinacions generals del governador Johan Aymerich [1493]». *BSAL*, IV (1891-1892), núm. 144, p. 203-206.
- . «Sepultura antigua en la iglesia de Santa Eulalia». *BSAL*, IV (1891-1892), núm. 146, p. 231-232.
- . «Establecimiento de la capilla de los cuatro mártires coronados en la iglesia de Santa Eulalia, hecha a favor del gremio de albañiles en 15 de enero de 1361». *BSAL*, IV (1891-1892), núm. 147, p. 244-246.
- . «Franqueses y privilegis del Regne». *BSAL*, V (1893-1894), núm. 156, p. 43-48; núm. 157, p. 60-63; núm. 158, p. 78-79; núm. 159, p. 89-94; núm. 160, p. 105-112; núm. 169, p. 259-262; núm. 174, p. 347-352; núm. 175, p. 367-372; núm. 176, p. 384-387; núm. 177, p. 409-412; VI (1895-1896), núm. 178, p. 9-14 (por error tipográfico aparecen como p. 421-424); Apéndice I (privilegios de don Nuño Sancho, don Pedro de Portugal y el Infante don Jaime): núm. 179, p. 25-28; núm. 180, p. 42-45; núm. 182, p. 68-73; núm. 183, p. 92-96; núm. 184, p. 129-131; Apéndice II (privilegios y bulas pontificias): núm. 185, p. 129-131; núm. 142-143.
- . «Construcción de las murallas de Ciudadela en 1308». *BSAL*, VI (1895-1896), núm. 187, p. 159-160.
- . «Fundación del pueblo de Alayor en 1304». *BSAL*, VI (1895-1896), núm. 187, p. 171.
- . «Sobre subvencionar estudiantes pobres con la cuarta de los frutos de las rectorías (1455)». *BSAL*, VI (1895-1896), núm. 188, p. 187.
- . «Franqueza concedida a Pere Terrenchs, pintor (1483)». *BSAL*, VI (1895-1896), núm. 192, p. 245.

———. «Orden de adquirir para la Real Cámara ciertos libros notables (1331)». *BSAL*, VI (1895-1896), núm. 194, p. 279.

———. «Un notable misal mayoricense (1372)». *BSAL*, VI (1895-1896), núm. 195, p. 295-296.

———. «Noticia de un tumulto popular en el call de los judíos (1309)». *BSAL*, VI (1895-1896), núm. 198, p. 335-336.

———. «Mandatos reales referentes al predio Miramar (1337)». *BSAL*, VI (1895-1896), núm. 199, 200 y 201, p. 355-356.

———. «Antichs privilegis y franqueses del Regne. Regnat de Jaume II». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 202, p. 42-46.

———. «Órdenes de Jaime II que los judíos moren todos dentro del Call (1303)». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 203, p. 34.

———. «Concesiones de Jaime III a su hermano bastardo Sancho de Mallorca (1332-1335)». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 205, p. 62.

———. «Cartas curiosas del siglo XIV». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 207, p. 99-101; núm. 208, p. 120-121; núm. 210, p. 160-161; núm. 221, p. 386; y núm. 222, p. 397; VIII (1899-1900), núm. 237, p. 210; IX (1901-1902), núm. 265, p. 257-259.

———. «Un préstamo de libros (1430)». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 209, p. 150-151.

———. «Mes noticies de la dona Saura de Montreal (1311-1314)». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 211, p. 18-187.

———. «Testament de Antoni Lana, fundador del Hospital de preveres pobres de S. Pere y de S. Bernat (1475)». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 212, p. 201-205.

———. «Dona Beatríu de Pinós y Misser Marco, veneciá (1486)». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 213, p. 218-220; núm. 214, p. 238-239.

———. «Acte publich de perdó d'una ferida (Sóller-1347)». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 215, p. 269.

———. «Caballos armados de Sóller para la guerra de los dos Pedros (1361)». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 214, p. 286-287.

\*AGUILÓ Y AGUILÓ, Estanislao de Kostka. «Sobre convits e ajust en los Convents (1346)». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 217, p. 297-298.

———. «Documentos referentes a la elección del doctor Arnaldo de Mari para el Obispado de Mallorca (1460)». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 218, p. 320-321; núm. 219, p. 353-354.

- . «Inventari dels bens y heretat de Miquel Abeyar, notari, notable bibliofil mallorquí del segle XV». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 223, p. 417-422; núm. 224, p. 435-440; núm. 225, p. 448-452.
- . «La Salve dels Hortolans a la Iglesia de Sant Antoni (1480)». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 226, p. 6-7.
- . «Com se feya una Llibrería (1471-1472)». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 227, p. 30-31.
- . «Sobre la Rectoría de Muro y els Frares de Fitero (1480)». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 230, p. 75-76.
- . «Poder fet per les viles de Manacor y de Lluchmajor per reclamar de la Cort el tenir cada any en el Sindicat de la part forana un Síndich y un Conseller propis, lo mateix que les de Inca, Sineu, Pollensa y Sóller, com estava previngut en les Ordinaciones de Moss. Gaspar Ferreres y el Prior de Cartoxa (1479)». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 232, p. 106-108.
- . «Vestiduras per la momia del Rey En Jaume II (1463)». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 233, p. 130.
- . «Sobre l'excució de Juanot Sureda, donzell, enculpat de la mort de Pere Alberti (1478)». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 238, p. 215-216.
- . «Notes d'un Llibre de l'Obra del Castell de l'Almudayna (1309)». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 240, p. 262-263; y núm. 241, p. 269-270.
- . «Fundació y dotació dels primers beneficis ecclesiástichs en les Capelles del Palau Rey al (1310)». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 243-244, p. 298-300.
- . «Mes documents faents per los beneficiats de les Capelles del Castell Rey al (1353-1362)». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 245, p. 346-347; núm. 246, p. 358-359; núm. 247, p. 376-378.
- . «Documents curiosos del sigle XIV». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 248, p. 425-426; y núm. 249, p. 444-446; IX (1901-1902), núm. 252, p. 46-47; núm. 261, p. 203-204.
- . «Actes de la elecció de Sindichs de la Ciutat y de les parroquies foranes per sacrament y homenatge a N'Alfons III de Aragó com a Rey de Mallorca (1285)». *BSAL*, IX (1901-1902), núm. 250, p. 1-5; núm. 251, p. 23-25; núm. 253, p. 49-52; núm. 254, 255 y 256, p. 65-68; y núm. 257, p. 119-121.
- . «Rúbrica dels Llibres de Pregons de la antiga Curia de la Governació». *BSAL*, IX (1901-1902), núm. 250, p. 13-16; núm. 251, p. 29-32; núm. 253, p. 60-64; núm. 257, p. 127-132; núm. 258, p. 144-148; núm. 262, 263 y 264, p. 241-244; y núm. 266, p. 271-276; XI (1905-1907), núm. 316 p. 293-296. *BSAL*, XXIII (1930-1931), núm. 595, p. 118-119.



———. «Renovació dels pactes de infeudació del Regne al ser restituir aquest pel Rey de Aragó al de Mallorca (29 juny 1298)». *BSAL*, IX (1901-1902), núm. 254, 255 y 256, p. 70-72.

———. «Notes dels Llibres de *Dades* de la Procuració Real». *BSAL*, IX (1901-1902), núm. 254, 255 y 256, p. 116; núm. 257, p. 148.

———. «Acte de pau d'un dels bandos de Petra (1368)». *BSAL*, IX (1901-1902), núm. 260, p. 169-170.

———. «Transacció sobre la successió en el Regne de Mallorca, per mort sens infants del Rey En Sanxo, entre els Reys Jaume II d'Aragó y Jaume III de Mallorca, pubil, y en nom d'aquest, Felip, el seu oncle y tutor (1325)». *BSAL* IX (1901-1902), núm. 262, 263 y 264, p. 219-223.

———. «Donatius reals a Fr. Joan de Fornells, del Orde de Framenors». *BSAL* IX (1901-1902), núm. 265, p. 259-260.

———. «Requesta de Mestre Bartomeu Caldentey y altres demanant als Jurats que proibesquen al metje jueu, Isac, l'exercici de Medicina (1488)». *BSAL* IX (1901-1902), núm. 267, p. 284-289.

———. «Jaume II d'Aragó eximeix al Rey En Sanxo de Mallorca, pero tot el temps de la seua vida, de la obligació feudal de presentarse cada any personalment a la seua Cort y de donarlu postat de ses terres (1321)». *BSAL*, IX (1901-1902), núm. 267, p. 289-290.

———. «Pau feta entre els Reys de Aragó y de Sicilia, de una part, y el Rey de Tunis, de l'altra (1403)». *BSAL* IX (1901-1902), núm. 269, 270 y 271, p. 350-355.

———. «Ermites y ermitans de Mallorca en 1395». *BSAL* IX (1901-1902), núms. 269, 270 y 271, p. 361.

———. «Notes Lulianes». *BSAL*, X (1903-1904), núm. 274, p. 5-7.

———. «Sobre la Casa y Santuari de Nostra Senyora de Lluch». *BSAL*, X (1903-1904), núm. 274, p. 7-13; y núm. 275, p. 26-31; y núm. 293, p. 322.

———. «Projecte de fundació d'un Monastir de frares menors y Hospici en el Puig de Randa. Testament de Joan de Tagamanent (1468)». *BSAL*, X (1903-1904), núm. 274, p. 13-16.

———. «Cartes d'establiment primitius». *BSAL*, X (1903-1904), núm. 275, p. 30-32

———. «Autorisació per comprar cases, patis y altres edificis que sien mester per solar de la nova Iglesia Parroquial de St. Nicolay que se tracta de edificar (25 Juny 1343)». *BSAL*, X (1903-1904), núm. 275, p. 32.

———. «Materials per un epistolari familiar català». *BSAL*, X (1903-1904), núm. 276, p. 41-48; núm. 292, p. 301-307; núm. 293, p. 315-318.

———. «La Comtesa Lleyal. Fragment d'una versió catalana de la antiga llegenda coneguda ab el nom *De la Emperatriu de Roma*. Text del segle XIV». *BSAL*, X (1903-1904), núm. 277, p. 49-60.

———. «Pretensions de Jaume II d'Aragó a la Corona de Mallorca per mort sens infants del Rey En Sanxo, iniciades ha en vida d'aquest». *BSAL*, X (1903-1904), núm. 286, p. 211-212; núm. 288, p. 233-236; núm. 289, p. 255-257; núm. 290, p. 272-275; y núm. 291, p. 284-288.

———. «Documents relatius a la divisió de les perraquies de Huyalfas y Campanet (1368)». *BSAL*, X (1903-1904), núm. 290, p. 261-267.

———. «Sobre la separació de les parroquies de la Almudaina (Artá) y Cap de la Pera (1362)». *BSAL*, X (1903-1904), núm. 293, p. 321-322.

———. «Mostres de lous posats per la redenció de catius cristians (1353-1368)». *BSAL*, X (1903-1904), núm. 294, p. 337-340.

———. «Fundació y documents relatius a l'Hospital de Santa Catalina dels Pobres». *BSAL*, X (1903-1904), núm. 296-297, p. 365-388.

———. «Notes y documents per una llista d'artistes mallorquins dels sigles XIV y XV». *BSAL*, XI (1905-1907), núm. 298, p. 4-9; núm. 299, p. 26-30; núm. 314, p. 249-255; núm. 315, p. 265-268.

Continuado por \*LLABRÉS, Gabriel. «Galería de artistas mallorquines». *BSAL*, XVI (1916-1917), núm. 442, p. 319-320; núm. 443, p. 330-332; núm. 444, p. 351-353; XVII (1918-1919), núm. 447, p. 8; núm. 46, p. 255-256; XVIII (1920-1921), núm. 487-488, p. 198-199; núm. 490, p. 211-213; núm. 491-492, p. 274-275; núm. 493-494, p. 301-302.

———. «Cartes autògrafes de Jaume III del Arxiu de la Corona d'Aragó». *BSAL*, XI (1905-1907), núm. 300, 301 y 302, p. 45-49.

———. «Segon matrimoni de Jaume III ab Violant de Villaragut. Documents esponsalícis». *BSAL*, XI (1905-1907), núm. 300, 301 y 302, p. 49.

———. «Testament de Jaume III, ordonat a 7 d'agost de 1349, en poder de Berenguer Gilaber, notari de Perpinyá». *BSAL*, XI (1905-1907), núm. 300, 301 y 302, p. 53-62.

———. «Ultims rastres de les conmocions populars de l'any 1325». *BSAL*, XI (1905-1907), núm. 300, 301 y 302, p. 62-72.

———. «Sindicat fet per alguns pagesos lleals a la ciutat, per obtenir del Rey no esser compresos en la condempnació general de la part forana (1454)». *BSAL*, XI (1905-1907), núm. 303, p. 84-86.

———. «Donació de la capella y eremitori de Nostra Dona de Gracia del Puig de Randa feta per G. Thomas y Miquel Galmes pre. a vida sua tant solament (1497)». *BSAL*, XI (1905-1907), núm. 308, p. 162-163.

—. «Lletras reys sobre la fundació del monastir de la Cartoxa de Valldemosa». *BSAL*, XI (1905-1907), núm. 309, p. 181-182.

—. «Reclamacions de les filles den Sanxo de Mallorques contra la confiscació de bens imposada a son pare per feel seguidor de Jaume III». *BSAL*, XI (1905-1907), núm. 312, p. 217-224; núm. 313, p. 233-237; núm. 317, p. 297-308; XII (1908-1909), núm. 347, p. 214-217; núm. 354, p. 324-327; núm. 356, p. 355-357; XIII (1910-1911), núm. 358, p. 9-12; núm. 360, p. 42-45.

—. «Actes de venta o de modificació de domini otorgats per primers grans porcioners de l'Illa». *BSAL*, XIII (1910-1911), núm. 373, p. 254-256; núm. 374, p. 264-267; núm. 375, p. 284-288.

—. «Notícies de Miramar en el segle XIV. Informació rebuda a instancies de Antoni Cardell, procurador fiscal». *BSAL*, XIII (1910-1911), núm. 378, p. 329-331; núm. 379, p. 349-352.

—. «Capbreu, ordenat l'any 1304, dels establiments y donaciones fets per Don Nuno Sans de cases y solars de la seua porció de la Ciutat». *BSAL*, XIV (1912-1913), núm. 395, p. 209-224; núm. 397, p. 241-256; núm. 399, p. 273-285; XV (1914-1915), núm. 409, p. 53-62.

—. «Notes tretes del Registre de Lletres Comunes de la Governació de l'any 1388». *BSAL*, XV (1914-1915), núm. 418, p. 207-208; núm. 420, p. 237-240; núm. 425, p. 318-320; núm. 426, p. 335-336.

—. «Tractat de Pau entre el Rey de Mallorca Don Sanxo i el de Bugia Boyhahia Abubechre, firmat a Mallorca pels seus representants gregori Sallambe de una part y Mohamat Abdellá ben acet de l'altra, dia 23 de novembre de 1312, y appendix de documents tocants y antecedents y preliminars de dita pau». *BSAL*, XV (1914-1915), núm. 419, p. 217-224; núm. 420, p. 225-233.

Incluye un facsímil fotográfico con la suscripción realizada por el representante del rey de Bugía, transcrito por el arabista madrileño Antonio Vives y Escudero, miembro de la Sociedad Arqueológica Luliana.

—. «Dècimes i tasques. Com se cullien en el segle XIV (1340)». *BSAL*, XV (1914-1915), núm. 421, p. 255-256.

—. «Oficis conferits a Pere Jordá, cavaller, doctor en arts y en medicina (1455)». *BSAL*, XV (1914-1915), núm. 422, 423 y 424, p. 301-304.

—. «Tractat de pau entre el Rey del Garb i els emabaixadors del Rey de Mallorques, Jacme III, firmat a Trimçe a 15 d'abril de 1339». *BSAL*, XV (1914-1915), núm. 425, p. 317-318.

—. «Los muros de Alcudia (1338)». *BSAL*, XVII (1918-1919), núm. 463, p. 266.

—. Nuestra Sra. de la Victoria de Alcudia (1439)». *BSAL*, XVII (1918-1919), núm. 464, p. 281-282.

———. «Fr. Pere Marsili, dominico (1310)». *BSAL*, XVII (1918-1919), núm. 468, p. 339-340.

———. «Sant Nicolau de Portopí». *BSAL*, XVII (1918-1919), núm. 469-470, p. 372.

———. «Documentos relativos al cronista Ramón Muntaner (1308-1356)». *BSAL*, XVIII (1920-1921), núm. 471-472, p. 16-17; núm. 475-476, p. 57-60.

———. «Ausías March (1425)». *BSAL*, XVIII (1920-1921), núm. 486, p. 155-158.

———. «Sobre l'oratori de Santa Magdalena d'Inca (1308 N. 1309)». *BSAL*, XVIII (1920-1921), núm. 491-492, p. 247-248.

———. «Cartas Reales. Rúbrica (1301 a 1309)». *BSAL*, XX (1924-1925), núm. 535-536, p. 260-266; núms. 539-540, p. 339-341; núms. 541-542, p. 359-362; *BSAL*, XXI (1926-1927), núm. 544-545, p. 41-42.

———. «Rúbrica de Lletres Comunes (1337)». *BSAL*, XXI (1926-1927), núm. 546-547, p. 66-70; núm. 555-556, p. 210-213; núm. 559, p. 269-270. *BSAL*, XXII (1928-1929), núm. 567, p. 7-8; núm.

—. «Lletres Reials». *BSAL*, XXII (1928-1929), núm. 569, p. 43-46; núm. 570, p. 55-57; núm. 571, p. 68-70; núm. 576, p. 155-157; núm. 577, p. 164-167; núm. 579, p. 213-215; núm. 580, p. 236-237; núm. 583, p. 302-304; núm. 584-[585], p. 328-330; núm. 586-587, p. 355-358; núm. 588-589, p. 385-390; XXIII (1930-1931), núm. 590-591, p. 29-32; y núm. 592, p. 40-43.

\*AGUILÓ Y AGUILÓ, Estanislao de Kostka; KAYSERLING, Meyer; LÉVI, Israël, y STEINSCHNEIDER, Moritz. «Inventari de la heretat y llibreria del metje juheu Jahuda o Lleó Mosconi (1375)». *BSAL*, X (1903-1904), núm. 278-279, p. 80-91; núm. 280-281, p. 106-112; núm. 282-283, p. 140-151; y núm. 284-285, p. 196 bis.

\*AGUILÓ Y AGUILÓ, Estanislao de Kostka y \*LLABRÉS QUINTANA, Gabriel. «Pelegrins y romeus del llibre de *Contemplacio* de Ramon Llul». *BSAL* I (1885-1886), núm. 34, p. 1-6

\*AGUILÓ Y AGUILÓ, Estanislao de Kostka y MIRALLES Y SBERT, José. «Documentos del Rey D. Jaime I». *BSAL*, XII (1908-1909), núm. 337, p. 58-62.

\*AGUILÓ Y AGUILÓ, Estanislao de Kostka y PASCUAL, Eusebio. «Noticias y documentos del siglo XIII». *BSAL*, IV (1891-1892), núm. 142, p. 180; núm. 145, p. 214-217; núm. 146, p. 224-225; núm. 147, p. 238-241; V (1893-1894), núm. 155, p. 30-32; núm. 157, p. 54-57; núm. 171, p. 289-293; VI (1895-1896), y núm. 178, p. 14-16.

\*AGUILÓ Y AGUILÓ, Estanislao de Kostka y STEINSCHNEIDER Moritz. «La bibliothèque de Léon Mosconi». *Revue des Études Juives*, XL (1900), núm. 80, p. 168-187.

\*AGUILÓ Y FUSTER, Mariano (ed.) en BOADES, Bernat (atribuida). *Libre dels feyts darmes de Catalunya*. Barcelona: Llibreria d'Alvar Verdaguer, 1873 (Biblioteca Catalana).

— (ed.). *Cançoner de les obretes en nostra lengua materna mes divulgades durant los segles XIV, XV e XVI*, prólogo de \*Ángel Aguiló. Barcelona: Llibreria de Alvar Verdaguer, 1873-1900.

— (ed.), en JAIME I, rey de Aragón. *Chronica o comentaris del glorióssim e invictíssim Rey en Jacme primer, Rey Darago, de Mallorques e de Valencia, Compte de Barcelona e de Montpesler*, ed. y prólogo de \*Ángel Aguiló. Barcelona: Llibreria d'Alvar Verdaguer, 1873-1905 (Biblioteca catalana).

— (ed.), en MARTORELL, Joanot. *Libre del valerós e strenu caualler Tirant lo Blanch*. Barcelona: [Celesti Verdaguer], 1873-1905, 4 v. (Biblioteca catalana).

— (ed.), en LLUL, Ramón, Beato. *Libre del orde d[e] Cauayleria*, compost a Miramar d[e] Mallorca p[er] Mestre Ramon Llull. Barcelona: Celestí Verdaguer, 1879 (Bibliotheca d'obretes singulars del bon temps de nostra lengua materna estampades en letra lemosina).

— (ed.). *Recull de eximplis e miracles, gestes et faules e altres ligendes ordenades per A-B-C tretes de un manuscrit en pergami del començament del segle XV*. Barcelona: Llibreria d'Alvar Verdaguer, 1881, 2 v. (Biblioteca Catalana).

— (ed.), en PETRARCA, Francesco. *Història d'Valter e de la pacient Griselda*. Barcelona: Estampada per Evarist Ullastres, 1883 (Bibliotheca d'obretes singulars del bon temps de nostra lengua materna estampades en letra lemosina).

—. «Eximpli del Rey En Sanxo». *BSAL*, II (1887-1888), núm. 90, p. 352.

— (ed.). *Vida de Sant Anthiogo, metge i martir*. [Barcelona]: [s.n.], 1890 (Imp. de la Academia). (Biblioteca catalana popular).

—. «Ballesta». *BRABLB*, I (1901-1902), núm. 6, p. 253-259.

—. *Catálogo de obras en lengua catalana impresas desde 1474 hasta 1860*. [Madrid], [s.n.], 1923 [i.e. 1927] (Sucesores de Rivadeneyra).

—. *Diccionari Aguiló*, materials lexicogràfics aplegats per Marià Aguiló i Fuster. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 1914-1934, 8 v. (Biblioteca filològica de l'Institut de la Llengua Catalana; 3).

\*AGUILÓ Y MIRÓ, Ángel (ed.), en Boecio, Anicio Manlio Torcuato Severino. *Libre de consolacio de philosophia lo qual feu en lati lo glorios Boeci; transladat en romanç catalanesch*. Barcelona: Llibr. d'Alvar Verdaguer, 1873-1905 (Biblioteca Catalana).

—. *Repertori dels noms propis y geografichs citats en la Cronica de Jaume I*. Barcelona: Tip. L'Avenç, 1905.

—— (ed.). *Art de be morir*. [S.l.]: Societat Catalana de Bibliòfils, 1905.

\*AGUIRRE Y MARTÍNEZ DE VALDIVIELSO, Ricardo de. «Noticias». *RABM*, XIII (1909), núms. 11 y 12, p. 594-600.

\*ALCOCER Y MARTÍNEZ, Mariano. *Archivo General de Simancas. Guía del investigador*, prólogo de \*Joaquín González. Valladolid: [s.n.], 1923 (Imp. de la Casa Social Católica).

——. *Guerra de Marruecos 1774-1776. Fuentes para su estudio. Catálogo de los documentos que se conservan en este Archivo*. Valladolid: [s.n.], 1924 (Imp. de la Casa Social Católica). (Archivo General de Simancas. Catálogo).

——. *Colección de documentos inéditos para la historia de Valladolid*. Valladolid: [s.n.], 1925, 34 p. (Archivo General de Simancas).

——. *Catálogo razonado de obras impresas en Valladolid 1481-1800*. Valladolid: [s.n.], 1926 (Imp. de la Casa Social).

—— (dir.). *Consejo y Junta de Hacienda*. Valladolid: [s.n.], 1926 (Imp. de la Casa Social Católica) (Archivo General de Simancas. Catálogo; 7).

——. *Catálogo de Títulos de Castilla*. Valladolid: [s.n.], 1927 (Imp. de la Casa Social Católica). (Archivo General de Simancas, Catálogos; 9).

——. *Catálogo de privilegios y mercedes de hidalguía*. Valladolid: [s.n.], 1927 (Imp. de la Casa Social Católica a cargo de Valentín Franco). (Archivo General de Simancas. Catálogo; 11).

——. *Catálogo genealógico entresacado de la Contaduría de Mercedes*. Valladolid: [s.n.], 1927 (Imp. «Casa Social Católica»). (Archivo General de Simancas. [Catálogo; 12]).

\*ALENDA Y MIRA, Jenaro. *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*. [Madrid]: [s.n.], 1903 (Estab. tip. «Sucesores de Rivadeneyra»), 2 v.

\*ALLENDE-SALAZAR MUÑOZ DE SALAZAR, Ángel. «La Codificación civil y las legislaciones forales». *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*, 53 (1878), p. 204-213 y 273-283.

——. «La Codificación civil y las legislaciones forales». *Revista Euskara* (1879), p. 33-43.

——. «Ensayo sobre los diversos sistemas de abreviación, empleados en las inscripciones y en los manuscritos desde el siglo V hasta el XVI». *Boletín Histórico*, I (1880), núm. 1, p. 8-9; núm. 3, p. 39-43; núm. 6, p. 83-85; núm. 8, p. 116-119; y núm. 166-168.

——. *Biblioteca del bascófilo. Ensayo de un catálogo general sistemático y crítico de las obras referentes a las provincias de Vizcaya, Guipúzcoa, Álava y Navarra*. Madrid: Imp.

y fundición de Manuel Tello, 1887. Obra premiada por la Biblioteca Nacional en el concurso público de 1877.

———. «La Codificación civil y las legislaciones forales». *Euskal Erria. Revista Bascongada*, 19 (1888), p. 109-113, 173-177, 204-209 y 233-237

\*ALMONACID Y CUENCA, Manuel. «Nuestra idea». *Boletín bibliográfico español*, I (1897), núm. 1, p. 1-2.

\*ÁLVAREZ DE LA BRAÑA Y ESPÍÑEIRA. «San Miguel de la Escalada». *RABM* IV (1874), p. 377-379.

———. *Catálogos de la Biblioteca Provincial de León*. León: [s.n.], 1875 (Imp. de Rafael Garzo).

Hay: 2.<sup>a</sup> ed. corr. y aum. León: Diputación Provincial, 1897, 2 v.

———. «Visita al monasterio de Sandoval». *RABM* IX (1883), núm. 5, p. 148-152.

———. *Siglas y abreviaturas latinas con su significado, por orden alfabético, seguidas del calendario romano y de un catálogo de las abreviaturas que se usan en los documentos pontificios*. León: Imp. y lib. de Rafael Garzo e hijos, 1884.

———. *Galicia, León y Asturias*, con un prólogo del Sr. D. Luis Rodríguez Seoane. La Coruña: Andrés Martínez, editor, 1894 (Tip. de la Casa de Misericordia). (Biblioteca Gallega; 37).

———. «La sinagoga de Bembibre y los judíos de León». *BRAH*, 32 (1898), núm. II, p. 106-110.

———. «Crucifijos románicos de marfil existentes en los museos arqueológicos de León y Madrid». *RABM* III (1899), núm. 11 y 12, p. 641-649.

———. «Carta de D. Fernando el de Antequera sobre una derrota de los ingleses en Aragón el año 1413». *RABM*, VI (1902), núm. 11, p. 382-383.

———. *Apuntes para la historia del Puente del Castro*. León: El Porvenir de León, 1902 (Imp. Hemeterio García Pérez). (Folletín de *El Porvenir de León*).

———. «Escudo, sello, signo rodado y monedas de los Reyes Católicos». *Boletín de la Sociedad Castellana de Excursiones*, I (1903-1904), núm. 23, p. 471-477.

\*ÁLVAREZ-OSSORIO Y FARFÁN DE LOS GODOS, Francisco de Paula. «Breve noticia del archivo que fue del duque de Osuna». *RABM*, X (1906), núms. 7 y 8, p. 79-100.

\*AMADOR DE LOS RÍOS Y FERNÁNDEZ DE VILLALTA, Rodrigo. «Lámpara de Abú-Abdíl-Láh Mohámmad III de Granada, apellidada vulgarmente lámpara de Orán y custodiada hoy en el Museo arqueológico Nacional». *MeA*, II (1873), p. 465-491.

- . «Puerta árabe recientemente descubierta en uno de los alhamyes del salón de las Dos Hermanas de la Alhambra de Granada». *MeA*, III (1874), p. 383-407.
- . «Brocales de pozo árabes y mudéjares». *MeA*, III (1874), p. 481-507.
- . «La iglesia de San Bartolomé en el Hospital del Cardenal, en Córdoba, vulgarmente llamada Mezquita de Almanzor». *MeA*, IV (1875), p. 167-180.
- . «León de bronce encontrado en tierra de Palencia». *MeA*, V (1875), p. 139-162.
- . *Lápida árabe de la Puerta de las Palmas en la Catedral de Córdoba*. [Madrid]: [s.n.], 1875] (Imp., Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y C<sup>a</sup>).
- . «Inscripciones árabes de Sevilla». *MeA*, IV (1875), p. 321-380.
- . *Inscripciones árabes de Sevilla*, precedidas de una carta-prólogo del Ilmo. Señor don José Amador de los Ríos. Madrid: [s.n.], 1875 (Imp. de T. Fortanet).
- . «Lápidas árabes existentes en el Museo Arqueológico Nacional y en la Real Academia de la Historia». *MeA*, VII (1876), p. 121-156.
- . «Fragmento de lápida sepulcral árabe, descubierto en Mértola (Portugal)». *RABM*, VI (1876), núm. 20, p. 332-335; y núm. 21, p. 349-352.
- . «Mosaicos, aliceres y azulejos árabes y mudéjares». *MeA*, VI (1876), p. 179-215.
- . «Acetre árabe que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, VII (1876), p. 467-481.
- . «Cáliz y patena procedentes de Astorga, que se conservan en poder del Cardenal Arzobispo de Toledo, Emmo. Señor Don Juan Ignacio Moreno». *MeA*, VII (1876), p. 625-640.
- . «Fragmentos de la techumbre de la mezquita-aljama de Córdoba, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, VIII (1877), p. 89-114.
- . «Pila árabe descubierta en los adarves de la fortaleza de la Alhambra de Granada, y conservada en el palacio de la misma». *MeA*, VIII (1877), p. 291-318.
- . «Arquetas árabes de plata y de marfil, que se custodian en el Museo Arqueológico Nacional y en la Real Academia de la Historia». *MeA*, VIII (1877), p. 529-549.
- . «Celada atribuida a Abú-Abdíl-Láh Mohámmad XI, de Granada, llamado vulgarmente Boabdil, que se conserva en la Armería Real». *MeA*, IX (1878), p. 191-215.
- . «Lápidas árabes del Museo provincial de Córdoba». *MeA*, IX (1878), p. 325-348.



———. «Hoja de puerta mudéjar conservada en la sacristía alta de la catedral de Sevilla». *MeA*, IX (1878), p. 399-420.

———. *Inscripciones árabes de Córdoba precedidas de un estudio histórico-crítico de la Mezquita-Aljama*. Madrid: [s.n.], 1879 (Imp. de Fortanet).

———. *Iglesia parroquial de Santiago del Arrabal de Toledo*, bajo la inspección de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid: José Gil Dorregaray, 1879 (Monumentos Arquitectónicos de España. Monumentos del estilo mudéjar).

———. *Museo Arqueológico Nacional. Memoria acerca de algunas inscripciones arábigas de España y Portugal, presentada al Excmo. Sr. Jefe del referido establecimiento*. Madrid: [s.n.], 1883 (Imp. de Fortanet).

———. «El estilo latino-bizantino. Cartas al Sr. D. Manuel Pérez Villamil». *La Ilustración Católica*, IX (1886), núm. 14, p. 160-161.

———. *Burgos*, dibujos de Isidro Gil. Barcelona: Estab. tip.-edit. de Daniel Cortezo y Cia., 1888 (España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia; 12).

———. *Murcia y Albacete*, fotografas y heliografías de Tomás; dibujos de Cabrinety, cromos de Xumetra. Barcelona: Estab. tip.-edit. de Daniel Cortezo y Cia., 1889 (España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia; 13).

———. *Santander*, dibujos de Isidro Gil, heliografías y grabados de Tomás. Barcelona: Estab. tip.-edit. de Daniel Cortezo y Cia., 1891 (España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia; 17).

———. *Huelva*, fotograbados y helografías de Joaritzti y Mariezcurrena, dibujos y cromos de Isidro Gil. Barcelona: Estab. Tip. Edit. de Daniel Cortezo y Cia., 1891 (España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia; 19).

———. «La bandera del Salado». *BRAH* 21 (1892), núm. V, p. 464-471.

———. «Monumentos de arte mahometano, con inscripciones arábigas, en la Exposición histórico-europea». *BRAH*, 21 (1892), núm. VI, p. 503-526.

———. «Epigrafía árabe. Lápida conmemorativa del castillo de Tarifa». *BSEE*, III (1895-1896), núm. 25, p. 17-19.

———. «Epigrafía árabe. Lápida conmemorativa descubierta en Toledo». *BSEE*, III (1895-1896), núm. 26, p. 41-44.

———. «Lápida árabe conmemorativa de la capilla de Santa Catalina en Toledo». *BSEE*, III (1895-1896), núm. 29, p. 104-106.

———. «Epigrafía árabe. Monumentos sepulcrales de Palma de Mallorca. El cementerio real de la Almudayna de Gomera». *BSAL*, VI (1895-1896), núm. 199, 200 y 201, p. 357-380.

- . «La casa del conde de Esteban en Toledo». *BSEE*, III (1895-1896), núm. 35, p. 204-212.
- . «Epigrafía árabiga. Lápida sepulcral sevillana». *BSEE*, IV (1896-1897), núm. 38, p. 29-30.
- . «Epigrafía árabiga. Lápida conmemorativa de la ampliación alhaquemí, recientemente descubierta en la catedral de Córdoba». *BSEE*, IV (1896-1897), núm. 41, p. 67-69.
- . «Epigrafía árabiga. I Fragmento de monumento sepulcral hallado en Guadalerza (Toledo). II Fragmento de lápida conmemorativa descubierto en Málaga (?)». *BSEE*, IV (1896-1897), núm. 48, p. 200-202.
- . «Epigrafía árabiga. Fragmento de monumento sepulcral existente en Murcia». *BSEE*, V (1897-1898), núm. 51, p. 51-52.
- . «Epigrafía árabiga. Macbora y lápidas sepulcrales descubiertas en Toledo en 1887 y 1888». *RABM*, I (1897), núm. 5, p. 195-202.
- . «Epigrafía árabiga. Inscripción sepulcral de Esquivias». *BSEE*, V (1897-1898), núm. 53, p. 85-86.
- . «Epigrafía árabiga. Fragmento de lápida sepulcral, descubierta en Lorca (Murcia)». *BSEE*, V (1897-1898), núm. 56, p. 129-131.
- . «Epigrafía árabiga. Capiteles árabigos con inscripciones, descubiertos en Córdoba». *RABM*, II (1898), núm. 1, p. 1-8.
- . «Epigrafía árabiga. Inscripción sepulcral de un cipo, recientemente hallado en Toledo». *BSEE*, VI (1898-1899), núm. 62, p. 22-23.
- . «Epigrafía árabiga. Fragmento de cipo que se conserva en el Museo provincial de Toledo». *BSEE*, VI (1898-1899), núm. 66, 67 y 68, p. 105-107.
- . «Industria hispano-mahometana. Lucernas o candiles de cobre». *RABM*, III (1899), núm. 1, p. 7-14.
- . «Memorias árabigas de Alcalá de Henares». *RABM*, III (1899), núm. 11 y 12, p. 649-661.
- . «Edificios mudéjares olvidados en Toledo». *RABM*, IV (1900), núm. 3, p. 129-143.
- . «Reliquias hispano-mahometanas». *RABM*, IV (1900), núm. 12, p. 705-714.
- . «Epigrafía árabiga. Fragmento de lápida sepulcral existente en Lorca (Murcia)». *BSEE*, VIII (1900), núm. 87, p. 108-111.
- . «Fíbulas de bronce para cinturón de la época de la invasión germánica en España». *RABM*, V (1901), núm. 2 y 3, p. 151-155.

- . «Los puentes de la antigua Toledo». *RABM*, VII (1903), núm. 5, p. 327-347; y núm. 6, p. 439-457.
- . «Los túmulos reales de la capilla mayor de la catedral de Toledo». *La España moderna*, 15 (1903), núm. 177, p. 88-115.
- . «Casas de baños de los musulmanes en España». *Hojas selectas. Revista para todos*, III (1904), núm. 32, p. 675-683.
- . *Toledo*. Madrid: E. Martín y Gamoneda Editores, 1905 (Monumentos arquitectónicos de España).
- . «Monumentos de la ciudad de Jaén». *RABM*, IX (1905), núm. 3 y 4, p. 269-289.
- . «Epigrafía árabe-española. Piedras prismáticas tumulares de Almería». *RABM*, IX (1905), núm. 11 y 12, p. 315-333.
- . «Fragmento de cipo sepulcral hallado en Toledo». *RABM*, X (1906), núm. 4 y 5, p. 405.
- . «De arte hispano. Las murallas de Niebla. (Notas de un viaje)». *RABM*, X (1906), núm. 9 y 10, p. 212-232.
- . «Epigrafía hispano-mahometana. Piedra prismática tumular de Niebla». *RABM*, X (1906), núm. 11 y 12, p. 419-421.
- . «Notas acerca de la batalla de Lucena y de la prisión de Boabdil en 1483». *RABM*, XI (1907), núm. 1 y 2, p. 37-66.
- . «La leyenda de las sepulturas de Recesvinto y Wamba en Toledo, sus vicisitudes y sus consecuencias». *RABM*, XI (1907), núm. 11 y 12, p. 327-365.
- . «Epigrafía. Inscripción visigoda de Antequera. Lápidas árabes sepulcrales de Badajoz y de Llerena». *RABM*, XIII (1909), núm. 1 y 2, p. 43-52.
- . «Notas de arqueología hispano-mahometana en Sevilla». *RABM*, XIII (1909), núm. 11 y 12, p. 479-491.
- . «Epigrafía árabe española. Lápidas sepulcrales de la Puebla de Guzmán (Huelva) (Museo provincial de Sevilla)». *RABM*, XIV (1910), núm. 1 y 2, p. 95-106.
- . «La Alcaná de Toledo». *RABM*, XV (1911), núm. 1 y 2, p. 48-77.
- . «El castillo y el monasterio de San Servando en Toledo. Disquisiciones de crítica». *RABM*, XV (1911), núm. 9 y 10, p. 167-188.
- . «Arqueología artístico-industrial. Los batientes de cobre, en las puertas del Perdón de las catedrales de Sevilla y Córdoba». *RABM*, XV (1911), núm. 5 y 6, p. 401-426.

———. «Riquezas perdidas: la Santa Cruz de Caravaca y su capilla en los últimos años del siglo XV». *RABM*, XVII (1913), núms.3 y 4, p. 226-240.

———. «El convento de Santa Clara la Real de Toledo (páginas de un libro)». *Revista de Historia y de Genealogía española*, II (1913), núm. 3, p. 65-75.

———. «De arte hispano-mahometano. Capiteles de la casa solariega del Gran Capitán en Córdoba (Museo Arqueológico Nacional)». *RABM*, XVII (1913), núm. 7 y 8, p. 64-81.

———. «Errores inveterados. Los supuestos baños árabes de Gerona». *RABM*, XIX (1915), núm. 5 y 6, p. 385-399.

———. «Notas arqueológicas. Antigüedades salvadas, perdidas y en peligro». *RABM*, XIX (1915), núm. 7 y 8, p. 1-28.

———. «Reliquias de los musulmanes en Cataluña». *RABM*, XIX (1915), núm. 9 al 12, p. 173-212.

\*AMADOR DE LOS RÍOS Y FERNÁNDEZ DE VILLALTA, Rodrigo, en RÍOS Y SERRANO, José Amador de los, y \*AMADOR DE LOS RÍOS Y FERNÁNDEZ DE VILLALTA, Rodrigo. *Monumentos latino-bizantinos de Córdoba*, publícase a expensas del Estado, bajo la inspección de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid: José Gil Dorregaray, 1879 (Monumentos arquitectónicos de España).

\*ANDRÉS ALONSO, Rafael. «¿Sería conveniente la reconstitución de los archivos existentes en nuestros depósitos, en vista de los índices antiguos?», en *Comunicaciones para la asamblea del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, 1923, Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Madrid: [s.n.], 1924 (Tip. de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos»), p. 24-25.

———. «Relación de testamentos reales existentes en el Archivo de la Corona de Aragón», en *III Congrés d'Història de la Corona d'Aragó: dedicat al període compres entre la mort de Jaume I i la proclamació del Rey Don Ferrán d'Antequera*, baix lo patrocini de la Exma. Diputació Provincial i del Exm. Ajuntament de Valencia. Valencia: [Diputación Provincial, Ayuntamiento], 1925, v. I, p. 37-64.

\*ANDRÉS ALONSO, Rafael y \*RUBIO MORENO, Luis. «Debe preceptuarse obligatoriamente en los archivos históricos la utilización de los inventarios e índices antiguos, con preferencia a los trabajos que se puedan emprender actualmente?», *Comunicaciones para la asamblea del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, 1923, Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Madrid: [s.n.], 1924 (Tip. de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos»), p. 25-27.

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (España). «Inventario de los fondos o procedencias del Archivo Histórico Nacional, con expresión de los documentos que comprenden». *RABM*, I (1871), núm. 7, p. 102-106; núm. 8, p. 118-124.

Texto anónimo que actualiza el acta de entrega formalizada en 1866, por la que el Archivo Histórico Nacional se hizo cargo de la documentación que le entregó la Real Academia de la Historia.

———. *Índice de los documentos del Monasterio de Sahagún, de la Orden de San Benito; y glosario y diccionario geográfico de voces sacadas de los mismos*, prólogo de \*Vicente Vignau y Ballester. [Madrid]: [s.n.], 1874 (Imp., Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y Cía., Sucesores de Rivadeneyra).

\*ARCO Y GARAY, Ricardo del. «El archivo de la Catedral de Huesca». *RABM*, XV (1911), núms. 9 y 10, p. 294-301.

———. «Los archivos parroquiales y el municipal de Huesca». *RABM*, XV (1911), núms. 11 y 12, p. 453-462.

———. *Estudios varios*. Huesca: [s.n.], 1912 (Estab. Tip. de Leandro Pérez).

———. «Noticia de algunos documentos interesantes». *BRAH*, 61 (1912), núm. I-II, p. 5-20.

———. «De Historia aragonesa. La judería de Huesca». *Revista de Historia y de Genealogía española*, I (1912), núm. 9, p. 461-471.

———. «Ordenanzas inéditas dictadas por el concejo de Huesca (1284 a 1456)». *RABM*, XVII (1913), núm. 7 y 8, p. 112-126; núm. 11 y 12, p. 427-452.

———. «Una linajuda familia aragonesa de historiadores y poetas. Los Abarca de Bolea». *Revista de Historia y de Genealogía española*, II (1913), núm. 1 y 2, p. 8-17; y núm. 3, p. 76-86.

———. «Tres cartas de población inéditas e interesantes (siglo XII)». *BRABLB*, 7 (1913-1914), núm. 53, p. 292-302.

———. «Obras y hallazgos en el Castillo de Loarre. Monumento Nacional». *BRAH*, 68 (1916), núm. I, pp. 5-29.

———. «La inédita iglesia de Santiago en Agüero». *BRAH*, 74 (1919), núm. V, p. 393-418.

———. *Huesca en el siglo XII (notas documentales)*. Huesca: [s.n.], 1921 (Justo Martínez). (Tirada aparte del vol. 1 de Actas y memorias del Segundo congreso de Historia de la Corona de Aragón).

\*ARCO Y MOLINERO, Ángel. «Notas arqueológicas de la diócesis de Tarragona». *RABM*, I (1897), núm. 8 y 9, p. 372-379; II (1898), núm. 4, p. 180-188; VI (1902), núm. 11, p. 363-370; y IX (1905), núm. 11 y 12, p. 416-420.

———. «Un nuevo monumento románico en Tarragona. Iglesia de Nuestra Señora del Milagro». *BRAH*, 60 (1912), núm. II, p. 152-158.

———. *La imprenta en Tarragona. Apuntes para su historia y bibliografía*. Tarragona: [s.n.], 1916 (Imp. de José Pijoan).

\*ARDERIU Y VALLS, Enrique. «Un códice de Lérida, *Llibre de notes antigues per memoria*». *RABM*, VII (1903), núm. 12, p. 424-429; y VIII (1904), núm. 1, p. 8-27; núms. 2 y 3, p. 132-146.

\*ASSAS Y EREÑO, Manuel de. *Álbum artístico de Toledo. Colección de vistas y detalles de los principales monumentos toledanos*. Madrid: Doroteo Bachiller, 1848.

———. «San Martín de Valdeiglesias». *Semanario Pintoresco Español*, XXI (1856), núm. 52, p. 411-412.

———. «La iglesia de Gamonal». *Semanario Pintoresco Español*, XXII (1857), núm. 2, p. 9-10.

———. «San Francisco en Burgos». *Semanario Pintoresco Español*, XXII (1857), núm. 4, p. 25-26.

———. «Convento de Santa Isabel en Granada». *Semanario Pintoresco Español*, XXII (1857), núm. 5, p. 33-34.

———. «Colegiata de Cervatos». *Semanario Pintoresco Español*, XXII (1857), núm. 8, p. 57-59; y núm. 51, p. 407.

———. «Toledo y Segovia». *Semanario Pintoresco Español*, XXII (1857), núm. 11, p. 81-82.

———. «Nociones fisionómico-históricas de la arquitectura en España». *Semanario Pintoresco Español*, XXII (1857), núm. 17, p. 129-133; núm. 18, p. 140-142; núm. 19, p. 148-149; núm. 20, p. 155-158; núm. 21, p. 163-165; núm. 22, p. 172-173; núm. 23, p. 177-179; núm. 25, p. 193-194; núm. 26, p. 201-202; núm. 27, p. 209-210; núm. 28, p. 217-218; núm. 225-226; núm. 30, p. 233-234; núm. 31, p. 241-243; núm. 33, p. 257-259; núm. 34, p. 265-269; núm. 35, p. 273-275; núm. 36, p. 281-283; núm. 37, p. 289-292; núm. 38, p. 297-299; núm. 39, p. 305-306; núm. 40, p. 313-314; núm. 41, p. 321-323; núm. 42, p. 329-330; núm. 44, p. 345-346; núm. 45, p. 353-354; núm. 46, p. 361-363; núm. 47, p. 369-372; núm. 48, p. 379-380; núm. 49, p. 385-387; núm. 50, p. 393-395.

———. «La cartuja de Miraflores, junto a Burgos». *Semanario Pintoresco Español*, XXII (1857), núm. 20, p. 153-155; núm. 50, p. 395-398.

———. «Palacio del rey don Pedro en Toledo». *Semanario Pintoresco Español*, XXII (1857), núm. 21, p. 161-162.

———. «Convento de San Pablo en Toledo». *Semanario Pintoresco Español*, XXII (1857), núm. 24, p. 185-186.

———. «Torre llamada Baños de la Cava». *Semanario Pintoresco Español*, XXII (1857), núm. 35, p. 276.

- . *Crónica de la provincia de Santander*. Madrid: Rubio y Compañía, 1867 (Crónica general de España, ó sea Historia ilustrada y descriptiva de sus provincias, sus poblaciones más importantes de la península y de Ultramar).
- . «Pila bautismal de la Iglesia de San Isidoro (vulgo San Isidro), en la ciudad de León». *MeA*, I (1872), p. 163-168.
- . «Crucifijo de marfil del rey Fernando I y su esposa doña Sancha». *MeA*, I (1872), p. 193-210.
- . «Lauda o cubierta de panteón de la iglesia parroquial de Castro-Urdiales. Monografía precedida de un sumario de noticias arqueológico-históricas de dicha villa, importantes para la mejor inteligencia de este estudio». *MeA*, I (1872), p. 257-276.
- . «Sepulcro de doña Aldonza de Mendoza, que estuvo en el Monasterio de San Bartolomé de Lupiana, y hoy en el Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, I (1872), p. 337-347.
- . «Monasterio o abadía de Aguilar de Campoo». *MeA*, I (1872), p. 597-620.
- . «Sepulcros de Aguilar de Campoo». *MeA*, II (1873), p. 101-124.
- . «Portada de una casa de Toledo, que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, II (1873), p. 133-157.
- . «Relieves de la Iglesia de Santa María la Vieja de Cartagena». *MeA*, III (1874), p. 256-277.
- . «Sepulcro de la reina doña Berenguela en el Monasterio de las Huelgas, junto a Burgos, y noticias históricas y artísticas con motivo de esta monografía». *MeA*, IV (1875), p. 125-158.
- . «Capiteles árabes y mudéjares españoles». *MeA*, V (1875), p. 413-437.
- . «Urnas sepulcrales del siglo XIV, procedentes de Valencia». *MeA*, VI (1876), p. 217-247.
- . «Tríptico con esculturas de hueso, existente en el Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, VII (1876), p. 281-302.
- . «Silla presidencial del castillo-monasterio de Uclés». *MeA*, IX (1878), p. 11-33.
- . «Ballestas, gafa para armarlas y viratones que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional, y en la colección del Excmo. Señor Marqués de Monistrol». *MeA*, IX (1878), p. 461-501.
- . *Antigua Sinagoga, hoy iglesia de Santa Maria la Blanca; y Brocal de un aljibe de la Mezquita Aljama toledana*, publícase á expensas del Estado, bajo la inspección de

la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid: José Gil Dorregaray, 1878 (Monumentos arquitectónicos de España).

———. *Iglesia arcedianal de Santiago en Villena*, publíquese a expensas del Estado, bajo la inspección de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid: José Gil Dorregaray, 1878 (Monumentos arquitectónicos de España).

———. *Monasterio de Fres de Val*, publíquese a expensas del Estado, bajo la inspección de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid: José Gil Dorregaray, 1878 (Monumentos arquitectónicos de España).

———. *Salón de la Casa de Mesa*, publíquese a expensas del Estado, bajo la inspección de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid: José Gil Dorregaray, 1878 (Monumentos arquitectónicos de España).

———. «Sepulcro del Príncipe don Juan, hijo de los Reyes Católicos, que se conserva en Santo Tomás, de Ávila». *MeA*, X (1880), p. 105-128.

———. *La Cartuja de Miraflores, junto a Burgos*, publíquese a expensas del Estado, bajo la inspección de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid: José Gil Dorregaray, 1880 (Monumentos arquitectónicos de España).

———. *Monasterio de Santa María la Real de las Huelgas, junto á Burgos*, publíquese a expensas del Estado, bajo la inspección de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. [Madrid: José Gil Dorregaray, 1880] (Monumentos arquitectónicos de España).

\*ASSAS Y EREÑO, Manuel de y RÍOS Y SERRANO, José Amador de los. *El monasterio de San Juan de los Reyes en Toledo*, publíquese á expensas del Estado bajo la inspección de La Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid: José Gil Dorregaray, 1877 (Monumentos arquitectónicos de España. Monumentos de estilo ojival).

\*BALBÁS Y CRUZ, Juan Antonio. «La Orden de Montesa». *El Archivo. Revista de ciencias históricas*, V (1891), núm. 2, p. 79-88.

\*BALLESTEROS Y GARCÍA-CABALLERO, Enrique. *Estudio histórico de Ávila y su territorio*, con un prólogo de \*José Ramón Mélida. Ávila: [s.n.], 1896 (Tip. de Manuel Sarachaga).

\*BARCIA PAVÓN, Ángel María. «Estampas primitivas españolas que se conservan en la Biblioteca Nacional». *RABM*, I (1897), núm. 1, p. 4-8.

———. *Catálogo de las colecciones expuestas en las vitrinas del Palacio de Liria*, le publica la Duquesa de Berwick y de Alba, Condesa de Siruela. Madrid: [s. n.], 1898 (Estab. Tip. Sucesores de Rivadeneyra).

\*BARRÓN Y OCHOA, Lope. *Cantabria y Logroño: estudio filológico-histórico*. [Málaga]: [s.n.], 1914 (Zambrana Hermanos).



\*BASANTA DE LA RIVA, Alfredo. «Historia y organización del archivo de la antigua Chancillería de Valladolid». *RABM*, XII (1908), núms. 5 y 6, p. 370-384; núms. 7 y 8, p. 87-101.

———. *Archivo de la Real Chancillería de Valladolid, sala de Hijosdalgo, Catálogo de todos sus pleitos, expedientes y probanzas formados directamente de los documentos*. Valladolid: [s.n.], 1920-1922 (Imp. del «Diario Regional»; Imp. Castellana), 4 t.

———. *Los archivos de Valladolid*. Madrid: [s.n.], 1921 (Tip. de la «Revista de Archivos, Bibliotecas»).

———. *Catálogo genealógico de vizcainías (adición a la Nobleza guipuzcoana)*. Madrid: [s.n.], 1934 (Tip. de Archivos), 2 v.

\*BASANTA DE LA RIVA, Alfredo y \*MENDIZÁBAL Y GARCÍA, Francisco. *Nobleza guipuzcoana*. Madrid: [s.n.], 1923 (Tip. de Archivos).

\*BÉCKER Y GONZÁLEZ, Jerónimo. «¿Cuál de los escudos que oficialmente se usan en España deben considerarse como blasón nacional?». *BRAH*, 82 (1923), núm. II, p.101-103.

\*BOFARULL Y BROCÁ, Carlos Antonio de (ed.), en JAIME I, rey de Aragón. *Historia del Rey de Aragón Don Jaime I, el conquistador*, escrita en lemosín por el mismo monarca; traducida al castellano y anotada por Mariano Flotats y \*Antonio de Bofarull. Valencia: Librería de doña Rosa López, 1848.

Existen hasta tres emisiones más por coedición con pie de imprenta, Madrid: Librería de los señores Gaspar y Roig, 1848 (Barcelona: V. e H. de Mayol); Barcelona: Imp. y Lib. de la Sra. Viuda e Hijos de Mayol, editores, 1848; y Palma: Librería de los señores Rullán, Hermanos, 1848.

——— (ed.), en PEDRO IV, rey de Aragón. *Crónica del rey de Aragón D. Pedro IV el Ceremonioso, ó del Punyalet*, escrita en lemosín por el mismo monarca. [Barcelona]: [s.n.], 1850 (Imp. de Alberto Frexas), 1850.

——— (ed.), en MUNTANER, Ramón. *Crónica catalana de Ramón Muntaner*. [Barcelona]: [s.n.], 1860 (Imp. de Jaime Jepús).

———. *Estudio, sistema gramatical y crestomatía de la lengua catalana*. Barcelona: [s.n.], 1864 (Librería de A. Verdaguer).

———. «La Lengua catalana considerada históricamente». *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 2 (1868), p. 315-353.

———. «Opúsculos catalanes». *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 2 (1868), p. 529-613.

———. *La confederación catalano-aragonesa, realizada en el periodo más notable del gobierno soberano del conde de Barcelona, Ramón Berenguer IV. Estudio histórico, crítico y documentado, premiado por unanimidad en el certamen abierto en 15 de*

*diciembre de 1869 por el Ateneo Catalán*. Barcelona: [s.n.], 1872 (Estab. tipográfico de Luis Tasso).

———. «El primer libro impreso en España». *Revista Histórica Latina*, I (1874), núm. 2, p. 1-4.

———. «Apuntes para la Historia de la Filosofía en España. Patria de Arnaldo de Vilanova». *Revista Histórica Latina*, I (1874), núm. 5, p. 1-3.

———. «El primer libro impreso en España. (Réplica)». *Revista Histórica Latina*, I (1874), núm. 6, p. 6-15; núm. 7, p. 1-13; núm. 8, p. 5-16; II (1875), núm. 1, p. 16-21; núm. 2, p. 34-45.

———. *Historia crítica (civil y eclesiástica) de Cataluña*. Barcelona: Juan Aleu y Fugarull, Editor, 1876-1878. 9 v.

———. *Ramon Muntaner, guerrero y cronista. Biografía escrita con motivo de la colocación del retrato de tan ilustre personaje en la Galería de Catalanes Célebres*. Barcelona: [s.n.], 1883 (Estab. Tip. de los sucesores de N. Ramírez).

———. *Historia crítica, civil y esglesiaística de Catalunya*. Barcelona: Biblioteca Clásica Catalana, 1906-1910, 30 t. en 15 v.

\*BOFARULL Y BROCÁ, Carlos Antonio de y BLANCH Y CORTADA, Adolfo. *Gramática de la lengua catalana*. Barcelona: Espasa hermanos, editores, 1867 (Biblioteca ilustrada de Espasa hermanos).

\*BOFARULL Y DE SARTORIO, Manuel de. *Levantamiento y guerra de Cataluña en tiempos de don Juan II. Documentos relativos a aquellos sucesos*, publicado de Real Orden por D. Próspero de Bofarull y Mascaró, cronista de la Corona de Aragón (t. 1 a 4); D. \*Manuel de Bofarull y de Sartorio, archivero de la Corona de Aragón (t. 5 a 13). Barcelona: [Archivo de la Corona de Aragón], 1858-1864 (Imp. del Archivo). 13 t. (Colección de documentos inéditos de la Corona de Aragón, 14-26).

———. *Opúsculos inéditos del cronista catalán Pedro Miguel Carbonell, ilustrados y precedidos de su biografía documentada*. Barcelona: [Archivo de la Corona de Aragón], 1864-1865 (Imp. del Archivo), 2 t. (Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón; 27-28).

———. *Proceso contra el rey de Mallorca D. Jaime III, mandado formar por el rey D. Pedro IV de Aragón*. Barcelona: [Archivo de la Corona de Aragón], 1866-1867 (Imp. del Archivo), 3 t. (Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón; 29-31).

———. *Proceso contra Bernardo de Cabrera, mandado formar por el rey don Pedro IV*. Barcelona: [Archivo de la Corona de Aragón], 1867-1868 (Imp. del Archivo), 3 t. (Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón; 32-34).

———. *Proceso contra el último conde de Urgel y su familia*. Barcelona: [Archivo de la Corona de Aragón], 1868 (Imp. del Archivo), 2 t. (Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón; 35-36).

—. *Guerra entre Castilla, Aragón y Navarra: compromiso para terminarla (año 1431)*. Barcelona: [Archivo de la Corona de Aragón], 1869 (Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón; 37).

—. *Procesos contra los nobles de la Unión aragonesa en 1301*. Barcelona: [Archivo de la Corona de Aragón], 1870 (Imp. del Archivo). (Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón; 38).

—. *Rentas de la antigua Corona de Aragón*. Barcelona: [Archivo de la Corona de Aragón], 1871 (Imp. del Archivo). (Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón; 39).

—. «Poesías religiosas catalanas copiadas de un códice que se custodia en el Archivo de la Catedral de Gerona y su título *Petri Michaelis Carbonelli adversaria*». *Revista Histórica Latina, publicación mensual de ciencias históricas*, II (1875), núm. III, p. 61-64; núm. IV, p. 102-108.

—. «Noticias de algunas obras de la Edad Media. Colección de documentos del Archivo de la Corona de Aragón». *Revista Histórica. Publicación mensual de ciencias históricas y bellas artes*, IV (1876), núm. 33-35, p. 36-40.

—. *El registro del merino de Zaragoza, el caballero don Gil Tarín, 1291-1312*, transcrito, anotado y acompañado de apuntes biográficos de la familia de Tarín. Zaragoza: Diputación provincial, 1889 (Biblioteca de escritores aragoneses. Sección Histórico-doctrinal; 6).

—. *Proverbis árabes. Extrets d'un manuscrit català del segle XIV*. Barcelona: Estampa y Llibreria de "L'Avenç", 1891.

\*BOFARULL Y DE SARTORIO, Manuel de y \*BOFARULL Y SANS, Francisco de Asís. *Gremios y cofradías de la antigua Corona de Aragón*. Barcelona: [Archivo de la Corona de Aragón], 1876, 1910 (Imp. del Archivo, Tip. L. Benaiges), 2 t. (Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón; 40-41).

\*BOFARULL Y SANS, Francisco de Asís de. «Colección de cartas inéditas del Archivo General de la Corona de Aragón. Reinado de Juan I». *Revista Histórica. Publicación mensual de ciencias históricas y bellas artes*, III (1876), núm. 21, p. 19-22.

—. «Vindicación del rey D. Juan I de Aragón, hecha por él mismo». *Revista Histórica Latina*, III (1876), núm. 25, p. 147-154.

—. «Felipe de Maya». *Revista de Ciencias Históricas*, II (1880), p. 155-174; III (1881), p. 325-349; p. 536-552; IV (1882), núm. 4, p. 1-36; y núm. 5, p. 213-233.

—. «Antiguos y nuevos datos referentes al bibliógrafo francés Juan de Francia, duque de Berry». *Revista de Ciencias Históricas*, V (1887), núm. I, p. 22-60.

—. «Documento interesantísimo sobre una obra de Ramon Llul». *BSAL*, II (1887-1888), núm. 69, p. 176-177.

- . «Datos para la historia de la bibliografía en la corte aragonesa (siglo XIV). Colección de cartas del Archivo general de la corona de Aragón. Reinado de Juan I». *BSAL*, II (1887-1888), núm. 68, p. 161-163; y núm. 72, p. 205-207.
- . «El Palacio Real de Valldaura, cerca de Barcelona, en término de Cerdañola». *BRAH*, 27 (1895), núm. 27, p. 499-502.
- . *Antigua marina catalana*, memoria leída en la sesión ordinaria celebrada por la Real Academia de Buenas Letras el día 16 de noviembre de 1896. Barcelona: [s.n.], 1898 (Estab. Tip. de Hijos de Jaime Jepús).
- . «Orígenes del pueblo de San Martín de Provensals. Memoria leída en la sesión celebrada por la Real Academia de Buenas Letras el día 19 de febrero de 1889». *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 5 (1896), p. 200-253.
- . «El testamento de Ramón Lull y la escuela luliana en Barcelona. Memoria leída en la Real Academia de Buenas Letras en la sesión ordinaria celebrada el día 15 de Enero de 1894». *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 5 (1896), p. 436-479.
- . «Generación de Juan I de Aragón: apéndice documentado a *Los Condes de Barcelona vindicados*. Memoria leída en la Real Academia de Buenas Letras en la sesión celebrada el día 23 de marzo de 1896». *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 6 (1896), p. 290-366.
- . «Documentos para escribir una monografía de la villa de Montblanch, leídos en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona en la sesión ordinaria del día 15 de junio de 1896». *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 6 (1898), p. 424-578.
- . «La Heráldica en la filigrana del papel. Memoria leída en la sesión ordinaria celebrada por la Real Academia de Buenas Letras en el día 26 de Mayo de 1899». *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 7 (1901), p. 486-556.
- . «Don Jaume y l'Arxiu Reyal». *BRABLB*, IV (1907-1908), núm. 29, p. 252-255.
- . «Los judíos malsines». *BRABLB*, VI (1911-1912), núm. 44, p. 207-216.
- . *Los animales en las marcas del papel*. [Villanueva y Geltrú]: [s.n.], 1910 (: Oliva, imp.).
- . «Jaime I y los judíos», en *Congrés d'Historia de la Corona de Aragó dedicat al rey en Jaume I y a la seua época = Congreso de Historia de la Corona de Aragón dedicado al rey don Jaime I y a su época* (Barcelona, 22, 23 y 25 de junio de 1908). Barcelona: [Ayuntamiento], 1913, vol 2, p. 819-943.
- . «Jaime I el Conquistador y la Comunidad judía de Montpellier». *BRABLB*, 5 (1909-1910), núm. 40, p. 484-492.
- . «Ordinaciones de los concellers de Barcelona sobre los judíos en el siglo XIV». *BRABLB*, 6 (1911-1912), núm. 43, p. 97-102.

———. «Los dos textos catalán y aragonés de las ordenaciones de 1333 para los judíos de la Corona de Aragón». *BRABLB*, 7 (1913-1914), núm. 51, p. 153-165.

\*BUSTAMANTE Y URRUTIA, José María de. «Presunta equivocación». *RABM*, XXXIV (1930), núm. 1 a 3, p. 68-74.

\*CALVO SÁNCHEZ, Ignacio. «Los reales de a cuatro». *RABM*, XXIX (1925), núm. 10, 11 y 12, p. 420-442.

\*CALVO SÁNCHEZ, Ignacio y \*RIVERO Y SAINZ DE VARANDA, Casto María del. *Catálogo-guía de las colecciones de monedas y medallas expuestas al público en el Museo Arqueológico Nacional*. Madrid: [s.n.], 1925 (Blass. Soc. An. Tip.).

\*CALLEJO Y CABALLERO, Gregorio. *Índice general bibliográfico de la obra intitulada Museo Español de Antigüedades*. Madrid: [s.n.], 1889 (R. Velasco).

\*CAMPELINO Y VIZACAINO, Antonio. «Catálogo de manuscritos que se conservan en la Biblioteca de la Universidad Central (sita en su edificio, calle Ancha), procedentes de la Universidad de Alcalá». *Revista de la Universidad de Madrid*, V (1874-1875), núm. 6, p. 649-658.

\*CAMPILLO Y CASAMOR, Toribio del. «Aragón, Castilla y la unidad española». *RABM*, II (1872), núm. 12, p. 177-181.

———. «Carta de don Fernando el Católico al Virrey de Nápoles, y glosa a la misma de Lupercio». *RABM*, III (1873), núm. 4, p. 56-60; y núm. 5, p. 73-77.

———. «Apuntes acerca de una puerta procedente de Daroca, que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, II (1873), p. 413-428.

———. «Ruego a nuestros jefes y compañeros». *RABM*, V (1875), núm. 5, p. 73-74.

———. «Remitido [del Sr. Güemes]». *RABM*, V (1875), núm. 8, p. 129-130.

———. «Santo Domingo de Silos, pintura en tabla procedente de la Iglesia Parroquial de su advocación en Daroca y hoy colocada en el Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, IV (1875), p. 537-545.

———. «Índice de autores de las Bibliotecas de Latassa». *RABM*, VI (1876), núm. 3, p. 46-56; núm. 5, p. 88-95; núm. 6, p. 113-120; núm. 7, p. 132-136; núm. 8, p. 148-152; núm. 9, p. 164-168; y núm. 10, p. 181-184.

———. «El báculo de don Pedro Martínez de Luna». *MeA*, VII (1876), p. 565-573.

———. *Índice alfabético de autores para facilitar el uso de las Bibliotecas antigua y nueva de los escritores aragoneses dadas a la luz por el Dr. Don Félix de Latassa y Ortín*. [Madrid]: [s.n.], 1877 (Imp. de T. Fortanet).

———. «Catálogo de las capitulaciones llevadas a cabo entre Francia y España, cuyos textos fueron transportados a Paris por Mr. Gutter en el año 1811». *RABM*, VII (1877), núm. 3, p. 46-48; núm. 4, p. 61-64.

———. [«Manual del archivero de Luis Rodríguez Miguel»]. *RABM*, VII (1877), núm. 6, p. 89.

———. «La alhacena de Zurita». *RABM*, VII (1877), núm. 11, p. 176-180; núm. 12, p. 193-196; núm. 13, p. 209-212; núm. 14, p. 225-228; núm. 15, p. 240-244; núm. 16, p. 252-260; núm. 17, p. 273-276; núm. 18, p. 291-292; y núm. 19, p. 304-308.

Reproducido en: *Universidad. Revista de cultura y vida universitaria*, X (1933), p. 747-780.

———. «Miguel Velasco». *RABM*, I (1897), núm. 5, p. 233-238; núm. 6, p. 277-283.

\*CAMPILLO Y CASAMOR, Toribio del, y \*SAVIRÓN Y ESTEVAN, Paulino. «San Vicente Mártir. Pintura en tabla procedente de la Seo de Zaragoza y hoy colocada en el Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, II (1873), p. 589-597.

\*CASAÑ Y ALEGRE, Joaquín. «Sepulcro gótico en los Santos Juanes». *El Archivo. Revista de ciencias históricas*, VI (1892), núm. 3, p. 113-134.

———. *Pactos y convenios entre don Pedro IV de Aragón y don Enrique, conde de Trastámara*. Valencia: [Archivo del Reino de Valencia], 1894 (Estab. de Manuel Alufre). (Colección de documentos inéditos del Archivo General del Reino de Valencia; 1).

\*CAPARRÓS LORENCIO, José María. «Privilegio de los Reyes Católicos sobre franquezas y libertades de los vecinos de la ciudad de Granada, dado en Segovia a 4 de septiembre de 1503». *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, II (1912), núm. 1, p. 24-37.

\*CASTAÑEDA Y ALCOVER, Vicente, véase además CASTAÑEDA Y ALCOVER, Vicente.

\*CASTAÑEDA Y ALCOVER, Vicente. «Boletín de la Real Academia de la Historia. Índice de sus XXV primeros tomos». *BRAH*, XXV (1894), núms. I-III, p. 1-91.

———. «Boletín de la Real Academia de la Historia. Índice general alfabético de los XXV tomos, que comprenden desde el XXVI de la colección, hasta el L inclusive (años 1895 a fin de junio de 1907)». *BRAH*, LI (1907), núm. I, p. 5-235.

———. «Índice sumario de los manuscritos lemosines y de autores valencianos o que hacen relación a Valencia, que se custodian en la Real Biblioteca de San Lorenzo del Escorial». *RABM*, XX (1916), núm. 3 y 4, p. 275-299; núm. 5 y 6, p. 443-461.

———. «Índice sumario de los manuscritos castellanos de Genealogía, Heráldica y Órdenes militares que se custodian en la Real Biblioteca de San Lorenzo del Escorial». *BRAH*, 70 (1917), núm. IV, p. 344-388; núm. V, p. 487-502; y núm. VI, p. 551-573.

———. «Notas bibliográficas referentes a varias obras impresas y manuscritas acerca de la Historia del Reino de Valencia», en *Los cronistas valencianos. Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de D. Vicente Castañeda*

y *Alcover*, el día 28 de marzo de 1920. Madrid: Real Academia de la Historia, 1920, p. 75-256.

—. «Fuentes de la historia española. Ensayo de bibliografía sistemática de las monografías impresas que ilustran la historia política nacional de España, excluidas sus relaciones con América, por B.[enito] Sánchez Alonso, de la Biblioteca Nacional. Con un prólogo de don Rafael Altamira, Madrid, [Imprenta Clásica española], 1919; XXII págs.+ 1 hoja sin foliar + 448 págs.; 8.º d.». [Reseña] *RABM*, XXV (1921), núms. 4, 5 y 6, p. 323-324.

—. «Biblioteca de Síntesis Histórica, dirigida por Henri Berr, *La Evolución de la Humanidad*». *RABM*, XXXI (1927), núms. 4 a 6, p. 275-276.

—. «Privilegio concedido a los corredores de Cuello por la Serenísimas Señora D.<sup>a</sup> Juana, Reina de Sicilia... , escrito en valenciano y Carta Real de S. M. el Rey Don Fernando, escrita en castellano confirmando dicho Privilegio en Madrid a 21 de Septiembre del año 1505». *BRAH*, 91 (1927), núm. II, p. 470-475.

\*CASTELLANOS DE LOSADA, Basilio Sebastián. «De los juegos, florales antiguos y modernos, y del consistorio de la Gaya Ciencia». *El trovador español, semanario de composiciones inéditas de los poetas españoles antiguos y modernos*, I (1841), núm. 6, p. [41-42]; núm. 7, p. [49-50]; núm. 8, p. 53-55; núm. 9, p. 57-59; núm. 10, [p. 61-63]; núm. 11, p. [65-66]; y núm. 12, p. [73-74].

Es la segunda parte, de contenido literario, que junto con *El Bibliotecario, semanario histórico, científico, literario y artístico*, formaba la revista *El Bibliotecario y el Trovador español. Colección de documentos interesantes sobre nuestra historia nacional, y de poesías inéditas de nuestros poetas antiguos y modernos. Acompañada de artículos de costumbres antiguas españolas*. Las dos se publicaban con alternancia semanal —una *El Bibliotecario*, la siguiente *El Trovador*; para seguir así sucesivamente— y con paginación independiente. La numeración entre corchetes se corresponde a la paginación real dado que por error de imprenta, salió repetida en varios números, tanto en *El Bibliotecario* como en *El Trovador*.

—. *Compendio elemental de arqueología*. Madrid: [s.n.], 1844 (Imp. de Vicente Lalama), 3 v.

—. «De la Numismática española por lo que respecta a la moneda comercial de Castilla». *Revista Peninsular*, II (1856), núm. XII, p. p. 540-552

—. *Memorandum historial: nociones de la historia universal y particular de España por siglos: comprende la historia, la cronología*. Madrid: [s.n.], 1858 (Imp. a cargo de F. de Castillo).

\*CASTILLO Y QUIJADA, Manuel (ed.), en LUNA, Álvaro de. *Libro de las claras e virtuosas mujeres*. Madrid; Toledo: [s.n.], 1908 (Estab. Tip. de Rafael G. Menor).

\*CASTROCABEZA Y FERNÁNDEZ, Carlos. «Monedas obsidionales y de necesidad españolas, o relacionadas con la Historia de España de los siglos XV y XVI, y con tal motivo estudios históricos acerca de esta serie numismática». *MeA*, X (1880), p. 1-69.

*CATALOGACIÓN de manuscritos e impresos para aspirantes al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y alumnos de la Escuela de Librería.* [Madrid: s.n., 1930] (Gráf. Universal).

CUERPO FACULTATIVO DE ARCHIVEROS, BIBLIOTECARIOS Y ARQUEÓLOGOS. «Circular para la formación de la Guía de los archivos, bibliotecas y museos arqueológicos de España». *RABM*, XIX (1915), núms. 1 y 2, p. 167-170.

———. «Proyecto de bases para una reforma del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y de los establecimientos que tiene a su cargo». *RABM*, XXII (1918), núms. 3 y 4, p. 279 y 282-283.

CUERPO FACULTATIVO DE ARCHIVEROS, BIBLIOTECARIOS Y ANTICUARIOS. ARCHIVO GENERAL DE LA CORONA DE ARAGÓN. «Archivo general de la Corona de Aragón en Barcelona». *Anuario CFABA* (1881), p. 74-77.

CUERPO FACULTATIVO DE ARCHIVEROS, BIBLIOTECARIOS Y ANTICUARIOS. ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS. «Archivo general de Simancas». *Anuario CFABA* (1881), p. 45-68.

Incluye: «Estado numérico de los trabajos llevados a cabo por los empleados de este Archivo, durante 1881». *Anuario CFABA* (1881), p. 60-63.

CUERPO FACULTATIVO DE ARCHIVEROS, BIBLIOTECARIOS Y ANTICUARIOS. ARCHIVO DEL REINO DE MALLORCA. «Archivo general de Palma de Mallorca». *Anuario CFABA* (1881), p. 115-116.

———. «Archivo General Histórico de Mallorca. Noticias sobre los códices del Archivo General Histórico de Mallorca». *Anuario del CFABA* (1882), p. 77-82.

CUERPO FACULTATIVO DE ARCHIVEROS, BIBLIOTECARIOS Y ANTICUARIOS. BIBLIOTECA DE LA UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA. «Biblioteca de la Universidad de Zaragoza». *Anuario CFABA* (1882), p. 196-205.

\*DÍAZ SÁNCHEZ, Francisco. «Guía de la villa y archivo de Simancas». *Revista Contemporánea*, XXIX (1880), I, núm. 115, p. 31-50; II, núm. 116, p. 179-206; III, núm. 117, p. 307-333; IV, núm. 118, p. 442-456; XXX (1880), II, núm. 120, p. 196-209; III, núm. 121, p. 322-331; IV, núm. 122, p. 430-449; XXXI (1881), II, núm. 124, p. 194-204; XXXI (1881), IV, núm. 126, p. 474-481; XXXII (1881), II, núm. 128, p. 201-210; III, núm. 129, p. 350-355; XXXIII (1881), I, núm. 131, p. 95-103; XXXIV (1881), I, núm. 135, p. 97-111; III, núm. 137, p. 350-355; XXXV (1881), II, núm. 140, p. 182-193; III, núm. 141, p. 340-348; XXXVII (1882), I, núm. 147, p. 74-82; LVI (1885), I, núm. 183, p. 55-70; LVI (1885), II, núm. 184, p. 210-222; y LVI (1885), IV, núm. 186, p. 417-433.

———. *Guía de la villa y archivo de Simancas*. Madrid: [s.n.] 1885 (Tip. de Manuel G. Hernández).



\*DOMEC Y ANDRÉS, Mariano Andrés. «Compromiso de Caspe. Carta avisando la elección de compromisarios». *RABM*, I (1871), núm. 19, p. 302-303.

\*DOMÍNGUEZ BORDONA, Jesús, (ed.), en PULGAR, Fernando del. *Claros varones de Castilla*. Madrid: La Lectura, 1923 (Clásicos Castellanos; 59).

—— (ed.), en PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán. *Generaciones y semblanzas*. Madrid: La Lectura, 1924 (Clásicos castellanos; 61).

——. «El misal del Cardenal Pallavicino». *RABM*, XXVIII (1924), núms. 1, 2 y 3, p. 97-100.

\*DOMÍNGUEZ SÁNCHEZ-BORDONA, Leonardo Jesús véase \*SÁNCHEZ BORDONA, Jesús

\*DURÁN, Agustín. «Prólogo», en *Romancero general, o colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII*, Madrid: [s.n.], 1849 (Imp. de la Publicidad), p. V-XXXVI (Biblioteca de Autores Españoles; 10).

\*DURÁN CAÑAMERAS, Félix. «La orfebrería catalana». *RABM*, XIX (1915), núm. 7 y 8, p. 79-117; y núm. 9 al 12, p. 249-302.

\*ELÍAS DE MOLÍNS, Antonio. «Archivo General de la Corona de Aragón». *El Museo Universal*, XIII (1869), núm. 40, p. 315-316.

——. «Bibliografía histórica de Cataluña». *Revista de Ciencias Históricas*, I (1880), abr. p. 177-189; sep., 524-544.

Completado por: BALAGUER MERINO, Andrés «Adiciones a la bibliografía epigráfica de Cataluña». *Revista de Ciencias Históricas*, I (1880), ag., p. 442-448.

——. «Museo provincial de Antigüedades de Barcelona». *La Ilustración Española y Americana*, XXIV (30-8-1880), núm. XXXII, p. 118-119.

——. «Guía del Museo provincial de Barcelona». *Revista de Ciencias Históricas*, IV (1882), núm. VI, p. 380-388.

——. «Museo provincial de antigüedades de Barcelona». *Revista Contemporánea*, VII, XXXVI (1882), nov.-dic., I, núm. 143, p. 41-56.

—— (ed.). *Catálogo del museo provincial de antigüedades de Barcelona*. Barcelona: Comisión provincial de Monumentos Históricos y Artísticos, 1888.

——. «Inventario de los objetos que han ingresado en el Museo provincial de Barcelona desde la publicación de su catálogo». *RABM*, II (1898), núm. 3, p. 131-134.

——. «Numismática». *RABM*, V (1901), núm. 11, p. 815-817.

——. «Bibliografía histórica hispano-americana». *Revista crítica de Historia y Literatura españolas, portuguesas e hispano-americanas*, V (1900), núms. 2 y 3, p. 109-

112; VI (1901), núms. 11 y 12, p. 313-332 y 371-380; VII (1902), núms. 4 y 5, p. 69-72 y 175-182.

———. *Ensayo de una bibliografía literaria de España y América. Noticias de obras y estudios relacionados con la poesía, teatro, historia, novela, crítica literaria, etc., vol. 1: Literatura castellana*. Madrid: Librería de D. Victoriano Suárez, 1901.

———. «Bibliografía histórica de Cataluña. Preliminares. Numismática. Epigrafía. Colecciones diplomáticas». *Revista crítica de Historia y Literatura españolas, portuguesas e hispano-americanas*, VII (1902), p. 69-92 y 175-182.

———. «Archivos españoles. Noticias bibliográficas». *Revista crítica de Historia y Literatura españolas, portuguesas e hispano-americanas*, VII (1902), núms. 4-5, p. 125-140.

———. «Sueldos de los empleados de la Corte del rey don Pedro IV de Aragón». *Revista crítica de Historia y Literatura españolas, portuguesas e hispano-americanas*, VII (1902), núms. 7 y 8, p. 318-320.

———. «Archivo de Roda». *Revista crítica de Historia, y Literatura españolas, portuguesas e hispanoamericanas*, VII (1902), núms. 7-8, p. 320.

———. «Epigrafía catalana de la Edad Media. Inscripciones sepulcrales de los condes de Barcelona, reyes de Aragón, reinas, infantas, etc.». *RABM*, VIII (1904), núm. 7, p. 18-26; IX (1905), núm. 7, p. 108-117; X (1906), núm. 9 y 19, p. 289-300; núm. 11 y 12, p. 403-412.

———. «Los estudios históricos y arqueológicos en Cataluña en el siglo XVIII», *Discursos de recepción de los académicos numerarios D. Eduardo de Hinojosa y Naveros, D. Federico Rahola y Tremols, D. Teodoro Baró y Sureda, D. Antonio Elías de Molins, D. Pelegrín Casades y Gramatxes, D. Juan Rubio de la Serna y D. José Soler y Palet*, Real Academia de Buenas Letras de Barcelona. Barcelona: Real Academia de Buenas Letras, 1906 (Imp. de la Casa Provincial de la Caridad), p. 111-151.

\*ESCUADERO DE LA PEÑA, José María. «Necrología. Don Tomás Muñoz y Romero». *La Enseñanza. Revista general de Instrucción Pública, Archivos y Bibliotecas*, III (1867), núm. 50, p. 25-27.

———. «Necrología. Don Tomás Muñoz y Romero». *Revista de Bellas Artes e Histórico-arqueológica*, II (1867), núm. 57, p. 81-85.

———. *Crónica de la provincia de Guadalajara*. Madrid: Rubio, Grilo y Vitturi, 1869 (Crónica general de España, ó sea historia ilustrada y descriptiva de sus provincias, sus poblaciones más importantes de la península y de ultramar).

——— (ed.), en FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo. *Libro de la Cámara Real del Príncipe don Juan e offiçios de su casa e seruiçio ordinario*, publícalo la Sociedad de Bibliófilos Españoles. Madrid: [s.n.], 1870 (Imp.de la Viuda e Hijos de Galiano).

Hay reed. en: LADERO QUESADA, Miguel Ángel (comp.). *Textos clásicos sobre los Reyes Católicos* [CD-ROM]. Madrid: Fundación Histórica Tavera y Digibis, 1999 (Colección «Clásicos Tavera». Serie III: Historia de España. Vol. 5. Número 24).

—. «Instrucciones facultativas de archivos, bibliotecas y museos». *RABM*, I (1871), núm. 2, p. 17-20.

—. «Acuerdos notables del Ayuntamiento de Madrid en el siglo XV». *RABM*, I (1871), núm. 2, p. 29-30.

—. «Encabezamiento [Enrique viejo. Valor de esa moneda, de tiempos de Enrique IV]». *RABM*, I (1871), núm. 4, p. 49-50.

—. «Fiestas del Corpus en Madrid (siglo XV)». *RABM*, I (1871), núm. 8, p. 124-126.

—. «Ñ». *RABM*, I (1871), núm. 13, p. 208.

—. «Venta de una esclava mora». *RABM*, I (1871), núm. 14, p. 221.

—. «Privilegio otorgado por Alfonso VIII a la catedral de Toledo, para la construcción de hornos de teja y ladrillo». *RABM*, I (1871), núm. 21, p. 333-334.

—. «Súplica hecha al Papa (Juan XXII) para que absolviese al rey de Castilla, D. Alfonso X, del juramento de no acuñar otra moneda que los dineros prietos (año 1277)». *RABM*, II (1872), núm. 4, p. 58-60.

—. «Iluminación de manuscritos. Privilegio rodado e historiado del rey don Sancho IV». *MeA*, I (1872), p. 91-100.

—. «Sellos reales y eclesiásticos. Reinados de don Alonso X y Sancho IV (Archivo Histórico Nacional)». *MeA*, II (1873), p. 529-543.

—. «Sigilografía española, I. Sello de D. Alfonso VII de Castilla». *RABM*, V (1875), núm. 2, p. 17-24.

—. «Sigilografía española, II. Sello de Ceyt Abuzeyt, rey moro de Valencia». *RABM*, V (1875), núm. 6, p. 93-96; núm. 17, p. 277-281; y núm. 24, p. 389-393.

—. «Signos rodados de los reyes de Castilla don Pedro, don Enrique II, don Juan I, don Enrique III, don Juan II, don Enrique IV y los Reyes Católicos». *MeA*, V (1875), p. 247-262.

—. «El Códice Áureo de la Biblioteca del Escorial». *MeA*, V (1875), p. 503-515.

—. *Sellos de Alfonso VII de Castilla y de Ceit Abuceit, rey moro de Valencia*. Madrid: [s.n.], 1875 (Colección de documentos históricos publicados en la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos; 5).

—. «Encuadernaciones de la Edad-Media y Moderna». *MeA*, VII (1876), p. 483-492.

———. «Enseñas y banderas durante la Antigüedad y la Edad Media, particularmente de España». *MeA*, IX (1878), p. 575-586.

——— (ed.). *Divina retribución sobre la caída de España en tiempo del noble rey don Juan el Primero*, compuesta por el Bachiller Palma, publícala por primera vez la Sociedad de Bibliófilos Españoles. Madrid: [s.n.], 1879 (Imp. y fundición de Manuel Tello).

\*ESCUADERO Y PEROSSO, Francisco. *Tipografía hispalense. Anales bibliográficos de la ciudad de Sevilla desde el establecimiento de la imprenta hasta fines del siglo XVIII*. Madrid: Estab. Tip. Sucesores de Rivadeneyra, 1894.

\*ESPEJO E HINOJOSA, Cristóbal. «Licencia para hacer una plaza en el Atabin de Granada e merced a dicha cibdad de las tiendas que están alderredor». *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, II (1912), núm. 1, p. 38-39.

———. «Necesidad urgente de redactar instrucciones para la catalogación de Archivos», en *Comunicaciones enviadas para la Asamblea del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, 1923. Madrid: [s.n.], 1924 (Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos), p. 73-76.

\*ESPEJO E HINOJOSA, Cristóbal, \*PAZ ESPESO, Julián. *Las antiguas ferias de Medina del Campo. Investigación histórica acerca de ellas*. Valladolid: [s.n.], 1908 (Tipografía del Colegio de Santiago).

\*FERNÁNDEZ MOURILLO, Manuel. *Apuntes de Sigilografía española o estudio de los sellos que autorizan los documentos antiguos de España, precedido de unas nociones de carácter general*. Madrid: [s.n.], 1895 (Estab. tip. de Agustín Avrial).

———. «Fuero de Agüero». *ABM*, III (1899), núm. 3 y 4, p. 192-194.

———. «Sellos céreos de Alfonso VII y Sancho III de Castilla». *RABM*, IV (1900), núms. 4 y 5, p. 240-245.

\*FERRANDIS E IRLÉS, Manuel. «Rendición del castillo de Chivert a los Templarios», en *Homenaje a D. Francisco Codera en su jubilación del profesorado. Estudios de erudición oriental*. Zaragoza, [s.n.], 1904 (Mariano Escar), p. 21-33.

\*FERRAZ Y PENELAS, Félix María. *El Maestre Racional y la Hacienda foral valenciana: Tesis doctoral*. Valencia: [s.n.], 1913 (Tip. Moderna).

\*FERRAZ Y PENELAS, Fernando. *Estudio histórico acerca de las costumbres e instituciones principales que informaban la vida de los municipios en la Edad Media*. Valencia: José M.<sup>a</sup> Alpuente, 1905.

\*FERRER Y RUIZ DELGADO, Patricio. «Noticias sobre el testamento de Enrique IV». *RABM*, 4 (1874), núm. 22, p. 440-441.

———. «Documento en que se lee lo siguiente: *Que se cargan a Bartolomé de Çuluaga que reçibió de Violante de Albión, criada de la Reyna nuestra señora las medallas y*

*monedas de oro y plata que adelante serán declaradas en la forma y manera siguiente*». *RABM*, VI (1876), núm. 4, p. 67-68; núm. 5, p. 82-84.

\*FORADADA Y CASTÁN, José. «Signaturas escritas con caracteres considerados hasta aquí como pneumas o signos musicales». *El Arte en España. Revista mensual del Arte y su Historia*, VI (1867), p. 105-111.

———. *Documentos inéditos para la Historia de las Bellas Artes en España*, por M. R. Zarco del Valle; con transcripciones de \*José Foradada y Castán. Madrid: [s.n.], 1870 (Imp. de la Viuda de Calero), p. 201-640 (Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España; 55).

———. «Catálogo de algunas obras, códices y manuscritos, existentes en el Archivo Histórico de Toledo». *RABM*, III (1873), núm. 6, p. 87-90; y núm. 7, p. 104-106.

———. «Carta del Infante D. Fernando al Arcediano de Toledo». *RABM*, IV (1874), núm. 13, p. 203.

———. «Biografía y bibliografía de don José de Eguren y Santiago». *Boletín Histórico*, I (1880), núm. 5, p. 69-73.

———. «Noticia de varios becerros y cartularios existentes en el Archivo Histórico Nacional que pueden considerarse como principales monumentos de la Historia lingüística española». *Revista Contemporánea*, VII (1881), p. 40-55.

———. «Archivo Histórico Nacional. Códices y manuscritos». *Anuario CFABA* (1882), p. 23-33.

———. *Documentos de la catedral de Toledo, colección formada en los años 1869-74 y donada al Centro en 1914 por D. Manuel R. Zarco de Valle*, transcripciones de \*José Foradada y Castán; ed. de Francisco Javier Sánchez Cantón; introducción de Elías Tormo. Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1916, 2 v. (Datos documentales para la Historia del Arte español, II).

\*FUENTES ISLA, Benito. «La imagen de la Virgen en los sellos. Estudio de sigilografía española de los siglos XIII, XIV y XV». *RABM*, XXVI (1922), núm. 10, 11 y 12, p. 495-526; XXVII (1923), núm. 4, 5 y 6, p. 151-185; y núm. 7, 8 y 9, p. 320-340.

\*GARCÍA FRESCA, Francisco. «Pérez Bayer». *RABM*, II (1872), núm. 9, p. 144.

———. «Extracto del catálogo de manuscritos de la Biblioteca del Escorial, hecho por D. Francisco Pérez Bayer». *RABM*, II (1872), núm. 14, p. 218-222; y núm. 15, p. 233-237.

———. «Descripción del Códice: *Commentarium sive opusculum in 1.º Lib. Reg. de vita, moribus, et regimine Principum*, compuesto por el infante D. Pedro de Aragón, hijo de D. Jaime el Segundo». *RABM*, II (1872), núm. 16, p. 250-252.

———. «Votos de dos consejeros de Enrique IV de Castilla, sobre la sucesión a esta Corona de la Infanta doña Isabel». *RABM*, III (1873), núm. 8, p. 122-126.

\*GARCÍA FRESCA, Francisco, \*GÓMEZ DEL CAMPILLO, Miguel, en ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (España). *Catálogo de las causas contra la fe seguidas ante el Tribunal del Santo Oficio de la Inquisición de Toledo y de las informaciones genealógicas de los pretendientes a oficios del mismo, con un apéndice en que se detallan los fondos existentes en este archivo de los demás tribunales de España, Italia y América*. Madrid: [s.n.], 1903 (Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos).

\*GARCÍA GONZÁLEZ, Manuel. «Nota descriptiva [del Archivo General de Simancas]». *RABM*, I (1871), núm. 1, p. 51-58; núm. 2, p. 71-74.

\*GARCÍA GUTIÉRREZ, Antonio. *Noticia histórico-descriptiva del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid: [s.n.], 1876 (Imp. de T. Fortanet).

\*GARCÍA GUTIÉRREZ, Antonio, y \*RADA Y DELGADO, Juan de Dios, en MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL (España). *Catálogo del Museo Arqueológico Nacional, sección primera*. Madrid: [s.n.], 1883 (Imp. de Fortanet), vol. 1 (único publicado).

\*GARCÍA LÓPEZ, Juan Catalina. «Pinturas murales recientemente descubiertas». *El Arte en España. Revista mensual del Arte y de su Historia*, VII (1868), pp. 48-49.

———. *El Fuero de Brihuega*. Madrid: [s.n.], 1887 (Tip. de Manuel G. Hernández).

———. *Ensayo de una tipografía complutense*. Madrid: [s.n.], 1889 (Imp. y fundición de Manuel Tello).

———. «Investigaciones históricas y arqueológicas en Cifuentes, villa de la provincia de Guadalajara, y sus cercanías». *BRAH*, 16 (1890), núm. I-II, p. 57-65.

———. *El libro de la provincia de Guadalajara*. Guadalajara: [s.n.], 1891 (Imp. y encuadernación provincial).

———. *Castilla y León durante los reinados de Pedro I, Enrique II, Juan I y Enrique III*. Madrid: El Progreso, 1893, 2 v. (Historia General de España bajo la dirección de Antonio Cánovas del Castillo; 5-6).

———. «Discurso», en *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del Excmo. Señor D. Juan Catalina García en 27 de mayo de 1894*. Madrid: El Progreso, 1894, p. 3-138.

———. «Sello municipal de Guadalajara». *BSEE*, II (1894-95), núm. 16, p. 91-92.

———. «Sellos de Jaime II y de Pedro IV». *Historia y Arte. Revista mensual ilustrada*, I (1895-1896), núm. 7, p. 125-127.

———. «Sello municipal de Atienza». *Historia y Arte. Revista mensual ilustrada*, II (1896), núm. 17, p. 85-88.

———. *La Alcarria en los dos primeros siglos de su reconquista*. Guadalajara: Diputación Provincial, 1897 (Biblioteca de la Provincia de Guadalajara).

- . «Archivo Municipal de Cifuentes». *RABM*, I (1897), núm. 5, p. 219-227.
- . *Biblioteca de escritores de la provincia de Guadalajara y bibliografía de la misma hasta el siglo XIX*. Madrid: [s.n.], 1899 (Estab. Tip. Sucesores de Rivadeneyra).
- . «Carta-puebla de Alhóndiga». *BRAH*, 35 (1899), núm. 6. p. 470-476.
- . «La Catedral de Cuenca». *BRAH*, 41 (1902), núm. VI, p. 469-471.
- . «Inventario de las antigüedades y objetos de arte que posee la Real Academia de la Historia». *BRAH*, 43 (1903), núm. IV, p. 257-322.
- \*GARCÍA LÓPEZ, Juan Catalina, y DÁNVILA COLLADO, Manuel. «San Juan Bautista de Baños». *BRAH*, 30 (1897), núm. IV, p. 324-328.
- \*GARCÍA MUÑOZ, Germán. *Aportación al estudio de la Edad Media en España. La biblioteca del Monasterio de San Benito el Real de Sahagún*. Moratalla: [s.n.], 1920 (Imp. Moderna).
- \*GARCÍA Y PÉREZ, Juan Pío. «Indicador de varias crónicas religiosas y militares en España». *RABM*, III (1899), núm. 1, p. 33-46; núm. 2, p. 116-121; núms. 3 y 4, p. 198-236; núm. 7, p. 435-439; núm. 8 y 9, p. 548-556; núms. 11 y 12, p. 684-718; IV (1900), núm. 3, p. 165-176; núm. 11, p. 652-662; núm. 12, p. 739-748; y V (1901), núm. 7, p. 465-484.
- \*GARCÍA RÁMILA, Ismael. «Las Cortes de Castilla. Origen y vicisitudes. Juicio histórico-crítico de esta institución». *RABM*, XXIX (1925), núm. 1, 2 y 3, p. 84-99; núm. 7, 8 y 9, p. 262-278.
- . «Inocencio III y la cruzada de las Navas de Tolosa». *RABM*, XXXI (1927), núm. 10-12, p. 455-464.
- \*GARCÍA RIVES, Ángela. «Clases sociales en León y Castilla (siglos X-XIII)». *RABM*, XXIV (1920), núm. 4, 5 y 6, p. 231-272; núm. 7, 8 y 9, p. 372-393; XXV (1921), núm. 1, 2 y 3, p. 19-36; y núm. 4, 5 y 6, p. 156-167.
- \*GARCÍA ROMERO, Francisco. «Catálogo de los incunables existentes en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia». *BRAH*, LXXVII (1920), núms. II-IV, p. 220-224; LXXVIII (1921), núm. I, p. 9-67; núm. II, p. 112-146; núm. III, p. 225-254; y núm. IV, p. 321-352.
- , en REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (España). *Catálogo de los incunables existentes en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia*. Madrid: Reus, 1921.
- \*GARCÍA SORIANO, Justo. *Bibliotecas. Obra ajustada al cuestionario de temas de 23 de noviembre de 1929 para el ejercicio teórico de las oposiciones al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*. Madrid: Reus, 1930.
- \*GESTA Y LECETA, Marcelino. «Crónica», *Boletín Histórico*, IV (1883), núm. 2 p. 32.

\*GIL ALBACETE, Álvaro. «Bibliografía. Libros españoles». *RABM*, XIII (1909), núms. 5-6, p. 474-476.

\*GIL ALBACETE, Álvaro; \*TORRES VALLE, Ricardo, y \*SERRANO Y SANZ, Manuel. «Bibliografía». *RABM*, VII, (1903) IX, núm. 1, p. 72-79.

\*GIL AYUSO, Faustino. «Don Manuel Serrano y Sanz. Su formación e ingreso en el Cuerpo de Archiveros-Bibliotecarios», en *El erudito español D. Manuel Serrano y Sanz: Notas bio-bibliográficas, apuntes sobre su personalidad, impresiones, recuerdos...*, Francisco Layna Serrano y otros. Madrid: [s.n.], 1932 (Nuevas Gráficas), p. 102-105.

———. *Junta de Incorporaciones. Catálogo de los papeles que se conservan en el Archivo Histórico Nacional (Sección de Consejos Suprimidos)*. Madrid: [s.n.], 1934 (Tip. de Archivos).

\*GIL MIQUEL, Ramón. *Museos. Obra ajustada al cuestionario de temas de 23 de noviembre de 1929 para el ejercicio teórico de las oposiciones al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*. Madrid: Reus, 1931.

\*GIMÉNEZ SOLER, Andrés. «El Justicia de Aragón Juan Giménez Cerdán». *RABM*, I (1897), núm. 8 y 9, p. 337-348.

———. «El Justicia de Aragón Martín Díez de Aux». *RABM*, III (1899), núm. 7, p. 385-391.

———. *Discurso leído en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona en la recepción pública del Sr. D. Andrés Giménez Soler el día 26 de marzo de 1899. [Formas actuales de la Historia]*. Barcelona: [s.n.], 1899 (Hijos de Jaime Jepús).

———. «El Justicia de Aragón ¿es de origen musulmán? Estudio crítico-histórico del libro *Orígenes del Justicia de Aragón*, por D. Julián Ribera: Zaragoza, 1897». *RABM*, V (1901), núm. 4, p. 201-206; núm. 7, p. 454-465; y núm. 8 y 9, p. 625-632.

———. «Las libertades aragonesas». *BRABLB*, I (1901-1902), núm. 1, p. 25-38.

———. «Retrato histórico de la Reina D.<sup>a</sup> María». *BRABLB*, I (1901-1902), núm. 2, p. 71-81.

———. «Notas para la historia de las costumbres privadas en la Edad Media». *BRABLB*, I (1901-1902), núm. 5, p. 217-226.

———. «Don Jaime de Aragón, último conde de Urgel. Memoria leída en las sesiones ordinarias celebradas por la Real Academia de Buenas Letras los días 11 y 25 de abril de 1899». *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 7 (1901), p. 127-243.

———. «El poder judicial en la Corona de Aragón. Memoria leída en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona los días 16 de febrero y 2 de marzo de 1901». *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 8 (1901), p. 37-112.



———. «Algunas coronas reales de Aragón (Datos arqueológicos)». *BRABLB*, II (1903-1904), núm. 10, p. 62-67.

———. «Los panteones reales de Santes Creus». *BRABLB*, 2 (1903-1904), núm. 12, p. 189-192.

———. «Expedición de Jaime II a la ciudad de Almería». *BRABLB*, II (1903-1904), núm. 14, p. 290-335.

———. *El sitio de Almería en 1309*. Barcelona: [s.n.], 1904 (Tip. Casa Provincial de Caridad).

———. «Justicias de Aragón. Apuntes cronológicos». *RABM*, VIII (1904), núm. 2 y 3, p. 119-126.

———. «La expedición a Granada de los infantes don Juan y don Pedro en 1319». *RABM*, VIII (1904), núm. 11 y 12, p. 353-360; IX (1905), núm. 1, p. 24-36.

———. «La Corona de Aragón y Granada». *BRABLB*, III (1905-1906), núm. 19, p. 101-134; núm. 20, p. 186-224; núm. 21, p. 295-324; núm. 22, p. 333-365; núm. 23, 450-476; núm. 24, p. 485-496; IV (1907-1908), núm. 26, p. 49-91; núm. 27, p. 146-180; núm. 28, p. 200-225; núm. 29, p. 271-298; y núm. 30, p. 342-375.

———. *La Corona de Aragón y Granada. Historia de las relaciones entre ambos reinos*. Barcelona: [s.n.], 1908 (Imp. de la Casa Provincial de la Caridad).

———. «Itinerario de Alfonso V de Aragón en España». *RABM*, XII (1908), núm. 3 y 4, p. 213-224.

———. «El viaje de Pedro IV a Cerdeña en 1354». *BRABLB*, 5 (1909-1910), núm. 34, p. 88-93.

———. «El comercio en tierra de infieles durante la Edad Media». *BRABLB*, V (1909-1910), núm. 36, p. 177-199; núm. 38, p. 287-398; y núm. 40, p. 521-524.

———. «Iberos y bereberes». *BRABLB*, V (1909-1910), núm. 39, p. 365-393.

———. *La Edad Media en la Corona de Aragón*. Barcelona: Labor, 1930 (Colección labor. Sección VI, ciencias históricas; 223-224).

———. *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*. Zaragoza: [s.n.], 1932 (Tip. La Académica). Obra premiada en público certamen por la Academia Española en el concurso de 1906 a 1908 e impresa a sus expensas

\*GÓMEZ VILLAFRANCA, Román. *Catálogo de la Revista y el Boletín de Archivos, Bibliotecas y Museos en sus tres épocas (enero de 1871-diciembre de 1910) formado aplicando el sistema de clasificación bibliográfica decimal*. Madrid: [s.n.], 1911 (Tip. de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos») (Biblioteca de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos»).

———. *Índices de materias y autores de La España Moderna: tomos 1.º a 264: enero 1889 a diciembre de 1910*. Madrid: La España Moderna, [1911].

\*GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ, Joaquín. «Advertencia», en \*JIMÉNEZ DE EMBÚN, Juan y \*GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel. *Catálogo alfabético de documentos referentes a Títulos del Reino y Grandezas de España, conservados en la sección de Consejos Suprimidos*. Madrid: [s.n.], 1919 (Tip. de la «Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos»), p. 3-5.

\*GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ, Joaquín, dir.; \*GONZALVO Y PARÍS, Luis; \*ASANZA ALMAZÁN, Marcos; \*NAVARRO TOMÁS, Tomás, y \*NÚÑEZ CLEMENTE, Gerardo Jaime. *Clero regular y secular. Inventario de procedencias*. Valladolid: Imp. de la Casa Social Católica, 1924.

\*GONZÁLEZ HURTEBISE DIT DELABORDE, Eduardo. «Verdú (Noticias históricas)». *Revista de Huesca*, I (1903), núm. 5, p. 337-340.

———. «Jofre de Foxá (...1267-1295...). Nota biográfica», en *Congrés d'Historia de la Corona de Aragó dedicat al rey en Jaume I y a la seuva época = Congreso de Historia de la Corona de Aragón dedicado al rey don Jaime I y a su época (Barcelona, 22, 23 y 25 de junio de 1908)*. Barcelona: [Ayuntamiento], 1913, vol. 2, p. 521-529.

———. «Recull de document inédits del rey en Jaume I», en *Congrés d'Historia de la Corona de Aragó dedicat al rey en Jaume I y a la seuva época = Congreso de Historia de la Corona de Aragón dedicado al rey don Jaime I y a su época (Barcelona, 22, 23 y 25 de junio de 1908)*. Barcelona: [Ayuntamiento], 1913, vol 2, p. 1.181-1.253.

———, (ed). *Libros de Tesorería de la Casa Real de Aragón. Reinado de Jaime II. Tomo I: Libros de Cuentas de Pedro Boyl, tesorero del monarca desde marzo de 1302 a marzo de 1304*. Barcelona: [s.n.], 1911 (Tip. Luis Benaiges).

———. *Guía histórico-descriptiva del Archivo de la Corona de Aragón en Barcelona*. Madrid: [s.n.], 1920 (Tip. de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos»).

\*GONZÁLEZ MAGRO, Pedro. «Merindades y señoríos en Castilla en 1353». *RFE*, I (1914), p. 378-401.

\*GONZÁLEZ PALENCIA, Cándido Ángel, véase además GONZÁLEZ PALENCIA, Cándido Ángel.

\*GONZÁLEZ PALENCIA, Cándido Ángel. «Noticia y extractos de algunos manuscritos árabes y aljamiados de Toledo y Madrid», en *Miscelánea de estudios y textos árabes*. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1915, p. 115-147.

———. *Índice de la España Sagrada*. 1.ª ed. Madrid: The Hispanic Society of America, 1918.

———. «The Western Caliphate», en *The Cambridge Medieval History, vol 3. Germany and the Western Empire*. New York: The Macmillan Company, 1922, p. 409-442. Capítulo firmado por Rafael Altamira.

———. «El Califato occidental». *RABM*, XXVI (1922), núm. 4, 5 y 6, p. 173-196; núm. 7, 8 y 9, p. 375-405.

———. *Historia de la España musulmana*. Barcelona; Buenos Aires: Labor, 1925 (Colección Labor. Biblioteca de iniciación cultural; 69).

———. *Los mozárabes de Toledo en los siglos XII y XIII*. Madrid: Instituto de Valencia de Don Juan, 1926-1930, 4 v.

———. «Necrología de don Antonio Paz y Mélia». *RABM*, XXXI (1927), núm. 7-9, p. 372-379.

———. *Historia de la literatura árabe-española*. Barcelona, Buenos Aires: Labor, 1928 (Colección Labor. Sección III. Ciencias Literarias. Biblioteca de iniciación cultural; 164-165).

———. «Influencia de la civilización árabe», en *Discursos leídos ante la Academia de la Historia en la recepción pública de don Ángel González Palencia el día 31 de mayo de 1931*. Madrid: [s.n.], 1931 (Tip. de Archivos), p. 5-63.

\*GONZÁLEZ PALENCIA, Cándido Ángel, y ALARCÓN, Maximiliano. «Apéndice a la edición Codera de la «Tecmila» de Aben Al-Abbar», en *Miscelánea de estudios y textos árabes*. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1915, p. 147-690.

\*GONZÁLEZ PALENCIA, Cándido Ángel, y GONZÁLEZ PALENCIA, Inocenta. «Fragmentos del fuero latino de Albarracín». *AHDE*, VIII (1931), p. 415-495.

\*GONZÁLEZ DE VERA, Francisco, y \*ESCUDERO DE LA PEÑA, José María, en *Cartas de Indias*, publícalas por primera vez el Ministerio de Fomento. Madrid: [s.n.], 1877 (Imp. de Manuel G. Hernández).

\*GONZALVO PARIS, Luis. «Trozos de literatura aljamiada». *RABM*, VII (1903), p. 298-303.

———. «Apuntes sobre algunos musulmanes madrileños», en *Homenaje a D. Francisco Codera en su jubilación del profesorado. Estudios de erudición oriental*. Zaragoza: [s.n.], 1904 (Mariano Escar), p. 349-355.

\*GUILLÉN ROBLES, Francisco. *Málaga musulmana. Sucesos, antigüedades, ciencias y letras malagueñas durante la Edad Media*. Málaga: [s.n.], 1880 (Imp. de M. Oliver Navarro).

———. *Leyendas moriscas sacadas de varios manuscritos existentes en las bibliotecas Nacional, Real y de D. P. de Gayangos*. [Madrid], [s.n.], 1885-1886 (Imp. y fundición de M. Tello), 3 v. (Colección de escritores castellanos. Novelistas; 35, 42, 48).

———, en BIBLIOTECA NACIONAL (España). *Catálogo de los manuscritos árabes existentes en la Biblioteca Nacional de Madrid*. Madrid: [s.n.], 1889 (Imp. y fundición de Manuel Tello).

\*GUTIÉRREZ DEL CAÑO, Marcelino. «Ensayo de un catálogo de impresores españoles desde la introducción de la imprenta hasta finales del siglo XVIII». *RABM*, III (1899), núm. 11 y 12, p. 662-671; IV (1900), núm. 2, p. 77-85; núms. 4 y 5. p. 267-272; núm.11, p. 667-678; y núm. 12, p. 736-739.

———. «Privilegio de perdón de Fernando IV, a la Orden de Alcántara». *Revista de Extremadura. Historia. Ciencias. Artes. Literatura*, VI (1904), núm. LXI, p. 326-327.

———. «Índice de los documentos que, referentes al reinado de Isabel la Católica, se custodian en el Archivo Municipal de Cáceres». *Revista de Extremadura. Historia. Ciencias. Artes. Literatura*, VI (1904), núm. LXV, p. 500-516.

———. «El genealogista don Luis de Salazar y Castro». *RABM*, XIII (1909), núms. 7 y 8, p. 108-119; núms. 9-10, p. 293-314.

———. «Ensayo bibliográfico de Tirant lo Blanc». *RABM*, XXI (1917), núms. 9-12, p. 239-269.

———, en UNIVERSIDAD DE VALENCIA. Biblioteca. *Catálogo de los manuscritos existentes en la Biblioteca Universitaria de Valencia*. Valencia: Librería Maragat, 1913, 3 v.

\*HERNÁNDEZ SANAHUJA, Buenaventura. «Últimos descubrimientos arqueológicos de Tarragona y su relación con el sitio de 1462». *Revista Histórica Latina*, III (1876), núm. 30, p. 296-299.

\*HINOJOSA Y NAVEROS, Eduardo de. «Bibliografía». *Boletín Histórico*, I (1880), núm. 1, pp. 13-14.

———. «Índice de los documentos relativos a la Historia de España expuestos en el Museo de los Archivos Nacionales de París». *Boletín Histórico*, I (1880), núm. 8, p. 124-126.

———. *Historia del derecho romano según las más recientes investigaciones*. Madrid: [s.n.], 1880-1885 (Imp. de la Revista de Legislación), 2 v. (Biblioteca jurídica de autores españoles; 5, 16).

———. «La jurisdicción eclesiástica entre los visigodos». *Revista Hispano-Americana*, I (1881), p. 510-521; II (1881), p. 192-202.

———. «Jesús Muñoz y Rivero.— Manual de Paleografía Diplomática Española, de los siglos XII al XVII. Método teórico-práctico para aprender a leer los documentos españoles de los siglos XII al XVII.— Obra ilustrada con 179 láminas dibujadas por el autor.— Imprenta de Moreno y Rojas». [Reseña] *Revista Contemporánea*, XXXI, (1881), I, núm. 123, p. 118-119.

———. «Jesús Muñoz y Rivero.— Paleografía visigoda, método teórico práctico para aprender a leer los códices y documentos españoles de los siglos V al XII.— Un tomo de 150 páginas.— Imprenta de la Guirnalda.— Madrid». [Reseña] *Revista Contemporánea*, XXXV (1881), I, núm. 139, p. 103-104.

———. «Jesús Muñoz Rivero.— *Nociones de diplomática española*.— Un tomo de 133 páginas.— Imprenta de «La Guirnalda».— Madrid.— Precio: 2 pesetas». [Reseña] *Revista Contemporánea*, VIII, XXXIX (1882), I, núm. 155, p. 109.

———. «Félix Dahn y sus publicaciones sobre la historia de los pueblos germánicos». *Revista Hispano-Americana*, VI (1882), p. 513-527.

———. «Publicaciones alemanas sobre la Historia de España». *Revista Hispano-Americana*, VIII (1882), p. 599-608.

———. *Historia general del Derecho español: tomo I*. Madrid: [s.n.], 1887 (Tip. de los Huérfanos).

———. *Influencia que tuvieron en el derecho público de su patria y singularmente en el derecho penal los filósofos y teólogos españoles anteriores a nuestro siglo*. Madrid: [s.n.], 1890 (Tip. de los Huérfanos). Memoria premiada por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en el concurso del año 1889.

——— (trad. y ed. lit.), en JÄGER, Oscar. *Historia universal*; trad. \*Ricardo de Hinojosa y Naveros, Francisco García Ayuso, Eduardo de Mier (vol. 1 y 2); José de Ontañón (vol. 3 y 4). Madrid: El Progreso, 1889-1893, 4 v.

———. «La privación de sepultura a los deudores». *El Archivo. Revista de ciencias históricas*, VI (1892), núm. 5, p. 181-200.

———. «Una nueva edición de las crónicas españolas anteriores a la invasión árabe». *BRAH*, XXVII (1895), núm. IV, p. 255-263.

———. «Origen del régimen municipal en Castilla y León», en *Estudios sobre la Historia del Derecho español*. Madrid: [s.n.], 1903 (Imp. del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús), p. 5-70.

———. «El derecho en el Poema del Cid», en *Homenaje a Menéndez Pelayo en el año vigésimo de su profesorado. Estudios de erudición española*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1899, vol. 1: p. 541-58.

———. «Origen y vicisitudes de la pagesía de remensa en Cataluña», en *Discursos leídos en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona en la recepción pública de D. Eduardo de Hinojosa el 16 de marzo de 1901*. Barcelona: [s.n.], 1902 (Imp. de la Casa provincial de Caridad), p. 3-44.

———. «Datos para la historia de la Compañía gallega». *El Eco de Galicia. Órgano de los gallegos residentes en las Repúblicas Sud-Americanas*, X (1902), núm. 368, p. 2-3.

———. «La pagesía de remensa en Cataluña», en *Estudios sobre la Historia del Derecho español*. Madrid: [s.n.], 1903 (Imp. del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús), p. 113-142.

———. «Discurso: [Las relaciones entre la Poesía y el Derecho]», en *Discursos leídos ante S. M. el Rey don Alfonso XIII presidiendo la Real Academia Española en la recepción pública del Excmo. Señor don Eduardo de Hinojosa el 6 de marzo de 1904*.

Madrid: [s.n.], 1904 (Imp. del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús), p. 3-41.

———. «Mezquinos y exaricos. Datos para la historia de la servidumbre en Navarra y Aragón», en *Homenaje a D. Francisco Codera en su jubilación del profesorado. Estudios de erudición oriental*. Zaragoza: [s.n.], 1904 (Mariano Escar), p. 523-531.

———. «La servidumbre de la gleba en Aragón». *La España Moderna*, 16 (1904), núm. 190, p. 33-44.

———. *El régimen señorial y la cuestión agraria en Cataluña durante la Edad Media*. Madrid: [s.n.], 1905 (Librería General de Victoriano Suárez).

———. «La comunidad doméstica en España durante la Edad Media». *La Lectura. Revista de Ciencias y Artes* V, 2 (1905), p. 233-241.

———. «La fraternidad artificial en España». *RABM*, IX (1905), núm. 7, p. 1-18.

———. «Discurso: [La condición civil de la mujer en el Derecho español antiguo y moderno]», en *Discursos leídos ante la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en la recepción pública del Excmo. Señor don Eduardo de Hinojosa*. Madrid: [s.n.], 1907 (Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos), p. 5-55.

———. «La réception du Droit romain en Catalogne», en *Mélanges Fitting [LXXXVe anniversaire de M. le professeur Hermann Fitting]*, Edmond Meynial, dir. Montpellier: Société Anonyme de l'Imprimerie Générale du Midi, 1907-1908, vol. II, p. 391-408.

———. «La iglesia y el castillo de Caspe». *BRAH*, 52 (1908), núm. V, p. 450.

———. «Das germanische Element im spanischen Rechte», trad. de R. Köstler. *Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte. Romanistische Abteilung*, XXXI (1910), p. 282-359.

———. «La admisión del derecho romano en Cataluña». *BRABLB*, X (1910), núm. 37, p. 209-221.

———. *El elemento germánico en el Derecho español*, trad. del alemán de Galo Sánchez. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos, 1915.

———. *Documentos para la historia de las instituciones de León y de Castilla (siglos X-XIII)*. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1919.

———. *Historia general del Derecho español: tomo I. 2.<sup>a</sup> ed.* Madrid: [s.n.], 1924 (Estab. Tip. de Antonio Marzo).

\*HINOJOSA Y NAVEROS, Eduardo de, en FERNÁNDEZ GUERRA, Aureliano;  
\*HINOJOSA Y NAVEROS, Eduardo de, y \*RADA Y DELGADO, Juan de Dios.  
*Historia de España desde la invasión de los pueblos germánicos hasta la ruina de la*

*monarquía visigoda*. Madrid: El Progreso, 1892-1893, 2 v. (Historia general de España bajo la dirección de Antonio Cánovas del Castillo; 2, 3).

\*HINOJOSA Y NAVEROS, Ricardo de. *Los despachos de la diplomacia pontificia en España: memoria de una misión oficial en el archivo secreto de la Santa Sede*. Madrid: [s.n.], 1896 (Imp. a cargo de B.A. de la Fuente).

———. «Los Archivos Vaticanos y los documentos tocantes a España», Juan Pérez de Guzmán y Gallo (ed.). *BRAH*, LXXX (1922), núm. I, p. 76-92.

\*HUARTE ECHENIQUE, Amalio. «*Bibliografía de la Historia de España. Catálogo metódico y cronológico de las fuentes y obras principales relativa a la Historia de España desde los orígenes hasta nuestros días*, por Rafael Ballester, catedrático en el Instituto de Gerona». [Reseña] *RABM*, XXVI (1921), núms. 10, 11 y 12, p. 670-671.

———. «Una edición de la Suma de Confesión de San Antonino de Florencia». *RABM*, XXX (1926), núms. 1-6, p. 191-197.

———. *Archivos. Obra ajustada al cuestionario de temas de 23 de noviembre de 1929 para el ejercicio de las oposiciones al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*. Madrid: Reus, 1930 (Biblioteca de Oposiciones. Contestaciones Reus).

\*HUARTE ECHENIQUE, Amalio, y GONZÁLEZ DE LA CALLE, Pedro Urbano. «Constituciones de la Universidad de Salamanca (1922)». *RABM*, XXIX (1925), núm. 4, 5 y 6, p. 217-228; núm. 7, 8 y 9, p. 345-359; núm. 10, 11 y 12, p. 402-419; XXX (1926), núm. 7 a 9, p. 348-371; y núm. 10 a 12, p. 467-501.

\*HURTADO Y JIMÉNEZ DE LA SERNA, Juan, y \*GÓNZÁLEZ PALENCIA, Cándido Ángel. *Historia de la literatura española*. Madrid: [s.n.], 1921 (Tip. de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos»).

\*JANER Y GRAELLS, Florencio. «Las miniaturas de los manuscritos que se conservan en los archivos y bibliotecas de España». *El Arte en España. Revista quincenal de las artes del dibujo*, I (1862), p. 101-108.

———. *Copia de la Cantigas del rey don Alfonso el Sabio: según los dos códices del Escorial, con las notas, citas e índices de los mismos códices, para la publicación de las mismas que proyectaba Don Florencio Janer en atención a haber obtenido Real Orden para verificarlo, concedida por S.M. la Reina doña Isabel II, en 11 de septiembre de 1862*. [Manuscrito]:1862-1866, 2 v. Madrid. Biblioteca Nacional, Mss.5982-5983.

———. *Poetas castellanos anteriores al siglo XV*, colección hecha por don Tomás Antonio Sánchez, continuada por el excelentísimo señor Pedro José Pidal, y considerablemente aumentada e ilustrada, a vista de los códices y manuscritos antiguos por don \*Florencio Janer. Madrid: M. Rivadeneyra, impresor, editor, 1864 (Biblioteca de Autores Españoles; 57).

———. «De las alhajas visigodas del Museo Arqueológico Nacional y de otros adornos antiguos; noticias reunidas». *MeA*, VI (1876), p. 137-177.

———. «De las joyas árabes de oro que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, VI (1876), p. 525-536.

———. «Relicario de Nuestra Señora del Cabello, perteneciente en el siglo XIII a la familia del Canciller de Castilla Don Pero López de Ayala». *MeA*, VIII (1877), p. 175-194.

\*JIMÉNEZ CATALÁN, Manuel. «Apuntes para una bibliografía ilerdense de los siglos XV al XVIII». *Revista de Bibliografía Catalana. Catalunya, Balears, Roselló, Valencia*, VII (1907), núm. 10, p. 5-301.

———. *Bibliografía ilerdense de los siglos XV al XVIII* con una carta prologal de Luis Deztany. Barcelona: Tip. L'Avenç, 1912.

———. *La imprenta en Lérida. Ensayo bibliográfico (1479-1917)*, edición del manuscrito inédito por Lola González (dir.); Miguel Ángel Aguado, y Marisa Llovera Lleida: Universitat, 1997.

\*JIMÉNEZ CATALÁN, Manuel, y SINUÉS Y URBIOLA, José. *Historia de la Real y Pontificia Universidad de Zaragoza*, Zaragoza: [s.n.], 1922-1927 (Tip. «La Académica»), 3 v. Obra premiadas por el Patronato Villahermosa-Guaquí en el concurso 1920-1921.

JUNTA FACULTATIVA DE ARCHIVOS, BIBLIOTECAS Y MUSEOS (Madrid). *Instrucciones para la redacción de los catálogos en las bibliotecas públicas del Estado*. Madrid: [s.n.], 1902 (Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos). (Biblioteca de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos; 2).

———. *Instrucciones para la catalogación de manuscritos, estampas, dibujos originales, fotografías y piezas de música de las bibliotecas públicas*, redactadas por la Junta Facultativa del ramo. Madrid: [s.n.], 1910 (Imp. de la Revista de Archivos).

———. *Instrucciones para la redacción de los catálogos de las bibliotecas públicas del Estado*. Madrid: [Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, Sección de Informaciones, Publicaciones y Estadística], 1926 (Sucesores de Rivadeneryra).

\*LACARRA Y DE MIGUEL, José María, véase además LACARRA Y DE MIGUEL, José María.

\*LACARRA Y DE MIGUEL, José María. «Fuero de Estella». *AHDE*, IV (1927), p. 404-451.

———. «Ordenanzas municipales de Estella. Siglos XIII y XIV». *AHDE*, V (1928), p. 434-445.

\*LACARRA Y DE MIGUEL, José María, y \*VÁZQUEZ DE PARGA, Luis. «Fueros leoneses inéditos». *AHDE*, VI, (1929), p. 429-436.

\*LAFUENTE ALCÁNTARA, Emilio. *Inscripciones árabes de Granada, precedidas de una reseña histórica y de la genealogía de los reyes Alahmares*. Madrid: Imp. Nacional, 1859.



———. *Catálogo de los códices arábigos adquiridos en Tetuán por el Gobierno de S.M.* Madrid: [s.n.], 1862 (Imp. Nacional).

———. «Arquitectura de Tetuán». *El Arte en España. Revista quincenal del arte del dibujo*, I (1862), p. 267-273.

———. «Discurso: [Consideraciones sobre la dominación de las razas africanas en España]», en *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de don Emilio Lafuente Alcántara, el día 25 de enero de 1863*. Madrid: [s.n.], 1863 (Imp. de Manuel Galiano), p. 5-44.

———. «Contestación del señor don Emilio Lafuente Alcántara», en *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de José Moreno Nieto, el día 29 de mayo de 1864*. Madrid: [s.n.], 1864 (Imp. de Manuel Galiano), p. 1-22.

———. «Contestación de Lafuente Alcántara». *GM, Madrid*, 21-07-1864, p. 4.

——— (trad. y anot.), en *Ajbar Machmuá = (colección de Tradiciones). Crónica anónima del siglo XI*. Madrid: [s.n.], 1867 (Imp. y Estereotipia de M. Rivadeneyra). (Colección de obras arábigas de Historia y Geografía que publica la Real Academia de la Historia; 1).

——— (ed.), en *Relaciones de algunos sucesos de los últimos tiempos del reino de Granada*. Madrid: [s.n.], 1868 (Imp. y estereotipia de M. Rivadeneyra). (Sociedad de Bibliófilos Españoles; 3).

——— (transcrip.), en LÓPEZ DE AYALA, Pedro. *El libro de las aves de caza*, edición e introducción de Pascual de Gayangos. Madrid: [s.n.], 1869 (Imp. de M. Galiano). (Sociedad de Bibliófilos Españoles; 5).

——— (ed.), en BARRANTES MALDONADO, Pedro. *Crónica del Rey Don Enrique tercero deste nombre en la casa de Castilla y de León*. Madrid: [s.n.], 1868 (Impr. de M. Galiano).

\*LLABRÉS Y QUINTANA, Gabriel. «Inventario de algunos muebles del obispo mallorquín Fray Juan García». *BSAL*, I (1885-1886), núm. 3, p. 1-3.

——— (ed.), en LLUL, Ramón, Beato. «El Llibre de Contemplació (Prolech)». *BSAL*, I (1885-1886), núm. 26, p. 3-6.

———. «Bibliografía luliana». *BSAL*, I (1885-1886), núm. 27, p. 6-7.

———. «Recuerdos del pontificado en la historia de Mallorca (1276-1343)». *BSAL*, II (1887-1888), núm. 69, p. 174-176.

———. «Oraciones catalanas antiguas». *BSAL*, I (1885-1886), núm. 29, pág. 1-4; núm. 40, p. 6-7; II (1887-1888), núm. 92, p. 368-370.

———. «Los Catalans dont exiren e doin vench lur comensement». *BSAL*, I (1885-1886), núm. 33, p. 7.

- . «La Seo de Mallorca. Inventario de 1397». *BSAL*, II (1887-1888), núm. 49, p.6, núm. 50, p. 22-23, núm. 60, p. 102-103; núm. 64, p. 135; núm. 65, p. 142-144; núm. 66, p. 150; núm. 73, p. 216; núm. 84, p. 305-306; III (1889-1890), núm. 93, p. 7-8.
- . «Carta de Guzmán el Bueno». *BSAL*, II (1887-1888), núm. 73, p. 217-218.
- . «Obras de reparación del puerto, 1481». *BSAL*, II (1887-1888), núm. 78, p. 257.
- . «Prisión y muerte del infante Jaime (IV) de Mallorca según la crónica de los condes de Foix». *BSAL*, II (1887-1888), núm. 90, p. 349-350.
- . «Carta a Nicolás de Mari intimándole que rinda Bellver (1343)». *BSAL*, III (1889-1890), núm. 94, p. 14-15.
- (ed.), en BONSENYOR, Jafudà. *Llibre de paraules e dits de savis e filosofos: los proverbis de Salomo, lo llibre de Cato: ara fets estampar complets per primera vegada ab un pròlech y documents* per \*Gabriel Llabrés y Quintana. Palma de Mallorca: [s.n.], 1889 (Imp. d'en Joan Colomar y Salas) (Biblioteca d'escriptors catalans. Moralistas; 1).
- (ed.), en PACS, Nicolau de. *Doctrina moral*. Palma de Mallorca: Tip. Felip Guasp, 1889. (Biblioteca d'Escriptors Catalans).
- . «Noticias inéditas de Jahudano Bonsenyor y de su familia». *BSAL*, III (1889-1890), núm. 97, p. 37-39.
- . «Documentos referentes a la usurpación del reino de Mallorca [1344]». *BSAL*, III (1889-1890), núm. 99, p. 56; núm. 101, p. 72.
- . «Permiso concedido a Ramón Llull para predicar en sinagogas y mezquitas [1299]». *BSAL*, III (1889-1890), núm. 105, p. 104.
- . «Inventario de la herencia de Ramon de Sant Martí». *BSAL*, III (1889-1890), núm. 125, p. 285-288; núm. 126, p. 300; núm. 127, p. 311-312; núm. 128, p. 324; IV (1891-1892), núm. 130, p. 9-11.
- . «El maestro de los cartógrafos mallorquines [Jafudà Cresques]». *BSAL*, III (1889-1890), núm. 127, p. 310-311.
- . «Cartógrafos mallorquines [continuación] ¿Fue mallorquín Angelinus Duceti?». *BSAL*, III (1889-1890), núm. 128, p. 313-318.
- . «Un maestro de esgrima de Juan I (1389)». *BSAL*, III (1889-1890), núm. 128, p. 321.
- . «Cartógrafos mallorquines. Algo más sobre Jafudà Cresques». *BSAL* IV (1891-1892), núm. 140, p. 158-161.

———. «Reseña de algunas cartas de marear y de varios cartógrafos mallorquines». *BSAL*, V (1893-1894), núm. 164, p. 189-196.

———. «Noticiario valenciano». *BSAL*, IV (1891-1892), núm. 152, p. 301-302; V (1893-1894), núm. 154, p. 15-16; núm. 157, p. 64; núm. 158, y p. 80.

———. «Las Azores y la carta de Vallseca de 1439». *BSAL*, V (1893-1894), núm. 157, p. 49-53.

———. «El Archivo del Real Patrimonio en Mallorca». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 237, p. 196-203.

———. «Apellidos de los primeros pobladores de Santa María del Cami en el siglo XIII». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 247, p. 373-375, núm. 248, p. 427.

———. «Los judíos mallorquines. Colección diplomática desde el año 1247 al 1387». *BRAH*, 36 (1900), núm. I, p. 13-15.

Continuado por: FITA, Fidel, y \*LLABRÉS, Gabriel. «Privilegios de los hebreos mallorquines en el Códice Pueyo». *BRAH*, 36 (1900), núm. I, p. 15-35; núm. II, p. 122-148; núm. III, p. 185-209; núm. IV, p. 273-306; núm. V, p. 369-402; núm. VI, p. 458-494.

———. «El fuero de Trujillo». *Revista de Extremadura. Historia. Ciencias. Artes. Literatura*, III (1901), núm. XXIX, p. 489-497.

———. «Guillermo de Torrella, poeta mallorquín del siglo XIV». *BSAL*, IX (1901-1902), núm. 265, p. 245-254.

———. «La conversión de los judíos mallorquines en 1391. Dato inédito». *BRAH*, 40 (1902), núm. II, p. 152-154.

———. «Bernardo Dez-Coll es el autor de la crónica catalana de Pedro IV el Ceremonioso de Aragón que fue escrita por los años de 1365 a 1390». *RABM*, VI (1902), núm. 11, p. 331-347; VII (1903), núm. 2, p. 90-110; y núm. 3, p. 194-202.

——— (ed.), en JAIME I, rey de Aragón. *Libre de saviesa*, primera edició, feta estampar ab un estudi preliminar per en \*Gabriel Llabrés y Quintana. [Barcelona]: [s.n.], 1908 (Biblioteca Catalana).

———. «Cronicón de los Dominicos de Mallorca». *BSAL*, XII (1908-1909), núm. 354, p. 329-331; y núm. 355, p. 341-344.

——— (ed.), en ANOYA, Berenguer d', y OLESA, Francesc d'. *Poéticas catalanas d'en Berenguer de Noya y Francesch de Olesa*. Barcelona: Librería de Verdager; Palma de Mallorca: Amengual y Muntaner, 1909 (Biblioteca Catalana).

———. «Correspondencia de Mossen Gabriel Vaquer (1493-1530)». *BSAL*, XIII (1910-1911), núm. 364, p. 104-105; núm. 366, p. 139-141; núm. 367, p. 153-157; núm. 368, p. 166-169; núm. XVI (1916-1917), núm. 431, p. 25-27; núm. 432, p. 86-87; núm. 435, p. 174-175; XX (1924-1925), núm. 525, p. 99-101; núm. 528-529, p. 164-168.

———. «Documentos sobre *Can Bonapart*». *BSAL*, XIII (1910-1911), núm. 372, p. 235-238; núm. 373, p. 248-252.

———. «Estanislao Aguiló, trabajador y patriota». *BSAL*, XVI (1916-1917), núm. 440-441, p. 302-302.

———. «Per l'Historia i Vocabulari d'Arts i Oficis de Mallorca. Inventari del Castell de Bellver (1348)». *BSAL*, XVI (1916-1917), núm. 442, p. 328-329.

———. «Los archivos de Mallorca. El Municipal de Alcudia». *BSAL*, XVI (1916-1917), núm. 434, p. 156-159.

———. «Galería de artistas mallorquines». *BSAL*, XVI (1916-1917), núm. 442, p. 319-320; núm. 443, p. 330-332; núm. 444, p. 351-353; XVII (1918-1919), núm. 447, p. 8; núm. 46, p. 255-256; XVIII (1920-1921), núm. 487-488, p. 198-199; núm. 490, p. 211-213; núm. 491-492, p. 274-275; núm. 493-494, p. 301-302.

Es continuación de: \*AGUILÓ AGUILÓ, Estanislado de Kostka. «Notes y documents per una llista d'artistes mallorquins dels sigles XIV y XV». *BSAL*, XI (1905-1907), núm. 298, p. 4-9; núm. 299, p. 26-30; núm. 314, p. 249-255; núm. 315, p. 265-268.

———. «Fuentes del Derecho en Mallorca». *BSAL*, XVII (1918-1919), núm. 458, p. 177-180; XIX (1922-1923), núm. 497-498, p. 60-62; núm. 501, p. 110-112; núm. 506, p. 191-192; XXI (1926-1927), núm. 558, p. 250-251; núm. 559, p. 268-269; núm. 560, p. 283-284; y XXII (1928-1929), núm. 568, p. 30-31.

———. «Montueri y Santueri. Su etimología». *BSAL*, XVIII (1920-1921), núm. 471-472, p. 17-18.

———. «Pintores inéditos que trabajaron en Mallorca». *BSAL*, XIX (1922-1923), núm. 506, p. 186-190; núm. 507, p. 207-208.

———. «Los estampadores en Mallorca (1513)». *BSAL*, XIX (1922-1923), núm. 510, p. 243-245.

———. «Reparto de Mallorca en 1230. La porción del Prepósito de Tarragona». *BSAL*, XIX (1922-1923), núm. 517-518, p. 365-367.

———. «¿A quién pertenecen las casas de la antigua Universidad? (1483 a 1925)?». *BSAL*, XX (1924-1925), núm. 532-533, p. 224-226.

———. «Testamento de doña Beatriz de Pinós. Ciudad de Mallorca 11 noviembre 1484». *BSAL*, XX (1924-1925), núm. 538, p. 305-310.

———. «Consellers y Jurats del Regne de Mallorca (1469 a 1717)». *BSAL*, XX (1924-1925), núm. 541-542, p. 362-363.

———. «Documento inédito de Ramon Llul (1271)». *BSAL*, XXI (1926-1927), núm. 565, p. 353-355.

———. «Los gremios de Pintores en Mallorca». *BSAL*, XXI (1926-1927), núm. 566, p. 375-376.

———. «Tres viajeros mallorquines del siglo XIV (1374 a 1394)». *BSAL*, XXII (1928-1929), núm. 571, p. 66-67.

———. «Ordinaciones de la Cofradía de Pintores y Bordadores de Palma. Reglamento de Pintores y Bordadores de Palma (1512)». *BSAL*, XXII (1928-1929), núm. 569, p. 33-35.

\*LLORENS ASENSIO, Vicente, en ARCHIVO GENERAL DE INDIAS (Sevilla). *Catálogo de la sección 1.ª Real Patronato, t. 1: años 1493-1703*. Sevilla: Centro Oficial de Estudios Americanistas de Sevilla, 1924 (Biblioteca Colonial Americana; 12).

\*LÓPEZ DE AYALA Y ÁLVAREZ DE TOLEDO Y HIERRO, Jerónimo, conde de Cedillo. *Contribuciones e impuestos en León y Castilla durante la Edad Media*. Madrid: [s.n.], 1896 (Imp. y Lit. del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús). Memoria premiada con accésit por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en el concurso ordinario de 1894.

———. «Carta-puebla de Cedillo, con algunos apuntamientos históricos acerca de este villa toledana». *BRAH*, 73 (1918), núm. II-IV, p. 104-117.

\*MAGALLÓN Y CABRERA, Manuel. «Cartularios de Leire». *BRAH*, XXXII (1898), núm. IV, p. 257-261.

———. «Los templarios de la Corona de Aragón. Índice de su cartulario del siglo XIII». *BRAH*, XXXII (1898), núm. IV, p. 451-463.

———. «Los templarios de la Corona de Aragón. Índice de su cartulario eclesiástico del siglo XIII». *BRAH*, XXXIII (1898), núms. I-III, p. 90-105.

———. «Templarios y Hospitalarios. Primer cartulario en el AHN». *BRAH*, XXXIII (1898), núm. IV, p. 257-266.

———. *Colección diplomática de San Juan de la Peña*. Madrid: Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1903-1904. (Anexo de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos).

\*MAGDALENO REDONDO, Ricardo, en ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS, Valladolid. *Libros de copias de documentos, sacadas por orden de Felipe II*. Valladolid: [s.n.], 1927 (Imp. de la Casa Social Católica). (Archivo General de Simancas, Catálogo; 10).

\*MARTÍNEZ MURGUÍA, Manuel Antonio. *Diccionario de escritores gallegos*. Vigo: J. Compañel, editor, 1862. Incluye: *Antología gallega. Colección de escritos escogidos en prosa y en verso de los mejores autores gallegos*. Vigo: J. Compañel, editor, 1862.

———. *Historia de Galicia*. Lugo; Coruña: [s.n.]. 1865-1913 (Lugo: Imp. de Soto Freire; Santiago: Imp. y Enc. Librería de Andrés Martínez; Coruña: Imp. y fotograbado de Ferrer). 5 v.

———. «Estudios sobre la propiedad territorial de Galicia. El Foro. Sus orígenes, su historia, sus condiciones». *Revista Hispano-Americana*, IV (1882), p. 237-258.

———. *Estudios sobre la propiedad territorial de Galicia. El Foro. Sus orígenes, su historia, sus condiciones*. Madrid: Librería de Bailly Bailliere, 1882. Memoria premiada en el certamen literario celebrado el 18 de agosto de 1882.

———. *Galicia*. Barcelona: Estab. Tip. Ed. de Daniel Cortezo y C.<sup>a</sup>, 1888 (España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia; 15).

\*MARTÍNEZ DE SALAZAR, Andrés de (ed.), en BENOÎT de Sainte-Maure. *Crónica Troyana. Códice gallego del siglo XIV de la Biblioteca Nacional de Madrid*, con apuntes gramaticales y vocabulario de Manuel R. Rodríguez. La Coruña: Diputación Provincial, 1900, 2 v.

\*MÉLIDA ALINARI, José Ramón. «Apuntes para la Historia del Altar, II. La Antigüedad y la Edad Media cristianas». *BSAL*, (1887-1888), núm. 82, p. 286-288.

———. «La Torre inclinada de Zaragoza». *El Archivo. Revista de ciencias históricas*, V (1891), núm. 4, p. 240-244.

———. «Historia de la escultura española. Resumen de las lecciones explicadas en la Escuela de Estudios Superiores del Ateneo de Madrid». *RABM*, VIII (1904), núm. 5 y 6, p. 454-458; y núm. 8 y 9, p. 221-229.

———. «La ermita de San Baudelio en término de Casillas de Berlanga». *BRAH*, 52 (1908), núm. V, p. 442-449.

———. «La Basílica legionense de San Isidoro». *BRAH*, 56 (1910), núm. II, p. 148-153.

———. «La iglesia de Santa María Magdalena de Zamora». *BRAH*, 57 (1910), núm. I-III, p. 101-106.

———. «Las iglesias sevillanas de Santa Catalina y San José». *BRAH*, 59 (1911), núm. I-II, p. 129-132.

———. «La iglesia parroquial de San Pedro de la Nave, en la provincia de Zamora». *BRAH*, 59 (1911), núm. III-IV, p. 257-260.

———. «Alfar moruno de Badajoz». *BRAH*, 60 (1912), núm. II, p. 161-162.

———. «La iglesia parroquial de San Salvador de Priesca en Villaviciosa de Asturias». *BRAH*, 61 (1912), núm. I-II, p. 125-129.

———. «Antigüedades de Aillón (Segovia)». *BRAH*, 63 (1913), núm. III-IV, p. 261-262.

———. «El Monasterio de Aguilar de Campoó». *BRAH*, 66 (enero 1915), núm. I, p. 43-49.

———. «*El Bañuelo*. Baños árabes subsistentes en Granada». *BRAH*, 68 (1916), núm. V, p. 503-506.

———. «El castillo de Peñafiel». *BRAH*, 71 (1917), núm. I-III, p. 58-68.

———. «Santa Eulalia de Mérida» *BRAH*, 74 (1919), núm. VI, p.529-530.

———. «La pretendida demolición del castillo de Almansa». *BRAH*, 74 (1919), núm. II, p. 108-111.

———. «El castillo de Fuentes de Valdepeoro». *BRAH*, 78 (1921), núm. II, p. 97-99.

———. «Los históricos monasterios de Poblet y de Santas Creus». *BRAH*, 79 (1921), núm. II-IV, p. 99-107.

———. «Real Monasterio de Sigüenza». *BRAH*, 82 (1923), núm. V, p. 353-357.

———. «Las ruinas de Medina Az-Zahara». *BRAH*, 83 (1923), núm. II-IV, p.73-75.

———. «La iglesia de San Juan de Rabanera y el claustro de la Colegiata de San Pedro de Soria». *BRAH* 85 (1924), núm. II-IV, p. 66-70.

———. *Catálogo monumental de España. Provincia de Cáceres (1914-1916)*. Madrid: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1924, 3 v.

———. *Catálogo monumental de España. Provincia de Badajoz (1907-1910)*. Madrid: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, 1925-1926, 3 v.

———. «Murallas de Cáceres». *BRAH*, 97, (1930), núm. I, p. 5-8.

———. «Colección de pinjantes». *BRAH*, 98 (1931), núm I p. 14-15.

———. «Castillo de Niebla». *BRAH*, 101 (1932), núm. I, p. 9-11.

\*MÉLIDA ALINARI, José Ramón, y ÁLVAREZ, MANUEL Aníbal. «Un monumento desconocido. La ermita de San Baudelio en término de Casillas de Berlanga (provincia de Soria)». *BSEE*, XV (1907), núm. 175-177, p. 144-155.

\*MÉLIDA ALINARI, José Ramón, y REPULLÉS Y VARGAS, Enrique María. «El Corral del Carbón en Granada». *BRAH*, 75 (1919), núm. I, p. 9-18.

\*MELGARES MARÍN, Julio. «Estado de la Universidad desde su fundación hasta el año 1805». *RABM*, VII (1903), núm. 1, p. 58-62; núm. 3, p. 228-230; núm.4, p. 300-306.

\*MENÉNDEZ PIDAL, Juan. *Poesía popular. Colección de los viejos romances que se cantan por los asturianos en la danza prima, esfoyazas y filandones*. Madrid: [s.n.], 1885 (Imp. y fund. de los Hijos de J.A. García).

———. «Sección de Sigilografía del Archivo Histórico Nacional. Sello de cera de don Martín, rey de Aragón». *RABM*, I (1897), núm. 6, p. 246-255; y núm. 7, p. 309-314.

———. «Leyendas del último rey Godo (Notas e investigaciones)». *RABM*, V (1901), núm. 12, p. 858-895; VI (1902), núm. 4 y 5, p. 354-372; VIII (1904), núm. 4, p. 279-301; IX (1905), núm. 2, p. 99-114; núm. 3 y 4, p. 253-265; núm. 9 y 10, p. 163-179; X (1906), núm. 4 y 5, p. 353-370; y núm. 9 y 10, p. 233-242.

———. *Leyendas del último rey Godo*. Nueva ed. corr. Madrid: [s.n.], 1906 (Tip. de la Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos).

———. «Noticias acerca de la Orden Militar de Santa María de España instituida por Alfonso X». *RABM*, XI (1907), núm. 9 y 10, p. 161-180.

——— (ed.), en ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL (España). Sección de Sigilografía. *Sellos españoles de la Edad Media*, completado por \*Benito Fuentes Isla\*. Madrid: [s.n.], 1918 (Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos). (Archivo Histórico Nacional, sección de Sigilografía, catálogo I).

\*MONLAU Y ROCA, Pedro Felipe. *Diccionario etimológico de la lengua castellana (ensayo), precedido de unos rudimentos de etimología*. Madrid: [s.n.], 1856 (Imp. y estereotipia de M. Rivadeneyra).

———. «Discurso: Del origen y la formación del romance castellano», en *Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción pública del Ilmo. Sr. D. Pedro Felipe Monlau, el día 29 de junio de 1859*. Madrid: [s.n.], 1859 (Imp. y Estereotipia de M. Rivadeneyra), p. 5-28.

———. *Del arcaísmo y del neologismo. ¿Cuándo se debe considerar fijada una lengua?* Discurso escrito por \*Pedro Felipe Monlau, y leído en la Junta pública el día 27 de septiembre de 1863. Madrid: [s.n.], 1863 (Imp. Nacional).

———. *Breves consideraciones acerca del idioma válaco o romance oriental comparado con el castellano y demás romances occidentales. Informe leído en la Real Academia Española... sobre el «Peregrinulu Transylvanu», obra escrita en lengua válaca*. Madrid: [s.n.], 1868 (Imp. de M. Rivadeneyra).

———. *Vocabulario gramatical de la lengua castellana que contiene la definición y explicación de las voces técnicas usadas en Gramática, con sus correspondientes observaciones y ejemplos*. Madrid: [s.n.], 1870 (Imp. y estereotipia de M. Rivadeneyra).

\*MORÓN Y LIMINIANA, José. *Cuerpo Facultativo de Antigüedades del Reino. Las antigüedades de España. Proyecto de un reglamento orgánico para el mismo*. Madrid: [s.n.], 1864 (Imp. de D. José Morales y Rodríguez).

———. «Clasificaciones arqueológicas». *RABM*, IV (1874), núm. 8, p. 126-128.

———. «Hégira. Reducción a la era vulgar». *RABM*, V (1875), núm. 12, p. 211-212.

———. «Archivo particular». *RABM*, VII (1877), núm. 2, p. 31-32.

———. *Metodología diplomática o manual de Arquivonomía. Tratado teórico-práctico del orden que debe observarse en los archivos para su arreglo, conservación y servicio*;



*útil a los archiveros, secretarios de tribunales, ayuntamientos y demás corporaciones; notarios, registradores y en general todos los que hayan de manejar documentos.* Valencia: [s.n.], 1879 (Imp. de la viuda de Ayoldi).

———. «Documentos que contiene un volumen rotulado *Concordias entre el Rey y conde de Trastámara*». *RABM*, IX (1883), núm. 9, p. 292-305; núm. 11, p. 411-414.

\*MUNTANER Y BORDOY, Bartolomé. «Biblioteca provincial de Palma de Mallorca». *Anuario CFABA*, (1881), p. 242-253.

———. «Biblioteca provincial de Palma de Mallorca». *Anuario CFABA*, (1882), p. 171-175.

———. «Incunables y libros raros de la Biblioteca Provincial de Palma». *BSAL*, VI (1895-1896), núm. 187, p. 164-165; núm. 188, p. 190-191; núm. 189, p. 205-206; y núm. 190, p. 219-221.

\*MUÑOZ Y RIVERO, Jesús María. «Citi, Velliti». *RABM*, I (1871), núm. 5, p. 74-77.

———. «Citi-Veliti, núm. 147, páginas 66 y 164». *El Averiguador. Correspondencia entre curiosos, literatos, anticuarios, etc., etc.*, I (2.<sup>a</sup> época. 15 jun., 1871), p. 180.

———. «Citi-Veliti, pág. 199». *El Averiguador. Correspondencia entre curiosos, literatos, anticuarios, etc., etc.*, I (2.<sup>a</sup> época. 15 jul. 1871), p. 219-220.

———. «Testigos, confirmantes y roborantes». *RABM*, I (1871), núm. 12, p. 191-192.

———. «Escritura cifrada». *RABM*, I (1871), núm. 14, p. 222-223.

———. «Cartas partidas». *RABM*, II (1872), núm. 3, p. 47-48.

———. «Del signo rodado en los documentos reales anteriores a D. Alfonso el Sabio». *RABM*, II (1872), núm. 12, p. 188-190; núm. 14, p. 222-225; y núm. 17, p. 270-275.

———. «Privilegios rodados». *RABM*, II (1872), núm. 12, p. 194-195.

———. «Estado actual de la paleografía en España». *RABM*, II (1872), núm. 15, p. 229-231; núm. 16, p. 244-250.

———. «Definitio». *RABM*, II (1872), núm. 15, p. 243.

———. «U y V». *RABM*, II (1872), núm. 15, p. 243.

———. «El código escurialense de San Agustín». *RABM*, II (1872), núm. 18, p. 277-282; y núm. 21, p. 329-333.

———. *Colección de facsímiles de documentos españoles de los siglos IX al XVII, para servir de tema a los ejercicios de lectura, traducción y análisis crítico que deben practicarse en las cátedras de Paleografía*. Madrid: [s.n.], 1879, 6 fasc., 48 docs.

———. *Manual de paleografía diplomática española de los siglos XII al XVII: método teórico-práctico para aprender a leer los documentos españoles de los siglos XII al XVII*. Madrid: [s.n.], 1880 (Imp. de Moreno y Rojas).

———. *Paleografía visigoda. Método teórico-práctico para aprender a leer los códices y documentos españoles de los siglos V al XII*. Madrid: [s.n.], 1881 (Imp. y lit. de La Guirnalda). Obra ilustradas con 45 láminas dibujadas por el autor. Láminas en Lit. de La Corte.

———. *Nociones de diplomática española. Reseña sumaria de los caracteres que distinguen los documentos anteriores al siglo XVIII auténticos de los que son falsos o sospechosos*. Madrid: Imp. y lit. de La Guirnalda, 1881.

———. «Ensayo de Sfragística española». *RABM*, IX (1883), núm. 3, p. 84-85.

———. «Comunicado». *RABM*, IX (1883), núm. 4, p. 141-144.

———. *Apuntes de Archivología*, tomados en clase por Trinidad María de Valdenebro y Cisneros, alumno de la Escuela Superior de Diplomática en los años académicos de 1884 y 1885 [Manuscrito]. BMT. Mss. Sin sign.

———. *Paleografía popular. Arte de leer los documentos antiguos escritos en castellano. Obra dispuesta para que aprendan fácilmente y en poco tiempo a interpretar los documentos antiguos todas aquellas personas que no hacen profesión principal de la paleografía pero que necesitan manejar y utilizar escritos paleográficos y especialmente los registradores de la propiedad, abogados, notarios, secretarios de ayuntamientos, archiveros municipales y de casas particulares*. Madrid: Librería de la Viuda de Hernando y C.<sup>a</sup>, 1886.

———. *Firmas de los Reyes de España (desde el siglo IX hasta nuestros días)*. Madrid: [s.n.], 1887 (Imp. de la Viuda de Hernando y C.<sup>a</sup>). (Colección de firmas de personajes célebres en la Historia de España;« cuaderno 1.º).

———. «Abreviatura», en *Diccionario enciclopédico hispano-americano de literatura, ciencias y artes*. Barcelona: Muntaner y Simón, 1887, vol. 1, p. 164-166.

———. «Alfabeto», en *Diccionario enciclopédico hispano-americano de literatura, ciencias y artes*. Barcelona: Muntaner y Simón, 1887, vol. 1, p. 916-924.

———. *Idioma y escritura de España. Libro de lectura de manuscrito antiguo para las escuelas de primera enseñanza. Contiene una breve reseña de la historia de la escritura y la literatura de España, desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVIII; 73 grabados que representan textos literarios en escritura antigua; la transcripción de estos facsímiles y la equivalencia moderna de todas las voces anticuarias que contienen dichos textos*. Madrid: Librería de la Viuda de Hernando y Compañía, 1888.

———. *Manual de paleografía diplomática española de los siglos XII al XVII: método teórico-práctico para aprender a leer los documentos españoles de los siglos XII al XVII*. 2.<sup>a</sup> ed. corr. y aum. Madrid: Librería de la Viuda de Hernando y Compañía, 1889.

———. «Códice», en *Diccionario enciclopédico hispano-americano de literatura, ciencias y artes*. Barcelona: Montaner y Simón, 1890, vol. 5, p. 363-365.

———. «Diplomática», en *Diccionario enciclopédico hispano-americano de literatura, ciencias y artes*. Barcelona: Montaner y Simón, 1890, vol. 6, p. 701-702.

———. «Escritura», en *Diccionario enciclopédico hispano-americano de literatura, ciencias y artes*. Barcelona: Montaner y Simón, 1890, vol. 7, p. 661-664.

———. *Chrestomathia palaeographica: scripturae hispanae veteris specimina. Pars prior: scriptura chartarum*. Matriti: apud Viduam Gregorii Hernando et Socios, Bibliopolas, [ca. 1890].

\*MUÑOZ Y ROMERO, Tomás. «Órdenes militares españolas. Orden militar del Grifo, de la Jarra y Estola de Aragón». *Semanario Pintoresco Español*, I (1846), núm. 15, p. 113-115.

———. «D. Francisco Martínez Marina». *Seminario Pintoresco Español*, II (1847), núm. 22, p. 169-173.

———. *Colección de fueros municipales y cartas pueblas de los Reinos de Castilla, León, Corona de Aragón y Navarra*. Madrid: [s.n.], 1847 (Imp. de José María Alonso).

———. «Noticia de los códices pertenecientes a los monasterios de San Millán de la Cogolla y San Pedro de Cardena remitidos a la Real Academia de la Historia por la Dirección General de Fincas del Estado». *MHE*, II (1851), p. X-XIX.

———. «Índice de los documentos regalados a la Real Academia de la Historia por el Sr. D. Pascual de Gayangos, su individuo de número». *MHE*, III (1852), p. XV-XL.

———. «Del estado de las personas en los reinos de Asturias y León en los primeros siglos posteriores a la invasión de los árabes». *Revista española de ambos mundos*, II (1854), p. 880-904; y III (1855), p. 49-75.

———. *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España*. Madrid: [s.n.], 1858 (Imp. y estereotipia de M. Rivadeneyra). Obra premiada por la Biblioteca Nacional en el concurso público de 1858, e impresa a expensas del Gobierno.

———. «Discurso: [Sobre el origen de la población de los reinos cristianos de la Península, el estado de las tierras, la condición social de las clases inferiores, la nobleza y las instituciones generales y locales]», en *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia, en la recepción pública de don Tomás Muñoz y Romero, el día 5 de febrero de 1860*. Madrid: [s.n.], 1860 (Imp. y estereotipia de M. Rivadeneyra), p. 5-64.

———. «Los sellos de Ramón Berenguer IV». *El Arte en España*, IV (1866), p. 169-177.

———. «Refutación del opúsculo: *Fueros Francos. Les communes françaises en Espagne et en Portugal pendant le Moyen Age*». *Revista general de Legislación y Jurisprudencia*, XV (1867), núm. 31, p. 28-53, 226-246 y 288-313.

———. *Refutación del opúsculo: «Fueros Francos. Les communes françaises en Espagne et en Portugal pendant le Moyen Age»*. Madrid: Imp. de la Revista de Legislación, 1867. Separata de: *Revista General de Legislación y Jurisprudencia*

———. «Del estado de las personas en los reinos de Asturias y León en los primeros siglos posteriores a la invasión de los árabes». *RABM*, IX (1883), núm. 1, p. 3-17; núm. 2, p. 51-60; núm. 3, p. 86-99; y núm. 4, p. 119-125.

———. *Del estado de las personas en los reinos de Asturias y León en los primeros siglos posteriores a la invasión de los árabes*. 2.<sup>a</sup> ed. Madrid: [s.n.], 1883 (Imp. de D. G. Hernando).

\*MURGUÍA, Manuel, véase \*MARTÍNEZ MURGUÍA, Manuel Antonio.

\*NAVARRO SANTÍN, Francisco. «Manuscrito», en *Diccionario enciclopédico Hispano-Americano de Literatura, Ciencias, Artes*. Barcelona: Montaner y Simón, 1893. vol. 12, p. 321.

———. «Paleografía», en *Diccionario enciclopédico Hispano-Americano de Literatura, Ciencias, Artes*. Barcelona: Montaner y Simón, 1894, vol. 14, p. 636-637.

———. «Sello», en *Diccionario enciclopédico Hispano-Americano de Literatura, Ciencias, Artes*. Barcelona: Montaner y Simón, 1896, vol. 18, p. 967-971.

———. «Carta de Jerónimo de Vich, embajador en Roma de los Reyes Católicos, sobre la enfermedad de Julio II y elección de futuro sucesor». *RABM*, VII (1903), núm. 3, p. 221-222.

———. «Una colección de refranes del siglo XV». *RABM*, VIII (1904), núm. 5 y 6, p. 434-447.

\*NAVARRO TOMÁS, Tomás, véase además NAVARRO TOMÁS, Tomás.

\*NAVARRO TOMÁS, Tomás. *Pensión al Alto Aragón*. Madrid: M. Tello, 1908 (Memoria Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas; Apéndice 2.<sup>o</sup>).

\*OCTAVIO DE TOLEDO Y NAVASCUÉS, José María. «Visión de Filiberto». *Zeitschrift für Romanische Philologie*, II (1878), p. 40-69.

———. *Catálogo de la Librería del Cabildo Toledano*. Madrid: [s.n.], 1903-1906 (Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos), 2 v. (Biblioteca de la Revista de archivos, bibliotecas y museos; 3, 11).

\*ONÍS Y LÓPEZ, José. «Las juras que tomó García de Ávila al rey don Fernando y a la reina doña Isabel su mujer, quando entraron en Xerez. Año 1477». *RABM*, II (1872), p. 252-254.

\*ORTIZ DE MONTALVÁN, Gonzalo. *Registro General del Sello (años 1435-1477)*. Valladolid: Archivo General de Simancas, 1935. (Archivo General de Simancas. Catálogo; 13).

\*OVILO Y OTERO, Manuel. *Manual de biografía y de bibliografía de los escritores españoles del siglo XIX*. París: Librería de Rosa y Bouret, 1859, 2 v. (Enciclopedia hispano-americana).

\*PAZ Y ESPESO, Julián. «El pergamino más antiguo de la Biblioteca Nacional, referente al monasterio de San Millán». *BRAH* 24 (1894), núm. III. p. 239-245.

———. *Diversos de Castilla (Cámara de Castilla)*. Madrid: [s.n.], 1904 (Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos) (Archivo General de Simancas. Catálogo; 1).

———. «Castillos y fortalezas del Reino. Noticias de su estado y de sus alcaides y tenientes durante los siglos XV y XVI». *RABM*, XV (1911), núm. 9 y 10, p. 251-267; XVI (1912), núm. 5 y 6, p. 443-469; núm. 9 a 12, p. 396-475; y XVII (1913), núm. 9 y 10, p. 249-271.

——— (ed.), en ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS (Valladolid). *Secretaría de Estado: capitulaciones de la Casa de Austria y papeles de las negociaciones de Alemania, Sajonia, Prusia y Hamburgo, 1493-1796*. Wien: [s.n.], 1912 (Adolf Holzhausen). (Archivo General de Simancas. Catálogo; 2).

———. «Archivo General de Simancas. Secretaría de Estado. Catálogo de los documentos de las negociaciones de Flandes, Holanda y Bruselas, 1506-1795». *Revue des Bibliothèques*, 22 (1912), núms. 4-6, p. 198-237; núms. 10-12, p. 474-498; 23 (1913), núms. 7-9, p. 320-348; núms. 10-12, p. 419-464; 24 (1914), núms. 1-3, p. 28-47; y 25(1915), núms. 1-3, p. 31-56.

——— (ed.), en ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS (Valladolid). *Secretaría de Estado. Capitulaciones con Francia y negociaciones diplomáticas de los embajadores de España en aquella Corte, seguido de una serie cronológica de estos: t. 1 (1263-1714)*. Madrid: [s.n.], 1914 (Tip. de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos»), t. 1 (1263-1714). (Archivo General de Simancas. Catálogo; 4).

——— (ed.), en ARCHIVO GENERAL DE SIMANCAS (Valladolid). *Secretaría de Estado: catálogo de los documentos de las negociaciones de Flandes, Holanda y Bruselas, 1506-1795*. París: Dijón, 1915 (Archivo General de Simancas. Catálogo; 3).

Hay segunda edición ampliada con un índice de títulos nobiliarios por Ángel de la Plaza. Madrid: Instituto Jerónimo Zurita, 1946.

———. «Organización y clasificación de los archivos históricos, nacionales y regionales», en *Comunicaciones enviadas para la Asamblea del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1923*. Madrid: [s.n.], 1924 (Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos), p. 2-4.

———. «Un nuevo feudo castellano», *AHDE*, V (1928), p. 445-448.

———. *Catálogo de la Colección de documentos inéditos para la Historia de España*. Madrid: Instituto Valencia de Don Juan, The Hispanic Society of America, 1930-1931, 2 v.

———. *Catálogo de documentos españoles existentes en el archivo del Ministerio de Negocios Extranjeros de París*. Madrid: Instituto Valencia de Don Juan, 1932.

———. *Documentos relativos a España existentes en los Archivos Nacionales de París: catálogo y extractos de más de 2000 documentos de los años 1276 a 1844*. Madrid: Instituto de Valencia de Don Juan, 1934.

\*PAZ Y ESPESO, Julián; \*MONTERO Y CONDE, Juan; \*MOLÍNS Y NARANJO, Santiago; \*PÉREZ-RUBÍN Y CORCHADO, Luis; \*ESPEJO E HINOJOSA, Cristóbal, y \*CARRETERO Y LÓPEZ ARGÜETA, Francisco. *Patronato Real (834-1851)*. Madrid: [s.n.], 1912-1922 (Imp. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos). (Archivo General de Simancas. Catálogo; 5).

\*PAZ Y MÉLIA, Antonio (trad.), en JUAN, abad de San Arnulfo. «Embajada del emperador de Alemania, Otón I, al califa de Córdoba, Abderramán III», Georg Heinrich Pertz (ed.). *RABM*, II (1872), núm. 5, p. 76-80; núm. 6, p. 90-94; núm. 7, p. 103-110; núm. 8, p. 120-125; y núm. 9, p. 137-141.

——— (trad.), en JUAN, abad de San Arnulfo. *Embajada del emperador de Alemania, Otón I, al califa de Córdoba, Abderramán III*. Madrid: [s.n.], 1872 (Imp. y Estereotipia de M. Rivadeneyra) (Colección de documentos históricos publicados en la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos; 2).

——— (ed.), en JIMÉNEZ DE RADA, Rodrigo. *Estoria de los Godos del Arçobispo don Rodrigo*. Madrid: [s.n.], 1887 (Miguel Ginesta), p. 1-173. (Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España; 88).

——— (ed.), en GARCÍA DE SANTAMARÍA, Gonzalo. *Serenissimi Principis Joannis Secundi, aragonum regis, vita*. Madrid: [s.n.], 1887 (Miguel Ginesta), p. 175-273 (Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España; 88).

——— (ed.), en GARCÍA DE SANTAMARÍA, Gonzalo. *Vida del Serenísimo príncipe don Juan Segundo, rey de Aragón*. Madrid: [s.n.], 1887 (Miguel Ginesta), p. 275-350 (Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España; 88).

——— (ed.), en QUERALT Y NUET, Rvdo. P. José. *Relación histórica del serenísimo príncipe don Carlos de Viana*. Madrid: [s.n.], 1887 (Miguel Ginesta), p. 351-473. (Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España; 88).

——— (ed.), en GARCÍA DE SANTAMARÍA, Álv. *Crónica de Juan II de Castilla (1420 a 1434)*. Madrid: [s.n.], 1891, 2 v. (v. 1: p. 79-464; v. 2: p. 1-409). (Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España; 99-100).

——— (ed.), en ARCHIVO DE LA CASA DE ALBA (Madrid). *Documentos escogidos del Archivo de la Casa de Alba*, duquesa de Berwick y Alba, condesa de Siruela. Madrid: [s.n.], 1891 (Imp. de Manuel Tello).

— (ed.), en JIMÉNEZ DE RADA, Rodrigo. *Crónica de España del Arzobispo Don Rodrigo Jiménez de Rada, tradújola en castellano y la continuó hasta su tiempo don Gonzalo de la Hinojosa, obispo de Burgos, y después un anónimo hasta el año de 1454*. Madrid: [s.n.], 1893 (Imp. de José Perales y Martínez), 2 v. (vol. 2, p. 1-141). (Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España; 105, 106).

— (ed.). *Historia de los hechos de don Rodrigo Ponce de León, marqués de Cádiz (1443-1488)*. Madrid: [s.n.], 1893, p. 143-317 (Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España; 106).

—. «Biblioteca fundada por el Conde de Haro en 1455». *RABM*, I (1897), núm. 1, p. 18-24; núm. 2, p. 60-66, núm. 4, p. 156-163; núm. 6, p. 255-262; núm. 10, p. 452-462; IV (1900), núms. 8 y 9, p. 535-541; núm. 11, p. 662-667; VI (1902), núm. 3, p. 199-206; núms. 4 y 5, p. 372-382; VI (1902), núm. 7, p. 51-55; XII (1908), núms. 7 y 8, p. 124-136; y, XIII (1909), núms. 3 y 4, p. 277-289.

—. «Carta dirigida al Rey por los embajadores de España en el Concilio de Basilea (1434)». *RABM*, I (1897), núm. 2, p. 67-73.

—. «La Santa Real Hermandad Vieja y la Nueva Hermandad general del Reino». *RABM*, I (1897), núm. 3, p. 97-108.

—. «El Libro de horas de Carlos VIII de Francia». *RABM*, I (1897), núm. 8 y 9, p. 348-363.

—. «Trotula, por Maestre Joan». *RABM*, I (1897), núm. 11, p. 506-512.

—. «Relación de la batalla de Ponza (1435)». *RABM*, I (1897), núm. 11, p. 516-518.

—. «Aelii Antonii nebrissensis introductionum latinarum secunda editio». *RABM*, II (1898), núm. 1, p. 8-13.

—. «La biblia puesta en romance por Rabí Mosé Arragel de Guadalfajara (1422-1433) (Biblia de la Casa de Alba)», en *Homenaje a Menéndez Pelayo en el año vigésimo de su profesorado. Estudios de erudición española*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1899, vol. 2, p. 5-93.

—. «Sonetos, canciones y triunfos del Petrarca». *RABM*, V (1901), núms. 2 y 3, p. 145-151.

—. «Libro de horas del siglo XV». *RABM*, V (1901), núm. 5, p. 289-294.

—. «Colección de cartas originales y autógrafas del Gran Capitán que se guardan en la Biblioteca Nacional». *RABM*, V (1901), núm. 5, p. 335-340; VI (1902), núm. 8 y 9, p. 180-185.

—. «Los Triunfos de Petrarca». *RABM*, V (1901), núm. 7, p. 451-453.

- . «*Índice de pruebas de los caballeros que han vestido el hábito de Santiago hasta la fecha*, formado por D. Vicente Vignau... y Don Francisco R. de Uhagón». [Reseña] *RABM*, V (1901), núm. 7, p. 502-503.
- . «Comedias de Plauto (s. XV)». *RABM*, VI (1902), núm. 1, p.17-20.
- . «Colección de cartas originales y autógrafas del Gran Capitán que se guardan en la Biblioteca Nacional». *RABM*, V (1901), núm. 5, p. 335-340; *RABM*, VI (1902), núm. 8 y 9, p. 185.
- . «El misal rico de Cisneros (1503-1518)». *RABM*, VI (1902), núm. 12, p. 439-448.
- . «Misal toledano del siglo XV». *RABM*, VII (1903), núm.1, p. 36-37.
- . «Torneo celebrado en Schaffouse, 1433(?)». *RABM*, VII (1903), núm. 10, p. 292-298.
- . «Matrimonio y coronación del emperador Federico III». *RABM*, VII (1903), núm. 11, p. 376-385.
- . [«Código de las siete Partidas y Breviario romano que pertenecieron a Isabel la Católica»]. *RABM*, VIII (1904), núms. 11 y 12, p. 437-440.
- . «Carta de la Reina a su suegro don Juan de Navarra». *RABM*. VIII (1904), núm. 11 y 12, p. 441.
- (ed. y trad.), en PALENCIA, Alonso de. *Crónica de Enrique IV*. Madrid: [s.n.], 1904-1908 (Tip. de la «Revista de Archivos»), 4 t. (Colección de escritores castellanos. Historiadores; 126, 127, 130, 134).
- . «Ápoca de préstamo hecho por el judío Vidal de la Caballería a favor de D. Pedro de Moncada (1398)». *RABM*, IX (1905), núm. 8, p. 137.
- . «Carta de Isabel la Católica a su suegro D. Juan II de Navarra». *RABM*, VIII (1904), núm. 11 y 12, p. 441.
- . «Registro de la correspondencia de don Iñigo López de Mendoza, conde de Tendilla, acerca del gobierno de las Alpujarras». *RABM*, XI (1907), núm. 5 y 6, p. 411-416.
- (ed.), en GÓMEZ DE FUENSALIDA, Gutierre. *Correspondencia de Gutierre Gómez de Fuensalida, embajador en Alemania, Flandes e Inglaterra (1496-1509)*, publicada por el duque de Berwick y Alba, conde de Siruela. Madrid: [s.n.], 1907 (Imp. Alemana).
- . «La cuestión de las bibliotecas nacionales y la difusión de la cultura». *RABM*, XIV (1910), núms. 7 y 8, p. 1-27; núms. 9 y 10, p. 191-243; núms. 11 y 12, p. 355-374; XV (1911), núms. 1 y 2, p. 20-47; y núms. 3 y 4, p. 213-243.



———. *La cuestión de las bibliotecas nacionales y la difusión de la cultura*. [Madrid]: [s.n.], 1911 (Tip. de la Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos).

———. *El cronista Alonso de Palencia. Su vida y sus obras, sus «Décadas» y las «Crónicas contemporáneas»; ilustraciones de las «Décadas» y notas varias*. Madrid: The Hispanic Society of America, 1914.

——— (ed.). *Noticias históricas y genealógicas de los estados de Montijo y Teba, según los documentos de sus archivos*, las publica el duque de Berwick y Alba. Madrid: [s.n.], 1915 (Imp. Alemana).

———. *Series de los más importantes documentos del archivo y biblioteca del Exmo. Señor Duque de Medinaceli*, elegidos por su encargo y publicados a sus expensas por A. Paz y Mélia. Madrid: [s.n.], 1915-1922 (Imp. alemana), 2 v. Contiene: 1.<sup>a</sup> serie: histórica, años 800-1914; 2.<sup>a</sup> serie: bibliográfica.

——— (ed.), en JUAN, Abad de San Arnulfo. «Fuentes para la historia de Córdoba en la Edad Media. Embajada del emperador de Alemania, Otón I, al califa de Córdoba, Abderramán III», prefacio de X. *Boletín de la Real Academia de Ciencias, Bellas Artes y Nobles Artes de Córdoba*, 10 (1931), núm. 33, p. 255-282 [tb. p. 123-182].

\*PEÑA Y GELABERT, Antonio María. «Lista por orden alfabético de algunos Notarios que ejercieron durante los siglos XV, XVI y XVII. Ordenada por D. Pedro de Alcántara Peña y dedicada a su amigo D. Juan Palou y Coll en el año 1877». *BSAL*, XIX (1922-1923), núm. 512, p. 285-286; núm. 513, p. 296-298.

\*PÉREZ GREDILLA, Claudio. «Archivo de Simancas. Sala del Real Patronato». *RABM*, IV (1874), núm. 21, p. 429-431; y núm. 22, p. 449-450.

———. «Carta de la Reina Católica mandando pagar a favor de Matis de Guirla el precio de unos tapices». *RABM*, IV (1874), núm. 23 y 24, p. 459-460.

———. «Fórmulas del tratamiento que los Reyes Católicos daban a los reyes, príncipes, duques, marqueses, condes, cardenales, priores, ciudades, etc., cuando a ellos se dirigían por escrito». *RABM*, VII (1877), núm. 3, p. 43-45; núm. 4, p. 58-61.

———. «Copia de minuta de carta autógrafa del Rey Católico a la Reyna su muger». *RABM*, I (1897), núm. 4, p.165.

———. «Real cédula para que fray Luis, monje de Guadalupe, fuese a curar a la reina de Portugal del mal de la testa». *RABM*, I (1897), núm. 8 y 9, p. 397.

\*PÉREZ PASTOR, Cristóbal (ed.), en MARTÍNEZ DE TOLEDO, Alfonso. *Arcipreste de Talavera (Corvacho o Reprobación del amor mundano*. Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1901. (Sociedad de Bibliófilos Españoles; 35).

———. «Índice por títulos de los códices procedentes de los Monasterios de San Millán de la Cogolla y San Pedro de Cardena, existentes en la Biblioteca de la Real Academia de la Historia». *BRAH*, LIII (1908), núm. VI, p.469-512; y LIV (1909), núm. I, p. 5-19.

———. *Índices de los códices de San Millán de la Cogolla y San Pedro de Cardena existentes en la biblioteca de la Real Academia de la Historia*. Madrid: [s.n.], 1908 (Estab. Tip. de Fortanet).

\*PÉREZ VILLAMIL Y GARCÍA, Manuel. *Recuerdos del monasterio de Piedra*. Madrid: [s.n.], 1873 (Imp. de Antonio Pérez Dubrull).

———. «Las Bellas Artes. Discurso leído en la solemne apertura de los Estudios Católicos en Madrid, el día 15 de octubre de 1874». *La Defensa de la Sociedad*, III (1874), núm. 96, p. 239-255.

———. «Viaje histórico a la Sierra del Alto-Rey (provincia de Guadalajara)». *La Defensa de la Sociedad*, III (1875), núm. 105, p. 628-638; núm. 106, p. 680-687; núm. 107, p. 709-725; y núm. 108, p. 754-770.

———. *Una visita al monasterio de Huerta*. Sigüenza: [s.n.], 1875 (Estab. Tip. de Manuel Pita).

———. «El inventario de las ruinas». *La Ilustración Católica*, II (1878), núm. 43, p. 172-174.

———. «La Virgen Santísima y el arte cristiano. Apuntes para un libro sobre la influencia del cristianismo en el arte». *La Ilustración Católica*, II (1878), núm. 17, p. 180-181; núm. 19, p. 146-147; núm. 20, p. 154-155; y núm. 22, p. 171-174.

———. «La catedral de Sigüenza». *La Ilustración Católica*, III (1879), núm. 26, p. 223.

———. «La basílica de San Antonio en Padua». *La Ilustración Católica*, III (1879), núm. 46, p. 366-367.

———. «Desde Barcelona». *La Ilustración Católica*, V (1881), núm. 12, p. 90-91; núm. 13, p. 98-99; núm. 15, p. 115-116; y núm. 27, p. 202-203.

———, (trad), en CESARI, Antonio. *Florencias de San Francisco de Asís: crónica italiana de la E. Media*, traducida directamente al castellano según la lección adoptada por el P. Antonio Cesari; y con un prólogo por un hermano de la Orden Tercera. Madrid: [s.n.], 1881 (Tip. Guttemberg).

PÉREZ VILLAMIL firma como «Un hermano de la Orden Tercera».

———. «La cuna y el sepulcro de San Francisco». *La Ilustración Católica*, VI (1882), núm. 10, p. 112-113.

———. «Recuerdos de Santa María de Veruela». *La Ilustración Católica*, XI (1886), núm. 30, p. 353-356; núm. 31, p. 364-365; núm. 32, p. 377; núm. 388-389.

———. *Estudios de Historia y Arte. La catedral de Sigüenza erigida en el siglo XII. Con noticias nuevas para la historia del arte en España, sacadas de documentos de su archivo*. Madrid: [s.n.], 1909.

———. «El Palacio del Infantado en Guadalajara». *BRAH*, 64 (1914), núm. V, p. 513-518.

———. «El señorío temporal de los obispos de España en la Edad Media. Informe dado a la Real Academia de la Historia con motivo de la Historia de la antiquísima villa de Albalate del Arzobispo, escrita por el Dr. D, Vicente Bordaviu Ponz, cura párroco de la misma villa (Zaragoza, 1914)». *BRAH*, 68 (1916), núm. III, p. 361-382.

———. «Real Cartuja de Miraflores en Burgos». *BRAH*, 70 (1917), núm. II, p. 118-126.

\*PÉREZ VILLAMIL Y GARCÍA, Manuel, y GARCÍA DE ARMESTO, José. «Ensayo de catálogo de los lugares de señorío temporal que poseyeron los obispos de España en la Edad Media». *BRAH*, 68 (1916), núm. III, p. 382-390.

\*PICATOSTE Y GARCÍA, Valentín. *Tradiciones de Ávila*. Madrid: [s.n.], 1888 (Miguel Romero).

\*PONS BOIGUES, Francisco. «Escuela de Abú Ali en Játiva». *El Archivo. Revista de Ciencias históricas*, II (1887), núm. 1, p. 2-5.

———. «Jalaf ben Soleiman ben Fathon de Orihuela y su hijo Mohamed». *El Archivo. Revista de Ciencias históricas*, II (1887), núm. 1, p. 5-7.

———. «Anécdotas de un aventurero musulmán en Tortosa». *El Archivo. Revista de Ciencias históricas*, II (1887), núm. 2, p. 25-27.

———. «Morabutos y santones musulmanes». *El Archivo. Revista de ciencias históricas*, II (1887), núm. 2, p. 27-29.

———. «Retazos moriscos». *El Archivo Revista de ciencias históricas*, III (1889), núm. 6, p. 131-134.

———. *Ensayo bio-bibliográfico sobre los historiadores y geógrafos árabe españoles*. Madrid: [s.n.], 1898 (Estab. Tip. de San Francisco de Sales). Obra premiada por la Biblioteca Nacional en el concurso público de 1893.

———. «Escrituras mozárabes toledanas». *BSEE*, III (1895-1896), núm. 29, p. 99-103; núm. 30, p. 118-126; núm. 31, p. 138-144; núm. 32, p. 154-160; núm. 33, p. 174-177; núm. 34, p. 183-187; núm. 35, p. 215-220; núm. 36, p. 232-234; IV (1896-1897), núm. 37, p. 7-9; núm. 39, p. 38-43; núm. 40, p. 60-63; núm. 41, p. 75-78; núm. 42, p. 84-87; núm. 43, p. 109-111; núm. 44, p. 126-128; y núm. 46, p. 154-157.

———. *Apuntes sobre las escrituras mozárabes toledanas que se conservan en el Archivo Histórico Nacional*. Madrid: [s.n.], 1897 (Estab. tip. de la viuda e hijos de Tello).

———. «Dos obras importantísimas de Aben Hazan», en *Homenaje a Menéndez Pelayo en el año vigésimo de su profesorado. Estudios de erudición española*. Madrid: Librería General de Victoriano Suárez, 1899, vol. 1, p. 509-523.

—— (trad.), en Ibn Tufayl, Muhammad b.'Abd al-Malik. *El filósofo autodidacto*, de Abentofail; con un prólogo de Menéndez y Pelayo. Zaragoza: [s.n.], 1900 (Tip. de Comas Hermanos). (Colección de estudios árabes; 5).

\*QUADRADO Y NIETO, José María. *Aragón*. [S.l.]: [s.n.], 1844 (Recuerdos y bellezas de España; 4).

——. *Forenses y ciudadanos. Historia de las disensiones civiles de Mallorca en el siglo XV*. Palma: Imp. y lib. de Estevan Trías, 1847.

—— (ed.). *Historia de la conquista de Mallorca: crónicas inéditas de Marsilio y de Desclof, en su texto lemosín*. Palma: [s.n.], 1850 (Imp. y libr. de Estevan Trías).

——. *Castilla La Nueva*. Madrid: [s.n.], 1853 (Imp. Jose Repulles), 2 v. (Recuerdos y bellezas de España; 5, 6).

——. *Asturias y León*. Madrid: [s.n.], 1855 (Imp. Jose Repulles). (Recuerdos y bellezas de España; 9).

——. *Valladolid, Palencia y Zamora*. Madrid: [s.n.], 1861 (Imp.de Cipriano Lopez). (Recuerdos y bellezas de España; 11).

——. *Salamanca, Ávila y Segovia*. Barcelona: [s.n.], 1865 (Luis Tasso). (Recuerdos y bellezas de España; 12).

——. *Salamanca, Ávila y Segovia*. Barcelona: Estab. Tip.-Ed. de Daniel Cortezo y C.<sup>a</sup>, 1884 (España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia; 3).

——. *Asturias y León*. Barcelona: Estb. Tip. Ed. de Daniel Cortezo y C.<sup>a</sup>, 1885 (España: sus monumentos y artes, su naturaleza e historia).

——. *Valladolid, Palencia y Zamora*. Barcelona: Estab. Tip. Ed. de Daniel Cortezo y C.<sup>a</sup>, 1885 (España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia; 6).

——. «El código de los reyes o sea El rey de los códigos en el Archivo de Mallorca». *Museo Balear de historia y literatura, ciencias y artes*, III (1886), núm. 10, p 361-392.

——. «La judería de la ciudad de Mallorca en 1391». *BRAH*, 9 (1886), núm. IV, p. 294-312.

——. *Aragón*. Barcelona: Estab. Tip.-Edit. de Daniel Cortezo y C.<sup>a</sup>, 1886 (España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia; 9).

——. «Carta al Rey D. Pedro IV sobre los aprestos del Duque de Anjou para posesionarse del Reino de Mallorca». *BSAL*, II (1887-1888), núm. 55, p. 49-52.

——. «Miscelánea [histórica (1387 a 1399)]». *BSAL*, II (1887-1888), núm. 61, p. 105-100.

——. «División de la ciudad según el libro de Repartimiento (siglo XIII)». *BSAL*, II (1887-1888), núm. 65, p. 137-140; núm. 66, p. 148-150; y núm. 68, p. 163-167.

———. «La ciudad de Mallorca [Palma] en el siglo XV». *BSAL*, III (1889-1890), núm. 90, p. 51-55.

———. *Privilegios y franquicias de Mallorca, cédulas, capítulos, estatutos órdenes y pragmáticas otorgadas por los reyes de Mallorca, Aragón y de España desde el siglo XIII hasta fin del XVII, y triplemente catalogadas y extractadas por orden de registros, datos y materias, con un apéndice de bulas pontificias y otros documentos*. Palma de Mallorca: [Diputación provincial de Baleares], 1894.

———. «Proceso instruido en 1345 contra el gobernador Arnaldo de Erill, su asesor Des Torrents y el procurador real Bernardo Morera, acusado de favorecer a los partidarios del destronado Jaime III, con otros procedimientos tocantes a la confiscación de bienes de los condenados a muerte y al destierro de los sospechosos». *BSAL*, XV (1914-1915), núm. 406, p. 1-15; núm. 410, p. 65-80; y núm. 411, p. 81-94.

———. *Tierra y hombres de España. Antología de José María Quadrado*, selección y prólogo del Marqués de Lozoya; litografías de Parcerisa. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Patronato «José María Quadrado», 1971.

\*QUADRADO Y NIETO, José María, y FUENTE Y CONDÓN, Vicente. *Castilla La Nueva*. Barcelona: Estab. Tip. Ed. de Daniel Cortezo y C.<sup>a</sup>, 1885-1886.— 3 t. (España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia; 19).

\*QUADRADO Y NIETO, José María, y PIFERRER, Pablo. *Islas Baleares*. Barcelona: Estab. Tip. Ed. de Daniel Cortezo y C.<sup>a</sup>, 1888 (España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia; 16).

\*RADA Y DELGADO, Juan de Dios de la (colab), en RÍOS, José Amador de los; \*RADA Y DELGADO, Juan de Dios de la, y \*ROSELL, Cayetano. *Historia de la Villa y Corte de Madrid*. [Madrid]: [s.n.], 1860-1864 (Estab. Tip. de J. Ferrá de Mena). 4 v.

———. *Mugeres célebres de España y Portugal*. Barcelona: Casa Editorial de Víctor Pérez, 1868, 2 v.

———. *Crónica de la provincia de Granada*. Madrid: Rubio, Grilo y Vitturi, 1869. (Crónica general de España, ó sea historia ilustrada y descriptiva de sus provincias, sus poblaciones más importantes de la Península y de Ultramar).

———. «Basílica de San Juan Bautista fundada por Recesvinto, que se conserva en la villa de Baños de Cerrato o de Río Pisuerga, provincia de Palencia». *MeA*, I (1872), p. 562-571.

———. «Portada de la casa conocida por ‘de la Moneda’ en Granada». *MeA*, II (1873), p. 59-69.

———. «Arco del antiguo palacio de los reyes y fragmento de otro que perteneció a de los condes de Luna en León, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, II (1873), p. 513-528.

- . «Coronas de Guarrazar que se conservan en la Armería Real de Madrid». *MeA*, III (1874), p. 113-132.
- . «Sepulcro de don Juan II en la cartuja de Miraflores de Burgos». *MeA*, III (1874), p. 293-324.
- . «Arco del Mihrab de la antigua mezquita de Tarragona, que se conserva en la catedral de la misma ciudad». *MeA*, III (1874), p. 471-480.
- . «Jarrón árabe que se conserva en la Alhambra de Granada». *MeA*, IV (1875), p. 79-93.
- . «Estatua orante del rey don Pedro de Castilla, que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, IV (1875), p. 537-545.
- . «Imágenes de la Virgen de Atocha y de la Almudena». *MeA*, V (1875), p. 175-185.
- . «Sepulcro de doña Constanza de Castilla que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, V (1875), p. 334-339.
- . «Portadas de la torre y casa señorial de los Lujanes en Madrid». *MeA*, V (1875), p. 379-387.
- . «Portada de la casa llamada del Carbón, en Granada». *MeA*, V (1875), p. 445-455.
- . «Cruz de la portada de ingreso al convento de San Juan de los Reyes, hoy museo provincial de Toledo». *MeA*, VI (1876), p. 367-376.
- . «Jarrón árabe adquirido por el Museo Arqueológico Nacional. Estudio». *MeA*, VI (1876), p. 435-461.
- . «La Virgen con el niño Jesús. Relieve labrado en mármol procedente del Monasterio de Sahagún que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, VII (1876), p. 281-302.
- . «Signos del zodiaco de la Iglesia de San Isidoro de León; estudio». *MeA*, VII (1876), p. 449-446.
- . «Ladrillos sepulcrales cristianos que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, VII (1876), p. 583-594.
- . «Escultura del coro de la Catedral de León; copiada de un vaciado que se conserva en el Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, IX (1878), p. 625-629.
- . «La Cámara Santa, el arca de las reliquias, las cruces de la Victoria y de los Ángeles, en la catedral de Oviedo». *MeA*, X (1880), p. 527-540.
- . «Retratos de Isabel la Católica». *BRAH*, 7 (1885), núm. I-III, p. 9-17.

———. *Bibliografía Numismática Española o Noticia de las obras y trabajos impresos y manuscritos sobre los diferentes ramos que abraza la Numismática, debidos a autores españoles o a extranjeros que los publicaron en español, y documentos para la historia monetaria de España, con dos apéndices, que comprenden, el primero, la Bibliografía Numismática Portuguesa, y el segundo, la de autores extranjeros que en sus respectivos idiomas escribieron acerca de monedas o medallas de España*. Madrid: [s.n.], 1886 (Imp. y fundición de Manuel Tello). Obra premiada por la Biblioteca Nacional en el concurso público de 1886.

———. *La España cristiana durante el período del fraccionamiento del imperio musulmánico en la península ó sea desde Sancho «El Mayor» de Navarra hasta Alfonso VI de Castilla y la conquista de Toledo*. Madrid: El Progreso, [1891] (Historia general de España, bajo la dirección de Antonio Cánovas del Castillo; cuaderno 158).

———. *Catálogo de monedas arábigas españolas que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional*. Madrid: [s.n.], 1892 (Estab. Tip. de Fortanet).

———. «Codicilo de Isabel la Católica que se conserva en la Biblioteca Nacional». *El Centenario*, I (1892), p. 33-46.

———. «Tres autógrafos de Colón». *El Centenario*, III (1892), p. 219-229.

———. «La sinagoga mayor de Toledo». *BRAH*, 37 (1900), núm. VI, p. 485-487.

\*RADA Y DELGADO, Juan de Dios de la, y FITA Y COLOMÉ, Fidel. «Musulmanes ilustres de la villa de Uclés». *BRAH*, 15 (1889), p. 376-380.

\*RADA Y DELGADO, Juan de Dios de la, y \*MALIBRÁN, Juan de. *Memoria que presentan al Excmo. Sr. Ministro de Fomento, dando cuenta de los trabajos practicados y adquisiciones hechas para el Museo Arqueológico Nacional cumpliendo con la comisión que para ello les fue conferida*. Madrid: [s.n.], 1871 (Imp. del Colegio Nacional de Sordo-Mudos y de Ciegos).

\*RADA Y MÉNDEZ, Eduardo de la. *Indices generales alfabéticos de la obra intitulada «Monumentos arquitectónicos de España»*. Madrid: El Progreso, 1895.

REDACCIÓN [BABM]. «Crónica». *BABM*, I (1896), núm. 8, p. 151.

REDACCIÓN [Boletín Histórico]. «Crónica». *Boletín Histórico*, IV, (1883), núm. 6, p. 94.

———. «Bases para la constitución de la Sociedad de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios». *Boletín Histórico*, IV (1883), núm. 4, pp. 62-63.

REDACCIÓN [RABM]. «Nuestros propósitos». *RABM*, I (1871), núm. 1, p. 3.

———. «Fondos de los establecimientos». *RABM*, I (1871), núm. 2, p. 26-27.

———. «Noticias [Publicación de monografías de los principales objetos de los museos Arqueológico Nacional, de Pintura y Escultura provinciales, los que existen

en las Academias de la Historia y de San Fernando, y muchos otros notables, de propiedad particular]». *RABM*, I (1871), núm. 4, p. 54-55.

———. «Noticias [Comisión de empleados del Museo Arqueológico Nacional para realizar exploraciones arqueológicas y recoger objetos]». *RABM*, I (1871), núm. 4, p. 55.

———. «Noticias». *RABM*, I (1871), núm. 5, p. 71.

———. «Citi Velliti». *RABM*, I (1871), núm. 9, p. 141; y núm. 11, p. 174-175.

———. «Pérez Bayer». *RABM*, II (1872), núm. 14, p. 228.

———. [«Sobre el código *De baptismo parvulorum*»]. *RABM*, II (1872), núm. 17, p. 265-266.

———. [«Publicación de los catálogos de materias de la biblioteca provincial de León»]. *RABM*, III (1873), núm. 2, p. 21.

———. *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Prospecto*. [Madrid: s.n.], [1873], 1 h.

———. «Noticias [Conferencias sobre Arqueología Sagrada en el Ateneo Científico y Literario pronunciadas por el Sr. Villa-Amil]». *RABM*, V (1875), núm. 1, p. 4-5; núm. 2, p. 27, núm. 3, p. 45-46; núm. 5, p. 80-82; núm. 7, p. 115-117; y núm. 10, p. 167-168.

———. «Manual para ordenar y describir los archivos». *RABM*, II (1898), núm. 6, p. 368.

———. «Advertencia importante». *RABM*, II (1898), núm. 12, p. 562.

———. [«Real Orden de 7 de diciembre de 1898, autorizando al Montepío del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios a imprimir y editar los índices y catálogos de los establecimientos en la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos, propiedad de dicho Montepío»]. *RABM*, II (1898), núm. 12, p. 602.

———. «Advertencia importante». *RABM*, IV (1900), núms. 4 y 5, p. 193.

———. [«Noticia de la sesión celebrada por la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos, en 6 de junio»]. *RABM*, IV (1900), núm. 6, p. 382.

———. *Al público y a nuestros hermanos de América. Prospecto*. *RABM*, IV (1900), 4 p.

———. «El Archivo de Simancas». *RABM*, XXIX (1925), núms. 10, 11 y 12, p. 511-512.

\*REPULLÉS NOGUERA, Manuel. «Catálogo de los códices procedentes del monasterio de San Miguel de los Reyes». *RABM*, V (1875), núm. 1, p. 9-15; núm. 3, p. 52-55; núm. 4, p. 68-72; núm. 5, p. 87-91; y núm. 6, p. 103-105.



\*REVILLA VIELVA, Ramón. «La colección de epígrafes y epitafios árabes del Museo Arqueológico Nacional». *RABM*, XXVIII (1924), núm. 4, 5 y 6, p. 228-243.

———. *Catálogo de las antigüedades que se conservan en el patio árabe del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid: [s.n.], 1932 (Imp. de Estanislao Maestre). Obra premiada en el concurso de 1932.

\*RIAÑO Y MONTERO, Juan Facundo. «Discurso: [La Crónica general de D. Alfonso el Sabio. Elementos que concurren a la cultura de la época]», en *Discursos leídos ante la Academia de la Historia, en la recepción pública de don Juan Facundo Riaño, el día 10 de octubre de 1869*. Madrid: [s.n.], 1869 (Imp. y estereotipia de M. Rivadeneyra), p. 5-49.

———, en SOUTH KESINGTON MUSEUM (Londres). *Classified and descriptive catalogue of the art objects of Spanish production in the South Kensington Museum*. London: [s.n.], 1872 (Printed by George E. Eyre and William Spottswode).

———. *The industrial arts in Spain*. London: Published for the Committee of Council on Education, by Chapman and Hall, 1879.

———. *Palacio árabe de la Alhambra*. [Madrid]: [publicados de Rl. Orden y por disposición del Ministerio de Fomento], [1879-1880] (Imp. y calcografía nacional). (Monumentos arquitectónicos de España; cuaderno núm. 36).

———. «Discurso: [Origen de la arquitectura arábiga, su transición en los siglos XI y XII, y su florecimiento inmediato]», en *Discursos leídos ante la Academia de Bellas Artes de San Fernando en la recepción pública de D. Juan Facundo Riaño, el 16 de mayo de 1880*. Madrid: [s.n.], 1880 (Imp. y estereotipia de Aribau y C.<sup>a</sup>).

———. «Santa María del Naranco y San Miguel de Lino (Oviedo)». *BRABASF*, IV (1884), núm. 39, p. 264-265.

———. «La Alhambra. Estudio crítico de las descripciones antiguas y modernas del palacio árabe». *Revista de España*, XCVII (1884), núm. 385, p. 5-25; y núm. 386, p. 183-207.

———. «Iglesias de San Miguel de Lino y de Santa María de Naranco». *BRAH*, 6 (1885), núm. I. p. 27-33.

———. «Una relación inédita de la toma de Granada». *La Alhambra. Revista quincenal de artes y letras*, I (1898), núm. 1, p. 2-5.

———. «Iglesias de San Miguel, Santa María y San Pedro, de Tarrasa». *BRAH*, 32 (1898), núm. VI, p. 523-527.

———. «El escudo provincial de Barcelona». *BRAH*, 78 (1921), núm. I, p. 83-87.

\*RÍO Y RICO, Gabriel Martín de. «La imprenta en el siglo XV. Ocho ediciones conocidas de la imprenta de Botel, en Lérida». *RABM*, XXIV (1920), núms. 4, 5 y 6, p. 253-262.

\*RIVERA MANESCAU, Saturnino. «Algunas notas sobre un supuesto sello de Alfonso VI». *Revista Histórica*, I (1918), núm. 2, p. 40-45.

———. *Incunables y raros*. Valladolid: [s.n.], 1918 (Imp. Castellana). (Catálogos de la Biblioteca Universitaria y Provincial (Sta. Cruz) de Valladolid, dir. \*Mariano Alcocer. Catálogo; 1).

\*RIVERO Y SAINZ DE VARANDA, Casto María del, véase además RIVERO Y SAINZ DE VARANDA.

\*RIVERO Y SAINZ DE VARANDA, Casto María del. «Museos. Organización de la riqueza arqueológica nacional». *RABM*, XLIV (1923), p. 656-657.

———. «El monetario árabe-hispano. Elementos para el estudio de esta serie numismática». *RABM*, XXXV (1931), núm. 1-2, p. 49-66.

———. *La moneda árabe-española: compendio de numismática musulmana*. Madrid: Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1933.

\*ROBLES Y RODRÍGUEZ, Ramón. «Calendario mozárabe del código visigótico de la Universidad compostelana conocido con el nombre de Diurno del rey Fernando I». *RABM*, VI (1902), núm. 11, p. 375-379.

\*ROCA Y LÓPEZ, Pedro. «Noticia de la vida y obras de D. Pascual de Gayangos». *RABM*, I (1897), núm. 12, p. 544-565; II (1898), núm. 1, p. 13-32; núm. 2, p. 70-82; núm. 3, p. 110-130; núm. 12, p. 562-568; y III (1899), p. 101-106.

———. «Contribuciones e impuestos en León y Castilla durante la Edad Media. Memoria premiada con accésit por la Real Academia de Ciencias Morales y políticas..., escrita por D. Jerónimo López de Ayala Álvarez de Toledo y del Hierro. Madrid, 1896.— 8.º d., 671 págs.». [Reseña] *RABM*, II (1898), núm. 5, p. 228-229.

———. «Un incunable desconocido». *RABM*, VII (1903), núm. 4, p. 267-275.

———. «Vida y escritos de don Jenaro Alenda y Mira», en ALENDA Y MIRA, Jenaro. *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*. \*Jenaro Alenda y Mira. Madrid: [s.n.], 1903 (Estab. Tip. «Sucesores de Rivadeneyra»), vol. 1. *Obra premiada por la Biblioteca Nacional en el concurso público de 1865 e impresa a expensas del Estado*.

———. *Catálogo de los manuscritos que pertenecieron a D. Pascual de Gayangos existentes hoy en la Biblioteca Nacional*. Madrid: [s.n.], 1904 (Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos).

\*ROCA Y LÓPEZ, Pedro; \*GIL ALBACETE, Álvaro, y \*TORRES VALLE, Ricardo. «Bibliografía». *RABM*, VI, (1902), núm. 1, p. 97, 106-107 y 110.

\*RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco. «Prólogo», en GUTIÉRREZ DEL CAÑO, Marcelino. *Catálogo de los manuscritos existentes en la Biblioteca Universitaria de Valencia*. Valencia: Librería Maragat, 1913, t. 1, p. VII-XI.

——, (dir.). *Guía histórica y descriptiva de los Archivos, Bibliotecas y Museos Arqueológicos de España que están a cargo del cuerpo facultativo del ramo*. Madrid: [s.n.], 1916-1925. (Madrid: Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos), t. 3. Contiene: t. 1. Sección de archivos: archivos históricos; t. 2, v.1. Sección de museos: museos arqueológicos; t. 3. Sección de bibliotecas: bibliotecas de Madrid.

——. «Don Francisco Navarro Santín». *RABM*, XXVII (1924), suplemento a los núms. 4, 5 y 6, p. I-III.

\*RODRÍGUEZ MIGUEL, Luis. *Manual del archivero, o sea teoría y práctica del arreglo y clasificación de los archivos de las diputaciones, beneficencia, gobierno de provincia, ayuntamientos y administraciones económicas*. Toledo: [s.n.], 1877 (Imp. de Cea).

\*RODRÍGUEZ PASCUAL, Ramón, y TORRE, L. de la. «Cartas y documentos relativos al Gran Capitán». *RABM*, XX (1916), núm. 3 y 4, p. 300-316; núm. 9, 10, 11 y 12, p. 422-438; XXII (1918), núm. 7 y 8, p. 100-110; y XXVII (1923), núm. 7, 8 y 9, p. 389-405.

\*RODRÍGUEZ VILLA, Antonio. «El Museo Nacional y la publicación de documentos históricos». *La Enseñanza. Revista general de Instrucción pública y particular de archivos y bibliotecas*, II (1866), núm. 11, p. 163-167.

——. «Citi-Veliti». *El Averiguador. Correspondencia entre curiosos, literatos, anticuarios, etc., etc.*, I (2.<sup>a</sup> época. 1 mar. 1871), p. 66, núm. 147.

——. «Citi-Veliti, núm. 147. pág. 66 y pág. 118». *El Averiguador. Correspondencia entre curiosos, literatos, anticuarios, etc., etc.*, I (2.<sup>a</sup> época. 1 may. 1871), p. 132-134.

——. «Citi-Veliti, núm. 147, págs. 66, 118, 132 y 164». *El Averiguador. Correspondencia entre curiosos, literatos, anticuarios, etc., etc.*, I (2.<sup>a</sup> época. 15 jun. 1871), pp. 183-185.

——. «Documentos para la historia de Galicia». *RABM*, II (1872), núm. 18, p. 287-291; núm. 19, p. 300-306; núm. 22, p. 352-355; núm. 23 y 24, p. 367-368; III (1873), núm. 6, p. 91-92; y núm. 7, p. 106-110.

——. «Poder otorgado por doña Elvira Portocarrero a favor de D. Pedro Portocarrero, su hermano, para ratificar su matrimonio con D. Álvaro de Luna». *RABM*, III (1873), núm. 1, p. 9-11.

——. «Cédula de don Fernando el Católico dirigida a los moros del obispado de Málaga para que no abandonen las tierras que habitaban. 1496». *RABM*, III (1873), núm. 1, p. 13-14.

——. «Las artes industriales en España». *RABM*, III (1873), núm. 2, p. 17-21; núm. 3, p. 33-38; núm. 7, p. 97-102; y núm. 9, p. 129-133.

——. «Observaciones y documentos relativos a la reina doña Juana». *RABM*, III (1873), núm. 21, p. 321-325; núm. 22, p. 337-340.

- . *Bosquejo biográfico de la Reina Doña Juana: formado con los más notables documentos históricos relativos a ella*. Madrid: [s.n.], 1874 (Imp. y Estereotipia de Aribau y C.<sup>a</sup>).
- . [«Revue historique»]. *RABM*, VI (1876), núm. 3, p. 37-38.
- . *Bosquejo biográfico de Don Beltrán de la Cueva, Primer Duque de Alburquerque: ilustrado con documentos inéditos*. Madrid: [s.n.], 1881 (Luis Navarro).
- . *La Reina Doña Juana la Loca: estudio histórico*. Madrid: Librería de M. Murillo, 1892.
- . «Retrato de Enrique IV de Castilla». *Historia y Arte. Revista mensual ilustrada*, I (1895-1896), núm. 11, p. 219-220.
- . «D. Francisco de Rojas, embajador de los Reyes Católicos. Documentos justificativos». *BRAH*, 28 (1896), núm. III, p. 180-202; núm. IV, p. 295-339; núm. V, p. 364-402; núm. VI, p. 440-474; y 29 (1896), núm. I-III, p. 5-69.
- . «Documentos desconocidos sobre el Hospital de la Latina, existente en Madrid». *BRAH*, 42 (1903), núm. II, p. 99-107.
- . *Crónicas del Gran Capitán*. Madrid: Librería editorial de Bailly-Bailliere e Hijos, 1908 (Nueva Biblioteca de Autores Españoles; 10).
- . «Un cedulario del Rey Católico (1508-1509)». *BRAH*, 54 (1909), núm. V, p. 373-412; núm. VI, p. 518-523; 55 (1909), núm. I-III, 137-273; núm. IV, p. 325-352; y núm. V, p. 369-406.
- . «Las cuentas del Gran Capitán». *BRAH*, 56 (1910), núm. IV, p. 281-286.
- \*RODRÍGUEZ VILLA, Antonio; VIVES, Antonio, y PÉREZ DE GUZMÁN, Juan. «Premio al talento». *BRAH*, 56(1910), núm. II, p. 81-103.
- \*ROMERO DE CASTILLA Y PEROSSO, Francisco. *Apuntes históricos sobre el Archivo General de Simancas*, prólogo de José María Escudero de la Peña. Madrid: [s.n.], 1873 (Imp. y estab. de Aribau y Compañía).
- . «Expulsión de los judíos de España». *RABM*, IV (1874), núm. 9, p. 134-135.
- . «Varios documentos sacados de las colecciones de Simancas». *Revista Histórica Latina*, 1 (1874), núm. 6, p. 19-24.
- . «Entrevista del rey don Fernando V con su yerno don Felipe. 1506». *RABM*, V (1875), núm. 4, p. 65.
- . «Breves apuntes para la historia de las instituciones y legislación de España». *Revista Histórica Latina*, II (1875), núm. 10, p. 277-291.

———. «Colección de documentos inéditos del Archivo de Simancas. Mercedes enriqueñas». *Revista Histórica. Publicación mensual de ciencias históricas y bellas artes*, III (1876), núm. XXVI, p. 182-184.

———. «El Archivo de Simancas. Extracto de los inventarios o catálogos existentes en el año de 1875. Apéndice a los *Apuntes históricos* sobre el mismo Archivo». *Revista de Ciencias Históricas*, I (1880), jun. p. 255-267; jul. p. 354-373; ag., p. 425-440; sep., p. 556-603.

\*ROSELL LÓPEZ, Cayetano, *véase además* REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA.

\*ROSELL LÓPEZ, Cayetano, (ed. lit.) *Historiadores de sucesos particulares*,. 1.<sup>a</sup> reimp. Madrid: M. Rivadeneyra, 1858 (Biblioteca de Autores Españoles; 21, 28).

———, (dir.) *Crónica general de España, ó sea Historia ilustrada y descriptiva de sus provincias, sus poblaciones más importantes y posesiones de Ultramar*. [Introducción]. Madrid: Ronchi, Vitturi, Grilo, 1865.

———. *Crónica de la provincia de Madrid*. Madrid: Ronchi, Viturri, Grilo, 1865 (Crónica general de España, ó sea Historia ilustrada y descriptiva de sus provincias, sus poblaciones más importantes de la península y de Ultramar).

——— (trad. y ed.), en DANTE ALIGHIERI. *La Divina Comedia*. Barcelona: Montaner y Simón, 1870-1872, 2 v.

——— (ed.). *Crónicas de los reyes de Castilla desde don Alfonso el Sabio, hasta los Católicos don Fernando y doña Isabel*. Madrid: M. Rivadeneyra, editor, 1875-1879, 3 v. (Biblioteca de autores españoles; 66, 68 y 70).

———. «Biblioteca», en *Diccionario universal de la lengua castellana, ciencias y artes. Enciclopedia de los conocimientos humanos*. Madrid: Astort Hermanos, 1876, vol. 2, p. 906-923.

———. «Manual de Archivonomía por D. José Morón y Liminiana». *BRAH*, II (1882), núm. 1, p. 26-27.

\*ROSELL Y TORRES, Isidoro. «Las vidrieras pintadas en España y con especialidad las de la Catedral de León». *MeA*, II (1873), p. 285-301.

———. «Estampa española del siglo XV grabada por fray Francisco Domenec». *MeA*, II (1873), p. 445-464.

———. «Bultos sepulcrales del Condestable don Pedro Fernández de Velasco y doña Mencía de Mendoza, en su capilla de la catedral de León». *MeA*, III (1874), p. 185-193.

———. «Sillería del coro en el monasterio de Santo Tomás de Ávila». *MeA*, III (1874), p. 361-381.

———. «La Madona de Madrid, antigua imagen del demolido monasterio de Santo Domingo el Real». *MeA*, V (1875), p. 163-173.

———. «Arquetas, platos y porta-paz esmaltados del Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, VII (1876), p. 239-257.

———. «Bocina de caza de marfil del Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, IX (1878), p. 183-189.

———. «Candelabros de hierro, procedentes de León, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, X (1880), p. 179-183.

———. *Índices generales*. Madrid: M. Rivadeneyra, 1880 (Biblioteca de Autores Españoles, 71).

\*RUBIO BORRÁS, Manuel (transcrip.), *Primer libro impreso en España. Les Trobes en labors de la Verge Maria*, publicadas y reimprimas por primera vez, con una introducción y noticias biográficas de sus autores escritas por Francisco Martí Grajales. Valencia: Librería de Pascual Aguilar, 1894.

\*SÁNCHEZ-ALBORNOZ Y MENDUIÑA, Claudio, véase además SÁNCHEZ-ALBORNOZ Y MENDUIÑA, Claudio.

\*SÁNCHEZ-ALBORNOZ Y MENDUIÑA, Claudio. «Estudios sobre la Alta Edad Media. La potestad real y los señoríos en Asturias, León y Castilla. Siglos VIII al XIII». *RABM*, XVIII (1914), núm. 9, 10, 11 y 12, p. 263-290.

\*SÁNCHEZ ALONSO, Benito, véase además SÁNCHEZ ALONSO, Benito.

\*SÁNCHEZ ALONSO, Benito. *Fuentes de la Historia española. Ensayo de bibliografía sistemática de las monografías impresas que ilustran la historia política nacional de España, excluidas sus relaciones con América*. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1919.

———, (ed.), en PELAYO, Obispo de Oviedo. *Crónica del obispo don Pelayo*. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1924 (Textos latinos de la Edad Media española. Sección primera: Crónicas; 3).

———. «Las versiones en romance de las crónicas del Toledano», en *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal. Miscelánea de estudios lingüísticos, literarios e históricos*. Madrid: Lib. y Casa editorial Hernando, 1925, vol. 1, p. 341-354.

———. *Fuentes de la Historia española e hispanoamericana: ensayo de bibliografía sistemática de impresos y manuscritos que ilustran la historia política de España y sus antiguas provincias de Ultramar*. 2ª ed. rev. y amp. Madrid: Centro de Estudios Históricos, Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, 1927, 2 v. (Publicaciones de la «Revista de Filología española»).

\*SANCHO RAYÓN, José, véase GALLARDO Y BLANCO, Bartolomé José.

\*SANCHO Y VICENS, Pedro Antonio. «Una noticia sobre la elección de los Jurados». *BSAL*, I (1885-1886), núm. 33, p. 7-8.

- . «Prohibición de importar breviarios impresos en Venecia [1489]». *BSAL*, III (1889-1890), núm. 107, p. 115-116.
- . «Temores de una armada genovesa a Mallorca [1423]». *BSAL*, III (1889-1890), núm. 125, p. 282-283.
- . «El verdugo de Mallorca en 1421». *BSAL* III (1889-1890), núm. 127, p. 305-306.
- . «Datos para la historia de los Agustinos de Mallorca». *BSAL*, IV (1891-1892), núm. 133, p. 38-41.
- . «Documento sobre la orden antoniana en Mallorca [1493]». *BSAL*, IV (1891-1892), núm. 142, p. 182-183.
- . «Excepción a favor de los juristas de la ley que prohibía cabalgar en mula a los que no poseyesen caballo o rocín [1497]». *BSAL*, IV (1891-1892), núm. 146, p. 232.
- . «Extracción de jurados en el día de San Jorge». *BSAL* IV (1891-1892), núm. 148, p. 250-253.
- . «Constituciones del gremio de albañiles (20 agosto de 1506)». *BSAL*, IV (1891-1892), núm. 153, p. 311-312.
- . «El Vice-almirante del reino de Mallorca». *BSAL*, VI (1895-1896), núm. 183, p. 97.
- . «Responsabilidad de los oficiales que ejercían jurisdicción en Mallorca (siglos XIII al XVI)». *BSAL*, VI (1895-1896), núm. 187, p. 160-163.
- . «Disensiones entre mallorquines y menorquines en 1508». *BSAL*, VI (1895-1896), núm. 189, p. 195-196.
- . «Constitucions de la caixa dels mariners de Mallorques (20 Agost de 1506)». *BSAL*, VI (1895-1896), núm. 190, p. 217-219.
- . «Per rixes de paraules nos fassa procés (1513)». *BSAL*, VI (1895-1896), núm. 192, p. 246.
- . «Tala de los árboles de la acequia D'En Baster». *BSAL*, VI (1895-1896), núm. 193, p. 259-260.
- . «Que no's done guiatge en Menorca als bandetjats mallorquins (1506)». *BSAL*, VI (1895-1896), núm. 197, p. 328-329.
- . «Un alfaquí de Granada en Mallorca en 1495». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 202, p. 12.
- . «Derechos exigidos indebidamente por el gremio de Pelaires (1511)». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 204, p.46.

- . «Cartas de los Jurados de Mallorca a las autoridades de Argel». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 205, p. 65-66.
- . «Apresamiento de un buque de Venecia por un corsario castellano, en el puerto de Mallorca (1481)». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 206, p. 85-86.
- . «Una pensión de mil florines anuales sobre la Mensa episcopal de Mallorca (1478)». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 208, p. 131-132.
- . «Gestiones de los Jurados para la beatificación de Ramón Llull (1492)». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 209, 146-147.
- . «Abandono de los castillos de Alaró y Santueri (1485)». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 210, p. 161-162.
- . «Fundación de D.<sup>a</sup> Inés de Quint. Gestiones para que se condonen los derechos (9 septiembre 1480)». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 211, p. 188.
- . «Guarnición de un soldado en el castillo de Pollensa (1485)». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 211, p. 206-207.
- . «Sobre la reyerta habida en San Francisco de Asís el día 2 de noviembre de 1490». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 213, p. 220-221; núm. 214, p. 241-242; núm. 216, p. 283-285; y núm. 217, p. 298-300.
- . «Deuda del Lugarteniente Blanes de Berenguer a la Universidad de Mallorca (1492)». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 218, p. 322-323.
- . «Cartas sobre la sangrienta reyerta ocurrida en la ciudad de Mallorca el 19 de agosto de 1481». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 219, p. 351-352; núm. 220, p. 360-361; núm. 221, p. 377-378; núm. 223, p. 416; núm. 224, p. 427-428.
- . «Sobre el vicio del juego». *BSAL*, VII (1897-1898), núm. 225 p. 446-448; XXI (1926-1927), núm. 563, p. 331.
- . «Choque entre los bandos de la Amudaina y del Borne (1505)». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 232, p. 114-115; y núm. 233, p. 126.
- . «Oposición de los Jurados a la franquicia de los Santiaguistas (1511)». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 240, p. 258.
- . «Sobre llevar armas los pescadores de La Palomera (1387)». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 242, p. 283.
- . «Fomento de la cría caballar en Mallorca con preferencia a la mular (1388)». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 243-244, p. 325.
- . «Redención de cautivos por los Frailes Trinitarios (1363-1385)». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 245, p. 336; y núm. 248, p. 397-399.



- . «Suspensión del comercio entre los dominios del Rey de Aragón y los del Soldán de Babilonia (1386)». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 245, p. 359-360.
- . «Fomento de la importación del ganado vacuno y lanar en Mallorca (1385)». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 247, p. 384.
- . «Mandato de cabrear los bienes en alodio de la Orden de San Jorge de Valencia (1387)». *BSAL*, VIII (1899-1900), núm. 249, p. 431-432.
- . «Prohibición de traer esclavos moros a Mallorca si no han sido apresados por buques armados en corso en el Reino (1387)». *BSAL*, IX (1901-1902), núm. 252, p. 42.
- . «Ordinacions sobre la guarda de les naus y del catíus 1387». *BSAL*, IX (1901-1902), núm. 253, p. 58-60.
- . «Que los que tenguen robes o mercaderies d'una nau veneciana naufragada deguen denunciarles 1385». *BSAL*, IX (1901-1902), núm. 257, p. 121-122.
- . «Sobre l'ofici de Corredor Real (1389)». *BSAL*, IX (1901-1902), núm. 266, p. 266-268.
- . «Prohibició de jurar de Deu e dels Sants del Paradis (1508)». *BSAL*, X (1903-1904), núm. 289, p. 260.
- . «Permis a Umbert des Fonollar per cercar tresors amagats (1385)». *BSAL*, X (1903-1904), núm. 291, p. 288-289.
- . «Sobre importació de cuiram a Mallorca (1500)». *BSAL*, XI (1905-1907), núm. 298, p. 10-11.
- . «Antichs privilegis y franqueses del Regne. Regnant de Jaume III (Majoría d'edat)». *BSAL*, XI (1905-1907), núm. 300, 301 y 302, p. 33-44; núm. 303, p. 73-81; núm. 310, p. 185-193; núm. 316, p. 281-288; XII (1908-1909), núm. 357, p. 369-371; XIII (1910-1911), núm. 359, p. 17-19; núm. 369, p. 177-178; núm. 370, p. 193-195.
- . «Recepció d'una Bul-la de Santa Creuada (1501)». *BSAL*, XI (1905-1907), núm. 307, p. 149-150.
- . «Un préstech dels habitants de Mallorca a Jaume III (1339)». *BSAL*, XI (1905-1907), núm. 312, p. 224-225.
- . «Capítols per les naus (1392)». *BSAL*, XIII (1910-1911), núm. 373, p. 262-264.
- . «Fundació, pels Jurats, d'un benefici a la capella de l'Àngel en la Seu (1487)». *BSAL*, XVIII (1920-1921), núm. 471-472, p. 12-14.
- . «Sobre cavalls armats (1479)». *BSAL*, XVIII (1920-1921), núm. 490, p. 227-228.

- . «Memoria descriptiva del Archivo Histórico de Mallorca». *BSAL*, XVIII (1920-1921), núm. 491-492, p. 248-256; núm. 493-494, p. 302-307; *BSAL*, XIX (1922-1923), núm. 495, p. 1-5; núm. 499, p. 65-68; núm. 501, p. 103-104; núm. 502-503, p. 124-130; núm. 504-505, p. 164-165; y núm. 507, p. 200-204.
- . *Memoria descriptiva del Archivo Histórico de Mallorca*. Madrid: [s.n.], 1921 (Imp. de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos»).
- . «Elecció d'un home encarregat de llensar a mar les sutzures que trobarà, excepte fems, per la Ciutat (1479)». *BSAL*, XIX (1922-1923), núm. 496, p. 23-24.
- . «Sobre 'ls stranys al Regne (1480)». *BSAL*, XIX (1922-1923), núm. 500, p. 82-83.
- . «Un predicador notable (1479)». *BSAL*, XIX (1922-1923), núm. 506, p. 185-186.
- . «Que carros no entrin dins ciutat i no's puguén descarregar pedres en el moll (1479)». *BSAL*, XIX (1922-1923), núm. 506, p. 191.
- . «Prohibició de portar a Mallorca persones cotrafetes o malafetes, pera captar (1480)». *BSAL*, XX (1924-1925), núm. 534, p. 249.
- . «Sobre armes (1420)». *BSAL*, XX (1924-1925), núm. 530-540, p. 338-339.
- . «Elecció d'obriers de la Verge Maria de Lluch (1479)». *BSAL*, XXI (1926-1927), núm. 554, p. 178.
- . «Casa per Rectoria de Santa Eulalia (1308). N. (1309)». *BSAL*, XXI (1926-1927), núm. 554, p. 189-190.
- . «Que no tiren pedres a la lenterna de la Torre dita del Faro (1385)». *BSAL*, XXI (1926-1927), núm. 555-556, p. 198.
- . «Bandetjament de Juliá Mut per trancador de sagrament y homatge (1385)». *BSAL*, XXI (1926-1927), núm. 555-556, p. 207-208.
- . «Quot testes recipiantur per notarios (1334 N. 1335)». *BSAL*, XXI (1926-1927), núm. 557, p. 228.
- . «Mistril d'arpa (1505)». *BSAL*, XXI (1926-1927), núm. 559, p. 260-261.
- . «Benefici a la capella de Santa Cicilia de la Seu (1511)». *BSAL*, XXI (1926-1927), núm. 561, p. 298.
- . «Rexat en la Capella de San Ibo (1509)». *BSAL*, XXI (1926-1927), núm. 562, p. 315.
- . «Sobre feriat en les curies (1337 N. 1338)». *BSAL*, XXI (1926-1927), núm. 565, p. 357.

———. «Comerç entre Mallorca i la Republica de Genova (1337 N. 1338)». *BSAL*, XXI (1926-1927), núm. 566, p. 371-372.

———. «Furt en Santa Creu (1337 N. 1338)». *BSAL*, XXII (1928-1929), núm. 567, p. 13-14.

———. «Competencia entre La Pobla de Uyalfas i Campanet (1337 n. 1338)». *BSAL*, XXII (1928-1929), núm. 569, p. 48.

———. «Sobre'l Castell de Santueri (1337 n. 1338)». *BSAL*, XXII (1928-1929), núm. 570, p. 51-52.

———. «Remissió de delinqüents de Menorca a Mallorca (1337 N. 1338)». *BSAL*, XXII (1928-1929), núm. 571, p. 67-68.

———. «Sobre compra d'armes pera Mallorca a Barcelona (1337 N. 1338)». *BSAL*, XXII (1928-1929), núm. 572, p. 84.

———. «Sobr'ls Hospitalaris de Pollença (1337 n. 1338)». *BSAL*, XXII (1928-1929), núm. 573, p. 100-101.

———. «Modo rutinari d'augmentar els ingressos (1337 n. 1338)». *BSAL*, XXII (1928-1929), núm. 575, p. 143.

———. «Sobre una costum processal en Mallorca (1337 n. 1338)». *BSAL*, XXII (1928-1929), núm. 579, p. 198.

———. «Sobre drets parroquials de la Rectoria d'Inca (1337 n. 1338)». *BSAL*, XXII (1928-1929), núm. 580, p. 243-244.

———. «Sobre naus (1337 n. 1338)». *BSAL*, XXII (1928-1929), núm. 583, p. 289.

———. «Sobre si's devien fer obres en els murs del barri del castell de Mahó o en els murs del mateix castell (1337 N. 1338)». *BSAL*, XXIII (1930-1931), núm. 594, p. 85.

———, (ed.), y \*QUADRADO Y NIETO, José María (transcrip). «Despeses curioses (1350)». *BSAL*, XXIII (1930-1931), núm. 595, p. 112.

———. «Quan deuen tenir tancades les barberies (1440)». *BSAL*, XXIII (1930-1931), núm. 597, p. 170-171.

———. «Sobre Portals (1419)». *BSAL*, XXIII (1930-1931), núm. 598, p. 183.

———. «Sobre l'orde de la Mercé en Mallorca (1337 N. 1338)». *BSAL*, XXIII (1930-1931), núm. 598, p. 185.

———. «Confraria de la Sacratíssima Verge, Parròquia de Valldemossa (1483)». *BSAL*, XXIII (1930-1931), núm. 600, p. 246-247.

———. «Amonestació del Sr. Bisbe de Mallorca sobre el compliment pasqual (1479)». *BSAL*, XXIII (1930-1931), núm. 601, p. 289-290.

———. «Sobre admissió de religioses en el Monastir de Puig de Pollemça (1481)». *BSAL*, XXIII (1930-1931), núm. 603-604, p. 341.

———. «Prohibició de celebrar misses i administrar sagraments a domicili. Exceptuat Viàtic i Extrema Unció (1481)». *BSAL*, XXIII (1930-1931), núm. 603-604, p. 342.

———. «Sobre fer d'argent una creu prosessional en Lluchmajor (1483)». *BSAL*, XXIII (1930-1931), núm. 605-606, p. 392-393.

———. «Edictes episcopals contra supersticions (1483)». *BSAL*, XXIII (1930-1931), núm. 607-608, p. 428-429.

———. «Sobre representar estigmatitzada Santa Catarina de Sena (1472)». *BSAL*, XXIII (1930-1931), núm. 607-608, p. 435-436.

\*SANCHO Y VICENS, Pedro Antonio, y \*PEÑA Y GELABERT, Antonio María. «Memoria sobre los archivos de Baleares no incorporados». *BSAL*, XXIII (1930-1931), núm. 601, p. 251-271; núm. 602, p. 307-316.

\*SAVIRÓN Y ESTEVAN, Paulino. «Fragmento de estilo árabe procedente del palacio de la Aljafería de Zaragoza». *MeA*, I (1872), p. 145-147.

———. «El arte mahometano en la Aljafería». *RABM*, III (1873), núm. 4, p. 49-50.

———. «Detalles del palacio de la Aljafería en Zaragoza». *MeA*, II (1873), p. 507-512.

———. «Jarrón árabe del Museo Arqueológico Nacional». *RABM*, V (1875), núm. 16, p. 261-263.

———. «Monumentos mudéjares. La Torre inclinada de Zaragoza». *RABM*, VI (1876), núm. 3, p. 33-37; núm. 4, p. 57-61.

———. «Silla presidencial del Gran Maestre de Santiago». *RABM*, VII (1877), núm. 18, p. 280-281.

———. «Iglesia de San Pedro Mártir monumento mudéjar de Calatayud». *MeA*, IX (1878), p. 387-397.

———. «Pinturas aragonesas sobre tabla del siglo XV, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, X (1880), p. 71-83.

\*SENTENACH Y CABAÑAS, Narciso. «Los reyes de España en los siglos medios». *La Ilustración Española y Americana*, XLV (22-3-1901), núm. XI, p. 179-182.

———. «La mezquita aljama de Córdoba». *BSEE*, IX (1901), núm. 101, p. 143-154; núm. 102-104, p. 174-181.

———. «Platos hispano-moriscos de la colección del señor conde de Valencia de Don Juan». *BSEE*, XI (1903), núm. 125, p. 150-152.

———. «Trajes civiles y militares en los días de los Reyes Católicos». *BSEE*, XII (1904), núm. 138-141, p. 143-161.

———. «El maravedí. Su grandeza y decadencia». *RABM*, IX (1905), núm. 3 y 4, p. 195-220.

———. *Estudios sobre numismática española*, I. Madrid: [s.n.], 1905 (Tip. de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos).

———. «Más sobre Medina-Zahara». *BSEE*, XIII (1905), núm. 145, p. 133-136.

———. «Monedas de oro castellanas». *RABM*, IX (1905), núm. 9 y 10, p. 180-199.

———. «Monedas de plata y vellón castellanas». *RABM*, X (1906), núm. 4 y 5, p. 328-345.

———. «Retratos de D. Íñigo López de Mendoza, primer marqués de Santillana, y de su mujer doña Catalina Suárez de Figueroa». *BSEE*, XV (1907), núm. 175-177, p. 141-144.

———. «Miniaturas notables del Museo Arqueológico Nacional». *BSEE*, XV (1907), núm. 178, p. 215-218.

———. «Relieves en marfil del arca de San Millán de la Cogolla». *BSEE*, XVI (1908), núm. 1, p. 1-15.

———. «Orígenes y significado de las barras en los blasones aragoneses». *La Ilustración Española y Americana*, XXVI (15-7-1908), p. 23-26.

———. «Bosquejo histórico sobre la orfebrería española». *RABM*, XII (1908), núm. 1 y 2, p. 87-107; núm. 3 y 4, p. 225-242; núm. 5 y 6, p. 438-446; núm. 7 y 8, p. 1-26; núm. 9 y 10, p. 161-181; núm. 11 y 12, p. 328-355; XIII (1909), núm. 3 y 4, p. 201-222.

———. «El escudo de España». *RABM*, XIII, 2 (1909), núm. 9 y 10, p. 249-260; núm. 11 y 12, p. 450-462.

———. «Los recueros de Atienza». *BRAH*, 69 (1916), núm. I-II, p.182-190.

———. «Gormaz: estudio histórico-arqueológico». *BRAH*, 81 (1922), núm. I, p.53-68.

\*SERRANO Y SANZ, Manuel. «Merced del Rey D. Pedro de Castilla a la condesa doña Leonor de Castro, mujer del conde D. Fernando, señor de Castro, para poblar con quince vecinos el lugar llamado de los Palacios de la Reina, cerca de Tejada, en el término de Sevilla (10 de enero 1369)». *RABM*, VI (1902), núm. 5 y 6, p. 383-385.

——— (ed.). «[Discurso] *en favor de las estorias* por Gonzalo García de Santa María». *RABM*, VII (1903), núm. 12, p. 460-464.

- . *Apuntes para una biblioteca de escritoras españolas, desde el año 1401 al 1833*. Madrid: [s.n.], 1903-1905 (Estab. Tip. Sucesores de Rivadeneyra), 2 v. Obra premiada por la Biblioteca Nacional en el concurso público de 1898.
- . «Catálogo de los manuscritos de la biblioteca del Seminario de San Carlos de Zaragoza». *RABM*, XII (1908), núms. 11 y 12, p. 417-431; XIII (1909), núms. 1 y 2, p. 117-135.
- . *Noticias y documentos históricos del Condado de Ribagorza hasta la muerte de Sancho Garcés III (1035)*. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1912.
- . «La imprenta de Zaragoza es la más antigua de España. Prueba documental». *Arte aragonés. Revista mensual de Arte Antiguo, Moderno, Arqueología y Bibliografía*, I (1914), p. 157-183.
- . «Documentos relativos a la pintura en Aragón durante los siglos XIV y XV». *RABM*, XVIII (1914), núm. 9-12, p. 433-458; XIX (1915), núm. 1 y 2, p. 147-166; núm. 9-12, p. 411-428; *RABM*, XX (1916), núm. 5 y 6, p. 463-492; núm. 9, 10, 11 y 12, p. 409-421; *RABM*, XXI (1917), núm. 1 y 2, p. 103-116; *RABM*, XXV (1921), núm. 1, 2 y 3, p. 136-139.
- . «La imprenta en Zaragoza es la más antigua de España. Prueba documental». *RABM*, XXX (1916), núm. 9, 10, 11 y 12, p. 243-271.
- . «Notas acerca de los judíos aragoneses en los siglos XIV y XV». *RABM*, XXI (1917), núms. 9-12, p. 324-346.
- . *Orígenes de la dominación española en América: estudios históricos: tomo primero*. Madrid: Bailly-Bailliere, 1918., p. V-CCLVII, (Nueva Biblioteca de Autores Españoles, 25).
- . «Cartulario de Santa María del Puerto (Santoña)». *BRAH*, 73 (1918), núm. 5, p. 420-442; 74 (1919), núm. 1, p. 19-34; núm. 3, p. 224-242; núm. 5, p. 439-456; 75, (1919) núm. 2-4, p. 323-348; 76 (1920), núm. 3, p. 257-263; y 80 (1922), núm. 6, p. 523-527.
- . «Documentos ribagorzanos del tiempos de los reyes franceses Lotario y Roberto. Años 954 a 986 y 996 a 1031». *RABM*, XXIII (1919), núm. 4, 5 y 6, p. 303-315; *RABM*, XXIV (1920), núm. 1, 2 y, p. 119-135; núm. 7, 8 y 9, p. 449-461; núm. 10, 11 y 12, p. 604-613.
- . «Documentos ribagorzanos de tiempos de Ludovico Pío y Carlos el Calvo». *BRAH*, 81 (1922), núm. 2-4, p. 115-136; y núm. 5, p. 357-383.
- . «Los orígenes de la capilla de Santa Catalina, de la catedral de Sigüenza, y la estatua sepulcral de don Martín Vázquez de Arce». *BRAH*, 88 (1926), núm. I, p. 186-215.
- . «Notas a un documento aragonés del año 958». *AHDE*, V (1928), p. 254-265.

———. «El Archivo Colombino de la Cartuja de las Cuevas. Estudio histórico y bibliográfico». *BRAH*, XCVII (1930), núm. I, p. 145-256; y núm. II, p. 534-637.

\*SIERRA CORELLA, Antonio. «La Delegación de Hacienda de Toledo y su archivo». *RABM*, XXXI (1927), núms. 10 a 12, p. 465-502.

———. «El Cabildo de Párrocos de Toledo. Breve noticia de las fuentes históricas que se guardan en su archivo». *RABM*, XXXII (1928), núms. 4-6, p. 97-144.

———. «Libro Cartulario de Jurados de Toledo». *BRAH*, XCIV (1929), núm. I, p. 193-214.

———. «Ligeras noticias sobre el archivo y la librería gótica de la Catedral de Oviedo». *RABM*, XXXIV (1930), núms. 4 a 6, p. 123-140.

———. «El archivo municipal de Toledo: estudio y relación de sus fondos». *BRAH*, XCVIII (1931), núm. II, p. 665-769.

———. «El Archivo de San Marcos de León. Algunos datos para la Historia de la Orden Militar de Caballeros de Santiago». *BRAH*, XCIX (1931), núm. II., p. 497-606.

\*SINISTERRA Y GUIJARRO, Vicente. «Carta de la infanta doña Isabel, duquesa de Austria, a su padre el rey de Aragón Jaime II». *RABM*, VII (1877), núm. 5, p. 76-79.

———. «Tratado de alianza que otorgó el rey D. Sancho IV de Castilla a favor de D. Jaime II de Aragón (en Monteagudo, a 29 de noviembre de 1291)». *RABM*, VIII (1878), núm. 20, p. 316.

SOCIEDAD DE ARCHIVEROS, BIBLIOTECARIOS Y ANTICUARIOS, «Bases para la constitución de la Sociedad de Archiveros, Bibliotecarios y Anticuarios», *Boletín Histórico*, IV (1883), núm. 4, p. 62-63.

\*SOLDEVILA ZUBIBURU, Fernando. «La reyna Maria, muller del Magnànim». *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, 10 (1928), p. 214-346.

\*TORRE Y DEL CERRO, Antonio de la, véase además TORRE Y DEL CERRO, Antonio.

\*TORRE Y DEL CERRO, Antonio de la. «La Universidad de Alcalá. Datos para su historia. Cátedras y catedráticos desde la inauguración del colegio de San Ildefonso hasta San Lucas de 1519». *RABM*, XIII (1909), núm. 5 y 6, p. 412-423; núm. 7 y 8, p. 48-71; núm. 9 y 10, p. 261-285; núm. 11 y 12, p. 405-433.

——— (ed.), en VILLAREJO, Juan de. *Memorial de la vida de Fray Francisco Jiménez de Cisneros*. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1913.

———. «La colección sigilográfica del Archivo Catedral de Valencia». *Archivo de Arte Valenciano*, 1 (1915), núm. 3, p. 103-110; núm. 4, p. 142-151; 2 (1916), núm. 1, p.

19-29; 3 (1917), núm. 1, p. 11-25; 4 (1918), p. 81-115; 5 (1919), p. 50-64; 6 (1920), p. 52-64; 7 (1921), p. 72-193; 8 (1922), p. 112-136.

———. «Orígenes de la Deputació del General de Catalunya», en *Discursos leídos en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona en la recepción pública de don Antonio de la Torre y del Cerro, el día 18 de noviembre de 1923*. Barcelona: [s.n.], 1923 (Imp. «Atlas Geográfico»), p. 5-52.

———. *La colección sigilográfica del Archivo Catedral de Valencia*. Valencia: [s.n.], [ca. 1924] (Imp. de Antonio López y Comp.<sup>a</sup>).

\*TORRE Y DEL CERRO, Juan de la. «Hallazgos arqueológicos junto a Córdoba». *BRAH*, 79 (1921), núm. V, p.419-427.

\*TORRES Y BELDA, José María. «El primer libro impreso en España». *Boletín-Revista del Ateneo de Valencia*, VIII (1874), núm. 88, p. 44-50; núm. 98, p. 364-372; núm. 99, p. 19-27; núm. 101, 134-146; y núm. 103, p. 134-146.

———. «Rectificaciones a varios artículos sobre sigilografía española». *RABM*, VI (1876), núm. 10, p. 169-172; y núm. 11, p. 185-189.

———. «La señera de Valencia». *Revista de Valencia*, I (1880-1881), núm. IX, p. 393-397; núm. X, p. 471-477.

———. «El palacio de Monssen-Sorell». *Revista de Valencia*, I (1880-1881), septiembre, p. 489-494.

———. «El príncipe de Viana y el poeta Corella». *Revista de Valencia*, I (1880-1881), núm. VII (mayo), p. 330-332; núm. XI, p. 523-525.

———. «Doña Teresa Gil de Vidaure». *Revista de Valencia*, II (1881-1882), núm. III, p. 49-59.

———. «Espada del rey D. Jaime I de Aragón». *Revista de Valencia*, II (1881-1882), núm. V, p. 163-167.

\*TORRES LANZAS, Pedro, y \*LATORRE, Germán. *Archivo General de Indias. Catálogo, cuadro general de la documentación*. Sevilla: Centro Oficial de Estudios Americanistas, 1918 (Biblioteca Colonial Americana; 1).

\*TORRES VALLE, Ricardo. «Libro de costumbres del Cabildo de la villa de Sepúlveda». *RABM*, III (1899), núm. 11 y 12, p. 719-723.

———. «Conquista de Málaga». *RABM*, IV (1900), núm. 11, p.678-680.

———. «Dos joyas tipográficas del siglo XV». *RABM*, X (1906), núms. 11 y 12, p. 413-414.

\*TRO Y ORTOLANO, Juan de. *Cartilla teórica de Paleografía extractada de las lecciones que explica en la cátedra de dicha asignatura*, bajo la inspección de la



Sociedad Económica Matritense. Madrid: Imp., fundición y librería de E. Aguado, 1852.

———. *Notice des documents appartenant à la collection paléographique de M. Jean de Tro y Ortolano, présentés dans l'Exposition universelle de 1867, à Paris* = *Reseña de los documentos pertenecientes a la colección paleográfica de D. Juan de Tro y Ortolano, presentados en la Exposición universal de 1867 en Paris*. Paris: impr. Genral de Ch. Lahure, 1867.

\*VACA Y JAVIER, Domingo (trad.), en XENOPOL, A.D. *Teoría de la historia: segunda edición de «Los principios fundamentales de la historia»*. Madrid: [L. Faure], 1911 (Biblioteca científico-filosófica).

——— (trad.), en LANGLOIS, Charles-Victor y SEIGNOBOS, Charles. *Introducción a los estudios históricos*, trad. de la 4.<sup>a</sup> ed. francesa. Madrid: Daniel Jorro, 1913 (Biblioteca científico-filosófica).

——— (trad.), en SEIGNOBOS, Charles. *El método histórico aplicado a las ciencias sociales*, trad de la 2.<sup>a</sup> ed. francesa. Madrid: Daniel Jorro, 1923 (Biblioteca científico-filosófica).

——— (trad. y ed.), en SEIGNOBOS, Charles. *Historia Universal, tomo III: Edad Media*. Madrid: Daniel Jorro, 1928 (Biblioteca de Historia y Arte).

\*VALLS Y TABERNER, Fernando. *Los abogados en Cataluña durante la Edad Media: tesis doctoral*. Barcelona: [s.n.], 1915 (Imp. de J. Altis Alabart, 1915).

——— (ed.). *Cançoners del XVè segle de l'Ateneu Barcelonès*. Barcelona: Ateneu Barcelonès, 1915. Separata de *Butlletí de l'Ateneu Barcelonès*.

———. «Une llettre de Guillaume Durand le Jeune a Jacques II d'Aragon». *Le Moyen âge. Bulletin mensuel d'histoire et de philologie*, 28 (1915), janvier-juin, p. 347-355.

———. «Els orígens dels comtats de Pallars i Ribagorça». *Estudis Universitaris Catalans*, 9 (1915-1916), p. 1-101.

———. «Els Sobrenoms dels reis Alfons II i Alfons III». *Estudis Universitaris Catalans*, 9 (1915-1916), gener-desembre, p. 102-104.

——— (ed.). *Privilegis i ordinacions de les Valles Pirenènques*. Barcelona: Diputació provincial de Barcelona, 1915-1920, 3 v. (Textes del Dret Català; 2).

———. «Figures de l'època comtal catalana». *Anuari Heràldic*, (1917), p. 109-129.

———. «Un diplôme de Charles le Chauve pour Suniaire comte d'Ampurias-Rousillon». *Le Moyen âge. Bulletin mensuel d'histoire et de philologie*, 30 (1919), janvier-juin, p. 211-218.

———. «Enric Arderiu i Valls». *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, (1915-1920), p. 849.

- . «Relacions familiars i polítiques entre Jaume el Conqueridor i Anfós el Savi». *Bulletin Hispanique*, XXI (1919), núm. 1, p. 9-52.
- . «Les genealogies de Roda ò de Meyà», en *Discursos llegits en la «Real Academia de Buenas Letras» de Barcelona en la solemnes recepció publica de D. Ferran Valls y Taberner el día 30 de maig de 1920*. Barcelona: Real Academia de Buenas Letras de Barcelona, 1920 (Imp. «La Renaixensa»), p. 5-27.
- . «Notes per a la història de la família comtal de Barcelona». *Recull de documents i studis*, I (1923), p. 193-216.
- . *Los privilegios de Alfonso X a la ciudad de Murcia. Discurso inaugural leído en la solemne apertura del curso académico de 1923 a 1924 ante el claustro de la Universidad de Murcia*. Barcelona: [s.n.], 1923 (Tip. Católica Casals).
- . «Notizie della Francia inviate da Filippo d'Evreux alla corte di Barcellona», en *Miscellanea Francesco Ehrle. Scritti di storia e paleografia... in occasione dell'ottantesimo natalizio dell'e.mo. Cardinale Francesco Ehrle*. Roma: Biblioteca Apostolica Vaticana, 1924, vol. 3, p. 108-115 (Studi e testi; 39).
- . «El problema de la formació dels Usatges de Barcelona». *Revista de Catalunya*, II (1925), núm. 7, p. 26-33.
- . «El Liber Iudicum Popularis de Homobonus de Barcelona». *AHDE*, II (1925), p. 200-212.
- . «Una lletra de Sant Oleguer a Sant Ramon, bisbe de Barbastre i Roda». *Butlletí Arqueòlogic*, (1925), p. 28.
- . «Les col·leccions canòniques a Catalunya durant l'època comtal (872-1162)», en *Abhandlungen aus dem Gebiete der mittleren und neueren Geschichte und ihrer Hilfswissenschaften, eine Festgabe zum siebzigsten Geburtstag Geh. Rat Prof. Dr. Heinrich Finke*. Münster: Aschendorff, 1925, *Vorreformationsgeschichtliche Forschungen Supplementband*: p. 43-51.
- . «Documents de Sant Oleguer». *Butlletí Arqueòlogic* (1926), p. 161-164.
- . «Un formulari juridic del segle XII». *AHDE*, III (1926), p. 508-517.
- . «Juli Ficker: Sobre los Usatges de Barcelona y sus afinidades con las Exceptiones legum Romanorum», Barcelona, 1926, 66 pp.». *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, (1921-1926), p. 409-410.
- . «Juli Ficker: Sobre los Usatges de Barcelona y sus afinidades con las Exceptiones legum Romanorum», Barcelona, 1926, 66 pp.». *AHDE*, III (1926), p. 549-554.
- . «Les fonts documentals de les Consuetudines ilerdenses». *Estudis Universitaris Catalans*, XI (1926), p. 137-171.
- (ed.). «Les costums de la batllia de Miravet». *Revista Jurídica de Catalunya*, 32 (1926), p. 52-76.

- (ed.). *Les Costums de Miravet*. Barcelona: [s.n.], 1926 (Fill de D. Casanovas).
- . «El tractat *De regimine principum* de l'infant Pere d'Aragó». *Estudis Franciscans*, 37 (1926), p. 271-287; 432-450; y 38 (1926), p. 107-119; 199-209.
- . «La Consueta Municipal de Barcelona de 1389». *Revista Jurídica de Catalunya*, XXXII (1926), p. 335-355.
- . «El Compendium Constitutionum Cathaloniae de Narcís de Sant Dionís». *Revista Jurídica de Catalunya*, 33 (1927), p. 228-274; p. 352-370 y p. 440-467.
- . «Els usatges y consuetuds de Girona». *Revista de Catalunya*, VI (1927), núm. 35, p. 492-503.
- . «Franqueses i usances de la ciutat d'Urgell». *Estudis Universitaris Catalans*, 12 (1927), p. 163-167.
- . «Una antiga relació històrica ribagorçana». *Estudis Universitaris Catalans*, 12 (1927), p. 458-460.
- . «Les consuetuds i franqueses de Barcelona, de 1284 o *Recognoverunt procures*». *Revista de Catalunya*, VII (1927), núm. 39, p. 248-254.
- . «Les doctrines polítiques de la Catalunya medieval». *La Gaceta Literaria. Ibérica. Americana. Internacional. Letras. Artes. Ciencias*, I (1927), núm. 13, p. 3.
- . «L'Hospital del Coll de Balaguer fundat per l'infant fra Pere d'Aragó». *Estudis Franciscans*, XXXIX (1927), p. 104-110 y p. 255-279.
- . «Las Consuetudines Ilerdenses de Guillem Botet». *Vida Lleidetana. Revista quinzenal il·lustrada*, II (1927), núm. 31, p. 203-204.
- . «Notes sobre les relacions d'alguns jurisconsults famosos amb Catalunya». *Revista Jurídica de Catalunya*, XXXIII (1927), p. 163-168.
- . «Dues oracions parlamentaries de l'infant Joan, patriarca d'Alexandria», en *Franciscalia. En la convergència centenària del trànsit del «Poverello» (1226), de la seva canonització (1228) i de l'autoctonia de l'orde caputxí (1528)*. Barcelona: Editorial Franciscana, 1928, p. 377-381.
- . «Els elements fonamentals del Dret català antic». *Revista de Catalunya*, VIII (1928), núm. 47, p. 467-479.
- . «Un articulat inèdit de consuetuds de Berceles». *Estudis Universitaris Catalans*, 13 (1928), p. 525-529.
- . «La constitució catalana de la cort general de Montçó en 1363». *AHDE*, V (1928), p. 412-431.
- . «Les constitucions catalanes de les Corts generals de Montçó de 1363». *Revista Jurídica de Catalunya*, 25 (1928), p. 265-272.

—. «Els Antics privilegis de Girona i altres fonts documentals de la compilació consuetudinària gironina de Tomàs Mieres». *Estudis Universitaris Catalans*, 13 (1928), gener-juny, p. 171-217.

—. «Carta constitucional de Ramón Berenguer I de Barcelona (Vers 1060)». *AHDE*, VI (1929), p. 252-259.

—. «Diplomatari de Sant Ramon de Penyaforç». *Analecta Sacra Tarraconensia*, V (1929), p. 249-304.

—. «Notes d'història jurídica. I, Ordinacions navals catalanes del siglo XIV. II, Manuscrits dels Usatges de Barcelona». *Revista Jurídica de Catalunya*, XXXV (1929), p. 179-182.

—. «L'Autor de la *Lex Baiuvariorum* (segle VIII), era poster originari de la nostra terra?». *La Paraula Cristiana*, IX (1929), núm. 49, p. 31-34.

—. «Notes sobre el duel judicial a Catalunya». *Revista de Catalunya*, XI (1929), p. 50-57.

—. «Un text referent al procés de treva trancada». *BRABLB*, 14 (1930), núm. 103, p. 126-127.

—. «La primera dinastia vescomtal de Cardona». *Estudis Universitaris Catalans*, XVI (1931), p. 112-136.

—. «Códices manuscritos de Ripoll». *RABM*, XXXV (1931), núms. 1 a 2, p. 5-15; núms. 4 a 6, p. 139-175.

\*VALLS Y TABERNER, Fernando, y ABADAL Y VINYALS, Ramon (eds.). *Usatges de Barcelona*. Barcelona: Diputació Provincial, 1913 (Textes de Dret Català; I).

\*VALLS Y TABERNER, Fernando, y DURÁN Y SANPERE, Agustín (eds.). *Llibre apellat Consueta de l'antic Consell Municipal de Barcelona*. Barcelona, Imp. Casanovas, 1927. Separata de *Revista Jurídica de Catalunya*.

\*VALLS Y TABERNER, Fernando, y \*SOLDEVILA ZUBIBURU, Fernando. *Història de Catalunya: curs superior*. [Barcelona]: Pedagògica, 1922-1923, 2 v.

Hay edición española en VALLS TABERNER, Fernando. *Obras selectas*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Barcelona: Escuela de Estudios Medievales, 1955, v. III, t. 1-2.

\*VELASCO Y SANTOS, Miguel. «Observaciones crítico-paleográficas sobre el privilegio de los votos del conde Fernán González», en *Índice de los documentos procedentes de los monasterios y conventos suprimidos que se conservan en el archivo de la Real Academia de la Historia, publicado de orden de la misma. Sección primera. Castilla y León, tomo I: monasterios de Nuestra Señora de la Vid y San Millán de la Cogolla*. Madrid: [s.n.], 1861 (Imp. de Manuel Galiano), p. 410-430.

———. *Cuestión de archivos: o sea polémica sobre la mayor o menor propiedad del título que respectivamente llevan los dos generales e históricos de Barcelona y Valencia, suscitada entre los señores \*Antonio de Bofarull y \*Miguel Velasco*. Valencia: [s.n.], 1864 (Imp. La Opinión, a cargo de José Domenech).

———. «Sobre la organización de archivos». *RABM*, V (1875), núm. 9, p. 141-146; núm. 11, p. 177-185.

———. «Un libro sobre archivos. Memoria acerca de la organización del general de la Corona por D. José de Güemes y Willame». *RABM*, VII (1877), núm. 8, p. 120-124.

———. «De la importancia de los estudios arqueológicos». *RABM*, VIII (1878), núm. 4, p. 49-55; y núm. 5, p. 65-71.

———. «Archivo General del Reino de Valencia». *Anuario CFABA* (1881), p. 95-98.

———. «Archivo General del Reino de Valencia». *Revista de Valencia*, II (1881-1882), núm. 6, p. 193-213.

———. «Relación de los documentos que contiene un volumen rotulado Concordias entre el Rey y Conde de Trastámara (K b VI, Ser. K, sección III.<sup>a</sup> del Archivo General de Valencia)». *Anuario del CFABA* (1881), p. 100-107 (Apéndice a «Archivo general del Reino de Valencia»).

\*VIGNAU Y BALLESTER, Pedro. *La lengua de los trovadores. Estudios elementales sobre el lemosín-provenzal seguidos de una traducción de las «Rasos de Trobar» y del «Donatz proensals»*. Madrid: [s.n.], 1865 (Imp. a cargo de Joaquín Muñoz).

\*VIGNAU Y BALLESTER, Vicente. «Armas y efectos de guerra, instrumentos músicos y tapicería donados al Monasterio de San Miguel de los Reyes (Valencia), por el Duque de Calabria Don Fernando de Aragón». *RABM*, I (1871), núm.1, p. 12-15; núm. 2, p. 28-29; núm. 4, p. 59-61; núm. 6, p. 92-93; núm. 7, p. 108-110; núm. 12, p. 187-188; núm. 16, p. 252-253; y núm. 18, p. 284-285.

———. «Morabitís cerinís». *RABM*, I (1871), núm. 11, p. 175.

———. «Prieto». *RABM*, I (1871), núm. 11, p. 175-176.

———. «Archivo de Fuenterrabía». *RABM*, I (1871), núm. 17, p. 257-259.

———. «Renta del portazgo de Sahagún en el siglo XIII». *RABM*, I (1871), núm. 17, p. 268-270.

———. «Denarios». *RABM*, I (1871), núm. 18, p. 271.

———. «Tabla de los sellos». *RABM*, II (1872), núm. 2, p. 31.

———. «Pertiguero». *RABM*, II (1872), núm. 2, p. 31-32.

———. «Jucefia». *RABM*, II (1872), núm. 21, p. 339.

- . «Notum die». *RABM*, II (1872), núm. 23-24, p. 371.
- . «Tesorero mayor». *RABM*, III (1873), núm. 2, p. 32.
- . «Maravedís ayadinos». *RABM*, III (1873), núm. 12, p. 192.
- . «Inventario de los libros del Duque de Calabria (1550)». *RABM*, IV (1874), núm. 1, p. 7-10; núm. 2, p. 21-25; núm. 3, p. 38-41; núm. 4, p. 54-56; núm. 5, p. 67-69; núm. 6, p. 83-86; núm. 7, p. 99-101; núm. 8, p. 114-117; núm. 9, p. 132-134.
- . «Ortografía de la j y de la g». *RABM*, IV (1874), núm. 4, p. 61-63; y núm. 6, p. 94.
- . «Ológrafo». *RABM*, IV (1874), núm. 5, p. 79.
- . «Pronunciación latina de la c». *RABM*, IV (1874), núm. 9, p. 144.
- . «Carta de D. Juan II acerca de unos tesoros que se decía haber en la ciudad de Soria». *RABM*, IV (1874), núm. 19, p. 390.
- . «Colección de fueros y cartas pueblas de España. Fuero de Usagre». *RABM*, IX (1883), núm. 5, p. 152-160; núm. 10, p. 358-363, y núm. 11, p. 404-411.
- . *Cartulario del monasterio de Eslonza*. Madrid: [Archivo Histórico Nacional], 1885 (Imp. de la viuda de Hernando y c.<sup>a</sup>).
- . *Apuntes de la asignatura de Gramática histórico-comparativa de las lenguas neolatinas* [de la Escuela Superior de Diplomática, revisados por D. \*Vicente Vignau; tomados y autografiados por \*José Sidro García]. Madrid: [s.n.], 1889.
- . «Carta del arzobispo de Toledo D. Alfonso Carrillo a D. Juan II de Aragón». *RABM*, I (1897), núm. 7, p. 314-315.
- . «Copia de una carta anónima referente a los Reyes Católicos, dirigida al abad de Poblet». *RABM*, I (1897), núm. 7, p. 315-316.
- . *El Archivo Histórico Nacional: discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del señor D. Vicente Vignau y Ballester*. Madrid: [s.n.], 1898, p. 3-87 (Estab. tip. de la viuda e hijos de Tello).
- . «Documentos del monasterio de San Andrés del Arroyo, existentes en el Archivo Histórico Nacional». *BRAH*, XXXVI (1900), núm. III, p. 229-232.
- . «Sello del concejo de Fuenterrabía». *RABM*, VIII (1904), núm. 4, p. 302-307.
- . «Fueros dados a los moradores de Ribas de Sil, por D. Alfonso IX, Rey de León. A. 1225». *BRAH*, 48 (1906), núm. I, p. 53-55.
- \*VIGNAU Y BALLESTER, Vicente, y FITA, Fidel. «Valor de los sueldos barceloneses de terno». *BRAH*, 35 (1899), núm. I-III, p. 218-222.

\*VIGNAU Y BALLESTER, Vicente, y LAURENCÍN, Francisco Rafael de Uhagón, marqués de. *Índice de Pruebas de los caballeros que han vestido el hábito de Calatrava, Alcántara y Montesa desde el Siglo XVI hasta la fecha*. Madrid: [s.n.], 1903 (Estab. Tip. de la Viuda e Hijos de M. Tello).

\*VIGNAU Y BALLESTER, Vicente; LAURENCÍN, Francisco Rafael de Uhagón, marqués de; \*GONZALVO Y PARÍS, Luis, y \*ANDRÉS Y ALONSO, Rafael. *Índice de pruebas de los caballeros que han vestido el hábito de Santiago desde el año 1501 hasta la fecha*. Madrid: [s.n.], 1901 (Estab. Tip. de la Viuda e Hijos de M. Tello).

\*VILLA-AMIL Y CASTRO, José. «El mariscal Pardo de Cela». *Semanario Pintoresco Español*, XXII (1857), núm. 8, p. 61-63.

———. «San Gonzalo y los normandos». *Semanario Pintoresco Español*, XXII (1857), núm. 21, p. 162-163.

———. «San Martín de Mondoñedo». *Semanario Pintoresco Español*, XXII (1857), núm. 49, p. 387-391.

———. «Arqueología sagrada». *El Museo Universal*, VII (1863), 23, p. 178-179; núm. 24, p. 186-187.

———. «La catedral de Mondoñedo, su historia y descripción. Sus pinturas murales, accesorios, mobiliario, bronce y orfebrería, vestiduras y ropas sagradas». *El Arte en España. Revista mensual del Arte y de su Historia*, III (1865), p. 321-358; y p. 401-430.

———. *La catedral de Mondoñedo, su historia y descripción. Sus pinturas murales, accesorios, mobiliario, bronce y orfebrería, vestiduras y ropas sagradas*. Madrid: [s.n.], 1865 (Imp. de M. Galiano).

———. *Descripción histórico-artístico-arqueológica de la catedral de Santiago*. Lugo: Imp. de Soto Freire, 1866.

———. *Crónica de la provincia de Lugo*. Madrid: Aquiles Ronchi, 1866 (Crónica general de España, o sea historia ilustrada y descriptiva de sus provincias, sus poblaciones más importantes de la península y de ultramar).

———. *Rudimentos de arqueología sagrada*. Lugo: Soto Freire, 1867.

———. «La catedral de Santiago. Su historia y descripción, sus accesorios y mobiliario». *El Arte en España. Revista mensual del Arte y de su Historia*, VII (1868), p. 78-82; p. 108-110; p. 149-154; y p. 279-299.

———. «Pertiguero». *RABM*, I (1871), núm. 20, p. 319-320; y II (1872), núm. 4, p. 63.

———. «Los pertigueros de la Iglesia de Santiago». *RABM*, III (1873), núm. 13, p. 201-204; núm. 14, p. 218-221; núm. 15, p. 234-238; núm. 16, p. 250-251; núm. 17, p. 267-272; núm. 18, p. 281-283.

———. *Los pertigueros de la Iglesia de Santiago*. Madrid: [s.n.], 1873 (Imp. y estereotipia de Aribau y C.<sup>a</sup>).

———. «Códices de las iglesias de Galicia». *RABM*, III (1873), núm. 18, p. 283-285; núm. 19, p. 297-299; núm. 20, p. 309-313; núm. 21, p. 328-331; núm. 22, p. 346-351; núm. 23, p. 363-367; núm. 24, p. 370-373; IV (1874), núm. 9, p. 141-142; núm. 10, p. 152-156; núm. 11, p. 170-172; núm. 14, p. 218-222; núm. 16, p. 348-351.

———. *Los códices de las iglesias de Galicia. Estudio histórico-bibliográfico*. Madrid: [s.n.], 1874 (Imp., estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.<sup>a</sup>).

———. «Báculo y calzado episcopales del siglo XII, que pertenecieron al obispado de Mondoñedo». *MeA*, II (1873), p. 391-400.

———. «Glosario de títulos con que aparecen algunos de los códices que poseyeron las iglesias de Galicia en la Edad Media». *RABM*, IV (1874), núm. 9, p. 141-142; núm. 10, p. 152-156; núm. 11, p. 170-172; núm. 14, p. 218-220, y núm. 16, p. 348-351.

———. «Peines del siglo XV, conservados en el Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, IV (1875), p. 223-235.

———. «Pila bautismal del siglo XII existente en el Museo Arqueológico Nacional». *MeA*, IV (1875), p. 435-441.

———. «El Tesoro Sagrado de la Catedral de Santiago». *MeA*, V (1875), p. 305-322.

———. «Catálogo de los manuscritos que se conservan en la Biblioteca de Noviciado de la Universidad Central». *Revista de la Universidad de Madrid*, VI (1875-1876), núm. 6, p. 717-720; VII (1876-1877), núm. 3, p. 212-216; núm. 4, p. 258-264; y núm. 6, p. 313-328.

———. «Las cruces procesionales reunidas en el Museo Arqueológico Nacional y algunas otras». *MeA*, VI (1876), p. 65-97.

———. «Los foros de Galicia durante la Edad Media». *Boletín Revista de la Universidad de Madrid*, VII (1877), p. 279-312.

———. *Catálogo de los manuscritos existentes en la Biblioteca del Noviciado de la Universidad Central (procedentes de la antigua de Alcalá). Parte I, Códices*. Madrid: [s.n.], 1878 (Imp., estereotipia y galvanoplastia de Aribau y C.<sup>a</sup>; sucesores de Rivadeneyra).

———. «Báculo del siglo XV que se conserva en poder del Emmo. Señor Cardenal Moreno». *MeA*, IX (1878), p. 127-136.

———. «El arca de Noé: iluminación del código de la biblioteca del Noviciado (Universidad Central) que contiene el *Breviarium hystoriae catholice* del Arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada». *MeA*, IX (1878), p. 586-623.



—. *La catedral compostelana en la Edad Media y el sepulcro de Santiago, con algunas antiguas curiosidades litúrgicas y varias noticias nuevas, histórico-artísticas, de la misma iglesia*. Madrid: [s.n.], 1879 (Imp. de Aurelio J. Alaria).

—. «La colección de mss. del tiempo de Cisneros conservada en la biblioteca de la Universidad Central». *Boletín Histórico*, I (1880), núm. 1, pp. 10-12; núm. 2, pp. 26-29; y núm. 3, pp. 43-46.

—. «Bibliografía». *Boletín Histórico*, I (1880), núm. 5, pp. 77-79.

—. «Del uso de las pruebas judiciales». *Boletín Histórico*, I (1880), núm. 10, p. 145-153; núm. 11, p. 161-166; y núm. 12, p. 177-188.

—. «La Junta Facultativa de Bibliotecas, Archivos y Museos de Antigüedades». *Boletín Histórico*, II (1881), núm. 2, pp. 34-36.

—. «El sello céreo de Alfonso VII». *Boletín Histórico*, II (1881), núm. 1, p. 7-9; y núm. III, p. 49-51.

—. *La policía balnearia según nuestros fueros municipales: estudio histórico*. Madrid: [s.n.], 1882 (Imp., Estereotipia y Galvanoplastia de Aribau y C.<sup>a</sup>).

—. «Breves indicaciones sobre algunos códices de la biblioteca del duque de Osuna». *RABM*, IX (1883), núm. 4, p. 125-128.

—. «Códices jurídicos de la Biblioteca del Escorial». *RABM*, IX (1883), núm. 1, p. 37-48; núm. 3, p. 104-111; núm. 4, p. 135-140.

—. «Origen de los foros en Galicia. Causa de su decadencia actual. Ventajas e inconvenientes de su conservación para la agricultura e industrias que de esta se derivan. Memoria premiada en el Certamen celebrado en Pontevedra en 1882». *Revista Contemporánea*, XLV (1883), p. 129-153.

—. *Origen de los foros en Galicia. Causa de su decadencia actual. Ventajas e inconvenientes de su conservación para la agricultura e industrias que de esta se derivan*. Madrid: [s.n.], 1883 (Tip. de Manuel G. Hernández). Memoria premiada en el Certamen celebrado en Pontevedra en 1882.

—. «El jurado en la Edad Media o la intervención popular en los procedimientos judiciales». *RABM*, IX (1883), núm. 4, p. 117-119.

—. «Los pertigueros de la Iglesia de Santiago». *RABM*, IX (1883), núm. 6, p. 196-204.

—. *Los Foros de Galicia en la Edad Media. Estudio sobre las transformaciones que ha sufrido en Galicia la contratación para el aprovechamiento de las tierras. Con un apéndice de diez y nueve documentos inéditos y un código de algunas voces que aparecen en los doscientos ochenta que se citan en el curso de la obra*. Madrid: [s.n.], 1884 (Estab. Tip. de los sucesores de Rivadeneyra).

———. *Estudio histórico acerca del señorío temporal de los obispos de Lugo en sus relaciones con el Municipio (en la Edad Media)*. Lugo: [s.n.], 1897 (Tip. de A. Villamarín).

———. «Virgen abridera de marfil conservada por las clarisas de Allariz». *BSEE*, VII (1899), núm. 76, p. 83-86; núm. 77, p. 108-111.

———. «Descubrimientos arqueológicos en Galicia. Torques de oro descubiertos en el Coto de la Recadeira (Mondoñedo)». *RABM*, III (1899), núm. 3 y 4, p. 239-240.

———. *Iglesias gallegas de la Edad Media*. Madrid: [s.n.], 1904 (Imp. de San Francisco de Sales).

———. *Pasatiempos eruditos. Colección de artículos en su mayoría sobre el mobiliario litúrgico gallego de las iglesias de Galicia, en la Edad Media*. Madrid: [s.n.], 1907 (Nueva Imp. de San Francisco de Sales). Incluye: *Inventarios de mobiliario litúrgico*. Madrid, [s.n.], 1906 (Nueva imp. de San Francisco de Sales).

———. «Los cambiadores santiagueses y sus ordenanzas», en *Pasatiempos eruditos. Colección de artículos en su mayoría sobre el mobiliario litúrgico gallego de las iglesias de Galicia, en la Edad Media*. Madrid: [s.n.], 1907 (Nueva imp. de San Francisco de Sales), p. 53-84.

———. *La catedral de Santiago. Breve descripción histórica*. Madrid: [s.n.], 1909 (Tip. de la Revista de Archivos).

\*XIMÉNEZ DE EMBÚN, Juan, y \*GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel. *Catálogo alfabético de documentos referentes a Títulos del Reino y Grandezas de España, conservados en la sección de Consejos Suprimidos [del] Archivo Histórico Nacional*, advertencia de Joaquín González y Fernández. Madrid: [s.n.], 1919 (Tip. de la «Rev. de Archivos, Bibliotecas y Museos»).

———. *Catálogo alfabético de los documentos referentes a Hidalguías conservados en la sección de Consejos Suprimidos [del] Archivo Histórico Nacional*. Madrid: Revista de Historia y Genealogía española, 1920 (Estab. Tip. Sucesores de Rivadeneyra). (Archivo Histórico Nacional, catálogo).

\*XIMÉNEZ DE EMBÚN, Juan; \*GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel, y \*GIL AYUSO, Faustino. *Consejo de Castilla. Índice de los pleitos sobre mayorazgos, estados y señoríos [del] Archivo Histórico Nacional*, advertencia de \*Joaquín González y Fernández. Madrid: [s.n.], 1927.

### 3. BIBLIOGRAFÍA CITADA

A. B., véase BLANCH Y CORTADA, Adolfo.

ABAD, Francisco. «La Junta para ampliación de estudios y el Centro de estudios Históricos: de Ramón Menéndez Pidal a Joan Coromines». *Revista de lenguas y literaturas catalana, gallega y vasca*, (2006), núm. 12, p. 279-292.

ABADAL Y DE VINYALS, Ramón de. «Introducción», en VALLS TABERNER, Fernando. *Obras selectas, vol. 2: Estudios Históricos-Jurídicos*. Madrid; Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Escuela de Estudios Medievales, 1952-1955, p. V-XXIV.

ABASCAL PALAZÓN, Juan y CEBRIÁN FERNÁNDEZ, Rosario. *Vargas Ponce (1760-1821) en la Real Academia de la Historia*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2010 (Antiquaria Hispanica, 20).

ADIEGO, Ignasi-Xavier: «Las disciplinas tradicionales (I). Del comparatismo a la neogramática», en *Manual de lingüística románica*, José Enrique Gargallo Gil, María Reina Bastardas, coords. Barcelona: Ariel, 2007, p. 299-317.

ÁGREDA BURILLO, Fernando. *La personalidad y la obra de don Ángel González Palencia en el marco del arabismo de la época*. Madrid: Ediciones de la Universidad Autónoma, 1993, Microforma: 4 microfichas (290 fotogramas).

AGUILAR PIÑAL, Francisco (ed.) *Historia literaria de España en el siglo XVIII*. [Valladolid]: Trotta; [Madrid]: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1996.

AGUSTÍN, santo, obispo de Hipona. «De peccatorum meritis et remissione et de baptismo parvulorum ad Marcellinum libri tres», en *Opera omnia*, Jacques-Paul Migne (ed.). Parisiis: J.P. Migne, 1865, col. 109-200 (Patrologiae cursus completus. Serie Latina; 44).

ALBA, Jacobo Fitz James Stuart y Falcó, duque de, véase BIBLIA, A. T.

ALBA, Jacobo Fitz James Stuart y Falcó, duque de. «Necrología de don Antonio Paz y Mélia». *BRAH*, 90 (1927), núm. II, p. 249-259.

———. *Noticias históricas y genealógicas de los estados de Montijo y Teba, según los documentos de sus archivos*. Madrid: [s.n.], 1915 (Imp. Alemana).

ALFONSO X, REY DE CASTILLA. *Primera crónica general. Estoria de España que mandó componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*, publicada por Ramón Menéndez Pidal. Madrid: Bailly-Baillière e hijos, editores, 1906, t. 1 (Nueva Biblioteca de Autores Españoles; 5).

ALIAGA JIMÉNEZ, José Luis. «Crónica de un proyecto inacabado: el *Estudio de Filología de Aragón*», en MAINER, José Carlos y ENGUITA, José María (eds.). *Cien años de Filología en Aragón. VI Curso sobre Lengua y Literatura en Aragón, celebrado en Zaragoza, 29, 30 de nov. y 1 de dic., 2000*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2006, p. 121-144.

ALMAGRO Y CÁRDENAS, Antonio. *Catálogo de los manuscritos árabes que se conservan en la Universidad de Granada*. Granada: [s.n.], 1899 (Tip. lit. de la Vda. e Hijos de Paulino V. Sabater).

———. *Estudio sobre las Inscripciones árabes de Granada con un apéndice sobre su Madraza o Universidad árabe*. Granada: [s.n.], 1879 (Imp. de Ventura Sabatel).

ALMAGRO GORBEA, Martín. «La Real Academia de la Historia y la Escuela Superior de Diplomática», en UNIVERSIDAD CENTRAL (Madrid). Escuela Superior de Diplomática. *150.º aniversario de la fundación de la Escuela Superior de Diplomática (1856-2006). Reglamento y programas*, Fermín de los Reyes y José María de Francisco (eds.). Madrid: Universidad Complutense, Facultad de Ciencias de la Documentación; Real Academia de la Historia, 2007, p. 13-32.

AL MAGHERITÍY, véase MARIÁTEGUI, Eduardo de.

ALMELA BOIX, María Asunción. «La aportación de José Ramón Mélida a la consolidación de la arqueología como disciplina científica en España», en *Historiografía de la arqueología y de la historia antigua en España (siglos XVIII-XX): congreso internacional (Madrid, 13-16 dic. 1988)*, Javier Arce y Ricardo Olmos (coords.). Madrid: Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, 1991, p. 131-134.

———. «José Ramón Mélida Alinari». *Zona arqueológica*, 3 (2004), p. 261-268.

ALTAMIRA Y CREVEA, Rafael. «Les archives espagnoles». *Revue internationale des Archives, Bibliothèques et Musées* (1895-1896), p. 74-81.

———. «Archivos, bibliotecas y museos de España», en *De Historia y Arte: estudios críticos*, Rafael Altamira. Madrid: [s.n.], 1898 (Librería de Victoriano Suárez), p. 57-106.

———. «España y el proyecto de Bibliografía histórica internacional». *RABM*, VIII (1904), núms. 2 y 3, p. 146-153.

———. «El segundo congreso internacional de ciencias históricas». *La España moderna*, 15 (1903), núm. 176, p. 38-53.

———. *Historia de España y de la civilización española*. 3.<sup>a</sup> ed. corr.y aum.; Barcelona: Herederos de Juan Gili, 1914, 4 t.

———. «Valor social del conocimiento histórico», en *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del Excmo. Sr. D. Rafael Altamira y Crevea, el 24 de diciembre de 1922, y en contestación al del Sr. Duque de Alba*. Madrid: Reus, 1922, p. 5-38.

ALTSCHUL, Nadia. «Un acercamiento cultural a la edición de textos medievales: método y mentalidad nacional en Alemania, Francia y España». *Neophilologus*, 90 (2006), núm. 3, p. 383-399.

ALVAR EZQUERRA, Carlos y LUCÍA MEGÍAS, José Manuel. *Diccionario filológico de literatura medieval española: texto y transmisión*. Madrid: Castalia, 2002. (Nueva biblioteca de erudición y crítica; 21).

———. *Traducciones y traductores: materiales para una historia de la traducción en Castilla durante la Edad Media*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos, 2010 (Historia y Literatura; 2).

ÁLVAREZ JUNCO, José. *Mater Dolorosa: la idea de España en el siglo XIX* / José Álvarez Junco. 9.ª ed., 1.ª de 2001. Madrid: Grupo Santillana de Ediciones, 2005. (Taurus Historia).

ÁLVAREZ MILLÁN, Cristina. «A propósito de dos cartas enviadas a la Real Academia de la Historia. Pascual de Gayangos (1809-1897) y el patrimonio bibliográfico español». *Pliegos de bibliofilia*, 24 (2003), p. 3-32.

———. «Pascual de Gayangos y la historia medieval de España». *Espacio, tiempo y forma*, 17 (2004), Serie III, Historia medieval, p. 37-52.

ÁLVAREZ RAMOS, Miguel Ángel y ÁLVAREZ MILLÁN, Cristina. *Los viajes literarios de Pascual de Gayangos (1850-1857) y el origen de la archivística española moderna*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2007. (Estudios árabes e islámicos. Monografías; 12).

ÁLVAREZ MILLÁN, Cristina y HEIDE, Claudia. *Pascual de Gayangos. A Nineteenth-Century spanish Arabist*. Edinburg: Edinburg University Press, 2008.

ÁLVAREZ RUIZ DE OJEDA, Victoria. «Para unha bibliografía correcta e completa de Manuel Murguía». *Boletín da Real Academia Galega*, 361 (2000), p. 15-58.

ALVERÁ DELGRÁS, Antonio. *Compendio de Paleografía española o escuela de leer todas las letras que se han usado en España desde los tiempos más remotos hasta fines del siglo XVIII*. Madrid: [s.n.], 1857 (Imp. de D. Anselmo Santa Coloma).

AMADOR DE LOS RÍOS Y SERRANO, José, véase RÍOS Y SERRANO, José Amador de los.

AMORES GARCÍA, Montserrat (dir.). *Juan Eugenio Hartzenbusch 1806 / 2006*. Madrid: Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, Centro para la edición de clásicos españoles, 2008.

ANES Y ÁLVAREZ DE CASTRILLÓN, Gonzalo. «Don Pascual de Gayangos y Arce en la Real Academia de la Historia», en *Pascual de Gayangos. En el bicentenario de su nacimiento*, Gonzalo Anes y Álvarez de Castrillón, coord. Madrid: Real Academia de la Historia, 2010, p. 9-38.

———. «Luis Vázquez de Parga, historiador». *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 76 (2009), p. 97-102.

ANGELINI, Margherita. «Institutes, research and the professionalization of Historians from the Nineteenth to the twentieth century». *Storia della Storiografia. Rivista internazionale*, 57 (2010), p. 13-36.

ANGUERA NOLLA, Pere. «Españolismo y catalanidad en la historiografía catalana decimonónica». *Hispania. Revista española de Historia*, LXI, 3 (2001), núm. 209, p. 907-932.

———. «Nacionalismo e historiografía en Cataluña. Tres propuestas en debate», en *Nacionalismo e Historia*, Carlos Forcadell (ed.). Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1998, p. 73-88.

———. «La teoría nacional d'Antoni de Bofarull. Un exempl de la doble nacionalitat», en ANGUERA, Pere. *Literatura, patria i societat. Els intàlectuals i la nació*. Vic: Eumo, 1999, p. 11-35.

*Annuaire des bibliothèques et des archives*. Paris: Librairie Hachette, 1886-1927, 17 v.

ANTOLÍN PAJARES, Guillermo (O.S.A.). *Catálogo de los códices latinos de la Real Biblioteca del Escorial*. Madrid: [s.n.], [1910-1923] (Imp. Helénica). 5 v.

———. «El códice *De baptismo parvulorum* de San Agustín, que se conserva en El Escorial». *BRAH*, LXXXIII (1923), núm. VI, p. 378-403.

ARA TORRALBA, Juan Carlos. «“Por la copia”. Los hallazgos de Ricardo del Arco», en MAINER, José-Carlos y ENGUITA, José María (eds). *Cien años de filología aragonesa. VI Curso sobre lengua y literatura en Aragón celebrado en Zaragoza, 29, 30 de nov. y 1 de dic. 2000*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2006, p. 9-25.

ARAMON I SERRA, Ramon. *Estudis de llengua i literatura*, presentació de Joan A. Argente; prefic i edició a cura de Jordi Carbonell. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 1977 (Biblioteca Filològica, XXXIII).

ARCHIVO DEL REINO DE VALENCIA. *Guía del Archivo del Reino de Valencia*, Mercedes Escrig Giménez (dir).Valencia: Generalitat, Conselleria de Cultura i Educació, Direcció General del Llibre i Arxius i Biblioteques, 2000 (Biblioteca valenciana).

ARGUÍS MOLINA, Sofía y LAMARCA LANGA, Genaro. «Dos obras y un título. La Biblioteca de Latassa y el Diccionario de Gómez Uriel». *Archivos de filología aragonesa*, 57-58 (2001), p. 71-104.

ARRAZOLA GARCÍA, Lorenzo (dir.). *Enciclopedia española de Derecho y Administración o Nuevo teatro universal de la legislación de España e Indias*. Madrid: [s.n.], 1848-1872 (Imp. de la Revista de Legislación y Jurisprudencia, a cargo de J. Morales).13 v.

ARTOLA GALLEGÓ, Miguel. *Antiguo Régimen y revolución liberal*. Barcelona: Ariel, 1978

———, (dir.). *Enciclopedia de Historia de España, t. 5. Diccionario temático*. Madrid: Alianza, 1991.

AURELL I CARDONA, Jaume. *La escritura de la memoria. De los positivismos a los postmodernismos*. Valencia: Universitat de València, 2005.

———. «Historiadores románticos e historiadores científicos en la historiografía catalana contemporánea: nacionalismo historiográfico y revisionismo generacional». *Memoria y Civilización*, 3 (2000), p. 237-273.

—. «Le médiévisme espagnol au XX<sup>e</sup> siècle: de l'isolationnisme à la modernisation». *Cahiers de civilisation médiévale*, 48 (2005), núm. 191, p. 208-218.

AURELL, Jaume y CROSAS, F. (eds.). *Rewriting the Middle Ages in the Twentieth Century*. Turnhout: Brepols, 2005.

AURELL, Jaume y PAVÓN, J. (eds.). *Rewriting the Middle Ages in the Twentieth Century. II. National Traditions*. Turnhout: Brepols, 2009.

AURELL Jaume y otros. *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y del pensamiento histórico*. [Madrid]: Akal, 2013. (Akal textos; 37).

AUTRÁN Y GONZÁLEZ DE ESTÉFANI, Isidro. «Necrología. D. Emilio Lafuente Alcántara». *El Arte en España. Revista mensual del Arte y de su Historia*, VII (1868), p. 229-235.

AYALA, Diego. «Índice de los documentos del Archivo de Simancas hechos por el archivero D. Diego de Ayala, 1568», en *CODOIN*, vol. 81, p. 45-123.

AYALA, María de los Ángeles y RAMOS ALTAMIRA, Javier. *Rafael Altamira, José Lázaro Galdiano y La España Moderna (1889-1905)*. San Vicente de Raspeig: Publicaciones de la Universidad, [Madrid]: Fundación Lázaro Galdiano, 2012.

AZCÁRATE Y MENÉNDEZ, Gumersindo. «El municipio de la Edad Media», en AZCÁRATE Y MENÉNDEZ, Gumersindo. *Estudios filosóficos y políticos*. Madrid: Librería de A. San Martín, 1877, p. 165-208.

AZCÁRATE RISTORI, José María. «La valoración del gótico en la estética del siglo XVIII». *Cuadernos de la Cátedra Feijoo*, III (1966), núm. 18, p. 525-549.

AZORÍN. «En la Biblioteca». *ABC, Madrid*, 3-10-1905, p. 3-4.

BALAGUER CIRERA, Víctor. *Historia de Cataluña y de la Corona de Aragón*. Barcelona: Librería de Salvador Manero, 1860-1863. 5 v.

BALAGUER MERINO, Andrés. «Adiciones a la bibliografía epigráfica de Cataluña». *Revista de Ciencias Históricas*, I (1880), ag. p. 442-448.

BALAGUER SÁNCHEZ, Federico. «Breve nota biobibliográfica sobre Ricardo del Arco». *Argensola. Revista de Ciencias sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, 25 (1956), p. 5-54.

BALCELLS, Albert, (coord.). *Historia de la historiografía catalana*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 2004. (Sèrie jornades científiques; 18).

BALLESTER Y CASTELL, Rafael. *Bibliografía de historia de España. Catálogo metódico y cronológico de las fuentes y obras principales relativas a la historia de España desde los orígenes hasta nuestros días*. Gerona: Sociedad General de Publicaciones, 1921.

———. *Las fuentes narrativas de la Historia de España durante la Edad Media, 417-1474*. Palma de Mallorca: [s.n.], 1909 (Tipo-Litografía de Amengual y Muntaner).

———. *Las fuentes narrativas de la Historia de España durante la Edad Moderna*. Valladolid: [s.n.], 1927 (Barcelona: Talleres gráficos de la Sociedad General de Publicaciones).

BALLESTEROS BERETTA, Antonio y BALLESTEROS, Pío. *Cuestiones históricas. Edades antigua y media*. Madrid: [s.n.], 1913 (Estab. Tip. de Juan Pérez Torres).

———. *Historia de España y de su influencia en la historia universal*. Barcelona: Salvat, 1918-1941, 9 t. en 10 v.

BARCELÒ CRESPI, Maria y ENSENYAT PUJOL, Gabrel «Mossèn Gabriel Vaquer en el context de les lletres mallorquines de la tardor medieval». *BSAL*, 62 (2006), p. 185-222.

BARCIA MARTÍ, Roque. *Primer diccionario general etimológico de la lengua española*. Madrid: [s.n.], 1880-1883 (Estab. Tip. de Álvarez hermanos). 5 t.

BARÓ PAZOS, Juan. *La codificación del Derecho Civil en España (1808-1889)*. Santander: Universidad de Cantabria, 1993.

BAROJA, Pío. *Aviraneta o la vida de un conspirador*. 5.<sup>a</sup> ed., 1.<sup>a</sup> de 1947. Madrid: Espasa-Calpe, 1972. (Austral, 720).

BARRAU-DIHIGO, Louis. «Chartes de l'église de Valpuesta du IX.e au XI.e siècle». *Revue Hispanique*, VIII (1900), p. 273-389.

———. «Notes sur l'Archivo Historico Nacional de Madrid». *Revue des Bibliothèques*, X (1900), p. 1-39.

BARRANTES MORENO, Vicente. *Discurso leído ante la Academia de la Historia en su pública instalación en la Casa del Nuevo Rezado, el día 21 de junio de 1874*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1874.

BARREIRO FERNÁNDEZ, Xosé Ramón. *Historia de la cultura gallega, t. 3. Historia contemporánea de Galicia, S. XIX-XX*. La Coruña: Ediciones «Gamma», 1983.

BARREIRO FERNÁNDEZ, Xosé Ramón y AXEITOS, Xosé Luis. *Manuel Murguía: vida e obra*. Vigo: Edicións Xerais de Galicia, [2000]. (Letras galegas).

BARRET-KRIEGL, Blandine, véase KRIEGL, Blandine.

BASSEGODA I HUGAS, Bonaventura. *El Escorial como museo: la decoración pictórica mueble en el Monasterio de El Escorial desde Diego Velázquez hasta Frédéric Quilliet (1809)*. Bellaterra: Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions, 2002. (Memoria Artium; 2)

BAUER, Wilhelm. *Introducción al estudio de la Historia*, trad. de la segunda ed. alemana y notas por Luis G. de Valdeavellano. 4.<sup>a</sup> ed. Barcelona: Bosch, 1970.



BAUMGARTEN, Alexander Gottlieb. *Aesthetica*. Trajecti cis Viadrum [Frankfurt del Oder]: Impens. Ioannis Christiani Kleyb 1750.

BAZ VICENTE, María Jesús. «Las élites agrarias en la Galicia liberal: tutela política y conservacionismo foral de la fidalguía rentista». *Ayer*, 48 (2002), p. 59-84.

BEAUCHAMP, Alexandra. «De l'action à l'écriture: le De regimine principum de l'Infant Pierre d'Aragón (v. 1357-1358)». *AEM*, 35 (2005), núm. 1, p. 233-270.

BÉCQUER, Gustavo Adolfo. «Historia de los templos de España (1857)», en BÉCQUER, Gustavo Adolfo. *Obras completas*, ed., introd. y notas de Joan Estruch Tabella. 3.<sup>a</sup> ed. Madrid: Cátedra, 2012, p. 903-1130 (Biblioteca Áurea).

BÉDIER, Joseph. «La tradition manuscrite du *Lai de l'Ombre*: réflexions sur l'art d'éditer les anciens textes». *Romania. Recueil trimestriel consacré à l'étude des langues et des littératures romanes*, LIV (1928), [1.<sup>a</sup> parte]: p. 161-196; [2.<sup>a</sup> parte]: p. 321-356.

BEER, Rudolf. *Handschriftenschätze spaniens: Bericht über eine in den Jahren 1886-1888 durhgeführte forschungsreise*. Wien: In commission bei F. Tempsky, 1894 (Druck von Adolf Holzhausen).

———. «Los manuscritos del monasterio de Santa María de Ripoll», trad. del alemán por Pere Barnils. *BRABLB*, 5 (1909-1910), núm. 36, p. 137-170; núm. 37, p. 230-278; núm. 39, p. 329-365; y núm. 40, p. 492-520.

BELLIDO BLANCO, Antonio. «Saturnino Rivera Manescáu y el Museo Arqueológico de Valladolid». *BSAA Arqueología: Boletín del Seminario de Estudios de Arqueología*, 72-73 (2006-2007), núm. 1, p. 279-293.

BELTRÁN RÓZPIDE, Ricardo. «Informe acerca de las obras de don Rafael Ballester tituladas *Bibliografía de la historia de España*, *Un cronista y una crónica medieval en pleno siglo XVIII*, y *Nueva geografía universal*». *BRAH*, LXXXV (1924), núms. V-VI, p. 318-320.

BENAVIDES [FERNÁNDEZ DE NAVARRETE], Antonio de. *Memorias de D. Fernando IV de Castilla*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1860, 2 t. (t. 1: contiene la crónica de dicho Rey, copiada de un código existente en la Biblioteca Nacional; t. 2: Colección diplomática que comprueba la crónica).

Benoît de SAINTE-MAURE, véase \*MARTÍNEZ DE SALAZAR, Andrés de.

BERGER, Stefan. «National historiographies in transnational perspective: Europe in the nineteenth and twentieth centuries». *Storia della Storiografia. Rivista internazionale*, 50 (2006), p. 3-26.

BERGER, Stefan; DONOVAN, Mark y PASSMORE, Kevin. *Writing national histories. Western Europe since 1800*. London; New York: Routledge, 1999.

BERNHEIM, Ernst. *Einleitung in die Geschichtswissenschaft*. Leipzig: G. J. Göschen, 1907.

———. *Introducción al estudio de la Historia*, trad. de la 3.<sup>a</sup> ed. alemana por Pascual Galindo Romero, con apéndice bibliográfico por Rafael Martínez. Barcelona, Labor, 1937 (Colección «Labor». Sección 6, Ciencias Históricas; 395-396).

———. *Lehrbuch der Historischen Methode. Mit Nachweis der wichtigsten Quellen und Hilfsmittel zum Studium der Geschichte*. 5.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup> eds. Leipzig: Verlag von Duncker & Humblot, 1909.

BERLANGA PALOMINO, María José. «La enseñanza de la arqueología en el siglo XIX: de las cátedras de Castellanos de Losada a la introducción en los estudios universitarios». *Anales de arqueología cordobesa*, 12 (2001), p. 13-33.

BERNAT I ROCA, Margalida; DEYÁ BAUZÁ, Miguel J., y SERRA I BARCELÓ, Jaume. «D'Estranya nació. Artesanos extranjeros en el Reino de Mallorca (ss. XVI-XVIII)», en *Los Extranjeros en la España Moderna. Actas del I Coloquio Internacional celebrado en Málaga del 28 al 30 de nov. de 2002*, M. B. Villar García y P. Pezzi Cristóbal (eds.). Málaga: Universidad, 2003, t. 1, p. 187-201.

BESCHERELLE, Louis-Nicolas. *Dictionnaire national ou Dictionnaire universel de la langue française*- 2.<sup>a</sup> ed. París: Simon, 1845-1846.- 2 v.

BÉTERA, Vizconde de. *Índice de Bibliografía histórica*. Valencia, [s.n.], 1883. 2 v.

BIBLIA. Antiguo Testamento. *Biblia (Antiguo Testamento). Traducida del hebreo al castellano por Rabí Mose Arragel de Guadalfajara (1422-1433?)*, y publicada por el Duque de Berwich y de Alba. Madrid: [s.n.], 1920-1922 (Imp. Artística), 2 v.

BIBLIOTECA NACIONAL (España). *Catálogo bibliográfico de la colección de incunables de la Biblioteca Nacional de España*, elaborado por Julián Martín Abad. Madrid: Biblioteca Nacional de España, 2010, 2 v. Disponible en: <http://www.bne.es/media/Publicaciones/Catalogos/CatalogoIncunables1.pdf>

———. *Catálogo de incunables de la Biblioteca Nacional*, publicado por Diosdado García Rojo y Gonzalo Ortiz de Montalván. Madrid: [Patronato de la Biblioteca Nacional], 1945 (Tip. Blass).

BLANCH Y CORTADA, Adolfo. «Citi-Veliti, núm. 147, pág. 66». *El Averiguador. Correspondencia entre curiosos, literatos, anticuarios, etc., etc.*, I (2.<sup>a</sup> época. 1 abr. 1871), p. 105.

BLASCO MARTÍNEZ, Rosa María. «CTH. La trastienda de unas siglas». *Edades. Revista de Historia*, 7 (2000), p. 117-130.

BLECUA PERDICES, Luis Alberto. «Los textos medievales castellanos y sus ediciones». *Romance Philology*, 45 (1991), núm. 1, p. 73-88.

BLOCH, Marc. *Introducción a la Historia*, Pablo González Casanova y Max Aub (trads.). 13.<sup>a</sup> reimp. de la 1.<sup>a</sup> ed. esp. de 1949. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1988. (Breviarios; 64).

BOFARULL Y MASCARÓ, Próspero de. *Los Condes de Barcelona vindicados y cronología y genealogía de los Reyes de España considerados como soberanos independientes de su Marca*. [Barcelona]: [s.n.], 1836 (Barcelona: Imp. de J. Oliveres y Monmany), 2 v.

———. *Procesos de las Antiguas Cortes y Parlamentos de Cataluña, Aragón y Valencia, custodiados en el Archivo de la Corona de Aragón*. [*Actas del parlamento de Cataluña, que precedió al compromiso de Caspe y elección del Infante de Castilla don Fernando, el de Antequera, después de la muerte del rey de Aragón don Martín el Humano*]. Barcelona: [Archivo de la Corona de Aragón], 1847-1848 (Estab. litográfico y tipográfico José Eusebio Monfort). 3 t. (Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón; 1-3).

———. *Procesos de las Antiguas Cortes y Parlamentos de Cataluña, Aragón y Valencia, custodiados en el Archivo de la Corona de Aragón*. [*Documentos relativos a la unión del condado de Barcelona con el reino de Aragón, al gobierno y casa real de sus monarcas, institución y régimen de sus municipalidades y celebración de sus cortes*]. Barcelona: [Archivo de la Corona de Aragón], 1849-1851 (Estab. litográfico y tipográfico José Eusebio Monfort). 5 t. (Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón; 4-8).

———. *Historia de los condes de Urgel*, escrita por D. Diego Monfar y Sors, archivero del Real Archivo de Barcelona. Barcelona: [Archivo de la Corona de Aragón], 1853 (Estab. lit. y tip. de D. José Eusebio Monfort). 2 t. (Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón; 9-10).

———. *Repartimientos de los reinos de Mallorca, Valencia y Cerdeña*. Barcelona: [Archivo de la Corona de Aragón], 1856 (Imp. del Archivo). (Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón; 11).

———. *Censo de Cataluña, ordenado en tiempo del rey don Pedro el Ceremonioso, custodiado en el Archivo General de la Corona de Aragón*. Barcelona: [Archivo de la Corona de Aragón], 1856. (Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón; 12).

———. *Documentos literarios en antigua lengua catalana (siglos XIV y XV)*. Barcelona: [Archivo de la Corona de Aragón], 1857 (Imp. del Archivo). (Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón; 13).

———. *Levantamiento y guerra de Cataluña en tiempos de don Juan II. Documentos relativos a aquellos sucesos*, publicado de Real Orden por D. Próspero de Bofarull y Mascaró, cronista de la Corona de Aragón (t. 1 a 4); D. \*Manuel de Bofarull y de Sartorio, archivero de la Corona de Aragón (t. 5 a 13). Barcelona: [Archivo de la Corona de Aragón], 1858-1864 (Imp. del Archivo). 13 t. (Colección de documentos inéditos de la Corona de Aragón, 14-26).

BÖHMER, Johan Friedrich. «Coup-d'oeil sur les publications historiques en Europe par rapport aux Archives», en JANSEEN, Johannes. *Joh. Friedrich Böhrmer's Leben, Briefe und kleinere Schriften*. Freiburg im Breisgau: Herder'sche Verlagsbuchhandlung, 1868, p. 422-457.

———. *Regesta chronologico-diplomatica karolorum. Die Urkunden sämtlicher Karolinger in kurzen Auszügen, mit Nachweisung der Bücher, in welchen solche abgedruckt sind.* Frankfurt am Main: Franz Varrentrapp, 1833.

———. *Regesta chronologico-diplomatica regum atque imperatorum romanorum inde Conrado I usque ad Heinricum VII. Die urkunden der Römischen Könige und Kaiser von Conrad I bis Heinrich VII, 911-1313.* Frankfurt am Main: Franz Verrentrapp, 1831.

BONET CORREA, Antonio. «Recuerdo personal de Luis Vázquez de Parga». *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 76 (2009), p. 75-84

BONO, José. *Historia del Derecho Notarial español.* Madrid: Junta de Decanos de los Colegios Notariales de España, 1979, 1 t. en 2 v. (I. La Edad Media: 1. Introducción, preliminar y fuentes; 2. Literatura e instituciones) (Ars Notariae Hispánica; 1).

BORDIER, Henri-Léonard. *Les archives de la France ou histoire des archives de l'empire, des archives des ministères, des départements, des communes, des hôpitaux, des greffes, des notaires, etc., contenant l'inventaire d'une partie de ces dépôts.* Paris: Dumoulin, 1855.

BOURASSÉ, Jean-Jacques. *Dictionnaire d'archéologie sacrée, contenant, par ordre alphabétique, des notions sûres et complètes sur les antiquités et les arts ecclésiastiques.* Paris: J.-P. Migne, 1851, 2 t. (Nouvelle encyclopédie théologique; 11-12).

BRENNEKE, Adolf. *Archivistica. Contributo alla teoria ed alla storia archivistica europea*, Wolfgang Leesch (ed.), trad. italiana de Renato Perrella. Milano: Antonio Giuffrè, 1968 (Archivio della Fondazione italiana per la storia amministrativa. Prima collana, Monografie, ricerche ausiliare, opere strumentali; 6).

BOURDÉ, Guy y MARTIN, Hervé. *Las escuelas históricas*, con la colaboración de Pascal Balmand; trad. Rosina Lajo y Victoria Frígola; rev. científica por Elena Hernández Sandoica. Madrid: Akal, 1992 (Serie Historia Contemporánea; 153).

BRITISH MUSEUM, DEPARTMENT OF MANUSCRITS. *Catalogue of romances in the Department of Manuscripts in the British Museum.* London: The Trustees, 1883-1910, vols. 1-3.

BUENO SÁNCHEZ, Gustavo. «Quién fue quién en la Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1866-1918», en *Proyecto Filosofía en Español*. *Filosofía.org*. [Consulta: 21-10-2014] < <http://www.filosofia.org/ave/001/a422.htm> >.

———. «Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1866-1918», en *Proyecto Filosofía en Español*. *Filosofía.org*. [Consulta: 21-10-2014]. < <http://www.filosofia.org/ave/001/a421.htm> >

BURKE, Peter. *Historia social del conocimiento, vol. II. De la Enciclopedia a la Wikipedia*, traducción de Carme Font Paz y Francisco Martín Arribas. Barcelona: Paidós, 2012 (Paidós Orígenes).

—. *¿Qué es la historia cultural?*, Pablo Hermida Lazcano, trad. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica, 2006 (Paidós Orígenes; 53).

—. *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales: 1929-1989*. Barcelona: Gedisa, 2006 (Historia. Serie CLA·DE·MA).

BURNAM, John Miller. *Paleographia iberica: facsimiles de manuscrits spagnols et portugais (IX.<sup>e</sup>-XV.<sup>e</sup> siècle), avec notices et transcriptions*. París: H. Champion, [1912-1925], 3v.

BURRIEL, Andrés Marcos (S.I.). *Paleografía española, que contiene todos los modos conocidos que ha habido de escribir en España*, [autoría del texto del Padre Andrés Marcos Burriel; atribuida a Esteban Terreros y Pando (S.I.)]. Madrid: En la Oficina de Joaquín Ibarra, 1758.

BURROW, John Wyon. *Historia de las historias. De Herodoto al siglo XX*, Ferran Meler Ortí (trad.). Barcelona: Crítica, 2009.

BUSTOS TOVAR, José Jesús. «La escisión latín-romance. El nacimiento de las lenguas romances. El castellano», en *Historia de la lengua española*, Rafael Cano, coord., 2. ed. Madrid: Ariel, 2005, p. 255-290.

BYRES, Terence J. «The landlord class, peasant differentiation, class struggle and the transition to capitalism: England, France and Prussia compared». *The Journal of Peasant Studies*, 36 (2009), p. 33-54.

CABALLERO GARCÍA, Antonio. *Archivos y desamortización: el patrimonio documental de Guadalajara en el siglo XIX*. [Pareja, Guadalajara]: Bornova, 2008.

CABELLO CARRO, María Paz. «Los comienzos de la Administración de Patrimonio a través de la biografía de Florencio Janer (1831-1877)». *Patrimonio cultural y Derecho*, 11 (2007), p. 77-106.

—. «Los inicios de la museología en la Función Pública. La compleja historia de Florencio Janer (1831-1877)». *Museos.es. Revista de la Subdirección General de Museos Estatales*, 3 (2007), p. 162-175.

CALERO VAQUERA, María Luisa. *Historia de la gramática española (1847-1920)*. De A. Bello a R. Lenz, pról. de José A. de Molina Redondo. Madrid: Gredos, 1986. (Biblioteca Románica Hispánica, estudios y ensayos, 345).

CAMÚS, Alfredo Adolfo. *Compendio elemental de Historia Universal. Primera parte. Modo de escribir la Historia. Fuentes históricas y espíritu de la Historia*. Madrid: Boix, editor, 1842

CANDEL CRESPO, Francisco. «Don Cristóbal Pérez Pastor (1844-1908): un ilustre sacerdote albacetense. Sus años fulgentinos y murcianos». *Al-Basit. Revista de estudios albacetenses*, 42 (1999), p. 205-210.

CANELLAS LÓPEZ, Ángel. «De Diplomática hispano-visigoda», en UNIVERSIDAD DE GRANADA. *Miscelánea de estudios dedicados al profesor*

Antonio Marín Ocete, Comisión organizadora de la Miscelánea. Granada: Universidad y Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1974, t. 1, p. 87-181.

———. *Diplomática hispano-visigoda*. 2.<sup>a</sup> ed. ampl.; 1.<sup>a</sup> 1974. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1979.

———. «Fuentes de Zurita, Anales III, 66-67. Las asambleas de Calatayud, Huesca y Ejea en 1265». *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 31-32 (1978), p. 7-41.

———. «Fuentes de Zurita: documentos de la alacena del cronista, relativos a los años 1302-1478». *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 23-24 (1970-1971), p. 267-405.

———. «Fuentes de Zurita: documentos de la alacena del cronista relativos a los años 1508-1511». *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 19-20 (1967), p. 291-472.

———. «La investigación histórica en España de 1830 a 1850». *Historia. Instituciones. Documentos*, 16 (1989), p. 255-270.

CANGA ARGÜELLES, Felipe, conde de Canga Argüelles. «Sobre la influencia de los institutos religiosos en el adelanto de la Historia», en *Discursos leídos en las sesiones públicas que para dar posesión de plazas de número ha celebrado desde 1852 la Real Academia de la Historia*. Madrid, [Real Academia de la Historia], 1858 (Imp. Matute y Compagni), p. 45-63.

CÁNOVAS DEL CASTILLO, Antonio. «Real Academia de la Historia. Contestación del Ilmo. Sr. Don Antonio Cánovas del Castillo, individuo de número, al discurso que en su solemne recepción como académico de número leyó D. Emilio Lafuente Alcántara en la sesión pública del día 25 de enero de 1863». *GM, Madrid*, 27-01-1863, p. 3.

CANTERA MONTENEGRO, Enrique. «Los orígenes del medievalismo contemporáneo», en *Tendencias historiográficas actuales. Historia Medieval, Moderna y Contemporánea*, Enrique Cantera Montenegro, (coord.). Madrid: UNED, Centro de Estudios Ramón Areces, 2012, p. 21-52.

CARBONELL, Charles-Oliver. *Histoire et historiens. Une mutation ideologique des historiens français, 1865-1885*. Toulouse: Privat, 1976.

———. «Histoire narrative et histoire structurelle dans l'historiographie positiviste du XIX.<sup>ème</sup> siècle». *Storia della Storiografia. Rivista internazionala*, 10 (1986), p. 153-161.

———. «Pour une histoire de l'historiographie». *Storia della Storiografia. Rivista internazionala*, 1 (1982), p. 7-25.

CARDALLIAGUET QUIRANT, Marcelino. «Don Gabriel Llabrés y Quintana. Catedrático de Historia (sus fecundos años en Cáceres)». *Ars et sapientia. Revista de la asociación de amigos de la Real Academia de Extremadura de las letras y las artes*, 35 (2011), p. 165-171.

CÁRDENAS Y ESPEJO, Francisco de. *Ensayo sobre la historia de la propiedad territorial en España*. Madrid: [s.n.], 1873-1875 (Imp. de J. Noguera), 2 t.

CARDERERA Y SOLANO, Valentín. *Iconografía española. Colección de retratos, estatuas, mausoleos y demás monumentos inéditos de reyes, reinas, grandes capitanes, escritores, etc. desde el S. XI hasta el XVII*. [Madrid]: [s.n.], 1855-1864 (Imp. de Ramón Campuzano), 2 v.

CARDOSO, Ciro Flamarion Santana. *Introducción al trabajo de la investigación histórica: conocimiento, método e historia*. Barcelona: Crítica, 1989.

CARMONA DE LOS SANTOS, María Auxiliadora y otros. *Guía del archivo central del Ministerio de Educación y Ciencia*. Madrid: Servicio de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencia, 1975.

CARRASCO, Bachiller Sansón. «Citti Velliti, núm. 147, pág. 66». *El Averiguador. Correspondencia entre curiosos, literatos, anticuarios, etc., etc.*, I (2.<sup>a</sup> época. 15 may. 1871), p. 149-150.

CARRERA PUJAL, Jaime. *Historia política de Cataluña en el siglo XIX*. Barcelona: Bosch, 1957-1958, 7 v.

CARRERAS ARES, Juan José. *Razón de Historia: estudios de historiografía*, selección y nota preliminar de Carlos Forcadell. Madrid: Marcial Pons Historia, 2000. (Biblioteca Clásica).

CARRIÓN GÚTIEZ, Manuel. «D. Pascual de Gayangos y los libros». *Documentación de las Ciencias de la Información*, VIII (1985), p. 71-90.

CASANOVA, Eugenio. *Archivistica*. Siena: Stab. Arti Grafiche Lazzeri, 1928.

CASADO RIGALT, Daniel. «La aportación de José Ramón Mélida a la arqueología emeritense (1910-1930)». *Anas*, 17 (2004), p. 179-220.

—. «*Cursus Honorum*» en el Museo Arqueológico Nacional: el ejemplo de José Ramón Mélida (1876-1930)». *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 29-31 (2011-2013), p. 235-271.

—. «El entorno historiográfico español entre el último cuarto del XIX y el primer tercio del XX, a través de la mirada de Gabriel Llabrés y José Ramón Mélida». *Mayurqa*, 31 (2006), p. 341-358.

—. *José Ramón Mélida (1856-1933) y la arqueología española*. Madrid: Real Academia de la Historia, 2006. (Antiquaria Hispanica; 13).

—. «José Ramón Mélida, principal impulsor de la arqueología extremeña en el primer cuarto del siglo XX». *Revista de estudios extremeños*, 62 (2006), núm. 1, p. 11-84.

—. «José Ramón Mélida, un arqueólogo entre dos estilos». *Gerión*, 24 (2006), núm. 1, p. 371-404.

———. «José Ramón Mélida: un eslabón clave entre la arqueología decimonónica de corte artístico y las nuevas líneas de investigación del siglo XX». (*RevHisto*), 5 (2006), p. 134-151.

CASAS Y QUIJANO, José Gonzalo de las. *Anales de la Paleografía española: colección de obras escogidas de diplomática y antigüedades publicados en España y en el extranjero: parte primera, tomo 1, paleografía práctica*. Madrid: Estab. literario del Centro del Notariado, 1857.

CASSIRER, Ernst. *Filosofía de la Ilustración*, Eugenio Imaz (trad.). México: Fondo de Cultura Económica, 2008 (Colección Filosofía).

CASTAÑEDA Y ALCOVER, Vicente, véase además \*CASTAÑEDA Y ALCOVER, Vicente.

CASTAÑEDA Y ALCOVER, Vicente. *Índices del Boletín de la Real Academia de la Historia*. Madrid, Viuda de Estanislao Maestre, 1945-1956, 3 v.

CASTILLEJO DUARTE, José. *Guerra de ideas en España. Filosofía, política y educación*, pról. de Julio Caro Baroja; introd. Sir Michael E. Sandler, K.C.S.I; trad. Magdalena de Ferdinandy. Madrid: Revista de Occidente, 1976 (Biblioteca de la Revista de Occidente; 20).

CASTOR DE CAUNEDO, Nicolás. *Biografía de D. Basilio Sebastián Castellanos de Losada*. Madrid: [s.n.], 1848 (Impr. de Baltasar Gonzalez).

CASTRO QUESADA, Américo y ONIS, Federico de (eds.). *Fueros leoneses de Zamora, Salamanca, Ledesma y Alba de Tormes*. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos, 1916, t. 1, textos.

CATEURA BENNASSER, Pau. «Los conceptos de orden y desorden político en la historiografía balear», en: *Coups d'État à la fin du Moyen âge? Aux fondements du pouvoir politique en Europe occidentale*, François Forona (dir. y ed.); Jean-Philippe Genet, y José Manuel Nieto Soria (eds.). Madrid: Casa de Velázquez, 2005, p. 351-364 (Collection de la Casa de Velázquez; 91).

———. «Hospitales foráneos de Mallorca (siglos XIII-XV)». *Mayurca*, 19 (1979), núm. 1, p. 113-124.

CAUMONT, Arcisse de. *Abécédaire ou rudiment d'archéologie*. Paris: Derache, 1850.

CAYETANO MARTÍN, María del Carmen. *Archivo de Villa*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid, Departamento de Archivos y Bibliotecas, 2001.

———. «Las raíces de la Archivística contemporánea en España y el Ayuntamiento de Madrid (1821-1867)». *Cuadernos de Documentación Multimedia*, 10 (2000), p. 721-725.



CEÁN BERMÚDEZ, Juan Agustín. *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las bellas artes en España*, publicado por la Real Academia de Bellas Artes de S. Fernando. Madrid: 1800 (En la Imprenta de la Viuda de Ibarra), 6 v.

CERRILLO MARTÍN DE CÁCERES, Enrique. «José Ramón Mélida y la arqueología en Cáceres. La correspondencia con la revista de Extremadura». *Anas*, 19-20 (2006-2007), p. 61-86.

CERTEAU, Michel de. *La escritura de la Historia*, trad. de Jorge López Moctezuma. México: Universidad Iberoamericana; Departamento de Historia, 2010.

CENCETTI, Giorgio. «Archivio. Progetto di voce per vocabolario, di Charles Samaran», en *Scritti archivistici*. Roma: Il Centro di Ricerca editore, 1970, p. 29-37 (Fonti e studi di storia, legislaciones e tecnica degli archivi moderni; 3).

———. «Il fondamento teorico della dottrina archivistica», en *Scritti archivistici*. Roma: Il Centro di Ricerca editore, 1970, p. 38-46 (Fonti e studi di storia, legislaciones e tecnica degli archivi moderni; 3).

CHABÁS LLORENS, Roque. «Çeid Abu Çeid». *El Archivo. Revista de Ciencias Históricas*, V (1891), núm. III, p. 158-159.

CHACÓN MALVAR, Rafael. «Ideoloxías lingüísticas no século XIX: Manuel Murguía». *Boletín da Real Academia Galega*, 361 (2000), p. 177-195.

CHALINE, Jean-Pierre. *Sociabilité et érudition. Les sociétés savantes en France XIX<sup>e</sup>-XX<sup>e</sup> siècles*, préface de Jean Jacquart. Paris: Éditions du C.T.H.S., 1998.

CHASSANT, Louis-Alphonse. *Dictionnaire des abréviations latines et françaises usitées dans les inscriptions lapidaires et métalliques, les manuscrits et les chartes du moyen âge*. Évreux: Cornemillot, 1846.

———. *Paléographie des chartes et manuscrits du XI<sup>e</sup> au XVII<sup>e</sup> siècle*. Évreux: impr. de J.-J. Ancelle fils, 1839.

CHATEAUBRIAND, François-René de, vicomte. *Genio del cristianismo o bellezas poéticas y morales de la religión cristiana*, traducción hecha libremente del francés al español por D. T. T. d. I. R. [Torío de la Riva y Herrero, Torcuato]. Madrid: [s.n.], 1806 (En la Imp. de la Hija de Ibarra), 4 t.

CHEVRIÈRES, Sieur de. *Le nouvel archiviste; contenant une nouvelle méthode de ranger un chartrier dont l'ordre chronologique est la base*. Paris: [s.n.], 1775.

CID MARTÍNEZ, Jesús Antonio. «Ensayo de una bio-bibliografía de Juan Menéndez Pidal: La unión católica y el periodismo ultramontano en la Restauración». *Boletín del Real Instituto de Estudios Asturianos*, 46 (1992), núm. 139, p. 7-44.

———. «Juan Menéndez Pidal: de la poesía postromántica a la erudición positivista». *Boletín del Instituto de Estudios Asturianos*, 45 (1991), p. 273-306.

CIROT, Georges Eugène Alfred. «B. Sánchez Alonso. *Fuentes de la historia española. Ensayo de bibliografía sistemática de las monografías impresas que ilustran la historia política de España, excluidas sus relaciones con América*. Con un prólogo de D. Rafael Altamira. Madrid, 1919 (Junta para ampliación de estudios. Centro de Estudios históricos). 20 ptas.». [Reseña]. *Bulletin hispanique*, 25 (1923), núm. 2, p. 186.

———. *Études sur l'historiographie espagnole. Les histoires générales d'Espagne entre Alfonse X et Philippe II, 1284 à 1566*. Bordeaux: Féret et fils, 1905 (dépot 1909).

CIRUJANO MARÍN, Paloma; ELORRIAGA PLANES, Teresa, y PÉREZ GARZÓN, Juan Sisinio. *Historiografía y nacionalismo español 1834-1868*. Madrid: CSIC, Centro de Estudios Históricos, 1985 (Monografías / Centro de Estudios Históricos; 2).

CLEMENTE SAN ROMÁN, Yolanda. «La cátedra de bibliografía de la Universidad Complutense de Madrid». *Revista general de información y documentación*, 17 (2007), núm. 1, p. 201-211.

CODERA Y ZAIDÍN, Francisco. *Tratado de numismática árabe-española*. Madrid: Librería de M. Murillo, 1879.

COLOMERA Y RODRÍGUEZ, Venancio. *Paleografía castellana, o sea colección de documentos auténticos para comprender con perfección todas las formas de letras manuscritas que se usaron en los siglos XII, XIII, XIV, XV y XVI...* Valladolid: Editores propietarios, el Autor y Ramón Liberto Cruz, 1862. (

COLLINGWOOD, Robin George. *Idea de la Historia. Edición revisada que incluye las conferencias de 1926-1928*, ed. prefacio e introd. de Jan van der Dussen; trad. de Edmundo O'Gorman, Jorge Hernández Campos. México: Fondo de Cultura Económica, 2004.

COMISIÓN OFICIAL DE HERÁLDICA. *Estatuto nobiliario. Proyecto redactado por la Comisión Oficial de Heráldica de 3 de julio de 1927*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Jerónimo Zurita, 1945. (Genealogía y Heráldica, 2).

COMMISSION DES ARCHIVES DÉPARTEMENTALES ET COMMUNALES. *Catalogue général des cartulaires des archives départementales*. Paris: Imprimerie Royale, 1847.

COMPÉS CLEMENTE, Arturo. «Andrés Giménez Soler y el quinto centenario del Compromiso de Caspe». *Rolde. Revista de cultura aragonesa*, 143-144 (2012), p. 88-96.

———. «La profesión de historiador en España: Andrés Giménez Soler (1869-1938). Una aproximación biográfica», en *Claves del mundo contemporáneo: debate e investigación. Actas del XI Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea* [CD-ROM], Teresa María Ortega López y, Miguel Ángel del Arco Blanco (eds.). [Albolote, Granada]: Comares, 2013.

CONCA, María y GUIA, Josep. «El *Llibre de paraules e dits de savis e filòsofs*, de Jafudà Bonsenyor, texto sapiencial catalán del siglo XIII, transmisión y traducciones», en *Énoncés sapientiels et littérature exemplaire: une intertextualité complexe, 3e Colloque International d'ALIENTO* (Université de Nancy—INALCO, Paris, 2011), Marie-Christine Bornes-Varol y Marie-Sol Ortola (eds.). Nancy: Presses universitaires de Nancy, 2013.—38 p. (Aliento, 3) [Consulta: 02-11-2014]: <[http://www.academia.edu/2459026/Maria\\_Conca\\_and\\_Josep\\_Guia\\_El\\_Llibre\\_de\\_paraules\\_e\\_dits\\_de\\_savis\\_e\\_fil%C3%B2sofs\\_de\\_Jafud%C3%A0\\_Bonsenyor\\_texto\\_sapiencial\\_catal%C3%A1n\\_del\\_siglo\\_XIII\\_transmisi%C3%B3n\\_y\\_traduccion\\_es](http://www.academia.edu/2459026/Maria_Conca_and_Josep_Guia_El_Llibre_de_paraules_e_dits_de_savis_e_fil%C3%B2sofs_de_Jafud%C3%A0_Bonsenyor_texto_sapiencial_catal%C3%A1n_del_siglo_XIII_transmisi%C3%B3n_y_traduccion_es)>

CONDE Y DELGADO DE MOLINA, Rafael. *Reyes y archivos en la Corona de Aragón. Siete siglos de reglamentación y praxis archivística (siglos XII-XIX)*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico» (CSIC), 2008 (Fuentes históricas aragonesas; 44).

CONDE Y GARCÍA, José Antonio. «Memoria sobre la moneda árábica y en especial la acuñada en España por los príncipes musulmanes, leída en la Real Academia de la Historia en junta de 21 de julio de 1804». *Memorias de la Real Academia de la Historia*. 5 (1817), p. 225-314.

CONGOST COLOMER, Rosa. *Tierras, leyes, historia. Estudios sobre «la gran obra de la propiedad»*. Barcelona: Crítica, 2007 (Crítica / Historia del Mundo moderno).

CONGRÈS international des archivistes et des bibliothécaires. Bruxelles, 1910: documents préliminaires. [Bruxelles]: [s.n.], 1910.

CONSEJO DE AGRICULTURA, INDUSTRIA Y COMERCIO DE LA PROVINCIA DE LA CORUÑA. *Informe del Consejo de agricultura, industria y comercio de la provincia de La Coruña, relativo a los expedientes de propuestas de cartillas evaluatorias, cuentas de gastos y productos y dictámenes de los negociados de la Delegación de Hacienda, como base a la formación de los amillaramientos*. La Coruña: [s.n.], [1888] (Imp. y papelería de Puga).

CONSULTOR DE LOS AYUNTAMIENTOS Y DE LOS JUZGADOS MUNICIPALES. *Manual de desamortización civil y eclesiástica*. Madrid: El Consultor de los Ayuntamientos y de los juzgados municipales, 1895.

CONTEL BAREA, María Concepción. «La creación del Archivo Histórico Nacional», en *Erudición y discurso histórico: las instituciones europeas (s. XVIII-XIX)*, Francisco M. Gimeno Blay, (ed. lit.). València: Departamento de Historia de la Antigüedad y de la Cultura Escrita, 1993, p. 233-246 (Seminari Internacional d'Estudis sobre la Cultura Escrita; 1).

COPINGER, Walter Arthur. *Supplement to Hain's Repertorium bibliographicum*. London: H. Sotheran, 1895-1902, 3 v.

CORBELLA Y PASCUAL, Arturo. *Historia jurídica de las diferentes especies de censos*, memoria premiada con accésit por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en el concurso ordinario de 1891. Madrid: [s.n.], 1892 (Imp. y litografía de los Huérfanos).

COROLEU E INGLADA, José. «El feudalismo y la servidumbre de la gleba en Cataluña». *Asociación literaria de Gerona*, VI (1877), p. 301-389

———. *El feudalismo y la servidumbre de la gleba en Cataluña: ensayo histórico-jurídico*. Gerona: Imp. y librería de Vicente Dorca, 1878.

CORTÉS ALONSO, Vicenta. «Cuando los archivos de Madrid eran de información general». *Boletín de la ANABAD*, 37 (1987), núm. 4, p. 565-574.

COTA, Irene y MANNO TOLU, Rosalía (eds.). *Archivi e storia nell'Europa del XIX secolo. Alle radici dell'identità culturale europea. Atti del convegno internazionale di studi nei 150 anni dall'istituzione dell'Archivio Centrale poi Archivio di Stato, di Firenze. Firenze, 4-7 dic. 2002*. [Roma]: Direzione generale per gli archivi, 2006.

COTARELO Y MORI, Emilio. *Diccionario biográfico y bibliográfico de calígrafos españoles*. Madrid: [s.n.], 1914-1916 (Tip. de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos»), 2 t. Obra premiada por la Biblioteca Nacional en el concurso público de 1906 e impresa a expensas de Estado.

COULON, Léonel-Auguste. *Le Service Sigillographique et les collections d'empreintes de sceaux des Archives Nationales. Notice suivie d'un Catalogue du Musée sigillographique*. Paris: Honoré Champion, 1916.

COVIÁN Y JUNCOS, Víctor. «Foros», en *Enciclopedia Jurídica Española*. Barcelona: Francisco Seix, editor, 1911, t. 16, p. 529-560.

CRESPO NOGUEIRA, Carmen. «Los primeros cien años del Archivo Histórico Nacional». *RABM*, LXXIII (1966), núm. 2, p. 285-319.

CREUS COROMINAS, Teodoro. *Santas-Creus. Descripción artística de este famoso Monasterio y noticias históricas referentes al mismo y a los Reyes y demás personas notables sepultadas en su recinto*. Villanueva y Geltrú: [s.n.], 1884 (F. Miguel y C<sup>a</sup>).

CRÓNICA DE ALFONSO III. *Crónica de Alfonso III*, Zacarías García Villada, (ed.). Madrid: Junta para ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, 1918 (Estab. tipográfico sucesores de Rivadeneyra) (Texto latinos de la Edad Media española. Sección primera: crónicas; 1).

CRÓNICA DE JUAN II. *Comiença la Cronica del serenissimo rey don Juan el segundo...* corregida por... Lorenço Galindez de Caruajal. Logroño: Arnao Guillen de Brocar, 1517. Fol.

CRÓNICA DE SAN JUAN DE LA PEÑA. *Crónica de San Juan de la Peña*. Versión aragonesa, ed. crítica de María del armen Orcástegui Gros. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1986.

CROUCH, David. «Les historiographies médiévales franco-anglaises: le point du départ». *Cahiers de civilisation médiévale*, 48 (2005), núm. 192, p. 317-325.

CRUZ HERRANZ, Luis Miguel de la. «Bibliografía del Archivo Histórico Nacional». *Boletín ANABAD*, XLVI (1996), núm. 1, p. 359-414.

—. «La organización de los fondos del Archivo Histórico Nacional (1866-1989)». *Boletín de la ANABAD*, XLVI (1996), núm. 1, p. 65-94.

—. «Panorama de los archivos españoles durante el siglo XIX y primer tercio del siglo XX», en *Historia de los archivos y de la Archivística en España*, Juan José Generelo Lanaspá; Ángeles Moreno López (coords.) Valladolid: Secretariado de Publicaciones e Intercambio Científico, Universidad, 1998, p. 119-160.

—. «Una familia de archiveros-bibliotecarios: los Paz». *Medievalismo. Boletín de la Sociedad española de estudios medievales*, 4 (1994), núm. 4, p. 233-255.

CUENCA TORIBIO, José Manuel. «La Unión Patriótica. Una revisión». *Espacio, Tiempo y Forma*, 9 (1996), Serie V, Historia Contemporánea, p. 121-150.

CUERPO FACULTATIVO DE ARCHIVEROS, BIBLIOTECARIOS Y ARQUEÓLOGOS. *Patronato Real (834-1851)*, ed. completa, revisión e índices finales por Amalia Prieto Cantero. Valladolid: [s.n.], 1946-1949, 2 v. (Archivo General de Simancas. Catálogo; 5).

CUVELIER, Joseph. «La rôle des Archives». *Le Musée du livre*, (1911), núm. 19-20, p. 248-262.

CUVELIER, J. y STAINER, L. (ed.). *Congrès de Bruxelles 1910: Actes (Congrès international des archivistes et des bibliothécaires)*, Commission permanente des congrès internationaux des archivistes et des bibliothécaires. Bruxelles: Au siège de la Commission, 1912.

DAHLMANN, Friedrich Cristoph y WAITZ, Georg. *Quellenkunde der Deutschen Geschichte. Quellen und Bearbeitungen systematisch und chronologisch verzeichnet*, Erns Steindorff, (ed.). Göttingen: Dieterich, 1896.

DAHN, Felix Ludwig Julius. *Die Könige der Germanen, das Wesen des ältesten Königthums der germanischen Stämme und seine Geschichte... Nach den Quellen dargestellt*. Würzburg; Leipzig; München: A. Stuber; Breitkopf und Härtel; E. A. Fleischmann, 1861-1911, 15 t.

—. *Urgeschichte der germanischen und romanischen Völker*. Berlin: G. Grote, 1881-1889, 4 t.

—. *Westgothische Studien, Entstehungsgeschichte, Privatrecht, Strafrecht, Civil- und Straf- Process und Gesamtkritik der Lex Visigothorum*. Würzburg: Stahel, 1874.

DAVILLIER, Jean-Charles. *Histoire des faïences hispano-moresques à reflets métalliques*. Paris: Librairie archéologique de Victor Didron, 1861.

DEL VERMS, Miguel del. «Cronique dels comtes de Foix et senhors de Bearn, feyt l'an de l'incarnacion de N.-S. 1445, per mandament de madame Leonor, enfante de Navarre et comtessa de Foix», en *Choix de chroniques et mémoires sur l'histoire de France, avec notices littéraires*, par J. A. C. Buchon (ed.) Paris: Auguste Desrez, 1838, p. XVI-XLVII y 575-598 (Panthéon littéraire. Littérature française. Histoire).

DELAUNAY, Henri. *Les Evangiles des dimanches et fêtes de l'année, suivis de prières à la Sainte-Vierge et aux saints*. Paris: L. Curmer, 1864, 3 t. en 1 v.

DELGADO CASADO, Juan. «Los comienzos de la tipobibliografía regional y local española: de la Tipografía hispalense a Pérez Pastor», en *Homenaje a Juan Antonio Sagredo Fernández. Estudios de bibliografía y fuentes de información*, Isabel Villaseñor Rodríguez, (coord.). Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación, 2001, p. 127-145.

———. *Un siglo de bibliografía en España. Los concursos bibliográficos de la Biblioteca Nacional de España (1857-1953)*. Madrid: Ollero y Ramos editores, 2001, 2 v.

DELISLE, Léopold Victor. *Le cabinet des manuscrits de la Bibliothèque impériale; étude sur la formation de ce dépôt comprenant les éléments d'une histoire de la calligraphie de la miniature, de la reliure, et du commerce des livres à Paris avant l'invention de l'imprimerie*. Paris: Imprimerie impériale, 1868-1881, 3 v.

———. *Instructions élémentaires et techniques pour la rédaction d'un catalogue de manuscrits et pour la rédaction d'un inventaire des incunables conservés dans les bibliothèques de France*. Paris: H. Champion, [1910].

———. «Manuscrits de l'abbaye de Silos acquis par la Bibliothèque Nationale», en *Mélanges de paléographie et de bibliographie*. Paris, Champion, 1880, p. 53-116.

DELSALLE, Paul. *Une histoire de l'archivistique*. Sainte-Foy: Presses de l'Université du Québec, 1998.

DERENBOURG, Hartwig; RENAUD, P.-J., y LÉVI-PROVENÇAL, Évariste. *Les manuscrits arabes de l'Escurial*. Paris: Ernest Leroux; Paul Geuthner, 1884-1928, 3 v.

DÍAZ-ANDREU GARCÍA, Margarita; MORA, Gloria, y CORTADELLA, Jordi (coords). *Diccionario histórico de la arqueología en España (siglos XV-XX)*, prólogo de Enrique Baquedano. Madrid: Marcial Pons Historia, 2009.

DIÁZ DÍAZ, Gonzalo. *Hombres y documentos de la Filosofía española*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1980-2003, 7 v.

DÍEZ DE REVENGA TORRES, Javier. «Tomás Navarro Tomás, maestro de la filología española». *Al-Basit: Revista de estudios albacetenses*, 51-52 (2008), p. 91-112.

DOMINGO, Josep Maria. «Els Jocs Florals (Jordi Rubió i Balaguer, Joan Lluís Marfany)», en *Panorama crític de la literatura catalana, IV. Segle XIX*, Enric Cassany Cels, dir. Barcelona: Vicens Vives, 2009, p. 104-109.

DOMINGO PALACIO, Timoteo. *Manual del empleado en el Archivo general de Madrid, con una reseña histórica del municipio*. Madrid: [El Ayuntamiento], 1875 (Imp. y lit. de los asilos de San Bernardino).

DOMÍNGUEZ CAPARRÓS, José. *Orígenes del discurso crítico. Teorías antiguas y medievales sobre la interpretación*. Madrid: Gredos, 1993. (Biblioteca Románica Hispánica, II. Estudios y ensayos; 379).

DOMÍNGUEZ LASIERRA, Juan. «Gabriel Llabrés y Quintana y la Revista de Huesca (1903-1905)». *Alazet. Revista de Filología*, 1 (1989), p. 29-48.

DOSSE, François. *La historia. Concepto y escrituras*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2003. (Claves. Mayor).

DOZY, Reinhart Pieter Anne, véase además RIJKSUNIVERSTEIT LEIDEN

DOZY, Reinhart Pieter Anne. *Histoire des musulmans d'Espagne: jusqu'à la conquête de l'Andalousie par les almoravides (711-1110)*. Leyden: E. J. Brill, 1861, 4 v.

———. *Historia de los musulmanes españoles hasta la conquista de Andalucía por los almorávides: (711-1110)*, trad. por F. de Castro. Madrid: Victoriano Suárez; Sevilla: Administración de Biblioteca Científica Literaria, 1877, 4 v.

———. *Historia de los musulmanes de España hasta la conquista de los almorávides*, traducción del francés por Magdalena Fuentes. Madrid; Barcelona: Calpe, 1920, 4 v. (Colección Universal; 232-234).

DURKHEIM, Émile. *Las reglas del método sociológico y otros escritos sobre filosofía de las ciencias sociales*, traducción, introducción y notas de Santiago González Noriega. Madrid, Alianza, 2006 (Ciencias sociales. Sociología; 3802).

EGUREN Y SANTIAGO, José María de. *Memoria descriptiva de los códices notables conservados en los archivos eclesiásticos de España*, obra premiada por la Biblioteca Nacional en el concurso público de enero de 1859 e impresa a expensas del Gobierno. Madrid: [s.n.], 1859 (Imp. y estereotipia de M. Rivadeneyra).

ENSENYAT PUJOL, Gabriel. «Els primers estudis sobre Ausiàs March: Josep Maria Quadrado». *Canelobre. Revista del Instituto alicantino de cultura «Juan Gil-Albert»*, 39-40 (1998-1999), p. 77-90.

ERDMANN, Karl Dietrich. *Toward a global community of historians. The International Historical Congresses and the International Committee of Historical Sciences 1898-2000*, Jürgen Kocka y Wolfgang J. Mommsen, eds; Agnes Blänsdorf, col.; Alan Nothnagle, trad. del alemán.— New York; Oxford: Berghahn books, 2005.

ESCOLAR SOBRINO, Hipólito. «Menéndez Pelayo, director de la Biblioteca Nacional» en *Homenaje a Luis Morales Oliver*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 1986, p. 607-622.

ESTEBAN, Ángel. «Juan Eugenio Hartzenbusch. El espíritu del Romanticismo». *Mi biblioteca. La revista del mundo bibliotecario*, 13 (2008), p. 114-118.

ESTEBAN, José. «El erudito alcarreño Don Manuel Serrano y Sanz (1866-1932)». *Añil. Cuadernos de Castilla-La Mancha*, 18 (1999), p. 59-63.

ESTEBAN DE VEGA, Mariano. «Castilla y España en los historiadores generales de la época isabelina», en *Provincia y nación. Los territorios del liberalismo*, Carlos Forcadell Álvarez y María Cruz Romero Mateo (eds.). Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2006, p. 273-296.

ESTRADA NÉRIDA, Julio. *Páginas de una biografía: Manuel Murguía, director del Archivo de Simancas (1868-1870)*. Sada (A Coruña): Edición do Castro, 1983.

EWALD, Paul Hermann August y LOEWE, Gustav. *Exempla scripturae visigoticae XL tabulis expressa*. Heidelbergae: apud Gustavum Koester, 1883.

FARAUDO, María Elena y CONDOMINES, Montserrat. «Bibliografía de don Fernando Valls y Taberner». *Biblioteconomía. Boletín de la Escuela de Bibliotecarias de Barcelona*, 8 (1951), núm. 29-30, p. 2-29.

FARAUDO, María Elena; CONDOMINES, Montserrat, y ROMAY, Carmen. «Bibliografía y curriculum vitae», en *Obres selectes*, Fernando Valls Taberner. Madrid, Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela de Estudios Medievales, 1952, t. 1, v.1, p. 107-146.

FARIÑA JAMARDO, Xosé y PEREIRA FIGUEROA, Miguel A. *La Diputación de Pontevedra 1836-1986*. Vigo: Diputación Provincial, 1986

FEBVRE, Lucien. *Combates por la historia*. Barcelona: Ariel, 1982 (Ariel Quincenal; 35).

FERNÁNDEZ, Ángel Raimundo. «Cuadrado y la historia literaria del siglo XIX». *Mayurqa*, 3-4 (1970), p. 9-19.

FERNÁNDEZ ÁLVAREZ, Manuel. «Las ciencias históricas», en *La Edad de Plata de la cultura española (1898-1936)*. *Letras. Ciencia. Arte. Sociedad y Culturas*, Pedro Laín Entralgo, coord. y advertencia preliminar. Madrid: Espasa Calpe, 1994, p. 309-338 (Historia de España Menéndez Pidal; 39, 2).

FERNÁNDEZ BAJÓN, María Teresa. *Políticas de información y documentación en la España del siglo XIX*. Gijón: Trea, [2001] (Biblioteconomía y administración cultural; 50).

FERNÁNDEZ Y GONZÁLEZ, Francisco. *Plan para una biblioteca de autores árabes españoles, o estudios biográficos y bibliográficos para servir a la Historia de la literatura árabe en España*. Madrid: [s.n.], 1861 (Imp. de Manuel Galiano).

FERNÁNDEZ-GUERRA Y ORBE, Aureliano. *Caída y ruina del imperio visigótico español. Primer drama que se representó en nuestro teatro. Estudio histórico-crítico*. Madrid: [s.n.], 1883 (Imp. de Manuel G. Hernández).

———. «Existencia real y verdadera del poeta Francisco de la Torre, y su carácter y estilo diferentes a los de Francisco de Quevedo». *GM, Madrid*, 22-6-1857, p. 4-5.

———. «Existencia real y verdadera del poeta Francisco de la Torre, y su carácter y estilo diferentes a los de Francisco de Quevedo», en *Discursos leídos en las*



*recepciones públicas que ha celebrado desde 1847 la Real Academia Española*. Madrid: [s.n.], 1860 (Imprenta Nacional), t. 2, p. 77-129

FERNÁNDEZ LÓPEZ, Sergio. «Algo más sobre la supuesta Biblia de Alba. El hebraísta Pedro de Palencia interrogado por la Inquisición». *Etiópicas*, 4 (2008), p. 143-165.

FERNÁNDEZ MONTAÑA, José (Sch. P). «El código escurialense de San Agustín». *RABM*, II (1872), núm. 17, p. 266-269, y núm. 20, pp. 314-317.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo. *Libro de la Cámara Real del Príncipe don Juan, oficios de su casa y servicio ordinario*, edición crítica de Santiago Fabregat Barrios. València, Universitat, 2006. (Colección Parnaseo; 4).

FÉROTIN, Marius (O.S.B.). *Recueil des chartes de l'Abbaye de Silos*. Paris: Ernest Leroux, éditeur, 1897 (Imprimerie Nationale).

FERRANDIS TORRES, Manuel. «Ciencias auxiliares de la Historia», en *Primer curso de metodología y crítica históricas sobre formación técnica del moderno historiador*, Estado Mayor Central del Ejército, Servicio Histórico Militar. Madrid: Servicio Histórico Militar, 1948, p. 91-109.

FITA Y COLOMÉ, Fidel. «Noticias». *BRAH*, LVI (1910), núm. I, p. 79-80

FLÓREZ, Enrique. *Clave historial, con que se abre la puerta a la historia eclesiástica, y política: chronología de los Papas, y Emperadores, Reyes de España, Italia, y Francia, con los orígenes de todas las monarquías, concilios, hereges, santos, escritores y sucesos memorables de cada siglo*. 7.<sup>a</sup> ed. Madrid: en la imprenta de Antonio Sancha, 1771.

FONCK, Leopold (S.I.). *Wissenschaftliches arbeiten. Beiträge zur Methodik des akademischen Studiums*. Innsbruck: Druk und Verlag von Felizian Rauch (Karl Pustet), 1908, XIV, 339 p. (Veröffentlichungen des biblisch-patristischen Seminars zu Innsbruck; 1).

FONT RIUS, José María. «Don Ramón de Abadal y la Historia del Derecho». *Historia. Instituciones. Documentos*, 14 (1987), p. 7-12.

FONTANA LÁZARO, Josep. *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*. Barcelona: Crítica, 1982.

—. «El meu Ferran Soldevila». *El contemporani. Revista d'història*, 2 (1994), p. 11-13.

FORTES, Belén. *Manuel Murguía e a cultura galega*. Santiago de Compostela: Sotelo Blanco, 2000.

FOULCHÉ-DELBOSC, Raymond y BARRAU-DIHIGO, Louis. *Manuel de l'Hispanisant*. New York: G.P. Putnam's Sons, The Hispanic Society of America, 1920-1925 (Bruges: Imp. Sainte Catherine), 2 v.

FOX, Edward Inman. «La invención de España: literatura y nacionalismo», en *Actas del XII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas 21-26 de agosto de 1995. Birmingham*, Derek Flitter (dir. vols. 4 y 5). Birmingham: University of Birmingham, Department of Hispanic Studies, 1998, v. 4 (Del romanticismo a la Guerra Civil), p. 1-16.

———. *La invención de España. Nacionalismo liberal e identidad nacional*. Madrid: Cátedra, 1997 (Historia / Serie menor).

FRAILE MIGUÉLEZ, Manuel (O.S.A.). «Bibliografía numismática española. Examen crítico y apéndice de la obra de D. Juan de Dios de la Rada y Delgado». *La Ciudad de Dios. Revista agustiniana religiosa, científica y literaria*, XVIII (1889), núm. 115, p. 85-94; núm. 117, p. 222-231; núm. 119, p. 361-359; y núm. 121, p. 505-517.

———. *Catálogo de los códices españoles de la Biblioteca del Escorial. Relaciones históricas*. Madrid: [s.n.], 1917-1925 (Imp. Helénica), 2 v.

FRANCISCO DE OLMOS, José María. «La docencia de la “Epigrafía y Numismática” en los Centros de Enseñanza Superior en Madrid. De la Escuela Superior de Diplomática a la Universidad Complutense», en Pacheco Sampedro, Rogelio; Sáez Sánchez, Carlos (coord.), *Conceptos: Actas del III Congreso de Historia de la Cultura Escrita celebrado en la Universidad de Alcalá (8-11 jul., 1997)*. Alcalá de Henares: Universidad, 1998, p. 129-136. (Anexos de Signo; 2).

FRANCO MATA, Ángela. «Apreciaciones sobre las ilustraciones del Beato de Cardena». *Codex Aquilarensis. Revista de Arte Medieval. Cuadernos de investigación del Monasterio de Santa María la Real*, 20 (2004), p. 66-83.

———. «Arte y arqueología medievales de Aragón en el Museo Arqueológico Nacional». *Artigrama. Revista del Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza*, 20 (2005), p. 77-110.

FRANCOS, Juan L. *Ignacio Calvo y Sánchez, 1864-1930*. Horche: Asociación cultural Juan Talamanco, 1997 (Personajes de la Alcarria).

FRANKLIN, Alfred Louis Auguste. *Les sources de l'Histoire de France. Notices bibliographiques et analytiques des inventaires et des recueils de documents relatifs a l'Histoire de France*. Paris: Librairie de Firmin-Didot et C.<sup>ie</sup>, 1877.

FUENTE Y CONDÓN, Vicente de la. «El cartulario de Eslonza». *BRAH*, 9 (1886), núm. V, p. 390- 392.

———. «Programa razonado de un curso de crítica histórica». *Boletín Histórico*, III (1882), núm. 11, p. 164-169; núm. 12, p. 181-188; IV (1883), núm. 1, p. 1-5; p. 33-39; núm. 5, p. 66-70.

FUERO DE USAGRE. *Fuero de Usagre (siglo XIII), anotado con las variantes del de Cáceres*, publicanlo Rafael Ureña y Smenjaud y Adolfo Bonilla y San Martín. Madrid: Hijos de Reus, 1907 (Biblioteca jurídica española anterior al siglo XIX; 1).

FUSI AIZPÚRUA, Juan Pablo. «Los nacionalismos y el Estado español: el siglo XX». *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 22 (2000), p. 21-52.

GACHARD, Louis-Prosper. *La bibliothèque de l'Escurial*. [Bruxelles]: [s.n.], [¿1853?](M. Hayez) (Separata de Bulletins de l'Académie Royale de Belgique, tome XX (1853), núm. 10).

———. *Les Bibliothèques de Madrid et de L'Escurial. Notices extraits des manuscrits qui concernent l'histoire de Belgique*. Bruxelles: [Académie royale des sciences, des lettres et des beaux-arts de Belgique. Commission royale d'histoire], 1875 (M. Hayez) (Collection de Chroniques belges inédites).

———. *Lettre à la Commission royale d'histoire, sur les documents concernant l'histoire de Belgique, qui existent dans les bibliothèques de Madrid et de l'Escurial*. Bruxelles: [s.n.], 1844 (M. Hayez). (Separata de Bulletins de la Commission royale d'histoire, IX (1844), núm. 2).

GAGNON, Serge. «La nature et le rôle de l'historiographie: postulats pour une sociologie de la connaissance historique». *Revue d'histoire de l'Amérique française*, 26 (1973), núm. 4, p. 479-531.

GALENDE DÍAZ, Juan Carlos. «El Cuerpo de Revisores de letras antiguas», en *VI Jornadas científicas sobre documentación borbónica en España y América (1700-1864)*. Madrid: Universidad Complutense, Departamento de Ciencias y Técnicas Historiográficas, 2007, p. 235-266.

GALENDE DÍAZ, Juan Carlos y PALACIO, María Luisa. «Apuntes de paleografía crítica. 1860 a 1861». *Espacio, Tiempo y Forma*. 11 (1998), Serie III. Historia medieval, p. 85-185.

GALLARDO, Bartolomé José. *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos*, formada con los apuntamientos de B. J. Gallardo, coordinados y aumentados por Manuel Remón Zarco del Valle y \*José Sancho Rayón. Madrid, [s.n.], 1863-1889, 4 v.

GALLEGO MORELL, Antonio. *Antonio Gallego Burín (1895-1961)*. Madrid: Moneda y Crédito, 1973.

GARCÍA, Michel. «Les Remontrances au Roi (1413). D'après une version castillane contemporaine». *Atalaya. Revue Française d'Études Médiévales*, 9 (1998), p. 65-134.

GARCÍA CÁRCEL, Ricardo. *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 2013.

GARCÍA DE CORTÁZAR RUIZ DE AGUIRRE, Fernando. *Los mitos de la historia de España*. Madrid: Planeta, 2004. (Planeta, Historia y Sociedad).

GARCÍA DE CORTÁZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, José Ángel. «La construcción de memoria histórica en el monasterio de San Millán de la Cogolla (1090-1240)», en *Estudios de Historia Medieval de La Rioja*. Logroño: Universidad de La Rioja, Servicio de Publicaciones, 2009, p. 455-474.

GARCÍA DE CORTÁZAR Y RUIZ DE AGUIRRE, José Ángel; MUNTA, José Antonio, y FORTÚN, Luis Javier, (dirs). *CODIPHIS. Catálogo de colecciones diplomáticas hispano-lusas de época medieval*. Santander: Fundación Marcelino Botín, 1999, 2 v. (Colección Historia y Documentos, 6; Serie Instrumentos para la Investigación, 6.5.1.; 6.5.2.).

GARCÍA EJARQUE, Luis. *Diccionario del archivero-bibliotecario. Terminología de la elaboración, tratamiento y utilización de los materiales propios de los centros documentales*. Gijón: Trea, 2000 (Biblioteconomía y administración cultural; 42).

GARCÍA DE LA FUENTE, Arturo (O.S.A.). *Catálogo de los manuscritos franceses y provenzales de la Biblioteca de El Escorial*. Madrid: [s.n.], 1933 (Tipografía de Archivos).

GARCÍA GALLO, Alfonso. «Hinojosa y su obra», en *Obras*, \*Eduardo de Hinojosa y Naveros. Madrid: Ministerio de Justicia; Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948, t. 1, p. I-CXXIX.

GARCÍA-IGLESIAS SOTO, María Concepción. *Ventajas y riesgos del patrón oro para la economía española (1850-1913)*. Madrid: Banco de España, 2005 (Estudios de Historia Económica; 47).

GARCÍA LOZANO, Rita. «Fuentes para el estudio de las cofradías en el Archivo Histórico Provincial de Toledo». *Archivo Secreto*, (2004), núm. 2, p. 372-375.

GARCÍA MEDINA, Amelia. «El archivo de la Escuela Superior de Diplomática». *Revista General de Información y Documentación*, 17 (2007), núm. 1, p. 213-226.

GARCÍA MELERO, José Enrique. *Literatura española sobre artes plásticas*. Madrid: Ediciones Encuentro, [2002], 2 v. (Manuales).

—. «La visión del Románico en la historiografía española del Neoclasicismo romántico». *Espacio, Tiempo y Forma*. (1988), Serie VII. Historia del Arte, núm. 2, p. 139-186.

GARCÍA MOUTON, Pilar. «Los franceses en Aragón (siglos XI-XIII)». *Archivos de filología aragonesa*, XXVI-XXVII (1980), p. 7-98.

GARCÍA RICO, Eduardo. *Biblioteca Hispánica. Catálogo de libros españoles relativos a España, antiguos y modernos, puestos en venta a los precios marcados por García Rico y compañía*. Madrid, Librería Universal de Ocasión de E. García Rico y Cía, 1916, 4 t. en 1 v.

GARCÍA RUIPÉREZ, Mariano. «D. Luis Rodríguez Miguel en Toledo (1872-1879). Profesor, archivero y escritor». *Toletum. Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo*, 35 (1996), p. 59-71.

GARCÍA DE VALDEAVELLANO Y ARCIMÍS, Luis. *Curso de Historia de las instituciones españolas. De los orígenes al final de la Edad Media*. Madrid: Alianza, 1984. (Alianza Universidad Textos; 53).

———. *Historia de España. De los orígenes a la baja Edad Media*. Madrid. Alianza, 1980-1988, 3 v. (1 y 2 en Alianza Universidad Textos; 22, 23; 3 fuera de colección).

———. «El mercado. Apuntes para su estudio en León y Castilla durante la Edad Media». *AHDE*, 8 (1931), p. 201-405.

———. *Orígenes de la burguesía en la España medieval*. Madrid: Espasa-Calpe, 1975 (Colección Austral; 1461).

———. «Vida y obra de don Tomás Muñoz y Romero (1814-1867)». *BRAH*, CLXIII (1968), núm. 1, p. 89-142.

GARCÍA VEGA, Lucía. «Rosalía de Castro, Manuel Murguía, su hija Aura y el contexto revolucionario de 1868». *Madrygal: Revista de estudios gallegos*, 15 (2012), p. 67-76.

GARCÍA VILLADA, Zacarías, véase CRÓNICA DE ALFONSO III.

GARCÍA VILLADA, Zacarías (S.I.). *Catálogo de los códices y documentos de la Catedral de León*. Madrid: [s.n.], 1918 (Imp. clásica española).

———. *Metodología y crítica históricas*. Rep. en offset. de la 2.<sup>a</sup> ref. y aum. de 1921. Barcelona: El Albir, 1977 (Biblioteca de Historia Hispánica. Obras completas de Zacarías García Villada, S.I., 2).

GARRIDO TORTOSA, Fernando. *Historia de las clases trabajadoras*, precedida de un prólogo de Emilio Castelar. Madrid: [s.n.], 1870 (Imp. de T. Núñez Amor).

GARRITZEN, Elise. «The international historical institutes in Rome and their scientific and political roles c. 1880-1914». *Storia della Storiografia. Rivista internazionale*, 64 (2013), p. 37-60.

GARSONNET, Jean-Baptiste-Eugène. *Histoire des locations perpétuelles et des baux à longue durée*. Paris: L. Larose, Libr. Edit, 1879 (Coibeil : Typ. et stér. de Crété).

GAYANGOS Y ARCE, Pascual de, véase LA GRAN CONQUISTA DE ULTRAMAR.

GAYANGOS Y ARCE, Pascual de, véase JAIME I, REY DE ARAGÓN.

GAYANGOS Y ARCE, Pascual de, véase SALAZAR, Eugenio de.

GAYANGOS Y ARCE, Pascual de. *Catalogue of the manuscripts in the Spanish language in the British Museum*. London: Printed by order of Trustees, 1875-1893 (William Clower and Sons), 4 v.

———. «Disertación histórica sobre los Archivos de España y su antigüedad, con algunas reglas para su coordinación / Dissertation on the Archives of Spain and their antiquity with rules for reducing them to order, by Don Francisco de Porras Huidobro. Madrid, 1830. [Mss. Arabic in Spain]». *The Westminster Review*, XXI (1834), núm. XLII, p. 378-398.

— (ed.) *Escritores en prosa anteriores al siglo XV*. Madrid: M. Rivadeneyra, 1860. (Biblioteca de Autores Españoles; 51).

GÉRIN, Paul. «La condition de l'historien et l'histoire nationale en Belgique à la fin du 19<sup>e</sup> et au début du XX<sup>e</sup> siècle». *Storia della storiografia. Rivista internazionale*, 11 (1987), p. 64-104

GIBERT Y SÁNCHEZ DE LA VEGA, Rafael. «Tomás Muñoz y Romero (1814-1867)». *AEM*, 6 (1969), p. 563-574.

GIES, David Thatcher. *Agustín Durán: a biography and literary appreciation*. London: Tamesis Books, [1975]. (Colección Támesis. Serie A, Monografías; 48).

—. «Algunos datos para la biografía de Agustín Durán», en *Actas del Quinto Congreso Internacional de Hispanistas: celebrado en Bordeaux del 2 al 8 de septiembre de 1974*, François López; Josehp Pérez; Noël Salomon, y Maxime Chevalier (DIR).. Bordeaux: Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos. Universidad de Bordeaux III, 1977, vol. 2, p. 433-439.

GIL MERINO, Antonio. *Archivo Histórico del Reino de Galicia .Guía del investigador*, colaboración de Elvira Dugnot Villasonete; prólogo de Antonio Matilla Tascón. La Coruña: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1968.

GIL VILLANUEVA, Jacobo. Proyecto que el vocal de la Comisión constituida para emitir informe acerca del Derecho Foral de Galicia, o denominado así, somete como ponente de la misma comisión al juicio de sus ilustrados compañeros. Santiago: [s.n.], 1899 (Imp. de José M. Paredes).

GIMENO BLAY, Francisco Manel. «Alcanzar la verdad. La erudición decimonónica española estudia los testimonios escritos medievales», en *Scripta manent. De las ciencias auxiliares a la historia de la cultura escrita*, M.<sup>a</sup> Luz Mandingorra y José V. Boscá (eds.). Granada: Universidad de Granada, 2008, p. 41-73 (Biblioteca de bolsillo; Collectanea; 59).

—. «Las llamadas ciencias auxiliares de la Historia: ¿errónea interpretación? Consideraciones sobre el método de investigación en Paleografía». *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita*, 51-52 (1985), p. 7-130.

—. *Las llamadas ciencias auxiliares de la Historia: ¿errónea interpretación? Consideraciones sobre el método de investigación en Paleografía*, presentación de Ángel Canellas López. Zaragoza: Diputación Provincial, «Institución Fernando el Católico», 1986 (Nueva colección monográfica; 53 M).

GIRAULT DE PRANGEY, Philibert-Joseph. *Essai sur l'architecture des Arabes et des Mores en Espagne, en Sicile et en Barbarie*. Paris: A. Hauser, 1841, 2 t. en 1 v.

GIRY, Arthur. *Manuel de Diplomatie*. Reimpr. de la ed. de 1894. Genève: Slatkine reprint, 1975.

GODÍN GÓMEZ, Aurora. «La Escuela Superior de Diplomática y la formación de los archiveros, bibliotecarios y arqueólogos en el siglo XIX». *Boletín de la ANABAD*, 45 (1995), núm. 3, p. 33-50.

GODOY ALCÁNTARA, José. *Ensayo histórico, etimológico, filológico sobre los apellidos castellanos*. Ed. fac. de la 1.<sup>a</sup>: Madrid, 1871]. Valladolid: Maxtor, 2004.

GOETZ, Hans-Werner y ROCHER, Anne-Gaëlle. «La recherche allemande en histoire médiévale au XXe siècle: évolutions, positions, tendances». *Cahiers de civilisation médiévale*, 48 (2005), núm. 190, p. 129-140.

GOLDSTEIN, Doris S. «The Professionalization of History in Britain in the Late Nineteenth and Early Twentieth Centuries». *Storia della storiografia. Rivista internazionale*, 3 (1983), p. 3-27.

GÓMEZ CAMACHO, Francisca. «*Historia crítica (civil y eclesiástica) de Cataluña*. Antoni de Bofarull i de Brocà. Barcelona, 1876-1878. 9 vols.», en *Tendències de la historiografia catalana*, Antoni Simon, dir. Valencia: Universitat, 2009, p. 385-386.

GÓMEZ DÍAZ, Rafael. «Don Antonio Paz y Meliá (1842-1927): un archivero-bibliotecario en la Corte». *Cuaderna. Revista de estudios humanísticos de Talavera y su antigua tierra*, 9-10 (2001-2002), p. 177-181.

GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, Manuel. *Introducción a la Historia Silense con versión castellana de la misma y de la crónica de Sampiro*. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1921 (Estab. Tip. Sucesores de Rivadeneyra). (Ensayos de vulgarización histórica; 1).

GÓMEZ DE LA SERNA Y TULLY, Pedro y MONTALBÁN, Juan Manuel de. *Elementos del derecho civil y penal de España, precedidos de una reseña histórica de la legislación española*. 2.<sup>a</sup> ed., corr. y aum. Madrid: [s.n.], 1843 (Imp. de Vicente de Lalama), 3 t.

GONZÁLEZ BERAMENDI, Justo. *Manuel Murguía*. [Santiago de Compostela]: Dirección Xeral de Promoción Cultural, [1998]. (A nosa memoria; 14).

———. *El nacionalismo gallego*. Madrid: Arco Libros, S.L., 1997.

———. «Relaciones entre galleguismo y catalanismo», en *Joc literari i estratègies de representació: 150 anys dels Jocs Florals de Barcelona*, Josep M. Domingo (ed.). Barcelona: Institut d'Estudis Catalans. Societat Catalana de Llengua i Literatura, 2012, p. 17-43. (Treballs de la Societat Catalana de Llengua i Literatura; 7).

———. «Un ideólogo singular: Manuel Murguía e as bases da nacionalidade de Galicia». *Boletín da Real Academia Galega*, 361 (2000), p. 73-118.

GONZÁLEZ DELGADO, Ramiro. «Jenaro Alenda: humanista del siglo XIX», en *Actas del XI Congreso Español de Estudios Clásicos: (Santiago de Compostela, del 15 al 20 de septiembre de 2003)*, Antonio Alvar Ezquerro y José Francisco González

Castro, (eds.). Madrid: Sociedad Española de Estudios Clásicos, 2005, v. 3., p. 691-698.

GONZÁLEZ DE FAUVE, María Estela; LAS HERAS, Isabel, y FORTEZA, Patricia. «Apología y censura: posibles autores de las crónicas favorables a Pedro I de Castilla». *AEM*, 36 (2006), núm. 1, p. 111-144.

GONZÁLEZ PALENCIA, Cándido Ángel, *véase además* \*GONZÁLEZ PALENCIA, Cándido Ángel.

GONZÁLEZ PALENCIA, Cándido Ángel. «Adiciones de don Fermín Caballero al Diccionario de Muñoz Romero». *RABM*, LIII (1947), núm. 2, p. 253-343.

GOÑI GAZTAMBIDE, José. «Historia del monasterio cisterciense de Fitero». *Príncipe de Viana*, 26 (1965), núm. 100-101, p. 295-330.

GOOCH, George Peabody. *Historia e historiadores en el siglo XIX*, versión española de Ernestina de Champourcín y Ramón Iglesia, trad. 1.<sup>a</sup> reimp. de la 1.<sup>a</sup> ed. de 1942. México: Fondo de Cultura Económica, 1977.

LA GRAN CONQUISTA DE ULTRAMAR. *La gran conquista de Ultramar que mandó escribir el rey don Alfonso el Sabio*, ilustrada con notas críticas y un glosario por Pascual de Gayangos. Madrid: M. Rivadeneyra, 1858 (Biblioteca de Autores Españoles; 44).

GRAU I FERNÁNDEZ, Ramon. «El pensament històric de la dinastia Bofarull». *Barcelona Quaderns d'Historia*, 6 (2002), p. 121-138.

GRIMOUARD DE SAINT-LAURENT, Henri Léonard, comte de. «Iconographie de la croix et du crucifix». *Annales Archéologiques*, 26 (1869), núm. 1, p. 5-25; núm. 3, p. 137-151; núm. 4, p. 213-231; y núm. 6, p. 357-379.

GUALTHERUS, Jan y JOOSTING, Christiaan. «Les listes de regestes», en CUVELIER, J. y STAINER, L. (ed.). *Congrès de Bruxelles 1910: Actes (Congrès international des archivistes et des bibliothécaires)*, Commission permanente des congrès internationaux des archivistes et des bibliothécaires. Bruxelles: Au siège de la Commission, 1912, p. 159-165.

GÜEMES WILLAME, José de. «[Carta dirigida a Toribio del Campillo: cuestión previa para tratar los índices de los archivos]». *RABM*, V, núm. 8, p. 130-132.

———. *Organización del archivo de la Corona aplicada a los archivos particulares*. Madrid: [s.n.], 1876 (Aribau y C.<sup>a</sup>).

———. «Sobre la organización de los archivos». *RABM*, V (1875), núm. 13, p. 213-218.

GUENÉE, Bernard. «Historia», *Diccionario razonado del Occidente medieval*, Jacques Le Goff y Jean-Claude Schmitt (eds.), Ana Isabel Carrasco Manchado (trad.). Madrid: Akal, 2003, p. 340-348 (Diccionarios Akal).



GUERREAU, Alain. «Feudalismo», en *Diccionario razonado del Occidente medieval*, Jacques Le Goff y Jean-Claude Schmitt (eds.), Ana Isabel Carrasco Manchado (trad.). Madrid: Akal, 2003, p. 296-308 (Diccionarios Akal).

———. *El feudalismo. Un horizonte teórico*, pról. de Jacques Le Goff; trad. de Joan Lorente. Barcelona: Crítica, 1984.

———. «Fief, féodalité, féodalismo. Enjeux sociaux et réflexion historique». *Annales. Économies, Sociétés, Civilisations*, 45 (1990), núm. 1, p. 137-166.

GUGLIERI NAVARRO, Araceli. *Catálogo de sellos de la Sección de Sigilografía del Archivo Histórico Nacional*. [Madrid]: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, Archivo Histórico Nacional, [1974], 3 v.

GUIZOT, François Pierre Guillaume. «De l'état social et des institutions politiques en France du cinquième au dixième siècle», en *Essais sur l'histoire de France: pour servir de complément aux «Observations sur l'histoire de France» de l'abbé de Mably*. 4.<sup>a</sup> ed. Paris: Ladrangé, libraire, 1836.

GUMBRECHT, Hans Ulrich y SÁNCHEZ, Juan José. «Geschichte als Trauma — Literaturgeschichte als Kompensation?: Ein Versuch, die Geschichte spanischer Literaturgeschichte (vornehmlich des 19. Jahrhunderts) als Problemgeschichte zu erzählen», en *Der Diskurs der Literatur — und Sprachgeschichte: Wissenschaftsgeschichte als Innovationsvorgabe*, Bernard Cerquiglini, Hans Ulrich Gumbrecht (eds.). Frankfurt am Main: Suhrkamp, 1983, p. 333-366.

GUTIÉRREZ CUADRADO, Juan. «Los Apuntes de la asignatura de Gramática histórica Comparada de las lenguas neolatinas de Vicente Vignau y Ballester», en *Scripta philologica in memoriam Manuel Taboada Cid*, Manuel Casado Valverde y otros (eds.). A Coruña: Servicio de Publicaciones, Universidade da Coruña, 1996, vol. 2, p. 885-910.

HAEBLER, Konrad. *Bibliografía ibérica del siglo XV. Enumeración de todos los libros impresos en España y Portugal hasta el año de 1500, con notas críticas*. La Haya: Martinus Nijhoff; Leipzig: Karl W. Hiesermann, 1903-1917, 2 v.

———. *Die Büchermarken oder Buchdrucker-und Verlegerzeichen: Spanische und portugiesische Bücherzeichen des XV und XVI Jahrhunderts*. Strassburg: J.H. Ed Heitz, 1898.

HALL, Hubert. *British archives and the sources for the history of the World War*. London: H. Milford, 1925.

HAENEL, Gustav Friedrich. *Catalogi librorum manuscriptorum, qui in bibliothecis Galliae, Helvetiae, Belgii, Britanniae M., Hispaniae, Lusitaniae asservantur, nunc primum editi*. Lipsiae: C. Hinrichs, 1830.

——— (ed.). *Inest Legis romanae Visigothorum particula cum codd. monac. et Philipps. Imagine lapide expressa*. Lipsiae: Hinrichsius, 1838.

— (ed.). *Lex romana Visigothorum: Ad LXXVI librorum manuscriptorum fidem recognovit*. Lipsiae: sumptibus et typis B. G. Teubneri, 1849.

HAIN, Ludwig Friedrich Theodor. *Repertorium bibliographicum in quo libri omnes ab arte typographica inventa usque ad annum MD: typis expressi ordine alphabetico vel simpliciter enumerantur vel adcuratius recensentur*. [Stuttgartia; Lutetia Parisiorum]: sumtibus J.G. Cottae Stuttgartiae, et Jul. Renouard Lutetiae Parisiorum, 1826-1838, 4 v.

HAVET, Pierre Antoine Louis. *Manuel de critique verbale appliquée aux textes latins*. Paris: Hachette, 1911.

HEAP, David. «Tomás Navarro Tomás y el *Atlas lingüístico de la Península Ibérica*: un intelectual de la República». *Al-Basit: Revista de estudios albacetenses*, 51-52 (2008), p. 67-87.

HELFFERICH, Adolf y CLERMONT, Guillaume de. *Fueros Francos. Les communes françaises en Espagne et en Portugal pendant le Moyen Age. Etude historique sur leur formation et leur développement, accompagnée d'un grand nombre de textes inédits tirés de manuscrits espagnols et portugais*. Berlin: Jules Springer; Paris: Auguste Durand, 1860.

HERCULANO [DE CARVALHO E ARAÚJO], Alexandre. «Caracter da servidão na monarchia néo-gothica», en *História de Portugal*. 2.<sup>a</sup> ed. Lisboa: [s.n.], 1858 (Em casa da viuva Bertrand e filhos), t. 3, p. 437-439.

—. «Do estado das classes servas na Peninsula desde o VIII até o XII seculo», en *Opusculos*. Lisboa: [s.n.], 1876 (Viuva Bertrand & C.<sup>a</sup>, successores; Carvalho & C.<sup>a</sup>), t. 3, vol. 1, p. 236-332.

HERRERA ORIA, Enrique (S.I.). *Oña y su Real Monasterio, hoy colegio de Jesuitas, según la descripción inédita del monje de Oña Fr. Iñigo de Barrera*. Ed. facsímile de la primera de 1917. Valladolid: Maxtor, 2009..

HERVÁS, Inocente y GALIANO, Federico. «Documentos originales del Sacro Convento de Calatrava, que atesora el archivo de Hacienda en Ciudad-Real». *BRAH*, XX (1892), núm. VI, pp. 545-572

HIDALGO SOLERA, Rosario. «Juan Antonio Balbás Cruz, bibliotecario del Instituto de segunda enseñanza de Castellón». *Estudis castellonencs*, 9, 2 (2000-2002), p. 875-892.

HISTORIA SILENSE. *Historia silense*, ed. preparada por Francisco Santos Coco. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1921 (Textos latinos de la Edad Media española. Sección primera: Crónicas; 2).

HOBSBAWM, Eric y RANGER, Terence (eds.). *La invención de la tradición*, Omar Rodríguez (trad.). Barcelona: Crítica, 2002.

HOLTZINGER, Georg y LEIST, Friedrich. *Katechismus der Registratur- u. Archivkunde, Handbuch für das Registratur- und Archivwesen bei den Reichs-, Staats-, Hof-, Kirchen-, Schul- und Gemeindebehörden, den Rechtsanwälten, u. s. w., sowie bei den Staatsarchiven*. Leipzig: J. J. Weber, 1883.

———. *Handbuch der Registratur- und Archivwissenschaft. Leitfaden für das Registratur- und Archivwesen bei den Reichs-Staats-Hof-, Kirchen-, Schul- und Gemeindebehörden, den Rechtsanwälten usw. Sowie bei den Staatsarchiven*. Leipzig: J. J. Weber, 1908.

HORSMAN, P.J.; KETELAAR, F.C.J., y THOMASSEN, T.H.P.M. *Tekst en context van de Handleiding voor het ordenen en beschrijven van archieven van 1898*. Verloren: Hilversum, 1998.

HUICI MIRANDA, Ambrosio, (ed. lit.). *Crónicas latinas de la Reconquista. Estudios prácticos de latín medieval*. Valencia: Hijos de F. Vives Mora, 1913.

HUIZINGA, Johan. *Sobre el estado actual de la ciencia histórica. Cuatro conferencias*, María de Meyere (trad.). Madrid: Revista de Occidente, 1934. (Biblioteca de la Revista de Occidente).

HURTADO DE MOLINA DELGADO, Julián. «Eduardo de Hinojosa, precursor científico de la historiografía jurídica: (1852-1919)». *Codex: boletín de la Ilustre Sociedad Andaluza de Estudios Histórico-Jurídicos*, 1 (2004), p. 87-106.

IBN AL-ABBĀR, Muhammad ibn Abd Allāh. *Kitāb Al-Takmila li-kitāb Al-Šila*, ad fidem codicis Escorialensis Arabicae nunc primum edidit, indicibus additis, Franciscus Codera et Zaydin. Mağrīt: bi-Maṭba‘ Rūḥas, 1887-1889, 2 v. (Bibliotheca Arabico-Hispana; t. 5-6).

IBN HARIT AL-JUSANI. *Historia de los jueces de Córdoba*, texto árabe y traducción española por Julián Ribera. Madrid: Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Históricos, 1914 (Imp. Ibérica. E. Maestre).

IBN TUFAIL AL-QAISI AL-ANDALUSI, Abu Bakr Muhammad ibn Abd al-Malik, véase \*PONS BOIGUES, Francisco.

IGGERS, Georg Gerson. *The German conception of history; the national tradition of historical thought from Herder to the present*. Middletown (Connecticut): Wesleyan University Press [1968].

———. «The Methodenstreit in International Perspective. The Reorientation of Historical Studies at the Turn from the Nineteenth to the Twentieth Century». *Storia della storiografia. Rivista internazionale*, 6 (1984), p. 21-32.

IGLESIAS DIÉGUEZ, Alfredo. *Manuel Murguía: ideólogo do galeguismo*. Vigo: Ir Indo, [2000]. (Galegos na historia; 14).

IGLESIA FERREIRÓS, Aquilino. «El Código Civil (español) y el (llamado) Derecho (foral) gallego», en *Derecho privado y revolución burguesa. II Seminario de*

*Historia del Derecho privado. Gerona, 25-27 de mayo, 1988*, Carlos Petit (coord.). Madrid: Marcial Pons, 1990, p. 271-359.

———. «Narcís de Sant Dionís y los Usatges». *AHDE*, 73 (2003), p. 35-99.

INFANTES DE MIGUEL, Víctor. «Un bibliófilo decimonónico de tronío y postín: José León Sancho Rayón, *El Culebro*». *Hibris. Revista de bibliofilia*, 61 (2011), p. 35-48.

INIESTA MARTÍNEZ, Pascual. «Jerónimo Bécker y González. Una obra histórica entre la Historia diplomática y la historia de las relaciones internacionales», en *La historia de las relaciones internacionales: una visión desde España. I Jornadas sobre Historia de las Relaciones Internacionales, Madrid, 20, 21 y 22 de oct. 1994*. [Madrid]: Comisión Española de la Historia de Relaciones Internacionales, 1996, p. 263-272.

ISTITUTO STORICO ITALIANO PER IL MEDIO EVO. ITALIA. *Convegno di studi delle fonte del Medioevo Europeo (1953. Roma). La pubblicazione delle Fonti del medioevo europeo negli ultimi 70 anni (1883-1953) Relazioni al Convegno di Studi delle Fonti del Medioevo Europeo in occasione del 70° della fondazione dell'Istituto Storico Italiano (Roma, 14-18 aprile 1953)*. Roma: [s.n.], 1954.

———. *Repertorium fontium historiae Medii aevi*, primum ab Augusto Potthast digestum, nunc cura collegii historicorum e pluribus nationibus emendatum et auctum. Romae: apud Istituto storico italiano per il Medio Evo, 1962-2007, 11 t. en 36 v.

J. H. «Pertiguero». *RABM*, I (1871), núm. 19, p. 303.

JÄGER, Oskar. *Weltgeschichte in vier Bänden*. Bielefeld und Leipzig: Velhagen und Klasing, 1887-1881, 4 v.

JAIME I, rey de Aragón. *The Chronicle of James I, king of Aragon, surnamed The Conqueror (written by himself)*, John Forster (trad.), with an historical introduction, notes, appendix, glossary and general index by Pascual de Gayangos. London: Chapman and Hall, limited, 1883, 2 v.

JANSSENS, Gustaaf. «L.-P. Gachard en de ontsluiting van het Archivo General de Simancas», en *Liber amicorum dr. J. Scheerder: tijdingen uit Leuven over de Spaanse Nederlanden, de Leuvense Universiteit en historiografie*, A. Jans (ed.) Leuven, Vereniging Historici Lovanienses, 1987, p. 314-341

———. «Luis Próspero Gachard y la apertura del Archivo General de Simancas». *Hispania. Revista española de Historia*, 49 (1989), núm. 173, p. 949-984.

JENKINSON, Charles Hilary. *A Manual of archive administration including the problems of war archives and archive making*. Oxford: Clarendon press, 1922.

JIMÉNEZ CARRIÓN, Gonzalo José. *Prontuario de los grados canónicos y civiles de consanguinidad, afinidad, cognación legal y espiritual con sus árboles correspondientes*. Madrid: [s.n.], 1808 (En la Imp. de Vallín).

JIMENO ARANGUREN, Roldán. «José María Lacarra y de Miguel: iniciador de la moderna historiografía del Derecho Histórico Navarro (1907-1987)». *Notitia vasconiae. Revista de derecho histórico de Vasconia*, 1 (2002), p. 549-576.

JOHSTON, Harold Whetstone. *Latin manuscripts. An elementary introduction to the use of critical editions for Hig School and College classes*. Chicago: Scott, Foreman & Company, 1897. (Inter-collegiate latin series).

JUAN, abad de San Arnulfo. «Vita Iohannis abbatis Gorziensis», en [*Annales, chronica et historiae aevi Carolini et Saxonici*], Georgius Heinricus Pertz (ed.). Hannoverae: Societatis aperiendis fontibus rerum germanicarum medii aevi, 1841 (Impensis bibliopolii aulici Hahniani ), p. 335-377 (Monumenta Germaniae Historica. Scriptores (in folio); IV).

Julián ZARCO CUEVAS, Beato véase ZARCO CUEVAS, Julián (O.S.A.)

JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS. *Manuscritos árabes y aljamiados de la biblioteca de la Junta. Noticia y extractos por los alumnos de la sección árabe*, bajo la dirección de Julián Ribera y Tarragó y Miguel Asín Palacios. Madrid: [s.n.], 1912 (E. Mestre).

KAGAN, Richard L. *Los cronistas y la corona. La política de la Historia en España en las edades Media y Moderna*. Madrid: Centro de Estudios Europa Hispánica, Marcial Pons Historia, 2010 (Colección: Los hombres del Rey).

KAYSERLING, Meyer, véase \*AGUILÓ AGUILÓ, Estanislao de Kostka.

KOHUT, Karl (comp.). *El oficio de historiador. Teorías y tendencias de la historiografía alemana en el siglo XIX*. México: Herder, 2009 (Cátedra Guillermo y Alejandro de Humboldt).

KRIEGER, Blandine. *L'histoire à l'Age classique*. Paris: Presses Universitaires de France, 1996, 4 v. (1, Jean Mabillon; 2, La défaite de l'érudition; 3, Les Académies de l'histoire; 4, La République incertaine). (Quadrige; 239, 231, 232, 233).

KUKULA, Richard Cornelius y TRÜBNER, Karl Ignaz (eds.). *Minerva. Jahrbuch der gelehrten Welt*. Strassburg-Berlin: Karl I. Trübner, 1891-1932.

KYBAL, Vlastimil. *Über die bedeutung des General-Archivs zu Simancas für die neuer geschichte Österreichs*. Wien: Gesellschat für Neuere Gechiste Österreichs, 1910.

LACARRA DUCAY, María del Carmen. «Aportación de Don Luis Vázquez de Parga a la Historia del Arte Medieval Español (1908-1994)». *Seminario de Arte Aragonés*, 48 (1999), p. 191-200.

LACARRA Y DE MIGUEL, José María, véase además \*LACARRA Y DE MIGUEL, José María.

LACARRA DE MIGUEL, José María. «À propos de la colonisation franca en Navarre et en Aragón». *Annales du Midi. Revue archéologique, historique et philologique de la France méridionale*, 65 (1953), núm. 23, p. 331-342.

———. «Para el estudio del municipio navarro medieval». *Príncipe de Viana*, 2 (1941), núm. 3, p. 50-65.

LADERO GALÁN, Aurora. «El Archivo del Museo Arqueológico Nacional: reunificación espacial y reorganización documental», *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 32 (2014), p. 324-340.

LADERO QUESADA, Miguel Ángel. «Aproximación al medievalismo español (1939-1984)», en *La historiografía en Occidente desde 1945: actitudes, tendencias y problemas metodológicos: actas de las III Conversaciones Internacionales de Historia, Universidad de Navarra (Pamplona, 5-7 abril 1984)*, edición a cargo de V. Vázquez de Prada; I. Olabarri, y A. Floristán Imizcoz. Pamplona: EUNSA, 1985, p. 69-86.

———. «Campomanes medievalista», en *Campomanes en su II Centenario*, Gonzalo Anes Álvarez de Castrillón (coord.) Madrid: Real Academia de la Historia, 2003, p. 35-116.

———. «Don Pascual de Gayangos y la custodia por la Real Academia de los archivos monásticos desamortizados», en *Pascual de Gayangos. En el bicentenario de su nacimiento*, Gonzalo Anes y Álvarez de Castrillón (coord.). Madrid: Real Academia de la Historia, 2010, p. 39-54.

———. «Historiografía contemporánea y Medievo hispánico», en *Actas del Simposio sobre posibilidades y límites de una historiografía nacional*, bajo los auspicios del Instituto Germano-Español de Investigación de la Goerres-Gesellschaft. Madrid: ICYT, 1984, p. 29-41.

———. «La primera madurez de las ciencias históricas en España. 1900-1936». *Revista Portuguesa de História*, XLII (2011), p. 149-173.

———. «La primera madurez de los estudios históricos en España. 1900-1936». *En la España Medieval*, 35 (2012), p. 413-434.

———. «Sobre la historia y los historiadores de la España Medieval». *BRAH*, 192 (1995), núm I, p. 103-118.

LAKATOS, Imre. *Escritos filosóficos 1. La metodología de los programas de investigación científica*, John Worall y Gregory Currie (eds.); Juan Carlos Zapatero (trad.), y Pilar Castrillo (rev.). 6.<sup>a</sup> ed. Madrid: Alianza, 2007.

LAFUENTE ALCÁNTARA, Miguel. *Historia de Granada, comprendiendo la de sus cuatro provincias Almería, Jaén, Granada y Málaga, desde remotos tiempos hasta nuestros días*. Granada: Impr. y lib. de Sanz, 1843-1846, 4 t.

LAFUENTE Y ZAMALLOA, Modesto. *Historia general de España, desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*. Madrid: [s.n.], 1850-1867 (Estab. Tip. de Mellado), 30 v.

LALINDE ABADÍA, Jesús. *Iniciación histórica al Derecho español*. 3.<sup>a</sup> ed., corr. Barcelona: Ariel, 1983.

———. «El derecho común en los territorios ibéricos de la Corona de Aragón», en *España y Europa. Un pasado jurídico común. Actas del I Simposio Internacional del Instituto de Derecho Común* (Murcia, 26-28 mar. 1985), Antonio Pérez Martín, (ed.). Murcia: Universidad de Murcia, 1986, p. 145-178.

———. «La foralidad de francos», en *Actas de la Reunión Científica «El Fuero de Logroño y su Época»*. Logroño, 26, 27 y 28 abr. 1995, Francisco Javier García Turza e Isabel Martínez Navas (coords.). Logroño: Ayuntamiento, 1996, p. 23-40.

———. «El hispanista alemán Adolf Helfferich (1813-1894)». *AHDE*, 66 (1996), p. 987-1.002.

LAMARCA LANGA, Genaro; GIMENO CASASOLA, María Jesús, y ROBLES SIMÓN, Blanca. *Biblioteca de los escritores aragoneses «de Félix Latassa»: índices*. Zaragoza: Real Sociedad Aragonesa de Amigos del País; Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Zaragoza, Aragón y Rioja, Ibercaja, 2005.

LAMBERT, Aimé (O.S.B.). «Les origines de l'Imprimerie à Saragosse» (1473-1485)». *RABM*, XIX (1915), núm. 7 y 8, p. 29-50.

LANGLOIS, Charles-Victor. *Manuel de bibliographie historique*. Ed. anastática de la 1.<sup>a</sup>, en París, 1901-1904. Graz: Akademische Druck. u. Verlagsanstalt, 1968, 621 p.

———. «La science des Archives». *Revue internationale des archives des bibliothèques et des musées*, I (1895-1896), p. 7-25

LANGLOIS, Charles-Victor y SEIGNOBOS, Charles. *Introducción a los estudios históricos*, trad. de la 4.<sup>a</sup> ed. francesa por Domingo Vaca. Madrid: Daniel Jorro editor, 1913 (Biblioteca Científico-Filosófica).

LAPESA MELGAR, Rafael. *Asturiano y provenzal en el Fuero de Avilés*. Salamanca: Universidad de Salamanca, 1948 (Acta Salmaticensia. Filosofía y Letras. Tomo II, núm. 4).

LATASSA Y ORTÍN, Félix de. *Bibliotheca antiqua de los escritores aragoneses que florecieron desde la venida de Christo hasta el 1500*. Zaragoza: En la Oficina de Medardo Heras, 1796 (), 2 v.

———. *Bibliotecas antigua y nueva de escritores aragoneses*, aumentadas y refundidas en forma de diccionario bibliográfico-biográfico por Miguel Gómez Uriel. Zaragoza: [s.n.], 1884-1886 (Calixto Ariño), 3 v.

———. *Biblioteca nueva de los escritores aragoneses que florecieron desde el año 1500... hasta el de 1802*. Pamplona: En la Oficina de Joaquín de Domingo, 1798-1802, 6 v.

———. *Índice cronológico de los escritores aragoneses que componen la Bibliotheca antiqua de este Reyno, desde la venida de Jesu-Christo hasta el año 1500*. Zaragoza: Juan Ibañez, 1789.

LASSO DE LA VEGA, José S. «Reflexiones en torno a la explicación de textos (Tucídides, II 40, 1-2)», en *Homenaje a Menéndez Pidal, II, Revista de la Universidad de Madrid*, XVIII (1969), núms. 70-71, p. 179-207.

LAURENCIN, Francisco Rafael de Uhagón [y Guardamino], marqués de Laurencín. «Índice de los documentos de la Orden Militar de Calatrava». *BRAH*, XXXV (1899), núms. I-III, p. 5-167.

———. *Los libros de cetrería del Canciller Pero López de Ayala, de Juan Sant-Fahagun y de Don Fadrique de Zúñiga y Sotomayor*. [Madrid], [s.n.], 1889 (D. Ricardo Fé).

LAVÍN BERDONCES, Ana Carmen. «Basilio Sebastián Castellanos de Losada». *Revista de Arqueología*, 18 (1997), núm. 189, p. 50-55.

———. «Basilio Sebastián Castellanos de Losada». *Zona arqueológica*, 3 (2004), p. 245-252.

———. «La figura de Castellanos de Losada en la arqueología española del siglo XIX». *Boletín del Museo Arqueológico Nacional*, 15 (1997), núm. 1-2, p. 249-258.

LAYNA SERRANO, Francisco, y otros. *El erudito español D. Manuel Serrano y Sanz (Noticias bio-bibliográficas, apuntes sobre su personalidad, impresiones, recuerdos...)*. Madrid: [s.n.], 1935 (Nuevas gráficas).

LECOY DE LA MARCHE, Richard Albert. *Les Relations politiques de la France avec le royaume de Majorque (Iles Baléares, Rousillon, Montpellier, etc.)*. Paris: Ernest Leroux, éditeur, 1892, 2 v.

LEFEBVRE, Georges. *El nacimiento de la historiografía moderna*, trad. de Alberto Méndez. Barcelona: Martínez Roca, 1974 (Novocurso; 38).

LEGIPONT, Oliver. *Itinerario en que se contiene el modo de hacer con utilidad los Viajes a Cortes Estrangeras. Con dos Dissertaciones. La primera sobre el modo de ordenar, y componer una Librería. La segunda sobre el modo de poner en orden un Archivo*, traducido al español por Joaquín Marin. En Valencia: Por Benito Monfort, 1759.

LÉVI, Israël. «L'inventaire du mobilier et de la bibliothèque d'un médecin juif de Majorque au XIVe siècle». *Revue des Études Juives*, XXXIX (1899), núm. 78, p. 242-260.

LÉVI-PROVENÇAL, Évariste. *España musulmana hasta la caída del califato de Córdoba (701-1031 de J.C.)*. *Instituciones y vida social e intelectual*, trad. e introd. Emilio García Gómez. 6.<sup>a</sup> ed. Madrid: Espasa-Calpe, 1990 (Historia de España Ramón Menéndez Pidal; 5).

LEZÓN Y FERNÁNDEZ, Manuel. *El derecho consuetudinario de Galicia. Memoria que obtuvo el segundo premio del cuarto concurso especial sobre Derecho consuetudinario y economía popular abierto por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas para el año 1901*. Madrid: [s.n.], 1903 (Imp. del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús).



LIDFORSS, Volter Edvard. «Aquí compiesca la Estoria de los Godos et compusola Don Rodrigo, arçobispo de Toledo e confirmador de las Espannas». *Acta Universitatis Lundensis*, VIII (1871), p. 80 y ss; IX (1872), p. 81-134.

LISTA, Alberto. «Del régimen municipal en España», *Revista de Madrid*, I (1838), p. 56-75.

LLIBRE DEL CONSOLAT DE MAR. *Les costums marítimes de Barcelona universalment conegudes per Llibre del Consolat de mar*, per Ernest Moliné y Brasés. Barcelona: Estampa d'Henrich y C<sup>a</sup>, 1914.

LOCHNER, Georg Wolfgang Karl. «La Edad Media», trad. de Gervasio Gironella. *Revista de Madrid*, IV (1840), p. 117-132.

LODOLINI, Elio. *Lineamenti di Storia dell'Archivistica italiana. Dalle origini alla metà del secolo XX*. Roma: La Nuova Italia Scientifica, 1991 (Beni Culturali; 13).

LÖHER, Franz von. *Archivlehre: Grundzüge der Geschichte, Aufgaben und Einrichtung unserer Archive*. Paderborn: F. Schöningh, 1890.

LÓPEZ CIDAD, Jesús Fernando y TOSTÓN MENÉNDEZ, Felipe Gabriel. «José Villa-Amil y Castro». *Zona arqueológica*, 3 (2004), p. 107-112.

LÓPEZ GARCÍA, Bernabé. *Orientalismo e ideología colonial en el arabismo español (1840-1917)*. Granada: Universidad, 2011.

LÓPEZ GARCÍA, Juan Carlos. «José Villa-Amil y Castro: Pionero da arqueoloxía prehistórica en Galicia». *Brigantium. Boletín do Museu Arqueolóxico e Histórico da Coruña*, 14 (2003), p. 89-96.

LÓPEZ GARCÍA, Santiago y ROBLEDO HERNÁNDEZ, Ricardo. «El administrador de los antiguos patrimonios agrarios según la teoría de la agencia». *ICE. Historia empresarial* (2004), núm. 821, p. 105-123.

LÓPEZ GÓMEZ, Pedro. «La construcción de un sistema nacional de archivos (1858-1936)», en *Historia de la propiedad: patrimonio cultural: III encuentro interdisciplinar, Salamanca, 28-31 may. 2002*, Salustiano de Dios (coord.) [Madrid]: Servicio de Estudios del Colegio de Registradores, [2003], p. 201-256.

—. «Martínez de Murguía, archivero», en *Homenaxe a Daria Vilariño*, Biblioteca Universitaria de Santiago de Compostela. Santiago de Compostela: Servicio de Publicacións e Intercambio Científico da Universidade, 1993, p. 443-478.

—. *La Real Audiencia de Galicia y el Archivo del Reino*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1996, 2 v.

LÓPEZ-OCÓN CABRERA, Leoncio. «El papel de Juan Facundo Riaño como inductor del proyecto cultural del Catálogo Monumental de España», en *El Catálogo Monumental de España (1900-1961). Investigación, restauración y difusión*, coordinación científica Amelia López-Yarto Elizalde y otros. Madrid: Ministerio de Cultura, 2012, p. 49-74.

LÓPEZ RODRÍGUEZ, Carlos. «Tradición y modernidad en los archivos históricos». *Revista d'Història Medieval*, 11 (2000), p. 255-278.

LÓPEZ SÁNCHEZ, José María. «La escuela histórica del derecho madrileña: Eduardo de Hinojosa y Claudio Sánchez-Albornoz». *Cuadernos de Historia de España*, 81 (2007), p. 165-180.

———. *Heterodoxos españoles. El Centro de Estudios Históricos, 1910-1936*. Madrid: Marcial Pons,; Consejo Superior de Investigaciones Científicas, CSIC, 2006 (Ediciones de Historia).

LÓPEZ SERRANO, Francisco de Asís. «Modesto Lafuente como paradigma oficial de la historiografía española del siglo XIX: una revisión bibliográfica». *Crónica Nova*, 28 (2001), p. 315-336.

LÓPEZ DE TORO, José. «El inventario: camino. El catálogo: cima bibliográfica». *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, IX (Madrid, 1960), núm. 53, p. 8-12.

LÓPEZ-YARTO ELIZALDE, Amelia. «Los autores del *Catálogo Monumental de España*», en *El Catálogo Monumental de España (1900-1961). Investigación, restauración y difusión*, *El Catálogo Monumental de España (1900-1961). Investigación, restauración y difusión*, coordinación científica Amelia López-Yarto Elizalde y otros. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Secretaría General Técnica, 2012, p. 37-48.

———. *El catálogo monumental de España (1900-1961)*. Madrid: CSIC, 2010 (Artes y artistas; 65).

LÖWE, Carl Gustav. *Bibliotheca patrum latinorum hispaniensis*, I Bd.: nach den Aufzeichnungen Gustav Loewes herausgegeben und bearbeitet von Wilhelm von Hartel y II Bd.: Rudolf Beers bearbeitet und herausgegeben von Zacharias Garcia, SJ. Hildesheim: Georg Olms Verlag, 1973. Ed. facs. de los dos tomos publicados en Viena en 1886 y 1915 respectivamente.

LOWE, Elias Avery (ed.). *Codices latini antiquiores. A palaeographical guide to latin manuscripts prior to the ninth century*. Part XI: Hungary, Luxembourg, Poland, Russia, Spain, Sweden, The United States and Yugoslavia. Oxford: Clarendon Press, 1966.

LUCÍA MEGÍAS, José Manuel. «Manuales de crítica textual: las líneas maestras de la ecdótica española». *Revista de poética medieval*, 2 (1998), p. 115-153.

LUNA, Álvaro de, véase \*CASTILLO Y QUIJADA, Manuel.

MABILLON, Jean (O.S.B.). *Traité des études monastiques: avec une Liste des principales difficultez qui se rencontrent en chaque siècle dans la lecture des Originaux et un Catalogue de livres choisis pour composer une Bibliothèque ecclésiastique*. Paris: Charles Robustel, 1691.

———. «Traité des études monastiques», en *Ouvres choisies*, éd. établie par Daniel-Odon Hurel. Précédé de Dom Mabillon: une biographie dom Henri Leclercq. Paris: Robert Laffont, 2007, p. 367-625.

———. *Tratado de los estudios monásticos, dividido en tres partes.*, traducido en castellano por un monge español de la Congregación de San Benito de Valladolid. Madrid: Por Blas Román, 1779.

MADARIAGA Y SUÁREZ, Juan de; conde de Torre-Vélez. *España en Bruselas*. Madrid: [s.n.], [1911] (Imp. artística de José Blass y Cía).

MADER, Joachim Johann. *De Bibliothecis atque archivis virorum clarissimorum libelli et commentationes, cum praefatione de scriptis et bibliothecis antediluvianis*. Helmestadii: Typis ac sumtibus Georg. Wolfgangi Hammii, 1702.

MAESTRE Y ALONSO, Antonio. *La España moderna. Índices sistemático de materias y alfabético de autores: tomos: 1 a 100, enero, 1889-abril, 1897*. Madrid: J. Lázaro, [ca. 1897].

MAIER ALLENDE, Jorge. «La enseñanza de la Arqueología y sus maestros en la Escuela Superior de Diplomática». *Revista General de Información y Documentación*, 18 (2008), p. 173-189.

MAILLO SALGADO, Felipe. *De historiografía árabe*. Madrid: Abada, 2008.

MAINER, Juan y MATEOS, Julio. «Los inciertos frutos de una ilusionada siembra. La JAE y la Didáctica de las Ciencias Sociales». *Revista de Educación* (2007), núm. extraordinario 1, p. 191-214.

MÁIZ SUÁREZ, Ramón. «La construcción teórica de Galicia como nación en el pensamiento de Manuel Murguía». *Estudios de historia social*, 28-29 (1984), p. 133-147.

———. *O pensamento político de Murguía*. Vigo : Edicións Xerais de Galicia, 1999 (Xerais peto; 16. De-liberacions).

———. «Raza y mito céltico en los orígenes del nacionalismo gallego: Manuel M. Murguía». *Reis. Revista española de investigaciones sociológicas*, 25 (1984), p. 137-180.

MANZANARES DE CIRRE, Manuela. *Arabistas españoles del siglo XIX*. Madrid: Instituto Hispano-Árabe de Cultura, 1972.

MAÑUECO SANTURTUN, María del Carmen. «Colección Rico y Sinobas», en MUSEO ARQUEOLÓGICO NACIONAL (ESPAÑA). *De Gabinete a Museo: tres siglos de Historia. Museo Arqueológico Nacional, abr.-jun. de 1993*. Madrid: Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes y Archivos, 1993, p. 393.

MARAVALL CASESNOVES, José Antonio. *Menéndez Pidal y la historia del pensamiento*. Madrid: Ediciones Arión, 1960.

MARCA, Pierre de. *Marca Hispanica sive Limes Hispanicus: hoc est geographica & historica descriptio Cataloniae, Ruscinonis & circumjacentium populorum auctore... Petro de Marca*. Parisiis: apud Franciscum Muguet, 1688. Fol.

MARCOS POUS, Alejandro. «Origen y desarrollo del Museo Arqueológico Nacional», en *De gabinete a museo. Tres siglos de Historia. Museo Arqueológico Nacional. Catálogo de la exposición celebrada entre abril y junio de 1983*, Alejandro Marcos Pous, coord. Madrid: Ministerio de Cultura; Dirección General de Bellas Artes y Archivos; Centro Nacional de Exposiciones, 1993, p. 21-99.

MARFILO, Pedro. *Historia de la Corona de Aragón (la más antigua de la que se tiene noticia), conocida generalmente con el nombre de Crónica de San Juan de la Peña*. Tomás Ximénez de Embún (ed. lit). Zaragoza: Diputación provincial, 1876.

MARIÁTEGUI, Eduardo de. «Citi-Veliti». *El Averiguador. Correspondencia entre curiosos, literatos, anticuarios, etc., etc.*, I (2.<sup>a</sup> época. 15 abr. 1871), p. 118.

———. «Citi-Veliti, núm. 147, páginas 66, 118 y 132». *El Averiguador. Correspondencia entre curiosos, literatos, anticuarios, etc., etc.*, I (2.<sup>a</sup> época. 1 jun. 1871), pp. 164-166.

———. «Citi-Veliti, páginas 180 y 183». *El Averiguador. Correspondencia entre curiosos, literatos, anticuarios, etc., etc.*, I (2.<sup>a</sup> época. 1 jul. 1871), pp. 199-200.

MARICHAL, Robert. «La critique des textes», en *L'Histoire et ses méthodes*, Charles Samaran (dir.). Paris: Gallimard, 1961, p. 1.247-1.366. (L'Encyclopédie de la Pléiade, 11).

MARÍN GELABERT, Miquel. «La formación de un medievalista: José María Lacarra, 1907-1940». *Jerónimo Zurita. Revista de Historia*, 82 (2007), p. 39-98.

———. «Gabriel Llabrés i Quintana, un modernitzador de la historiografia en el canvi de segle». *BSAL*, 64(2008), p. 11-30.

MARSILIO, Pere, véase \*QUADRADO Y NIETO, José María.

MARTÍ GRAJALES, Francisco, véase \*RUBIO BORRÁS, Manuel.

MARTÍN ABAD, Julián. *Manuscritos de España: guía de catálogos impresos*. Madrid: Arco Libros, 1989.

MARTÍN ABAD, Julián; BECEDAS GONZÁLEZ, Margarita, y LILAO FRANCA, Óscar. *La descripción de impresos antiguos: análisis y aplicación de la «ISBD (A)»*. Madrid: Arco Libros, 2008 (Instrumenta bibliológica).

MARTÍN DUQUE, Ángel José. «El dominio del monasterio de San Victorián de Sobrarbe en Huesca durante el siglo XII». *Argensola. Revista de Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Altoaragoneses*, (1957), p. 93-108.

———. «El Dr. Luis Vázquez de Parga, egregio historiador de las peregrinaciones y el Camino de Santiago». *Iacobus. Revista de estudios jacobeos y medievales*, 5-6 (1998), p. 5-18.

———. «José María Lacarra, maestro de historiadores». *Príncipe de Viana*, 51 (1990), núm. 189, p. 15-18.

MARTÍN-IGLESIAS, José Carlos. «Los *cronica comvnia*: una crónica latina de origen barcelonés del siglo XIII. Edición y estudio». *Aragón en la Edad Media*, XXIV (2013), p. 269-292.

MARTÍN PASCUAL, Llúcia. «Àngel Aguiló i la tradició manuscrita del *Llibre dels Fets*», en *El rei Jaume I: fets, actes i paraules*, Germà Colón Domènech, Tomàs Martínez Romero (eds.). Castelló: Fundació Germà Colón Domènech, Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2008, p. 335-348.

———. «Literatura sapiencial en català y castellà: el cas de la *Doctrina d'en Pacs*», en *Literatures ibèriques medievals comparades. Literaturas ibéricas medievales comparadas*, Rafael Alemany Ferrer; Francisco Chico Rico (eds.). Alacant: Universitat, Sociedad Española de Literatura General y Comparada, 2012, p. 293-302.

MARTÍN-POZUELO CAMPILLOS, María Paz. *La construcción teórica en Archivística: el principio de procedencia*. Madrid: Universidad Carlos III de Madrid, Boletín Oficial del Estado, 1996 (Colección Cursos; 5).

MARTÍNEZ ALCUBILLA, Marcelo. *Diccionario de la Administración española, peninsular y ultramarina; compilación ilustrada de la novísima legislación de España en todos los ramos de la Administración pública*. 2.<sup>a</sup> ed. Madrid: Administración, 1868, 12 v.

MARTÍNEZ CUADRADO, Miguel. *La burguesía conservadora*. 2.<sup>a</sup> ed. Madrid: Alianza; Alfaguara, 1973 (Alianza Universidad, 49; Historia de España Alfaguara, 6).

MARTÍNEZ FERRANDO, Jesús Ernesto. «Los archiveros Bofarull». *RABM*, LX (1954), núm. 1, p. 289-302.

———. «Domínguez-Bordona, historiador de la miniatura española. Noticia biográfica». *Saitabi. Revista de la Facultat de Geografia e Història*, 11 (1961), p. 273-278.

———. «Don Eduardo de Hinojosa y el Archivo de la Corona de Aragón». *AHDE*, 23 (1953), p. 383-394.

MARTÍNEZ GARCÍA, Luis «La génesis de los archivos nacionales españoles», *Boletín de la ANABAD*, LVI (2006), núm. 2, pp. 49-101.

MARTÍNEZ GARCÍA, Miguel «Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos», *Boletín de la Dirección General de Archivos y Bibliotecas*, XVIII (1969), núm. 105, p. 2-13.

MARTÍNEZ MARINA, Francisco. «Ensayo Histórico-crítico sobre la legislación y principales cuerpos legales de los reinos de León y Castilla, especialmente sobre el código de las Siete Partidas de don Alonso el Sabio», en *Obras escogidas*, estudio preliminar y edición de José Martínez Cardos. Madrid: Ediciones Atlas, 1966, vol. 1, p. 3-354 (Biblioteca de Autores Españoles; 194).

———. «Juicio crítico de la Novísima Recopilación», en *Obras escogidas*, estudio preliminar y edición de don José Martínez Cardós. Madrid, Ediciones Atlas, 1966, vol. 1, p. 357-468 (Biblioteca de Autores españoles; 194).

MARTÍNEZ RUIZ, José véase AZORÍN

MARTÍNEZ SOPENA, Pascual. «Las migraciones de francos en la España de los siglos XI y XII», en *Los fueros de Avilés y su época*, Juan Ignacio Ruiz de la Peña Solar; María Josefa Sanz Fuentes, y Miguel Calleja Puerta (coords.). Oviedo: Real Instituto de Estudios Asturianos, 2012, p. 253-280.

MARTÍNEZ SEGARRA, Rosa. «La Unión Patriótica». *Cuadernos de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol*, 1 (1992), p. 67-75.

MARTÍNEZ DE TOLEDO, Alfonso, véase \*PÉREZ PASTOR, Cristóbal.

MARTINÓN-TORRES, Marcos. «Murguía e a arqueoloxía galega». *Boletín da Real Academia Galega*, 361 (2000), p. 221-244.

MAS LATRIE, Jacques Marie Joseph Louis; comte. «Commerce et expéditions militaires de la France et de Venise au Moyen Âge», en *Mélanges historiques: choix de documents*, Gabriel Hanotaux (ed.). Paris: Imprimerie nationale, 1880, t. 3 (Collection de documents inédits sur l'histoire de France).

———. *Dictionnaire des manuscrits ou Recueil de catalogues de manuscrits existants dans les principales bibliothèques d'Europe concernant plus particulièrement les matières ecclésiastiques et historiques, publié par G. Haenel réédité, par M. X\*\*\**. Paris: J.-P. Migne, 1853, 2 t. (Nouvelle Encyclopédie Théologique ; 40-41).

MAS I SOLENCH, Josep Maria. *Ferran Valls i Taberner: jurista, historiador i polític*, prólogo de Josep M. Solé i Sabaté, [Barcelona]: Proa, 2002 (Perfils; 39).

———. *Ferran Valls i Taberner. Semblança biogràfica*, conferència pronunciada davant el Ple per Josep. M. Mas I Solench el dia 20 d'octubre de 2003. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, 2004.

———. *Ferran Valls i Taberner, una biografia*. Barcelona: Proa, 2002.

———. *Fernando Valls Taberner: una vida entre la historia y la política*. Barcelona: Planeta, 2004.

MASSÓ CARBALLIDO, Jaume. «Ángel del Arco y Molinero». *Zona arqueológica*, 3 (2004), p. 163-168.

MASSÓ I TORRENTS, Jaume. *Historiografia de Catalunya en català durant l'època nacional*. *Revue Hispanique*, XV (1906), p. 105-110.

MATEU IBARS, Josefina. «Bio-bibliografía de don Félix Durán Cañameras. Unas páginas de homenaje». *Biblioteconomía. Boletín de la Escuela de Bibliotecarias de Barcelona*, 28 (1971), núm. 73-74, p. 31-38.

MATEU IBARS, Josefina y MATEU IBARS, María Dolores. *Bibliografía paleográfica*. Barcelona: Universidad, Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Paleografía y Diplomática, 1974.

MATEU LLOPIS, Felipe. *Bibliografía de la Historia monetaria de España. Con suplementos referentes a los países con ella relacionados*. Madrid: Fábrica Nacional de Moneda y Timbre, 1958.

MATILLA TASCÓN, Antonio. *Índice de expedientes de funcionarios públicos. Viudedad y orfandad, 1763-1872*. Madrid: Hidalguía, 1962, 2 t.

MATOS, Sérgio Campo. «Historiographie et nationalisme au Portugal du XIX<sup>e</sup> siècle». *Storia della storiografia. Rivista internazionale*, 32 (1997), p. 61-69.

MAYÁNS Y SISCAR, Gregorio (ed. lit.). *Cartas morales, militares, civiles y literarias de varios autores españoles*. Valencia: Por Salvador Faulí, 1773, 5 v.

MEDEROS MARTÍN, Alfredo. «La etapa final de los arqueólogos de la Escuela Superior de Diplomática: José Ramón Mélida, Catedrático de Arqueología y Director del Museo Arqueológico Nacional (1912-1930)». *BSAA Arqueología: Boletín del Seminario de Estudios de Arqueología*, 79 (2013), p. 177-225.

———. «Rodrigo Amador de los Ríos, trayectoria profesional y dirección del Museo Arqueológico Nacional». *SPAL. Revista de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Sevilla*, 24 (2015), p. 183-209.

MEINECKE, Friedrich. *El historicismo y su génesis*, versión española de José Mingarro y San Martín, Tomás Muñoz Molina. Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1983 (Sección de obras de historia).

MÉNDEZ, Fray Francisco. *Typographia española o Historia de la introducción, propagación y progresos del arte de la imprenta en España*. Madrid: En la Imprenta de la viuda de Joaquín Ibarra, 1796.

MENDO CARMONA, Concepción. «La Escuela de Estudios Medievales: su labor de edición de fuentes». *Hispania. Revista española de Historia*, L (1990), núm. 2, p. 599-617.

———. «La investigación erudita en el archivo de la S.I.C. de León», en *Erudición y discurso histórico: las instituciones europeas (s. XVIII-XIX)*, Francisco M. Gimeno Blay, (ed. lit.). València: Departamento de Historia de la Antigüedad y de la Cultura Escrita. Universitat de València, 1993, p. 223-232 (Seminari Internacional d'Estudis sobre la Cultura Escrita; 1).

———. «El largo camino de la archivística: de práctica a ciencia». *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 2 (1995), p. 122-131.

MENDO CARMONA, Concepción y TORREBLANCA LÓPEZ, Agustín. «Los orígenes de la enseñanza de la Archivística en la Universidad Central de Madrid». *Signo. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, 1 (1994), p. 127-132.

MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino. *Bibliografía hispano-latina clásica: códigos, ediciones, comentarios, traducciones, estudios críticos, influencia de cada uno de los clásicos latinos en la literatura española*. Madrid: [s.n.], 1902 (Tip. Vda. e Hijos de M. Tello), vol. 1 (Biblioteca de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos; 1).

———. *La ciencia española*, ed. preparada por Enrique Sánchez Reyes. Santander: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1953-1954, 3 v. (Edición nacional de las obras completas de Marcelino Menéndez Pelayo, 58-60).

———. *Menéndez Pelayo digital* [Recurso electrónico], coordinación general, Tachi Larramendi; coordinación científica: Ignacio González Casanovas y Xavier Agenjo Bullón. Santander: Caja Cantabria, Obra Social y Cultural, 1999. 1 disco (CD-ROM).

———. «Documento memorable. Una carta inédita de Menéndez Pelayo». *RABM*, XXVII (Madrid, 1923), núms. 1, 2 y 3, p. 132-138.

MENÉNDEZ PIDAL, Ramón. *Crónicas generales de España*. 3.<sup>a</sup> ed. [Madrid]: [s.n.], 1918 (Catálogo de la Real Biblioteca. Manuscritos; 5).

———. *Documentos lingüísticos de España*. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1919, t. 1, Reino de Castilla.

———. *La épica medieval española. Desde sus orígenes hasta su disolución en el romancero*, Diego Catalán y María del Mar Bustos, (eds.). Madrid: Espasa-Calpe, 1992 (Obras completas de Ramón Menéndez Pidal; 13).

———. *La leyenda de los infantes de Lara*, 3.<sup>a</sup> ed. Madrid: Espasa-Calpe, 1971 (Obras completas de Ramón Menéndez Pidal; 1). Reprod. de la ed. príncipe de 1896 adicionada con una tercera parte

———. «Prólogo», en *Colección diplomática de San Salvador de Oña (822-1284)*, Juan del Álamo (comp.). Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1950, t. I, p. IX-X (Escuela de Estudios Medievales, textos; 12).

MERINO DE JESUCRISTO, Andrés (Sch.P). *Escuela paleographica o de leer letras antiguas desde la entrada de los godos en España, hasta nuestros tiempos*. Madrid: Por D. Juan Antonio Lozano, 1780. Fol.

METZ, Karl Heinz. «Der Methodenstreit in der deutschen Geschichtswissenschaft (1891-99): Bemerkungen zum sozialen Kontext wissenschaftlicher Auseinandersetzungen». *Storia della storiografia. Rivista internazionale*, 6 (1984), p. 3-20.



MEZQUIRÍZ IRUJO, María Ángeles. «Homenaje a Luis Vázquez de Parga». *Trabajos de arqueología Navarra*, 22 (2010), p. 5-11.

—. «Luis Vázquez de Parga y la arqueología en Navarra». *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 76 (2009), p. 85-90.

MIGUÉS RODRÍGUEZ, Vitor Manuel. «A fidalguia galega a comenzo do s. XIX: a obra de Froylán Troche y Zúñiga». *Anuario Brigantino*, 18 (1995), p. 118).

MILÁ Y FONTANALS, Manuel. *Noticia de la vida y escritos de don Próspero de Bofarull y Mascaró, archivero y cronista de la Corona de Aragón*. Barcelona: [s.n.], 1860 (Imp. de Juan Olivares y Monmany).

MILLARES CARLO, Agustín. *Introducción a la historia del libro y de las bibliotecas*. 3.<sup>a</sup> reimp. de la 1.<sup>a</sup> ed. de 1971. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.

MIQUEL Y PLANAS, Ramón. *Estudi històric i crític sobre la antiga novel·la catalana: per servir d'introducció al novel·lari català dels segles XIV a XVIII*. Barcelona: [s.n.], 1912.

MIRÓ, José Ignacio. *Catálogo de manuscritos españoles*. Anvers: Propiedad del autor, 1886.

MITRE FERNÁNDEZ, Emilio. «La historiografía sobre la Edad Media», en *Historia de la historiografía española*, J. Andrés-Gallego (coord.). Madrid: Encuentro, 1999, p. 67-115.

MOLINÉ Y BRASÉS, Ernest, véase LLIBRE DEL CONSOLAT DE MAR

MOLINIER, Auguste y otros. *Les sources de l'histoire de France, depuis les origines jusqu'en 1815*. Paris, A. Picard et fils, 1901-1906. 6 v. (Manuel de bibliographie historique).

MOMMSEN, Theodor (ed.). *Chronica minora saec. IV, V, VI, VII*. Berolini: apud Weidmannos, 1894 (Monumenta Germaniae Historica, Auctores antiquissimi; 11, 2).

MONCADA Y MONCADA, Francisco, véase \*ROSELL LÓPEZ, Cayetano.

MONFAR Y SORS, Diego, véase BOFARULL Y MASCARÓ, Próspero.

MONLAU Y SALA, José. *Relación de los estudios, grados, méritos, servicios y obras científicas y literarias del Ilmo. Sr. Dr. D. Pedro Felipe Monlau: redactada en vista de documentos oficiales y testimonios auténticos*. 2.<sup>a</sup> ed. Madrid: [s.n.], 1864 (Imp. y Estereotipia de M. Rivadeneyra).

MONOD, Gabriel. *Bibliographie de l'histoire de France. Catalogue méthodique et chronologique des sources et des ouvrages relatifs à l'histoire de France depuis les origines jusqu'en 1789*. Paris: Librairie Hachette et Cia, 1888.

MONTALEMBERT, Charles Forbes René de, comte de. «La Edad Media: Le vrai et le faux Moyen Age», trad. de M. Juderías Béndez. *Revista Europea*, 19 (1875), p. 8-18.

MORALES MOYA, Antonio. «Historia de la historiografía española», en ARTOLA, Miguel (dir.). *Enciclopedia de Historia de España, t. 7: Fuentes. Índice*. Madrid: Alianza, 1993, p. 583-684.

MORALES MOYA, Antonio; FUSI AIZPURÚA, Juan Pablo, y BLAS GUERRERO, Andrés de (dirs.). *Historia de la nación y del nacionalismo español*. Barcelona: Galaxia Gutenberg; Círculo de Lectores, 2013 (Serie Ensayo).

MOREL-FATIO, Alfred. «B. Sánchez Alonso. *Fuentes de la historia española. Ensayo de bibliografía sistemática de las monografías impresas que ilustran la historia política de España, excluidas sus relaciones con América*, con un prólogo de Don Rafael Altamira. Madrid, Centro de Estudios históricos, 1919. XXI et 448 pages». [Reseña] *Revue historique*, 133 (1920), núm. 1, p. 327-329.

———. «*Manual de paleografía diplomática española de los siglos XII al XVII. Método teórico-práctico para aprender a leer los documentos españoles de los siglos XII al XVII*, por D. Jesús Muñoz y Rivero, archivero-bibliotecario y profesor encargado de la asignatura de paleografía general y crítica en la Escuela superior de diplomática. Obra ilustrada con 179 láminas dibujadas por el autor. Madrid. Imprenta de Moreno y Rojas, 1880, VII-303 pp., 179 planches et 6 pages de tables. Prix: 12 fr.». [Reseña] *Bibliothèque de l'École des Chartes*, XLII (1881), p. 70-81.

———. «*Paleografía visigoda. Método teórico-práctico para aprender a leer los códices y documentos españoles de los siglos V al XII*, por D. Jesús Muñoz y Rivero, archivero bibliotecario y profesor encargado de la asignatura de paleografía general y crítica en la Escuela superior de diplomática. Obra ilustradas con 45 láminas dibujadas por el autor. Madrid, imprenta y litografía de la Guirnalda, 1881. In-8º, VI-148 p. et 45 planches». [Reseña] *Bibliothèque de l'École des Chartes*, XLIII (1882), p. 235-243.

MORENO ALONSO, Manuel. *Historiografía romántica española. Introducción al estudio de la Historia en el siglo XIX*. Sevilla: Universidad; Servicio de Publicaciones, 1979.

MORENO NIETO, José. «Discurso de ingreso de Moreno Nieto». *GM, Madrid*, 19-7-1864, p. 3; y *GM, Madrid*, 20-7-1864, p. 3-4.

MORENO NIETO, José y \*LAFUENTE ALCÁNTARA, Emilio. *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública de don José Moreno Nieto, el día 29 de mayo de 1864*. Madrid: [s.n.], 1864 (Imp. de Manuel Galiano).

MORENO PATO, Alicia. «D. Cayetano Rosell y López». *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 23 (1986), p. 441-452.

MOUTÓN Y OCAMPO, Luis. «Codificación», en *Enciclopedia Jurídica española*, Barcelona: Francisco Seix, 1911, vol. 4 y 5 refundidos, p. 1.334-1.348.

———. «Código Civil», en *Enciclopedia Jurídica española*. Barcelona: Francisco Seix, editor, 1911, vol. 6, p. 1-214.

MOXÓ Y ORTÍZ DE VILLAJOS, Salvador de. «El privilegio real y los orígenes del medievalismo». *RABM*, LXIV (1958), núm. 1, p. 29-53; y LXVII (1959), núm. 1, p. 443-451.

———. «Salazar y Castro ante el Consejo de Castilla. En torno a los documentos de Sancho III y Enrique II». *RABM*, LXIX (1961), núm. 2, p. 429-452.

———. «Un medievalista en el Consejo de Hacienda: don Francisco Carrasco, marqués de la Corona (1715-1791)». *AHDE*, XXIX (1959), p. 609-668.

MÜLLER, Christian Phillip. «Doing historical research in the early nineteenth century: Leopold Ranke, the archive policy, and the *relazioni* of the Venetian republic». *Storia della Storiografia. Rivista internazionale*, 56 (2009), p. 81-103.

———. «Using the Archive: Exclusive Clues about the Past and the Politics of the Archive in Nineteenth-Century Bavaria». *Storia della Storiografia. Rivista internazionale*, 62 (2012), p. 27-56.

MULLER, Samuel; FEITH; Johan Adriaan, y FRUIN, Robert. «De orde van den inventaris», en CUVELIER, J. y STAINER, L. (ed.). *Congrès de Bruxelles 1910: Actes (Congrès international des archivistes et des bibliothécaires)*, Commission permanente des congrès internationaux des archivistes et des bibliothécaires. Bruxelles: Au siège de la Commission, 1912, p. 151-158.

———. *Handleiding voor het Ordenen en Beschrijven van Archieven*. Groningen: Erven B. van der Kamp, 1898.

———. *Ordinamento e inventario degli archivi*, Giuseppe Bonelli e Giovanni Vitani, trad. Libre de la ed. alemana de 1905. Torino: Unione Tipografico-Editrice Torinese, 1908.

MUNTANER, Ramón, véase \*BOFARULL Y BROCA, Antonio de.

MUÑOZ COSME, Alfonso. «Catálogos e inventarios del patrimonio en España», en *El Catálogo Monumental de España (1900-1961). Investigación, restauración y difusión*, coordinación científica Amelia López-Yarto Elizalde y otros. Madrid: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Secretaría General Técnica, 2012, p. 13-36.

MUT CALAFELL, Antonio. *Guía sumaria del Archivo del Reino de Mallorca*. Madrid: Ministerio de Cultura, 1984.

———. *Josep Maria Quadrado, un arxiver del segle XIX a Mallorca*. Palma de Mallorca: Consell de Malloca, Departament de Cultura, 2003 (Miscel·lània; 1).

NAVARRO TOMÁS, Tomás, véase además \*NAVARRO TOMÁS, Tomás.

NAVARRO TOMÁS, Tomás. *Documentos lingüísticos del Alto Aragón*. Syracuse (New York): Syracuse University Press, 1957.

NEVEU, Bruno. *Érudition et religion aux XVIIe et XVIIIe siècles*, préface de Marc Fumaroli. Paris: Albin Michel, 1994.

NEVEU, François-Michel. *Tractatus brevis de archivis, disputationis loco conscriptus, et in amplissimo ictorum Universitatis Argentoratensis Athaeneo*. Argentorati: apud Josiam Staedel, 1668.

NELIS, Hubert. «Les publications des Administrations d'Archives», en CUVELIER, J. y STAINER, L. (ed.). *Congrès de Bruxelles 1910: Actes (Congrès international des archivistes et des bibliothécaires)*, Commission permanente des congrès internationaux des archivistes et des bibliothécaires. Bruxelles: Au siège de la Commission, 1912, p. 144-150 y p. 627-633.

NETCHKINA, Milica Vasilevna. «L'histoire de l'historiographie. Problèmes méthodologiques de l'histoire de la science historique». *Storia della storiografia. Rivista internazionale*, 2 (1982), p. 108-111.

NIETO SORIA, José Manuel. *Medievo constitucional. Historia y mito político en los orígenes de la España contemporánea (ca. 1750-1814)*. Madrid: Ediciones Akal, 2007 (Akal Universitaria, Historia medieval; 258).

NIÑO RODRÍGUEZ, Antonio. *Cultura y diplomacia: los hispanistas franceses y España de 1875 a 1931*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988.

———. «La historia de la historiografía, una disciplina en construcción». *Hispania. Revista española de Historia*, 46 (1986), núm. 163, p. 395-420.

NÖRLING, Erik. «Paz y orden en el pensamiento de Fernando Valls Taberner», en *Fundamentos culturales de la paz en Europa, vol. 2: Bases y fenómenos iushistóricos, jurídico-políticos y ético-económicos*. Barcelona: PPU, 1986, p. 611-630.

NOTICIA del principio, progresos y último estado del Archivo general de la Orden de Santiago. Madrid: Imprenta de Sancha, 1791.

NÚÑEZ SEIXAS, Xosé-Manoel. «Historical Writing in Spain and Portugal, 1720-1930», en *The Oxford History of Historical Writing, v. 4: 1800-1945*. Stuart Macintyre; Juan Maiguashca, y Attila Pók (eds.). Oxford: Oxford University Press, 2011, p. 243-262

OEGG, Joseph Anton. *Idenn einer Theorie der Archivwissenschaft, zur Leitung der Praxis bey der Einrichtung und Bearbeitung der Archive und Registraturen*. Gotha: C. W. Ettinger, 1804.

OLÁBARRI GORTÁZAR, Ignacio. «Los estudios de historia de la historiografía española contemporánea: estado de la cuestión», en OLÁBARRI GORTÁZAR, Ignacio. *Las vicisitudes de Clío (siglos XVIII-XXI). Ensayos historiográficos*.

Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2013, p. 87-101 (Estudios históricos y geográficos; 159)

———. «Les études d'histoire de l'historiographie espagnole contemporaine: état de la question». *Storia della Storiografia. Rivista internazionale*, 11 (1987), p. 122-140.

———. *Las vicisitudes de Clío (siglos XVIII-XXI). Ensayos historiográficos*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2013 (Estudios históricos y geográficos; 159).

OLIVER, Miguel S. «Cuadrado». *BSAL*, VI (1895-1896), núm. 197, p. 317-321.

OLIVER Y ESTELLER, Bienvenido. *Historia del derecho en Cataluña, Mallorca y Valencia: Código de las costumbres de Tortosa*. Madrid: [s.n.], 1876-1881 (Imp. de M. Ginesta), 4 v.

OMONT, Henri Auguste. «Léopold Delisle. *Instructions élémentaires et techniques pour la mise et le maintien en ordre des livres d'une bibliothèque*, 4.<sup>e</sup> édition. Paris, H. Champion, [1910]. In-8°, 94 pages.— *Instructions élémentaires et techniques pour la rédaction d'un catalogue de manuscrits et pour la rédaction d'un inventaire des incunables conservés dans les bibliothèques de France*, Paris, H. Champion, [1910]. In-8°, VIII-98 pages». [Reseña] *Bibliothèque de l'École des Chartes*, 71 (1910), núm. 1, p. 647-648.

ORCÁSTEGUI GROS, María del Carmen y SARASA SÁNCHEZ, Esteban. «El libro-registro de Miguel Royo, merino de Zaragoza en 1301: una fuente para el estudio de la sociedad y economía zaragozanas a comienzos del siglo XIV». *Aragón en la Edad Media*, 4 (1981), p. 87-156.

ORDUNA, Germán. «Crónica del rey don Pedro y del rey don Enrique su hermano, hijos del rey don Alfonso Onceno. Unidad de estructura e intencionalidad», en *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas: 18-23 ag. 1986. Berlín, Ibero-Amerikanisches Institut, Preussischer Kulturbesitz, Freie Universität Berlin, Institut für Romanische Philologie*, publicadas por Sebastian Neumeister. Frankfurt am Main: Vervuert, 1989, t. I, p. 255-262 (Iberoamericana: Reihe 3. Monographien und Aufsätze; 28).

———. «Pero López de Ayala», en ALVAR EZQUERRA, Carlos y LUCÍA MEGÍAS, José Manuel. *Diccionario filológico de literatura medieval española. Textos y transmisión*. Madrid: Castalia, 2002, p. 875-912 (Nueva biblioteca de erudición y crítica; 21).

ORTEGA Y GASSET, José. *La rebelión de las masas*, con un prólogo para franceses, un epílogo para ingleses y un apéndice: Dinámica del tiempo; introducción de Julián Marías. 2.<sup>a</sup> ed. Madrid: Espasa-Calpe, 1979 (Selecciones Austral; 7).

OSSORIO Y BERNARD, Manuel. «Cartas de Indias». *GM, Madrid*, 29-3-1878, p. 742.

PACS, Nicolau, véase \*LLABRÉS Y QUINTANA, Gabriel.

PALACIOS, Ana María. «Flor de virtudes (¿Zaragoza, Pablo Hurus, 1491?). *Memorabilia. Boletín de Literatura Sapiencial*, 10 (2007) [Consulta: 17-01-2014] <<http://parnaseo.uv.es/Memorabilia/Memorabilia10/Flor/Flor.htm>>

PALACIOS GONZÁLEZ, Mariano (O.S.B.). *Mariano Alcocer Martínez: archivero, bibliotecario, arqueólogo, escritor (1860-1944)*. [Santo Domingo de Silos]: Abadía de Silos, 2006 (Colección «Scriptorium Silense»; 10).

PALAU Y DULCET, Antonio. *Manual del librero hispanoamericano: bibliografía general española e hispano-americana desde la invención de la imprenta hasta nuestros tiempos: con el valor comercial de los impresos descritos*. Barcelona: Librería Palau, 1948-1977, 28 v.

PALENCIA, Alonso de, véase \*PAZ Y MÉLIA, Antonio.

PALMA, Alonso de (Bachiller), véase \*ESCUDERO DE LA PEÑA, José María.

PAPÍ RODES, Concepción. «Juan de Dios de la Rada y Delgado». *Zona arqueológica*, 3 (2004), p. 253-260.

PALUZÍE Y CANTALOEZELLA, Esteban. *Arte epistolar: guía del artesano, que contiene toda clase de documentos necesarios en el discurso de la vida, y 220 caracteres para leer manuscritos*. Barcelona: Autografía del autor, 1857.

———. *Escritura y lenguaje de España en prosa y en verso*. Barcelona: Autografía del autor, 1853.

———. *Guía para los cotejos de letras y fe que merecen según las leyes y los jurisconsultos célebres*. Barcelona: Estab. Tip. de Jaime Jepús, 1862.

———. *Impresiones y lenguaje de España en prosa y verso: arregladas por orden de décimos de siglo, desde nuestros días hasta las más antiguas, constituyendo un verdadero método práctico graduado para la enseñanza de la lectura impresa*. Barcelona: Lit. de los SS. Paluzíe, 1872.

———. *Manual de revisiones y cotejos de documentos sospechosos: Refundición completa de la obra guía para los cotejos de letras*, José Bonet (ed.). Barcelona: Faustino Paluzie, 1895.

———. *Miscelánea general de Documentos: con arreglo á las leyes vigentes, usos y costumbres*. Barcelona: Litografía y Autografía del autor, 1862.

———. *Paleografía española*. Barcelona: Autografía del autor, 1846.

PANADERO PEROPADRE, Nieves. «La definición del estilo románico en la historiografía española del romanticismo». *Anales de Historia del Arte*, 7 (1997), p. 245-256.

———. «La valoración de la arquitectura románica en la España del Romanticismo». *Anales de Historia del Arte*, 9 (1999), p. 255-270.

PARDO Y MANUEL DE VILLENA, Alfonso, marqués de Rafal y SUÁREZ DE TANGIL Y ANGULO, Fernando, conde de Valledano. *Índice de pruebas de los caballeros que han vestido el hábito de San Juan de Jerusalén (Orden de Malta) en el Gran Priorato de Castilla y León desde 1514 hasta la fecha*. Madrid: Librería de F. Beltrán, 1911.

PAREJA Y QUESADA, Gabriel. *Praxis edendi siue De uniuerſa instrumentorum editione tan a Praelatis quam a Iudicibus ecclesiasticis & ſecularibus ligatoribus que in iudicio praestanda tractatus... tomus primus...* Madridii: ex typographia Francisci Maroto, 1643.

PARPAL I BRUNA, Joan Antoni y LLADÓ, Josep M. *Ferran Valls i Taberner: Un polític per a la cultura catalana*. Barcelona: Ariel, [1970] (Hores de Catalunya).

PASAMAR ALZURÍA, Gonzalo Vicente. *Apologia and Criticism. Historians and the History of Spain, 1500-2000*. Oxford: Peter Lang, 2010 (Hispanic Studies. Culture and Ideas; 30).

—. «Corrientes, influencias y problemática en la historiografía contemporánea española». *Studium. Geografía, historia, arte, filosofía*, 3 (1991), p. 95-134.

—. «De la historia de las bellas artes a la historia del arte. La profesionalización de la historiografía artística española», en *Historiografía del arte español en los siglos XIX y XX. VII Jornadas de Arte (se celebraron 22-25 nov. 1994)*, Departamento de Historia del Arte «Diego Velázquez», Centro de Estudios Históricos, CSIC. Madrid: Alpuerto, 1995, p. 137-150.

—. «Historia e historiografía española». *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 43 (2007), p. 5-20.

—. «Los historiadores españoles y la reflexión historiográfica, 1880-1980». *Hispania. Revista española de Historia*, 58 (1998), núm. 198, p. 13-48.

—. *Historiografía e ideología en la postguerra española: la ruptura de la tradición liberal*. Zaragoza: Prensas Universitarias, 1997 (Ciencias sociales; 18).

—. «La historiografía profesional en la primera mitad del siglo actual». *Studium. Geografía, historia, arte, filosofía*, 2 (1990), p. 133-156.

—. «La invención del método histórico y la historia metódica en el siglo XIX». *Historia Contemporánea*, 11 (1994), p. 183-213.

—. «Orígenes de la profesionalización del historiador en España». *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 37-42 (2004-2006), p. 297-308.

—. «La profesión de historiador en su perspectiva histórica: principales problemas de investigación». *Studium. Geografía, historia, arte, filosofía*, 4 (1992), p. 57-82.

—. «La profesión de historiador en su perspectiva histórica: principales problemas de investigación». *Bulletin d'Histoire Contemporaine de l'Espagne*, 21 (1995), p. 49-72.

PASAMAR ALZURÍA, Gonzalo Vicente y PEIRÓ MARTÍN, Ignacio. *Historiografía y práctica social en España*. Zaragoza: Prensas Universitarias, 1987 (Ciencias sociales, 3).

—. *Diccionario Akal de Historiadores españoles contemporáneos (1840-1980)*. Madrid: Akal, 2002 (Diccionarios Akal; 31).

PASCUAL GONZÁLEZ, José. «Don Juan de Dios de la Rada y Delgado y los expedicionarios de la fragata de guerra Arapiles en Tierra Santa». *Arbor. Ciencia, pensamiento y cultura*, 711-712 (2005), p. 805-824.

PASCUAL RAMOS, Eduardo. «Consideraciones sobre la revuelta foránea de Mallorca (1450-1452) y las insurrecciones campesinas en la Península durante la segunda mitad del siglo XV». *Mayurqa*, 28 (2002), p. 271-285.

PAVÓN BENITO, Julia (ed.). *Rewriting the Middle Ages in the Twentieth Century, III. Political theory and practice*. Turnhout: Brepols, 2015.

PAZ REMOLAR, Ramón. «Remembranza de don Ángel María de Barcia Pavón». *Revista de ideas estéticas*, 141 (1978), p. 3-12.

PAZ TORRES, María. «Francisco Guillén Robles. Un arabista malagueño del siglo XIX». *Jábega*, 71 (1991), 79-90.

PECCHIAI, Pio. *Manuale pratico per gli archivisti delle pubbliche amministrazioni e gli archivi notarili*. Milano: Ulrico Hoepli, 1911 (Manuali Hoepli; 5).

Pedro de ARAGÓN, infante, véase \*VALLS TABERNER, Fernando.

PEDRO de Aragón, Infante. *Edition électronique du «De vita, moribus et regimine principum», miroir des princes rédigé par l'infant Pierre d'Aragon (v. 1357-1358) (BN Madrid, mss n°12987)*, d'Alexandra Beauchamp. Biblioteca electrònica del Narpan dirigé par Lola Badia (universitat de Barcelona), 2005. [Consulta: 20-1-2015], Disponible en: < <http://www.narpan.net/ben/indexderegimine.htm> >.

Pedro IV, rey de ARAGÓN, véase \*BOFARULL Y BROCA, Antonio de.

PEIRÓ MARTÍN, Ignacio. «Los académicos de la Historia o la imagen ideal del historiador decimonónico». *Studium. Geografía, historia, arte, filosofía*, 4 (1992), p. 83-104.

—. «Los aragoneses en el Centro de Estudios Históricos: historia de una amistad, historia de una escuela, historia de una profesión», en *El Centro de Estudios Históricos (1910) y sus vinculaciones aragonesas (con un homenaje a Rafael Lapesa)*, José-Carlos Mainer (ed.). Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2010, p. 131-167.



—. «Aspectos de la historiografía universitaria española en la primera mitad del siglo XX». *Revista de Historia Jerónimo Zurita*, 73 (1998), p. 7-28.

—. «La construcción del Archivo Nacional Español. Los viajes documentales de Pascual de Gayangos». *Jerónimo Zurita, Revista de Historia*, 83 (2008), p. 225-238.

—. «Cultura nacional y patriotismo español: culturas políticas, políticas del pasado e historiografía en la España contemporánea», en *Culturas políticas: teoría e historia*, Manuel Pérez Ledesma y María Sierra (eds.). Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2010, p. 331-365.

—. «La divulgación de la enseñanza de la Historia en el siglo pasado: las peculiaridades del caso español». *Studium. Geografía, historia, arte, filosofía*, 1 (1990), p. 107-132.

—. *Los guardianes de la Historia. La historiografía académica de la Restauración*. Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 1994.

—. «Los historiadores oficiales de la Restauración (1874-1910)». *BRAH*, 193 (1996), núm. I, p. 13-72.

—. «Los historiadores de provincias. La historia regional en el discurso histórico de la nación», en *Provincia y nación. Los territorios del liberalismo*, Carlos Forcadell Álvarez y María Cruz Romero Mateo (eds.). Zaragoza: Institución «Fernando el Católico», 2006, p. 253-271.

—. «La historiografía académica en la España del siglo XIX». *Memoria y Civilización*, 1 (1998), p. 165-196.

—. «La historiografía española del siglo XX. Aspectos institucionales y políticos de un proceso histórico», en *Las claves de la España del siglo XX*, v. 8. Antonio Morales Moya (coord.). Madrid: Sociedad Estatal España Nuevo Milenio, 2001, p. 45-74.

—. *El mundo erudito de Gabriel Llabrés y Quintana*. Palma de Mallorca: Ajuntament, Servei d'Arxius i Biblioteques, 1992 (Rúbrica; 3).

PEIRÓ MARTÍN, Ignacio y PASAMAR ALZURÍA, Gonzalo Vicente. *La Escuela Superior de Diplomática: (los archiveros en la historiografía española contemporánea)*. Madrid: ANABAD, 1996.

—. «El nacimiento en España de la Arqueología y la Prehistoria (Academicismo y profesionalización, 1856-1936)». *Kalathos. Revista del seminario de arqueología y etnología turolense*, 9-10 (1989-1990), p. 9-30.

—. «Los orígenes de la profesionalización historiográfica española sobre la Prehistoria y la Antigüedad (tradiciones decimonónicas e influencias europeas)», en *Historiografía de la arqueología y de la historia antigua en España (siglos XVIII-XX). Congreso internacional, Madrid, 13-16 dic. 1988*, Javier Arce y Ricardo Olmos, (coords.). Madrid: Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales, 1991, p. 73-77.

———. «La “vía española” hacia la profesionalización historiográfica». *Studium. Geografía, historia, arte, filosofía*, 3 (1991), p. 135-162.

PELÁEZ ALBENDEA, Manuel Juan. «Notas y precisiones sobre las posibles raíces institucionales galas del Fuero de Logroño de 1095. El elemento franco en un texto iushistórico local». *Berceo*, XXXIII (1982), núm. 103, p. 3-35.

———. «Reconocimiento institucional de los estudios de Derecho Marítimo de Ferran Valls i Taberner». *Revista europea de derecho de la navegación marítima y aeronáutica*, 7 (1991), p. 1.081-1.100.

Pelayo, obispo de OVIEDO, véase \*SÁNCHEZ ALONSO, Benito.

PEÑARRUBIA I MARQUÉS, Isabel y SANTANA MORRO, Manel. *Quadrado i la recuperació de la memòria històrica*. Palma de Mallorca: Societat Arqueològica Lul·liana, 1996 (Monografies; 6).

PERARNAU I ESPELT, Josep. «El rei Joan I dóna força legal a les còpies del dictamen de la comissió Ermengol sobre el llibre de Ramon Llul, {Arbre} de Filosofia d'Amor (Barcelona, Arxiu Reial (ACA), Canc. R. 1892, f. 217 v)». *Arxiu de Textos Catalans Antics*, 28 (2009), p. 629-633.

PEREA, María Pilar. «Las relaciones entre Estanislau de K. Aguiló i Antoni M. Alcover». *BSAL*, 61 (2005), p. 229-266.

PEREIRA GONZÁLEZ, Fernando. «O pensamento antropológico de Manuel M. Murguía. Raza e Cultura». *Cuadernos de estudios gallegos*, 47 (2000), núm. 113, p. 327-382.

PÉREZ BOYERO, Enrique: *Inventario del fondo documental de la Junta Facultativa de Archivos, Bibliotecas y Museos (1): series de partes trimestrales de trabajo, partes de asistencia, memorias anuales, anuarios del Cuerpo Facultativo, comisión inspectora de catalogación y guía histórica y descriptiva de los archivos, bibliotecas y museos arqueológicos de España*. Madrid: Biblioteca Nacional de España, 2014. Disponible en: < <http://www.bne.es/media/Publicaciones/Catalogos/inventario-junta-facultativa.pdf> >

———. «José María Lacarra, un archivero en la Guerra Civil española (1936-1939)». *Huarte de San Juan. Geografía e Historia*, 17 (2010), p. 257-294.

PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO, Juan. «Excmo. Sr. D. Vicente Vignau y Ballester». *BRAH*, LXXV (1919), núm. VI, p. 514-519.

———. *Informe a la Real Academia de la Historia sobre el libro titulado «Noticias históricas y genealógicas de los estados de Montijo y Teba según los documentos de sus archivos» publicado por el Excmo. Señor Duque de Berwick y Alba*. Madrid: [s.n.], 1915 (Estab. Tip. de Fortanet).

PÉREZ DEL PULGAR, Fernán, véase \*DOMÍNGUEZ BORDONA, Jesús.

PÉREZ DE GUZMÁN, Fernán. *Crónica del señor rey Don Juan, segundo de este nombre en Castilla y en León*, compilada por Fernán Pérez de Guzmán, corregida, enmendada y adicionada por el doctor Lorenzo Galíndez de Carvajal. Valencia: en la imprenta de Benito Monfort, 1779. Fol.

PÉREZ RIOJA, José Antonio. «Apuntes bio-bibliográficos sobre don Narciso Sentenach y Cabañas (1853-1925)», en *Homenaje al prof. Martín Almagro Basch*. [Madrid]: Ministerio de Cultura, 1983, vol. 4, p. 393-400.

PÉREZ DE ROZAS, José (O.S.B.). *Discurso acerca de la autoridad de los instrumentos que hay en los archivos de las iglesias catedrales, monasterios, &c. y modo de discernir los verdaderos de los supuestos*. Madrid, [s.n.], 1816 (Imp. de la Compañía).

PÉREZ SÁNCHEZ, Aránzazu. *El Liceo Artístico y Literario de Madrid (1837-1851)*. Madrid: Fundación Universitaria Española, 2005 (Tesis doctorales «cum laude». Serie A, Arte; 17).

PÉREZ VILLAMIL, Juan. «Origen e Instituto de la Orden Militar de Santa María de España». *BRAH*, 74 (1919), núm. III, p.243-252.

PÉREZ VILLANUEVA, Joaquín. *Ramón Menéndez Pidal, su vida y su tiempo*, prólogo de Rafael Lapesa. Madrid: Espasa-Calpe, 1991 (Biografías Espasa, perfiles de siempre).

PERFECTO GARCÍA, Miguel Ángel. «Corporativismo y catolicismo social en la dictadura de Primo de Rivera». *Studia histórica, Historia contemporánea*, 2 (1984), p. 123-147.

PESCADOR DEL HOYO, María del Carmen. *Archivo Histórico Nacional. Documentos de Indias, siglos XV-XIX. Catálogo de la Serie existente en la sección de Diversos*. Madrid, Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1954.

———. *El Archivo. Instrumentos de trabajo*. Madrid, Norma, 1986.

PETERSON, David. «Reescribiendo el pasado. El Becerro Galicano como reconstrucción de la historia institucional de San Millán de la Cogolla», *Hispania. Revista española de Historia*, XLIX (2009), núm. 233, p. 653-682.

PETRARCA, Francesco, véase \*AGUILÓ Y FUSTER, Mariano

PETRUCCHI, Armando. *La descrizione del manoscritto. Storia, problemi, modelli*. 1.<sup>a</sup> reimp. de la 1.<sup>a</sup> ed. 1984. Roma: La Nuova Italia Scientifica, 1987. (Aggiornamenti; 45).

———. «L'edizione delle fonti documentarie: un problema sempre aperto». *Rivista Storica italiana*, LXXV (1963), núm. 1, p. 69-80.

PIRENNE, Henri. *Bibliographie de l'Histoire de Belgique. Catalogue méthodique et chronologique des sources et des ouvrages principaux relatifs à l'histoire de tous les*

*Pays-Bas jusqu'en 1598 et a l'histoire de Belgique jusqu'en 1830*. 2.<sup>a</sup> ed. Bruxelles: H. Lamertin; Gand: C.Wyt, 1902.

PISKORSKII, Vladimir Konstantinovich. *El problema de la significación y del origen de los seis «malos usos» en Cataluña*, traducción directa del ruso por Julia Rodríguez Danilevsky. [Barcelona: Universidad; Facultad de Derecho], 1929 (Imp. A. Ortega).

PLACER BOUZO, Camilo. «Un libro notable. El Foro, sus orígenes, su historia, sus condiciones por D. Manuel Murguía». *Los lunes del Imparcial*, Madrid, 21-5-1883, [s.p.].

PLANAS ROSELLÓ, Antonio. «La jurisdicción de las órdenes militares en la Mallorca de los Austrias». *Memòries de la Reial Acadèmia Mallorquina d'Estudis Genealògics, Heràldics i Històrics*, 18 (2008), p. 29-35.

PLAZA BORES, Ángel de la. *Archivo General de Simancas. Guía del investigador*. 4.<sup>a</sup> ed. corr. Madrid: Dirección de los Archivos Estatales, 1992.

POCOCK, John Greville Agard. *La «Ancient Constitution» y el derecho feudal*, trad. de Santiago Díaz Sepúlveda y Pilar Tascón Aznar. Madrid: Tecnos, 2011 (Clásicos del pensamiento; 65).

POMIAN, Krzysztof. *Sobre la historia*, Magalí Martínez Solimán (trad.). Madrid: Cátedra, 2007 (Historia / Serie menor).

PONS ALÓS, Vicente. «El siglo XVIII y los comienzos de la archivística moderna: la obra de Oliver Legipont y los archivos eclesiásticos valencianos». *Memoria Ecclesiae*, XVIII (1996), p. 379-399.

PONS Y MARQUÉS, Juan. «Evocación de Quadrado». *Mayurqa*, 3-4 (1970), p. 271-291.

PORRAS HUIDOBRO, Facundo. *Discurso diploma-paleográfico, que en el ejercicio de oposición a la plaza de Archivero de la M. H. Villa y Corte de Madrid pronunció... Comprende también un programa sobre el modo de hacer oposiciones*. Burgos: [s.n.], 1821 (Imp. de Navas).

———. *Disertación sobre archivos, y reglas para su coordinación, útil para todos los que los tienen que manejar; con un apéndice, noticia original y curiosa de la estimación que tuvo el maravedí y otras monedas que corrieron en Castilla*. Madrid: [s.n.], 1830 (Imp. de D. León Amarita).

PORTELLA I COMAS, Jaume. «La colonització feudal de Mallorca: els primers establiments de l'alqueria Deià (1232-1285)». *Estudi General*, 5-6 (1985-1986), p. 331-343.

PORTOLÉS LÁZARO, José. *Medio siglo de filología española (1896-1952). Positivismos e idealismos*. Madrid: Cátedra, 1986 (Crítica y estudios literarios).

POTHIER, Robert Joseph. *Tratado de las obligaciones*, traducido por S.M.S. Barcelona: [Pedro Casanovas], 1878, 2 v.

POTTHAST, August. *Bibliotheca historica medii aevi. Wegweiser durch die Geschichtswerke des europäischen Mittelalters von 375-1500. Vollständiges Inhaltsverzeichniss zu «Acta sanctorum», der Bollandisten. Anhang: Quellenkunde für die Geschichte der Europäischen Staaten während des Mittelalters*. Berlin: Hugo Kastner, 1862.

PRIETO Y VIVES, Antonio. *Los Reyes de Taifas: estudio histórico-numismático de los musulmanes españoles en el siglo V de la hégira (XI de J.C.)*. Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1926.

PROU, Maurice. *Paleographie et diplomatique de 1888 à 1897*. Paris: Société Bibliographique, 1899. (Congrès bibliographique international, tenu à Paris du 13 au 16 avril 1898. Extrait du compte rendu des travaux).

———. *Recueil des actes de Philippe Ier, roi de France (1059-1108)*. Paris: Academie des Inscriptions et Belles-Lettres, Librairie C. Klincksieck, 1908 (Chartes et diplômes relatifs a l'Histoire de France).

PUIG I OLIVER, Jaume. «La sentència definitiva de 1419 sobre l'ortodoxia lul.liana. Contextos, protagonistes, problemes». *Arxiu de Textos Catalans Antics*, 19, (2000), p. 297-388.

PUJOL, Enric. «Ferran Soldevila, medievalista». *Revista de Catalunya*, 265-266 (2010), p. 59-72.

———. *Història i reconstrucció nacional: la historiografia a l'època de Ferrán Soldevila (1894-1971)*. Catarroja; Barcelona: Afers, 2003 (Recerca i pensament; 18).

PUJOL BALLESTÉ, Josep. «Enric Arderiu i l'excursionisme lleidatà». *Mascañà. Revista d'estudis del Pla d'Urgell*, 3 (2012), p. 65-70.

PULGAR, Fernando, véase \*DOMÍNGUEZ BORDONA, Jesús

PULGAR, Fernando. *Crónica de los Señores Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel de Castilla y de Aragón*. Valencia: en la Imprenta de Benito Monfort, 1780.

PUNZANO MARTÍNEZ, Victoriano. «Pensamiento bibliográfico de Menéndez Pelayo». *Anales de literatura española*, 7 (1991), p. 147-164.

QUANTIN, Maximilien. *Dictionnaire raisonné de Diplomatie chrétienne, contenant les notions nécessaires pour l'intelligence des anciens monuments manuscrits* par Quantin, suivi d'un *Rapport au Roi sur les archives départementales et des Éléments de critique*, par l'abbé Morel. Paris: J.P. Migne, 1846 (Encyclopedie Theologique; 47).

QUENTIN, Henri (O.S.B.). *Essais de critique textuelle (Ecdotique)*. Paris: A. Picard, 1926, 180 p.

QUEVEDO, José. *Historia del Real Monasterio de San Lorenzo, llamado comúnmente del Escorial, desde su origen y fundación hasta fin del año 1848 y*

*descripción de las bellezas artísticas y literarias que contiene.* Madrid: Estab. Tip. de Mellado, 1849.

QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO, Alejandro. «La llama de la pasión. La Unión Patriótica y la nacionalización de masas durante la Dictadura de Primo de Rivera», en *Extranjeros en el pasado. Nuevos historiadores de la España contemporánea*. Bilbao: Universidad del País Vasco, 2009, p. 239-266.

RÁBADE PAREDES, Xesús. *A vida de Manuel Murguía*. Vigo: Galaxia, 2000 (Árbore; 111).

RABUÑAL, Henrique. *Manuel Murguía*. 2.<sup>a</sup> ed., corr. y act. Santiago de Compostela: Laiovento, 1999.

RALERO PRIETO, Lázaro. *Tratado de revisión de letras, firmas y documentos sospechosos y falsos*. Madrid: [s.n.], 1860 (Imp. de D. Victoriano Hernando).

RAMÍREZ DE ARELLANO, Feliciano, marqués de la Fuensanta del Valle. «El progreso de las ciencias históricas a consecuencia de los nuevos descubrimientos llevados a cabo en el siglo actual», en *Discursos leídos ante la Real Academia de la Historia en la recepción pública del Marqués de la Fuensanta del Valle el domingo 13 de enero de 1895*. Madrid: [s.n.], 1895 (Imp. de José Perales y Martínez), p. 5-60.

RAMÍREZ DE ARELLANO, Feliciano; \*SANCHO RAYÓN, José, y ZABÁLBURU, Francisco de. «Advertencia preliminar», en *Colección de documentos inéditos para la historia de España*. Madrid: [Real Academia de la Historia], 1885, p. V-VI (Colección de documentos inéditos para la historia de España; 85).

RAMOS Y LOSCERTALES, José María. «El derecho de los francos de Logroño en 1095». *Berceo*, II (1947), núm. 4, p. 347-377.

RAMOS RUIZ, Carlos. *Catálogo de la documentación referente a los Archivos, Bibliotecas y Museos Arqueológicos que se custodia en el Archivo del Ministerio de Educación Nacional*, con un prólogo del Ilmo. Sr. D. Miguel Bordonau y Más. Madrid: Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1950.

———. *Nuevo catálogo de la documentación no incluida en el anterior y de la recibida con posteridad referente a la actuación general del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos y de la sección correspondiente del Ministerio que se custodia en el Archiv General del Ministerio de Educación Nacional*, prólogo del Sr. D. Miguel Bordonau y Más. Madrid: Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1963.

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA (ESPAÑA). *Colección de Cortes de los antiguos reinos de España*. Madrid: [s.n.], 1855 (Imp. de José Rodríguez).

———. *Colección de Cortes de los reynos de León y de Castilla*, [Madrid], [s.n.], 1836 (Imp. de Marcelino Calero y Portocarrero).

———. *Colección de fueros y cartas-pueblas de España. Catálogo*. Madrid, [s.n.], 1852 (Imp. de la Real Academia de la Historia).

—. *Cortes de los antiguos reinos de Aragón y de Valencia y Principado de Cataluña*, Madrid: [s.n.], 1896-1922 (Estab. Tip. de la Viuda e hijos de Manuel Tello Fortanet), 27 v.

—. *Cortes de los antiguos reinos de León y Castilla*, introducción de Manuel Colmeiro. Madrid, [s.n.], 1861-1903 (Imp. y estereotipia de M. Rivadeneyra), 5 t, 1 en 2 v.

—. *[Documentos inéditos para la historia de España]: índice de los sesenta y un tomos publicados desde el año de 1842 en que dio comienzo esta colección*. Madrid, [s.n.], 1875 (Miguel Ginesta).

—. *Documentos inéditos para la historia de España. Índice de los ciento dos tomos publicados desde el año 1842 en que dio principio esta Colección*. Madrid: [s.n.], 1891 (Imp. de Rafael Marco y Viñas).

—. *Índice de los documentos del Monasterio de San Salvador de Oña, orden de San Benito, en el arzobispado de Burgos, que existen en el Archivo de la Real Academia de la Historia*. [Madrid: s.n., 1866].

—. *Índice de los documentos procedentes de los monasterios y conventos suprimidos que se conservan en el archivo de la Real Academia de la Historia, publicado de orden de la misma. Sección primera. Castilla y León, tomo I: monasterios de Nuestra Señora de la Vid y San Millán de la Cogolla*. Madrid: [s.n.], 1861 (Imp. de Manuel Galiano).

—. «Informe dirigido por la Academia de la Historia al Gobierno de la República, en 30 de julio de 1873, sobre cuáles deben ser el escudo de armas, leyendas y atributos de la moneda», José Amador de los Ríos, Aureliano Fernández-Guerra, Eduardo Saavedra, Ponciano Ponzano, Vicente Palmaroli. *BRAH*, IV (1884), núm. III, p. 192-198.

—. «Informe de 6 de noviembre de 1868, dado por la Real Academia de la Historia al Gobierno provisional, sobre cómo debe ser el escudo de armas y atributo de la nueva moneda española», Salustiano de Olózaga, Aureliano Fernández-Guerra, \*Cayetano Rosell, Eduardo Saavedra. *BRAH*, IV (1884), núm. III, p. 186-191.

—. *Legis Romanae Wisigothorum fragmenta ex Codice Palimpsesto Sanctae Legionensis Ecclesiae*, Matriti: [Regiae Historiae Academia], 1896.

—. *Memorias de don Enrique IV de Castilla. Tomo II: contiene la colección diplomática del mismo rey*, compuesta por la Real Academia de la Historia. Madrid: [s.n.], 1835-1913 (Estab. Tip. de Fortanet).— [1], 733 p.

REDACCIÓN [ABC]. [«Rueda de prensa dada por el ministro Burell»]. *ABC*, Madrid, 4-8-1910, p. 12.

REDACCIÓN [Archives des missions scientifiques et littéraires]. «Nouvelles des Missions». *Archives des missions scientifiques et littéraires: choix de rapports et instructions publié sous les auspices du Ministère de l'instruction publique et des cultes*, V (1856), p. 654-656.

REDACCIÓN [*Boletín de la Real Academia de la Historia*]. «Noticias». *BRAH*, 18 (1891), núm. VI, p. 585.

REDACCIÓN [*Enciclopedia española de Derecho y Administración*]. «Ayuntamiento», en ARRAZOLA, Lorenzo (dir.). *Enciclopedia española de Derecho y Administración*. Madrid: [s.n.], 1852 (Imp. de Díaz y Compañía), t. 5, p. 166-173.

REDACCIÓN [*El Heraldo de Madrid*]. «Burell en la Biblioteca Nacional». *El Heraldo de Madrid, Madrid*, 3-8-1910, p. 2.

———. «Cuestión de las bibliotecas». *El Heraldo de Madrid, Madrid*, 4-8-1910, p. 2.

REDACCIÓN [*Gaceta de Madrid*]. «Miscelánea extranjera». *GM, Madrid*, 1-3-1869, p. 3.

———. «Parte no oficial. Interior». *GM, Madrid*, 23-2-1881, p. 532.

REDACCIÓN [*Revista de Historia y Genealogía española*]. «Nuestros fines y nuestros propósitos». *Revista de Historia y Genealogía española*, I (1912), núm. 1, p. 1-4.

REDACCIÓN [*Revista Histórica*]. «El Archivo de Simancas y la Facultad de Historia». *Revista Histórica*, I (1918), núm. 2, p. 53.

———. «Nota», *Revista Histórica*, I (1918), núm. 2, p. 64.

———. «Nuestros propósitos», *Revista Histórica*, I (1918), núm. 1, p. 1.

REICHLING, Dietrich. *Appendices ad Hainii-Copingeri Repertorium bibliographicum*, additiones et emendationes. Monachii: [s.n.], 1905-1914 (Typis C. Brügel & Filii Onoldinensium), 8 v.

REMÓN ZARCO DEL VALLE Y ESPINOSA DE LOS MONTEROS, Manuel, véase \*FORADADA Y CASTÁN, José.

RENAUD, Hyacinthe. *Paléographie française, ou Méthode de lecture des manuscrits français du XIII<sup>e</sup> au XVII<sup>e</sup> siècle inclusivement*. Rochefort: Impr. de C. Thèze, 1860, 2 t. en 1 v.

RENERO ARRIBAS, Víctor. «Manuel de Assas y Ereño». *Zona arqueológica*, 3 (2004), p. 95-112.

REPRESA RODRÍGUEZ, Amando. «Prólogo», en PAZ Y ESPESO, Julián. *Diversos de Castilla. Cámara de Castilla (972-1716)*. 2.<sup>a</sup> ed. Madrid: Archivo General de Simancas, 1969, p. VII-IX.

REVEL, Jacques. *Las construcciones francesas del pasado*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002 (Colección popular; 615).

REYES GÓMEZ, Fermín. «La historia de la imprenta en los estudios de Bibliografía: Toribio del Campillo», en *Homenaje a Juan Antonio Sagredo Fernández. Estudios de Bibliografía y Fuentes de Información*, Isabel Villaseñor Rodríguez,



(coord.). Madrid: Universidad Complutense de Madrid, Escuela Universitaria de Biblioteconomía y Documentación, 2001, p. 477-517.

RIBEIRO, João Pedro. *Dissertações chronologicas e criticas sobre a historia e jurisprudencia ecclesiastica e civil de Portugal*, publicadas por ordem da Academia R. das Sciencias de Lisboa. Lisboa: Na Typografia da mesma Academia, 1810-1836, 5 t.

RIBERA Y TARRAGÓ, Julián. *Orígenes del Justicia de Aragón*, con un prólogo de Francisco Codera. Zaragoza: [s.n.], 1897 (Tip. de Comas Hermanos). (Colección de estudios árabes; 2).

RICHOU, Gabriel Charles Marie. *Traité théorique et pratique des archives publiques*. Paris: P. Dupont, 1883.

RIDRUEJO, Emilio. «Sobre la recepción en España del positivismo lingüístico», en SEHL 2001. *Estudios de Historiografía Lingüística. Actas del III Congreso Internacional de la Sociedad Española de Historiografía Lingüística*, Vigo, 7-10 feb. 2001, Miguel Ángel Esparza Torres; Benigno Fernández Salgado, y Hans-Josef Niederehe (eds.). Hamburg: Buske, 2002, vol. 2, p. 653-667 (Romanistik in Geschichte und Gegenwart. Beiheft; 8/2).

RIERA I SANS, Jaume. «Sobre l'autor de la *Doctrina Moral* (segle XV)». *Randa*, 9 (1979), p. 117-125 (Homenatge a Francesc de B. Moll; 1).

RIJKSUNIVERSTEIT LEIDEN. Bibliotheek. *Catalogus codicum Orientalium Bibliothecae Academiae Lugduno Batavae*, auctore R.P.A. Dozy... [Accurantibus A. Kuenen, P. de Jong, M. J. de Goeje et M. Th. Houtsma]. Lugduni Batavorum [Leiden]: E.J. Brill, 1851-1877, 6 v.

RINA SIMÓN, César. «Palabra de Román Gómez Villafranca. Las conmemoraciones de la Guerra de la Independencia en Extremadura». *Revista de estudios extremeños*, 69 (2013), núm. 1, p. 549-574.

RÍOS SALOMA, Martín Federico. «De la Restauración a la Reconquista: la construcción de un mito nacional (Una revisión historiográfica. Siglos XVI-XIX)». *En la España Medieval*, 28 (2005), p. 379-414.

———. *La Reconquista. Una construcción historiográfica (siglos XVI-XIX)*, pról. de María Isabel Pérez de Tudela y Velasco. Madrid: Marcial Pons Historia; México: Universidad Autónoma, Instituto de Investigaciones Históricas, 2011 (Coediciones).

———. *La Reconquista en la historiografía española contemporánea*. Madrid: Sílex, 2013 (Serie Historia Medieval).

RÍOS Y SERRANO, José Amador de los. «Carta de don Juan II al concejo y homes-buenos de la ciudad de Segovia, anunciándoles el nacimiento de la Reina Católica», [facsimil y transcripción de \*Juan de Dios de la Rada y Delgado]. *MeA*, IV (1875), p. 283-300.

———. *Historia crítica de la literatura española*. Madrid: [s.n.], 1861-1865 (Imp. de José Rodríguez), 7 v.

———. *Historia social, política y religiosa de los judíos de España y Portugal*. Madrid: José Gil Dorregaray, 1875-1876, 3 v.

RIQUER, Martín de. «Breve historia de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona». *BRABLB*, 25 (1953), p. 275-304.

———. «Examen lingüístico del “*Libre dels feyts d'armes de Catalunya*” de Bernat Boades». *BRABLB*, XXI (1948), p. 247-274.

RIVERO Y SAINZ DE VARANDA, Casto María del, véase además \*RIVERO Y SAINZ DE VARANDA

RIVERO, Casto María del. *Índice de las personas, lugares y cosas notables que se mencionan en las tres crónicas de los Reyes de Castilla: Alfonso X, Sancho IV y Fernando IV*. Madrid: [s.n.], 1942.

ROBERT, Ulysse. *Inventaire des cartulaires conservés dans les bibliothèques de Paris aux Archives nationales, suivi d'une bibliographie des cartulaires publiés en France*. Paris: [s.n.], 1878-1879 (Extrait du *Cabinet Historique*; 23, 24).

———. *Inventaire sommaire des manuscrits des bibliothèques de France dont les catalogues n'ont pas été imprimés*. Paris: Honore Champion, 1896.

ROBINS, Robert Henry. *Breve historia de la lingüística*, traducción de María Condor. Madrid: Cátedra, 2000 (Lingüística).

ROCA ROSELL, Antoni y CAMARASA, Josep M. «La promoción de la investigación en Cataluña: el Institut d'Estudis Catalans en el siglo XX», en *Cien años de política científica en España*, Ana Romero de Pablos y María Jesús Santesmases (eds.). Bilbao, Fundación BBVA, 2008, p. 39-77.

ROCAMORA, José María. *Catálogo abreviado de los manuscritos de la biblioteca del Excmo. Señor Duque de Osuna e Infantado hecho por el conservador de ella*. [Madrid]: [s.n.], 1882 (Imp. de Fortanet).

ROCHER CERDÁ, Francisco. «Un archivero ejemplar: don Andrés Martínez de Salazar». *RABM*, LXVII (1959), núm. 1, p. 57-104.

RODRÍGUEZ, Cristóbal. *Bibliotheca universal de la Polygraphia española*, que... publica D. Blas Antonio Nassarre y Ferriz. Impresa en Madrid: Por Antonio Marín, 1738. Fol.

RODRÍGUEZ GALDO, María Xosé. *Galicia, país de emigración. La emigración gallega a América hasta 1930*. Colombes: Archivo de Indianos, 1993 (Cruzar el charco; 9).

RODRÍGUEZ GIL, Magdalena. *Rafael Floranes y Encinas, historiador del Derecho*. Madrid: Colegio de Registradores de la Propiedad y Mercantiles de España, 2009 (Cuadernos de Derecho registral).

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, Eladio. «Don Andrés Martínez Salazar». *Boletín da Real Academia Galega*, 157 (1923), p. 1-24.

RODRÍGUEZ DE LISTA Y ARAGÓN, Alberto, véase LISTA, Alberto.

RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco, véase también \*RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco.

RODRÍGUEZ MARÍN, Francisco. «La Biblioteca Nacional». *ABC, Madrid*, 19-9-1910, p. 7-8; 23-9-1910, p. 7-8; y 3-10-1910, p. 4-5.

RODRÍGUEZ DEL PADRÓN, Juan, véase \*MARTÍNEZ MURGUÍA, Manuel.

RODRÍGUEZ DEL PADRÓN, Juan, véase \*PAZ Y MÉLIA, Antonio.

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, Manuel. *Origen filológico del idioma gallego: apuntes gramaticales sobre el romance gallego de la Crónica Troyana*. La Coruña, [s.n.], 1898 (Tip. de la Casa de Misericordia).

ROMERO RECIO, Mirella. «La biblioteca del Escuela Superior de Diplomática. La presencia de la Historia Antigua en la enseñanza del siglo XIX a través de sus fondos». *Gerión*, 23 (2005), núm. 1, p. 345-370.

—. «La Biblioteca de la Escuela Superior de Diplomática. Una primera aproximación a sus fondos». *Pecia Complutense. Boletín de la Biblioteca Histórica de la Universidad Complutense de Madrid*, 3 (2005), p. 7-14 <<http://eprints.ucm.es/6164/1/3-2.pdf>>

ROSELLÓ BORDOY, Guillem. «En recordança de Gabriel Llabrés i Quintana (1858-1928)». *BSAL*, 64 (2008), p. 7-10.

ROTTECK, Carl Wencelaus y WELCKER, Karl. *Das Staats-Lexikon: encyklopädic der sämtlichen Staatswissenschaften für alle Stände...* Leipzig: F.A. Brockhauo, 1856-1866, 14 v.

ROZANSKI, Félix (O.S.A.). *Relación sumaria sobre los códices y manuscritos del Escorial*. Madrid: [s.n.], 1888 (Tipografía de Manuel Ginés Hernández).

ROZIÈRE, Eugène de. «Histoire de la condition des personnes dans les royaumes d'Oviedo et de Léon par M. Muñoz». *Revue Historique de Droit Français et Étranger*, I (1855), p. 407-411.

RUBIO, Jesús. *Sainz de Andino y la codificación mercantil*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1950.

RUBIÓ I LLUCH, Antoni. *Documents per l'història de la cultura catalana mig-aval*. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, Palau de la Diputació, 1908-1921, 2 v.

RUIZ BERRIO, Julio. «La Junta de Ampliación de Estudios. Una agencia de modernización pedagógica en España». *Revista de Educación*, (2000), núm. extraordinario 1, p. 229-248.

RUIZ CABRIADA, Agustín. *Bio-bibliografía del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos 1858-1958*, prólogo de Vicente Castañeda y Alcover. Madrid: Junta Técnica de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1958 (Ediciones conmemorativas del centenario del cuerpo facultativo 1858-1959. Junta Técnica de Archivos, Bibliotecas y Museos; 7).

RUIZ GARCÍA, Elisa, dir. *Catálogo de la sección de Códices de la Real Academia de la Historia*. Madrid: Real Academia de la Historia, 1997.

RUIZ OJEDA, Alberto Luis. «Autonomía universitaria y función de la universidad en el pensamiento de Fernando Valls Taberner», en *Juventud actual y sociedad del futuro: algunas bases históricas, jurídicas, antropológicas y sociosanitarias para la comprensión de la juventud europea*. Barcelona: PPU, 1985, p. 417-426 (Serie bibliográfica de Derecho Histórico e Historia de las Instituciones de Promociones Publicaciones Universitarias de Barcelona; 9).

RUIZ DE LA PEÑA SOLAR, Juan Ignacio. «Cuatro acreedores preferentes del medievalismo español: Eduardo Hinojosa, Ramón Menéndez Pidal, Manuel Gómez-Moreno y Claudio Sánchez Albornoz», en *La historia medieval hoy: percepción académica y percepción social. XXXV Semana de Estudios Medievales, Estella, 21 a 25 de julio de 2008*, Juan Carrasco Pérez (ed.). [Pamplona]: Institución Príncipe de Viana, [2009], p. 193-230.

———. «La formación de la red urbana del tramo riojano del Camino de Santiago y las colonizaciones francas (siglos XI-XIII)», en *Actas de la Reunión Científica «El Fuero de Logroño y su Época»*. Logroño, 26, 27 y 28 abr. 1995, Francisco Javier García Turza e Isabel Martínez Navas, (coords.). Logroño: Ayuntamiento, 1996, p. 209-230.

———. *Introducción al estudio de la Edad Media*. Madrid: Siglo XXI de España editores, 1987.

RUIZ TORRES, Pedro. «Señorío y propiedad en la crisis del Antiguo Régimen», en *Historia de la propiedad en España, siglos XV-XX. Encuentro interdisciplinar. Salamanca, 3-6 jun. 1998*, Salustiano de Dios y otros (coords.). [Madrid]: Centro de Estudios Registrales, 1999, p. 329-348.

RUIZ TRAPERO, María. «La cátedra de Epigrafía y Numismática de la UCM. Bibliografía de sus catedráticos», en *Centenario de la Cátedra de Epigrafía y Numismática de la Universidad Complutense de Madrid, 1900/01-2000/01*, María Ruiz Trapero (ed.). Madrid: Universidad Complutense, 2001, p. 7-28.

RYE, Walter. *Records and record searching. A guide to the genealogist and topographer*. London: G. Allen, 1897.

SAAVEDRA Y MORAGAS, Eduardo. *Estudio sobre la invasión de los árabes en España*. Madrid: [s.n.], 1892 (Imp. de «El Progreso»).

SABAU Y LARROYA, Pedro. «Noticia de las Actas de la Academia en los primeros meses de 1851». *MHE*, II (1851), p. III-XIX.

———. «Noticia de las actas de la Academia en los últimos meses de 1851». *MHE*, III (1852), p. III-XL.

———. «Noticia histórica de la Academia desde el año 1852 hasta el presente». *Memorias de la Real Academia de la Historia*, IX (1879), p. I-LIV.

SACRISTÁN Y MARTÍNEZ, Antonio. *Municipalidades de Castilla y León. Estudio histórico-crítico*. Madrid: [s.n.], 1877 (Imp. de los Señores Rojas).

SÁEZ SÁNCHEZ, Emilio. «Fuentes históricas», en *Enciclopedia lingüística hispánica*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, [1960-1966], vol. 2 (Elementos constitutivos del español), p. 393-446.

SÁEZ SÁNCHEZ, Emilio; ROSSELL, Mercè, y JIMENO, Luisa María. *Repertorio de medievalismo hispánico (1955-1985)*. Barcelona: «El Albir», 1976-1985, 4 t.

SAGARRA I DE SISCAR, Ferran de. «Algunes observacions sobre un catàlech de segells medievals». *BRABLB*, 12 (1925), núm. 86, p. 106-117.

———. *Sigillografía catalana. Inventari, descripció i estudi dels segells de Catalunya*. Barcelona, Ajuntament de Barcelona, 1915-1932, 3 t. en 5 v.

SAID, Edward Wadie. *Orientalismo*, presentación de Luis Goytisolo; trad. de María Luisa Fuentes. Barcelona: Random House Mondadori, 2010 (De bolsillo, 53).

SAINZ DE BARANDA, Pedro. *Clave de la España Sagrada, cuyo objeto es dar a conocer esta importante obra y facilitar su uso*, Madrid: [s.n.], 1853, p. 1-507 (Colección de documentos inéditos para la historia de España; 22).

SAITTA, Armando. *Guía crítica de la historia y de la historiografía*, trad. de Esther Cohen. México: Fondo de Cultura Económica, 1989 (Breviarios, 480).

SALAS BOSCH, Xavier de. «Los inventarios de la Alacena de Zurita». *BRABLB*, 17 (1944), p. 79-177.

———. «Inventarios del fondo documental que perteneció a Jerónimo Zurita». *Universidad. Revista de cultura y vida universitaria*, XVII (1940), p. 517-527.

SALAZAR, Eugenio de. *Cartas de Eugenio de Salazar, vecino y natural de Madrid, escritas a muy particulares amigos suyos*, Pascual de Gayangos, (ed.). Madrid: Sociedad de Bibliófilos Españoles, 1866 (Imp. y estereotipia de M. Rivadeneyra). (Sociedad de Bibliófilos Españoles; 1).

SALCEDO IZU, Joaquín. «La penetración del derecho franco a través del camino de Santiago», en *El Fuero de Laredo en el octavo centenario de su concesión*, Juan Baró Pazos y Margarita Serna Vallejo (eds.). Santander: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, 2001, p. 87-100.

SALES, Véronique. *Los historiadores*, Marie-Christine Delaigue y Aurelia Martín Casares (trad.); Rafael G. Peinado Santaella, rev. científica. Granada: Universidad; Valencia: PUV, 2007.

SALVÁ, Jaime. «Cuadrado defensor de los monumentos de Mallorca». *Mayurqa*, 3-4 (1970), p. 245-256.

SALVATIERRA CUENCA, Vicente. «La primera arqueología medieval española. Análisis de un proceso frustrado (1844-1925)». *Studia Historica. Historia medieval* 31 (2013), p. 183-210

SAMARAN, Charles. «Archives». *Revue de Synthèse (Synthèse historique)*, XV (1938), núm. 1, p. 39-43.

——, (dir.). *L'Histoire et ses méthodes*. Paris: Gallimard, 1961 (Encyclopédie de la Pléiade; 11).

SAN PELAYO, Julián de. «La biblioteca del Buen Conde de Haro. Carta abierta al señor don A. Paz y Mélia». *RABM*, VII (1903), núm. 3, p. 182-193; núms. 8 y 9, p. 124-139.

SÁNCHEZ-ALBORNOZ Y MENDUÑA, Claudio, véase además \*SÁNCHEZ-ALBORNOZ Y MENDUÑA, Claudio

SÁNCHEZ-ALBORNOZ Y MENDUÑA, Claudio. «Reorganización de los archivos catedrales», en *Comunicaciones enviadas para la asamblea del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos 1923*. Madrid: [s.n.], 1924 (Tip. de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos»), p. 67-73.

——. *La España musulmana según los autores islamitas y cristianos medievales*. 7.<sup>a</sup> ed. Madrid: Espasa-Calpe, 1986, 2 v.

——. «Un viaje a los archivos catedrales del Noroeste». *AHDE*, VI (1929), p. 581-584.

SÁNCHEZ ALONSO, Benito, véase además \*SÁNCHEZ ALONSO, Benito.

SÁNCHEZ ALONSO, Benito. *Historia de la Historiografía española*. 2.<sup>a</sup> ed. rev. y añadida. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1947, v. 1-2 (Publicaciones de la «Revista de Filología española»).

SÁNCHEZ BELDA, Luis, (dir.). *Bibliografía de archivos españoles y de archivística*. Madrid: Dirección General de Archivos y Bibliotecas, 1963.

——. *Guía del Archivo Histórico Nacional*. [Valencia]: Dirección General del Archivos y Bibliotecas; Junta Técnica de Archivos, Bibliotecas y Museos, 1958 (Ediciones conmemorativas del centenario del cuerpo facultativo, 1858-1958; 12).

SÁNCHEZ GÓMEZ, María Luisa. «Paulino Savirón y Esteban». *Zona arqueológica*, 3 (2004), p. 269-274.

SÁNCHEZ GONZÁLEZ, Dolores del Mar. «El padre Burriel y los orígenes de la historia del Derecho», en *Historia de la literatura jurídica en la España del Antiguo Régimen*. Madrid: Marcial Pons, 2000, vol. 1, p. 607-639

SÁNCHEZ MARIANA, Manuel. «Don José María Octavio de Toledo o treinta y cinco años de historia de la Biblioteca Nacional». *Boletín de la ANABAD*, 42 (1992), núm. 1, p. 59-97.

SÁNCHEZ DE OCAÑA, Ramón. *Contribuciones é impuestos en León y Castilla durante la Edad Media*, memoria premiada con accésit por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas en el concurso ordinario de 1894. Madrid: [s.n.], 1896 (Imp. y Lit. del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón de Jesús).

SÁNCHEZ REYES, Enrique. «Menéndez Pelayo, director de la Biblioteca Nacional. Antecedentes. El nombramiento. La gestión». *RABM*, LXII (1962), núm. 1, p. 27-68.

SANMARTÍN BASTIDA, Rebeca. «La conformación del medievalismo filológico en la segunda mitad del siglo XIX español: análisis y perspectiva». *Revista de poética medieval*, 8 (2002), p. 145-179.

—. *Imágenes de la Edad Media. La mirada del realismo*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2002 (Anejos de la Revista de Literatura; 56).

SANTAMARÍA ARÁNDEZ, Álvaro. «José María Quadrado, historiador». *Mayurqa*, 3-4 (1970), p. 99-225.

SANTILLANA, Íñigo López de Mendoza, Marqués de. *Obras de don Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana: ahora por primera vez compilada de los códices originales e ilustradas con la vida del autor, notas y comentarios por José Amador de los Ríos*. Madrid: [s.n.], 1852 (Imp. de la calle de S. Vicente baja, a cargo de José Rodríguez).

SANZ-PASTOR Y FERNÁNDEZ DE PIEROLA, Consuelo. «Origen y evolución histórica de la sección de Museos del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos». *RABM*, LXXIV (1967), núm. 1-2, p. 75-106.

SCHIFF, Mario. *La bibliothèque du Marquis de Santillane*. Paris: Librairie Emile Bouillon, 1905 (Bibliothèque de l'École des Hautes Études, Sciences historiques et philologique, 153).

SEBASTIÁN LÓPEZ, Santiago. «Significación de Quadrado en la génesis de la historia del arte español». *Mayurqa*, 3-4 (1970), p. 227-244.

SEIGNOBOS, Charles. *Cours d'histoire rédigé conformément aux nouveaux programmes (31 mai 1902)*. Paris: A. Colin, 1902-1906. 2 t. (t. 1, en 4 v.; t. 2 en 6 v.).

—. *El método histórico*, versión castellana de \*Domingo Vaca. Madrid: Daniel Jorro, 1923 (Biblioteca científico-filosófica)

SERRANO PINEDA, Luciano (O.S.B.). *Cartulario del Infantado de Covarrubias*. Valladolid: Cuesta, 1907 (Fuentes para la Historia de Castilla por PP. Benedictinos de Silos; 2).

———. *Cartulario de San Millán de la Cogolla*. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, Centro de Estudios Históricos, 1930 (Publicaciones de la *Revista de Filología española*).

SERRANO Y MORALES, José Enrique. *Reseña histórica en forma de diccionario de las imprentas que han existido en Valencia desde la introducción del arte tipográfico en España hasta el año 1868, con noticias bio-bibliográficas de los principales impresores*. Valencia: [s.n.], 1898-1899 (Imp. de F. Domenech).

SEVILLANO COLOM, Francisco. «José María Quadrado archivero de Mallorca». *Mayurqa*, 3-4 (1970), p. 257-270.

SEYBOLD, Christian Friedrich. «Abenházam de Córdoba. Nocat alarus fi tauarij aljolafa: Regalos de la novia sobre los anales de los califas (Apuntes históricos califales)». *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, I (1911), núm. 3, p. 160-180; núm. 4, p. 236-248.

SHEPHERD, Elizabeth. *Archives and archivist in 20th Century England*. Farham (Surrey): Ashgate, 2009.

SICKEL, Theodor. «Programm und Instruktionen der Diplomata-Abteilung». *Neues Archiv der Gesellschaft für ältere deutsche Geschichtskunde*, I (1876), p. 427-482.

SILVA FONSECA, Noemi y NIETO SEVILLA, Isabel. *Aproximación a la iconografía de dos códices iluminados del siglo XV de la Biblioteca Nacional de España. El Gradual EMn; MPCANT/23 y el Antifonal EMn: MPCANT/3*. [En línea]. 2014 [Consulta: 23-03-2015] Disponible en: < <http://eprints.rclis.org/22942> >.

SILVER, Philip W. *Ruina y restitución: reinterpretación del romanticismo en España*, José Luis Gil Aristu (trad.). Madrid: Cátedra, 1996 (Crítica y estudios literarios).

SIMÓN DÍAZ, José. «El reconocimiento de los archivos españoles en 1750-1756». *Revista bibliográfica y documental*, IV (1950), núm. 1-4, p. 131-170.

———. «Un erudito español: el P. Andrés M. Burriel». *Revista bibliográfica y documental*, III (1949), p. 5-52.

SIMON I TARRÉS, Antoni (dir). *Diccionari d'Historiografia catalana*. Barcelona: Enciclopèdia Catalana, 2003.

———. *Tendències de la historiografia catalana*. Valencia: Universitat, 2009 (Col·lecció oberta; 159. Història).

SINUÉS Y URBIOLA, José. «Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca universitaria de Zaragoza». *RABM*, XX (1916), núm. 1 y 2, p. 114-141.

SOLANAS BAGÜÉS, María José. «La formación de los historiadores españoles en universidades europeas (1900-1936)», en *Las escalas del pasado. IV Congreso de Historia Local de Aragón, (Barbastro, 3-5 de julio de 2003)*, Carlos Forcadell Álvarez



y Alberto Sabio Alcutén, coords. [Huesca]: Instituto de Estudios Altoaragoneses; UNED-Barbastro, [2005], p. 297-320.

SOLDEVILA Y ZUBIBURU, Ferran, *véase además* \* SOLDEVILA Y ZUBIBURU, Ferran

SOLDEVILA Y ZUBIBURU, Ferran. «Bernat Boades, *Libre de feyts d'armes de Catalunya*, a cura de d'Enric Bagué. Vols. I-V. Barcelona: Barcino, 1930-1948. 180 pàgs.; 160 pàgs.; 188 pàgs.; 188 pàgs.; 232 pàgs. (ENC, A, 29, 45, 52, 60, 61)». [Reseña]. *Studis Romànics*, 1 (1947-1948), p. 259-264.

SOTELO MARTÍN, María Elena. «La enseñanza de la Paleografía en España durante la segunda mitad del siglo XIX: la Escuela Superior de Diplomática (1856-1900)», en PACHECO SAMPEDRO, Rogelio; SÁEZ SÁNCHEZ, Carlos (coord.), *Conceptos: Actas del III Congreso de Historia de la Cultura Escrita celebrado en la Universidad de Alcalá (8-11 jul., 1997)*. Alcalá de Henares: Universidad, 1998, p. 245-256. (Anexos de Signo; 2).

—. «La Escuela Superior de Diplomática (1856-1900). Fondos documentales para su estudio», *La investigación y las fuentes documentales de los archivos. [I y II Jornadas sobre Investigación en Archivos]*. Toledo: ANABAD Castilla-La Mancha; Guadalajara: Asociación de Amigos del Archivo Histórico Provincial de Guadalajara 1996, vol. 2, p. 1093-1100 (Cuadernos de Archivos y Bibliotecas de Castilla-La Mancha; 3).

—. *La Escuela Superior de Diplomática en el Archivo General de la Administración*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, 1998 (Anexos de Signo; 1).

SOTO I COMPANY, Ricard. «Conquesta, repartiment i colonització de Mallorca durant el segle XIII: un estat de la qüestió». *AEM*, 26 (1996), p. 605-646.

STÄHLIN, Otto. *Editionstechnik. Ratschläge für die Anlage Textkritischer Ausgaben*. Leipzig und Berlin: 1909, págs. 1-43. (Sonderabdruck aus dem zwölften Jahrgang der neuen *Jarbücher für das Klassische Altertum. Geschichte und deutsche Litteratur*, p. 293-433.

—. *Editionstechnik. Ratschläge für die Anlage Textkritischer Ausgaben*. Leipzig und Berlin: 1909, págs. 1-43. (Sonderabdruck aus dem zwölften Jahrgang der neuen *Jarbücher für das Klassische Altertum. Geschichte und deutsche Litteratur*, p. 293-433.

STEINSCHNEIDER, Moritz. «La bibliothèque de Léon Mosconi. Notice bibliographique». *Revue des Études Juives*, XL (1900), núm. 79, p. 62-73.

SUÁREZ FERNÁNDEZ, Luis. «Historiografía contemporánea y medio hispánico. Crítica al esquema», en *Actas: Simposio sobre posibilidades y límites de una historiografía nacional*, bajo los auspicios del Instituto Germano-Español de Investigación de la Goerres-Gesellschaft. Madrid: ICYT, 1984, p. 43-46.

SUÁREZ DE TANGIL Y ANGULO, Fernando, conde de Vellelano, y VALLE LERSUNDI, Fernando del. *Adición al índice de pruebas de los caballeros que han*

*vestido el hábito de San Juan de Jerusalén (Orden de Malta) en España (años 1500-1840)*. Madrid: [s.n.], 1912 (Sucesores de Rivadeneyra).

TADDEI, Pietro. *L'Archivista, manuale teorico-pratico*. Milano: U. Hoepli, 1906 (Manuali Hoepli).

TAGLIAVINI, Carlo. *Orígenes de las lenguas neolatinas*, traducción de Juan Almela. 2.<sup>a</sup> reimp. de la 1.<sup>a</sup> ed. en español de 1973. México: Fondo de Cultura Económica, 1993.

TERREROS Y PANDO, Esteban (S.I.), véase BURRIEL, Andrés Marcos (S.I.).

THIERRY, Jacques Nicolas Augustin. *Essai sur l'histoire de la formation et des progrès du Tiers-Etat ; suivi de deux fragmens du recueil des monumens inédits de cette histoire*. 3.<sup>a</sup> ed. Paris: Furne et C.<sup>e</sup>, libraires-éditeurs, 1855.

THIESSE, Anne-Marie. *La creación de las identidades nacionales. Europa: siglos XVIII-XX*, traducido por Perfecto Conde. Madrid: Ézaro, 2010.

TODA Y GÜELL, Eduardo. *Bibliografía española de Cerdeña*. Madrid: [s.n.], 1890 (Tipografía de los Huérfanos). Obra premiada por la Biblioteca Nacional en el concurso público de 1887.

TOMÁS Y VALIENTE, Francisco. «Eduardo de Hinojosa y la historia del Derecho en España». *AHDE*, 63-64 (1993-1994), p. 1.065-1.088.

———. *Manual de Historia de Derecho español*. 4.<sup>a</sup> ed., 5.<sup>a</sup> reimp. Madrid: Tecnos, 1992 (Biblioteca Universitaria).

———. «Los supuestos ideológicos del Código Civil: el procedimiento legislativo», en GARCÍA DELGADO, José Luis (ed.). *La España de la Restauración: política. Economía, legislación y cultura*, I Coloquio de Segovia sobre Historia Contemporánea de España. 2.<sup>a</sup> ed. Madrid: Siglo XXI de España, 1990, p. 369-399.

TORÍO DE LA RIVA Y HERRERO, Torcuato. *Arte de escribir por reglas y con muestras, según la doctrina de los mejores autores antiguos y modernos, estrangeros y nacionales*. 2.<sup>a</sup> ed. Madrid: En la imprenta de la viuda de don Joaquín Ibarra, 1802.

TORRE, Fernando de la, véase \*PAZ Y MÉLIA, Antonio.

TORRE, L. de la, véase \*RODRÍGUEZ PASCUAL, Ramón.

TORRE Y DEL CERRO, Antonio de la, véase además \*TORRE Y DEL CERRO, Antonio.

TORRE Y DEL CERRO, Antonio de la y VÁZQUEZ DE PARGA, Luis. «La publicación de fuentes históricas medievales españolas en los últimos sesenta años», en *La pubblicazione delle Fonti del medioevo europeo negli ultimi 70 anni (1883-1953) Relazioni al Convegno di Studi delle Fonti del Medioevo Europeo in occasione del 70° della fondazione dell'Istituto Storico Italiano (Roma, 14-18 aprile 1953)*, Istituto storico italiano per il Medio evo. Roma: Nella sede dell'Istituto, 1954, p. 83-90.

TORREBLANCA LÓPEZ, Agustín. «El acceso al Cuerpo», en *Sic vos non vobis. 150 años de archiveros y bibliotecarios*. Madrid; Biblioteca Nacional de España, 2008, p. 89-150.

———. «Conferencia-homenaje Ciento cincuenta aniversario del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos (1858-2008)». *Boletín de la ANABAD*, LVIII (2008), núm. 4, p. 33-67.

———. *El Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, 1858-2008. Historia burocrática de una institución sesquicentenaria*. [Madrid]: Ministerio de Cultura, Subdirección General de Publicaciones, Información y Documentación, [2009].

———. «Erudición institucional en el siglo XIX español: la sección de Archivos del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos», en *Erudición y discurso histórico: las instituciones europeas (s. XVIII-XIX)*, Francisco M. Gimeno Blay (ed. lit.). València: Universitat. Departamento de Historia de la Antigüedad y de la Cultura Escrita, 1993, p. 247-264 (Seminari Internacional d'Estudis sobre la Cultura Escrita; 1).

———. «La Escuela Superior de Diplomática y la política archivística del siglo XIX», en *Historia de los archivos y de la Archivística en España*, Juan José Generelo Lanaspá; Ángeles Moreno López (coords). Valladolid: Universidad de Valladolid, 1998, p. 71-118.

———. «Noticia de los directores del Archivo Histórico Nacional (1866-1953)». *Boletín de la ANABAD*, XLVI (1996), núm. 1, p. 33-62.

———. «Los primeros años del Archivo Histórico de Toledo. Una memoria inédita de José Foradada y Castán», en *Estudios en memoria del profesor Dr. Carlos Sáez. Homenaje*, María del Val González de la Peña (coord.). Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, 2007, p. 713-739 (Obras colectivas. Humanidades; 8).

TORRES MARTÍNEZ, Marta. «Formación de palabras, Gramática y Diccionario. Acerca del Diccionario etimológico de la lengua castellana (1856) de P. F. Monlau», en *Avances de lexicografía hispánica*, Antoni Nomdedeu Rull; Esther Forgas Berdet, y Maria Bargalló Escrivà (eds.). Tarragona: Publicacions URV, 2012, vol. 1, p. 509-522.

TOS, Joaquín. *Paleografía que para inteligencia de los manuscritos antiguos de este principado escribió Joaquín Tos*. 2.<sup>a</sup> ed. Barcelona, [s.n.], 1855 (Imp. de J. A. Oliveres).

TOUSTAIN, Dom Charles-François y TASSIN, Dom René-Prosper. *Nouveau traité de diplomatique où l'on examine les fondemens de cet art: on établit des regles sur le discernement des titres... avec des éclaircissemens sur un nombre considerable de points d'histoire, de chronologie....* Paris: chez Guillaume Desprez, imprimeur-libraire ordinaire du Roi, & du Clergé de France, 1748-1765, 6 v.

TRENCHS ODENA, José. «De Re Diplomatica. Estado actual de sus estudios en España (1886-1996)», en *La Paleografía y la Diplomática en España (siglo XX)*, José Trenchs; Francisco M. Gimeno Blay. Valencia: Universitat, Departamento de Historia de la Antigüedad y de la Cultura Escrita, Unidad Docente de Paleografía y Diplomática, 1989, p. 9-37.

TROCHE Y ZÚÑIGA, Froilán. *El archivo cronológico-topográfico. Arte de archiveros. Método fácil, sencillo y poco costoso para el arreglo de los archivos particulares, útil a los hacendados y poseedores de bienes que tienen documentos para conservar sus intereses. Arreglo interior y económico de las casas, dirección y manejo de los intereses de ellas, segunda edición corregida y aumentada por su autor en el año de 1830*. Coruña: [s.n.], 1835 (Imp. de Iguereta).

———. *El archivo cronológico-topográfico. Instrucción de archiveros. Método fácil, sencillo y de poco coste, para arreglo de los archivos particulares, útil a los hacendados y poseedores de bienes que tienen documentos para conservar sus intereses*. Santiago: [s.n.], 1828 (Imp. de Pascual Arza).

TUÑÓN DE LARA, Manuel. «Estructuras sociales (1898-1931)», en GARCÍA DELGADO, José; SÁNCHEZ JIMÉNEZ, José, y TUÑÓN DE LARA, Manuel. *Los comienzos del siglo XX. La población, la economía, la sociedad (1898-1931)*. 2.<sup>a</sup> ed. Madrid: Espasa-Calpe, 1992, p. 437-674 (Historia de España Menéndez Pidal, 37).

UBIETO ARTETA, Antonio. *Orígenes del Reino de Valencia. Cuestiones cronológicas sobre su reconquista*. Valencia: Anubar, 1975 (Obras de investigación; 12).

———. «Los primeros años del monasterio de San Millán». *Príncipe de Viana*, 34 (1973), p. 181-200.

———. «Los votos de San Millán», en *Homenaje a Jaime Vicens Vives*. Barcelona: [s.n.], 1965, vol. 1, p. 309-324.

UDINA I MARTORELL, Federico. *Guía histórica y descriptiva del Archivo de la Corona de Aragón*. Madrid: Dirección de los Archivos Estatales, 1986.

———. «Historia de Cataluña e Historia de España (Ensayo de tendencias)», en *Actas del Simposio sobre posibilidades y límites de una historiografía nacional (1983)*. Madrid: ICYT, 1984, p. 47-52.

UNIVERSIDAD CENTRAL (Madrid). *Cuestionario de temas para contestar al programa de oposiciones al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos*, por profesores de la Universidad Central. Madrid: [s.n.], 1914 (Imp. de Juan Pérez Torres).

URGELL HERNÁNDEZ, Ricard. *Arxiu del Regne de Mallorca. Guia / Guía*. Texto en balear y castellano. Palma de Mallorca, Conselleria d'Educació i Cultura del Govern de les Illes Balears, 2000.

USOZ Y RÍO, Luis de. *Siglo XV, año de 1430: noticia de Biblia de aquel tiempo en código ms. en vitela, que hoy existe como vinculada en la casa del Duque de Alba*. [Madrid], [s.n.], [1847?].

VAAMONDE LORES, César. «Notas bibliográficas referentes a D. Manuel Murguía». *Boletín da Real Academia Galega*, 248 (1933), p. 180-183.

VAINES, Jean-François de (O.S.B.). *Dictionnaire raisonné de diplomatique...* À Paris: chez Lacombe, 1774, 2 vol.

———. *Dictionnaire raisonné de diplomatique ...* 2.<sup>a</sup> ed. augm. Paris: au Bureau des Annales de Philosophie Chrétienne, 1863-1865. 2 v.

VALERA, Juan. *Crónica de los Reyes Católicos*, edición y estudio por Juan de Mata Carriazo. Madrid: Junta para Ampliación de Estudios, Centro de Estudios Históricos, 1927 (Revista de Filología Española. Anejo; 8).

VALLEJO, Juan de, véase \*TORRE Y DEL CERRO, Antonio de la .

VALLS MONTÉS, Rafael. «La Institución Libre de Enseñanza y la educación histórica: Rafael Ballester y la renovación historiográfica y didáctica españolas de inicios del siglo XX». *Historia de la educación. Revista interuniversitaria*, (2012), núm. 31, p. 231-256.

VÁZQUEZ DE PARGA IGLESIAS, Luis. «Algunas noticias sobre la organización y primera catalogación de la sección de manuscritos de la Biblioteca Nacional», en *Homenaje a Federico Navarro. Miscelánea de estudios dedicados a su memoria*. Madrid: Asociación Nacional de Bibliotecarios, Archiveros y Arqueólogos, 1973, p. 435-445.

———. «Los benedictinos y la erudición histórica», en *RABM*, LXXXII (1979), núm. 3, p. 395-406.

VÁZQUEZ DE PARGA, Luis; LACARRA, José María, y URÍA RÍU, Juan. *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas; Escuela de Estudios Medievales, 1948-1949, 3 t.

VASCONCELOS E SOUSA, Bernardo y BOISSELIER, Stéphane. «Pour un bilan de l'historiographie sur le Moyen Âge portugais au XX<sup>e</sup> siècle». *Cahiers de civilisation médiévale*, 49 (2006), núm. 195, p. 213-256.

VIBOT RAILAKARI, Tomàs. «Aportació de l'erudit i arxiver Estanislau de K. Aguiló als estudis folklòrics», en *La recerca folklòrica: persones, institucions*, a cura de Josep Temporal y Laura Villalba. Alacant: Institut Alacantí de Cultura Juan Gil-Albert, 2012, p. 179-188.

VICENS VIVES, Jaime. *Los catalanes en el siglo XIX*, prólogo de E. Giralt i Raventos, trad. de Enric Borràs i Cubells. Madrid: Alianza, Enciclopèdia catalana, 1986 (Biblioteca de cultura catalana; 3).

VIDAL, Miquel Àngel. «Gabriel Llabrés Quintana, precursor dels estudis de literatura medieval». *Serra d'Or*, 588 (2008), p. 76-78.

VIDAL PALOMINO, Jordi. «La introducción de las teorías raciales en la arqueología española: Manuel de Assas y Ereño». *Complutum*, 24 (2013), núm. 1, p. 59-67.

*Annuaire des bibliothèques et des archives*. Paris: Librairie Hachette, 1886-1927, 17 vols.

VILAR, Pierre. *Economía, derecho, historia. Conceptos y realidades*, traducción de Nuria Lago J. e Ignacio Hierro. Barcelona: Ariel, 1983 (Ariel Historia).

VILLAPADIERNA, Maryse. «La España moderna 1889-1914, éléments de caractérisation d'une revue culturelle sous la Restauration», *Typologie de la presse hispanique: actes du colloque, Rennes, 1984*, Danièle Bussy Genevois, (ed.). Rennes: Presses universitaires Rennes 2, 1986, p. 79-86.

———. «José Lázaró Galdiano (1862-1947) et *La España Moderna* (1889-1914) ou une entreprise culturelle et ses implications économiques et commerciales», en *Culture et Société en Espagne et en Amérique Latine au XIX.<sup>e</sup> siècle*, textes réunis para Claude Dumas. Lille, Centre d'Etudes Ibériques et Ibéro-américaines du XIX.<sup>e</sup> siècle de l'Université Lille III, 1980, p. 93-106.

VILLASEÑOR RODRÍGUEZ, Isabel; PORTELA FILGUEIRAS, Isabel, y GONZÁLEZ HERNÁNDEZ, Cristina. «Cayetano Rosell y López, profesor de Bibliografía», en *Homenaje a Isabel de Torres Ramírez: estudios de documentación dedicados a su memoria*, Concepción García Caro y Josefina Vílchez Pardo, (coords). Granada: Universidad de Granada, 2009, p. 865-882 (Homenajes).

VIOLLET-LE-DUC, Eugène-Emmanuel. *Dictionnaire raisonné de l'architecture française du XI<sup>e</sup> au XVI<sup>e</sup> siècle*. Paris: B. Bance, 1854-1868, 10 v.

———. *Dictionnaire raisonné du mobilier français de l'époque carlovingienne à la Renaissance*. Paris: B. Bance, 1858-1875, 8 t. en 6 v.

VIVES Y ESCUDERO, Antonio. *Monedas de las dinastías árabe-españolas*. Madrid: Fortanet, 1893.

VIVES GATELL, José. *Esquemas de metodología histórico eclesiástica*. Barcelona: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto P. Enrique Flórez, 1947.

WAILLY, Natalis de. *Éléments de paléographie*. Paris: Impr. Royale, 1838, 2 v.

WAITZ, Georg. «Wie soll man Urkunden ediren?». *Historische Zeitschrift*, IV (1860), p. 438-448.

WALKER, Lawrence David. «The History of Historical Research and Writing viewed as a Branch of the History of Science». *Storia della storiografia. Rivista internazionale*, 2 (1982), p. 102-107.

WATTENBACH, [Ernst Christian] Wilhelm. *Anleitung zur lateinischen Palaeographie: Dritte Auflage*. Leipzig: S. Hirzel, 1878.

———. *Das Schriftwesen im Mittelalter*. 3.<sup>a</sup> ed. Leipzig: S. Hirzel, 1896.

———. *Deutschlands Geschichtsquellen im Mittelalter bis zur Mitte des dreizehnten Jahrhunderts*. 6-7 ed. anastática de la 1.<sup>a</sup> de 1866. Stuttgart u. Berlin: Wilhelm Hertz, 1904-1906, 2 v.

WIERSUM, Eppe. «Het Herkomstbeginsel», en CUVELIER, J. y STAINER, L. (ed.). *Congrès de Bruxelles 1910: Actes (Congrès international des archivistes et des bibliothécaires)*, Commission permanente des congrès internationaux des archivistes et des bibliothécaires. Bruxelles: Au siège de la Commission, 1912, p. 135-143.

WINSHIP, George Parker. «Index of titles relating to America in the *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España*». *Bulletin of the public library of the city of Boston*, XIII (1894), núm. 98, p. 250-263.

WÜSTENFELD, Heinrich Ferdinand. *Vergleichungs-tabellen der Muhammedanischen und christlichen Zeitrechnung: nach dem ersten Tage jedes Muhammedanischen Monats berechnet und in Auftrag und auf Kosten der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft*. Leipzig: F.A. Brockhaus, 1854.

XENOPOL, Alexandre Dimitriu. *Teoría de la historia: segunda edición de «Los principios fundamentales de la historia»*, traducción española de \*Domingo Vaca. Madrid: [L. Faure], 1911 (Biblioteca científico filosófica).

YANGUAS Y MIRANDA, José de. *Diccionario de antigüedades del Reino de Navarra*. Pamplona: [s.n.], 1840, 3 v.

YEYES ANDRÉS, Juan Antonio. *La España moderna. Catálogo de la editorial. Índice de las revistas*, con la colaboración de Fernando J. Martínez Rodríguez y Mercedes Tostón Olalla; prólogo de Hipólito Escolar Sobrino. Madrid: Libris, 2002.

ZAPATA PARRA, José Antonio. «Rodrigo Amador de los Ríos». *Revista ArqueoMurcia. Revista electrónica de la Región de Murcia*, 2 (2004), 70 p. [Consulta 15-8-2015] < <http://www.arqueomurcia.com/revista/n2/htm/arqueomurcia.htm> >

———. «Rodrigo Amador de los Ríos y la provincia de Murcia». *Antigüedad y Cristianismo. Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, 23 (2006), p. 913-938.

ZARAGOZA Y PASCUAL, Ernesto. «Eduardo González Hurtebise. Un madrileño archivero ilustre». *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 36 (1996), p. 319-324.

ZARCO CUEVAS, Julián (O.S.A.). *Catálogo de los manuscritos castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*. Madrid: [s.n.], 1924-1929, 3 v.

———. *Catálogo de los manuscritos catalanes, valencianos, gallegos y portugueses de la Biblioteca de El Escorial*. Madrid: [s.n.], 1932 (Tipografía de Archivos).

## ANEXO

Relación de funcionarios del  
Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos  
1858 – 1931





Agustín Francisco Gato Durán y de Vicente  
Yañez

Juan Eugenio Hartzenbusch y Martínez

Manuel García González

Cayetano Rosell López

Manuel de Bofarull y Sartorio

Francisco González de Vera

Francisco Escudero y Perosso

Santos Isasa Valseca

Tomás Muñoz y Romero

Tro y Ortolano Juan

Pedro Felipe Monlau y Roca

Francisco Bermúdez de Sotomayor

Gregorio Romero y Larrañaga

Fabriciano Felipe Perogordo y Hernández

Ventura Camacho y Carbajo

Indalecio Sancha y Moreno Tejada

Luis Igartuburu

José Ramírez Negro

Joaquín Ferraz y Anglada

Florencio Janer y Graells

José María Quadrado y Nieto

Vicente Somoza y Cambero

Victor Planté y Vial

Joaquín Roca y Cornet.

Mariano Aguiló y Fúster

Antonio Campesino y Vizcaíno

Genaro Alenda y Mira

Fernando Aguilar

Ángel Pineda de la Fuente

Santos Page García

Jerónimo Subiza

Francisco Santaolalla y Míret

José María de Mayolas y Roig

Francisco Díaz Sánchez

Miguel Canal y Gabutti

Cándido Bretón y Orozco

Joaquín de Malo y Calvo

José María Octavio de Toledo y Navascués

Manuel de Óvilo y Otero

Nicolás Magán

Mariano Lagasca y Carrasco

José Gutiérrez de Andrés

Manuel Ovejero y Ramos

Vicente Hernández y Mániz

Antonio José de Córdoba Gómez

Martín Antonio Bello

José Pérez Lentisco

José García Villaescusa

José Calzado y Martínez

Eufrasio Martínez Ariño

Juan Ignacio de Urbina y García

Francisco Fernández Alonso

Carlos González Monroy

Gabriel de Alarcón y Casanova

Toribio del Campillo y Casamor

Antonio María Cossío y Moreno

Francisco Fernández Lloreda

Manuel de la Calle y Burón

Nemesio Ruiz de Alday y Rojo

Mariano Flotats y Comabella

Bartolomé Basanta de las Mulas

Carlos Antonio Bofarull y Brocá

Joaquín Albert y Catalá

Andrés de los Santos Jiménez

Domingo Doncel y Ordax

Benito Gutiérrez y Sanz

Eusebio Vergara y Medrano

Bartolomé Muntaner y Bordoy	José María Puig y Areny
Mateo de Lasala y Vilanova	Juan del Caño de la Vega
José Cirilo Sánchez	José Lino Sánchez Rubio
Alejandro Vidal y Díaz	Juan María Rodríguez Arango
Aquilino Suárez Bárcena	Vicente Carra y Salelles
Venancio María Fernández de Castro	Mariano Viscasillas y Urriza
Manuel Barco y López	Eugenio Borao y Clemente
Heriberto de Ugarriza	Pantaleón Moreno Gil
Manuel Sorzano y Burgos	Ramón Modet y Riglós
Victoriano Molina López	Carlos Castrocabeza y Fernández
Domingo Cano y González	Joaquín Caballero y González
Manuel José Villarino y Varela	Juan Manuel Gazapo y Lama
Joaquín Carreras y Massanet	Manuel Goicoechea y Gaviña
Juan Leonato Warzen	Ramón Torres Martínez
Manuel Gutiérrez Escudero	Felipe Moyano y Bayón
Mariano González Moral	Miguel García Gómez
Juan Antonio Contreras y Díaz	José Romeu y Sans
Imperial Iquino Caballero	Ángel Antonio del Río
Isidro Aguado y García	Atanasio Tomillo y Tomillo

Buenaventura Hernández Sanahuja

1860

José María Escudero de la Peña	José Morón y Liminiana
Miguel Velasco y Santos	Emilio Lafuente Alcántara
Juan de Dios Rada y Delgado	José Sas y Llera
Manuel González Ordoñez	Alejandro Sánchez Hernández
Carlos Santa María y Rodríguez	Bernardo Olavegoitia y Berasátegui
Vicente Vignau y Ballester	Matías Carbó y Ferrer

1861

Gregorio Martínez Gómez	Nicolás García Vázquez
Feliciano Egusquiza y Corres	Patricio Ferrer y Ruiz Delgado
Enrique López Sánchez	Dionisio Arias y Fernández

Claudio Pérez Gredilla  
José Ortega y Rojo

Julio Eguilaz y Bengoechea  
José Bonilla y Ruiz

1862

Félix María Urcullu y Zulueta  
Darío Cordero y Camarón

José María Torres Belda  
José Landeira y Domínguez

1863

Juan Facundo Riaño y Montero  
Mariano Andrés Domec y Andrés

Román García Aguado  
Juan Luis Albalate y Ayora

1864

José Oliver y Hurtado  
José Sancho Rayón  
Francisco de Romero de Castilla y Perosso  
Francisco Palacios Sevillano  
Francisco Bofarull y Sans  
Ángel María de Barcia y Pavón  
Manuel de Urrutia y Cerro

Juan José Bueno y Le Roux  
Manuel de Assas y de Ereño  
Luis Montalvo y Jardín  
Hilarión Mendiguren  
Francisco García Fresca  
Nemesio Cornejo de Villarroel  
Mariano García Maillo

1865

Vicente Eduardo Bachiller y López  
Vicente Chirivella y María Gracia

Baldomero López Cañizares y Hornero  
Pedro Salas Doriga

Isidoro Rosell y Torres

1866

José Ranz y Estúñiga  
Francisco de Zubeldia y Villaoz  
Guillermo Forteza y Valentín  
Vicente Sinisterra y Guijarro

Pedro Vignau y Ballester  
Juan Antonio Balbás y Cruz  
Francisco Marzo y López  
José Molina Andreu

Ramón Álvarez de la Braña

Juan Sancho Rayón

1867

José Amador de los Ríos y Serrano

Mariano Catalina y Cobo  
Ángel Gorostizaga y Carvajal

Manuel Hilario Ríos  
Basilio Sebastián Castellanos y Losada

1868

Manuel Tamayo y Baus  
Juan A. Malibrán y Autet  
Antonio Rodríguez Villa  
Leopoldo Pabao de Federico  
José Foradada y Castán  
Felipe Ferrer y Figuerola  
Agustín de la Paz Bueso y Pineda  
Andrés Martínez Salazar  
Rodrigo Amador de los Ríos y Fernández de  
Villalta  
Jesús María Muñoz y Rivero

Eugenio Hartzembusch e Hiriart  
Fernando Belmonte y Clemente  
José Gómez Martín  
Francisco Sarmiento y Porta  
Carlos Palomares y Velper  
Julián Valbuena y Cid  
Rafael Langa y Madrona  
Manuel Martínez Murguía  
Juan de Sala y Escalada  
Francisco Navarro y Aznar  
José Sanz y Pérez

Juan de la Rosa González

1869

Toribio Serrano Arias

Paulino Savirón y Estevan

Antonio Paz y Mélia

1870

Joaquín de Salas Doriga  
José Garreta y Sancho Granado

Domingo Blesa y Marqués  
Toribio Navarro

Dámaso Luis de Martínez de Eguilaz y Martínez de Eguilaz

## 1871

José María Onís y López

Mariano Ceinos y García

## 1872

José Cobeña Mejía  
 Fernando Suárez Inclán y González  
 José Díez de la Isla y Perlado

Antonio García Gutiérrez  
 Juan Antonio Lloret y Reiner  
 Pascual Ivorra e Ivorra

Pedro Lahoz Calvo

## 1874

José Villa-Amil y Castro  
 Juan de la Osa y Guerrero  
 Manuel Repullés y Noguera  
 Marcelino Gesta y Leceta  
 Plácido Aguiló y Fuster  
 Mariano González Canales  
 Patricio Vizcaíno y López

Julián Santamarina y Gul  
 José Hidalgo y Martínez  
 José María Fernández de Velasco  
 Manuel Jover  
 Mariano Bayona y Arteta  
 Vicente Boronat y Moltó  
 Julián Gómez Vidal

## 1875

Ildefonso Antonio Bermejo  
 Eduardo de Hinojosa y Naveros  
 Joaquín Casañ y Alegre  
 Enrique Lacalle y Cantero  
 Francisco Caminero y Muñoz  
 José Pérez de Villaoz y Zavala  
 Román José Brusola y Brian  
 Antonio Elías de Molins

Ramón Gómez de Tejada  
 Mariano Muñoz y Rivero  
 Ángel Somoza Fernández  
 Genaro García Sánchez  
 Miguel Roura y Pujol  
 Vicente Fuertes Bardají.  
 Luis Ferré y Grinobart  
 Ventura Ruiz Aguilera

## 1876

Agustín Bullón de la Torre  
 Juan Nepomuceno García Gallego

Francisco de Paula Fullana  
 Cristóbal Pacheco y Vassallo

Gregorio Callejo y Caballero  
Ángel Fernández Velasco  
Ángel Allende Salazar y Martínez de Salazar  
Manuel Martínez Añibarro

Luis Curiel y Castro  
Ramón Graner y Arracó  
Federico Díez de Tejada  
Luis Rodríguez Miguel

1877

José Leal y Ruiz

1878

Marcial Morano y Serrano

Emilio Cirujeda y Ros

Augusto Charro Hidalgo

1879

Andrés Baquero y Almansa  
José del Castillo y Soriano  
Emilio Pérez Ferrari  
Enrique Escudero y Franco

Agustín Ceinos y García  
Francisco Góngora del Carpio  
Lope Barrón y Ochoa  
Manuel Campos Munilla

Saturnino Calzadilla y Martín

1880

Adolfo Castro y Rossi  
Pedro Larraza  
Ricardo Álvarez Falagiani  
Víctor Suárez Capalleja

Balbino García Cardona  
Luis Jené y Gimbert  
Antonio Pita y Colomé  
Alfredo Escobar

1881

Carlos Gómez Rodríguez  
Jerónimo Forteza y Valentí  
Manuel Amor y Pereira

Miguel Lahoz Calvo  
Ramón Ascanio y León  
Nicolás González y González

Bonifacio Ponsol y Zabala	Pedro Antonio Sancho y Vicens
Juan Muñoz y Rivero	Juan Ximénez de Embún y Val
Vicente Colorado y Martínez	Cristóbal Pérez Pastor
José Ramón Mélida Alinari	Miguel Almonacid y Cuenca

Gabriel Llabrés y Quintana

**1882**

Atanasio Morlesín y Soto	Enrique Sánchez Terrones
Manuel Rubio Borrás	Isidoro Garay Lorenzo

Gerónimo López de Ayala

**1883**

Julio Melgares Marín	Damián Colomés y Peydro
----------------------	-------------------------

Alfredo Moreno y Gil

**1884**

Francisco Guillén Robles	Pedro Osorio y Alcalde
Ramón Santa María y García	Fernando Díez de Tejada

Benjamín Fernández de Avilés y García Alcalá

**1885**

Juan Martínez y Martínez	Lorenzo González Agejas
Juan Catalina García López	José Rodríguez Cano

Vicente Larrañaga y Guridi



## 1886

Francisco Navarro Santín	Francisco de Paula Álvarez Osorio y Farfán
Manuel Pérez Villamil y García	de los Godos
Ricardo Hinojosa y Naveros	Francisco Suárez Bravo y Olalde
Marcelino Gutiérrez del Caño.	Francisco Pons y Boigues
Ricardo Gómez Sánchez	Manuel Tomás Gil y Flores
Salvador Rueda y Santos	Enrique Prugent y Lobera
Manuel Naranjo y Rodrigo	José de Rújula y del Escobal
Ignacio Fabrat y San Vicente	Enrique Ballesteros y García Caballero
Lorenzo Santa María y Puerta	Roque Romo y González
Estanislao de Kostka Aguiló y Aguiló	Enrique García y Ferrer
Longinos López de Ayala y Martínez	Cirilo Vallejo Rodríguez

Sebastián Palacios y Curtada

## 1887

Cayo Ortega y Mayor	Felipe Picatoste y Rodríguez
José Ortega y García	Valentín Picatoste y García
Julián Criado Aguilar	Carlos Lozano y Domínguez
Andrés Tovar y Yanguas	Antonio Campos Cubero

## 1888

José J. Herrero y Sánchez	Silvio Quílez y Cano
Juan José García Gómez	Manuel Jiménez Catalán
Augusto Fernández de Avilés y García	Manuel Fernández Mourillo
Alcalá	Julián Paz Espeso
Juan Lucio Carralero y González	Pedro Mora y Gómez
Fernando Vez y Prellezo	Antonio Cerrajería y Cabanilles
Francisco García y Romero	Mariano González Martín
Antonio Gisbert y García Ruiz	Ricardo Torres Valle
Vicente García Guillén	Pedro Roca y López
Francisco Lupiani y Gómez	Alejandro Lladó y Muntaner
José Aguilar y Francisco	Mariano García Repullés

Rafael Pérez Barreiro  
Luis Alemán y Barragán

Antonio Antón Pijuán  
Aquilino Arnaz y Aguilué

1889

Antonio Tamayo Pérez  
Eladio Alba  
Rafael Mateos Soto  
Enrique Zaratiegui y Molano  
Juan Alegre y Alonso  
Juan Montero Conde  
Santiago Molins y Naranjo  
José Pereiro y Caldas  
Eustaquio Llamas y Palacios  
Manuel Serrano y Sanz  
Eduardo Rada y Méndez  
Joaquín Báguena y Lacárcel  
Francisco Ovín y Pelayo  
Joaquín Deleito y Mínguez  
Elías Lucio y Suerpérez

Julio González y Hernández  
Ángel del Arco y Molinero  
Rogelio Sanchiz Catalán  
José Fiestas y Rodríguez  
Manuel Ramos Cobos  
Lucas Manuel Martín y Gallego  
Julián Palencia y Humanes  
Mateo Puras y Casillas  
Nicolás María López y Fernández  
Lorenzo Flores Calderón  
Guillermo Gil y Calvo  
Mariano García Herrera  
Antonio Manuel Asenjo y Flores  
Heliodoro Carpintero y Moreno  
Manuel Castillo y Quijada

Ángel Ganivet García

1890

Mariano Alcocer y Martínez  
José Sastachs y Costa  
Antonio Ruiz Jiménez  
Manuel Magallón y Cabrera  
Manuel Tolsada y Gómez  
Pedro Riaño de la Iglesia  
Manuel Ferrandis e Irlés  
Ildefonso Alós y Ballester  
Román Gómez y Villafranca  
Fermín Álvarez Cámara  
Juan Francisco Larrauri y Tabernilla

Ángel Ramírez Cassinello  
Guillermo González Prats  
José Devolx y García  
José María Valdenebro y Cisneros  
Román Murillo y Ollo  
Julio Amarillas y Celestino  
Francisco Navarro y Ledesma  
Fermín Villarroja e Izquierdo  
Mariano Castillo y García  
Domingo Vaca y Javier  
Luis Pérez Rubín y Corchado

Luis Rubio y Moreno  
José Cándido Sancho Pérez

Tomás González Martín  
Benito José Nebot y Pérez

1891

Manuel Flores Calderón

1893

Mariano Barroso y Mínguez  
Joaquín González y Fernández  
Policarpo Cuesta y Orduña  
José Gómez Centurión  
Baltasar Gómez Llera  
Luis Perea y Pereda  
Rafael Andrés y Alonso  
Narciso Sentenach y Cabañas  
Ernesto Cabrer y Barrio  
Enrique Rodríguez Jiménez  
Julio Iglesia Martín  
José Sidro García  
José Antón González

Ignacio Olavide y Carrera  
Vicente Llorens y Asensio  
Ramón Robles Rodríguez  
Gregorio García Arista y Rivera  
Salvador Diánez y Moscoso  
Isidoro Fernández Nuez y Villarroya  
Carlos Ossorio y Gallardo  
Sotero Irasarri y Martínez  
Domingo Rivas Carpintero  
Luis Gonzalvo y París  
Andrés Jiménez Soler  
Carlos Martínez de Ubago y Martín  
Simón del Castillo y Urniza

Rafael Montes Díaz

1894

Juan Basave y Cos  
Pedro Torres Lanzas  
Emilio Ruiz Cañabate  
Manuel Feijóo y Poncet  
Atanasio Palacio Valdés  
Alfonso Nájera y Balanzat  
Alejandro Groizard y Coronado  
Augusto Fernández-Victorio y Cociña  
Mariano Muro y López Salgado

Benedicto Antequera y Ayala  
José Ponte Abarrátegui  
Álvaro Gil Albacete  
Rafael Ibarra y Belmonte  
Manuel Márquez de la Plata y Alcocer  
Manuel Brocas y Gómez  
Amós Belmonte y Osuna  
Fernando Ariño González

Antonio María Fabié y Gutiérrez de la  
Rasilla

José San Simón y Fortuny

Emilio Sáenz Ramírez

Manuel Torres Ternero

Enrique Arderiu y Valls

Julio López Quiroga

Carlos Selgas Domínguez

Mateo Castellón y Fernández

Salvador Rueda y Santos

Antonio Jiménez Placer

Gabriel Ruiz Diosayuda

Antonio Juárez Talabán

Ángel Stor y Redondo

José González Verger

Francisco Fernández y Gonzalo

José Quintano Torres

Luis de Nicolás y Cavero

Antonio Montes y Castillo

Antonio Rubio y Velasco

Francisco J. Delgado

Segundo Carrera y Martínez

Agustín Ramírez Vázquez

## 1895

Luis Pérez del Pulgar y Burgos

Nicolás Rascón y Anduaga

Servando Corrales y García

Carlos Martín Bosch

Arsenio Martínez de Campo y Colmenares

Pedro Poggio y Álvarez

Enrique Martínez Alday

Gabriel Martín del Río y Rico

Cristóbal Espejo Hinojosa

Jesús Fernández y Martínez Elorza

Manuel Galindo Alcedo

Juan Romera y Navarro

Juan Pío García Pérez

Francisco Segura y Atienza

Joaquín Santisteban y Delgado

José María Pío y Tejera

Gabriel Martín del Río

Vicente Ferraz y Turmo

Juan de Ramón y López Bago

Ricardo Baroja y Nessi

## 1896

Jesús de la Plaza y Flores

Juan Menéndez Pidal

Emilio Sánchez Vera

Manuel Cobo León

Vicente Navarro Reverter y Gomis

Tomás de las Heras Despierto

Pedro Sánchez Viejo

Santiago Escudero Blasco

Luis Salves y Fernández

Enrique Díaz Ballesteros

1897

Teófilo Méndez Polo  
Jesús Guzmán Martínez  
Juan Bautista Martínez de la Peña  
Manuel Guerra y Berroeta

Manuel Compañy y Vidal  
Inocencio Rodríguez Álvarez  
Atanasio Lasso y García  
Ignacio Calvo Sánchez

Martiniano Martínez y Ramírez

1898

Marcelino Menéndez y Pelayo

Valentín Medrano Marañón  
Baldomero Díez y Lozano

Emilio Mochales y Tauritz  
Francisco Carretero y López

1899

Pedro Miguel Gómez del Campillo

Eduardo González Hurtebise Dit Delaborde

Mariano Martínez Regidor

1900

Manuel Uriarte y Badía  
Ramón Azcárate y Fernández

Jerónimo Bécker y González  
Antonio Tobarra y Martínez

1901

Eloy Bullón y Fernández  
Ángel Aguiló y Miró

Felipe Jesús Ortiz y Ledesma  
Antonio de la Torre y del Cerro

1904

Narciso José Liñán y Heredia  
Casto María del Rivero y Sáinz de Varanda

Miguel Velasco y Aguirre  
Marcos Asanza y Almazán

José de la Torre y del Cerro  
 Ricardo Aguirre y Martínez de Valdivielso  
 José María Caparrós y Lorenzo  
 Daniel Prugent y Miguel  
 Francisco Navas del Valle  
 Antonio de Torres y Gasión  
 Francisco Ramírez y Serrano

Luis Delgado Moya  
 Manuel Mañueco y Villalobos  
 Gerardo Benito Corredera  
 Luis García Farach  
 José María Bustamante y Urrutia  
 Luis del Arco Muñoz  
 Federico de Onís Sánchez

Francisco de Asís Cereijo Rodríguez

## 1905

Vicente Castañeda y Alcover  
 Aureliano Castillo y Beltrán  
 Juan Muro Monge  
 José Pallejá Martí  
 Raimundo Lloréns y Pérez  
 Francisco Ferrer y Roda  
 Fernando Ferraz Penelas

Manuel Aldeanueva y López  
 Modesto Blasco Juste  
 Alfredo Basanta de la Riva  
 Nicolás Arocena y Cano  
 Alfonso López Ayora  
 Alfonso Amador de los Ríos y Cabezón  
 Ángel Nieto Gutiérrez

## 1907

Francisco Mendizábal García  
 Pedro González Magro  
 Eduardo Corredor y Arana

Eugenio Moreno Ayora  
 Rafael Vidal García  
 Juan Irigoyen y Guerrizabeitia

Clemente Calvo e Iriarte

## 1908

Benito Sánchez Alonso  
 Ángel Sánchez Rivero  
 Carlos Román y Ferrer

Ricardo del Arco y Garay  
 Eugenio de Lostau Cachón  
 Eduardo Champín López

José A. Artiz y Ariceta

1909

Tomás Navarro Tomás  
Martín de la Torre Villar

Manuel Pérez Búa  
Ramón Rodríguez y Pascual

1911

Constantino Ballester y Julve  
Domingo Julio Gómez y García  
José María Ibarra y Folgado  
Rafael Villaseca de Mendiola  
Manuel Samsó y Gabarrón  
Miguel Agelet Gosé  
Cándido Ángel González Palencia  
Francisco Almarche y Vázquez  
Miguel Jerónimo Artigas Ferrando  
Luis Chorro Soria  
Fausto Martínez del Arco  
Félix Ferraz Penelas  
Ramón Revilla y Vielva  
Agustín Blázquez Fraile

Juan Lafita y Díaz  
Matías Martínez Burgos  
Emilio Parral y Blesa  
Miguel Raimundo Ferrá y Juan  
Cristóbal Bermúdez Plata  
Fernando Rodríguez Guzmán  
Carlos Viñals y Estellés  
Juan Fernández Pérez  
Jesús González y del Río  
Fulgencio Riesco y Bravo  
José López y Pérez Hernández  
Salvador Ros y Ramonell  
Conrado Morterero y Felipe  
Guillermo Fernández Cuesta y Fernández

1912

Francisco Rodríguez Marín

1913

Juan Ferrer y Oliver  
Andrés Sobejano Alcayna  
Benito Fuentes Isla  
Gerardo Jaime Núñez Clemente  
Faustino Gil Ayuso  
Anselmo Tavera Hernández  
Sebastián Briaes del Pino  
Agustín Ruiz Cabriada

Ángel Antón Puig  
José Ibarlucea Uriz  
Ángela García Rives  
Julio Vidal Compairé  
Fernando Valls Taberner  
Federico Ruiz Morcuende  
Félix Durán Cañameras  
Ismael García Rámila

Juan Jiménez Bayo  
 Joaquín Villalba Brú  
 Francisco de Borja San Román y Fernández  
 Eladio Oviedo y Arce  
 Gonzalo Díaz López

Federico Pérez Olarria  
 Francisco Fernández Moreno  
 Carlos Huidobro Viñas  
 Manuel Machado y Ruiz  
 Manuel de Góngora y Ayustante

## 1915

Claudio Sánchez-Albornoz y Mendiña  
 Francisco Cervera y Jiménez Alfaro  
 Jesús Comín Sagüés  
 Ramón Gil Miquel  
 José Gigirey y Rodríguez  
 Bonifacio Chamorro Luis  
 José Aniceto Tudela de la Orden  
 Felipe Peyró y Carrió  
 Germán García Muñoz  
 Amadeo Tortajada Ferrándis  
 Antonio Gallego Burín  
 Guillermo Arsenio de Izaga y Ojembarrena  
 Javier Lasso de la Vega y Jiménez Placer  
 Blas Taracena Aguirre  
 Eudosio Varón y Vallejo  
 Ángel Almiñana Castro  
 Luis Revest y Corzo  
 Jesús Ernesto Martínez Ferrando  
 Jaime Lasala Gravisaco  
 José Montoto y González de la Hoyuela  
 Florián Ruiz Egea  
 Rafael Raga Miñana

Amalio Huarte Echenique  
 Salvador Pérez Pascual  
 Luis García Rives  
 Santiago Pantaleón García López  
 Leonardo Jesús Domínguez Sánchez  
 Bordona  
 Marcelo Núñez de Cepeda y Ortega  
 José Fillol y Ferriz  
 Pedro Longás y Bartibás  
 Alberto Dorao y Díez-Montero  
 José Jiménez Herrera  
 José Muñoz Llorente  
 Antonio María Peña y Gelabert  
 Jesús Gil y Calpe  
 Nicéforo Cocho Fernández  
 García Araujo Fernando  
 Saturnino Rivera Manescáu  
 Ricardo Martínez Llorente  
 Justo García Soriano  
 Luis Ximénez de Embún y Cantín  
 Antonio Alcalá Venceslada  
 Pedro Burriel García de Polavieja

José de Góngora y Ayustante

## 1921

Nicolás Fernández Victorio y Pereira  
 Abelardo Palanca Pons

Félix Magallón Antón  
 Aurea Lucinda Javierre y Mur



Modesto Blasco Millor  
 Carlos Moya y Riaño  
 José Álvarez de Luna Pohl  
 Diosdado García Rojo  
 Rafaela Márquez Sánchez  
 José María Ordoñez Boada  
 Miguel Bordonau Mas  
 Luisa Cuesta Gutiérrez  
 Francisco Tolsada Picazo

José Moreno Villa  
 José María Castrillo Casares  
 Benjamín Artiles Pérez  
 Vicente Huici Miranda  
 José María Giner Pantoja  
 Francisco Rocher Jordá  
 Paulino Ortega Lamadrid  
 José Ferrándis y Torres  
 Juan Larrea Celayeta

Ignacio Rubio Cambronero

1922

Enrique Sánchez Reyes  
 Gonzalo Ortiz de Motalbán  
 Luis de la Cuadra y Escrivá de Romaní  
 Juan Pons y Marqués  
 Fernando Soldevila Zubiburu  
 Rafael Picardo de O'Leary  
 José María de la Peña y Cámara  
 Ángel de la Plaza Bore

Carlos Ramos Ruiz  
 María del Pilar Fernández Vega  
 María Moliner Ruiz  
 Antonio Sierra Corella  
 María Isabel Niño y Más  
 Luisa González Rodríguez  
 Ernestina González Rodríguez  
 Pedro Gan Espinosa

1923

Andrés Herrera Rodríguez

Mariano M. Burriel Rodrigo

1924

María Almudévar y Lorenzo  
 José Pinilla López  
 Inés González Torreblanca

Antonio Sánchez Fernández  
 Manuel de los Santos Gener  
 Luis Boya Saura

María del Pilar Corrales Gallego

## 1925

María del Pilar Lamarque Sánchez	Juan Tamayo y Francisco
Ricardo Magdaleno Redondo	Jacinto Velasco Taboada
Esteban Sancho Sala	Luis Jiménez Placer y Olaurriz
Desiderio Gutiérrez Zamora	Vicente Navarro Reverter y Pascual

## 1926

Francisco Miquel Rosell	Francisco Lupiani Menéndez
Justo Sánchez Malo Granados	Camilo Villaverde García

Ignacio Mantecón y Navasal

## 1927

Carlos Martín Fernández

## 1930

Enrique Lafuente Ferrari	José Almudévar Lorenzo
Rosa Rodríguez Troncoso	Elena Páez Ríos
Concepción Muedra Benedito	Enrique Fernández Villamil y Alegre
Emilio Camps Cazorla	Federico Navarro Franco
María África Ibarra y Oroz	Joaquina Eguaras Ibáñez
José María Lacarra y de Miguel	María de la Cabeza Terreros Pérez
Felipe Mateu Llopis	Julia Herráez y Sánchez de Escariche
Ramón Paz Remolar	Florentino Zamora Lucas
Felipa Niño y Más	María Arraco y de Herrán
María de la Asunción Martínez Bara	Filemón Arribas Arranz
Juana Capdevielle San Martín	María del Socorro González de Madrid
Luis Vázquez de Parga e Iglesias	José Anguita Valdivia
María Moneva de Oro	Isabel Mille Jiménez

Eduardo Ponce de León y Freire

1931

Teresa Andrés Zamora	María Luisa Severina Povés Bárcenas
Matilde López Serrano	Francisco Báguena Novella
Juana Quílez Martí	María Buj Luna
María del Pilar Loscertales Baylín	Ramón Iglesia Parga
Juliana Isasi-Isasmendi López	Ignacio Soler Langa
Mercedes Sáenz Prats	Pilar Plaza Arroyo
María Brey Mariño	Elena Amat Calderón
Manuel Ballesteros Gaibrois	Ursicina Martínez Gallego
María Victoria González Mateos	Santos Álvarez Molaguerro
Antonio Mañueco Franco	María Muñoz Cañizo
Melchor Lamana Navascués	Cesáreo Goicoechea Romano
Josefa Callao Mínguez	Santiago Montero Díaz
María del Carmen Pescador del Hoyo	Severina María del Carmen Guerra San
Francisco Esteve Barba	Martín
Augusto Fernández Avilés y Álvarez-	Concepción Blanco Mínguez
Ossorio	Pedro Arellano Sada
María del Carmen Niño y Más	Guillermo Guastavino Gallent
Miguel Santiago Rodríguez	Gerardo Masa López

José Bueno Paz

